III
ACTIVIDADES DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. III
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.III.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa).
Depósito Legal: SE-1397-1987.

INDICE



ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA 5

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN EL RECINTO DE LA ALCAZABA DE LAUJAR (ALMERIA), 1985 7
Patrice Cressier-Angela Suárez-Micheline de Cardenal-Breton

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN EL YACIMIENTO DE CIAVIEJA (EL EJIDO, ALMERIA), 1985 14
Angela Suárez-Manuel Carrilero-José Luis García-Adelaida Bravo

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN EL SOLAR SITUADO EN LA CALLE REINA, PARQUE NICOLAS SALMERON (ALMERIA), 1985 22
Angela Suárez Márquez

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL PEÑON GORDO (BENAOCAZ, CADIZ), 1985 29
Lorenzo Perdigones Moreno-Luis Javier Guerrero Misa

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN ARCHITE (BENAOCAZ, CADIZ), 1985 34
Lorenzo Perdigones Moreno-Luis Javier Guerrero Misa

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL ALCANTARILLADO DE EXTRAMUROS DE CADIZ EN 1985 40
Lorenzo Perdigones Moreno-Angel Muñoz Vicente-Francisco Blanco Jiménez-Lorenzo Alonso de la Sierra

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA CALLE CIUDAD DE SANTANDER ESQUINA BRUNETE (CADIZ) EN 1985 53
Lorenzo Perdigones Moreno-Francisco Blanco Jiménez-Angel Muñoz Vicente

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA CALLE DOCTOR GREGORIO MARAÑON (CADIZ) EN 1985 55
Lorenzo Perdigones Moreno-Angel Muñoz Vicente

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA PLAZA DE ASDRUBAL (CADIZ) EN 1985 58
Lorenzo Perdigones Moreno-Angel Muñoz Vicente

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA CALLE TOLOSA LATOUR (CADIZ) EN 1985 63
Lorenzo Perdigones Moreno-Rafael Baliña Díaz

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA AVENIDA DE ANDALUCIA (CADIZ) EN 1985 71
Lorenzo Perdigones Moreno-Ana Troya-Angel Muñoz Vicente

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA BASE NAVAL DE ROTA (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ) 74
Lorenzo Perdigones Moreno-Angel Muñoz VicenteFrancisco José Blanco Jiménez-José Angel Ruiz Fernández

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN CARISSA AURELIA I (BORNOS Y ESPERA, CADIZ), 1985 81
Lorenzo Perdigones Moreno-Rafael Baliña Díaz-Lorenzo Alonso de la Sierra

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL CERRO NARANJA (JEREZ DE LA FRONTERA, CADIZ), 1985 90
Rosalía González Rodríguez

MEMORIA DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA PRACTICADA EN EL YACIMIENTO DE LA AVENIDA DEL GRAN CAPITAN (CORDOBA) 97
Alejandro Ibáñez Castro

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL TEMPLO ROMANO DE LA CALLE CLAUDIO MARCELO (CORDOBA) EN 1985 101
José Luis Jiménez Salvador

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE SIERRA PALACIOS (BELMEZ, CORDOBA), 1985 102
Beatriz Gavilán Ceballos

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA VILLA ROMANA DE FUENTE ALAMO (PUENTE GENIL, CORDOBA), 1985 105
Luis Alberto López Palomo

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE IZCAR (BAENA, CORDOBA) EN 1985 116
Concepción Osado Alaminos

EXCAVACION DE URGENCIA EN LAS CERCANIAS DE LA CHOZA DEL COJO (CORDOBA) EN 1985 117
Enrique Melchor Gil

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA MURALLA DE LA ALMEDINA DE BAENA (CORDOBA) EN 1985 121
José Escudero Aranda

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CASTILLO DE MONTURQUE (CORDOBA) EN 1985 123
Carlos Márquez Moreno

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR N.º 12 DE LA AVENIDA TENIENTE GENERAL BARROSO CASTILLO, DE CORDOBA, 1985 125
Alejandro Ibáñez Castro

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE EDUARDO QUERO N.º 11 DE CORDOBA, 1985 127
Alejandro Ibáñez Castro-Julio Costa Ramos-Ricardo Secilla Redondo-M.ª Dolores Baena Alcántara-M.ª Pilar Alcaín Martínez

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA SEDE DEL I.N.S.S. EN LA CALLE CORDOBA DE VERACRUZ (CORDOBA), 1985 131
Alejandro Ibáñez Castro-Julio Costa Ramos-Ricardo Secilla Redondo-M.ª Dolores Baena Alcántara

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CASTILLO DE MONTURQUE (CORDOBA), 1985 137
Alejandro Ibáñez Castro

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL BAÑO ARABE DESCUBIERTO EN EL COLEGIO DE LAS MADRES MERCEDARIAS DE LA PLAZA DE LOS TIROS (GRANADA) 139
Isidro Toro Moyano

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE LAS DELICIAS (VENTAS DE ZAFARRAYA, ALHAMA DE GRANADA), 1985 143
Isidro Toro Moyano-Manuel Ramos Linaza

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA VILLA ROMANA DEL CORTIJO DEL CANAL (ALBOLOTE, GRANADA), 1985 150
M.ª Encarnación Jabaloy Sánchez

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE ESPALDAS DE SAN NICOLAS S/N.º DEL BARRIO DEL ALBAYZIN (GRANADA), 1985 155
Isidro Toro Moyano-Angeles Rodríguez Fernández-M.ª Angeles Villareal Jiménez

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE CEMENTERIO DE SAN NICOLAS EN EL BARRIO DE ALBAYZIN (GRANADA), 1985 161
Isidro Toro Moyano-Angeles Rodríguez Fernández-M.ª Angeles Villareal Jiménez

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE MARIA LA MIEL ESQUINA A SAN NICOLAS NUEVO EN EL ALBAICIN DE GRANADA, 1985 166
Rafael Lizcano Prestel-M.ª Auxiliadora Moreno Onorato-Mercedes Roca Roumens

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA GLORIETA (PUNTA UMBRIA, HUELVA), 1985 171
José M.ª García Rincón

EXCAVACION DE URGENCIA DEL SOLAR N.º 5 DE LA CALLE MENDEZ NUÑEZ (HUELVA), 1985 174
Jesús Fernández Jurado

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR 4-6 DE LA CALLE MENDEZ NUÑEZ EN HUELVA, 1985 177
Jesús Fernández Jurado

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA PLAZA QUINTERO BAEZ (HUELVA), 1985 180
Jesús Fernández Jurado

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR N.º 7 DE LA CALLE ISAAC PERAL (HUELVA), 1985 183
Jesús Fernández Jurado

EXCAVACION DE URGENCIA DEL SOLAR N.º 13-15 DE LA CALLE LA FUENTE (HUELVA), 1985 185
Jesús Fernández Jurado

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS DEL STOCK DE GOSSAN (RIO TINTO, HUELVA), 1985 187
José Aurelio Pérez Macías

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRO DEL SALTO DE MIRALRIO (VILCHES, JAEN), 1985 192
Francisca Hornos Mata-Francisco Nocete Calvo-José Crespo García-Narciso Zafra de la Torre-Pedro Martínez de la Torre

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL SECTOR SALUDEJA-REDONDA DE MIRADORES DE LA MURALLA DE UBEDA (JAEN), 1985 199
Francisca Hornos Mata-Marcelino Sánchez Ruiz-José López Rozas

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL INSTITUTO NACIONAL DE BACHILLERATO PRINCIPE FELIPE (ALCAUDETE, JAEN), 1985 206
Francisca Hornos Mata-Concepción Choclán Sabina-Marcelo Castro López-Pedro Martínez de la Torre

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA VILLA LOS BAÑOS, EN ARROYO DEL OJANCO (BEAS DE SEGURA, JAEN), 1985 210
Francisca Hornos Mata-Marcelo Castro López-José M.ª Crespo García

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA VILLA DE EL CAMPILLO (CASTELLAR (JAEN), 1985 217
Francisca Hornos Mata-Concepción Choclán Sabina-José Tomás Cruz Garrido

PROSPECCION SUPERFICIAL DE URGENCIA EN EL TERMINO DE CASTELLAR (JAEN), 1985 222
Francisca Hornos Mata-Concepción Choclán Sabina-José Tomás Cruz Garrido

EXCAVACION DE URGENCIA EN FUENTE DE DON SANCHO (TORREDONJIMENO, JAEN), 1985 226
Francisca Hornos Mata-Vicente Salvatierra Cuenca

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CALLE ISIDORO MIÑON S/N (ANDUJAR, JAEN), 1985 227
Francisco Hornos Mata-Concepción Choclán Sabina-Marcelo Castro López

SONDEO ARQUEOLOGICO DE URGENCIA EN LA CALLE POZO DEL REY N.º 5 (MALAGA), 1985 229
Manuel Perdiguero López

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASCO ANTIGUO DE RONDA (MALAGA), AGOSTO DE 1984 236
Pedro Aguayo de Hoyos-Rafael Lobato Moncayo-Manuel Carrilero Millas

EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CAMPANIFORME DE EL TARDON (ANTEQUERA, MALAGA), 1985 240
José Enrique Ferrer-Juan Fernández-Ignacio Marqués

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL PEÑON DEL OSO (VILLANUEVA DEL ROSARIO, MALAGA), 1985 244
Alvaro Moreno Aragüez

INTERVENCION DE URGENCIA EN EL NINFEO ROMANO DE CARNICERIA DE LOS MOROS (ANTEQUERA, MALAGA), 1985 251
Antonio Riñones Carranza

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO ROMANO DE LA HUERTA DEL CIPRES (ANTEQUERA, MALAGA) 257
Antonio Riñones Carranza

INFORME SOBRE LA CARTA PALEONTOLOGICA DE LA PROVINCIA DE SEVILLA, 1985 261
Eloísa Bernáldez Sánchez

ACTUACION DE URGENCIA EN LA CUEVA ARTIFICIAL DE ANTONIANA (GILENA, SEVILLA), 1985 270
Fernando Amores Carredano-Rosario Cruz-Auñón Briones-Encarnación Rivero Galán

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN EL ALCAPARRAL (CASARICHE, SEVILLA), 1985 274
Juan Carlos Jiménez Barrientos-Juan Alonso de la Sierra Fernández-Antonio de la Hoz Gándara

SEPULTURA CALCOLITICA DEL JUNQUILLO (UTRERA, SEVILLA). EXCAVACION DE URGENCIA EN 1985 277
M.ª del Rosario Cruz-Auñón Briones-Encarnación Rivero Galán

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA DE LOS VILLARES (LA ALGABA, SEVILLA) EN 1985 279
Magdalena Valor Piechotta

UN HORNO DE CERAMICA COMUN ROMANA EN MARCHENA (SEVILLA) 285
Carlos Romero Moragas

UN BIFAZ ACHELENSE DEL TRAMO SUBBETICO EXTERIOR OCCIDENTAL (LOS CORRALES, SEVILLA) 288
Enrique Vallespí

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS ROMANA DEL CAMINO DE GRANADA EN OSUNA (SEVILLA), 1985 291
Juan Alonso de la Sierra Fernández

EXCAVACIONES EN EL POLIDEPORTIVO DE SANTIPONCE (SEVILLA), 1985 293
Carlos Romero Moragas

EXCAVACION EN LA MARISMILLA (PUEBLA DEL RIO, SEVILLA), 1984 296
José Luis Escacena Carrasco

EXCAVACION DE URGENCIA EN HUERTA DE SAN FRANCISCO (CARMONA, SEVILLA), 1985 299
Juan Alonso de la Sierra Fernández-Antonio de la Hoz Gándara

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CAMINO DE LA FARFANA (OSUNA, SEVILLA), 1985 304
Juan Alonso de la Sierra Fernández-Juan José Ventura Martínez

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA IGLESIA DE SANTA MARIA (ESTEPA, SEVILLA), 1985 309
Juan Alonso de la Sierra Fernández

EXCAVACION EN EL NACIMIENTO CALCOLITICO DEL POLIDEPORTIVO DE VALENCIA DE LA CONCEPCIÓN (SEVILLA), 1985 311
Teresa Murillo Díaz-Concepción Pérez Revuelta-Ascensión Blanco Ruiz-Enrique Larrey Hoyuelos

ARQUEOLOGIA URBANA DE URGENCIA EN ECIJA (SEVILLA), 1985 316
Ignacio Rodríguez Temiño-Esther Núñez Pariente de León

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN CARMONA (SEVILLA), 1985 326
Ricardo Lineros Romero-Francisco Domínguez Mora

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS DE LAS HUERTAS (LA RODA DE ANDALUCIA, SEVILLA) 330
Luis Javier Guerrero Misa-Juan José Ventura Martínez

EXCAVACIONES SOBRE EL SUPUESTO TRAZADO DE LAS MURALLAS ROMANAS DE SEVILLA: CALLES CUNA Y SAN JUAN DE LA PALMA 337
Juan M. Campos Carrasco-M.ª Teresa Moreno Menayo-Fernando Amores Carredano

EXCAVACIONES EN LAS MURALLAS MEDIEVALES DE SEVILLA, SECTOR CORACHA TORRE DEL ORO 343
Fernando Amores Carredano-José M. Rodríguez Hidalgo-Juan M. Campos Carrasco

EXCAVACIONES EN LOS BAÑOS ARABES DE LA REINA MORA (SEVILLA) 346
Juan M. Campos Carrasco-José Escudero Cuesta-José Lorenzo Morilla-Fernando Amores Carredano

EXCAVACIONES EN EL LIENZO DE MURALLA MEDIEVAL DE LA MACARENA (SEVILLA) 350
Juan M. Campos Carrasco-M.ª Teresa Moreno Manayo-Manuel Vera Reina-Fernando Amores Carredano

EXCAVACION DEL SOLAR DE LA CALLE SAN ISIDORO 21-23 (SEVILLA), 1985 357
Juan M. Campos Carrasco-M.ª Teresa Moreno Menayo-Manuel Vera Reina-Fernando Amores Carredano

EXCAVACION EN EL ANTIGUO CONVENTO DE SAN AGUSTIN (SEVILLA) 361
Juan M. Campos Carrasco-José Lorenzo Morilla-José Escudero Cuesta-Fernando Amores Carredano

ESTUDIO HISTORICO-ARQUEOLOGICO DE LA HUERTA DEL REY (SEVILLA), 1985 366
Juan M. Campos Carrasco-M.ª Teresa Moreno Menayo-José Lorenzo Morilla-Manuel Vera Reina-Fernando Amores Carredano

EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN EL CORTIJO DE VICO (MARCHENA, SEVILLA), 1985 372
Francisca Chaves Tristán-M.ª Luisa de la Bandera Romero

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA AVENIDA DE EXTREMADURA N.º 56 SANTIPONCE, (SEVILLA) 400
Fernando Amores Carredano-José Manuel Rodríguez Hidalgo

ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN EL RECINTO DE LA ALCAZABA DE LAUJAR (ALMERIA), 1985

PATRICE CRESSIER
ANGELA SUAREZ
MICHELINE DE CARDENAL-BRETON

I. LOS DATOS DE LA HISTORIA

A principios del siglo X, Andarash debía ser uno de los *hisn/s* de la Alpujarra que Ibn Hayyan menciona globalmente refiriéndose a la rebelión en contra de 'Abd al-Rahman III, a pesar de que, en el conjunto de textos que tratan del primer cuarto de este siglo, sólo figuran Juviles, Berja, Dalías, Juliana, Escariantes y Marchena (Ibn Hayyan, 1981, pp. 57, 59, 62).

En todo caso, en el siglo X-XI, al-'Udrilo indica como *ŷuz',* división elemental de la *kura* de Ilbira (M. Sánchez Martínez, 1975-76, p. 63).

Ya hemos demostrado (P. Cressier, 1984a, b) la estrecha relación que existe en la organización del territorio de la Andalucía Oriental Medieval, entre los *hisn/s* y los *ŷuz'/s:* existe ya una fortaleza en el centro del pequeño territorio que constituye el alto valle del Andarax.

Más tarde, las citas son más frecuentes y más precisas: Yaqut en el siglo XII-XIII (G. 'Abd al-Karim, 1974, p. 91) y, sobre todo, en el siglo XIII-XIV, al-'Umari (1927, p. 245), al Qalqashandi (1975, p. 30) o el autor del Rawd al-Mi'tar (1938, p. 40). Andarahs se suele definir entonces como «ciudad» *(madinat),* lo que subraya la importancia que había tomado la población, si bien es verdad que una confusión semántica *hisn/madinat* parece posible en esta época.

La situación de Laujar de Andarax en el centro de la Alpujarra, en el contacto entre dos de los tres grandes valles y ejes de comunicación (río Grande de Adra y río Andarax), la riqueza agrícola de su vega con sus cultivos de regadío, la presencia de las minas de la Sierra de Gádor (aunque quedaría por demostrar su explotación medieval), son suficientes para explicar la importancia y la prosperidad del grupo de alquerías que, alrededor de su fortaleza, constituye Andarash. Al-'Umari y al-Qlqashandi, por su parte, añaden una industria: la de la alfarería.

El poder nazarí, al transformar la organización administrativa de su territorio, conserva el papel de Andarash que es hecho *ta'a* (F. J. Simonet, 1982, p. 127, de Ibn al-Jatib); Laujar de Andarax, o mejor dicho su fortaleza será la cabeza de partido de ésta.

Esta división territorial se mantiene hasta la conquista cristiana, y aún más allá, tal y como nos lo describe L. del Mármol (1946). El castillo tiene durante la Reconquista un papel relevante (R. Arié, 1973, pp. 149, 175 y 176), pero está desmantelado en 1499 (J. Paz y Espejo, 1911, p. 265) y no interviene durante la rebelión morisca del final del siglo XVI.

La fortaleza de Laujar de Andarax, a pesar de las destrucciones que le causó una urbanización reciente, conserva todavía vestigios importantes: un recinto de *tabiya,* aproximadamente cuadrangular, con restos de cinco torres, circunda una meseta de 50 × 150 m., inclinada hacia el Sur.

Esta estructura, relativamente compleja, se desmarca de la mayoría de los *hisn/s* alpujarreños, mucho más sencillos, y conviene relacionarla con la continuidad del papel administrativo y militar que tuvo, hasta época muy tardía. La existencia de edificios interiores se manifiesta tanto por la presencia de escasos afloramientos de construcción como por algunas citas en textos antiguos (tal la de una mezquita de 40 × 50 pies: J. Paz y Espejo, 1911, p. 265).

II. ANTECEDENTES

El recinto de la Alcazaba de Laujar fue urbanizado parcialmente en la década de los 60.

El 7 de marzo de 1984, al tener noticias de que se estaban realizando obras sin autorización en el recinto murado de la Alcazaba, la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura, ordena mediante telegrama enviado al Director Provincial de Cultura de Almería, la suspensión de las referidas obras.

El 6 de marzo de 1985 el Ayuntamiento de Laujar pide un Informe técnico ya que se había presentado una solicitud en dicho organismo solicitando la procedencia o no para poder edificar en un solar situado dentro del recinto murado. El Ayuntamiento hace constar en la solicitud del Informe el hecho de que las Normas Subsidiarias de este término municipal, dicho solar aparece catalogado como suelo urbano.

En la reunión de la Comisión Provincial del Patrimonio celebrada el día 26 de marzo de 1985, se trata el asunto de referencia acordando remitir la documentación existente al Delegado Provincial de la Consejería de Política Territorial, pidiéndole un Informe de los Servicios Jurídicos a fin de que la Comisión Provincial del Patrimonio pueda emitir el informe interesado, dado que pudieran existir diferencias entre la legislación vigente de protección del Patrimonio y el hecho de que en las Normas Subsidiarias pueda estar catalogado como urbano.

Estando así el tema, se vio la necesidad de realizar una excavación de urgencia para comprobar si dentro del recinto quedaban restos de interés o éstos habían sido ya destruidos por las diversas construcciones. Una vez obtenida esta información se podría plantear una actuación global de cara a su conservación.

La excavación de urgencia ha sido realizada entre los días 29 de julio y 7 de agosto y ha sido dirigida por el doctor Patricce Créssier, Arqueólogo Medievalista de la Casa de Velázquez en Madrid y Angela Suárez, Arqueóloga Provincial de Bellas Artes.

III. OBJETIVOS DE LA EXCAVACION

Las excavaciones limitadas a dos o tres sondeos, tenían como objetivo fundamental el resolver los distintos problemas planteados en el yacimiento. Por un lado verificar el estado de conservación de los vestigios y valorar la importancia de los destrozos que habían ocasionado las edificaciones modernas.

En el caso de que se hubieran conservado vestigios notables, recoger los distintos datos que pudieran proporcionar: datos arquitectónicos, estratigrafía, material cerámico (tipología y datación), etc.

Los datos adquiridos durante las excavaciones podían contribuir a ampliar el conocimiento de las fortalezas musulmanas de la Alpujarra (definición de los *hisn/s* complejos, cronología de las ocupaciones, elaboración de dossiers sobre tipología de los modos de construcción, asentamientos, etc.).

Y por último como se apuntaba anteriormente, conseguir el mayor número posible de datos para poder abordar desde la Administración la protección global del yacimiento.

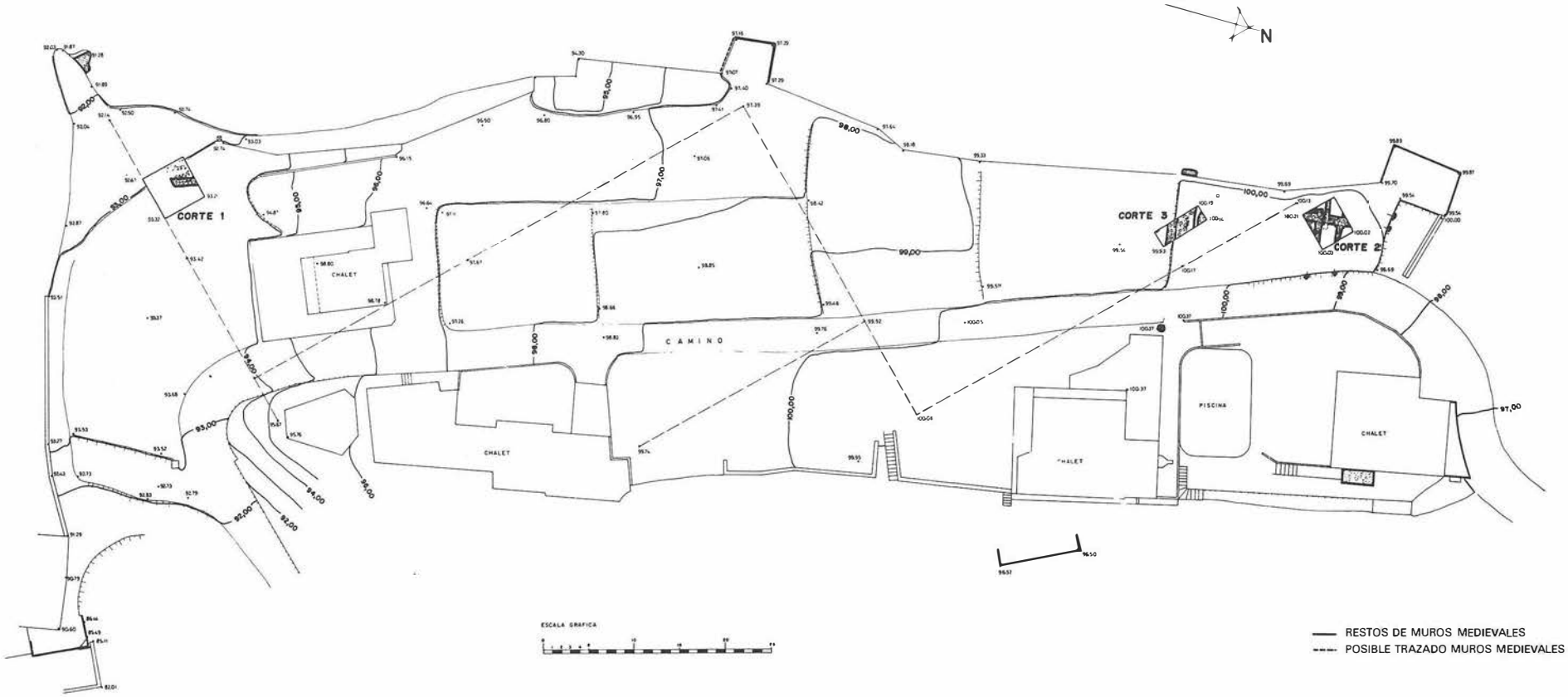


FIG. 1. Planta general del recinto de la Alcazaba.

IV. LOS SONDEOS

A. Modalidades prácticas y elección de la localización

Antes de realizar los sondeos, se estableció un eje topográfico principal, así como ejes secundarios perpendiculares, que permitieran la implantación coherente de las zonas excavadas, aun así la rapidez de la intervención arqueológica ha impedido que se concrete una cuadrícula completa. La orientación de los ejes se ha escogido de forma que éstos crucen las estructuras antiguas visibles (principalmente el recinto). En segundo lugar se ha llevado a cabo un levantamiento topográfico global (realizado por Antonio Rubio), de los ejes mencionados, de los sondeos practicados y de los vestigios de muralla, dando precisión al único documento cartográfico detallado que poseíamos, la restitución fotogramétrica al 1/2000.

La elección del emplazamiento del primer sondeo[1] ha sido dictada por la certeza de que no hubo, en esta parte baja del recinto, arrasamiento reciente de los restos arqueológicos, como era el caso en la parte alta. Se suponía también que no se había terraplenado en época reciente, dado que la superficie correspondía a una era «antigua» (ochenta años por lo menos) todavía visible. Otra razón era práctica: la parcela estaba amenazada por un proyecto de chalet. Las dimensiones del sondeo 1 han sido 4×4 m.

El sondeo 2 ha sido localizado sobre la parte más alta de la fortaleza, donde podían existir, con más seguridad, restos de construcciones; zona que también estaba amenazada por un proyecto de edificación. Sin embargo, los resultados esperados eran aleatorios, pues se temía un arrasamiento casi total: testigos de muros visibles en el corte realizado por el camino de acceso a la urbanización, al Este, se reducían a las cimentaciones. El sondeo 2 se planteó primero con unas dimensiones de 3×3 m. y ha sido después ampliado sobre una superficie de 1,50×4 m. al Oeste.

Dados los resultados más interesantes, según lo previsto, del sondeo 2 y los negativos del sondeo 1, se decidió abrir una tercera cata (sondeo 3), un poco más al Sur de la segunda, en la vertical del paso teórico de un grueso muro cuya sección era visible en el muro de contención actual del conjunto, al Oeste del recinto. Aquel muro, del que era probable una prolongación oriental (un afloramiento cerca de uno de los chalets podían asociársele) era tanto más interesante en cuanto que podía marcar un límite de la zona «noble» de la fortaleza (en lo alto, al Norte). El sondeo inicial de 2×4 m. ha sido ampliado después, al Norte y al Sur, en 2×1 m.

B. Desarrollo de la excavación

1. Sondeo 1

Después de desmontar la era propiamente dicha (nivel de cantos rodados, hincados en el suelo y relleno inferior que la constituía), que proporcionó algunos trozos de cerámica medieval fuera de contexto, el sondeo ha llegado enseguida a un nivel de derrumbe preexistente, aún más pobre en cerámica.

El sondeo primitivo, de 4×4 m. ha sido entonces limitado a su mitad Norte (2×4 m.). En el cuadrante Noreste, debajo de la era, el nivel de roca madre (esquistos amarillos alterados) apareció a −5,72 m. En el cuadrante Noroeste, al contrario, lo hizo a unos 20 cm. por debajo de la base del muro circular, circunscribiendo la era; se encontró un nivel de pequeñas losas formando más un amontonamiento que un suelo. A 0,75 m. del ángulo Noroeste del sondeo se adivinaba un pequeño muro (longitud aparente de 1,30 m.; grosor medio de 0,60 m.) construido con piedras similares. Se trata de vestigios de asentamiento ligero, quizás una ordenación agrícola posterior al abandono (?) o, más bien, una construcción fugaz antigua en la zona del recinto, de poca densidad de ocupación.

2. Sondeo 2 (figura 2)

Después de unos 10 cm. de tierra gris mezclada con fragmentos de materiales de construcción modernos, se ha llegado al nivel superior de 3 muros arrasados, perpendiculares entre ellos, orientados Noroeste-Sureste y Noroeste-Suroeste, construidos a base de mampuestos grises y mortero pobre en cal. Sus grosores eran de ±0,60 m. (201), ±0,50 m. (202) y ±0,62 m. (203). Circunscribían un espacio interior donde se quitó un derrumbe de piedras, tierra compactada y abundante cerámica. Por el contrario, fuera de este espacio el material cerámico era escaso.

La base de estos muros parecía yacer sobre un nivel de tierra negra muy densa, resultado de la alteración de la pizarra (launa), que aparecería alrededor pero no «in situ», dado que estaba mezclada a su vez con un poco de material cerámico y piedras.

La prolongación al Este de los dos muros Noroeste-Sureste (201 y 203) es visible en el corte del camino de acceso a la urbanización. Se trata en realidad, como hemos dicho, de sus cimentaciones, colocadas en trincheras excavadas en la roca madre.

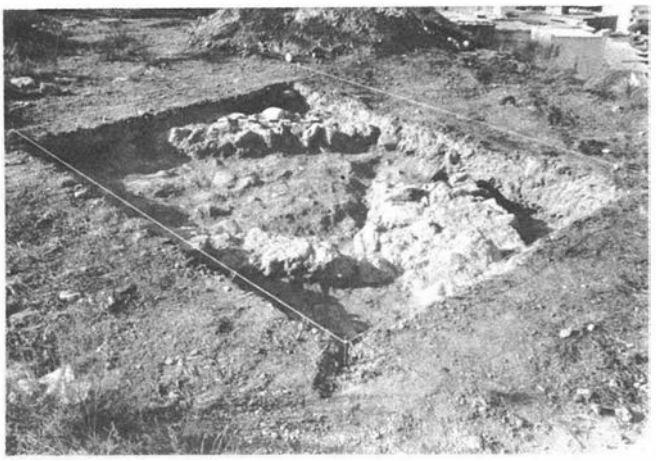
Para precisar las relaciones entre estos distintos muros (y en particualr la del 201 con el 202) se amplió el sondeo hacia el Oeste, sobre una superficie de 1,50 m. de ancho. Se ha puesto de relieve la prolongación del 202 en el 204 y, así pues, un segundo espacio interior al Sur.

Sin embargo, lo exiguo del triángulo así delimitado no ha permitido precisar su modo de ocupación, aunque se han encontrado en él, fragmentos de una olla y un fragmento esgrafiado, quizá almohade.

Otro resultado es que el muro 202-204 presenta al Oeste una rotura en su contacto con el 201, y está reforzado con unas pie-

LAM. Ia y lám. Ib.





dras en su base, mientras que la prolongación del 201 al Norte aparece igualmente destruida. Si la excavación del espacio interior (201-202-203) se ha detenido a −0,36 m., al nivel del relleno de mampuestos y tierra negra, la superficie topográfica primitiva presentaba una fuerte pendiente hacia el Oeste, como lo mostró la excavación del cuadro Noroeste del sondeo: un importante relleno de tierra beige, pobre en material cerámico, que recubría a −0,68 m. una estructura de hormigón (207), de 0,63 m. de ancho aproximadamente, orientada en dirección Noroeste-Sureste y que parece provenir de la rotura entre el 201 y 204. Presentaba también ésta una clara pendiente hacia el Oeste, dado que en su contacto con la pared oeste del sondeo su profundidad era ya de 0,99 m.

El problema de la relación entre los muros 207 y 201-204 es difícil de resolver en cuanto que fragmentos de un botijo moderno han sido encontrados en contacto mismo con 207, dentro del espacio limitado por el muro 201, y que deben ser consecuencia de las obras de urbanización.

Al profundizar el frente de la excavación al Sureste de la rotura, el muro 207 no parece continuar más allá de la cara Sur del 201-204. Una primera hipótesis sería pues que el muro 207, del que las partes altas habrían desaparecido, hubiera roto el 202 para anclarse en él. El paso aparente de 207 por debajo del nivel de tierra negra sobre el cual parecen construidos los otros muros, nos lleva más bien a pensar en la anterioridad del 207 respecto a los demás vestigios. La transformación reciente de toda esta zona deja sin embargo problemas pendientes.

Por otra parte, es cierto que la continuación de la excavación permitiría la identificación exacta de 207 (¿base de un muro de *tabiya?* - pero entonces, ¿por qué la fuerte pendiente y la ausencia al excavar de toda huella de los bloques primitivos?, ¿se trataría de una conducción de agua cubierta?...) y una mayor comprensión del edificio así estudiado.

3. Sondeo 3

El sondeo 3 ha sido establecido, como hemos dicho, en la vertical del paso hipotético de un muro visible en sección en el muro de contención moderno al Oeste de la urbanización.

Después de una ampliación de un metro al Norte para definir mejor las estructuras encontradas, hemos constatado debajo de algunos centímetros de tierra con escombros modernos, la existencia de un muro arrasado de constitución compleja: puramente de tabiya rico en cal (301-302) con núcleo de tierra apisonada (304) y que soporta una capa de mampuestos y mortero que viene a formar sin duda el nivel superior del bloque de tapial (301). El paramento suroeste parece reposar sobre una tierra compactada de color marrón, y se acaba al llegar a un nivel de mortero fraccionado y muy erosionado y que se podría interpretar como un suelo (305) del que subsiste un testigo en el ángulo sureste. Al Sur, una línea de muro de mortero mampuestos de 0,70 m. de ancho (303) con una cara de más de 1,40 m. de altura. Todo parece indicar que (301, 304-302) se trate de un grueso muro que separa la zona superior norte de la Fortaleza del resto del espacio circundado por el recinto y que (303-305) constituye un basamento destinado a compensar el fuerte desnivel de esta parte del yacimiento. Se ha encontrado abundante material cerámico al pie del paramento suroeste del muro 301, y sólo unos escasos fragmentos en los rellenos del Sur del 303.

LAM. IIa y lám. IIb.





C. Primer balance

1. Estratigrafía

No hay estratigrafía propiamente dicha. Bajo un primer nivel muy confuso por las obras de la urbanización colindante (descubrimiento de ciertos vestigios, escombros, etc.) existe en el mejor de los casos un relleno in situ (interior de la habitación del sondeo 2) y más a menudo un derrumbe de tierra de formación tardía, debido al fuerte desnivel (sondeo 1, ángulo Noroeste del sondeo 2 y Sur del sondeo 3).

Dentro de estos rellenos o derrumbes la cerámica aparece mezclada y es fechable fundamentalmente en los siglos XIII-XIV, correspondiendo al período almohade-nazarí. El único nivel posiblemente sellado parece corresponder más bien a la estructura interna de la base del muro interior transversal (sondeo 3, espacio entre 301 y 303).

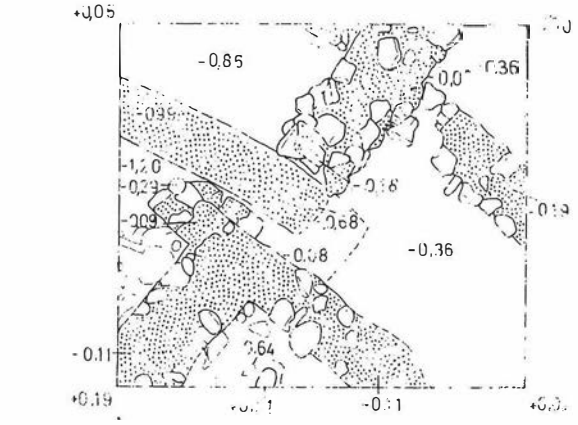
No se puede por ahora, por tanto, definir una cronología ni siquiera relativa de la ocupación, a partir de los datos estratigráficos.

2. Cerámica

Las observaciones y las conclusiones que expondremos a continuación se basan en el estudio de la cerámica de los sondeos 1, 2 y gran parte del 3, teniendo en cuenta que ningún indicio es válido por sí solo, sino en comparación con los demás[1]. Veremos que la información obtenida no es nada desdeñable.

a. Ante todo apuntaremos algunos *datos generales en cuanto a técnicas y pastas:*

- La supremacía numérica incontestable de la cerámica a torno sin vidriar respecto a la cerámica a torno con barniz (en el sondeo 2 esta última constituye solamente el 20 por 100 del total[2], aunque algunos de los tiestos sean buenos indicios cronológicos).



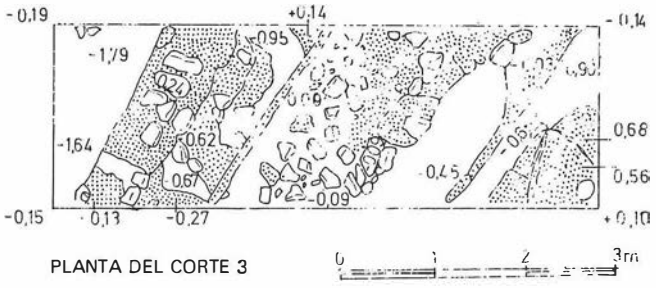


FIG. 2. Plantas de los cortes 2 y 3.

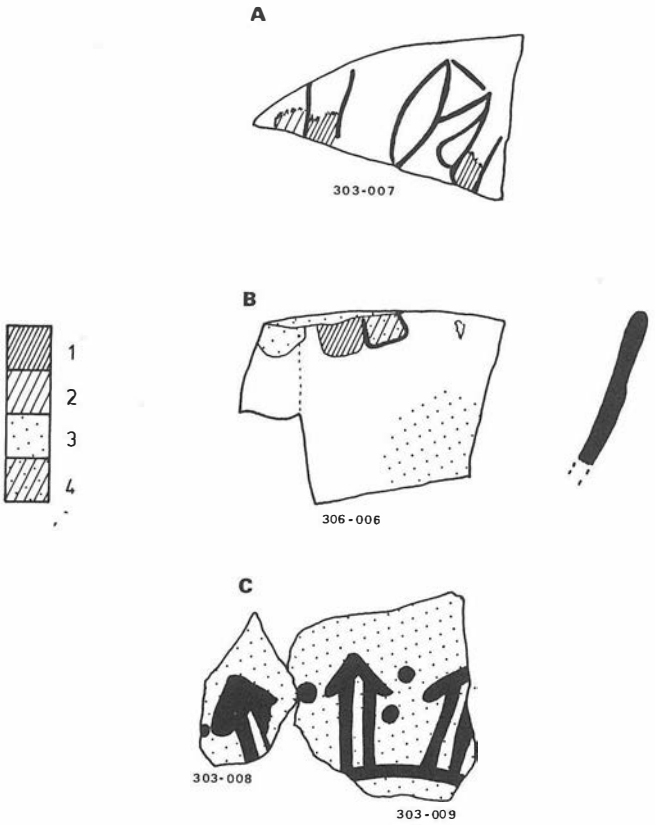


FIG. 3. Siglo XI: verde y morado (A, B); decoración seudoepigráfica de manganeso sobre melado (1: verde oscuro; 2: verde claro: 3: melado; 4: melado oscuro).

● La ausencia casi total, en cambio, de la cerámica sin tornear o hecha a torno lento, lo que no deja de sorprender en comparación con otros yacimientos de Andalucía Oriental.

● La existencia de dos tipos de pasta cuantitativamente más importante:

— Pasta roja con desgrasante de granos gruesos (diámetro frecuentemente superior a 1-4 mm.).

— Pasta roja con inclusión uniforme de gris, testigo de una cocción óxido-reductora.

b. En cuanto a los *tratamientos de superficie, decoraciones, cubiertas (barnices),* etc., anotaremos igualmente:

● La relativa frecuencia de decoraciones con relieve, no solamente estampilladas[3], sino también, y en asociación con éstas, campeadas[4], incisas a torno, así como impresiones digitales o modeladas[5].

● La gran escasez, por no decir ausencia (un solo trozo), de material esgrafiado que suele marcar la época almohade[6].

● La existencia de una serie de decoración, que se encuentra frecuentemente en otros puntos de la Alpujarra, pintada sin barniz (líneas paralelas blancas o rojizas sobre pasta negra o rojiza)[7], a veces considerada de la Alta Edad Media en el Norte de Al-Andalus, podría ser más reciente en Andalucía Oriental. De gran interés histórico sería la definición precisa de la parte de las influencias bereberes y de una herencia estilística local remota (¿ibérica?) en la concepción de esta decoración.

● La preponderancia clara, en el campo de las cubiertas, de los barnices interiores (de función utilitaria) melados más o menos oscuros (hasta marrón-verde), sobre cazuelas, ollas, etc.

● La escasez pues de barnices con función decorativa:

— Ausencia absoluta de cuerda seca (total o parcial).

— Ausencia también de decoraciones de manganeso sobre cubierta turquesa.

— Ausencia casi total (1 fragmento) del azul/blanco de tipo malagueño[8].

● La existencia, sin embargo de escasos tiestos de verde y morado, así como de decoraciones seudo-epigráficas de manganeso sobre fondo melado, que nos llevan hasta el siglo XI[9] (figura 3).

c. A la hora de interesarnos por la *morfología de las piezas,* nos encontraremos con el conjunto habitual de las formas de uso común: conservación de los víveres (tinajas, etc.)[10], transporte (cántaros, etc.) y conservación del agua u otros líquidos (jarros, jarritas, redomas, etc.)[11] (figura 4); cocción de los alimentos (ollas, cazuelas[12] (figura 5), etc., así como braseros[13]), servicio (ataifores, cuencos, cazuelas, *qasriyas,* etc.); alumbrado (candiles)[14] (figura 6); y hasta arcaduz de noria[15].

d. *A modo de conclusión,* tres temas deben interesarnos: la cronología, el origen y la adecuación del material cerámico al tipo de yacimiento.

● *Cronología:* la cerámica encontrada parece pertenecer, en su gran mayoría, al período nazarí (siglo XIII-XIV sobre todo, amén de su prolongación en el siglo XV). Sin embargo, escasas piezas atestiguan una ocupación anterior: transición almohade-nazarí (esgrafiado)[16] y, sobre todo, siglo XI (verde y morado, melado con seudo-epigrafía al manganeso), sin que pueda asegurarse una ocupación califal (ausencia de candiles de pico, de cerámica sin tornear, etc.)[17].

● *Origen:* Laujar de Andarax se encuentra en el centro de un triángulo alargado, delimitado por los centros de producción de cerámica medieval de Málaga y Almería (que empiezan a ser bastante bien estudiados), y también de Granada (mucho menos conocido). Sin embargo, no creemos poder asegurar que estemos en presencia de producciones de estos talleres, excepto en los casos de cerámica de técnica y forma más elaborada. Muy al contrario, tanto la naturaleza de la pasta como el registro de formas, de uso

muy común, hacen pensar en una producción local; lo que vendría a confirmar la información dada por al-'Umari y al-Qalqashandi (pero que matizaría también la halagüeña descripción que dan estos autores de la cerámica del Andarash) [18].

En todo caso, sería interesante un estudio pormenorizado de las características químicas y mineralógicas de las pastas de la cerámica de Laujar de Andarax (contrastándolo con un estudio de las arcillas usadas en la alfarería laujareña hasta hace pocos años). A partir de las posibles diferencias con los grandes centros de producción vecinos, se podría contribuir al conocimiento de la industria y del comercio de la cerámica medieval en Andalucía Oriental [19].

• *Adecuación al tipo del yacimiento:* la cerámica proveniente de las excavaciones de Laujar de Andarax no difiere en su composición tipológica de la de habitat más corriente. Se trata de una cerámica más bien «hogareña». A pesar de que este *hisn* de Andarash fue, sin lugar a dudas, residencia de gobernador o jefe local, ningún material suntuario da cuenta de un posible lujo (gran escasez de cerámica con decoración, ausencia de azulejos, como, por ahora, de cualquier otro tipo de decoración arquitectónica).

3. Arquitectura

Los elementos arquitectónicos descubiertos son todavía tan limitados en número como reducidos en extensión. Apuntaremos:

— Los muros del hábitat del sondeo 2. Se han conservado solamente sus bases o, mejor dicho, sus cimentaciones. La obra de mampostería no permite sacar conclusiones sobre la naturaleza de las partes altas, aunque sería verosímil el uso del *tabiya.*

— El muro del recinto del sondeo 3. Su estructura es compleja. Los bloques de *tabiya* tienen sus paramentos resistentes (con fuerte proporción de cal), niveles superiores de piedra y cal, estando el núcleo constituido de tierra apisonada rica en piedrecillas de pizarra, sin cal o casi sin ella. El tamaño del espacio excavado no ha permitido verificar las dimensiones de los bloques. El grosor del muro, muy grande respecto al del muro del recinto exterior, demuestra la importancia del papel atribuido a esta zona.

4. Organización del espacio

Los resultados de los sondeos 2 y 3 implican, dentro del recinto, la existencia de una zona peculiar, tal y como suele ocurrir en las alcazabas urbanas, donde la parte más alta corresponde al espacio «noble», a la vez último reducto y residencia de los posibles gobernadores de la plaza. Conviene resaltar, sin embargo, que no se ha encontrado ningún resto de decoración arquitectónica.

Los vestigios de este edificio son los que hemos encontrado en el sondeo 2, aunque ni los materiales empleados, ni tampoco el tamaño de la superficie excavada permita ir más allá en la datación y la identificación del conjunto.

Un estudio de su relación con el recinto (orientaciones mutuas, contactos, etc.) y de la distribución de los volúmenes edificados (dimensiones de las salas, tamaño de la zona de organización ortogonal), proporcionaría más información, resultado de futuras excavaciones.

Pudieran haber existido algunas construcciones al Sur del muro transversal (algunos afloramientos de mampostería en la parte mediana de éste lo confirman), pero la zona más baja, al Sur del espacio circundado por el recinto, ha podido quedarse vacía, con ocupación ligera, temporal y haber tenido el papel de espacio refugio. Por lo menos así lo hace pensar el carácter «negativo» del sondeo 1.

La relativa complejidad aparente del *hisn* de Andarash lo hacía suponer, pero la excavación, aunque muy parcial lo viene a confirmar: esta fortaleza, más que cualquier otra en la Alpujarra, tiene características de una alcazaba (situación respecto a la población, reducto residencial, recinto con numerosas torres, y hasta

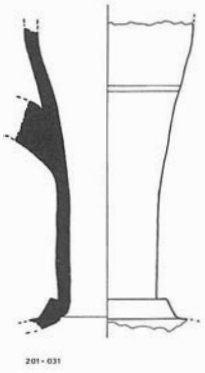


FIG. 4. Fragmento de cuello y asa de una redoma con barniz exterior melado.

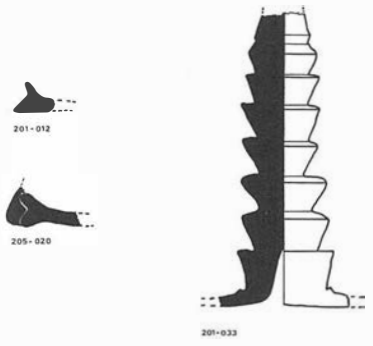


FIG. 6. Fragmentos de candil de pie (201-012 sin vidriar; 205-020 con fragmento de asa y barniz melado; 201-033 con barniz melado).

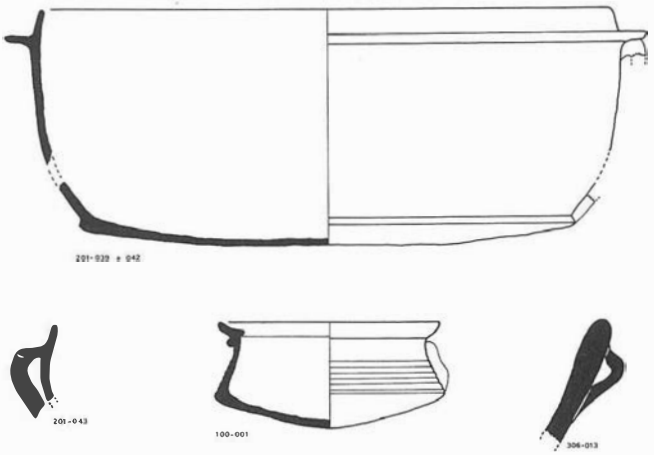


FIG. 5. Cazuelas (barniz interior funcional melado).

mezquita, según los textos) y constituye lo que se podría considerar como un eslabón entre este último tipo de fortificación y los *hisn*-s propiamente rurales. Este hecho quizá deba relacionarse con la persistencia tardía de un papel militar y administrativo.

V. CONCLUSIONES

La excavación de urgencia llevada a cabo en Laujar de Andarax durante el período del 29 de julio hasta el 4 de agosto de 1985, nos ha dado, a pesar del poco tiempo, algunos resultados importantes.

Ante todo, es más fácil ahora valorar el estado de conservación de los vestigios. Donde se temía una destrucción total, se debe hablar de graves destrozos; no obstante existen aún elementos notables, al menos en algunos puntos. Estos restos nos pueden proporcionar una información arqueológica interesante. En cualquier caso, se han podido definir, dentro del mismo recinto fortificado, zonas arqueológicas prioritarias donde se debe evitar todo nuevo destrozo urbanístico.

Se han recogido los primeros datos sobre la organización interior del monumento, que lo desmarcan claramente de las demás fortalezas de la Alpujarra. Aparece (como primera hipótesis y solamente desde el punto de vista tipológico) como un elemento intermedio entre los *hisn*/s rurales y las alcazabas urbanas. Las informaciones obtenidas sobre los modos de construcción y la cerámica, a pesar de no ser inmediatamente aprovechables vienen también a enriquecer los ficheros en curso de elaboración sobre el hábitat fortificado en la Andalucía Oriental Medieval.

Por supuesto, quedan por resolver mucho problemas, en gran parte por tratarse de una excavación reducida. Aún faltan elementos de datación y, entre los problemas pendientes, apuntaremos: el de la presencia califical, el de las fechas de construcción del recinto o el de la cronología relativa y papel exacto del conjunto descubierto por el sondeo 2.

Sería conveniente la continuación de la excavación, teniendo en cuenta los límites impuestos por la evolución reciente del yacimiento, lo que proporcionaría resultados más ricos todavía.

Notas

[1] Estudio desarrollado conjuntamente con doña M. de Cardenal-Breton, ceramóloga, miembro del equipo de Arqueología Medieval de la Casa de Velázquez y de la Misión Arqueológica franco-marroquí en los Jbala-Ghomara.

[2] Si se tiene en cuenta solamente la cerámica con barniz de función principalmente decorativa, el porcentaje disminuye drásticamente.

[3] LAU85/201-002

[4] LAU85/201-001

[5] LAU85/201-039 a 201-042, etc.

[6] LAU85/206-004

[7] LAU/85 201-07 y LAU85/304-003 a 304-007

[8] Azul de cobalto sobre cubierta blanca estannífera: LAU85/208-004.

[9] Verde y morado: LAU85/205-030, LAU85/303-007, LAU85/306-005 y 306-006. Seudo-epigrafía sobre cubierta melada plomífera: LAU85/303-008 y 303-009.

[10] Estos grandes recipientes son relativamente frecuentes: tinajas LAU85/201-001, 201-002, 201-003, LAU85/204-005, LAU85/205-003, y 205-015, LAU85/303-005, LAU85/306-018, etc.

[11] Así la redoma LAU85/201-031.

[12] Dos cazuelas son perfectamente reconstituibles, aunque incompletas: LAU85/100-001 y LAU85/201-039 a 201-042; una olla encontrada en el sondeo 2 (exterior de la habitación rectangular) está casi entera.

[13] Fragmento de brasero o anafre: LAU85/201-035.

[14] Todos son de pie alto. Apuntaremos LAU85/201-012, fragmento de peana, curiosamente sin vidriar, y la forma casi barroca del LAU85/201-033 (fragmento de pie).

[15] LAU85/205-012. Su presencia sorprende en esta zona de riegos por acequias y agua abundante.

[16] A este fragmento esgrafiado (LAU85/206-003), se debe añadir un fragmento de olla que bien podía ser de época almohade: LAU85/205-013.

[17] No parece posible, para los fragmentos descritos en la nota 9, remontarse al siglo x.

[18] Leamos al-Qalqashandi recopilando a al-'Umari: «en el Masalik al-Absar, se describe (Andarash) como una ciudad bella y muy fértil, que sobresale en el arte de la cerámica a causa de la excelencia de su turba. No existe en el mundo una cerámica tan adecuada para la cocina como la que se fabrica en esta población, salvo las de Arjona, Antequera, Berja y otras análogas».... (al-Qalqashandi, 1975, p. 30; véase también al-'Umari, 1927, p. 245).

[19] Se podría contactar con el laboratorio de ceramología dirigido por M. Picon, en la Maison de l'Orient Mediterranéen, Lyon, que desarrolla una investigación sistemática sobre centros de producción y comercio de la cerámica medieval del mundo mediterráneo occidental.

Bibliografía

G. 'Abd al-Karim, 1974: *La España musulmana en la obra de Yaqut (s. XII-XIII),* «Cuadernos de Historia del Islam» 6.

R. Arie, 1973: *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492),* París.

P. Cressier, 1984a: *Las fortalezas musulmanas de la Alpujarra (provincias de Granada y Almería) y la división político-administrativa de la Andalucía oriental,* «Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos, Teruel, 27-29 de septiembre de 1984. T. 5. Epoca Romana y Medieval». Teruel, pp. 179-199.

P. Cressier, 1984b: *Le château et la division territoriale dans l'Alpujarra médiévale: du* hisn *à la* ta'a, «Mélanges de la Casa de Velázquez», XX, pp. 115-144.

Ibn Hayyan, 1981: *Crónica del Califa 'Abderrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V),* trad. M.ª J. Viguera y F. Corrient Zaragoza.

E. Levi-Provençal, 1938: *La péninsule ibérique d'après ar-Rawd al-Mi'tar,* Leyde.

L. del Mármol Carvajal, 1946: *Historia de la rebelión y castigo de los Moriscos del reino de Granada.* «Biblioteca de Autores Españoles», XXI, vol. I de Historiadores de sucesos particulares, Madrid.

J. Paz y Espejo, 1911: *Castillo y fortalezas del Reino. Noticias de su estado y de sus alcaldes durante los siglos XV y XVI,* «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 25, pp. 251-267.

Al-Qalqashandi, 1975: *Subh al-A'sa fi Kitabat al-Insa,* trad. L. Seco de Lucena, Valencia.

M. Sánchez Martínez, 1975-76: *La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Udri (1003-1085),* «Cuadernos de Historia del Islam», 7, pp. 5-81.

F. J. Simonet, 1982: *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los Naseritas, sacada de los autores árabes y seguida del texto inédito de Mohammed Ebn Aljathib,* Madrid (reed.).

Al-'Umari, 1927: *Masalik al-Absar fi Mamalik al-Amsar,* trad. Gaudefroy Demonbynes, «L'Afrique moins l'Egypte», París.

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN EL YACIMIENTO DE CIAVIEJA (EL EJIDO, ALMERIA), 1985

ANGELA SUAREZ
MANUEL CARRILERO
JOSE LUIS GARCIA
ADELAIDA BRAVO

ANTECEDENTES

En el mes de noviembre de 1984 fuimos informados de la aparición de un mosaico romano en el paraje denominado «Ciavieja». El mosaico había sido localizado en el perfil de un enorme socavón que hacía ya algunos años había efectuado una máquina para excavación de arena en el centro del cerrillo.

El Ayuntamiento de El Ejido informó del hallazgo a la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura y realizó un muro de contención para la conservación del mismo, adquiriendo posteriormente las parcelas donde había aparecido y solicitando la realización de una excavación de urgencia para la delimitación de la zona a proteger, ya que el yacimiento se encontraba en la zona de expansión urbana y estaban en redacción las Normas Subsidiarias de Planeamiento Municipal.

La «excavación de urgencia» se efectuó entre el 10 de junio y el 27 de julio de 1985 y ha sido realizada por un equipo formado por Manuel Carrilero, Adelaida Bravo, Julián Martínez, Mariano Sánchez, Domingo Ortiz, José Luis García, Carmen Mellado, Concepción San Martín, Lorenzo Cara y alumnos del Colegio Universitario de Almería (agradecemos especialmente su colaboración a José López Salmerón y Antonio Díaz Cantón) y dirigida por la Arqueóloga Provincial con la colaboración del P. don Manuel Sotomayor.

La excavación ha sido financiada con 500.000 pesetas que libró el Ayuntamiento de la localidad para gastos ordinarios de la misma y dietas del personal técnico. El personal obrero ha sido contratado con cargo al convenio INEM-Diputación Provincial.

Tenemos que hacer constar aquí nuestro argradecimiento a Francisco Escobar, entonces Arquitecto Municipal del Ayuntamiento, y a Angela Aguilera, que fueron los que nos comunicaron la aparición de los restos y que han hecho posible con su colaboración, desinteresada en todo momento, que dicha excavación pudiera ser realizada.

METODOLOGIA

El Yacimiento se encuentra situado junto a la carretera Nacional 340, a la entrada del núcleo urbano actual, frente al cruce hacia Almerimar, en el cerrillo denominado «Ciavieja»; auténtico «tell» formado por la acumulación de los distintos estratos de habitación del mismo y que cronológicamente se encuadran entre un Neolítico Final-Cobre-Bronce y la posterior ocupación Ibérica y Romana, si bien el yacimiento romano tiene una extensión mucho mayor, encontrándose en parte bajo el núcleo urbano actual.

A pesar de que se tenían noticias del hallazgo de restos arqueológicos en distintos puntos (Sagrero, 1968; Arribas, 1952; Tapia, 182) y al convencimiento popular de que allí estaba ubicada la antigua ciudad romana de Murgis, es una zona donde no se había realizado ningún estudio sistemático, desconociéndose por tanto la historia de la evolución del poblamiento.

Los objetivos principales que justificaban la intervención de urgencia eran la delimitación del yacimiento y una valoración de cara a poder establecer una normativa de protección.

Para ello se topografió el cerrillo y las inmediaciones, cuadriculando la zona y planteándose ocho cortes de sondeo.

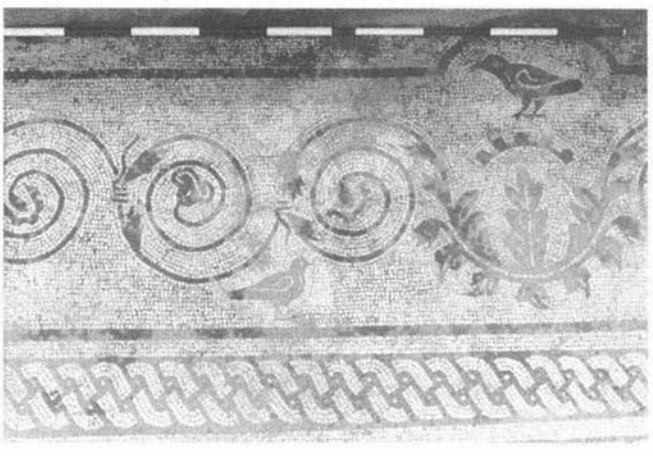
Se efectuaron dos cortes (3 y 4) en la zona donde había aparecido el mosaico, a fin de poder delimitar las estructuras de habitaciones allí existentes; cortes que se fueron ampliando según las necesidades de la excavación, alcanzando al final una superficie total de 61,50 m².

En la zona oeste se plantearon otros dos cortes (1 y 2) sobre un escalón lateral del gran socavón del desmonte del cerrillo, excavándose el corte 1 con una superficie final de 3,50 × 5,50 m.

En la zona este, que es donde se conservaba mejor el yacimiento, se plantearon tres cortes (5, 6 y 7) a fin de conseguir la secuencia estratigráfica completa del asentamiento.

En los cortes 3 y 4 aparecía el material romano mezclado con materiales modernos hasta una profundidad de 1,40 m., por lo

LAM. Ia. Detalle del mosaico romano.



LAM. Ib. Detalle del mosaico romano.



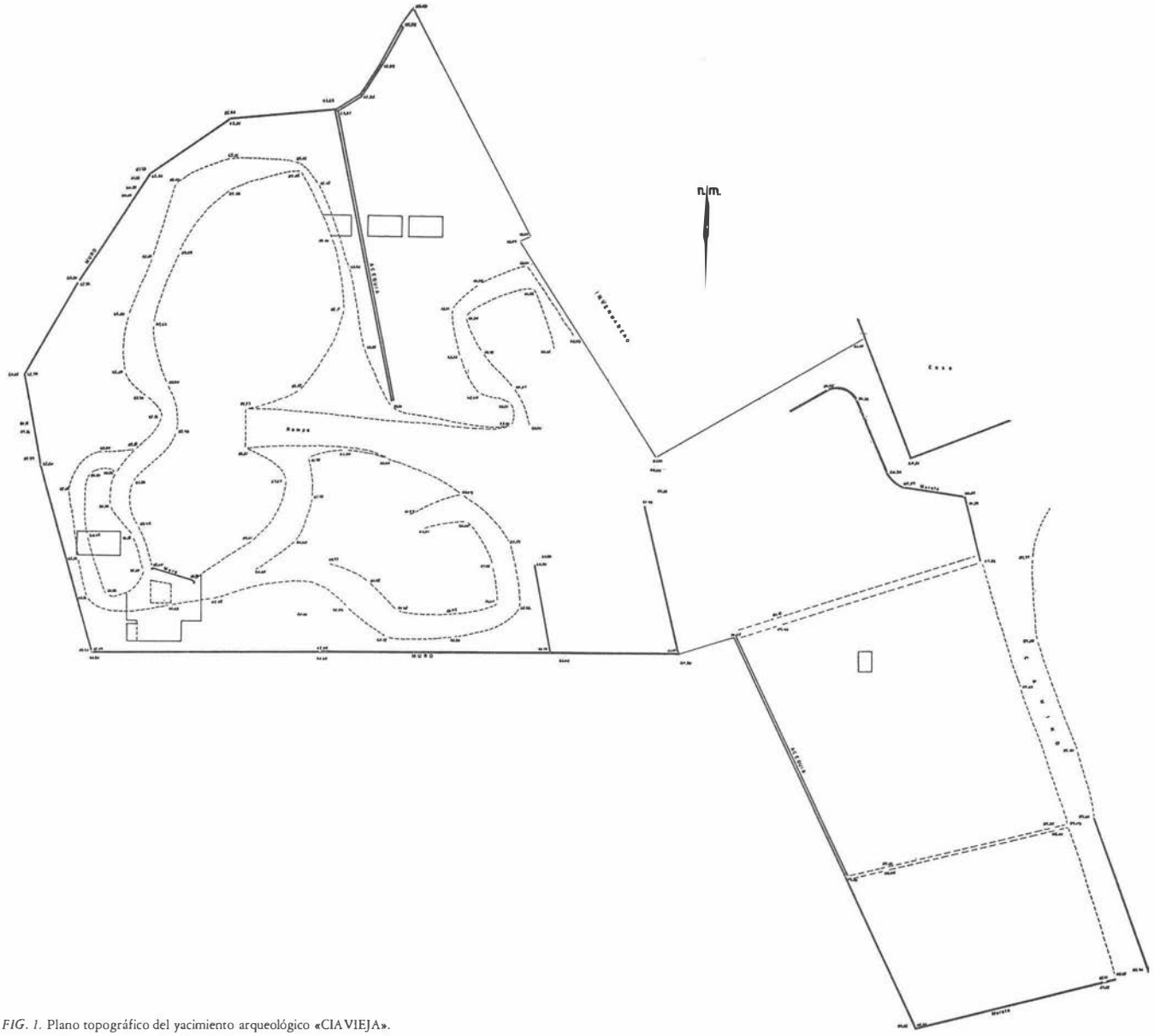


FIG. 1. Plano topográfico del yacimiento arqueológico «CIA VIEJA».

que, una vez comprobado que no se trataba de relleno arqueológico «in situ» con un sondeo previo, se procedió a una excavación en una única alzada.

En el resto de los cortes sólo la capa superficial se encontraba removida, por lo que se procedió a su excavación por alzadas de diez en diez centímetros.

SECUENCIA CULTURAL PREHISTORICA

A grandes rasgos, hemos distinguido momentáneamente cuatro fases prehistóricas, que van desde un Neolítico final hasta la plena Edad del Bronce. Sólo en el corte 5 hemos podido establecer esta secuencia cultural, ya que se llegó hasta cinco metros de profundidad, si bien ha sido completada con los demás cortes aún inacabados.

La fase más antigua de ocupación se documenta en niveles de limos grises y verdosos, apareciendo grandes manchas redondas sobre las margas de base con relleno que hemos interpretado como fondos de cabaña. Esta primera fase es pre-metalúrgica, conclusión a la que hemos llegado después de analizar los materiales arqueológicos del C/5 y comprobada la inexistencia de restos en relación con esa actividad. No obstante, dado que el área excavada que representa a esta fase es muy pequeña, esto deberá ser confirmado en posteriores campañas. Los materiales más abundantes son sin duda las cerámicas con forma de cuencos y ollas de bordes entrantes y con elementos de prehensión formados por mamelones, orejetas horizontales y verticales con doble perforación, grandes asas y asas-tubo, cazuelas abiertas, escudillas planas y placas de arcilla con dos agujeros en ambos extremos, como elementos de telar. Presenta 1,20 m. de potencia y creemos que no es arriesgado hablar de esta fase como perteneciente a la Cultura de Almería, es decir al Neolítico Final de la zona del Sureste.

La Fase II estaría definida por la aparición de actividades metalúrgicas, documentándose mineral, escorias y gotas de cobre, así como algunos punzones de sección cuadrada. Tiene dos metros de profundidad, y al igual que en el período anterior la cerámica es lo más abundante. Junto a los tipos ya definidos, aparecen grandes recipientes de paredes rectas, con borde engrosado hacia el exterior, platos y fuentes de labio engrosado y de perfiles sencillos, aunque hay algunos carenados y cuernecillos de arcilla. La industria del sílex apenas representada en la fase anterior por desechos de talla es relativamente abundante con hojas y hojitas retocadas, puntas de flecha de base cóncava y aletas y desechos de

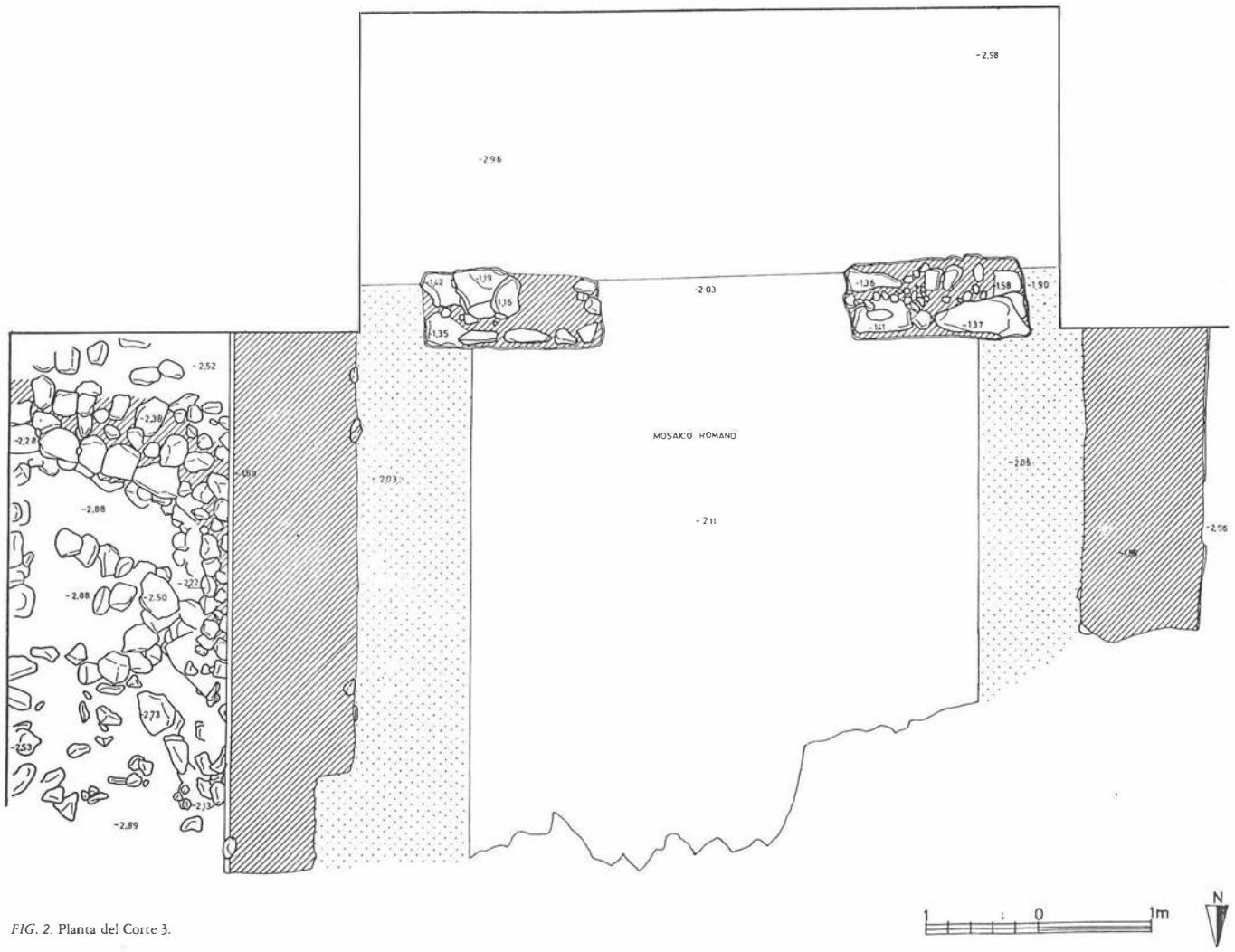


FIG. 2. Planta del Corte 3.

talla. El hueso trabajado es escaso, con punzones y finas agujas. Por último, destacar que se dan restos de un gran crisol y cerámicas decoradas con motivos simbólicos.

La Fase III es una continuidad del periodo anterior, sólo que se documentan ya cerámicas campaniformes. Las viviendas están construidas sobre zócalos de piedra redondos con postes de madera para sostener la techumbre. En un hoyo bastante profundo se observaron abundantes restos de cal, lo que nos sugiere que ésta pudo ser utilizada para acondicionar la vivienda. Los hogares son semejantes a los de otros poblados del Sureste como los Millares, Orce, Malagón o Algosturas. Consisten en un gran anillo de barro con forma de media caña, que limita un espacio interior con abundantes restos de cenizas y carbones, dicho anillo se colocaba sobre un enlosado de piedra también cubierto de barro. Son de forma circular y el diámetro oscila entre 60 y 85 cm. aproximadamente. Asociados a estos restos se han encontrado pequeños agujeros de postes y esteras de esparto quemadas, así como algunas vasijas clavadas en el suelo o calzadas con piedras alrededor. Los restos de peyas de barro con improntas de cañizo son abundantes en toda la secuencia. En relación con los grandes recipientes cerámicos de paredes rectas con formas cilíndricas y cuya función probablemente sería la de guardar el grano, se han hallado abundantes piedras de molino y molederas.

La cerámica campaniforme en Ciavieja no está estratigráficamente separada en cuanto a su técnica; es decir, desde el primer momento aparecen los tipos impresos marítimos asociados a los incisos Ciempozuelos. Esta fase está bastante alterada por las fosas argáricas posteriores, que incluso llegan a perforar los niveles de la Fase II.

El último período (Fase IV) está definido por elementos pertenecientes a la Edad del Bronce. Entre los materiales argáricos encontrados destacan por su gran abundancia las tulipas y vasijas carenadas, fragmentos de pie de copa, cuencos de casquete esférico y ollas con mamelones como elementos decorativos, lo que indica que la población de Ciavieja continúa habitando el lugar durante la Edad del Bronce, si bien estos materiales se encontraron en todos los cortes entre los niveles de la Edad del Bronce y los ibero-romanos, aunque mezclados con ambos. Todo ello nos lleva a pensar que la ocupación de la Edad del Bronce es la más afectada por la posterior instalación de poblaciones históricas y seguramente el aterrazamiento que éstas hicieron ha originado que sólo se conserven materiales de clara tipología argárica, pero en absoluto estructuras, de no ser las propias tumbas que perforan los niveles de la Edad del Cobre.

SECUENCIA CULTURAL HISTORICA

Dejando a un lado el mosaico romano, que describiremos en otro apartado, hay que señalar la casi inexistencia de restos constructivos ibero-romanos asociados al material encontrado. Los niveles superficiales del yacimiento se encontraban muy arrasados, por lo que los materiales se hallaban revueltos no apareciendo por tanto «in situ».

Superficialmente pudimos hallar alguna cantidad de cerámica ibérica pintada con motivos semicirculares rojos sobre fondo beige, así como cerámica lisa pertenecientes a un Ibérico Pleno (alrededor del siglo III a. C.), la mayoría del material aparecido de esta cultura corresponde a platos y cuencos con engobe.

En cuanto a la cerámica romana, estando pendiente un estudio más detallado, podemos adelantar a continuación algunos datos someros tanto cronológicos como de tipología referidos a la cerámica cuidada. Asociada al material ibérico aparece la cerámica Campaniense típica de época republicana, los fragmentos hallados de esta cerámica son escasos y pertenecen a campanienses A y B (siglos III al I a. C.). De esta cerámica podemos destacar la aparición de un plato casi completo de campaniense A (Lamboglia Forma 23a) cuya cronología se inscribe en los siglos III-II a. C.

Mucho más numerosos fueron los hallazgos de cerámica sigillata, que denotan diferentes fases cronológicas dentro de su producción y comercialización. A continuación destacamos las formas aparecidas con mayor frecuencia.

En primer lugar tenemos que apuntar la aparición de algunos fragmentos de Terra Sigillata Itálica de época tardo-republicana (Goubineau F.1; Goubineau F.26). En cuanto a la Terra Sigillata Subgálica, ésta apareció en mayor proporción que la anterior pudiendo fecharse en los siglos I y II d. C. (Dragendorf F. 27; Drag. F. 24/25; Drag. F. 15/17; Drag. F. 18/31). También se hallaron

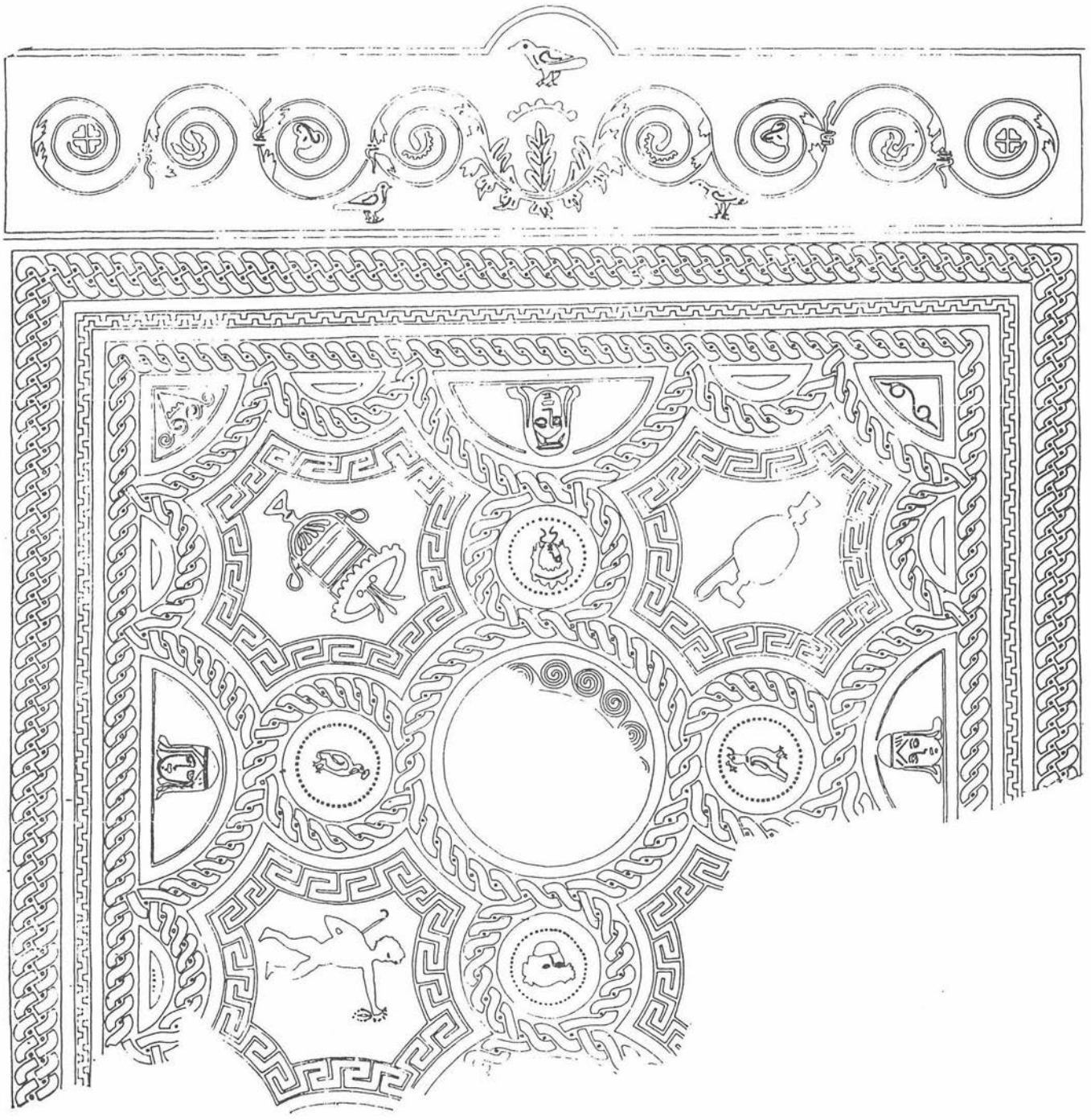


FIG. 3. Mosaico romano. Dibujos: Luis Matillas y Fernando Guerra.



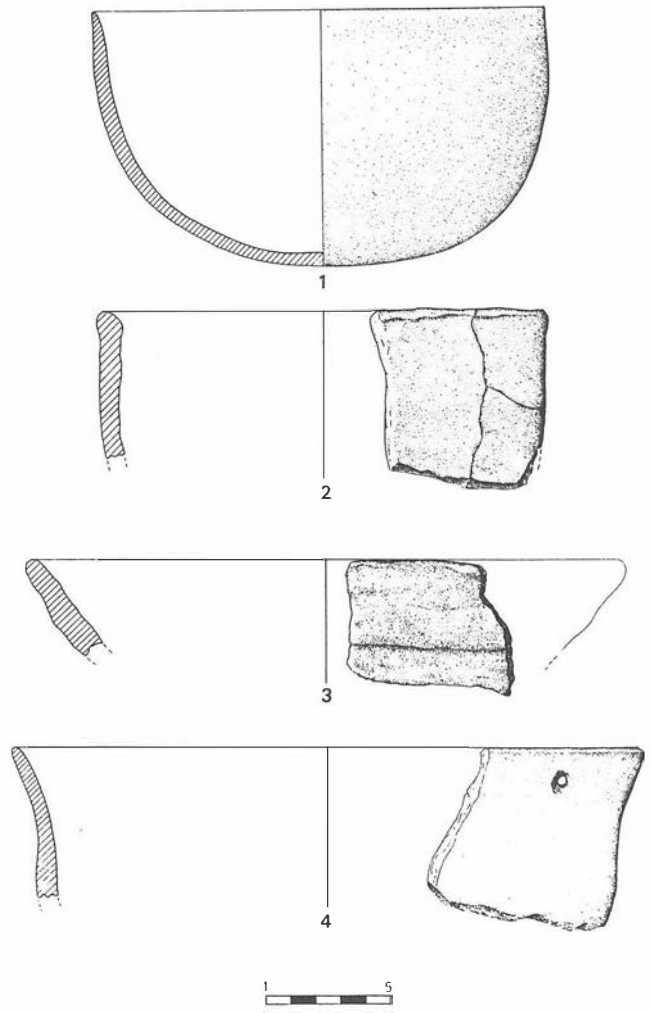


FIG. 4.

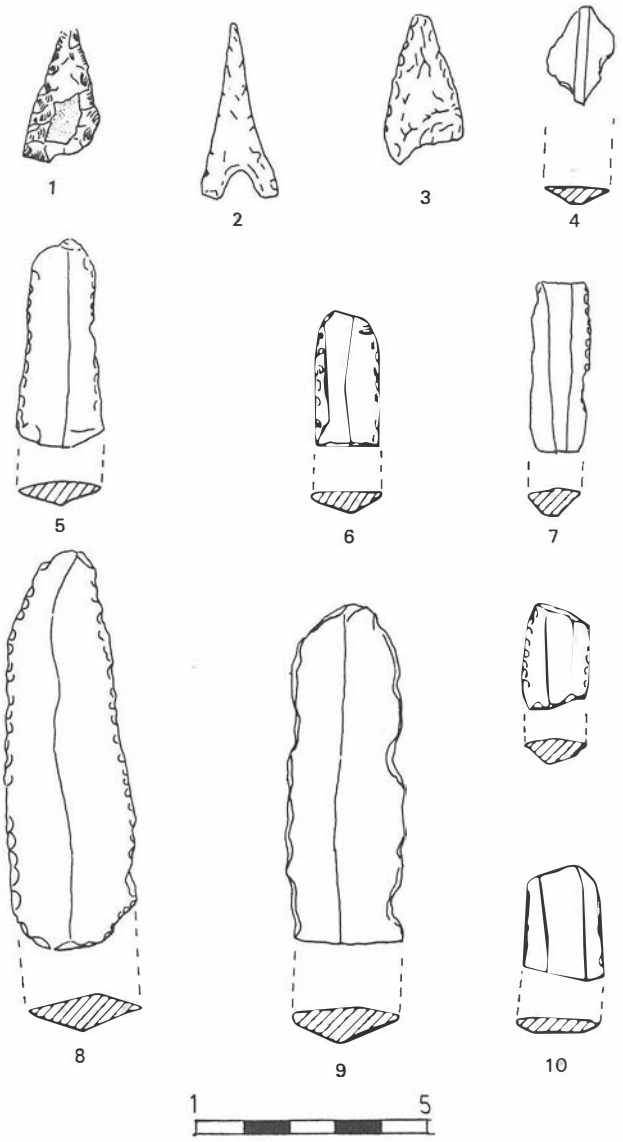
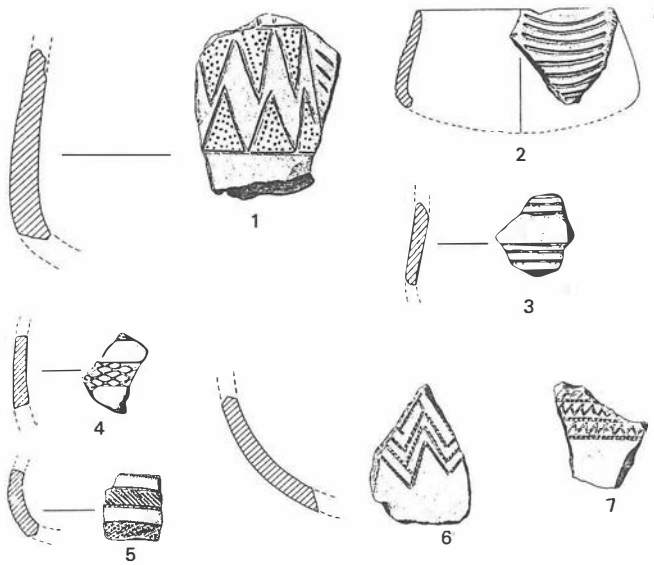
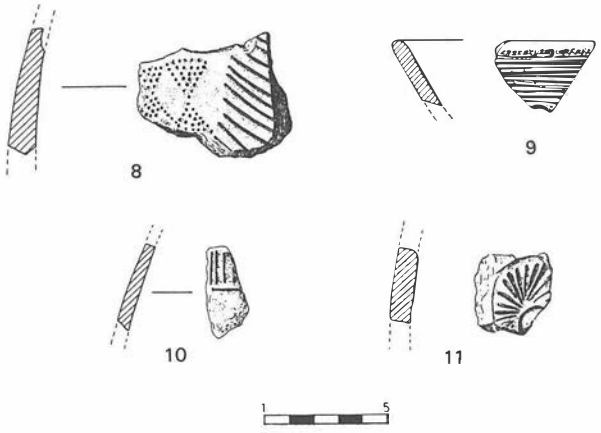


FIG. 5.

FIG. 6.





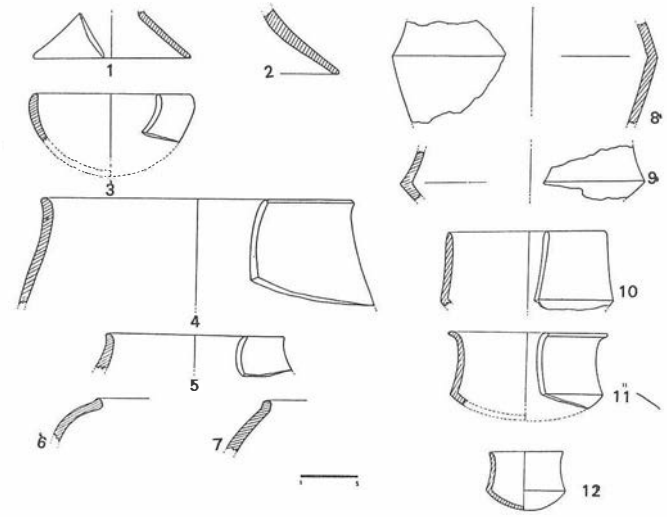


FIG. 7

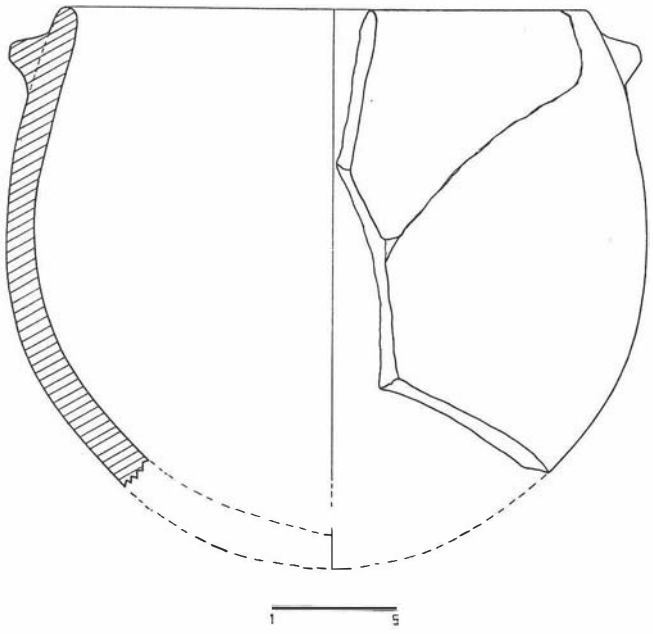


FIG. 8.

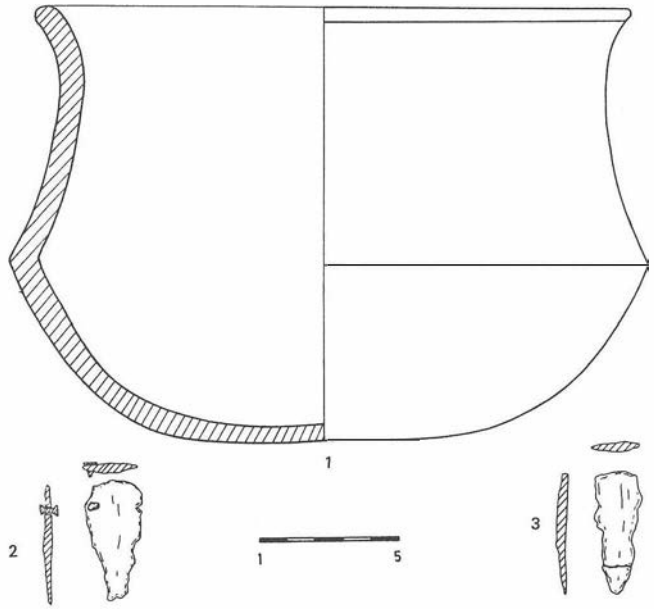


FIG. 9.

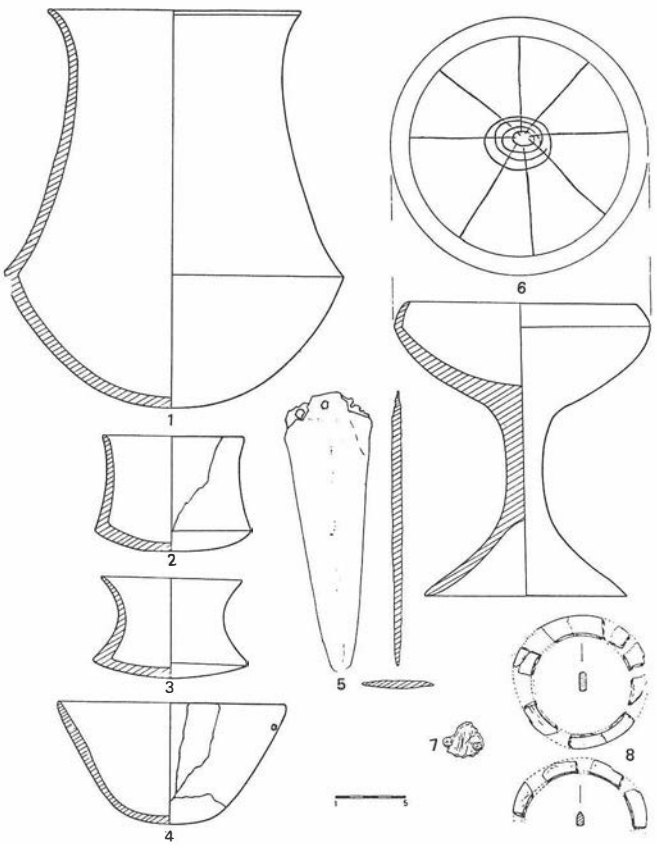


FIG. 10.

algunos fragmentos de Terra Sigillata Hispánica (Drag. F. 37; Drag. F. 27) pertenecientes al siglo II de nuestra Era. La Terra Sigillata más tardía que se documentó fue la correspondiente a fragmentos de Clara A fechables en los siglos I al III de nuestra Era (Lamboglia 10 A/Hayes 23 B; Lamboglia 1/Hayes 8; Lamb. 4/36 A/Hayes 3 A).

Por otro lado podemos apuntar los hallazgos de fragmentos de vasitos de paredes finas con decoración a la barbotina y lisos fechables en el siglo I d. C. (Mayet F II; Mayet F IV) así como la existencia de bastantes restos de cerámica común, de ánforas y de algunas lucernas.

En resumen podemos afirmar, después del estudio superficial de los restos cerámicos, que en cuanto a la secuencia cronológica del hábitat ibero-romano, ésta nos indica un asentamiento continuado del mismo que podemos circunscribir desde el siglo III a. C. hasta el siglo III de nuestra Era.

Los restos cerámicos se encuentran distribuidos por todo el yacimiento, no existiendo estratigrafía y apareciendo los mismos muy revueltos. En cuanto a los restos constructivos se circunscriben a los muros de habitación que rodeaban el mosaico y a restos de un muro aparecido en el C/6 que perforaban niveles prehistóricos.

Estas conclusiones son provisionales, a falta de una excavación sistemática extensiva de todo el yacimiento.

EL MOSAICO ROMANO

El mosaico romano se encontraba ubicado en los Cortes 3 y 4 de la excavación, sus medidas eran de 4,45 m. de ancho por 4,60 m.

de largo, máximo. Dicho mosaico formaba parte del suelo de una habitación de la cual se mantienen restos de sus muros, así como el escalón de acceso a la misma en el que todavía se conservan los goznes en los que se encajaba la antigua puerta. Los muros de la habitación en donde se encontraba el mosaico presentaba restos de estuco pintado lo que nos indica que dichas paredes albergarían pinturas murales que junto al mosaico darían una visión en conjunto de gran riqueza ornamental.

Entre el mosaico y los muros existe un pasillo de «opus signinum» de un metro aproximado de ancho.

El mosaico estaba compuesto por dos tipos de teselas: «opus vermiculatum» y «opus teselatum», el primero serviría para delimitar los contornos figurativos, mientras la función del segundo estaría en la de relleno de estas figuras y en la realización de los motivos geométricos formando los característicos marcos de encuadre del mosaico. Las teselas son grandes (alrededor de 1 cm^2) e irregulares, el material empleado para su realización es el de diferentes clases de piedras talladas, la policromía es pobre, siendo los colores empleados: azul, negro, rojo y blanco. Este mosaico se asentaba sobre una capa de «opus signinum» que daba al fondo del mosaico resistencia y solidez, las teselas se incrustaban en un estrato superficial de enlucido, la última fase consistía en la aplicación de arena y cal que dejaba la superficie compacta y resistente.

En cuanto a su composición, el mosaico consta de un pasillo junto a la puerta que hacía de entrada a esta habitación, este pasillo presenta motivo de palmeta de acanto esquematizada de la que parte el follaje (series de roleo ornado) que termina sucesivamente en hojas lanceoladas, cáliz, florecillas, etc. También presentaba motivos de diferentes aves: paloma, cuervo.

El tema central del mosaico estaba enmarcado por motivos geométricos: líneas de trenzas segmentadas y filetes dentados. Los motivos figurativos se encontraban rodeados por trenzas y grecas en meandro formando semicírculos, octógonos curvilíneos, medallones y cuartos de círculo. El medallón central presentaba la figura de una pantera sedente rodeada por una línea de postas, esta pantera es uno de los animales típicos que suelen acompañar al séquito del dios Dionysos. Rodeando a este motivo central aparecían otra serie de enmarques con distintos motivos figurativos que representan a otros personajes del cortejo báquico: fauno coronado con hojas, sátiro portando racimo de uvas y lagobolón, cabeza medusa, ménades, etc. También aparecen motivos de jarra, crátera, pámpanos y aves con hojas de vid en el pico.

Todo esto nos indica que nos encontramos ante un típico mosaico de tema báquico. Dentro del duro geometrismo de la composición y a pesar del gran número de temas, el conjunto del mosaico es armónico y rico. Ahora bien, por su técnica de confección, teselas de mala factura y policromía pobre, podemos fechar cronológicamente dicho mosaico en el Bajo Imperio, unido esto al material cerámico aparecido podemos hablar de un siglo III de nuestra Era.

EXTRACCION Y CONSERVACION DEL MOSAICO

Una vez realizada la excavación y dejado al descubierto la totalidad del mosaico, se comprobó la necesidad de proceder a su levantamiento, ya que estaban apareciendo grietas que amenazaban su conservación. Por lo que se consideró necesaria la presen-

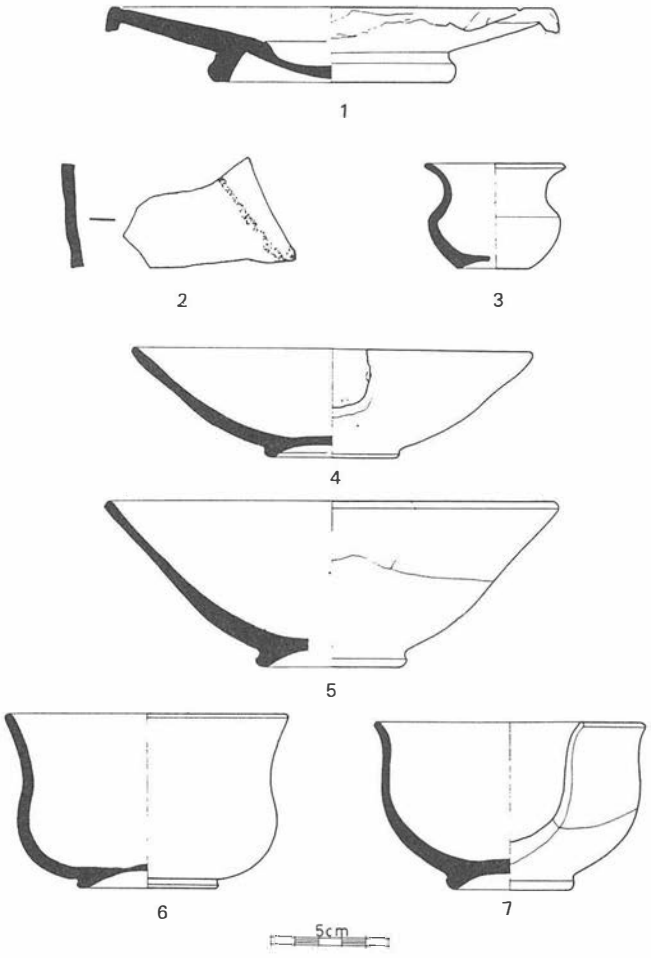


FIG. 11

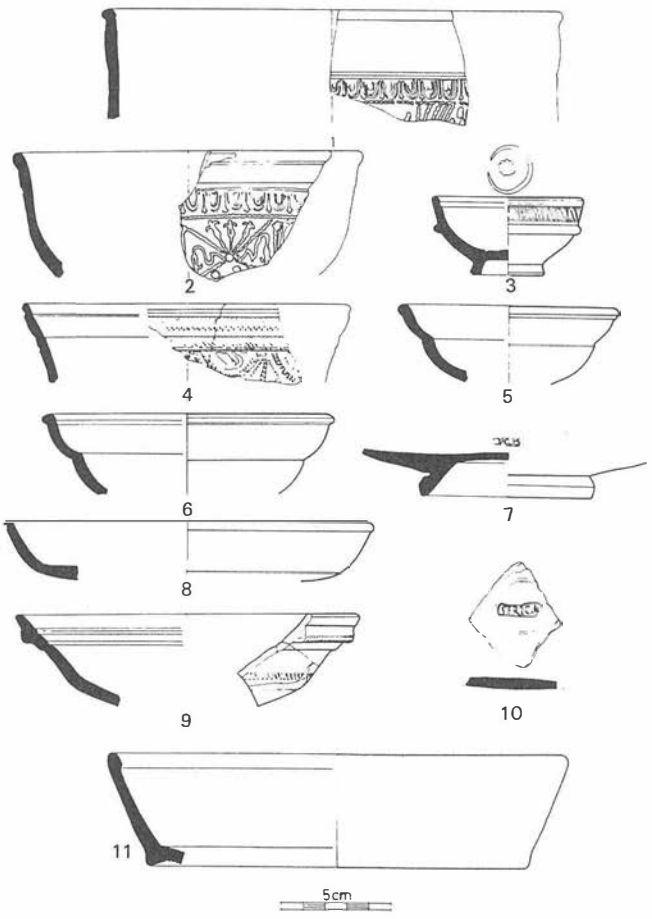


FIG. 12.

cia de un especialista que se hiciera cargo del mismo. El Ayuntamiento encargó a los restauradores Luis Matillas y Fernando Guerra el levantamiento del mismo y su posterior consolidación.

CONCLUSION

El poblado prehistórico de Ciavieja pertenece al tipo de pequeños hábitats existentes en el Sureste que se pueden encuadrar en la llamada Cultura de Los Millares y de cuyo yacimiento epónimo apenas dista 30 km. en línea recta a través de la Sierra de Gádor. El lugar se ocupó al final del Neolítico y ya no se abandonó hasta la Edad del Bronce Pleno, hecho que demuestra una gran estabilidad en el poblamiento durante época prehistórica. Todo ello estaría en función de una economía equilibrada dentro de un ecosistema con garantía de continuidad y un medio relativamente rico.

En época histórica también podemos constatar la gran importancia que tendría el lugar, como nos indica la aparición del mosaico y todo un hábitat ibero-romano fechable entre los siglos III a. C. y III d. C. Este hábitat se desarrolló enormemente, como demuestra la aparición de restos cerámicos en el casco urbano de El Ejido e inmediaciones. A pesar de que en Ciavieja el material correspondiente a esta época, aparece mezclado y muy afectado por las labores agrícolas.

La excavación ha puesto de manifiesto la importancia histórica del yacimiento, máxime cuando se trata de una zona tan escasamente conocida desde el punto de vista de la investigación. Por tanto es fundamental asegurar su protección para lo cual se ha incoado expediente de Declaración de Zona Arqueológica, acordando con el Ayuntamiento el integrar esta zona dentro del núcleo urbano una vez protegida, y se está realizando una prospección sistemática de la zona por dos Arqueólogos: Lorenzo Cara y Julián Martínez, por encargo del Ayuntamiento a fin de incluir en las Normas Subsidiarias estas zonas arqueológicas para su debida protección.

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN EL SOLAR SITUADO EN LA CALLE REINA, PARQUE NICOLAS SALMERON (ALMERIA), 1985

ANGELA SUAREZ MARQUEZ

1. ANTECEDENTES

Habiendo tenido conocimiento de la aparición de restos arqueológicos en solar sito en calle de la Reina —Parque Nicolás Salmerón de Almería— por medio de un escrito de fecha 14 de noviembre de 1984, enviado por don Manuel Domínguez Bedmar, se procedió a realizar una visita a dicho solar donde se comprobó la presencia de resto de construcciones y abundante material cerámico de época medieval, así como la posible existencia de restos romanos.

Tras la comunicación de los hallazgos a la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura y una vez recibido el telegrama paralizando las obras, se comenzó a preparar la excavación de «urgencia».

La excavación que dio comienzo el día 26 de noviembre, no se dio totalmente por finalizada hasta el 12 de enero de 1985.

Ha sido realizada por un Equipo dirigido por la Arqueóloga Provincial y formado por: Lorenzo Cara Barrionuevo, Domingo Ortiz Soler, Mariano Sánchez Abad y José Luis García López y con la colaboración de José Ramón Ramos Díaz y un grupo de alumnos del Colegio Universitario de Almería (agradecemos especialmente su colaboración a José López Salmerón y Antonio Díaz Cantón) contándose muchos días con la ayuda de otras personas interesadas.

Para la ejecución de la misma ha sido imprescindible el apoyo prestado por el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad y la Delegación de Política Territorial, que nos facilitaron dos brigadas de obras de cuatro peones cada una, así como el andamiaje, palas, camiones y demás materiales necesarios.

2. METODOLOGIA

Nuestro primer objetivo era la documentación de los restos constructivos que habían aparecido, tanto la Muralla medieval que tenía un trazado paralelo a la tapia del solar, como las posibles estructuras romanas que había dejado parcialmente a la vista una de las zanjas de cimentación del edificio.

Para ello, trazamos dos ejes de coordenadas (X, Y) cuadriculando el solar y tomamos la cota de profundidad (Z), encontrándose ya la excavación a unos 7 m. por debajo del nivel de la acera de la calle de la Reina, nivel al que empezaban a aparecer las estructuras romanas.

Se plantea el corte 1 de 10 × 10 m. y se subdivide en sectores que se van excavando superficialmente hasta que se delimita totalmente en planta una estructura que corresponde a la de unas Balsas de Salazones de época romana. Se realizan una serie de sondeos (sondeos G, H y F) intentando localizar otras estructuras relacionadas con la anterior y que dan un resultado negativo. Procediéndose entonces a la excavación de las Balsas de Salazones y a la realización de un corte estratigráfico en el exterior de éstas (Sector B), aprovechando la zanja de cimentación para intentar documentar una estratigrafía de la ocupación romana del solar.

Las estructuras medievales habían sido afectadas por la excavación del solar, los restos constructivos que aún eran visibles consistían en un gran muro de mampostería con sillares de arenisca en la parte superior y que conservaba en la zona máxima un alzado de 6 m. de altura con un trazado paralelo al muro de contención y tapia del solar.

Para estudiar a nivel de cimentación la planta de dichas estructuras medievales, se plantea el corte 2, que se subdivide a su vez en los sectores A, B, C, D y se recortó un gran perfil perpendicular al muro para hacer el estudio estratigráfico de la ocupación del solar, aunque éste no es del todo indicativo ya que los materiales correspondientes a la fase medieval y cristiana ya habían sido destruidos por la máquina.

3. LOS RESTOS MEDIEVALES

3.1. Análisis de las estructuras constructivas

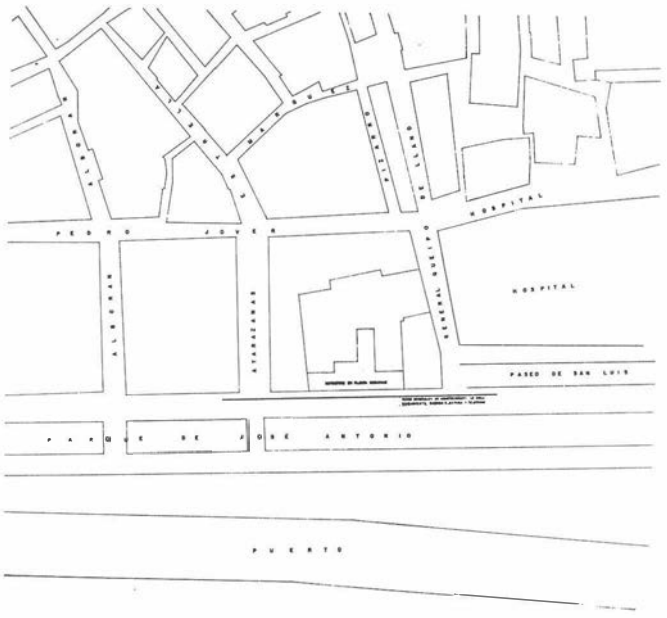
Las estructuras medievales aparecidas consisten en un paño de Muralla de 45,2 m. de longitud, cortado por un pasillo de 6,1 m. de anchura, que hemos interpretado como «puerta» ya que se encuentra flanqueado hacia el interior por dos estructuras rectangulares que debieron ser Torreones y de los que sólo se conservaba el cimiento hecho con sillares de arenisca trabados con mortero. (Torreones que debieron ser desmontados en un momento bastante antiguo.) (figura 1).

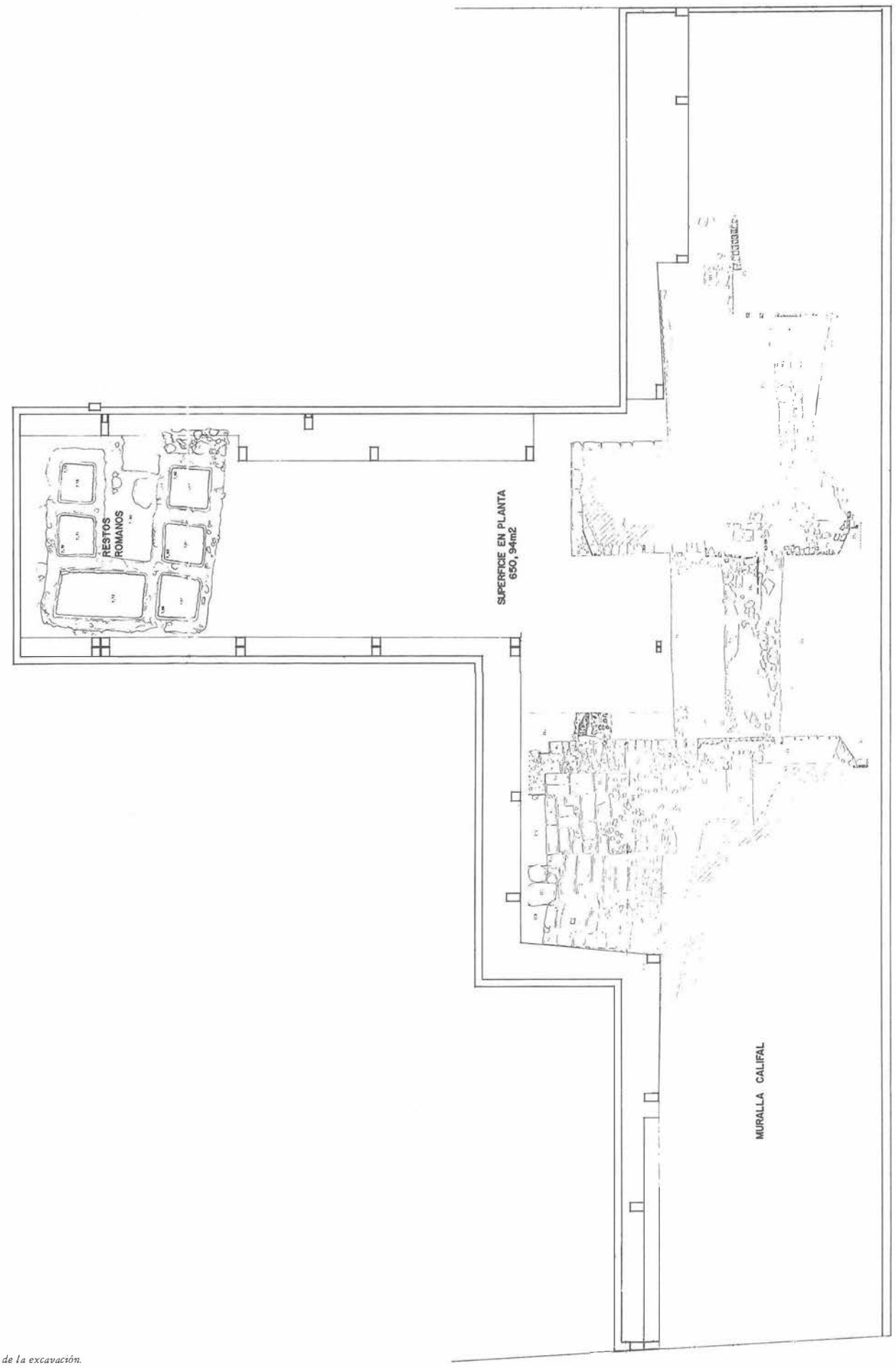
La anchura máxima de la misma es de 7,5 m. a nivel de la cimentación ya que la conservación del alzado es muy irregular, alcanzando el tramo mejor conservado una altura de 7 m.

El área total que ocupan los restos medievales es de 324 m².

El material empleado en la construcción de la Muralla consiste fundamentalmente en mampuestos irregulares trabados con un mortero de cal y arena. En un tramo de la parte superior se han

Plano de localización.





Planta general de la excavación.

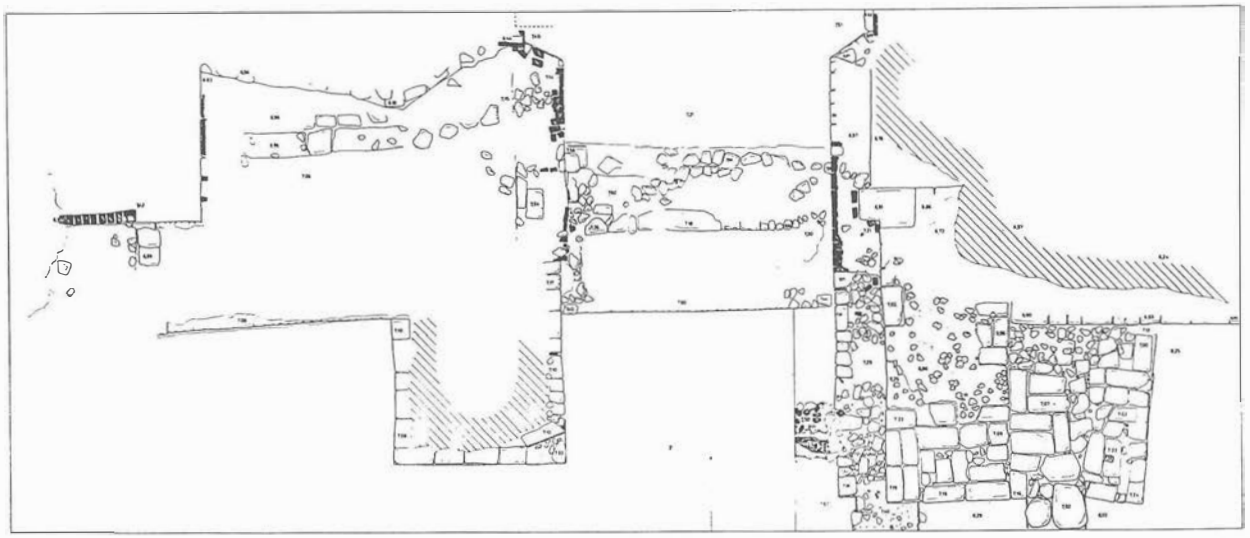


FIG. 1. Planta Muralla-Torre. Corte 2.

introducido también ladrillos y algunos sillares de arenisca que consideramos que corresponden a una restauración posterior.

La construcción se ha realizado técnicamente mediante la ejecución de tres paños de muro trabados con mampuestos pasantes para conseguir el ancho del paño total.

Tras de realizar la zanja de cimentación en la arena, se colocan una hilada de sillares de arenisca y sobre ésta las hiladas de mampuestos, más regulares los que dan cara en cada paño del muro e irregulares los que se introducen de relleno y se van trabando con el mortero. La excavación ha dejado perfectamente visible el cimiento y por lo tanto la rebaba de mortero que corresponde al inicio de la construcción.

3.2. Estudio de materiales

Los estratos correspondientes a la ocupación medieval del solar, ya habían sido vaciados por la máquina por lo que el material se ha recogido en su solo paquete y sin estratificar.

Un estudio preliminar del material realizado con la colaboración del doctor Manuel Acién nos ha permitido observar que el material está muy mezclado documentándose materiales desde el siglo X hasta el XVII, época durante la que estaría ocupado el solar y con un claro predominio del material perteneciente a época nazarí.

Dado que una de las piletas de salazones romanas había sido utilizada como vertedero de época medieval y que ofrece un conjunto de materiales homogéneos y fechables en el siglo X, podemos suponer que ésta es la primera época de ocupación medieval del solar y que corresponde al momento de cimentación de la Muralla. Muralla a la que en época posterior (no se puede precisar cronológicamente) y como se aprecia en el perfil de los estratos que había vaciado la máquina, se le adosan una serie de construcciones que bien pudieran ser viviendas o edificaciones de tipo industrial.

3.3. Conclusiones históricas

A pesar de que las conclusiones que podemos ofrecer son muy parciales debido a las limitaciones de la excavación, que por otra parte podrán complementarse al excavar la totalidad de la Muralla (es decir la parte de al otro lado de la tapia del solar y que queda bajo la acera pública del Parque Nicolás Salmerón). Parece seguro que se trata de los restos pertenecientes a las Atarazanas Medievales a las que aluden los documentos históricos y los planos antiguos de la ciudad.

El Padre Tapia dice: «Santisteban sitúa las Atarazanas junto al Puerto, en el solar en que se levantaron las casas de don Fernando Roda, don José Burgos y don Olayo Morales por la actual calle de las Atarazanas que nos conservan el recuerdo (Jover y Tovar, F., IB Santiestébal y Delgado: «Historia de la Alcazaba», Almería 1927, p. 2).

Es decir, el solar que nos ocupa y el inmediato hacia poniente hoy ocupado por la casa de la Cruz Roja (Monumento Histórico-Artístico) y por un bloque de pisos de construcción reciente que habrá dañado irreversiblemente los restos.

Hasta el siglo XIX, se conservó una nave de 100 m. de largo por 5 m. de ancho y 30 m. de altura, formada por gruesos muros de mampostería, arcos de sillería y bóveda de ladrillo cocido. Conjunto de gran solidez que la Junta Revolucionaria ordenó demoler con barrenos a pesar del informe en contra de la Real Academia de la Historia.

Según el Padre Tapia, Abdar-Rahman III ordena la construcción o ampliación de las Atarazanas como elemento principal de su base naval. El Udrí cuenta en el siglo XI que eran muy antiguas y estaban divididas en dos partes, una destinada a la construcción de los marinos de guerra, maquinaria de trabajo y depósito de armas, y la otra a la alcaicería de la ciudad, cuyos mercaderes se agrupaban según la afinidad de sus negocios y estimaban el lugar por la seguridad que ofrecía. Dominaba la puerta una hermosa Torre, que mandó derribar Aflah entre 1011 y 1015.

El período califal, según los textos, fue el de máximo esplendor de las Atarazanas. «Kitab-Zahrar» los pondera como cantera de las construcciones navales de la España musulmana y Makkarí dice que son el arsenal más importante del Mediterráneo. Sin embargo, debieron ser bastante destruidas con la ocupación de Almería por Alfonso VII, pues en época nazarí según Omarí solamente se construían en la dársena almeriense las carracas que hacían el viaje a Marruecos.

En los planos del último tercio del siglo XVIII entre ellos el de Masdeu, se indica la Puerta de las Atarazanas por la que los astilleros comunicaban con el mar (Tapia: «Almería piedra a piedra»).

4. LOS RESTOS ROMANOS

4.1. Análisis de las estructuras constructivas

Alrededor de los 7 m. de profundidad, afloró una estructura de 6 por 6 m. que abarcan un área de 36 m², dicha estructura estaba formada por una serie de recipientes de distinto tamaño pertenecientes a una fábrica de salazón de pescado (figura 2).

Eran cinco depósitos agrupados en hileras, colocados uno junto al otro y pegados por los costados, que se encontraban en buen estado de conservación. Una vez limpios se procedió a medir cada recipiente, observándose que éstos no eran homogéneos en todos sus lados; no obstante, damos a continuación las medidas de cada uno de ellos.

La primera balsa o cubeta presenta unas medidas de 3,10 m. de longitud por 1,70 m. de ancho, su profundidad es de 81 cm.

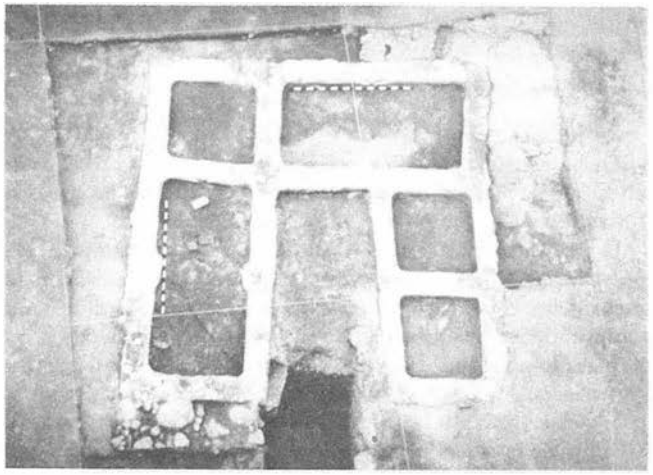
La segunda y tercera balsas, muy semejantes, eran casi cuadradas; la segunda tenía 1,30 por 1,40 m. y su profundidad era de 87 cm. y la tercera cubeta de 1,25 por 1,40 m. y con 92 cm. de profundidad.

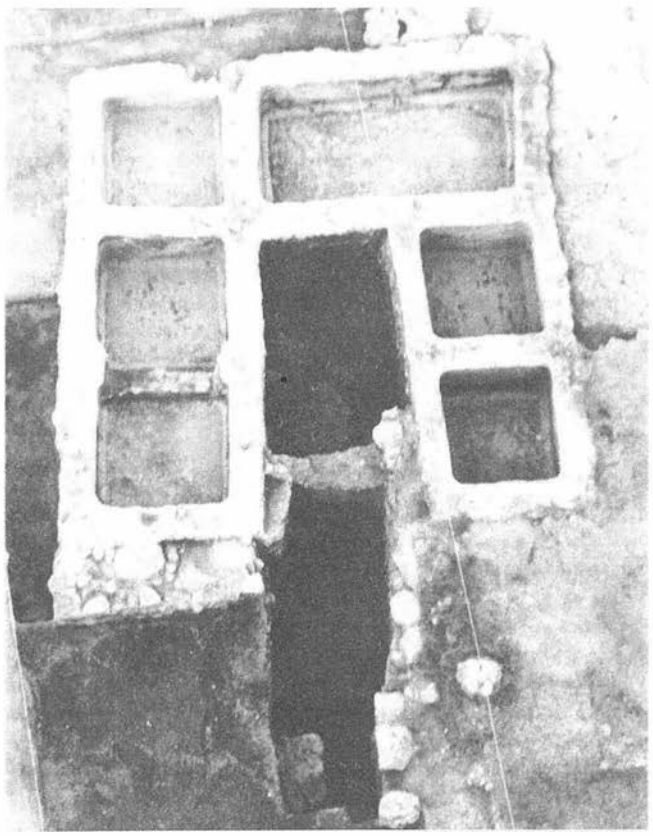
El cuarto recipiente es el que presenta mayores problemas, no sabiéndose con certeza si constituía una sola cubeta o bien eran dos, ya que aunque se ve en el centro de la misma las improntas del arranque de un posible muro de separación, éste no se encontró en superficie, si bien hay que anotar que en el nivel superficial de la balsa se hallaron grandes piedras de derrumbe, posiblemente pertenecientes al antiguo muro de separación, al procederse a la limpieza de esta balsa afloró a 55 cm. de profundidad un pequeño muro de separación de unos 13 cm. de altura.

Esta cubeta tenía una anchura de 1,50 m. y su longitud total es de 3,40 m., su profundidad era de 74 cm. En el caso de que fuesen

LAM. I. 1. Perspectiva de las Balsas de Salazón antes de su excavación.

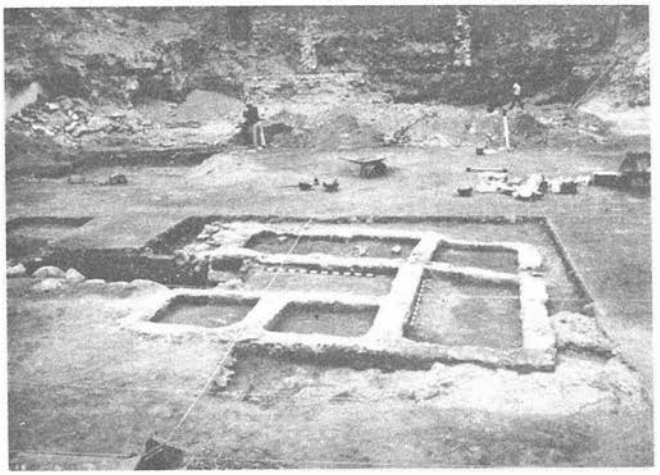
LAM. II. Planta general de las Balsas de Salazón después de la excavación.





LAM. I. 2. Vista general en planta.

LAM. III. Vista de la Balsa n.º 1.





dos balsas independientes y mediante su posterior reconstrucción en planta, podemos afirmar que la que se encuentra más al Sur tendría 1,50 m. de longitud, mientras que la longitud de la otra sería de 1,42 m., no obstante las dos tendrían una misma anchura (1,50 m.) y una misma profundidad (74 cm.).

(Pudiera ser que en un principio fuesen dos depósitos distintos, que fueron unidos posteriormente, dejando sólo en su base una pequeña separación.)

La Balsa 6 es la que presenta mayor irregularidad, siendo sus medias extremas 1,54 por 1,60 m. y su profundidad era de 64 cm., siendo por lo tanto la menos honda.

Estas Balsas se encontraban separadas por una especie de pasillo central de 300 m. de longitud por 1,90 m. de anchura que bien pudiese ser un secadero para el pescado, en su parte sur se encontraba delimitado por una lastra de piedra y por el inicio de un recipiente que no hemos podido documentar ya que se encuentra casi totalmente arrasado por una zanja de cimentación moderna que afecta a la parte sur de la factoría, no obstante su parte ilesa tiene una profundidad de 35 cm., hipotéticamente este recipiente podría haber servido como contenedor para la sal, o bien (ya que se adivina que tendría un tamaño menor que las demás Balsas), para la fabricación de «Garum».

La estructura de las Balsas se encuentran en su superficie a una similar altura que la lastra caliza o roca madre que rodea a dicha estructura por su parte norte y este.

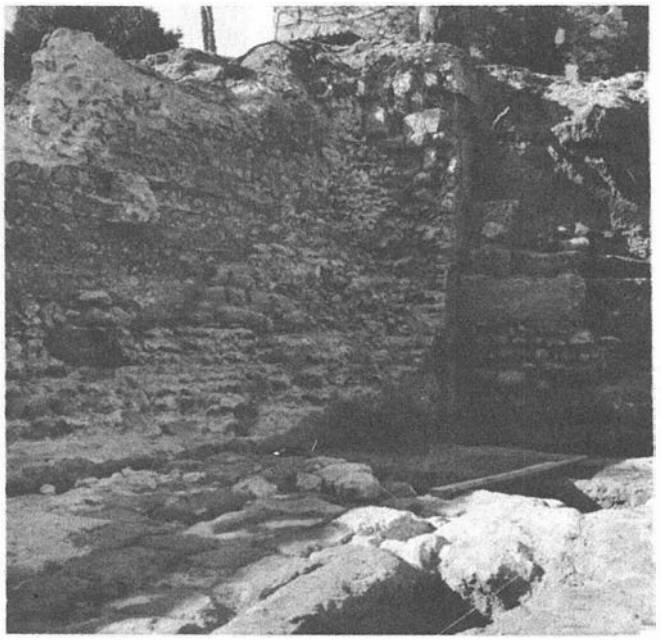
Para la ubicación de dichas balsas se aprovecharon de la lastra calcárea construyéndose encajadas dentro de la roca madre. Las cubetas estaban construidas de mampostería y argamasa, revocadas con mortero (cal y arena) y con un fino enlucido que las hacía impermeables.

LAM. IV. Vista de la Balsa n.º 2.

LAM. V.1. Restos de la muralla árabe.







LAM. V.2. Restos de la muralla árabe.

En las esquinas de unión entre paredes y fondo presentaban un zócalo de moldura (media caña) que impedía que las aguas se filtrasen en este punto.

La ubicación del conjunto constructivo sería privilegiado, pues mientras en su lado norte y este se encontraría encajado en la roca madre, en su parte Este daría con la antigua línea de costa, encontrándose esta construcción muy cerca del mar como lo demuestra la presencia de arenas y guijarros de playa en alguna de sus cubetas, en el extremo sur de las Balsas aparece un muro de contención (roto por la zanja de cimentación), cuyo cometido sería impedir que durante el oleaje alto las Balsas quedasen inundadas, pese a esto se ha podido documentar que en algunas épocas estas Balsas se encontraban inundadas como lo atestigua la presencia de limo en alguna de ellas.

También estos muros pudieron tener la función de impedir la entrada de las aguas que la antigua rambla, que bajaba pocos metros al Sur de la factoría, traería durante las riadas.

En los diferentes sondeos realizados, no hemos podido hallar las características dependientes anexas que siempre aparecen asociadas a las Balsas de Salazón, formando con éstas la totalidad de la factoría. Esto unido a la aparición en el solar de restos de construcciones árabes, nos hace deducir que los restos de dichas dependencias habrían sido destruidas por asentamientos posteriores, quedando a salvo las Balsas, al encontrarse encajadas en la roca madre y por lo tanto a mayor profundidad, alguna de estas cubeta habrían servido en esta época como vertedero, dada la presencia de gran cantidad de material hispano-musulmán.

4.2. Estudio de materiales

Para la realización de un primer estudio hemos escogido el material más significativo y que podría dar por tanto mejores resultados, se trata de la cerámica cuidada encontrada en el interior de las Balsas de Salazones y la procedente del sondeo estratigráfico realizado en el sector B.

La clasificación de dichos materiales ha sido efectuada con la ayuda imprescindible de la doctora Mercedes Roca Roumens y de José Luis García López.

Es difícil sacar conclusiones de tipo cronológico ya que tanto el material procedente de las cubetas como del sondeo aparece revuelto como consecuencia probablemente de la erosión sufrida y

posterior depósito por su cercanía al mar y también a consecuencia de la posterior ocupación de la zona en época medieval.

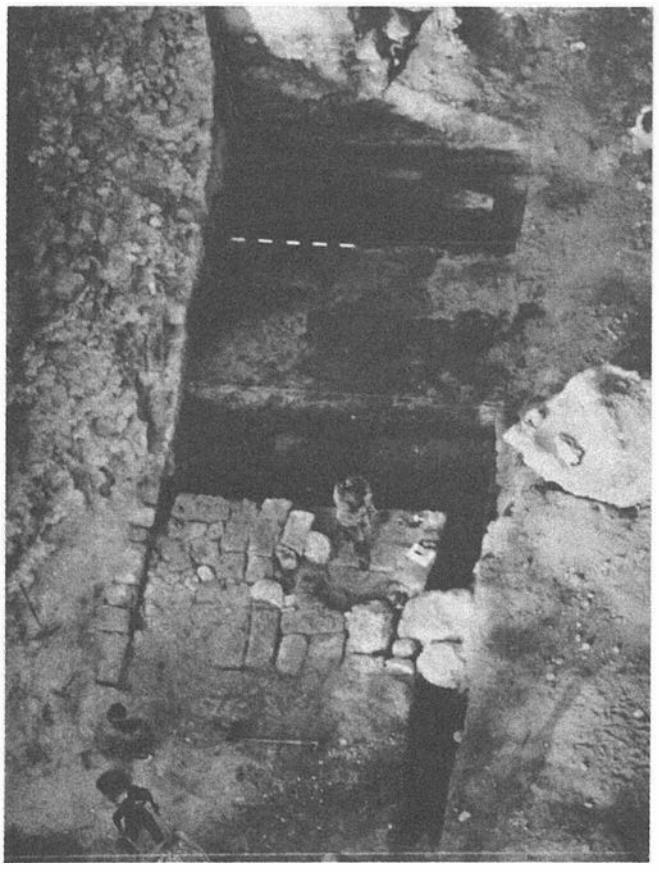
Sin embargo, aunque se encuentra fragmentos fechables en el siglo I de nuestra Era (por ejemplo Forma 40 de itálica, Formas 27, 29 y 37 de sigillata sudgálica... etc.) y también algunos fragmentos de sigillata clara D, fechables en el siglo IV, los fragmentos más numerosos corresponderían a una ocupación desde finales del siglo I y principios del siglo II, hasta principios del III.

Lo que sí puede concluirse en este primer estudio de materiales, dada su abundancia y calidad es que estos restos no pueden ser debidos a una ocupación aislada y que son la prueba de la existencia de un asentamiento romano de importancia en Almería capital, que por ahora puede remontarse al siglo I de nuestra Era y perdurar por lo menos hasta el siglo IV.

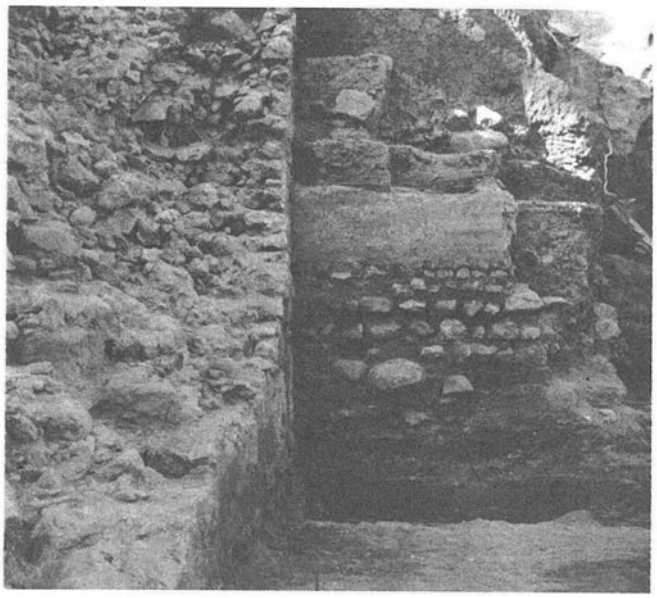
4.3. Conclusiones históricas

A falta de un estudio más en profundidad tanto de los materiales como de los restos constructivos (que realizaremos en un momento posterior) adelantamos sólo algunas conclusiones provisionales acerca de la época en que funcionaría la fábrica de Salazón, así como de sus connotaciones económicas.

Después de un estudio superficial de la cerámica sigillata, expuesto en el capítulo anterior, podemos constatar que posiblemente el comienzo del funcionamiento de esta fábrica se fechará en el primer siglo de nuestra Era, y que debió dejar de funcionar, según los datos arqueológicos apuntados, en siglo IV o como muy tarde a principios del siglo V. Esta Factoría pasaría en estos cuatro siglos por varias vicisitudes: alcanzaría su apogeo a finales del siglo I y siglo II, entrando en decadencia en el siglo III (coincidiendo quizá con la crisis que a mediados del siglo III asoló la Bética), no obstante continuaría hasta el siglo IV, quizá con un efímero esplendor, hasta ser abandonada totalmente.



LAM. VI.2. Vista general del Corte 2, en la estructura medieval.



LAM. VI.1. Perfil perpendicular a la muralla.

La actividad económica de esta factoría sería de bastante importancia, asociándose al auge que en esta época alcanzó la pesca y todo lo relacionado con ella.

Así floreció en todo el litoral sur de la Península Ibérica y norte de Africa este tipo de industrias (ya que era paso obligado para ciertas especies migratorias), como lo atestiguan la aparición en la misma provincia de Almería de otras fábricas de salazón como la encontrada en Baria (Villaricos) o más recientemente en Abdera (Adra).

La actividad de estas fábricas sería tanto la conservación del pescado (salazón) como la obtención de productos derivados de aquél (el apreciado Garum), éstos productos serían comercializados posteriormente hacia zonas del interior, a donde no llegaba el pescado fresco, a causa de su fácil putrefacción.

La obtención del pescado, su industrialización y su posterior comercio formarían una cadena, que trajo como consecuencia un gran auge económico en toda esta zona del Mediterráneo.

La aparición de estas Balsas de Salazón en Almería capital, tiene una gran trascendencia al ser los primeros restos constructivos de época romana documentados en nuestra Ciudad, lo que demuestra que en esta época había existido en Almería un asentamiento romano de alguna importancia.

5. ACTUACIONES REALIZADAS TRAS LA EXCAVACION

Además de la importancia científica del hallazgo que, como ya se ha dicho anteriormente por lo que respecta a los restos romanos es la primera vez que se ha comprobado su existencia en la capital. La excavación de «urgencia» realizada en el centro urbano de la ciudad ha tenido una especial transcendencia ya que si se exceptúa alguna actuación aislada: constatación de aparición de restos y recogida de material, se trata de la primera intervención de Arqueología Urbana realizada en Almería.

La aparición de restos medievales es frecuente en todo el casco antiguo de la Ciudad, si bien estos restos siempre han sido destruidos y ocultados por las construcciones temerosos de los perjuicios económicos que les podría suponer una paralización de obras, y nunca desde la Administración se había abordado de una forma eficaz este problema. El esplendor de Almería en época musulmana es reconocido en los textos, pero son muy pocos los restos que quedan para ser estudiados desde un punto de vista arqueológico de contrastación al estudio de los documentos y que



LAM. VII. Vistas consecutivas en planta de la Puerta flanqueada por la cimentación de los Torreones.

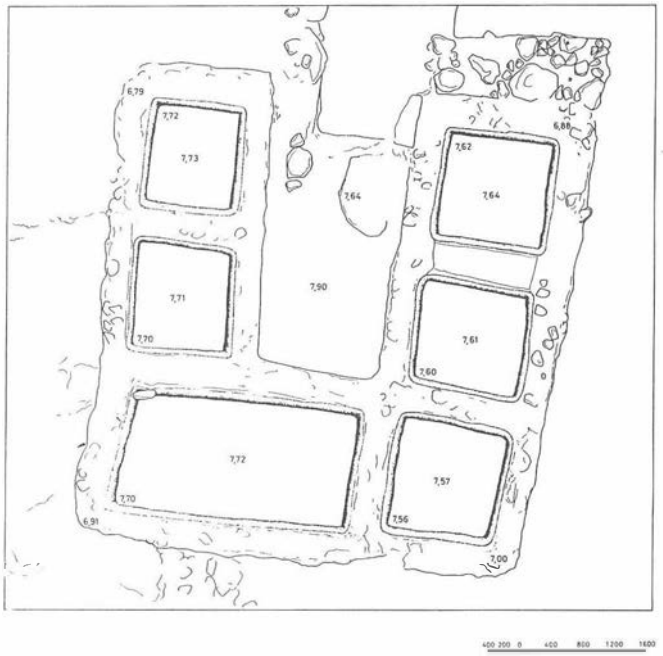


FIG. 2. Planta Balsas de Salazón. Corte 1.

hagan posible entre la población el mantenimiento de una memoria histórica colectiva.

Por todo lo expuesto, era muy importante de cara a la opinión pública el resultado de esta actuación.

Fue por esto por lo que, a pesar de los pocos medios económicos con que contábamos, nos planteásemos como imprescindible tras la paralización de las obras la realización inmediata de la «excavación de urgencia» y conseguir dar una solución satisfactoria al problema planteado.

Es obligado remarcar la favorable respuesta que a nivel local ha tenido esta actuación.

Además del apoyo y colaboración material del Ayuntamiento y de la Delegación Provincial de la Consejería de Política Territorial, tanto la Radio como la Prensa Local proporcionaron un debate público que ha tenido consecuencias muy positivas para la concienciación del ciudadano sobre el tema. Las visitas de colegios y particulares durante la excavación fueron muy numerosas y pudimos contar con voluntarios que nos ayudaron a llevarla a cabo.

Una vez realizada la excavación y conseguida por tanto la documentación científica de los restos, nos planteamos dos alternativas:

a) Autorizar la continuación de las obras y que los restos quedaran conservados bajo el edificio, y

b) Intentar que los restos se conservaran en superficie y fueran visitables.

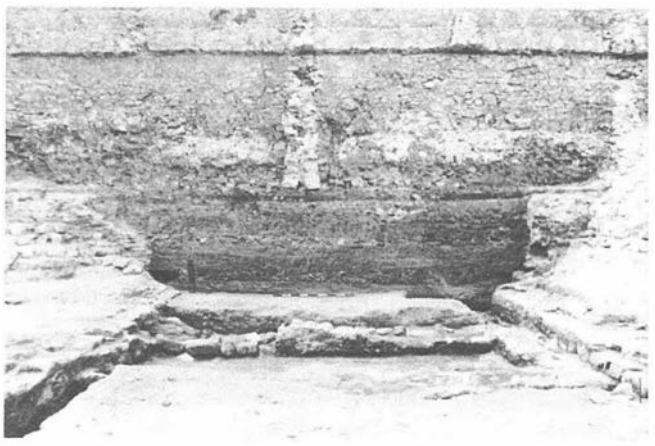
Consideramos que dada la situación analizada en la ciudad, adoptar la segunda alternativa era imprescindible para desarrollar una conciencia de conservación del Patrimonio y mantener la memoria histórica colectiva. Para lo cual se iniciaron conversaciones: Ayuntamiento - Delegación de Cultura - Promotor. Llegándose al siguiente acuerdo: El edificio se retranqueaba, dejándolo por tanto a la vista los restos medievales y el Ayuntamiento compensaba en altura al Promotor el volumen perdido y las Balsas de Salazones que se encontraban en la zona que ocuparían los aparcamientos se aislarían en un local que sería adquirido por la Consejería de Cultura.

En esta misma línea la Consejería de Cultura encargó a don Alfonso Cuesta Roldán la redacción de un proyecto de conservación de los restos con cargo al Programa de Inversiones de 1985 y se iniciaron los trámites para la adquisición del local a la Sociedad Promotora: Parque de Almería, S. A.

Es fundamental que estos Proyectos sean realizados puesto que supondrían una actuación modélica en el tema de la conservación del Patrimonio y sin duda una mejora considerable para el entorno ambiental y cultural de una ciudad maltratada desde el punto de vista del Patrimonio Histórico-Artístico y Cultural.

Por lo que respecta al estudio científico con la excavación de «urgencia» y este estudio preliminar de los resultados obtenidos hemos pretendido cubrir el objetivo de conservación y documentación de los restos. Los materiales medievales y romanos procedentes de la excavación han sido cedidos respectivamente a dos investigadores para que sean estudiados en profundidad y así mismo sería deseable la continuación de la excavación arqueológica al otro lado de la Muralla (debajo de la acera del Parque de Nicolás Salmerón) para la documentación definitiva de dicha estructura.

LAM. VIII. Pefil de la puerta de acceso de la muralla.



EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL PEÑON GORDO (BENAOCAZ, CADIZ), 1985

LORENZO PERDIGONES MORENO
LUIS JAVIER GUERRERO MISA

PRECEDENTES Y PLANTEAMIENTOS

Al realizar la carta arqueológica del término municipal de Benaocaz (Cádiz), recogimos diferentes referencias de hallazgos de materiales cerámicos y a mano y lascas de sílex en el Peñón Gordo. Asimismo, durante las mencionadas prospecciones arqueológicas superficiales, autorizadas por la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía, recogimos referencias sobre la aparición de los restos de una necrópolis romana hace una decena de años. Ultimamente la zona había sido batida por clandestinos y aficionados armados con detectores de metales y nos llegaron informes del hallazgo de abundantes monedas bajoimperiales romanas. Por otro lado, el dueño del sembrado nos comunicó que iba a realizar nuevas faenas agrícolas utilizando arados de mayor profundidad, por lo que el Arqueólogo Provincial, don Lorenzo Perdigones, nos confió la realización de algunos sondeos para averiguar si el yacimiento tenía entidad suficiente y, por tanto, paralizar dichas faenas agrícolas. Dicha actuación se efectuó, por consiguiente, para prevenir la posible destrucción de la citada necrópolis romana. La primera campaña se efectuó a finales de agosto y principios de septiembre de 1985; y, ante la existencia de unos inciertos resultados dados los escasos días de excavación, se decidió realizar una segunda campaña entre el 18 de noviembre y el 17 de diciembre del mismo año para terminar lo comenzado en el verano.

En total se proyectaron 14 cuadrículas de 4×4 metros, aunque al final sólo se excavaron 12 de ellas.

En la primera campaña adoptamos un sistema de exavación escalonado, con cuadrículas instaladas diagonalmente unas a otras, para intentar localizar lo antes posible las supuestas estructuras de la necrópolis. En su momento, preferimos adoptar este sistema de cuadrículas escalonadas en lugar de las habituales zanjas de prospección, para adecuar posteriormente dichas cuadrículas a la sistematización en panal al final de la campaña. De esta forma, y partiendo de la esquina este del sembrado, realizamos cuatro cuadrículas escalonadas hasta la mitad teórica del sembrado. A partir de la C-4 efectuamos una quinta cuadrícula en dirección suroeste, hacia la base del Peñón. En el lateral noroeste de la C-5 realizamos luego una sexta cuadrícula (denominada C-7), dejando un metro de testigo entre ambas. A diez metros hacia el Noroeste de la C-3 abrimos una séptima, a la que se denominó C-6.

En resumen, las siete primeras cuadrículas tenían, en líneas generales, una potencia muy escasa, siendo estériles las C-1 y C-3 en las que aparecía cerámica revuelta (a mano, romana y vidriada) y en la C-3, una moneda de Claudio II el Gótico (268-270 d. C.). En la C-2 aparecieron, a unos 40 cm. de profundidad, los restos muy destruidos de lo que parecía un muro de escasa consistencia, fabricado con piedras y fragmentos de ladrillos y tégulas y con restos de haber estado estucado (fragmentos de estuco en colores blanco, verde, rojo, negro y amarillo), cierta abundancia de cerámicas romanas y una moneda bajoimperial que también podría ser de Claudio II. En la C-4 apareció, a unos 50 cm. de profundidad, una mancha casi ovoide aunque algo alargada de arcilla verdosa y compacta.

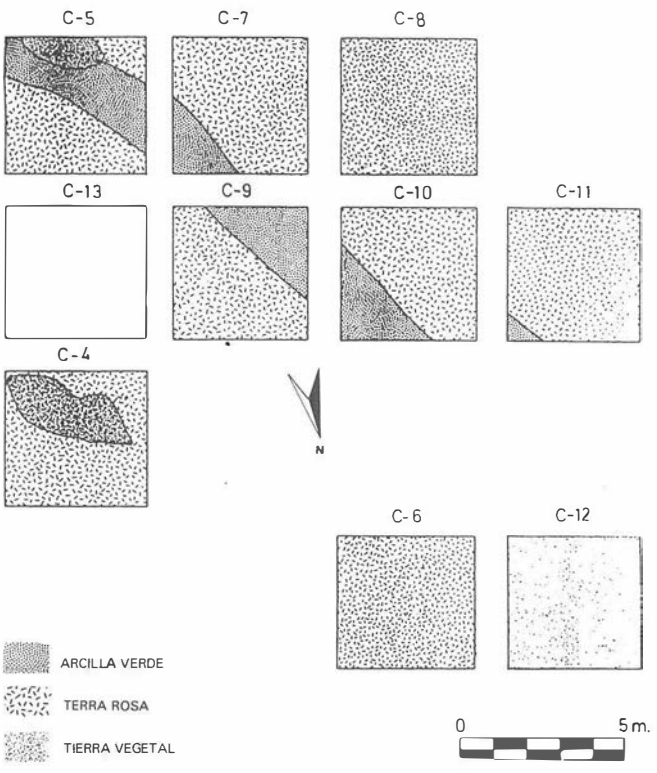
Sin embargo, la C-5 y C-7 pusieron al descubierto, a muy escasa profundidad, la existencia de una mancha, en forma de zanja, de 1,50 m. de anchura aproximada, de arcilla verde compacta que se inscribía directamente sobre el firme de Terra Rosa (una especie de pizarra rosácea muy exfoliable). Esta zanja tiene una profundidad media de 80 cm. y su perfil en el lateral noroeste de la C-5 es una cubeta irregular con fondo aplanado. Sobre dicha zanja apareció cerámica a mano y lascas de sílex exclusivamente.

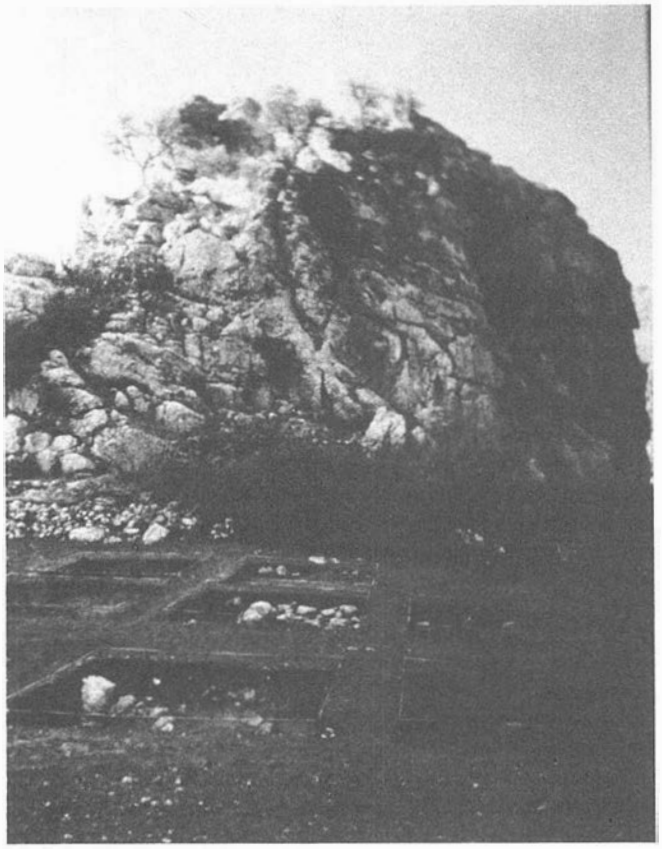
La cuadrícula C-6 se excavó la mitad en la primera campaña y el resto durante la segunda. La particularidad de esta cuadrícula es que la tierra vegetal (que en el resto de las cuadrículas no supera nunca los 25 cm.) aparece aquí a una mayor profundidad (en el lateral noroeste llega a los 70 cm., aunque la media de la cuadrícula es de unos 60 cm. de tierra vegetal). Bajo este manto de tierra vegetal aparecen algunas piedras dispersas y la Terra Rosa de base. La C-6 estaba literalmente cuajada de cerámica a mano, toda ella en el manto vegetal, que podría ascender a más de 3.000 fragmentos.

La segunda campaña de excavaciones de urgencia se efectuó ya bien entrado el invierno y entre grandes inclemencias del tiempo ya que, al ser la serranía gaditana una de las áreas más pluviosas de toda la Península, la excavación quedó muy afectada por las continuas lluvias y dos de las cuadrículas no pudieron ser excavadas.

En esta campaña volvimos a reabrir las cuadrículas C-5, C-6 y C-7; las C-5 y C-7 para volver a detectar la zanja y seguir su continuación fuera de ellas y la C-6 para su completa excavación. Así que decidimos realizar una cuadriculación completa en la zona cercana a la base del Peñón, donde parecía que podría seguir la zan-

FIG. 1. Zanja. 1a y 2a campañas.





LAM. I. Peñón Gordo. Vista general de las excavaciones.

ja. En las cuadrículas, separadas entre sí por pasillos de testigo de un metro de anchura, se profundizó escasamente pues enseguida aparecía bien la zanja de arcilla verde (en las C-9, C-10 y C-11) o bien la Terra Rosa estéril del firme (en la C-8). Las C-9, C-10 y C-11 estaban muy afectadas por varias zonas rellenas con piedras irregulares que parecían recubrir los laterales oeste de la zanja, aunque todo el conjunto parecía estar muy destruido por la escasa sedimentación, los continuos arados y por la extracción de grandes bloques de piedras. La C-8, por su parte, era estéril a los 50 cm. de profundidad con un firme homogéneo de Terra Rosa sobre el que hallamos los restos de la panza de un ánfora, posiblemente ibérica. La cuadrícula C-12, situada junto a la C-6, dio la misma tónica que ésta aunque con la particularidad de que la tierra vegetal descendía hasta los 120 cm. y abundaba más la cerámica romana (el porcentaje de material a mano era aquí, al contrario que en la C-6, escasísimo). Las cuadrículas C-13 y C-14 no pudieron ser excavadas a causa del mal tiempo, que también impidió la total excavación de la C-12.

HALLAZGOS Y MATERIALES

Entre los hallazgos de antiguo hay que destacar la aparición de algunas hachas de piedra pulimentada (en la excavación nos aparecieron fragmentos de otra) y de un posible alisador de cerámica. Como ya hemos comentado, hace una decena de años el sembrado fue sometido a una amplia remoción de terreno para extraer la mayor cantidad de piedras posibles y poder agrandar la superficie para un mayor aprovechamiento agrícola. En esta remoción se llegó a emplear una máquina excavadora. La necrópolis detectada por estos trabajos estaba compuesta por cuatro o cinco tumbas, hechas con tégulas a doble vertiente, que quedaron completamente destruidas en el transcurso de la extracción.

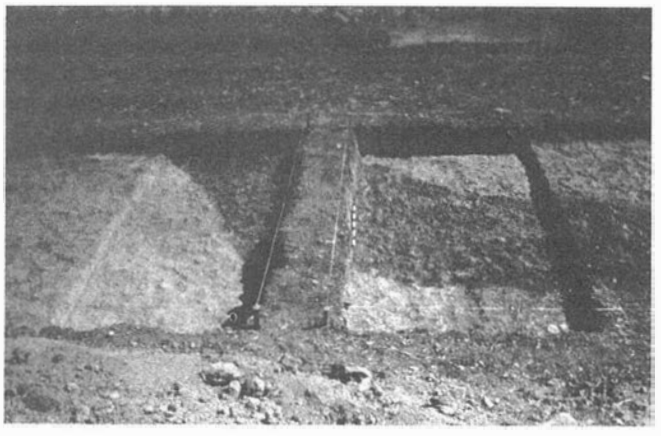
En nuestras prospecciones iniciales, antes de realizarse las excavaciones de urgencia, recogimos cerámica a mano y a torno de épocas diversas. Sin embargo, entre unos grandes bloques calizos que parecían desprendidos del lateral del propio Peñón, encontramos los fragmentos de la mitad inferior con su pie (semiesférico con anillo acanalado) de un ánfora ibérica fechable en el siglo III a. C. según la tipología del Cerro Macareno[1] y que podría encajar entre las ánforas ibéricas de los tipos VI, X u XI de la clasificación de Florido[2], aunque creemos que corresponde más bien al tipo VI (troncocónico). Asimismo, apareció un gran fragmento de un tonel sobre ánfora ibérica. Dicho fragmento de tonel corresponde a una tipología que no suele darse en la zona andaluza sino más bien en la levantina. Podría paralelizarse a muchos de los toneles publicados y sistematizados hace ya algunos años por Fletcher Valls[3] o incluso con los hallados más recientemente en Extremadura[4]. En el área andaluza sólo parecen existir, por el momento, algunos toneles en la zona del valle medio del río Genil, aunque su tipología es distinta y tienen un tamaño mucho menor[5].

En las dos campañas de excavaciones de urgencia a cargo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía que realizamos en el Peñón Gordo, el material extraído corresponde en un 70 por 100 aproximadamente a cerámica a mano, un 20 por 100 de cerámica romana y porcentajes inferiores de cerámica ibérica y medieval.

Entre la cerámica a mano destaca en gran manera los cuencos, tanto hemiesféricos como reentrantes, que representan el 80 por 100 de las formas tipológicas y porcentajes menores de ollas con borde engrosado, faltando casi absolutamente los platos ya que los pocos fragmentos que hemos hallado presentan bordes convexos reentrantes y parecen tener formas muy cerradas. Las cerámicas a mano suelen tener pastas homogéneas con abundantes desgrasantes. El fuego predominante es el oxidante, sobre todo en la C-6 en la que alcanza un 62,1 por 100 frente a un 37,9 de fuego reductor. Sin embargo, en la C-10 esta proporción disminuye algo al presentarnos un 54,9 por 100 de cerámicas con fuego oxidante y un 45,1 por 100 de fuego reductor. Asimismo, esta relación entre cuadrículas parece coincidir con un mayor cuidado en la terminación de las cerámicas halladas en la C-10 con respecto a las de la C-6, que son algo más gruesas, en líneas generales. Por último, en la C-10 parecen disminuir algo los cuencos y existir una mayor proporción de ollas de borde engrosado y reentrante.

No hay formas restaurables debido, posiblemente, a la ocupación posterior del yacimiento y por la escasa sedimentación del terreno. Tampoco hay decoraciones de ningún tipo, ni elementos sustentadores (asas o mamelones) y sólo una decena de fragmentos parecen tener restos de una leve aguada a la almagra de escasa calidad. Todo el material a mano parece pertenecer, por tan-

LAM. II. Zanja.



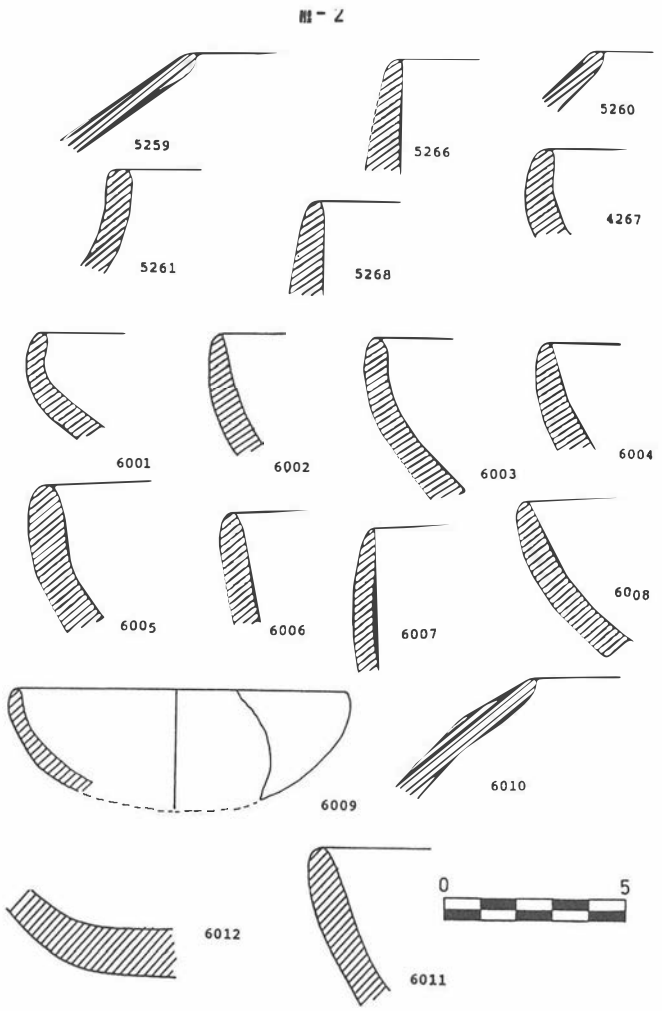


FIG. 2. Cuadrícula C-6.

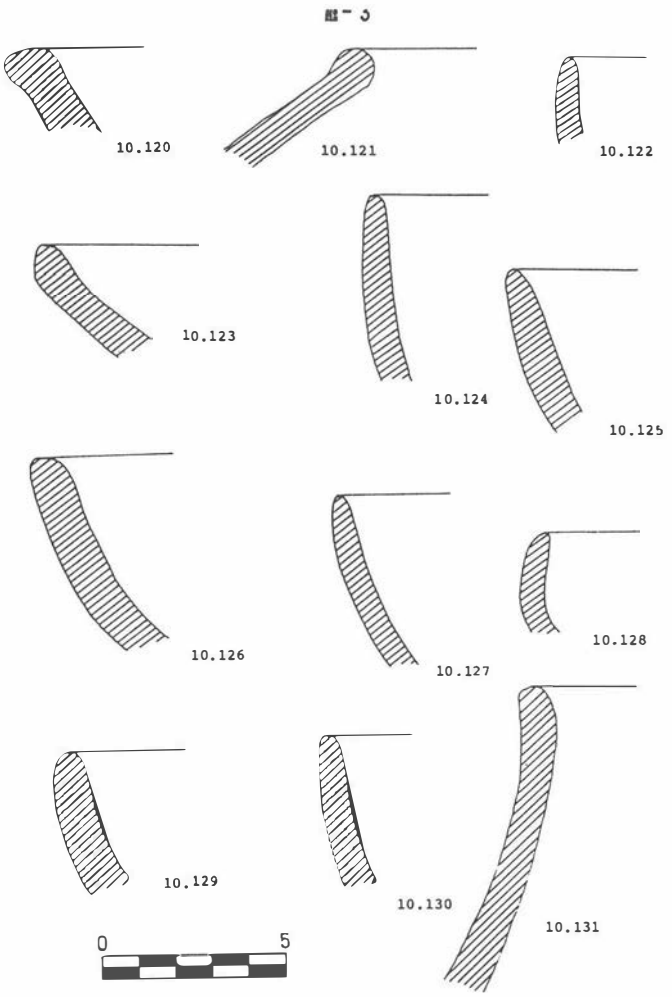


FIG. 3. Selección material excavación. Cuadrícula C-10.

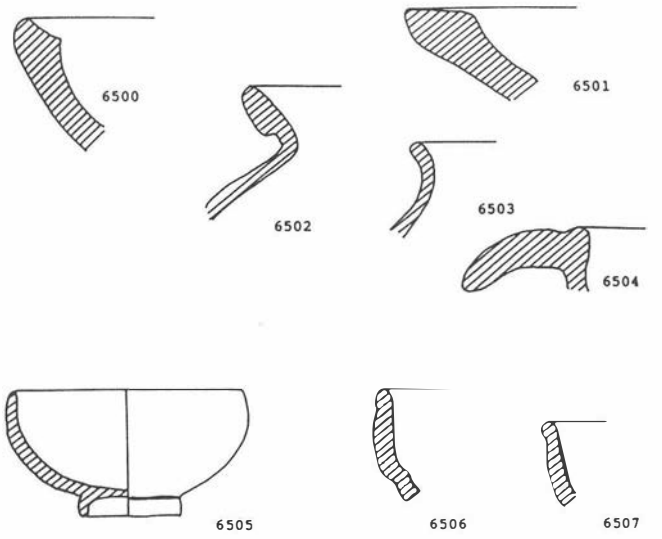
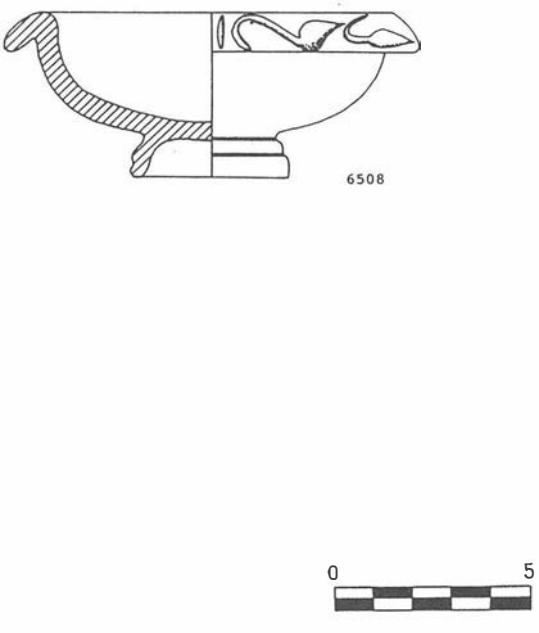


FIG. 3. Materiales excavación Peñón Gordo. Cuadrícula C-12.



to, a un mismo entorno cultural, pudiéndose afirmar que existe un estrato de base homogéneo en cuanto a la cerámica hallada, a pesar de que no se pueda separar en todas las cuadrículas. Todo este material cerámico a mano podría encuadrarse en una fase de Calcolítico avanzado, sobre todo por la extraordinaria abundancia de cuencos hemiesféricos, que es muy típica de esta fase del Calcolítico en Andalucía Occidental. Así, el material podría tener, en principio, paralelos con los materiales de los estratos I y II del Monte Berrueco de Medina-Sidonia (Cádiz)[6] y sobre todo con los momentos de Calcolítico final de Valencina de la Concepción (Sevilla)[7].

Además de esta característica abundancia de cuencos, se da igualmente una escasez de objetos líticos a pesar de la gran cantidad de restos de talla de sílex hallados junto a cerámica a mano. En su mayor parte corresponden a lascas y láminas; estas últimas en proporción muy baja, con algún que otro retoque aislado o lascas con muescas y raspadores en todo caso, al igual que ocurre en los yacimientos de sílex de Fardelas[8], situado a pocos kilómetros del Peñón Gordo. Todo ello nos indica una depauperación de la industria lítica, similar a la tónica registrada en el Monte Berrueco.

El material ibérico es muy escaso y en su mayor parte pertenece a restos de ánforas, atribuibles al siglo III a. C. por sus bordes. Asimismo hay algún pequeño cuenco y alguna que otra cerámica a bandas.

En lo referente al material romano, destacan las Sigillatas Hispánicas y sólo un escaso porcentaje de Sigillatas Sudgálicas. Entre las formas restaurables en dibujo hay Drag 24/25, 27, 35, 36 y 29. Las cerámicas comunes son algo más abundantes que las sigillatas, pertenecientes casi toda ella a cerámica de cocina, entre las que hay alguna cerámica de bordes ahumados. Junto a ello, hay un par de fragmentos de imitaciones de sigillata clara u algún que otro de lucernas de volutas. Todo este material romano es perfectamente fechable entre los siglos I y III d. C.

CONCLUSIONES

En líneas generales, nos encontramos con un terreno de base de Terra Rosa en el que se inscribe una zanja de arcilla con perfil de cubeta, de unos 80-85 cm. de profundidad media con respecto a la tierra vegetal y unos 150 cm. de anchura máxima que, aparentemente, parece delimitar una zona de hábitat calcolítico. La característica más importante de este yacimiento es, sin duda, la detección precisamente de esta zanja en forma de U que es estéril arqueológicamente en sus niveles más profundos ya que la cerámica a mano se encuentra bien encima de la zanja o bien en la capa inmediatamente superior de la misma. En las cuadrículas donde aparece la zanja no suele encontrarse cerámica a torno, salvo las halladas en la tierra vegetal superficial.

Zanjas de este tipo son características del yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla), aunque allí suelen estar rellenas con abundantes materiales arqueológicos. Asimismo, también se han detectado zanjas de este tipo en el yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)[9], en las excavaciones de urgencia realizadas en 1984 en la base naval de Rota y en el yacimiento de La Pijotilla en la provincia de Badajoz[11]. Estas zanjas no parecen tener, por el momento, explicaciones lógicas en algunos de estos yacimientos pues se ha dicho que pueden tener carácter defensivo, como escombreras o como sistemas de regadío o drenaje. A pesar de no tener detalles suficientes aún para demostrarlo, nos inclinamos a pensar que la zanja del Peñón Gordo de Benaocaz pudiera tener una finalidad de canalización de aguas, o bien de regadío pues la de zanja defensiva es inviable (al ser muy baja y estar justo al contrario del punto defensivo que representa el propio Peñón) y tampoco es factible que fuera una zanja para escombros ya que no tiene materiales en la mayor parte de su potencia, salvo en la primera capa superficial.

Desconocemos el tipo de cabañas (si las hubo) utilizadas en el yacimiento pues no hemos podido detectar ningún fondo ni tampoco la existencia de silo, posiblemente a causa de la remoción del terreno en época ibero-romana y a la escasa sedimentación del mismo. Sin embargo, como hemos referido en nuestra carta arqueológica del término de Benaocaz, pensamos que hubo un trasvase de la población calcolítica hacia el área de la Manga de Villaluenga[12], donde hay referencias de la existencia de dólmenes y de posibles poblados calcolíticos. La zona del Peñón Gordo quedaría como un enclave estratégico que, probablemente, siguió enterrando en cuevas naturales como lo demuestra el hallazgo de casos cerámicos a mano completos (en forma de gran olla de paredes reentrantes) en la llamada sima de las Vasijas, muy cercanas al Peñón Gordo[13].

La zona, por ser una atalaya natural estratégicamente privilegiada pues controla tanto la salida de la Manga de Villaluenga como el acceso por el valle de Ubrique hacia Algeciras (muy próxima al emplazamiento de la ciudad iberorromana de Ocurris), sería ocupada posteriormente por los iberos que la utilizarían con fines defensivos y, más tarde, por la colonización romana, pasó a ser de vital importancia para la red viaria imperial. Por ello, es muy posible que fuera, más que una «villa», un emplazamiento militar o, más bien, un pequeño puesto de control de la calzada y vigilancia estratégica. Este funcionaría desde principios del Imperio hasta época de Claudio II (del que se han recogido tres monedas). La cerámica hallada también está en consonancia con estas posibles fechas y no pasaría de finales del siglo III d. C.

El recorrido de la calzada que atraviesa la Manga de Villaluenga pasa justamente por el Peñón Gordo, donde aún es utilizable un tramo de calzada de más de un kilómetro. Asimismo, en la cerca de piedra del Peñón y procedente de los trabajos de extracción de piedras, hallamos un fragmento de fuste de lo que podría ser un miliario. Todo ello atestigua la importancia estratégica y de control de la red viaria que ostentaba el yacimiento.

Sin embargo, debido a la altura sobre la que asienta el Peñón, no ha habido grandes procesos que hayan aportado la suficiente sedimentación que permitiera una potencia arqueológica clara; más bien, el yacimiento parece haber sufrido un fuerte proceso erosivo y destructivo que ha impedido asimismo una mejor conservación de las estructuras romanas y, posiblemente, del hábitat calcolítico. Además, hay que tener presente la intensa remoción de tierras a la que fue sometida (hecho que se aprecia con toda claridad en la cuadrícula C-5, donde la zanja presenta una fuerte intrusión de tierra vegetal). Todo ello explica que el yacimiento, que podía haber tenido una interesante secuencia estratigráfica, se halle casi totalmente arrasado y sus materiales, en gran medida, se hallen revueltos.

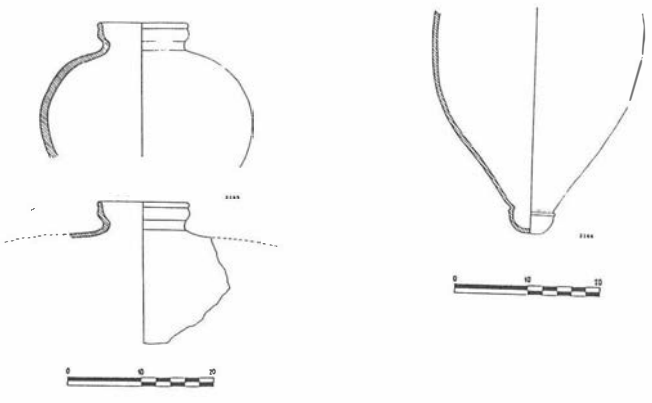


FIG. 4. Peñón Gordo. Material aparecido en superficie.

Notas

[1] M. Pellicer, 1982: *Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir. Evolución y cronología según el cerro Macareno (Sevilla).* «Madrider beiträge Band» 8, Phöenizer in Western, p. 387.
[2] C. Florido Navarro, 1984: *Anforas prerromanas Subibéricas.* «Habis» 15, Sevilla.
[3] D. Fletcher Valls, 1957: *Toneles cerámicos ibéricos.* «Archivo de Prehistoria Valenciana» VIII, Valencia.
[4] F. Hernández, 1979: *Tonel ibérico procedente del castro de Villas Viejas (Cáceres).* «Trabajos de Prehistoria» 36, Madrid, p. 459.
[5] L. A. López Palomo, 1980: *La cultura ibérica en el Valle Medio del Genil.* Córdoba, p. 136.
[6] J. L. Escacena Carrasco, 1985: *El Monte Berrueco de Medina-Sidonia (Cádiz): un modelo de transición del Calcolítico al Bronce en Andalucía Occidental. «Gades» 13, Cádiz, pp. 69-97.*
[7] D. Ruiz Mata, 1975: *Cerámica del bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla).* «M. M.» 16, Madrid.
[8] L. J. Guerrero Misa, 1986: *Carta Arqueológica del Término de Benaocaz.* Memoria de Licenciatura inédita. Sevilla, pp. 126-129.
[9] J. C. Martín de la Cruz, 1985: *Papa Uvas I (Aljaraque, Huelva).* «Excavaciones arqueológicas en España», 136, Madrid.
[10] Comunicación oral de Angel Muñoz a quien agradecemos su amable información.
[11] Tesis doctoral de Víctor Hurtado, a quien debemos la comunicación.
[10] L. J. Guerrero Misa: *Carta arqueológica..., op. cit.,* p. 277.
[13] L. J. Guerrero Misa: *Ibid.,* p. 177-178.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN ARCHITE (BENAOCAZ, CADIZ), 1985

LORENZO PERDIGONES MORENO
LUIS JAVIER GUERRERO MISA

PRECEDENTES Y PLANTEAMIENTOS

En agosto de 1985 emprendimos la excavación por el procedimiento de urgencia (dentro del Plan de Excavaciones de urgencia de la Delegación Provincial de Cádiz de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía) de una zona marginal del despoblado bajomedieval de Architе (Benaocaz, Cádiz). Las excavaciones de urgencia fueron motivadas por la inminente construcción, por el Ayuntamiento de Benaocaz, de un abrevadero para ganado en las proximidades del despoblado bajomedieval de Architе y, más concretamente, en una zona que en el transcurso de nuestras prospecciones arqueológicas superficiales (autorizadas por la Consejería de Cultura) habíamos catalogado como lugar arqueológico[1].

Puesto que dicho abrevadero podía afectar a las estructuras de habitación medievales, decidimos elaborar en primer lugar un informe al Servicio Provincial de Arqueología y al Ayuntamiento que dieron su visto bueno a la realización de excavaciones de urgencia y, en segundo lugar, al INEM que aceptó financiar las obras. Las excavaciones se iniciaron el 5 de agosto y finalizaron el 22 de ese mismo mes.

Con esta excavación se ha iniciado un plan de excavaciones de urgencia en la serranía de Grazalema, declarada Parque Natural recientemente, que esperamos cubra un vacío arqueológico importante dentro de la propia provincia gaditana.

El despoblado bajomedieval de Architе se halla emplazado a dos kilómetros escasos de la actual población de Benaocaz, concretamente en el lugar llamado popularmente Casa del Chite, nombre que obviamente es una corrupción de su verdadero nombre histórico[2]. El emplazamiento del poblado se halla enmarcado por un lado por la antigua calzada de la Manga de Villaluenga y, por el otro, de un pequeño farallón calizo de unos 20-25 m. de altura sobre el nivel actual del suelo, que aísla el lugar por el Oeste. Por todo ello, la zona útil comprendida en esta especie de triángulo es lo que queda del poblado, con una extensión de unos 1.000 ó 1.200 metros cuadrados, lo que nos deja una población de dimensiones no demasiado amplias. El lugar es, desde el punto de vista estratégico, bastante vulnerable.

La tierra que circunda este triángulo se encuentra en una acusada pendiente (más del 10 por 100 de desnivel). En el lugar se aprecian muy difusamente en superficie algunos restos de muros de piedra y alguna que otra alineación, pero prácticamente el poblado se halla totalmente sepultado. Hay que hacer constar que hace unos años se permitió la construcción de una casa con encerradero de ganado justo en el centro de este triángulo que, prácticamente, ha destruido toda posibilidad de abordar una excavación sistemática en extensión. Cuando se construyó dicha casa, hay testimonios del descubrimiento de restos de muros de piedra y abundantes cerámicas y tejas. De aquí la importancia de la excavación en la zona del abrevadero que, aun siendo una zona marginal, quizás sea el único lugar que quede sin alterar del despoblado.

Los datos históricos que se conocen de Architе son muy fragmentarios y prácticamente no aclaran nada sobre su origen musulmán ni sobre su posterior abandono, ya en época cristiana. Architе formaba parte de la serie de poblaciones musulmanas situadas en la zona fronteriza del reino nazarí de Granada junto con Benaocaz, Aznalmara, Cardela, Ubrique el Alto, etc. En 1485, el Marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, atacó la Serranía de Villaluenga y la sometió tras duros combates. Los Reyes Católicos premiaron al Marqués con una Real Cédula de Privilegio por la que le cedían la Serranía de Villaluenga y en donde aparece por primera vez el nombre de Architе.

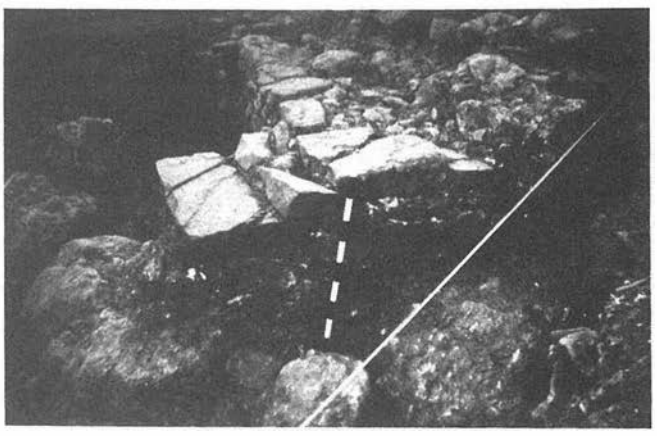
Sin embargo, en 1500 la Serranía de Villaluenga se rebeló contra la dominación cristiana y don Fernando el Católico reprimió duramente la revuelta. Posiblemente fuera entonces cuando se decidió repoblar la zona con colonos cristianos, proceso que afectaría igualmente a Architе ya que según Fray Sebastián de Ubrique, en 1502 había 40 vecinos en el lugar y 69 en Benaocaz[3]. En 1552, y sin que se conozcan las causas, los pobladores de Architе abandonaron el lugar y se instalaron en Ubrique.

Posiblemente en los valiosos libros del siglo XVI que se conservan en el archivo del Ayuntamiento de Benaocaz (únicos que quedan en toda la Serranía) haya interesantes datos históricos sobre esta población que quizás expliquen el precipitado abandono de Architе[4]. A partir de entonces y hasta la década de los cuarenta de este siglo, el poblado permaneció en el más completo de los

LAM. I. Sector 2. Vista General.



LAM. II. Sector 2. Muro.



olvidos hasta que fue rescatado para la historia por Fray Sebastián de Ubrique aunque para estas fechas los vestigios visibles ya eran muy pocos. En un reciente estudio de divulgación, R. Corzo[5] tampoco ha aportado nuevos datos ni históricos ni arqueológicos sobre el poblado y podemos considerar que nuestras excavaciones son las primeras en aportar testimonios materiales claros sobre la situación exacta del yacimiento.

PROCESO DE EXCAVACION

El estado del terreno al hacernos cargo de la excavación presentaba en superficie la realización de una estrecha zanja de 7 por 3 m. efectuada por una máquina excavadora que ya había comenzado los trabajos previos a la cimentación del abrevadero. La profundidad de dicha gavia estaba entre 40 y 50 cm. La zanja no parecía, en principio, haber afectado a ninguna estructura.

Decidimos inscribir dicha zanja dentro de una cuadrícula rectangular de 8 por 4 m. y nivelar el terreno a 50 cm. de profundidad como primer paso para regularizar los trabajos de la máquina excavadora. A dicha cuadrícula la denominamos Sector 1. Su dirección era Norte-Sur.

Posteriormente, decidimos realizar una segunda cuadrícula, junto al Sector 1, para efectuar un sondeo en una zona que no hubiese sido afectada por la máquina. Para ello dejamos un testigo de un metro de anchura entre ambos sectores. El Sector 2 medía 7 por 4 m. ya que el terreno, al estar en pendiente y presentar en superficie, en su lado sur, una mole rocosa, no nos permitió realizar una cuadrícula de 8 m. de longitud, igual a la del Sector 1.

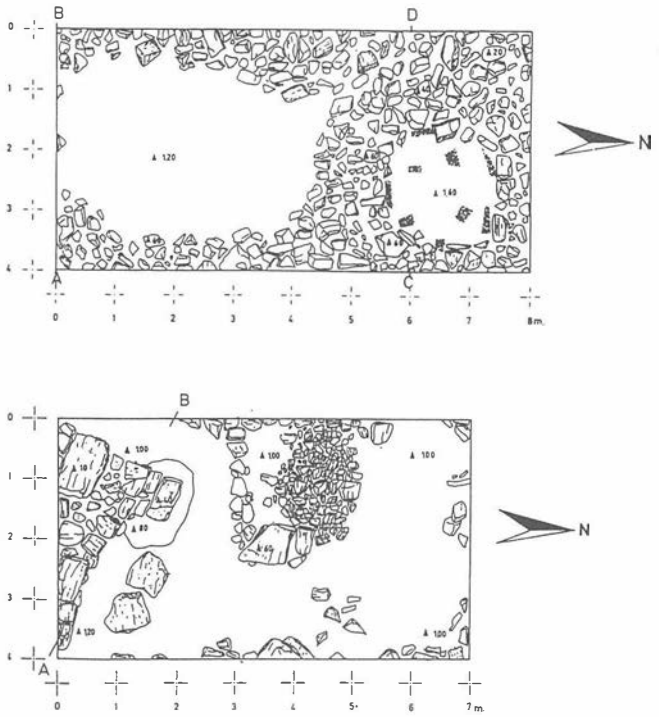


FIG. 1.

Sector 1

En el Sector 1, ya a 20 cm., comenzaron a salir restos de un muro de piedras irregulares que, con dirección Norte-Sur y paralelo al perfil oeste de la cuadrícula, se inscribía casi dentro de este último. Al llegar al perfil norte hacía esquina en 90º y parecía unirse a una segunda esquina que partía hacia el Sur, paralela al perfil este. En las siguientes cavadas se evidenciaron claramente estos muros, que formaban un recinto rectangular, algo más estrecho en su lado norte, y que parecía abrirse hacia el Sur. En la esquina nordeste aparecieron los restos de una cazuela de cerámica común de cocina muy fragmentada, pero «in situ», mezclada con algunos restos de carbones y cenizas. En esta misma esquina nordeste apareció un recinto casi circular de piedras irregulares, cuyo lado sur quedaba a 60 cm. de profundidad ya que la máquina excavadora lo había destruido por esta zona (al igual que el muro del perfil este). En su interior aparecieron al menos dos capas consecutivas de cenizas, restos de carbones y fragmentos de cerámica. Los ejes de este recinto circular medían 170 por 210 cm.

La secuencia estratigráfica del Sector 1 y, en general, de toda la excavación era bastante simple. En superficie había una pequeña franja de apenas 20 cm. de tierra vegetal que en el Sector 1 había desaparecido casi por completo por la acción de la máquina. Desde esta franja hasta los 100 cm. de profundidad, aparecía una zona de tierra parda muy compacta y homogénea, que en el perfil sur de este Sector sólo dejaba entrever una línea de caliches muy finos y algunas intrusiones de pequeñas piedras y cantos rodados. Entre los 100 y 120 cm. aparecía una arcilla verdosa estéril sobre la que se inscribían los cimientos de los muros. En el recinto circular de tierra parda compacta llegaba hasta los 130 cm. y desde los 130 a 160 cm. aparecía la arcilla verdosa estéril.

Sector 2

El Sector 2 sí conservaba en superficie la franja de tierra vegetal que en el proceso de excavación comprobaríamos que llegaba hasta los 50 cm. de profundidad aproximadamente en el perfil oeste. La secuencia del terreno era similar a la del Sector 1 y la arcilla verdosa estéril aparecía a los 100 cm. de profundidad.

En la segunda cavada apareció en el perfil sur y con dirección Sureste-Noroeste, una alineación de grandes piedras, más o menos encuadradas, que parecían corresponder a un muro bien conservado. En las sucesivas cavadas y al ir retirándose la imponente masa de cascotes, comenzó a descubrirse, mezclada con éstos, una gran cantidad de cerámica, tanto vidriada como común. Entre los 40 y 60 cm. la abundancia de la cerámica es sorprendente repitiéndose casi siempre las mismas formas cerámicas, en especial escudillas y platos. En el ángulo sureste aparecieron los restos de una gran vasija de provisiones decorada con impresiones a peine ondulantes y un cordón.

En la zona nordeste del Sector 2 aparecieron gran cantidad de tejas y abundantes clavos de hierro de gran tamaño que podrían corresponder a parte de la techumbre del recinto del Sector 1 que caería en esta zona (los clavos parecen proceder de las vigas de madera de dicha techumbre).

El muro tiene en su base una atarjea cuadrada, taponada con fragmentos de tejas. Asimismo parece tener un contrafuerte formado por varias piedras escuadradas colocadas delante de la esquina del muro y que se asientan directamente sobre una roca que pertenece al suelo rocoso virgen. A un metro de profundidad y en el perfil oeste, a mitad de la cuadrícula aproximadamente, detectamos la existencia de una pequeña alineación de piedras irregulares que parecían delimitar una zona de 130 por 100 cm. que estaba pavimentada con un suelo de pequeñas piedras y cantos rodados. Bajo este pavimento aparecía una fina capa de arcilla verdosa estéril y enseguida, tras ella, la roca virgen. El muro hace esquina y girando en 90º toma dirección hacia el Sureste inscribiéndose en el interior del perfil sur de la cuadrícula.

INTERPRETACION DE LAS ESTRUCTURAS DE AMBOS SECTORES

Tras el proceso de excavación, creemos que nos hallamos ante lo que podría tratarse de la última o últimas casas del poblado por el lado norte. Evidentemente, el Sector 1 topó con una de es-

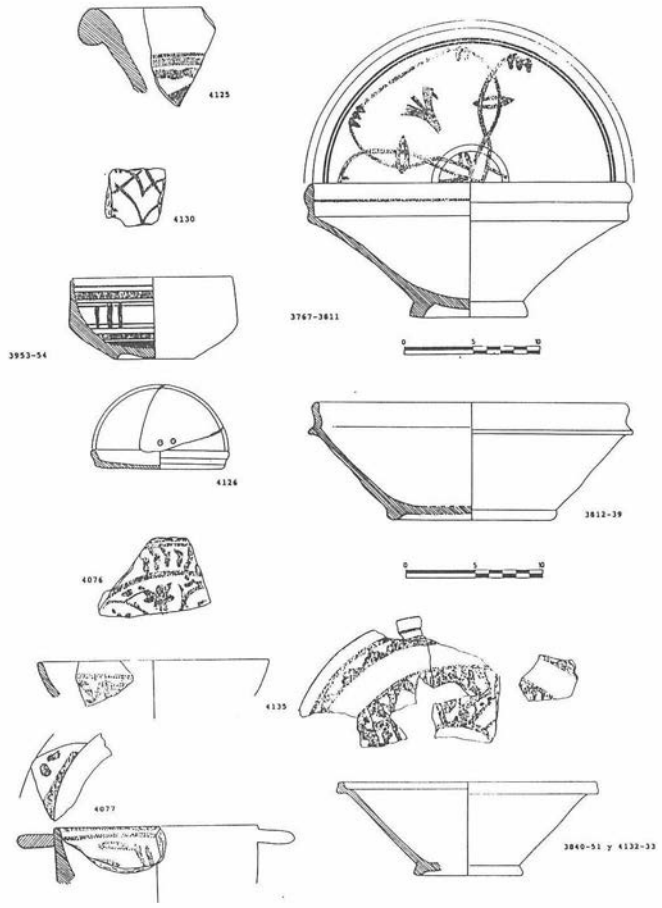


FIG. 2.

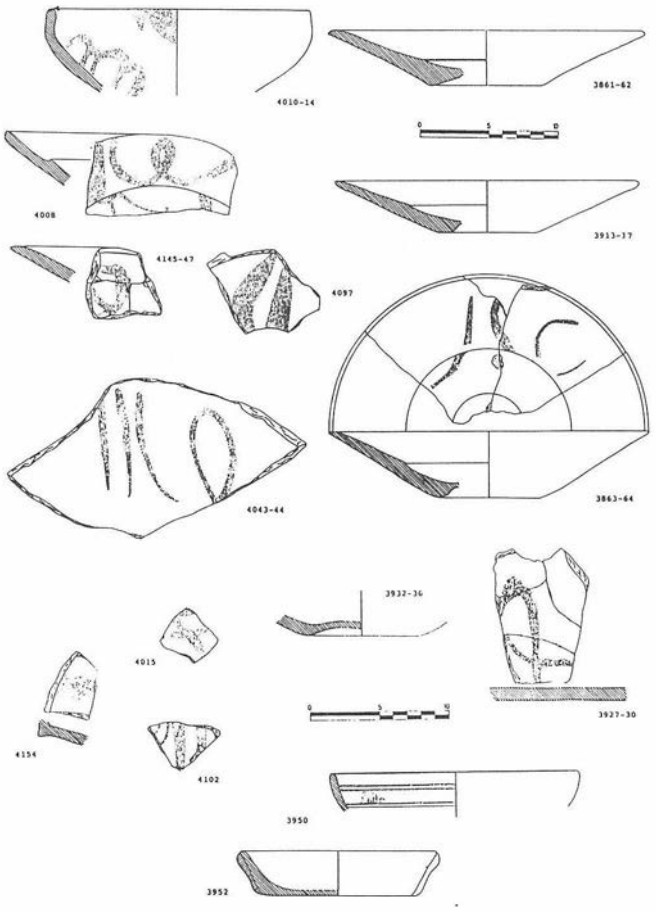


FIG. 3.

tas casas o, al menos, con una de las habitaciones de la misma. Su forma rectangular con muros de piedras irregulares, aunque bien asentadas, así lo indicaría. El muro este de dicha habitación estaba ligeramente «reventado» y de ahí su escasa definición desde un principio. El muro oeste, en cambio, se hallaba en mejores condiciones de conservación si bien la esquina sureste también estaba muy afectada por la destrucción. Parece tener una planta de forma ligeramente trapezoidal, con el lado sur más ancho aunque dado lo reducido de la excavación no se puede delimitar totalmente su forma ya que, precisamente, este lado sur quedó debajo de la zona sin excavar.

La principal característica que presentaba el Sector 1 era el recinto circular de la esquina nordeste. La existencia de abundantes restos de carbón y la constatación a nivel estratigráfico de al menos dos líneas de cenizas claras en la pared sur de dicho recinto, nos hace pensar en un hogar o cocina. El hallazgo de una cazuela en el mismo y el hecho de que algunos fragmentos cerámicos hallados en su interior se hallen afectados parcialmente por el fuego, refuerzan esta hipótesis.

En cuanto al Sector 2, hay que destacar la robustez del muro en comparación con los muros de la habitación del Sector 1 o, más bien, de la esquina de muro, que es lo que parece ser propiamente.

Dicho muro plantea otro problema ya que no parece corresponder a la esquina de una segunda habitación que pudiera quedar fuera de la zona excavada por la sencilla razón que detrás del muro lo único que hay es mole rocosa. En nuestra opinión, podría tratarse de un muro de contención; no olvidemos que el terreno se halla en pendiente y, por ello, podría explicarse el contrafuerte en la esquina del muro que sería la zona que soportaría mayor peso. El muro de contención tiene una atarjea o, simplemente, un salidero, que serviría para desaguar el agua embolsada tras él en caso de abundante precipitación. Si tenemos en cuenta el amasijo de cascotes y tejas que se hallaban revueltos justo delante del muro del Sector 2, podemos hacernos una idea de la necesidad de este muro de contención y de su contrafuerte. Muro y contrafuerte que probablemente no evitaron que la posible construcción existente encima, en la ladera, terminara por derrumbarse o ser arrastrada por alguna avalancha de agua, llevándose consigo parte de sus muros y que podría explicar la aparición de la cerámica.

El pavimento de piedras y cantos rodados, que apareció muy destruido y conservado sólo en una mínima parte (había indicios de continuación del mismo pavimento en otras zonas adyacentes, en especial en la esquina nordeste del propio Sector 2), podría tratarse del empedrado de una calle que circundando las últimas casas del poblado se uniera a la calzada (lámina 1).

COMPARACION TIPOLOGICA DE LAS CERAMICAS

En el Sector 1 la cerámica es, por lo general, escasa y sólo es algo significativa en el hogar o cocina. Sin embargo, en el Sector 2 la abundancia de cerámicas es sorprendente habiéndose recogido más de un millar de fragmentos. Entre 40 y 60 cm. de profundidad se produce una auténtica eclosión de cerámicas vidriadas y comunes mientras que a los 80-90 cm. de profundidad comienza a desaparecer siendo estéril a los 100-110 cm.

Para analizar este material cerámico nos hallamos, en un principio, con la dificultad de la falta de sistematización de la cerámica medieval hispanomusulmana y cristiana en general y la bajo-

medieval en particular. En Andalucía esta dificultad es aún más grave si cabe ya que apenas se ha prestado atención a las cerámicas comunes y vidriadas. De este modo, y mientras sigan existiendo estas amplias lagunas de investigación, hay que recurrir a sistematizaciones realizadas fuera de Andalucía como las de Roselló-Bordoy en Mallorca[6] o la de Bazzana en Levante[7]. Evidentemente, estos estudios sólo son aplicables en cuestiones puramente terminológicas, pues está claro que los tipos cerámicos no se comportan del mismo modo en Andalucía. Si el panorama de la cerámica nazarita es poco alentador, aún lo es menos el de la cerámica cristiana del siglo XVI. Aquí faltan por completo estudios y apenas si hay generalizaciones muy vagas sobre el tema en algunos autores[8].

Sin embargo, y a pesar de todos estos obstáculos y lagunas de investigación ceramológica, hemos podido comprobar paralelos con otros materiales hallados en Málaga, Granada, Sevilla, Ceuta, Levante y Norte de Marruecos.

Podríamos encuadrar la cerámica de Archite en dos grandes apartados. Por un lado, las cerámicas plenamente musulmanas y con pervivencias islámicas (incluyendo entre ellas las cerámicas de transición) que suman un 40-50 por 100 del total; y, por otro lado, las cerámicas claramente cristianas, del siglo XVI, que representan un 60-55 por 100.

En el primer apartado podemos incluir principalmente los platos vidriados en melado y con decoración en negro manganeso. Los cuencos de bordes aristados vidriados en verde e igualmente decorados en negro manganeso. Las cazuelas simplemente bizcochadas, algunos tipos de lebrillos o alcadafes, los ataifores, redomas y los jarros de dos asas (láminas 4 y 5). Falta por completo la cerámica de reflejo metálico, considerada de lujo, y es significativo que también falte la cerámica cristiana de Paterna o Manises.

Hay una decena de fragmentos de cerámica de «cuerda seca» (siguiendo la terminología impuesta por Gestoso). Esta técnica decorativa comenzó a utilizarse en la segunda mitad del siglo X y dejó de emplearse en el primer cuarto del siglo XVI[9]. A pesar de su escasez, nos aporta un término cronológico interesante y a tener en cuenta.

Sin lugar a dudas, el tipo de cuenco de borde aristado (lámina 2), pintado o vidriado en verde y con decoración en verde manganeso, es el que mayores paralelismos ha encontrado. Estos cuencos, que parecen proceder de los ataifores, aparecen en Levante en el siglo XI y son característicos del XII y XIII[10]. En diversos yacimientos norteafricanos (Tetuán, Salé, Rabat) podemos hallar estos cuencos de bordes aristados iguales a los de Archite[11]. En Ceuta, por ejemplo, se conservan varios ejemplares publicados por Fernández Sotelo[12], uno de ellos presenta un dibujo en manganeso con motivo central estrellado, igual al de la lámina 2, aunque el ceutí presenta cuatro peces estilizados y el de Benaocaz tiene curvas y óvalos entrecruzados. Este mismo cuenco de Ceuta ha sido publicado en dos ocasiones por Posac Mon[13] y se le atribuye un origen malagueño. Puesto que el de Archite tiene una decoración más simple, pudiera ser que procediera igualmente de un alfar malagueño, pero de fecha algo más tardía, coincidiendo con la decadencia de estos alfares a finales del siglo XV.

En el Museo Arqueológico de la Alhambra hay un cuenco nazarita de similares características que fue publicado por Casamar[14]. Por último, Zozaya en una reciente publicación[15] ha elaborado un cuadro tipológico de este tipo de cuencos, asignándoles una cronología claramente nazarita.

Otro tipo de cerámicas de época nazarita son los cuencos y platos hondos esmaltados en blanco y con decoración en azul-cobalto (lámina 2), de los que hemos hallado igualmente paralelos claros en Ceuta, donde parecen ser muy característicos[16].

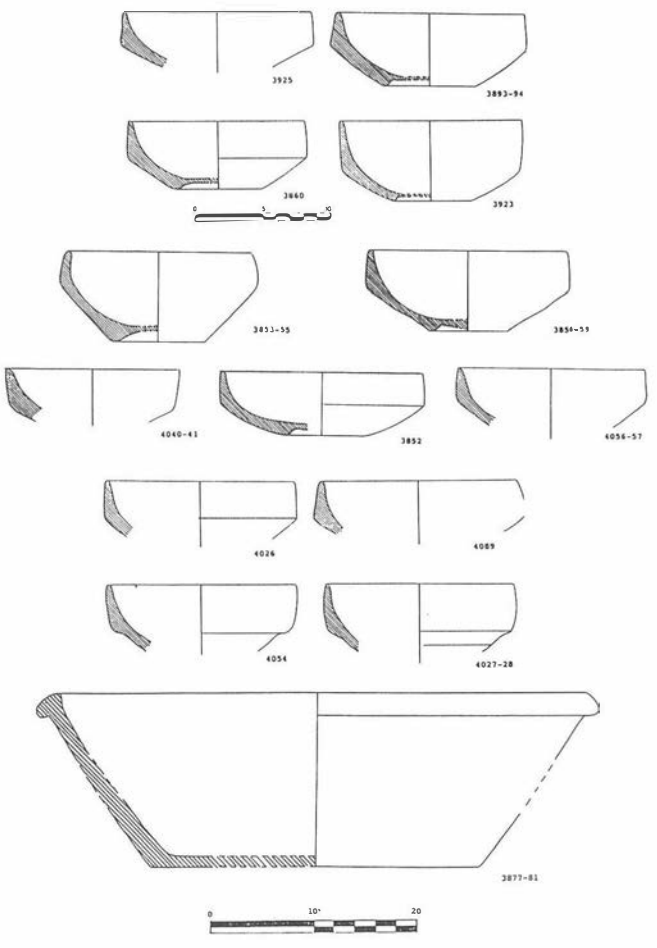
Asimismo, en el norte de Africa también aparcen estas cerámicas de pintura azul, semejantes a las ceutíes y a las de Archite[17].

Otras cerámicas claramente musulmanas o, al menos, de tradición musulmana, son aquéllas vidriadas en melado oscuro con decoración a base de trazos en manganeso, muchas de ellas con signos evidentemente epigráficos (lámina 3).

Las cerámicas que hemos clasificado como cristianas son, en líneas generales, ligeramente más abundantes que las musulmanas y de transición. Entre los tipos más característicos hallamos las escudillas y platos de base rehundida (lámina 4); vidriados bien en melado claro, bien en verde; las ollas globulares, las macetas de fondo plano y los lebrillos de gran tamaño, vidriados igualmente en melado claro o verde (lámina 4).

A pesar de la falta de estudios clarificadores sobre la cerámica cristiana del XVI, que ya hemos mencionado anteriormente, hemos podido comprobar enormes similitudes con las cerámicas portuguesas del siglo XVI halladas en la ciudad norteafricana de Qsar es-Seghir. Esta ciudad, muy cercana a Ceuta y enfrente de Tarifa, fue conquistada por los portugueses en 1458 y abandonada por éstos en 1550, dos años antes que lo fuera Archite. La Universidad de Nueva York ha realizado en dicha ciudad diversas excavaciones sistemáticas y nos ha resultado sorprendente comprobar los paralelismos, no sólo cronológicos de este yacimiento con Archite, sino también tipológicos, tanto en su cerámica musulmana, como en la cristiana. El profesor Redman[18] ha establecido una clara periodización en tres momentos de estas cerámicas. El primero, netamente islámico, un segundo de transición y un tercero plenamente cristiano (portugués). La tipología que Redman publica en cada uno de estos tres momentos se corresponde perfectamente con las cerámicas halladas en Archite. En la primera fase son características las cazuelas de fondo convexo, los cuencos de borde aristado (abundantes en Archite), las redomas y los platos hondos con pie anular. Casi todas estas cerámicas presentan

FIG. 4.



vidriado melado en todo o parte de sus cuerpos y con decoración en negro manganeso. En el período de transición se encuentran lebrillos, macetas de fondo plano y cazuelas de bordes aristados. Por último, entre las cerámicas cristianas más características se encuentran las escudillas y platos de base rehundida (abundantes igualmente en Archite), los pequeños cuencos (bol), lebrillos, harras de una sola asa y las macetas de fondo plano con grandes asas. En esta fase abundan más los vidriados en verde y los melados son más claros, hecho que también es comprobable en Archite.

CONCLUSIONES

Las excavaciones de urgencia practicadas en una zona marginal del despoblado de Archite han descubierto, ante todo, los restos de una habitación trapezoidal que integraba en un lateral un recinto circular utilizado como hogar o cocina y los restos de un muro con contrafuerte que se empleaba, probablemente, como muro de contención por una estructura de habitación que se hallaba situada inmediatamente arriba de dicho muro. Este muro presentaba una atarjea cuadrada para desembolsar agua en caso de abundante precipitación. Asimismo, se pudo detectar una pequeña zona pavimentada con pequeñas piedras y cantos rodados que creemos pertenece a una callejuela que circundaría las últimas casas del poblado y que se uniría a la calzada que baja en dirección a Ubrique. Esta habitación con hogar y, sobre todo, la zona del muro de contención, fueron afectadas por un fenómeno hídrico de gran envergadura que posiblemente destruyó parte de la habitación trapezoidal e hizo que la habitación situada encima del muro con contrafuertes se desplomara hacia abajo, arrastrando consigo gran cantidad de cerámicas.

Todo ello plantearía la posibilidad de que el poblado no fuera abandonado tan «pacíficamente» como la tradición nos refiere. Creemos que Archite fue parcial o totalmente destruido por una gran arriada y que sus supervivientes decidieron abandonar el lugar y buscar refugio en Ubrique. Es muy significativa la abundancia de cerámicas y nos es difícil pensar que se abandonara el lugar dejando tras sí los ajuares domésticos (algunos de ellos casi completos). Que el material ha sido arrastrado es indudable ya que hemos podido restaurar fragmentos de un mismo vaso situados a varios metros de distancia e incluso a distintas profundidades.

En lo referente a las cerámicas, los paralelos hallados no hacen pensar que las encontradas en Archite son plenamente encuadrables entre principios del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI. Esto confirma, por un lado, el hecho histórico de su abandono en 1552 aunque da una vida relativamente corta al poblado y, por otro lado, podemos afirmar que nunca volvió a ser habitado.

La construcción de la casa labriega en mitad del yacimiento ha destruido toda posibilidad de comprobar, mediante una estratigrafía más amplia y completa, si el poblado fue fundado con anterioridad al margen cronológico señalado.

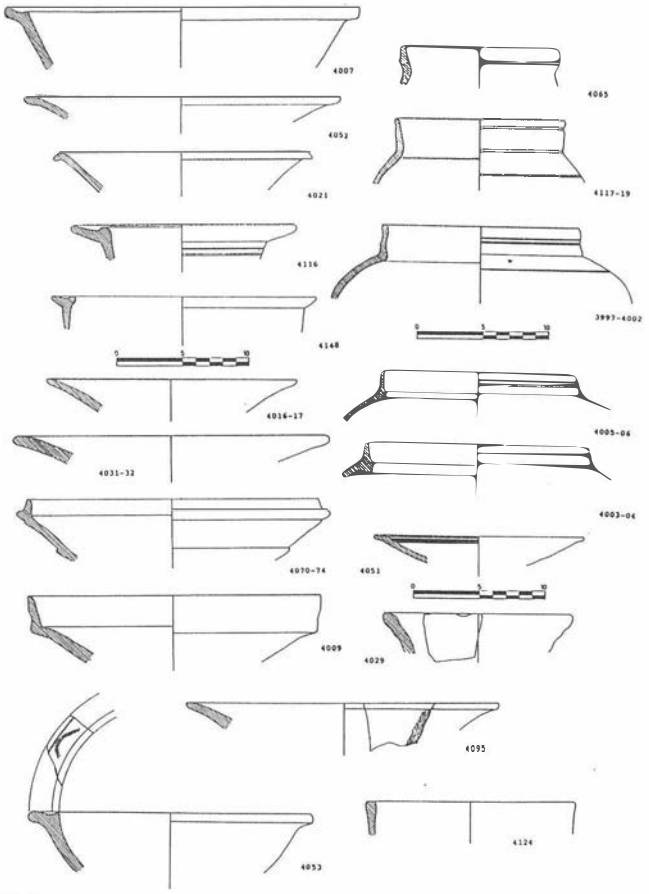


FIG. 5.

No deja de ser extremadamente significativo el paralelismo entre Archite y Qsar es-Seghir. Ambas ciudades parecen tener una cronología similar con un comienzo islámico, una conquista y repoblación cristianas y un abandono brusco por éstos con tan sólo dos años de diferencia. Las dos poseen cerámicas, tanto musulmanas, como cristianas, prácticamente iguales tipológicamente, por lo que creemos que se pueden realizar, a partir de estos datos, nuevas sistematizaciones de la cerámica bajomedieval andaluza.

Una vez concluidas las excavaciones se permitió la construcción del abrevadero al Ayuntamiento de Benaocaz y se taparon ambas cuadrículas.

Asimismo esperamos que nuevas excavaciones en otros poblados medievales de la Serranía gaditana, junto a una nueva sistematización ceramológica y nuestra pequeña aportación con la publicación de Archite, sirva para llenar un vacío arqueológico importante.

Notas

[1] L. J. Guerrero Misa, 1986: *Carta arqueológica de Benaocaz (Cádiz).* (Inédita). Sevilla, pp. 31-70.
[2] Véase el mapa 14-44 del S. G. del Ejército. UTM TF834 641.
[3] Fray Sebastián de Ubrique, 1944: *Historia de Ubrique.* Sevilla, p. 48.
[4] Libros que aún están pendientes de estudio por los especialistas.
[5] R. Corzo y Otros, 1982: *Benaocaz.* «Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz». Volumen IV. Cádiz, p. 30.
[6] G. Roselló-Bordoy, 1972: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca.* Palma de Mallorca.
[7] A. Bazzana, 1979: *Céramiques médievales: Les methodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale.* «Mélanges de la Casa de Velázquez», 15. Madrid, pp. 136-185.
[8] F. Collantes de Terán y J. Zozaya, 1972: *Excavaciones en el palacio almohade de la Buhayra.* En «N. A. H. Arqueología» 1, Madrid.
[9] J. Ainaud de Lasarte, 1952: *Cerámica y vidrio.* En «Ars Hispaniae». Tomo X. Madrid, p. 233.
[10] G. Roselló-Bordoy, 1980: *La céramique arabe à Majorque.* En «Colloques Internationaux sur la céramice médievale en Mediterranée Occidentale». París, pp. 299 y 305.
[11] Micheline Grenier de Cardenal, 1980: *Recherches sur la céramique médievale marocaine.* En «La céramique médievale en Mediterranée Occidentale», París, p. 288.
[12] E. A. Fernández Sotelo, 1977: *Cerámica hispanomusulmana de la Sala Arqueológica de Ceuta. Período Nazarí.* Ceuta, p. 12 y fig. 1.
[13] C. Posac Mon, 1966: *Cerámica con decoración zoomorfa hallada en Ceuta.* Congreso de Studi Arabi e Islamici, Ravello, p. 567, lám. III, y *Parangón entre las cerámicas medievales de Ceuta y Málaga,* Mainake II-III, Málaga, 1980-81, p. 191.
[14] M. Casamar, 1959: *Notas sobre cerámicas del ajuar nazarí.* «Al-Andalus» XXIV, Madrid-Granada, p. 190.
[15] J. Zozaya, 1980: *Aperçu général sur la céramique espagnole.* En «La Céramique Médievale en Mediterranée Occidentale». París, p. 287, fig. 18.
[16] E. A. Fernández Sotelo: *op. cit.,* pp. 38-39 y figs. 7, 8 y 9.
[17] M. Grenier de Cardenal: *op. cit.,* p. 239 y fig. V.
[18] Ch. L. Redman, 1980: *Late medieval ceramics from Qsar es-Seghir.* En «Colloque International sur la céramique médievale en Mediterranée Occidentale». París, pp. 251-263 y fig. 2.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL ALCANTARILLADO DE EXTRAMUROS DE CADIZ EN 1985

LORENZO PERDIGONES MORENO
ANGEL MUÑOZ VICENTE
FRANCISCO BLANCO JIMENEZ
LORENZO ALONSO DE LA SIERRA

I. INTRODUCCION

La instalación de la nueva red de alcantarillado en la zona de Extramuros de la ciudad, cuya primera fase se había realizado en el año 1982, comenzó en el mes de septiembre de 1985 y se prolongó hasta el mes de abril del año siguiente.

Las obras se centraron en dos áreas: el barrio de San Severiano y el de Bahía Blanca. En la primera se excavaron las calles Amadeo Rodríguez, Enrique Calvo y Pintor Viniegra. En la segunda las calles Juan Ramón Jiménez, General Ricardos, Acacias desde el cruce con Santa Cruz de Tenerife hasta las Puertas de Tierra, Jacinto y Pérgola. Esta última zona presentó partes muy revueltas debido a las obras de fortificación del siglo XVIII; ello afectó en diversos tramos a la calle Acacias y en su totalidad a la calle Jacinto. Por otro lado la excavación de la calle Pérgola no superó la cota de 1,50 m. que corresponde a parte del relleno de escombros modernos a un nivel de arena dunar sin ningún tipo de materiales.

La excavación en las dos áreas se realizó con una pala retroexcavadora, que rebajaba el terreno por capas pequeñas hasta llegar a los niveles arqueológicos, momento en el que se pasaba al sistema de excavación manual.

II. ALCANTARILLADO SECTOR SAN SEVERIANO

La cota de excavación en esta zona alcanzó los 2,40 m. y se realizó durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1985.

Se apreció un primer nivel de relleno de escombros modernos de aproximadamente 0,90 m. de potencia y bajo él un nivel de arena ocre en el cual aparecieron las siguientes estructuras.

EC-85/Tumba 1. Incineración en urna de cerámica protegida con sillares irregulares de piedra ostionera. No tenía ajuar. Apareció en un lateral de la zanja del alcantarillado (figura 1).

EC-85/Tumba 2. Inhumación en tumba de sillares, de forma trapezoidal. No tenía cubiertas y estaba orientada de NW a SE. El cadáver apareció en mal estado y muy revuelto. En su interior se recogieron algunos fragmentos de cerámica romana.

EC-85/Tumba 3. Piletas de salazón de forma cuadrada, de sillares y piedras pequeñas revestidas de Opus Signium. En su interior se recogieron espinas de pescado y diverso material cerámico (figura 2).

III. ALCANTARILLADO SECTOR BAHIA BLANCA

III.a. Calle de Juan Ramón Jiménez

JRJ-85/Tumba 1. Incineración en fosa simple excavada en la arena cubierta con dos pequeñas piedras ostioneras. Ajuar: Jarra de cerámica común (figura 1). Dos cuencos de cerámica común y tres platos pequeños.

JRJ-85/Tumba 2. Incineración en fosa simple excavada en la arena sin ningún tipo de protección. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 3. Idem anterior.

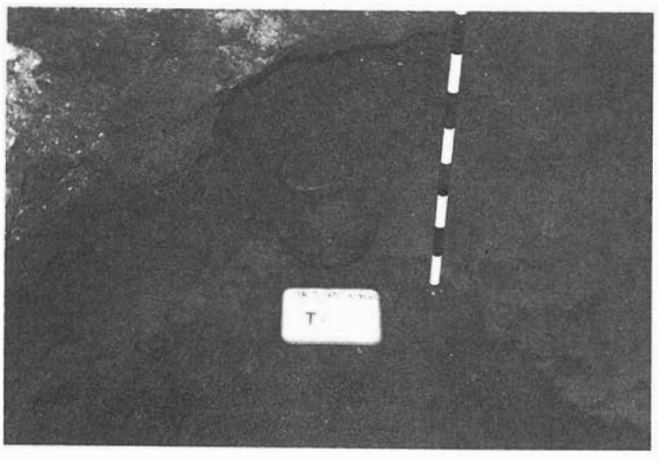
JRJ-85/Tumba 4. Inhumación en tumba de paredes y cubiertas de sillares de piedra ostionera. El cadáver estaba en posición estirada y en muy mal estado de conservación. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 5. Incineración en urna de cerámica depositada en una fosa simple excavada en la arena dunar. Estaba tapada con un cuenco. Su interior contenía los huesos quemados y lavados. No tenía ajuar.

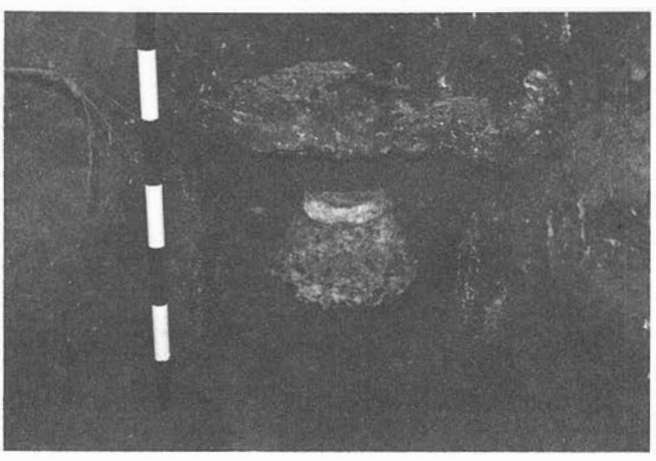
JRJ-85/Tumba 6. Incineración en urna de cerámica depositada en una fosa simple excavada en la arena dunar y protegida con pequeñas piedras irregulares. Estaba tapada con un cuenco (figura 2).

JRJ-85/Tumba 7. Inhumación en fosa simple excavada en la arena arcillosa y cubierta de sillares de piedra ostionera. El cadáver estaba en posición estirada y en buen estado de conservación. Ajuar: cuatro ungüentarios fusiformes de extremos largos y un anillo de cinta de oro abierto en sus extremos.

LAM. I. Enterramiento en urna de cerámica.



LAM. II. Enterramiento en urna de plomo depositada en una cista.



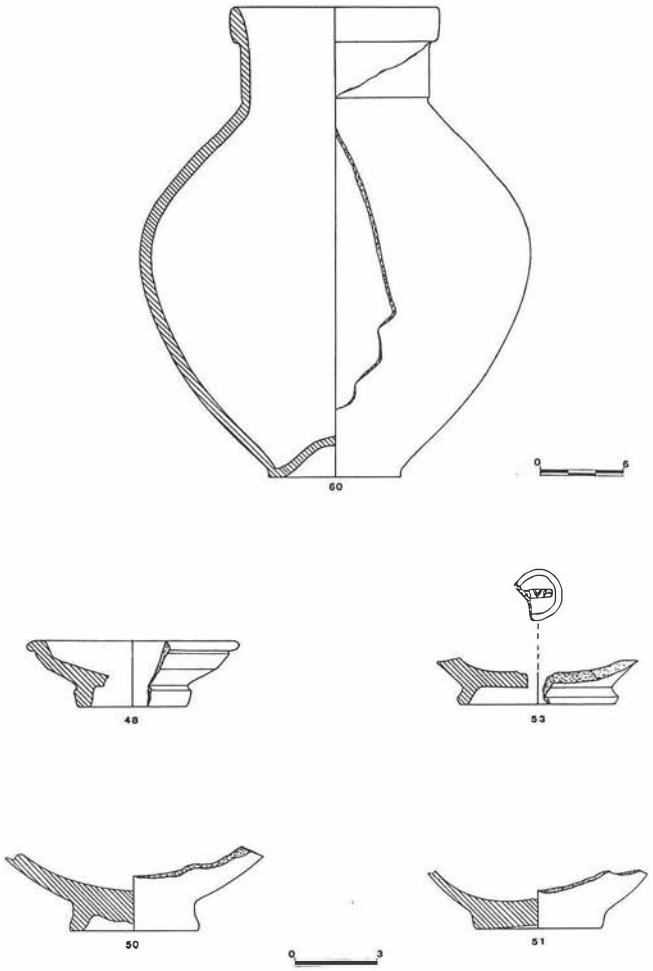


FIG. 1. Alcantarillado. Enrique Calvo 1985.

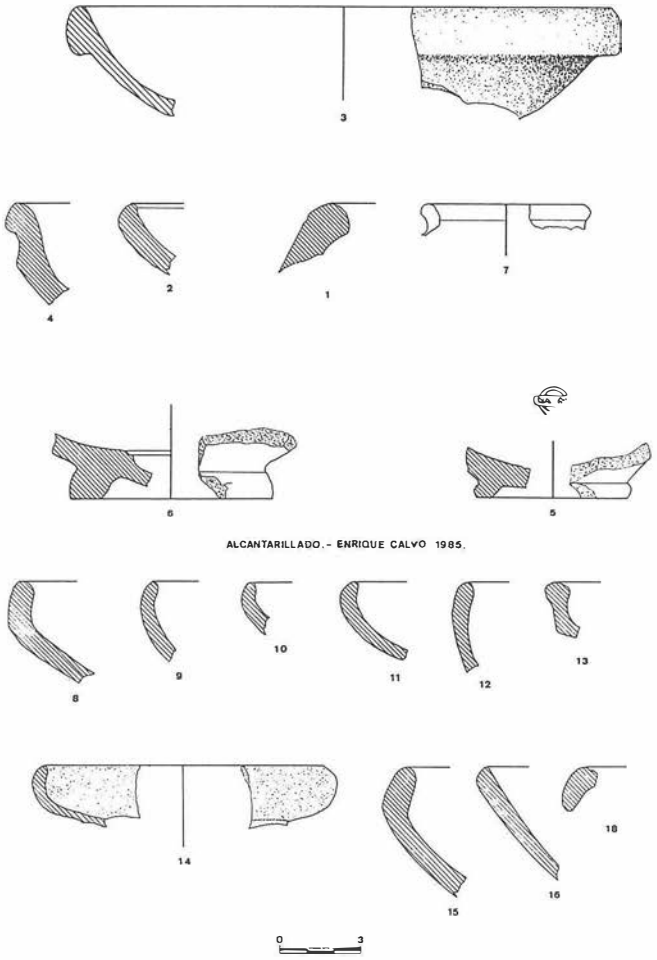


FIG. 2. Alcantarillado. Enrique Calvo 1985. Pila de salazón.

JRJ-85/Tumba 8. Incineración en fosa simple excavada en la arena y protegida con sillares irregulares de piedra ostionera. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 9. Idem anterior.

JRJ-85/Tumba 10. Incineración en urna de cerámica depositada en una fosa simple protegida con sillares irregulares de piedra ostionera. Ajuar: dos ungüentarios de vidrio, uno de ellos deformado por la acción del fuego.

JRJ-85/Tumba 11. Incineración en urna de plomo depositada en una fosa simple protegida por algunos sillares irregulares de piedra ostionera. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 12. Incineración en urna de plomo depositada en una cista realizada con cuatro sillares de piedra ostionera. Ajuar: dos ungüentarios de vidrio.

JRJ-85/Tumba 13. Idem Tumba 1. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 14. Idem Tumba 2. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 15. Idem Tumba 2. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 16. Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar y protegida con ladrillos y restos de Opus Signium. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 17. Idem anterior. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 18. Idem Tumba 2. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 19. Idem Tumba 2. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 20. Idem Tumba 2. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 21. Idem Tumba 2. Ajuar: Moneda de cobre de Augusto.

JRJ-85/Tumba 22. Incineración realizada «in situ». La tumba estaba cubierta por sillares irregulares de piedra ostionera. Ajuar: Pistero de cerámica común; taza de cerámica de paredes finas; dos cuencos de cerámica común una lucerna de volutas y tres cuentas de collar (de hueso, pasta vítrea y cobre).

JRJ-85/Tumba 23. Incineración realizada «in situ», el cadáver, a juzgar por el gran número de clavos que aparecieron, debió estar depositado en un féretro de madera. Ajuar: dos cuencos de cerámica común y un ungüentario de vidrio.

JRJ-85/Tumba 24. Idem Tumba 2. Ajuar: aguja de hueso, cuenco de cerámica común y As de Claudio.

JRJ-85/Tumba 25. Idem Tumba 2. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 26. Incineración en urna de plomo, depositada en una fosa excavada en la arena, protegida por fragmentos de ánforas. Ajuar: Ungüentario de vidrio.

JRJ-85/Tumba 27. Idem Tumba 12. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 28. Incineración en cista de sillares de piedra ostionera. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 29. Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar. El cadáver estaba en posición estirada con los brazos flexionados y las manos sobre la pelvis. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 30. Idem Tumba 2. No tenía ajuar.

JRJ-85/Tumba 31. Inhumación en tumba formada por laterales de tégulas y cabecera y pies de sillares de piedra ostionera. El cadáver, a juzgar por el número de clavos que aparecieron, debió estar depositado en un féretro de madera.

JRJ-85/Tumba 32. Incineración realizada en una fosa estrecha excavada en la arcilla rojiza. Sólo se pudo excavar la parte de la cabecera, ya que la zanja afectaba una mínima parte al enterramiento. Se recogieron algunos fragmentos de cerámica a mano.

JRJ-85/Tumba 33. Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar. El cadáver estaba en posición estirada y posiblemente depositado en un féretro de madera. No tenía ajuar.

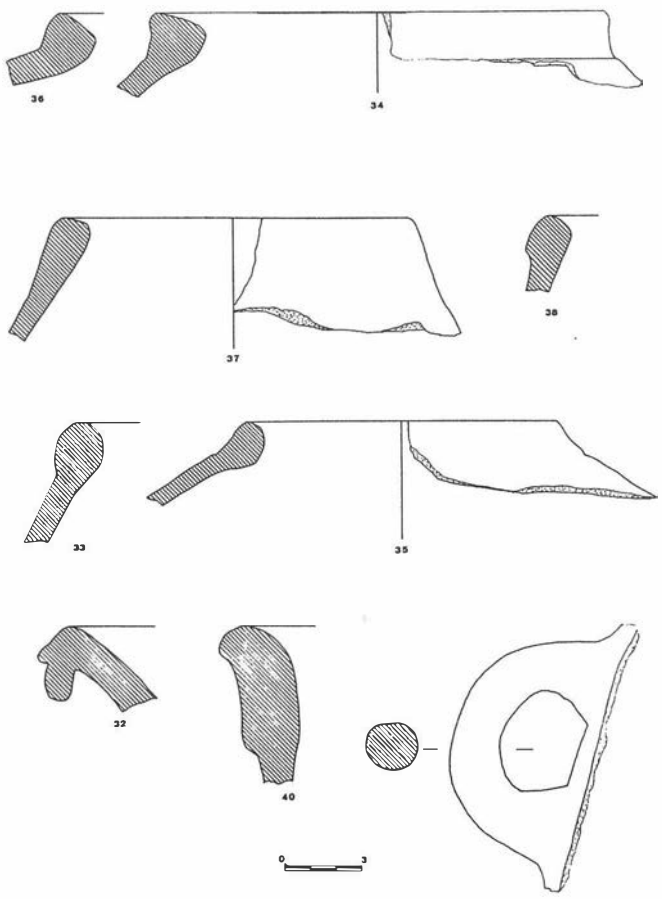


FIG. 3. Alcantarillado. Enrique Calvo 1985.

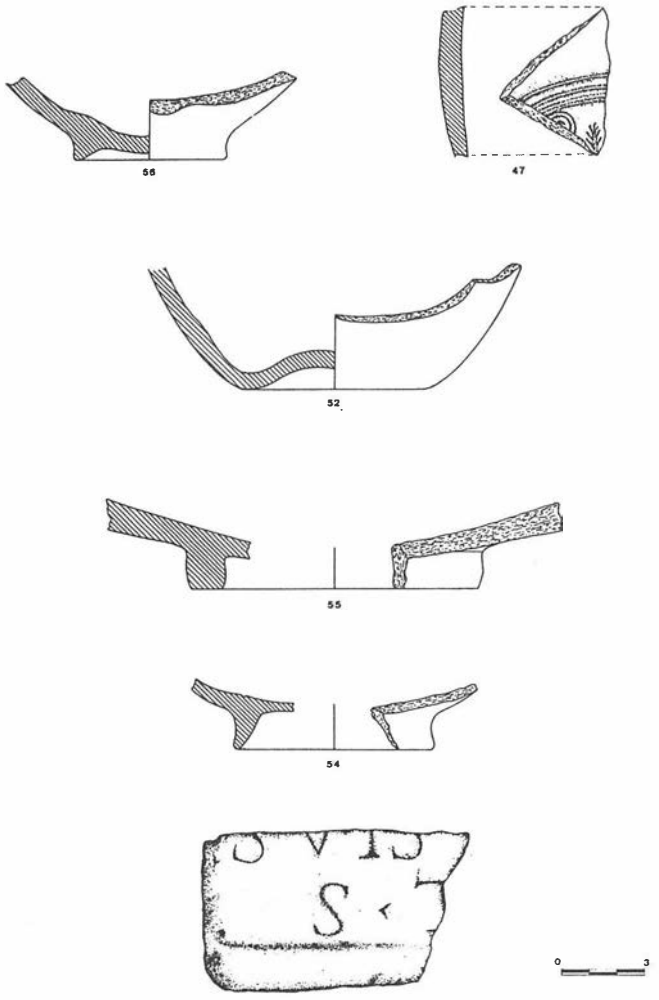


FIG. 4. Alcantarillado. Enrique Calvo 1985.

JRJ-85/Tumba 34. Tumba de inhumación formada por tégulas a dos aguas, protegidas por sillares irregulares de piedra ostionera. El cadáver estaba en posición estirada con el brazo izquierdo flexionado sobre el tórax y el brazo derecho sobre la pelvis. Ajuar: Aguja de hueso, moneda de cobre. Fustra.

III.b. Calle del General Ricardos

GR-85/Tumba 35. Incineración en urna de cerámica protegida con sillares irregulares de piedra ostionera. Ajuar: ungüentario de vidrio.

GR-85/Tumba 36. Tumba de inhumación formada por laterales y cubierta de sillares de piedra ostionera. No se excavó ya que no afectaba a la instalación de la tubería del alcantarillado.

GR-85/Tumba 37. Idem Tumba 2. Ajuar: ungüentario de vidrio.

III.c. Calle Acacias

En este sector del alcantarillado se comenzó a excavar a finales del año 1985 y se concluyó en febrero de 1986.

AC-85/Tumba 1. Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar. Parcialmente destruida por la pala mecánica.

AC-85/Tumba 2. Idem anterior.

AC-85/Tumba 3. Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar. No tenía ajuar.

AC-85/Tumba 4. En el perfil oeste de la zanja apareció la esquina de un recinto que posiblemente pertenezca a un columbario. El muro era de sillarejo y estaba roto en la esquina por una fosa moderna. En ella aparecieron dos lápidas funerarias y numeroso material cerámico mezclado de época romana y moderna.

Lápida 1:
ACVRIVS
SEX+F+CILO
H+S+E
Lápida 2:
BAEBIA
INGENVA
PIISSIMA . XXIIII
C.S.H.S.E.S.T.T.L.

AC-85/Tumba 5. Inhumación en tumba de tégulas a dos aguas depositadas en una fosa excavada en la arena. El cadáver está muy revuelto. No tenía ajuar.

AC-86/Tumba 6. En el perfil este de la zanja apareció el lateral de una tumba de sillarejo, que al quedar fuera de la zona a desmontar para la instalación de la tubería del alcantarillado, se dejó para una futura excavación.

AC-86/Anforas. Próximo a la tumba anterior y en dirección Norte apareció un grupo de ánforas alineadas y distribuidas en dos filas superpuestas de 6 y 9 ánforas respectivamente. Las de fila superior aparecieron cortadas intencionadamente a la altura del inicio del cuerpo. Sobre ellas había un pavimento realizado con sillarejo y cal y estaban apoyadas sobre la mitad de las ánfo-

ras de la fila inferior, formando un pequeño escalón en la línea de unión de ambas filas.

Por la disposición en que aparecieron difícilmente podremos considerarlas como integrantes de un depósito, ya que la fila superior no se mantendría en pie al apoyarse solamente sobre la mitad de las de la fila inferior. Por tanto su función hay que ponerla en relación con una obra destinada a la contención de la duna, o la nivelación de una superficie ondulada.

TIPOLOGIA DE LOS ENTERRAMIENTOS

Presentamos en este apartado un avance de la tipología de las tumbas halladas en las distintas necrópolis de la ciudad de Cádiz. Siendo susceptible su ampliación conforme a las nuevas excavaciones que se realicen.

Para su estudio hemos partido de una división según el rito empleado, independientemente de su afiliación cultural. Se observa en época prerromana un fuerte predominio de la inhumación sobre la incineración, correspondiendo ésta a la fase arcaica (siglos VII y VI a. C.); no obstante existen ejemplos aislados entre los siglos V y II a. C.[1]. En época romana el panorama es lógicamente el contrario, donde las incineraciones en urnas constituyen las formas de enterramientos más usuales. Las inhumaciones en esta época corresponden en un principio en la mayoría de los casos a pervivencias de época fenicio-púnica.

No se ha podido comprobar hasta hoy día la existencia de ambos ritos en una misma tumba.

A cada rito, representado con una letra mayúscula, se le han asignado unos tipos y unas variantes, representados respectivamente por un numeral árabe y una letra minúscula.

A. Incineración

A1. FOSA RECTANGULAR
A1a - con escalones en los cuatro lados.
Yacimientos: CSB/85
Cronología: fines del siglo VII - principios del VI a. C.
A1b - con escalones en los lados más largos.
Yacimientos: TL/85
Cronología: siglo IV a. C.
A1c - con paredes verticales.
Yacimientos: TL/85
Cronología: siglo II a. C.

A2. FOSA SIMPLE
A2a - sin ningún tipo de protección.
Yacimientos: JRJ/85, AC/85
Cronología: dinastías julio-claudia y flavia, Nerva e inicios Trajano.

A3. URNA DE CERAMICA
A3a - depositada en una fosa simple sin ningún tipo de protección.
Yacimientos: EC/85, AA-76/85, JRJ/85
A3b - depositada en una fosa simple protegida con pequeñas piedras irregulares.
Yacimientos: JRJ/85
A3c - depositada en una cista de sillares de piedra ostionera.
Yacimientos: JRJ/85
Cronología para las tres variantes: fines del siglo I a. C. hasta Claudio.

A4. URNA DE PLOMO
A4a - depositada en una fosa protegida con pequeñas piedras irregulares.
Yacimientos: JRJ/85
A4b - depositada en una fosa protegida con fragmentos de ánforas.
Yacimientos: JRJ/85
A4c - depositada en una cista de sillares de piedra ostionera.
Yacimientos: JRJ/85
A4d - depositada en una cista con laterales de plantas de Opus Signinum.
Yacimientos: AA-74/85
A4e - depositada en el interior de un ánfora.
Yacimientos: AA-76/85
Cronología para las cinco variantes: época de Claudio.

A5. URNA DE VIDRIO
A5a - depositada en una urna cilíndrica de plomo y a su vez en una cista de paredes de sillares de piedra ostionera.
Yacimientos: excavaciones de 1986
Cronología: Cambio de la Era hasta Claudio.

A6. CISTAS
A6a - de paredes y cubierta de sillares de piedra ostionera.
Yacimientos: AA-74/85; JRJ/85
Cronología: época de Claudio.

A7. ANFORAS
A7a - depositada en una fosa simple.
Yacimientos: AA-76/85

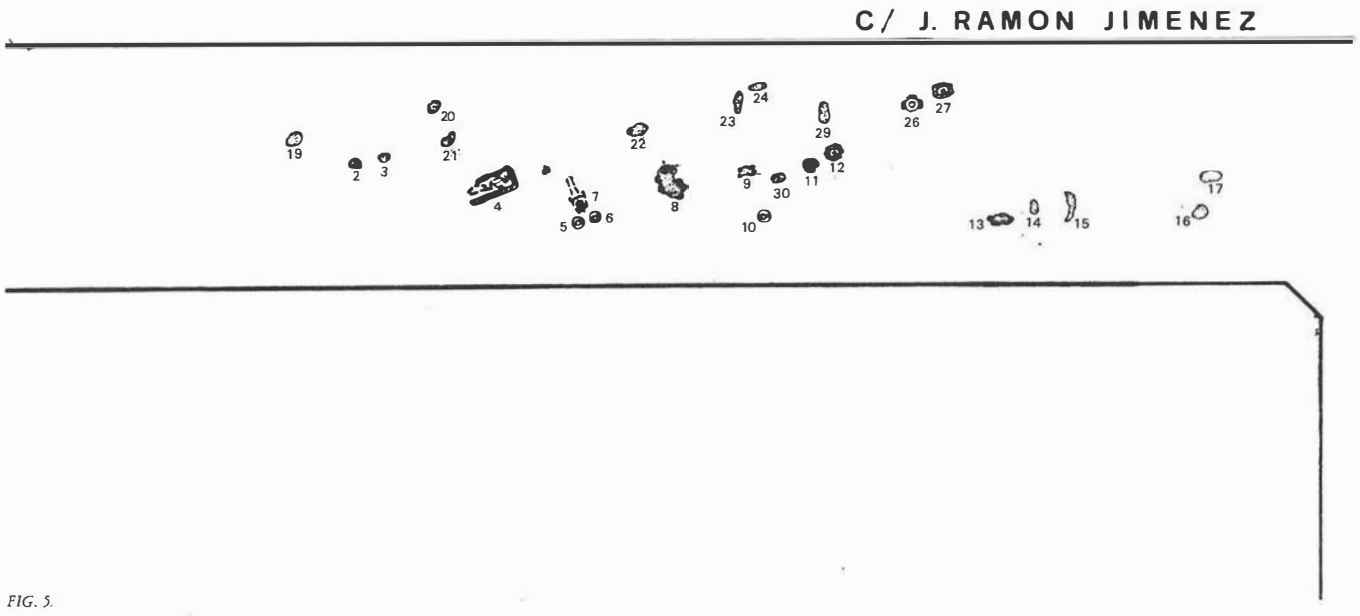


FIG. 5.

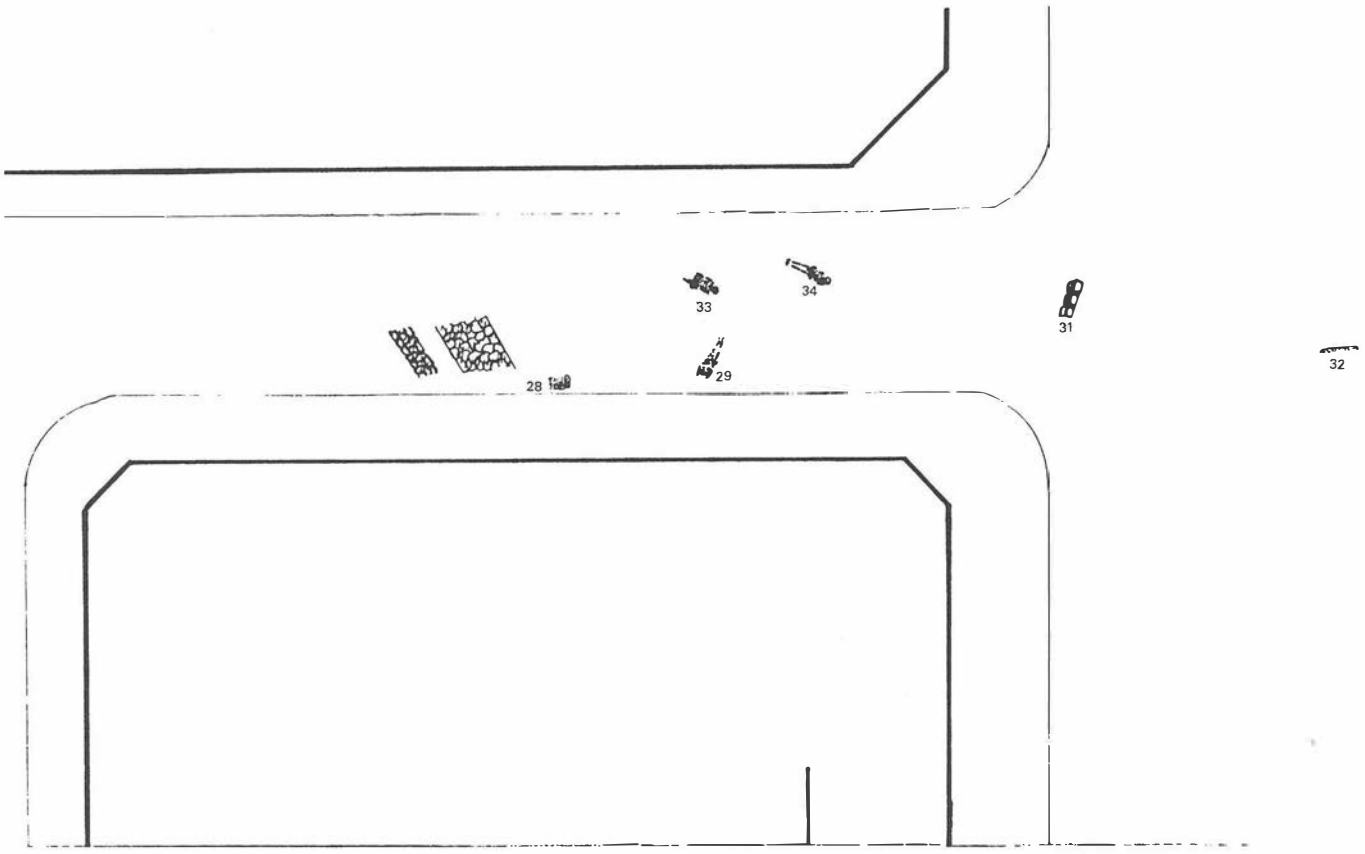


FIG. 6.

Cronología: siglo II d. C.
A8. TEGULAS
A8a - dispuestas a dos aguas.
Yacimientos: AA-76/85
Cronología: siglo II d. C.
A9. COLUMBARIOS
A9a - de planta cuadrada.
Yacimientos: AA-76/85; AC/85
Cronología: Primera mitad s. I d. C.

B. Inhumación

B1. FOSAS CON TUMBAS DE SILLERIA
B1a - con una tumba de una hilada de sillares.
Yacimientos: MA/85
B1b - con más de una tumba con varias hiladas de sillares.
B1b1 - distribuidas en una fila
Yacimientos: AS/85; TL/85
B1b2 - distribuidas en más de una fila.
Yacimientos: AS/85
Cronología para las tres variantes: siglos V-IV a. C.
B2. FOSAS CON TUMBAS DE PAREDES DE SILLAREJO O PIEDRAS PLANAS SUPERPUESTAS
B2a - con una sola tumba.
Yacimientos: MA/85, AS/85
Cronología: siglo III a. C.
B2b - con más de una tumba.
Yacimientos: TL/85
Cronología: siglos III y II a. C.
B3. FOSA SIMPLE
B3a - sin ningún tipo de protección.
Yacimientos: TL/85, AS/85, JRJ/85
Cronología: siglos III a. C. al II d. C.
B3b - cubiertas con sillares o lajas de piedra.
Yacimientos: AS/85, JRJ/85
Cronología: siglos V a. C. al I a. C.
B3c - cubiertas con fragmentos de ánforas.
Yacimientos: TL/85
Cronología: siglos II y I a. C.
B3d - cubiertas con tégulas dispuestas horizontalmente sobre las fosas.
Yacimientos: TL/85
Cronología: siglos II-I a. C.
B4. TUMBA DE TEGULAS
B4a - tumba de tégulas a dos aguas.
Yacimientos: JRJ/85
Cronología: siglo II d. C.
B4b - Tumba de paredes de tégulas y cubiertas de sillares de piedra ostionera.
Yacimientos: JRJ/85
Cronología: siglo II d. C.
B5. TUMBA DE SILLARES
B5a - de forma trapezoidal.
Yacimientos: EC/85
Cronología: siglos V y IV a. C.
B5b - de forma rectangular.
Yacimientos: JRJ/85
Cronología: siglos II al IV d. C.
B6. ANFORAS
B6a - depositadas en una fosa simple.
Yacimientos: AA-76/85
Cronología: siglo I d. C.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

I. Cerámicas a mano

Solar: Doctor Gregorio Marañón.

Número 220. Fragmento posiblemente de cuenco muy abierto y labio plano. Superficie espatulada; color castaño-claro; cocción reducida; desgrasantes medios.

Número 221. Fragmento de cuenco con carena media y borde recto de tendencia exvasada. Superficie espatulada, ambas de color castaño oscuro; cocción reducida; desgrasantes gruesos.

Número 222. Fragmento de vaso de paredes rectas; se observa el comienzo de una carena. La superficie interior color negruzco y la exterior color castaño oscuro. Cocción reducida con desgrasantes muy gruesos. Superficie alisada.

Número 223. Fragmento de cuenco de borde reentrante y carena alta; superficies color negruzco; cocción reducida; desgrasantes muy gruesos; paredes alisadas.

Número 224. Fragmento de cuenco de borde reentrante con engrosamiento en el labio; ambas superficies de color negruzco; la interior espatulada y la exterior alisada. Cocción reducida y desgrasantes muy finos.

Número 225. Fragmento de cuenco con carena alta que da lugar al desarrollo de un borde con labio apuntado. Superficie color castaño oscuro, cocción reducida y desgrasantes medios.

Número 226. Fragmento de borde que probablemente corresponda a una olla de forma cilíndrica; superficies alisadas ambas de color negro; cocción reducida y desgrasantes muy finos.

Número 227. Fragmento de cuenco de borde reentrante, superficie espatulada; color negro; cocción reducida y desgrasantes gruesos.

Número 228. Fragmento de las mismas características que el anterior.

Número 229. Fragmento de cuenco de forma esférica, superficies alisadas ambas de color gris; cocción reducida; desgrasantes medios.

Número 230. Fragmento de cuenco de borde reentrante y carena alta. Superficies color negruzco, alisadas; cocción reducida y desgrasantes finos.

Número 231. Fragmento de vaso de paredes gruesas, de borde reentrante y perfil recto. Superficies espatuladas color pardo oscuro; cocción reducida y desgrasantes gruesos.

Número 232. Fragmento de cuenco de borde recto y carena alta. Superficie color negruzco, espatuladas; desgrasantes finos y cocción reducida.

Número 233. Fragmento de cazuela de carena alta y borde recto; superficie color ocre; alisada; cocción reducida y desgrasantes muy finos.

Del análisis global del material podemos observar por las formas que nos encontramos con un asentamiento perteneciente a las últimas manifestaciones del Calcolítico conectado con el mundo del Guadalquivir, Huelva, etc.

Entre los fragmentos descritos podemos observar los cuencos de borde reentrante y forma esférica que caracterizarán el comienzo del Bronce Antiguo. Asimismo son frecuentes las carenas altas en pequeños cuencos que, si bien las encontramos en un contexto de Calcolítico final, será en el Bronce Medio cuando estas formas sean más frecuentes. Son formas que nos recuerdan los cuencos tipo Atalaya.

II. Cerámicas fenicio-púnicas

1. Cerámicas de engobe rojo

Este grupo cerámico se caracteriza por presentar en su superficie un engobe rojo de arcilla muy fina, aplicado antes de la cocción del vaso.

Las calidades y tonalidades de estos engobes son muy variadas, de ahí que a veces no podamos hablar de engobe sino de pintura.

En el estudio de nuestras cerámicas de engobe rojo hemos distinguido las siguientes formas:

a) Platos.—Nuestros fragmentos de platos proceden de las excavaciones de la plaza de Asdrúbal y de Tolosa Latour. Presentan por lo general una arcilla de color anaranjada muy fina con engobe rojo opaco que cubre sólo el interior.

Hemos distinguido dos tipos:

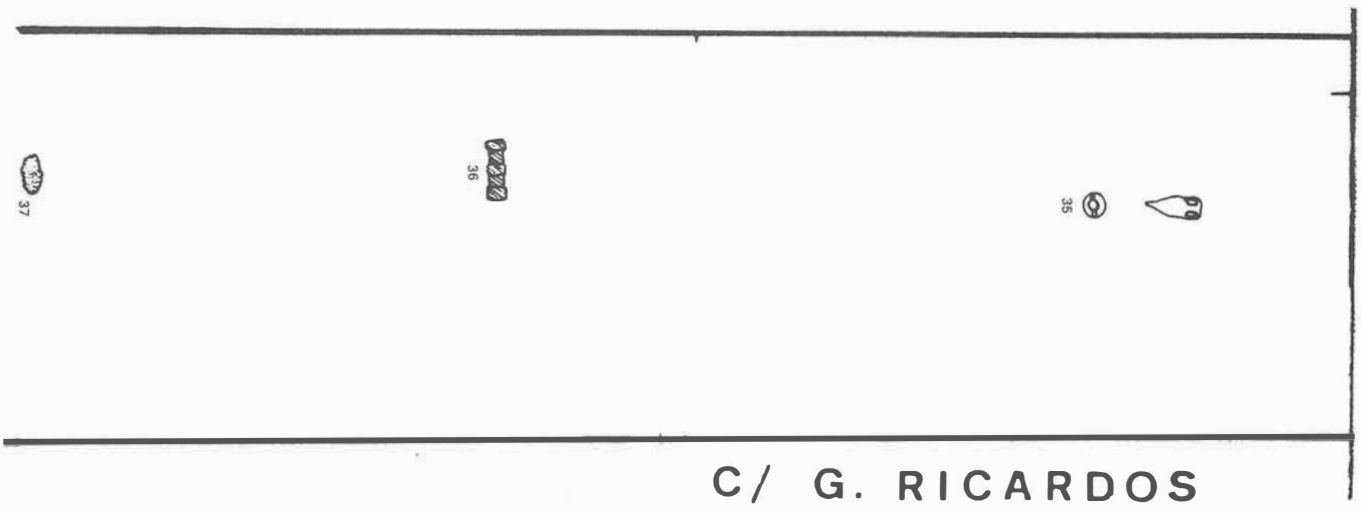
— Plato con borde ancho de tendencia recta, pocillo central y pie marcado. En Jardín se fechan en los siglos VI y V a. C.[7], en Puente de Noy a finales del VI y comienzos del V a. C.[8], en Guadalhorce a principios del siglo VI a. C.[9]. En Cádiz por el contexto en que aparecen podemos fecharlos en la primera mitad del siglo V a. C.

— Plato de pescado con borde vuelto hacia abajo, pocillo central y pie indicado. En Puente de Noy se fechan en la primera mitad del siglo II a. C.[10], en el Cerro Macareno desde mediados del siglo III a. C. hasta la romanización[11], en Kouass se documentan en el siglo III a. C.[12] en Cádiz aparecen en el siglo III a. C. perdurando durante toda la centuria siguiente.

b) Lucernas.—El tipo de lucerna abierta es una forma habitual en todos los yacimientos fenicio-púnicos del Mediterráneo. Sin embargo en Cádiz es un material poco frecuente[13].

En Oriente las lucernas predominantes son las de un pico, per-

FIG. 7.



durando hasta el siglo IV a. C., momento en que son sustituidas por las griegas.

En Occidente las de un pico corresponden a una época temprana (siglo VIII a. C.), observándose un predominio de la de dos picos desde el siglo VII a. C. Este fenómeno se observa en la Torre de Doña Blanca [14].

En Cádiz el fragmento de la tumba de la calle Ciudad de Santander esquina Brunete corresponde a una lucerna de dos picos y se fecha a finales del siglo VII a. C. y comienzos del siglo siguiente.

2. Cerámicas tipo Kouass

De la excavación de la Plaza de Asdrúbal proceden unos fragmentos de páteras que por su forma, barniz y tipo de estampillas se vienen considerando procedentes de los talleres de Kouass [15]. Allí se fechan en los siglos IV y III a. C.

Las excavaciones en los solares de Extramuros de Cádiz del año 1986, nos han permitido fecharlas entre los siglos IV al II a. C.

3. Ungüentarios

En las necrópolis de la plaza de Asdrúbal y Tolosa Latour se han distinguido los siguientes tipos:

— ungüentario de borde exvasado de sección triangular, cuello cónico, cuerpo globular y pie troncocónico muy bajo. Almagro los fecha en Ampurias en los siglos V y IV a. C. [16], Cuadrado les da una cronología de la primera mitad del siglo IV a. C. [17]. En Cádiz se fechan en los siglos IV y III a. C.

— ungüentario fusiforme de borde exvasado, cuerpo ovoide, cuello y pie largos. Para Cintas están repartidos desde el siglo III a. C. hasta pleno período romano [18]. En Puente de Noy se documentan en el siglo II a. C. [19], en el Cigarralejo en los siglos III y II a. C. [20], en Cádiz aparecen sobre todo en el siglo II a. C.

— ungüentario fusiforme de borde exvasado, cuerpo alargado y cuello y pie cortos. En Ampurias están presentes en el siglo II a. C. [21], en el Cigarralejo se fechan entre el 180 y el 75 a. C. [22], en Almuñécar desde mediados del siglo II hasta comienzos del siglo I a. C. [23], en Cádiz se datan en el siglo II a. C.

4. Anforas

De entre los numerosos materiales que han proporcionado las excavaciones de los distintos solares de la ciudad de Cádiz destacan tanto por su número como por su interés las ánforas. De su estudio podemos extraer importantes datos de tipo económico y cronológico que nos permitirán aclarar en gran medida las distintas etapas de nuestra protohistoria [24] y en definitiva una mejor comprensión del proceso colonizador en Occidente y su posterior desarrollo [25].

Los solares que han aportado mayores datos sobre el tema son los de la plaza de Asdrúbal y el de la calle Tolosa Latour. En el primero, salvo excepciones, ha aparecido toda la tipología que a continuación analizamos.

Para facilitar su estudio las hemos clasificado por grupos, intentando incluir en cada uno de ellos los distintos tipos de ánforas originarias de una zona concreta. Para su clasificación hemos seguido la misma numeración que establecimos en el estudio de las ánforas prerromanas de Cádiz realizado en 1985 [26].

A. Anforas fenicias y derivadas fabricadas posiblemente en el área de Cádiz.

A-1. Anfora denominada de «saco» correspondiente a los tipos Vuillemot R-1, Benoit A", Pellicer A2.

Presenta el borde generalmente recto, a veces exvasado, hombros curvados con carena de donde parten dos asas tubulares, cuerpo globular y base cónica abierta.

Estas ánforas, con claros prototipos orientales, llegaron a Occidente con la colonización fenicia y prácticamente fueron los únicos envases industriales que produjeron los centros fenicios en época arcaica.

Los paralelos más próximos los hallamos en la tumba 18 de la necrópolis de la Joya [27], Trayamar 1 y 4 [28], estrato IV de Chorreras [29], nivel 22 del Cerro Macareno [30], Doña Blanca [31], etc.

En Cádiz por el contexto en que aparecen se fechan desde finales del siglo VII a. C. con perduración hasta el siglo V a. C. en formas derivadas de la originaria.

A-4. Anfora correspondiente a la forma Mañá-Pascual A-4 [32]. Definida en 1951 por J. M. Mañá basándose en un ánfora de Villaricos, perfilada más tarde por R. Pascual y sintetizada recientemente por J. Ramón como Mañá-Pascual A-4, deriva de la fenicia A-1 y al igual que ella la encontramos ampliamente difundida por todo el Mediterráneo occidental, llegando incluso algunos ejemplares a Corinto [33].

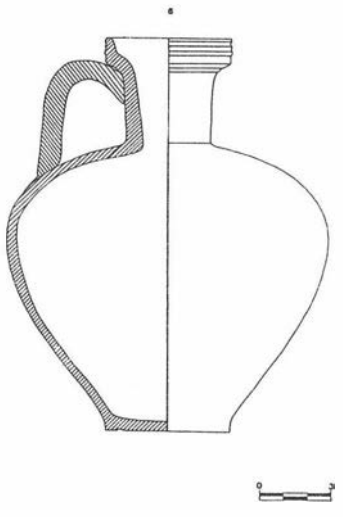


FIG. 8. Alcantarillado. Juan Ramón Jiménez 1985. Tumba 1.

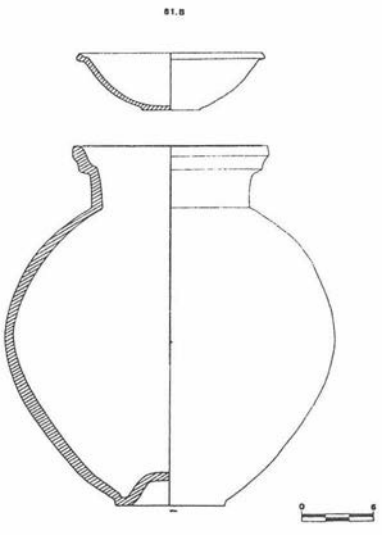


FIG. 9. Alcantarillado. Juan Ramón Jiménez 1985. Tumba

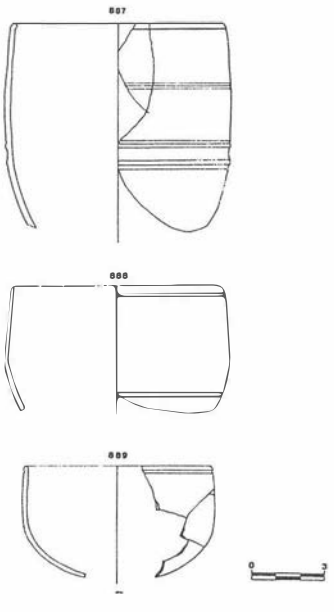


FIG. 10. Alcantarillado. Juan Ramón Jiménez 1985.

El inicio de esta producción podemos situarlo hacia finales del siglo VI a. C. De esta fecha son los materiales del estrato III de Guadalhorce[34], nivel 18 del Cerro Macareno[35] y nivel 2b de la necrópolis fenicia de la plaza de Asdrúbal de Cádiz[36].

También la encontramos pero con una cronología de la primera mitad del siglo V a. C. en el Morro de la Mezquitilla[37], Cerro del Prado[38], Quebrantahuesos[39], Ibiza[40] y Cádiz[41].

Fuera de la Península las encontramos en Kouass[42], Mogador[43], la antes citada Corinto y posiblemente Túnez[44].

Este tipo de ánfora perdura hasta el siglo II a. C. en formas derivadas de la originaria, presentando una evolución que se manifiesta sobre todo en el borde y el cuello[45].

B. Anforas de tradición fenicia y púnica.

B-1. Anfora con borde de sección de tendencia circular, cuerpo ovoide y asas acodadas. Corresponden a la forma 268 de Cintas que las fecha en los siglos VII y III a. C.[46]. Las encontramos en la necrópolis de Kélibia[47], Dermech[48], Motia y Malta[49]. En la Península las encontramos en Cartagena y Castellón[50].

B-2 y B-3. Son ánforas correspondientes a las formas B y C del Cerro Macareno, con una cronología del segundo cuarto del siglo V a. C. En Cádiz se fechan en el primer tercio del siglo V a. C.[51].

C. Anforas turdetanas.

C-1. Anfora de borde entrante, cuerpo oval alargado y asas tubulares en su sector superior. Corresponde a la forma D de Pellicer en el Cerro Macareno, que las fecha desde mediados del siglo III a. C. hasta el siglo I a. C.[52].

D. Anforas púnicas centro-mediterráneas.

D-1a. Son ánforas de cuerpo cilíndrico, borde entrante horizontal con molduras y base de anillos acanalados. Corresponden a las formas Cintas 315 y Mañá D variante 1a de Solier. Su exportación a Occidente se produjo masivamente en el siglo III a. C. sobre todo en la época de los Barkidas y la segunda Guerra Púnica.

En Cádiz se fechan durante el siglo III y principios del II a. C.

D-4. Anfora cartaginesa correspondiente a la forma Mañá C2, Cintas 312-313, Bisi 13a y Ramón C2a. Su área de producción abarca una zona muy amplia: todo el norte de Africa y como apuntan algunos trabajos recientes Andalucía[53].

Para Ramón hay que distinguir entre producciones centro nortefricanas y occidentales. El yacimiento básico para las primeras es Cartago, mientras que para las segundas el Cerro de San Lorenzo de Melilla o las producciones de Kouass[54].

Cronológicamente abarcan en líneas generales los siglos III al I a. C.

E. Anforas con influencias tipológicas púnicas centro-mediterráneas fabricadas en los talleres occidentales.

E-1. Anfora de boca estrecha con borde engrosado al interior, dos asas tubulares y cuerpo largo de tendencia oval.

La forma completa procede del «Cerro Naranja», Jerez de la Frontera, donde se fechan a finales del siglo IV a. C.[55]. Corresponde a la forma E de Pellicer en el Cerro Macareno con una cronología del siglo IV a. C.[56]. En Doña Blanca se fechan en el siglo IV a. C.[57]. En Cádiz las encontramos durante todo el siglo III a. C.

E-2. Anfora de cuerpo cilíndrico con borde recto ligeramente engrosado al interior bajo el cual parten dos asas tubulares. La base en todos los casos es rehundida. Estas ánforas, al igual que las pertenecientes al tipo anterior, presentan cierta influencia de las ánforas tipo Mañá D, pero de ninguna manera pueden ser consideradas como tales[58].

Cronológicamente abarcan los siglos III y II a. C.

III. Cerámicas griegas

Las cerámicas griegas del solar de la plaza de Asdrúbal han constituido una de las bases sólidas para poder establecer la cronología del yacimiento.

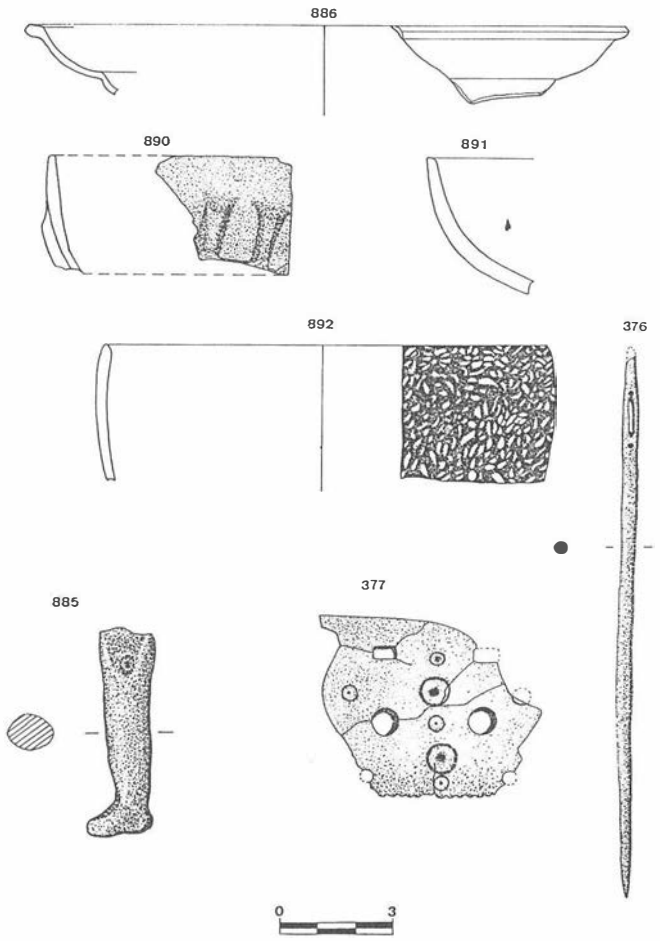


FIG. 11. Alcantarillado. Juan Ramón Jiménez 1985.

1. Cerámicas de barniz negro

Dentro de esta calidad cerámica podemos distinguir las siguientes formas:

a) Kylix ático con borde marcado cóncavo en el exterior y convexo al interior. Corresponde al tipo C de Trías que los fecha a principios del siglo V a. C.[59].

b) Plato de pescado de barniz negro con una cronología de finales del siglo IV a. C.

2. Anforas

Hemos distinguido dos tipos:

a) Anfora corintia correspondiente a nuestra forma H-2[60]. Es el tipo B de la clasificación de Koehler[61] con cronología en los siglos VI y V a. C. La misma cronología le dan Villard y Benoit[62]. En el Cerro Macareno se fechan desde finales del siglo VI a. C. hasta el tercer cuarto del siglo siguiente[63]. Los materiales de Cádiz se fechan en el siglo V a. C.

b) Anfora grecoitálica correspondiente a nuestra forma H-3[64]. Es el tipo 4 de Lamboglia, I de Benoit, G de Pellicer, II de Molina y PE-24 de Ramón.

En el Macareno se fechan en la primera mitad del siglo III a. C.[65], en el Sec en torno al 350[66]. En Cádiz aparecen desde el siglo III a. C. hasta ser sustituidas por producciones bajo la forma Dressel LA.

IV. Cerámicas romanas

1. Cerámicas campanienses

Las excavaciones de la plaza de Asdrúbal y de Tolosa Latour han suministrado algunos fragmentos de este tipo de cerámica que corresponden a las siguientes formas:

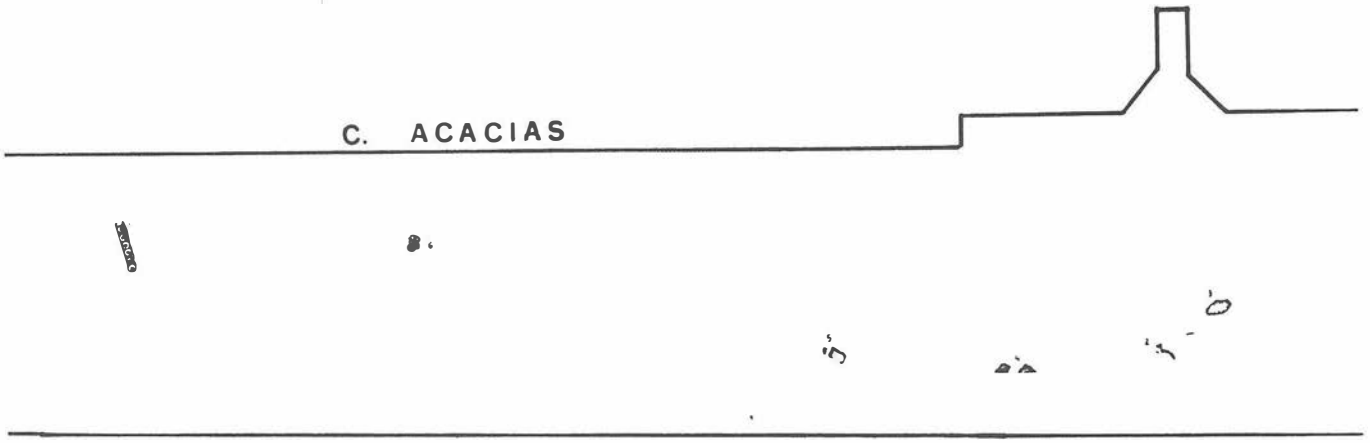


FIG. 12. Alcantarillado. Acacias 1985. Plano general.

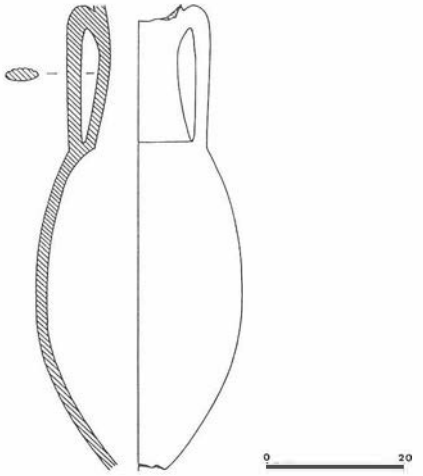


FIG. 13. Alcantarillado. Acacias 1985.

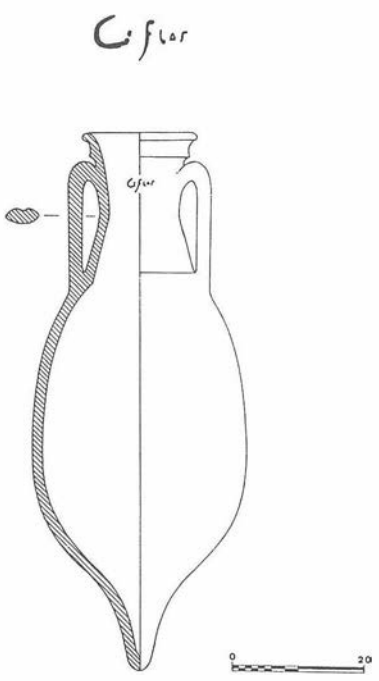


FIG. 14. Alcantarillado. Acacias 1985.

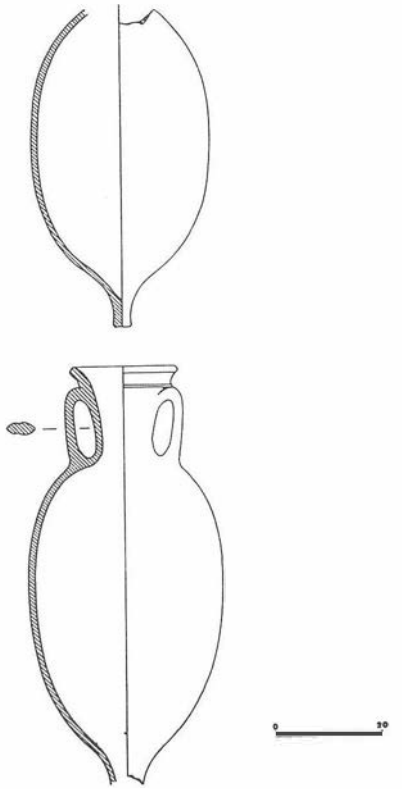


FIG. 15. Alcantarillado. Acacias 1985.

a) Campaniense A: formas 28 y 36. La primera con una cronología que va desde finales del siglo IV a. C. hasta el II a. C.[67]. La segunda corresponde a los siglos III y II a. c.[68].

b) Campaniense B: forma 5, fechadas en los siglos II y I a. C.[69].

2. Terra Sigillata

El material representativo de esta clase de cerámica es muy escaso. Su estudio se abordará con los materiales de las excavaciones del año 86.

3. Ungüentarios

Han aparecido muy pocos ejemplares de época romana y al igual que el apartado anterior preferimos dejar su estudio para el año 86, donde sí están lo suficientemente representados.

4. Anforas

Están presentes prácticamente en todos los yacimientos excavados. Su número es considerablemente menor que el de las épocas fenicia y púnica.

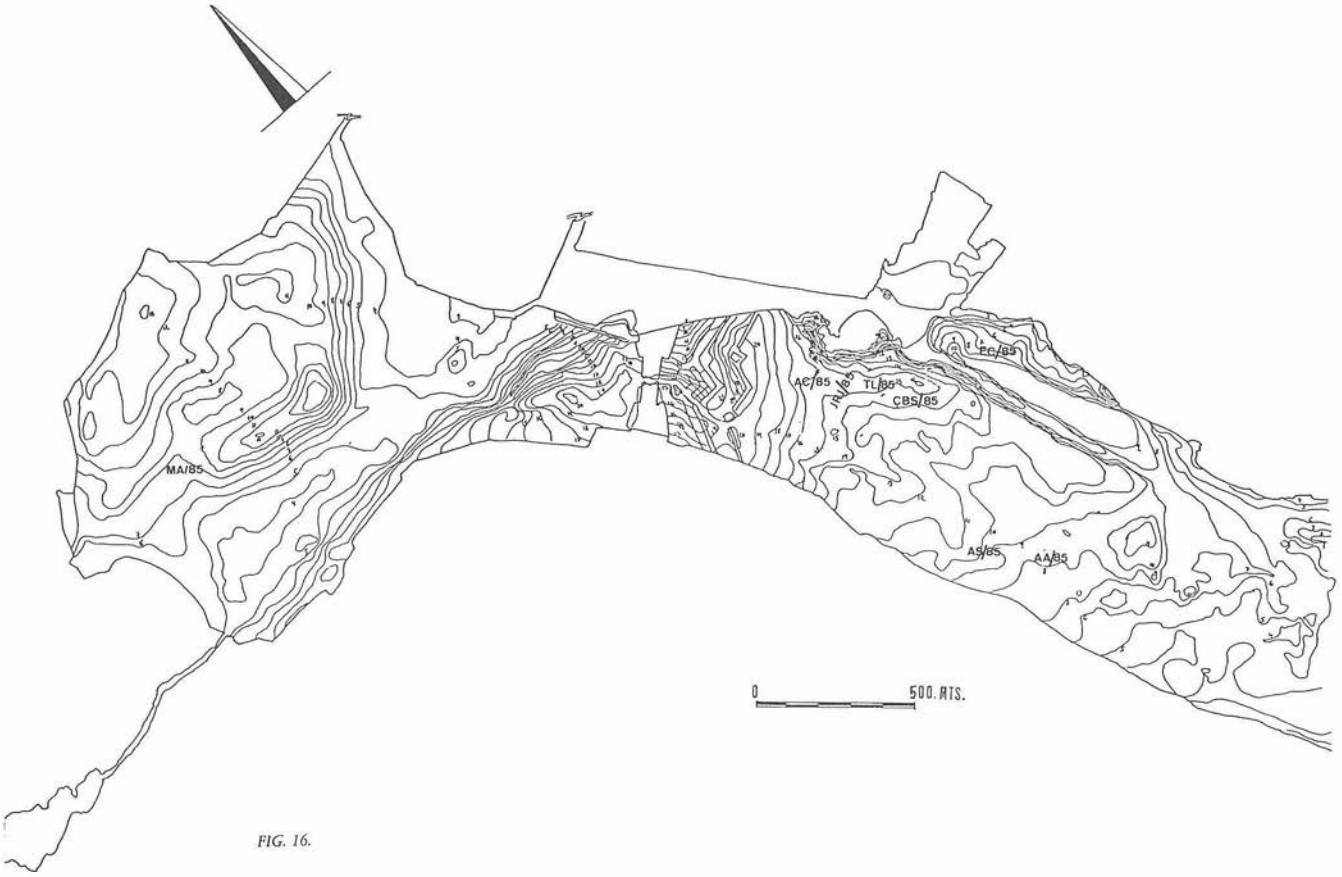


FIG. 16.

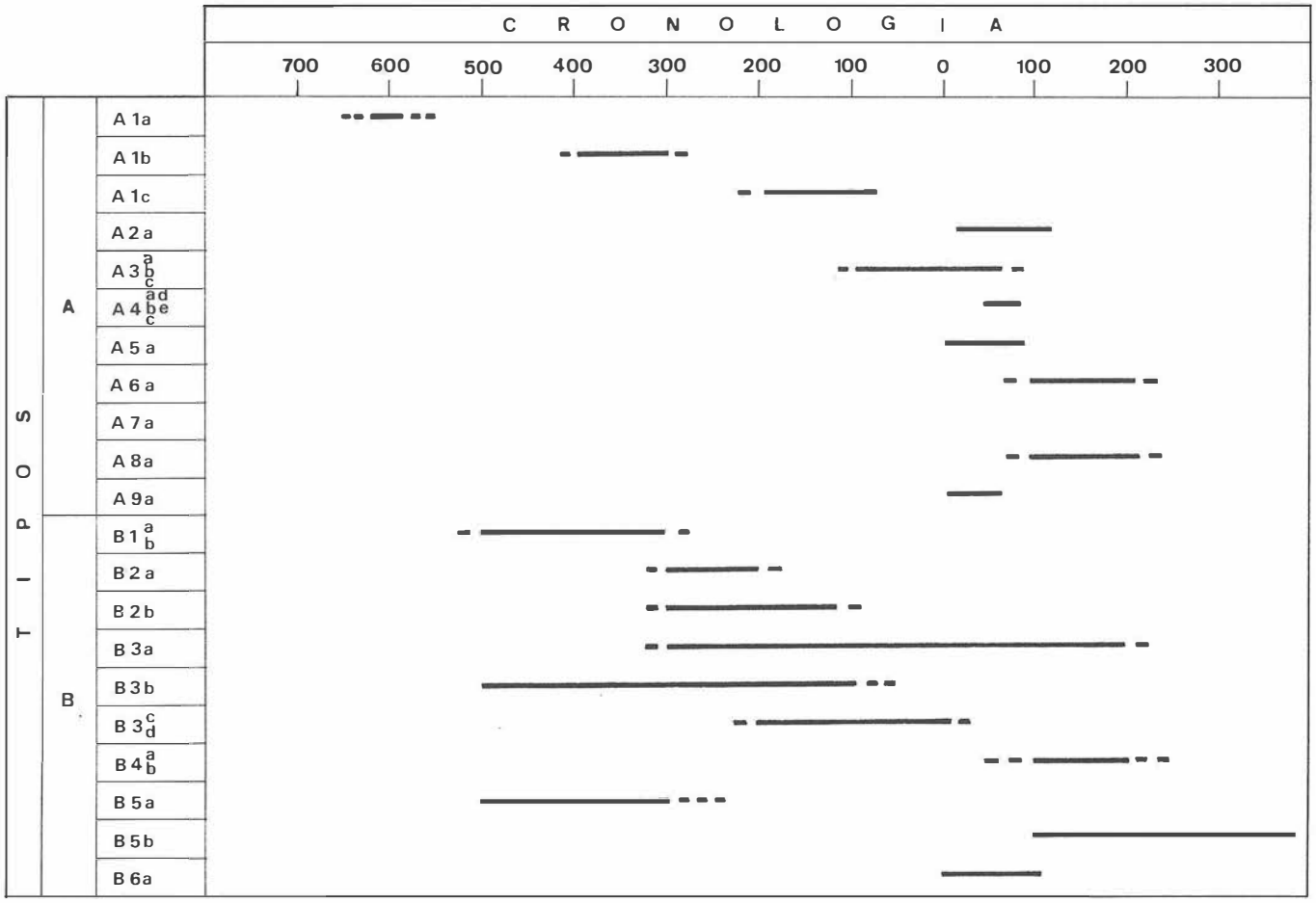


FIG. 17. Cuadro cronológico de tipología de tumbas.

Hemos distinguido los siguientes tipos:

a) Anfora itálica correspondiente a nuestra forma H-4[70]. Es la forma Dressel 1 y H de Pellicer. En el Macareno aparecen en los niveles 3-1 fechados desde el segundo cuarto del siglo II a. C. hasta principios del siglo I a. C.[71]. En Cádiz se fechan en los siglos II y I a. C. pudiéndose observar una evolución desde los tipos más antiguos hasta la forma Dressel L.

b) Beltrán I. Corresponden a las formas Dressel 7-11. Cronológicamente abarcan el siglo I d. C. y estuvieron destinadas al transporte de salazones.

En el solar de la calle Doctor Marañón hemos apreciado las siguientes variantes:

— Bordes número 2 y 9: Dressel 1o, Beltrán Ic[72]
— Bordes número 3 y 8: Oberaden 81[73]
— Borde número 4: Beltrán I, Dressel 7-11[74]
— Bordes número 5 y 6: Beltrán Ie, Dressel 9-11 y 13[75]
— Borde número 7: Beltrán I[76]
— Bordes número 10 y 11: Dressel 8, Oberaden 80, 7[77]
— Borde número 12: Oberaden 80, 1[78]

En las excaciones de la calle Acacias hemos distinguido dentro de la forma I de Beltrán dos variantes:

— Dressel 7-8, Beltrán Ib. Fabricada en los hornos del Pinar de Villanueva (Puerto Real, Cádiz)[79]. Una de las ánforas lleva tituli picti en el cuello: G (arum) FLOR.

— Dressel 10, Beltrán Ic. Fabricadas en los hornos del Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)[80].

c) Beltrán II, tipo A. Fabricadas en los hornos del Rinconcillo y Puerto Real. Su área de dispersión en la península abarca toda la costa mediterránea. Se sitúan en los siglos I y II d. C.[81].

d) Beltrán V, variante C, correspondiente a la forma Dressel 20. Cronológicamente abarcan los siglos I y II d. C.[81].

d) Beltrán V, variante C, correspondiente a la forma Dressel 20. Cronológicamente abarcan los siglos I y II d. C.[82].

Notas

[1] Muñoz 1982, 43, 46; Muñoz, en prensa. Materiales de un pozo de la playa Santa María del Mar (Cádiz). Ver también excavaciones en la calle Tolosa Latour.
[2] J. L. Escacena Carrasco, Gregorio de Frutos, *Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia).* «NAH» 24, en prensa.
[3] Schüle y M. Pellicer, 1966: *El cerro de la Virgen, Orce (Granada) I.* «EAE» 46, Madrid.
[4] D. Ruiz Mata, 1983: *El yacimiento de la edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del bajo Guadalquivir.* «Actas del I Congreso de Historia de Andalucía». Prehistoria y Arqueología. Córdoba.
[5] D. Ruiz Mata, 1975: *La cerámica del bronce del poblado de Valencina de la Concepción.* «MM» 16.
[6] F. Fernández Gómez y D. Oliva Alonso, 1985: *Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C (La Perrera).* «NAH» 25, Madrid.
[7] Schubart, Maas, Lindemann 1974, fig. 3.
[8] Molina, Ruiz, Huertas 1982, 56-58, fig. 25.
[9] Arribas, Arteaga 1975, 64-66.
[10] Molina, Ruiz, Huertas 1982, 206.
[11] Pellicer, Escacena, Bendala 1983, 93.
[12] Ponsich 1969, 87, 88, fig. 4 Ibis.
[13] Muñoz 1982, 43, 46; Escacena 1986, 51, nota 103.
[14] Ruiz 1986, 257, 258.
[15] Ponsich 1968, 1-25.
[16] Almagro 1953, 302.
[17] Cuadrado 1978, 400.
[18] Cintas 1950, 69.
[19] Molina *et al.* 1983, 167.
[20] Cuadrado 1979, 400.
[21] Almagro 1953, 302.
[22] Cuadrado 1979, 400.
[23] Molina *et al.* 1983, 167.
[24] Sobre estas cuestiones pueden consultarse entre otros Pellicer 1978, 366; Idem 1982, 386, 387; Pellicer y otros 1983, 83; Ramón 1981, 7 y 8; Idem 1985, 377, 358-388.
[25] Ello puede observarse en el estudio de los distintos tipos de ánforas aparecidos en los solares de la plaza de Asdrúbal en Cádiz.
[26] Muñoz, inédito.
[27] Garrido y Orta 1978, 146, fig. 91.
[28] Schubart y Niemeyer 1976, láms. 13 y 17.
[29] Aubet, Lindemann y Schubart 1976, 137-168.
[30] Pellicer y otros 1983, Forma A.
[31] Ruiz 1986, 248-250.
[32] Ramón 1981, 15.
[33] Williams 1979, pls. 43-45.
[34] Arribas y Arteaga 1975, lám. XVI, 73.
[35] Pellicer y otros 1983, 86, fig. 82 núm. 1072.
[36] Excavaciones del Museo de Cádiz en los años 1983-84.
[37] Schubart y Niemeyer 1976, 88-89.
[38] Pellicer y otros 1978, fig. 5.
[39] Pellicer 1983, 82.
[40] Ramón 1981, 35, pecio Tagomago I.

[41] Materiales del Museo de Cádiz.
[42] Ponsich 1969, tipo I, fig. I abajo a la izquierda.
[43] Jodín 1966, figs. 25 y 26.
[44] Existe en el Museo del Bardo un ejemplar completo de esta forma.
[45] Esta evolución en la forma del ánfora Mañá-Pascual A-4 está recogida en Muñoz, inédito.
[46] Cintas 1950, 139.
[47] Cintas 1970, 268.
[48] Cintas 1950, 139.
[49] Cintas 1950, 141.
[50] Mas 1985, 156, fig. 3 núm. 1.
[51] Pellicer 1978, fig. 13; para Cádiz ver Muñoz en prensa.
[52] Pellicer 1978, 384.
[53] Ramón 1981, 10.
[54] Ramón 1981.
[55] Ver informe sobre dicha excavación en esta misma publicación.
[56] Pellicer 1978, 386.
[57] Ver nota 54.
[58] Para Vallespí son ánforas de la forma Mañá D, Vallespí 1985, 65, fig. 3 números 4 y 6. A nuestro juicio, aunque puede hablarse de una cierta influencia de éstas sobre las producciones gaditanas de nuestro tipo E-2, no deben ser confundidas bajo ningún concepto con las producciones centro-mediterráneas.
[59] Trías 1967, 68.
[60] Muñoz inédito.
[61] Koehler 1981, tav. 39, número 220, 231.
[62] Villard 1960, 63; Benoit 1965, 185.
[63] Pellicer, Escacena, Bandala 1983, 186.
[64] Muñoz inédito.
[65] Pellicer, Escacena, Bendala 1983, 89.
[66] Pallerés 1974, tomado de Molina 1983, nota 90.
[67] Molina *et al.* 1983, 175.
[68] Idem.
[69] Idem, 176.
[70] Muñoz inédito.
[71] Pellicer, Escacena, Bendala 1983, 90.
[72] Beltrán 1970, fig. 163, 76.
[73] Idem fig. 163, 74.
[74] Idem fig. 156, 38.
[75] Idem fig. 162, 63-65.
[76] Idem fig. 162, 64.
[77] Idem fig. 152, 7.
[78] Idem fig. 152, 4-1.
[79] Idem fig. 160.
[80] Idem fig. 160, 49, 50.
[81] Idem, 426.
[82] Idem.

Bibliografía

M. Almagro, 1953: *Las Necrópolis de Ampurias.* Vol. I y II, Barcelona.

Arribas y Arteaga, 1975: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga).* «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada».

Aubet, Lindemann, Schubart, 1976: *Chorreras. Eine phönizische niederlassung östlich der Algarrobo-Mündung.* «MM» 16, 1976.

M. Beltrán, 1970: *Las ánforas romanas en España.* Zaragoza.

F. Benoit, 1965: *Recherches sur l'helenisation du Midi de la Gaule.* Aix-en-Provence.

P. Cintas, 1950: *Céramique punique.* Túnez.

P. Cintas, 1970: *Manuel d'Archéologie punique.* París, 1970.

R. Corzo, 1980: *Paleotopografía de la Bahía gaditana.* «Gades» 5. Cádiz.

R. Corzo, 1984: *Arqueología de las islas gaditanas.* «Enciclopedia gráfica gaditana». Cádiz.

E. Cuadrado, 1978: *Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica.* «AEA».

J. L. Escacena, 1986: *Gadir.* «Los fenicios en la Península Ibérica». Barcelona.

Garrido y Orta, 1978: *Excavaciones en la necrópolis de la Joya. Huelva II.* «EAE» 96.

A. Jodín, 1966: *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc Atlantique.* Rabat.

C. G. Koehler, 1981: *Corinthian A and B transport Amphoras.* «Arbor».

J. Mas, 1985: *Excavaciones submarinas en el yacimiento submarino de San Ferreol (costa de Cartagena).* «VI Congreso Intrnacional de Arqueología Submarina», Cartagena 1982. Madrid.

Molina, Ruiz, Huertas, 1982: *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy.* Granada.

Molina *et al.*, 1983: *Almuñécar. Arqueología e Historia.* Granada.

A. Muñoz, 1982: *Una lucerna de dos picos de la necrópolis gaditana.* «Bol. Mus. Cádiz III». Cádiz.

A. Muñoz (en prensa, a): *Aportaciones al estudio de las tumbas de sillería de época prerromana de Cádiz.*

A. Muñoz (en prensa, b): *Un pozo fenicio-púnico de la playa Santa María del Mar. Cádiz.*

A. Muñoz, inédito: *Las ánforas prerromanas de Cádiz.* Informe preliminar entregado en la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura en febrero de 1986.
M. Pellicer, 1978: *Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla).* «Habis» IX.
M. Pellicer, 1982: *Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir. Evolución y cronología según el Cerro Macareno.* Köln 1979. «Madrider Beiträge».
Pellicer, Escacena, Bendala, 1983: *El Cerro Macareno.* «EAE» 124.
M. Ponsich, 1968: *Alfarerías de época fenicia y púnica mauritana en Kouass (Arcila, Marruecos).* «Papeles Lab. Arq. Valencia».
M. Ponsich, 1969: *Note préliminaire sur l'industrie de la céramique préromaine en Tingitane (Kouass, región d'Arcila).* «Karthago» XV, París.
J. R. Ramírez, 1982: *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz,* Cádiz.
J. Ramón, 1981: *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental.* «Trabajos del Museo Arqueológica de Ibiza» 5.
J. Ramón, 1985: *Tagomago I: un pecio fenicio del siglo V a. C. en aguas de Ibiza.* «VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina». Cartagena 1982. Madrid.
D. Ruiz, 1986: *Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca.* «Los fenicios en la Península Ibérica», Barcelona.
Schubart, Maas, Lindemann, 1979: *Jardín. Informe preliminar sobre las excavaciones de 1974.* «NAH» 6.
Schubart, Niemeyer, 1976: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo.* «EAE» 90.
G. Trías, 1967: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica.* Madrid.
O. Vallespín, 1985: *Carta Arqueológica de La Caleta.* «VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina». Cartagena 1982. Madrid.
F. Villard, 1960: *La céramice grecque de Marseille (VI-V siècle). Essai d'histoire économique.* París.
I. I. Williams, 1979: *Corinth 1978: Forum Southwest.* «Hesperia» 48.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA CALLE CIUDAD DE SANTANDER ESQUINA BRUNETE (CADIZ) EN 1985

LORENZO PERDIGONES MORENO
FRANCISCO BLANCO JIMENEZ
ANGEL MUÑOZ VICENTE

I. INTRODUCCION

El solar, propiedad de la Cooperativa de Funcionarios de la Provincia de Cádiz, se encuentra situado en la confluencia de las calles Ciudad de Santander y Brunete, en la zona de Extramuros de la ciudad y dentro del área ocupada por las distintas necrópolis.

El sistema de control consistió, como en el resto de los solares, en la realización de varios sondeos con una pala pequeña retroexcavadora, con la finalidad de poder determinar por un lado la naturaleza de los posibles restos que allí existieran, y por otro el método de excavación a seguir.

Una vez comprobada la inexistencia de restos materiales en los distintos sondeos realizados, decidimos proceder al vaciado del solar por métodos mecánicos. Ello se llevó a cabo con una máquina excavadora mediante el rebaje de pequeñas capas de terreno de aproximadamente 20 cm.

II. ESTRATIGRAFIA

Se distinguieron los siguientes niveles:

Nivel 1.—±0,80 m. Relleno de escombros modernos con numerosos pilares y correas de hormigón que en algunos puntos penetraban en los niveles siguientes.

Nivel 2.—± 1,20 m. Arena dunar. Estéril.

Nivel 3.—±0,70 m. Arcilla rojiza con afloraciones de roca ostionera.

Al comienzo de este último nivel (–2,00 m. aproximadamente) en el lado sur del solar, detectamos algunos restos de cenizas, motivo por el cual acotamos la zona y seguimos su excavación con medios manuales.

Una vez efectuada la limpieza y alisado correspondientes, pudimos comprobar la existencia de una fosa más o menos rectangular con el lateral oeste más ancho en su mitad inferior, rellena de arena de color parda con restos de incineración y algunos fragmentos de cerámica a mano y a torno.

Su excavación nos puso al descubierto la estructura de una tumba cuyas características analizamos a continuación.

III. DESCRIPCION DE LA TUMBA

Se trata de una incineración realizada en una pequeña fosa excavada en el fondo de otra de mayores dimensiones (figuras 1, 2 y 3).

Tipológicamente podemos definirla como una fosa rectangular con escalones en los cuatro lados.

Sobre el fondo de la fosa pequeña se había colocado la leña para la cremación del cadáver, que fue depositado en posición estirada, posiblemente envuelto en un sudario y ataviado con un collar compuesto por diversas piezas de plata dorada, oro y hueso y un brazalete de plata colocado en el brazo derecho (figura 2).

Una vez realizada la incineración la fosa más grande se rellenó de tierra al mismo tiempo que se arrojaron diversas ofrendas consistentes en restos de alimentos (huesos de suidos y caracoles) y fragmentos de los vasos utilizados en el ritual funerario (fragmentos de cerámicas a mano, de una lucerna, seguramente de dos picos, y de un «ánfora de saco»).

IV. DESCRIPCION DEL AJUAR

Lo forman las siguientes piezas:

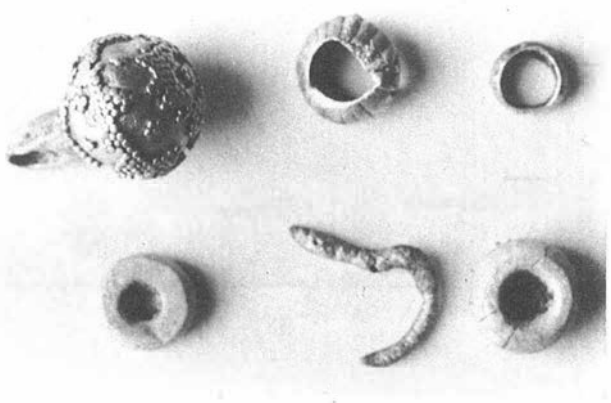
— Medallón circular de plata dorada con el disco hendido en la parte inferior, soportado por una anilla tubular formada por una espiral de alambre arrollado con coronas lisas en los extremos. La decoración interior está formada por un disco situado en la mitad inferior que soporta el creciente lunar y el disco solar representados en relieve y enmarcados con cuentas de granulado. El marco ornamental de la representación lo forma una corona de cuentas de granulado situada en la parte interior del medio bocel que forma el borde (Lámina I).

— Seis colgantes-amuletos de plata dorada soportados por anillas tubulares formadas por espirales de alambres arrollados con coronas lisas en los extremos. Se componen de un creciente lunar con el disco solar decorado con un rombo realizado con la técnica del punzón. Están representados en relieve y enmarcados por cuentas de granulado.

LAM. I. Medallón.



LAM. II. Colgante y cuentas.



— Colgante de oro de forma esférica decorado con triángulos y rombos de granulados achatados distribuidos en dos zonas separadas por una línea de cuentas de granulados que divide la esfera en dos partes. La superior lleva soldada una anilla vertical de forma ovalada cuya mitad inferior está revestida de una lámina de oro doblada.

— Dos cuentas de plata dorada realizadas con pequeñas láminas, repujadas en forma esférica y estriadas con la técnica del punzón.

— Dos cuentas cilíndricas de hueso.

— Brazalete de plata muy deteriorado por los efectos de la incineración. Junto a él aparecieron numerosos trozos de plata fundida.

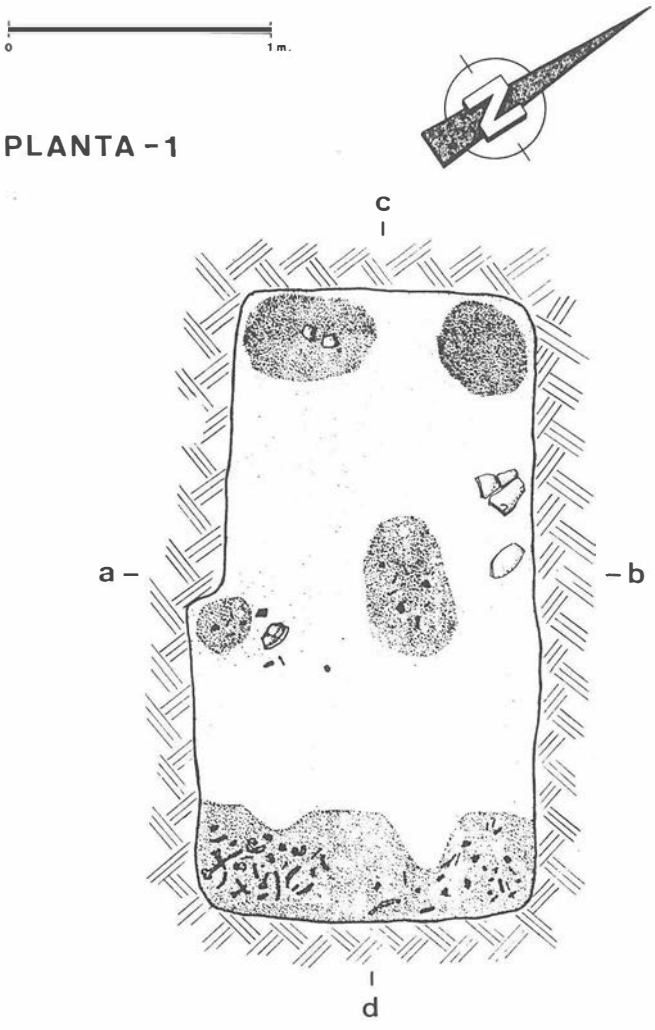


FIG. 1. Enterramiento fenicio. C/ Ciudad de Santander, G. Carrera.

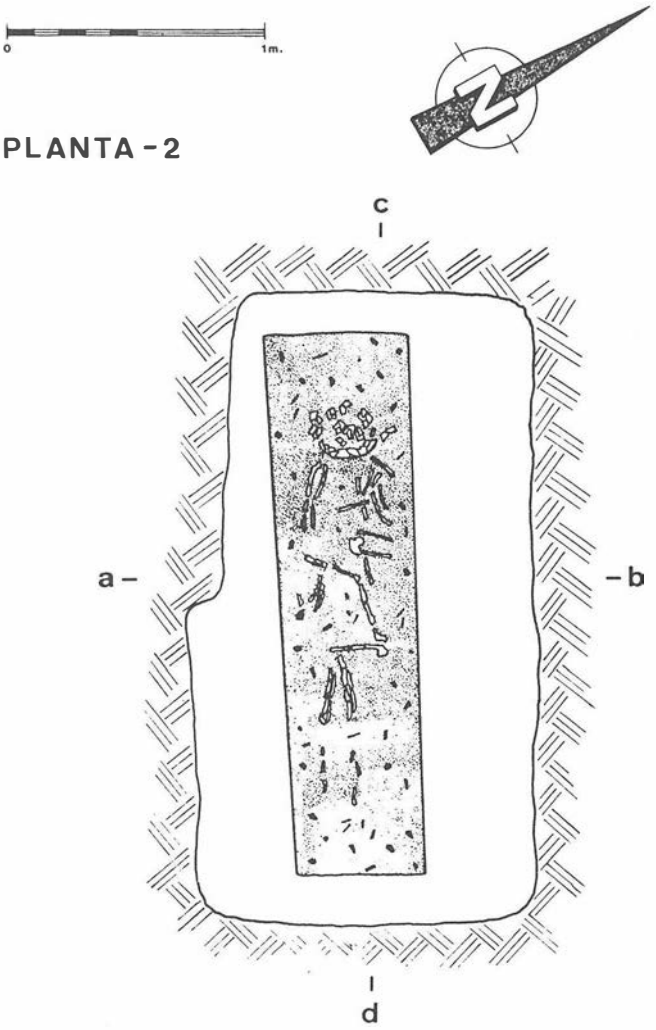


FIG. 2. Enterramiento fenicio. C/ Ciudad de Santander, G. Carrera.

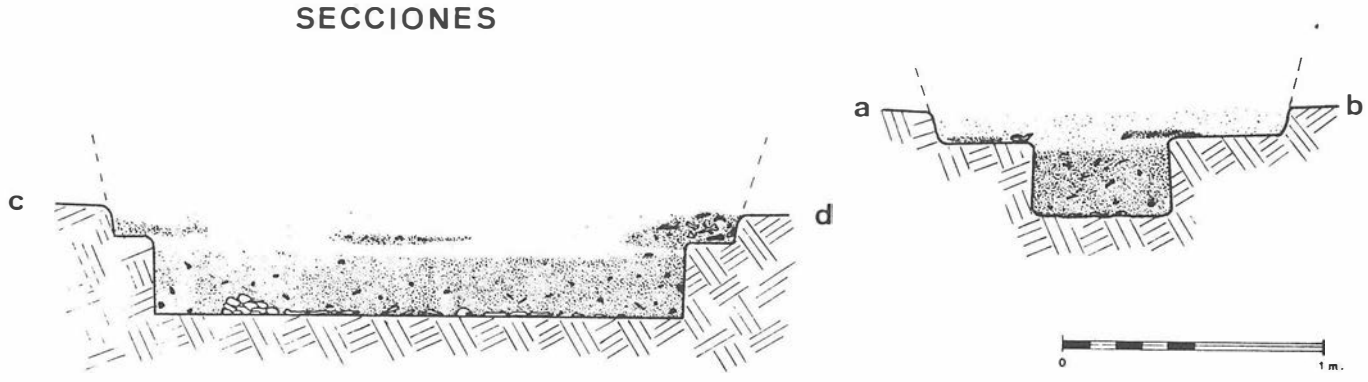


FIG. 3. Enterramiento fenicio. C/ Ciudad de Santander, G. Carrera.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA CALLE DOCTOR GREGORIO MARAÑON (CADIZ) EN 1985

LORENZO PERDIGONES MORENO
ANGEL MUÑOZ VICENTE

I. INTRODUCCION

Este solar se encuentra ubicado en la calle Doctor Gregorio Marañón, en la zona del actual casco antiguo de la ciudad y dentro del área ocupada en la antigüedad por la más pequeña de las islas que formaban el archipiélago gaditano[1].

Realizamos la excavación entre los meses de junio y agosto de 1985. Se detectaron ocho niveles y se alcanzó una potencia máxima de 4,19 m.

II. ESTRATIGRAFIA

Se distinguieron los siguientes niveles:

Nivel 1.—0,90 m. Relleno de escombros modernos. Se retiraron con una pala excavadora en toda la superficie del solar.

Nivel 2.—Pavimento de hormigón de 0,10 m. de grosor.

Nivel 3.—0,04 m. Tierra negruzca. Estéril.

Nivel 4.—Pavimento de hormigón de 0,08 m. de grosor.

Nivel 5.—0,73 m. Relleno de los siglos XVII y XVIII. Su excavación en algunas zonas se realizó con una pala mecánica mediante el rebaje de pequeñas capas de terreno (figura 2).

En este nivel apareció la parte superior de una bóveda de cañón de fábrica de ladrillos que corresponde a una alcantarilla de un canal denominado «de la Zanja» o «del Salado», que recogía las aguas pluviales procedentes de la zona más alta de la ciudad (Torre de Tavira), y que a través de la calle de la Zanja (actual Benjumeda) y plaza de Falla desembocaba en la Caleta, formando a veces una laguna llamada «del Salado» o «del Campo Santo».

Esta alcantarilla servía de puente entre las dos orillas del canal[2].

Nivel 6.—1,20 m. Arena parda-rojiza muy fina con vetas de arena arcillosa con abundantes fragmentos cerámicos consistentes principalmente en ánforas romanas (figura 3).

Sobre la base de este nivel en el corte que delimita la extensión del solar, aparecieron cuatro tumbas que sólo pudieron ser excavadas parcialmente debido a los continuos desplomes del terreno producidos por la poca consistencia de éste.

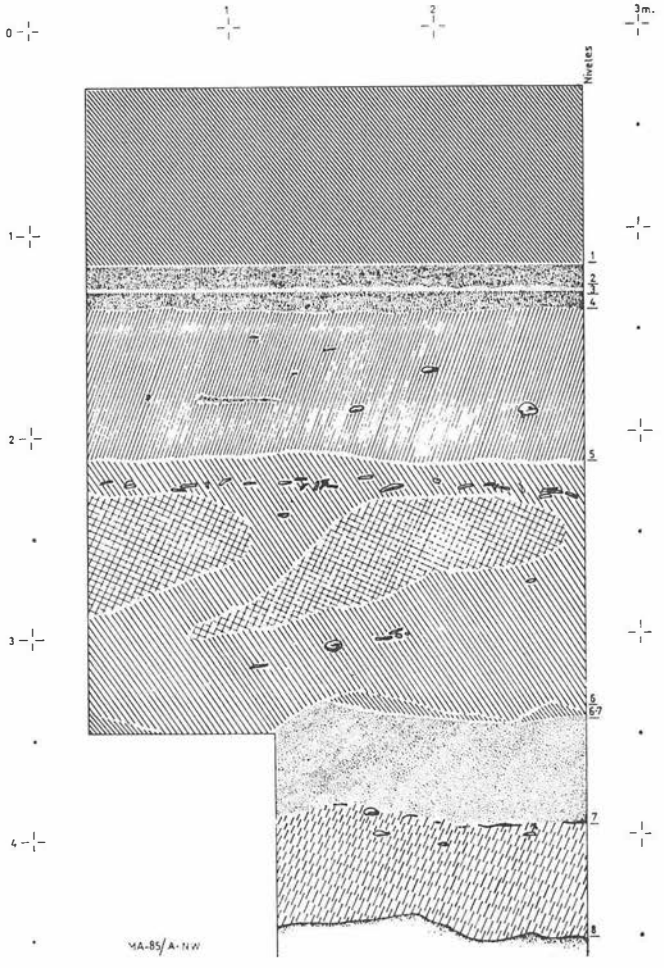


FIG. 1. C/ Doctor Gregorio Marañon 1985. Corte N.W.

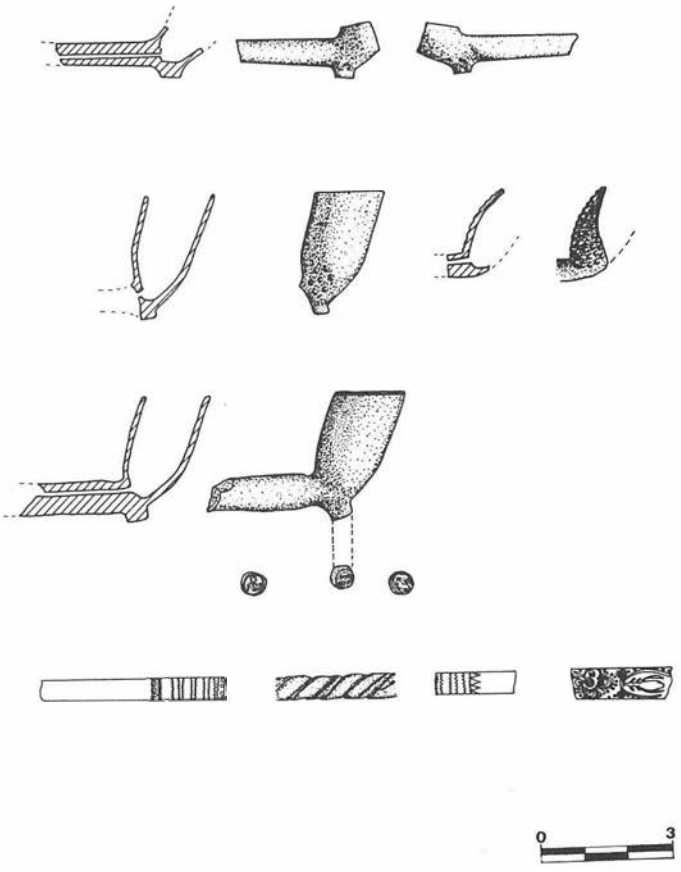


FIG. 2. C/ Doctor Gregorio Marañon 1985. Nivel 5.

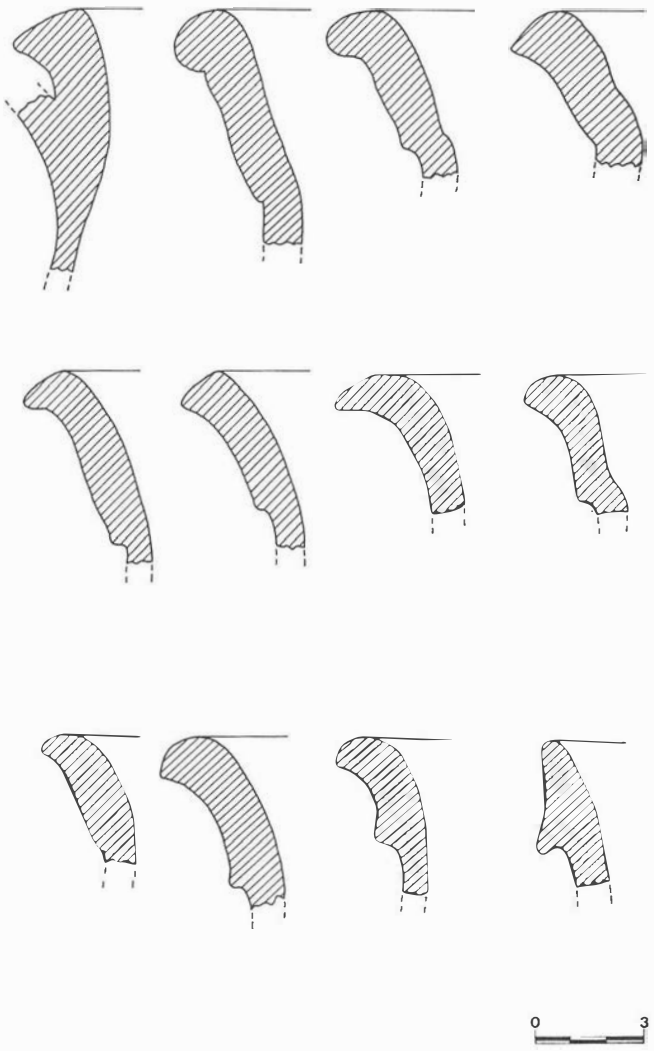


FIG. 3. C/ Doctor Gregorio Marañon 1985. Nivel 6.

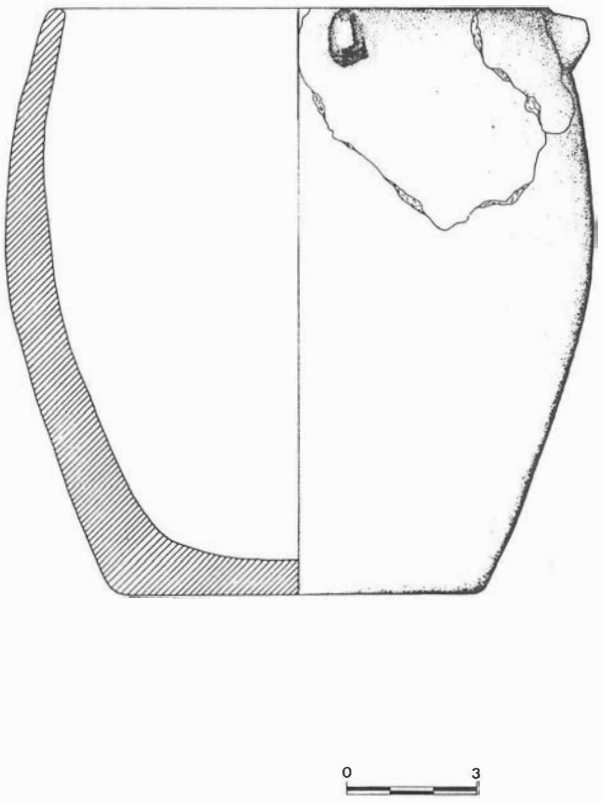
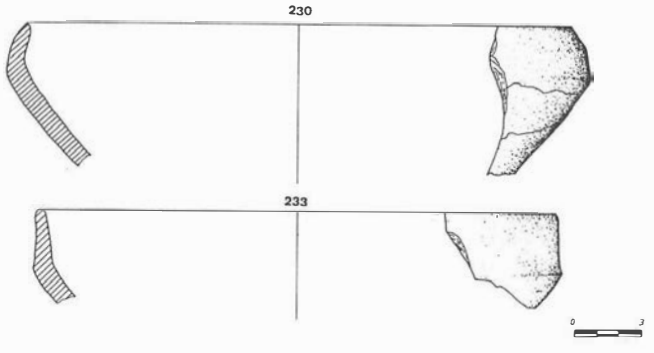


FIG. 4. C/ Doctor Gregorio Marañon 1985. Nivel 6-7.



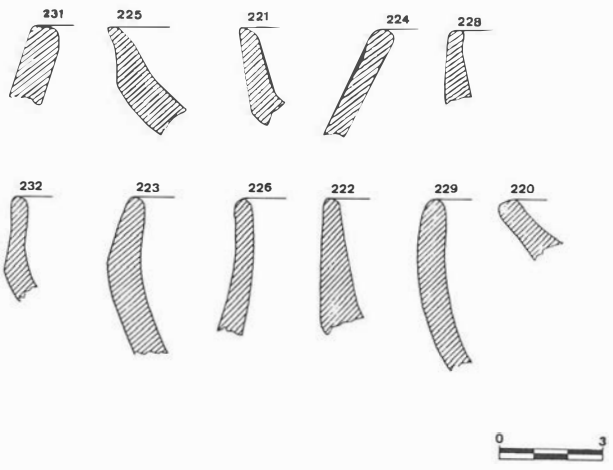
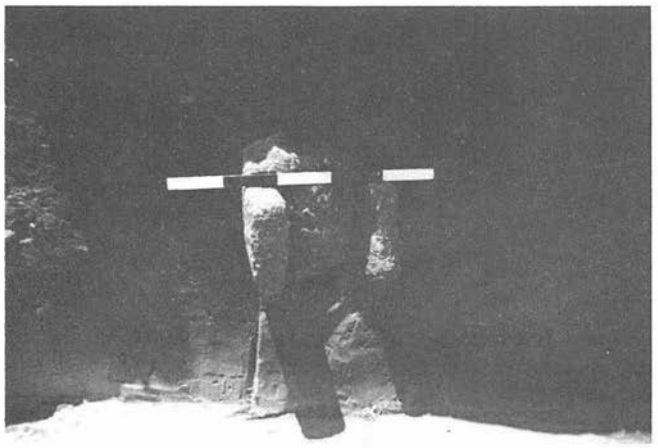
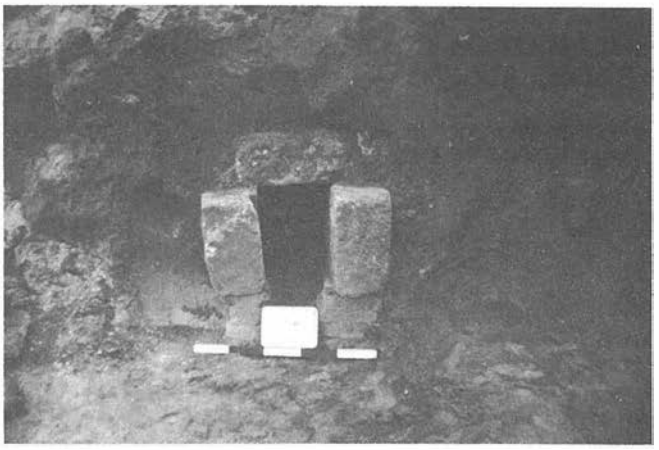


FIG. 5. C/ Doctor Gregorio Marañon 1985. Nivel 8.



LAM. I. Tumba de sillares del nivel 6.



LAM. II. Tumba de sillares.

Tres de los enterramientos corresponden a tumbas de sillería con cubiertas de sillares de piedra ostionera y laterales de una sola hilada. El otro corresponde a una tumba con laterales de pequeñas piedras planas superpuestas y unidas con arcilla y cubiertas de piedra ostionera. No tenía ajuar. Los cadáveres estaban en posición estirada con el cráneo orientado al NO y los pies al SE.

Estas características nos permiten encuadrarlas cronológicamente entre los siglos V al III a. C.

Nivel 6/7.—Nivel esporádico de contacto con la arena dunar correspondiente a la Edad del Bronce. De entre los materiales cabe destacar un vaso completo con borde vertical ligeramente entrante con pequeños mamelones situados bajo él, cuerpo ligeramente ovoide y base plana (figura 4).

Nivel 7.—0,60 m. Arena dunar de color blanca. Estéril.

Nivel 8.—0,54 m. Arena rojiza con materiales pertenecientes al Calcolítico (figura 5).

Notas

[1] Corzo 1980, 5-14; Ramírez 1982, 67-87; Corzo 1984, 17-18; Escacena 1986, 40-44; este último trabajo recoge de forma pormenorizada toda la bibliografía existente hasta hoy sobre los diversos aspectos de la arqueología gaditana. A él remitimos principalmente para cualquier información sobre dicho tema.

[2] Ramírez 1982, 92-93.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA PLAZA DE ASDRUBAL (CADIZ) EN 1985

LORENZO PERDIGONES MORENO
ANGEL MUÑOZ VICENTE

I. INTRODUCCION

El solar, propiedad de la Cooperativa Provired y destinado a la construcción de unas viviendas, se encuentra ubicado en la Plaza de Asdrúbal, en la zona de Extramuros de la ciudad y dentro del área ocupada por la necrópolis fenicio-púnica.

Limita al Sur con unos pisos de la misma propiedad, en cuyo solar se realizaron excavaciones arqueológicas de urgencia en los años 1983 y 1984[1]; al Norte con un edificio de la Cooperativa de la Enseñanza; al Este con los jardines de Blas Infante y al oeste con unas viviendas que miran al Océano.

La excavación del solar se realizó en dos campañas. Una a finales de mayo de 1985, motivada por la necesidad de construir una rampa de acceso al garaje de los pisos edificados en el solar excavado en 1983 y 1984 y otra entre finales de septiembre de 1985 y febrero de 1986, motivada por la construcción de otro edificio de la misma propiedad.

La superficie a excavar en la primera campaña la denominamos Zona E, siguiendo la división por áreas establecida en la campaña de 1983-1984 realizada por el Museo de Cádiz. Al resto del solar lo denominamos Zona F y se corresponde íntegramente con la superficie del nuevo edificio a construir (figura 1).

II. ZONA E

Realizamos la excavación en esta zona en la última semana del mes de mayo de 1985. Ocupa una superficie de aproximadamente 35 m² y una potencia media de 1,70 m. Se apreciaron varios niveles de uso que corresponden a varias fases de enterramiento.

IIa. Estratigrafía

Se distinguieron los siguientes niveles:

Nivel 1.—0,50 m. Relleno de escombros modernos que se retiraron con una pala mecánica.

Nivel 2.—0,50 m. en el ángulo NO y 0,90 m. en el NE. Arena parda con delgadas vetas de arena dunar. La excavación de este nivel se realizó por capas de 15 cm. de espesor, distinguiéndose tres fases de enterramientos (niveles 2a, 2b, 2c).

Nivel 3.—0,40 m. Nivel horizontal y discontinuo de arcilla amarillenta con guijarros en la que se inician las fosas de las tumbas de sillería. Corresponde al nivel de suelo de la fase más antigua de ocupación de la necrópolis.

Nivel 4.—0,20 m. Arcilla rojiza natural sin materiales arqueológicos.

Nivel 5.—Piedra ostionera característica del subsuelo de la ciudad.

IIb. Descripción de las tumbas

AS-85/E/Tumba 1.—Inhumación en tumba de mampostería depositada en una fosa excavada en el nivel 2b. La cubierta la formaban pequeñas piedras irregulares y algunos fragmentos de pared de ánforas. La cabecera tenía un sillar de piedra ostionera, al igual que el lateral derecho. El cadáver estaba en posición estirada con el cráneo mirando a Levante. No tenía ajuar.

Esta tumba formaba conjunto con otra (AS-84/D/Tumba 57), que se excavó en la campaña de comienzos del año 84 y que tenía como ajuar un collar de cuentas cilíndricas de cornalina y esféricas de oro finamente laminado[2].

AS-85/E/Tumba 2.—Tumba de inhumación en fosa simple excavada en el nivel 2a y con suelo en el 2c. La fosa estaba señalizada con algunas piedras irregulares. El cadáver descansaba en posición estirada con el cráneo levemente inclinado hacia el Este. No tenía ajuar.

AS-85/E/Tumbas 3 y 4.—Inhumaciones en tumbas de sillería con cubiertas de cuatro sillares de piedra ostionera, depositadas en una fosa que se inicia en el nivel 3.

Los laterales, de los cuales uno sirve de muro intermedio para las dos sepulturas, presentan dos hiladas de sillares perfectamente cortados y unidos sin ningún tipo de argamasa y sólo en algunos casos se calzan con piedras pequeñas.

La pared divisoria de las tumbas presenta un orificio de forma circular que permite la comunicación entre ambas.

La cubierta de la tumba 3 presenta en el sillar de los pies un

LAM. I. AS/85. Tumbas 7-8 y 9.



orificio circular tapado con varias piedras irregulares que cayeron al interior cuando se produjo el expolio de las tumbas en época romana.

La cubierta de la tumba 4 presenta en el segundo sillar, contado a partir de los pies, un orificio cuadrado tapado con una piedra de forma irregular.

Los interiores de las tumbas aparecieron revueltos y rellenos de tierras hasta su mitad.

Los cadáveres estaban en posición estirada y muy mal conservados. Posiblemente éste fuera el estado en que se lo encontraron sus expoliadores, a los cuales en su huida se les cayeron en la parte superior de la fosa dos cuentas esféricas de oro finamente laminado.

Estas tumbas, una vez realizados los entrramientos, se cubrirían de tierras y posiblemente quedarían comunicadas con el exterior por algún conducto de pequeño diámetro que llegaría al interior de las tumbas a través de los orificios realizados en las tapas (figura 2).

III. ZONA F

Los trabajos en esta zona comenzaron a finales del mes de septiembre de 1985 y finalizaron en febrero de 1986. El solar ocupa una superficie de unos 400 m² y en términos generales presenta las mismas características que la zona E.

Comenzamos rebajando con una pala mecánica los primeros 50 cm. de rellenos de escombros modernos, y una vez cuadriculada la zona procedimos a su excavación por pequeñas capas de 15 cm.

IIIa. Estratigrafía

Presenta las mismas características que la zona anterior, variando únicamente, según los cuadros, la potencia de los niveles.

IIIb. Descripción de las tumbas

AS-85/F/A1/Tumba 1.—Tumba de inhumación en fosa simple excavada en el nivel 2a, señalizada al exterior por algunas piedras irregulares. El cadáver estaba depositado en posición estirada con las piernas levemente flexionadas y los pies juntos. El cráneo miraba a Levante.

El ajuar estaba situado en la cabecera y consistía en un ungüentario muy fragmentado de tipo helenístico, con cuerpo globular, cuello y pie cortos y decoración pintada de una banda de color rojizo en el sector superior del cuerpo.

AS-85/F/A1/Tumba 2.—Tumba de inhumación en fosa simple muy estrecha excavada en el nivel 2b y cubierta de tres sillares de piedra ostionera toscamente labrados. El cadáver estaba en posición estirada con el cráneo mirando a Poniente. No tenía ajuar.

AS-85/F/A1/Tumba 3.—Tumba de inhumación en fosa simple excavada en el nivel 2b sin ningún tipo de cubiertas. Parte de la fosa fue cortada cuando excavaron la fosa de la tumba 2. El cadáver estaba recostado sobre el lado derecho con el cráneo mirando a Poniente y descansaba sobre un lecho de piedras y fragmentos de cerámica. El ajuar estaba situado en la cabecera y consistía en un cuenco-lucerna con el borde parcialmente quemado.

AS-85/F/A2/Tumba 4.—Tumba de inhumación en fosa simple excavada en el nivel 2b, destruida en su mitad superior por una fosa realizada en época romana para expoliar las tumbas 7 y 8, situadas bajo ella. Del cadáver sólo se conservaban las extremidades inferiores. La parte conservada no tenía ajuar.

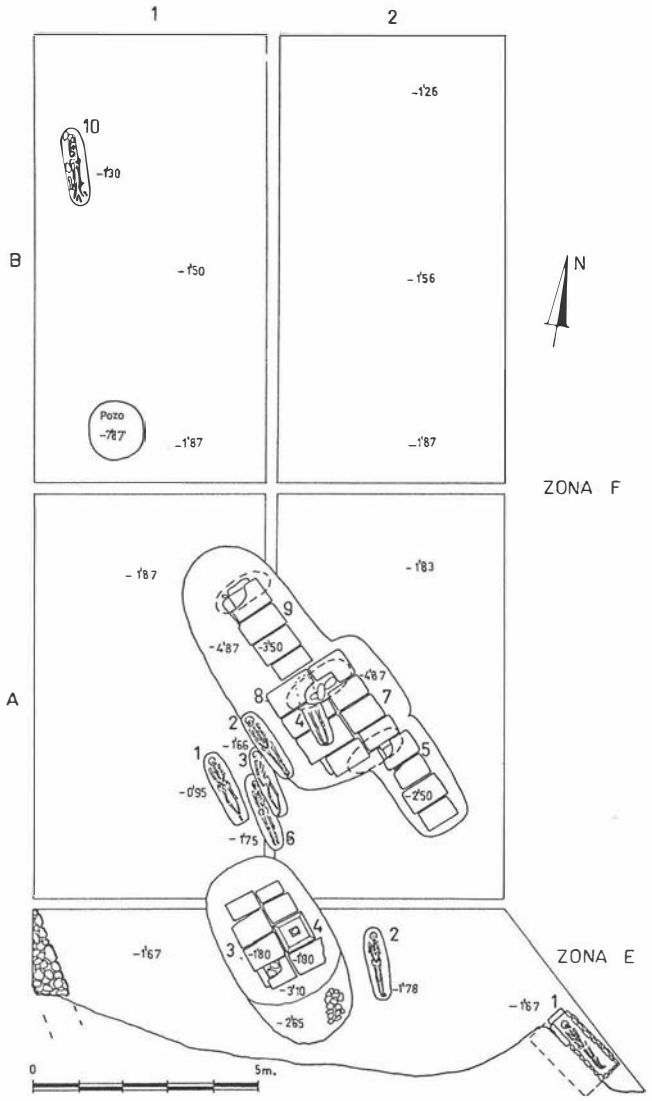


FIG. 1. Asdrubal 1985. Plano general.

AS-85/F/A2/Tumba 5.—Inhumación en tumba de sillería depositada en una fosa excavada parte en la arcilla rojiza, parte en la roca, que forma conjunto con las tumbas 7, 8 y 9.

Los laterales se componen de dos hiladas de sillares de piedra ostionera perfectamente cortados y unidos entre sí sin ningún tipo de mezcla. El sillar de la cubierta de la cabecera presenta un orificio en forma de cuarto de círculo, que posiblemente le mantendría en contacto con el exterior y que fue usado por sus expoliadores para introducirse en ella en época romana.

La tumba apareció parcialmente rellena de tierra, dispuesta en talud desde el orificio de comunicación de la cabecera. El cadáver estaba en posición estirada y en muy mal estado de conservación.

AS-85/F/A1-A2/Tumba 6.—Tumba de inhumación en fosa simple excavada en el nivel 2c-3, con cuatro lajas de piedra como cubierta. El cadáver estaba en posición estirada con el cráneo mirando a Poniente y a juzgar por lo comprimido que apareció debió estar envuelto en un sudario. La fosa estaba rodeada por una línea de incineración en la que aparecieron las vértebras y espinas de dos atunes completos y diversos fragmentos de cerámica entre los que destacan bordes de ánforas tipo Maña-Pascual A4 y cerámicas áticas [3].

AS-85/F/A1-A2/Tumbas 7, 8 y 9.—Inhumaciones en tumbas

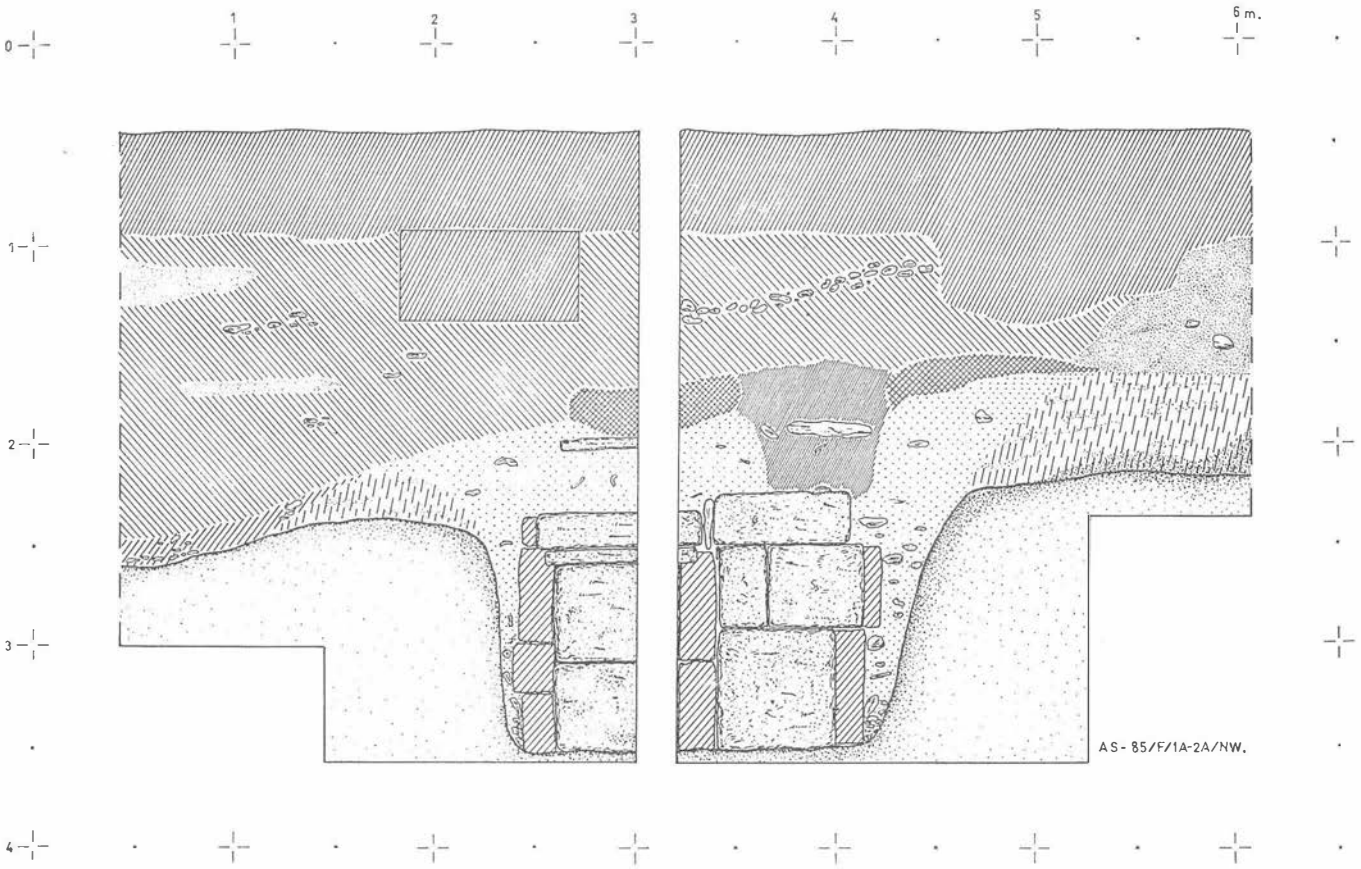
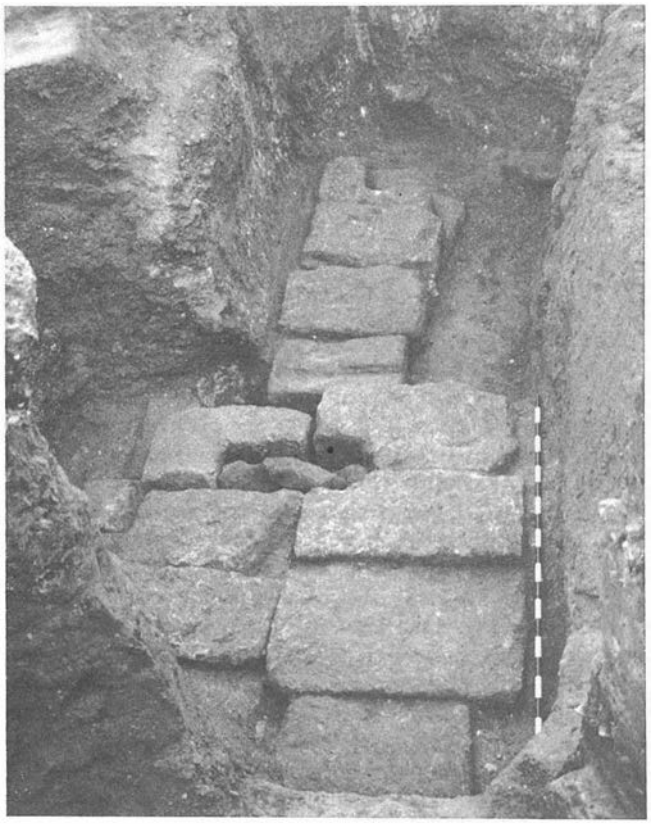


FIG. 2. Asdrubal 1985. Zona F. Cuadros 1A-2A. Tumbas 3-4. Zona E.



LAM. II. AS/85. Cubiertas de las tumbas 7, 8 y 9 de la zona F.



LAM. III. AS/85. Vista de las tumbas 3 y 4 de al zona E y 7, 8 y 9 de la zona F.

de sillería depositadas en una gran fosa de tres metros de profundidad en su parte más alta, excavada en el nivel 3-4 con suelo en el 5, que forman conjunto con la tumba número 5.

Están distribuidas en tres filas de una (tumba 9), dos (tumbas 7 y 8) y una tumba (tumba 5) respectivamente. Las paredes constan de dos hiladas de sillares perfectamente cortados y unidos entre sí sin ningún tipo de argamasa y sólo en algunos casos se calzan con piedras pequeñas. Se cubren cada una de ellas con cuatro sillares de piedra ostionera, uno de los cuales posee un orificio en forma de cuarto de círculo, en el caso de las tumbas 8 y 9 y rectangular en la número 7. En los casos que tratamos el orificio se ha practicado en la cabcera de cada tumba.

Como peculiaridad la tumba número 9 presenta dos escalones realizados con piedras planas unidas con arcilla, uno situado en la cabecera, otro en los pies (figura 3).

Esta fosa, una vez realizados los enterramientos, se cubrirían de tierras y quedarían señalizadas al exterior mediante algún cipo[4], estela o algún conducto que a través de los orificios de los sillares de cubiertas pondrían en comunicación las tumbas con el exterior. Es precisamente por este dispositivo por el que se producen los expolios de las tumbas en época romana.

El relleno de la fosa proporcionó abundantes fragmentos cerámicos y en su superficie aparecieron manchas de incineraciones conteniendo restos de alimentos consumidos consistentes en huesos de suidos, vértebras de atunes y caparazones de muergos. Ello hay que interpretarlo con toda seguridad como «banquetes fúnebres» realizados sobre la superficie de la fosa al finalizar su colmatación y sobre la cual se arrojaron además fragmentados los vasos utilizados en el ritual funerario (figura 4).

Todo el material presenta gran homogeneidad cronológica, destacando fragmentos de cerámicas áticas, ánforas y platos de engobe rojo fechables claramente en la primera mitad del siglo V a. C.[5].

Ello nos proporciona la fecha «antequem» de estos enterramientos ya que no poseemos datos sobre sus ajuares al haber aparecido éstos expoliados. No obstante deben corresponder a esta misma fecha dada la contemporaneidad de ambos hechos[6].

AS-85/F/B1/Tumba 10.—Inhumación en fosa simple excavada en el nivel 2a con protección de piedras irregulares en el lado derecho. El cadáver estaba en posición estirada en muy mal estado de conservación. Como ajuar tenía 13 ungüentarios de vidrio situados entre la pelvis y los pies.

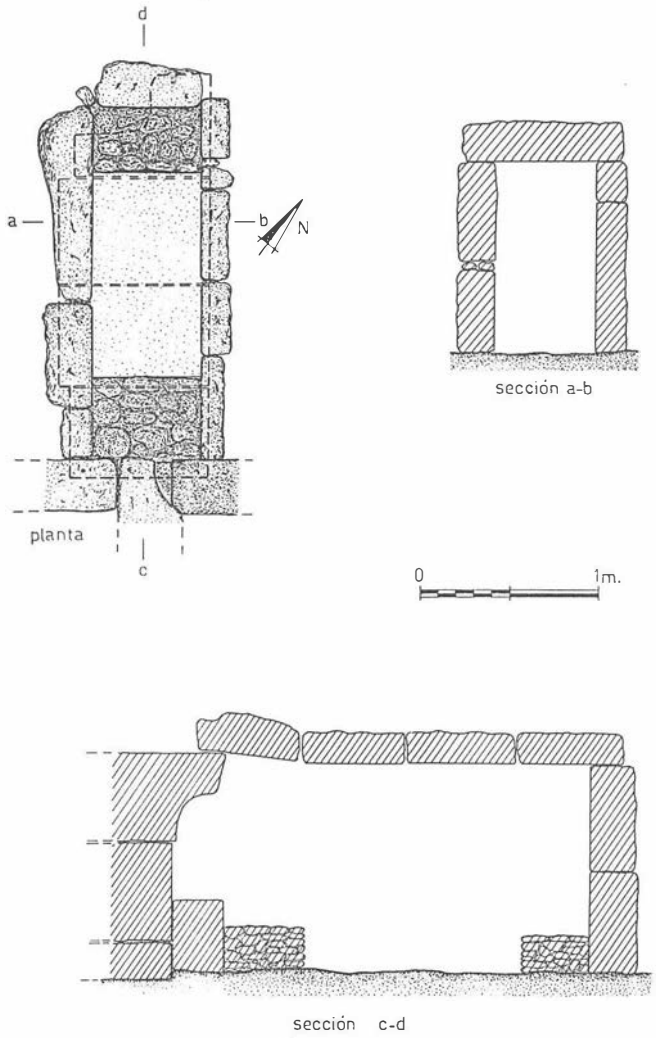


FIG. 3. Asdrubal 1985. Planta y secciones. Tumba 9. Zona F.

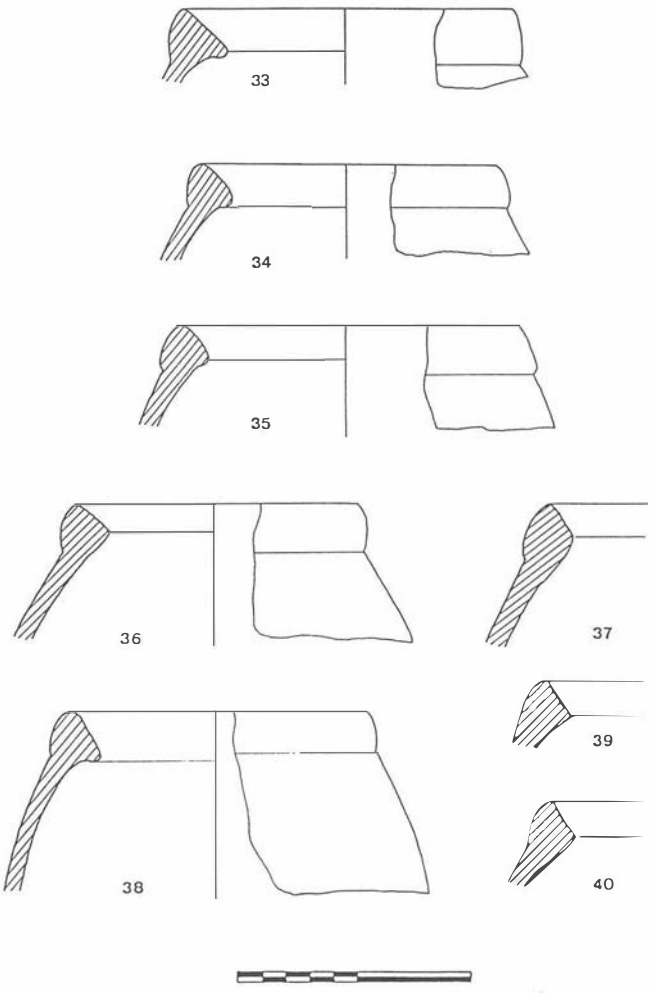


FIG. 4. Asdrubal 1985. Anforas del relleno de la fosa de las tumbas 7, 8 y 9 de la zona F.

Notas

[1] Excavaciones de urgencia dirigidas por don Ramón Corzo Sánchez, director del Museo de Cádiz.
[2] Tumba 57 de la zona D de la excavación de 1983-84. Datos facilitados gentilmente por don Ramón Corzo.
[3] Ver apartado sobre estudio de materiales.
[4] Este es el caso de las tumbas 1 y 2 de la zona A de la excavación de 1983-84. El cipo estaba situado sobre la cabecera de las tumbas. Datos facilitados por don Ramón Corzo.
[5] Ver apartado sobre estudio de materiales al final de la publicación.
[6] Diversos aspectos sobre este tipo de enterramiento pueden consultarse en Muñoz, en prensa.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA CALLE TOLOSA LATOUR (CADIZ) EN 1985

LORENZO PERDIGONES MORENO
RAFAEL BALIÑA DIAZ

I. INTRODUCCION

Como consecuencia de la normativa arqueológica y el control de edificaciones en el núcleo urbano de la ciudad de Cádiz, se inició a principios de 1985 la segunda campaña de excavaciones en el solar adyacente al Instituto Hidrográfico de la Marina, dentro del actual programa de intervenciones arqueológicas de urgencia [1].

La excavación del solar se realizó en dos campañas: una, a fines de 1983, entre los meses de noviembre y diciembre, tras ser derribado el edificio anterior, y otra, entre los meses de enero, febrero y marzo de 1985, ante la construcción de rampa de acceso y plaza de garaje del nuevo edificio.

El solar, de unos 1.200 metros cuadrados de superficie, es propiedad del Patronato de Casas de la Armada y destinado a la construcción de viviendas. Se encuentra situado a Extramuros de la ciudad, en el área de la necrópolis fenicio-púnica y no lejos de la zona de Punta de la Vaca, donde apareció en 1885 el conocido sarcófago antropoide [2].

Limita al Norte y al Oeste con el Instituto Hidrográfico de la Marina, al Este con otro núcleo de viviendas del Patronato de Casas de la Armada y al Sur con la calle Tolosa Latour. Corresponde a la Parcela Catastral número 81 y sus coordenadas geográficas son 29SQA433456· (UTM).

II. LA EXCAVACION

II.a. Superficie

Durante la primera campaña, realizada por el Museo de Cádiz, se realizó una prospección del terreno, unos 900 metros cuadrados de superficie a excavar, previa retirada de un nivel de cimentación del edificio de 0,70 m. de potencia, y se dividió esta superficie en 16 cuadros de 7 metros de lado, dejando testigos de 0,50 m. de anchura. Los cuadros se distribuía en dos hileras a las que denominamos zona A y zona B. Se excavaron en profundidad los cuadros A1, A2, B1, B2, B5, B6 y B7, localizándose un total de 16 enterramientos de época romana [3].

La segunda campaña de excavaciones se inició el día 17 de enero, con doce obreros, contratados con fondos del convenio INEM-Bellas Artes, y se concluyó el día 12 de marzo [4]. Durante esta segunda fase, se siguió el mismo sistema de cuadriculación y se excavaron los cuadros A3, A4, A5, A6, A7, A8, y B3, B4 y B8, es decir, unos 500 metros cuadrados. Se llegó a una profundidad media de 2 metros y a 3,5 m. en la zona C, es decir, la de tumbas de sillares. Se hallaron un total de 30 sepulturas, numeradas del 17 al 46 (figura 5).

II.b. Estratigrafía

(Referida a Zona C, cortes NW y NE) (figura 2).

Nivel 1.—0,70 m. Nivel de cimentación de edificio. Relleno de escombros. Retirado por excavadora mecánica.

Nivel 2.—0,08 m. Pavimento de época moderna, explotación agrícola.

Nivel 3.—0,30 m. Relleno de materiales modernos. Correas ciment.

Nivel 4.—0,35 m. Arena. En el ángulo SE del solar supera 1,5 m.

Nivel 5.—0,15 m. Arena con mezclas de tierra. Nivel de tumbas romanas.

Nivel 6.—0,40 m. Tierra pardo-oscura. Nivel de otros enterramientos.

Nivel 7.—0,25 m. Arcilla pardo-verdosa con aglomeraciones de cal.

Nivel 8.—A partir de 2,20 metros: arcilla roja. Nivel tumbas de sillería.

III. DESCRIPCION DE LOS ENTERRAMIENTOS

Hemos preferido mantener, durante la segunda campaña el orden de numeración de las tumbas y por ello sólo describiremos las comprendidas entre la 17 y 46, que son las correspondientes a 1985 [5] (figura 5).

TL-85/B4/Tumba 17

Incineración en fosa excavada en la arcilla con aglomeraciones de cal. Se trata de una fosa practicada en la arcilla compacta y de

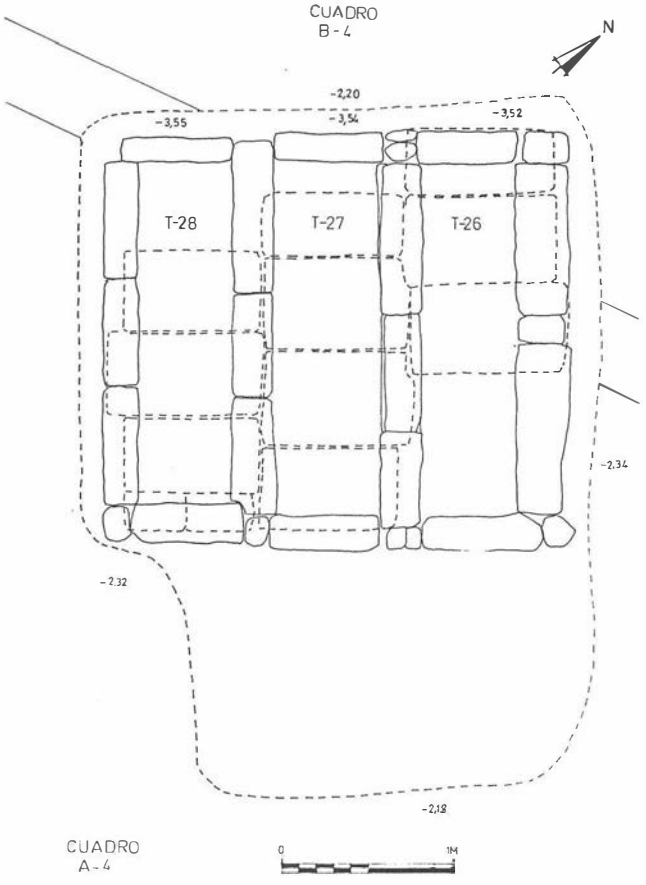


FIG. 1. Tolosa Latour 1985. Planta de las tumbas 26, 27 y 28.

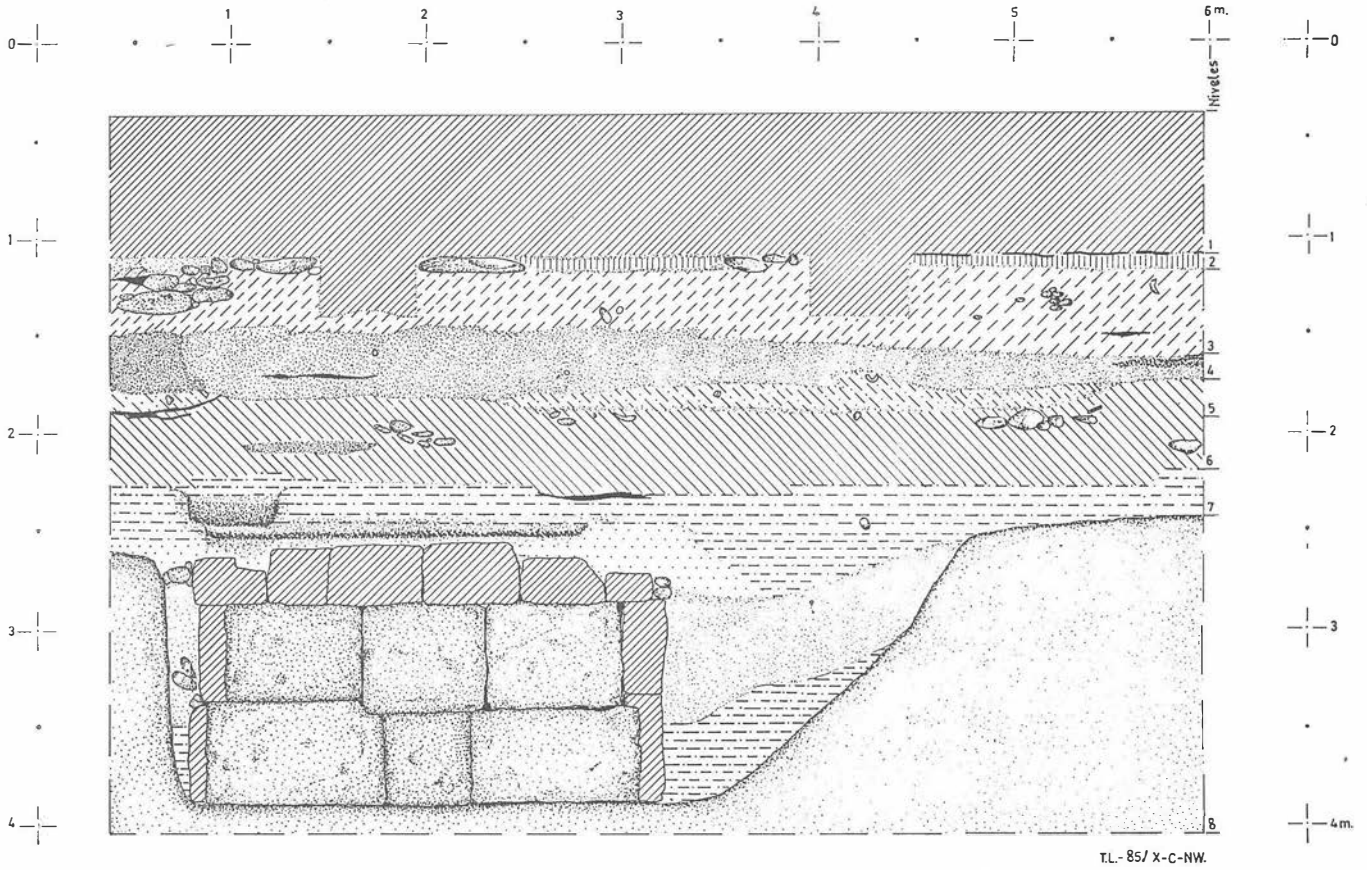


FIG. 2. Tolosa Latour 1985. Zona C. Corte N.W.

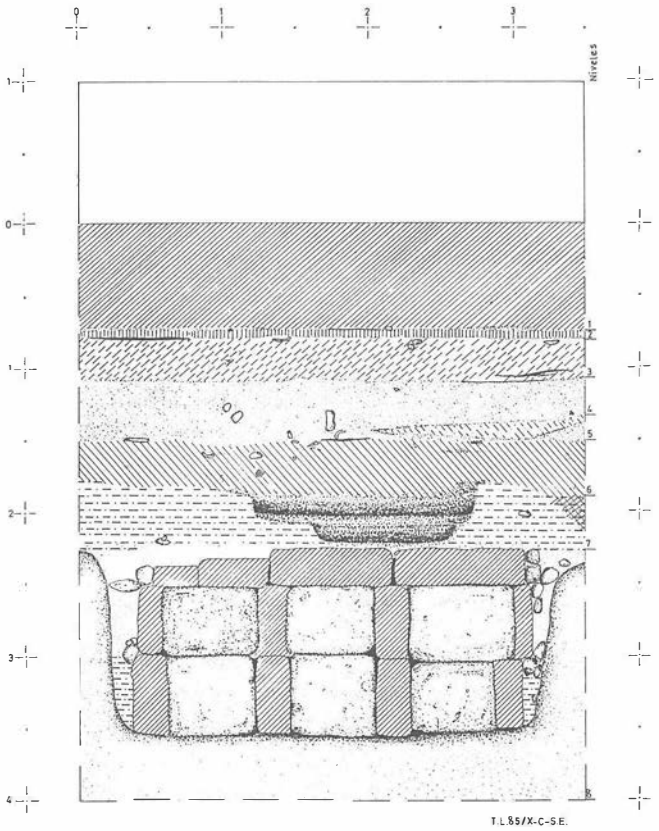


FIG. 3. Tolosa Latour 1985. Zona C. Corte S.E.

forma rectangular. Es semejante a las fosas de incineración número 22 y 24, concentrándose los restos en una banda longitudinal central; restos de madera carbonizada y cenizas, delimitan el rectángulo. En su extremo oeste tenía un plato de cerámica de pocillo central. Su cronología puede establecerse en torno al siglo IV a. C.

TL-85/B4/Tumba 18

Inhumación en fosa simple. El cadáver tenía los brazos paralelos al cuerpo y los antebrazos cruzados sobre la pelvis. Los restos óseos se hallaban en buen estado. Carecía de ajuar; sólo se hallaron junto al cráneo, huesos de animal, como parte de una ofrenda. Profundidad: 1,61 m. Dimensiones de la fosa: Long.: 1,60 m. Ancho: 0,26. Alto: 0,15 m.

TL-85/B4/Tumba 19

Inhumación en fosa simple con protección de fragmentos de ánfora sobre el cráneo. De nuevo, los antebrazos se hallaban cruzados y encima de ellos, un ungüentario de vidrio muy fragmentado, de cuello largo y borde exvasado. Dimensiones: Long. fosa: 1,63 m. Ancho: 0,29 m. Alto: 0,14 m. Se hallaba a una profundidad de 1,55 m.

TL-85/B4/Tumba 20

Incineración en fosa simple sin otra preparación. Se hallaba excavada la fosa en un estrato de arcilla pardo-verdosa con gránulos de cal. En su interior se hallaron solamente cenizas y restos óseos lavados.

TL-85/B3/Tumba 21

Incineración en cista de piedra ostionera. Tenía un sillar destrozado y el sillar de cubierta se hallaba desplazado; las cenizas y restos óseos incinerados se hallaban en el interior y exterior de la sepultura, lo que hace pensar en un expolio de antiguo. Carecía de ajuar. Dimensiones: Long.: 0,58 m. Ancho: 0,44 m. Alto: 0,22 m. Profundidad: 1,69 m.

TL-85/B4/Tumba 22

Incineración en fosa. La fosa es alargada, con un ensanchamiento en un extremo. Los restos carbonizados delimitan perfectamente la fosa y se extrajeron muchos fragmentos de madera carbonizada, lo cual hace suponer una incineración «in situ». Esta fosa de enterramiento se superpone con otra (T-17). Dimensiones: Long.: 1,55 m. Ancho: 0,34-0,47. Alto: 0,17. Profundidad: 1,88 m.

TL-85/B3/Tumba 23

Incineración en cista de piedra ostionera. Esta cista se hallaba contigua a la tumba número 21 y en mucho mejor estado de conservación. La cista la forman sillares muy bien cortados y forman un recinto perfectamente cuadrado; los restos óseos se hallaban incinerados y lavados. La cubierta, desplazada, las manchas de ceniza en el exterior y la ausencia de ajuar, indican un claro expolio en época antigua. Profundidad: 1,68 m. Dimensiones: Long.: 0,72 m. Ancho: 0,70 m. Alto: 0,40 m.

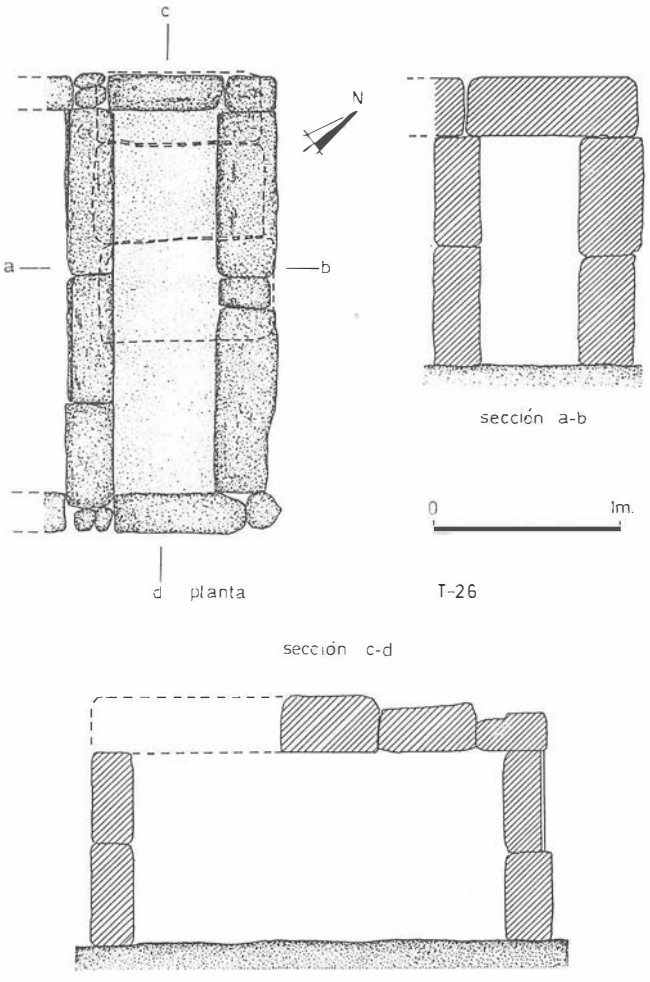


FIG. 4. Tolosa Latour 1985. Tumba 26.

TL-85/B4/Tumba 24

Incineración en fosa rectangular. Al parecer es también una incineración «in situ», pues los restos de madera carbonizada se ajustan a las dimensiones de la fosa. Los restos óseos incinerados se concentraban en una banda longitudinal central de la fosa, mientras que los de madera carbonizada se distribuían por el perímetro de la misma, lo cual hace pensar en que el cadáver se hallaba fuertemente envuelto por un sudario o venda apretada antes de la incineración. El ajuar se reducía a un cuenco en la esquina N del enterramiento. Su estructura es similar a las tumbas número 22 y 25. Dimensiones: Long.: 2,07 m. Ancho: 0,93 m. Alto: 0,12-0,18 m. Profundidad: 1,90 m.

TL-85/B4/Tumba 25

Incineración en fosa rectangular. La fosa, excavada en un nivel arcilloso con aglomeraciones de cal, presenta un ligero escalonamiento central longitudinal, donde se hallaban los restos óseos incinerados. En los extremos y bordes de la fosa se encontraron muchos fragmentos de madera carbonizada. Las dimensiones del rectángulo y la casi carencia de ajuar, nos hace pensar en la posibilidad de que se tratara de un «ustrinum», es decir, un recinto de incineración comunal. Esta fosa se dispone en sentido Norte-Sur y se sitúa inmediatamente por debajo de la tumba número 22 y por encima de la tumba número 26, que es la primera inhumación en tumbas de sillería que apareció en este solar y que se descubrió precisamente al excavar el fondo de esta incineración en fosa (figura 4).

Como ajuar u ofrenda simplemente se halló una pequeña plaquita de cobre y fragmentos de una cadeneta del mismo material. La profundidad es de 1,90 m. Dimensiones: Long.: 2,70 m. Ancho: 1,10 m. Alto: de 0,12 a 0,15 m.

TL-85/C1/Tumba 26

Inhumación en tumba de sillería (figura 4). Las tumbas 26, 27 y 28 forman un conjunto monumental de una tipología corriente en la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Se trata de una tumba realizada con sillares de piedra ostionera, característica de los enterramientos de la necrópolis gaditana. En este caso, como en la mayor parte de las tumbas púnicas gaditanas se unen sin ningún tipo de argamasa y perfectamente cortadas, sobre todo por las caras que dan al interior de la sepultura, formando lienzos de gran calidad constructiva[6].

Los laterales sirven de muro intermedio para cada dos tumbas (figura 1) como sucede en los conjuntos funerarios de Bellavista y Asdrúbal, tipológicamente idénticos a la estructura funeraria de estas tumbas de Tolosa. Presentan dos hiladas de sillares por cada lateral, en algunos casos, calzados por pequeñas piedras (figura 4).

Las cubiertas son también de piedra ostionera, formadas por cuatro sillares, y colocados sobre los laterales sin argamasa. En las tres tumbas, parte de los sillares de cubierta se hallaban desplazados ya que fueron sistemáticamente expoliadas en época romana, hecho afirmado por un fragmento de vidrio y varios de *terra-sigillata* que aparecieron en su interior.

En muchos casos, los sillares son reaprovechados de otras construcciones, pues presentan molduras y estucados en los sitios menos indicados para que formaran parte de la decoración de la tumba[7].

TL-85/C1/Tumbas 26-27-28 (Lám. I)

La pared divisoria de la tumba 26 con la 27 presenta un orificio casi circular formado por el recorte de cuatro esquinas de sillares y que permite la comunicación entre ambas. Este orificio

se sitúa entre la línea inferior de los sillares de primera hilada y la superior de la segunda. Este hecho se repite igualmente en los sectores de Bellavista y Asdrúbal de la necrópolis púnica de Cádiz. Aunque no está suficientemente explicado, parece un fenómeno de carácter ritual, pudiendo significar una creencia religiosa en la comunicación de las almas de los difuntos.

Otro elemento significativo que se repite igualmente en los sectores citados de la necrópolis fenicio-púnica es el hecho de presentar estas tumbas un taladro más o menos circular en uno de los sillares de cubierta, tapado con varias piedras, como sucede en la tumba número 3 de la zona E de la Plaza Asdrúbal.

De los restos óseos quedaban muy escasos fragmentos, debido al expolio y sobre todo a la humedad y acidez del terreno que ha descompuesto totalmente los restos, como sucede igualmente en las tumbas de sillares de la serie C de Bellavista y en las de las zonas A, B, C y E de Asdrúbal.

En cuanto al ajuar, hay numerosas piezas que se hallaron en las inmediaciones de estas tres tumbas[8], explicado por el profundo expolio a que fueron sometidas. Solamente se halló en su lugar un anillo giratorio con sello, que se situaba debajo de un sillar de cubierta, que se había caído en el interior de la tumba 26 (Lámina I, b). El sello se hallaba separado del anillo por una fractura producida quizás al caer el sillar de cubierta dentro de la tumba. El anillo es casi perfectamente circular con una diferencia de 1 mm. entre sus dos diámetros mayores. Está fabricado en electron y la sección es circular, siendo mayor en el centro (0,0025 m.) que en los extremos de engarce (0,0020 m.). Conserva su pátina oscura. Dimensiones del diámetro máximo: 0,024 y 0,025 m.

El sello es una pieza ovalada de oro de 0,0135 m. de longitud máxima y 0,009 m. de anchura máxima. En una cara, engasta un óvalo de pasta vítrea de color ámbar engarzado perfectamente y aplanado en sus dos caras sin motivo decorativo alguno. Por la otra cara presenta un fino repujado que figura una flor de loto con sus hojas abiertas, o bien, basándose en la misma inspiración, un capitel de hojas que recuerda el capitel protocorintio hallado en la zona de la Caleta en Cádiz.

A todo lo largo de la banda lateral se aprecia un fino trabajo de filigrana representando un motivo geométrico de cadeneta continua, de gran regularidad y elegancia.

El engarce al anillo se efectúa mediante dos cojinetes de sección bitroncocónica que forman los dos extremos del óvalo descrito y que permitiría el giro del sello respecto al anillo.

Su estado general de conservación es muy bueno, salvo los extremos del anillo que al separarse del sello se han aplanado y torcido (lámina 1).

Al ser prácticamente idénticas las características formales de las tres tumbas numeradas 26, 27 y 28 y al carecer de ajuar en su interior, salvo el anillo giratorio citado, resumimos las dimensiones de las tres tumbas en el siguiente cuadro:

TUMBA N.º	LONG. MAX. (m.)	ANCHO TOTAL (m.)	ALTO TOTAL (m.)	PROF. 1 CUBIERTA (m.)	PROF. 2 FONDO T. (m.)	NIVEL ESTRAT.
26	2,35	1,18	1,34	2,22	3,52	8
27	2,36	1,02	1,30	2,30	3,54	8
28	2,31	1,03	1,35	2,32	3,55	8

Entre las numerosas piezas de ajuar que se hallaron fuera de los enterramientos y producto del expolio a que fueron sometidas, podemos destacar una pieza singular en la necrópolis fenicio-púnica gaditana. Se trata de uno de los escasos ejemplares de plaquita de hueso tallada, representando una esfinge, un animal mitológico con cuerpo de león y cabeza humana[9].

No se trata como en otros casos (necrópolis de Carmona) de una placa cuadrangular de marfil o hueso con representaciones incisas, sino de una plaquita que está recortada, siguiendo la silueta de la esfinge. Los motivos decorativos van incisos y habría que destacar dos trazos que van desde el vientre al dorso del animal, que enlazan con una prolongación recortada en el hueso y que representan las alas del animal. Desgraciadamente, una fractura de antiguo no ha permitido conservar dichas alas. En conjunto, la factura de la pieza es de una gran calidad, y será objeto de estudio en sucesivas publicaciones.

TL-85/A3/Tumbas 29-30-31-32 y 33

Estas tumbas presentan un conjunto independiente al de las tumbas 26, 27 y 28, pudiéndose determinar su situación y tipología en un momento posterior al conjunto de las sepulturas de la Zona C[10].

Se trata de inhumaciones en tumbas formadas por paredes de sillarejos y piedras, unidas por arcilla y cubiertas de sillares, en algunos casos, claramente reutilizados de otras construcciones. Destacan dos características que se repiten en las tumbas de la Zona C: su intenso expolio en época romana y el mal estado de conservación de los restos óseos, pues, excepto en un caso, sólo se conservaban pequeños fragmentos o, a lo más, los correspondientes a las extremidades inferiores.

El cadáver debía hallarse en posición alargada y probablemente envuelto en algún apretado sudario, ya que las extremidades inferiores de la tumba número 32 aparecían muy juntas.

En la sepultura número 33 volvemos a encontrar en el primer

LAM. Ia. TL-85/C1/Tumbas 26, 27 y 28.

LAM. Ib. Anillo giratorio con sello, hallado en la tumba 26.





sillar de cubierta (cabecera), un taladro casi circular practicado en la roca ostionera, tapado con una piedra, característica que ya hemos comentado como frecuente en la necrópolis púnica gaditana.

Debido al intenso expolio a que fueron sometidas estas tumbas, no hallamos en su interior ningún elemento de ajuar, pero sí en el exterior, no pudiendo por tanto determinar a qué tumba correspondía cada pieza. Entre ellas, destacamos un plato de cerámica de pocillo central, de los usados para pescado, así como numerosas piezas de vértebras de escuálido que consideramos como parte de una ofrenda o posible festín ritual. Esta hipótesis se afianza por el hecho de la presencia «in situ» de moluscos univalvos y bivalvos, conchas de *«murex»* y muchos fragmentos de cerámica de tipología púnica: fragmentos de bordes y pared de ánforas, regatones, fragmentos de plato de pocillo central, cuencos, etc. Por otra parte, habría que destacar el hallazgo de dos puntas de flecha de bronce: una, cónica de sección circular y otra cónica con dos aletas opuestas, sección circular y orificio en la base para su fijación.

Entre todo este material aparece también un pequeño cilindro en hueso con taladro circular, posiblemente usado como elemento de giro (gozne) de una caja[11]. Las dimensiones de este conjunto las podemos resumir en el siguiente cuadro:

TUMBA N.º	LONG. EXT. (m.)	LONG. INT. (m.)	ANCHO EXT. (*) (m.)	ANCHO INT. (m.)	PROF. 1 CUBIERTA (m.)	PROF. 2 FONDO (m.)
29	2,45	2,01	1,06	0,42	2,05	2,86
30	2,38	1,90	1,07	0,55	2,06	2,87
31	2,47	1,98	1,06	0,50	2,08	2,85
32	2,38	1,89	1,13	0,55	2,09	2,90
33	2,18	1,92	1,04	0,48	2,10	3,02

(*) El ancho exterior de cada tumba se ha medido teniendo en cuenta que un lateral sirve para cada 2 tumbas.

Como se puede deducir de los datos expuestos, se trata de un conjunto funerario uniforme, con escasas diferencias de dimensiones y con un ligero desnivel de 0,16 m. entre las dos tumbas extremas; basándonos en su situación estratigráfica, su estructura tipológica y el análisis de los elementos de ajuar y ritual procedentes de la citada zona de expolio, podemos deducir una cronología relativa entre los decenios finales del siglo III a. C. y los inicios del siglo II a. C.

TL-85/A5/Tumba 34

Enterramiento de inhumación en fosa. La fosa es alargada, rectangular, terminada en sus extremos en semicírculo y se abre en un lateral para alojar otro enterramiento de inhumación infantil, protegido por piedras y pequeños sillares. Los restos óseos de este enterramiento secundario se hallaban en muy mal estado de conservación, no así los correspondientes al adulto, que se hallaban en buen estado (figura 5).

— Dimensiones: Long. fosa: 1,75 m. Ancho: 1,05 m. Profundidad a fosa: 1,68 m.

Ajuar 1. Ungüentario globular de cerámica común.

TL-34/2. Idem.

TL-34/3. Ungüentario globular de cerámica común con decoración de pintura en el cuello.

TL-34/4. Vaso de paredes finas.

TL-34/5. Vaso de paredes finas con asas opuestas, decoradas.

TL-34/6. Ollita de paredes finas.

TL-34/7. Cuenta de collar de pasta vítrea, de sección ovalada y taladro central, de color azul.

TL-34/8. Aguja de bronce fragmentada en cinco segmentos.

TL-34/9. Moneda de bronce. Ceca: Gades. Valor: Cuadrante. Peso: 2,740 gr. Módulo: 17 mm. Cronología: 206-45 a. C. Anverso: cabeza de Hércules a la izquierda con piel de león y clava detrás. Gráfila de puntos. Reverso: Delfín a la derecha con tridente cruzado. Gráfila de puntos. Leyenda superior: ; leyenda inferior: [12].

TL-85/A5/Tumba 35

Enterramiento de inhumación en fosa simple. La fosa es desproporcionada a las dimensiones de los restos óseos, lo que parece indicar que fue excavada para un enterramiento múltiple. La posición del cadáver es extendida con los antebrazos cruzados sobre la pelvis. Los restos óseos se hallaban en mal estado, debido a la acidez del terreno y a la presión ejercida por las bandas de cimentación del edificio construido; pertenecían a un adulto joven, por las dimensiones máximas de los restos: Long.: 1,20 m. Ancho: 0,28 m. Profundidad: 1,37 m. Ajuar:

TL-35/1. Ungüentario fusiforme de cerámica común.

TL-35/2. Ungüentario globular de cerámica común.

TL-35/3. Ungüentario fusiforme de cerámica común.

TL-85/A5/Tumba 36

Enterramiento de inhumación en fosa simple y alojado en la misma fosa que el anterior. De los restos óseos sólo se conservaban las extremidades inferiores y carecía de ajuar. Profundidad: 1,35 m.

TL-85/A5/Tumba 37

Idem a la anterior. Pertenece a la misma fosa. Por las dimensiones del cráneo, pertenece a un enterramiento infantil. Profundidad: 1,40 m. Ajuar:

TL-37/1. Ungüentario globular de cerámica común.

TL-37/2. Ungüentario de bulbo de cerámica común.

TL-85/A5/Tumba 38

Idem a la anterior. Situada en la misma fosa común a las tumbas 35, 36 y 37. Apenas quedaban restos óseos significativos. profundidad: 1,41 m. Ajuar:

TL-38/1. Fragmentos de lucerna de volutas. Disco decorado con figuras.

TL-85/A5/Tumba 39

Enterramiento de inhumación en fosa simple terminada en su parte inferior en una serie de piedras dispuestas en semicírculo. La posición del cadáver es extendida, con el antebrazo derecho sobre el fémur y el izquierdo cruzado sobre la pelvis. Los restos se hallaban en buen estado de conservación, salvo parte del cráneo. Dimensiones: Long. fosa: 1,75 m. Ancho: 0,48 m. Profundidad: 1,58 m. Ajuar:

TL-39/1. Ungüentario fragmentado de vidrio.

TL-39/2. Fragmentos de ungüentario de cerámica común.

TL-39/3. Lucerna fragmentada de disco y asa.

TL-85/A5/Tumba 40

Enterramiento de inhumación en fosa con protección de fragmentos de ánfora en la parte inferior. El cadáver tenía secciona-

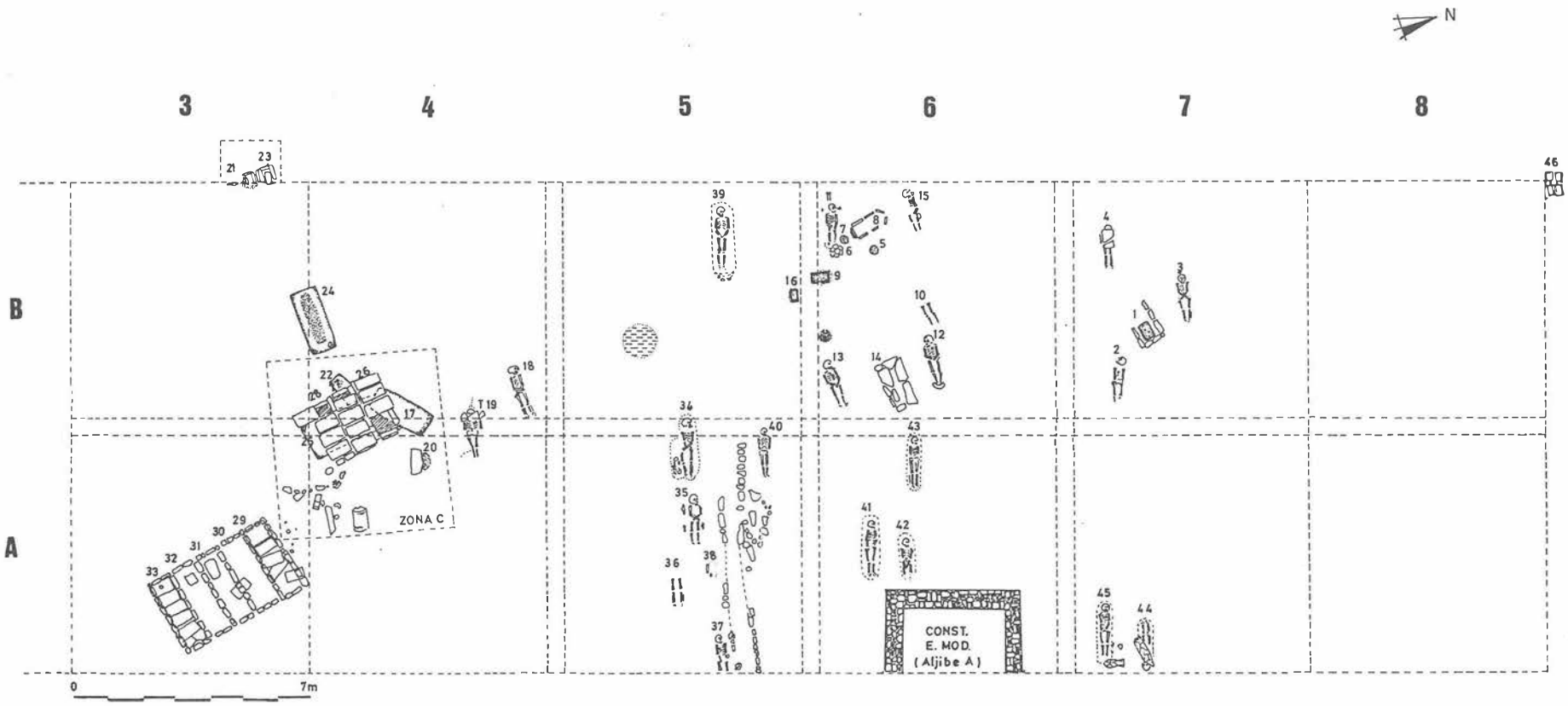


FIG. 5. Tolosa Latour 1985. Tumbas 1-46. Planta.

dos los restos óseos a la altura de la rótula; los antebrazos y falanges se hallaban cruzados sobre la pelvis. La fosa se desdibuja por la zona inferior debido a una construcción de piedras en sentido NW-SE, que determina una guía o canalillo, de 3,60 m. de longitud máxima y una anchura máxima entre las dos hiladas de piedras de 0,37 m. La anchura media exterior es de 0,70 m. Profundidad de la sepultura: 1,82 m. Del ajuar sólo quedaban fragmentos de la base de un ungüentario fusiforme de cerámica.

TL-85/A6/Tumba 41

Inhumación en fosa simple. Las características de los restos óseos son muy semejantes a las de la sepultura anterior. Dimensiones: Long. fosa: 1,61 m. Ancho: 0,42 m. Altura: 0,52 m. Profundidad: 1,82 m. Carecía de ajuar.

TL-85/A6/Tumba 42

Inhumación en fosa simple. Idem a la anterior. Las extremidades inferiores se hallaban cortadas por la construcción de un aljibe de época moderna. Dimensiones: Long. fosa: 1,30 m. Ancho: 0,30 m. Alto: 0,55 m. Profundidad: 1,83 m. Carecía de ajuar.

TL-85/A6/Tumba 43

Inhumación en fosa simple. La fosa, excavada en un estrato de arcilla verdosa bastante apelmazada, se adaptaba al cadáver, el cual se disponía en posición alargada y sus restos estaban muy deteriorados debido a la presión del terreno y a ser una zona muy trabajada por la retroexcavadora mecánica que retiró los primeros niveles estériles. Como es habitual en otros casos, los antebrazos se hallaban cruzados sobre la pelvis y muy cerca de las falanges se halló una moneda de las acuñadas en Gades en la primera época (vd. infra). El ajuar se situaba entre las tibias. Dimensiones fosa: Long.: 1,64 m. Ancho: 0,30 m. Año: 0,29 m. La profundidad se sitúa en 1,80 m. hasta la fosa. Ajuar:

TL-43/1. Moneda de cobre. Ceca: Gades. Valor: Hemicalco. Peso: 2,07 gr. Módulo: 14 mm. Cronología: 280-237 a. C. Anverso: Cabeza de Gorgona. Helios de frente. Peinado en bandas. Reverso: Dos atunes a la derecha. Gráfila de puntos. Anepígrafa. Pátina verde clara. Buena conservación[13].

TL-43/2. Ungüentario de vidrio. Cuerpo piriforme. Base plana.

TL-43/3. Ungüentario de vidrio fragmentado por el cuello.

TL-43/4. Ungüentario de vidrio piriforme.

TL-43/5. Idem.

TL-43/6. Idem.

TL-43/7. Idem fragmentado por el cuello.

TL-43/8. Idem fragmentado por el cuerpo.

TL-43/9. Idem.

TL-43/10. Cuenco de cerámica común.

TL-43/11. Vaso de paredes finas.

TL-43/12. Ungüentario de gran tamaño de vidrio azul. Globular.

TL-43/13. Espejo rectangular de aleación de cobre.

TL-43/14. Fragmentos de vidrio de ollita.

TL-85/A7/Tumba 44

Inhumación en fosa simple rectangular con terminación de semicírculo en los extremos. La fosa estaba excavada en el mismo sentido que las demás, pero los restos óseos se disponían en sentido contrario. Se hallaba en buen estado de conservación. Un ungüentario globular de cerámica de pie y cuello cortos se situaba junto al cráneo y un ánfora de tipología púnica tardía se hallaba cruzado en diagonal sobre las extremidades superiores y pelvis. Dimensiones fosa: Long.: 1,83 m. Ancho: 1,2 m. Alto: 0,75 m. Prof.: 1,66 m.

TL-85/A7/Tumba 45

Idem a la anterior. Los restos óseos se hallaban dispuestos —como en la mayoría de los casos— en sentido NW-SE, es decir, al revés que en la sepultura anterior. Tenía cruzado sobre las extremidades inferiores un ánfora de tipología púnica tardía. En una falange de la mano izquierda tenía colocado un anillo de cinta plana y sello de cobre. Otra ánfora muy fragmentada se hallaba a su derecha[14]. El fondo de la fosa estaba revestido de una capa de tierra muy fina y arena, siendo el exterior de la misma un terreno muy compacto de arcilla ocre verdosa con aglomeraciones de cal. Dimensiones fosa: Long.: 1,82 m. Ancho: 0,35 m. Alto: 0,74 m. Profundidad: 1,79 m.

TL-85/B8/Tumba 46

Esta sepultura se halla en el extremo norte del solar, alejada de la mayoría, y en final del cuadro B8. Se trata de un enterramiento de inhumación en fosa excavada en la arcilla pardo-verdosa protegida por una tégula colocada paralelamente a los restos óseos; estos estaban deteriorados y revueltos.La fosa es estrecha y se encontraba forrada de una capa de tierra fina. Sólo se hallaron en su interior algunos fragmentos de ánfora y conchas de moluscos. Dimensiones: 0,60 m. Ancho: 0,47 m. Profundidad: 1,67 m.

Notas

[1] Actualmente, las intervenciones arqueológicas de urgencia corresponden al Departamento de Arqueología de la Delegación provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.

[2] La zona de Punta de la Vaca se situaba cerca de los actuales Astilleros Españoles, S. A., muy próximos a este solar.

[3] De la primera campaña de excavaciones en este solar, se envió a través del Museo de Cádiz, un informe al Ministerio de Cultura a principios de 1984.

[4] En esta segunda campaña colaboraron Lorenzo Alonso de la Sierra, licenciado en Historia del Arte y los estudiantes de Historia, Francisco Alarcón, Francisco Sibón, Juan Caballero y Francisco Cavilla.

[5] Las tumbas numeradas desde 1 a 16 corresponden a la primera campaña, realizada en 1983.

[6] En algunos casos, los sillares están estucados, aunque parece que este hecho pudiera deberse al aprovechamiento de sillares de otras construcciones ya que, indistintamente, hallamos estuco en el interior y exterior de sillares sin un orden claro y sin función específica.

[7] Este hecho se repite en otros conjuntos funerarios de Cádiz.

[8] Hay una zona de acumulación cerámica y de piezas que pudieran corresponder a estas tumbas y que se hallaba en la esquina SE del cuadro C (figura 5).

[9] M. E. Aubet, 1973: *Dos marfiles con representación de esfinge de la necrópolis púnica de Ibiza.* «RSF» (I).
[10] Este conjunto de tumbas se halla en una fosa excavada en la arcilla y, aunque están situadas también en el nivel 8, la profundidad es menor que las tumbas del cuadro C.
[11] No se han hallado restos de madera ni clavos en el interior de la sepultura 29, la más próxima a la situación de esta pieza.
[12] Datos numismáticos aportados por don Francisco Blanco Jiménez.
[13] Idem.
[14] Fragmentos de ánfora púnica-tardía (siglos III-II a. C.).

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA AVENIDA DE ANDALUCIA (CADIZ) EN 1985

LORENZO PERDIGONES MORENO
ANA TROYA
ANGEL MUÑOZ VICENTE

I. INTRODUCCION

El solar se encuentra ubicado en la Avenida de Andalucía, en la zona de Extramuros de la ciudad y dentro del área ocupada por las distintas necrópolis.

La excavación del solar se realiza en dos campañas. La primera entre marzo y junio y la segunda entre junio y agosto de 1985. Ocupaba una superficie aproximada de unos 800 m² y una potencia máxima de 2,90 m. Se apreciaron distintos niveles de uso que corresponden a varias fases de enterramientos.

II. ESTRATIGRAFIA

Nivel 1.—±0,90 m. Relleno de escombros modernos.

Nivel 2.—±1,20 m. Arena voladera. Estéril.

Nivel 3.—±0,60 m. Arena parda con vetas de arena eólica. Nivel de enterramientos.

Nivel 4.—± Arcilla amarillenta con guijarros pequeños. Nivel base del yacimiento.

III. DESCRIPCION DE LAS TUMBAS

Avda. de Andalucía número 74.

AA 74-85/Tumba 1. Cista realizada con cuatro sillares de piedra ostionera, saqueada de antiguo por un lateral.

AA 74-85/Tumba 2. Incineración en urna de plomo depositada en una cista realizada con laterales y cubiertas de planchas de Opus Signium.

AA 74-85/Tumba 3. Incineración en urna de plomo depositada en una cista con laterales de sillares de piedra ostionera. No tenía cubiertas.

AA 74-85/Tumba 4. Incineración en urna de plomo depositada en una cista con laterales y cubiertas de sillares de piedra ostionera. Sobre el sillar de cubierta había un cipo toscamente labrado rematado a dos aguas.

Como ajuar tenía varios ungüentarios de vidrio de cuerpo tubular con estrangulamiento en el límite entre el cuerpo y el cuello.

Avda. de Andalucía número 76.

AA 76-85/Tumba 1. Incineración en urna de plomo deposita-

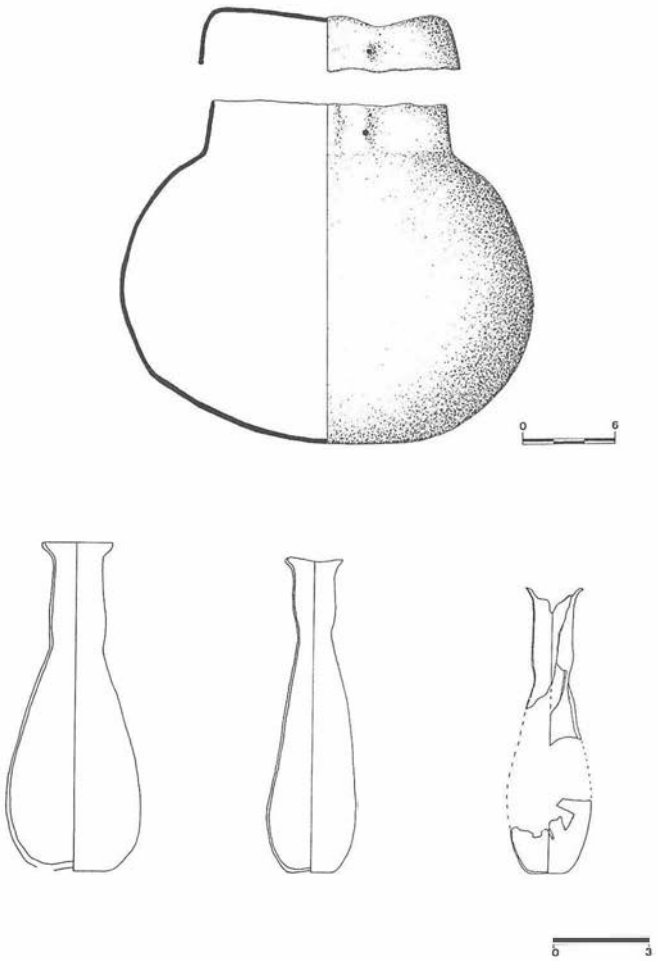


FIG. 1. Avd. Andalucía 74-2 T. 8.

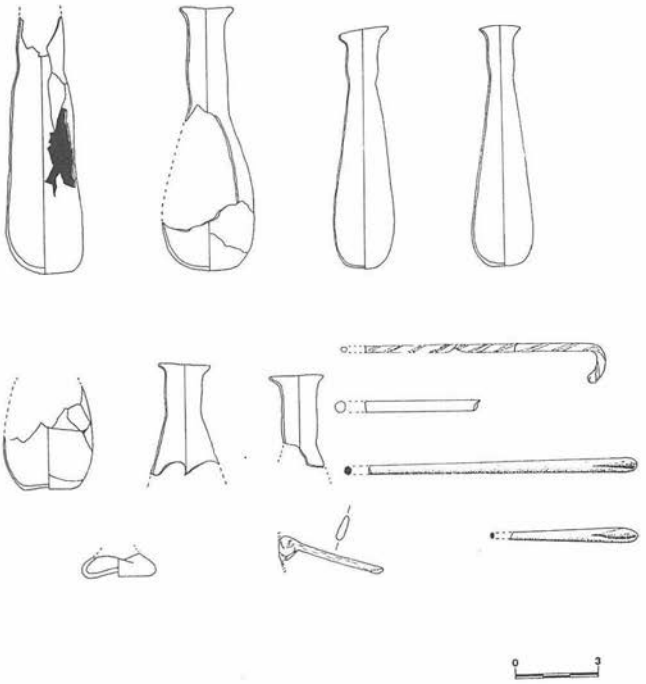


FIG. 2. Avd. Andalucía T. 6 (interior recinto) 76-2.

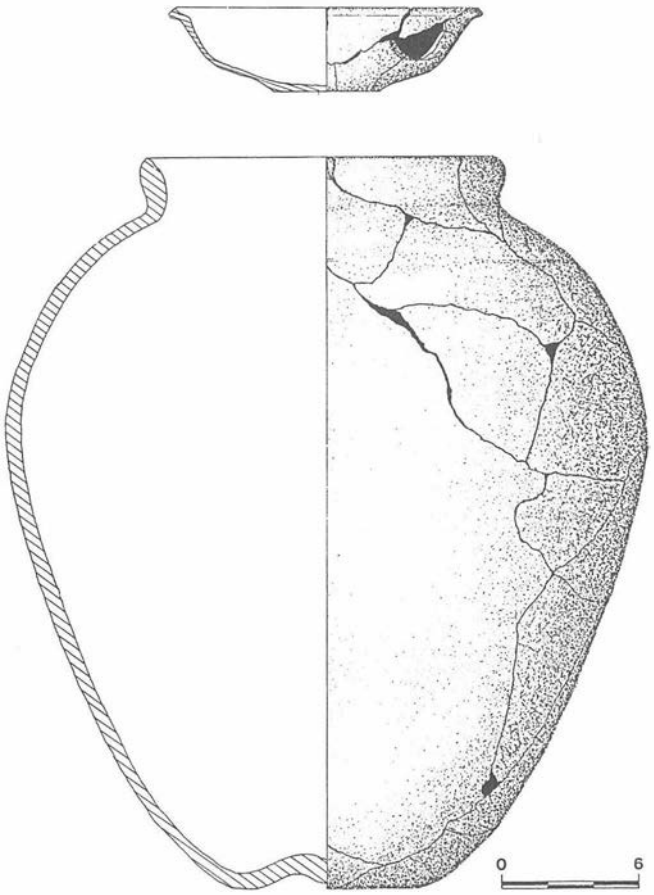


FIG. 3. Avd. Andalucía T. 7 (interior recinto) 76-2. 1985.

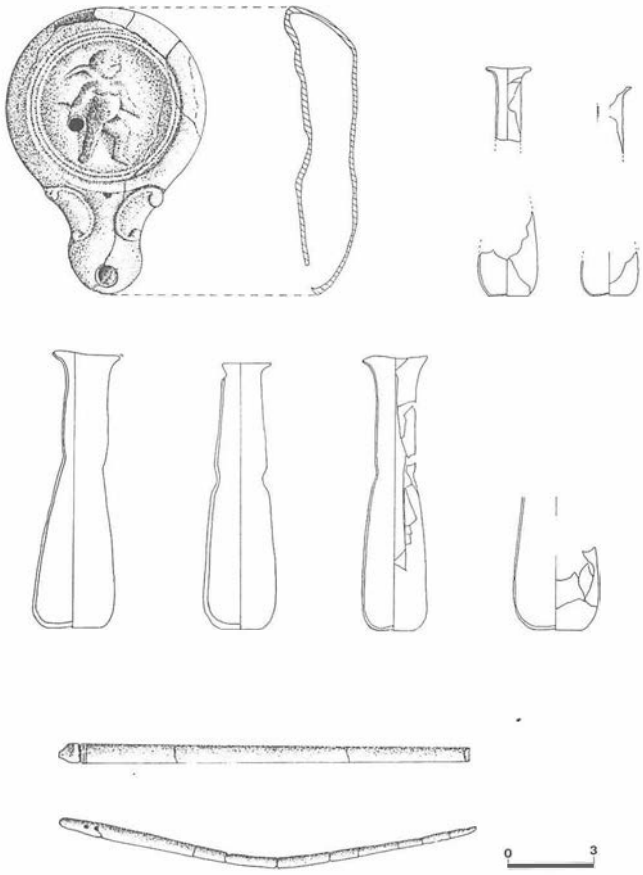


FIG. 4. Avd. Andalucía 76-2. T. 9.

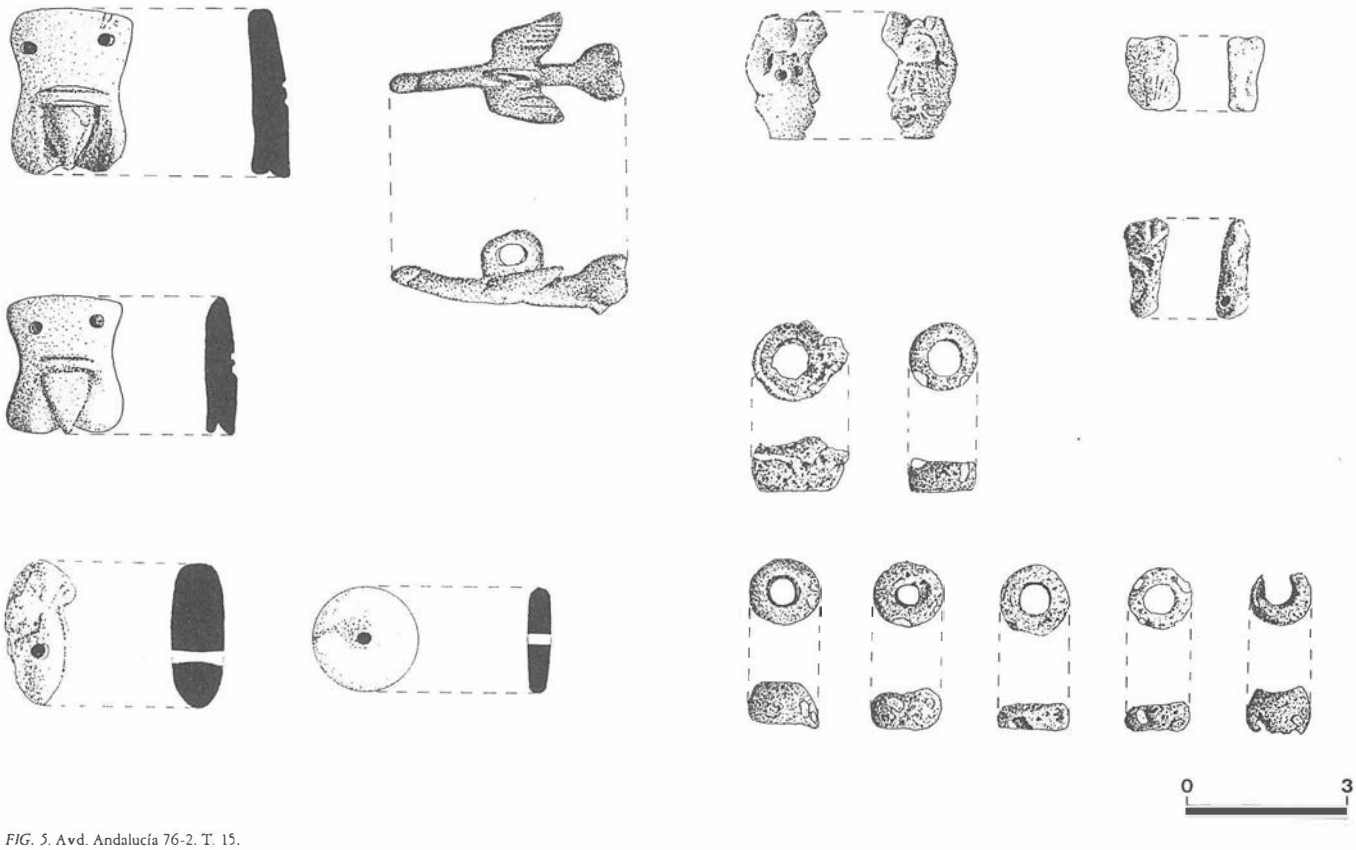


FIG. 5. Avd. Andalucía 76-2. T. 15.

da en una cista de sillares de piedra ostionera y a su vez rodeada por piedras irregulares.

AA 76-85/Tumbas 2, 3 y 4. Incineración en ánforas cortadas por la mitad del cuerpo depositadas sobre la arcilla amarillenta.

AA 76-85/Tumba 5. Incineración en fosa simple excavada en la arcilla amarillenta.

Como ajuar tenía dos ungüentarios de cerámica borde exvasado, cuello largo ligeramente acampanado, cuerpo ovoide y fondo plano. Uno de ellos estaba incompleto.

AA 76-85/Tumbas 6 y 7. Columbario de 2 × 2 m. muy destruido con tres nichos en el frente y otros tres en el lateral derecho (lámina I). En su interior aparecieron esparcidos por el suelo fragmentos de urnas de plomo, de ungüentarios de vidrio, agitadores, espátulas de hueso, y una urna de cerámica completa pero muy fragmentada, a la que se le asignó el número 7 (figuras 2 y 3).

AA 76-85/Tumba 8. Incineración en urna de plomo protegida por fragmentos de ánforas depositadas en una cista con paredes de planchas de Opus Signium.

AA 76-85/Tumba 9. Inhumación en fosa simple excavada en la arcilla. El cadáver estaba en posición estirada con el brazo derecho extendido y el izquierdo flexionado con la mano sobre la pelvis.

Como ajuar tenía los siguientes elementos (figura 4).

— Espejo con mango de cobre.
— Dos agujas de hueso.
— Una lucerna.
— Seis ungüentarios de vidrio.

AA 76-85/Tumba 10. Incineración depositada en la mitad inferior de un ánfora olearia, en mal estado de conservación. Junto al ánfora apareció un cuenco fragmentado.

AA 76-85/Tumba 11. Incineración en urna de plomo depositada en el interior de un ánfora cortada en dos mitades a la altura de la base de las asas. Responde al tipo Dressel 20.

AA 76-85/Tumba 12. Incineración en urna de cerámica tapada con un fragmento de ánfora y depositada en una fosa de pequeñas dimensiones excavada en la arcilla.

AA 76-85/Tumba 13. Incineración en tumba de tégulas. Las paredes estaban formadas por dos tégulas a dos aguas cerradas por otras dos dispuestas perpendicularmente a ellas. Las laterales están protegidas con piedras ostioneras de forma irregular. En los alrededores de la tumba se observa una zona roja producto de una incineración «in situ».

AA 76-85/Tumba 14. Tumba de las mismas características que la anterior y muy próxima a ella.

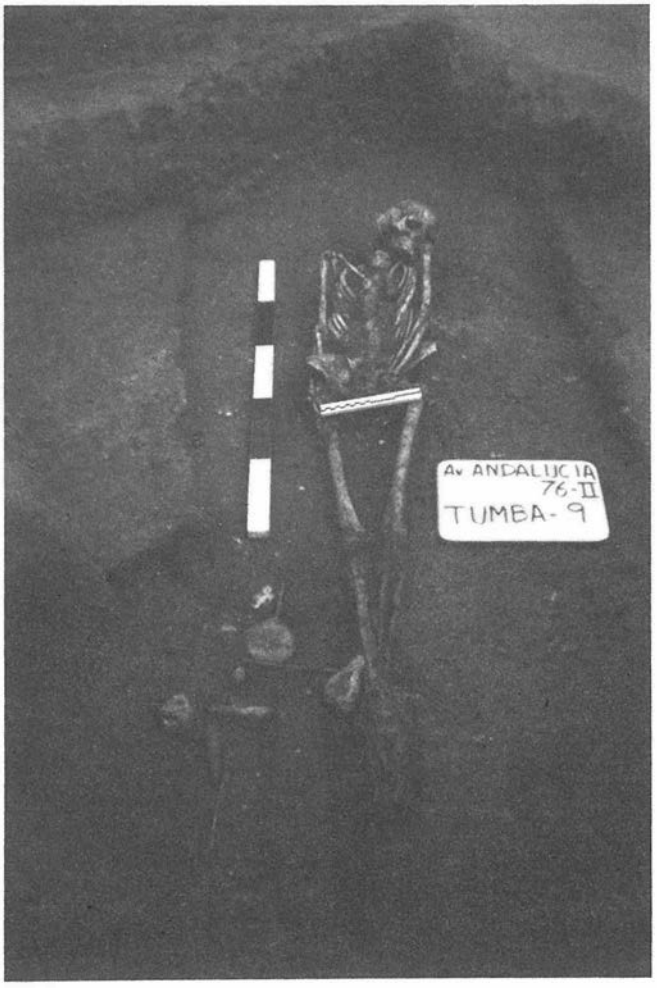
AA 76-85/Tumba 15. Inhumación infantil en ánfora. El ajuar está formado por un collar con los siguientes elementos (figura 5):

— Dos placas de hueso con dos orificios en la parte superior y representación fálica muy marcada en la inferior.
— Falo alado en bronce con anilla circular de suspensión.
— Colgante de pasta vítrea que representa al dios Bes.
— Una cuenta circular de hueso.
— Colgante fálico realizado en hueso muy mal conservado.
— Siete cuentas de pasta vítrea.

LAM. I. Columbario. A.A-76/85.



LAM. II. Tumba 9 A.A-76/85.



EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA BASE NAVAL DE ROTA (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ)

LORENZO PERDIGONES MORENO
ANGEL MUÑOZ VICENTE
FRANCISCO JOSE BLANCO JIMENEZ
JOSE ANGEL RUIZ FERNANDEZ

I. SITUACION GEOGRAFICA Y EXTENSION DEL YACIMIENTO

El yacimiento denominado «Base Naval de Rota» está situado en el término municipal de El Puerto de Santa María, con las siguientes coordenadas, según mapa del Servicio Geográfico del Ejército, Hoja 1.061 (Cádiz), Cuarto I. El Puerto de Santa María: Escala 1:25.000.

36º 36' 45" Latitud Norte.
2º 35' 40" Longitud Oeste.

Se trata de un cerro natural de dimensiones medias, con una altura aproximada de 45 metros sobre el nivel del mar, al cual se accede a la altura del kilómetro 5 de la carretera Puerto-Rota. La extensión del cerro donde se ubica el yacimiento supera ligeramente los 3.000 m², ofreciendo una vegetación predominante de matorrales y cañizos. Su localización casi costera, y por consiguiente su proximidad al mar, inferior a un kilómetro, configuran a este cerro como un punto geográfico estratigráfico e idóneo para el asentamiento cultural en diversas etapas cronológicas.

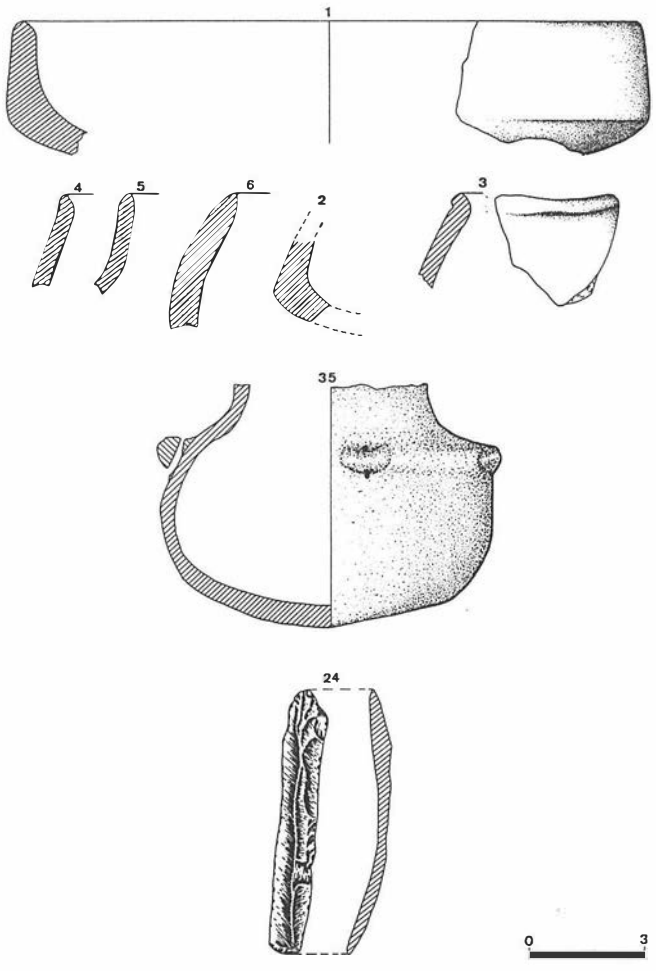


FIG. 1. Base naval de Rota 1984. Silos 2, C-9 y 13.

II. DATOS BIBLIOGRAFICOS. CAMPAÑAS DE EXCAVACION

Tan sólo hemos hallado tres notas bibliográficas y documentales acerca del yacimiento que hoy nos ocupa, las cuales reseñaremos en el último apartado de este breve estudio. Sus autores, Berdichewsky, Gener Cuadrado y Barbadillo, nos ofrecen datos principalmente de estructuras de hábitat, enterramientos y localización, a las cuales haremos constante referencia a la hora de analizar las estructuras de hábitat. Ninguna de ellas hace referencia exacta a la localización de nuestro yacimiento, ya que se centran en un gran área situado entre la desembocadura del río Salado y la ciudad de Rota, al Oeste pues de la localización del yacimiento. Pero su proximidad al mismo y la similitud en cuanto a estructuras y datos son de gran interés para nuestro trabajo.

El yacimiento se ubica en terrenos de la Base Naval de Rota, y en contreto en una zona donde se están construyendo grupos de viviendas militares. Debido a ello, en el año 1984 comenzaron los trabajos de desmonte y parcelación de dichos terrenos.

Estos trabajos afectaron directamente a la morfología del cerro donde se ubica el yacimiento y por consiguiente a las estructuras de hábitat que en él se localizan. Esto motivó una primera campaña de excavación de urgencia durante los meses de julio a diciembre de 1984, llevada a cabo por el Servicio Arqueológico de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

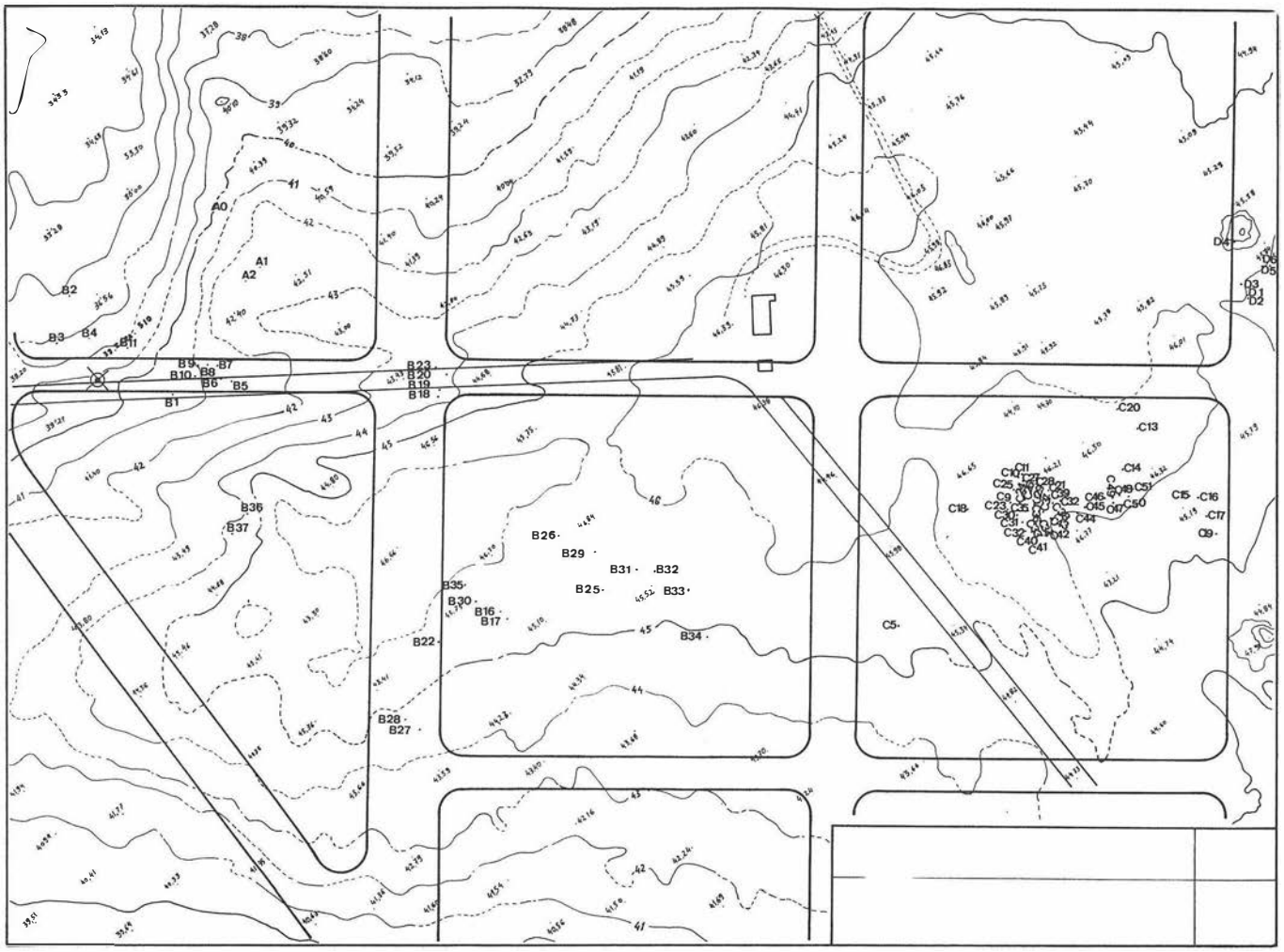
Dicha campaña de excavación, permitió localizar y excavar un número aproximado de sesenta estructuras entre silos, cuevas artificiales, enterramientos calcolíticos y tumbas romanas.

Con la misma finalidad, y por el mismo motivo, se realizó una segunda campaña de excavación de urgencia durante el mes de julio de 1986. En esta segunda campaña se excavaron un total de treinta estructuras arqueológicas, correspondientes también a distintos niveles de asentamiento cultural.

La primera campaña de excavación coincidió con los trabajos de desmonte del cerro, y se ocupó fundamentalmente de excavar aquellas estructuras que iban siendo afectadas por el trabajo de las máquinas. No obstante, en el extremo oriental del cerro, zona menos afectada por los trabajos, se pudo llevar a cabo un planteamiento de división en áreas y localización de estructuras en superficie y completas.

La campaña de 1986 fue anterior a la continuación de los trabajos de desmonte y tuvo como principal finalidad la de excavar aquellas estructuras situadas en el extremo oeste del cerro, por ser ésta la zona por donde se reanudarían los trabajos de desmonte. La metodología empleada fue la de localización de estructuras en superficie por medio de zanjas transversales al cerro, y la de excavar los silos visibles en los perfiles artificiales del mismo.

Han sido pues dos campañas de excavación las llevadas a cabo hasta el momento en el yacimiento de la Base Naval de Rota, que han permitido excavar un buen número de estructuras y ofrecen abundantes restos materiales. No obstante, y a pesar de que el cerro original ha visto reducida su extensión, siendo la actual de aproximadamente 2.000 m², aún resta por excavar el 80 por 100 del mismo, en base al porcentaje y densidad de estructuras que ofrece el yacimiento.



Base naval de Rota 1984. Planta.

III. ANALISIS ESTRATIGRAFICO Y NIVELES ARQUEOLOGICOS

El cerro donde se ubica el yacimiento, de una altura de 45 metros sobre el nivel del mar y con una extensión de 3.000 m², posee los siguientes niveles estratigráficos:

— Un primer nivel de humus de poca potencia y con abundante presencia o acumulación de arena de duna en algunas zonas.

— Le continúa un segundo nivel de tierra de labor color marrón oscuro, que en algunas zonas aparece mezclada con base de arcilla. Su potencia oscila entre 70 cm. y 1,50 m.

— Por debajo de él y a una profundidad media que oscila entre 1,70 y 2,00 m., aparece un nivel de margas calizas pliocénicas de origen terciario y de coloración amarillenta, también denominada tierra de «albariza» (así aparece al menos en la bibliografía consultada), en donde se sitúan las principales estructuras calcolíticas por lo impermeable de la composición de su suelo.

Esta estratigrafía natural del cerro influye directamente en los niveles o estratos arqueológicos correspondientes a los distintos momentos de ocupación.

En el primer nivel arqueológicamente fértil, que alcanza una potencia máxima de 1,50 m. de profundidad, se asienta un nivel de ocupación romana de cronología tardía. Este nivel alcanza mayor potencia y porcentaje de materiales en el extremo oeste del cerro, y en estrecha relación con una necrópolis también de época tardorromana de la que se han excavado un total de veinte tumbas, con abundantes restos óseos y algunos elementos de ajuar funerario.

En el nivel de margas pliocénicas, se asientan la totalidad de las estructuras de silos, la mayoría de ellos correspondiente al momento de ocupación calcolítico. No obstante, la presencia de material calcolítico comienza a aparecer en el nivel de contacto entre la tierra de color marrón oscuro y el nivel de margas, en donde aparecen algunas estructuras de adobe, correspondientes quizás a posibles fondos de cabaña. Algunos de los silos excavados en la marga, pertenecen a un momento de ocupación posterior. Han sido detectados silos de cronología romana y algunos árabes de mayores dimensiones.

En un buen número de silos calcolíticos, se hace evidente un proceso de reutilización en momentos posteriores, con la consiguiente alteración de los restos materiales que ofrecen.

Se detectan, pues, distintos momentos de ocupación en el área del yacimiento, a pesar de la escasa potencia arqueológica del mismo. De entre ellos cabe destacar:

— El periodo calcolítico, en el cual se detectan restos materiales correspondientes a tres momentos: un Calcolítico inicial, uno pleno y algunos restos de posible cronología calcolítico final.

— Algunos restos materiales correspondientes a la Edad del Bronce, aparecidos en el interior de silos, y representados especialmente por algunos fragmentos de platos de borde almendrado.

— Un período de ocupación romano que ofrece un nivel con abundantes restos materiales, sobre el que destacan estructuras correspondientes a tumbas de cronología tardorromana.

— Aunque con menor presencia, también aparecen restos materiales de cronología árabe y de época medieval.

De entre todos los momentos de ocupación, los de mayor predominio, y por tanto los que ofrecen mayor número de restos ma-

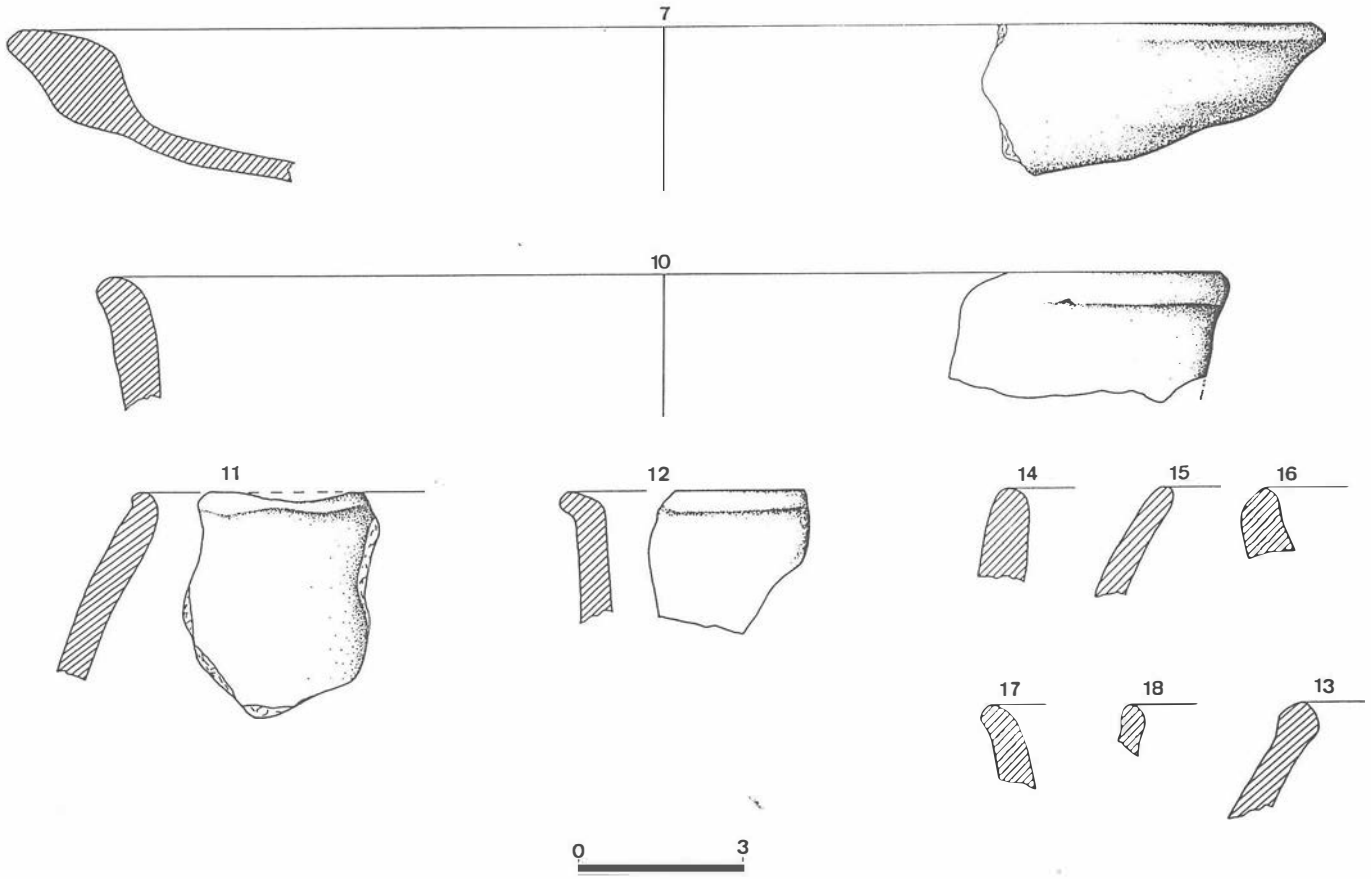


FIG. 2. Base naval de Rota 1984. Silo C-12.

teriales y estructuras, son los de época calcolítica y romana. De ellos nos ocuparemos principalmente a la hora de analizar las estructuras de hábitat y las tipologías cerámicas.

IV. ANALISIS DE LAS ESTRUCTURAS

Berdichewsky analiza en su obra un total de veintitrés estructuras entre cuevas artificiales, fosas, pozos y silos, halladas todas ellas en la excavación celebrada en la Base Naval de Rota, situada a 36º 38' 5" de latitud N y 2º 38' de longitud O. Esta variedad tipológica vuelve a aparecer años después en las excavaciones de urgencia celebradas durante los años de 1984 y 1986. Por ello nos ocuparemos a continuación de describir dichas estructuras, aportando datos de medidas, dimensiones y profundidades, en base a las excavadas durante las dos campañas de urgencia.

— La principal estructura de hábitat correspondiente al nivel calcolítico del yacimiento de la Base Naval de Rota lo constituyen los denominados silos. Son estructuras, la mayoría de ellas de forma y perfil acampanado, excavadas en la marga de origen pliocénico y cuya principal funcionalidad guarda relación con la conservación y almacenamiento de restos orgánicos que sirven de base alimenticia. Varían según su forma tipológica, aunque predominan los de perfil acampanado y base recta. En ambas campañas de urgencia han sido excavados aproximadamente unos cincuenta y localizados cerca de un centenar de ellos. Sus dimensiones medias, a pesar de que un buen número de ellos se encontraban parcialmente destruidos por los trabajos de desmonte, oscilan entre las siguientes medidas: entre 50 cm. y 1 m. para los diámetros de la boca; entre 1,10 m. y 2,10 m. para el diámetro de la base o fondo, y con potencias que oscilan entre 50 cm. y 1,80 m.

Los silos de la Base Naval de Rota aparecen generalmente individualizados, y no se detecta una disposición planimétrica intencionada. Son escasos los silos comunicados o geminados, aunque sí se evidencian procesos de reutilización de algunos de ellos, o silos que alteran su morfología por otros de cronología posterior.

— Cuevas artificiales. Constituidas por una cámara totalmente subterránea de planta circular u ovoidal, base recta y cubierta cupiliforme, con un pozo de entrada vertical que puede ser de paredes rectas o de perfil acampanado. La comunicación entre ambos estuvo cerrada por losas de cierre que suelen aparecer rotas o desplazadas en el fondo del pozo vertical.

Durante ambas campañas de urgencia han sido excavadas un total de 5 cuevas artificiales. La mayoría de ellas, incluso las reseñadas por Berdichewsky, suelen ser usadas como enterramiento. Más adelante describiremos los enterramientos en silos y cuevas.

— Otro tipo de estructura representada en el yacimiento son los denominados pozos, construcciones de planta circular y paredes rectas, con potencias de mayor oscilación que el resto de las estructuras y que suelen ofrecer pocos o incluso ningún resto cerámico, lo que hace pensar en una distinta finalidad, quizás la de servir de depósitos de agua.

— Berdichewsky hace referencia a la aparición de fosas sepulcrales colectivas, con numerosos restos de inhumación. Hasta el momento, en las excavaciones de urgencia no se han hallado ninguna de éstas.

— Aparecen también silos de cronología árabe, con dimensiones que superan los tres metros de diámetro de fondo.

El proceso de colmatación de dichas estructuras es en la mayoría de los casos intencionado, siendo muy pequeño el porcentaje de silos, cuevas y pozos que ofrecen una colmatación natural y por tanto estratigrafías interiores. Cuando se dan suelen ofrecer tan sólo dos niveles, uno de colmatación intencionada y sobre éste un nivel superior originado por filtración de arena de dunas.

El interior de las estructuras calcolíticas ofrecen restos de fauna, restos malacológicos principalmente de origen marino, que constituyen la principal base alimenticia de las culturas costeras; y abundantes restos cerámicos en su mayoría fragmentados, que evidencian una colmatación intencionada utilizando para ello tierras que estuvieron en contacto con la zona de hábitat o fondos.

Especial mención merecen dos enterramientos calcolíticos excavados en ambas campañas. En 1984 se excavó un enterramiento en cueva artificial compuesto de silo, pequeño corredor y cámara. El silo es de forma acampañada, con una pequeña oquedad. Está relleno de tierra vegetal gris oscuro con piedras pequeñas, cerámica e industria lítica. La cámara debió ser de forma oval y cubierta cupiliforme. Presenta una pequeña oquedad (nicho) en la pared. La inhumación estaba dispuesta en posición fetal, con ajuar (vasija carenada con asa) junto al cráneo.

El excavado en la campaña del 86, se trata de un silo de forma acampanada y base recta, de dimensiones medias. Corresponde a un enterramiento colectivo en posición fetal, del que sólo queda una inhumación completa y fragmentos de cráneos correspondientes a otros dos. Posee ajuar cerámico (vaso esférico de paredes rectas).

Aparecen también en el yacimiento grandes restos de adobe de forma rectangular, supuestamente alineados, que parecen corresponder a un pequeño muro de poca consistencia vinculado con restos de fondo de cabaña.

Gener Cuadrado, durante la primera mitad de la década de los sesenta, llevó a cabo una serie de excavaciones en el interior de la Base Naval de Rota. En una de sus publicaciones, consultada para este trabajo, habla de la localización y hallazgo de un buen número de tumbas de sillares de época romana, para las que da una cronología en torno al siglo V d. C. Como ya dijimos al principio, no coinciden exactamente con la localización de nuestro yacimiento, pero la cronología y tipología de las mismas guardan estrecha relación.

Durante las dos campañas de urgencia, han sido excavadas un total de veinte tumbas, orientadas todas ellas en dirección E-O, y recogidas en planimetría individualizadas, o bien en complejos en función de la proximidad de unas a otras. Las dimensiones son muy variadas oscilando entre tumbas infantiles con medidas que están en torno a un metro de longitud por apenas cincuenta centímetros de anchura; hasta algunas de dos metros de longitud por uno de anchura. Están cubiertas por grandes losas o sillares de hasta veinte centímetros de grosor y cerca de cien kilos de peso, que muestran incluso trabajos de opus en una de sus caras.

La mayoría de ellas contenían restos óseos pero con ausencia casi absoluta de ajuar. Son evidentes las señales de expolio (posiblemente antiguo), como lo muestra el hecho de que aparezcan restos óseos en torno a las mismas, inhumaciones internas incompletas, o losas desplazadas que sirvieron de cubiertas. Las tumbas fueron excavadas en un principio en la marga base del cerro y recubiertas después sus paredes laterales con losas o piedra ostionera trabajadas y muy rectangulares. De ajuar sólo han aparecido dos anillos, dos brazaletes y un pendiente en bronce, cobre y posiblemente plata.

V. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Los restos materiales pertenecientes al periodo calcolítico del yacimiento de la Base Naval de Rota se dividen principalmente en dos grandes bloques: industria lítica e industria cerámica.

En cuanto a la industria lítica, se observa un predominio de las facies laminar y microlaminar con presencia de microlitos geométricos (segmentos, trapecios, triángulos, etc.), siendo escasos los útiles trabajados sobre lascas. Predomina el sílex sobre la cuarcita como base material, y las piezas suelen aparecer considerablemente retocadas, sobre todo en sus perfiles útiles.

En cuanto a la industria pulimentada, ésta no es muy abundante, y está formada por hachas pulimentadas, machacadores circulares y molinos de tipo barquiforme hechos en piedra ostionera.

La industria cerámica es abundante y ofrece mucha diversidad tipológica. Casi la totalidad de ella es de fabricación a mano, con superficies alisadas y bruñidas en un alto porcentaje. Ofrece desgrasantes inorgánicos con predominio de los de origen malacológico. Entre las decoraciones predominan las cerámicas pintadas, almagra y un buen número de cerámicas incisas. No obstante el porcentaje de cerámicas decoradas es muy bajo.

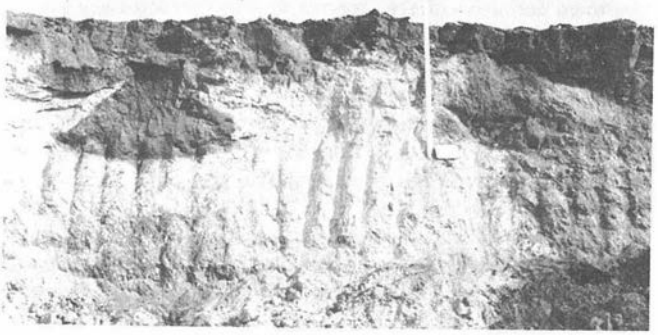
En cuanto a la tipología, como dijimos anteriormente, es muy variada, y se halla constituida por restos cerámicos pertenecientes a un Calcolítico inicial o pleno, y algunos fragmentos que parecen evidenciar la presencia de un Calcolítico final. Predominan las siguientes formas tipológicas: cuencos hemiesféricos, vasos esféricos de paredes rectas, vasos esféricos de paredes invasadas, vasos globulares, vasos de boca cerrada (inicio de cuello), vasos bicónicos (1/2 superior formada por un tronco de cono y 1/2 inferior cilíndrica), cazuelas carenadas, cuencos carenados, platos de borde engrosado, y platos de borde ligeramente almendrados.

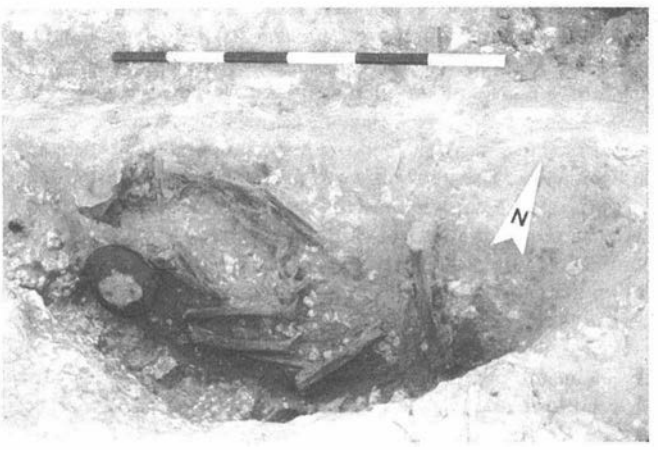
Entre esta amplia tipología, destacan los vasos esféricos de paredes ligeramente invasadas, y las cazuelas carenadas.

Las líneas de carenación oscilan considerablemente, aunque abundan las carenas bajas y medias poco pronunciadas. Especial mención merecen los mamelones (circulares, ovoidales o planos), que aparecen no sólo como elemento funcional sino también como motivo decorativo, estos últimos de pequeñas dimensiones. Su colocación y disposición en la pieza también varían, pero suelen ser

LAM. I. Silos de la zona B.

LAM. II. Enterramiento en silo.





más abundantes los situados próximos al borde, y sobre la línea de carenación, a modo estos últimos de elementos de presión.

Aparecen también crecientes de arcilla o barro cocido, de forma arqueada y dimensiones medias (no superior a 10 cm.). Poseen una sección circular-ovoide y con uno o ambos extremos perforados.

En la campaña del 84 se encontraron también ídolos, dos de ellos de tipo placa, uno de tipo falange y el otro de forma cilíndrica. Sus bases materiales son pizarra, cerámica y piedra. Precisaremos más la descripción de los materiales en el inventario correspondiente.

En cuanto a la cerámica de época romana, ésta es abundante, aunque de poca calidad. A excepción de escaso ajuar funerario, destacan las siguientes tipologías: abundancia de galbos de ánforas romanas, fragmentos de terra sigilata hispánica de época tardorromana, fragmentos de cerámica campaniense, y algunos restos de estuco.

VI. CONCLUSIONES

Al inicio de este breve trabajo, anunciábamos ya que la localización geográfica del yacimiento, su elevación y proximidad al mar, lo configuraban como un punto estratégico para el asentamiento cultural en distintos niveles o momentos de ocupación. Posteriormente, y a la hora de describir los distintos niveles arqueológicos representados en el yacimiento, hemos observado cómo en una extensión relativamente pequeña y de poca potencia arqueológica, aparecen representados elementos de muy distintos momentos culturales que abarcan varios milenios de ocupación, desde el tercer milenio a C. hasta los siglos IX y X d. C.

Todos estos datos otorgan al yacimiento unas características peculiares y un alto interés arqueológico.

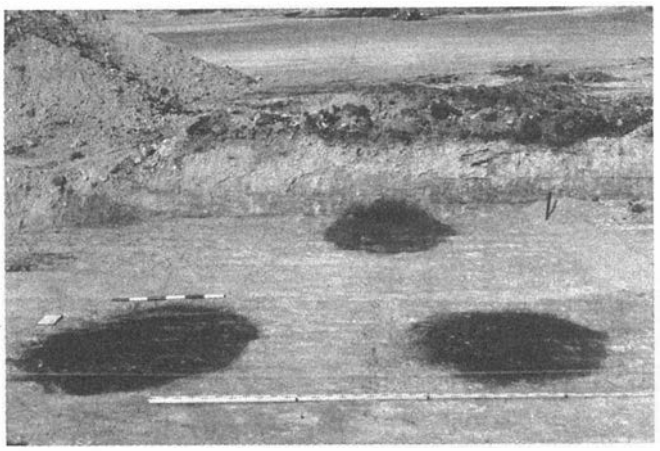
A pesar de la superposición de estructuras, de la destrucción parcial o total de un buen número de ellas por diversos motivos, y de la aparición de materiales revueltos o mezclados, aspectos todos ellos que dificultan la realización de algunos trabajos científicos, fundamentalmente la planimetría o estratigrafía, el yacimiento en definitiva ofrece aspectos muy importantes que a continuación detallamos.

En primer lugar el número de estructuras que supera ampliamente la cifra de un centenar de ellas.

Destaca también la aportación que este yacimiento realiza en cuanto al periodo calcolítico, ya que los restos materiales que ofrece parecen evidenciar una continuidad de ocupación durante todas sus facies culturales.

Por otro lado, el yacimiento de la Base Naval de Rota no puede ser considerado un punto aislado o un hallazgo casual. Hemos reseñado ya en repetidas ocasiones las noticias sobre antiguas excavaciones y hallazgos en el mismo interior del complejo militar de la Base, que parecen ampliar en varios kilómetros el área arqueológica del mismo. Pero fuera de dicho complejo, y en un radio inferior a diez kilómetros, se encuentran otros yacimientos que guardan estrecha vinculación con éste que hoy nos ocupa. En concreto, a menos de un kilómetro en dirección este, se localiza el yacimiento denominado Pago de Cantarranas, con el que guarda tantas semejanzas en cuanto a restos materiales y estructuras de hábitat, que nos permitiría incluso hablar de un mismo horizonte cultural. A cinco kilómetros aproximadamente, en dirección NO y en término municipal de Rota, se localiza el yacimiento denominado El Bercial en el que aparecen enterramientos calcolíticos en silos, tipológicamente muy parecidos a los localizados en la Base Naval de Rota.

Y sin salir del término municipal de El Puerto de Santa María, especialmente agraciado en yacimientos arqueológicos, encontramos puntos o enclaves de época romana y árabe a poca distancia de este yacimiento.



LAM. III. Silos de la zona D.

Por todo ello, y por todo lo que el yacimiento pueda aportar al estudio de los orígenes de la protohistoria en Andalucía Occidental, la rentabilidad cultural y patrimonial de los trabajos realizados está de antemano asegurada.

VII. DESCRIPCION DE MATERIALES. LAMINAS

Los datos pormenorizados de la descripción de los materiales que componen las láminas de dibujo, serán dados por el siguiente orden: Número de lámina; Estrato; Número de inventario de la pieza; Morfología; Fabricación; Desgrasantes (naturaleza/tamaño); Cocción; Pasta-color (núcleo/superficies); Acabado; Motivos decorativos; y Observaciones.

Lámina I. Silos número 2, C-9 y 13

— Lám. I.C-9 núm. 1.—Borde de cazuela de carena media y poco desarrollada. A mano. Inorgánicos/Medios. Reducción. Gris oscuro/Marrón. Alisado.

— Lám. I.C-9 núm. 4.—Vaso esférico de paredes invasadas, reborde exterior. A mano. Inorg./Finos. Reduc. Gris. Bruñida. Ext./Interior.

— Lám. I.C-9 núm. 5.—Vaso esférico de bordes rectos. A mano. Inorgánicos/Finos. Reducción. Gris/Marrón. Alisada.

— Lám. I.C-9 núm. 6.—Vaso globular poco invasado. A mano. Inorg./Finos. Reducción. Marrón claro. Alisado.

— Lám. I.C-9 núm. 2.—Fragmento de cazuela carenada media y poco desarrollada. A mano. Inorgánicos/Medios. Reducción. Gris/Marrón. Alisado.

— Lám. I.C-9 núm. 3.—Vaso esférico de paredes invasadas. A mano. Inorgánicos/Finos. Reducción. Gris/Marrón. Alisado. Reborde ext.

— Lám. I. BNR/86. Silo núm. 2. Núm. 35.—Vaso globular de boca cerrada con carena alta y borde recto. A mano. Inorgánicos/Finos. Reduc. Gris blanca. Engobe pasta blanca. Mamelones sobre línea de carenación.

— Lám. I.C-13 núm. 24.—Lámina de silex. 10 × 1,5 × 0,5. Sección triangular. Retoques simples, marginales y mixtos. Color gris claro.

Lámina II. Silo C-12

— Núm. 7.—Borde de plato almendrado. A mano. Inorg./Finos. Reduc. Gris/Marrón rojizo. Alisado.

— Núm. 10.—Cuenco de borde indicado y exvasado. A mano. Inorg./Medios. Reduc. Gris/Marrón rojizo. Alisado.

— Núm. 11.—Vaso globular de paredes invasadas. A mano. Inorg./Finos. Reduc. Gris/Marrón. Alisado. Reborde exterior irregular.

— Núm. 12.—Cuenco de paredes rectas y borde muy exvasado. A mano. Inorg./Finos. Reduc. Gris. Alisado.

— Núm. 13.—Vaso globular de paredes invasadas y borde engrosado. A mano. Inorg./finos Reduc. Marrón oscuro. Alisado.

— Núm. 14.—Borde de posible cazuela de carena baja y poco pronunciada. A mano. Inorg./Finos. Reduc. Gris/Marrón claro. Alisado.

— Núm. 15.—Vaso globular de paredes invasadas. A mano. Inorg./Finos. Reduc. Gris. Alisado. Evidencia de fuego.

— Núm. 16.—Vaso globular de paredes invasadas y borde exvasado. A mano. Inorg./Muy finos. Reduc. Beige. Alisado.

— Núm. 17.—Cuenco de paredes rectas y borde ligeramente exvasado. A mano. Inorg./Muy finos. Reduc. Gris oscuro. Alisado.

— Núm. 18.—Cuenco de paredes verticales. A mano. Inorg./Muy finos. Reduc. Gris/Beige. Alisado.

Lámina III. Silo C-12

— Núm. 9.—Galbo de vaso hemiesférico con tendencia a paredes rectas o ligeramente exvasadas. A mano. Inorg/Gruesos. Reduc. Gris. Alisado.

— Núm. 19.—Plato de borde almendrado. A mano. Inorg./Finos. Reduc. Gris/Marrón. Alisado. Núcleo y superficie exterior quemadas.

— Núm. 8.—Borde de plato almendrado. A mano. Inorg./Finos. Reduc. Gris/Marrón. Alisado.

— Núm. 22.—Idolo de forma bitroncocónica (tipo falange). Fabricado en arcilla cocida de coloración beige. Superficies inferior y superior cóncavas.

— Núm. 21.—Placa de pizarra sin decorar. Posible ídolo placa.

— Núm. 20.—Idolo placa sin decorar, con tendencia estilizada al antropomorfismo. Base material pizarra.

Lámina IV. Silo C-14

— Núm. 25.—Vaso globular de paredes poco invasadas. A mano. Inorg./Finos. Reduc. Gris/Marrón rojizo. Alisado. Mamelón cilíndrico.

— Núm. 26.—Vaso esférico de paredes rectas y borde estrangulado. A mano. Inorg./Medios. Reduc., Gris claro. Alisado. Mamelón de sección ovoidal y exterior plano. Reborde exterior.

— Núm. 28.—Cuenco de carena baja y poco pronunciada con elementos de presión. A mano. Inorg./Medios. Reduc., Gris claro. Posible bruñido. Pequeños mamelones sobre línea de carenación.

— Núm. 30.—Asa en forma de ángulo y sección ovoidal. Disposición horizontal recta. A mano. Inorg./Finos. Reduc. Gris/Beige. Alisado. Apéndice para su inclusión en la pared del vaso.

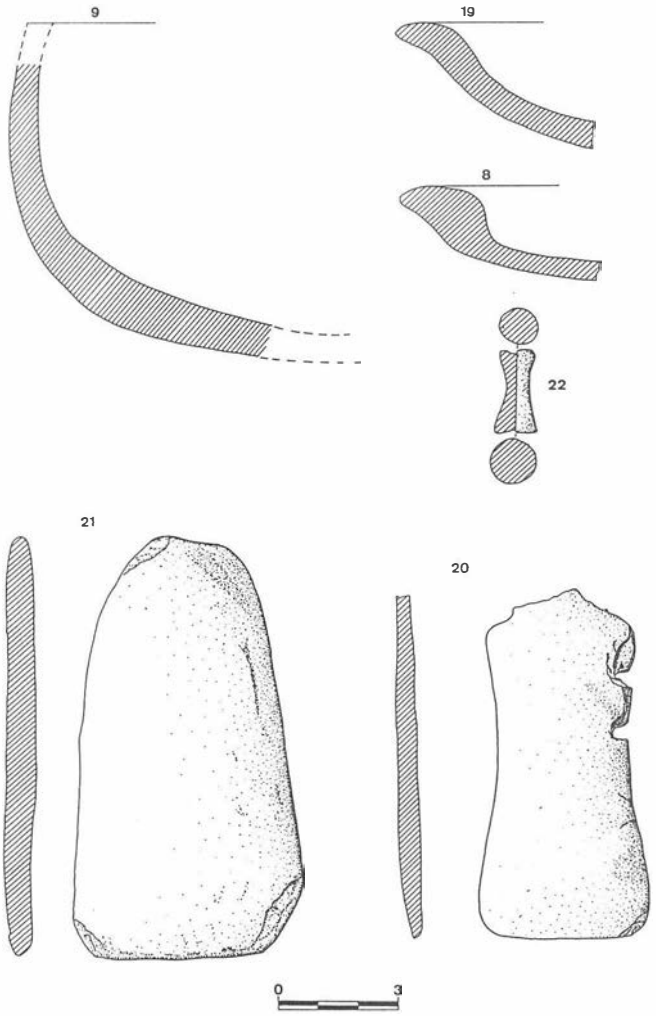


FIG. 3. Base naval de Rota 1984. Silo C-12.

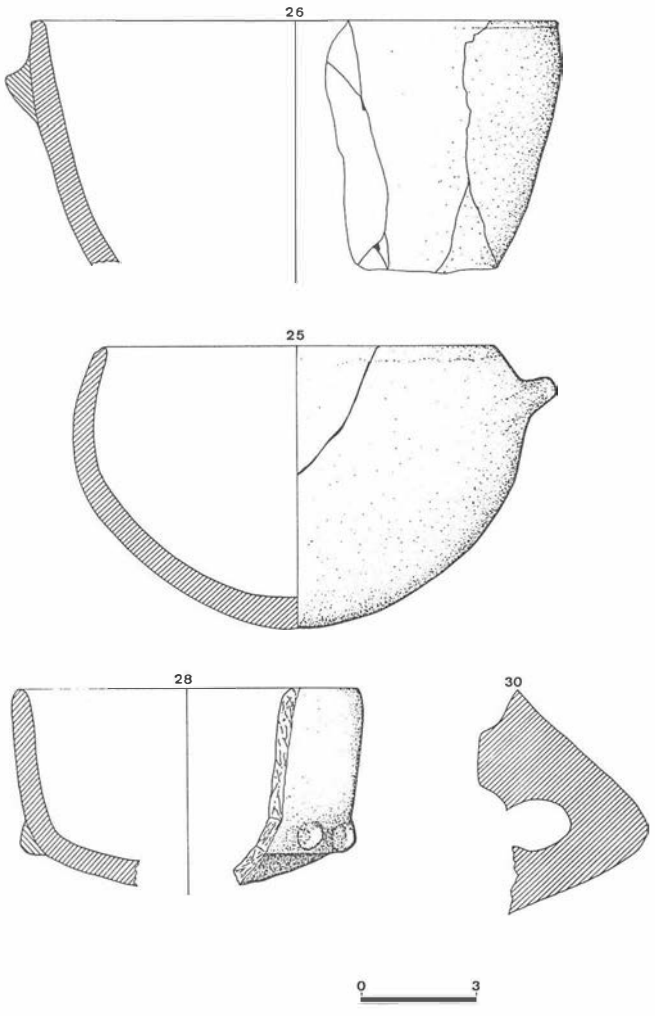


FIG. 4. Base naval de Rota 1984. Silo C-14.

Lámina V. Silo C-14

— Núm. 29.—Vaso globular de paredes poco invasadas y borde estrangulado. A mano. Inorg./Medios. Reduc. Beige. Alisado.

— Núm. 31.—Vaso globular poco invasado. A mano. Inorg./Finos. Reduc. Gris claro/Marrón claro. Alisado.

— Núm. 32.—Cuenco de paredes rectas y borde ligeramente aplanado. A mano. Inorg./Muy finos. Reduc. Beige. Alisado.

— Núm. 33.—Posible cazuela de borde redondeado. A mano. Inorg./Muy finos. Reduc. Beige. Alisado.

— Núm. 27.—Vaso abierto de paredes sensiblemente rectas. A mano. Inorg./Finos. Reduc. Gris/Rojizo. Alisado.

— Núm. 23.—Zona C. Superficie. Fragmento de la mitad superior de un ídolo cilíndrico sin decorar, con inicios de perforación transversal no terminada. Base material piedra.

— Núm. 34.—Hacha pulimentada sobre guijarro de cuarcita. Color gris oscuro. Longitud 8,1. Anchura máxima 5 cm. Mínima 3,6 cm. Grosor 3,5 cm.

Bibliografía

B. Berdichewsky Scher, 1964: *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico.* «Biblioteca Prehistórica Hispánica», Vol. VI. Madrid, pp. 77-85.

E. Gener Cuadrado, 1956-61: *Noticiario Arqueológico Hispánico,* núm. 5. Madrid, pp. 183-1972 y 274.

J. C. Martín de la Cruz, 1985: *Papa Uvas I.* «EAE» 136, Ministerio de Cultura, Madrid.

Varios, 1975: *Huelva: Prehistoria y Antigüedad.* Editora Nacional, Madrid.

D. Ruiz Mata, 1983: *El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir.* «I Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria y Arqueología», pp. 183-208, Córdoba.

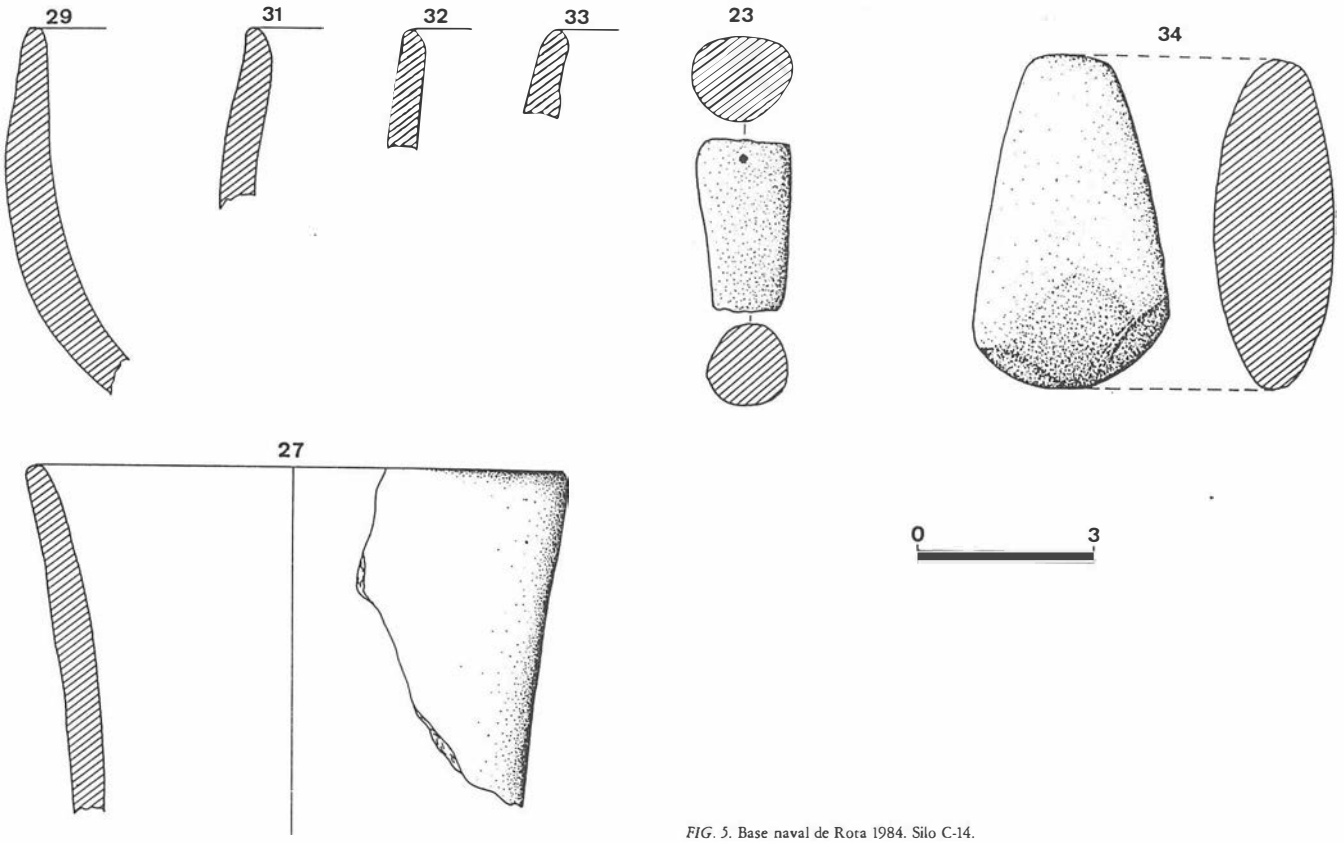


FIG. 5. Base naval de Rota 1984. Silo C-14.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN CARISSA AURELIA I (BORNOS Y ESPERA, CADIZ), 1985

LORENZO PERDIGONES MORENO
RAFAEL BALIÑA DIAZ
LORENZO ALONSO DE LA SIERRA

I. INTRODUCCION

El cortijo de Carija, situado en la linde de los términos municipales de Bornos y Espera (Cádiz), conserva el topónimo de una antigua ciudad, Carissa Aurelia, mencionada desde la antigüedad clásica y conocida desde época moderna. Se sitúa en una zona de colinas y cerros que forman las estribaciones de las cadenas montañosas de la Sierra Gamaza y Sierra del Calvario, no lejos del límite con la provincia de Sevilla, y domina por el Este la zona del Coto de Bornos y por el Oeste la campiña del valle del río Salado.

Esta zona ha sufrido profundos cambios desde hace unas décadas, debido esencialmente a la tala masiva de árboles y a los cambios de cultivos y aunque son tierras de una gran calidad agrícola, las transformaciones edafológicas han contribuido a una cierta desertización de este área.

La crisis económica, la concentración de la propiedad, los bajos índices culturales y otras razones que no vienen al caso comentar, han contribuido a conformar esta rica zona arqueológica en una de las más castigadas por el expolio sistemático, hasta el punto de constituir casi un medio de vida para algunas personas, incluso llegadas de fuera del entorno[1].

Este profundo y casi constante saqueo de la ciudad y sus necrópolis, motivó a las autoridades locales a solicitar de la Delegación de Cultura en Cádiz una intervención al respecto, planificándose inmediatamente una campaña de excavaciones de urgencia para impedir el expolio e iniciar la investigación de este rico yacimiento. Las excavaciones dieron comienzo el día 12 de agosto de 1985, con un equipo formado por dos técnicos[2], un capataz y quince personas entre obreros y mujeres de la criba, contrtados con fondos del Plan de Empleo Rural[3], además del establecimiento de un turno rotativo de vigilancia y la contratación de un guarda permanente; las excavaciones concluyeron el 24 de noviembre y los estudios de materiales han continuado hasta la actualidad. Desde principios de junio de 1986 se ha organizado la segunda campaña de excavaciones en Carissa, con un equipo más amplio y que será objeto de sucesivos informes y publicaciones.

II. DELIMITACION GEOGRAFICA

La ciudad de Carissa Aurelia se ubica, como mencionábamos al principio, entre los términos municipales de Bornos y Espera, en una zona de elevaciones que se sitúa por encima de los 150 m. de altitud media, llegando en algunos casos a superar la cota de los 200 m. sobre el nivel del mar. Se compone el yacimiento de los restos de la ciudad y dos necrópolis, una al Suroeste de la ciudad y otra al Norte, la cual ha sido la más expoliada y es objeto de estas campañas de excavaciones. Limita el conjunto al Norte con la carretera local que va hasta Utrera, al Sur, con la Sierra del Calvario, al Este con el Rancho de Borniches y la rica zona del Coto de Bornos y al Oeste con el Cortijo de Los Llanos y río Salado. Se establece su situación en la Hoja núm. 13-43 (1035) del Servicio Cartográfico del Ejército y sus coordenadas geográficas en sistema UTM son TF569843.

III. LAS FUENTES CLASICAS

Son numerosas las citas de los textos clásicos que nos hablan de esta ciudad, situándola en el *conventus* o jurisdicción de Gades[4]. Carissa fue mencionada como *civitas latina* por parte de Plinio[5], con el epíteto *Aurelia,* que quizás haya sido concedido en honor de la madre de César[6]. También Ptolomeo nombra el lugar[7] y al parecer estuvo incluida en la tribu Galeria[8]. Por otra parte, el nombre de Carissa se documenta también en Asia Menor[9] y aparece como nombre de río en Gran Bretaña y en Alemania[10]. Schulten explica el nombre de la ciudad de Carissa como «ciudad de los Carios» y apunta a la historia de un navegante cario de nombre «Euphemos», que es mencionado por Pausanias.

Por último, los datos aportados por la numismática y la epigrafía completan la situación e importancia de la ciudad, ya que Carissa tuvo acuñación propia en varias emisiones y muchas de ellas muestran como imagen al Herakles gaditano[11]. La inscripción CIL-II-1367[12] fue encontrada en el «despoblado de Carixa» y —entre otras— se han hallado algunas *tegulae* significativas de época romano-cristiana[13].

Ya en época moderna, el nombre antiguo de la ciudad fue aportado por Ambrosio de Morales[14] y confirmado por Delgado[15]. El lugar fue visitado por Romero de Torres a principios de siglo[16] y recientemente se han descrito nuevos hallazgos[17].

IV. PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

Aunque los graves destrozos ocasionados por los excavadores clandestinos se encuentran por toda la zona de ciudad y las dos necrópolis citadas, fue en la necrópolis Norte donde éstos se hallaban en mayor número y gravedad. Por ello, el programa de excavaciones de urgencia de la primera campaña se centró en recuperar lo que quedaba de las tumbas expoliadas y en la excavación sistemática de un buen sector de dicha necrópolis.

Comenzamos por realizar una prospección superficial del terreno para comprobar los daños, ya que a la acción de los saqueadores hay que unir los destrozos ocasionados por la acción de una retroexcavadora mecánica, que extraía áridos y que al parecer colaboró con los expoliadores removiendo los terrenos de parte de esta necrópolis[18].

Se cuadriculó el terreno en sentido este-oeste, en cinco hileras de cuadros de 7 metros de lado, denominados A, B, C, D y E en sentido transversal y 1, 2, 3, 4, 5 y 6 en sentido longitudinal, nombrando a estos 30 cuadros como Sector I, para diferenciarlo de un área más alejada, situada a unos 100 metros hacia el Este, a la que denominamos Sector II.

En conjunto se excavó una superficie aproximada a los 2.000 metros cuadrados, ya que además se realizaron dos cortes, alejados de la zona de Sectores en excavación, para comprobar la extensión de esta necrópolis. No consideramos oportuno dejar entre los cuadros testigos sin excavar, ya que la estratigrafía analizada en los primeros cuadros nos dio solamente tres niveles:

Nivel 1.—0,35 m. Suelo vegetal. Tierra parda con restos orgánicos.

Nivel 2.—0,10-0,12 m. Tierra pardo oscura solamente en algunas zonas. Arenisca descompuesta.

Nivel 3.—A partir de 0,50 m. Arenisca.

Los enterramientos se hallaban casi todos excavados en el firme de roca arenisca, salvo los que más adelante veremos, situados en los recintos A y B.

En total se excavaron 65 sepulturas, tanto en ritual de incineración como de inhumación, de las cuales 20 se hallaban total o parcialmente expoliadas recientemente. Comenzamos precisamente por estas sepulturas saqueadas, con el fin de recuperar al menos sus estructuras y los restos de ajuar que quedaban, para continuar a partir de la Tumba núm. 20 con la excavación de los demás.

V. TIPOLOGIA DE LOS ENTERRAMIENTOS

Al objeto de no reiterar descripciones y debido a las necesidades de un informe como éste, hemos establecido una tipología de tumbas de esta necrópolis Norte, clasificándolas en función del ritual empleado y de los elementos estructurales de las mismas, describiendo solamente una sepultura representativa de cada tipo, escogiendo entre ellas las más significativas. Proponemos el siguiente cuadro tipológico, abierto a futuras modificaciones, sin variación de la división inicial (figura 1).

1. Ritual de incineración

1.1. Incineración en fosa simple.
1.2. Incineración en doble fosa.
1.2.a. Con cubierta de sillares.
1.2.b. Con cubierta de ladrillos.
1.2.c. Con cubierta de *tegulae.*
1.2.c.1. «A dos aguas»
1.2.c.2. Tapa horizontal
1.2.d. Con construcción de *tegulae* y/o ladrillos.
1.3. Incineración en urna dentro de fosa.
1.3.a. Con cubierta de *tegulae* y/o ladrillos.
1.3.b. Con construcción de *tegulae* y/o ladrillos.
1.3.c. En fosas recortadas.
1.3.d. En urna dentro de una funda de plomo.
1.4. Incineraciones múltiples: *Columbarios*
1.4.a. Columbarios simples.
1.4.b. Columbarios compuestos o asociados a otro tipo de incineraciones.

2. Ritual de inhumación

2.1. Inhumación en fosa simple.
2.1.a. En fosa rectangular o cuadrangular.
2.1.b. En fosa irregular.
2.1.c. En fosa antropomorfa.
2.2. Inhumación en fosa con cubierta.
2.2.a. Con cubierta de *tegulae.*
2.2.a.1. «A dos aguas».
2.2.a.2. Tapa horizontal.
2.2.b. De ladrillos.
2.3. Inhumación en tumba de sillares.
2.3.a. Cista de sillares simple.
2.3.b. Con construcción de ladrillos y/o *tegulae.*

Una vez establecido este cuadro tipológico, podemos agrupar en cada tipo aquellas sepulturas de características similares, describiendo solamente aquellas tumbas que sean representativas de cada subdivisión, o bien las que tengan algún elemento diferenciador importante dentro de su grupo. Hemos preferido no incluir las tumbas muy expoliadas en ningún tipo concreto, ya que no poseemos datos suficientes como para clasificarlas en tal o cual apartado.

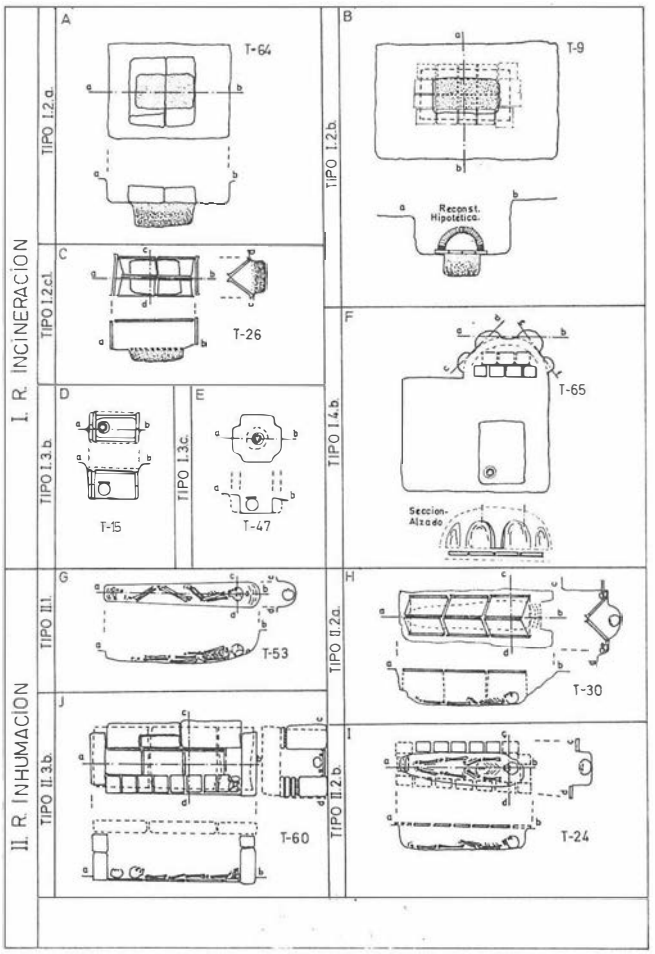
CA-85/C2/Tumba núm. 9 (figura 1)

Tipo: I.2.b. Se trata, pues, de una incineración en doble fosa con cubierta de ladrillos. Aunque esta tumba se hallaba parcialmente expoliada, éste sólo afectó a los niveles superiores de la estructura de ladrillo que más adelante describiremos, por lo que, debido a su constitución, la hemos seleccionado como ejemplo de su tipo.

El ritual consistía en excavar una gran fosa rectangular, en este caso de 2,70 m. de longitud y 1,68 m. de anchura, donde se efectuaría la incineración del cadáver sobre una pira funeraria. Es decir, nos encontramos ante lo que suele denominarse un *ustrinum* o crematorio, pero para una sola persona, ya que dentro de esta fosa y situada en el centro de la misma, se abre otra nueva fosa, de proporciones sensiblemente menores —fosa b— donde se depositan las cenizas, restos óseos y ajuar del difunto.

Las dos fosas, a y b, se excavaron a la vez, ya que en distintas zonas de ambas, observamos manchas rojizas características de la arenisca sometida a altas temperaturas. La fosa interior o «b» se hallaba revestida de tierra suelta de color pardo oscuro en los laterales y fondo, para albergar los restos incinerados, cubriéndolos después una fina capa del mismo tipo de tierra. Sobre ella, se colocaba un piso de ladrillos regulares (29 × 21 cm.) cubriendo totalmente la fosa menor. Esta tanda de ladrillos servía de soporte a una construcción de ladrillos de menores proporciones (22 × 15 cm.), formando un techo abovedado por sistema de do-

FIG. 1. Carissa Aurelia, 1985. Tipología de tumbas.



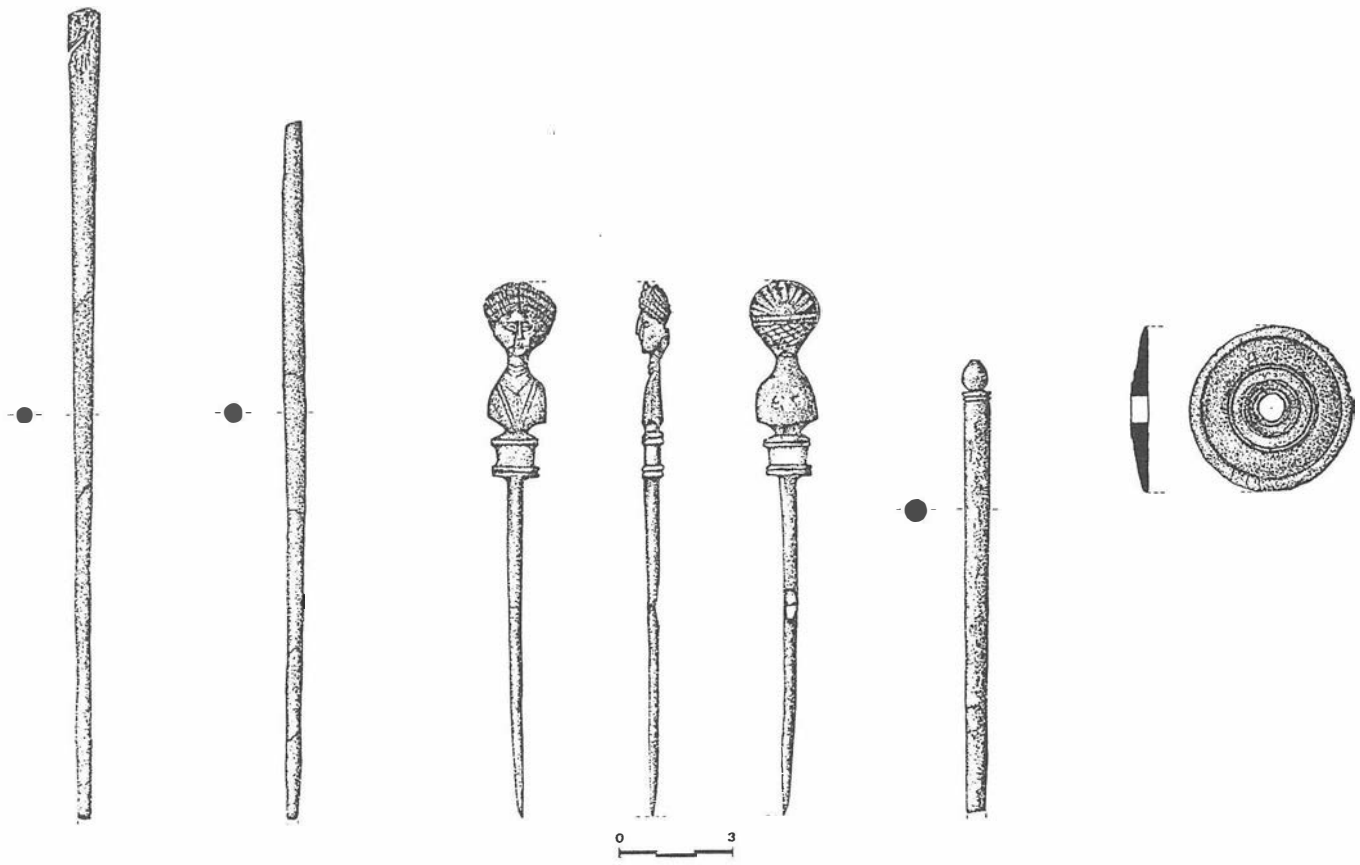


FIG. 2. Carissa Aurelia, 1985. Zona A. Tumba 20.

velas. Los ladrillos han sido unidos entre sí por un mortero de cal y arena.

Esta fosa interior, de una profundidad media de 0,50 m. contenía restos de carbón de la pira funeraria, así como fragmentos óseos incinerados y las piezas de ajuar. Entre ellas llama la atención tres tiradores circulares de bronce que bien pudieron formar parte no ya del ajuar, sino de un posible féretro mortuorio, ya que también se hallaron clavos en la fosa. Una ollita de cerámica común muy fragmentada, dos varillas de hueso y restos de una cadenita de cobre, así como un ungüentario de vidrio retorcido, completaban el ajuar, ofrecido antes de la incineración del cadáver. Este tipo de sepultura nos recuerda las *cupae* o tumbas semicilíndricas en piedra. Hemos encontrado su paralelo más próximo en las sepulturas con bóveda de cañón de la necrópolis norte de Carmona [19]. Su cronología se establece a fines del siglo I d. C. e inicios del II d. C.

CA-85/E2/Tumba 14

Tipo I.2.a.1 (figura 1). Esta incineración en doble fosa presenta dos características individuales dentro de su grupo: las enormes proporciones del rectángulo mayor y la excavación de escalones laterales para el descanso de los sillares de cubierta.

El rectángulo máximo mide 4,20 m. de longitud por 3,05 de anchura, mientras que el menor es de 2,15 por 1,20 m. Ello nos hace pensar que el mayor fuera un *ustrinum,* y el menor un receptáculo de incineración múltiple; esta fosa interior tiene unos escalones tallados en la roca arenisca y sobre ellos descansaban cuatro sillares de grandes proporciones, dos de ellos «in situ», uno caído en el interior y otro roto en dos segmentos, ya que, desgraciadamente, esta tumba había sido saqueada de antiguo. En los lados menores de la fosa interior se habían tallado unas escotaduras parejas, probablemente para la colocación de los sillares de cubierta.

En su interior sólo se encontraron cenizas, fragmentos óseos incinerados dispersos, fragmentos de borde y base de ollita de cerámica común, clavos de hierro, estuco y semillas incineradas, al parecer nueces. Sobre la cubierta y totalmente revueltos se encontraron huesos y fragmentos óseos de un mamífero de grandes dimensiones, équido, posiblemente sacrificado como ofrenda.

CA-85/E3/Tumba 15

Tipo I.3.b (figura 1). Aunque también expoliada, hemos preferido describir las características formales de este enterramiento, por considerar que pudiera ser significativo de su grupo.

Una fosa excavada en la roca arenisca, aloja una estructura compuesta de ladrillos y tégulas. El rectángulo está formado por dos hiladas consecutivas de ladrillos en los lados menores y, formando caja, dos *tegulae* en posición vertical se sitúan en los lados mayores. La longitud máxima de la fosa es de 1,13 m. y la de *tegulae* 0,60 m. Sólo se encontraron en su interior restos óseos incinerados y fragmentos de urna de vidrio.

CA-85/A4/Tumba 18

Tipo I.2.b.2. Esta incineración en doble fosa con cubierta de ladrillos, presenta la particularidad de tener los extremos de la fosa interior, redondeados en semicírculo. La incineración se realizó como en la mayoría de los casos, «in situ» y es muy probable que el cadáver se hallara en una caja mortuoria ya que entre las cenizas aparecieron muchos fragmentos de madera carbonizada, clavos de hierro y una bisagra de argolla simple, de bronce.

VI. LOS RECINTOS AMURALLADOS DE LA NECROPOLIS NORTE

Terminados los trabajos en un área de expolio más acusado, procedimos a la excavación sistemática de un gran recinto amurallado (figura 6-plano I) al que dividimos en dos áreas, Zona A y Zona B, en función de las características formales que cada uno presentaba. Esta gran fosa, excavada en la roca arenisca y orientada de Este a Oeste, sigue la línea o curva de nivel de un cerro que forma parte del conjunto de pequeñas elevaciones que flanquean la ciudad por su lado norte, no lejos de la entrada principal al recinto urbano, que conserva aún el trazado de la calzada original a las puertas de la ciudad.

Este gran foso de más de treinta metros de longitud[20] y de cuatro a cinco metros de anchura, tiene sección en «U» y está relleno por una tierra grisácea muy apelmazada. En él, se detectaron catorce sepulturas, once de ellas, intactas.

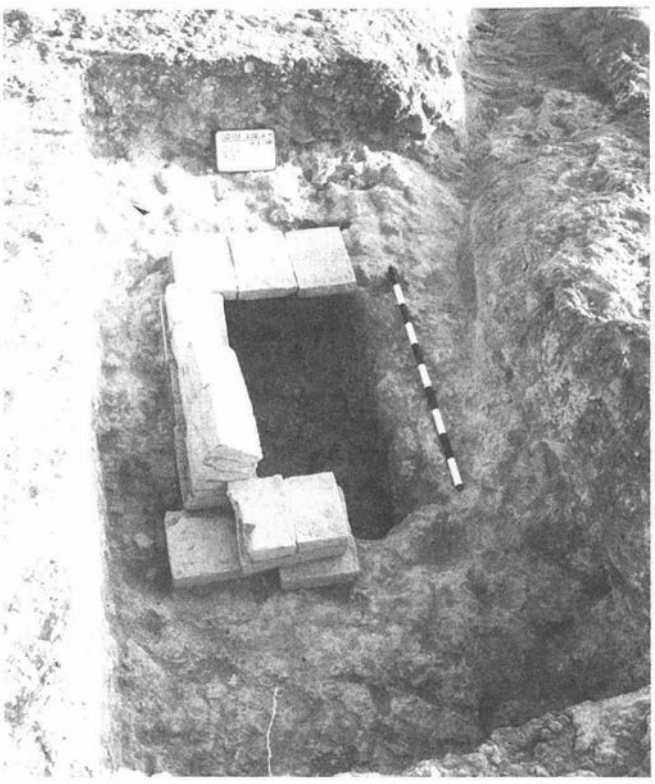
La zona A de este gran recinto (figura 6-plano 1) orientada de Este a Oeste, delimitada por los puntos III, IV, V y VI, conserva en su lado este un muro, al que denominamos muro A, compuesto de sillarejos y piedras, orientado de Norte a sur, es decir, en perpendicular a la zona A.

La zona B, orientada de Noreste a Suroeste, está delimitada en uno de los lados mayores por el simple cortado del cerro y en el opuesto, por un gran muro de sólidos sillares dispuestos consecutivamente en —al menos— dos hiladas y que numeramos del 1 al 39. Estos bloques, de grandes proporciones (0,90 por 0,60 m.), están encajados en su hilada inferior en una zanja abierta en la roca arenisca y unidos entre sí sin ningún tipo de argamasa. La línea superior ha desaparecido desde el octavo bloque y pudiera haber sido utilizada para otras construcciones, ya que hay sepulturas con bloques monumentales similares a los de este muro.

Este gran recinto contenía únicamente enterramientos con ritual de incineración, a excepción de la sepultura núm. 24, que se situaba a menor profundidad y que responde al tipo II.2.b. El hecho de estar acotado por muros, ser todos de incineración y presentar ajuares característicos comunes, nos hacen deducir el que sean todos de una misma época, fines del siglo I d. C., y pertenezcan a un clan familiar o de índole similar[21].

Este gran recinto amurallado tiene entidad propia y desde luego es de época muy anterior a las tumbas cercanas por el lado Sur, que como veremos son inhumaciones en fosa simple, muy pobres de ajuar. Quizá este recinto tuviera una superestructura de madera y *tegulae* que no se ha conservado, como sucede en otros recintos similares como Carmona[22]. Describiremos algunas de las tumbas de este recinto, por ser prototipo de las de su clase.

LAM. I. Tumba de incineración n.º 9.



CA-85/C4/Tumba 20 (figura 6-plano I)

Tipo I.2.a.2. La sepultura signada por nosotros como número 20 es una de las más completas en su tipología y de las que ha dado mayor número de piezas de ajuar. Es, como su tipo indica, una incineración en doble fosa, considerando la mayor la excavada en el relleno de tierra grisácea de la Zona A. Esta fosa, con marcas rojizas en esquinas de su perímetro, da lugar a otra, excavada en su centro, de forma rectangular y orientada, al igual que la mayor, al Noroeste.

Depositados los restos de la incineración con el ajuar dentro de esta cavidad, se cubre con dos sillares de piedra, bien cortados, previo sellado de los restos con una capa de estuco muy rico en cal. Encima de los sillares se cubre la fosa exterior con piedras y se deposita una ofrenda, probablemente de la incineración, ya que sólo quedaban cenizas. Junto a ella, un jarro de cerámica quizás usado para las libaciones, completa la ofrenda en el exterior de la fosa y todo ello también se cubre con pequeñas piedras.

Los restos óseos se hallaban muy bien incinerados de forma que los fragmentos mayores no superaban un centímetro de longitud. Dimensiones:

TUMBA 20	LONG. MAX.	ANCHO MAX.	ALTO	PROFUNDIDAD	TIERRA INT.	NIVEL
Fosa a (Máx.)	2,90 m	1,85 m	0,40 m	1,60 m	Gris-Piedras	4
Fosa b (Mín.)	0,97 m	0,70 m	0,51 m	2,15 m	Parda-suelta	5

El ajuar, incluyendo la ofrenda exterior situada en la fosa a, comprendía:

T-20/1. Jarra de cerámica común. Cuerpo globular. Base plana. Asa lateral.

T-20/2. Aguja o punzón de bronce. Sección circular; ligero ensanche final.

T-20/3. Aguja o punzón de bronce. Sección circular.

T-20/4. Cuenco de cerámica común. Ligera carena. Borde reentrante (figura 2).

T-20/5. Espejo circular de aleación de cobre.

T-20/6. Varilla o punzón de hueso con muesca terminal.

T-20/7. Idem.

T-20/8. Ungüentario de vidrio de cuerpo globular, base plana y cuello largo.

T-20/9. Ungüentario de vidrio, cuerpo piriforme, cuello largo.

T-20/10. Engaste de ágata con motivo decorativo: guerrero con lanza.

T-20/11. Engaste de pasta vítrea con motivo decorativo: pájaro sobre rama.

T-20/12. Engaste de pasta vítrea azul cobalto con motivo decorativo: niño.

T-20/13. Falo muy pequeño sujetado por un trenzado de hilos de oro que forman un bucle a modo de argolla para suspender de un bramante.

T-20/14. Pieza colgante de pasta vítrea color ámbar, muy fragmentada.

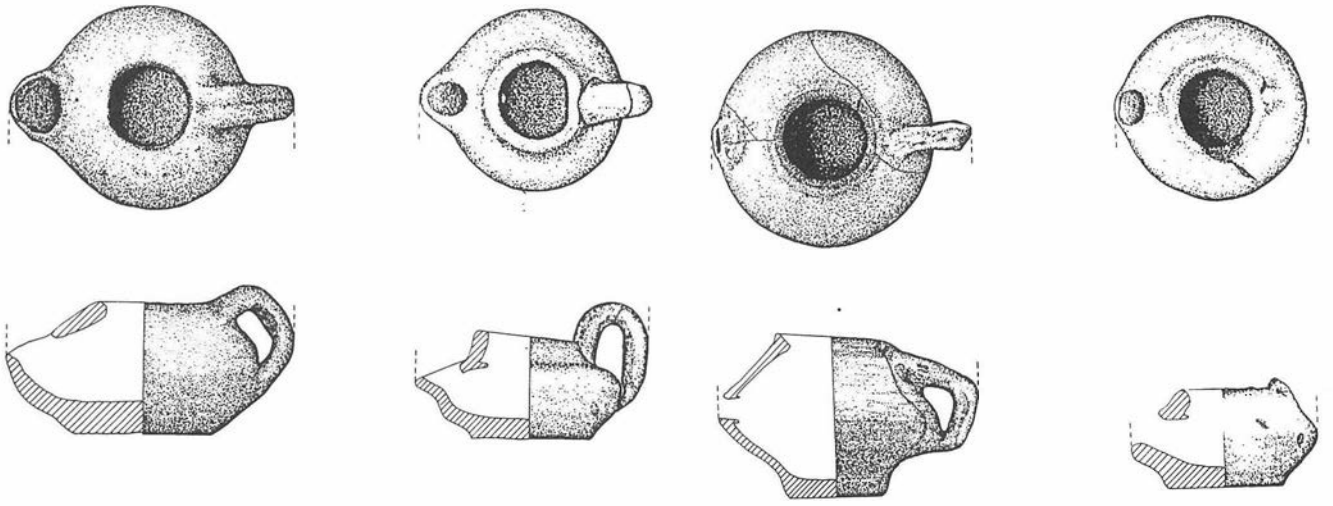


FIG. 3. Carissa Aurelia, 1985. Tipología de lucernas.

T-20/15. Aguja de pelo en hueso de sección circular. En un extremo acaba en un ensanche a modo de manguito, con una talla representando un busto femenino con peinado en forma de «nido de avispa» (figura 2).

T-20/16. Pieza de hierro en forma de pinza. Posible *forficulae*.

T-20/17. Ungüentario de vidrio. Cuerpo piriforme, cuello largo.

T-20/18. Punzón de hueso, de sección circular, con decoración de pomito y dos acanaladuras paralelas, en un extremo (figura 2).

T-20/19. Disco de hueso con taladro circular central y decoración incisa formando círculos concéntricos. Sección en bisel.

T-20/20. Vaso de vidrio de paredes muy finas y exvasadas.

La riqueza y variedad de estas piezas de ajuar, incluyendo joyas y objetos de tocador, nos indican la incineración de una mujer adulta de cierto rango; las piezas nos orientan en su tipología a apuntar una fecha comprendida en el último cuarto del siglo I d. C.[23].

CA-85/D3/Tumba 25 (figura 6-plano I)

Tipo: I.2.a.2. Hemos considerado esta tumba de incineración como una variante del tipo anterior, ya que la diferencia entre ambas radica en que la fosa interior tiene un revestimiento de *tegulae* compuesto de seis unidades, una en cada lado menor y dos para cada lado mayor. Al igual que otras tumbas del recinto B tenía una capa de piedras que cubría la cubierta de la sepultura, formada por dos sillares rectangulares.

Hay un elemento característico de carácter ritual, que se repite en otros enterramientos de la Zona B, y que consiste en la colocación de una serie de lucernas rodeando la sepultura en su parte exterior. Estas lucernas, de cerámica común, muy toscas, son de un tipo extraño al horizonte cultural y cronológico de ésta y las demás tumbas del recinto amurallado, ya que aparecen asociadas a lucernas de disco y volutas, semejantes al tipo 942 establecido por Beltrán[24].

Estas lucernas, cuyos prototipos representamos en la figura 3, aparecen tanto en el interior de la fosa como fuera de ella, pero la frecuencia es mucho más alta en el exterior, siendo por tanto más un elemento ritual que un componente de ajuar. Igual sucede con la sepultura 26, 27 y 28. El resto del ajuar comprende:

T-25/1. Moneda de aleación de cobre. Módulo: 25 mm. Ceca: Carissa.

T-25/2. Lucerna de cerámica común. Pico redondo, volutas, disco con decoración central representando un delfín. Margo con tres bandas. Corresponde al tipo 942 de Beltrán y al 12 de Rickman[25].

T-25/3. Aguja de bronce. Fragmentada en el taladro del extremo.

T-25/4. Dado de piedra, de los usados en el juego. Medidas: 11 × 6,5 × 4 mm.

T-25/5. Ficha cilíndrica de hueso. Diámetro: 20 mm. Espesor: 5 mm.

T-25/6. Idem. Diámetro: 14 mm. Espesor: 3 mm.

T-25/7. 144 piedras redondas aplanadas por un lado (fichas de juego).

T-25/8. Ungüentario de base plana, cuerpo de sección triangular y cuello largo, de vidrio. Borde exvasado. Fechable en el siglo I d. C.

T-25/9. Lucerna de cerámica común de tipología local. Cerámica y acabado tosco. Semejante al tipo C de nuestra tabla tipológica.

T-25/10. Punzón de hierro de sección rectangular. En muy mal estado.

T-25/11. Cuchillo o lámina de hierro de sección rectanguar. Fragmentado en cuatro segmentos. Muy mal estado de conservación.

CA-85/E3/Tumba 26 (figura 6-plano I)

Tipo I.2.c.1. Esencialmente, la diferencia tipológica de esta sepultura con respecto a la descrita anteriormente radica en el tipo de cubierta, que en este caso se compone de seis *tegulae* dispuestas verticalmente, dos en los laterales menores y cuatro colocadas a doble vertiente (figura 6-plano I, sección a-b). La base está reforzada con pequeñas piedras para impedir el deslizamiento de las *tegulae*.

Al igual que la anterior, fuera de la fosa de incineración conteniendo los restos, se disponían 12 lucernas de tipo local ya descritas, formando un círculo alrededor de la sepultura, en los tipos A, B, C y D de nuestra tabla tipológica. El resto del ajuar lo componían, objetos de tocador, varillas de hueso y cuencos de paredes finas.

CA-85/E3/Tumba 29-a (figura 6-plano I)

Tipo I.2.c.2. La incineración en fosa es cubierta esta vez de una sola *tégula* en posición horizontal, a modo de tapa, dadas las menores proporciones de la fosa, y otra, colocada sobre la primera. En el interior se hallaron conchas de moluscos (ostrones) y tres clavos de hierro.

CA-85/F4/Tumba 33

Tipo I.2.d.2. En este caso, la cubierta de la fosa de incineración se realiza con una gruesa capa de *opus signinum,* compuesta de cal, arena y fragmentos de cerámica, piedrecitas y fragmentos de ladrillos. De nuevo encontramos en esta sepultura la asociación de lucernas toscas de tipología local y lucerna decorada, de pico y volutas. El ajuar se completaba con un espejo fragmentado y una jarrita de cerámica.

Cruzado sobre la cubierta y orientado hacia el Oeste, se hallaba un ara o altar con molduras en su base y sin decoración en ninguna de sus caras. En la cara superior había una mancha central de cenizas, por lo que se deduce que era un ara ritual o altar de sacrificios. Las dimensiones de este ara de piedra son las siguientes:

ARA	LONG. MAX. (m.)	ANCH. MAX. (m.)	MOLD. SUP. (m.)	BASE
Alzado	0,81	0,46	0,08	0,17
Planta	0,50	0,46	0,08	0,12

CA-85/A6/Tumba 65 (figura 1)

Tipo I.4.b. El tipo I.4 de nuestro cuadro de prototipos engloba las incineraciones múltiples en urna. En este caso, el de la tumba 65 es un columbario asociado a una fosa de incineración. Solamente podemos describir su estructura formal, ya que se hallaba expoliada recientemente. Aparecieron muchos fragmentos de urna de vidrio tanto en las hornacinas del columbario como en el foso rectangular de incineración.

Esta fosa, rectangular, de 1,10 m. de longitud y 0,70 m. de anchura, contenía cenizas y restos de incineración, pero no fragmentos óseos, por lo que se deduce que era el *ustrinum* de las sepulturas en urna colocadas en el columbario. Este tenía cuatro hornacinas o nichos excavados en la roca arenisca para alojar las urnas y el espacio semicircular que comprende su planta estaba enlosado con ladrillos, algunos desplazados de su posición original. Las urnas habían desaparecido como consecuencia del expolio. No lejos de este columbario se halló una cabeza de león tallada en piedra, que probablemente pertenecería al monumento funerario de esta tumba.

El ritual de inhumación

Descritos los prototipos de tumbas de incineración del cuadro tipológico establecido, veamos las características diferenciales de las sepulturas con ritual de inhumación. El ritual de inhumación mantiene en todas ellas la posición de los restos óseos «decúbito supino», pero hay una diferencia esencial entre dos grupos de ellas: las inhumaciones en fosa simple sin cubierta tienen los restos óseos de lado, son más estrechas, carecen de ajuar y no guardan una orientación determinada. Por todo ello parecen más tardías, entre los siglos III y IV d. C. Estas sepulturas se concentran, incluso superponiéndose, en la pendiente del cerro situado al Sur del recinto amurallado.

Por el contrario, las sepulturas con cubierta y/o construcción de ladrillos o *tegulae,* tienen ajuar, se orientan en sentido este-oeste y son casi coetáneas a los enterramientos de incineración del recinto amurallado. Incluso una de ellas (T-24) se halla dentro del recinto y muy cerca de los sillares iniciales del muro b (figura 6-plano I).

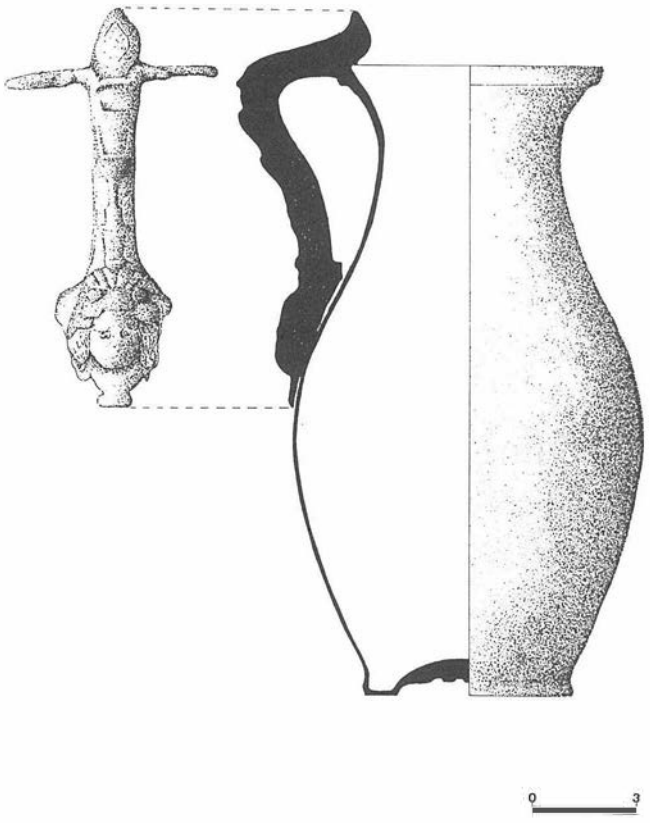


FIG. 4. Carissa Aurelia, 1985. Necrópolis norte. Jarra de bronce.

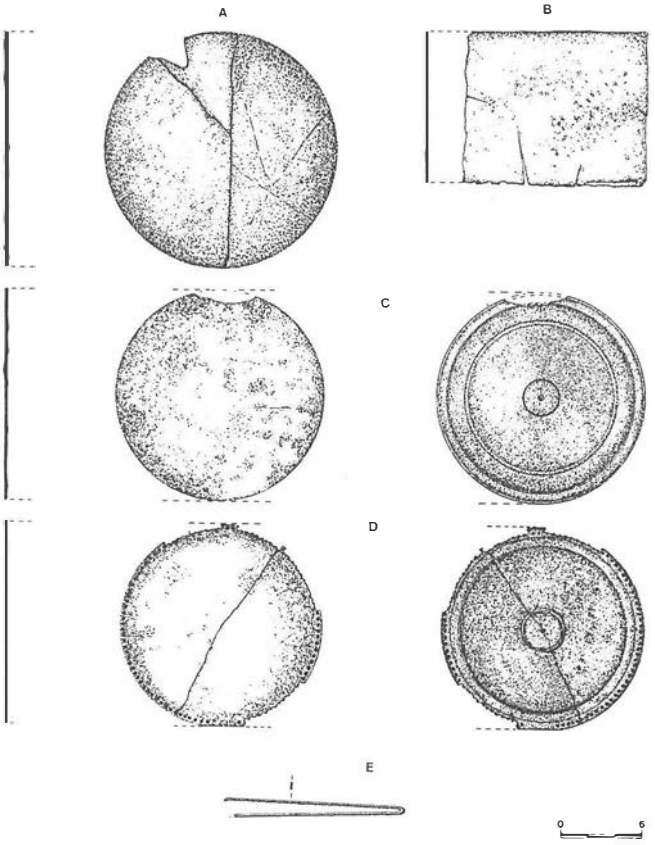


FIG. 5. Carissa Aurelia, 1985. Espejos.

CA-85/C6/Tumba 53 (figura 1)

Tipo II.1. Esta sepultura, tomada como prototipo de las de su grupo, está excavada en la roca arenisca, a muy poca profundidad. Se trata de una fosa rectangular, estrecha, con la cabecera redondeada en semicírculo. Los restos óseos, en muy buen estado de conservación indicaban una posición ladeada del cadáver y se ajustan a las dimensiones de la fosa. Carecía de ajuar. Las dimensiones son:

	FOSA			MINIMO		PROFUNDIDAD	
T-53	LONG. MAX.	ANCHO MAX.	ALTO MAX.	LONG.	ANCHO	PROF. 1	PROF. 2
FOSA	2,30 m	0,35 m	0,33 m	1,98 m	0,13 m	0,20 m	0,53 m
RESTOS 0.	1,81 m	0,30 m	—	—	—	0,30 m	0,51 m

CA-85/E3/Tumba 30 (figura 6-plano I)

Tipo II.2.a. Inhumación en fosa con cubierta de *tegulae* a dos vertientes. Se hallaba situada entre los sillares 21 y 25 del Recinto o Zona B, pero fuera de él. Los restos se hallaban en posición alargada en una fosa rectangular con los lados menores redondeados, en regular estado de conservación. Se aprecia una ligera pendiente o rampa pequeña en la cabecera de la fosa. La cubierta se hallaba formada por seis *tegulae,* dispuestas tres para cada vertiente, y se apoyaban en los extremos de la fosa, calzadas con piedras pequeñas. Carecía de ajuar.

CA-85/D3/Tumba 24 (figura 6-plano I)

Tipo II.2.b. Esta inhumación en fosa se diferencia de la anterior en que su cubierta estaba realizada con ladrillos regulares tapando la sepultura. Se hallaba dentro del Recinto, Zona B, cuadro D-3. Esta sepultura tenía como ofrenda un ánfora de cerámica común del tipo o forma II B de Beltrán[26], fechada en los comienzos del siglo II de la Era.

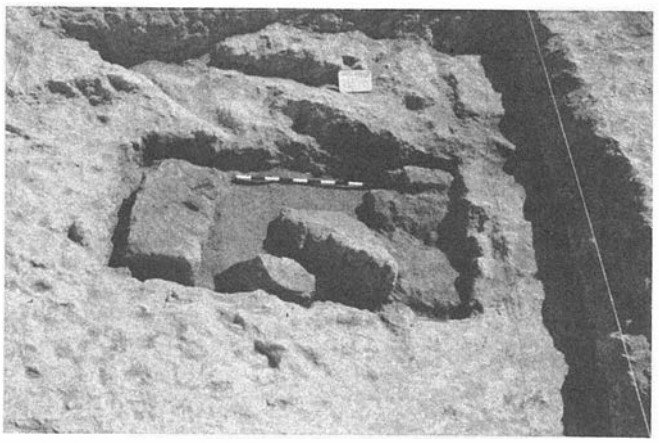
CA-85/Sector II/Tumba 60 (figura 1)

Tipo II.3.b. Dentro de lo que denominamos como Sectror II de la Necrópolis Norte de Carissa, se halló esta sepultura, de estructura compleja y que hemos tomado como ejemplo del tipo II.3, es decir, inhumación en tumbas de sillares.

La sepultura estaba compuesta de siete sillares de piedra, bien cortados y unidos entre sí con mortero. Se disponían de la siguiente forma: un sillar en la cabecera y otro en los pies, dos en el lateral derecho y tres en el izquierdo, según se puede ver en planta y secciones de la figura 1. La desigualdad de los sillares se suple con una construcción de ladrillos sobre ellos, construyéndose un suplemento de tres hiladas de ladrillos en el lateral izquierdo y de una en el derecho, con una media de ocho ladrillos por hilada. Todos ellos se unen con mortero y los huecos que restan se calzan con piedras también unidas con argamasa. El fondo de la sepultura, sobre el que iban los restos óseos, está compuesto por tres *tegulae* en posición horizontal y un ladrillo de grandes proporciones para completar el suelo. Sobre este pavimento se había extendido una capa de tierra muy fina.

La cubierta, cuyos sillares aparecieron desplazados, se componía de tres bloques de piedra de forma cuadrangular y rectangular. Habían sido movidos de su sitio probablemente por un arado mecánico, ya que esta sepultura se encontraba en medio de un campo de labor

Los restos óseos se hallaban en buen estado y se trataba de una inhumación doble, un adulto y un enterramiento infantil, del que sólo se conservaba el cráneo y los huesos largos.



LAM. II. Tumba de incineración n.º 14.

El ajuar se reducía a dos aretes de aleación de cobre de sección circular, no cerrados y terminados en sus extremos en dos acanaladuras y dos esferitas del mismo material. Las dimensiones de la estructura de la tumba son:

(*)	4	SEP.		SILLARES			OTROS	
T-60	LONG.	ANCHO	ALTO	SILLAR A	SILLAR B	SILLAR C	LONG.	ANCHO
FOSA	2,45 m	1,10 m	0,73 m	—	—	—	—	—
LATERAL	1,87 m	0,20 m	0,40 m	0,83 m	0,92 m	0,94 m	—	—
TEGULAE	—	—	—	—	—	—	0,60 m	0,42 m
LADRILLOS	—	—	—	—	—	—	0,30 m	0,23 m

APENDICE

Descripción de algunas piezas arqueológicas recuperadas de la necrópolis de Carissa Aurelia

Describimos a continuación algunas de las piezas más importantes de un lote de ellas, recuperado por la Delegación Provincial de Cultura y procedentes de la necrópolis de Carissa Aurelia, de su sector expoliado.

1. Jarra de bronce (figura 4)

Jarra realizada totalmente en bronce, con asa soldada que va desde la parte superior del cuerpo al borde de la vasija. La base tiene pie indicado y un amplio ónfalo con acanaladuras concéntricas. El cuerpo, globular, se prolonga con el cuello y termina en borde exvasado, ligeramente engrosado y formando al exterior una acanaladura.

El asa tiene un motivo decorativo representando una cabeza femenina en su parte inferior y una cruceta en la superior. Dimensiones: Altura: 18,3 cm. Diámetro de la base: 6,1 cm. Diámetro máximo del cuerpo: 10,2 cm. Diámetro máximo de la boca: 7,8 cm. Longitud del asa: 11,6 cm. Anchura máxima del asa: 3,4 cm. Estado de conservación: bueno, salvo un taladro en el cuerpo. Cronología: siglo I d. C.

2. Espejos de aleación de cobre (figura 4)

a) Espejo circular de aleación de cobre con dos fracturas. Sin decoración. Diámetro máximo: 12,8 cm. Espesor: 2,5 mm. Estado: bueno.

b) Espejo rectangular de aleación de cobre con cuatro hendiduras laterales. Longitud: 11,8 cm. Anchura: 8,2 cm. Espesor: 2 mm.

c) Espejo circular de aleación de cobre. Una de sus dos caras es lisa y la otra presenta decoración de bandas circulares concéntricas. Dimensiones: diámetro máximo: 11,6 cm. Espesor: 2 mm. Estado: bueno.

d) Espejo circular de aleación de cobre. Presenta decoración a bandas concéntricas y el borde con perforaciones consecutivas. Se conservan éstas en un 60 por 100. Diámetro máximo: 11,1 cm. Espesor: 2 mm. Estado general de conservación: regular.

Por comparación con otros espejos de la Necrópolis norte de Carissa, podemos aproximar su cronología en el siglo I d. C.

3. Pinzas (figura **4**-e)

Pinzas de aleación de cobre formada por una laminilla de sección rectangular y plegada en su mitad, siendo este codo el punto de apoyo. Dimensiones: longitud: 10 cm. Ancho máximo: 4 mm. Espesor: 0,8 mm.

4. Monedas[27]

a) *As de bronce.* Ceca: Roma. Epoca: Romana Imperial. Trajano. Módulo: 28 mm. Peso: 11,16 gr. Cronología: siglo I d. C. Anverso: Cabeza de Trajano laureada a la derecha. Leyenda: (I)MP. (CAES.N)ERVA. TRAIAN.(AUG.GERM.P.M.). Reverso: Victoria vestida avanzando a la izquierda, sosteniendo en su mano derecha un escudo con la inscripción (SPQR). Leyenda: (TR.POT/COS III P.P.). A los lados, S.C.

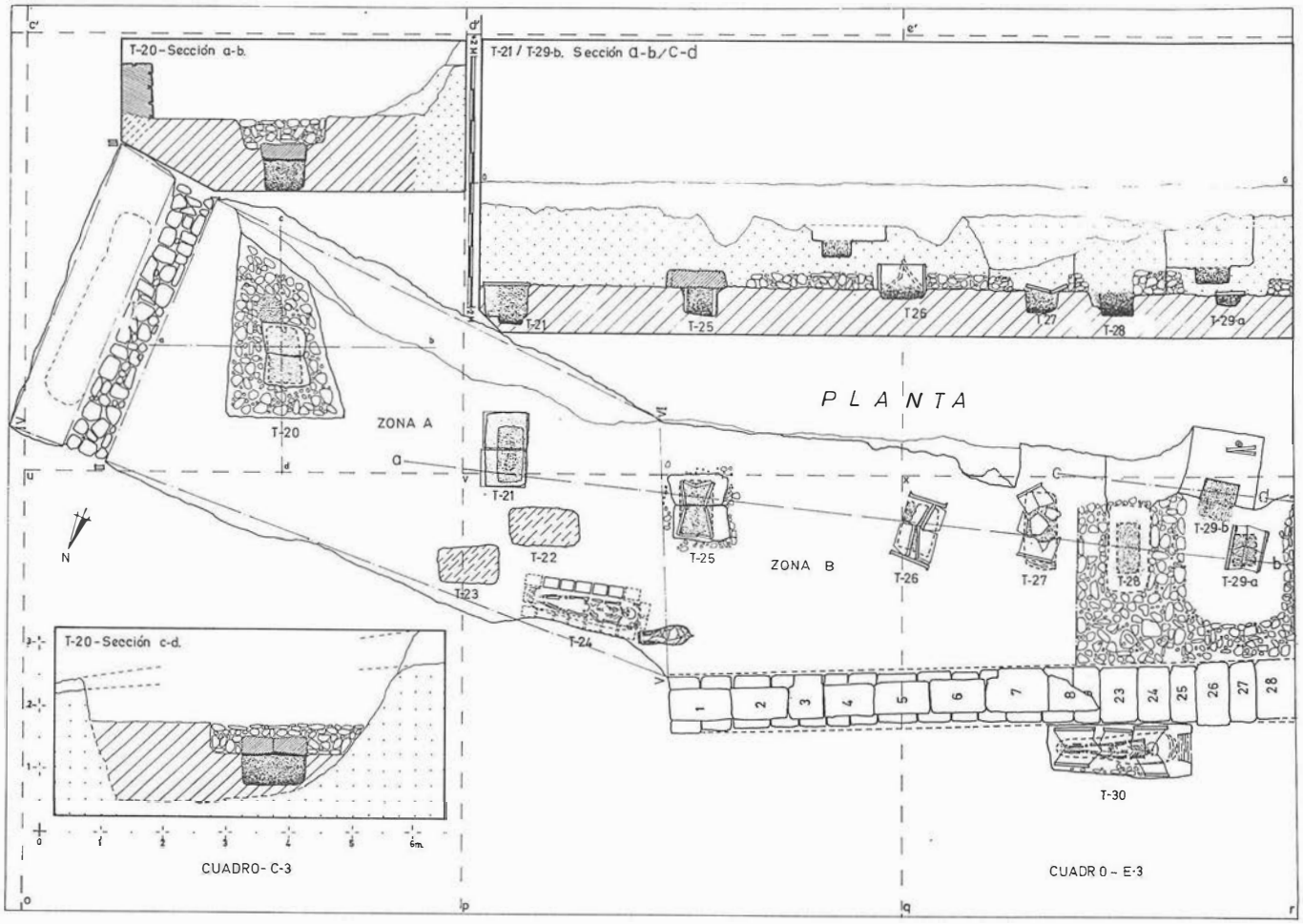
b) *As de bronce.* Ceca: Roma. Adriano. Epoca: Romana Imperial. Módulo: 27 mm. Peso: 9,62 gr. Cronología: 119-138 d. C. Anverso: Cabeza de Adriano laureada a la derecha, busto vestido. Leyenda: (IMP.) CAESAR.TRAIAN./HADRIANUS.AUG. Reverso: Paz vestida, de pie, sosteniendo rama hacia abajo en la mano derecha y cornucopia en la izquierda. Leyenda: P(M.TR.P.)/COS.III. A los lados de la figura, S.C.

c) *Dupondio de bronce.* Ceca: Roma. Antonino Pío. Epoca: Romana Imperial. Módulo: 28 mm. Peso: 10,78 gr. Cronología: 139 d.C. Anverso: Cabeza de Antonino Pío laureada a la derecha. Leyenda: ANTONINUS / AUG(PIUS). P.P. Reverso: Paz vestida, de pie a la izquierda, sosteniendo rama extendida en la mano derecha y cornucopia en la izquierda. Leyenda: TR.POT.COS II. A los lados de la figura: S.C. En exergo: PAX.

5. Elementos de cerradura

Además de las piezas descritas anteriormente, se recuperaron muchos elementos correspondientes a cerraduras *(pessulus),* procedentes de cajas y/o ataúdes, todas en aleación de cobre. Entre ellas, protectores, claves, llaves, bisagras, tachuelas, argollas, tiradores y clavos.

Carissa Aurelia. 1.ª campaña, 1985. Tumbas 20/30. Planta y secciones.



Notas

[1] A través de encuestas a los obreros y vecinos del pueblo de Espera, hemos sabido que algunos expoliadores procedían de Jerez de la Frontera y pueblos de la provincia de Sevilla, como Osuna y Morón, detectándose incluso una red de compra y distribución de piezas arqueológicas, de éste y otros yacimientos cercanos, a través de una persona con vehículo de matrícula sevillana.

[2] Además del que suscribe participó durante toda la campaña y en la realización del inventario, el licenciado Lorenzo Alonso de la Sierra.

[3] A todos ellos queremos expresar desde estas líneas, nuestro profundo agradecimiento por el esfuerzo aportado.

[4] Todas las citas y textos clásicos nos han sido proporcionados por el doctor A. Ceballos, del Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Historia de Sevilla, así como las de época moderna.

[5] Nat. Hist. III, 15: Gaditani conventus civium romanorum Regina, Latinorum Laepia Regia, Carissa cognomine Aurelia...

[6] M. I. Henderson, J.R.S. 32, p. 7.

[7] 2, 4, 10.

[8] W. Kubitschek, 1889: *Imperium romanum tributium descriptum.* Viena, 1889 p. 6.

[9] Ptolomeo, 5, 4, 9.

[10] H. Krahe, 1963: *Struktur der alteuropeischen Hydronymie.* Akad. Mainz, núm. 5, p. 328.

[11] E! Hübner, 1893: *Monumenta Linguae Ibericae,* núm. 158 Berlín. A. Vives, 1924-1926: *La moneda hispánica,* Madrid, t. 3, pp. 110 y ss.

[12] 1367. «Bornos, en una casa particular llevada del despoblado de Carixa»:

L . FABIO . L . F . GAL
SEVERO . POST . MORTE
L . POSTVMIVS . SILO
CIPPOS . SVA . IMPENSA
IIII . D . D

[13] C.I.L. II, 6253,1.

[14] Ambrosio de Morales: *Las antigüedades de las ciudades de España,* fol. 8v.

[15] A. Delgado, 1871-1876: *Nuevo Método de clasificación de las medallas autónomas de España.* 3 T. Tomo I. Sevilla. p. 55 ss.

[16] E. Romero de Torres; Bol. Real Acad. Hist., 54, pp. 419 ss.

[17] Arch. Esp. Arq. 28, p. 150.

[18] El buena parte del Sector I hay marcas del «roter» de la excavadora.

[19] M. Belén y otros, 1986: *Rituals funeraris a la necrópolis romana de Carmona. Sevilla.* «Rev. Cota Zero» núm. 2, Vic, pp. 53-61.

[20] El recinto, en su Zona B parece continuar por la curva de nivel.

[21] M. Bendala Galán, 1976: *La necrópolis de Carmona.* 2 vols. Sevilla.

[22] *Idem. Op. cit.*

[23] La aguja de pelo con decoración de peinado en forma de nido de avispa es fechable a fines del siglo I d. C.

[24] M. Beltrán: *La cerámica romana.* 2 vols. p. 228. Tipo: Menzel, H., 1969, 1976. 178-Mileto.

[25] C. Rickman: *Las lucernas de Cosa.* p. 94. Beltrán, M., *op. cit., idem.*

[26] M. Beltrán, *op. cit.,* núm. 862. Forma II-B. M. Beltrán Lloris, 1970, 173, 8. Fuentes de Andalucía. Comienzos del siglo II d. C.

[27] Análisis numismático realizado por don Francisco Blanco Jiménez.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL CERRO NARANJA (JEREZ DE LA FRONTERA, CADIZ), 1985

ROSALIA GONZALEZ RODRIGUEZ

El yacimiento prerromano de Cerro Naranja[1] se encuentra situado en la finca de «Los Garciagos», a unos 11 km. al Este de la ciudad de Jerez de la Frontera, al Sur de la carretera nacional 342, que une esta población con Arcos de la Frontera (ver figura 1.a), muy próximo a la confluencia con la carretera nacional 432 entre Estella del Marqués y Torre Melgarejo. El punto topográfico exacto viene determinado por las coordenadas 36º 42' 29" de latitud norte y 6º 02' 30" de longitud Oeste y queda recogido en la hoja 12-44, «Jerez de la Frontera» del mapa nacional escala 1:50.000 editado por el Servicio Geográfico del Ejército.

Ocupa la cima de un cerro de pequeñas dimensiones, con laderas ligeramente escarpadas, cuya altitud máxima es de 57,2 m. sobre el nivel del mar (ver figura 1.b). Dicho cerro forma parte de un conjunto de lomas que limitan por el SE los Llanos de Caulina. Se trata de afloramientos triásicos donde abundan los yesos, margas abigarradas, arcillas y calizas muy disgregadas[2], cubiertas por una capa muy poco potente de tierra vegetal, lo que provoca una vegetación de monte bajo (lentisco, carrasco, etc.) y escaso cultivo, a excepción de las partes bajas de las laderas de las colinas próximas a riachuelos, arroyos y canales.

Desde el yacimiento se divisa y controla una gran llanura diluvial: los Llanos de Caulina, de cuyo borde sólo le separa unas suaves elevaciones que le sirven como protección, pero no impiden su visibilidad (ver figura 1.b) en las que se ha detectado la presencia romana. Esta llanura, que se estrecha progresivamente hacia el Sur según nos acercamos hacia Estella del Marqués, está formada por materiales de naturaleza eminentemente silícea[3] y la atraviesa el Arroyo del Salado —cuyo curso está hoy totalmente enmascarado por el proceso de canalización—, que desemboca en el río Guadalete entre Cartuja y el Cerro de Lomopardo.

Tuvimos conocimiento del mismo en el año 1984 al realizar las prospecciones de superficie encaminadas a la elaboración del informe arqueológico para el proyecto de construcción del Circuito Automovilístico Permanente de Jerez. Dichas prospecciones no sólo se centraron en el interior del área donde iba a ser emplazado el Circuito, sino también en las zonas colindantes, dada la previsión existente de terrenos urbanizables (el Yacimiento se halla a unos 100 m. al W de la valla de delimitación exterior del Circuito de Velocidad).

En estas prospecciones fueron recuperados abundantes materiales cerámicos, todos ellos realizados a torno y fechables en un momento prerromano, que se concentraban fundamentalmente en la parte superior del Cerro y en el inicio de las laderas. Asímismo, se pudieron detectar algunos muros realizados en mampostería con una anchura entre 50 y 60 cm. y en determinados lugares se localizaron sillares, perfectamente labrados en piedra ostionera (impropia de la zona), unos «in situ» y otros rodados.

El aspecto que presentaba la planicie superior, era de haber sufrido una limpieza y allanamiento mediante máquinas —punto éste que pudimos corroborar durante la excavación al recibir la información de que en años anteriores se había rebajado el terreno unos 70 cm., con intención de ampliar la plataforma de la cima—, lo que provocó que se encontraran en superficie multitud de fragmentos cerámicos así como restos de muros. En las zonas más altas la roca natural afloraba al aire, lo que hizo barajar la hipótesis de una destrucción casi total del yacimiento.

De todo ello se pasó el correspondiente informe tanto a la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía como a la Gerencia Municipal de Urbanismo de Jerez, con el objeto de paralizar cualquier tipo de concesión de licencia de obra hasta no haber realizado la correspondiente excavación.

En el verano de 1985, en unos de los controles que asiduamente se realizaban sobre las obras del Circuito, pudimos observar cómo en el cerro se había abierto un nuevo carril de acceso, con una anchura superior al existente, que había cortado en la parte más alta de la ladera E niveles arqueológicos, dejando al descubierto muros, pavimentos y restos cerámicos, en su mayoría pertenecientes a ánforas.

Alertados sobre el tema nos pusimos en contacto con el propietario de la finca[3] quien nos manifestó su intención de realizar una edificación, por lo que solicitamos la realización de una excavación de urgencia con la mayor brevedad, a fin de valorar el yacimiento en su exacta dimensión e interrumpir lo menos posible las obras de remoción de terreno.

Desde principios del mes de noviembre hasta mediados de di-

FIG. 1. Situación del yacimiento.



FIG. 1a.

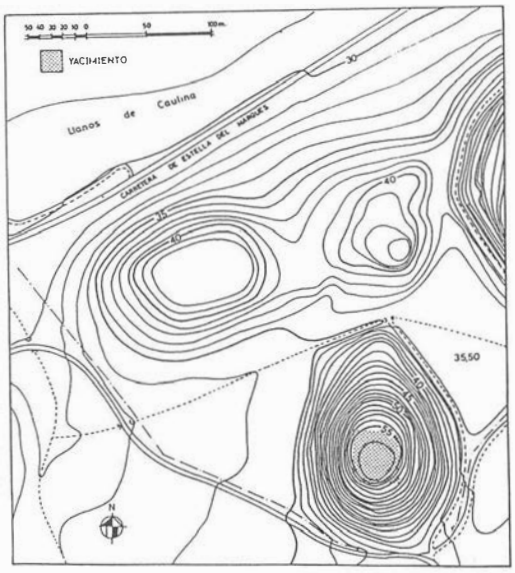
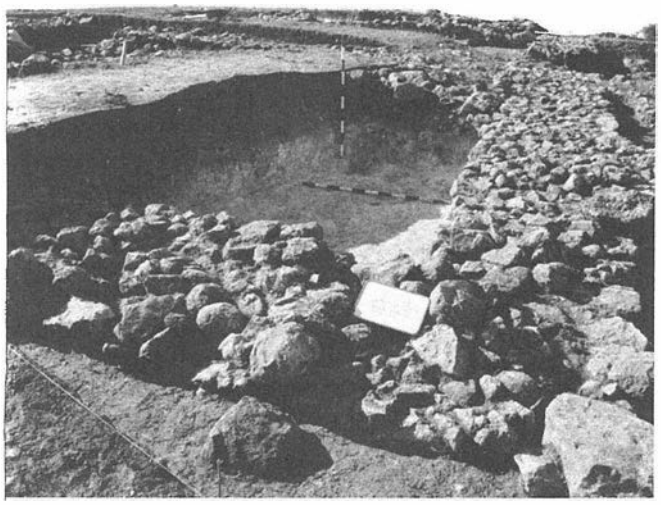


FIG. 1b.



LAM. I. Vista aérea del yacimiento. Al fondo, los llanos de Caulina.



LAM. II. Detalle de la esquina N.E. del muro exterior.

ciembre fueron realizados los trabajos de campo, bajo la dirección de la abajo firmante, por delegación del Arqueólogo Provincial de la Junta de Andalucía don Lorenzo Perdigones. Participaron en los mismos un equipo del Museo Arqueológico Municipal de Jerez, junto con ocho peones y tres técnicos en situación de desempleo acogidos al Convenio establecido entre el INEM y las Corporaciones Locales.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION

En cuanto a los aspectos técnicos de la excavación, al tratarse de un área de reducidas dimensiones, se planteó un sistema de zanjas sondeo que permitieran precisar en el menor tiempo posible la extensión real del yacimiento, su estado de conservación y la existencia o no de secuencia estratigráfica. Por esta razón, fueron dispuestas dos zanjas de 1,50 m. de anchura con un testigo intermedio en la parte central, que cortaban en sentido NS y EW la cima de la loma y el inicio de las laderas.

El método de excavación empleado fue el levantamiento de capas artificiales horizontales, de unos 10 cm. de espesor hasta detectar los niveles arqueológicos. Dentro de cada tramo de zanja los materiales fueron recogidos por sectores en función de los muros que iban apareciendo, algunos de ellos perfectamente visibles en superficie una vez realizado el desbroce inicial.

Zanja sondeo norte

Dado que la zona N era la que mostraba una pendiente más suave, fue este tramo el que se trazó con mayor longitud (34,5 m.), para así poder comprobar si las construcciones se extendían también hacia las laderas.

La excavación de esta zanja proporcionó los siguientes niveles:

I. Una capa de humus de unos 25 cm. de potencia en el perfil E y prácticamente inexistente en el perfil W.

II. Bajo esta capa de humus se localizaron varias estructuras:

II.a. Una estructura circular de unos 3 m. de diámetro de la que sólo se conserva una hilada, con un muro exterior de mampostería de 50 cm. de anchura y el interior relleno con piedras y fragmentos de cerámica atípicos.

II.b. Tres muros, dos de ellos paralelos entre sí, con dirección NE-SW, el exterior más ancho que el interior y el tramo de otro transversal a los mismos.

II.c. Un empedrado de guijarros de pequeño y mediano tamaño, unidos entre sí por una argamasa de cal muy compacta que se extendía desde el testigo central hasta el primer muro y rodeaba la estructura circular.

A partir del muro exterior, que coincide con el inicio de la caída de la ladera N, bajo una capa de tierra removida de unos 20 cm. aparece la roca natural.

Zanja sondeo sur

Los trabajos en esta zona permitieron documentar la continuación del empedrado detectado en la zanja anterior, que se prolongaba hacia el S hasta el inicio de una habitación compuesta por varios departamentos cuyos muros aparecían en superficie. Esta habitación proporcionó a unos 40 cm. de profundidad un pavimento de cal constituido a base de una o dos lechadas en ciertos puntos casi inapreciables, sobre el que fueron recuperados ánforas, cuencos, ollas y algún vaso, en estado muy fragmentado, pero perfectamente reconstruibles.

Bajo el pavimento, un pozo control permitió comprobar la inexistencia de niveles arqueológicos más antiguos. Cierra la estancia un muro cuya excavación no pudo ser concluida debido a las lluvias torrenciales que cayeron por estas fechas.

Zanja sondeo oeste

Se planteó con una longitud total de 21 m. Apenas si presentaba una fina capa de humus por lo que el empedrado —a excepción de la parte más cercana al testigo donde comienza un buzamiento en dirección SE— se encuentra muy dañado por la acción de las máquinas y la propia erosión.

Esta zanja cortó transversalmente dos muros, el interior muy destruido. El exterior, con una anchura aproximada de 1 m. nos recordaba en su fábrica al localizado en la zanja sondeo norte y se sitúa en el extremo E de la cima, justo en el inicio de la pendiente más acusada del cerro, donde la excavación no dio estratos arqueológicos.

Zanja sondeo este

Permitió corroborar de nuevo la existencia de un empedrado que ocupaba toda la parte central del yacimiento. Al contrario de lo que ocurre en el tramo oeste, donde se halla en superficie, en esta zona muestra un buzamiento cada vez más acusado, alcanzando en el inicio de las primeras estructuras más de 1 m. de profundidad, lo que denota que esta ladera del cerro era distinta en

la antigüedad. La excavación de la zanja hubo de quedar bruscamente interrumpida al anegarse por el temporal de lluvias.

En función de los datos aportados por estas zanjas, fue planteado un sistema de ampliación mediante cuadrículas de distintas dimensiones, con testigos intermedios de 1 m. que permitieran una lectura estratigráfica. Conscientes de que el tiempo de duración previsto inicialmente para la excavación iba a ser insuficiente, dada la profundidad a la que se encontraban los estratos arqueológicos en toda la zona E y obligados por las propias condiciones meteorológicas centramos los trabajos en la parte norte y oeste, las más altas del yacimiento, excavando también a nivel superficial algunos cortes en la parte sur.

Cada cuadrícula se diferenció mediante un número romano y los materiales fueron recogidos según las dependencias que iban surgiendo, a las que se denominó estructuras, diferenciadas entre sí por letras mayúsculas.

CONCLUSIONES

Las conclusiones obtenidas fueron las siguientes:

I. Nos encontramos ante un yacimiento con un solo momento de ocupación. Varias catas abiertas en distintos puntos, dos de ellas bajo pavimentos de cal (ver zanja sondeo sur y Cuadrícula V) y tres en el empedrado central (ver Cuadrículas II y V y zanja sondeo sur), dieron como resultado el terreno natural.

II. El estado de conservación es mejor del que se supuso en el transcurso de las prospecciones. Si exceptuamos la esquina NW, donde el estrato arqueológico ha desaparecido cortado por el carril de acceso antiguo y la parte central de este cuadrante y del SW que se encuentran muy destruidos, en el resto del yacimiento los muros conservan dos o tres hiladas y los pavimentos están intactos.

III. El aspecto de la cima del cerro era distinto del que presenta en la actualidad completamente allanado por procedimientos mecánicos. Desde el NW iniciaba una pendiente muy suave hacia el Sur y más acusada hacia el Este.

IV. Se trata de un asentamiento perfectamente planificado desde el punto de vista espacial, en el que todas las dependencias forman parte de un solo conjunto. Posee una extensión aproximada de unos 1.300 metros cuadrados y está constituido, al menos en lo que se ha podido estudiar hasta el momento, por:

— Una zona central de unos 400 metros cuadrados, pavimentada a base de piedras y guijarros de pequeño y mediano tamaño, trabados con una argamasa de cal muy compacta, con una potencia aproximada de unos 10 cm. Creemos debía tratarse de un patio abierto de uso común, en torno al cual se distribuye las distintas construcciones del establecimiento.

— Varias edificaciones rectangulares destinadas, por los materiales recogidos en su interior, a uso doméstico y quizá algunas a almacenes. Tienen de 2,5 a 3 m. de anchura, 5 ó 6 m. de longitud, muros de mampostería de 50 o 60 cm. y suelos pavimentados con cal y en un caso con guijarros (Estructura H). Algunas de ellas han sufrido remodelaciones en un corto espacio de tiempo. Así, en la Estructura F se ha colocado un pilar posiblemente para taponar la puerta de acceso y en la Estructura E, el muro W también ha tenido renovaciones.

— En la parte este, las dependencias manifiestan un uso distinto. Localizamos dos depósitos subterráneos, de algo más de 7 m. de longitud y 1,80 m. de anchura, con paredes de mampostería cubiertas con un revoco de gran calidad. Solamente uno de ellos (Ver Cuadrícula IV) pudo ser excavado en parte. Su interior, hasta 1,50 m. de profundidad —cota en la que hubo que abandonar los trabajos a causa de las lluvias— estaba relleno con gran cantidad de tapial y restos de adobe de coloración rojiza.

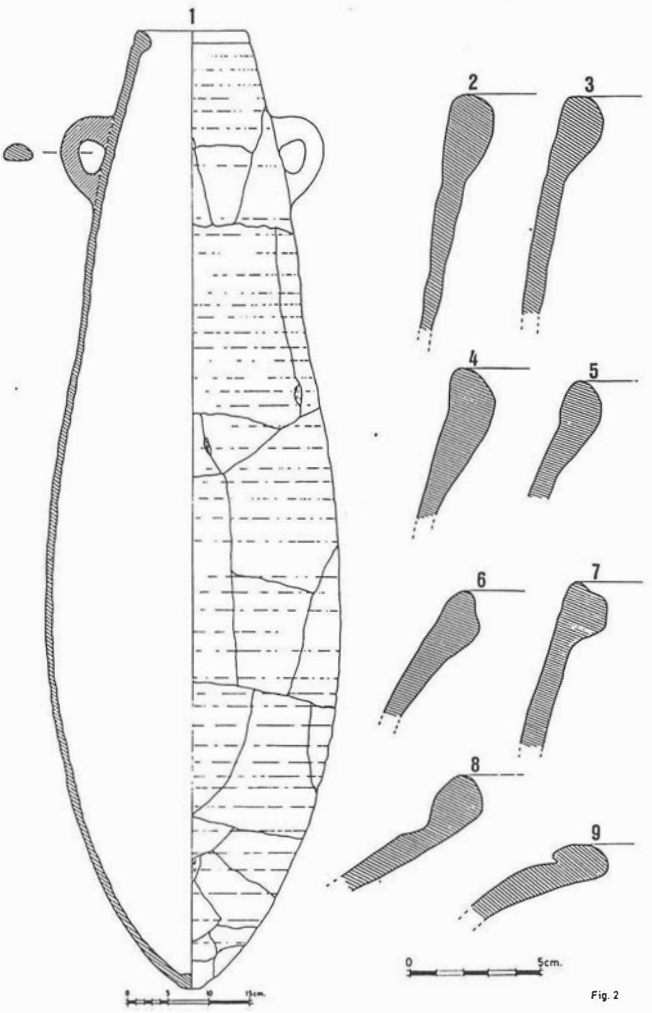


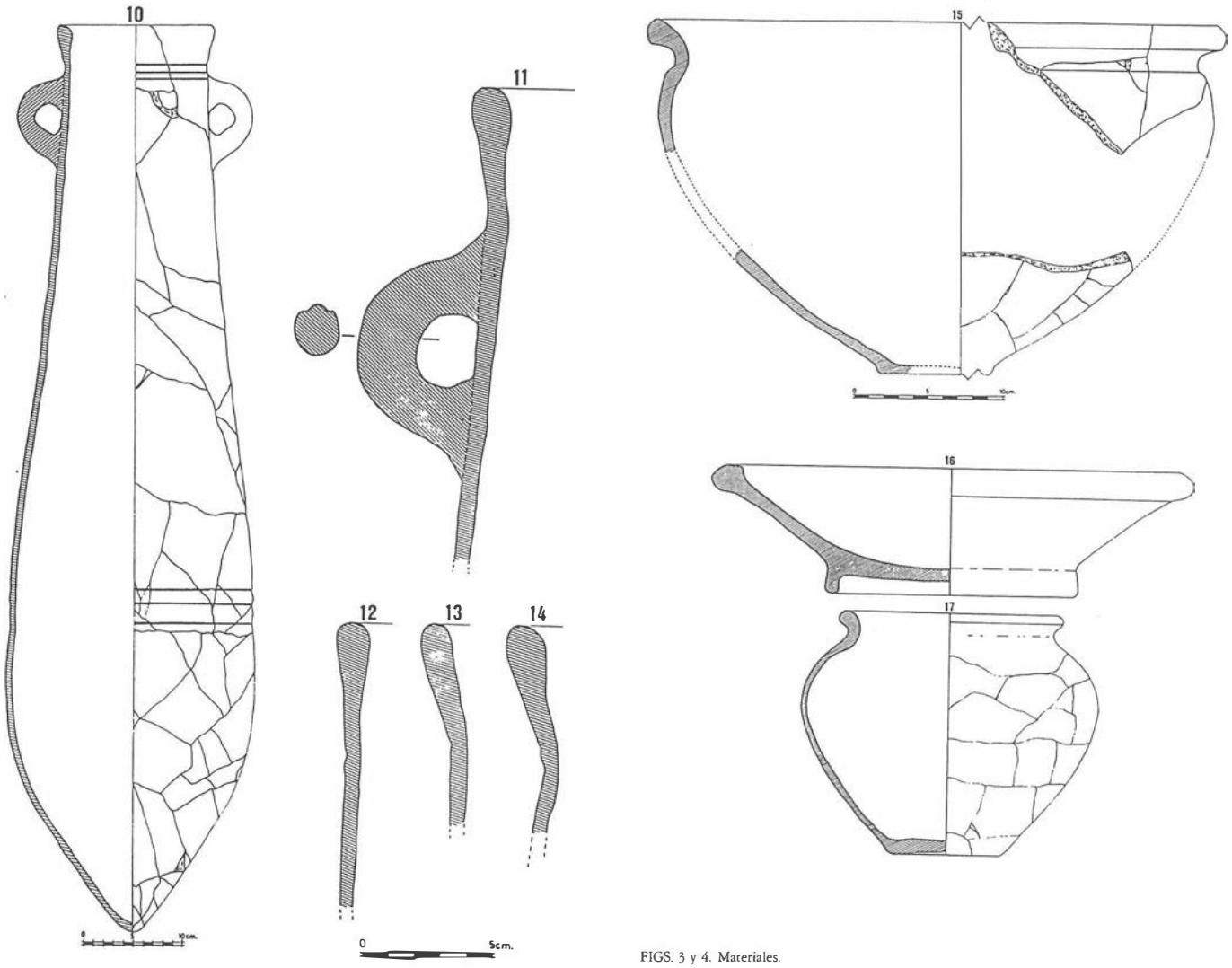
FIG. 2. Materiales.

LAM. III. Estructura E. Nivel de cerámica sobre pavimento de cal.





LAM. IV. Anfora prerromana.



FIGS. 3 y 4. Materiales.

La calidad del revoco denota un intento de impermeabilización de las superficies, por lo que se supone debían estar destinadas a almacenamiento de algún líquido.

En relación con estos depósitos creemos que hay que poner la estructura circular (¿molino?, ¿prensa?) que aparece en el patio.

— Por último, rodea todo el conjunto un muro de 1 m. por término medio de espesor, fabricado con bloques grandes en las caras laterales e interior relleno de piedras más pequeñas que se compactan entre sí mediante una argamasa de arena.

Este muro, que hace esquina en el extremo NE (ver plano 2), ha sido excavado en su totalidad en la ladera norte y gran parte de la ladera oeste e intuimos debe corresponder al que se dejó inacabado en la ladera sur. Presenta varios contrafuertes exteriores (ver Cuadrícula IX bis y Cuadrícula VII) y sirve como delimitación y apoyo de las estructuras rectangulares interiores. Desconocemos cómo será su planta en la ladera este del yacimiento donde es de suponer se encuentre la entrada principal.

ANALISIS DE MATERIALES

En las figuras 2 a 6 presentamos una selección de los materiales cerámicos más significativos del yacimiento. Están agrupados por formas sin tener en cuenta el lugar de procedencia. Hemos preferido este sistema debido a las características del presente informe y sobre todo al hecho de que permanezcan aún sin excavar numerosos cortes y algunos testigos sin levantar.

La mayor parte de las piezas fueron recogidas sobre los pavimentos interiores de las habitaciones rectangulares, por lo que resultará de sumo interés en un futuro el estudio estadístico que permita definir la funcionalidad de cada una de las estancias. No obstante, es conveniente apuntar que en todas las estructuras rectangulares aparecieron ánforas, cuencos, ollas y lebrillos, en tanto que las restantes formas cerámicas, al menos en lo que se lleva estudiado hasta el momento, son menos constantes.

Cerámica común

Anforas

Aun con ser las ánforas con gran diferencia, los recipientes más abundantes, su tipología no es muy variada como puede apreciarse en las figuras 2 y 3. En su mayoría presentan boca estrecha, borde engrosado al interior, dos asas de sección circular o elipsoidal y cuerpo largo de tendencia oval (ver figura 2 núm. 1 al 7). Las pastas están en general bien decantadas con desgrasantes medios y cocción oxidante o mixta y las superficies, de coloración rojiza o anaranjada, presentan un alisado sin demasiado esmero en el

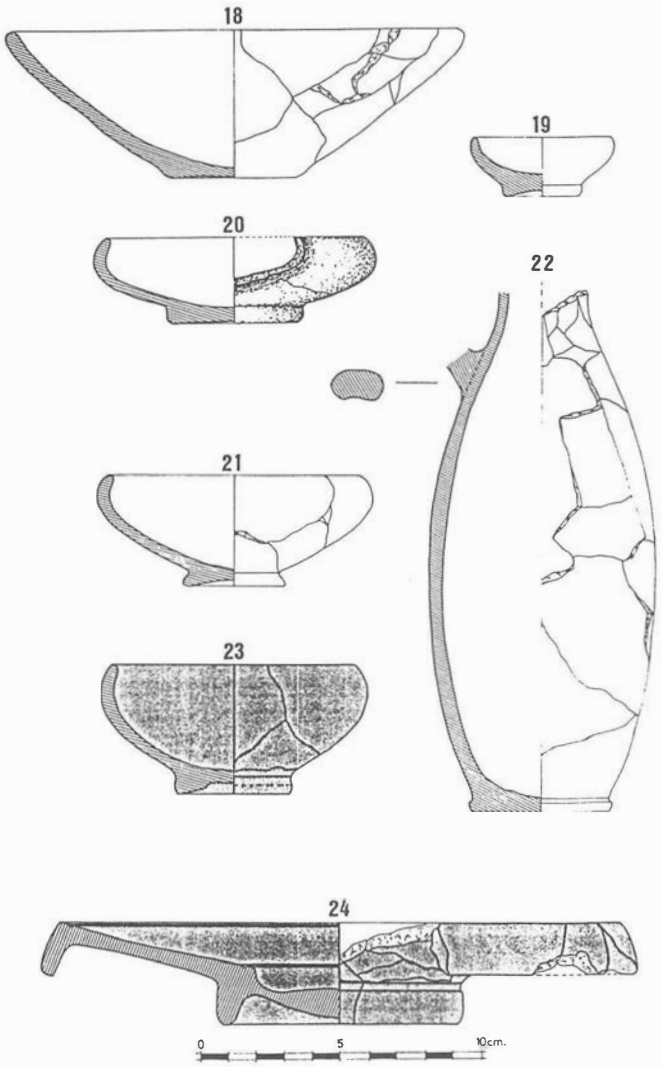


FIG. 5. Materiales.

que se aprecian con claridad las huellas del torno. En muchas ocasiones un engobe de tonalidad blancuzca cubre el borde y el exterior. Un ejemplo de este tipo, con unas dimensiones de 13 cm. de diámetro de boca, 114 cm. de altura y 36 cm. de anchura máxima ha podido reconstruirse completo procedente del interior de la Estructura F (ver figura 2 núm. 1). Paralelos de esta forma encontramos en numerosos yacimientos andaluces. Corresponde a la forma E establecida por M. Pellicer para las ánforas del Cerro Macareno, con una cronología del siglo IV a. C.[5]. En La Tiñosa, sus excavadores fechan entre fines del siglo IV a. C. y principios del siglo III a. C. un fragmento de estas características recogido en el nivel III de la cata 3[6]. En el Castillo de Doña Blanca están presentes según información recibida del doctor Ruiz Mata a fines del siglo IV a. C.

Otro grupo de ánforas, también existentes pero en menor número, son aquéllas que muestran boca ancha con borde vertical que se separa del galbo mediante una o varias acanaladuras y cuerpo cilíndrico o de tendencia cónica (ver figura 2 números 10 al 14). Las características de la pasta y el tratamiento de las superficies es similar a las anteriores, si bien en algún caso, como en el ejemplar que ha podido reconstruirse completo procedente del Sector A de la Zanja Sondeo Sur (ver figura 2 núm. 10), el exterior está cubierto por una capa de engobe blancuzco-amarillento de muy buena calidad. M. Pellicer fecha estas ánforas a partir del siglo III a. C.[7]. Formas análogas se encuentran en los cortes realizados por F. Fernández en el mismo Cerro Macareno[8], en la cata 4 de La Tiñosa[9] y en el Pajar de Artillo[10], siempre con una cronología más tardía.

Rivera Lacomba en su estudio de las ánforas prerromanas valencianas las data entre los siglos IV y II a. C.[11]. En nuestro yacimiento conviven ambos tipos de ánforas en el mismo momento.

Lebrillos (figura 4 núm. 15)

Recipientes de boca muy ancha, cuyo diámetro puede alcanzar entre 45 y 50 cm., cuerpo con tendencia hemiesférica y borde vuelto al exterior con una fuerte carena que lo separa del galbo. Las superficies están alisadas y cubiertas a veces con una capa de engobe del mismo color que la pasta. A partir del siglo IV a. C., se convierte en una forma muy común en los yacimientos del Bajo Guadalquivir: Cerro Macareno[12], La Tiñosa[13], Itálica[14], Castillo de Doña Blanca[15], etc.

Morteros (figura 4 núm. 16)

Aunque no es un tipo muy abundante, se encuentra representado en el yacimiento por varios ejemplares, todos ellos con pie anular y acanaladura en el borde. Llama la atención el tratamiento de su interior, con desgrasantes muy gruesos en la superficie. Está presente entre otros yacimientos en el Pajar de Artillo desde los niveles más profundos[16] y en el Cerro Macareno[17].

Ollas (figura 4 núm. 17)

Son muy frecuentes. Aun con distintas dimensiones y cuerpo más o menos globular, responden a las mismas características: labio vuelto, fondo plano con ligero rehundimiento, tonalidad acastañada o negruzca, pastas poco depuradas y superficies alisadas sin ningún tipo de decoración. De nuevo, aparece en los yacimientos que venimos analizando con una cronología muy similar.

Cuencos (figura 5 números 18 al 21)

En este conjunto podemos distinguir dos tipos. El primero de ellos con borde indiferenciado que continúa la orientación del galbo (ver figura 5 núm. 18), en alguna ocasión presenta una banda de pintura rojizo-vinosa (ver figura 6 núm. 26). El segundo, de diámetro más reducido, con borde reentrante y pie indicado cuya mejor definición sería la de copa (ver figura 5 núm. 19 al 21). Dentro de este segundo grupo se han detectado algunos fragmentos con una parte del borde ennegrecida por la acción del fuego (ver figura 5 núm. 20), indicio de su utilización como lucerna. Es un tipo bien conocido en Andalucía desde fines del siglo IV a. C. hasta el I a. C.

Cerámica pintada (figura 6 núm. 25 al 28)

Constituye un porcentaje muy bajo dentro del total de los materiales del yacimiento. Todos los recipientes pintados aparecen muy fragmentados e incompletos y una gran mayoría con zonas tiznadas de negro por contacto con fuego, característica que no se observa en los restantes materiales a excepción de los cuencos-lucerna.

Las formas más usuales son platos de pescado con pie indicado y base rehundida, decorados en el interior a base de bandas concéntricas de pintura rojizo-vinosa y negruzca (figura 6 núm. 28) y vasos de cuello corto y borde exvasado con baquetón a la altura del hombro, forma esta última muy común en la práctica totalidad de los yacimientos andaluces de la época, si bien en el Pajar de Artillo se considera un elemento típico de la fase ibérica en los comienzos de la romanización[18].

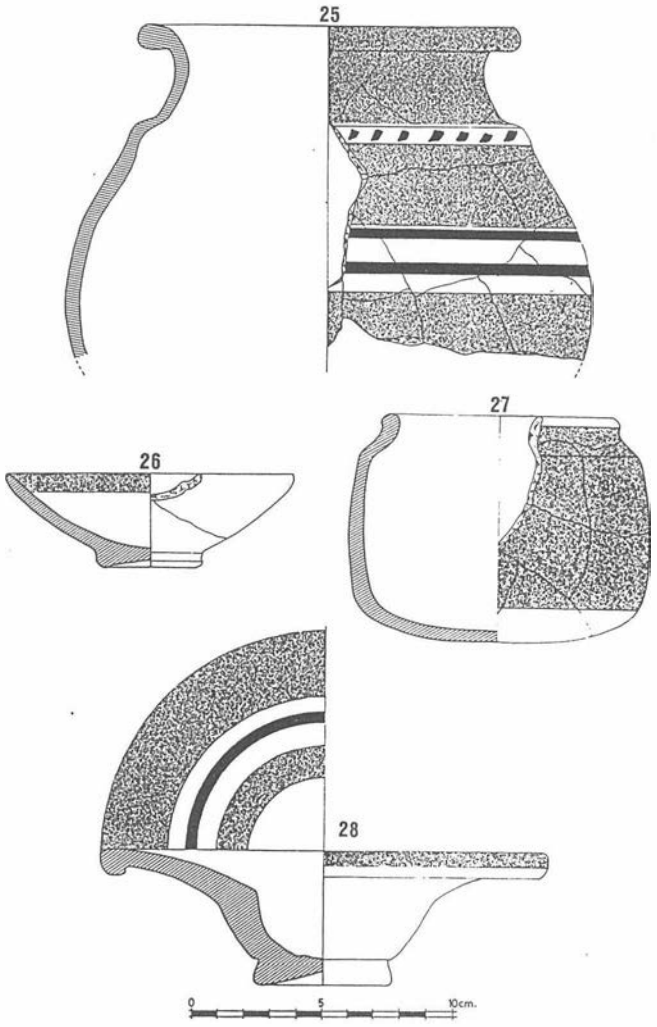


FIG. 6. Materiales.

Cerámica de Kouass (figura 5 números 23-24)

Incluimos en este apartado una serie de fragmentos correspondientes en su totalidad a dos tipos: páteras (figura 5 núm. 23) y platos (figura 5 núm. 24), que por sus características formales y el barniz con el que se hallan recubiertos se vienen considerando como procedentes de los talleres de Kouass[19] y pueden fecharse entre los siglos IV y III a. C., lo que denota una actividad comercial con el mundo púnico norteafricano.

CONCLUSIONES Y ESTADO DE LA CUESTION

Nos encontramos, por tanto, ante un yacimiento de pequeñas dimensiones y carácter rural que fue ocupado en un período muy corto de tiempo, a juzgar por los materiales entre la segunda mitad del siglo IV a. C. e inicios del siglo III a. C. y posteriormente abandonado. Las cerámicas correspondientes a época romana son muy escasas y poco representativas, recogidas en su totalidad en la capa de humus y parecen proceder del cerro inmediato, en el que como indicamos al principio se ha detectado la presencia romana.

El alto porcentaje de ánforas y los depósitos subterráneos manifiestan claramente un establecimiento destinado a la recolección o elaboración y comercialización de algún producto agrícola que aún no ha podido determinarse, si bien la similitud en cuanto a planta con algunas almazaras de la Serranía Gaditana[20] permite plantear la hipótesis de una explotación olivarera.

La cercanía a yacimientos de gran entidad como Mesas de Asta, Gibalbín, o el Castillo de Doña Blanca, con el que existe un corto acceso por vía fluvial a través del arroyo del Salado y el río Guadalete dan la clave de su propia razón de ser. Es indudable que estos grandes asentamientos debieron tener diseminados por toda la campiña multitud de pequeños núcleos abastecedores de productos agrícolas. La presencia de estos núcleos había sido detectada en prospecciones de superficie, pero hasta el momento no se habían acometido excavaciones sistemáticas en ninguno de ellos, desconociéndose sus características constructivas y de distribución de espacio. Aquí radica el interés del presente yacimiento, en el que quedan aún numerosos puntos por resolver (destino de los depósitos, accesos, funcionalidad de las estancias, etc.) y que en aras de su conservación ha vuelto a taparse a la espera de proseguir los trabajos.

Notas

[1] La denominación de «Cerro Naranja» es dada por los lugareños debido al aspecto que tiene, semejante a una media naranja.

[2] J. Gavala y Laborde, 1959: *Memoria explicativa de la hoja 1.061. Cádiz.* «Memorias del IGME», Madrid, pp. 30-31.

[3] Idem, p. 78.

[4] Agradecemos desde aquí a don Juan José Capote Peralta, propietario de la finca, las facilidades que nos brindó en todo momento para la realización de la excavación, así como a la empresa Dragados y Construcciones y al dueño de los terrenos anexos, quienes pusieron a nuestra disposición sus respectivas naves para el depósito de herramientas y almacén y lavado de materiales.

[5] M. Pellicer Catalán, 1978: *Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno.* En «Habis» 9, p. 386 y fig. 8 núms. 1.412 y 2.373. Idem, 1982: *Las cerámicas del mundo Fenicio en el Bajo Guadalquivir. Evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla).* En *Phönizier im Western,* «Madrider Beiträge» 8, Abb. 14 (13-14).

[6] M. Belén y M. Fernández-Miranda, 1978: *La Tiñosa (Lepe, Huelva).* En «Huelva Arqueológica» IV, fig. 26 núm. 28.

[7] M. Pellicer Catalán: Art. cit. en nota 5, p. 386 y fig. 8 y Abb. 14.

[8] F. Fernández Gómez, R. Chasco Vila y D. Oliva Alonso, 1979: *Excavaciones en «El Cerro Macareno», La Rinconada, Sevilla (cortes E, F y G, Campaña 1974).* En «Not. Arq. Hisp.» núm. 7 fig. 28.

[9] M. Belén y M. Fernández-Miranda: Art. Cit. en nota 6. Fig 34 núm. 14 y 16.

[10] J. M. Luzón Nogué, 1973: *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía del Pajar de Artillo.* «EAE» 78, Fig. 14.

[11] A. Ribera Lacomba, 1982: *Las ánforas prerromanas valencianas.* Serv. de Investigaciones Prehistóricas. Diputación Provincial de Valencia. Serie «Trabajos Varios» núm. 23. Valencia, fig. 36 y p. 118.

[12] M. Pellicer Catalán: Art. cit. en nota 5. Abb. 20, núm. 9 y 10. F. Fernández Gómez y otros: Art. cit. en nota 8, p. 33.
[13] M. Belén y M. Fernández-Miranda: Art. cit. en nota 6, fig. 26.
[14] M. bendala Galán, 1983: *Excavaciones en el Cerro de los Palacios.* En *Itálica,* «EAE» 121. Madrid, p. 64 y fig. 26.
[15] Información recibida gracias a la amabilidad del doctor Ruiz Mata.
[16] J. M. Luzón Nogué: *op. cit.* en nota 11, lám. XV.
[17] F. Fernández Gómez y otros: Art. cit. en nota 8, p. 51 y fig. 31.
[18] J. M. Luzón Nogué: *op. cit.* en nota 11, p. 45.
[19] M. Ponsich, 1968: *Alfarerías de la época fenicia y púnico-mauritana en Kouass (Arcila, Marruecos).* «Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia» núm. 4, pp. 1-25.
[20] J. M. Suárez Japón, 1982: *El hábitat rural en la Sierra de Cádiz.* Excma. Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, p. 510 y fig. 70.

MEMORIA DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA PRACTICADA EN EL YACIMIENTO DE LA AVENIDA DEL GRAN CAPITAN (CORDOBA)

ALEJANDRO IBAÑEZ CASTRO

Los primeros restos arqueológicos comienzan a aparecer en el momento en que se abre una zanja para realizar un nuevo alcantarillado que anule el existente, que corre por el centro de la avenida. Esta obra era necesaria para poder excavar la calzada y construir un aparcamiento subterráneo de dos plantas por parte del Ayuntamiento de Córdoba y se practicó en la acera de los números pares.

En la acera contraria se efectuó otra zanja que también dio algunos restos desde su inicio, como por ejemplo la presencia de tres pavimentos superpuestos: un mosaico a -2,20 m., y dos más de *opus spicatum* a -3,15 y -3,65 m. respectivamente frente al Banco de Jerez.

Volviendo a la acera de los números pares que se denomina la zanja del ovoide el proyecto era una zanja relativamente uniforme de aproximadamente 1,50 m. de anchura con una profundidad de seis metros en la esquina con calle San Felipe para concluir a tres metros en el cruce de Gran Capitán con Ronda de los Tejares. El objetivo de la zanja, como decíamos, era desviar el alcantarillado.

La actuación del Servicio de Arqueología de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía se inicia a fines del mes de agosto de 1984 a la altura de la Cafetería Gelo donde la zanja alcanzaba una cota de -5,10 m. y ya se había cortado un muro de sillares almohadillados de 10,20 m. de longitud y compuesto por tres hiladas de sillares, una altura media de 1,40 m. y una cimentación de 0,60 m.

Hasta este momento personal del Museo Arqueológico Provincial había realizado inspecciones esporádicas tomando nota de diversos restos arqueológicos entre los que destaca una plataforma de sillares calizos que, a -2,74 m. corría en sentido ascendente desde la calle San Felipe hasta la calle Morería. Igualmente se recuperan restos cerámicos, de cornisas, fustes, etc.

Ya en septiembre se incorporan al Servicio de Arqueología Provincial dos miembros del personal del Museo Arqueológico Provincial don Julio Costa Ramos y don Ricardo Secilla Redondo, a quienes desde aquí agradezco su total dedicación y la excelente calidad de su trabajo cotidiano.

Desde esta fecha nos dedicamos a seguir a la máquina diariamente, mañana y tarde, recuperando restos cerámicos, elementos arquitectónicos como capiteles y midiendo y tomando nota de una serie de pequeños muros que quedan paralelos al corte practicado. El 12 de septiembre aparece una estructura que necesariamente ha de ser rota por la máquina y puestos en contacto con la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía se paraliza la obra hasta tanto no se estudien los restos arqueológicos hallados. Esta paralización tuvo lugar ante la fachada del edificio Gran Capitán.

Como era de prever que a esta primera estructura pudiesen seguir otras y también ya cercanos a la posible aparición de la muralla urbana, como se argumenta con restos pertenecientes a la misma en la sede de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba que están visibles y visitables así como los del edificio de Ronda de Tejares número 13 y otro de Plaza de Colón, se acuerda seguir marcando el trazado de la zanja pero respetando cuantas estructuras arquitectónicas pudiesen aparecer.

La presencia de la mencionada muralla en la esquina con Ronda de Tejares más la primera estructura que ocasionó la paralización aconsejaron efectuar dos catas arqueológicas que pudiesen valorar los hallazgos.

La primera cata se realiza ampliando la zanja hacia la calzada, hasta lo que actualmente es aparcamiento de superficie y siguen apareciendo estructuras que, por el sistema constructivo, el módulo empleado y algunos restos cerámicos recuperados se fechan como medievales. Con todo, esta primera cata no fue del todo resolutiva al continuarse las estructuras por debajo de los tres nuevos cortes practicados, no pudo estudiarse el conjunto y, por tanto, aún no puede decirse a qué pertenecían exactamente. Deberían haberse excavado en su totalidad pero en ese momento ésta no era nuestra misión que consistía en proteger los lugares que iban a verse afectados por la obra y hasta la cota que fuese a tener dicha obra.

Entre estas primeras estructuras y la practicada al final entre la esquina con Ronda de Tejares, aparecieron otras estructuras de características semejantes a la primera y un gran muro de sillares de módulo romano que, seguramente, pertenecía a alguna construcción aneja a la muralla de la ciudad. La parte observada tiene una cota de -1,35 m. y una anchura de 1,04 m.

La segunda cata citada se practica sobre la muralla, la cual lleva la misma trayectoria que la conservada en la Caja Provincial de Ahorros pero no presenta el mismo aspecto formal. En nuestro caso la parte superior y la cara interna han sufrido alteraciones en época medieval y cuando se construyó el alcantarillado como bien pudo observarse. La cara externa estaba menos alterada y presentaba la particularidad de una línea de sillares que se adosaban a ella perpendicularmente. Estos sillares, almohadillados, bien pueden corresponder a una estructura exterior que puede constatarse en el primitivo plano del proyecto de apertura del Gran Capitán. De todas formas esta estructura tampoco ha podido estudiarse en su totalidad pues la cata efectuada no se completó ya que ante la entidad de lo aparecido se modificó el pro-

LAM. I. Aspecto general de la excavación.



yecto de que el ovoide atravesara la muralla y, por tanto, ahí concluyó la intervención de urgencia.

En todo este sector se ha recuperado gran cantidad de material arqueológico, cerámico, piezas completas, fragmentos de fustes, capiteles, etc.

En cuanto a la solución que se dio para levantar la suspensión y que las obras continuasen fue que se hiciera bajo la condición de respetar todo lo hallado. Ello se consiguió haciendo pasar el ovoide con un trazado sinuoso junto a las estructuras, si bien la primera de ellas fue levantada previa numeración y luego se volvió a colocar *in situ*. La muralla no se afectó ya que se cambió el trazado de la zanja.

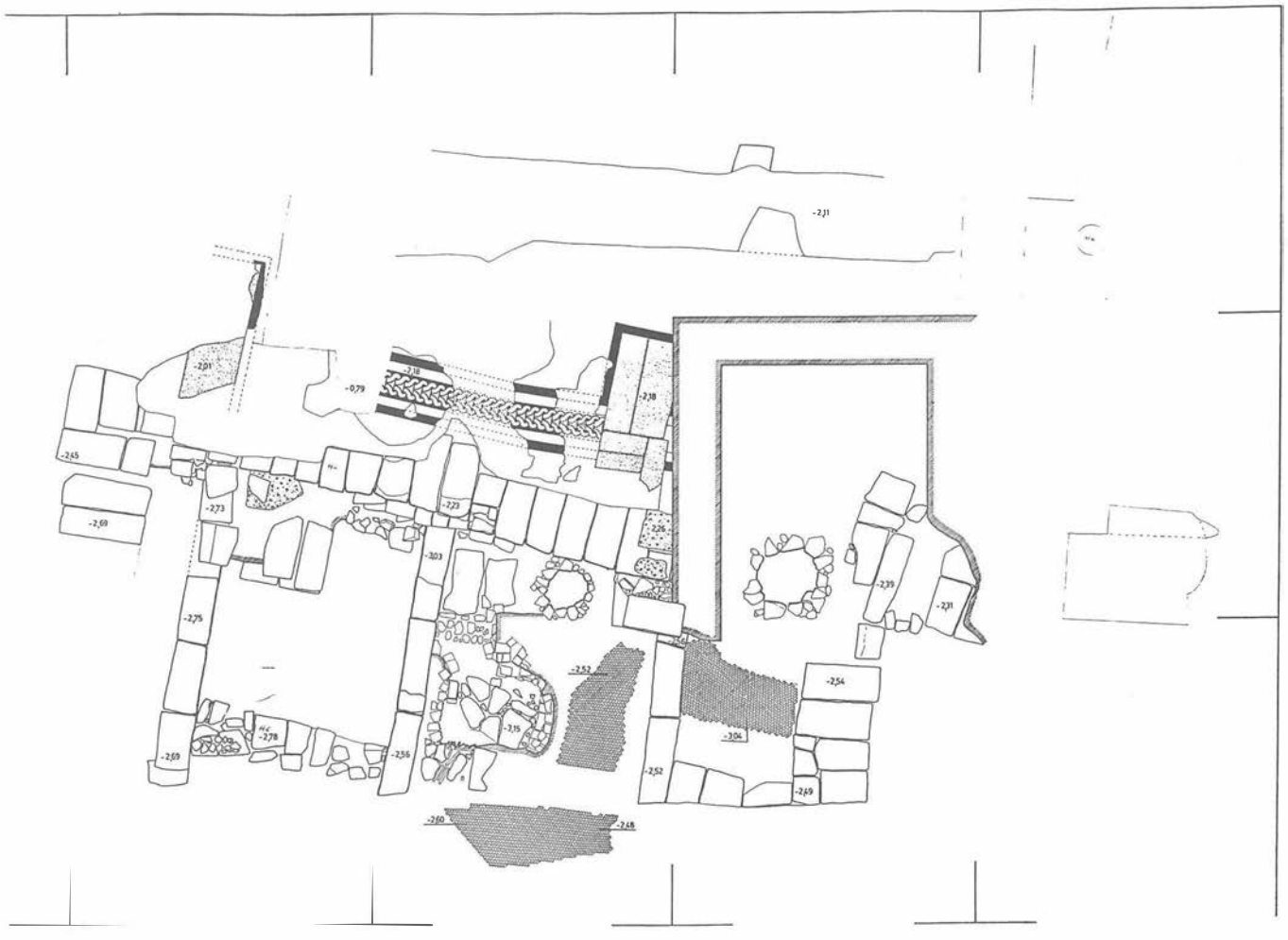
Simultáneamente a la realización de estas labores se llega a un acuerdo con el Ayuntamiento mediante el cual, en el tramo entre San Nicolás y San Hipólito se procederá a su vaciado con toda cautela y a cielo abierto hasta la cota −2,50 m. El Ayuntamiento pone a nuestra disposición seis obreros durante el mes de noviembre y uno en diciembre mientras se solicita un acuerdo con el INEM para conseguir más mano de obra.

En esta zona comienzan a aparecer algunos muros, unos de mayor entidad que otros, y entre los que destaca uno de aparejo musulmán que se pudo fechar en la época de Almanzor o, por lo menos, a partir de él. Este muro atravesaba toda la avenida y fue respetado en su totalidad, si bien cuando fue limpiado se pudo observar que no era todo de la misma época ni tenía toda la anchura aparente. Pudo constatarse cómo había sufrido añadidos de otros muros de sillarejo y también un pavimento de ladrillos a una cota muy superficial y también una fuente poligonal, tal vez pertenecientes al antiguo Convento de San Martín que se ubicó en esta zona antes de abrir la citada avenida. Próximo a este muro se halló, a −2,10 m., un brocal de pozo cerámico perteneciente al siglo XII decorado con inscripciones en árabe (altura: 69,5 cm.).

Simultáneamente al seguimiento de la máquina retroexcavadora profesores de la Escuela de Minas de Bélmez, de la Universidad de Córdoba, efectuaron un sondeo electromagnético de la zona, si bien advirtieron que, por estar el terreno tan alterado, no sería totalmente resolutivo. Con todo se obtuvieron datos de interés como por ejemplo que el muro musulmán tiene una potencia de 4,30 m. A este equipo seguía otro de la Escuela de Ingenieros Agrónomos del Departamento de Topografía que iban realizando un levantamiento topográfico de urgencia ya que se desconocía el momento en que acabaría la cautela de las máquinas.

Efectivamente, la cautela acaba en el mes de diciembre en que el ritmo de la obra se acelera y se comienzan a destruir algunas estructuras que anteriormente se habían conservado. Aunque se consigue reservar una zona de excavación en el tramo entre San Nicolás-San Hipólito y donde se realizan auténticos trabajos arqueológicos en el otro tramo, entre las calles Góngora y Conde de Robledo, se inicia el vaciado total, primero con una cierta cautela pero luego se decide profundizar en todo el tramo por igual, se originan manifestaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba en defensa del Patrimonio Histórico-Arqueológico y la definitiva paralización de las obras de aparcamiento por parte de la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. De este tramo, que tras la paralización pudo excavarse, pudieron recuperarse abundantes restos arqueológicos extraídos por las máquinas como fustes, elementos de cornisas, un togado, un fragmento escultórico perteneciente a un peinado femenino y, por supuesto, abundante cerámica.

FIG. 1. Avd. del Gran Capitán.











LAM. II. Restos de muralla urbana romana en el ovoide.

LAM. IV. Togado reutilizado en un muro.

LAM. III. Muro romano.

LAM. V. Mosaico.

Paralizadas las obras se procedió a una cuadriculación del terreno con fines de realizar algunas catas y obtener suficientes datos científicos y elementos de juicio a la Comisión Andaluza de Arqueología. Cuadriculada la avenida en catas de 5×5 m. se obtuvieron 115, aunque, por supuesto, no todas se excavaron.

En cuanto a resultados de las cuadrículas abiertas hay que decir que todas dieron positivo, en mayor o menor medida, si bien hay que decir que hasta la cota −2,50 m. todo se ha perdido pero teniendo la constancia de algunos testigos conservados podemos decir que todo el contexto estratigráfico desde la cota 0 en superficie hasta la cota−5,15 m. hay documentación sobre este sector en la ciudad de Córdoba.

Con respecto a los resultados más notables de la zona San Nicolás-San Hipólito la primera cuadrícula abierta dio la presencia de pavimentos musivarios y de mármol a −2,18 m. En el corte se pudo observar un nivel de destrucción de 0,30 m. muy uniforme y bajo éste y a 13 cm. la lechada de otro mosaico totalmente perdido. Sobre éste se hallaron más de doscientas monedas de cobre, la mayoría en muy mal estado de conservación pero de las que algunas han podido leerse el nombre de Constantino y gran cantidad de cuernas de bóvidos.

El mosaico, de teselas blancas, negras, amarillas y moradas, es de grandes dimensiones pero se halla muy alterado, en unas zonas destruido por la máquina, en otras por habérsele superpuesto un muro medieval y en otra prácticamente perdido por la presencia de una conducción subterránea.

Estos pavimentos apoyan sobre una gran estructura de sillares que, a su vez, monta sobre un muro de excelente calidad que la atraviesa perpendicularmente. La excavación en este muro fue la que alcanzó mayor profundidad, −5,15 m., muy cercano a él han

aparecido diversos fragmentos de *terra sigillata* así como campaniense, entre –3,50 m. y –3,90 m., así como dos fragmentos de influencia oriental e ibérica.

A él se adosa, o bien éste la corta a –4,20 m., una nueva estructura que, con apariencia de muro, apoya en el denominado Gran Muro uno de sus lados menores. Está realizado con pequeñas piedras irregulares, tanto en forma como en disposición.

Al otro lado del Gran Muro, pero a una cota muy superior, a –3,15 m., se han localizado restos de un horno, calificación que le hemos dado basándonos tanto en su forma como en la presencia de un estrato de plomo fundido entre el que se ha recuperado un adorno de asa de bronce perteneciente a un caldero decorado con tres figuras, un animal en el centro y dos amorcillos en los extremos.

Junto a este horno, a –2,52 m., se halla un pavimento de *opus spicatum* que parece rodearlo. Pavimento que también aparece en la cuadrícula siguiente a cota inferior y sobre el que cabe reseñar, en un relleno, la aparición de una gran cantidad de lo que pueden ser garbanzos carbonizados.

Para concluir con esta breve información sobre esta zona cabe señalar, además de restos de muros medievales, la presencia de algunos elementos escultóricos como un pie o un fragmento de una figura de animal, éste último reutilizado como elemento constructivo.

En la zona situada entre las calles Góngora y Conde de Robledo se trabajó menos, pero los resultados fueron igualmente satisfactorios. Se abrieron cuatro cuadrículas que dieron los siguientes resultados:

A-33

Un gran fragmento de fuste de columna roto por la máquina y conservado en 2,60 m. de longitud, 0,50 m. de diámetro y a una cota de –2,15. A cota inferior, a –3,28 m. un pavimento grisáceo compuesto por losas de 1,30 × 0,43 × 0,14 m. En esta cuadrícula el pavimento está perdido en parte y al practicarla la superficie apareció cubierta con algunos sillares caídos y en cortes pudo observarse, además de otro fuste, gran cantidad de restos de placas de mármol y cerámica muy revuelta. Merece destacarse un fragmento escultórico, concretamente una mano de mármol de excelente talla, apareció a –2,80 m., y parece sujetar una túnica o un paño. También destaca en esta cuadrícula la presencia de una boca, a –3,40 m., que pertenece a un pozo o alcantarillado y que se halló taponada por un tambor de columna estriado y en cuyo interior apareció otro de semejantes características.

LAM. VI. Muro musulmán transversal a la Avenida.



A-28

Veinte metros más hacia San Nicolás este pavimento sigue apareciendo, si bien aquí está muy alterado por un hundimiento y algunas losas proceden de materiales reutilizados. La cota es prácticamente la misma que en la cuadrícula anterior, –3,36 m., por lo que parece corresponder al mismo pavimento.

En cuanto a la finalidad de este pavimento, al no poder continuar su excavación, lo mismo puede pertenecer a una calle que a un edificio, público o privado. No se delimitó su anchura pero por su trayectoria desviada podría, y esto es una mera hipótesis, relacionarse con un muro de sillares almohadillados al que ya nos referimos anteriormente cuando citábamos la zanja del ovoide a la altura del Banco Zaragozano y de la Cafetería Gelo.

Este pavimento se ha visto alterado por un pozo musulmán, a juzgar por los candiles y la cerámica hallada. Dicho pozo ha servido para obtener una estratigrafía de 5,30 m.

A-27

También aquí sigue el pavimento citado con la presencia de sillares caídos y, además, sobre él aparece una construcción en la que destaca un depósito de *opus signinum* a –2,93 m. con las aristas rematadas por un cuarto de caña y la presencia de restos de mosaicos, uno de ellos a –2,23. Todo ello simplemente pudo observarse brevemente antes de ser destruido por la acción de la máquina.

C-32

Alcanzó una cota de –3,86 m. ofreciendo gran cantidad de restos marmóreos y fragmentos de fustes y una cornisa. A la cota citada aparece un pavimento de sillares.

Por último, y como un avance de conclusión, y es más lo primero que lo segundo, sobre este yacimiento casi virgen de 5.000 metros cuadrados, decir que en una gran parte se ha perdido la Córdoba Moderna y Medieval, pero sí se puede recuperar toda la Córdoba Romana o Hispano-romana, desde la muralla norte hasta bien adentrados en la ciudad ya que, si como se calcula, la *urbs* tuvo una superficie aproximada de 800 × 700 m. de N a S y de W a E respectivamente, una superficie de 300 × 15 m. constituyen una buena parte de esta ciudad y, tal vez, puedan resolver varios problemas urbanísticos aún no resueltos completamente como por ejemplo: si los romanos se asentaron junto a una ciudad indígena inmediata o sobre ella, el trazado definitivo del decumanus, la presencia de edificios públicos, etc.

La escasa extensión científicamente excavada no dio la presencia de ningún gran edificio, sí dio, sin embargo, restos con un módulo muy grande aunque particularmente pienso que poco importa la monumentalidad o no de los restos, lo auténticamente importante es que nos hallemos ante una zona de la ciudad que presenta un grado de ocupación continua de más de 2.000 años, son casi 5.000 metros cuadrados de una serie de ciudades superpuestas, capaz de aportar datos esenciales para su historia y poco importa si lo que aparece es un noble edificio o una pobre habitación. Todos sus usuarios formaron parte de la Historia de Córdoba y merecen ser conocidos y estudiados por todos.

Suspendidas las obras definitivamente se acordó redactar un proyecto que cubriese todo el yacimiento y que permitiese ya una excavación sistemática a cubierto, devolviendo el tráfico a la avenida. Salvado el yacimiento se abandona la excavación de urgencia y en este tiempo, mientras se redacta el mencionado proyecto, al Ayuntamiento con una rápida actuación que se denominó «Operación Walkiria» volvió a cubrir todo el yacimiento convirtiendo su superficie en un paseo peatonal.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL TEMPLO ROMANO DE LA CALLE CLAUDIO MARCELO (CORDOBA) EN 1985

JOSE LUIS JIMENEZ SALVADOR

La referida excavación de urgencia consistió, fundamentalmente, en la limpieza del solar en el que se ubica el edificio religioso romano, así como en el desescombro de los sótanos del antiguo Ayuntamiento. Para el acometimiento de dichas tareas contamos con el concurso de mano de obra y maquinaria pertenecientes al Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. Por otra parte, con la colaboración de la delineante Elvira González de Durana procedimos a la localización topográfica de los elementos arqueológicos, en su mayor parte arquitectónicos surgidos de las operaciones de limpieza. Todos estos vestigios procedían de las excavaciones realizadas por Santos Gener, Félix Hernández y García y Bellido, a finales de la década de los cincuenta.

Todas estas actuaciones se vieron complementadas con la recogida y catalogación de las piezas que se encontraban depositadas en los bajos de la nueva Casa Consistorial: materiales descubiertos en el transcurso de las campañas anteriores. Por razones de falta de espacio, optamos por trasladar esta última serie de piezas a una de las dependencias del Alcázar de los Reyes Cristianos, a la espera de su posible incorporación al solar de Claudio Marcelo, una vez que hayan concluido las campañas de excavación.

Por lo que se refiere al hallazgo de otros materiales como por ejemplo cerámica, los resultados fueron completamente nulos, ya que en ningún momento llegamos a perforar la solería de los sótanos del edificio de los Servicios Técnicos Municipales.

Asimismo, la realización de esta campaña de urgencia nos fue de gran utilidad para el planteamiento de la excavación arqueológica sistemática que llevamos a cabo durante los meses de noviembre y diciembre de 1985, ya que nos permitió obtener una información de primera mano sobre las condiciones en que se encontraba el área objeto de excavación. Gracias a ello, todas las catas abiertas en la excavación sistemática dieron resultados altamente positivos.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE SIERRA PALACIOS (BELMEZ, CORDOBA), 1985

BEATRIZ GAVILAN CEBALLOS

El asentamiento se encuentra situado en la parte superior de uno de los cuatro cerros que componen el conjunto de Sierra Palacios —de donde toma nombre—, dentro del término municipal de Belmez. Está orientado al W sobre el río Guadiato, a unos 620 m. s/n. m.

Al yacimiento se accede por un carril que parte del km. 203 de la carretera Belmez-Espiel, y que conduce directamente al cerro. Se localiza en las coordenadas 5º 11' 10" y 38º 15' 3", en la Hoja 880 («Espiel») del Mapa Topográfico escala 1:50.000.

Debido a que la existencia del yacimiento estaba seriamente amenazada por explotarse como cantera de caliza, decidimos solicitar una actuación de urgencia y, concedido el oportuno permiso de Excavación Arqueológica de Urgencia, comenzamos los trabajos en Sierra Palacios el día 14 de octubre de 1985.

En primer lugar, tomamos contacto con el Alcalde de Belmez, quien amablemente puso a nuestra disposición dos obreros para desbrozar el terreno, y con doña Matilde Rodríguez López, dueña de Sierra Palacios y de la cantera de caliza, a quien agradecemos su ayuda y colaboración.

De este modo, emprendimos nuestra tarea abriendo dos sectores de excavación situados en la zona superior del cerro, amesetada.

Para el primer sector, que denominamos «A», elegimos la parte más alta de la meseta y sus medidas eran de 1,30 m. por 1,30 m., en realidad una cata de sondeo, donde se constataron, además del Nivel de Superficie, la existencia de dos niveles (I y II) y dos subniveles (I B y I C), no habiéndose podido llegar a la roca madre por la aparición de un muro compuesto de piedras y que dificultaba enormemente, debido a las reducidas dimensiones de la cata, la continuación de los trabajos.

CATA «A»

Nivel de Superficie (SP'85 «A» S)

De tierra compacta y de color marrón, ha proporcionado los siguientes materiales:

— Industria lítica: está compuesta por puntas de flecha, un geométrico, hojas y lascas retocadas y sin retocar, abundantes restos de talla y chunk.

— Adorno: consta de solamente dos cuentas de collar y una laminita de oro enrollada.

— Cerámica: este capítulo destaca por la gran cantidad de cerámica no decorada, sobresaliendo los fragmentos de platos de borde engrosado, siendo las formas carenadas francamente escasas. Los atípicos sin decorar son, como en los restantes niveles, el índice de frecuencia máxima.

La cerámica decorada se reduce a algunos fragmentos de incisa y un atípico de Campaniforme.

Asimismo, este Nivel de Superficie proporcionó varios «cuernecillos», numerosos trozos de adobes una plaqueta de arquero de arcilla cocida y un posible «ídolo» de pizarra.

De cerámica a torno sólo contamos con un fragmento atípico encontrado en la superficie.

Nivel I (SP'85 «A» I)

La textura de la tierra era algo más suelta que la del nivel anterior y de color gris.

— Industria lítica: continúan las puntas de flecha, las hojas y las lascas retocadas y sin retocar, los restos de talla y un resto de núcleo.

— Piedra trabajada: bastante escasa, consta de un hacha de piedra, un molino, una piedra con señales de uso y un fragmento de pizarra trabajada.

— Adorno: tan sólo apareció una cuenta de collar de cobre (?).

— Cerámica: salvo dos fragmentos de cerámica incisa, los demás pertenecen a cerámica no decorada, con un número bastante alto de fragmentos de platos de borde engrosado, quedando las piezas carenadas limitadas a un solo ejemplar. Los atípicos sin decorar siguen siendo los más abundantes de todo el conjunto.

De otro lado, observamos un aumento de los «cuernecillos» y los fragmentos de adobes; si bien los brazaletes de arquero se mantienen en igual cantidad.

También en este Nivel I apareció un «ídolo» de pizarra de características similares al del Nivel de Superficie.

Nivel II (SP'85 «A» II)

La tierra de este nivel estaba bien compactada y era de color marrón.

— Industria lítica: compuesta por puntas de flecha, hojas y lascas retocadas y sin retocar y restos de talla.

— Piedra trabajada: tan sólo se constató la presencia de una muela de molino y algunas piedras exógenas.

— Cerámica: continúan los fragmentos de platos de borde engrosado y, como en el anterior nivel, las piezas carenadas se reducen a un fragmento.

De cerámica decorada contamos únicamente con un fragmento atípico de cerámica incisa.

Los atípicos sin decorar siguen siendo el material más numeroso de todo el aparecido.

Igualmente se documentó la existencia de «cuernecillos», adobes, óxido de hierro y un fósil, un tallo de crinoides de los que tanto abundan en Sierra Palacios.

Subnivel 1 B (SP'85 «A» I B)

La tierra aparecía también compactada y de color grisáceo.

— Industria lítica: como en los anteriores niveles, los útiles están integrados por las puntas de flecha, quedando el resto del material comprendido por lascas laminares y lascas retocadas y sin retocar y restos de talla.

— Piedra trabajada: tan sólo apareció un cincel de piedra y una piedra con señales de haber sido utilizada.

— Adorno: este capítulo está formado por una cuenta de collar y un colgante fragmentado.

— Cerámica: en este Subnivel I B no apareció ningún fragmento de cerámica decorada. Se mantienen los fragmentos de pla-

tos de borde engrosado y el número de atípicos sin decorar ha descendido notablemente.

También aquí contamos con «cuernecillos», adobes y, por primera vez, aparece un fragmento de quesera.

Subnivel I C (SP'85 «A» I C)

Este Subnivel ofrecía una tierra de color más bien beige.

— Industria lítica: asistimos a un considerable aumento de los útiles que se componen de puntas de flecha y un perforador. Aparecen nuevamente las hojas retocadas y sin retocar y continúan las lascas retocadas, las lascas laminares y lascas sin retocar, los restos de talla y los restos de núcleo.

— Piedra trabajada: este material está integrado por un molino, fragmentado, piedras con señales de utilización, pizarra trabajada y granito.

— Adorno: sólo apareció una cuenta de collar.

— Cerámica: también este capítulo aumenta enormemente en comparación con el subnivel anterior.

La cerámica no decorada sigue siendo más abundante que la decorada, que está compuesta por varios fragmentos de «alamagroides» y cinco atípicos de cerámica incisa.

La no decorada la forman los fragmentos de platos de borde engrosado, dos fragmentos de carenas y otros dos de queseras.

Los atípicos vuelven a aumentar en un número verdaderamente elevado y, como en casos anteriores, algunos presentan lañas.

Contamos, de igual modo, con «cuernecillos», plaquetas de arquero, adobes, óxido de hierro, fósiles, etc.

En este subnivel, en el ángulo SW, tuvimos la desgracia de dar con una madriguera que nos ofreció un material que, aunque escaso, estaba lógicamente mezclado. No obstante, se pudo delimitar perfectamente, de manera que no afectó al resto de la cata.

Como indicábamos al principio de este informe, no nos fue factible llegar a la roca madre por la presencia de un muro en el Subnivel I C que, en diagonal, atravesaba toda la cata, impidiendo así la continuación de los trabajos, ya que quisimos conservar este muro para poder constatar, en futuros trabajos, a qué tipo de estructura pertenece.

Para llevar a cabo la excavación del segundo sector, escogimos también la zona amesetada del cerro, pero más próxima al borde de la cantera. Las medidas de dicho Corte eran de 2 m. por 2 m. y ha proporcionado, además del Nivel de Superficie, tres niveles (I, II y III) y un subnivel (I B).

CORTE «B»

Nivel de Superficie (SP'85 «B» S)

Tierra compacta y de color marrón.

— Industria lítica: ampliamente representada, consta de perforadores, trapecios y puntas de flecha.

El material retocado se compone de hojas de sílex y cristal de roca y lascas. El material sin retocar lo integran hojas, lascas laminares y lascas, restos de núcleo, restos de talla y chunk.

— Piedra trabajada: con un total de once piezas, la mayoría es de pizarra y piedras con señales de uso.

— Hueso trabajado: sólo contamos con un fragmento indeterminable de hueso trabajado.

— Adorno: únicamente apareció una cuenta de collar.

— Cerámica: el tipo de cerámica más abundantes es la no decorada, entre la que destacamos los fragmentos de platos de borde engrosado.

La cerámica decorada la forman un fragmento atípico de cerámica con decoración plástica aplicada y otro de incisa.

Los atípicos sin decorar son los ejemplares más frecuentes de todos.

Contamos también con «cuernecillos», brazales de arquero, adobes, trozos de hematites y dos escorias de metal.

Nivel I (SP'85 «B» I)

Tierra algo suelta y de color grisáceo.

— Industria lítica: siguen las puntas de flecha, los trapecios y aparecen los raspadores. Del mismo modo, se mantienen las hojas y lascas retocadas y sin retocar, los restos de talla y los chunk.

— Piedra trabajada: se compone de una muela y un molino, pizarra y piedras con señales de uso.

— Cerámica: como en el caso anterior, la cerámica no decorada es la que en mayor número aparece, con algunos fragmentos de platos de borde engrosado.

De cerámica decorada se constató la presencia de tres atípicos de «alamagroide» y uno de cerámica impresa y otro de cerámica con decoración plástica aplicada.

Los atípicos sin decorar siguen siendo el índice de frecuencia máxima.

Entre los varios destacamos lapresencia de «cuernecillos», adobes, plaquetas de arquero, óxido de hierro, etc.

Subnivel I B (SP'85 «B» I B)

La tierra era compacta y de color algo amarillento.

— Industria lítica: está integrada por puntas de flecha, perforadores, trapecios y microburiles, hojas y lascas retocadas y sin retocar, restos de talla, restos de núcleo y chunk.

— Piedra trabajada: se compone de un hacha, una maza, piedras con señales de uso, arenisca y pizarra.

— Hueso trabajado: este subnivel proporcionó dos espátulas de hueso, quemadas en parte.

— Adorno: únicamente aparecieron dos objetos onramentales y una cuenta de collar.

— Cerámica: la cerámica no decorada se compone de fragmentos de borde, algunos engrosados, arranques de cuello, sistemas de prehensión y suspensión, etc., y una cantidad bastante notable de atípicos sin decorar.

La cerámica decorada la integran varios ejemplares de «alamagroide». Incisa, cerámica con decoración plástica aplicada e impresa, bastante escasas todas ellas.

Los adobes siguen siendo numerosos. Los «cuernecillos» y las plaquetas de arquero han disminuido sensiblemente con respecto al nivel anterior. Contamos con un fragmento de quesera, hematites y conchas.

Nivel II (SP'85 «B» II)

La tierra se presentaba algo rojiza y arcillosa.

Los materiales de este nivel fueron verdaderamente escasos: únicamente aparecieron un trapecio y un microburil, en lo que a los útiles se refiere, y hojas y lascas sin retocar junto con algunos restos de talla.

La cerámica, toda no decorada, se compone de dos bordes.

Nivel III (SP'85 «B» III)

De tierra roja y muy arcillosa, este nivel es aún más escaso en material que el anterior. De sílex sólo aparecieron tres lascas sin retocar; de piedra algún fragmento de piedras exógenas a Sierra Palacios y, por último, un hueso trabajado de difícil determinación.

En ambos sectores de excavación fueron apareciendo, a lo largo de los diferentes niveles, gran cantidad de macrofauna y mesofauna, que aún permanece sin determinar por falta de medios económicos.

Los trabajos arqueológicos en Sierra Palacios se han llevado a cabo de acuerdo con la siguiente metodología:

1) Delimitación de los sectores de excavación según los cuatro puntos cardinales.

2) Topografía del yacimiento con la situación de los cortes excavados.

3) Excavación por niveles naturales.

4) Criba de toda la tierra con un cedazo de 5 mm. de luz, recogiendo absolutamente todo el material arqueológico así como los materiales exógenos, trabajados o no.

5) Limpieza del material aparecido.

6) Inventario del mismo.

En la actualidad se está procediendo al siglado, dibujo y estudio tanto de los materiales como del desarrollo de la excavación.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA VILLA ROMANA DE FUENTE ALAMO (PUENTE GENIL, CORDOBA), 1985

LUIS ALBERTO LOPEZ PALOMO

EMPLAZAMIENTO

En el término de Puente Genil (Córdoba), a 3 km. al NE del casco urbano, en las inmediaciones del paraje conocido como Los Arenales y en el punto kilométrico 3 del camino de acceso a dicho lugar. Se delimita dentro de las coordenadas de 4º 43' long. oeste y 37º 25' lat. norte (hoja 988 del Mapa Topográfico Nacional, ed. 1968 del Instituto Geográfico Nacional).

CARACTERISTICAS SUPERFICIALES DEL YACIMIENTO

Cerrado por la curva 300 m. y con una estructura ligeramente alomada, está recorrido por el arroyo que le da nombre. La abundancia de agua es el rasgo físico más característico de toda la zona y sin duda el determinante de los asentamientos humanos a lo largo de la historia de este lugar.

El contexto arqueológico superficial se inscribe dentro de lo frecuente en toda la zona y está definido básicamente por las cerámicas romanas de uso común, aunque con escasa representación de material anforario, algunos fragmentos de *sigillata hispánica* y *sigillata clara* y una notable representación de elementos constructivos, ladrillos, *tegulae,* ímbrices, etc., como materiales exhumados por los arados, desmontados de las numerosas edificaciones subyacentes.

Con independencia del contexto arqueológico removido por las labores, se localizan en Fuente Alamo numerosos testimonios de construcciones más o menos desmontadas, con numerosos lienzos de muros de *opus caementicium,* pavimentos de *opus signinum* y restos de mosaicos superficiales que han corrido desigual fortuna y que tradicionalmente han supuesto lo más llamativo del ambiente arqueológico de Fuente Alamo y han dejado una huella de cierto relieve en la bibliografía local[1].

ANTECEDENTES DE INVESTIGACION

La espectacular riqueza arqueológica de este lugar ha determinado un grado de conocimiento general que no siempre ha sido favorable para la conservación de sus vestigios. Frecuentemente ha habido que asistir de manera indefensa al desmantelamiento paulatino o urgente de los mosaicos cuya presencia se ha mostrado más o menos ostensible. Con motivo del I Congreso de Historia de Andalucía advertí que: «Los mosaicos de Fuente Alamo son de por sí motivo suficiente para acometer una excavación seria en aquel lugar»[2]. Al cabo del tiempo los acontecimientos han obligado a actuaciones de emergencia que no son solución definitiva al problema de excavación y conservación que plantea este yacimiento.

Bajo perspectivas de urgencia hubo que actuar en 1982 en cuya ocasión se excavó y levantó un interesante mosaico con temas nilóticos y abundante documentación epigráfica que está guardado en el Museo Arqueológico Provincial[3].

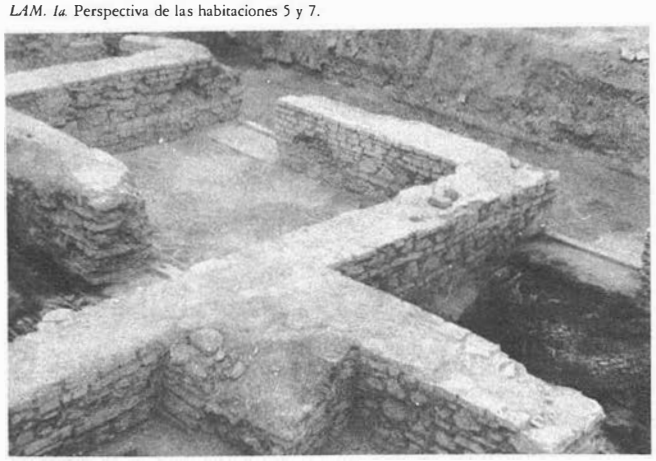
LA INTERVENCION DE 1985

Resultado de la preocupación municipal y de los planes de urgencia de la Delegación Provincial de Cultura, los gastos originados por dicha intervención han corrido a cargo de ambas instituciones que encomendaron a mi responsabilidad las labores de excavación[4].

La labor de 1985 se reducía a la *intervención arqueológica de urgencia* promovida por el Ayuntamiento y el Museo Histórico Local, cuyo objetivo básico era la salvación de algunos fragmentos musivarios que se ofrecían a la vista en el mayor desamparo. Como más apremiante el que ha constituido el punto de partida de la presente actuación (señalado con el número 1 en el plano general de la excavación).

Pero durante el transcurso de la excavación las situaciones de emergencia se fueron encadenando al presentarse el pavimento asociado a un cerramiento de muros del que se presumía una continuidad de edificación y de nuevos mosaicos en el paramento opuesto cuyo descubrimiento se hacía imprescindible so pena de dejar vulnerable la musivaria que se intuía inexistente. De tal suerte que hubo que proseguir esta tarea desde el 29 de julio al 5 de octubre, ambos inclusive, e interrumpir los trabajos por imponderables insalvables.

LAM. Ia. Perspectiva de las habitaciones 5 y 7.



LAM. Ib. Vista lateral del *oecus* y estancias contiguas.



Ante la evidencia de prolongación de la villa más allá de lo que en un principio se supuso me decidí por plantear una amplia área a excavar, subdividida en cuadros de 5×5 m., que iban inscritos en zonas sucesivas (A-B-C-D-E), dejando un pasillo de servicio entre las dos primeras, como testigo de la estratigrafía que se fue analizando en dicha línea y en diversos alzados de la progresión general de corte seguido en la misma dirección planteada en las zonas de excavación.

Las prolongaciones sucesivas de la excavación se han hecho en sentido sur-norte en la zona A, y hacia el lado oriental en el resto de la cuadrícula.

En todos los casos la potencia de excavación ha venido impuesta por los propios resultados, llegando en cada corte hasta la base del plano interior del edificio, como localización de los mosaicos objeto de los sondeos.

La arquitectura del área excavada (figura 1)

La organización arquitectónica se desarrolla en el mismo sentido en que se ha efectuado la excavación, puesto que en definitiva nos limitamos a seguir la pista del edificio en sentido horizontal. De ahí que el edificio se inscriba de forma exacta dentro de la cuadrícula, que fue trazada una vez conocidos los primeros resultados.

La parte de la villa que tenemos por ahora se organiza a partir de un acceso, no bien localizado, que subiría probablemente en escalinata desde la línea del arroyo, para llegar, a través de la estancia número 1, al patio a cielo abierto (número 2). Es la zona más llamativa del edificio aunque sus estructuras se encuentran más arrasadas.

Desde este patio se accedía a una sala de recepción u *oecus,* de planta cuadrada y con una cabecera absidada ultrasemicircular a distinto plano, separada del espacio anterior por una hilera de cinco escalones de piedra y cerrada por un paramento de *opus latericium* de seis hiladas (lám. I-b).

A la derecha del patio se extiende un pórtico alargado, probablemente cubierto originariamente con tejado a una vertiente al exterior. Ha sido excavado en una longitud de 14 m. sin llegar al final por lo que hubo que volver a cubrirlo con tierra para proteger el mosaico que lo pavimenta.

Esta crujía aparece cerrada al lado sur por un murete de doble hilera de ladrillos en el que se ha descubierto una entrada limitada por una gruesa jamba de piedra, mientras que en el lado opuesto se abren una serie de dependencias de distribución semejante entre sí. Constan de una primera estancia más pequeña que precede a otra de mayor tamaño. El acceso entre unas y otras y de éstas con el pórtico se hace mediante puertas de algo más de 1 m. que hubieron de constar de dos hojas y de las que ha quedado en todos los casos el umbral inferior, de piedra. En estos umbrales se practicaron unos rebajes laterales como puntos de inserción de las puertas y de los marcos. Los primeros son circulares y los segundos rectangulares.

En el acceso de la habitación número 7 se aprecia incluso la señal de uso de una de estas puertas, cuyo funcionamiento ha dejado una muesca en el umbral.

La traza ortogonal de todas las dependencias (lámina I-a) y su distribución uniforme, a un lado del pórtico, confieren una cierta monotonía, que se rompe por la presencia del *oecus* del que se puede suponer un equivalente en el extremo opuesto del edificio.

Las plantas de edificación siguen sentido ascendente sur-norte, a medida que penetramos en el edificio, sin aplanamiento previo del terreno. El acceso a las estancias interiores se ha hecho mediante la ocupación de planos a distinto nivel adaptándose a la topografía original (figura 3, números 6 y 7).

La mayor parte de la zona excavada parece corresponder a un edificio de una sola planta, a pesar del extraordinario grueso de los muros. Sin embargo, a partir de la zona D parece que estamos en un sector de dos pisos. El aumento en anchura de los muros de los cuadros D-1 y D-2 hace suponer que éstos fueran muros de carga.

La línea en que ha quedado interrumpida la excavación en la zona E (señalada con trazo discontinuo en el plano) parece que nos va a introducir un cambio en la distribución anterior. Las dos aberturas de la habitación 8, hacia los lados N y E, y el estar flanqueadas en uno de sus límites por un pilar, hace pensar que estamos ante una porción del edificio de distinta naturaleza, probablemente un peristilo. La aparición de un trozo de fuste en el interior de la habitación 8 (lámina VII número 2) refuerza esta sospecha.

Los tipos de aparejo

El elemento más llamativo de esta villa —el extraordinario desarrollo musivario— ha aparecido en este caso asociado a unos cerramientos murales que en ocasiones han dado alzados de hasta 1,40 m., en sentido creciente a medida que penetrábamos en el yacimiento, en el mismo sentido de la topografía del terreno. Ello hace suponer que según progrese la excavación se irán presentando estructuras más completas.

El promedio de anchura de estas construcciones oscila entre los 65-70 cm. y llega a 1 m. en los muros de carga aludidos.

Se han podido observar básicamente dos tipos de aparejo. El más frecuente, integrado por un paramento de *opus mixtum,* con hiladas alternas de ladrillo y piedra, y el *opus latericium,* constituido exclusivamente por ladrillos unidos con argamasa de barro (lámina VII número 1).

En este segundo caso se han formado dos cítaras a modo de arqueta en las que se ha vertido un relleno de *opus incertum,* que casi hay que intuir por la ausencia de fracturas. El desarrollo en altura se ha hecho en fases sucesivas. A partir de una determinada línea se ha provisto de un enlucido de *opus signinum* y se ha continuado recreciendo la estructura. De esta forma se ha conseguido proporcionar una mayor estabilidad al edificio y se ha evitado el reventamiento de los muros.

Posiblemente a partir de las cotas descubiertas, estas estructuras estuviesen continuadas con algún tipo de tapial, que no se ha documentado.

Enlucidos así los muros por la parte superior ofrecen una gran resistencia a la erosión y dan la impresión de corresponder a espacios a cielo abierto.

Probablemente estos paramentos estarían revestidos de estuco aunque no se ha conservado ni un solo fragmento *in situ.* Unicamente restos de revestimiento en el estrato de colmatación, de colores rojo, amarillo, verde y naranja.

La estratigrafía (figura 2 números 1 a 5)

A pesar de no haberse rebasado en ningún caso el plano marcado por los mosaicos, he tenido en cuenta el estudio estratigráfico de colmatación de las dependencias excavadas. He anotado la diferente nivelación arqueológica en cinco secciones que, aunque en líneas generales presentan la misma secuencia, ofrecen algunos matices:

Sección A-A_1

En la zona A, corta el plano general aproximadamente por la línea media del *oecus:*

Estrato I: Tierra de labor removida, de potencia 25-50 cm. Color grisáceo y naturaleza expansiva. Contexto arqueológico de fragmentos de materiales de edificación y cerámicas romanas, medievales y modernas.

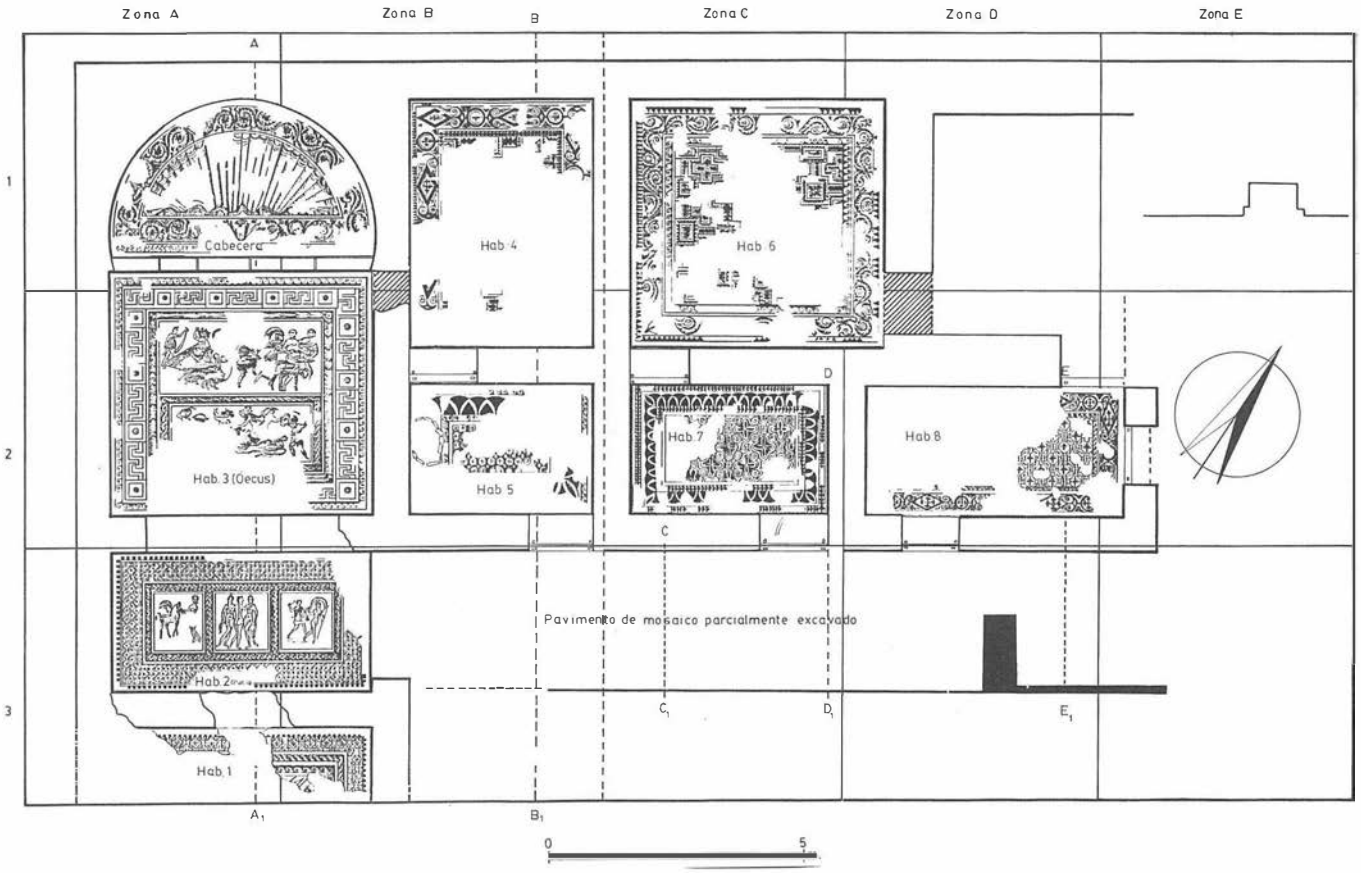


FIG. 1. Fuente Alamo (85). Planimetría general de la zona excavada con la situación de los mosaicos descubiertos.

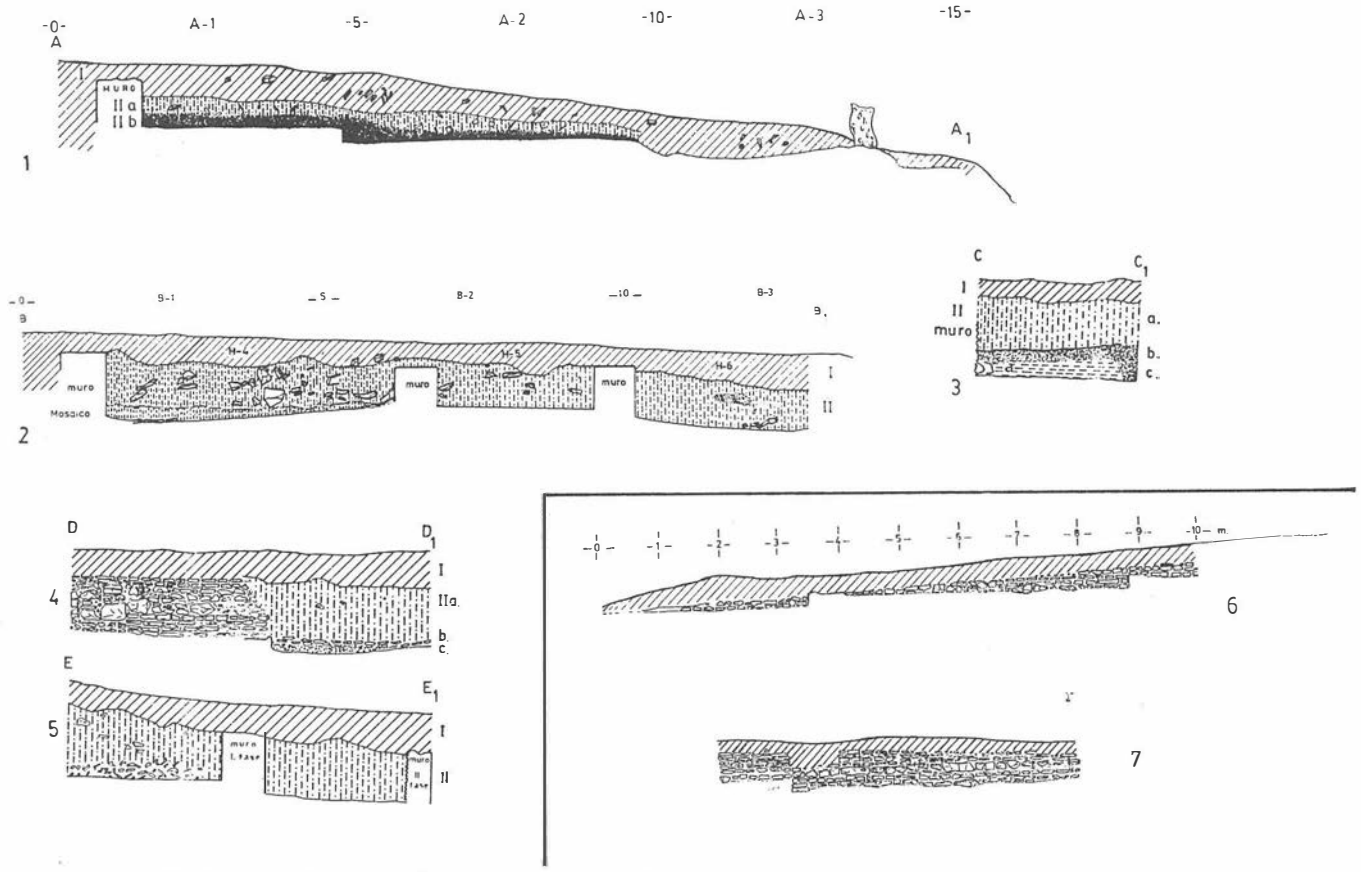


FIG. 2. Fuente Alamo (85). Números 1 a 5: alzados estratigráficos por diversos sectores del corte. Números 6 a 7: paramentos interiores de los muros del *oecus.*

Estrato II: Tierra gris compacta, eólica y resultante de la decantación *in situ* de los elementos desgajados de las estructuras. Bajo ella una extensa capa de tierra negra, resto del incendio de la techumbre del *oecus*. El fuego ha provocado la caída de los materiales del tejado, lo que determinaría una carbonización lenta del material lignario, parcialmente requemado y parcialmente descompuesto, por lo que el resultado ha sido una capa negruza orgánica que ha impregnado enormemente el mosaico de la base.

Sección B-B$_1$

Trazada por la zona B, presenta caracteres similares en el Estrato I y diferenciales en el II al no estar esta zona afectada por la mancha negruza como consecuencia de un abandono lento del lugar, sin incendio previo. En algunas zonas conserva abundantes restos del revestimiento parietal. El interior de la habitación 4 parece haber sido excavado en fecha imprecisa y relleno posteriormente de escombros que llegan hasta la base del mosaico, destrozado en este sector. La habitación 5 ha sido aprovechada como cobijo de ganado en una fase degenerada de la villa. El mosaico fue pisoteado y sobre sus restos se acumuló una masa de materia orgánica, que no deja impronta en esta sección.

Sección C-C$_1$

Correspondiente a un sector de la zona C, en la línea de excavación del pórtico. El Estrato II se subdivide en tres capas bien definidas: IIa, tierra gris compacta con pocos elementos de derrumbe. IIb, capa de incendio gris negruza correspondiente a un substrato de carbonización aportado en fecha posterior al abandono del edificio. Se deduce que estuvo largo tiempo abandonado en esta zona colmatándose lentamente con la capa IIc, y sobre ella se acumuló posteriormente este subestrato de incendio que pudo ser motivado por hogueras de pastores medievales que ocuparían los recintos contiguos. En esta zona no llegaron a pisar el mosaico subyacente por estar ya cubierto por una primera capa de tierra. En el subestrato IIc se conservan abundantes restos de estuco descompuesto.

Sección D-D$_1$

Ofrece la misma secuencia anterior con algunas particularidades fundamentalmente en la capa IIb, que se trata de unas hiladas de ladrillos, probablemente colocados por los pastores medievales para evitar el barro en el acceso a los espacios de los cuadros C-1 y C-2. Quizás esta zona estaría al descubierto y no se hicieron en ella las hogueras que se han detectado en las zonas próximas a las puertas de entrada a las dependencias de la villa reaprovechadas para cobijo del ganado.

Sección E-E$_1$

De caracteres similares al resto de la estratigrafía aunque con más abundancia de material de derribo sobre el mosaico. Trazada en una línea próxima al final del corte, intercepta un muro posterior a la etapa de abandono de la villa (fase II) y otro coetáneo a la misma (fase I).

Los mosaicos

La extensión del presente estudio únicamente permite una síntesis sobre lo más sobresaliente de este material que habrá de ser

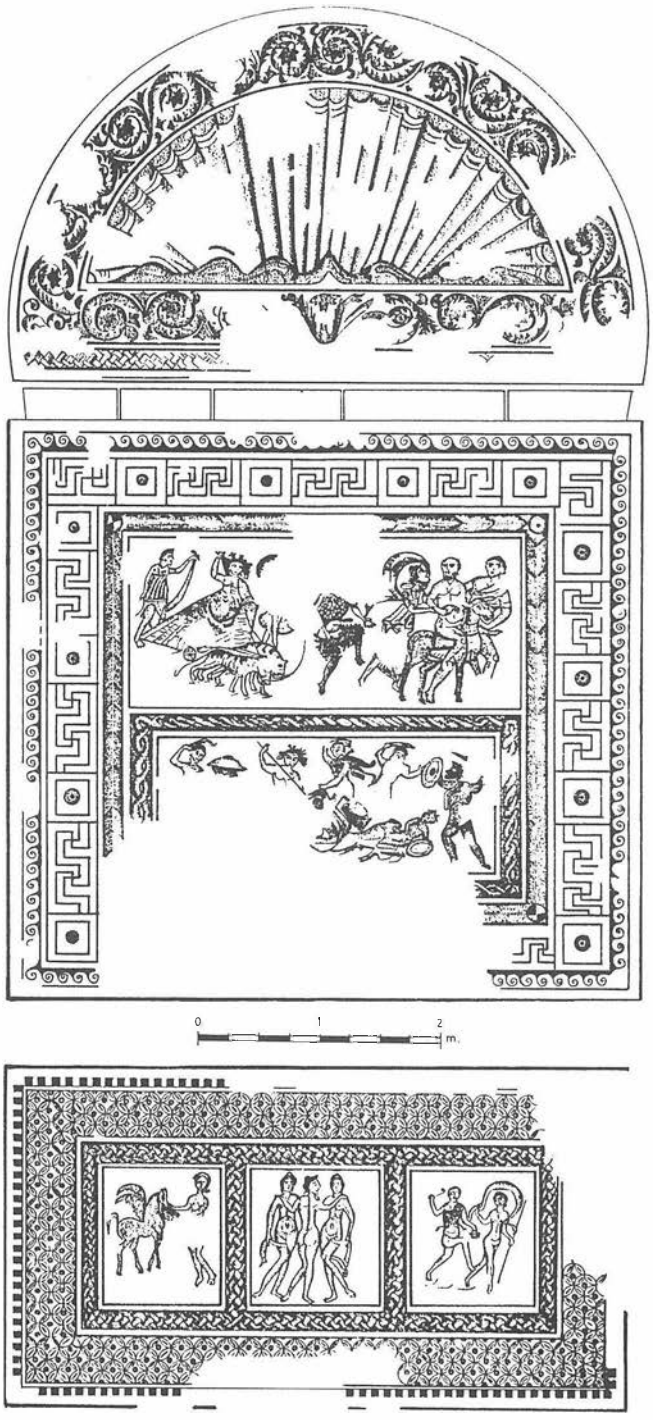


FIG. 3. Parte sustancial de la musivaria romana de la villa de Fuente Alamo. Pavimentos del patio y del *oecus*.



LAM. IIa. Un momento de la excavación del pórtico en el cuadro C-3.



LAM. IIb. Detalle del mosaico n.º 8 (interior de la habitación 7).

reconsiderado en estudios posteriores más detenidos. Sigo el criterio de numeración propuesto en el plano general, que en definitiva fue el mismo en que se fueron presentando a lo largo de la excavación. Queda fuera de este análisis el larguísimo mosaico que pavimenta el pórtico de la villa del que se descubrieron 14 m., sin llegar al final, y que hubo que volver a terraplenar a espera de futuras campañas. Constituye el de mayores proporciones de los descubiertos.

Mosaico número 1

Fue el que motivó la actuación de urgencia. Lo conservado tiene 4,60 m., correspondiente tal vez al lado mayor de la estancia en que se ubicaba. Su descripción de fuera a dentro es la siguiente:

Banda de enlace de 13 cm. de teselas blancas en cantidad de 25/dm². Banda de teselas blancas y negras con inclusiones marrón que comienza en una línea de dentículos, doble tesela negra de 2 cm. Banda de 34 cm. de cuadrados curvilíneos que encierran cruces y círculos adosados con señalización del centro. Línea de doble hilera negra. A continuación otra banda blanca de cuatro hileras y un cable cerrado a ambos lados por línea de tesela negra. El cable tiene colores blanco, negro, rojo, naranja y sepia con una anchura de 13 cm.

La parte inmediata a la alfombra —que falta— está formada por una banda blanca de cinco hileras y una línea de postas negras cerrada por líneas del mismo color y anchura total de 17 cm.

Por último otra banda blanca de iguales dimensiones y unos sistemas que parecen rombos negros con enlaces interiores.

Mosaico número 2 (figura 3 y lámina II c)

Correspondiente a un patio. Se conserva casi completo con algunos retoques antiguos. Sus dimensiones son 5,14 × 2,75 m. y su descripción es la siguiente:

Banda de enlace de 9 cm. A continuación una ancha zona que integra el conjunto de la orla y que consta de:

Línea de dentículos limitados por doble hilera de teselas negras. Banda blanca de tres hileras. Banda de 39 cm. cerrada a ambos lados por líneas de dobles hileras de teselas negras y en su interior un sistema de círculos secantes que simulan rosas cuadripétalas con centro rojo corinto. Banda de doble tesela negra y cuatro blancas y una trenza de 18 cm. de anchura en colores blanco, negro, gris, rojo, sepia y amarillo, cerrada a ambos lados por línea negra. Otra hilera de 3-4 hileras blancas y tres rectángulos de desigual tamaño limitados por doble hilera negra y por la misma trenza de la orla.

Descripción de cada uno de los rectángulos:

Izquierda: Dimensiones 112 × 95 cm. Sobre fondo blanco hay una escena de Pegaso abrevado o alimentado por una ninfa desnuda. Pegaso está parado y mira a la derecha. Tiene una línea muy esbelta aunque de escala desproporcionadamente pequeña en comparación con la ninfa. El cuerpo es de tonos rojo-amarronados perfilado en negro y las alas grises y sepia. Solamente tiene retoques en cola y anca derecha.

La ninfa aparece de frente aunque con las piernas de perfil. El pelo arqueado enmarcándole la cara y con una especie de peineta. De igual gama cromática que el caballo, le falta todo el espacio de cintura a rodillas.

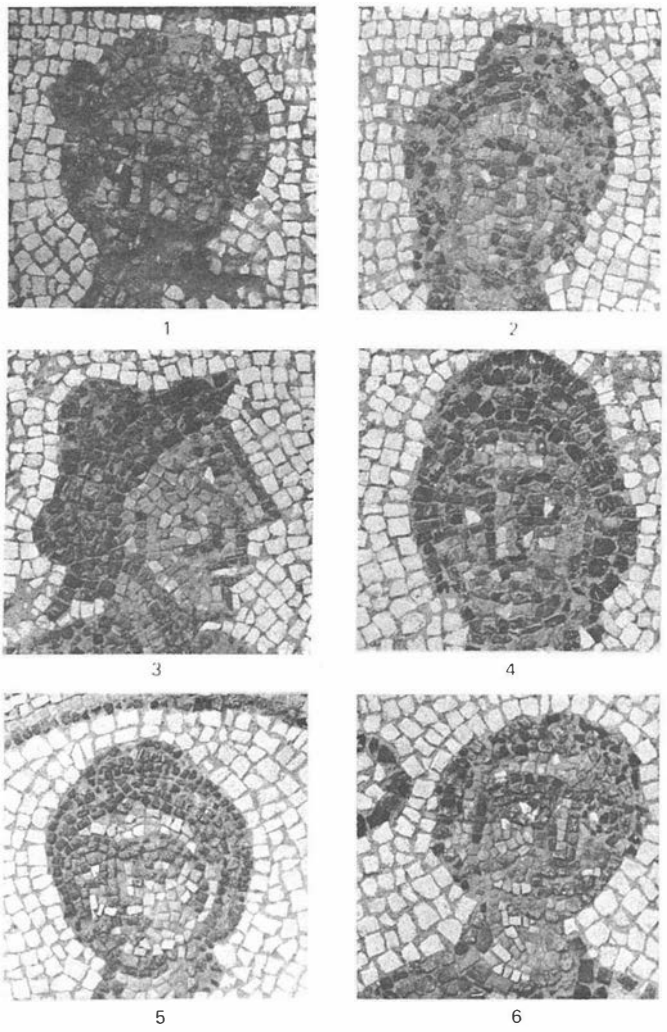
Centro: Dimensiones 113 × 106 cm. Sobre fondo blanco se representa el tema de las Tres Gracias en un momento en que cantan o conversan. La paleta contiene el blanco, negro, rojo, naranja de ladrillo, amarillo del mismo material y marrón, y la densidad de teselas va de 100/dm² en el fondo a 183/dm² en el vientre del personaje de la izquierda.

La anatomía, bastante exuberante, resalta los rasgos más sobresalientes: glúteos y senos, así como la hendidura torácica y dorsal se marcan netamente. Un pronunciado óvalo abdominal recerca un sombreado muy marcado del *onphalos*. Las caderas y hombros se curvan suavemente en un canon casi perfecto, mientras que las pantorrillas y los pies tienen una ejecución más descuidada.

El rostro de los personajes laterales es muy expresivo. Más bello el de la izquierda, contrasta con los rasgos duros del personaje central que, representado de espaldas y mirando a la derecha, ofre-



LAM. IIc. Toma ortogonal del mosaico n.º 2 (pavimento del patio).

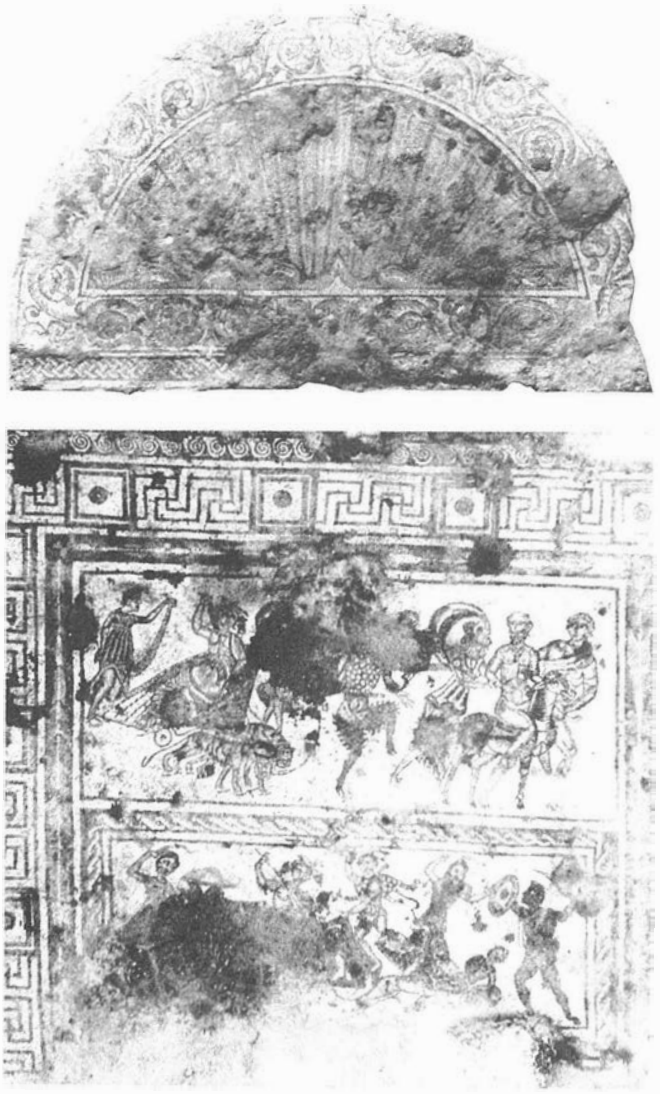


LAM. III. Iconografía del mosaico n.º 2: 1, ninfa. 2, 3 y 4 tres Gracias. 5, ninfa. 6, sátiro.

ce un perfil anguloso, sin solución de continuidad entre frente y nariz, profunda traza de la boca, mentón retraído y puntiagudo y ojo de frente.

El peinado en los tres casos presenta el pelo recogido en una especie de bonete o moño que por la parte de la nuca se prolonga en una cinta.

Derecha: Dimensiones 113 × 102 cm. Igualmente sobre fondo blanco aunque de teselas dispuestas en forma de arcos concéntricos bajo los personajes y a la derecha del femenino. En el interior, escena de un sátiro corriendo tras una ninfa. El personaje masculino tiene una piel de cabra que le cubre tórax y hombro izquierdo. La mano del mismo lado sostiene una siringa o «flauta de Pan» y con la derecha empuña un *pedum.* Su anatomía, poco cuidada, denota cierta desproporción sobre todo en los brazos, que extendidos llegarían poco más abajo de la línea de las caderas. Las medidas del derecho dan 11 cm. del hombro al codo y 17 cm. de éste a la mano. Las piernas están representadas de perfil describiendo un salto sobre la ninfa, aunque sin perjuicio de que el tronco aparezca de frente en esa «frontalidad» que no han sabido resolver los mosaistas de Fuente Alamo. En el rostro es difícil distinguir todos los detalles a pesar de haberse empleado teselas de 5 mm. de promedio. Tiene una expresión dura, de cierta agresividad, con los arcos superciliares corridos.



LAM. IV. Tomas ortogonales de los mosaicos del *oecus.*

La ninfa presenta una anatomía más cuidada, con caderas abultadas, señalización del triángulo púbico y un canon de proporciones grácil, casi vaporoso, que se acentúa por el velo que flota sobre su cabeza describiendo una curva. El tirso que sujeta con la mano izquierda recorre la escena diagonalmente y resalta en paralelo el cuerpo de este personaje femenino.

El movimiento de los personajes se ha simbolizado con los trazos curvos que se marcan bajo sus pies.

La densidad de teselas es similar a los cuadros anteriores, aunque mayor en los rostros, que en el caso del sátiro llega a 280/dm^2. La paleta contiene rojos, blancos y amarillos con los contornos perfilados en corinto.

Mosaico número 3 (figura 3 y lámina IV)

Dimensiones: 5,10 × 4,75 m. Corresponde a la parte principal del *oecus*. Apareció limitado por muros al Este y al Oeste, así como por el escalón de acceso a la parte absidada de la cabecera. Tiene daños en la zona central y superior, faltando casi la mitad inferior.

Consta de una alfombra dividida en dos zonas paralelas por un cable y una orla de 90 cm. de anchura que consta de: banda de enlace de 10 cm., banda de postas de 16 cm. limitada por doble hileras negras, banda blanca de 3 cm. y un espacio gamado de dobles cruces enlazadas y separadas mediante cuadros con rosetón central. Estos rosetones tienen diámetros distintos entre sí y un número de 5 ó 6 círculos concéntricos. A continuación otra banda de 25 cm., espicatiforme, limitada a ambos lados por hileras de teselas blancas en grupos de a 4, y en cada esquina un círculo dividido en cuatro sectores marrones y amarillos alternativamente.

La zona superior de la alfombra es un rectángulo de 322 × 143 cm., limitado por un listel negro de doble tesela y en su interior se desarrolla el tema del *Triunfo de Baco:*

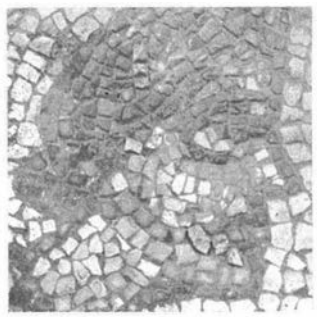
Con fondo blanco en forma de escamas nos muestra el cortejo de Dioniso, que aparece como auriga echado en el interior de su carro. Semidesnudo, con un manto que le cubre los muslos y piernas. Con el brazo derecho sostiene el manto y con la mano izquierda las riendas con las que conduce una biga de tigresas. Detrás de él aparece otro personaje, quizás Ariadna, vestida con túnica corta ceñida a la cintura, que deja los brazos desnudos, y bajo la túnica un velo se levanta hasta la altura de la cabeza y es sujetado con la mano izquierda. Delante del dios camina una ménade de la que se ha perdido toda la mitad superior. A continuación el dios Pan, danzante, seccionado a la altura de los hombros, y abriendo el cortejo un trío de personajes de los que el protagonista central es Sileno que, sentado sobre un asno, aparece desnudo y enmarcado a la izquierda por una ménade y a la derecha por un sátiro joven que tira del borriquillo, pequeño y esbelto, con la boca entreabierta.

El análisis iconográfico de este tema (lámina-V) nos muestra como impresión general una ejecución de dos o más mosaistas que han dejado el testimonio de unas zonas mejor elaboradas que otras. Como observación de conjunto se aprecia un mejor trabajo en el conjunto de la derecha, principalmente Sileno y el asno, con el sátiro joven.

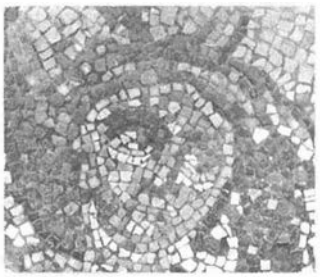
La anatomía de la presunta Ariadna es de todo punto desproporcionada, con una hipertrofia de los miembros inferiores mientras que el espacio de la cintura al cráneo es menos de la tercera parte de la talla total. Tiene la cabeza de perfil aunque con el ojo de frente y una expresión dura con la boca encasquetada y un ligero prognatismo.

Los rasgos faciales de Baco se enmarcan en un óvalo bien trazado de la cara aunque no se distinguen claramente. Dos órbitas muy almendradas señalan unos arcos superciliares muy curvos, mientras que la boca apenas se aprecia. Como tocado tiene los característicos pámpanos de vid y una diadema en la frente.

El dios Pan —figura axial de la comitiva— danza en actitud agitada y presenta claros los rasgos faunísticos, con las pezuñas de



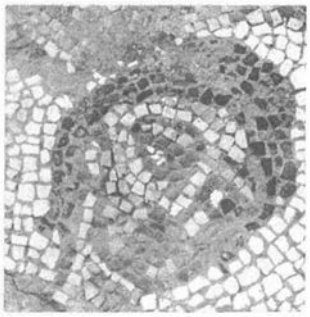
1



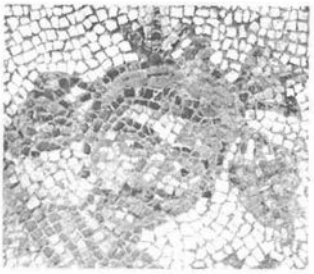
2



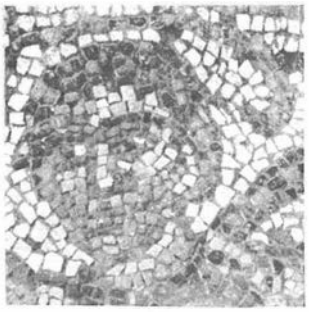
3



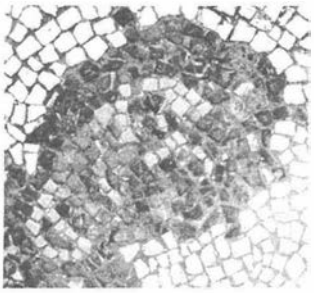
4



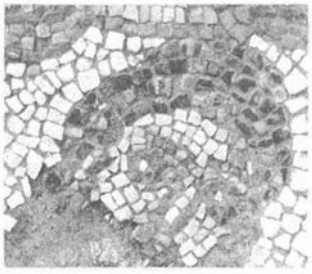
5



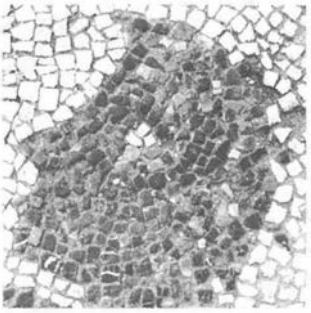
6



7



8



9

LAM. V. Iconografía del mosaico n.º 3: 1, Ariadna(?). 2, BAco. 3, conjunto de sileno con una ménade y un sátiro joven. 4, ménade. 5, Baco. 6, sátiro. 7, ménade. 8, indio. 9, indio.

macho cabrío y los muslos cubiertos de pelo. El tronco está vestido con una piel de pantera y de la mano izquierda se observa la palma.

El trío, que se vertebra en torno a la figura de Sileno (número 3), está presidido por la idea de la horizontalidad. El viejo fauno está desprovisto de sus atributos zoológicos; mira hacia un ángulo impreciso situado a la izquierda del espectador con una expresión serena y un trazado de ojos de perfecta ejecución, de órbitas color corinto y amplia pupila negra. Desde los arcos superciliares hasta la línea superior de la calva una gama de teselas blancas, amarillas, morado-claro y rojo-naranja señalan las arrugas de la frente, y por la nuca, una pequeña coleta de color gris y negro, con el mismo aspecto canoso de la barba. El resto de su anatomía, con cierta perfección de tórax y extremidades musculosas, es de teselas rojas, amarillas de arenisca y mármol y de mármol morado en las partes interiores y en el recercado.

El sátiro joven está vestido con una túnica que le deja el hombro derecho descubierto. Representado de frente, es algo más corpulento que Sileno. La cara, muy expresiva, de grandes ojos, arcos superciliares muy marcados y un claroscuro negro y amarillo que dibuja el cabello en forma de bucles. Es imberbe y presenta la boca entreabierta, como arreando al asno.

La ménade que camina tras Sileno viste túnica y velo recogido bajo los senos y levantado en doble círculo sobre la cabeza. Con ademán de vehemencia coge al viejo fauno con ambas manos y aparece de perfil aunque, como siempre, con el ojo de frente. La boca entreabierta y la inclinación hacia Sileno marcan la actitud coloquial del personaje.

El rectángulo inferior de este mosaico tiene 290 × 107 cm. El cable de la orla que lo enmarca no tiene anchura uniforme. La erosión sufrida en esta parte por la plantación de un olivo ha eliminado casi toda la mitad inferior. No obstante, lo conservado permite apreciar la mayor parte de la escena de su interior:

Sobre el fondo blanco, en forma de escamas, se distribuye otro capítulo correspondiente al *thiasos* dionisíaco. Se trata de la lucha victoriosa de Baco y las ménades sobre los indios; representados aquí con aspecto negroide.

Baco empuña un tirso con el que hiere a un indio caído y es acompañado por dos ménades y un sátiro que empuñan por toda panoplia unas antorchas con las que aniquilan al ejército contrario que se defiende con espadas cortas y escudos ovales. Como apoyo cuentan los vencedores con el concurso de uno de los animales integrantes del *thiasos,* una leona que acomete a uno de los indios caídos.

En la zona central Baco y el sátiro se ensañan con un indio caído de hinojos, que trata de defenderse con los brazos. El dios está seccionado por la cintura, aparece desnudo y coronado de pámpanos. El sátiro se cubre los hombros con una piel de pantera sujeta con una fíbula.

En el grupo de la derecha se integran tres personajes y la leona. Desplomado en el suelo un negroide se apoya sobre su codo izquierdo en el escudo caído y junto a él una espada corta triangular. Una iconografía expresiva se muestra en este personaje al que se le eriza el pelo por el terror. A la izquierda, una ménade de la que apenas quedan los brazos y la zona superior de la cara, intenta descargar el golpe de su antorcha sobre este caído al que acomete también la leona que muerde el abdomen y saca las vísceras del infortunado personaje. Mientras tanto, el último guerrero del combate intenta defender a su compañero caído con una espada y un escudo oblongo con umbo central, con los que se opone a la ménade agresora.

La iconografía de este conjunto tiene en los rasgos faciales un tratamiento por lo general bastante sumario y estereotipado, sujeto a los mismos convencionalismos del episodio anterior. Con el mismo problema de frontalidad en el trazado de los ojos y las líneas angulosas en el dibujo de los perfiles, se aprecia una mejor ejecución en las representaciones de fretne.

Mosaico número 4 (figura 3 y lámina IV)

Pavimentaba el testero ultrasemicircular de *oecus* y presentaba algunas erosiones, consecuentes al desplome de la techumbre y por la fuerte calcinación que sufrió.

Sus dimensiones son de 5 × 3 m. y el desasrrollo de fuera a dentro es el siguiente:

Banda de enlace de 10 cm. Marco de espirales de acanto recercado por dos listeles de teselas negras y anchura total 50 cm. Entre cada dos roleos se insertan flores de lis. El punto de iniciación de las espirales aparece ocupado por frutos indefinidos, rodeados por cinco pétalos. En la espiral hay teselas rojas, blancas, negras y sepia en una concentración de 93/dm².

La trenza de la zona inferior es de 18 cm. de anchura, en colores blanco, negro, amarillo, rojo y sepia claro, con 133 teselas por dm².

En el emblema, una especie de concha o abanico ocupa en forma de arco rebajado la parte principal del mosaico. Su paleta es la misma y la concentración es de 93/dm² en la zona central y 85/dm² en el arranque.

Mosaico número 5 (lámina VI número 1)

En muy mal estado como consecuencia del pisoteo en la segunda fase de ocupación de la villa. Sus dimensiones son 4,85 × 3,60 m. De teselas blancas y negras, se desarrolla así:

Banda de enlace de 5 cm. Banda de triángulos vértice-base. Zona de rombos y círculos alternos. Los rombos están rematados por peltas afrontadas de las que penden cordones en número de tres. En el interior de los rombos hay unas cruces cuyos brazos imitan flores de lis. Los círculos están ocupados interiormente por el mismo tema que los rombos. A continuación vienen tres listeles alternos negro-blanco-negro y una nueva banda de triángulos vértice-base.

La alfombra, de la que se conserva muy poco, tiene temas espicatiformes y cruciformes.

Mosaico número 6 (en el plano general, figura 1)

Con unas dimensiones de 3,60 × 2,55 m. en el peor conservado de todos. Apareció incluso cortado por un pesebre, consecuencia de la reutilización de la villa.

Lo conservado permite apreciar una traza geométrica de teselas blancas y negras cuyo dibujo es el siguiente:

Banda de enlace de 6 cm. Banda de postas limitada por listeles negros, con anchura total de 10 cm. A continuación de una banda de 35 cm ocupada por ojivas blancas que encierran otras negras concéntricas y entre cada dos ojivas blancas un triángulo curvilíneo apuntado hacia abajo. Una segunda banda de postas de igual anchura y por último una banda blanca de 6 cm.

En la alfombra, sobre fondo negro, un entramado de círculos blancos, tangentes entre sí que encierran circulillos de tesela negra en cuyo interior se inscriben cruces del mismo color. El fondo negro se dispone en forma de cuadrados curvilíneos en cuyo centro quedan otros más pequeños, rectilíneos con un punto negro en el interior.

Mosaico número 7 (en el plano general, figura 1)

Dimensiones: 5 × 4,87 m. Pavimentaba una estancia muy degradada en su finalidad primitiva. En ella se introdujeron elementos extraños *(dolia,* cerámica de cocina, etc.), y materiales de edificación procedentes de otros lugares, tales como una basa de columna (lámina VII número 2). El pisteo de la fase de reaprovechamiento de la villa ha deteriorado mucho este mosaico cuyo esquema general es el siguiente:

Orla de 85 cm. de anchura dividida en una banda de enlace de 7,5 cm. A continuación otra banda de triángulos apuntados hacia abajo de 12,5 cm. Banda de 42 cm. recorrida por el mismo tema de la cabecera del *oecus:* hojas de acanto enlazadas formando roleos espirales, que se completan con flores de lis y frutos. La orla se cierra con doble banda blanca que encierra otra de postas.

Los temas que contiene la alfombra parecen ser los mismos que hubo de tener el mosaico número 5, correspondiente a la habitación contigua (véase plano general de la figura 1), aunque ahora se nos permiten más precisiones. En líneas generales se reducen a motivos cruciformes, espicatiformes y palmiformes muy esquematizados.

Hay que anotar la ausencia de simetría entre el lado izquierdo y el derecho de este pavimento, posiblemente por la adaptación de cartones no preparados por el mosaista expresamente para pavimentar esta estancia. Adaptaría las medidas de su libro de dibujo a la superficie a cubrir, a expensas de recortar algunas partes que le sobraban.

Siguiendo una alternancia no muy exacta se suceden cuadrados y rectángulos ocupados interiormente por espigas y cruces de flor de lis, recercados por marcos de dientes de sierra. Y entre estos temas se intercalan cruces también rellenas de motivos más o menos palmeados, asimismo en disposición cruzada y con circulillos concéntricos de enlace.

Mosaico número 8 (lámina VI número 2)

Dimensiones 3,75 × 2,55 m. Pertenece a una de las pequeñas habitaciones de tránsito entre el pórtico y las zonas interiores de la villa. Apareció bajo una capa de materia orgánica, como los dos anteriores, aunque sufrió menos deterioro.

Bícromo de blanco y negro, tiene también algunas inclusiones accidentales de otros colores. Su esquema es el siguiente:

Banda de enlace de 7 cm. Un listel negro y otro blanco dan paso a una banda, limitada por otros dos listeles más finos y ocupada por una sucesión de triángulos vertice-base. A continuación el tema de las ojivas, idéntico al del mosaico número 6 —que también pertenece a otra zona de tránsito a una estancia mayor—, otra banda de triángulos iguales a las anteriores y la alfombra con igual falta de simetría que en el mosaico número 7.

Aquí el motivo principal son cuadrados curvilíneos con cruces, imitando cojines y círculos tangentes en las partes cóncavas, similares al tema de la orla del mosaico número 1.

Mosaico número 9 (lámina VI número 3)

Perteneciente a la última habitación excavada en 1985. El carácter de zona de tránsito de esta estancia es muy claro, puesto que está abierta por tres de sus lados.

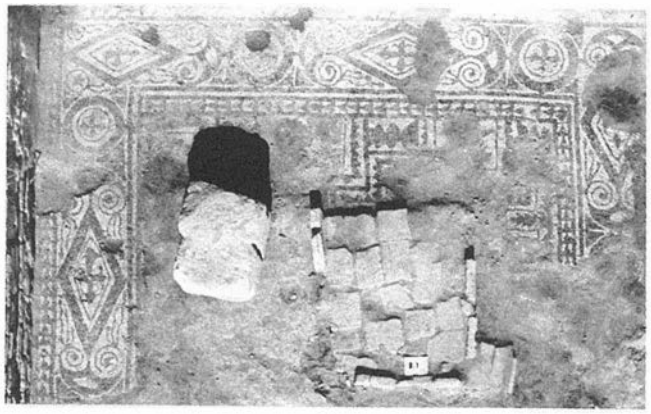
El pisoteo posiblemente medieval ha destruido aproximadamente la mitad de este pavimento cuyo esquema es el siguiente:

Banda de enlace de 12 cm. Banda limitada por dos listeles negros, con anchura total de 45 cm. y en su interior rombos afrontados por peltas y círculos alternativos, ocupados ambos por flores de lis en disposición cruciforme. Una banda blanca y otra de postas dan paso a la alfombra en la que se yuxtaponen octógonos y exágonos irregulares entre los que se intercalan cruces. En todos estos espacios poligonales se han inscrito temas cruciformes y unos «nudos de Salomón» muy esquemáticos.

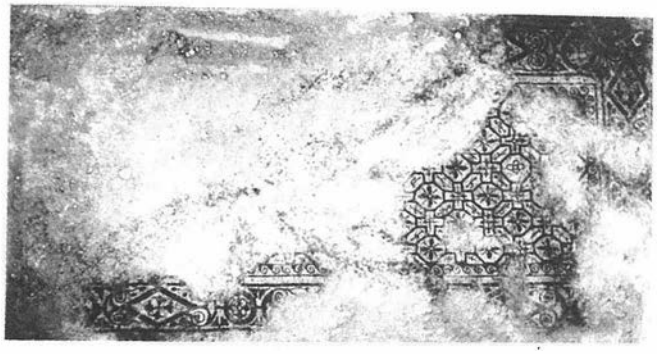
Las dimensiones originales eran 4,92 × 2,60 m.

Las fases de ocupación de la villa de Fuente Alamo

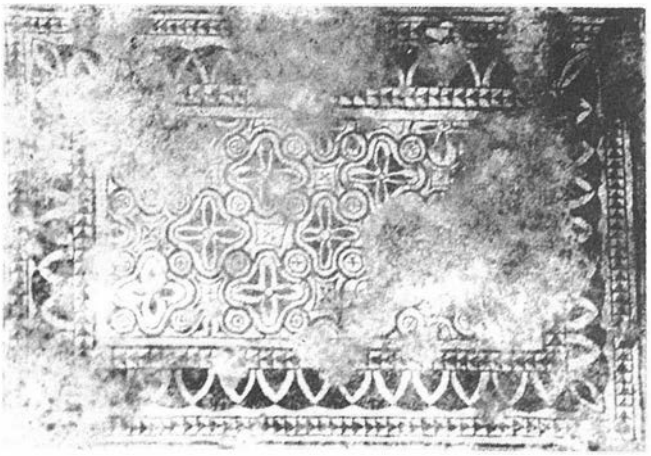
Las conclusiones que presento ahora han de ser tomas como materia provisional y revisable cuando se complete el estudio estratigráfico de la villa bajo los niveles de ocupación marcados por los mosaicos estudiados.



1



2



3

LAM. VI. 1, vertical de la habitación 4 con la parte principal del mosaico que la pavimentaba y uno de los pesebres medievales superpuesto. 2, vertical del mosaico n.º 8. 3, vertical del mosaico n.º 9.

Toca, pues, ocuparse ahora de la secuencia superpuesta al plano de dichos pavimentos, aunque el contexto superficial del yacimiento permite adelantar la cronología de la villa a una fase julio-claudia o, cuando menos, flavia. La perspectiva de evolución observada es la siguiente:

1. Fase tardorromana

Correspondiente a la construcción definitiva del edificio, cuya planimetría se ha analizado. Se puede fechar, provisionalmente en el siglo IV de la Era.

Su momento de abandono parece estar en relación con las invasiones germánicas del siglo V y tal vez pueda fijarse en el 409 d. C.

Estratigráficamente se define por el Estrato II del que se deducen las siguientes conclusiones:

Se documenta un momento de destrucción mediante incendio que arruina definitivamente un sector de la villa, concretamente todo el *oecus,* zona más suntuosa del edificio en la que se calcinó lentamente el material lignario de puertas y techumbre, tras un expolio total de los ajuares muebles.

Se produce así una fase de soterrado que afectó también al resto de las dependencias excavadas en la zona A. A partir de este momento queda cubierto por escombros todo el sector occidental del edificio, aunque en algunas zonas, como el patio, la inexistencia de una cubierta combustible determinó la no superposición de un estrato carbonizado sobre el mosaico.

A partir de este momento la parte de la villa correspondiente al *oecus* y otras dependencias de su mismo eje quedan completamente soterradas y es por ello que sus pavimentos se han conservado en mejor estado, al contrario de lo que ocurre en las zonas adyacentes en que el abandono fue más lento y la reutilización provocó una degradación mayor.

2. Fase altomedieval

Probablemente imputable a la presencia visigoda. Sus elementos constructivos son muy escasos. Corresponde a la reutilización aludida, en las zonas que se habían salvado del incendio anterior. Ello va a determinar una fuerte degradación del pavimento, aunque no de los alzados murales, convertidos en habitáculos degradados en su uso.

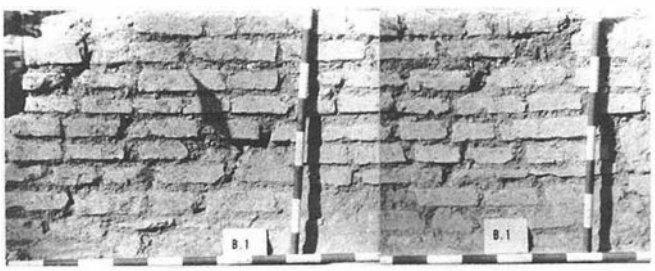
El edificio queda convertido en cobijo de pastores que utilizan como recintos para el ganado algunas de las habitaciones en las que construyen pesebres con los materiales extraídos de los muros (lámina VI, número 1), lo que contribuyó aún más a la destrucción de los pavimentos de mosaico.

Otras dependencias, así como el pórtico, son empleadas básicamente como vivienda humana y en ellas la degradación de los mosaicos es desigual, de acuerdo con el nivel de soterrado previo a la reocupación:

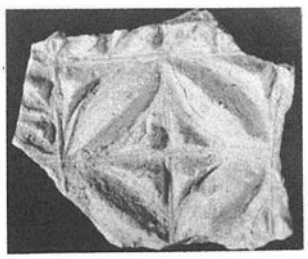
Habitación 6: Es empleada como lugar de almacenamiento de víveres. En ella se detectaron los restos de dos *dolia,* probablemente conteniendo aceitunas, de las que se han encontrado algunos huesos, y otros restos de cerámicas tardías de uso común (lámina VII, números 5, 6 y 7). La base estaba ocupada por un espeso estrato orgánico, resto del contenido de los *dolia* y de un incendio posterior al determinante de la primera fase de abandono. Ardieron los materiales introducidos aquí por los reocupantes de la villa sin afectar a toda la planta de la habitación y sin producir alteración en las estructuras murales ni probablemente derrumbe de la techumbre.

Habitación 7: Se utilizó como lugar de tránsito hacia la anterior. El pisoteo de ella fue menor y además estuvo precedido por una primera cubierta eólica y por la caída del estuco de la pared. Con ello se amortiguó la incidencia sobre el pavimento que se ha conservado mejor.

Habitación 8: Muy frecuentada desde el momento de abandono. Empleada como cubículo humano durante largo tiempo. Ade-



1



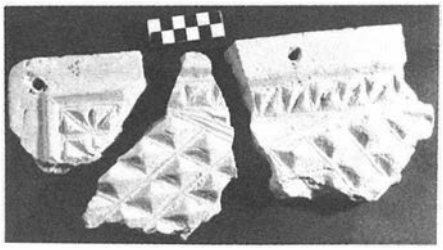
4



5



2



3



6



7

LAM. VII.

más se acarrearon a ella elementos procedentes de otras zonas del edificio, como el fragmento de fuste aludido. El pisoteo sobre el mosaico ha sido fuerte y grande su degradación.

Pórtico: Experimentó una etapa previa de cubrimiento eólico y procedente del enlucido exterior de la villa. El estar más expuesto a las lluvias, probablemente por desmantelamiento rápido de su cubierta, y el ser la zona más transitada, provocaron una gran acumulación de barro que se resolvió pavimentando parcialmente la zona con ladrillos, para poder caminar por ella.

Bajo éstos y bajo una segunda capa de tierra apareció el mosaico en desigual estado de conservación según las zonas.

En algunos puntos se han detectado restos de fogatas de los pastores, precisamente en los espacios inmediatos al acceso a las dependencias contiguas.

Relacionable con esta etapa altomedieval se ha detectado un muro (señalado en negro en el plano general) que pisa el mosaico del pórtico.

3. Etapa reciente

Corresponde a fecha indeterminada y quizás coetánea a la última fase de aprovechamiento agrícola. Sus estructuras aparecen muy superficiales y sin definición concreta. En el plano se señalan los restos que se han podido identificar en la zona E.

Los ajuares muebles de Fuente Alamo

Los elementos muebles integrantes de la cultura material de las gentes que habitaron la villa o son muy escasos o aparecen en estado muy fragmentario, consecuencia del saqueo que procedió a su fase de abandono tardorromano y de la ocupación posterior.

Dejo para un futuro trabajo más detenido la presentación del inventario cerámico obtenido en la presente intervención, aunque presento a modo de muestreo algunas de las piezas que ofrecen tipología (lámina VII números 5 a 7), correspondientes a formas tardías de uso común, así como algunas muestras de ladrillos estampados, de época visigoda (números 3 y 4), que aparecen dispersos frecuentemente, tanto en el estrato de colmatación de las estructuras, como en el contexto superficial.

La aportación de Fuente Alamo al campo de la Arqueología andaluza

Observado el entorno inmediato de las excavaciones, se puede deducir que la villa de Fuente Alamo pudo prolongarse en una extensión en torno a unas 8 Ha., en una dispersión que deja huella superficial.

Por otra parte los resultados obtenidos hasta ahora permiten suponer que nos hallamos ante las ruinas de una de las villas mejor conservadas en sus estructuras de toda Andalucía.

Sin incurrir en excesivas hipérboles se puede afirmar que la villa de Fuente Alamo ha de constituir punto de partida de paralelismo con hallazgos futuros. Y a pesar de su trascendencia ha permanecido ausente en los compendios generales sobre *villae,* según la bibliografía más reciente[5]. Es de esperar que a partir de ahora comience a ser valorada por los especialistas.

En el ámbito estrictamente cordobés los establecimientos de este tipo que tradicionalmente han pasado por más significativos —la Valenzoleja y la Villa del Mitrha de Cabra— no han dado estructuras arquitectónicas en el estado de conservación que se ofrece en Fuente Alamo.

A pesar de la labor realizada, es mucho más lo que queda por hacer en este yacimiento. Queda por terminar de excavar el resto del edificio correspondiente a la zona señorial, las instalaciones destinadas a la explotación, posibles establecimientos de termas, las casas de los siervos, etc. etc. Es decir, todo el complejo panorama que integraba una villa bajo-medieval como la que tenemos por delante. Y ello casi con la seguridad de resultados tan espectaculares como los obtenidos en trabajos anteriores.

Son muchas las villas que conocemos en Andalucía, pero ni una que se haya excavado hasta sus últimas consecuencias, por lo que existe un grado de conocimiento incompleto sobre la distribución y planimetría de estos establecimientos en particular y sobre la etapa tardoimperial en general.

Con Fuente Alamo existe la posibilidad de completar un tra-

bajo amplio que aportará, no sólo el interés de lo vistoso de los nuevos pavimentos que aparezcan, sino la planimetría completa de un edificio rústico del Bajo Imperio y su zona de influencia, que aportará muchos datos para el conocimiento de las fases finales de la estructura imperial romana en la *Bética* y concretamente del siglo IV, uno de los periodos peor conocidos, del régimen de vida en el campo de las comunidades rurales o ruralizadas, etc. etc.

Puede aportar mucha luz sobre la fecha inicial del establecimiento y su evolución, una vez que se practiquen estratigrafías bajo el plano de ocupación detectado ahora. Se podrá determinar si existió un desplazamiento de ciudadanos ya enriquecidos desde las urbes próximas hacia este lugar o si se produjo una evolución *in situ* desde una economía de estadio inferior.

Fuente Alamo puede aportar datos para el conocimiento de las fases finales de la estructura imperial romana y su desarticulación por las algaradas germánicas del siglo V. Su reutilización durante época visigoda y quizás en los primeros momentos de ocupación musulmana.

Queda, en fin, un capítulo abierto que habrá de continuarse en el futuro.

Notas

* Las excavaciones llevadas a cabo en Fuente Alamo han dado material de estudio abundante que habrá de ser reconsiderado en un trabajo más extenso, una vez que se complete el descubrimiento de la villa.

No obstante aprovecho la oferta de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para dar a conocer ahora este informe sucinto en el que he prescindido del apoyo bibliográfico que necesariamente implica el análisis de los paralelos, tanto del abundante material musivario obtenido como de la villa en sí. Estos aspectos se tratarán en obra aparte cuya ejecución tengo iniciada.

[1] A. Pérez de Siles y A. Aguilar y Cano, 1984: *Apuntes históricos de la Villa de Puente Genil,* Sevilla 1874. Recientemente reeditado por la Excma. Diputación Provincial de Córdoba, págs. 61-64. A. Aguilar y Cano, 1894: *El libro de puente Genil,* Puente Genil, pp. 41 ss. A. Losada Campos, 1971: *Historia de la Villa de Puente Genil,* Madrid, pp. 21-24; A. Caruz Arenas, 1978: *La última campaña de César en la Bética: Munda.* «Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y metodología. Andalucía en la Antigüedad, Córdoba, pp. 143-157.

[2] L. A. López Palomo, 1978: *La ciudad romana de Fuente Alamo.* «Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y Metodología. Andalucía en la Antigüedad, Córdoba, pp. 363-372.

[3] A. Daviault, J. Lancha y L. A. López Palomo: *Una geranomaquia con inscripciones en un mosaico nilótico de Puente Genil (Córdoba),* de próxima aparición en E. y D. de la Casa de Velázquez.

[4] Agradezco al Ayuntamiento de Puente Genil y a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba la confianza y facilidades otorgadas hacia mi labor. Asimismo expreso mi gratitud por su colaboración a don Francisco Esojo Aguilar, director del Museo Histórico Local y su esposa doña M.ª del Carmen Jiménez que han sido principales motivadores de esta excavación y han seguido todo el proceso. Igualmente deseo testimoniar mi agradecimiento por su participación a los excavadores, estudiantes y obreros, don Julián Moscoso, don José Tejero, don Juan Carlos Ramos, don Francisco Baena, don José G. Moreno don José M. Zamora don Jesús Jiménez y don Julio Ruiz; así como al vigilante don José Arjona.

[5] J. G. Georges, 1979: *Les Villas hispano-romaines,* París. M. C. Fernández Castro, 1982: *Villas romanas en España,* Madrid.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE IZCAR (BAENA, CORDOBA) EN 1985

CONCEPCION OSADO ALAMINOS

Durante el período comprendido entre el 10 de julio y el 20 de agosto de 1985, se procedió a efectuar una excavación en la zona de los Cortijos de Izcar.

Izcar se localiza entre los términos de Castro del Río y Baena, en la margen derecha del río Guadajoz, a unos 10 km. aproximadamente al NO de Baena, a cuyo término municipal pertenece, en la carretera de Córdoba a Granada, muy próximo a Castro del Río del que dista, aproximadamente, unos 3 km. (mapa).

Es una vasta extensión en la que se localiza la que fue *Respublica Contributa Ipscense,* estando rodeada por el río Guadajoz en sus lados W, S y E (lám. I a).

Su importancia en época romana parece ser que fue considerable según se deduce de la gran cantidad de restos epigráficos hallados en la zona. Igualmente aparecen en superficie abundantes restos de cerámica ibérica y romana de gran calidad (sigillata de varios tipos: aretina, gálica...).

Los trabajos se han realizado desde mediados de julio a finales de agosto, centrándose en una elevación que domina una vasta extensión de terreno.

Los trabajos se iniciaron en el lugar donde el año pasado se llevó a cabo una prospección, en una zona actualmente sin cultivar y en la que se pensaba realizar trabajos agrícolas.

Se planteó un primer corte en dirección O-E con una extensión de 4 m. de largo por 1,50 m. de ancho. Posteriormente se ampliaría hasta 8,50 m. de largo. En este corte apareció, en la zona O, restos de un muro con piedras trabajadas en su parte frontal y un pavimento de cantos rodados a 51 cm. de profundidad a lo largo de 2,60 m. (lám. I b). Igualmente en este corte apareció otro muro en esquina revestido de estuco sin decoración y trabajado el muro con doble capa de piedra y relleno de tierra. Este muro se cortaba existiendo una amplia zona con ausencia de restos constructivos.

Entre el muro O y el pavimento se excavó una especie de canal existente de unos 15 a 20 cm. de anchura en el que aparecieron algunos trozos de cerámica ibérica y en profundidad abundante cerámica orientalizante.

El corte II tenía una orientación NO-SE e igualmente que el corte anterior se fue ampliando en distintas fases.

Frente al anterior, este corte presentaba en toda su extensión un gran derrumbamiento, material en desorden. La cerámica aparecía muy mezclada y entre ésta se encontró un trozo de campaniense. En la última fase de ampliación se halló marmorata (lámina II a).

En los niveles inferiores apareció cerámica del Bronce.

El corte III se abrió a 50 cm. de distancia del corte I, paralelo a éste, con una extensión de 4 m. de largo por 1,50 m. de ancho. Se pretendía con él seguir tanto la estructura de muros como el pavimento hallado en el primer corte.

Apareció, al igual que en el corte II, un gran derrumbamiento y parte de un muro en diagonal bastante mal conversado.

Se amplía posteriormente apareciendo grandes piedras alineadas en diagonal respecto al corte, en un nivel en que abundan restos del Bronce (lám. II b).

Aunque la cronología más exacta sólo la puede proporcionar un detallado estudio de los restos encontrados, se puede afirmar que en esta zona existió un importante asentamiento humano que se prolonga desde el Bronce hasta el siglo VII, fecha a la que pertenece el Crismón expuesto en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, sin olvidar la importancia que tendría el poblado en época ibérica y romana como ponen de manifiesto tanto la cerámica existente en superficie como los abundantes restos epigráficos conservados. Sin embargo el mayor aporte de datos lo proporcionará el estudio de los materiales encontrados y que actualmente está en curso de realización.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LAS CERCANIAS DE LA CHOZA DEL COJO (CORDOBA) EN 1985

ENRIQUE MELCHOR GIL

I. SITUACION INICIAL

El hallazgo de una basa de columna y una piedra de molino de mano dieron lugar a que se hiciera una prospección de la zona apareciendo un paramento con orientación NE-SO.

Estos restos arqueológicos aparecieron en una cantera de extracción de tierra para las obras de desviación de la Nacional IV. El yacimiento aparecía casi totalmente destruido; las máquinas habían respetado el paramento aparecido, pero en todo su alrededor habían estado extrayendo tierra, con lo cual habían dejado un pequeño testigo y arrasado con todo su entorno (ver fotos 1 y 2). De esta forma habían destruido toda estratigrafía que pudiera existir en torno al paramento. En las cercanías del paramento aparecían sillares de piedra caliza que habían sido arrancados de él y gran abundancia de materiales revueltos: tegulae, cerámica melada musulmana, cerámica común medieval, etc.

II. MARCO GEOGRAFICO-HISTORICO

Las coordenadas del yacimiento son: 37º 54' latitud norte y 4º 44' longitud oeste; hoja 923 (Córdoba) del mapa topográfico escala 1:50.000.

Está enclavado en la llanura aluvial del río Guadalquivir y a −3 m. de profundidad del nivel actual de superficie. Se sitúa a unos tres kilómetros al Este del emplazamiento de la Córdoba romana y musulmana; y a un kilómetro al Sur de la Vía Augusta (que pasaba por el puente del arroyo de Rabanales). Por tanto el yacimiento se sitúa dentro de un marco rural y agrario (posiblemente zona de huertas); pudiéndose relacionar tanto geográfica como históricamente con el yacimiento excavado por E. Romero de Torres junto al arroyo de Pedroches (*Excavación en el camino de mesta próximo al puente del arroyo de Pedroches*, «JSEA», Madrid, 1930).

III. EXCAVACION DE URGENCIA

Con fecha 5 de noviembre de 1985 comienzo la excavación arqueológica de urgencia en las inmediaciones de la «Choza del Cojo»; su duración será de seis días hasta el 11 de noviembre. El paramento aparecido tiene una orientación NE-SO; afloraban, en el terreno, sus extremos NE y SO.

Comienzo su limpieza y excavación por su frente SE, avanzando desde el extremo NE en dirección SO. Fue quedando al descubierto un paramento de aparejo poligonal. Junto al muro comienza a aparecer cerámica melada musulmana, cerámica común musulmana, tegulae, terra sigillata y dolium romanos; todo este material aparece revuelto (no hay estratigrafía).

Los sillares del paramento están desbastados, pero no tallados y presentan su lado interior sin igualar ni trabajar.

Al finalizar el segundo día quedó al descubierto completamente un muro poligonal formado por cuatro hiladas de sillares en bruto (sin desbastar) —ver fotos 3 y 4—. Los sillares guardan cierta homogeneidad en su altura, dentro de cada hilada, pero no en longitud:

1.ª hilada: la altura oscila entre 0,44 y 0,39 m.
2.ª hilada: la altura oscila entre 0,50 y 0,44 m.
3.ª hilada: la altura oscila entre 0,65 y 0,58 m.
4.ª hilada: la altura oscila entre 0,52 y 0,46 m.

Los sillares están unidos y acoplados entre sí por medio de unas cuñas de piedra que van introduciéndose entre hilada e hilada (fotos 3, 5 y 6); estos sillares son de caliza micrítica.

Junto al paramento apareció una estructura rectangular adosada, hecha de piedras irregulares que no formaban aparejo alguno y posiblemente formara parte de una reutilización posterior del paramento (foto 6).

El tercer día continúo avanzando en dirección SO y comienza a aparecer un muro de aparejo cuadrado *(opus cuadratum)* y hecho con sillares de arenisca (fotos 6 y 7); sus sillares, de arenisca, están perfectamente trabajados, presentando almohadillado (lo cual indica que nos encontramos ante la parte exterior del muro) la segunda y tercera hiladas. Su altura es homogénea por hiladas (1.ª hilada, 0,58 m; 2.ª hilada, 0,51 m.; 3.ª hilada, 0,50 m.), pero su longitud varía (en la primera hilada entre 1,56 y 1,12 m.).

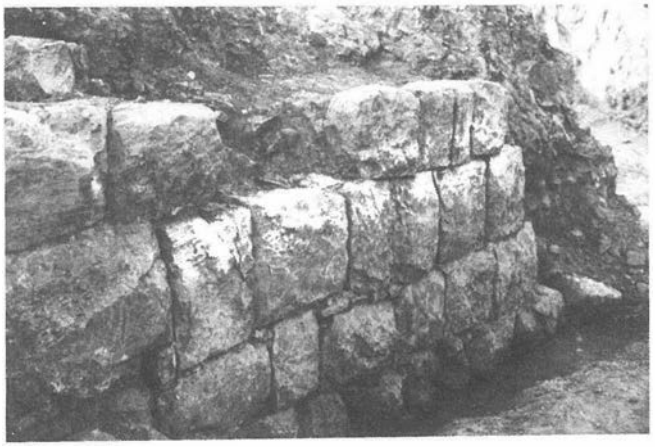
Aprovechando que el muro de *opus cuadratum* presenta en su tercera hilada un solo sillar, realizo un corte transversal al muro para poder apreciar el engarce entre los dos paramentos y ver si aparecía tras él, algunas estratigrafía (ver fotos 7, 8, 9 y 10).

FOTO 1



FOTO 2





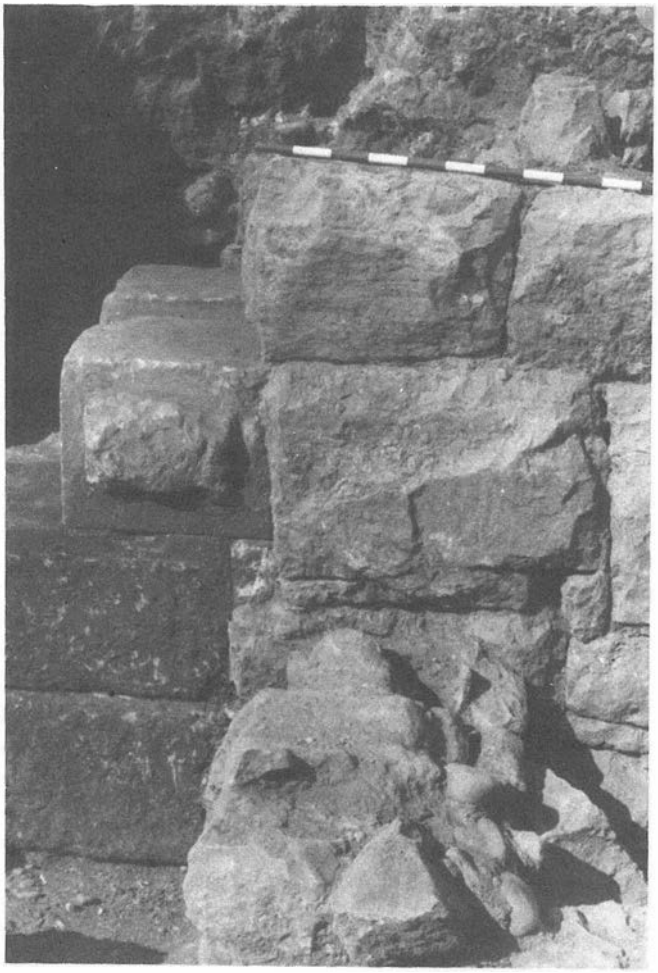


FOTO 3.

FOTO 5.

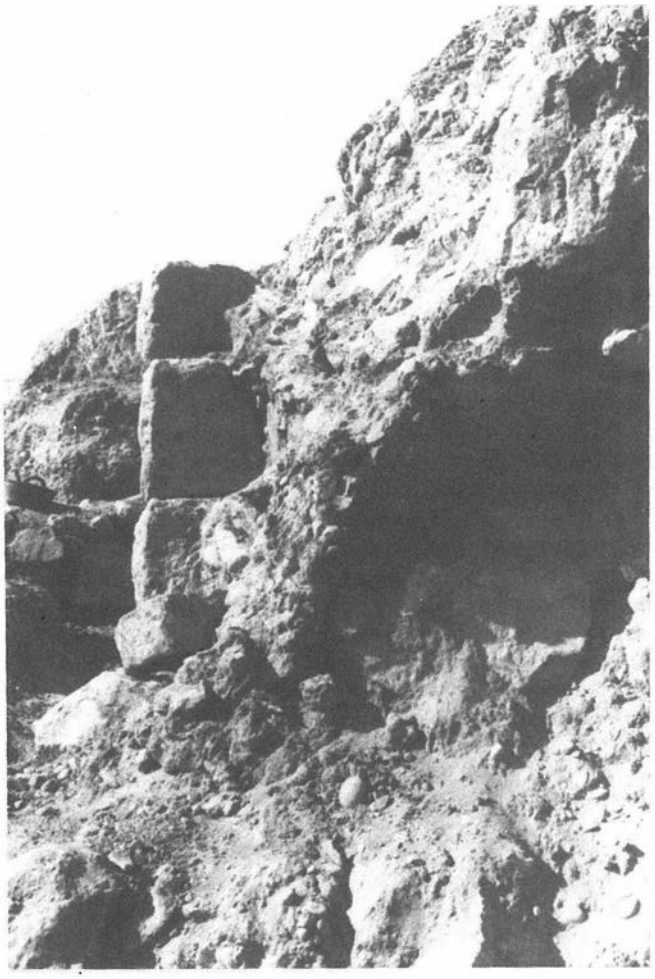




FOTO 4.

FOTO 6.

Tras las dos primeras hiladas de *opus cuadratum* aparece un nivel de arena y aluviones de río (fotos 9 y 10) que están vírgenes (no presentan restos de ocupación humana). Todo esto nos indica que la función del muro pudo ser la de contención de estas tierras, que son de gran movilidad, y por tanto estaría relacionado con una explotación agraria.

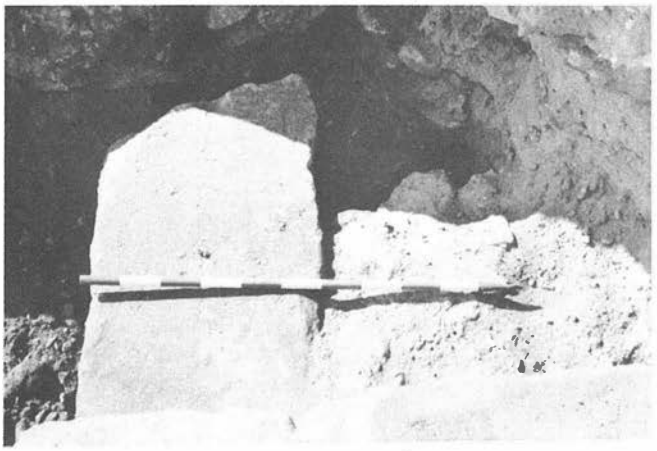
Hacia el SE del paramento aparece un desnivel del terreno, ya que estamos en una zona de terrazas fluviales y el muro por tanto podría estar cumpliendo la función de contener tierras. No obstante el empleo de materiales de tan buena calidad y aparejo carece de sentido en una explotación agraria; excepto si el material de construcción fuese reaprovechado.

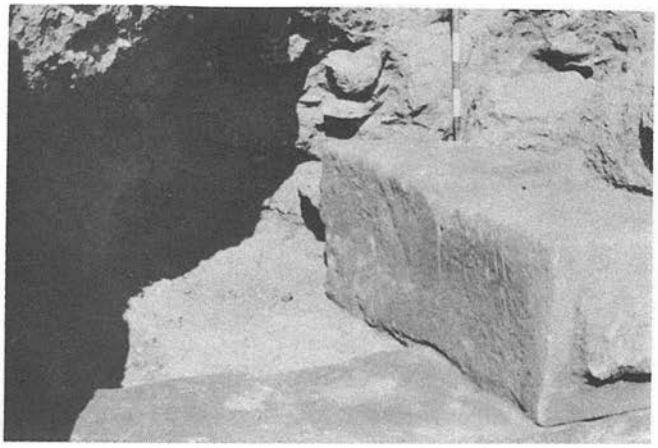
El que tras el muro aparezca un relleno de piedras y tierra (fotos 4, 7 y 9) y tras el relleno niveles de aluviones y arenas de río «vírgenes» (fotos 9 y 11); junto con que el muro poligonal no presenta hacia el lado NO ningún tipo de aparejo, nos indica: que el muro fue construido adosado a un desnivel del terreno; echándose una capa de relleno entre ambos para darle consistencia al paramento.

El sexto día se comenzó la limpieza del muro por el extremo











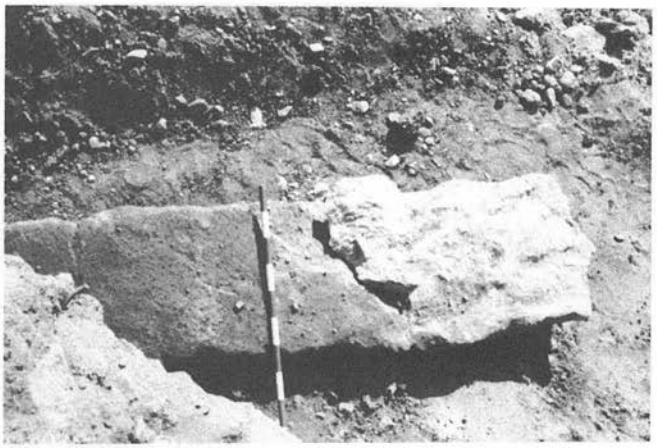


FOTO 7.

FOTO 9.

FOTO 11.

FOTO 8.

FOTO 10.

FOTO 12.

SO apareciendo la primera hilada de sillares del muro de *opus cuadratum* (fotos 12 y 13). El primer sillar de este extremo era de caliza y los demás de arenisca. El segundo sillar, de arenisca, tenía una esquina rota y en ella se había acoplado un triedro de caliza para subsanar este defecto (fotos 12 y 13).

Por todo lo dicho nos encontramos con un paramento, de 13,15 m. de longitud, en el que aparecen dos aparejos claramente romanos y tres tipos de piedra (caliza micrítica, caliza y arenisca); también aparecen rotos algunos sillares (fotos 6, 7, 8, 12 y 13). Todos estos datos nos indican que nos encontramos ante una reutilización de materiales de construcción.

IV. MATERIALES APARECIDOS

— 2 piedras de molino de mano: una de ellas sustraída.

— Fragmento de urna funeraria de arenisca (foto 14).

— Cerámica medieval: cerámica común musulmana, cerámica melada, tejas.

— Cerámica romana: tegulae, terra sigillata aretina e hispánica, cerámica común con decoración burilada, dolium, cerámica de paredes finas.

Los materiales aparecieron revueltos, careciendo de estratigrafía.

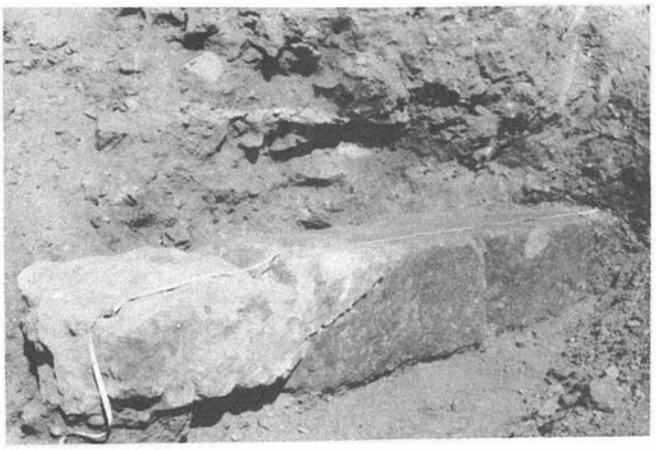




FOTO 13.

FOTO 14.

V. CONCLUSIONES

Para que este yacimiento pueda aportar más datos sería conveniente realizar varias calicatas en lugares cercanos al de aparición del paramento, donde también aparecen materiales musulmanes y romanos y donde sería posible obtener una estratigrafía del yacimiento.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA MURALLA DE LA ALMEDINA DE BAENA (CORDOBA) EN 1985

JOSE ESCUDERO ARANDA

Comenzada el 15 de octubre y finalizada el 24 de diciembre de 1985, la excavación de la muralla de la Almedina de Baena, por exigencias de la obra de reconstrucción de la misma, se concentró en dos puntos principales:

— El lienzo del muro N que parte del Castillo y cierra todo un lado de la plaza Palacio, separándola de los patios y corrales de las casas de la calle Tela.

— Los lienzos originales del muro S, respetados por las obras de reconstrucción de hace pocos años, entre el Arco Oscuro y el Arco de la Consolación.

Los objetivos que se perseguían con la excavación, y su mismo planteamiento, estuvieron, pues, condicionados desde un principio por esta circunstancia. Se trataba, esencialmente, de localizar y limpiar las hiladas inferiores de la muralla, así como de su cimentación, en las dos zonas a excavar, para estudiarlas y compararlas con las hiladas superiores, así como la recuperación de materiales que nos permitieran fijar la cronología. Todo esto iba encaminado a determinar la forma de construcción de la muralla, tipos de aparejo, remodelaciones, etc.

Previamente a la excavación, y para preparar el terreno, se hubo de efectuar una operación de limpieza de escombros y tierra que enmascaraban el trazado y forma de la muralla. Esta operación se llevó a cabo entre los días 15 y 19 de octubre, en que se limpiaron varias zonas: el borde de la muralla de la plaza Palacio entre el torreón del extremo E y el Mirador del Convento; la base del lienzo antedicho, así como el desescombro total de la parte central de la muralla, derruida, para dejar al descubierto su arranque. Asimismo, se dedicaron tres días a la limpieza de escombros de la base —por la cara externa— de la muralla original que subsiste cercana al Arco de Consolación. Se pretendía dejar limpio y al descubierto un conjunto de piedras que a primera vista parecían los inicios de la cimentación del muro.

La excavación se planteó como la realización de una serie de catas de sondeo, tanto en la plaza Palacio como en el Arco de la Consolación, susceptibles de ser englobadas, dependiendo de los resultados, en una excavación mayor que abarcara una superficie lo bastante amplia como para estudiar la muralla en todos sus aspectos.

Pero las dificultades planteadas por la obra de remodelación de la plaza Palacio (falta de espacios amplios, paso de camiones, etc.), así como la falta, en ocasiones, de suficientes operarios (muchos días hubo, sobre todo al principio, en que sólo se pudo contar con uno o dos) obligaron a sucesivos replanteamientos de las actuaciones que, al finalizar la excavación en diciembre por agotarse el presupuesto destinado a la obra de reconstrucción de la muralla, quedaron un tanto incompletas.

La actuación en la plaza Palacio se materializó en la apertura de tres catas de diferentes características.

La primera comenzó a abrirse el día 24 de octubre. Se planteó como una cata de sondeo de 3 × 2 m. que marcaría las pautas para acciones posteriores. Sin embargo, no se hizo en el lugar idóneo, pues estaba muy descentrada de donde se pensó en principio, por imperativos de la obra que se realizaba en la plaza (paso de camiones, etc.). Otro handicap a tener en cuenta era su planteamiento justo en el lugar donde hasta hace pocos años existía una casa, probablemente en la zona del patio o huerto.

La excavación de la cata se llevó a cabo entre el 24 y el 28 de octubre, ambos inclusive. Ella reveló que nos hallábamos ante dos espesas capas de tierra y piedras de una potencia de 120 cm., profundidad a la que comenzaba un nivel estéril de arcilla amarilla muy compacta.

En estos dos niveles aparecieron abundantes fragmentos de cerámica que volverán a encontrarse en las dos catas restantes de la plaza: cerámica en pasta roja o amarilla, generalmente vidriada la primera y sin vidriar la segunda. El vidriado es de color miel o verde, variando bastante los tonos.

La excavación puso al descubierto dos hiladas de la muralla que alcanzaban una profundidad de 50 cm., y los cimientos, de una potencia de 60 cm.

Entre los días 14 y 22 de noviembre se abrió la segunda cata de la plaza Palacio. Planteada en forma de larga trinchera de 26 × 1 m. a lo largo de la parte central de la muralla de la plaza, desaparecida actualmente, tenía como objetivos específicos la localización de los cimientos en esta zona para establecer la comparación con los aparecidos en la cata de sondeo: características constructivas, potencia, forma de unión al muro, etc,; y recuperación de materiales con vistas a fijar la cronología del muro.

En las sucesivas capas se llegó a los 120 cm. de profundidad, descubriéndose y limpiándose en toda la longitud de la trincera las hiladas inferiores de la muralla y su cimentación, cuya potencia oscila entre 15 y 66 cm., siendo lo normal unos 40 cm.

El día 20, a 3,50 m. del testigo b y a 40 cm. por debajo del nivel actual de la plaza, se descubrió un pozo negro de 150 cm. de diámetro y una profundidad de 200 cm., que aportó abundantes fragmentos de cerámica.

El día anterior se descubrió a 7,20 m. del testigo b (testigo más cercano al Convento) y a una profundidad también de 40 cm. un pavimento —roto— de 100 m. en su parte más ancha, realizado con guijarros grandes, hincados de canto, sin trabazón de mortero o argamasa, directamente sobre una capa de tierra gris oscura compacta. Sobre él se encontraba una gruesa capa de yeso con mezclas de algunos fragmentos cerámicos muy poco significativos.

Acabado de excavar el día 20 en la zona de la trinchera se vio la necesidad de plantear una pequeña ampliación de ésta para seguir el empedrado. Así, el día 22 se abrió una pequeña cuadrícula de 1 × 1 m. localizándose el pavimento en toda esa extensión. El total descubrimiento del empedrado se dejó para más adelante.

Entre los días 6 y 12 de diciembre se continuó con otra fase del plan de excavaciones. Se trataba de practicar dos catas más a lo largo de la muralla y otra en la base del ábside del Convento:

— Dos catas en forma de trinchera de 5 × 1 m. cada una (separadas por 5 m.) entre la Torre del Mirador del Convento y el extremo W de la muralla desaparecida.

— Una cata de forma trapezoidal en la base del ábside del Convento.

Los objetivos específicos a alcanzar partían de la siguiente hipótesis. Se observó una cierta regularidad en la disposición de las hiladas en algunas zonas de este lienzo de la muralla. Observadas de través las hiladas del muro parecían estar dispuestas a nivel aunque convergiendo, hasta la Torre del Mirador, hacia el suelo actual, dado que en esta zona está más alto que en el resto de la plaza, ascendiendo en muy suave pendiente. En la base de la To-

rre del Mirador la hilada más inferior es la que hace el número 5 en el extremo opuesto del lienzo. La hipótesis era, basándose en esta observación, la existencia de hasta 5 hiladas escondidas bajo tierra. Se trataba entonces de localizarlas, así como su cimentación, y establecer la comparación con lo ya aparecido.

Se comenzó el mismo día 6 por excavar la cata I (base de la Torre del Mirador) y la cata III (base del ábside del Convento), pero hubo que abandonar, porque tras levantar todo un empedrado moderno consolidado con hormigón, a los 30 cm. de profundidad se descubrieron conducciones eléctricas que imposibilitaban totalmente los trabajos.

Sólo se pudo excavar la cata II, comenzada a abrir el día 9, observándose, al menos, 6 estratos diferenciados de potencia y coloración distinta, que proporcionaron no muy abundantes fragmentos de cerámica de las mismas características de la aparecida en las dos catas anteriores.

En cuanto a la hipótesis que orientó la excavación no se confirmó, pues sólo había dos hiladas por debajo del nivel actual de la plaza. La cimentación también era similar a la ya puesta al descubierto, tanto en su forma como en su potencia.

En la zona del Arco de Consolación la actuación se concretó en la apertura de dos catas de sondeo planteadas en la base de los 12 m. de longitud del lienzo de muralla original desde el extremo E de la muralla reconstruida y yendo hacia el Arco de Consolación.

La cata I era de 3×3 m. y la II de 5×5 m. y se abrieron entre el 30 de octubre y el 13 de noviembre.

En la cata II se cavó una capa de tierra de unos 10 cm. y a esa profundidad y en toda su extensión sólo se encontró un suelo natural formado por grandes e irregulares piedras calizas empotradas en una compacta tierra margosa —estéril—, muy en la superficie, sin que se hallaran restos de construcción, ni siquiera de la cimentación de la muralla.

La excavación de la cata I, como ya era previsible, nos dio los mismos resultados que la II, apareciendo pronto el horizonte margoso estéril. pero a 2,25 m. de la muralla y a 35 cm. de profundidad apareció un empedrado y algunas piedras grandes que formaban lo que quedaba de un muro.

El pavimento, que se extendía a todo lo largo de la cata, estaba hecho a base de pequeñas piedras no muy regulares hincadas en una capa de tierra gris compacta, acabando en una hilera de ladrillos, también hincados de canto en la tierra.

Ampliada la cata a 5×5 m. se vio que el muro hacía una inflexión, formando una esquina, y que el pavimento, aunque roto, continuaba hasta esos nuevos límites.

Paralelamente a la excavación se investigó en el Archivo Municipal —donde no existe documentación medieval— y se buscó otro tipo de documentación (periódicos, grabados y fotos antiguas, etc.), pero fue una labor totalmente infructuosa.

RELACION DE LA CERAMICA APARECIDA EN LA EXCAVACION

Prácticamente toda la cerámica aparecida en la excavación es de la época medieval cristiana, y más concretamente del siglo XV, en su mayor parte, aunque en algunos casos, como en la cata de sondeo de la plaza Palacio, aparece revuelta con cerámica actual.

Se han recogido 21 bolsas de fragmentos de cerámica que se pueden englobar en dos grandes grupos: vidriada y sin vidriar.

1. Cerámica vidriada

— Abundantes fragmentos de cuencos o escudillas de igual forma (borde recto; base con pie anular) pero de diferentes tamaños, esmaltados en color miel o verde, por su cara externa o por sus dos caras.

— Fragmentos de ollas con asas, esmaltadas en color verde oscuro, casi negro, caracterizadas por presentar el galbo con estrías horizontales. Este mismo tipo se encuentra sin vidriar (grupo 3.º de la cerámica no vidriada).

— Fragmentos pertenecientes a tres cuencos (borde recto; base con pie plano) con decoración dorada en sus dos caras, fechados hacia mediados del siglo XV y provenientes de Manises. Han aparecido en el pozo negro.

— Numerosos fragmentos pertenecientes a platos, lebrillos y otras vasijas de forma indeterminada también esmaltados en color miel o verde.

2. Cerámica sin vidriar

— Fragmentos de bordes (engrosados) y bases (planas) pertenecientes a grandes tinajas. Pasta amarilla con mucho desgrasante.

— Fragmentos de bordes (rectos; labios biselados salientes), cuellos (rectos) y bases pertenecientes a cántaros o ánforas. Pasta amarilla.

— Numerosos fragmentos de ollas y ollitas con asas (borde recto; labio biselado saliente; cuello recto o cóncavo; galbo panzudo estriado; base plana), caracterizadas por presentar la cara externa quemada por la acción de un fuego directo.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CASTILLO DE MONTURQUE (CORDOBA) EN 1985

CARLOS MARQUEZ MORENO

Durante los meses de verano de 1985 se procedió a realizar una excavación de urgencia en el Castillo de Monturque (Córdoba).

El recinto se encontraba en un pésimo estado de conservación, con grandes movimientos de tierras realizados en años anteriores. Emprendimos, pues, la tarea de realizar una excavación arqueológica en un lugar que planteaba serias dificultades.

Nuestro principal objetivo fue comprobar la realidad arqueológica del recinto; para ello abrimos, en un primer momento, una cata en la esquina O del patio de armas y una trinchera en el centro del mismo.

La cata abierta tuvo unas dimensiones de 5,5 por 6,5 m. y se trazó bajo una puerta existente en el lienzo O de la muralla. Desde las primeras jornadas se apreció una clara división entre dos zonas de la cata; aquélla que estaba en contacto directo con la muralla, de un grosor aproximado de 3,5 m., y en la que aparecía material de diversas épocas, desde fragmentos del Bronce a vidriados medievales. El otro sector, aproximadamente de 2,5 por 3,5 m. dio abundantes restos cerámicos a mano del Bronce: bordes, bases, mamelones y fragmentos atípicos de distinto acabado: alisados, más y menos toscos, bruñidos, etc. Junto a ellos, restos óseos de fauna y escasísimos ejemplares líticos.

Todo lo surgido en este segundo sector apareció en un ámbito estratigráfico completo si lo comparamos con otras excavaciones de Andalucía Occidental.

El motivo que nos llevó a abrir la trinchera fue el de ratificar los resultados parciales a los que dio lugar la cata abierta en la esquina O de la que hablamos con anterioridad. Sin embargo, la aparición de sucesivos muros con distintas orientaciones en los que se encontraba cerámica medieval mezclada con cerámica del Bronce, dio un cambio brusco a nuestra investigación. La anchura de los muros oscila entre los 80 y los 100 cm. Son de piedras irregulares, de no muy buena factura, unidas entre sí por cal y arena.

Una vez que la presencia de los muros demoraba en exceso el trabajo, y dado que no seguía en absoluto las pautas trazadas por la primera cata, abrimos una segunda cata en la zona N del recinto (cata 2). Esta tampoco ofreció información suficiente dado que, bajo un nivel de derrumbe llegamos a una capa de tierra rojiza estéril.

Terminado el capítulo de actividades, necesariamente reducido, pasamos a informar de los resultados parciales obtenidos en nuestro trabajo. Hemos de decir, es de rigor, que los mismos están en fase de estudio y no podemos afirmar, por el momento, algunas de las ideas que la excavación nos ha brindado.

En primer lugar, en la Cata 1 (esquina 0) conseguimos una estratigrafía en la que se observa una seriación completa de niveles

FIG. 1. Monturque.

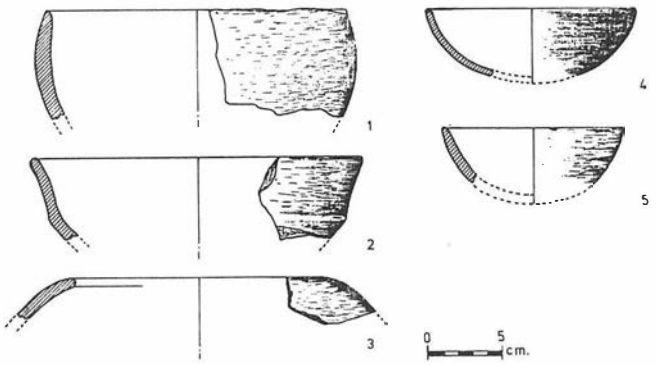
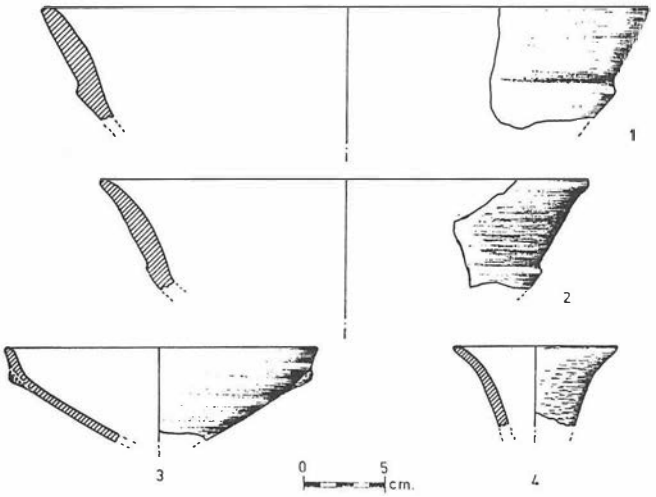


FIG. 2. Monturque.



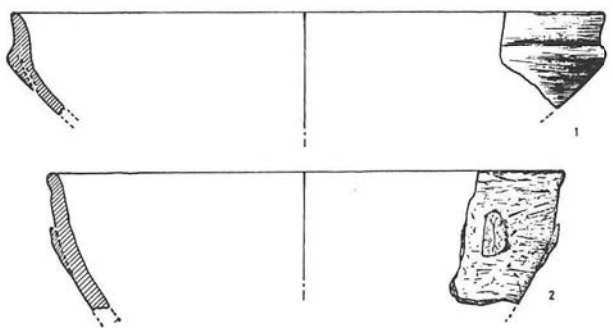
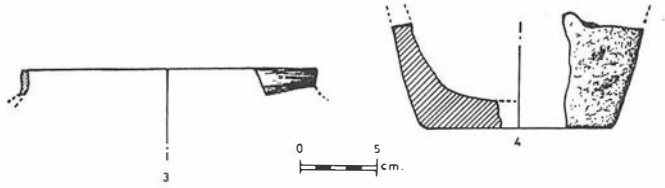


FIG. 3. Monturque. Estr. III.



de la Edad del Bronce en la zona de la Campiña. Presentamos algunas láminas de materiales bruñidos y alisados pertenecientes a dos niveles de la misma.

Por otro lado, el trabajar en la zona de contacto con el lienzo de muralla permitió conocer los cimientos de la misma, consistentes en hiladas de piedras de regular tamaño.

Por encima de ellas se halla una capa de argamasa que separa el lienzo de muralla y las hiladas de piedra que forman los cimientos. Su anchura es de 45 cm. y su grosor de 10 cm.

Queremos agradecer la valiosa colaboración prestada por nuestros colegas, doña Ana Ruiz y don Enrique Melchor; también al Ayuntamiento de Monturque y al Servicio de Excavaciones de la Delegación Provincial de Cultura de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, particularmente al Arqueólogo de Bellas Artes, don Alejandro Ibáñez.

Confiamos, finalmente, en publicar los resultados finales de este magnífico yacimiento del Castillo de Monturque.

FIG. 4. Monturque. Estr. IV.

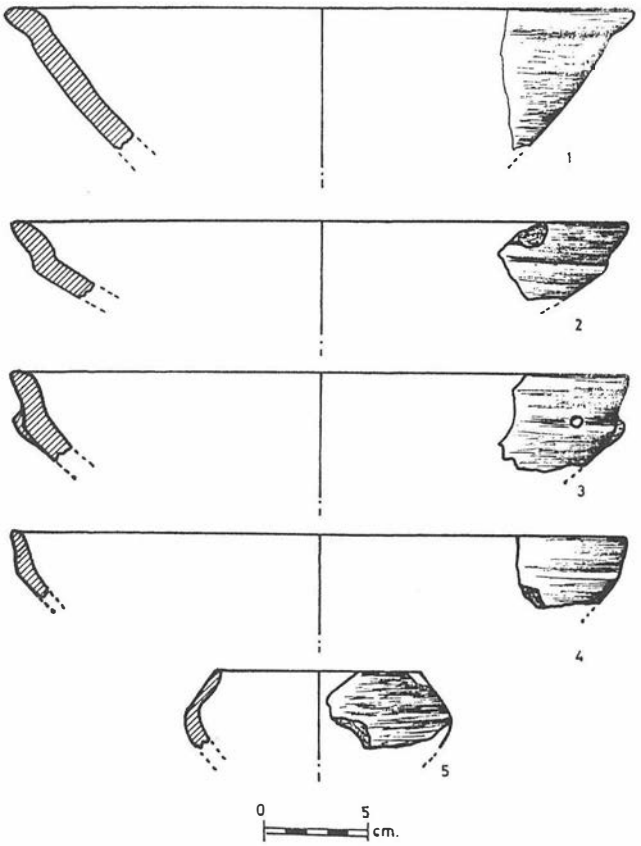
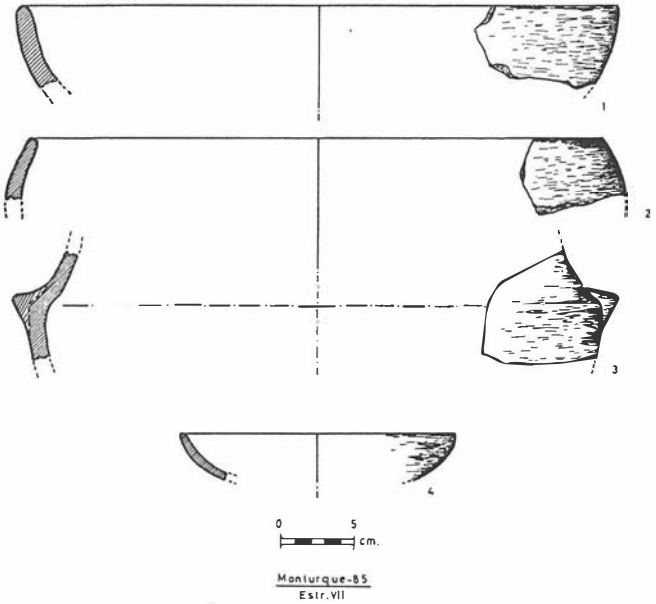


FIG. 5. Monturque. Estr. VII.



INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR N.º 12 DE LA AVENIDA TENIENTE GENERAL BARROSO CASTILLO, DE CORDOBA, 1985

ALEJANDRO IBAÑEZ CASTRO

La intervención arqueológica de urgencia se inicia el día 27 de junio de 1985, por una llamada anónima a la Dirección del Museo Arqueológico Provincial quien se persona en el mencionado solar y, tras recuperar determinadas piezas, avisa al equipo técnico de Arqueología de esta Delegación provincial.

Las piezas recogidas por doña Ana María Vicent Zaragoza se relacionan a continuación y son conocidas por nosotros a través de la tasación realizada por la misma, por si procedía indemnizar a sus halladores:

— Un ara funeraria de 0,64×0,28×0,19 m. (35.000 pesetas).

— Un fragmento de columnita de fuste liso con restos de posible basa rota de 0,66×0,16×0,15 m. (4.000 pesetas).

— Un fragmento de parte de columnita de guste decorado de 0,33×0,09×0,08 m (3.000 pesetas).

— Un fragmento de pequeña columnita lisa de 0,21×0,10 m. (500 pesetas).

La empresa hizo caso omiso de la legislación vigente comunicada, y mantuvo una actitud de destrozar cuanto encuentre a su paso, como se constata en fotografías y los testimonios de dos miembros del equipo técnico de Arqueología de esta Delegación Provincial que incluso fueron objetos de una agresión intencionada que destrozó las bolsas de trabajo y parte de su contenido como linternas, material de dibujo, etc.

La rapidez de actuación de las máquinas sólo permitió atestiguar la presencia y simultánea destrucción de parte de la necrópolis romana occidental de Córdoba así como la recuperación de diversos materiales arqueológicos procedentes de tumbas de inhumación, como cuatro fragmentos epigráficos en mármol blanco y un sarcófago de plomo con restos de decoración en relieve y en estado muy deteriorado. Este sarcófago se recuperó ya de un camión de la obra que se lo llevaba. Desaparecieron, también, un conjunto de fragmentos de cornisas, fustes y mármoles diversos.

Esta intervención ha servido para obtener más datos sobre la extensión hacia el Sur de la necrópolis romana occidental, la más antigua de Córdoba hasta el momento y utilizada, según los hallazgos, desde época prerromana hasta el período musulmán. El núcleo de esta necrópolis occidental se situó entre la avenida Medina Azahara y la calle Antonio Maura, si bien por el Sur llegó hasta la zona del cementerio de La Salud. En base a la escasa riqueza de los ajuares encontrados, se piensa que esta fue la necrópolis más popular, es decir, donde habitualmente se inhumaba a la clase plebeya, encontrándonos, por lo general, y salvo contadas excepciones, con tumbas muy pobres construidas con sillarejo y tapas de piedra como también ha podido constatarse en este solar. Fue también el lugar donde tuvo cabida todo tipo de gente como extranjeros o gladiadores, estos últimos, aunque populares, muy mal considerados socialmente.

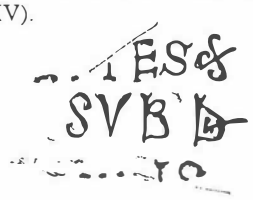
TENIENTE GENERAL BARROSO, 12

Fragmento epigráfico, mármol blanco. 4 julio 1985. Recuperado en un bolsón de mármoles diversos, junto con fragmentos de elementos arquitectónicos de acarreo y otros fragmentos epigráficos (Consúltese Diario XV).

1.ª línea:

2.ª línea:

3.ª línea:



Longitud: 18,5 cm.
Altura máxima conservada: 20 cm.
Grosor: siete cm.
Fragmento epigráfico en mármol blanco.
Longitud máxima conservada: 18 cm.
Altura máxima conservada: 21 cm.
Grosor: 3,8 cm.

1.ª línea: ... (R) ? ...
... (A)CEDI ...
... AS ...

LAM. I. Conjunto de fragmentos de cornisas, fustes y mármoles diversos entre los que se recuperaron varios fragmentos de inscripciones funerarias. 8 de julio de 1985.



LAM. II. 8 de julio de 1985.



Fragmento epigráfico en mármol blanco, con restos de pintura roja en las letras, el fragmento presenta en su superficie anterior una película gruesa de mortero de cal.

Transcripción:

1.ª línea: ANN...I

2.ª línea: PIUS IN ...

3.ª línea: H.(S). (E).(S). (T) ...

Dimensiones: longitud máxima: 18,5 cm.

Altura máxima conservada: 18 cm.

Grosor: 15 mm.

Cuatro fragmentos de una inscripción tardía incompleta, de mármol blanco.

Altura: 35,5 cm.

Anchura máxima conservada: 34 cm.

Grosor: 4 cm.

Transcripción:

1.ª línea: .../ VIXIT ANNOR XX

2.ª línea: ...(REC)ESSIT IN PA

3.ª línea: ...(CE)-SUB DIE X KAL

4.ª línea: MAIAS - ERA

Bibliografía

L. Maraver y Alfaro, 1863: *Historia de Córdoba desde los más remotos tiempos hasta nuestros días,* Tomo I, Córdona, pág. 42, nota 1.

S. de los Santos Giner, 1948: *Museo Arqueológico de Córdoba,* «MMAP) 1947, vol. VIII, Madrid, pp. 90 ss.

S. de los Santos Giner, 1950: *Museo Arqueológico de Córdoba,* «MMAP» 1948-49, vols. IX-X, Madrid, p. 55.

S. de los Santos Giner, 1953: *Museo Arqueológico Provincial,* «MMAP» 1950-51, vols. XI-XII, Madrid, pp. 26 ss.

S. de los Santos Giner, 1956: *Museo Arqueológico Provincial,* «MMAP» 1952-53, vols. XIII-XIV, Madrid, p. 38.

S. de los Santos Giner, 1958: *Museo Arqueológico Provincial,* «MMAP» 1954, vol. XV, Madrid, pp. 155 ss.

S. de los Santos Giner, 1960: *Museo Arqueológico Provincial,* «MMHP», 1955-57, vols. XVI-XVIII, Madrid, p. 146.

A. García y Bellido, 1960: *Lápidas funerarias de gladiadores de Hispania,* «A.E.Arq.» XXXIII, pp. 123-134.

A. García y Bellido, 1961: *Crónica de arte y arqueología,* «BRAC», 82.

P. Piernavieja Rozitis, 1971: *Lápidas deportivas inéditas,* «A.E.Arq.» XLIV, pp. 160-164.

A. Prieto Arciniega, 1973: *Estructura social del Conventus Cordubensis durante el Alto Imperio Romano,* Granada, p. 164.

A. Marcos Pous, 1976: *Aportación al estudio de las inscripciones funerarias gladiatorias de Córdoba,* «Corduba» 1, vol. I fase I, pp. 48 ss.

A. M. Canto, 1977: *Inscripciones inéditas andaluzas,* «Habis» 8, Sevilla, p. 410.

J. Castro Sánchez, 1977: *Cinco inscripciones funerarias de Córdoba,* «Habis» 8, Sevilla, pp.451 ss., láminas XLVI b y XLVI c.

A. Ibáñez Castro, 1983: *Córdoba hispano-romana,* Córdoba, pp. 374-380.

LAM. III. Sepultura romana de inhumación destruida por la excavadora. 8 de julio de 1985.



LAM. IV. Sepultura romana de inhumación destruida por la excavadora.



INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE EDUARDO QUERO N.º 11 DE CORDOBA, 1985

ALEJANDRO IBAÑEZ CASTRO
JULIO COSTA RAMOS
RICARDO SECILLA REDONDO
M.ª DOLORES BAENA ALCANTARA
M.ª PILAR ALCAIN MARTINEZ

El día, 29 de mayo de 1985 tiene lugar una llamada telefónica a esta Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía por la que se comunica que se han iniciado obras de extracción de tierras en el solar núm. 11 de la calle Eduardo Quero, propiedad de D. Manuel Mora de la Torre.

En el mencionado solar, de unos 100 m.^{2}, proyecta construirse una vivienda unifamiliar, con bajo y sótano comercial, y el autor del proyecto con licencia municipal 129/85 30-IV-85 es el arquitecto D. Pedro Molina Jurado.

Por la ubicación del solar, y en base a hallazgos anteriores se presume que puedan aparecer restos del foro romano de Córdoba y así se comunica al propietario al día siguiente, recordándole también la legislación vigente y el deber de facilitar la inspección de las obras al Servicio Técnico de esta Delegación.

Efectivamente, a la cota –3,23 m., el día 30 de mayo se localizan unas losas pertenecientes a un pavimento y realizadas en caliza micrítica gris, que comparadas con hallazgos anteriores en los sótanos de la actual farmacia Rubio (frente a este solar y en la misma calle) y en otro solar próximo en la calleja de Arguiñan, pertenecen al mencionado foro. Tallado en estas lozas aparece un canal y en la medianera con el núm. 9 se halla también un muro de sillería que delimita, por el S, este pavimento.

Hasta el 3 de junio la labor de seguimiento de las obras continúa sin dificultad pero este mismo día, y a primera hora de la mañana, tiene lugar la destrucción intencionada del muro S que delimitaba el pavimento. Avisados de la ilegalidad de este acto que se documenta con fotografías, y como continuase la destrucción, fue necesario solicitar de la Dirección General de Bellas Artes la paralización de las obras, hecho que tiene lugar mediante telegrama el día 4 de junio.

La orden de paralización motiva varias reuniones entre el Delegado Provincial, el promotor, un arquitecto y el Arquitecto y Arqueólogo de Bellas Artes obteniéndose como resultado un reformado del proyecto original y la estructura, que iba a cubrir todo el pavimento con una losa armada, se sustituye por una cimentación perimetral que salva, mediante una zapata corrida, la mayor parte del pavimento dejándolo visto.

Examinado este expediente por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico-Artístico en sesión del 4 de junio se toman los siguientes acuerdos encaminados a la conservación del hallazgo:

1. No deberán cambiarse de lugar las piezas que constituyen la estructura hallada, aunque sea para restituirla en lugares donde falta ésta.
2. Sobre el pavimento romano no deben realizarse tratamientos superficiales, sino simples actuaciones puntuales donde se haya perdido. Estos deberán utilizar materiales perfectamente diferenciables de los originales.
3. La zona del canal, que ha de ser necesariamente cubierta, deberá serlo con materiales fácilmente desmontables y que no deterioren dicho canal.

El 19 de junio la Dirección General de Bellas Artes levanta la paralización de obras en base al compromiso del propietario de conservar, según lo acordado, el pavimento romano hallado. Mientras se reforma el proyecto se procede a la limpieza definitiva del solar hasta la cota del foro, a la recuperación de escasos materiales ya revueltos por las máquinas y al dibujo del pavimento, que ocupa casi la totalidad de la superficie como se observa en el plano de planta a escala 1:50.

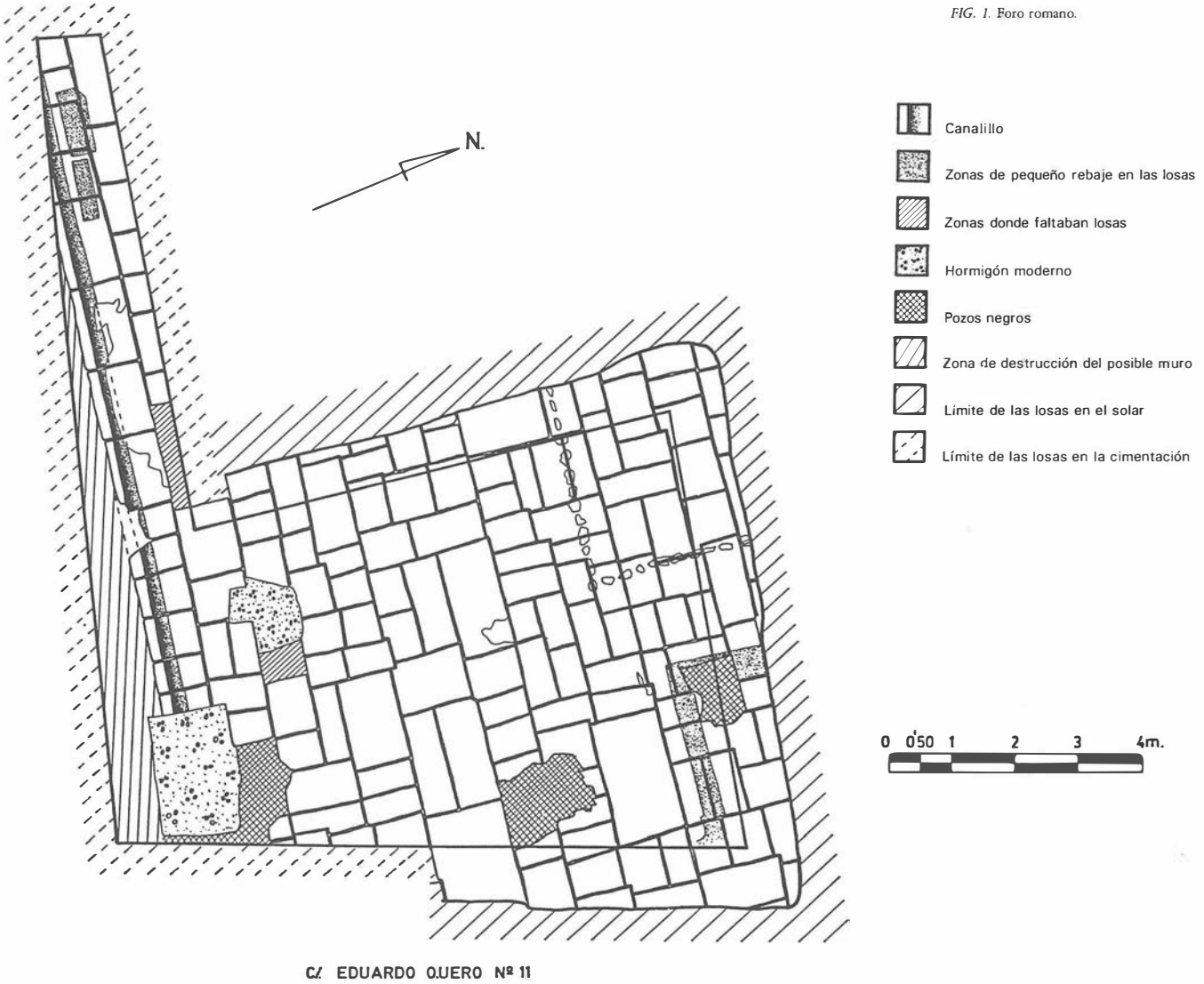
Se recuperan múltiples fragmentos de mármoles en bruto, especialmente mármol cárdeno y mármol blanco sacaróideo, destacando un fragmento de fuste de 43 cm. de diámetro y otro perteneciente, probablemente, a un tipo de mármol cárdeno. Es significativo que hasta la cota superior del foro, a –3,23 m., se observa una escasísima presencia de cerámica, obteniéndose poco más que algunos fragmentos de *terra sigillata* y de cerámica medieval. La calidad de la tierra extraída en este solar, así como la ya comentada significativa ausencia de otros restos, motiva lógico pensar que en otro tiempo, tal vez no muy lejano, esta zona fue ya removida y a esta hipótesis contribuyen varios hechos como haber tenido que demoler parte de una antigua cimentación en la línea de fachada y que nada tenía que ver con la casa demolida; también fundamenta esta idea el hallazgo de un fragmento de lápida funeraria en mármol blanco de 19,5 × 11,5 × 3 cm. con el siguiente texto ... MORIA CORNELIAN /... XXXX, y en este sentido conviene recordar que los enterramientos estaban prohibidos intramuros por lo que puede proceder de un relleno posterior; en tercer lugar hay otro hecho que indica una posible remoción anterior y es el haber hallado unas marcas en el pavimento, en la equina N, marcas que deben seguir bajo las medianeras y que inducen a pensar, por los restos metálicos hallados, en la existencia en este lugar de algún tipo de construcción, probablemente un pedestal de una escultura que se sujetó al pavimento por medio de unas lañas metálicas, elemento, por otra parte, no extraño al foro de Córdoba en cuyas inmediaciones ya se hallaron lápidas honoríficas a Lucio Axio Nasón *(Vide:* A. M. Vicent Zaragoza, «Situación de los últimos hallazgos romanos en Córdoba», XII C. A. N. Zaragoza, 1973, pág. 679).

Respecto al canal tallado en las losas se observa su presencia en toda la longitud del solar, mide 20 × 15 cm. y lleva una dirección E-O. Dada la escasa superficie del solar desconocemos su finalidad pero puede plantearse como hipótesis de trabajo dos soluciones: o, como en otros foros, pertenece al canal perimetral, o bien sirvió de desagüe de una fuente cercana y en este sentido hay que señalar que dicho canal, una vez limpio, se volvió a llenar de agua que no dejaba de manar y que fue necesario cegar.

El pavimento, en caliza micrítica gris, está compuesta por losas rectangulares de diversas maderas. Prácticamente ocupa toda la superficie del solar a excepción de algunos puntos en que se ha perdido por intrusión de hormigón moderno o por aperturas de pozos negros y sólo falta una losa en un punto cerca del canal y que se desconoce la causa de su desaparición. Hay que señalar, por último, que en algunos puntos las losas han sido levemente rebajadas.

A mediados del mes de junio se abandona temporalmente esta intervención habiendo completado ya la planta del solar y a la espera de que se construyan la zapata corrida para luego acometer la excavación controlada de dos pozos que son necesarios para la

FIG. 1. Foro romano.

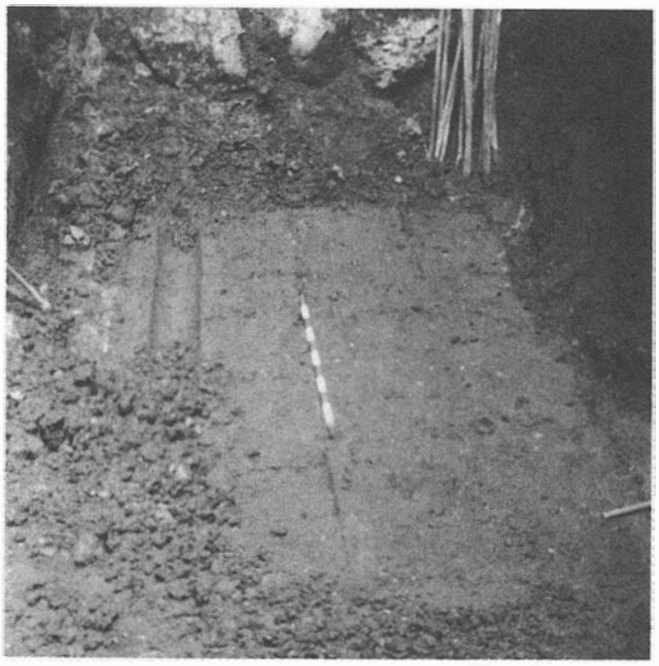


LAM. I. Restos del foro romano de Córdoba. A la izquierda se observa una línea de sillares que sería destruida.



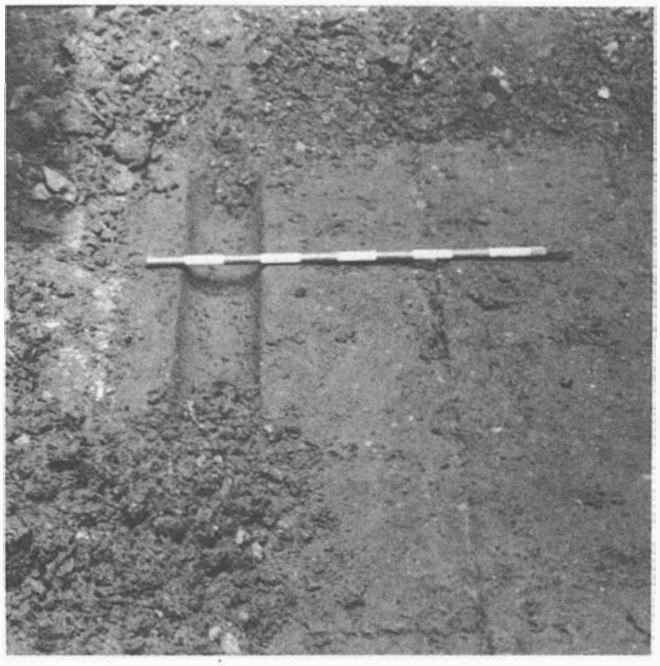
LAM. II. Momento de la destrucción de la línea de sillares mencionada y que provocó la paralización momentánea de la obra.





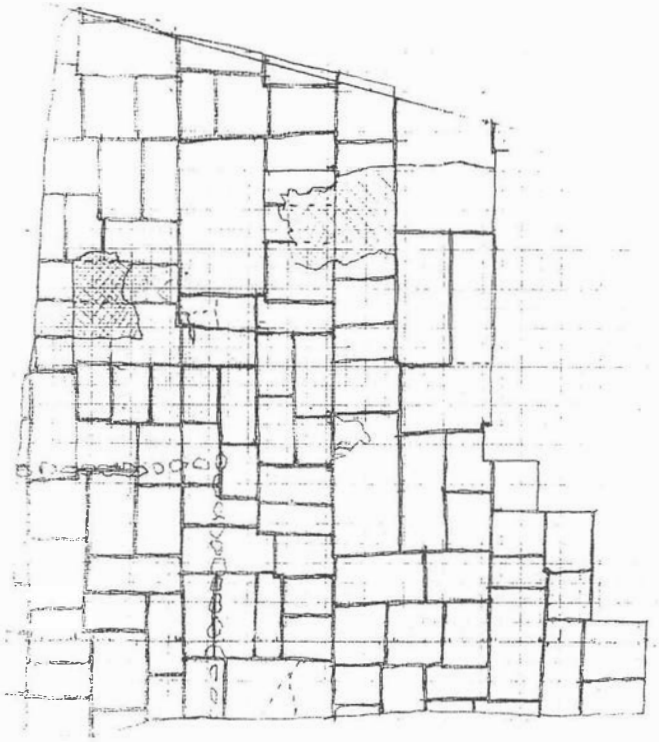


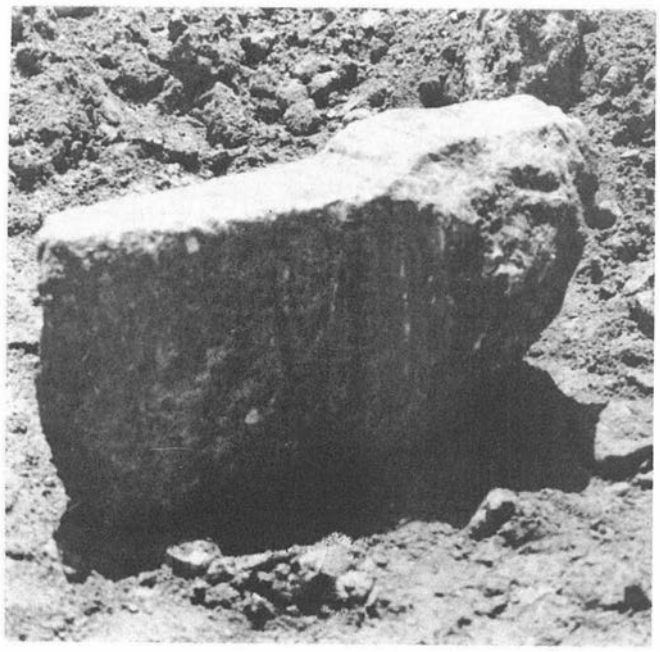
LAMS. III-IV. Aspectos del pavimento del foro compuesto por losas de caliza gris. Obsérvese el canal de desagüe de 20 cm. de diámetro.



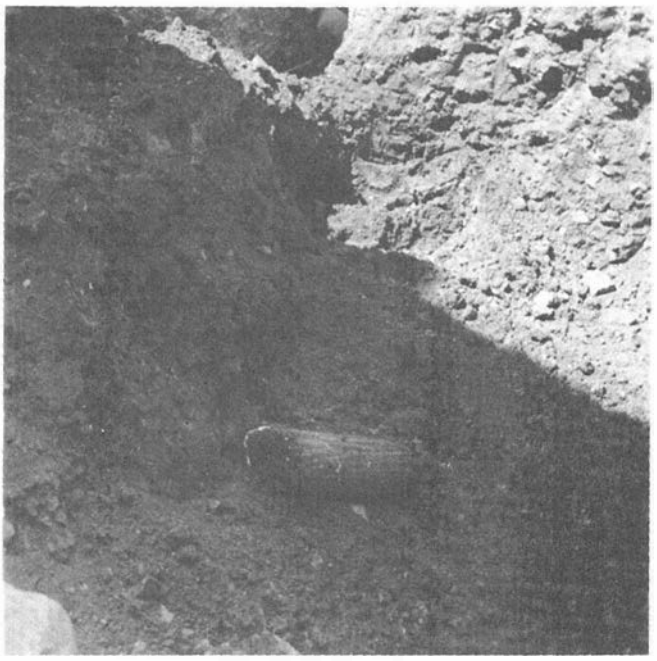
LAM. V. Detalle del canal de desagüe de 20 cm. de diámetro y 15 cm. de profundidad.

FIG. 2. Línea de fachada a la calle Eduardo Quero n.º 11.





LAM. VI. Fragmento de ara romana recogida en el solar como elemento reaprovechado.



LAM. VII. Fuste romano hallado en el solar elemento reaprovechado.

ubicación de dos pilares. Previamente se había reducido al mínimo el número de estos pilares y los que se iban a colocar necesariamente se les buscó un emplazamiento para que afectaran lo menos posible al pavimento.

A mediados de julio se abren los pozos de estos pilares. El denominado núm. 1 afectó parcialmente a una de las losas lo cual sirvió para constatar el grosor medio de ésta que oscila entre 0,30 cm. y 0,40 cm. y bajo ella se hallaron restos de caliza micrítica, fragmentos de ánfora y cantos rodados. No se observó ningún tipo de mortero. El pilar núm. 2 coincidió plenamente con un pozo musulmán que ya había perforado el pavimento. Ampliando éste para la base del pilar se recuperó, bajo una de las losas un fragmento de *terra sigillata*. El pozo en sí tuvo una profundidad de 1,20 m. a partir de –3,23 m. (cota superior losas) llegando a –4,43 m. a la tierra roja mediterránea.

En comparación con el resto del solar estos pozos de cimentación sí dieron abundante material cerámico, fundamentalmente musulmán que se relaciona e inventaría adjunto y que se ha ofrecido para su estudio al Departamento de Historia Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba.

Se concluye esta intervención arqueológica de urgencia el 18 de julio de 1985 obteniendo los resultados citados que han supuesto añadir al patrimonio histórico cordobés cien metros cuadrados del foro provincial que, añadido a un próximo trabajo que va a realizarse a escasos m. de éste (Calleja de Arguiñán) donde también ya se ha localizado el foro y quedará visible y visitable, servirá para que generaciones futuras puedan tener una idea, lo más exacta posible del foro, de lo que fue el centro de la vida urbana de la Córdoba romana y que representa la centralización y aglomeración de las funciones urbanas características.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA SEDE DEL I.N.S.S. EN LA CALLE CORDOBA DE VERACRUZ (CORDOBA), 1985

ALEJANDRO IBAÑEZ CASTRO
JULIO COSTA RAMOS
RICARDO SECILLA REDONDO
M.ª DOLORES BAENA ALCANTARA

INTRODUCCION

La intervención arqueológica en este solar se inicia el 5-10-85, cuando el Sr. Delegado Provincial, a instancias del Arqueólogo Provincial, y ante la posibilidad de aparición de restos arqueológicos, solicita al Director del I. N. S. S. envíe un ejemplar del proyecto de obra a ejecutar, así como un recordatorio de las leyes de 1933 y 1936, que obligan a la comunicación de hallazgos de restos arqueológicos y de facilitar la inspección de las obras al Arqueólogo Provincial.

El proyecto contempla dos plantas subterráneas y por su situación se prevé la posibilidad de aparición de restos arqueológicos. Efectivamente, éstos comienzan a aparecer el 20 de diciembre de 1985, cuando el arquitecto director del proyecto Sr. D. Gerardo Olivares, nos comunica la presencia de restos de un mosaico romano, lo cual verificamos comprobando que se conservaban sólo un par de líneas de teselas.

Esta visita sirvió también, para detectar una serie de restos como sillares y cerámica que aconsejaban la realización de una excavación arqueológica de urgencia. Esta medida se basaba también, en lo siguiente: el solar se encuentra dentro del recinto amurallado romano de la ciudad, a menos de cien metros del yacimiento de Gran Capitán que por esas fechas se excavaba y rodeado de edificios donde en fechas anteriores el Museo Arqueológico Provincial había recuperado diversos restos arqueológicos.

PRIMERA INTERVENCION

En los últimos días de enero del 85 se inicia una labor de seguimiento a la construcción de las pantallas perimetrales que no pueden dejar de realizarse por amenazar peligro los edificios colindantes. En tres días y en los cortes practicados por las citadas pantallas se observan los siguientes restos:

— Fragmento de mosaico romano con decoración geométrica.
— Dos grandes fragmentos de fustes de columna de caliza.
— Dos arcos de ladrillo en cuyo interior se observan restos calcinados y que podrían formar parte de un *hipocaustum* de unas termas romanas.
— Una lucerna romana.
— Fragmentos de estuco con pintura al fresco con fondo amarillo y decoraciones en rojo y verde.
— Diversos fragmentos de *terra sigillata* y campaniense.

Esta excavación perimetral dejó al descubierto, además, restos de varias estructuras romanas en sillería interceptadas, como es tradicional en Córdoba, por pozos negros musulmanes.

Mientras se siguen construyendo las pantallas perimetrales y por técnicos de la Escuela de Ingeniería Técnica Minera de Bélmez (Córdoba), se realiza una prospección arqueológica del solar que no da el fruto esperado por circunstancias del solar, pero que dieron suficientes indicios como para plantear una serie de catas oblicuas.

SEGUNDA INTERVENCION

El 19 de agosto y costeado por la Empresa Ferrovial se plantean tres catas oblicuas y equidistantes, de dos m. de anchura y de seis a ocho de longitud que se orientan en sentido NE-SO y se comienza a trabajar entre las cotas −2,680 y −3,695 m.

Los resultados, en líneas generales, son los siguientes:

Cata I

Se alcanza una cota máxima de −5,756 m. donde se halla la tierra rojiza mediterránea virgen, obteniéndose como resultado un pavimento de mortero romano sobre cimentación de sillares. Respecto a cerámica es de destacar solamente la presencia de bolsones conteniendo fragmentos musulmanes y un fragmento de basa romana.

Cata II

Se alcanza una cota máxima de −5 m. donde hallamos la tierra rojiza mediterránea blanda y rica en arcilla. Destacamos de interés un muro (E) que descansa sobre un lecho de fragmentos irregulares de caliza y compuesto por tres hiladas isódomas de sillares de caliza miocénica. En uno de sus extremos, coincidiendo con el corte de la cata, aparece uno de los sillares con una perforación de 70 cm. de diámetro y que corresponde a la base de un pozo negro. Los pozos, todos con material cerámico musulmán, interceptan muros y pavimentos romanos. Respecto al material cerámico romano destaca la aparición de tégulas e ímbrices de pasta roja, fragmentos de *terra sigillata* y cerámica común romana.

Cata III

Se alcanza una cota máxima de −5,358 m. y se obtienen como resultados provisionales la aparición de varios muros de sillares romanos y un pavimento de *opus signinum* que pertenece al hipocaustum que se detectó en la zanja perimetral. Sobre éste hallamos un plato de cerámica común romana, de pasta amarillenta, de 13 cm. de diámetro máximo en el borde. El hipocaustum presenta soportes de arcadas de ladrillo sobre pilares del mismo material y pequeños fustes de ladrillos curvos de 21 cm. de diámetro.

TERCERA INTERVENCION

A la vista de estos resultados proporcionados por las tres catas oblicuas se planteó la necesidad de continuar la excavación de urgencia, trabajo que se inició el 8 de octubre con el siguiente plan: 1) limpieza de tierras sueltas en cata II; 2) limpieza de tierras sueltas en cata III; 3) limpieza de la zona del *hipocaustum;* 4) limpieza de cortes estratigráficos; 5) completar dibujo de cortes estratigráficos; 6) planificación en cuadrículas de todo el solar ya que en su integridad se verá afectado por la nueva obra.

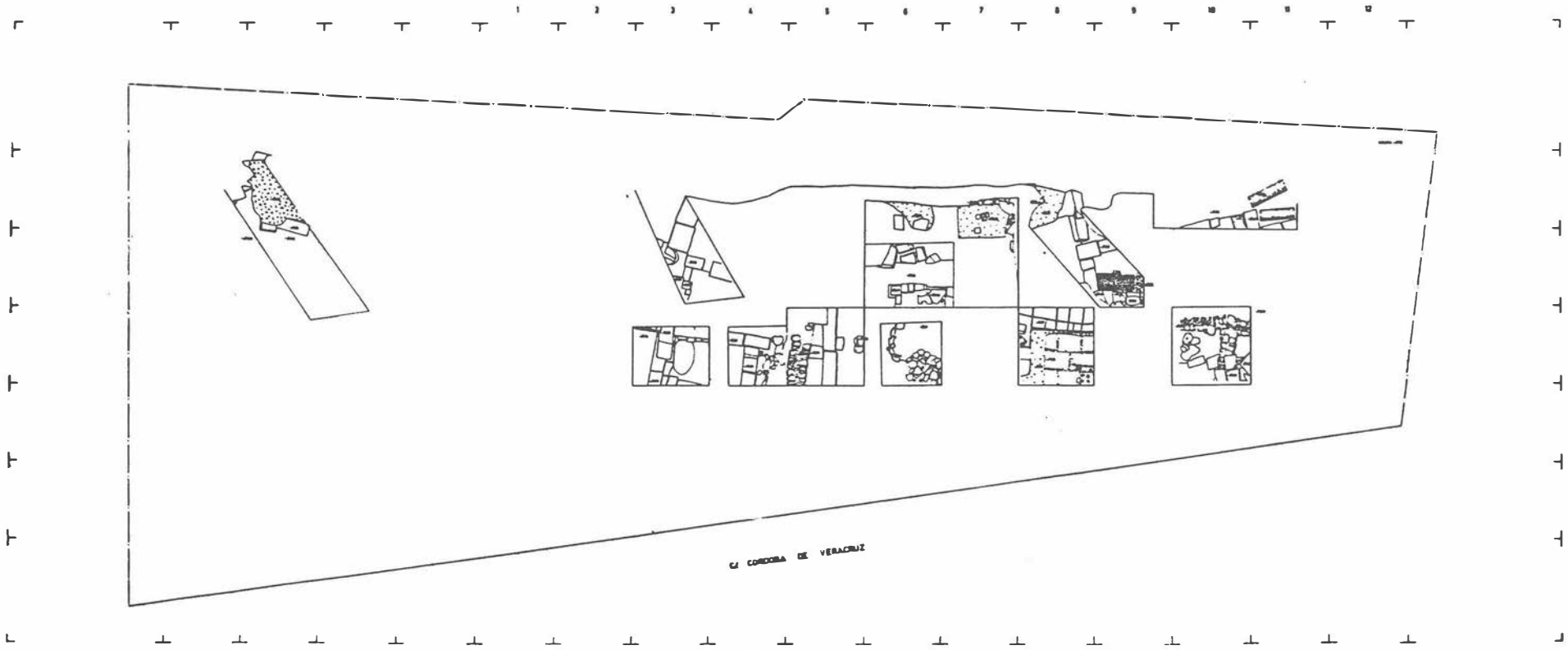


FIG. 2. Solar para sede del I.N.S.S.

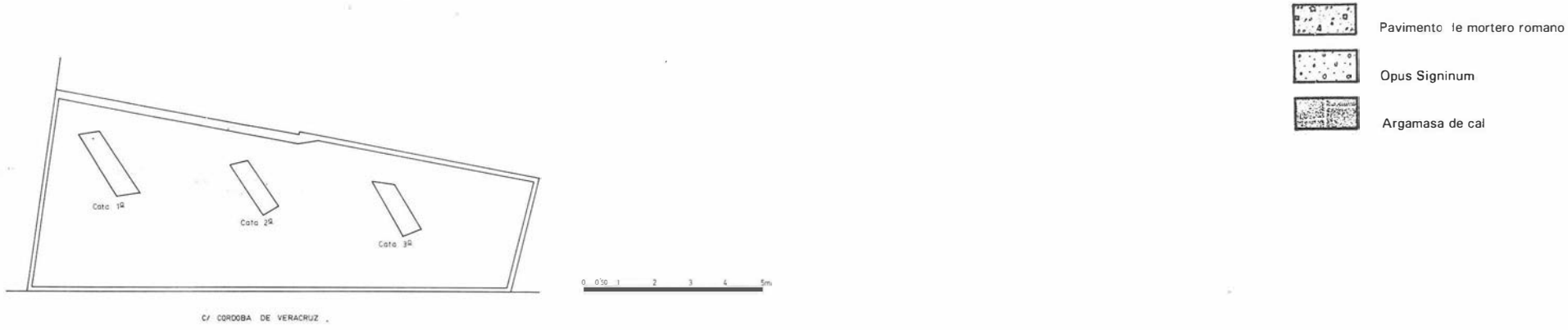


FIG. 1. Prospecciones en el solar del I.N.S.S. C/ Córdoba de Veracruz.

En la cata I se limpia el corte perimetral del solar con el fin de clarificar la posición de las distintas estructuras romanas. En la cata II, y al liberarla de tierras sueltas y perfilar los cortes se recuperan fragmentos de *terra sigillata,* teselas de pasta vítrea y algunos fragmentos más de cerámica de tradición ibérica. En la cata III aparece un punzón de hueso y un fragmento de otro.

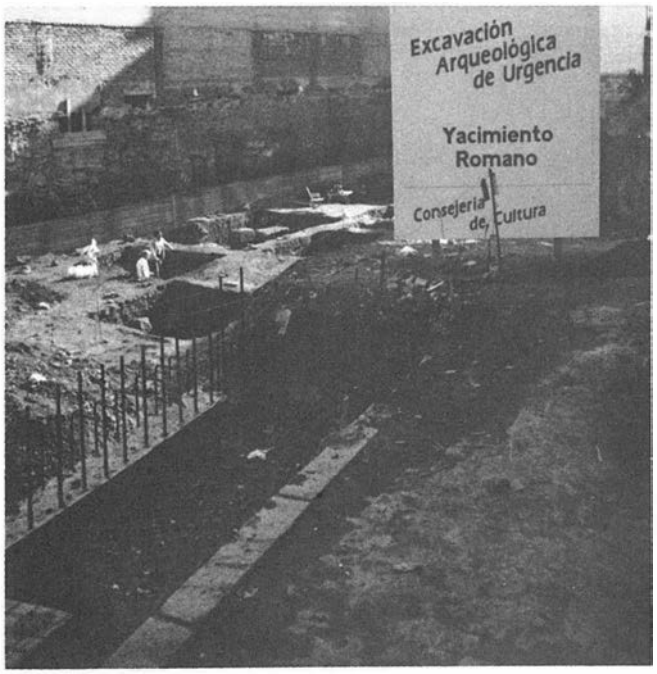
En la tercera fase de excavación de urgencia que ha durado hasta fin del año 85 se han excavado diecisiete cuadrículas de 3 × 3, si bien algunas de ellas son ampliaciones de las catas mencionadas. Se ha recuperado gran cantidad de material romano como *lateres,* fragmentos de revestimientos de mármol, en placas de diferentes tamaños, *tégulas,* cerámica de tradición ibérica, campaniense, común y *terra sigillata* hispánica decorada, fragmentos de estuco pintados al fresco en azul, verde y amarillo.

Respecto a restos arquitectónicos se pueden observar un entramado de muros romanos jalonado por gran cantidad de pozos musulmanes, unos de caña y otros simplemente excavados horadando los niveles romanos. De los pozos se ha recuperado gran cantidad de material como fragmentos de ataurique reutilizados en la caña del mismo, candiles, platos, punzones, monedas y un anillo.

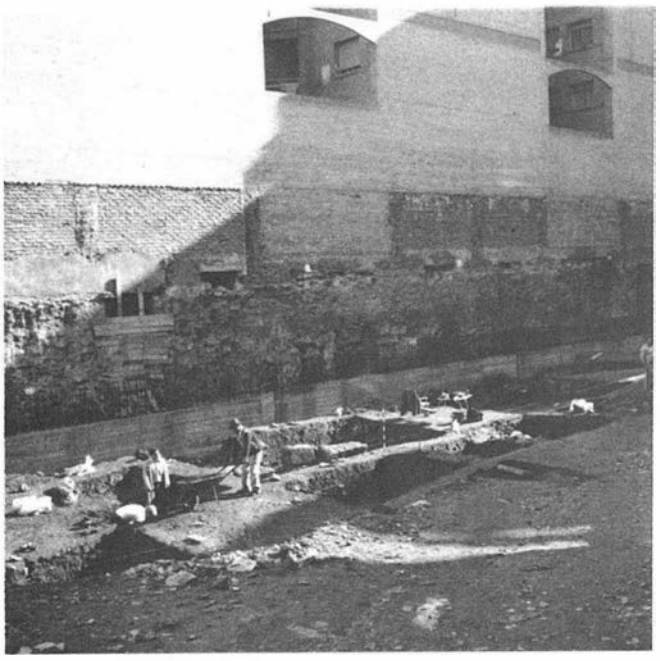
Volviendo a los restos arquitectónicos en el plano se pueden observar una serie de muros con dirección hacia donde aún no se ha excavado y que, por tanto, aún no podemos decir a que pertenecen. De ello destacan la estructura de la esquina de una construcción en la cata I y que afecta a las cuadrículas 2'D, 3'D, 4'D, 4'C y 4'B acabando en un pozo cuadrado y en cuyas cercanías se recuperó un gran fuste de columna de granito.

A continuación damos paso a una descripción del trabajo efectuado en cada una de las cuadrículas:

LAM. I. Aspecto general de la excavación.



LAM. II. Aspecto general de la excavación.



LAM. III. A3.



LAM. IV. A3.



A1: Se excava un pozo, ignorándose, por ahora si fue de agua potable o no y se realizan tres cortes estratigráficos.

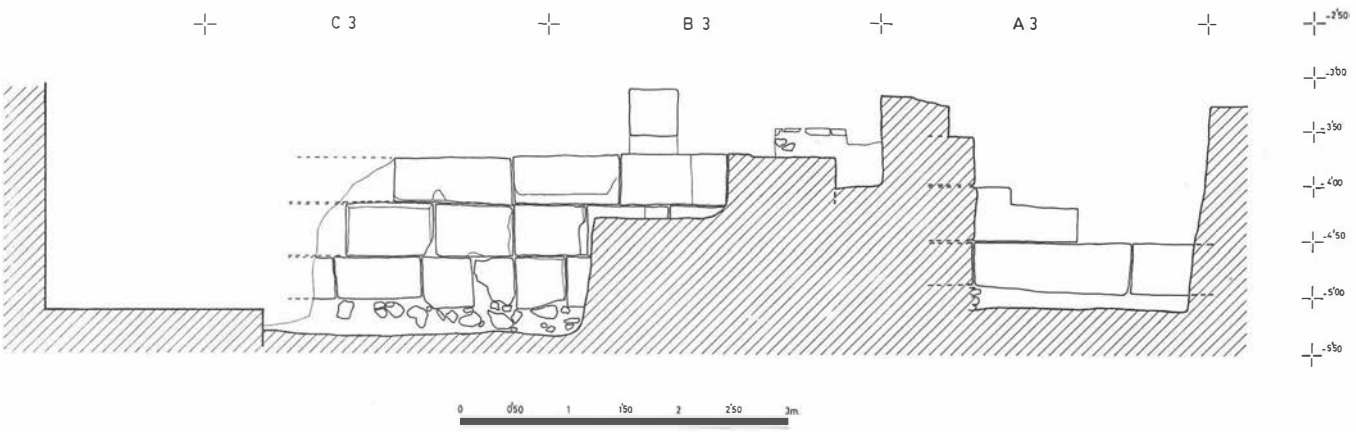
A2: Se deja un testigo de un m. de ancho para posibilitar el paso junto a la cata II, excavándose un relleno musulmán integrado por tierras negras y conteniendo cerámica vidriada y de engobe blanco, así como abundantes restos de tejas curvas. A partir de los 80 cm. de este relleno se comienza a excavar un nivel romano donde aparece un muro que puede ser prolongación del muro E de la cata II y se aisla un pozo musulmán de planta ovalada circunscrito a la estructura romana que lo delimita y sobre la que se apoya y del que se recupera un lote de cerámica asociado a cráneos de ratas, un fragmento de mandíbula de conejo, un candil al que falta parte del gollete y del asa y un *stilum* labrado en hueso y decorado con franjas de líneas paralelas y puntos incisos circunscritos en pequeños círculos. Se dibuja el conjunto en la planta general y se realizan tres cortes estratigráficos.

A4: Se excava un primer nivel muy revuelto y alterado con materiales de época musulmana y posteriores aislando un murete de cimentación de bloques irregulares de roca de la sierra de Córdoba y se interpreta como una cimentación de un muro musulmán arrasado en el vacío de los primeros m. de solar. Posteriormente se localiza la prolongación del muro F y dejamos al descubierto dos sillares conectados y alineados que denominamos muro H.

A5: En el contacto con A6, B5 y B6 un bolsón de ceniza define una zanja que se rellena en época musulmana. En su lado N se conserva en dirección E-S un muro de bloques irregulares que se interpreta como cimentación y casi paralelo otro muro, en este caso de *opus quadratum* con sillares almohadillados conservado en una altura máxima de dos hiladas y descansando sobre un lecho de pequeños cantos de caliza, lo denominamos muro G y es perpendicular a otro llamado H, formando un habitáculo con restos de pavimento sobre el que se recogió un fragmento de cáscara de huevo de avestruz.

A6: Se dejan testigos de 60 cm. de anchura destacando el A5/A6 que coincide con el relleno del bolsón antes citado, delimitado por bloques irregulares.

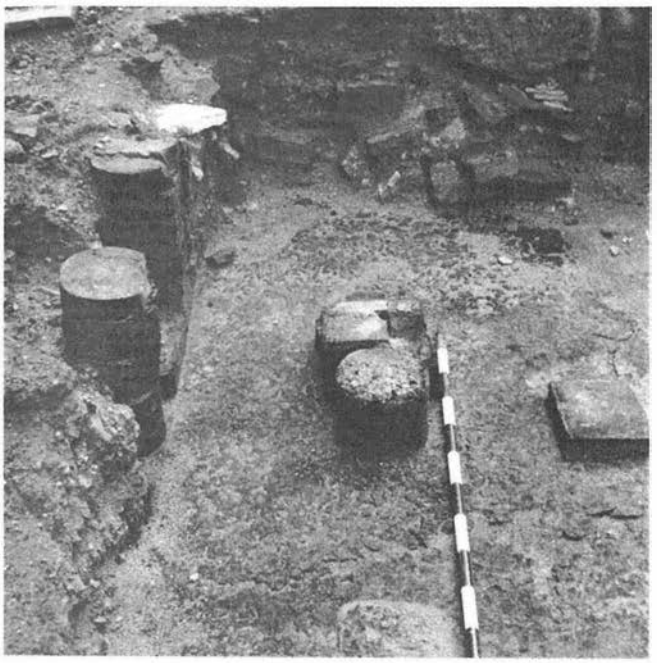
FIG. 3.



LAM. V. B4.



LAM. VI. B6 y B7.



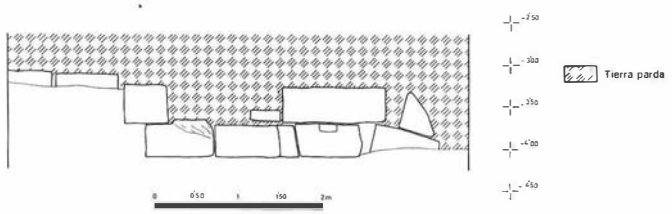


FIG. 4. Estratigrafía de la cata 4.ª.

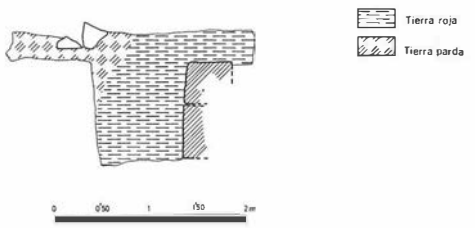


FIG. 5. Estratigrafía junto al muro (zona del Hipocaustum).

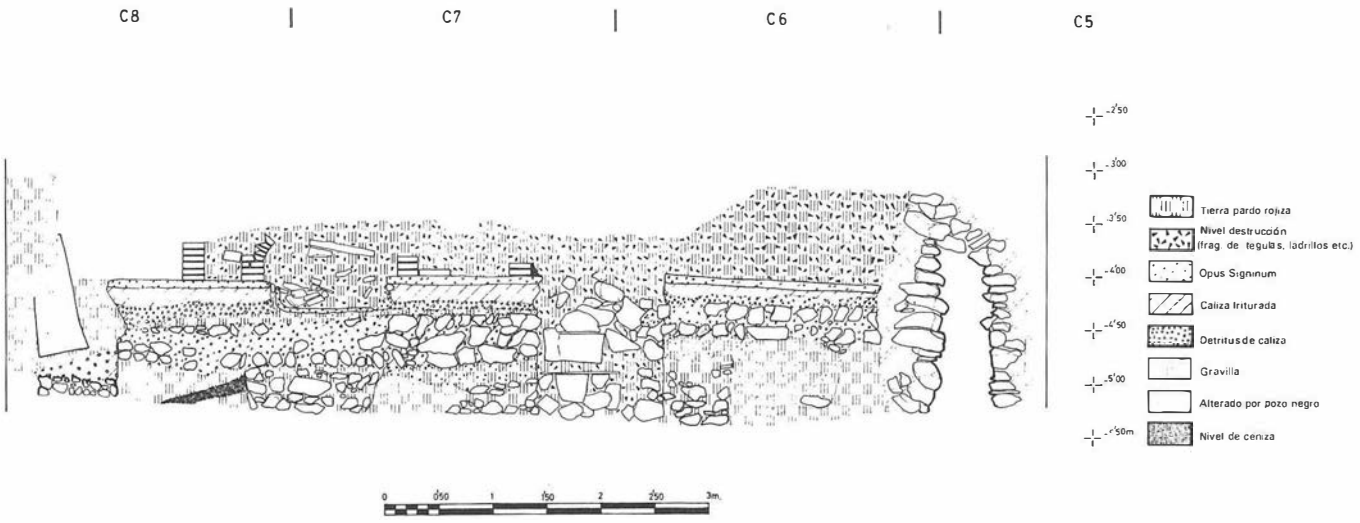


FIG. 6. Solar del I.N.S.S.

A7: Se ha comenzado a excavar un pavimento de *opus sectile.*

A8: Se excava desde el comienzo un estrato de tierra pardo rojiza muy compacta conteniendo cal y cascotes de época romana. En el corte con A7 se deja un fragmento de fuste de mármol para fotografiarlo. Ocupando casi toda la superficie de la cuadrícula se localiza un pavimento romano de mortero de cal con huellas de un enlosado de mármol que fue destruido o reutilizado en el momento del abandono del edificio asimismo se conserva, sólo a nivel de cimentación, los restos de dos muros que definían este espacio cerrándolo.

A10: Se obtiene como resultado un pavimento irregular de bloques de caliza de mediano tamaño. El resto de la cuadrícula lo ocupa un nivel de tierra pardo-rojiza y un nivel de cenizas que contiene huesos de acebuche y olivo carbonizados y asociados a restos cerámicos de tipos tardíos y a terra sigillata clara. Junto al muro de bloques irregulares se recuperan algunos fragmentos de cerámica campaniense C, fragmentos de ánforas, un pondus cerámico, ladrillos y labios de tégulas.

B2: Se excava el nivel más superficial de la cuadrícula obteniéndose materiales revueltos y una estratigrafía alterada incluso con bloques de hormigón moderno que se han incorporado al relleno.

B3 y B4: En la superficie de ambas cuadrículas se inscribe igualmente gran parte de la cata II. Se comienza excavando un estrato de época musulmana en B4, en el corte B4/B5 constituido por bloques irregulares de caliza, cascotes, tejas curvas, cantos rodados, ladrillos y restos de estucos pintados al fresco. Semejantes materiales aparecen en B3 en el ángulo NO de la cata destacando, en un bolsón de tierra negra, el hallazgo de un proyectil de arcabúz de bronce y una moneda romana mezclada con un contexto de cerámica musulmana. En el corte N es interesante destacar la aparición de parte de un parietal humano, perteneciente a un niño y localizado en la línea de separación de un bolsón de tierra pardo-rojiza y una escombrera de detritus calizos.

B6 y B7: Se excavan conjuntamente obteniendo como primer resultado una zona superficial alterada y un estrato de tierra pardo-rojiza del que se recupera un fragmento escultórico en mármol blanco, fragmentos de ánforas, de cerámica común romana y abundantes restos de estuco pintado con restos de cal. En los límites con A6 y A7 se excava restos de un pavimento de mármol de 1,07 m. de longitud y 0,53 m. de anchura. Hacia el ángulo B6 y C6/B5 y C5 se localiza un extenso bolsón de tierra negra asociada a cenizas donde se obtiene cerámica musulmana y un fragmento de candil decorado. En el ángulo NO y lindando con B5 bolsones de relleno musulmanes constituidos por cantos rodados, tejas rotas, fragmentos calizos, etc.

C6 y C7: Paralelas a las anteriores afectan al hipocaustum. Los materiales del estrato pardo-rojizo aparecido en las dos cuadrículas son semejantes a los de las dos anteriores. Se excava parte del pavimento del hipocaustum que aparece prácticamente quemado en su totalidad e interrumpido hacia el O, hacia el límite de las cuadrículas B7 y C7.

Cata I

Después de la primera intervención no se ha vuelto a actuar en ella más que para limpieza de cortes y mantenimiento.

Cata II

Después de la primera intervención lo que se ha hecho es ampliarla hacia las cuadrículas B3, B4, C3 y C4.

Cata III

Una vez perfilados los cortes donde se halla un fragmento escultórico, en mármol blanco, con un motivo decorativo en espiral que termina en el centro de una flor tetrapétala, se deja visible una banqueta de cimentación realizada a base de cantos rodados y bloques irregulares de caliza de mediano tamaño. En la cota −5,358 m. observamos una cimentación de pequeños guijarros de caliza y cuarcita, con rumbo N-S, inserta en un lecho de arcilla roja que suponemos, por ahora, corresponde al suelo virgen.

Cata IV

Se denomina esta cata a la zona donde se conservan dos grandes fustes de caliza micrítica y cerca del ángulo SE del solar. Se define aquí la zona excavada en un área rectangular de 5,50 m. de longitud y 1,50 m. de anchura y se corresponde con parte de las cuadrículas C9, C10 y C11, a la cota −4,175 m. se sitúa la base de un muro de grandes sillares que se conserva en dos hiladas.

El yacimiento se ha salvado por completo eliminando un sótano y adaptándose al acuerdo de una cimentación mediante pilotes con encepados a cota superior de los restos arqueológicos, rellenando de arena las superficies no ocupadas por éstos y rallado definitivo con la losa de arriostramiento lo cual afecta un mínimo favorable a la situación arqueológica. Se valora muy positivamente el esfuerzo realizado por el Organismo promotor de la obra y sus técnicos directores, intentando preservar y transmitir el patrimonio arqueológico hallado y por ende la memoria histórica de la ciudad, a las generaciones futuras.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CASTILLO DE MONTURQUE (CORDOBA), 1985

ALEJANDRO IBAÑEZ CASTRO

En visita realizada a Monturque el día 16 de mayo de 1985 se ha podido apreciar que las obras de limpieza del castillo han puesto de manifiesto la existencia de una serie de muros, unos de tapial y otros de sillería, un aljibe y otras estructuras. Además de comprobar el mal estado de las torres, una en pie completamente y otra desmochada, por el paso del tiempo y por su uso indebido como viviendas.

Ahora mismo lo más interesante de este castillo, o de sus restos, además de las propias estructuras conservadas, es la secuencia de materiales cerámicos que ha podido recogerse. La cerámica evidencia una ocupación del emplazamiento desde la Edad del Bronce, encontrándose también algunas muestras de cerámica griega de excelente calidad fechable en el siglo V a. de C., *terra sigillata* del siglo I y abundantes muestras de cerámicas medievales.

Como bien se dice en el Decreto de 22 de abril de 1949 sobre protección de Castillos «están sujetos a un proceso de descomposición, desmantelados y sin uso casi todos ellos, han venido a convertirse en canteras... Imposible es, salvo casos excepcionales, no solamente su reconstrucción, sino aun las obras de mero saneamiento». El Sr. Alcalde conoce este Decreto y, por tanto, es consciente, de que el castillo está bajo la protección del Estado.

En la conversación mantenida el día de la fecha me comunicó su deseo de construir en este lugar un teatro al aire libre, a lo cual le respondí recomendándole que antes de cualquier inicio de proyecto y ante el estado del yacimiento es imprescindible realizar una excavación arqueológica de urgencia y al mismo tiempo iniciar un proyecto de restauración de las torres que quedan en pie.

En su deseo de colaboración puso a nuestra disposición tres millones de pesetas (3.000.000 ptas.) del INEM paro obrero con la posibilidad de contratar también con este dinero un arqueólogo para que dirija la excavación de urgencia que se estima, según el dinero disponible, que durará tres meses a partir del primero de junio del presente año.

LAMS. I y II. Diversos aspectos de la torre.
LAMS. III y IV. Diversos aspectos de la base de la torre.

I



III



II



LAM. V. Aspecto de una de las catas practicadas.
LAM. VI. Aspecto de las remociones de tierra practicadas.

IV



V



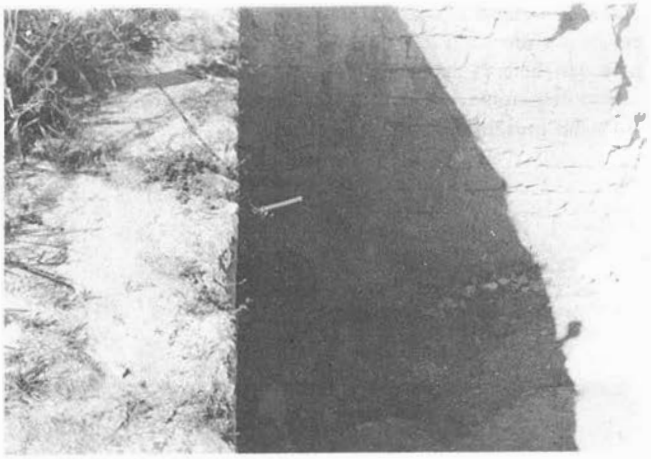
VI



VII



VIII



IX



LAM. VII. Aspecto de las remociones de tierra practicadas.

LAM. VIII. Acceso desde la plaza de armas a una de las torres reutilizada como vivienda.

LAM. IX. Puerta de la torre que fue reutilizada como salida de humos de la vivienda.

X



XI



XII



XIII



LAM. X. Detalle de uno de los cortes practicados.

LAM. XI. Aljibe en la Plaza de Armas.

LAM. XII. Detalle del aljibe.

LAM. XIII. Callejón descubierto al remover las tierras.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL BAÑO ARABE DESCUBIERTO EN EL COLEGIO DE LAS MADRES MERCEDARIAS DE LA PLAZA DE LOS TIROS (GRANADA)

ISIDRO TORO MOYANO

Las primeras noticias del descubrimiento de este baño se tuvieron el 7 de noviembre del pasado año a través de D. Vicente González Barberán, el cual comunicó telefónicamente al Ilmo. Sr. Delegado de Cultura, el descubrimiento del mismo.

El hallazgo fue realizado en el curso de las obras de rehabilitación y consolidación que se están llevando a cabo en el citado Colegio.

Tras una visita de inspección por parte del firmante del presente informe, y una vez llegado a un acuerdo con la comunidad religiosa propietaria del inmueble y con los arquitectos directores de obras, se procedió a iniciar los trabajos de excavación que han sido sufragados en su totalidad por la comunidad religiosa.

Los trabajos de excavación se han extendido entre el 20 de noviembre de 1984 y el 25 de enero de 1985. La dirección de los mismos ha sido llevada por el firmante del presente informe, Isidro Toro Moyano, Arqueólogo Provincial de Bellas Artes, en codirección con D. Carlos T. Vilchez Vilchez, especialista en arte hispano-musulmán, colaborador científico del Museo Nacional de Arte Hispano-Musulmán de Granada, y D. Cecilio Gómez González, licenciado en Historia, especialidad de Historia Antigua, que en la actualidad realiza su memoria de licenciatura en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada bajo la dirección de la Dra. Mercedes Roca Roumens.

El inmueble donde se halla el baño, Colegio de las Madres Mercedarias, consta de varios edificios, el Palacio del Conde de Villalegre y un edificio aledaño de la calle Ballesteros (Fig. 1). El primer edificio fue construido en 1858 por el arquitecto Juan Pugnaire para su primer propietario el Conde de Villalegre, dentro de la zona urbana que ocupó la nobleza a mediados del siglo XIX, al respecto, es de señalar que en la misma manzana se hallan los palacios de los Duques de Gor y los Condes de Gabia.

La casa es una de las más representativas de la arquitectura del XIX en Granada, conserva una serie de pinturas murales de Manuel Montesinos y Eduardo García Guerra, y en el piso alto poseé una pequeña sala decorada al estilo Alhambra, hábito muy extendido y estimado por la maurofilia decimonónica. En una etapa posterior el edificio fue sede del Colegio Notarial, y al ser adaptado para noviciado de las Madres Mercedarias en 1905, se le encargó al pintor Isidoro Marín que adecentara las pinturas civiles que presentaba el palacio, en una actuación idéntica a la realizada por el maestro Bra en la Capilla Sixtina del Vaticano.

El edificio de la calle Ballesteros, aledaño al palacio y unido al colegio, parece ser de fines del siglo XVII aunque ha sufrido importantes transformaciones posteriormente.

TRABAJOS PRELIMINARES

Previo al inicio de los trabajos de excavación procedimos a la realización de una prospección general dentro de la obra, con el objetivo de identificar los posibles restos conservados del baño.

Resultado de ésta, fue la elaboración de un hipotético plano de la estructura del baño, basándonos en los restos localizados y en la estructura de otros baños conocidos en Granada.

El nivel 0 de la excavación, fue establecido a ras de suelo del patio central de la casa decimonónica, por debajo del cual quedan incluidos todos los elementos del hallazgo. El suelo medieval se encuentra a –3,73 m. del nivel 0 (y a –1,35 m. del patio de la casa contigua del siglo XVII).

El acceso actual al baño se realiza por las salas bajas, despensa y almacenes del colegio, por una pequeña puerta con arco de medio punto (que se hallaba tapiada y usada como alacena) que se abre en el muro que se adosó al muro N del tepidarium.

También se pudo comprobar que lo que se ha conservado en mejor estado de los restos del baño se debe, de un lado, a la reutilización de parte del mismo como bodega y almacén, y de otro, al uso de los muros del mismo como cimientos de otros muros de los edificios; no obstante, encontramos que algunos muros han sido cortados para introducir cimientos que no coincidían con la estructura general del baño.

Evidentemente, todos estos aspectos nos han condicionado a la hora de la excavación, ya que no hemos podido, lógicamente, desmontar los cimientos que cercenan el espacio completo de las distintas salas del baño; pero hemos comprobado la continuidad del mismo a través de la solería de mármol y ladrillo situado bajo el escombro, que en ciertos casos, soporta los muros de cimentación de las casas superiores.

LA EXCAVACION. DESARROLLO Y RESULTADOS

Realizados con anterioridad todos los trabajos antes descritos, se procedió al inicio de la excavación sistemática de los restos descubiertos; excavación que ha afectado a cuatro zonas, denominadas zona I, II, III y IV, según el orden sucesivo de intervención en cada una de ellas (Fig. 2).

La excavación de las mismas ha dado los siguientes resultados:

Zona I

Corresponde a al-bayt al-wastani o tepidarium y nos encontramos con una estructura arquitectónica compuesta por ocho co-

LAM. I. Baños.



LAM. II. Capitel del *tepidarium.*



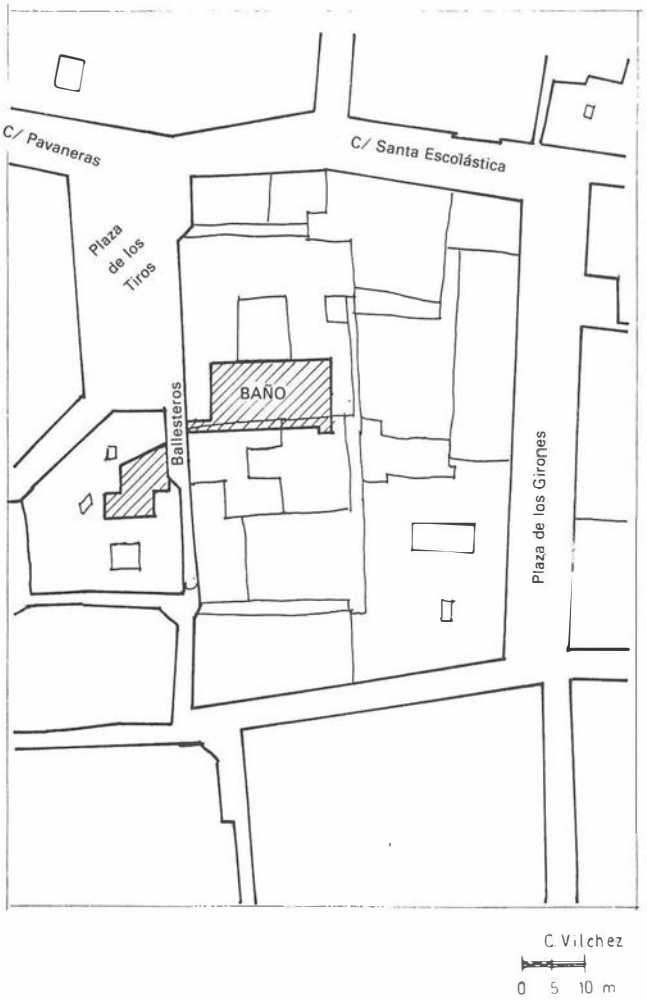


FIG. 1. Localización del baño y de un aljibe cristiano.

lumnas con sus consiguientes capiteles y cimacios, sobre las que se apoyan once arcos de herradura y el apoyo de las bóvedas.

La sala se encontraba totalmente enterrada en escombros y sobre este relleno apoyaba un suelo del siglo XIX, o posteriormente otro de lo que es un aula del Colegio. La estructura del suelo musulmana la hallamos a 3,73 m. bajo el nivel del patio del edificio del siglo pasado.

En el momento de comenzar la excavación sistemática habían sido ya descubiertos los dos primeros tramos de la sala por los encargados de la obra, ya que apareció al abrir el arco cegado de una despensa, hecho que motivó el buscar la posible cimentación de la sala superior que ya estaba solada.

El arco cegado tiene en línea su jamba O con el hueco tapiado que al desmontarse se comprobó que era la puerta de comunicación del frigidarium (zona IV) y el tepidarium (zona I). Hubo que desmontar un murete de mampostería y un machón de ladrillo, comprobando que la solería continuaba bajo el relleno de tierra, en dirección N hacia la sala que servía de despensa y que al fin identificamos como al-bayt al-barid o frigidarium. La puerta mide 114 cm. y su dintel está formado por una serie de ladrillos colocados de canto y en sentido vertical.

Comrpobamos que al-bayt al-wastami, o sala intermedia según su más directo significado, debía de tener una estructura compuesta por estancia central cuadrada y cuatro corredores rectangulares, y en los ángulos cuatro espacios cuadrados residuales. Esta deducción la basamos en el tipo cruciforme de los cimacios de las columnas de los cuatro ángulos de la estancia central, y en el arranque de la bóveda que sería del corredor de levante y que se conserva sobre la estructura de arcos de ese lado.

Siguiendo la estructura descrita, los que hemos venido denominando como tramos 1.º y 3.º serían dos de los cuatro corredores, N y S, y el tramo 2.º la estancia central.

Los corredores E y O quedaron aislados al ser cortados por los cimientos del palacio; el de levante está debajo de la galería occidental del palacio del siglo pasado, y el de poniente a nivel del patio del siglo XVII. Este corredor occidental se excavó en la zona II.

El tramo primero mide 1,86 m. mientras que el tramo segundo mide 2,90 por 3,00 m.

En los tramos primero y segundo encontramos los ocho soportes antes mencionados y diez arcos, estando cegados por ladrillo los situados a S y O. Los restos árabes habían sido protegidos con yeso en sus partes más delicadas a la hora de ser enterrada esta estancia y aunque las bóvedas fueron cortadas los arcos más dañados habían sido cegados con tabiques de ladrillo para evitar su derrumbamiento.

La estructura sustentante está completa y se compone de fustes, capiteles y cimacios.

Se vació el escombro que rellenaba el corredor S o tramo tercero y dejamos exentos los arcos cegados, apuntalando el de E. Este tramo mide 1,74 por 3,00 m. El muro S fue desmontado al construir el palacio del siglo XIX para apoyar un cimiento de éste, en declive de E a O, conservándose hasta la altura del arranque de la bóveda en el lado E decreciendo paulatinamente hasta perderse en el ángulo SO. Sin embargo al nivel de solería se conserva en buen estado el quicio de mármol de la puerta de paso entre el tepidarium y el caldarium. Al faltar el apoyo del muro en el lado O, el arco caería y en la actualidad sólo queda huella de él; el arco del lado E se conserva bien.

En el escombro de este tramo encontramos el tapón de uno de

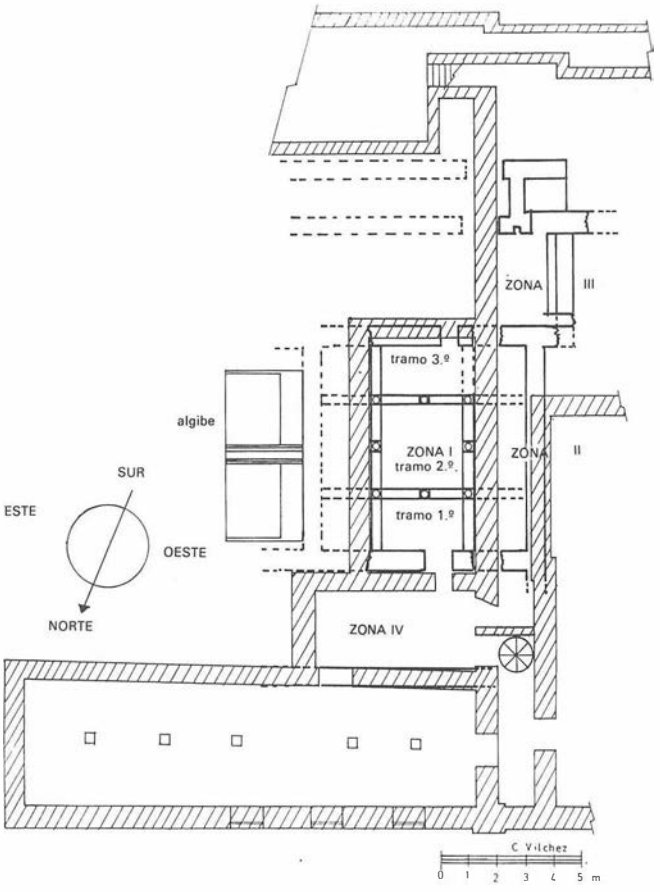


FIG. 2. Restos del baño embutidos en los muros de cimentación de las construcciones posteriores.

los sumideros del patio del siglo XIX, que nos indica claramente que la parte conservada del tepidarium fue enterrada en alguna reforma posterior a 1858, año de la construcción del palacio, pero dentro de ese siglo por el tipo de cerámica que aparece generalmente de Fajalauza, vidriada en blanco, azul y verde.

El tepidarium presenta restos de solería de ladrillo y mármol muy desigualmente repartida, con dos niveles de suelo. En los tramos primero y segundo hay ladrillo y mármol, midiendo los ladrillos 19 × 36 × 3,5 cm.

Debajo del segundo arco del lado E dentro de la estancia central o tramo segundo, se conserva un magnífico quicio de mármol blanco que continúa bajo el escombro hacia el corredor de ese lado. En el tramo hallamos dos niveles de solería; la de época cristiana está formada por ladrillo de tipo mazarí (no nazarí) muy grueso y con canal en el centro que mide 36 × 20 × 9 cm., como los usados en un machón levantado en el muro S sin que conozcamos su función, y losas pequeñas de mármol gris del tipo de Sierra Elvira. Este suelo está a 3,8 cm. más alto que el quicio de mármol de la puerta de acceso al caldarium. De la solería original sólo quedan pequeños fragmentos de ladrillo y mármol y está nivelada con el quicio de la puerta.

En el tramo tercero planteamos una cuadrícula con la finalidad de comprobar que el hypocastum se continuaba en el tepidarium, y en su defecto comprobar la profundidad del cimiento del muro S. De los cuatro cortes planteados efectuamos sólo la cata en el ángulo SO donde analizamos los morteros de dos niveles de suelo antes citados; el primer nivel (10 cm.) es el mortero del suelo cristiano, el segundo (15 cm.) el del suelo original. Entre ambos apareció la conducción en barro cocido y reventada, un tercer nivel compuesto por grandes cantos de río que formaría el encachado del suelo (grueso medio de 20 cm.). El cuarto nivel se compone de tierra muy compactada sin restos de cerámica, perteneciente al relleno original del cimiento, con 1,10 cm. de potencia más 11 cm. de media en la zarpa del muro.

En el muro, de mampostería y hormigón, debajo del nivel del encachado y a 62 cm. de profundidad se hallan dos conducciones de ladrillo, una de sección cuadrada y otra triangular.

No apareció el hypocaustum pero la profundidad del cimiento, 1,60 m., indicaba que este muro contenía el calor de la leñera, que sí hallamos en el caldarium (zona III).

La solución de la cubierta era abovedada y por los restos de arranque en los muros y por los arcos sabemos, que los corredores se cubrían por bóvedas de medio cañón, y la estancia central y los ángulos (espacios cuadrados) con bóveda esquifada.

Los restos de decoración que hay en el baño se localizan en el tepidarium. Hay una serie de incisiones en forma de zig-zag que hallamos sólo en el tramo primero, decoración de clara ascendencia bereber y acorde con la rigidez integrista de la tradición almohade. La excepción decorativa también la hallamos en los capiteles que repiten tres tipos decorativos, todos muy simples. Tanto las columnas, como capiteles, (menos uno de mármol) y cimación son de piedra arenisca y conglomerado. Capiteles muy parecidos encontramos en el baño de la Casa de las Tumbas de Granada, que es de la misma época pero reformado en etapa nazarí.

Zona II

Como consecuencia de la prospección inicial en todo el ámbito del Colegio y del plano teórico que elaboramos, encontramos testigos del muro E del tepidarium enrasado con el suelo actual del patio del edificio del siglo XVII. También se halla el lado occidental del frigidarium.

Se está descubriendo por medio de una serie de catas en sentido N-S llegando hasta el nivel original del baño; siendo este trabajo simplemente de documentación, y dados los condicionamientos del trabajo, se realiza siguiendo la marcha de la obra general del Colegio, por lo que aún no se ha concluido.

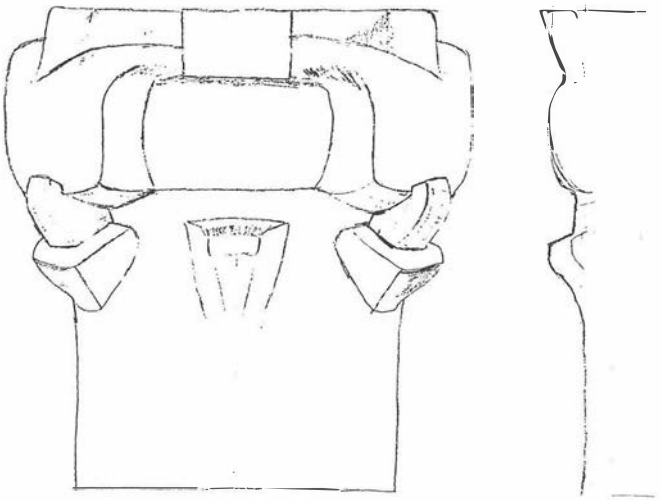


FIG. 3. Dibujo reducido del tipo 2.º de capitel del *tepidarium* de los baños.

Zona III

Se halla también en la casa del siglo XVII, y abarca el ángulo SO del tepidarium, todo el lado O del caldarium con una de las pilas de inmersión, y la zona de servicio con el hypocaustum o leñera.

Del ángulo SO del tepidarium sólo hemos desescombrado los muros O y S, ambos muy desmochados.

El caldarium o al-bayt al-sajun se amplía hacia los lados por lo que el muro occidental sobresale al del tepidarium. El ancho de esta sala es de 3,22 m., y en el muro S hallamos el acceso a la pila y una chimenea de salida de humos. Pegando al cimiento del palacio del siglo XIX, es decir, en el lado oriental de esta zona, aparece la jamba de la puerta que comunica el caldarium con la zona de servicio. La puerta fue cegada con ladrillo para que el muro soporte el cimiento del palacio cristiano, y está casi enfilada con otra puerta que daría paso al nivel interior del hypocaustum o leñera, ámbito que quizá estuviera cerrado por el muro S del caldarium que continúa hacia el O y que habrá que delimitar en una próxima campaña.

En el caldarium conservamos restos de solería de ladrillo, tanto original como posterior. Para sustentar la solería superior se añadieron a los muros del baño otros postizos y se amplió la sala hacia el O desmochando el muro de cierre de ese lado.

Se realizo un corte de 0,70 × 1,10 m. en el ángulo SO del caldarium, justo delante del acceso a la pila, para buscar posibles huellas de la leñera. Grata fue la sorpresa al hallar intacto uno de los pilares de sustentación del hypocaustum. El corte estaba relleno de tierra muy húmeda y con gran cantidad de ceniza. Podemos afirmar que la estructura de pilares sustentantes del hypocaustum, que se ubica en el ámbito exclusivo del caldarium, como ya comprobamos en el corte del tramo tercero del tepidarium, se halla intacta y se podrá recuperar íntegra. Entre el muro O del caldarium y el pilar de sustentación hay un murete de ladrillo para contener mejor el calor. El pilar es de ladrillo, con planta de sección rectangular (73 × 46 cm.) y se abre en su parte superior. El suelo del hypocaustum es de hormigón muy duro.

Mientras que en la zona del tepidarium los muros fueron cortados para situar la cimentación del palacio, aquí, tal como ocurrió con el muro S del tepidarium, la construcción musulmana se usó como base sustentante y así toda la estructura del caldarium, en una altura media de 1,30 m., se hallaría debajo del escombro del siglo pasado.

Zona IV

Al acabar los trabajos en el tepidarium, y desmontar el pilar adosado al muro N para dejar al descubierto la huella de la puerta de ese muro, descubrimos que la solería de esta sala continuaba en dirección N, debajo de un escombro y que era la base de la solería de la sala sobreelevada en cuyo muro S se hallaba el arco de alacena que al abrirse dio paso al descubrimiento de los restos del baño.

Cerrando el hueco de la puerta apareció una vasija moderna de vino o aceite que había sido cortada en su parte superior para solar la despensa en el siglo pasado.

Esta sala es el frigidarium a al-bayt al-barid; se desmontó la solería del siglo pasado y se rebajó el escombro encontrando solería de mármol y ladrillo más abundante en proporción a la hallada en el tepidarium. Apareció otra vasija algo mayor que la anterior y que también había sido cortada. El ancho de la sala es de 3,47 m.

El muro N se halla completo incluso con la huella de los mechinales tipo de construcción típicamente árabe. Al igual que ocurriera en el caldarium aquí la extensión de la sala hacia el E y O es mayor a la medida del tepidarium, por lo que se plantea de nuevo la necesidad de la continuidad de los trabajos, que aclararían si el aljibe del siglo XIX se ha hecho reutilizando en parte una nave lateral al tepidarium. Esta posibilidad viene avalada por el nivel del tepidarium (3,73 m.) y el aljibe (3,45 m.), algo elevado por el suelo de cemento moderno con el que se ha impermeabilizado todo el depósito.

Esta sala está cubierta en la actualidad por un alfarje de madera, muy pobre y moderno, pero en época árabe lo estaba por bóveda, ya que tenemos la huella del arranque de ésta en el muro que separa el frigidarium y tepidarium.

CONCLUSIONES

Este baño puede ser fechado en época almohade (siglos XII-XIII), en base a los tipos de capiteles en él existentes.

Debido a los pocos restos que se conservan de esta época en toda la península, y al eminente carácter integrista de esta fuerza norteafricana invasora, no se puede fechar con más precisión una construcción en base a los elementos decorativos, que por otra parte son muy pobres.

Este baño no cuenta con documentación escrita alguna, no estando citado en las clásicas «Guías» de Gómez-Moreno o de Gallego Burín. Tampoco Seca de Lucena Paredes lo encuentra citado en ninguno de los documentos de esta época por él estudiados.

En general, podemos situar este baño dentro del barrio del Axibin, uno de los de la Medina, que tendría su centro entre las actuales calles de Santa Escolástica y San Matías, integrando junto con otros barrios árabes el amplio y confuso entorno de la Judería de Granada.

Sabemos que normalmente los baños estaban situados en las inmediaciones de alguna mezquita, para así cumplir la doble misión ritual e higiénica que suponían las abluciones; en el caso que nos ocupa, dicha mezquita aneja puede ser la aljama de Aben Guimara que estaba localizada al lado de la Casa de los Tiros, es decir, a menos de cien m. de distancia del baño descubierto.

PROYECTO DE NUEVOS TRABAJOS

A la vista de los resultados obtenidos y la propia importancia del hallazgo, se hace necesario contemplar una continuación de los mismos, ya que aún queda una extensa parte del yacimiento por descubrir.

Por otro lado, también se hace necesaria la incoación inmediata del expediente de declaración como monumento Histórico-Artístico de este baño, y la restauración de las partes descubiertas en esta primera fase de las excavaciones; restauración que debería realizarse con carácter de emergencia (dado el estado de conservación de algunos de los arcos del tepidarium) en base a un proyecto global en el cual deberían estar integrados como redactores y directores del mismo, los arquitectos que actualmente dirigen los trabajos de reforma del Colegio D. Luis Ceres, D. Juan D. Guerrero, en base a su conocimiento del edificio (estado de las cimentaciones, fábrica, pesos, volúmenes, etc.), cosa que repercutiría positivamente en el desarrollo del proyecto.

En cuanto a la excavación, sería conveniente el libramiento de un presupuesto especial para la continuación de las mismas, o bien, contemplar estos trabajos como un capítulo más dentro del presupuesto que se asigne para restauración. Los trabajos a realizar en la nueva fase de las excavaciones que se propone, afectarían a las zonas III y IV, y se desarrollarían según el siguiente esquema:

Zona III

En su parte E continuando bajo el cimiento con objeto de localizar y descubrir la mayor parte del caldarium, pilas e hypocaustum, las dos puertas tapiadas cuyas huellas han sido localizadas en la primera fase de excavación y la comunicación entre el caldarium (zona III) y tepidarium (zona I, sector 3.º), con lo que quedarían comunicadas las salas del baño por sus accesos originales.

Zona IV

En su parte E debajo del muro de cimentación en su base de escombro, de cara a delimitar e identificar este área del baño.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE LAS DELICIAS (VENTAS DE ZAFARRAYA, ALHAMA DE GRANADA), 1985

ISIDRO TORO MOYANO
MANUEL RAMOS LINAZA

INTRODUCCION

A comienzos de mayo de 1985 se recibió en la Delegación de Cultura de Granada, a través del Museo Arqueológico Provincial una denuncia comunicando la aparición de varias sepulturas durante el curso de un movimiento de tierras realizado con vistas a la edificación de un solar en la localidad de Ventas de Zafarraya.

Desplazado sobre el terreno el arqueólogo provincial de Bellas Artes, D. Isidro Toro Moyano, fue comprobado que en dicho solar, propiedad de D. Antonio Moreno Moreno se habían descubierto y destruido total o parcialmente varias tumbas.

Puestos en contacto con el propietario y de acuerdo con el Excmo. Ayuntamiento de Alhama de Granada, se acordó con el mismo la paralización temporal de los trabajos en curso en tanto en cuanto no fuera realizada una excavación de urgencia que documentase suficientemente el hallazgo.

Informada la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico Artístico de Granada en la persona de su presidente, el Ilmo. Sr. Delegado de la Delegación Provincial de Cultura, D. Gabriel Molina Herrera, se acordó la realización de una excavación de urgencia en cuanto se dispusiese de los fondos necesarios.

El yacimiento que nos ocupa se localiza en el mismo casco urbano de Ventas de Zafarraya, concretamente en la barriada de esta localidad conocida como «Las Delicias», justo enfrente de la Estación de Servicio de este pueblo, poco después del cruce con la carretera de Zafarraya y junto al arcén de la carretera comarcal 340 que partiendo de Armilla se dirige a Málaga. Pertenece a la hoja de Zafarraya del mapa del Instituto Geográfico y Catastral a escala 1:50.000. Sus coordenadas geográficas son 37° 11' 1' de latitud N y 4° 39' 00' longitud O.

Se encuentra pues en la misma falda de la sierra de Alhama y a pocos m. del conocido Boquete de Zafarraya, paso natural de la costa malagueña al interior desde la Antigüedad.

Esta ubicación es típica en las necrópolis visigodas meseteñas más conocidas, situadas en los «cotarros» (suaves declives) orientados hacia el E igual que en nuestro caso. Nos referimos por ejemplo a los emplazamientos de Carpio del Tajo, Simancas, Deza, Daganzo, Tistugi, etc. Y al igual que en estos casos en las proximidades de vías de comunicación naturales de interés.

La existencia de la necrópolis era conocida de antiguo y sus materiales se encontraban al menos parcialmente publicados[1], si bien las circunstancias de los hallazgos y otros datos aparte de los ajuares son desconocidos.

La excavación, integrada dentro del proyecto de Intervenciones Arqueológicas de Urgencia para 1985 de la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico Artístico de Granada, tuvo lugar entre los días 18 de noviembre y 20 de diciembre de 1985. Los trabajos sólo se vieron interrumpidos durante los días 25 de noviembre al 3 de diciembre a causa de la lluvia que impedía la labor además de anegar totalmente los cortes.

Para la financiación de los trabajos se ha contado con fondos procedentes de la subvención para actividades arqueológicas de urgencia ya citada concedida por la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía.

El equipo científico que ha participado en la excavación ha estado compuesto por Cecilio Gómez González, Angeles Rodríguez Fernández y María de los Angeles Villareal Jiménez, licenciados en Geografía e Historia por la Universidad de Granada; y María del Carmen Pérez Torres, estudiante de 5.º curso de especialidad. La dirección de los trabajos ha corrido a cargo de Manuel Ramos Lizana, licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Granada bajo la inspección y coordinación de Isidro Toro Moyano, arqueólogo provincial de Bellas Artes.

LA EXCAVACION

El solar, de unos 25 × 13 m. está rodeado por las casas y corrales colindantes hacia el S y el O; por el N se encuentra un bancal vecino que deberá ser objeto de otra excavación de urgencia. Por el lado E el recinto se abre a la carretera. Todos los movimientos de tierra realizados en las propiedades adyacentes y aún en otras más apartadas han revelado restos similares.

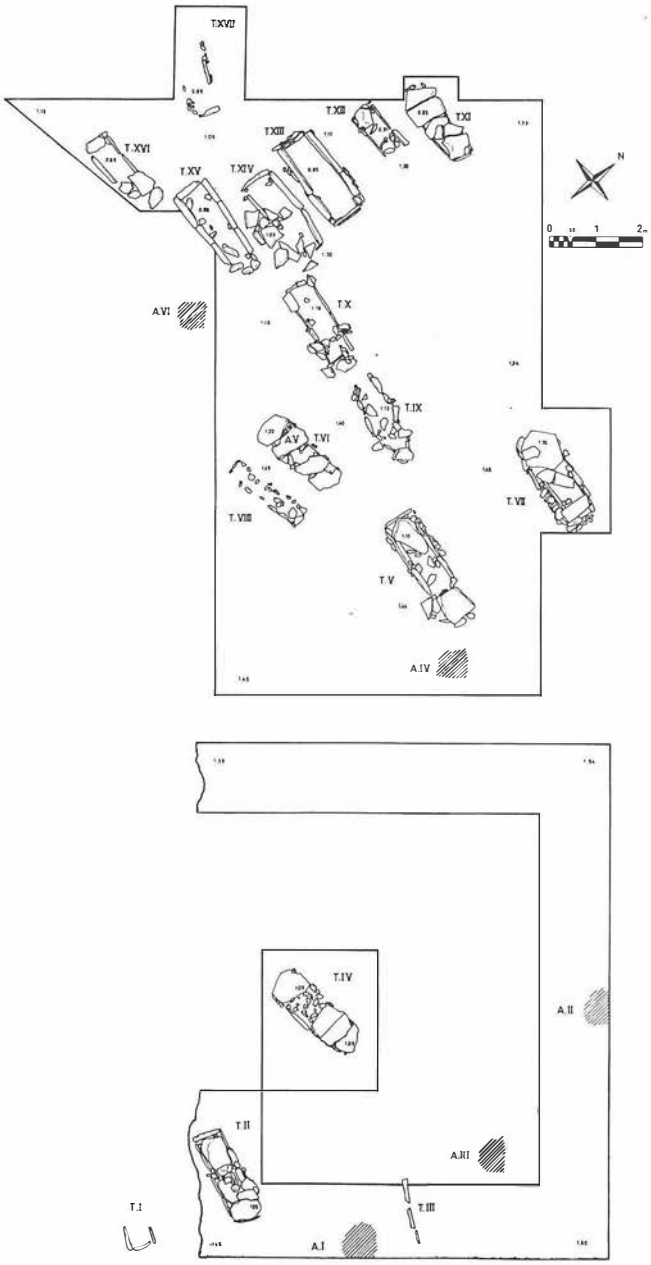
Se plantearon dos áreas de excavación, una en la parte que ocupará la casa y otra en el resto de la propiedad. En la primera (zona A) se plantearon tres cortes coincidiendo con las zanjas de cimetación de la futura edificación (figura 1) y otro corte más para poder excavar la tumba IV que se hacía visible a flor de tierra. En la zona B se planteó un corte único de grandes dimensiones. Las medidas de estos cortes son por el orden en que se han nombrado: 10 × 1,5 m., 9,5 × 1,5 m., 8,5 × 1,5 m., 2,5 × 3 m. y 13 × 7 m. Con el objeto de poder excavar en su totalidad la tumba II fue necesario realizar una ampliación de 2 × 2,5 m. en el corte 1 y con el mismo fin respecto a las tumbas VII, XI, XVI y XVII otras cuatro ampliaciones tal como se detallan en la figura 1.

El método de excavación utilizado fue el siguiente: se procedía a realizar grandes alzadas entre unos 15 y 20 cm. hasta alcanzar aproximadamente el medio m. de profundidad (las cotas finales están anotadas) y se procedía a limpiar cuidadosamente las tumbas que iban apareciendo pero sin excavarlas en su interior ni despojarlas de la cubierta en los casos en los que ésta existía para así poder realizar fotografías de conjunto. Cada tumba se dibujaba y fotografiaba individualmente. Así procedimos primero con la zona A. Después se excavaron las tumbas una a una y se dibujaron y fotografiaron con el cadáver limpio o los restos óseos que hubiese para proceder después a su empaquetamiento, así como el de los elementos de ajuar o de uso personal. También se tomaban muestras como pueden ser la tierra que contuvieran las vasijas encontradas, algunos carbones localizados en el interior de las sepulturas, etc. Igualmente se procedió a medir e inventariar y empaquetar los restos de materiales de construcción encontrados durante la excavación de la tumba o bien que formaran parte de ésta.

Una vez finalizados los trabajos en la zona A se procedió de igual forma con la zona B.

TIPOLOGIA Y RITO DE LOS ENTERRAMIENTOS

En total fueron localizadas 18 tumbas con estructura y otras 6 que hemos denominado amontonamientos y de las que hablaremos más tarde. Dos de ellas no fueron excavadas; la primera debido a que se encontraba en la zanja de cimentación practicada



PLANO. Necrópolis de las Delicias. Planta general de la excavación.

con anterioridad a la excavación y apenas pudo ser documentada; la otra proque se hallaba fuera del solar y se encontraba totalmente descubierta y saqueada no quedando de ella restos óseos ningunos y de la estructura únicamente se conservaban dos lajas colocadas verticalmente y en paralelo en la misma dirección que el resto de las tumbas (nos referimos aquí al núm. XVIII).

En cuanto a la tipología de los enterramientos distinguimos fundamentalmente cinco clases;

1. La más común, consiste en una caja o cista realizada mediante la colocación de lajas verticales delimitando un área paralelográmica alargada de forma rectangular o ligeramente trapezoidal, en número de tres o cuatro en los costados y una sola en cabecera y pies. Algunas de ellas presentaban cubierta y otras no. La ausencia de cubierta puede deberse a los saqueos, realización de tareas agrícolas o al mismo daño de la máquina excavadora que amontonó numerosas lajas en el sector O del que más tarde sería corte 5, más que a la intención de sus artífices. Las lajas son de piedra caliza o bien de toba calcárea (travertino realmente). Pueden tener diversas procedencias pero en todo caso no demasiado lejanas (la más probable, el cerro Camello se encuentra a unos 4 km. en dirección a Alhama; y también pueden proceder de las tierras más inmediatas de la provincia de Málaga). No se ha detectado otro tipo de materiales salvo en el caso de la tumba VII, en cuyo interior apareció un canto de piedra pizarra que debe proceder de los mantos esquistosos que se desarrollan hacia el S, camino de la costa malagueña. A este tipo corresponden la mayoría de las tumbas, y concretamente los núms. I, II, III, IV, V, VI, X, XI, XII, XIII, XV y XVI (figuras 2, 3, 4 y plano general).

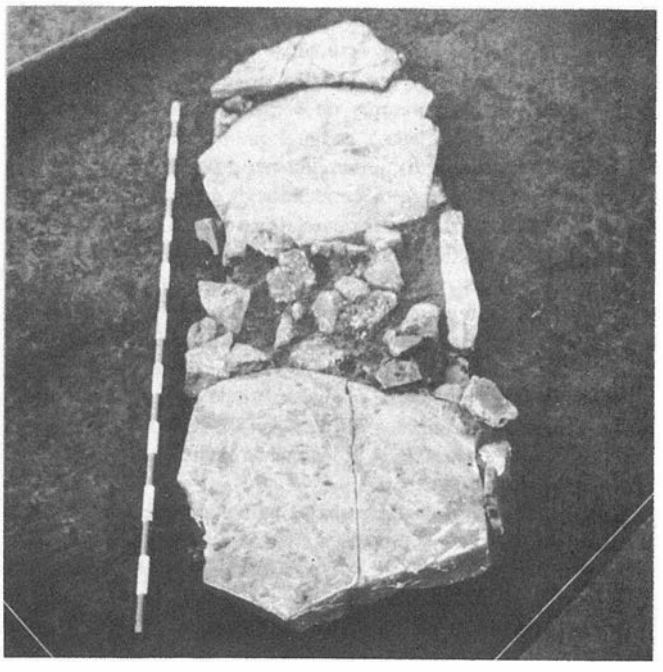
2. Consiste en una fosa excavada en la tierra y revestida de simples piedras en su contorno alternando con alguna posible laja. Se trata del caso de los núms. IX y XVII (plano general).

3. Realmente sólo se trata de una sola tumba, la núm. VIII, que en parte de su cubierta presentaba protección de piso de piedra parcialmente desaparecida y que por lo demás es igual que las del tipo anterior (figura 5).

4. Consiste en un tipo mixto que para la realización de los costados emplea simultáneamente lajas y en su lugar en algunas partes tres o cuatro hiladas de piedras cogidas con argamasa. En cualquier caso, la cubierta también se realiza mediante grandes lajas. Así en la tumba VII (plano general).

5. Por último, mencionaremos lo que hemos llamado «amontonamientos». Denominamos así a pequeñas aglomeraciones de restos óseos casi nunca en posición anatómica que debieron ocupar una simple fosa excavada en la tierra aunque no se advierte cambio en la coloración de ésta. La precariedad de los restos se debe seguramente al efecto de consunción que se ve favorecido por la ausencia de estructuras de protección y la extremada humedad del terreno, expuesto al paso de frentes húmedos a muy baja altura por el Boquete de Zafarraya con pocas horas de insolación anuales debido a la disposición de los tajos circundantes. Nos apoyamos para afirmar la idea de que se trata de enterramientos en el hecho de que algunos presentaban elementos de ajuar o de uso personal del difunto. Así ocurre en el amontonamiento III que presentaba una hebilla de hierro de cinturón de forma oval por fuera y seudorectangular por dentro y dos fragmentos de cobre pertenecientes a una plaquita de cinturón similar a las halladas en la tumba XIV. El amontonamiento IV aportó tres fragmentos de vidrio pertenecientes al borde de una vasija y el amontonamiento V un fragmento de metal, varios fragmen-

LÁM. I-A. Tumba IV.



tos amorfos de cerámica correspondientes a la base de un cuenco y una lasca de sílex (ésta última resulta poco fiable, ya que fue encontrada prácticamente en superficie y junto a restos recientes como plásticos, etc.). Este último amontonamiento se encontraba situado justo sobre la cubierta de la tumba VI, constituyendo así la única posible superposición de la necrópolis.

El rito empleado es siempre el de inhumación.

El número de individuos inhumados en cada tumba es variable de uno a cuatro, siendo más abundante el primero, y siendo la proporción de individuales/colectivos de 9/7. Son individuales los enterramientos de las tumbas II, III, VI, VIII, XI, XII, XV, XVI y XVII. Dobles en las tumbas IV y XIX; triples en las V, VII, X y XIII; y por último la tumba IX presenta los restos de cuatro individuos, caso bastante infrecuente, pues si en algunas necrópolis son frecuentes las inhumaciones sucesivas no lo son las que alcancen este número. El rito, bien conocido por otras estaciones similares consiste en apartar los restos de la última inhumación con poco cuidado hacia los pies de la tumba y depositar el nuevo cadáver.

A juzgar por la ausencia de clavos y restos de madera, no debió utilizarse ataúd en ningún caso, de manera que la tierra caía directamente sobre el cadáver y cubre en todos los casos totalmente

FIG. 1. Croquis de la excavación.

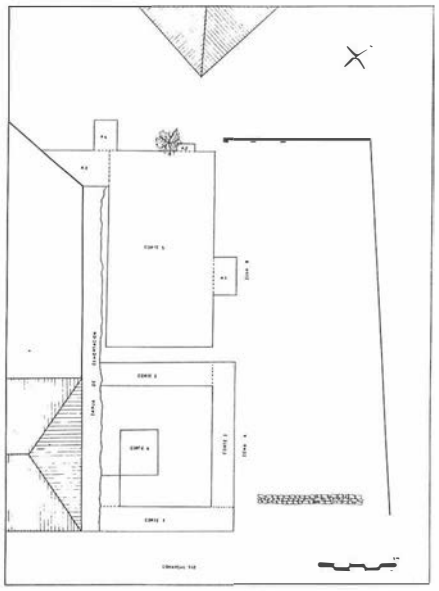


FIG. 2. Tumba XII.

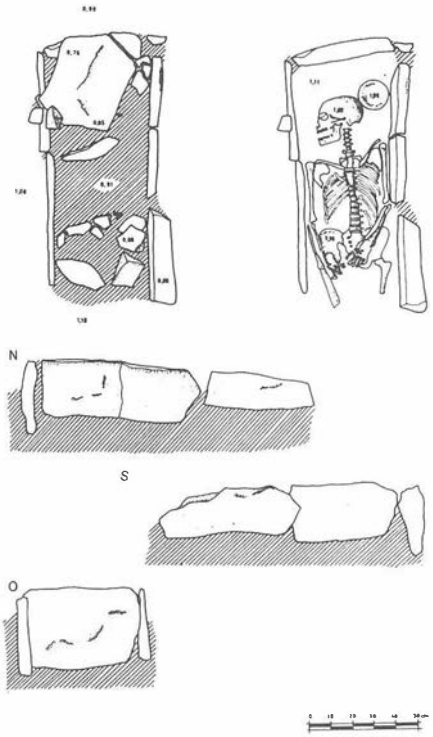
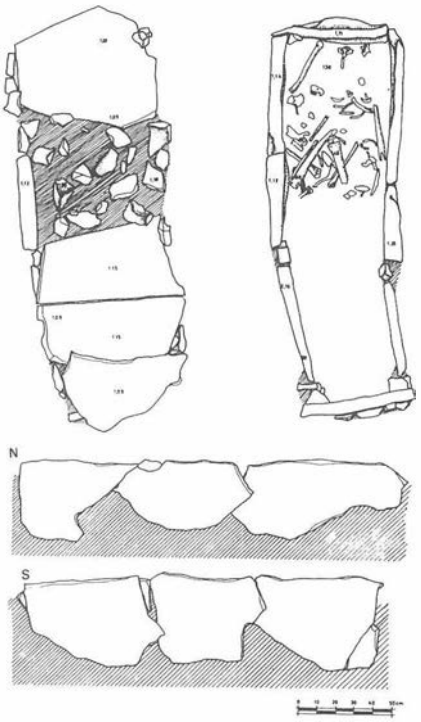


FIG. 3. Tumba IV.



LAM. IB. Tumba VIII.



LAM. IC. Tumba XII.



LAM. ID. Tumba VIII.



la sepultura. Pero en determinados enterramientos (figuras 5a y 10b) la posición del esqueleto denota una gran estrechez e incluso posturas forzadas que pueden indicar que el muerto se envolviese en una tela apretada y al soterrarlo quedaría así fijada su posición. En los casos en que el enterramiento se realiza en simple fosa no ha podido documentarse la existencia de un cambio de coloración de la tierra entre la del cadáver y la del exterior. Las sepulturas ubicadas en el área más occidental presentan el fondo de color amarillento pero esto lo interpretamos como un nivel de gravilla natural que buza en dirección O-E, razón por la cual esto no ocurre en las sepulturas más orientales.

Las tumbas parecen no estar distribuidas de una manera especial y la separación entre ellas es muy variable. Solo en el caso de las tumbas XI a XV se advierte cierta alineación en paralelo. La excavación de un mayor número de tumbas permitiría realizar un estudio estadístico de orientaciones ya que la dirección de los ejes de las tumbas no es nunca matemáticamente paralela (véase plano general).

Sobre la distribución de los individuos según edad y sexo hemos de esperar los datos del informe antropológico en curso por lo que no podemos adelantar nada.

AJUARES

De los 23 enterramientos estimados contenían ajuar o elementos de uso personal del difunto 16, lo que supone un considerable porcentaje respecto a los documentados en otras necrópolis. Son los siguientes:

Tumba II: un cuenco de vidrio en forma de tercio de esfera, con el fondo plano y un engrosamiento en la parte interior del fondo, decorado con nueve estrías horizontales paralelas al borde y sobre las cuales se engrosa éste (figura 8b). Hebilla de hierro arriñonada conservando la charnela y parte de la aguja (figura 9,2).

Tumba III: un fragmento amorfo grande de cerámica a mano.

Tumba IV: una hebilla de cinturón de hierro de forma oval conservando la charnela y la aguja cuya base es de forma escutiforme. Buen estado de conservación (figura 9.1).

Tumba V: dos fragmentos de cerámica y algunas conchas helicoidales. Estos elementos pueden formar parte del relleno con que se cubrió el cadáver o bien haber penetrado durante el saqueo de la tumba.

Tumba VI: cuenco de vidrio de fondo redondeado y engrosado por el centro, borde ligeramente vuelto hacia el interior, decorado con dos bandas de estrías, una próxima al borde y las demás al fondo. Una hebilla de hierro de forma oval y sección rectangular con estrangulamiento central, decorada con estrías orientadas radialmente, conservando la aguja, también decorada con estrías. Tres fragmentos de hierro pertenecientes a un anillo circular de sección de sector circular ensanchado por un lado donde presenta una perforación.

Tumba VII: un fragmento amorfo de cerámica perteneciente al relleno.

Tumba VIII: cuenco de vidrio de fondo plano y ensanchado en el centro con el borde engrosado y decorado por una estrecha franja de estrías paralelas muy ajustadas a medio cm. del borde (figura 8a). Una hebilla de cinturón de hierro, de forma oval, ligeramente arriñonada y sección rectangular, decorada junto a la base de la aguja con cuatro pequeñas incisiones rectas y paralelas dispuestas transversalmente (figura 9,3).

Tumba IX: 12 cuentas de collar de pasta vítrea de color ámbar, de diversos tamaños y perforación longitudinal. Las secciones varían de ovales a triangulares y algunas son francamente irregulares (figura 9,11). Un cuenco de cerámica a mano, de cocción muy defectuosa con un ligero estrangulamiento por debajo del borde (figura 7,a).

Tumba XI: un pequeño fragmento de pie anular de una vasija de vidrio perteneciente al relleno.

Tumba XII: un cuenco de cerámica a mano de pasta de poca calidad y cocción defectuosa, carena alta y ligero estrangulamiento bajo el borde (figura 7b).

Tumba XIV: cuatro placas de cobre (apliques de cinturón) de forma rectangular con perforaciones para los remaches en sus ex-

FIG. 4. Tumba VII.

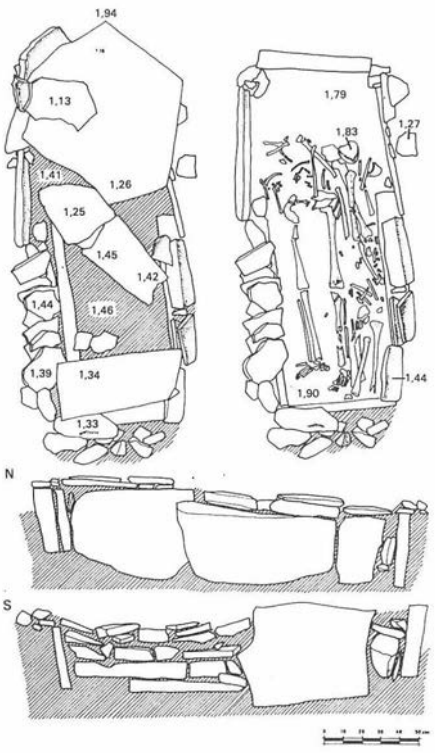


FIG. 5. Tumbas VIII, VII y IV (secciones).

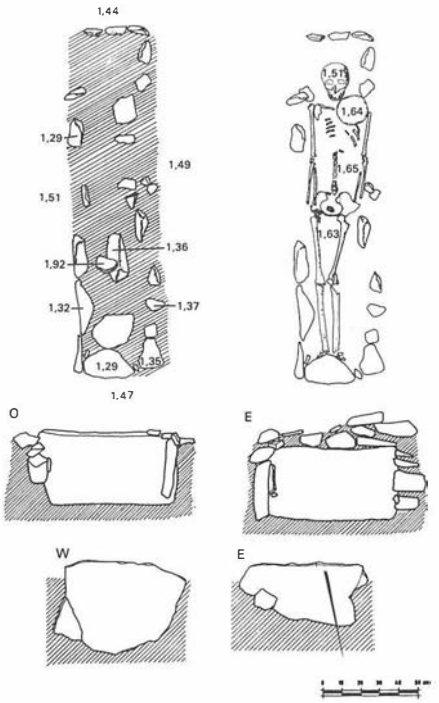
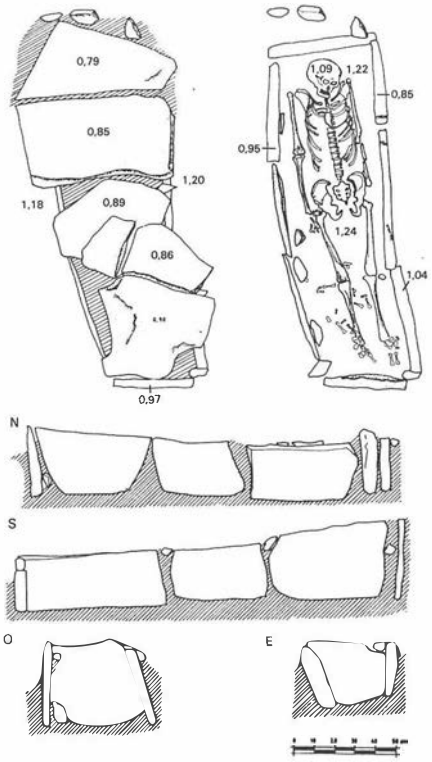


FIG. 6. Tumba XI.



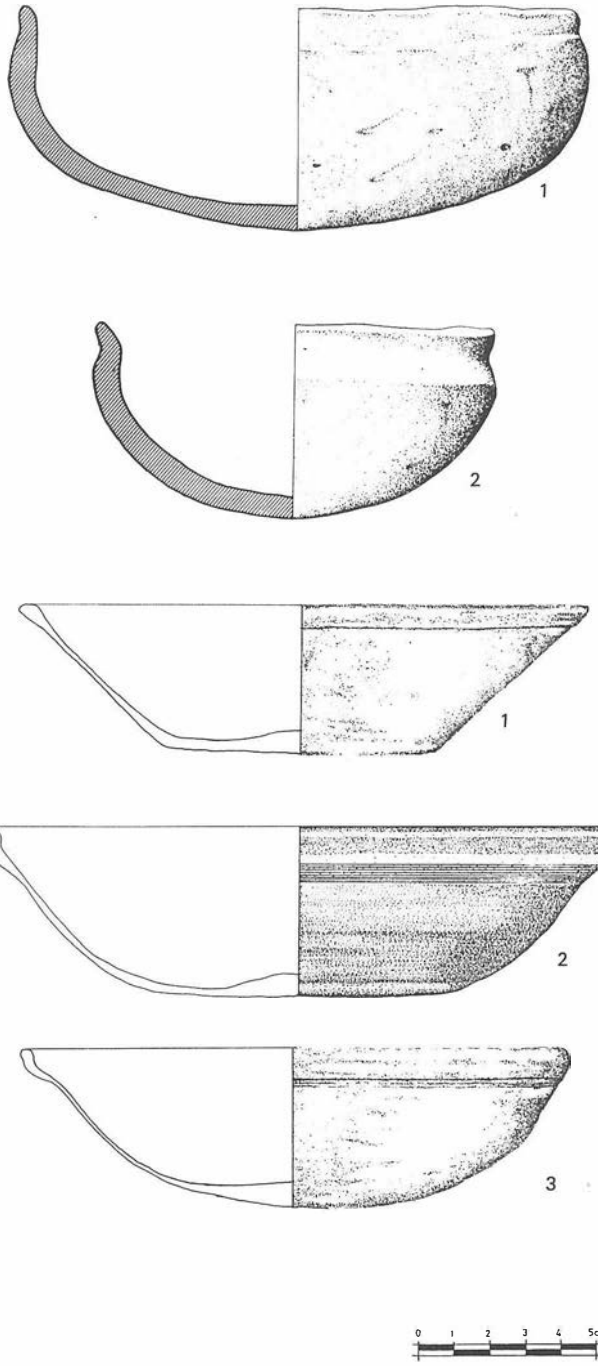


FIG. 8. 1, tumba II. 2, tumba VI. 3, tumba VIII.

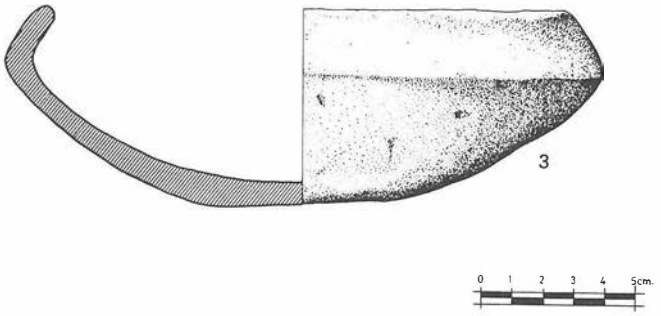


FIG. 7. 1, tumba IX. 2, tumba XII. 3, tumba XVI.

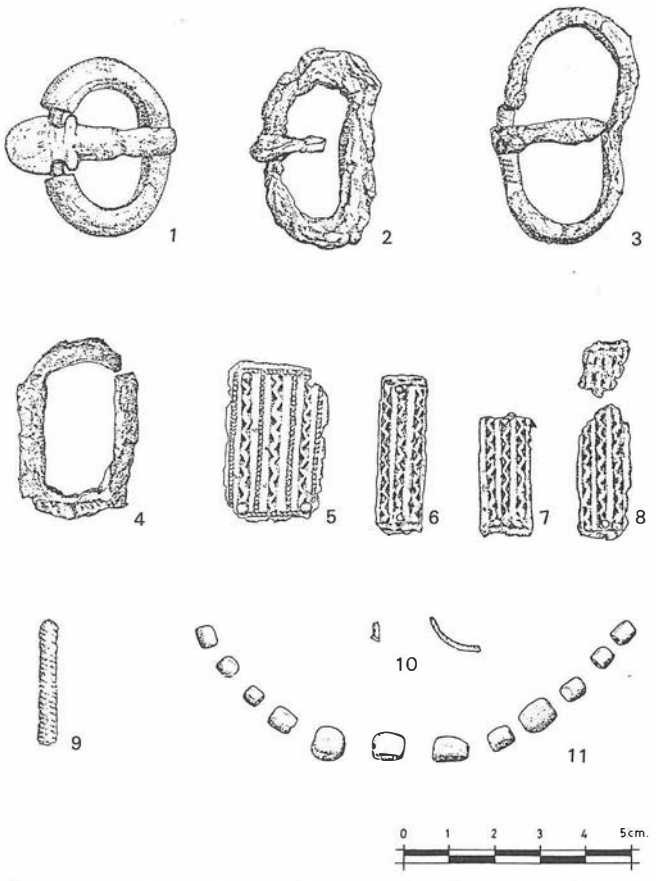


FIG. 9. 1, tumba IV. 2, tumba II. 3, tumba VIII. 4, tumba VI. 5-10, tumba XIV. 11, tumba IX.

tremos y una decoración organizada en bandas longitudinales alternando las lisas con otras en zig-zag. Un remache metálico. Un pequeño fragmento curvo de bronce. Una placa de bronce rectangular de sección de sector circular decorada con incisiones oblicuas (figura 9,5 y 10).

Tumba XVI: cuenco de cerámica a mano de pasta y cocción defectuosas, con carena alta y borde vuelto hacia el interior (figura 7c).

En cuanto a la colocación de platos y cuencos, ya sea de vidrio o cerámica, no parece haber una preferencia determinada ya que en dos casos se colocaron en el costado izquierdo, mientras que de las demás formas documentadas sólo hay un caso: a la izquierda de la cabeza, sobre el hombro derecho, a la derecha de la cabeza y sobre el hombro izquierdo.

En cuanto a las hebillas pensamos que se trata de objetos de uso personal y se puede comprobar cómo aparecen en casi todos los casos «en posición» o próximas a la cadera: en la tumba II apareció sobre el coxal izquierdo, en la tumba VIII (figura 5) apareció entre los dos coxales y en las tumbas IV y VI aparecieron en la región abdominal. De esta observación podemos concluir que el muerto era enterrado vestido y que las hebillas corresponden al cinturón para sujetar la ropa.

Por último, nos queda señalar la recogida de tres fragmentos de tégulas, cinco fragmentos de ímbrices y dos más, dos fragmentos de ladrillo y una muestra de argamasa de la tumba VII. Todos ellos se encontraban formando parte de las tumbas como calzo de algunas lajas o para rellenar el espacio que queda entre dos lajas debido a su irregularidad, o finalmente, también formando parte del relleno interior de la tumba. Uno de los fragmentos de ímbrice procede de limpieza superficial. Ninguno de estos fragmentos prensentaba marcas ni digitaciones. Sólo en un caso aparece un sector de un círculo impreso, elemento que no tiene ningún valor cronológico[2]. El grosor de las tégulas oscila entre 2 y 2,5 cm., espesores que suelen asignarse a época tardorromana.

La presencia de caracolillos en las tumbas es explicable por dos posibles razones. La primera es que hayan podido penetrar en la sepultura durante un saqueo. La segunda la tomamos de la publicación de la necrópolis romano-cristiana de Tarragona. Según ésta, debieron penetrar en los días consagrados a la memoria del difunto durante los cuales se abría el sepulcro. En Occidente y según las Constituciones Apostólicas, estos días serían el tercero, séptimo y trigésimo, además del aniversario. No se ha podido hallar ningún signo exterior que permitiera localizar la ubicación de las tumbas rápidamente para este tipo de prácticas o para los enterramientos sucesivos[3].

CONCLUSIONES

Un examen detenido de las características de la necrópolis de Las Delicias pone de manifiesto su extraordinaria originalidad.

El tipo de tumbas que encontramos en Ventas de Zafarraya es una modalidad corriente que abarca un amplio período de tiempo desde el bajo Imperio hasta época bajomedieval.

En contextos tardorromanos estos tipos son más bien ocasionales. En la necrópolis de S. Pedro de Alcántara (Málaga) sólo existe un caso de sepultura con losas de piedra, si bien éstas proceden de la basílica próxima derrumbada y la caja está construida con ladrillo. En la necrópolis de Tarragona, sobre un total de cientos de tumbas solamente 43 sepulturas presentan la utilización de losas y en pocas ocasiones exclusivamente losas, ya que lo más frecuente es su combinación con otros elementos como muretes de piedra, ladrillo, tégulas planas en la cubierta o a doble vertiente, y en algunos casos, las losas son el componente funcional necesario para la construcción de sepulcros bishomos[4]. También en Rodalquilar (Almería), que referimos aquí por su proximidad geográfica, encontramos sepulturas construidas con lajas de naturaleza volcánica[5], pero su cronología está imprecisamente fijada. Algo similar ocurre con la sepultura IX de la necrópolis de Valderrubio (Granada)[6].

Por lo tanto, todo apunta de entrada a considerar la necrópolis como visigoda, en ausencia de tipos definidores de otras culturas. En este caso, sus paralelos más acertados serían las necrópolis visigodas meseteñas más conocidas como Duratón, Piña de Esgueva, Vega del Carpio, Daganzo, Simancas, etc. Esta idea viene reforzada por el rito de enterramiento, colocando las tumbas en perfecta orientación E-O con la cabeza hacia el O (siguiendo el rito cristiano en lugar del germánico según la costumbre peninsular) y a veces ligeramente más anchas en la cabecera que en los pies, y con el cadáver en posición de decúbito supino con ligeras variaciones. Los enterramientos sucesivos apartando con poco cuidado los restos de la última inhumación son igualmente usuales en las necrópolis visigodas más corrientes, mientras que en las tardorromanas la aparición de esta costumbre es más bien ocasional.

Pero el estudio de los ajuares nos disuade de esta conclusión apresurada.

En primer lugar, apreciamos la asociación en sepulturas individuales (pero de varios tipos) de los cuencos de vidrio con las hebillas de forma oval, circunstancia que no concurre en el caso de los cuencos cerámicos que sólo en dos de los tres casos aparecen en sepulturas individuales y en ninguno de ellos asociados a elementos metálicos. La presencia de cuencos cerámicos y vidrio (tanto cuencos como platos) sólo se manifiesta en grupos visigodos considerados de transición. Tanto Zeiss[7] como Palol[8] incluyen en este grupo un conjunto de necrópolis meseteñas como Suellacabras, Taniñe, Hornillos del Camino, Simancas, S. Miguel del Arroyo, etc. Se interpretan como necrópolis germánicas en cuanto foederati y limitatei del Imperio y se fechan hacia el siglo V. Pero ni el contexto material ni el geográfico responden a esta situación, ya que en estas estaciones los cuencos cerámicos y el vidrio (catinos, copas, etc.) van asociados con armas muy típicas como los cuchillos de S. Miguel del Arroyo y a formas de T. S. H. «decadente». En nuestro caso, ninguno de estos elementos está presente. De cualquier forma, este tipo de ajuares suele interpretarse enmarcado en un ambiente de perduración del paganismo combatido frecuentemente en los textos eclesiásticos. Sirva de ejemplo la prohibición de S. Martín Dumiense en el segundo concilio de Braga (572) de que los cristianos lleven comidas a los sepulcros. Así pues interpretamos estos enterramientos (nos referimos concretamente a las tumbas II, VI y VIII) como un rito tardoromano original o bien, como hipótesis de trabajo a un rito bizantino por las razones que explicaremos más adelante. Además, las hebillas de cinturón simplemente ovales pueden responder a la tradición romana local, si bien fueron utilizadas en los cementerios arrianos (aunque normalmente asociadas a broches de cinturón en los que se basan fundamentalmente las tipologías existentes) e incluso en la cultura material de otros pueblos centroeuropeos como suevos y longobardos.

Por otro lado nos encontramos con elementos materiales típicamente visigodos o que siendo de filiación romana tuvieron abundante utilización en las necrópolis visigodas. Nos referimos a la hebilla oval con aguja de base escutiforme. Estas piezas tienen claros paralelos con piezas merovingias fechadas en las necrópolis francesas en el siglo V pero tuvieron un largo período de fabricación perdurando durante todo el siglo VI hasta el siglo VII que es cuando desaparecen. Este elemento, muy frecuente en la toreútica visigoda está en relación con los apliques de cinturón escutiformes y parece ser que existieron diversos centros de fabricación que trabajaron por imitación de los centroeuropeos[9]. El otro elemento de este grupo serían las cuentas de collar de pasta vítrea que ya existen en época tardoromana y pasan de este mundo al visigodo donde alcanzan su mayor expansión. Este grupo de elementos permitiría adjudicar una filiación germánica (de tradición al menos) a las tumbas IV y IX.

En tercer lugar estarían los elementos que consideramos de tradición bizantina. Muy curiosas son las placas rectangulares aparecidas en la tumba XIV y en el amontonamiento III. Se trata de placas alargadas, de cobre dorado al fuego, con una decoración de bandas alternándose las lisas con las de zig-zag (figura 9,5-8) enmarcada por una línea de puntos a la manera de las impresiones monetales. Son idénticas a otras depositadas en el Museo Aqueológico Provincial de Granada procedentes de Ventas de Zafarraya y que están acompañadas por otras placas de la misma procedencia menos alargadas y más grandes con decoración de circulitos en sus cuatro ángulos y en el centro y con el centro de cada uno de ellos marcado por un punto. La decoración de pequeños círculos con el centro marcado es de tradición romana peninsular y será adoptada en la metalurgia bárbara aplicándose sobre todo a los broches de cinturón. En cuanto a las otras placas son indudablemente de filiación bizantina[10] aunque los datos con que se cuenta no son suficientes para discriminar si se trata de piezas netamente bizantinas o bien de tradición debido a la penetración del gusto por estas piezas a través de las costas catalanas como eslabón final de una cadena que pasa fundamentalmente por el S de Italia, Sicilia, y Provenza. El único paralelo peninsular para estas piezas lo tenemos en la necrópolis malagueña de Villanueva

del Rosario II[11], donde concurren con otras piezas de atribución aún más clara como las cruces-placa con los brzos en forma de zapata siendo más anchos los verticales.

En cuanto a los posibles paralelos más próximos geográficamente tendríamos que hablar de la necrópolis de Marugán, Brácana, Montefrío y Baza. En Marugán (Sierra Elvira) y en Brácana (valle del Genil) se aprecian los ajuares visigodos típicos de contingentes arrianos: hebillas ovales con aguja de base escutiforme, hebillas arriñonadas, fíbulas de arco, broches de cinturón, aretes de bronce, apliques circulares decorados, cuentas de collar cilíndricas de pasta vítrea, etc., aunque también presentan elementos de tradición iberoromana (un broche de cinturón pisciforme procedente de Brácana) y bizantinos (broches de cinturón liriformes como uno de Marugán decorado con un friso de quebrantahuesos con paralelos en Piña de Esgueva y fechable en torno al primer cuarto del siglo VII). Sus ajuares cerámicos corresponden a los usuales jarritos bien de tradición local o netamente germánicos al igual que en la necrópolis de Baza, según sabemos por las antiguas noticias de Góngora.

Así pues, podemos adelantar con las debidas reservas que nos encontramos ante una necrópolis de larga perduración que iniciándose en época tardoromana (sin que por el momento podamos precisar con más detalle) alcanza la época clásica visigoda de los siglos V al VII, con un lapso intermedio de marcado carácter bizantino. Este último, bien podría corresponder al momento de dominación bizantina del SE (550-625) en que se produce una mayor gotización de la región por el desplazamiento de tropas y población como refuerzo al dispositivo fronterizo antibizantino. Recordamos en este punto el significativo valor estratégico del yacimiento en la ruta de comunicación desde Málaga hacia el interior, hasta Cartagena, junto con la cual constituyeron los centros urbanos neurálgicos de la provincia Spania. Esta idea nos podría llevar a asociar nuestra necrópolis con la necrópolis visigoda II de Villanueva del Rosario y con la necrópolis del cerro del Castillón de Montefrío que así podrían representar un conjunto de marcado carácter bizantino. Aunque estos paralelos presentan algunos problemas, ya que en ambos casos concurren los típicos jarritos funerarios visigodos[12].

Sólo confiamos en que una próxima excavación de urgencia para proteger a los solares circundantes de las previsibles obras de construcción futuras nos aporte mayores y mejores datos para interpretar la seriación cultural presente en esta estación, que por el momento se presenta ciertamente confusa y anárquica.

Notas

[1] M. Gómez Moreno: *Monumentos arquitectónicos de España,*«Misceláneas», 1.ª serie. Madrid. J. Ferrandis: *Las artes decorativas visigodas,* en el Vol. III de la Historia de España dirigida por M. Pidal. J. M. Ballels: *Historia de España* del Instituto Gallach.

[2] Desamparados Cuevas: *Elementos constructivos romanos encontrados en la necrópolis de la Boatella de Valencia,* pp. 275-80, «III Congreso Arqueológico del SE español.»

[3] J. Serra Vilaro: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona,* «Mem. J. S. E. A. 93», Madrid 1928 y «Mem. J. S. E. A. 104», Madrid 1929.

[4] J. Serra Vilaro y Pérez de Barradas: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar* (S. Pedro de Alcántara, Málaga), «Mem. J. S. E. A. 128», Madrid 1934.

[5] A. Arribas: *Una necrópolis romana en Rodalquilar (Almería),* Ampurias XV-XVI, Barcelona 1953-54, pp. 365-369.

[6] A. Mendoza Eguaras, et alli: *Necrópolis romana en Valderrubio (Granada),* «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 6», Granada 1981.

[7] H. Zeiss: *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgottenreich,* Berlín-Leipzig 1934. *Los elementos de las artes industriales visigodas,* «Anales de Prehistoria Madrileña IV-V-VI», Madrid 1933-35 (1936).

[8] P. Palol Salellas: *S. Miguel del Arroyo. Un conjunto de necrópolis tardorromanas del valle del Duero.* «B. S. A. A.» de Valladolid, Valladolid, núm. XXIV. *Demografía y arqueología hispánicas de los siglos IV al VIII. Ensayo de cartografía,* «B. S. A. A.» de Valladolid XXIII, Valladolid 1966, pp. 5-65.

[9] G. Ripoll: *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo),* «E. A. E.», Madrid 1985, p. 39.

[10] P. Palol Salellas: *Fíbulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña.*

[11] Luque Moraño: *La necrópolis visigoda II de Villanueva del Rosario,* «Mainake I», Málaga 1979.

[12] Las noticias sobre la necrópolis de El Castillón se deben a comunicación oral de D. Cristóbal Torres, ya que sus excavaciones se encuentran detenidas y por el momento inéditas.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA VILLA ROMANA DEL CORTIJO DEL CANAL (ALBOLOTE, GRANADA), 1985

M.ª ENCARNACION JABALOY SANCHEZ

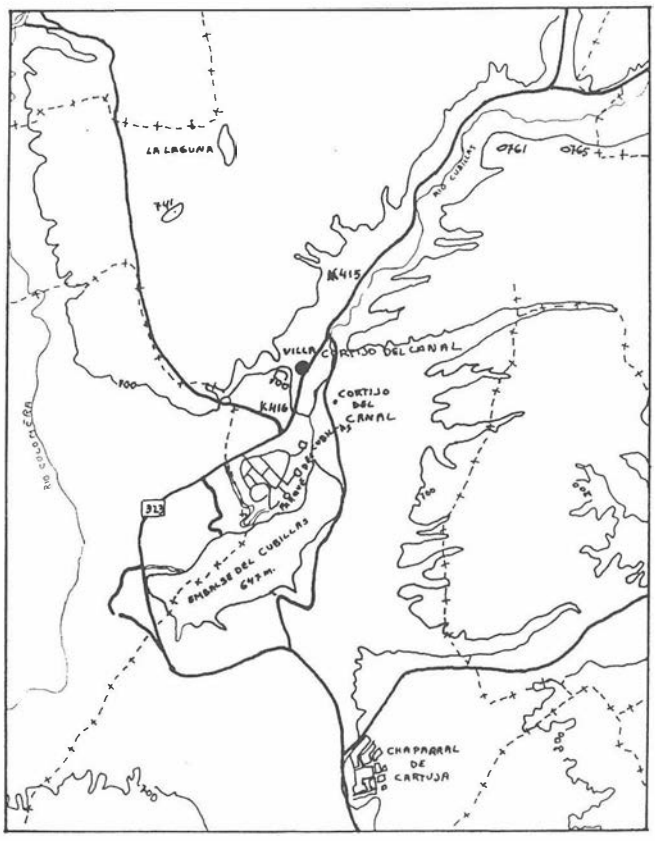
El yacimiento se ubica en el lado izquierdo de la carretera nacional 323 Bailén-Motril, en dirección de Granada a Jaén, a unos 100 m. del Cortijo de Canal, del que hemos tomado el nombre para su designación, en el término municipal de Albolote. Sus coordenadas son 37° 17' 74" de latitud N y 3° 40' 00" de longitud O en el mapa de Granada 19-41 (1009) E 1: 50.000 del Servicio Geográfico del Ejérito (figura 1).

La primera noticia del hallazgo de este yacimiento de época romana en las proximidades del Pantano de Cubillas, que fue descubierto en el transcurso de las obras de desmonte efectuadas al hacer la ampliación de la carretera nacional 323, que se tuvo en la Delegación Provincial de Cultura data del 14 de febrero de 1985.

En el talud del desmonte se observó la presencia de restos de muros, estos restos habían atraído la atención de algunos excavadores clandestinos, los cuales realizaron numerosos agujeros, algunos de pequeña profundidad, indicadores del uso de detectores de metales.

El 18 de febrero se iniciaron por parte del Ilmo. Sr. Delegado Provincial, Presidente de la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico Artístico, D. Gabriel Molina Herrera, las gestiones necesarias para la protección, conservación y estudio de los restos descubiertos, manifestándose, asimismo la necesidad de la realización de una excavación de urgencia en el yacimiento, según consta en el informe de fecha de 19 de febrero de 1985, emitido por el Arqueólogo Provincial de Bellas Artes, D. Isidro Toro Moyano, para la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico Artístico.

FIG. 1. Situación del yacimiento de la Villa romana del Cortijo del Canal (Albolote, Granada).



Los trabajos de excavación se comenzaron el 11 de noviembre de 1985, debido a la imposibilidad de contar anteriormente con un presupuesto económico adecuado, y finalizó el 6 de diciembre de 1985.

El equipo de investigación estuvo compuesto por Angeles Rodríguez Fernández, M.ª Angeles Villareal Jiménez y Manuel Ramos Lizana, licenciados en Filosofía y Letras, opción Antigüedad por la Universidad de Granada, y Carmen Pérez Torres, alumna de la especialidad de Antigüedad, posteriormente estos últimos debieron ausentarse al dar comienzo otra excavación. D. Francisco Navas Sánchez, Arquitecto Técnico, colaboró en el dibujo de las plantas y perfiles, asimismo se contó con la presencia de cinco obreros.

El 14 de noviembre, comisionada por el Ilmo. Sr. Delegado Provincial de Cultura, Presidente de la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico Artístico, la que suscribe M.ª Encarnación Jabaloy Sánchez, se hizo cargo de la dirección técnica de excavación, continuando con el planteamiento de la misma anteriormente realizado, ya que se habían excavado parcialmente los cortes 1 y 2.

Los objetivos de esta excavación era la delimitación del perímetro del yacimiento, con el fin de adoptar las medidas oportunas para su protección y conservación, ya que el trazado de la carretera podría afectarle nuevamente.

Debido a lo ajustado del presupuesto disponible y a las inclemencias del tiempo, propias de la época, que retrasaron en gran medida la marcha de las obras, estos objetivos no pudieron ser cubiertos totalmente en esta primera campaña, excavándose sólo una pequeña zona junto al talud del demonte de la carretera, la más afectada por las obras y donde las estructuras eran más visibles, por lo que se hace imprescindible una segunda campaña que permita delimitar la extensión completa del yacimiento.

DESCRIPCION DE LOS TRABAJOS

En principio se habían planteado los cortes 1 y 2 con un testigo intermedio de 1 m. de anchura. Debido a la presencia de pinos en la zona, se habían delimitado dos sectores A y B en cada uno de ellos, dejando unos pequeños testigos entre los sectores A y B, de 40 cm. en el corte 1 y de 70 cm. en el corte 2, excavándose en esta campaña sólo los sectores A.

La aparición de estructuras correspondientes a una serie de habitaciones plantearon la necesidad de ampliar el número de cortes, abriéndose los núms. 3, 4, 5 y 6 (figura 2).

Corte 1

Se planteó con unas dimensiones de 4 × 6 m., delimitándose dos sectores A y B, ya mencionados; se excavó sólo el sector A de 4 × 4 m. abierto sobre el talud de la carretera.

Se delimitó la esquina de una habitación o recinto, orientada de E-O, realizado con muros de piedra trabadas con tierra y cal grasa, con una anchura de 60 a 70 cm. y una altura conservada de 80 cm. la máxima y 40 cm. la mínima.

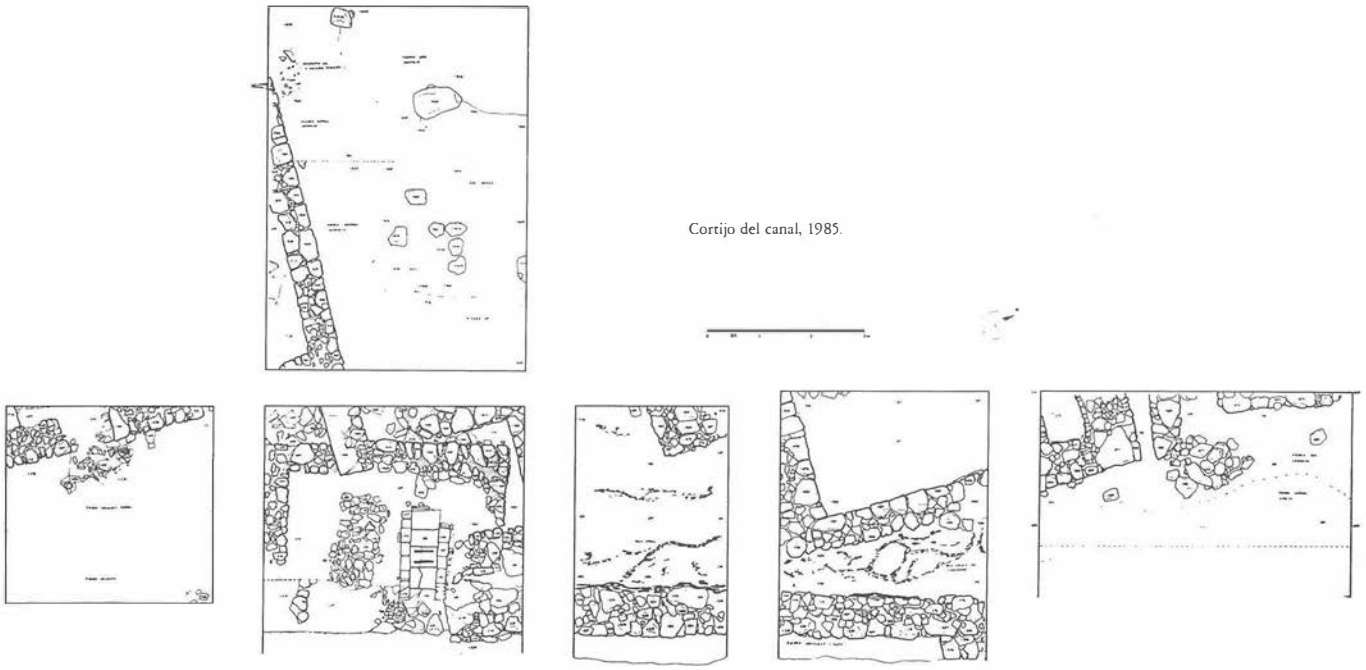
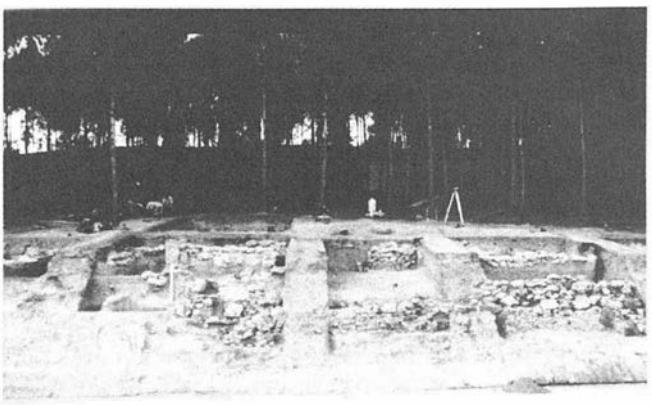


FIG. 2a. Planta general de la Villa romana del Cortijo del Canal.

LAM. I. Villa romana del Cortijo del Canal (Albolote, Granada).



LAM. II. Aspectos parciales de los cortes 1 y 2.





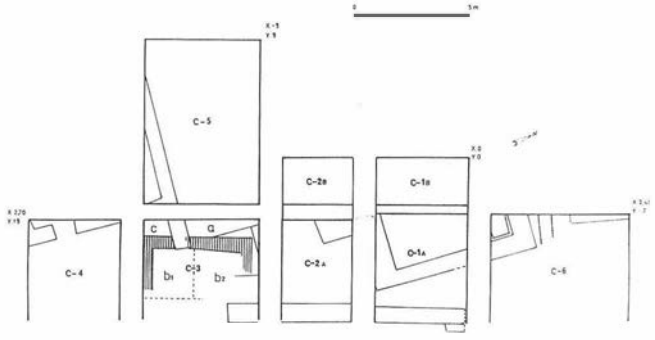


FIG. 2b. Mapa silueteado de las intervenciones de 1984-85.

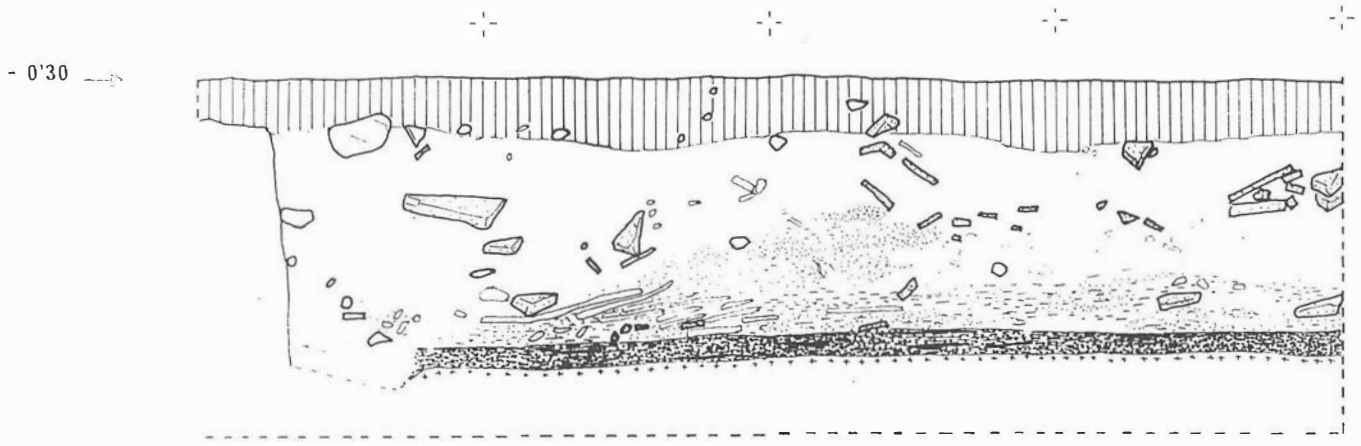


FIG. 3. Corte 1A. Perfil W.

Este recinto tiene una anchura exterior de 7,20 m. y una anchura interior de 5,20 m., al documentarse el otro extremo en el ángulo SO del C-6, junto con una estructura adosada, de la que ampliaremos la información al describir este corte.

Se asentaba directamente sobre la roca virgen, rellenándose las irregularidades del terreno con tierra de color grisáceo hasta nivelarla completamente, sobre esto aparece un nivel de unos 8 cm. de altura de cenizas y cal muy compacto, que coincide con el nivel del suelo del recinto, superpuesto al mismo se documentó un nivel de derrumbe de paredes, formado por numerosas planchas de estuco mezcladas con cal y adobe y sobre el mismo gran cantidad de tégulas y ladrillos asociado a un nivel de colmatación del recinto, todo ello cubierto de un estrato de tierra superficial de unos 20 o 30 cm. de altura (figura 3).

El interior del recinto presentaba un revoco de opus signinum en la zona inferior, en el límite del suelo y la cimentación, que sólo se ha conservado en una pequeña zona junto al perfil N, mientras que el resto de las paredes estaban cubiertas de un revoco de estuco sin decoración, según las zonas documentadas.

En el extremo E del corte, en dirección N-S y paralelo a la carretera, en la zona más afectada por el desmonte, se delimitó un muro adosado a la roca en su cara interior, que se documenta también en los cortes 2 y 3 por lo que ampliaremos la información sobre éste posteriormente.

Corte 2

Planteado con unas dimensiones de 3 × 6 m., igual que el corte anterior sólo se excavó el sector A de 3 × 4 m. sobre el talud.

Se documentó el ángulo de un muro de piedras en el extremo NO del corte, asentado sobre un pequeño nivel de época ibérica.

Paralelo a la carretera, continua el muro anteriormente mencionado, adosado a la roca en su cara interior, con una altura conservada de 80 cm. y realizado con grandes piedras.

Corte 3

De 5 × 4 m. de dimensiones es en el que se ha documentado mayor número de estructuras y en donde mejor se constata las distintas fases de construcción de la villa, junto con un pequeño nivel de ocupación antigua de época ibérica.

Primeramente después de excavar una pequeña capa de tierra superficial de unos 20 cm. de espesor comenzaron a aparecer una serie de muros que van a corresponder a dos fases de construcción de la villa.

A la primera fase de construcción corresponde un muro realizado con grandes sillares, orientado de E-O, de unos 70 cm. de anchura y 1 m. de altura conservada, según lo excavado hasta el momento, al que se le adosaría formando ángulo otro en dirección SE-NO, a éste se le adosa otro en dirección E-O, apenas documentado al introducirse en el testigo de 1 m. de anchura dejando entre el C-2 y 3, todos ellos de buena factura realizados con grandes piedras, algunas perfectamente escuadradas y trabadas con cal y tierra.

Posteriormente, después de haber nivelado la zona mediante tierra de color verde-grisáceo se construye un recinto de 3,80 m. de anchura, variando la dirección con respecto a las estructuras anteriormente citadas, orientándose estas de N-S. Igualmente varía la factura de la construcción, mucho menos cuidada, ya que los muros de 60 cm. de anchura, están realizados con pequeñas piedras trabadas con tierra, conservándose sólo una o dos hiladas de su altura.

Subdividido el corte en tres sectores, A, B, C, correspondiendo con las diversas estructuras halladas (figura 1) se excavaron independientemente cada uno de ellos, alcanzando diferentes cotas de profundidad, según la dificultad de excavación.

Continuando en profundidad la excavación del sector B, mediante alzadas artificiales de 20 cm., este sector se subdividió a su vez en dos sectores B1 y B2, tomando como límite la presencia del muro de sillares y orientados asimismo por los restos visibles en el talud de la carretera.

Ante los vestigios visibles en el talud se procedió, por una parte a continuar excavando los sectores anteriormente mencionados, a la vez que aprovechando el corte del talud, se procedió a la limpieza y recorte de un perfil, denominado en los alzados dibujados perfil W-3 (figura 4).

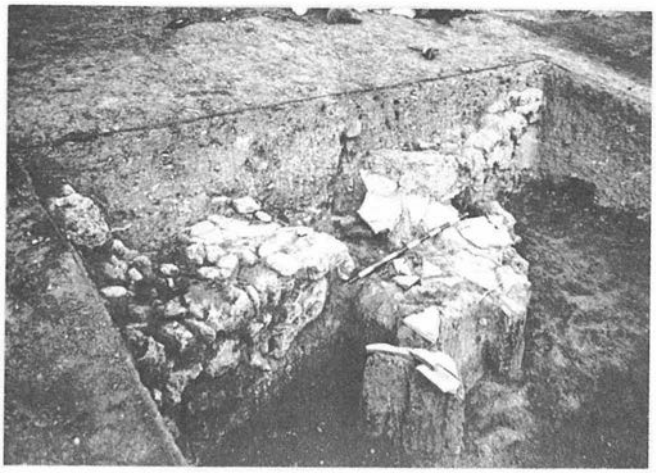
El sector B1 sólo se excavó hasta una profundidad de 1,45 m. con respecto al punto 0, delimitándose una estructura regular, realizada con pequeñas piedras y fragmentos de tégulas de 2 m. de longitud y 1 m. de anchura, orientada en dirección E-O.

El perfil W-3 permitió documentar, por una parte un pequeño nivel de unos 8 o 10 cm. de tierra suelta con conglomerados, al que estaba asociado una serie de piedras alineadas, en dirección E-O, correspondientes a una estructura de época ibérica, aunque la escasez de restos cerámicos y el pequeño espacio documentado no permite actualmente precisar más sobre su naturaleza y cronología. Este nivel se asentaba directamente sobre la tierra virgen.

Sobre el mismo existe un estrato de 20 a 25 cm. de espesor, con materiales de época romana, sellado con un pavimento de unos 2 cm. de espesor de cal, el cual ha sido cortado por una fosa de 50 cm. de ancho y aproximadamente 30 cm. de profundidad, en donde se apreciaban restos de huesos, lo cual nos indicó que la estructura rectangular anteriormente citada, aparecida en el sector B1, correspondía a la cubierta de una sepultura.

Esta sepultura no se ha podido excavar en esta campaña, debi-





LAM. III. Cortes 3 y 4.

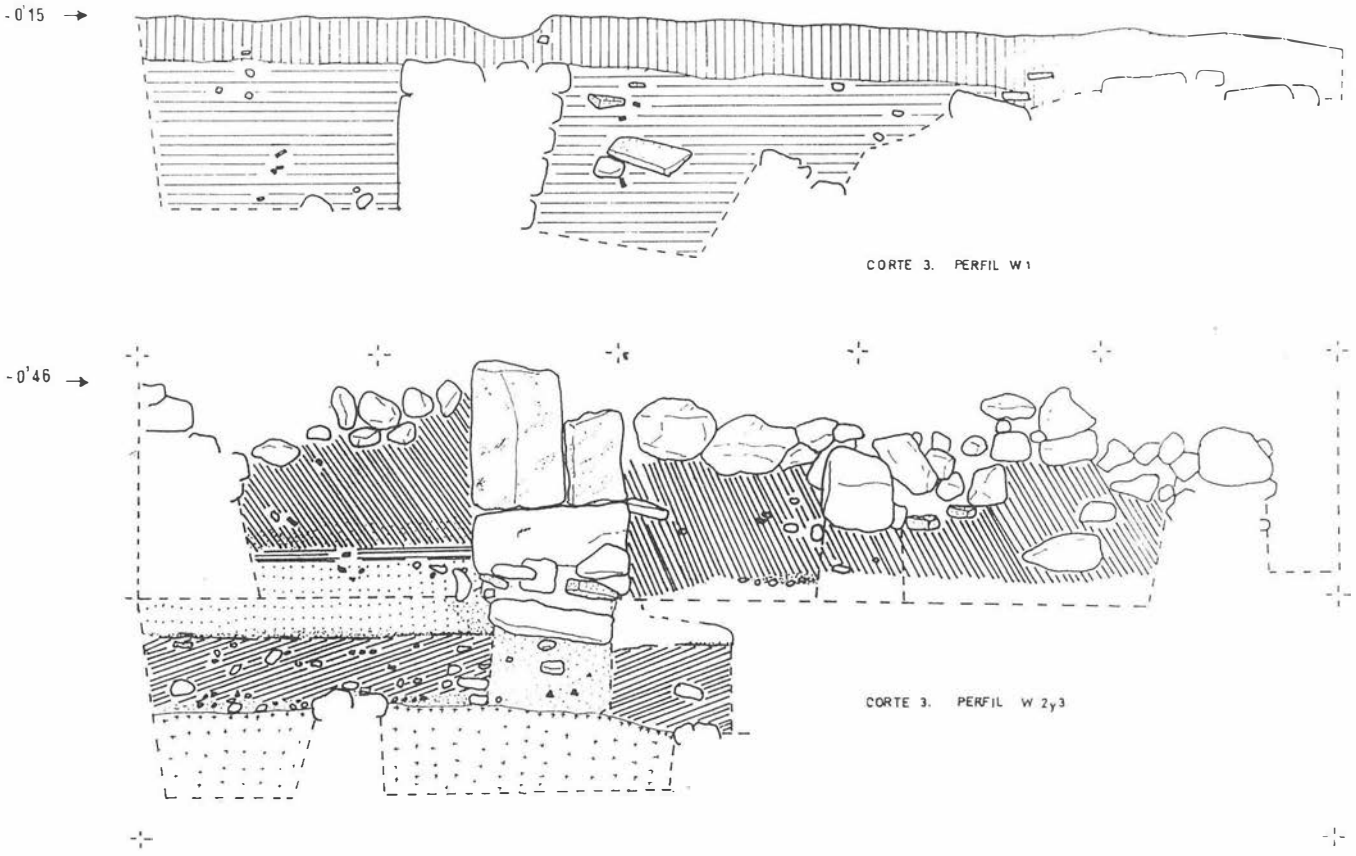


FIG. 4. Corte 3.

do a las inclemencias del tiempo, ya que las lluvias retrasaron considerablemente el desarrollo del trabajo, como ya mencionamos.

A continuación se procedió a la excavación del sector B2, apareciendo entre 1,20 y 1,40 m. de profundidad con respecto al punto 0, una serie de piedras, correspondientes a un posible muro que iría en dirección N-S, y que se introduce en el testigo del C-2 y 3, junto al mismo y a una profundidad media de 1,60 existe un conjunto de ímbrices ensamblados que formaría un posible canal.

Al lado de éste y en dirección E-O, a una profundidad media de 1,60 m. se documentó la existencia de una estructura realizada con ladrillos trabados con cal, de unos 50 cm. de anchura y 1,80 m. de longitud conservada, ya que el extremo E había sido destruido por las obras de la carretera. Estaba rellena de una tierra gris muy suelta.

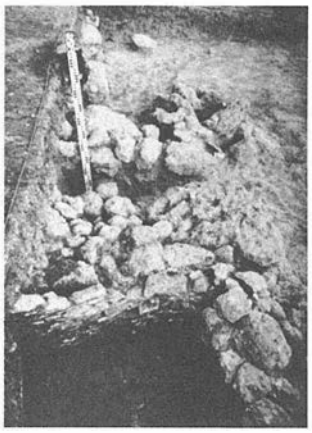
Al principio, al coincidir las profundidades del posible canal de ímbrices con esta estructura, se pensó que podrían corresponder a un sistema de conducciones de agua o de atarjeas, pero al excavar el interior de la misma y descubrir que estaba limitada en su extremo O mediante tégulas, así como el hallazgo en su interior de varios fragmentos de huesos, nos indicó que se trataba de una sepultura, cuyo fondo estaba recubierto con tégulas, que había sido expoliada desde antiguo.

La tipología de la misma, de amplia difusión en época antigua, sobre todo en época tardorromana, corresponde a la de otras sepulturas documentadas en la provincia, como las de la necrópolis tardorromana de Valderrubio, pero su propia naturaleza no nos permite fechar con precisión.

Junto a esta sepultura se halló una moneda de bronce, que ac-



LAM. IV. Vista parcial de la excavación.



LAM. V. Corte 6.

tualmente está siendo restaurada por D. Manuel Fernández Magán, que quizás nos pueda aclarar en fechas próximas algo más de la cronología.

Seguidamente pasamos a describir el muro al que hemos hecho mención a lo largo de la descripción de los cortes anteriores.

Este muro está realizado con grandes y pequeñas piedras y algunos ladrillos, presenta una longitud total de 10,40 m. y una altura media conservada de 80 cm., está orientado de N a S y discurre paralelo a la carretera nacional 323. Está adosado directamente a la roca virgen en su cara interna, así como en los extremos N y S, en donde los estratos geológicos arcillosos han sido cortados verticalmente. En el extremo N presenta adosado un contrafuerte o refuerzo.

Posiblemente su función sería la contención del terreno natural, muy blando y por otro lado no se descarta la posibilidad de que formara parte de un sistema de delimitación exterior de la villa, pero debido a que esta zona es la más afectada por los desmontes del terreno, no se ha conservado ninguna estratigrafía asociada al mismo, que permita documentar más claramente su cronología y función.

Corte 4

De 4 × 4 m. situado igualmente sobre la zona de talud y distante un m. del corte 3.

En él se delimitó parte de un muro, orientado de NO-SE de unos 80 cm. de anchura y una altura conservada que oscila entre los 60 y los 80 cm., de muy buena factura, realizado con grandes piedras, algunas perfectamente escuadradas, trabadas con cal, al que se le adosa otro en el ángulo SO del corte, formando esquina de una habitación, en el primer muro se delimita un vano o puerta de 1 m. de anchura, en cuya zona existe un derrumbe de tégulas.

Este muro se asienta directamente sobre la tierra virgen en la zona S, mientras que en la N se ha nivelado con tierra de color gris, con restos cerámicos íbero-romanos.

Asociado al muro tenemos un fuerte estrato de color marrón claro, con abundante material cerámico, en cuya base y sólo documentado en el sector E del corte presenta un nivel de 8 cm. de incendio.

Este corte debido a las lluvias, que entorpecieron el trabajo, se paralizó, quedando una parte del relleno arqueológico en el sector E, que se continuará excavando en la próxima campaña.

Corte 5

Situado en la zona superior del C-3, dejando un testigo de 70 cm. entre ambos, se planteó con unas dimensiones de 7 × 5 m., con el fin de documentar la continuación de las estructuras aparecidas en el C-3.

Este corte presenta una fuerte pendiente, con una mayor potencia en la zona O. Se realizaron cuatro sectores, excavando primero la zona O.

En este corte se delimitó un muro en dirección NO-SE, muy cerca del perfil sur, de muy buena factura, se le adosa otro en el extremo SE del corte. Este continúa la trayectoria del ya mencionado en el C-4, de este modo se delimitaba una habitación de 6,40 m. de anchura exterior y 5,60 de anchura interior, con una longitud de más de 5 m., aunque todavía no se ha podido delimitar la longitud total. Presenta un vano o puerta de un metro de ancho en el ángulo SE. Esta habitación sería construida durante la primera fase.

De época posterior se halló una gran zona de forma irregular de unos 3,50 m. de longitud y casi 3 m. de anchura de cal grasa y chinarros, en cuyo interior aparecían algunas piedras, posiblemente correspondientes a un pavimento. Sobre el mismo un fuerte estrato de tierra color gris con gran cantidad de fragmentos de tégulas, junto con material cerámico datado en el siglo IV.

Igual que el corte anterior, éste se paralizó una vez documentado la existencia del muro anteriormente descrito.

Corte 6

Situado a la derecha del C-1 y con unas dimensiones de 6 × 4 m. En él sólo se profundizó hasta documentar las primeras estructuras de muros.

En el ángulo SO del corte se delimitó una esquina del recinto o habitación ya mencionado en el C-1. En este mismo ángulo se preciso la existencia de una estructura realizada con sillarejo adosada al muro, formando un espacio de 70 cm. de ancho, cuya forma exacta no se pudo saber al introducirse en parte en los testigos. En el interior excavado, 50 cm. sólo, apareció gran cantidad de fragmentos de estucos con improntas de caña.

Junto a este recinto, unos 30 cm. al N, existía un fragmento de muro orientado de E a O, junto a un pequeño derrumbe de piedras. Este muro es de 60 cm. de ancho.

Introduciéndose en el perfil O se halló otro fragmento de muro, orientado de N-S, realizado con grandes piedras, algunas perfectamente escuadradas, que difiere de las construcciones anteriormente citadas, por lo que es posible que perteneciera a la primera fase, aunque en estos momentos no es posible precisar la cronología.

En cuanto a los restos materiales aparecidos en el conjunto de la excavación son relativamente escasos, lo cual no es extraño si se tiene en cuenta que se ha excavado a muy poca profundidad en casi todos los cortes, excepto en los núms. 1 y 2, y casi siempre en zonas exteriores de habitación.

No obstante han aparecido restos cerámicos de época romana fechables en el siglo I y siglo IV, junto con materiales cerámicos de época ibérica asociados a determinados niveles, que en la actualidad están en estudio. En este punto hay que destacar la imprescindible colaboración en el estudio de los materiales de época romana de la Doctora Dña. Mercedes Roca Roumens, Profesora Adjunta del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada.

En resumen, podemos indicar que en este yacimiento del Cortijo del Canal (Albolte, Granada) tenemos una villa romana, posiblemente construida durante el siglo I y posteriormente remodelada en el siglo IV, que se asienta sobre un pequeño nivel de ocupación antigua, de época ibérica, aunque el posterior estudio de los materiales y la continuación de los trabajos de excavación en la zona nos indicarán con mayor precisión la cronología y las características del mismo.

Por último, una vez realizada esta 1.ª campaña se procedió al vallado de la zona excavada, cubriéndose los cortes mediante plásticos como medida preventiva para su conservación.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE ESPALDAS DE SAN NICOLAS S/N.º DEL BARRIO DEL ALBAYZIN (GRANADA), 1985

ISIDRO TORO MOYANO
ANGELES RODRIGUEZ FERNANDEZ
M.ª ANGELES VILLAREAL JIMENEZ

INTRODUCCION

Está situado este solar en el barrio granadino del Albayzín, junto con la conocida plaza de San Nicolás y el mirador del mismo nombre, en su lado O, limitado por el N por la calle Horno de San Agustín, el callejón de las Tomasas al S y el convento de las Tomasas al E (figura 1).

Se trata de un solar de grandes dimensiones, más de 3.000 m. cuadrados, ubicado en la zona más alta de la colina del Albayzín, dentro del recinto de la Alcazaba Cadima, núcleo originario de la Granada árabe, romana e ibérica, cuya muralla, no conservada en este sector, atraviesa el solar en su parte intermedia, conservándose únicamente un pequeño fragmento del lienzo de la misma en la tapia frontera con el convento de las Tomasas, en la zona mesial del lado E del solar.

El solar, físicamente, está dividido en dos partes claramente diferenciadas, la N en talud bastante pronunciado y la S, de aspecto llano, cuya tapia de delimitación descansa sobre el borde actual de la colina; ambas poseen casi la misma extensión, siendo la S un poco mayor. La causa de esta distribución creemos se debe a la Alcazaba Cadima, que como señalábamos anteriormente debía atravesar el solar, con uno de sus lienzos de la muralla, delimitando estas dos zonas, la N extramuros, y la S a intramuros de la misma.

El interés arqueológico de este solar, viene definido por su situación en el extremo E del recinto de la citada fortaleza, en las proximidades de la denominada Puerta de los Estandartes o Bib-al-Bonud, el cual coincide con el recinto de las ciudades ibérica y romana que dieron origen a la ciudad de Granada. Debido a ello, este solar se halla incluido como zona de protección total en la normativa que sobre áreas de interés arqueológico contiene el Plan General de Ordenación Urbana de Granada, siendo este hecho, el que explica las causas por las cuales se ha realizado esta excavación de urgencia, ya que el citado plan establece la obligatoriedad de realización de sondeos arqueológicos en esta zona, previos a la realización de cualquier proyecto de urbanización de la misma.

La excavación, integrada dentro del proyecto de actuaciones arqueológicas de urgencia para 1985 de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico-Artístico de Granada, se ha realizado entre primeros de septiembre y primeros de noviembre del citado año.

La financiación de los trabajos ha corrido a cargo de los propietarios del solar, la Comunidad Islámica de Granada, a la cual agradecemos desde aquí las atenciones que nos han prestado.

El equipo científico que ha participado en la excavación, ha estado compuesto por Manuel Ramos Lizana y María de los Angeles Villareal Jiménez, licenciados en Historia, opción Antigüedad, por la Universidad de Granada; M.ª del Carmen Pérez Torres, estudiante de 5.º curso de especialidad y Francisco Navas Sánchez, Arquitecto Técnico, encargado de todos los trabajos de dibujo y planimetría realizados. La dirección de los mismos ha corrido a cargo de Cecilio Gómez González y Angeles Rodríguez Fernández, licenciados en Historia, opción Antigüedad, por la Universidad de Granada, bajo la inspección y coordinación de Isidro Toro Moyano, Arqueólogo de Bellas Artes de la Delegación Provincial de Granada de la Consejería de Cultura.

LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA

Descripción y desarrollo

Operativamente, a la hora de abordar los trabajos de excavación, el solar fue dividido en tres zonas siguiendo la disposición que presenta el terreno (figura 2); la zona I que comprende la parte S del solar, la zona II que comprende una estrecha faja situada en la parte central del mismo y que es donde hipotéticamente estaría el lienzo de muralla de la Alcazaba Cadima, que sin duda se conserva en parte a nivel de cimentación y, la zona III correspondiente al talud del terreno.

En la presente campaña, los trabajos de excavación han afectado a la zona I que ha sido prospectada casi en su totalidad, quedando pues por prospectar las zonas II y III, muralla y zona extramuros.

Adaptándonos a la forma de solar en esta zona I, se plantearon siete cortes de cinco por cinco m. separados entre sí por testigos de cinco m. (figura 2). cada uno de los cortes se ha ido excavando mediante alzadas de unos 20 cm. de espesor, conservando y dejando «in situ» todas las estructuras que se iban descubriendo, tanto en su proyección horizontal como vertical. Del total de los siete cortes, solamente se excavaron seis debido al propio desarrollo de la excavación.

Cronológicamente, los trabajos se han desarrollado en cinco fases, que a continuación pasamos a describir:

Fase I. Se comenzó abriendo simultáneamente tres cortes (1A, 2B y 3C) siguiendo la diagonal, con el objetivo de obtener una primera visión en extensión de la importancia del yacimiento (figura 3).

El corte 1A presenta en su perfil N, a pocos cm. de la superficie, un muro que se desarrolla hacia el O introduciéndose en el perfil; en profundidad, este muro, de piedras medianas trabadas con argamasa, presenta nueve hiladas de estructura irregular. Adosado a Este, en la esquina SO del corte, se documenta una pequeña estructura circular de un m. de diámetro aproximado, construida con el mismo tipo de aparejo. Ambas estructuras sin duda de época reciente, alcanzaban una profundidad de 2,45 m. rompiendo niveles más antiguos.

Arrancando de la citada estructura circular, y roto por ella, a 2,07 m. aparece un segundo muro, que discurre un poco desviado en el sentido O-E perdiéndose en el perfil. Su cara superior está formada por dos hileras de piedras, de mediano tamaño, que forman sus caras interna y externa, estando relleno el interior de tierra y piedras más pequeñas; en profundidad este muro sólo presenta dos hiladas, y se asienta sobre un nivel de tierra rojiza que se identifica como ibérico. Transversales a éste y casi a la misma profundidad, aparecen otros dos muros, de factura más tosca, formados por una sola hilada de piedras, uno va en el sentido N-S partiendo desde la estructura circular anteriormente citada, y otro, se localiza en la zona S del perfil O sobresaliendo de él un m. apro-

Espalda de San Nicolás.



ximadamente, descansando sobre la tierra rojiza. Tanto el segundo como el cuarto muro citados se pueden fechar como de época romana, aunque quizá pertenezcan a diferentes momentos.

En el sector N del corte, en la estrecha franja que queda libre de estructuras, se documenta un relleno de tierra negra que alcanza hasta la alzada XVI, en donde quedó paralizada la excavación del mismo, que contiene abundante material medieval tardío. En el sector S del corte, mucho más amplio, y cuyo límite N está marcado por el muro de doble hilera de piedras descrito anteriormente, aparece el mismo relleno de tierra negra con material medieval que alcanza hasta la alzada XII, a partir de la cual, comienza a aparecer una aglomeración de piedras sueltas, de mediano y pequeño tamaño, de forma desigual en cuanto a su desarrollo en profundidad, alcanzando hasta 4,92 m. y que puede ser datado como de época ibérica.

En el corte 2B aparecen las primeras estructuras tras unos 40 cm. de relleno moderno. Se trata de un muro que parte del perfil N. con dirección al S, que presenta tres hiladas de piedras en profundidad. Este muro estaba cubierto por un relleno de derrumbe, con abundantes elementos de cubierta y materiales fechados en época medieval.

Roto por este muro, se observa otro en la diagonal del ángulo NE, que presenta dos hiladas en profundidad y está asentado sobre la tierra rojiza, siguiendo el esquema del segundo muro del corte 1A. A continuación aparecen los niveles ibéricos que son uniformes a todo el corte excepto, en el sector S donde existían intrusiones de época medieval que alcanzaban casi hasta las últimas alzadas. En el sector O, a una profundidad de 2,5 m., apareció una interesante estructura formada por un amontonamiento de piedras sueltas de pequeño y mediano tamaño, que se introduce en el perfil. Hacia el E, la estructura queda limitada por una hilera de piedras de gran tamaño, con un trazado rectilíneo, que se continúa hasta los perfiles N y S, en los que se introduce. Entre esta estructura y el muro descrito en primer lugar, así como en el sector S del corte, debajo de las intrusiones medievales, aparece el relleno natural del cerro, a unos 3,27 m., que presenta un suave declive en el sentido SE. Al E del muro citado, aparece en el sector S la superficie natural del cerro y en sector N, un relleno de piedras sueltas de mediano tamaño similar al localizado en la corte 1A y que identificábamos como de época ibérica.

En el corte 3C no se localizó ninguna estructura. Después de unos 30-40 cm. de relleno moderno, apareció la tierra roja del horizonte ibérico, con mayor potencia en el sector S y escasa en el N, descansando sobre la superficie natural del cerro.

Fase II. En esta fase se procedió a la apertura consecutiva de los cortes 3A, 2A y 3B (figura 4).

El corte 3A hasta la alzada VII presenta un relleno de derrumbe, con abundante material de cubierta, a esta profundidad se localiza un enlosado de ladrillo afectando al sector N y restos del mismo en el S; adosado al perfil N, en su zona central, aparece el extremo de una estructura rectangular integrada con el enlosado, formando una misma unidad de habitación que se puede identificar como el patio de una casa datable en el siglo XVI.

El corte 2A, presentó las mismas características que el anterior, en la alzada III se localizó una estructura compuesta por dos muros, uno adosado al perfil N y otro paralelo al perfil E que delimitan el interior de una habitación que estaba rellena de abundantes materiales de cubierta. En la alzada VI, paralelo al perfil S aparece un tercer muro unido al segundo, al E del cual se descubre parte de un enlosado de características similares al del corte 3A con el cual se relacionan todas estas estructuras formando una misma unidad de habitación.

En el corte 3B se da el mismo esquema de relleno, apareciendo en la alzada IV en el sector N del mismo, una estructura circular y una serie de derrumbes con abundantes piedras que nos aconsejaron paralizar la excavación del mismo a una profundidad de 2 m. En el sector S se descubren los restos de un suelo enlosado



FIG. 1. Localización.

adosado al perfil, que pertenece a la misma unidad de habitación localizada en los cortes 3A y 2A; adosada al perfil O aparece una estructura muraria en el sentido N-S que se corta con un sillar de grandes dimensiones.

Fase III. En esta fase se procedió a la apertura de cortes de 3 × 5 m. con un testigo de 1 m. a E y O, en las zonas sin excavar comprendidas entre los cortes excavados en las dos fases anteriores; en concreto se abrieron los cortes 1-2A, 2-3A y 2-3B (figura 5).

El corte 1-2A presenta desde la alzada I adosado al perfil N que presenta las mismas características que los de los cortes 2A y 3A. En las siguientes alzadas se documentó el nivel de tierra roja ibérico y a continuación el corte se uniforma con la aglomeración de piedras sueltas localizada en los cortes 1A y 2B; sobre ésta en el perfil S descansando sobre un pequeño paquete de tierra roja, a 3,50 m. de profundidad, aparecen los restos de un muro perpendicular al perfil, que está sellado con un derrumbe de tégulas y pequeños niveles de incendio que se documentan perfectamente en el perfil, lo cual configura este sector como de máximo interés para la documentación y datación precisa de los niveles de época romana.

El corte 2-3A sigue la misma dinámica que los cortes adyacentes, descubriéndose en la alzada VII un muro paralelo al pefil E, que delimita una abertura central perteneciente sin duda a una puerta de paso entre las diferentes áreas de habitación de la casa del siglo XVI documentada en los cortes 2A, 3A y 3B; a continuación se localiza el enlosado de la habitación.

El corte 2-3B se subdividió en cuatro sectores (a, b, c y d) que se excavaron independientemente.

En los sectores a y b aparecen en la tercera alzada a 1,70 m. de profundidad, un muro que recorre transversalmente el corte y que es la continuación del localizado en la esquina NO del corte 2B, se asienta sobre la tierra roja y presenta las mismas caracte-

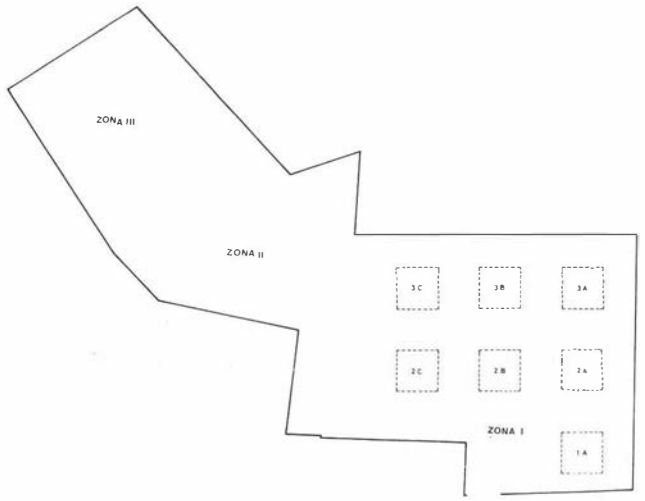


FIG. 2. Espaldas de San Nicolás, 1985.

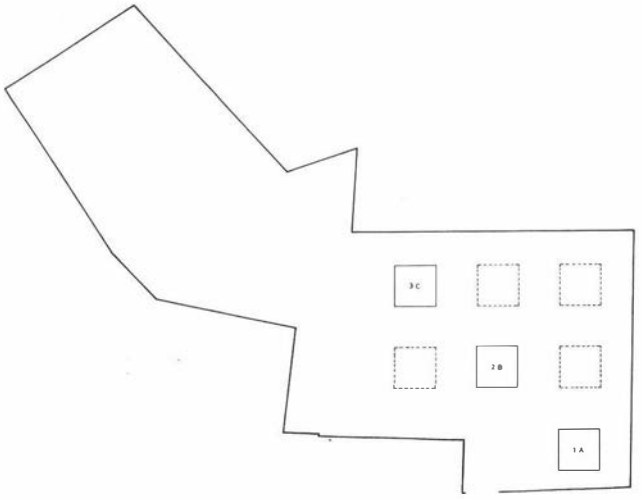


FIG. 3. Fase I.

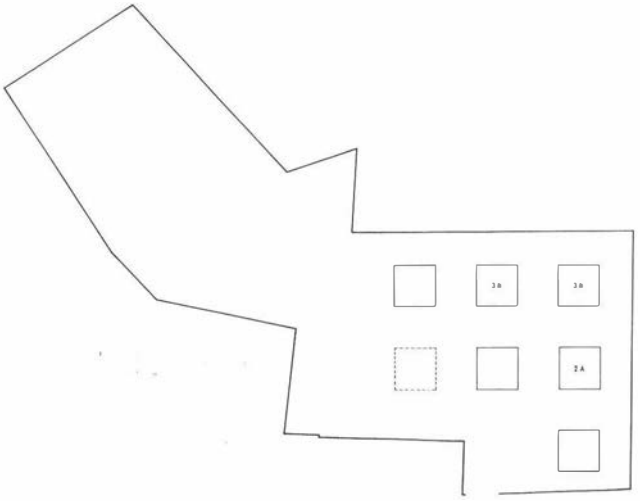


FIG. 4. Fase II.

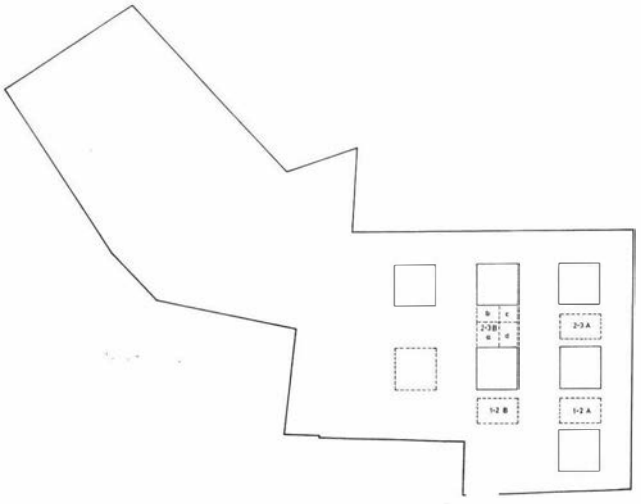


FIG. 5. Fase III.

rísticas constructivas y orientación que el segundo muro descubierto en el corte 1a.

El sector d, o ángulo SO, presentaba casi en la totalidad de su desarrollo en profundidad intrusiones medievales y modernas; en éste, adosada al perfil se localiza una estructura semicircular formada por una hilera de piedras pequeñas que en profundidad se desarrolla en numerosas hiladas irregulares, tratándose al parecer de un pozo ciego, cuyo interior y exterior estaba relleno de abundantes restos cerámicos de las épocas anteriormente citadas.

En el sector c, aparece el resto de un muro orientado en el sentido N-S, construido con piedras planas de pequeño y mediano tamaño, con una trabazón de argamasa que puede fecharse como romano.

Llegados a este punto se procedió a la excavación uniforme de todo el corte, en los espacios comprendidos entre las estructuras descubiertas, localizándose la aglomeración de piedras sueltas del corte 2A y que es la misma que la aparecida en los cortes 1A y 1-2A y que se fecha como ibérica.

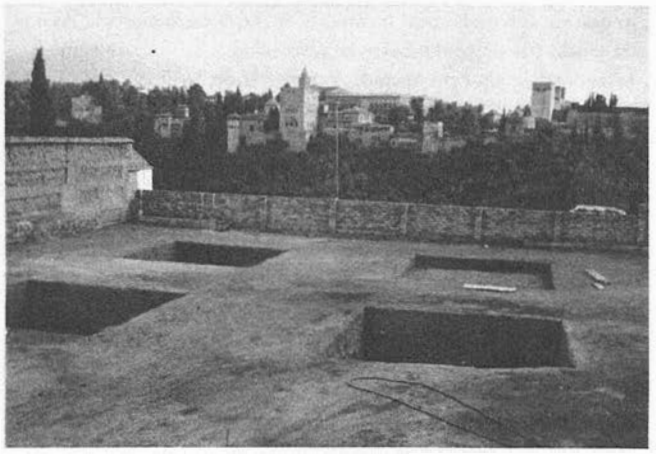
Fase IV. En esta fase se realizaron ampliaciones N de todos los cortes excavados (excepto del 1A), planteándose cortes más pequeños de 3 × 3 m., y de 3 × 5 m. con testigos de 1, a E y O, excepto las de los cortes 2B, 2-3B y 3B testigo es de medio metro y se sitúa al S (figura 6).

La ampliación del 1-2A permitió documentar la cara N del primer muro descrito en el corte 1-2A y se localizó un nuevo muro orientado N-S que se une al anterior formando angulo recto. Asimismo en la esquina superior del perfil O se localizó un muro ligeramente transversal que aún no se ha podido documentar. Los trabajos de excavación quedaron paralizados en la alzada V (2,40 m.).

La ampliación del corte 2A permitió la localización de un muro transversal en el sentido E-O, situado aproximadamente en el centro del corte que, junto con el muro N del corte 2A definen un pasillo del que se ha descubierto parte de su enlosado de ladrillo, que perteneciente a la casa del siglo XVI; al N de este muro se delimita otra nueva habitación de esta casa; en su extremo E, el muro presentó otro adosado perpendicular al perfil que, junto con otro paralelo que se localiza en la ampliación del 2-3A, conforman una pequeña estructura cuadrada también de paso entre las diferentes áreas de la casa. En el sector S de esta ampliación del 2-3A aparece la continuación del muro descubierto en el 2-3A y que conforman el límite N de una habitación de grandes dimensiones anexa al patio localizado en corte 3A.

En la ampliación del 3A se descubre el resto del patio localizado en el 3A y, el muro que lo limita por el N. También queda completamente descubierta la estructura cuadrada aparecida en el corte 3A que está formada por una hilera de ladrillos en cada lado con una profundidad de cuatro hiladas; no presenta ningún revestimiento en las paredes y carece de fondo lo que nos inclina a consideralo como un «arriate».

La ampliación del corte 2B presenta en su franja O la continuación de la estructura de piedras definida en el corte 2B y, a



LÁM. Ia. Vista general de la zona I.



LÁM. Ib. Detalle del corte A1.

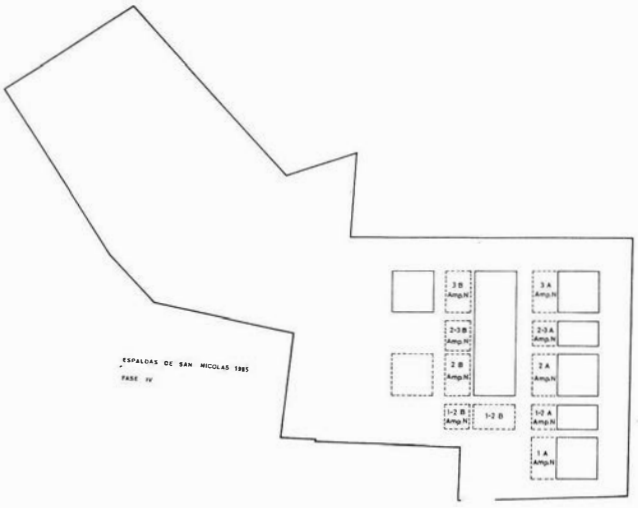


FIG. 6. Fase IV.

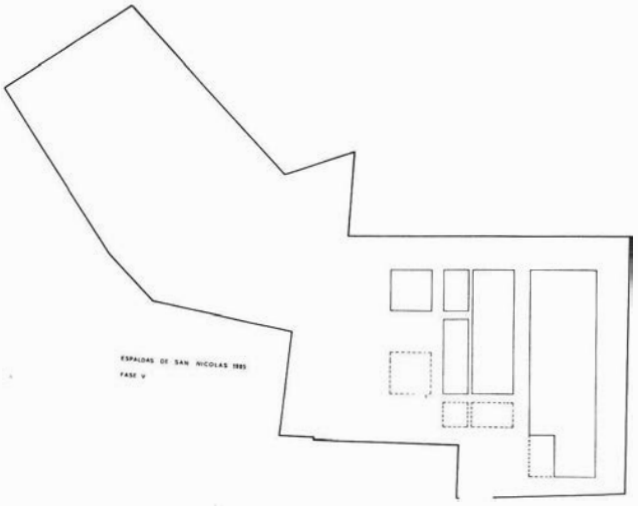


FIG. 7. Fase V.

continuación, en el centro aparece la roca virgen, todo ello bajo niveles de tierra roja con material ibérico. Siguiendo la pendiente natural hacia el E aparece una nueva estructura muraria bastante indefinida orientada N-S, formada por una sola hilada de piedras, varios alzados después, en el perfil S se localiza otra estructura muraria, más definida, que corre en dirección E-O ligeramente desviada la excavación de este sector, quedó paralizada en la alzada XX (4 m.) al aparecer una aglomeración de piedras medianas entre las cuales aparece una especie de barro rojizo que puede ser adobe descompuesto. Todas estas estructuras se datan perfectamente como ibéricas en función del material que presenta el relleno que las engloba.

En la ampliación del corte 2-3B los niveles ibéricos aparecen desde las primeras alzadas, localizándose la primera estructura en la alzada y que se relaciona con el derrumbe localizado en la ampliación adyacente, conformando un pequeño muro orientado N-S bastante deformado, con aspecto de derrumbe. En el perfil S continua el muro localizado en la ampliación anterior tratándose de un muro de gran entidad y desarrollo. Entre estos dos muros antes descritos definen un área interior que se excavó hasta la alzada XXIX, donde no aparece ninguna estructura y su relleno está compuesto por niveles de tierra roja con abundante material ibérico.

La ampliación del corte 3B se presentó alterada hasta la alzada VII, momento en que en la esquina SO del corte aparece una estructura esférica de ladrillo y cemento, muy moderna, que rompe un pequeño muro de orientación S-N aparecido en esta zona. En la alzada XXII dentro ya de niveles ibéricos aparece la continuación del muro localizado en el perfil S de las ampliaciones anteriormente descrito.

Fase V. Consistió en la excavación, una vez documentados, de los testigos que se habían planteado en las fases anteriores. Así quedaron unidas todas las estructuras aparecidas; únicamente se mantuvieron los testigos que separan los cortes 2B, 2-3B y 3B de sus ampliaciones N y el que queda entre las ampliaciones N de los cortes 2-3B y 3B (figura 7).

Quedando la excavación paralizada en este estado y, procediendo a cubrirla con una estructura de madera y plástico que la protege contra las inclemencias del tiempo.

LOS MATERIALES

Aún pendiente de iniciarse su estudio científico y a modo de avance en base a los datos tomados sobre el terreno, se puede decir que el material arqueológico aparecido ha sido bastante abundante. Está compuesto fundamentalmente por cerámica, aunque también han aparecido objetos metálicos, restos de vidrio y, un diente de hoz en sílex entre los objetos de piedra.

Aparte de los restos modernos correspondientes a las alzadas superiores, el mundo medieval está bastante bien representado, sobre todo en su período final, existiendo un amplio repertorio tipológico de ollas, orzas, candiles, anafes..., en vidriado y cerámica común. Se han documentado algunos fragmentos de estampi-

llados nazaríes. El fragmento más antiguo que hemos localizado de este período medieval es un fragmento amorfo con fondo beige, decorado con animales corriendo enmarcados en dos franjas horizontales en marrón oscuro casi negro, que se puede fechar en los siglos X-XI.

De época romana, aparte de la cerámica común, han aparecido varios fragmentos amorfos y una copia campaniense que nos fechan el siglo II-I a. de C.; la sigillata, está representada fundamentalmente por la hispánica y la clara, así como algún fragmento de sudgálica e itálica, lo que nos data la época imperial hasta el siglo IV aproximadamente.

De época ibérica son la mayor cantidad de restos documentados, fundamentalmente en su período clásico con fragmentos de decoración geométrica de círculos concéntricos y/o bandas, datable en el siglo III-II a. de C. El ibérico antiguo, con cerámicas que decoran su borde con pinceladas en negro en sentido radial, pertenecientes a siglo V-IV a. de C. También se han documentado fragmentos protoibéricos que se remontan al siglo VI a. de C., en relación a los cuales aparece el diente de hoz en sílex antes mencionado. Asimismo se ha recogido unas buenas muestras de cerámica común y gris ibérica de diversa tipología.

CONCLUSIONES

La excavación de este solar de Espaldas de San Nicolás pone de manifiesto, a través de la lectura ordenada de la documentación que ha aportado, cual ha sido la historia de la ciudad de Granada desde sus orígenes hasta la actualidad.

La secuencia aquí presentada, nos habla de un inicio del poblamiento de esta zona en el siglo VI a. de C. que fue desarrollándose hasta el siglo III-II a. de C., momento en el cual, la ciudad ibérica de Ilíberis, plenamente conformada, conoce su momento de máximo esplendor y desarrollo. Peor documentado, el poblamiento romano de la zona abarca desde el siglo II a. de C. hasta el siglo IV d. de C., a lo largo de todo este período, la ciudad asentada en el Albayzín continúa teniendo una importancia bastante grande dentro del mundo romano, como bien revelan las fuentes escritas y se comprueba con la documentación arqueológica. Escasos son los datos que nos hablen del poblamiento entre los siglos V y X d. de C., momento en que esta zona de Granada recobra su importancia y vuelve a presentar una ocupación continúa y estructuralmente importante a lo largo de toda la Edad Media y que se prolonga hasta el momento actual.

En resumen, los resultados obtenidos no hacen más que confirmar y completar, aunque con menor riqueza de estructuras y materiales, (hecho que sin duda obedece a que nos hallamos en una zona marginal del núcleo de población), la secuencia puesta de manifiesto en las importantes excavaciones que desde hace varios años vienen realizando los profesores Roca y Sotomayor en un solar de la vecina Placeta de las Minas, dentro del proyecto que ambos dirigen sobre los orígenes de la ciudad ibérica y romana de Granada.

Bibliografía

M. Gómez Moreno: *Monumentos romanos y visigóticos de Granada.* Granada 1889.
M. Sotomayor, A. Sola y C. Choclan: *Los más antiguos vestigios de la Granada íbero-romana y árabe.* Granada 1984.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE CEMENTERIO DE SAN NICOLAS EN EL BARRIO DEL ALBAYZIN (GRANADA), 1985

ISIDRO TORO MOYANO
ANGELES RODRIGUEZ FERNANDEZ
M.ª ANGELES VILLAREAL JIMENEZ

INTRODUCCION

Está situado este solar en el barrio granadino del Albayzín, junto a la conocida Plaza de San Nicolás y el mirador del mismo nombre, limitado al N por la Placeta de la Charca, al S y E por la calle Espaldas de San Nicolás, y al O con el callejón del cementerio de San Nicolás (figura 1 y 2).

Se trata de un solar de 1.032 m.², ubicado en la zona más alta de la colina del Albayzín, dentro del recinto de la Alcazaba Qadima, de la cual conserva, localizado en su lado N, un lienzo de muralla y un torreón; es de forma casi rectangular, excepto en su ángulo SO donde quedan unas pequeñas casitas y, bastante llano.

El interés arqueológico de este solar viene definido por su situación del recinto de la citada alcazaba, en las proximidades de la denominada Bix Caxtar o Puerta del Castro, que diversos investigadores identifican con los restos de la fortificación tardorromana que existió en esta colina y que fue tapiada por el emir Badis en el siglo XI al construir la Alcazaba Qadima, cuyo recinto coincide, a grandes rasgos, con el de las ciudades ibérica y romana que dieron origen a la ciudad de Granada. Debido a ello, este solar se halla incluido como zona de protección arqueológica total en la normativa que sobre áreas de interés arqueológico contiene el Plan General de Ordenación Urbana de Granada, que establece la obligatoriedad de realización de sondeos arqueológicos, en esta zona, previos a la realización de cualquier proyecto de construcción en la misma.

La excavación, integrada dentro del proyecto de actuaciones arqueológicas de urgencia para 1985 de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico-Artístico de Granada, se ha realizado entre los días 23 de junio y 23 de agosto de 1985.

La financiación de los trabajos ha corrido a cargo de la Consejería de Salud y Consumo de la Junta de Andalucía, promotora de las obras de construcción de un Centro de Salud en este solar.

El equipo científico que ha participado en la excavación ha estado compuesto por Manuel Ramos Lizana, licenciado en Historia, opción Antigüedad, por la Universidad de Granada, María del Carmen Pérez Torres, estudiante de 5.º curso de especialidad y, Francisco Navas Sánchez, Arquitecto Técnico, a cuyo cargo han corrido los trabajos de dibujo y planimetría realizados. La dirección de los mismos fue llevada a cabo por Cecilio Gómez González y Angeles Rodríguez Fernández, licenciados en Historia, opción Antigüedad, por la Universidad de Granada, bajo la inspección y coordinación de Isidro Toro Moyano, Arqueólogo de Bellas Artes de la Delegación Provincial de Granada de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA

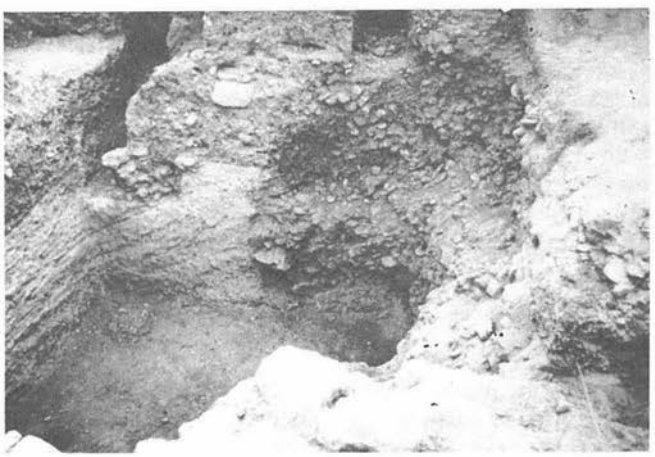
Descripción y desarrollo

El objetivo de esta excavación era la documentación y estudio de los restos arqueológicos contenidos en el subsuelo de este solar, con el fin de determinar sus características e importancia, y el grado de afectación que podrían tener a causa de la construcción que estaba previsto realizar en este solar.

A la vista de los planos del proyecto que estaba previsto realizar y, teniendo en cuenta la información que aportaban las zanjas de cimentación que existían abiertas en todo el lateral E del solar, nos planteamos comenzar a sondear un gran área de forma rectangular que, coincidente con el que sería el patio de la edificación futura, estaba intacto y no se habría visto afectado por la remoción causada al abrirse las citadas zanjas; este área nos serviría de ejemplo para, en función de los resultados obtenidos, extender los sondeos hacia otras zonas del solar que no habían sido afectadas por los movimientos de tierra realizados (la franja O y la zona en contacto con la muralla en la cual no se contemplaba edificación alguna) (figura 3).

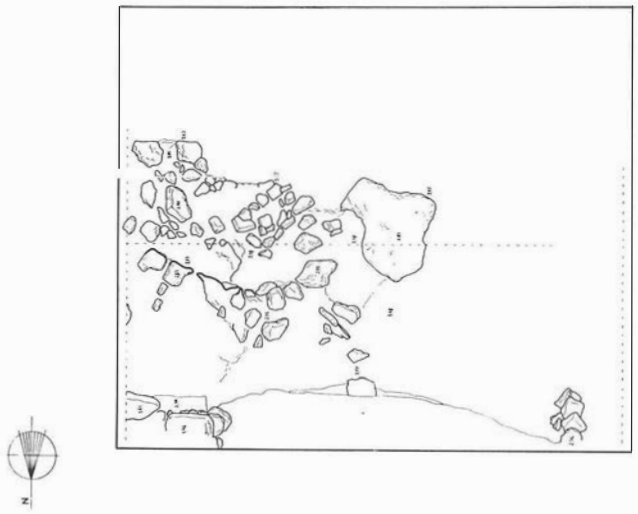
Se abrieron sucesivamente tres cortes de forma cuadrada en el sentido N-S; el corte A-1, con unas dimensiones de 5 × 5 m.; el corte A-2, de 5,60 × 5,80 m. y, el corte A-3 de 5 × 5,80 m., separados por testigos de dos m. y dos m. y medio respectivamente.

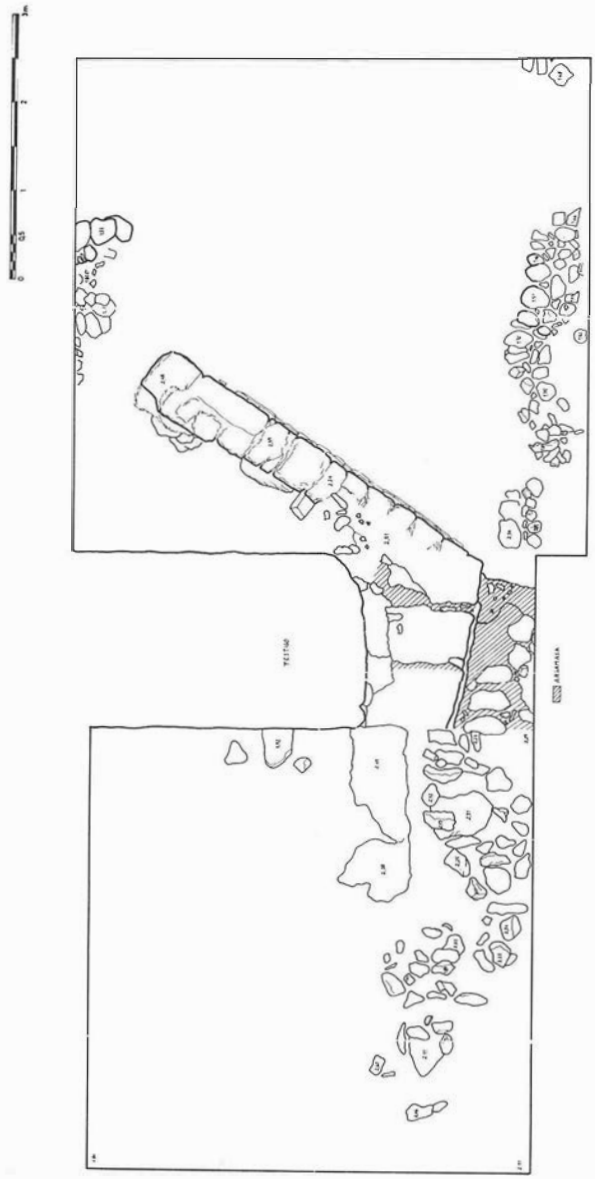
LAM. I. Corte A1. Vista perfil Este.



LAM. II. Corte A2. Vista muro romano.







Centro salud. Albaicín, 1985.

Posteriormente se procedió a la realización de una pequeña ampliación del corte A-1 por el NE, denominado corte B, con el objeto de documentar un derrumbe de tégulas y un muro que aparecieron en el perfil E, en la zona de contacto con la zanja núm. 1.

Asimismo, por último se procedió a la excavación de la mitad O del testigo entre los cortes A-1 y A-2, para documentar dos muros adosados que aparecían en dichos cortes.

La excavación se ha realizado mediante alzadas artificiales de 20 cm., dejando «in situ» la mayor parte de las estructuras localizadas.

Corte A-1:

La alzada I presentó restos de materiales modernos, fundamentalmente de elementos de cubierta, tejas y otros, pertenecientes a una época relativamente reciente. En esta misma alzada, en el cuadrante SE del corte se localizó un relleno de piedras sueltas de mediano tamaño, que ocupaba 2,80 m. en el testigo E y 1,95 en el testigo S, que se desarrollaba en profundidad hasta la roca virgen (3,20 m.), que se presentaba recortada en este sector, perforada por el relleno. Por el escaso material identificable que contenía, se puede fechar este relleno como del siglo XIV y posteriores.

A partir de la alzada III, en el resto del corte se comienzan a apreciar coloraciones diferentes del sedimento que se correspondían a momentos culturales diferentes.

En el sector SO aparecía una tierra amarillenta que presentaba mezcla de materiales de diversas épocas (medieval, romano e ibérico).

En el ángulo NO, se presentaba un relleno compuesto de arena y cantos rodados que alcanzaba en profundidad hasta la alzada VI, y se volvía a documentar en la VIII en la cual desaparecía.

Igualmente, al final de la alzada III se descubren en el lado O del corte, una serie de piedras que en principio parecían definirse como un derrumbe y que posteriormente se definieron como fragmentos de dos muros superpuestos (figura 4).

En la mitad N, y en especial en el cuadrante NE, aparece en la alzada III un nivel de tierra rojiza con materiales íbero-romanos. A continuación aparecía la roca virgen, en forma de un conglomerado blanquecino con gran cantidad de pequeños cantos, que se hace uniforme en todo el corte en la alzada XI.

Corte A-2:

Las primeras alzadas superficiales presentaron un material moderno y restos fragmentados y esporádicos de una construcción reciente, los cuales, una vez documentados, fueron levantados (figura 5).

En la alzada II se comenzó a descubrir la cara superior de un muro que, arrancando del perfil N, en su zona O, se desarrollaba en diagonal hacia el E. El muro, presentaba dos hiladas de sillares de distinto tamaño, bastante planos, y a continuación cuatro hiladas de piedra de tamaño mediano y grande. Cronológicamente, este muro, único elemento de estructura importante localizado en la excavación, se puede fechar como romano (figura 5 lam. II y III).

En el perfil O, en su parte S, se documentaron los restos de una estructura muraria bastante destruida, cuya filiación cronológico-cultural es bastante difícil de establecer.

La superficie natural del cerro, aparece en este corte, al igual que en el anterior, en la alzada XI, momento en que queda paralizada la excavación del mismo.

Corte A-3:

Después del relleno actual, dentro de la alzada III, en un ámbito de material moderno, que aparecía mezclado con medieval, se descubrieron los restos de un muro que arrancaba desde la zona

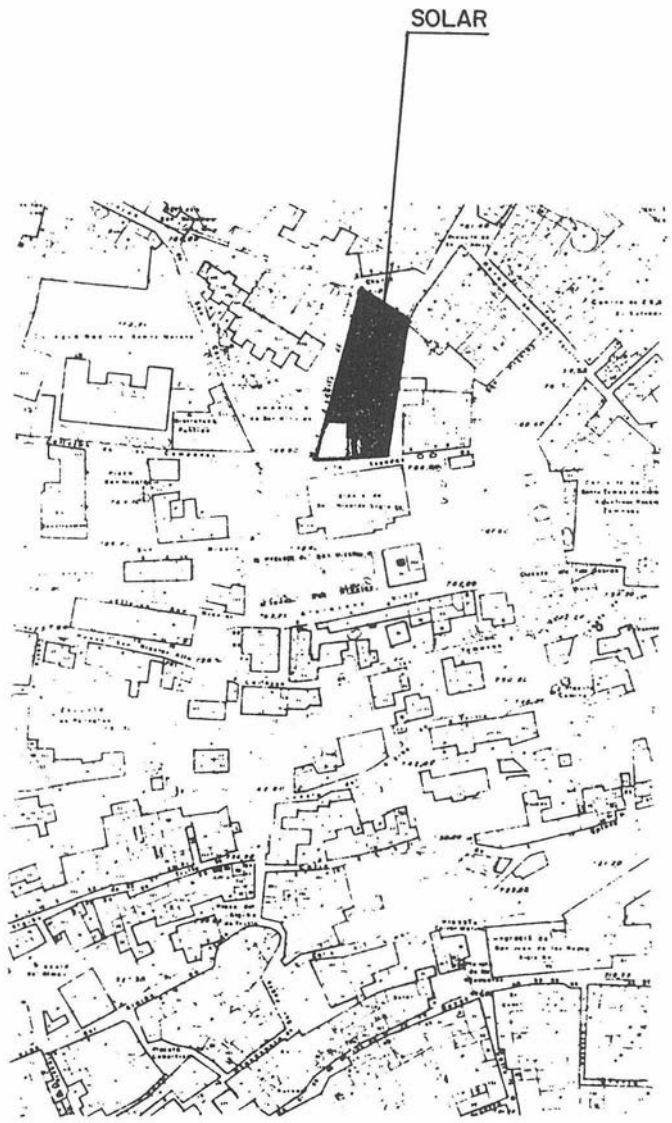


FIG. 1. Localización.

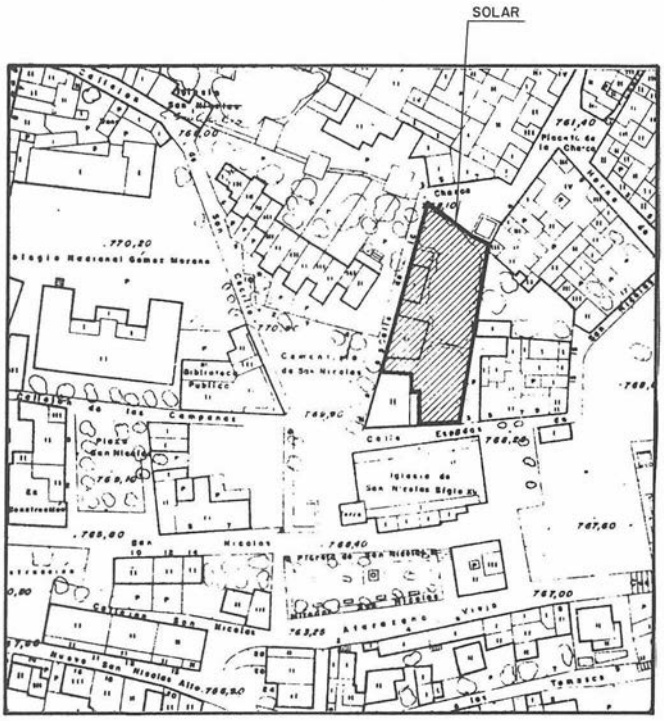


FIG. 2. Plano de situación.

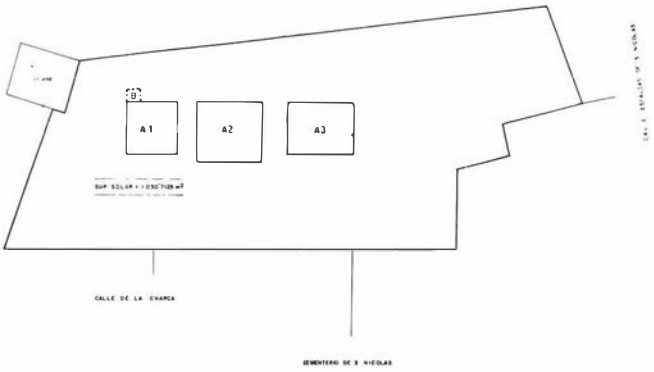


FIG. 3. Solar.

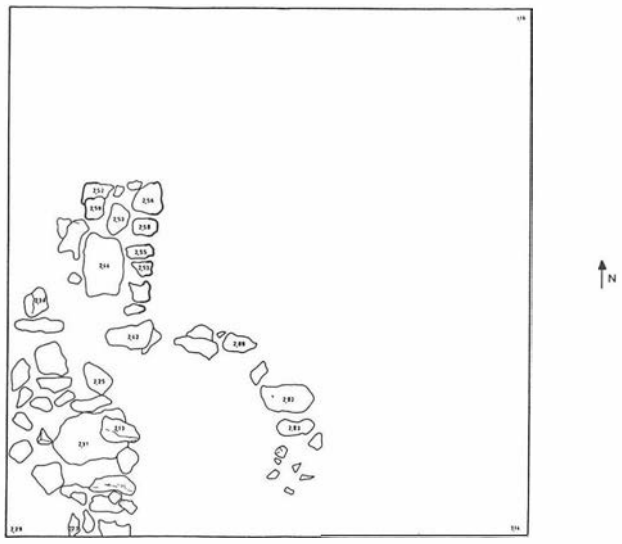


FIG. 4. Detalle corte A1.

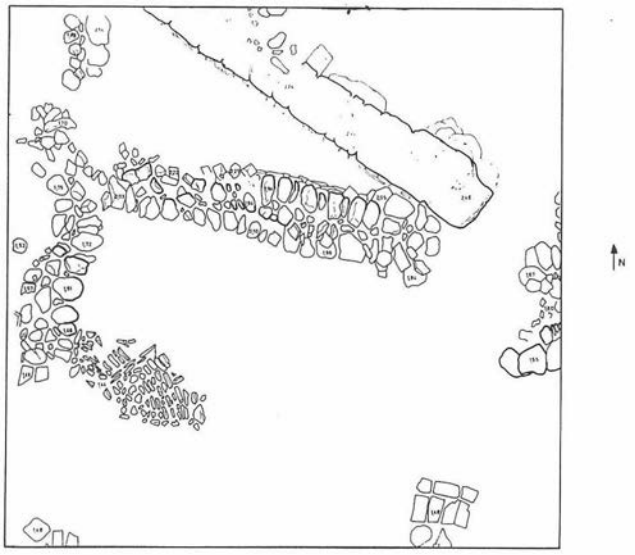


FIG. 5. Detalle corte A2.



FIG. 6. Detalle estructuras de época ibérica. Corte A3.

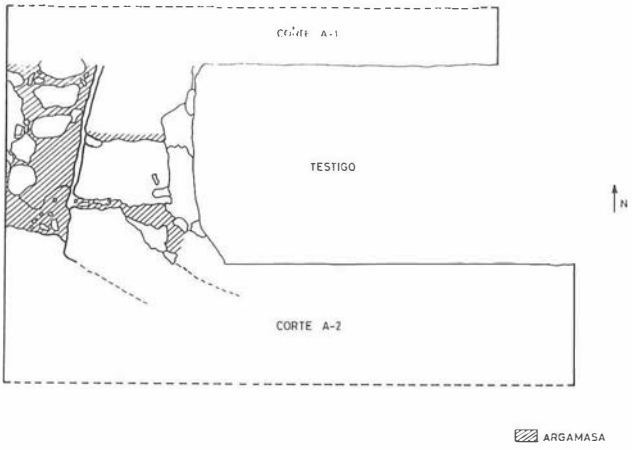


FIG. 7. Detalle muros superpuestos época ibérico-romana. Muro entre los cortes A1 y A2.

S del perfil O, desarrollándose en sentido O-E, paralelo al perfil S, uniéndose en ángulo recto con otro que, desde la zona E del perfil N, se desarrollaba en sentido N-S, paralelo al perfil E. En este muro, formado por dos hiladas de piedras de mediano tamaño, se localizó, en el lienzo S próximo al perfil O, un fragmento de estatua de mármol blanco, perteneciente al torso de un togado de época romana, que había sido reutilizado como elemento constructivo.

En la alzada VIII, aparece en el sector N, un relleno de piedras sueltas, similar al del corte A-1, que se desarrolla hacia el testigo sin llegar a aparecer en el corte A-2.

En la alzada XVIII, en el cuadrante NE, dentro del nivel de tierra rojiza de época íbero-romana, se descubrió una estructura formada por una gran laja de piedra y un muro bastante destruido (figura 6). En este momento, se procede a la excavación por sectores del corte, apareciendo estériles los sectores NO y SO y, se continuó en profundidad en el SE, dentro del nivel ibérico, donde se llegó hasta 4,20 m.

Corte B:

Se denominó así a una ampliación que se realizó en el ángulo NE del corte A-1, coincidiendo con una zanja de cimentación adyacente; con el objeto de documentar un derrumbe de tégulas y un pequeño muro situado varias alzadas más profundo, cuya fosa de cimentación, que cortaba la roca virgen, presentaba materiales de época íbero-romana.

Por último, se procedió a excavar la parte O del testigo entre los cortes A-1 y A-2, con el objeto de documentar los dos muros superpuestos localizados en el corte A-1, debajo de un derrumbe, uno de los cuales no se desarrollaba hacia el corte A-2. Resultado de ello, fue la localización de un fragmento de lienzo de un muro, de una longitud de 2 m., formado con piedras de mediano tamaño trabadas con argamasa, que se presentaba adosado al muro romano de sillares localizado en el corte A-2, el cual en esta zona continuaba en el sentido S-N, formando un ángulo abierto (figura 7); levantado el extremo N del muro adosado y excavado hasta su fosa de fundación, los materiales arqueológicos descubiertos fecharon el mismo como íbero-romano.

LOS MATERIALES

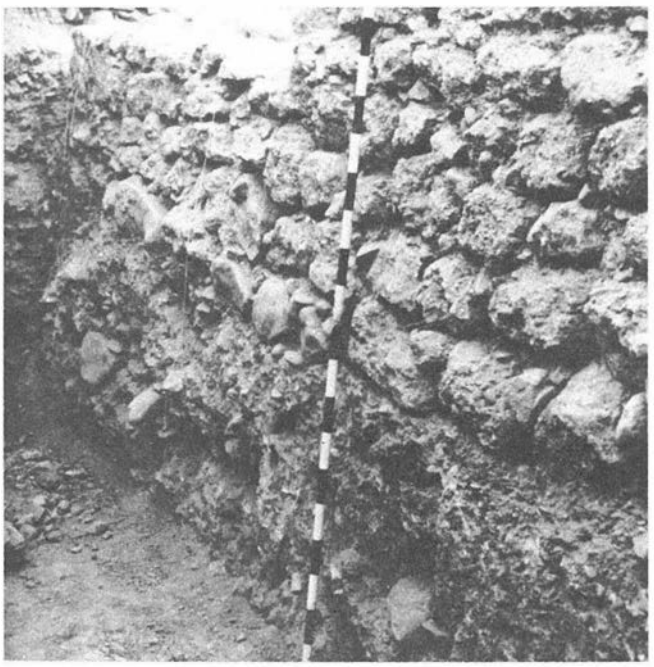
La cultura material representada en este yacimiento pertenece a las épocas ibérica, romana y medieval, llegando hasta nuestros días.

El mundo medieval es el mejor representado; las cerámicas aparecidas han sido vidriada y común, en un amplio repertorio tipológico y, fundamentalmente de época tardía, siendo muy frecuentes los fragmentos con estampillado nazarí. Los fragmentos más antiguos parecen pertenecer al siglo XII, con cerámicas vidriadas de color verde y un brillo poco intenso.

El mundo romano presenta igualmente cerámicas de una variada tipología (ollas, jarros, ungüentarios, platos, ánforas, etc.); escasos restos de campaniense y sigillatas, fundamentalmente hispánica y en menor cuantía, sudgálica, itálica y clara. Otros restos de esta época son vidrios y metales, la mayor parte no identificables y, el fragmento del torso de un togado en mármol aparecido como material reutilizado en el corte 3 y parte de un fuste de columna de mármol. Elementos materiales todos éstos que nos fechan desde un siglo II-I a. C. a un siglo IV-V d. C.

El mundo ibérico está bien representado, en base a los materiales procedentes del corte 3, desde sus inicios con cerámicas protoibéricas, hasta su período clásico y final, con una amplia gama de cerámicas pintadas, grises y comunes de diverso repertorio tipológico. Estos materiales nos dan una cronología que abarca desde el siglo VI a. C. hasta el II-I a. C.

LAM. III. Corte A2. Detalle muro romano.



CONCLUSIONES

La excavación de este solar de la calle Cementerio de San Nicolás pone de manifiesto, a través de la lectura ordenada de la documentación, fundamentalmente mueble, que ha aportado, cual ha sido la historia de la ciudad de Granada desde sus orígenes hasta la actualidad.

Desgraciadamente, la existencia en éste de grandes bolsadas de piedra, de origen y finalidad poco clara, que afectan y destruyen los niveles arqueológicos y las estructuras conservadas, impide obtener, a través de los restos descubiertos en este solar, alguna información segura sobre la trama urbana de esta zona en época ibérica y romana.

Como anteriormente señalábamos, es únicamente por medio de los restos cerámicos y otros de tipo mueble, y éstos la mayoría de las veces sin referencia estratigráfica clara debido al estado de remoción del subsuelo, como se puede establecer la secuencia de las culturas que se asentaron en la zona.

En definitiva, los pobres resultados obtenidos no hacen más que confirmar la secuencia puesta de manifiesto en las importantes excavaciones que vienen realizando desde hace varios años los profesores Sotomayor y Roca, en un solar de la vecina Placeta de las Minas, dentro del proyecto de investigación que ambos dirigen sobre los orígenes de la ciudad ibérica y romana de Granada.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE MARIA LA MIEL ESQUINA A SAN NICOLAS NUEVO EN EL ALBAICIN DE GRANADA, 1985

RAFAEL LIZCANO PRESTEL
M.ª AUXILIADORA MORENO ONORATO
MERCEDES ROCA ROUMENS

Dentro del Programa de intervenciones de urgencia que lleva a cabo la Delegación Provincial de Cultura de Granada y en conexión con el Proyecto de Investigación sobre la ciudad íbero-romana de Granada, se ha realizado una breve campaña de excavación en el solar situado en la calle María la Miel esquina San Nicolás Nuevo.

Los trabajos se han realizado entre los días 6 y 25 de noviembre de 1985, con la colaboración, aparte de los firmantes, de Antonio Burgos Juárez, Cristóbal Pérez Barea, Alicia Gómez y Beatriz Risueño Olarte.

El nivel original del terreno, en la parte O y S del solar, había sido rebajado y nivelado, antes de iniciar la excavación, con la intervención de una pala mecánica, que había dejado la superficie rebajada en 1,30 m. aproximadamente. Fue en esta zona donde se procedió al planteamiento de dos cortes, uno (MM1) en sentido N-S y otro (MM2) en sentido E-O, con el fin de enlazar por una parte, con los perfiles dejados por la pala mecánica en los que una vez limpios y recortados, sobre todo en el perfil E-O, se advertía la existencia de estratos antiguos de características muy semejantes a los documentados en la excavación sistemática de la muralla, deteriorados y rotos por fosas y construcciones posteriores. Por otro lado, dado el escaso tiempo con que se contaba, se pretendía documentar la máxima extensión a nivel de planimetría con la certeza, proporcionada por los mencionados perfiles, de poder documentar estratos «in situ».

En un momento más avanzado de la excavación se procedió a abrir un tercer corte (MM3), de menores dimensiones, al E del corte MM1 para mejor documentar parte de las construcciones detectadas en este último.

CORTE MM1

El corte MM1 se ha planteado en la parte occidental del solar, con unas dimensiones de 9,50 × 6,70 en sentido N-S, dividido, por un testigo de 1 m., en un sector 1, al N, de 6,50 × 6,70 y un sector 2, al S, de 2 × 6,70 m.

En el sector 1 aparecen desde las primeras alzadas abundantes piedras hincadas en un estrato de tierra de color rojo, muy compacta, con material netamente íbero-romano. Dicho estrato aparece roto por restos de varias estructuras posteriores muy arrasadas, probablemente debido a los trabajos de nivelación antes citados, y cuya correcta identificación es imposible pero en todo caso relacionadas con los materiales medievales y modernos que ahí aparecen.

Habiéndose observado en la zona más próxima al perfil N la existencia del antes citado estrato de tierra roja, netamente cortado por una fosa, y pareciendo esta zona menos afectada por restos de estructuras, se procedió a profundizar para intentar documentar con más detalle los horizontes antiguos, atestiguándose:

1. El ya mencionado estrato de tierra roja, al cual se asocia parte de un muro, muro relacionado a su vez con los restos de un pavimento de piedra pequeña que se pierde en el perfil N-O (-1,38), que se pierde en el perfil O y que por la parte E aparece cortado por la fosa antes citada. Dicho estrato ha proporcionado abundante cerámica ibérica pintada así como algo de cerámica gris a torno.

2. Un estrato de cenizas y carbones coincidiendo con el arranque de la primera hilada del muro antes citado y con el final de la fosa, de unos 10 cm. de potencia. El material está constituido por cerámica bícroma así también como cerámica gris bruñida.

3. Un estrato de tierra de color marrón oscuro, compacta, con restos de adobes, de unos 0,50 m. de potencia, con abundante cerámica gris a torno, cerámica bícroma y ánfora de hombro marcado. Este estrato se corresponde con el estrato más antiguo documentado en la excavación de la muralla. No se ha terminado de excavar ya que ello exigía una ampliación, imposible de llevar a cabo teniendo en cuenta el poco tiempo con que se contaba, aunque en el nivel al que se ha dejado parecen insinuarse restos de estructuras.

En la parte S del sector 1 se ha procedido al levantamiento de piedras caídas, observándose la existencia de un posible pozo conectado con dos muros que corren en sentido N-S por los lados E y O respectivamente. El relleno del pozo contenía cerámica medieval, sin que por el momento pueda precisarse más.

En el sector 2 aparecen restos de estructuras sin conexión aparente con las documentadas en el sector 1. Al no haber excavado en profundidad no es posible interpretar por el momento el significado de dos alineamientos en sentido N-S que presentan cara respectivamente por el lado E y por el O, discurriendo paralelamente y con una distancia entre ellos de 5 m. En su interior aparecen abundantes piedras caídas y un fragmento de una basa de columna que al ser levantados dejan libre el estrato de tierra roja documentado en el sector 1. A dicho estrato se asocian restos de estructuras de piedra labrada, aunque al no haber profundizado no permite entrar en mayor detalle.

CORTE MM2

El corte MM2 se ha planteado en la parte S del solar, con unas dimensiones de 7,50 × 6,40 m., en sentido E-O, dividido por un testigo de 1 m. en un sector 1, al N, de 7,50 × 3,40 m. y un sector 2, al S, de 7,50 × 2m.

En el sector 1 se documenta de nuevo el estrato de tierra roja dañado también por fosas y restos de estructuras posteriores, de cuya existencia sólo queda prueba en el perfil dejado por la pala mecánica. Dicho estrato de tierra roja se asocia en este sector a una serie de estructuras bien diferenciadas aunque al no haber profundizado resulta difícil conectarlas entre sí. La más clara de ellas parece corresponder al muro que forma el ángulo de una habitación; dicho muro, de 0,80 m. aproximadamente de grosor, y conservado en una altura máxima de 1,03 m., presenta un aparejo de piedras labradas, mal escuadradas, trabadas con mortero. Al tramo S de dicho muro, que corre en sentido E-O, se le superpone un nuevo muro ligeramente desviado hacia el S que se prolonga a lo largo de todo el corte, perdiéndose en los perfiles E y O respectivamente. Dicho muro, de unos 0,80 m. de grosor, está

formado por grandes piedras y restos arquitectónicos (piedras labradas procedentes del muro infrapuesto y un fragmento de sillar) reutilizados, trabado todo ello con mortero.

Entre dicho muro y el perfil N, asociado al estrato de tierra roja, aparece otro muro, de unos 0,70 m. de grosor, formado por piedras de mediano tamaño trabadas con mortero, cuya relación con la anteriormente citada estructura de habitación no puede resolverse en tanto no continue la excavación de esta zona.

El sector 2, desde el nivel superficial aparece ocupado por una fosa con abundante cascajo y cerámica medieval y moderna. En la parte N del mismo quedan restos de un enlosado muy destruido.

En el ángulo O, en una superficie de 3 × 2 m., se ha profundizado hasta 2 m. de la superficie actual, documentándose una vez más el estrato de tierra roja, asociado como siempre a los mismos materiales (cerámicas bícromas y grises) y a restos de estructuras. A este estrato se le superpone en este punto otro estrato de tierra con chinarro, que ha proporcionado sigillata abundante; dicho estrato se corresponde con el potente estrato romano bien documentado en la excavación sistemática de la muralla.

Anbos estratos aparecen cortados por la fosa antes mencionada.

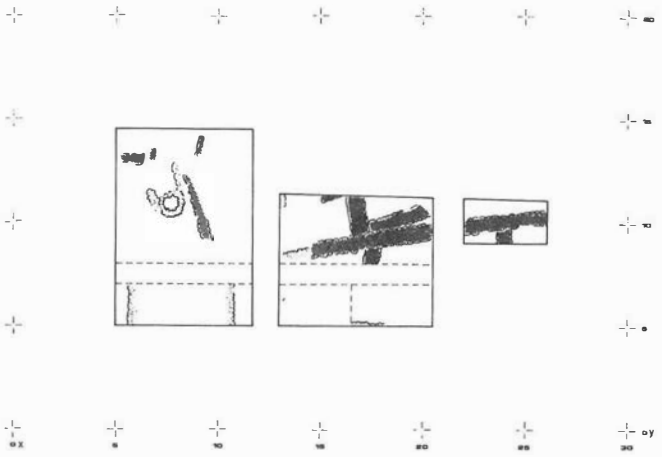


FIG. 1. Planimetría general.

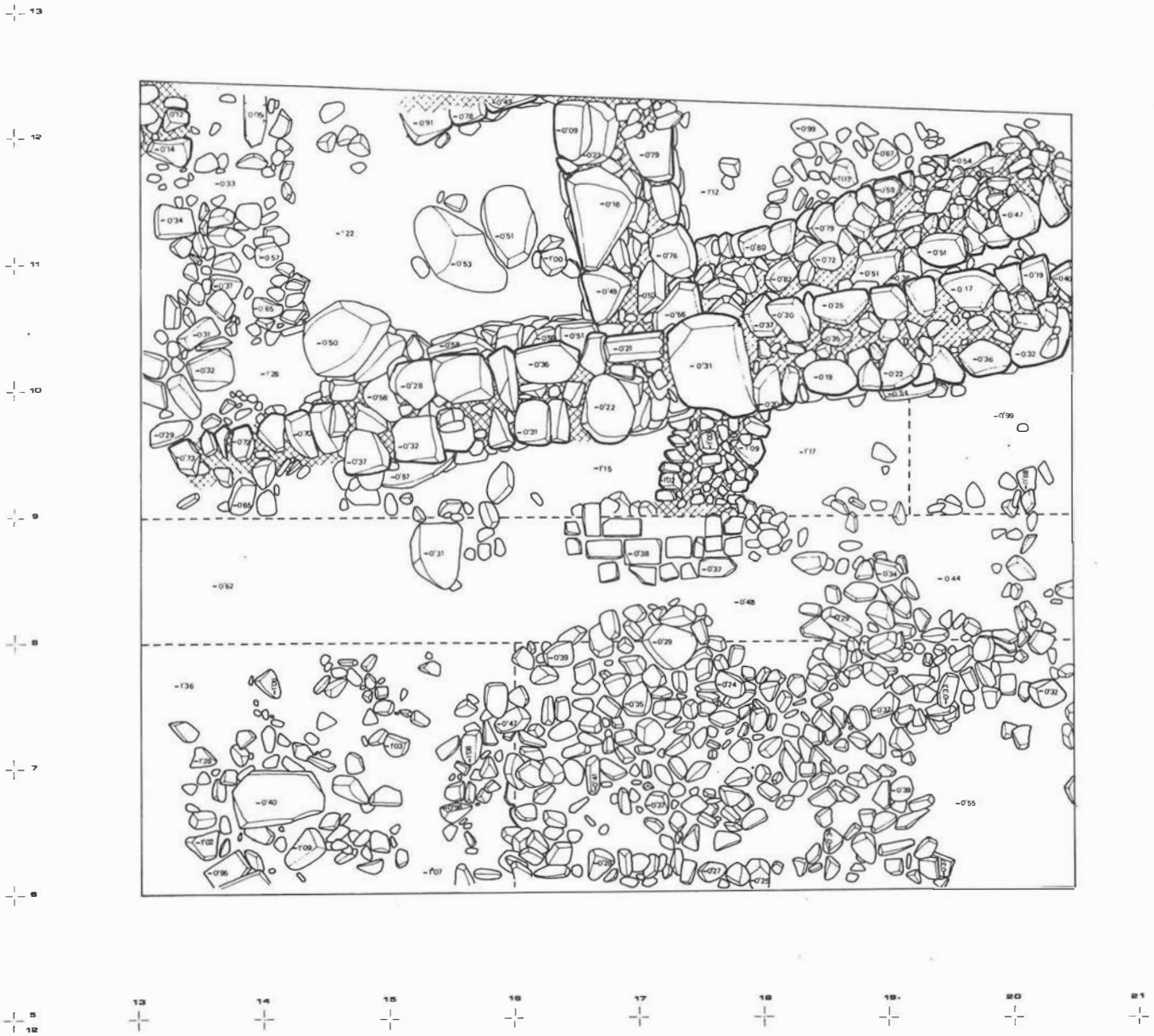


FIG. 2. Planta general del corte MM2 en un estado actual.

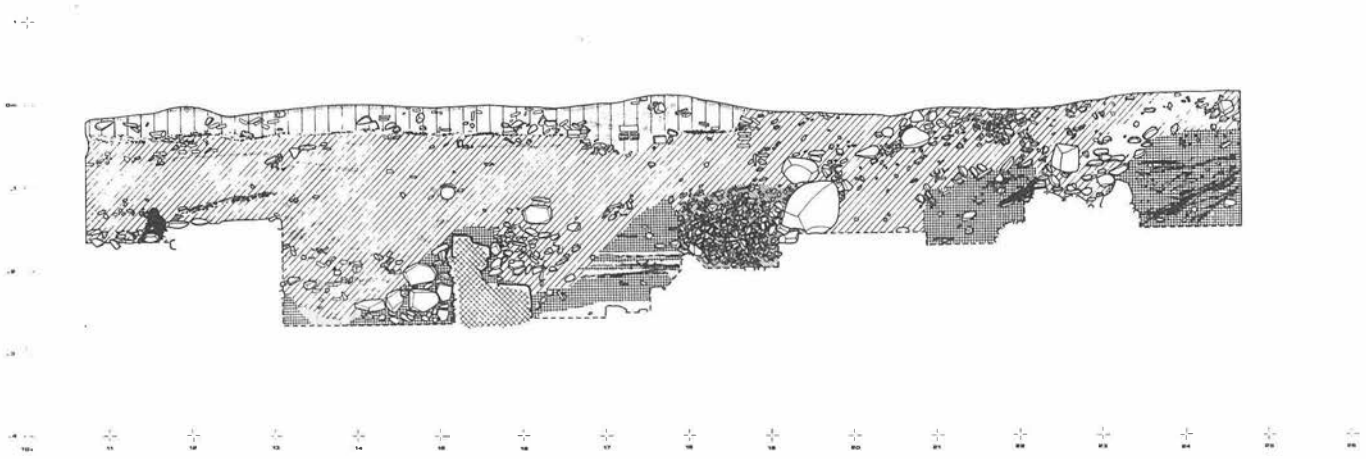


FIG. 3. Perfil estratigráfico E.O.

CORTE MM3

El corte MM3 se ha planteado al E del corte anterior, con unas dimensiones de 2,20 × 4,10 m. Con él se pretendía seguir la trayectoria del muro localizado en el corte MM2, pudiéndose observar que dicho muro no sólo se perdía en el perfil E sino que había quedado seriamente dañado por la intervención de la pala mecánica, por lo menos en 1,40 m. de su altura, pareciendo adivinarse una nueva reutilización del mismo que no ha sido posible constatar al perderse en el antes mencionado perfil E.

Al S del muro aparecen vestigios de otro, que corre en sentido perpendicular hasta adosarse a aquél.

En este corte el estrato de tierra roja se ha documentado desde la superficie.

Aunque como se ha indicado repetidamente la escasez de tiempo y de medios ha permitido sólo una excavación a nivel de limpieza de las posibles estructuras para obtener la planimetría, no obstante se han podido recoger los datos suficientes como para documentar la existencia de varios horizontes bien definidos en esta zona, desprendiéndose de ello la necesidad de proceder a una excavación exhaustiva del solar, a fin de documentar con detalle la secuencia que ahora sólo puede trazarse a grandes rasgos:

1) Ibérico

Como se ha dicho el horizonte ibérico, aquí localizado en toda la extensión excavada, se correlaciona con el horizonte detectado en la excavación sistemática de la muralla, contando aquí con la ventaja de que aparece asociado a estructuras algunas de las cuales, por lo menos, parece van a poder definirse. Por otra parte es una prueba más de la extensión de la ciudad en época prerromana.

2) Romano

Aunque se ha documentado sólo en un punto muy concreto, hay pruebas de su existencia en el perfil E-O dejado por la pala mecánica. De todos modos parece en principio muy deteriorado por remociones posteriores.

No obstante la aparición de fragmentos arquitectónicos (cornisas, basas de columnas, sillares) reutilizados así como simplemente abandonados, de cierta envergadura parece ofrecer posibilidades prometedoras para la obtención de documentación más amplia referida al horizonte romano.

3) Medieval y moderno

Evidenciado sólo por la presencia de material cerámico abundante y lo que queda de alguna estructuras arrasadas. Como en el caso anterior, los indicios observados en el perfil citado, ofrecen posibilidades de obtener mayor información.

INVENTARIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS

Yacimiento: Solar de la calle M.ª la Miel (Albaycín, Granada).
Término: Granada
Provincia: Granada
Director: Mercedes Roca Roumens
Trabajo realizado: Excavación de urgencia
Museo donde se hace el depósito: Museo Arqueológico Provincial

NUMERACION	DENOMINACION	ZONA	PROFUNDIDAD
1-1	Amorfos	1	Superf. a -0,95
1-2	Huesos	1	Superf. a -0,95
1-3	Iberorromana	1	Superf. a -0,95
1-4	Hisp.-Musul.	1	Superf. a -0,95
1-5	Iberorromana	1	-0,95 a -1,15
1-6	Hisp.-Musul.	1	-0,95 a -1,15
1-7	Hisp.-Musul.	1	-0,95 a -1,15
1-8	Iberorromana	1	-0,95 a -1,15
1-9	Iberorromana	1	-1,15 a -1,30
1-10	Selección	1	-1,15 a -1,30
1-11	Amorfos	1	-1,15 a -1,30
1-12	Hisp.-Musul.	1	-1,15 a -1,30
1-13	Selección	1	-1,15 a -1,30
1-14	Selección	1	-0,85 a -0,90
1-15	Amorfos	1	-0,85 a -0,90
1-16	Selección	1	-1,30 a -1,70
1-17	Amorfos	1	-1,30 a -1,70
1-18	Selección	2	-1,30 a -1,70
1-19	Huesos	1	-1,30 a -1,70
1-20	Selección	1	-1,30 a -1,70
1-21	Protoibérico	1	-1,70 a -1,90
1-22	Protoibérico	1	-1,70 a -1,90
1-23	Huesos	1	-1,70 a -1,90
1-24	Protoibérico	1	-1,90 a -2,00
1-25	Amorfos	1	-1,90 a -2,00
1-26	Selección	1	-2,00 a -2,30
1-27	Amorfos	1	-2,00 a -2,30
1-28	Anforas	1	-2,20
1-29	Selección	1	Superf. a -
1-30	Selección	1	Superf. a -
1-31	Amorfos	1	Superf. a -
1-32	Selección	1	Superf. a -
1-33	Amorfos	1	Superf. a -
1-34	Huesos	1	Superf. a -
1-35	Amorfos	1	Superf. a -
1-36	Selección	1	Superf. a -
1-37	Selección	1	Superf. a -
1-38	Amorfos	1	Superf. a -
1-39	Huesos	1	Superf. a -
1-40	Selección	1	Superf. a -1,24
1-41	Amorfos	1	Superf. a -1,24
1-42	Huesos	1	Superf. a -1,24
1-43	Selección	1	-0,95 a -1,54
1-44	Selección	1	- a -1,09
1-45	Vidrio	1	-1,12
1-46	Selección	1	-1,09 a -1,40
1-47	Selección	1	-0,95 a -1,40
1-48	Selección	1	-1,20
1-49	Selección	1	-1,20 a -1,45
1-50	Metal	1	-1,20 a -1,45
1-51	Vidrio	1	-1,20 a -1,45
1-52	Fauna	1	-1,20 a -1,45
1-53	Selección	1	-1,20 a -1,45
1-54	Amorfos	1	-1,20 a -1,45
1-55	Selección	1	-1,20 a -1,50
1-56	Iberorromano	1	-1,20 a -1,50
1-57	Iberorromano	1	-1,20 a -1,50
1-58	Vidrio	1	-1,20 a -1,50
1-59	Huesos	1	-1,20 a -1,50
1-60	Iberorromano	1	
1-61	Iberorromano	1	
1-62	Selección	1	
1-63	Iberorromano	1	
1-64	Iberorromano	1	
1-65	Hisp.-Musul.	1	
1-66	Iberorromano	1	
2-1	Selección	2	Superf. a -0,60
2-2	Amorfos	2	Superf. a -0,60
2-3	Amorfos	2	-0,60 a -0,95
2-4	Selección	2	-0,60 a -0,95
2-5	Hisp.-Musul.	2	-0,60 a -0,95
2-6	Selección	2	-0,60 a -0,95
2-7	Selección	2	Superf. a -0,95
2-8	Hisp.-Musul.	2	Superf. a -0,95
2-9	Hisp.-Musul.	2	-0,95 a -1,30
2-10	Iberorromano	2	-0,95 a -1,15
2-11	Amorfos	2	-0,95 a -1,15
2-12	Iberorromanos	2	Superf. a -1,10
2-13	Selección	2	Superf. a -1,15
2-14	Amorfos	2	Superf. a -1,30
2-15	Amorfos	2	Superf. a -0,56
2-16	Selección	2	Superf. a -0,56
2-17	Metal	2	Superf. a -0,56
2-18	Amorfos	2	-0,56 a -0,75
2-19	Selección	2	-0,56 a -0,75
2-20	Iberorromano	2	-0,75 a -1,00
2-21	Amorfos	2	-0,75 a -1,00
2-22	Huesos	2	-0,75 a -1,00
2-23	Estuco	2	-0,75 a -1,00
2-24	Amorfos	2	-1,00 a -1,25
2-25	Selección	2	-1,00 a -1,25
2-26	Huesos	2	-1,00 a -1,25
2-27	Iberorromanos	2	-1,00 a -1,25
2-28	Amorfos	2	-1,00 a -1,25
2-29	Huesos	2	-1,00 a -1,25
2-30	Vidrio	2	-1,00 a -1,25
2-31	Iberorromana	2	-1,25 a -1,55
2-32	Amorfos	2	-1,25 a -1,55
2-33	Huesos	2	-1,25 a -1,55
2-34	Sigillata	2	-1,25 a -1,55
2-35	Iberorromana	2	-1,25 a -1,55
2-36	Mármol	2	-1,25 a -1,55
2-37	Iberorromano	2	-1,25 a -1,55
2-38	Escoria	2	-1,25 a -1,55
2-39	Vidrio	2	-1,25 a -1,55
2-40	Estuco	2	-1,25 a -1,55
2-41	Hisp.-Musul.	2	
2-42	Selección	2	Superf. a -0,70
2-43	Iberorromano	2	-0,70 a -1,10
2-44	Iberorromano	2	-1,25 a -1,55
2-45	Amorfos	2	-1,25 a -1,55
2-46	Huesos	2	-1,25 a -1,55

NUMERACION	DENOMINACION	ZONA	PROFUNDIDAD
2-47	Selección	2	-1,55 a -1,80
2-48	Protoibérico	2	-1,55 a -1,80
2-49	Amorfos	2	-1,55 a -1,80
2-50	Iberorromano	2	-1,55 a -1,80
2-51	Iberorromano	2	-1,55 a -1,80
2-52	Protoibérico	2	-1,80
2-53	Protoibéricas	2	-1,80
2-54	Huesos	2	-1,80
2-55	Selección	2	-1,80
2-56	Iberrorromano	2	
3-1	Selección	3	Superf. a -0,34
3-2	Protoibérico	3	-0,34 a -0,60
3-3	Iberorromano	3	
3-4	Amorfos	3	
3-5	Iberorromano	3	

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA GLORIETA (PUNTA UMBRIA, HUELVA), 1985

JOSE M.ª GARCIA RINCON

Como consecuencia de unas remociones de tierra llevadas a cabo por la Jefatura de Actuaciones Forestales del I. A. R. A. para la ejecución de cortafuegos, y al tener constancia de la existencia de industria lítica, tanto en superficie como en el interior de la formación geológica cuaternaria que recubre la zona, la Delegación Provincial de Cultura, previo informe del arqueólogo de Bellas Artes, procedió a iniciar un sondeo estratigráfico de urgencia en la Glorieta (Punta Umbría, Huelva).

Tras comunicar dicha decisión a la Dirección General de Bellas Artes, al I. A. R. A. y al Ayuntamiento de Punta Umbría, en cuyo término municipal se encuentran los terrenos, el Delegado Provincial de Cultura solicitó a la Diputación Provincial que D. José M.ª García Rincón, arqueólogo de este organismo, fuese designado para dirigir los trabajos, siendo autorizado para ello por la Presidencia de la Diputación Provincial.

Los trabajos comenzaron el 14 de octubre de 1985, finalizando el 21 de octubre del mismo año, contándose con la colaboración de dos técnicos medios y un estudiante.

LA EXCAVACION

El sondeo estratigráfico se realizó en el lugar denominado La Glorieta (37° 13' 28" N y 7° 01' 13" O según el M. T. N., e.1:25.000, hoja 999-III, Huelva; El Rompido), a 15 m. al O de la carretera Aljaraque-Punta Umbría, a 400 m. al N de la variante de La Bota y a 224 m. al S de la carretera forestal a Campo Común de Abajo.

Se comenzaron los trabajos aprovechando los lugares donde las máquinas forestales habían dejado las huellas de las palas, procediéndose a transformarlas en un perfil estratigráfico, de 2 m. de ancho, que permitiera distinguir con mayor claridad la estratigrafía existente, una vez realizada esta labor se comprobó la presencia de tres niveles bien diferenciados:

— El primero de ellos, con arenas de transporte eólico y cantos sin disposición definida, cuyo techo aparecía oscurecido debido al aporte orgánico de la vegetación de superficie (Pinus Pinaster).

— El segundo de ellos con arenas finas, gravas y cantos, presentando una tonalidad blanquecina.

— El tercero, de color rojizo formado por cantos y arcillas muy cementadas por elementos ferruginosos.

Una vez comprobada la existencia de estratigrafía, se procedió a montar un cuadro (A) de 2 × 2 m. cuyo perfil E correspondía al ya rebajado.

Superficie

Se retiró la capa de humus que apoyaba sobre el primer nivel estratigráfico, alcanzando la cota de -1,16 m., tomada respecto al punto 0 establecido.

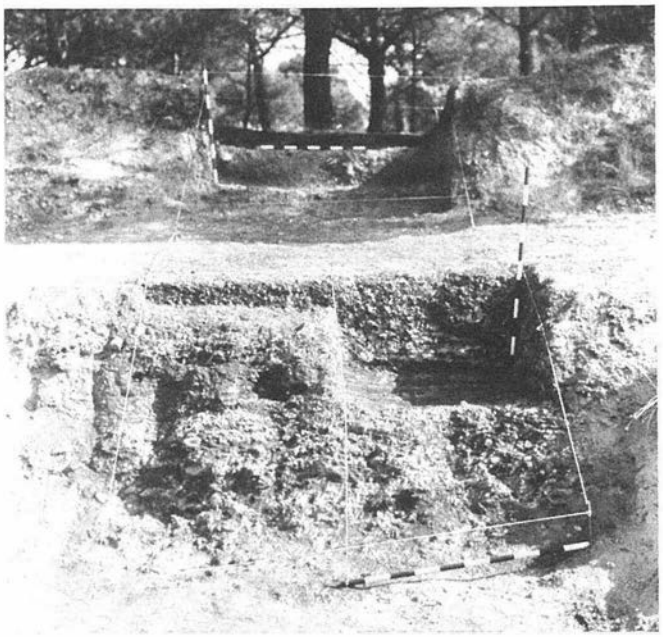
Primer nivel

Con una potencia de 38 cm. alcanza la cota de -1,54 m., donde se inicia un nivel de 10 cm. que sirve de zona de contacto con el segundo nivel, estando tanto el suelo del primer nivel como la zona de contacto, afectados por las raíces de la vegetación allí existente.

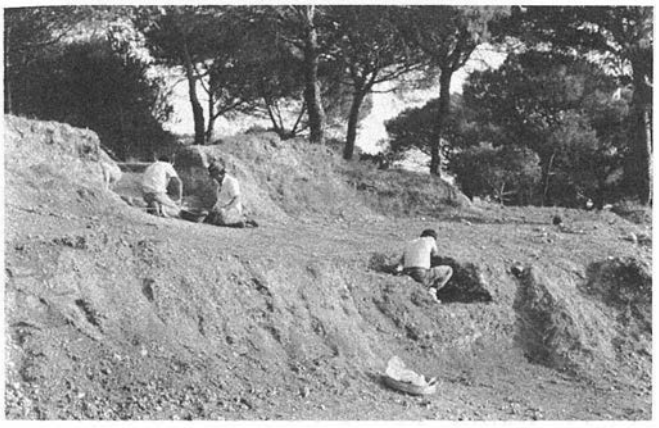
Segundo nivel

Antes de rebajarlo se procedió a dejar un escalón testigo de 2 × 1 m. desde el perfil O.

LAM. I. Vista del sondeo.



LAM. II. Vista de los trabajos.



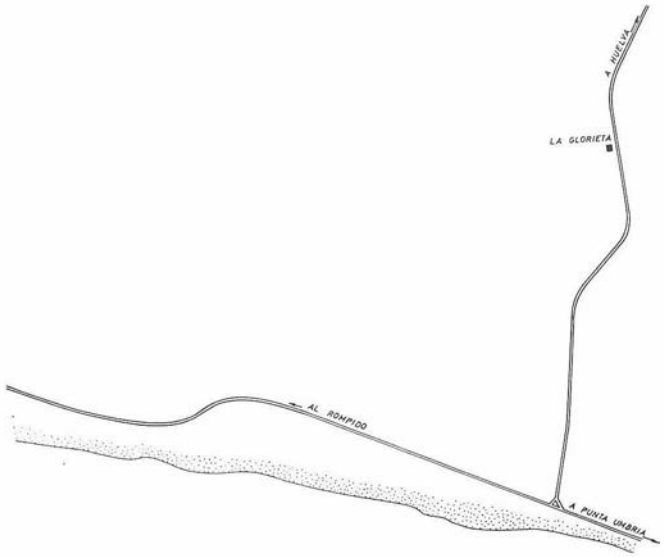
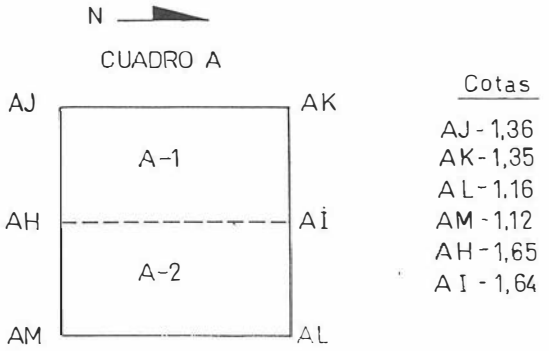


FIG. 1.



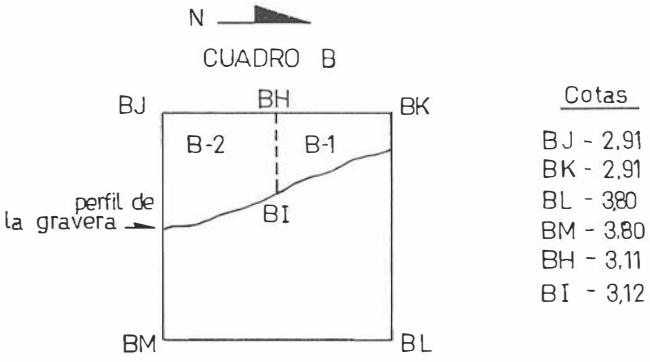


FIG. 2. L.G./85/planta.

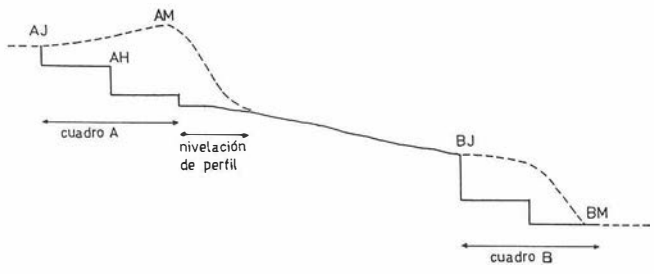


FIG. 3. L.G./85/sección.

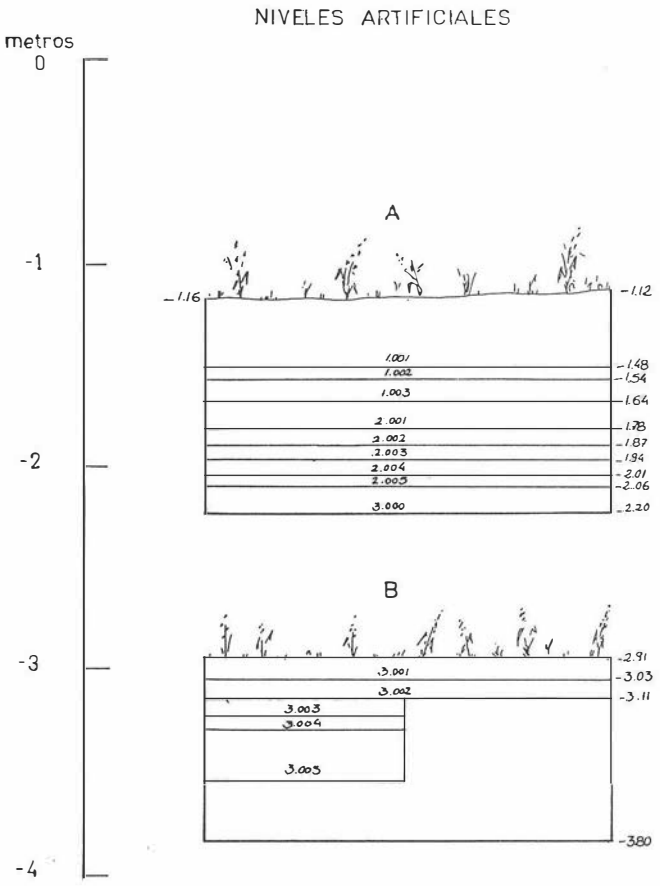


FIG. 4. L.G./85/estratigrafía.

Este nivel de 30 cm. de potencia se bajó en tres capas artificiales, desde la cota –1,64 m. hasta la cota –1,94 m., desmontándose posteriormente la zona de contacto con el nivel tres, lo que se hizo en dos capas artificiales desde la cota última citada (–1,94 m.) a la de –2,06 m.

Tercer nivel

Una vez observada la inclinación en dirección E que presentaba este nivel, se procedió a montar otro cuadro (B) de 2 × 2 m., sobre el segundo corte de las máquinas, cuyo perfil O se situó a 2,10 m. del perfil E del primer cuadro.

Este nivel se bajó en cinco capas artificiales desde la cota –2,91 m. hasta la de –3,50 m., dejándose un testigo de 1 m. de ancho hacia el S, a partir de la cota –3,11 m.

SINTESIS

A la vista de los resultados obtenidos por el sondeo estratigráfico de La Glorieta parece deducirse lo siguiente:

— La documentación de tres niveles estratigráficos bien diferenciados con presencia de industria lítica de producción humana, sin detectarse en el emplazamiento del sondeo, ningún suelo de ocupación, ya que los materiales han debido de ser transportados en su mayor parte, por fenómenos naturales.

— La existencia de un primer nivel, con industria lítica de rodamiento muy bajo o nulo y escasa pátina, caracterizado por la aparición de pocos útiles, con dimensiones medias bajas y con una técnica de talla desarrollada, teniendo en cuenta, que la materia prima fundamental es la cuarcita.

Geológicamente, el nivel puede datarse como Holoceno. Dadas estas características es de presumir que esta industria se enmarca

dentro de algún momento postpaleolítico, pero sin una atribución más precisa dada la ausencia total de cerámica y el escaso número de piezas.

— Un segundo nivel de características geológicas difíciles de definir por el momento, dando una industria lítica con grados de rodamiento medios en su mayoría y en algunos casos, alto.

— Por último, un tercer nivel con una fuerte cementación debido a los aportes férricos, que geomorfológicamente pertenecería a una terraza fluvial, sin poder descartar la influencia marina, con una cota de +15/+20 m. sobre el nivel actual del río Odiel, dando una industria escasa y prácticamente nula en los últimos 25 cm. excavados, la cual aparece con un grado de rodamiento muy alto. Aunque el número de piezas sea reducido, dadas las características tipológicas así como su posición estratigráfica (Pleistoceno Medio) bien podría datarse esta industria dentro del Paleolítico Medio o del Achelense.

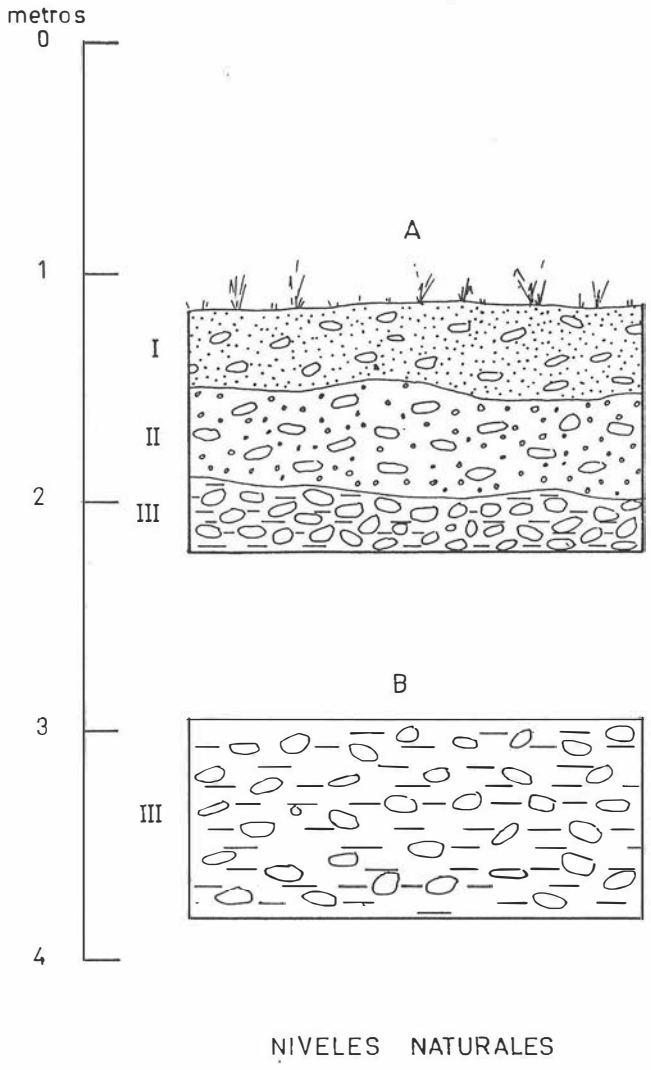


FIG. 5. L.G./85/estratigrafía.

EXCAVACION DE URGENCIA DEL SOLAR N.º 5 DE LA CALLE MENDEZ NUÑEZ (HUELVA), 1985

JESUS FERNANDEZ JURADO

Para dar cumplimiento al P. G. O. U. de Huelva (Art. 104.3), en el que se recoge la normativa de carácter arqueológico aplicable en la ciudad, se procedió a realizar una excavación de urgencia en la C/ Méndez Núñez, 5 de Huelva, ante el proyecto de edificación existente para el mismo por parte de la inmobiliaria Tartessos.

El solar, con una superficie de 432 m.^{2}, se encuentra ubicada junto a la línea teórica de unión entre las zonas arqueológicas 1 y 3, estando situado dentro de esta última.

Los trabajos se han desarrollado desde el 13 de noviembre de 1985 al 11 de enero de 1986, contándose con la colaboración de personal técnico de la Delegación de Cultura y del Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial, así como con la ayuda económica del Ayuntamiento de Huelva.

Igualmente ha colaborado la Empresa Municipal de Aguas, que ha facilitado el bombeo del agua aparecida en la excavación, para así facilitar la continuación de la misma.

LA EXCAVACION

Dado el conocimiento adquirido con las excavaciones precedentes que hemos realizado en Huelva, así como la experiencia obtenida en el solar 4-6 de la misma calle Méndez Núñez, en excavación realizada el año precedente, se presumía la existencia de niveles arqueológicos de interés, aún a pesar de estar catalogado como zona arqueológica 3 el solar a investigar.

Tras la obligada limpieza del solar y con el objeto de poder ir conociendo con mayor detalle el carácter arqueológico de la zona 3, así como su amplitud, junto con el interés por ir delimitando con mayor exactitud donde estuvo la línea de mareas en distintas épocas, procedimos a montar una zanja con dirección N-S y siguiendo el eje longitudinal del solar, que presenta la misma orientación.

El objetivo de trazar una zanja venía indicado por el interés en detectar los niveles arqueológicos, si los había, y con posterioridad establecer el área a excavar en función de los citados niveles.

La zanja (A) de 2 × 12 cm., se situó a 13,5 m. de la línea actual de fachada y a 2 m. del edificio situado al O del solar; el ubicarla en este lugar estuvo condicionado por los argumentos expuestos relativos a la línea de mareas, así como por seguir más fielmente la inclinación que debió tener el terreno en época antigua, relacionado con la parte baja de la ladera del desaparecido cabezo del Molino de Viento.

Zanja A

Como viene siendo habitual en las excavaciones que realizamos en el casco urbano de Huelva, la zona en la que se va a desarrollar el trabajo aparece continuamente alterada, como es lógico y normal, tanto por los cimientos de la casa o casas que han ocupado el solar, como por los distintos pozos negros y agua de los mismos.

A lo expuesto hay que añadir las circunstancias que se derivan de la ubicación del solar, en la zona baja de la que fue ladera del cabezo y con una amplia diferencia de cota con respecto a la ladera media. Esta situación ha provocado, como pudo observarse en las excavaciones de C/ Botica, 10-12 (1983) y C/ Méndez Núñez, 4-6 (1984), la desaparición, si los hubo de los niveles posteriores a los siglos III-IV a. C., tomando esta referencia cronológica en un sentido amplio y que se concreta en cada una de las excavaciones citadas, dando lugar de esta forma a que a escasa profundidad aparezcan niveles arqueológicos de interés.

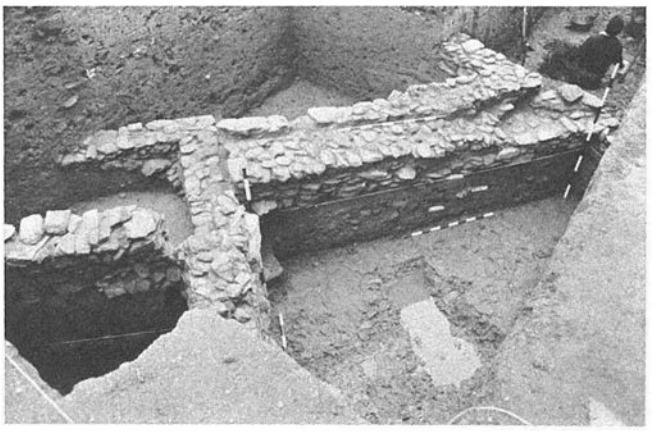
Iniciada la excavación de la zanja, con especial cuidado en la separación de las tierras estériles desde el punto de vista arqueológico, aparece a −1,30 m. y en el sector N de la misma, un muro construido con pequeñas lajas de pizarra y que no alcanza los 40 cm. de anchura. Este muro M-1, que cruza la zanja desde el ángulo NO al perfil E, donde se introduce, parecía que formaba ángulo con una segunda estructura M-2, de iguales características, que partían del perfil E y con dirección SO, se perdía en el perfil O.

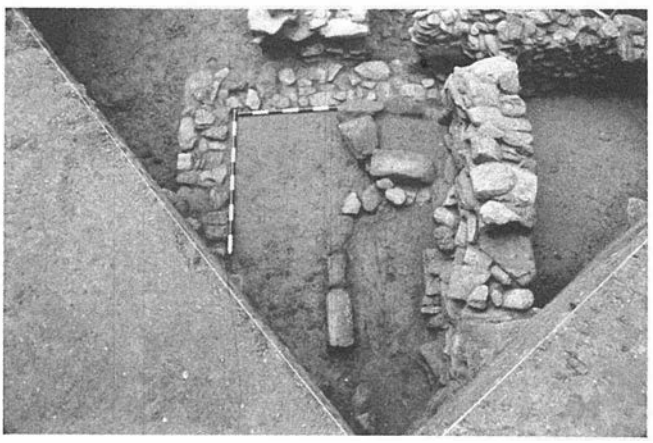
Ante la aparición de estos muros y dado que se encontraban asociados con estratos arqueológicos bien definidos, se procedió a dividir la zanja en dos sectores: N y S, estableciendo la separación en un eje teórico situado a 7 m. del perfil N.

A pesar de esta división, se siguió trabajando en toda la zanja; no obstante y dado que tras la aparición de los muros ya se de-

LAM. I. Vista de la excavación.

LAM. II. Vista de la excavación.





cidió ampliar la zona de trabajo hacia el E cuadrado B, para la mejor comprensión de este informe preliminar vamos a tratar en primer lugar la zona S de la zanja A, para a continuación considerar el sector N y la ampliación, cuadrado B, como un todo unitario.

El sector S de la zanja A es el más afectado por la presencia de pozos de todo tipo, aunque por ello carece de interés arqueológico, ya que desde -50 cm., aparece ordenada y muy horizontal la estratigrafía arqueológica, que dejará de verse afectada por los pozos modernos a -2,00 m. A la profundidad expresada y partiendo de la zona central del perfil oriental, salen dos tocones de muros construidos con lajas de mediano tamaño. Entre ambos restos constructivos, alterados de antiguo, aparece un pavimento rojo de arcilla batida.

La excavación se continuó hasta la cota de -2,75 m., donde procedimos a realizar un pozo de drenaje con doble finalidad: de una parte drenar el agua que encharcaba la excavación, tanto por las intensas lluvias caídas como por haber alcanzado el nivel freático; de otro lado, por intentar conocer la potencia estratigráfica arqueológica de la zona.

El pozo de 1,50 × 1,00 m. se abrió en el centro del sector S y se profundizó en él 1,30 m., lo que sumado a los 2,75 m. ya excavados, dan una cota total de -4,05 m. y en la estratigrafía arqueológica era evidente aún, apareciendo materiales cerámicos que puedan fecharse en el siglo VII a. C., aunque con reservas dada la forma de recuperación y a expensas del estudio pormenorizado de la excavación.

Cuadrado B

Tras la aparición de las estructuras M-1 y M-2 y tal como ya se ha indicado, se procedió a realizar una ampliación hacia el E de 2 × 7 m., lo que daba una superficie total a excavar, sumada al sector N de la zanja A, de 28 m., aunque pronto quedó reducida en 5 m. por la presencia de un pozo de agua en el ángulo SE.

El objetivo de esta ampliación estaba encaminado tanto a conocer si M-1 y M-2 eran parte o no del mismo elemento constructivo, como así parecía y se confirmó, como para tener una mayor visión de la estructura urbana de la zona excavada.

La excavación de este cuadro ha proporcionado el conocimiento de diversas estructuras de habitación, así como de un hogar completo.

Tal como se esperaba, M-1 y M-2 formaban parte de la misma habitación; ahora bien, bajo ellas y con la misma orientación, aparecieron nuevos muros (M-3 y M-4), aunque separados de ellos por una capa de tierra.

La estructura M-3, que discurre bajo M-1 está formada por lajas de mediano tamaño, bloques de escorias y de calizas. Este muro, que parte del ángulo NE con dirección SE, no alcanza el perfil oriental y a 90 cm. del mismo, hace esquina y continúa con dirección NE introduciéndose ahora en el perfil E. De M-3 y con dirección NE, parte de su zona media un nuevo muro (M-5), de iguales características y materiales que M-3, configurando así M-3 y M-5 dos «habitaciones» junto a los perfiles N y E.

El muro M-4, situado bajo M-2, es similar a M-5 y M-3, del que parte con dirección SO, estando demostrado de antiguo en su confluencia con el perfil O; esta construcción M-5 también hace una esquina, a 2,70 m. de M-3, tomando entonces dirección E, pero sin formar ángulo recto como hacen M-3 y la unión de M-3 y M-5.

Hay que reseñar también que los muros M-3, M-4 y M-5 poseen una potencia de unos 30 cm.; sin embargo, M-3 antes de su unión con M-4 presenta una potencia total de 1 m. aproximadamente, potencia que ni posee en el resto de su estructura. Esta circunstancia podría explicarse, como hipótesis de trabajo, como la reutilización de un muro anterior (M-6), con lo que en esta zona tendríamos tres niveles de edificación y en el resto no.

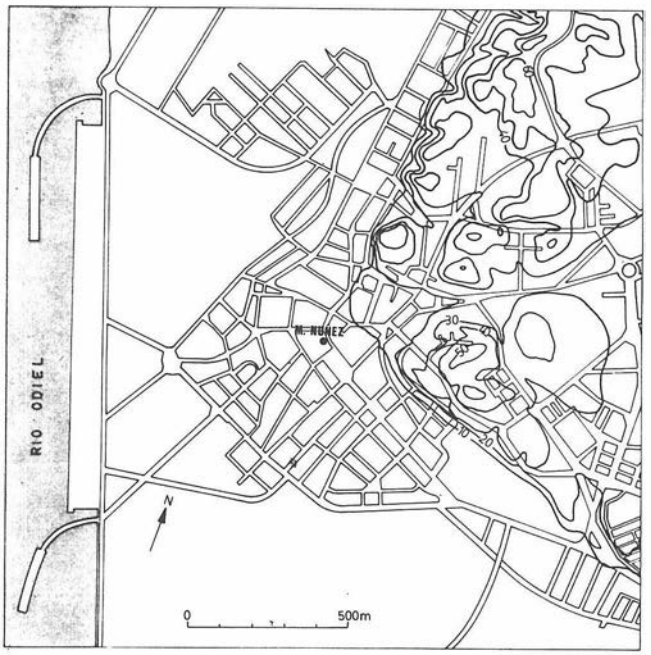


FIG. 1. Localización.

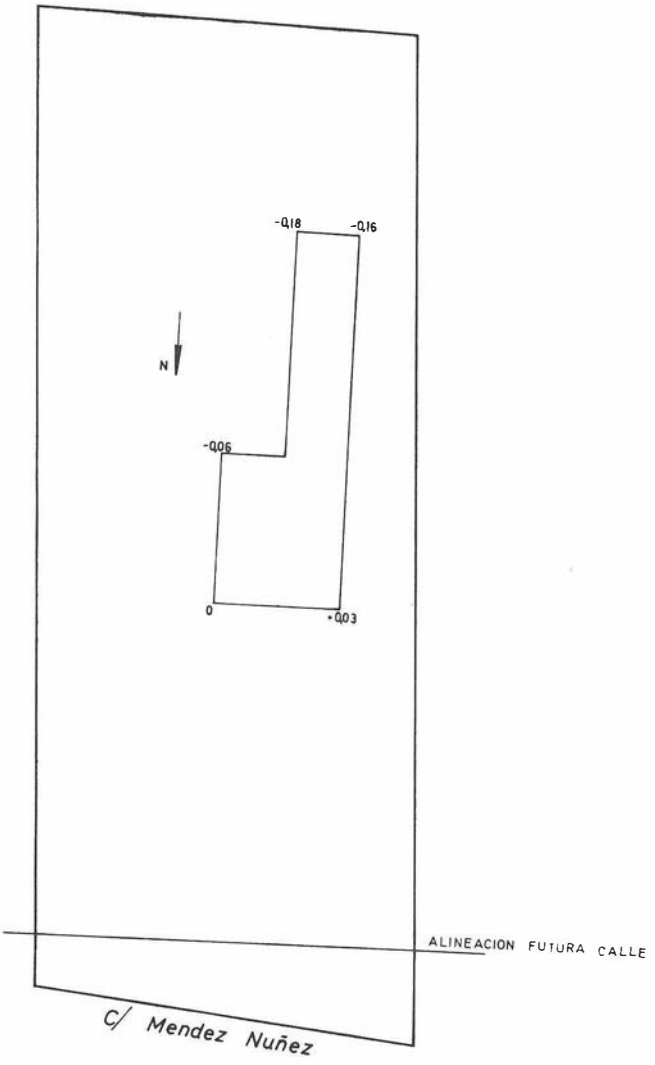


FIG. 2. Planta.

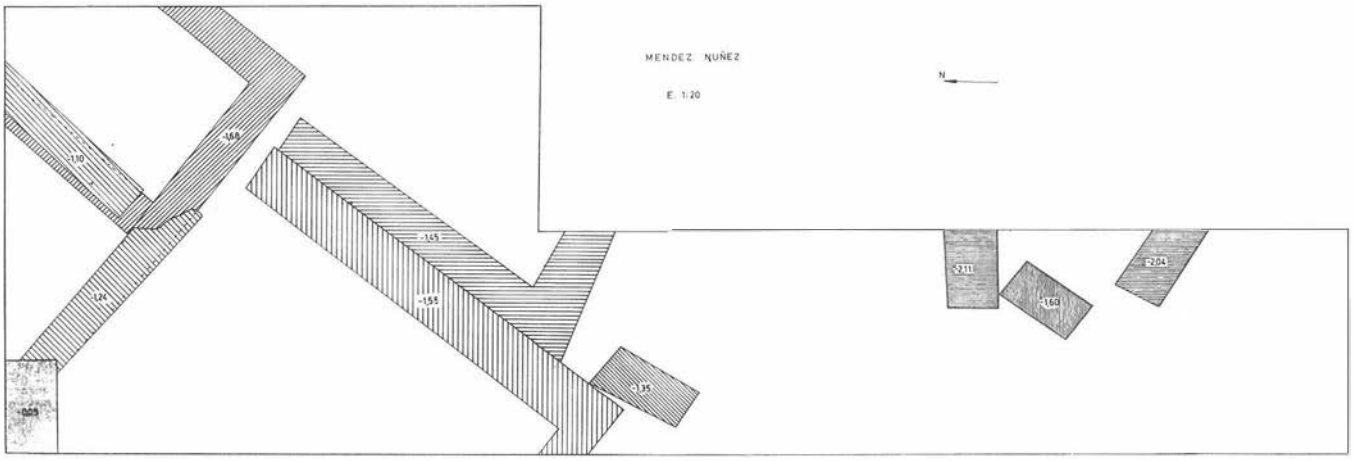


FIG. 3. C/ Méndez Núñez n.º 5.

Las distintas construcciones abarcan un período cronológico que va desde el siglo IV al VI a. C., continuando la estratigrafía arqueológica bajo ellos.

SINTESIS

De la excavación de urgencia efectuada en el solar núm. 5 de la C/ Méndez Núñez de Huelva, se deducen los siguientes aspectos:

— La línea de mareas en épocas protohistóricas estaba más baja de lo que se pensaba, viniendo esta excavación a confirmar lo ya intuido en la que realizamos en 1983 en C/ Botica, 10-12.

— Como consecuencia de lo anterior, se observa que el urbanismo es también más amplio en su perímetro.

— La gran vitalidad de la ciudad en época protohistórica como lo evidencia las continuas edificaciones que, en cortos espacios de tiempo, se iban realizando.

— La reutilización, como material constructivo, de bloques de escorias procedentes de las actividades metalúrgicas desarrolladas en la ciudad, lo cual es lógico dada la falta de piedra en la propia Huelva.

— Se continúa comprobando la importancia y volumen del comercio griego arcaico, que vino a compartir el espacio económico con el fenicio occidental, evidenciándose que los hallazgos de cerámicas griegas acaecidos en otras excavaciones que hemos realizado en Huelva, no fueron algo esporádico y reflejan un contacto intenso entre la cultura local y la griega.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR 4-6 DE LA CALLE MENDEZ NUÑEZ EN HUELVA, 1985

JESUS FERNANDEZ JURADO

El pasado 15 de noviembre dimos comienzo a una excavación de emergencia en el solar 4-6 de la C/ Méndez Núñez de Huelva. Esta excavación se llevó a cabo al aplicarse la normativa que, sobre estas actuaciones específicas, recoge el Plan General de Ordenación Urbana (P. G. O. U.) de Huelva, en su artículo 104.3. No obstante y como consecuencia lógica de la falta de hábito administrativo por parte del municipio en estas actuaciones, la excavación se vió afectada, en principio, por ciertas anomalías que a continuación se detallan y que afortunadamente, fueron subsanadas antes de iniciar los trabajos.

El P. G. O. U. de Huelva recoge cuatro zonas arqueológicas de diverso interés y para las que se establecen plazos entre 1 y 6 meses, para la actuación arqueológica, una vez demolido el inmueble allí existente.

El solar que nos ocupa se encuentra ubicado en zona de 1.ª categoría y en consecuencia, se ve afectado por el plazo máximo (6 meses). Este solar es el resultado de la agregación de otro existente con anterioridad (núm. 6) al nuevo solar (núm. 4).

Las dimensiones del solar 6, que existía como tal desde hace varios años, impedía el llevar a cabo una excavación arqueológica dada su estrechez.

El segundo solar (núm. 4), quedó como tal al derribarse, en el mes de junio de 1984, el inmueble en él existente. Este derribo fue efectuado por el Ayuntamiento de Huelva y no por la propiedad, dado el estado de ruina del inmueble. Esta circunstancia provocó la descoordinación administrativa, pues no fue comunicada a la Delegación Provincial de Cultura la finalización del derribo, dando lugar a la posterior actuación arqueológica de emergencia.

La excavación se ha llevado a cabo bajo la dirección técnica del Arqueólogo Provincial y con la colaboración de la Excma. Diputación Provincial de Huelva, a través de su Servicio de Arqueología, y del Excmo. Ayuntamiento de Huelva, que ha proporcionado TRESCIENTAS MIL PESETAS (300.000 ptas.), para sufragar los gastos complementarios de los diez obreros contratados por la Excma. Diputación Provincial, acogiéndose al Decreto 1445/82, que regula las Obras de Interés Social.

El equipo de trabajo ha estado constituido, además de por el grupo de obreros, por el personal colaborador permanente del Servicio de Arqueología de la Excma. Diputación Provincial de Huelva:

— D.ª Juana Bedia García (licenciada)
— D. José Castiñeira Sánchez (licenciado)
— D. José M.ª García Rincón (licenciado)
— D.ª Pilar Rufete Tomico (licenciada)
— D.ª Carmen García Sanz (estudiante de 3.º de Historia).

LA EXCAVACION

La experiencia adquirida en anteriores excavaciones que hemos realizado en el casco urbano de Huelva, así como la localización del solar que nos ocupa, en el límite de la zona arqueológica de 1.er grado, nos hacían presumir que la zona S del mismo no iba a presentar interés arqueológico y de poseerlo, sería de carácter marginal.

Igualmente hemos comprobado la utilidad de abrir cuadros, en principio, de gran tamaño y mayores de lo que suele ser habitual. Estos cuadros se justifican por la presencia, más que frecuente, de pozos, desagües y cimentaciones de los edificios existentes con anterioridad en los solares objeto de excavaciones. Del mismo modo, estos edificios han ocasionado, en la mayoría de los casos, la destrucción de los niveles arqueológicos posteriores a los siglos IV/III a. C.

El proceso de excavación fue dando lugar a diversas actuaciones, concretadas más adelante, que se desarrollaron sobre cuatro cuadros (A-1, A-2, B-1 y B-2) de dimensiones variables unos de otros y que estaban condicionadas tanto por las circunstancias del solar, como por las propias necesidades de la excavación.

Los trabajos se han llevado a cabo mediante el levantamiento, en primer lugar, de capas artificiales de terreno, para hacerlo por capas naturales siempre que las condiciones lo permitían.

La excavación se vio interrumpida en varias ocasiones y de forma intermitente, por la lluvia que durante varios días cayó sobre Huelva.

El punto 0, con respecto al que se efectuaron las mediciones de la excavación, se situó junto al ángulo NE del solar y con una cota de –0,79 m., en relación con la rasante de la C/ Méndez Núñez. Las cotas del plano general adjunto se tomaron ya con respecto al punto 0 establecido.

Todos los cuadros excavados lo han sido hasta que la presencia de agua, muy abundante, lo ha permitido. No obstante, en el cuadro A-1 fue posible alcanzar el nivel arqueológico correspondiente a tierras de arrastre anteriores a la formación de estratos arqueológicos. Esta circunstancia y los conocimientos adquiridos en excavaciones precedentes, así como la comparación topográfica de las mismas, permiten deducir que era escasa o casi inexistente, la estratigrafía arqueológica por excavar.

Cuadro A-1

Se comenzó a trabajar sobre este cuadro (6 × 4,5 m.), ubicado en el centro del solar y con orientación N-S.

En primer lugar se procedió a levantar una capa de tierra hasta alcanzar la cota de –0,26 m., al objeto de retirar el terreno removido y detectar, al mismo tiempo, los restos de elementos constructivos de las edificaciones modernas que hubo en este solar.

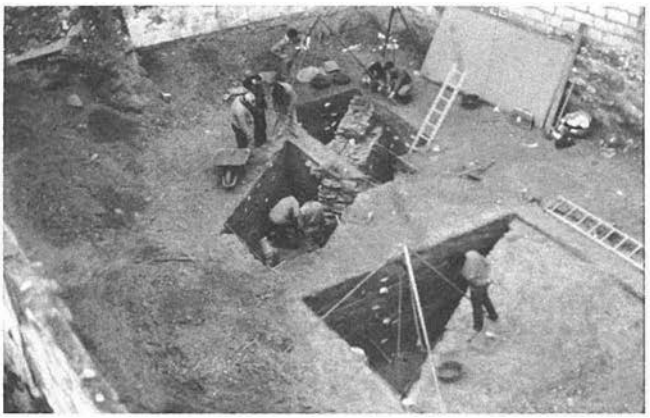
Tras retirar esta capa de tierra pudieron observarse tres zonas bien diferenciadas:

— *Zona NO:* de forma triangular, con hipotenusa que va desde el ángulo NE hasta los 2,80 m. del perfil O (medidos desde el ángulo NO). Se presentaba como un conjunto de tierra anaranjada, compacta y homogénea.

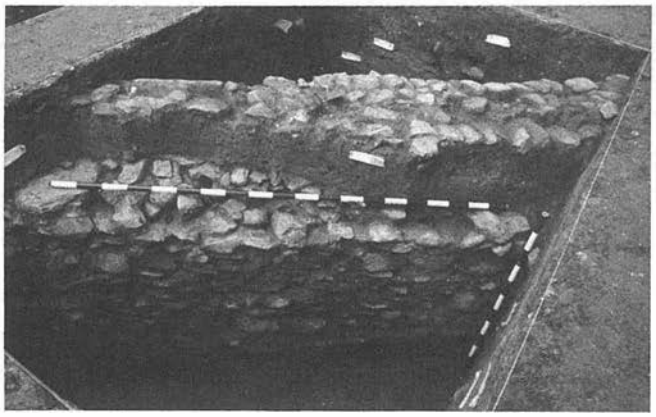
— *Zona S:* con una anchura de 1 m., discurría paralela al perfil S. Su aspecto no era homogéneo, observándose la mitad oriental completamente revuelta y la occidental más uniforme, pero sin que pudiera confirmarse a ese nivel el que no estuviese igualmente revuelta.

— *Zona central:* se observó la existencia de un pozo, con diámetro de 1,90 m., que rompía completamente la estratigrafía arqueológica.

Una vez definidas estas tres zonas, se consideró oportuno abandonar el trabajo en la zona central, continuar excavando en la



LAM. I. Vista general de la excavación.



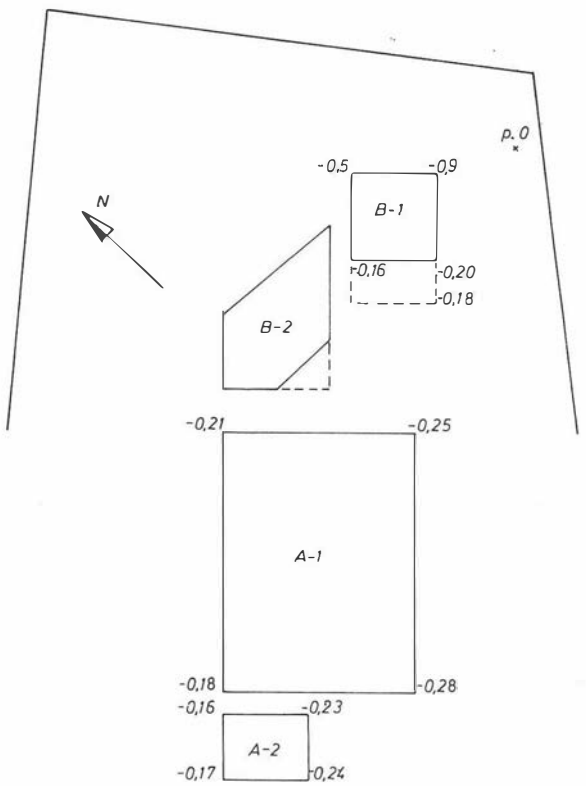
LAM. II. Detalle.

zona NO y en la mitad occidental de la zona sur, tras ser bajada hasta la cota de –0,82 m. fue también abandonada, procediéndose a montar un nuevo cuadro (A-2) al S del cuadro A-1 y coincidiendo con la zona occidental de éste.

La zona útil a trabajar, es decir, el ángulo NO, se excavó hasta la cota de –2,53 m., donde ya y además de la presencia de agua, se observaba que el terreno correspondía a margas corridas y sin evidencias de interés arqueológico alguno.

Hay que destacar el hallazgo de parte de un muro de lajas de pizarra y cantos rodados, que partía de perfil O con dirección NE. Este muro, de 1,50 m. de longitud, apareció a una cota de –1,94 m. estando la última hilada a –2,15 m., con lo que se comprueba la escasa potencia de lo conservado. No obstante, su interés estriba en que puede fecharse basándonos en los datos de campo y a la espera del estudio promenorizado, a mediados del siglo VII a. C.

FIG. 1. MN4. Planimetría general.



Cuadro A-2

El montaje de este cuadro vino condicionado por las circunstancias ya explicadas, de la zona suroccidental del Cuadro A-1. Este cuadro, de 2 × 1,5 m., fue excavado hasta la cota de –2,31 m.

En el ángulo NO y a –0,62 m., se halló una placa formada por los restos de un vertido de espuma de cobre. Parte de esta placa también se pudo observar en la zona suroccidental del cuadro A-1. Se tomaron muestras de esta placa para su posterior análisis metalográfico, al tiempo que se cortaba y parte de la misma se dejaba «in situ», sirviendo de este modo para crear un quinto perfil estratigráfico en el cuadro y que al mismo tiempo, aparecía perfectamente sellado.

Este cuadro ha proporcionado en sus niveles superiores y correspondientes al siglo VI a. C., el conocimiento de lo que fue un vertedero de aquella época.

Cuadros B-1 y B-2

El que estos dos cuadros se describan juntos viene condicionado por el hecho de ser B-2 consecuencia de los hallazgos de B-1, siendo excavados hasta las cotas de –2,28 m. y –2,64 m. respectivamente.

El cuadro B-1 proporcionó, apenas iniciada la excavación, un muro formado por lajas de pizarra y que lo dividía en dos con una dirección NE-SO. Este muro y su orientación, fueron la causa de la apertura del cuadro B-2, al objeto de buscar el lugar donde el muro tuviese una esquina y pudiéramos, desde el primer momento, conocer con exactitud el interior y el exterior de la habitación, así como intentar saber si era posible y aunque fuese de modo aproximado, las dimensiones de la habitación que se excavaba.

La esquina apareció prontamente y parte de ella quedó bajo el testigo existente entre B-1 y B-2, por lo que una vez excavados los cuadros, se procedió a desmontar el testigo entre ambos.

El muro que en principio se halló era el resultado de la reutilización de otro anterior que se usó como cimiento y que pudo ser fechado con exactitud con posterioridad a la mitad del siglo VI a. C., ya que entre los adobes que formaron la superestructura hallamos un fragmento del borde de una copa de komastas.

Una vez excavado el cuadro B-1 y para un conocimiento más fidedigno de la estratigrafía, procedimos a realizar dos catas, las cuales fueron excavadas por capas naturales.

La primera de ellas se realizó mediante la ampliación del perfil S del cuadro B-1; y la segunda, en la cara N del muro que, intencionadamente, se había dejado cubierta al usar como perfil la vertical que proporcionaba el muro superior y que se encontraba ligeramente desplazado. Esta segunda cata sirvió igualmente, para

dejar al descubierto la cara N del muro inferior, que presentaba una estructura de lajas de pizarra de mediano tamaño y muy bien ordenadas.

La peculiar forma del cuadro B-2, vino condicionada por la existencia de restos de cimentaciones modernas y que habían destruido los niveles arqueológicos.

En este cuadro y a la cota de -1,82 m., se encontraron los restos de un muro, con dirección N-S, de mala calidad y factura parecida a la del hallado en A-1 y con el que pudo estar relacionado, dada la similitud de cota en la que ambos aparecieron, la disposición de ambos y la presencia de una olla digitada completa, hallada en posición vertical y ubicada en un lugar cercano a la probable esquina que debieron formar los muros de A-1 y B-2.

SINTESIS

La excavación practicada en el solar 4-6 de la C/ Méndez Núñez, viene a corroborar la gran importancia de la riqueza arqueológica del subsuelo onubense, así como la necesidad de continuar, de forma permanente, los trabajos arqueológicos iniciados hace años.

Esta excavación viene a confirmar una serie de datos, ya planteados como hipótesis tras anteriores trabajos que hemos realizado en Huelva y que pueden sintetizarse en:

— Gran expansión del poblamiento tartésico de Huelva desde los inicios del siglo VII a. C.

— Enorme importancia de la actividad metalúrgica.

— Rápida e intensa aculturación de la población autóctona, que adopta las formas de vida, usos y útiles de los pueblos orientales (chipro-fenicios) que comercian con ellos.

— Gran potencia de los niveles arqueológicos correspondientes al siglo VI a. C.

— Permanente y abundante presencia de cerámicas arcaicas griegas, desde fines del siglo VII a. C. a fines del siglo VI a. C.

— Decaimiento socio-económico y reducción del ámbito urbano desde fines del siglo VI a. C.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA PLAZA QUINTERO BAEZ (HUELVA), 1985

JESUS FERNANDEZ JURADO

Para dar cumplimiento al P. G. O. U. de Huelva (Art. 104.3), en el que se recoge la normativa arqueológica a aplicar a la ciudad, y con motivo de las obras de infraestructura viaria llevadas a cabo por el Ayuntamiento de Huelva, se procedió a realizar una excavación arqueológica de urgencia en una zona de la Plaza de Quintero Báez.

Los trabajos se desarrollaron del 7 de julio al 7 de agosto de 1985, con la colaboración de personal técnico de la Delegación Provincial de Cultura y del Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial. El Ayuntamiento de Huelva aportó una subvención económica de CUATROCIENTAS MIL PESETAS (400.000 ptas.), para sufragar el coste de la mano de obra no cualificada, la cual fue solicitada al INEM de acuerdo, con el Real Decreto 1445/82 y contratada a través de la Diputación Provincial. Parte de esta subvención y con la misma finalidad, fue destinada a la excavación que en el mes de septiembre se realizó en la calle La Fuente, 13,15.

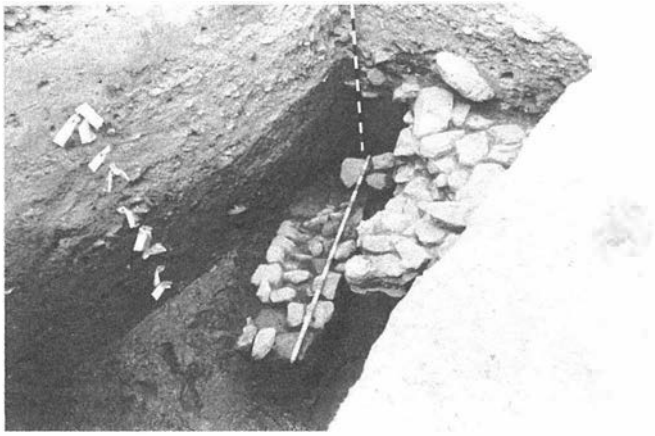
La Plaza Q. Báez se encuentra en Zona Arqueológica 1, de interés prioritario y recogida en el P. G. O. U. La zona a excavar está aneja a la plaza propiamente dicha y estaba constituida por una isleta de forma trapezoidal, que se usaba como aparcamiento de vehículos y que con anterioridad estuvo edificada. La superficie disponible era de 430 m.^{2} aproximadamente, estando parte de ella ocupada por un quiosco de bebidas, ubicado en el ángulo N de la isleta.

LA EXCAVACION

Aun a pesar de la amplia superficie en la que teóricamente podría excavarse, en realidad ésta quedaba bastante disminuida.

De una parte se encontraba afectada en su zona N por diferentes elementos de infraestructura urbana, lo que impedía la excavación, además de estar rodeada por un acerado que no podía inutilizarse, dando el intenso tráfico rodado de la zona. Este mismo tráfico, condicionaba los trabajos y el espacio a excavar, ya que era necesario separarse de las vías de circulación para evitar las vibraciones y presión de los vehículos, lo que podría ocasionar derrumbes y desprendimientos.

LAM. I.



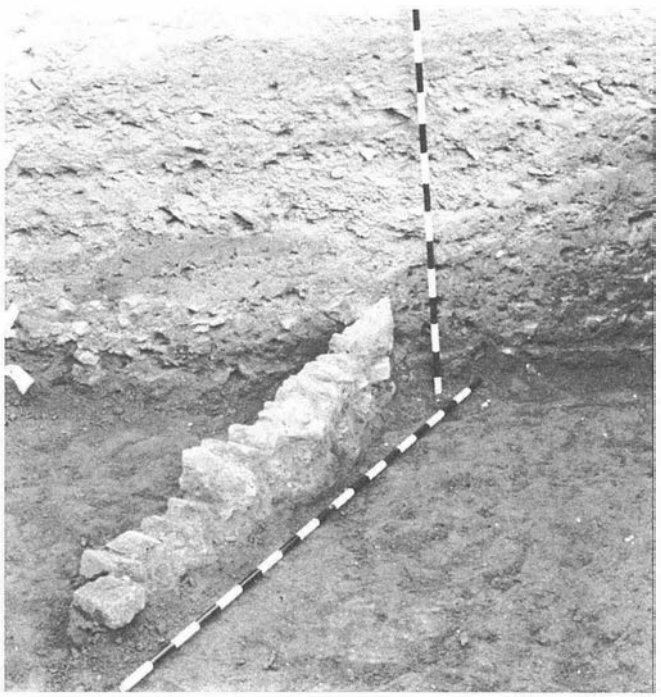
Ante estas circunstancias, el espacio útil quedaba bastante reducido y en consecuencia, sólo pudo trabajarse sobre una cuadrícula de 4 × 4 m.

Esta excavación tenía, además del interés estrictamente arqueológico, una intencionalidad topográfica; es decir, dadas las características del relieve antiguo de la ciudad de Huelva, nos es necesario conocerlo para entender cada vez mejor el urbanismo antiguo y en este sentido, se hace necesario documentar adecuadamente la topografía sobre la que se asentó la ciudad y los espacios por donde discurría el agua en las épocas de lluvia. Este interés viene dado por la transformación que los cabezos, a lo largo del tiempo, han ido sufriendo y el desconocimiento que de ellos tenemos en época antigua.

La Plaza de Q. Báez es y ha sido, lugar de confluencia de las aguas que bajan desde el Cabezo de la Esperanza y de la ladera oriental del Cabezo del Molino de Viento. Esta circunstancia ha hecho que la excavación, hasta la cota de -3,40 m., sea un conjunto heterogéneo de tierras y materiales de arrastre de diversas épocas, no ofreciendo estratigrafía arqueológica de interés alguno.

A partir de la cota citada y con la aparición de algunos restos de muros junto al perfil occidental, construidos con lajas de pizarra y algunos bloques de escoria, la estratigrafía se encuentra algo más ordenada, aunque se sigue observando la fuerte influencia del agua en épocas de lluvias, con presencia de amplios paquetes de grava, lo que hace que el material arqueológico, no muy abundante, aparezca muy rodado y deteriorado. Junto a este material que podría fecharse, con reservas, en el siglo V a. C. o ligeramente antes, aparecen dos fragmentos de sigillata, lo que evidencia las continuas alteraciones que la estratigrafía ha sufrido.

LAM. II.



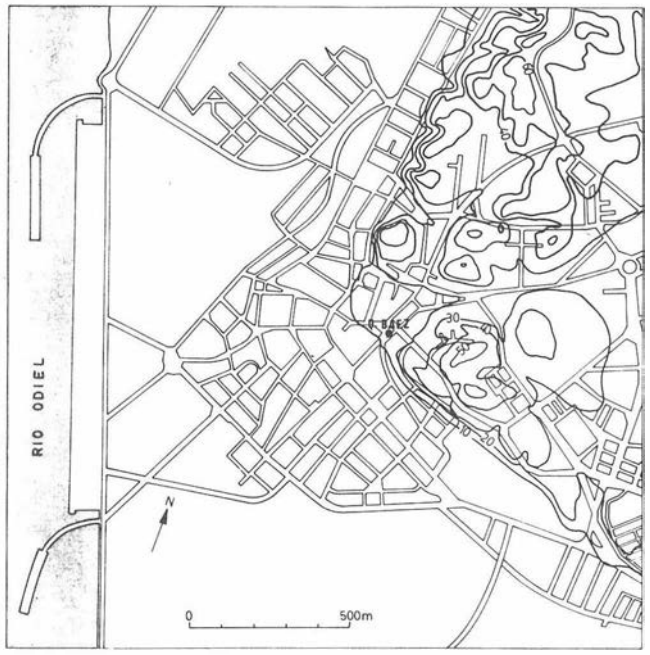


FIG. 1. Localización.

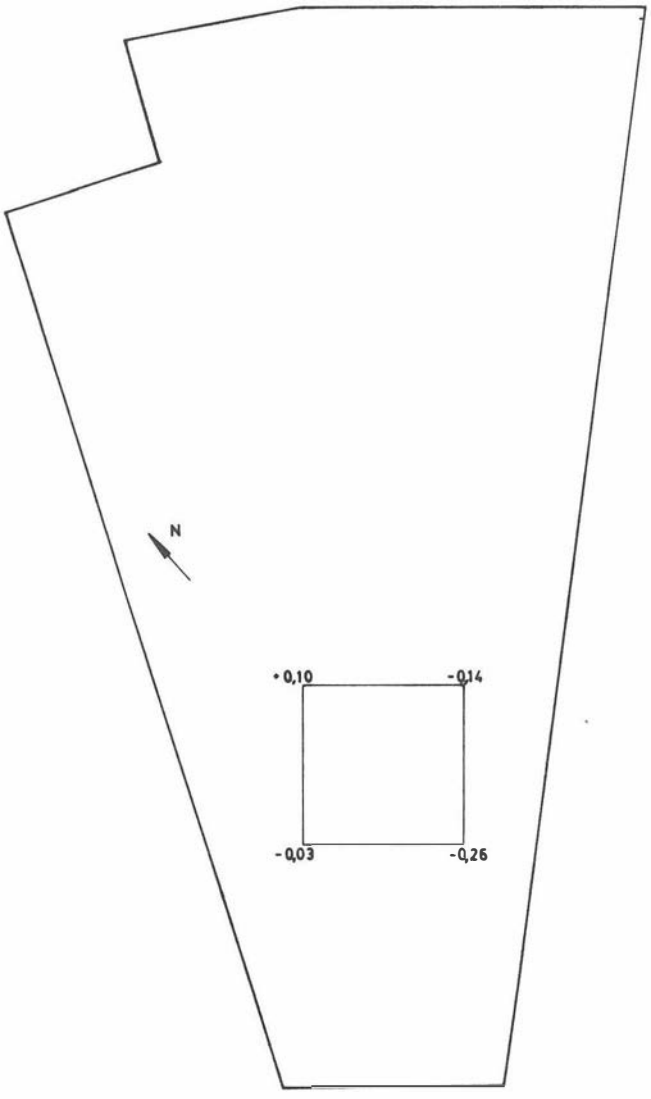


FIG. 2. Plaza Quintero Baez.

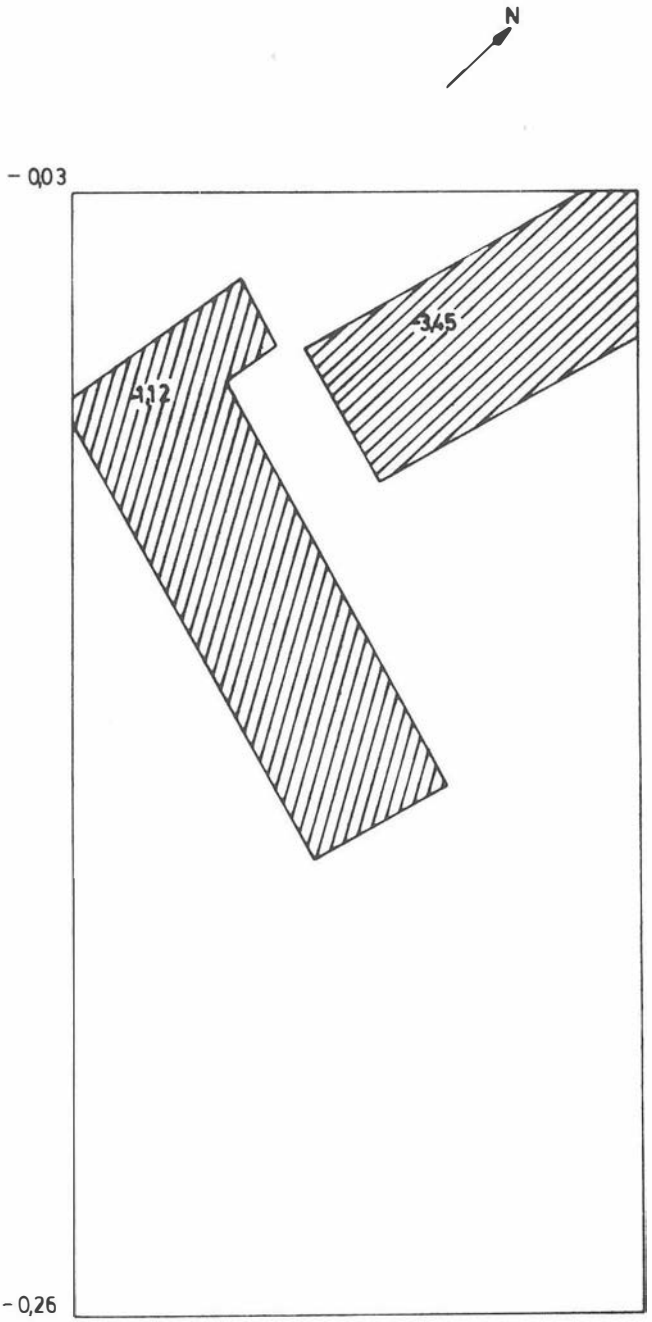


FIG. 3. Plaza Quintero Baez.

De otra parte y desde los 3,70 m. comienza a notarse la presencia del nivel freático, lo que da lugar al encharcamiento de la excavación, por lo que se decide hacer dos pozos de drenaje a partir de –3,90 m. Estos pozos tienen doble finalidad: de una parte, el drenaje; de otra el poder alcanzar niveles más profundos, aunque sólo puedan servir como muestras de referencia dado lo reducido del espacio.

En el pozo situado junto al perfil N y en el que se profundiza 1,14 m. se aprecia un nivel de arcillas muy limpias que apoya sobre una fina capa de grava de pequeño tamaño, que a su vez lo hace sobre un grueso paquete de tierras con textura arcillosa y de color castaño rojizo.

El segundo pozo, junto al ángulo NE y en el que se profundiza 1,50 m., muestra un gran paquete arcilloso de color castaño-rojizo y de 30 cm. de potencia, bajo el que aparece una capa marrón oscura con abundantes puntos de carbón y por último, una fina

capa, de 3 cm., de arcilla roja batida que recuerda restos de un pavimento, aunque lo deteriorado que aparece y lo reducido del espacio, hacen difícil el afirmarlo categóricamente.

SINTESIS

De la excavación practicada en la Plaza de Quintero Báez en Huelva, se deduce:

— Que la zona, al igual que en la actualidad, ha sido lugar de confluencia de las aguas provenientes de los cabezos de La Esperanza y Molino de Viento.

— Que como consecuencia de lo anterior, los niveles arqueológicos se encuentran alterados por las riadas.

— Que en un momento impreciso y sólo precisable con el estudio posterior, pero presumiblemente entre los siglos VI-V a. C., la zona fue lugar de hábitat, tal como lo evidencian los restos de construcciones.

— Que dada la orientación de las riadas (N-S) y en relación con los datos obtenidos en las excavaciones que hemos realizado en la C/ Puerto, es decir, la ladera occidental del Molino de Viento, hay que concluir que este cabezo avanzaba más hacia el S de lo que nos muestran los planos del siglo XIX, los últimos en los que aparece reflejado.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR N.º 7 DE LA CALLE ISAAC PERAL (HUELVA), 1985

JESUS FERNANDO JURADO

Para dar cumplimiento al P. G. O. U. de Huelva (Art. 104.3) en el que se recoge la normativa de carácter arqueológico aplicable en la ciudad y tras la comunicación de la Comunidad Religiosa del Santo Angel, propietaria del solar, se procedió a realizar una excavación arqueológica de urgencia en el solar núm. 7 de la calle Isaac Peral.

Los trabajos se desarrollaron del 16 al 25 de octubre de 1985, con la colaboración de personal técnico de la Delegación Provincial de Cultura y del Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial. El personal no cualificado, cuatro peones, fue costeado por el Ayuntamiento de Huelva.

El solar se encuentra ubicado en el área marginal de la Zona Arqueológica 3, recogida en el P. G. O. U., con una superficie aproximada de 325 m.²

LA EXCAVACION

El llevar a cabo una excavación en este solar, a pesar de su situación marginal, venía indicado por la necesidad de corroborar datos proporcionados por las excavaciones realizadas en la cercana plaza de La Piterilla en 1983.

Una vez efectuada la retirada de escombros y limpieza del solar, se procedió a identificar la cimentación del edificio que allí existía, así como los pozos, tanto de agua como negros, que la vivienda tuvo, al objeto de evitarlos en la excavación.

Tras la realización de las tareas descritas y aprovechando el espacio de lo que fue patio de la vivienda, se montó un único cuadro, de forma rectangular y orientación N-S, con dimensiones de 6 × 3 m.

Comenzados los trabajos de excavación, empiezan a aparecer restos de los desagües de la vivienda, construidos con ladrillos, que se van desmontando. Esta situación, con ausencia de materiales arqueológicos y terreno suelto y removido recientemente, como corresponde a una zona de patio, permanece hasta una cota de –1 m. respecto a la rasante de la calle.

Hasta la cota indicada, la cuadrícula quedó dividida en dos sectores, A (al N) y B (al S), aunque aún se consideró como SUPERFICIE por las circunstancias explicadas.

A partir de la cota expresada (–1 m.) y hasta la de –1,17 m., la cuadrícula queda dividida en diversos sectores, atendiendo exclusivamente a las tonalidades y texturas de las tierras, pues sigue sin aparecer material arqueológico y sólo lo hacen escasos materiales modernos muy rodados. Ya en este nivel comienzan a detectarse con mayor claridad las tierras del Cabezo en la zona S, aunque todavía revueltas y manchadas.

Desde la cota –1,17 se comienza el rebaje de un nuevo paquete artificial, el cual alcanzará la profundidad de –1,40 m. Al llevarse a cabo esta labor aparece un pozo moderno en la zona NE de la cuadrícula, por lo que se prescinde de este sector, que se delimita a 1,80 m. del perfil N. El aspecto de las tierras es similar al paquete anteriormente rebajado.

FIG. 1. Localización.

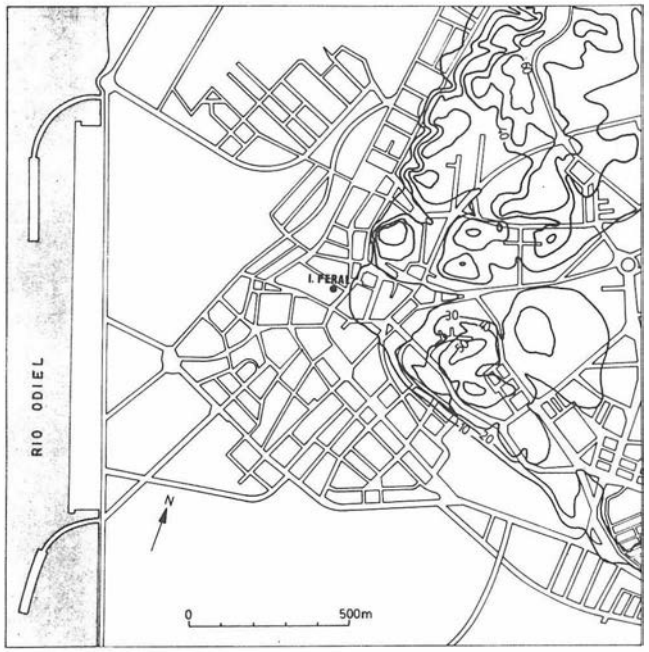
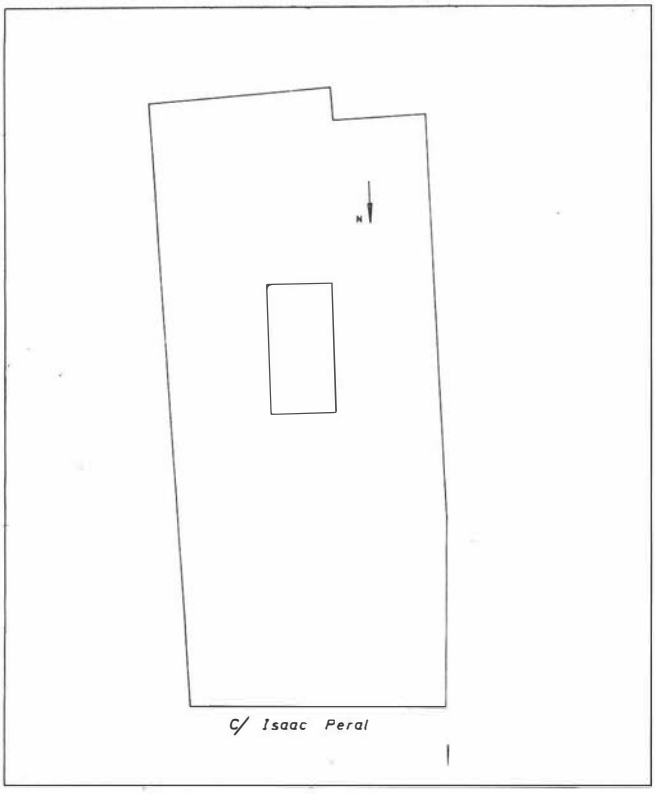


FIG. 2. Planta.



A continuación se rebaja un nuevo paquete, con lo que se alcanza la cota de –1,62 m. Cuando comienza a rebajarse se inicia ya el encharcamiento de la zona S del cuadro como consecuencia del nivel freático, que sigue estando constituida por tierras revueltas y de arrastre; no obstante, el área NO presenta unas tierras (margas) arcillosas, homogéneas y con menos humedad que en la zona S. Siguen sin aparecer materiales arqueológicos.

Una vez llegados a este punto, decidimos dar por finalizados los trabajos, lo cual era procedente por la falta de materiales arqueológicos, el encharcamiento de parte de la cuadrícula y la constatación de que la topografía de base iba ampliando su superficie.

SINTESIS

De la excavación practicada en el solar núm. 7 de la calle Isaac Peral de Huelva, y en su relación topográfica con la efectuada en 1983 en la plaza de la Piterilla, se pueden deducir las siguientes consideraciones:

— Que nos encontramos en la ladera occidental del desaparecido Cabezo del Molino del Viento, desmontado en su parte superior con el desarrollo urbano desde fines del pasado siglo.

— Que aún no proporcionando materiales arqueológicos, la excavación viene a corroborar los datos topográficos de la antigüedad, intuidos en la ya citada excavación de la Plaza de la Piterilla (1983) y de la también practicada, en el mismo año, en la calle Botica, 10-12, lo que permite ir delimitando el perímetro urbano de la antigua Huelva.

EXCAVACION DE URGENCIA DEL SOLAR N.º 13-15 DE LA CALLE LA FUENTE (HUELVA), 1985

JESUS FERNANDEZ JURADO

Para dar cumplimiento al P. G. O. U. de Huelva (Art. 104.3), en el que se recoge la normativa de carácter arqueológico aplicable en la ciudad y tras la comunicación preceptiva de D.ª Carmen Campoy Serrano, propietaria del solar sito en C/ La Fuente, 13-15, se precedió a realizar una excavación de urgencia en el mismo.

El solar se encuentra situado en la Zona Arqueológica 1, de interés preferente, con una superficie aproximada de 600 m.²

Los trabajos se desarrollaron desde el 28 de agosto al 27 de septiembre de 1985, contándose para ellos con la colaboración de personal técnico de la Delegación Provincial de Cultura y del Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial. La mano de obra no cualificada se solicita al INEM, a través de la Diputación Provincial, de acuerdo con el Real Decreto 1445/82 que regula las obras de interés social, sufragándose el coste de esta mano de obra con una subvención del Ayuntamiento de la ciudad.

LA EXCAVACION

El solar se encuentra situado en la que fue ladera oriental del prácticamente desaparecido Cabezo del Molino de Viento, la cual debió ser modificada y rebajada para llevar a cabo la construcción de las viviendas hoy derribadas y que han dejado exento el solar objeto de excavación.

Una vez realizados los trabajos de limpieza necesarios en el solar, se procedió a delimitar el espacio sobre el que se iba a trabajar. El lugar elegido lo fue atendiendo a diversas circunstancias que a continuación se detallan.

Atendiendo al hecho de que el solar se ubica en la ladera del cabezo citado con anterioridad y una vez estudiada tanto la topografía actual, como la reflejada en planos del siglo pasado, se consideró oportuno prescindir de 2/3 del solar, dejando como zona a estudiar la más cercana a la actual calle.

De otra parte y considerando el hecho de que la nueva edificación llevaría cimentación de pilotes, era oportuno el intentar obtener un registro estratigráfico lo más amplio posible.

Por último, se tuvo en cuenta la disposición de las cimentaciones y muros de carga de los edificios que allí habían existido, al objeto de eliminar en lo posible su incidencia en la zona a excavar.

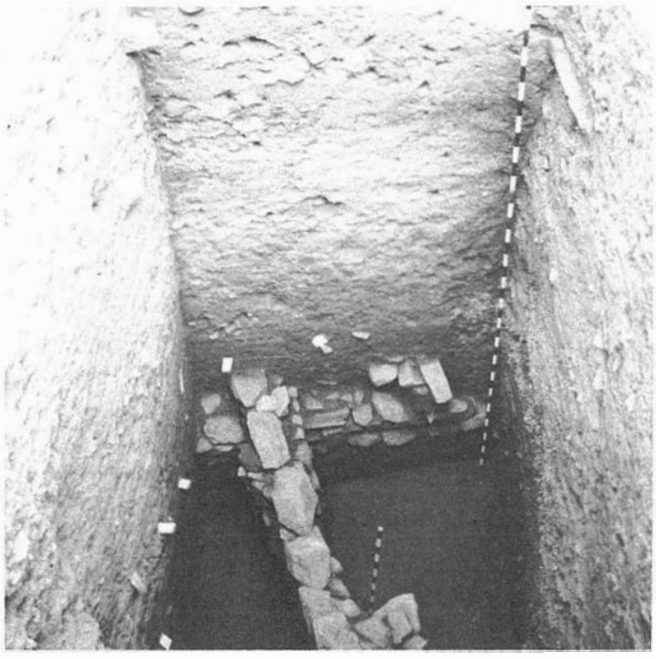
Estas circunstancias, junto con el carácter de urgencia de la excavación, igualmente condicionado por el imperativo de los plazos de actuación establecidos en el P. G. O. U. de Huelva, así como el contar con disponibilidad ecónomica y de trabajadores durante un mes, influyeron para determinar el montaje de un único cuadro de 6 × 4 m., orientado en el sentido longitudinal del solar.

No obstante y en principio, se había pensado en la posibilidad de efectuar los trabajos en la zona más al interior del solar y en consecuencia, más cercana al desaparecido cabezo y a la parte posterior del solar 10 de la Plaza de San Pedro, donde los restos arqueológicos fueron evidentes, aunque en aquel momento, mayo de 1984, no fue posible efectuar excavación arqueológica alguna, dada la falta de coordinación entre los diversos organismos de la Administración que eran competentes en el tema.

Una vez iniciados los trabajos sobre el cuadro establecido, pudo comprobarse la existencia de numerosos restos de cimentaciones modernas, por lo que se decidió excavar sólo en el ángulo S, donde se estableció un sector de 2 × 3 m. siguiendo el sentido longitudinal del cuadro.

La excavación en este sector continuó hasta la cota de −1,85 m., donde ya el terreno comenzó a homogeneizarse desde el pun-

LAM. I. Estratigrafía.



LAM. II. Planta muros.



to de vista arqueológico; a –1,30 m. y a lo largo del perfil SE, apareció un amontonamiento de lajas de mediano tamaño y ladrillos que, aunque no se constituían en estructura definida alguna, se dejaron in situ.

La homogeneización arqueológica aludida, que lo es con cerámicas del siglo IV a. C., no afecta a todo el cuadro, ya que junto al perfil NE sigue observándose la presencia de fosas modernas, usadas como vertederos y que alcanzarán la cota de –5,65 m. No obstante, la estratigrafía, en general, se ve alterada en diversas zonas por la presencia de arenas y gravas, procedentes del arrastre de lluvias en diversas épocas.

Desde los –3,65 m. aproximadamente, la estratigrafía comienza a perder inclinación, haciéndose cada vez más horizontal, lo que se relaciona con la presencia a –3,90 m. de un muro de lajas de pizarra que discurre junto y paralelo al perfil NO, desde donde parte y con dirección NO-SE, un segundo muro conectado al anterior y de igual técnica constructiva. Este último muro quiebra a 2 m. del perfil NO, hacia el perfil NE, aunque sin llegar a alcanzarlo.

Desde los –4,50 m., aproximadamente, y en relación con los muros citados, la estratigrafía se va haciendo cada vez más horizontal, alcanzando los –5,00 m., con presencia de un nuevo muro de pizarras que, separado del perfil SE y a 60 cm. del mismo, discurre paralelo a él y desde el perfil NE al SO.

Con la presencia de este muro, en el que se incluyen algunos bloques de escorias como material constructivo, la estratigrafía se presenta claramente horizontal y aparecen definidos varios pavimentos de arcilla roja, de los que en niveles superiores se habían observado restos de otras épocas, considerando que el presente muro debe fecharse, provisionalmente, en la primera mitad del siglo VI a. C.

Por debajo del muro aludido y del pavimento a él asociado, continúa la estratigrafía con restos de nuevos pavimentos y presencia de cerámicas bruñidas fechables en el siglo VII a. C.

La cota final alcanzada fue de –6,20 m., donde la abundante presencia de agua, ya presente desde los –5,50 m., impedía proseguir la excavación, dándose ésta por concluida.

SINTESIS

De la excavación practicada en la calle La Fuente, 13-15 de Huelva, se deduce lo siguiente:

— Tal como hasta el momento ha venido ocurriendo, en las excavaciones que hemos realizado en otros puntos de Huelva, no aparecen niveles de época romana.

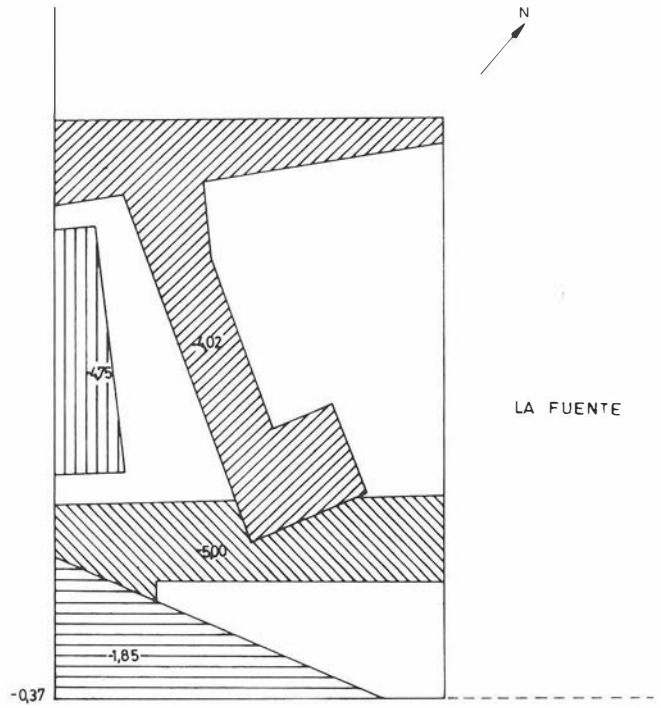
— La presencia de fosos modernos afecta a una buena parte de la excavación, concretamente junto al perfil NE, quedando el resto del cuadro sin ninguna alteración.

— Los niveles arqueológicos comienzan a estar ordenados con la aparición de materiales del siglo VI a. C.

— La ubicación de los niveles de habitación en ladera, como es el caso que nos ocupa, con la posterior incidencia sobre los mismos de las lluvias, dan como consecuencia que los estratos arqueológicos tengan, en la mitad superior de la estratigrafía, un marcado buzamiento en dirección N-S.

— La cota alcanzada (–6,20 m.) ha permitido ver la presencia de niveles arqueológicos correspondientes al siglo VII a. C., con presencia de cerámicas bruñidas acompañadas de las orientalizantes propias del momento.

En definitiva, se ha podido documentar la presencia de niveles de habitación, in situ y con restos de edificaciones, desde el siglo IV al VII a. C., así como la ausencia de niveles de época romana, probablemente destruidos y sustituidos por las cimentaciones de edificios de épocas más modernas.



Plano Detalle de Planta.

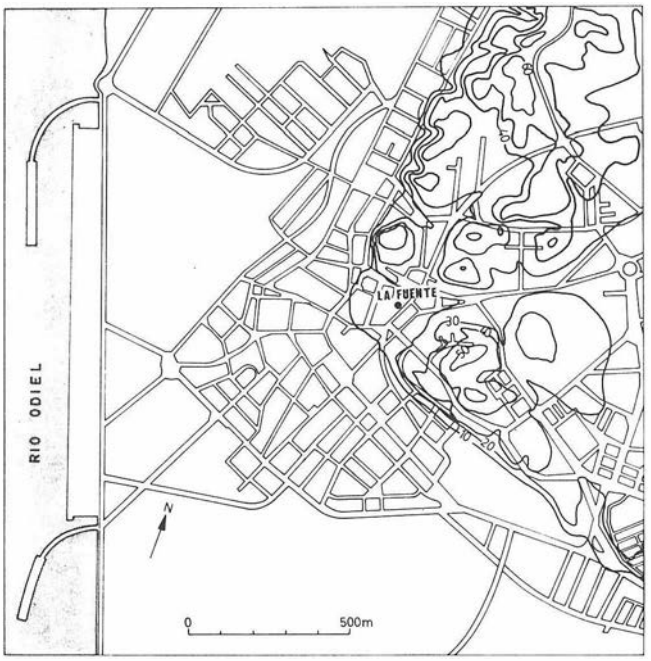


FIG. 1. Localización.

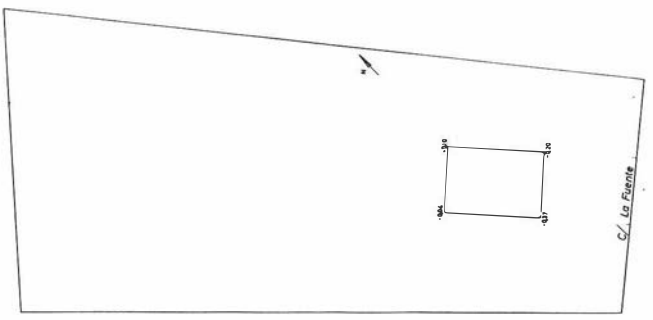


FIG. 2. Planta.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS DEL STOCK DE GOSSAN (RIO TINTO, HUELVA), 1985

JOSE AURELIO PEREZ MACIAS

INTRODUCCION

La investigación arqueológica en el área de Río Tinto (Huelva) ha sufrido desde siempre grandes altibajos, relacionados y supeditados la mayoría de las veces a las modernas operaciones mineras, que son el verdadero eje a través del cual se desarrollan todas las actividades de esta zona.

El descubrimiento de la riqueza arqueológica se produjo en el siglo XVI con el informe de D. Delgado [1], quien al ver el volumen de los trabajos antiguos quedó entusiasmado de la riqueza de esta zona minera.

Este estado de opinión se mantuvo hasta el siglo XIX, en el cual dirige la explotación de los minerales un consorcio inglés, la Río Tinto Company Limited. Esta compañía impuso un sistema de trabajo basado en la remoción de grandes toneladas de minerales y en la apertura del laboreo a cielo abierto por medio de grandes cortas. Ello tuvo enseguida consecuencias importantes para los restos arqueológicos que se hallaban diseminados por la mina. Por una parte, el gran desmonte de las cortas destruyó la multitud de pozos, galerías y cuevas por medio de los cuales el minero romano había extraído un importantísimo volumen de mineral, que fundido ha originado los 19 millones de toneladas de escorias que se encuentran en las inmediaciones. Algunos de los descubrimientos más importantes se realizaron en esta época, entre ellos las cuarenta norias hidráulicas, gran cantidad de instrumentos mineros y lucernas empleadas en la contramina. Además, en la Corta del Lago se seccionó la zona de hábitat romano y la estratigrafía de escorias que está bajo él.

Por otra parte, como todo el mineral no tenía una ley suficiente para ser explotado por los métodos mineralúrgicos de entonces, se formaron esas montañas artificiales que imprimen carácter especial al paisaje de Río Tinto, los Vacies de Estériles, los de Marginales y el gran Stock de Gossan.

Estos grandes montones de mineral se depositaron en aquellos lugares donde los sondeos habían señalado que no existía mineral, y coincidían con los lugares donde los mineros antiguos establecieron también sus residencias y sus necrópolis.

La gran avalancha de obreros que vino a la mina semejaba los trabajos a inmensos hormigueros, donde aparecía un hombre por cada m.^{2} Ellos fueron los que empezaron las excavaciones clandestinas en los lugares más a propósito, las necrópolis. Bien está que muchas veces éstas eran favorecidas por los ingenieros ingleses, y los materiales pasaron a formar parte de un pequeño museo en el barrio inglés de Bellavista. Este hecho se repitió en otras minas de la provincia explotadas por compañías británicas, entre ellas las de Tharsis y Sotiel Coronada, lo que motivó que algunos de los objetos más singulares pasaran a Gran Bretaña, entre ellos una noria hidráulica de Río Tinto al Museo Británico y un tornillo de Arquímedes de Sotiel Coronada a la Universidad de Liverpool.

Descubrimiento de la necrópolis. Planteamiento de la excavación:

Con la creación por parte de la actual compañía minera, Río Tinto Minera S. A., de un Departamento de Patrimonio Histórico que se preocupara por salvar y estudiar los restos que se han conservado, tanto arqueológicos como industriales, realizamos una serie de prospecciones por toda la zona de minería y un seguimiento diario de la evolución de la maquinaria pesada que trabaja en la remoción del Stock de Gossan y en las actuales cortas. Fruto de este trabajo fue la localización de una pequeña galería en la zona de Quebrantahuesos, que pudo ser estudiada, topografiada y fotografiada convenientemente [2].

De una encuesta realizada a los aficionados de los pueblos vecinos, supimos de la existencia de un pequeño sector de necrópolis bajo el Stock de Gossan. Prospectada la zona en un área donde las palas eléctricas habían cargado ya el Gossan y la roca virgen estaba desnuda del manto vegetal, localizamos un grupo de tumbas parcialmente excavadas de antiguo.

Después de consultar con la dirección de la mina sobre la conveniencia de limpiar estas sepulturas que ya pensabamos que habían sido excavadas anteriormente, se solicitó el correspondiente Permiso de Excavación de Urgencia [3].

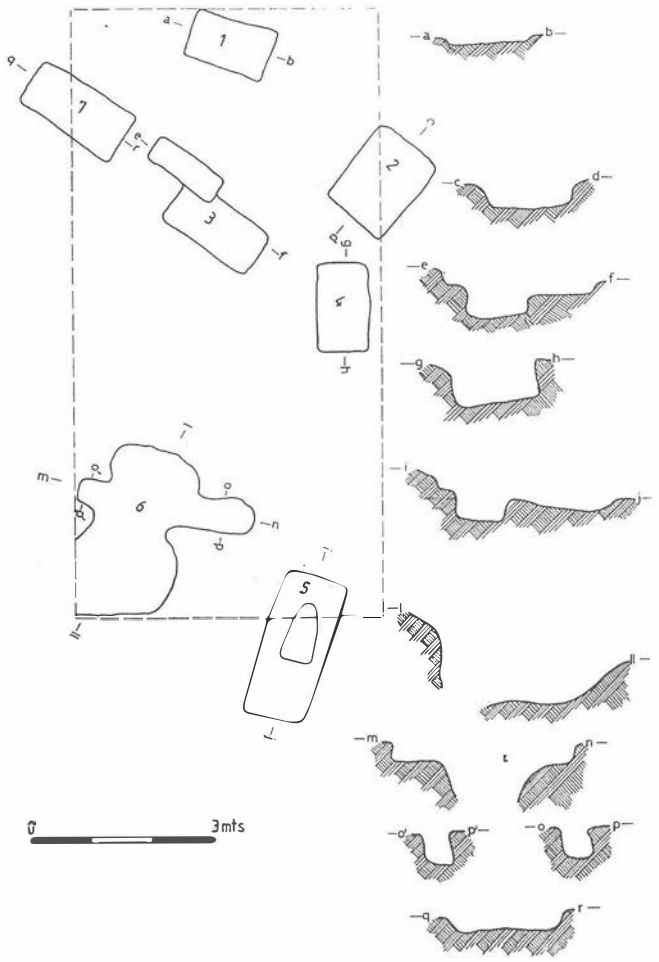
Para esta excavación se pidió la ayuda del Instituto de Bachillerato y Escuela de Formación Profesional de Río Tinto, cuyos alumnos formaron equipo con el que esto suscribe. La excavación fue financiada por Río Tinto Minera S. A., quien además aportó los medios técnicos necesarios.

Mientras tanto, supimos que un excavador clandestino del cercano pueblo de la Dehesa, había realizado excavaciones en el lugar hacia relativamente poco tiempo, por lo cual recorrimos de nuevo toda la zona y encontramos nuevos grupos de tumbas semiexpoliadas, cuyos materiales se encontraban en la mayoría de los casos junto a la excavación. También se pudo ver en un montón de escoria cercano algunos fragmentos de escorias muy porosas, lo que era índice de su refundición, y algunos fragmentos de huesos en superficie.

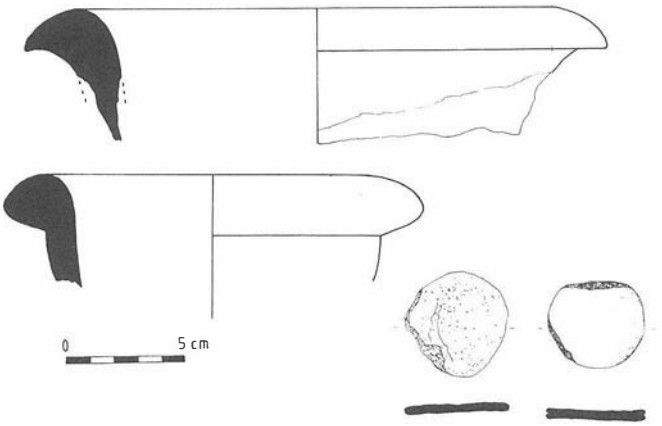
Así, como primer paso, se puso en conocimiento de la Policía

SG-2/85. Horno crematiro infantil.

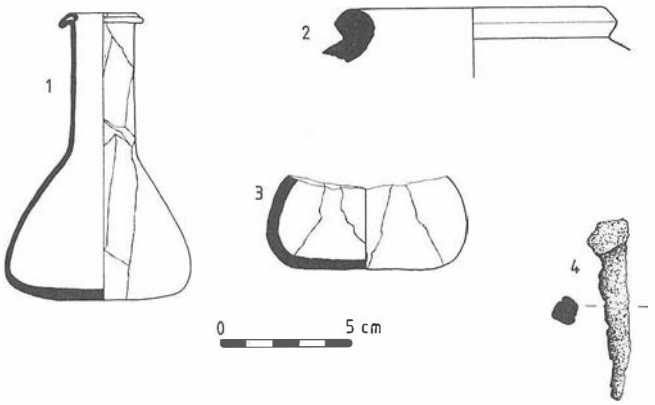




LAM. 1. Planimetría de la necrópolis.



LAM. 2. Materiales de superficie.



LAM. 3. Materiales de la tumba 1 (fig. 1 y 2) y 4 (fig. 3 y 4).

Minera el heho para que se vigilara la zona e impidiera que éste u otro clandestino actuara en la zona.

Después, para iniciar la excavación, se realizaron dos cuadrículas, una de 10 × 5 m. en un grupo de tumbas, que denominamos Stock de Gossan-1/85 (S. G.-1/85), y otro cuadrado de 6 × 3 m. en la zona de escoria, que llamamos Stock de Gossan-2/85 (S. G.-2/85).

Esta excavación fue denominada como Río Tinto-101, de acuerdo con la numeración de las zonas inventariadas por el IAMS (Institute for Archaeometalurgical Studies, Londres), cuyo estudio dirige B. Rothenberg en conjunción con los laboratorios de investigación del Museo Británico.

LA EXCAVACION

1. S. G.-1/85

Como dijimos, S. G.-1 es un cuadrado de 10 × 5 m. En él comenzamos por limpiar la escasa cubierta vegetal, apareciendo a continuación una serie de manchas rojas y negras, originadas por el Gossan que rellenaba las tumbas y el carbón procedente de las cremaciones. Estaba claro que las tumbas fueron excavadas en la piedra virgen (pizarra), por lo cual se la rascó hasta dejarla toda al descubierto, y después se excavó cada tumba individualmente (lámina 1).

En superficie aparecieron dos bordes de ánforas, varios fragmentos de tégulas y dos fichas de juego, una de sigillata y otra de pizarra. Provenían del expolio de algunas tumbas (lámina 2).

Tumba 1:

Es de forma rectangular excavada en la roca. Sin embargo había sido cortada por una máquina, de las que se conservaban nítidas las huellas de las orugas metálicas en el suelo blando de la pizarra. Tenía una profundidad máxima de 10 cm.
En este fondo apareció una capa de carbón de encina, y entre él un ungüentario fragmentado, un borde de urna cineraria y lascas minúsculas de huesos (lámina 2, figura 1 y 2).

Medidas: longitud: 1,40 m.
anchura: 0,90 m.
profundidad: 0,10 m.

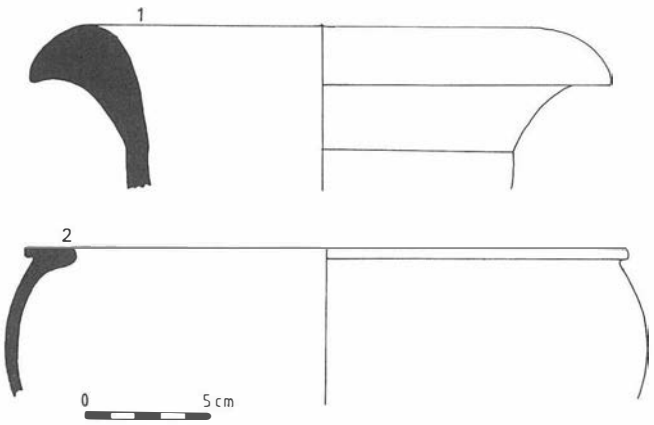
Tumba 2:

Es de forma rectangular de lados irregulares, excavada en la pizarra. Para su excavación completa hubo que ampliar la cuadrícula. En el fondo aparecieron también restos de carbón y algunos fragmentos informes de ungüentario.

Medidas: longitud: 1,40 m.
anchura: 1,10 m.
profundidad: 0,45 m.

Tumba 3:

Forma rectangular excavada en la pizarra y pequeño lóculi anexo a ella, también rectangular, aunque de mayor profundidad. De la primera se recuperaron abundantes restos de carbón, y del se-



LAM. 4. Urnas de la tumba 3 (fig. 2) y 7 (fig. 1).

gundo un borde de urna cineraria y algunas esquirlas de hueso (lámina 5, figura 2).

Medidas: longitud: 2,10 m.
anchura: 1 m.
lóculi: longitud: 0,50 m.
anchura: 0,20 m.

Tumba 4:

Forma rectangular excavada en la roca. No aparecieron manchas de carbón. Del fondo rescatamos un fragmento de ungüentario y algunos trozos de tégula (lámina 2, figura 3).

Medidas: longitud: 1,40 m.
anchura: 1 m.
profundidad: 0,70 m.

Tumba 5:

Forma rectangular excavada en la pizarra y pequeño lóculi excavado en el fondo. Para su excavación completa hubo que ampliar la cuadrícula. Unicamente contenía una cuenta de collar de pasta vítrea (lámina 6, figura 1) y fragmentos de un vaso de paredes finas (lámina 6, figura 2).

Medidas: longitud: 2,50 m.
anchura: 1 m.
lóculi: longitud: 0,70 m.
anchura: 0,20 m.

Tumba 6:

Es la más interesante, puesto que parece una tumba preromana del tipo de pozo, aprovechada en época romana tras rellenar la antigua estructura.

De la tumba romana superior se han podido estudiar dos hornos crematorios superpuestos, que no han podido ser fechados por la carencia de materiales. A ambos lados poseía dos pequeños tiros para la alimentación del fuego.

Bajo ellos la tumba continuaba formando un pozo estrecho, pero lamentablemente al seguir excavándola se derrumbó toda la estructura por la escasa consistencia de la pizarra, que había sido triturada por el paso de la maquinaria pesada.

Tumba 7:

Forma rectangular excavada en la pizarra. No aparecieron restos de carbón. Aunque había sido excavada como las anteriores, se abandonaron en su interior los expolios, de los que recuperamos un ánfora (lámina 5, figura 1), fragmentos quemados de ungüentarios, una lucerna de tipo minero (lámina 4, figura 1), y dos bordes de jarros (lámina 4, figuras 2 y 3).

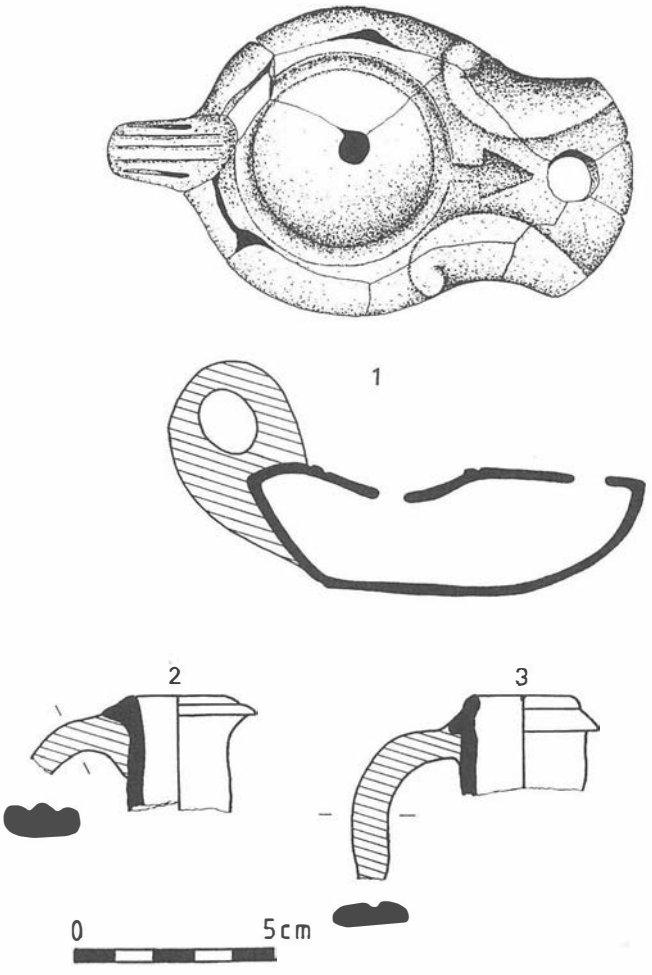
Medidas: longitud: 1,70 m.
anchura: 1 m.
profundidad: 0,30 m.

2. S. G.-2/85

En esta zona se realizó una cuadrícula de 6 × 3 m. Nada más comenzar la limpieza se veía que las máquinas habían removido todo el terreno. Por ello nos encontramos, una vez limpia toda la tierra virgen con un hoyo con reboque de escorias. Una vez que se vació de tierra, pudo comprobarse que era un horno cinerario, ya que tanto en el interior como adheridos a las escorias aparecían gran cantidad de fragmentos diminutos de huesos. Por ello la escoria era sumamente porosa, porque ésta había sido refundida en la operación de quemar los cadáveres, y en estado incandescente había atrapado algunos huesos, de los cuales se conservaban las improntas en ellos. También en las lascas de los huesos existían irisaciones de color verde, que eran consecuencia de la liberación de los óxidos de cobre contenidos en las escorias por el fuego de la cremación. En el fondo del horno se recuperó un grueso fragmento de rama de encina, que fue el árbol empleado en los Bustum.

En consecuencia, el Bustum fue excavado en la roca y posteriormente rodeado de pellas de escoria que aumentaría la temperatura, dado que los óxidos de hierro contenidos en ellas actuarían a modo de fundentes.

LAM. 5. Lucerna minera y jarros de la tumba 7.



Como las cremaciones en algunos casos se hacían en la misma tumba, hay que pensar que este horno se utilizó para más de una incineración. Sus medidas reducidas lo clasifican como un horno infantil para niños de cortos meses, y habría que preguntarse si la mortalidad infantil en Río Tinto era tan abundante que fue necesario construir un crematorio común, y si a ella se aplicaba algún tipo de ritual funerario característico realizado en este lugar concreto.

Al ser éste un tipo de resto fácilmente destruible por los agentes atmosféricos, rápidamente se consolidó y trasladó al Museo Minero de Río Tinto, donde en la actualidad se conserva. Los restos óseos así como la madera carbonizada están todavía en estudio.

CRONOLOGIA

Ya que la necrópolis había sido completamente expoliada y son contados los materiales que pueden servirnos para establecer la cronología de cada tumba en particular, creo que es menos arriesgado estudiar el grupo de tumbas como un conjunto y establecer una fecha para este sector, sin que ello implique que todas las sepulturas pertenecen a un mismo período, sino simplemente que la tónica general del grupo apunta a esta cronología.

De los elementos más fiables para buscar esta cronología están las ánforas, que presumiblemente se utilizarían en la mayoría de los casos como urnas cinerarias. El tipo más corriente es el ánfora bética de salazones, reutilizada después de su uso para estos menesteres. Todas ellas corresponden a la forma II de Beltrán[4], que se sitúan en el siglo I d. C. y la primera mitad del siglo II d. C. (lámina 2, figura 1 —superficie—; y lámina 5, figura 1 —tumba 7—). Junto a ella existe un fragmento de borde engrosado, que puede encuadrarse en los tipos Dressel 2-3[5], forma que perdura también hasta principios del siglo II d. C. (lámina 2, figura 2 —superficie—).

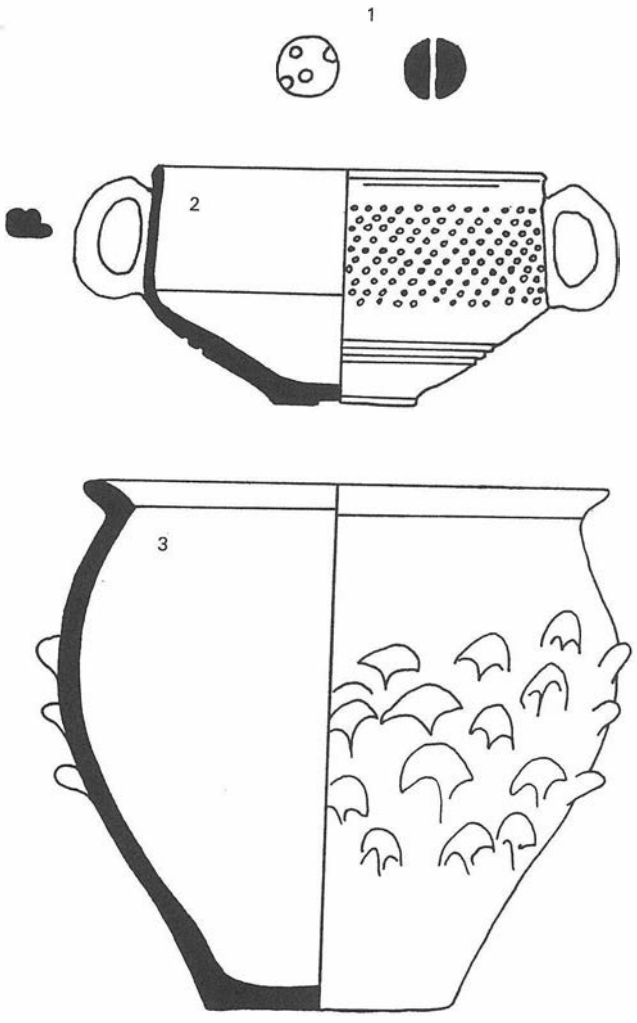
Más precisa es la forma de la lucerna minera (lámina 4, figura 1 —tumba 7—), tipo 2 de Luzón corriente en las minas de Río Tinto desde la época Flavia a los Antoninos[6].

Las ollas de cocina utilizadas como urnas cinerarias son de fechaciones más amplias. Existen el tipo I y II de Mercedes Vegas[7], que se prolongan hasta el siglo I d. C. (lámina 33, figura 2 —sepultura 1— y lámina 5, figura 2 —tumba 3—). Los jarros con asa son también abundantes en yacimientos imperiales (lámina 4, figuras 2 y 3 —tumba 7—).

Cronología más fiable nos la ofrecen los vasos de paredes finas, tipo 38 de Mayet[8], fechados en época Flavia (lámina 6, figura 1 —tumba 5—). A este ejemplar aparecido en la excavación hay que añadir otro procedente de esta necrópolis y que se conserva en una colección privada de la Dehesa (lámina 6, figura 2), tipo 42 de Mayet, de parecida cronología que el anterior.

Por todo esto no creo aventurado colocar esta necrópolis en época Flavia, hacia la cual apuntan la mayoría de los objetos recuperados.

LAM. 6. Materiales de la tumba 5 (fig. 1 y 2) y otros.



CONCLUSIONES

La necrópolis sólo presenta un ritual funerario basado en la incineración. Aunque todavía no tenemos los resultados del estudio de los huesos y las maderas carbonizadas encontradas en las tumbas, creo que pueden deducirse ya algunas conclusiones, referidas tanto a los tipos de tumbas como a la población que fue incinerada en ellas.

Por lo que respecta a las tumbas, todas fueron excavadas en la roca y su forma predominante es rectangular. Pueden llevar anexo un pequeño lóculi en la cabecera o bien en el fondo. En algunas la incineración se llevó a cabo en la misma tumba, donde aparecen las maderas carbonizadas empleadas en la pira funeraria.

La madera utilizada en las cremaciones es siempre de encina, el árbol predominante en la mina y que es típico de toda la zona montañosa de la provincia de Huelva. Durante esta época se produciría su tala sistemática para conseguir combustible para la fundición, para las incineraciones, y otros menesteres mineros —recuérdese que en las labores de minería subterránea también se empleó el fuego para abatir las rocas—, lo que originaría que los alrededores de la mina tuvieran una gran calva, que acrecentada en el siglo XIX con el empleo indiscriminado de las Teleras motivó que la Río Tinto Company hubiera de replantar toda la zona con un árbol ajeno al paisaje, el pino gallego.

Después de la cremación se lavarían los huesos y se depositarían en una urna funeraria, que por lo general es un ánfora, y se le añadiría un ajuar escaso, un ungüentario, una lucerna minera y algún jarro de cerámica común. Posteriormente se colocarían algunas tégulas de cubierta y la sepultura quedaría sin señalización.

Esta necrópolis es un sector de un cementerio más extenso que abarca desde las inmediaciones de la Dehesa hasta Nerva. La zona más conocida es la de la Dehesa[9], que fue excavada en la época de la compañía inglesa. En ella es corriente el empleo de Cuppae y Torres Funerarias, y entre sus ajuares aparecen las sigillatas y algunos adornos áureos, que son síntoma de un nivel de vida de una clase libre con fuerte poder adquisitivo. En este lugar apareció la tumba del famoso fabricante de lucernas mineras, Lucius Iulius Reburrinus[10].

Otros sectores se encuentran en los alrededores de la Huerta del Loco, en los alrededores de las Oficinas del Filón Norte y en las Escuelas Profesionales de Río Tinto.

El sector que estamos tratando corresponde a una población de proletarios mineros, ya que sus ajuares son muy pobres si se les compara con los aparecidos en la Dehesa. Su situación en este lugar tiene una fácil explicación al hallarse en las traseras del poblado minero de Corta del Lago, donde se sitúan las casas de los mineros y las fundiciones. De la misma forma, la necrópolis de la Dehesa está próxima al Llano de los Tesoros, donde existían los edificios más suntuosos [11].

Esta población con tan corto poder adquisitivo sería continuamente diezmada por los duros trabajos en la mina, y en la necrópolis las tumbas se apelotonarían unas junto a otras.

Otra consecuencia importante es la de la fuerte mortalidad infantil, que puede estar relacionada con las escasas condiciones higiénicas que tenía la población minera, sujeta a los humos de las fundiciones, y las emanaciones de azufre y plomo que se desprenderían de las tostaciones.

Su cronología, de fines del siglo I d. C., coincide con la época de mayor actividad minero-metalúrgica, que se desarrolla desde los Flavios a época de Adriano.

Como epílogo es necesario añadir que aunque la mayoría de las necrópolis hayan sido sistemáticamente expoliadas, de su excavación pueden obtenerse aún importantes datos sobre la sociedad, mentalidad y religión de estas poblaciones mineras. Por ello pensamos que deben seguir excavándose en campañas anuales de urgencia.

De acuerdo con este plan, para la campaña de 1986 se ha solicitado un permiso de excavación en la Huerta del Loco. Sólo así podremos iniciar de una manera seria el estudio de esta época, ya que se carecen de fuentes escritas referidas a la misma.

Notas

[1] Rúa Figueróa: *Ensayo histórico sobre las minas de Río Tinto.* Madrid, 1852.
[2] J. A. Pérez, A. Funes y J. Pumares: *Minería romana en Río Tinto.* «Revista de Arqueología», diciembre de 1985.
[3] Permiso de Excavación de Urgencia concedido por la Delegación Provincial de Cultura de Huelva con fecha 4-12-84.
[4] M. Beltrán, 1970: *Las ánforas romanas en España,* Zaragoza.
[5] Op. cit. nota 4.
[6] J. M. Luzón, 1967: *Lucernas mineras de Río Tinto.* «Archivo Español de Arqueología», vol. 40.
[7] M. Vegas, 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental,* Barcelona.
[8] F. Mayet, 1975: La cerámique a parois fines dans la Península Ibérique,París.
[9] B. Jones, 1980: *The Roman Mines at Rio Tinto.* «Journal Roman Studies», LXX.
[10] J. M. Luzón, 1975: *La Romanización. Huelva, Prehistoria y Antigüedad,* Madrid.
[11] J. M. Luzón y D. Ruiz, 1970: *El poblado minero de Río Tinto.* «Habis», 1.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRO DEL SALTO DE MIRALRIO (VILCHES, JAEN), 1985

FRANCISCA HORNOS MATA
FRANCISCO NOCETE CALVO
JOSE CRESPO GARCIA
NARCISO ZAFRA DE LA TORRE
PEDRO MARTINEZ DE LA TORRE

INTRODUCCION: CAUSAS Y VALORACION DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA

La principal causa de esta intervención fue el diagnóstico sobre el interés arqueológico del yacimiento Cerro del Salto y 1 detección-prospección de otros probables en su entorno a fin de prevenir y proteger estos lugares de cara a la próxima construcción del «Embalse de Giribaile» (Confederación Hidrográfica del Guadalquivir) en Vilches. Aclarado así el motivo de muestra intervención, valoremos la intervención en sí. Hemos conseguido:

— Documentación sobre la secuencia estratigráfica de este yacimiento prehistórico.

— Constatación de una fuerte erosión que ya ha afectado al yacimiento a nivel de sus estructuras conservables.

— Precisión exacta de la zona que se verá afectada por el pantano.

— Catalogación de yacimientos afectados por el pantano (labor esta última no concluida aún).

LOCALIZACION DEL YACIMIENTO

El yacimiento del Cerro del Salto, situado en la margen derecha del río Guadalimar, muy próximo a su intersección con el río Guadalen, se puede describir morfológicamente como un cerro amesetado y se localiza concretamente en las coordenadas 3° 30' 45" Log. O. /38° 06' 15" Lat. N., cercano al poblado de repoblación de Miralrio (figura 1).

El tratamiento científico en el yacimiento del «Cerro del Salto» (Vilches, Jaén) ha consistido en una actuación arqueológica estructurada en tres niveles:

1. Excavación
2. Planimetría
3. Prospección

a fin de determinar la importancia histórico-cultural del mismo en función de la construcción de la presa del pantano de Girabaile, cuya ubicación y obras afectan directamente a su integridad y conservación, al trazarse sobre el vado (vado de las Hoyas) que forman las terrazas meridionales del Cerro del Salto y la ribera izquierda del río Guadalimar.

1. Excavación

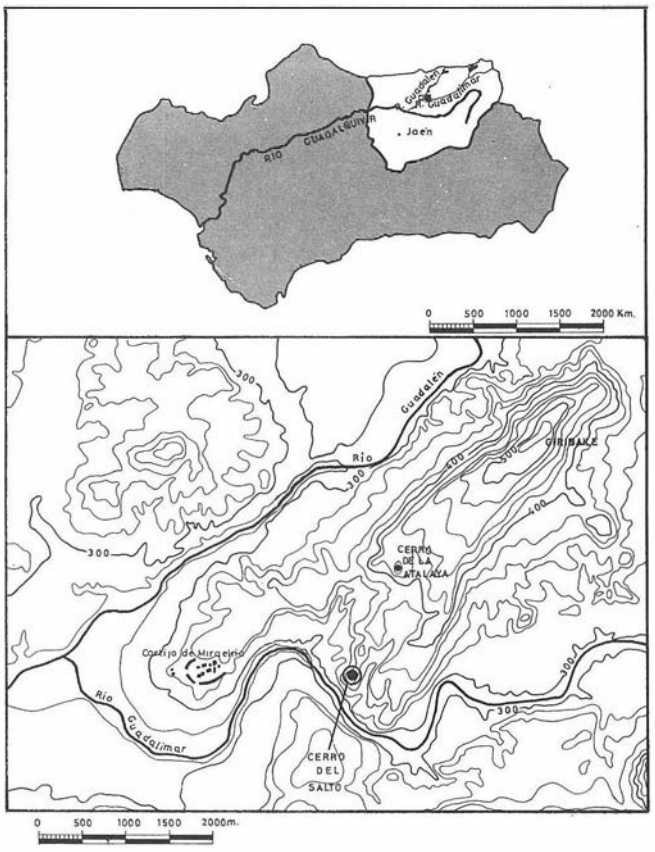
El proceso de excavación se ha determinado en función de la morfología del yacimiento, estructurado en base a dos plataformas de altitud decreciente NO-SE, un fuerte proceso erosivo de orientación similar, así como la construcción del dique del pantano que afecta su área SE. A tenor de estas circunstancias optamos por dos actuaciones: a) eje estratigráfico, b) traslaciones puntuales del eje.

a) El trazado del eje estratigráfico (ver planimetría figura 2) se ha planteado a 50° N-O, dirección NO-SE a fin de seccionar perpendicularmente la dirección de las plataformas y terrazas del yacimiento para obtener una lectura completa del desarrollo espacio-temporal de las fases de ocupación, haciéndolo coincidir con el eje del aliviadero de la presa para adecuar las lecturas arqueológicas a la ubicación del dique. Al mismo tiempo este trazado viene a coincidir con el área menos afectada por el profundo proceso erosivo que actuó sobre el yacimiento que ha dejado aflorar la roca base en su área O.

La distribución de los cortes en el eje se establece en aras de valorar la estratigrafía en las dos plataformas que estructuran el yacimiento y contrastar la sincronía y diacronía del hábitat, como la morfología y funcionalidad de los espacios constructivos.

Corte 1. (Ver planimetría figura 2). El corte 1, ubicado en la plataforma superior, se ha realizado en función de valorar un recinto fortificado (Gran Torre) desarrollado en la Edad del Bronce (ver figura 5) en función de su papel estratégico por su ubicación en el área de más fácil franqueo del poblado, hecho que venía a significar la certeza de una gran continuidad, y por ende, un mayor espectro estratigráfico así como constructivo. La complejidad constructiva de dicha estructura nos obligó a plantear un corte que en dimensiones de 7 × 8 m. captase un cuarto de la misma. Tras una limpieza superficial que nos permitió aclarar la complejidad estructural realizamos un sondeo estratigráfico ceñido a 3 × 8 m. que hubo de ser ampliado 1 m. más (3 × 9) a fin de conseguir la estratigrafía de una de las estructuras. (Ver figura 5).

FIG. 1. Localización espacial del cerro del Salto, Vilches, Jaen.



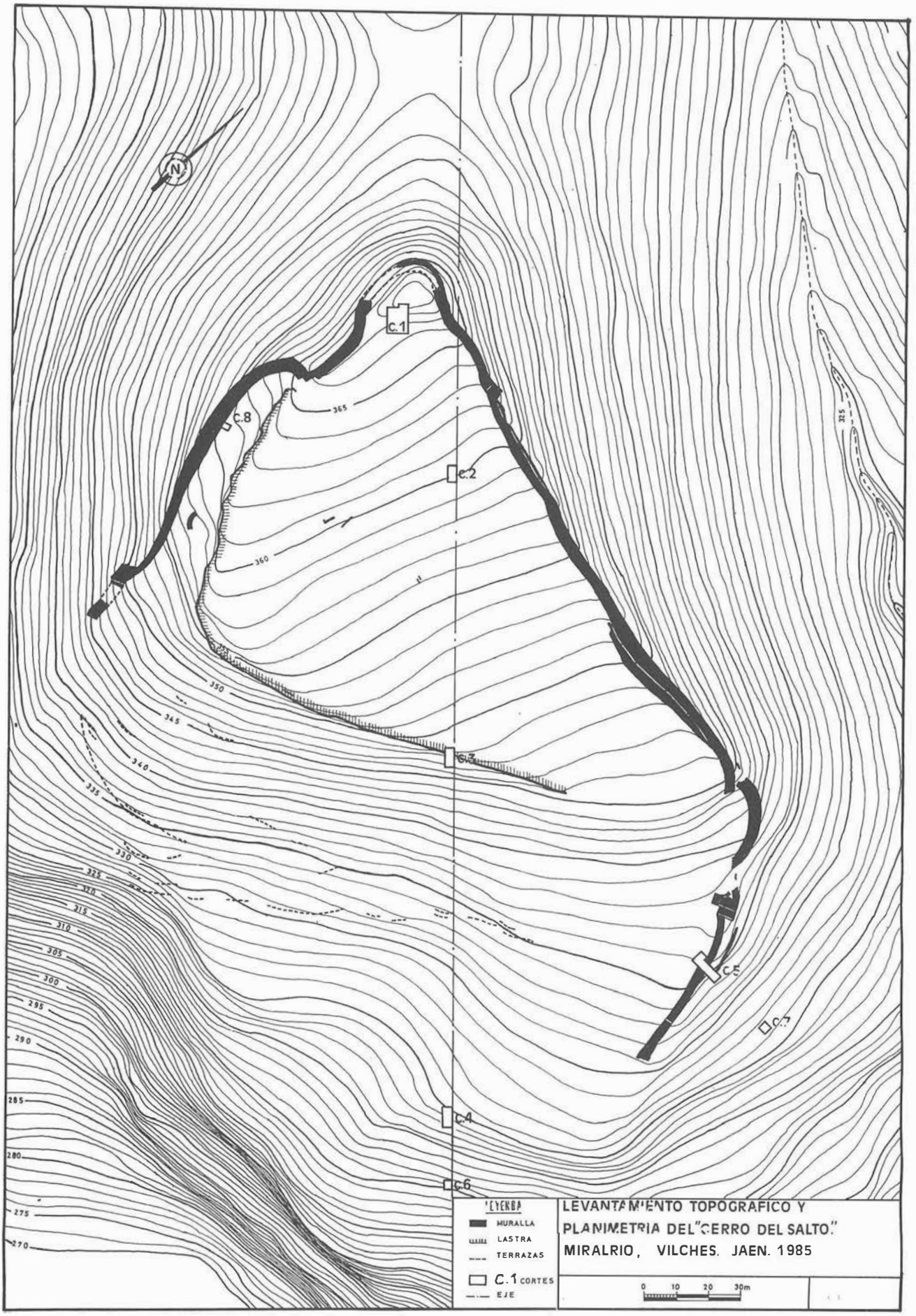


FIG. 2. Cerro del Salto, Miralrío. Topografía y planimetría del yacimiento.

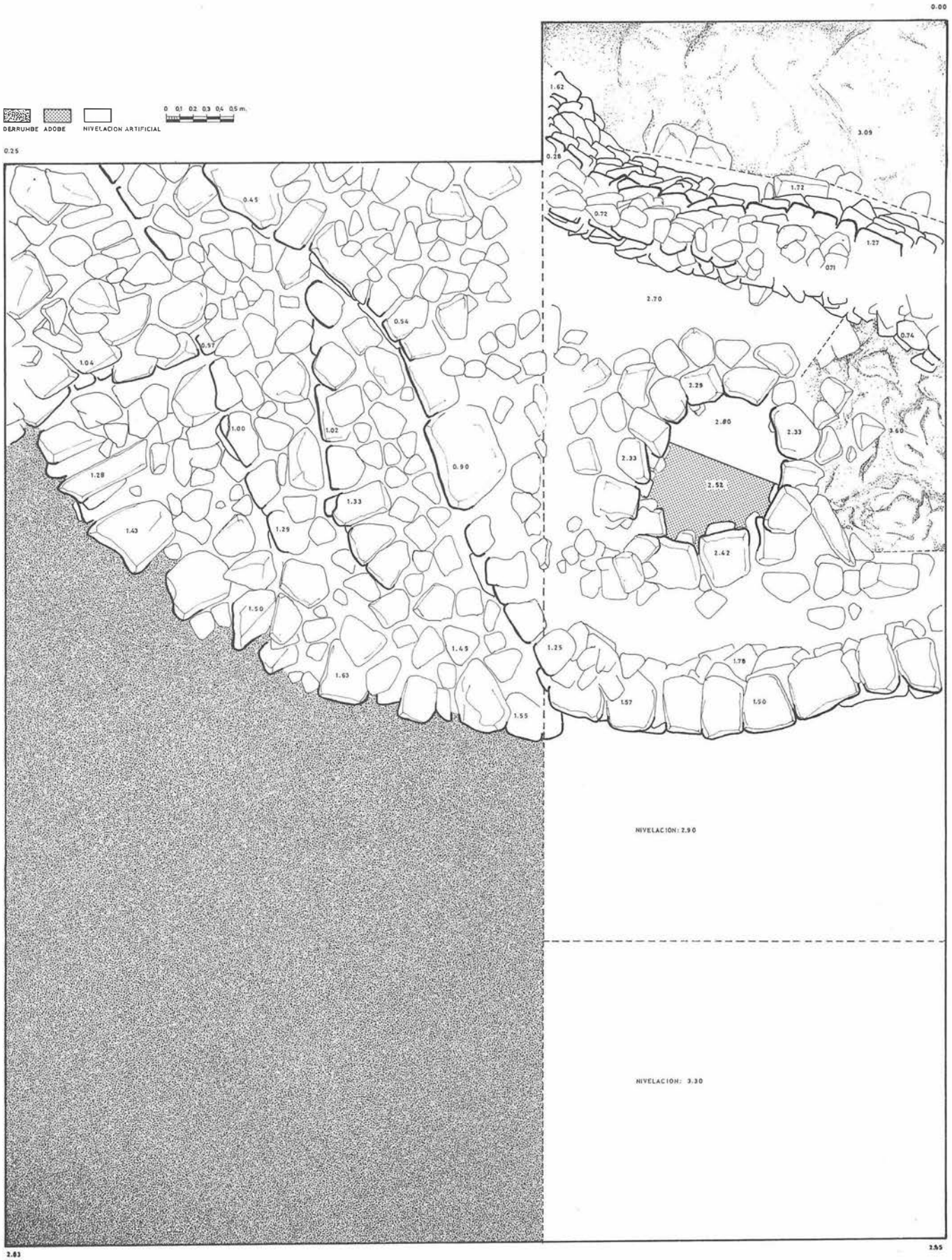


FIG. 3. Cerro del Salto, Miralrío. Corte 1, planta general.

Corte 2. (Ver planimetría figura 2). Ubicado en la plataforma superior y haciéndolo coincidir con unas estructuras de hábitat observadas a nivel superficial, el corte 2, con unas dimensiones de 3 × 6 m., se realizó a fin de determinar la secuencia estratigráfica de esta plataforma.

Corte 3. (Ver planimetría figura 2). Con unas dimensiones similares al corte 2 y ubicado del mismo modo en la plataforma superior, la finalidad del corte 3 venía a completar la información estratigráfica del corte 2. Su ubicación en el extremo de la plataforma superior pretendía resolver la posible existencia de fortificaciones que aislaran ambas plataformas.

Corte 4. (Ver planimetría figura 2) (3 × 6 m.). Ubicado en la plataforma inferior y en su extremo meridional viene a recoger una intención similar al corte 3, determinando la estratigrafía de la plataforma inferior, así como la existencia de fortificaciones en el perímetro exterior.

Corte 6. (Ver planimetría figura 2) (3 × 3 m.). Ubicado en la plataforma inferior a fin de determinar la existencia al exterior del perímetro fortificado y en la zona de mayor incidencia de las obras del dique, restos de hábitat.

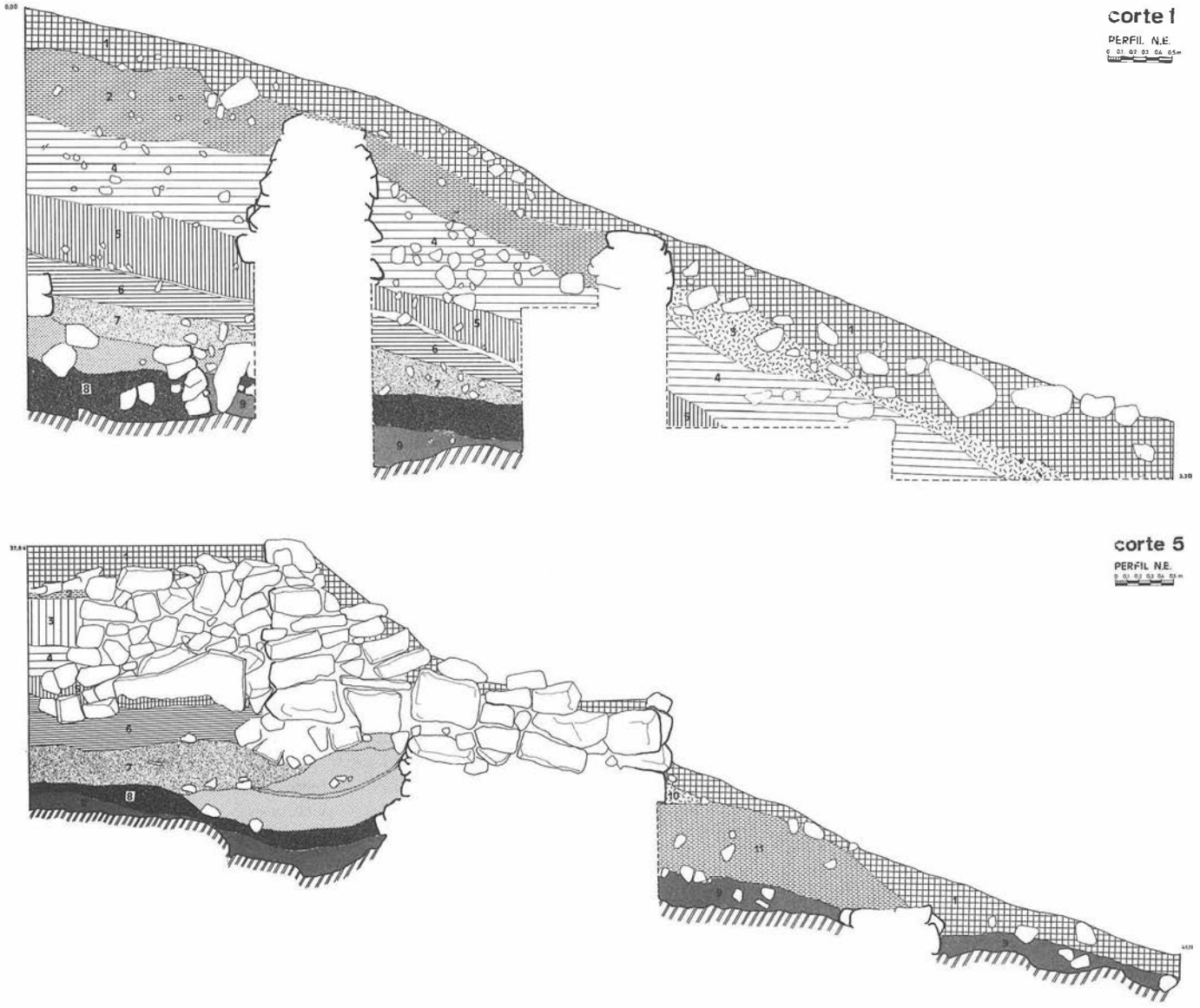
b) Traslaciones puntuales del eje. Para completar los datos estratigráficos de la plataforma inferior y en las áreas de mayor potencia estratigráfica, así como la determinación cronológica formal de los sistemas de fortificación y valorar el área E del yacimiento, una de las zonas más afectadas por la construcción del pantano, optamos por la traslación de un segundo eje formado por los cortes 5 y 7.

Corte 5. (Ver planimetría figura 2) (9×3 m.). Situado en el extremo E de la plataforma inferior, el corte 5 ha permitido completar la estratigrafía de dicha plataforma, así como solucionar la morfología y cronología de los sistemas de fortificación.

Corte 7. (Ver planimetría figura 2). Con unas dimensiones de 3 × 3 m., este sondeo realizado al exterior del espacio fortificado ha intentado determinar la existencia de hábitat al igual que el corte 6, ambos con resultados negativos.

Corte 8. (Ver planimetría figura 2) (3 × 2). La realización del corte 8 fuera del eje estratigráfico viene a resolver una pregunta dentro del presupuesto metodológico de la excavación. La fuerte erosión sufrida por la plataforma superior determinaba ese emplazamiento, por su morfología peculiar al abrigo de un farallón rocoso, como el único punto donde podría obtenerse la lectura estratigráfica de las fortificaciones en la plataforma superior, documentación indispensable a fin de contrastar la sincronía y diacronía de las fortificaciones en el asentamiento.

FIG. 4. Cerro del Salto, Miralrío. Estratigrafías.





LAM. I. Corte 1, vista general.



LAM. II. Corte 5, vista general.

2. Planimetría

Sobre la base del alzado topográfico que amablemente nos fue brindado por la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, hemos realizado un alzado planimétrico para poder situar toda suerte de estructuras tanto defensivas como de hábitat que a tenor de los datos estratigráficos nos permiten documentar y reconstruir la morfología urbanística del asentamiento.

3. Prospecciones

En proceso de ejecución se están llevando a cabo toda una serie de prospecciones arqueológicas (incluidas programación de urgencias 86-Jaén) para determinar, en las inmediaciones del pantano, los asentamientos y el grado en el que son afectados en todo el ámbito geográfico que éste ocupa, así como definir el ambiente macroespacial en el que se sitúa el Cerro del Salto y su realización con otros asentamientos. Junto a esto debemos anotar prospeciones encaminadas a definir los ambientes naturales y recursos de la zona que permitan reconstruir, junto con un detallado estudio de suelos, las valoraciones que se desprenden de un análisis de captación.

ESTRATIGRAFIA

La definición de las fases estratigráficas en el Cerro del Salto (Vilches-Jaén) ha de establecerse en función a las fases constructivas generales del yacimiento (fortificaciones) único hilo conductor por el momento, en función de la gran incidencia de los procesos erosivos, la larga conexión de los cortes en el eje, así como por las distorsiones microespaciales que podrán resolverse, con un futuro estudio de la cultura material.

Sobre una base geológica, donde alternan arcillas, areniscas y conglomerados, generales a las dos plataformas que estructuran el yacimiento, podemos aislar seis niveles estratigráficos claramente diferenciados.

Fase estratigráfica 1

Formada mediante la descomposición de la roca, con un color rojizo y una textura suelta, engloba restos de cultura material que significan el primer establecimiento del poblado durante la Edad del Bronce.

Fase estratigráfica 2

Una coloración gris-cenizosa y una testura suelta, muestra el desarrollo de la primera fase de ocupación de la Edad del Bronce, donde la descomposición de materia orgánica y tapial del alzado de los paramentos documenta el desarrollo de cabañas con zócalos de piedra y suelos de tierra apisonada (estrato/8, corte/1) conectados a la primera fase de fortificación del yacimiento como podemos observar en el corte 5. (ver figuras 3 y 4).

Fase estratigráfica 3.

Supone el desarrollo de una nueva fase. de ocupación durante la Edad Plena del Bronce que con una textura suelta y una coloración ocre se conecta de igual forma a la primera fase de fortificación de este yacimiento (corte 5). Muros de tapial y zócalos de piedra para la construcción de las cabañas refleja una continuidad constructiva como demuestra el estrato/7 del corte/1. (ver figuras 3 y 4).

Fase estratigráfica 4

La fase estratigráfica núm. 4 reflejada por el estrato/6 del corte/5 y los estratos/ 5 y 6, del corte/1 (ver figuras 3 y 4), responde a texturas más compactas y tonalidades verdes y amarillentas previas a la reestructuración de las fortificaciones del yacimiento (corte 5) y la aparición de nuevas soluciones defensivas como es el caso de pasillos y puertas exteriores en el corte 5 y la construcción de un recinto fortificado en base a grandes lienzos de muralla en la zona de más fácil acceso al asentamiento: fase estratigráfica 5.

Fase estratigráfica 5

Este nuevo ordenamiento de los sitemas de fortificación viene a reflejarse en los estratos 4 del corte/1, y 11 y 9 en el corte/5. En esta fase estratigráfica hemos podido localizar niveles de hábitat asociados a las fortificaciones en la ampliación del corte/5 reflejada por el estrato núm. 4. (Ver figuras 3, 4, 5, 6).

Fase estratigráfica 6

La fase estratigráfica núm. 6 coincide con el desarrollo de un hábitat del Bronce Final donde no se documenta niveles de fortificación (estratos 4 y 3 del corte 5). Nuevas soluciones constructivas con suelos enlosados acompañan a una reestructuración del recinto fortificado del corte 1 donde un complejo sistema de paratas pareçe desarrollar una reelevación de esta estructura que sin embargo no hemos podido documentar a nivel estratigráfico por el gran proceso erosivo que sólo ha mantenido en pie algunas líneas constructivas de cimentación. (ver figuras 3, 4, 5, 6).

Fase estratigráfica 7

La fase estratigráfica núm. 7 viene a reflejar el estrato superficial y general al yacimiento que con una tonalidad rojiza y una textura compacta determina su formación eólica donde la presen-

cia de cerámicas medievales nos habla de una última ocupación que en ningún caso hemos podido documentar in situ.

HABITAT Y FORTIFICACIONES

El yacimiento del Cerro del Salto estructurado en base a dos plataformas, presenta un perímetro fortificado que engloba los niveles de hábitat. Sillares de tamaños diversos alternando en su colocación son la base de la construcción de murallas que circundan ambas plataformas salvo en su vértice S-SE (corte/4. Ver planimetría figura 2). La ausencia de fortificaciones en este sector bien puede deberse a las fuertes pendientes del yacimiento que caen sobre el río y que no hacen necesario el desarrollo de aparatos defensivos artificiales, o al gran proceso erosivo que afecta fundamentalmente a esta zona y que deja aflorar la roca base.

El desarrollo de las fortificaciones aparece adaptado a la morfología del terreno aprovechando en algunos casos los farallones rocosos como soportes constructivos. Podemos apreciar una superposición de lienzos de muralla pertenecientes a la Edad Plena del Bronce que documentan de forma global dos niveles de construcción. La primera fase constructiva se desarrolla en función del muro 1 (ver planta del corte/5. figura 6) y permite diferenciar dos subfases de utilización. La primera de ellas en relación a un sistema de terrazas adosadas a la morfología de la roca, para posteriormente y tras el derrumbe de la terraza más alta construir un lienzo de fortificación en sentido estricto.

La segunda fase constructiva se desarrolla en función del muro 2 que supone una reelevación y ampliación del muro 1. Este nuevo esquema de fortificación aporta nuevas soluciones constructivas y funcionales como es el caso de una serie de pasillos embutidos en la muralla que abren el espacio interior bien a una nueva línea de fortificación que no ha podido documentarse o bien al exterior del poblado. En un caso o en otro este tipo de pasillos sólo parece documentarse en las inmediaciones del corte 5 que coincide con las laderas más suaves y que permiten un acceso más fácil al poblado. En este mismo sector (ver planimetría figura 2) hemos podido documentar a nivel planimétrico una distorsión en los lienzos de fortificación que, asociada a un afloramiento rocoso, parece tratarse de una gran puerta de entrada al yacimiento que debió funcionar como tal en sus dos grandes fases constructivas.

Asociado a esta segunda fase de fortificación y en el sector NE del yacimiento (ver planimetría figura 2 y ver planta del corte/1, figura 5) parece iniciarse el desarrollo de un recinto fortificado a modo de bastión o gran torre situado en la parte más alta del yacimiento y a su vez la de más fácil franqueo.

Finalmente podemos definir una tercera fase constructiva asociada al Bronce Final donde no se ha documentado fortificaciones en el perímetro del yacimiento salvo un replanteamiento reelevación de la gran torre antes mencionada.

Los sistemas de hábitat del yacimiento responden a los dos grandes momentos culturales de ocupación del poblado. Si en el Bronce Pleno sólo hemos podido documentar, niveles de hábitat en base a terrazas o asociados a los lienzos de fortificación en la plataforma inferior, no podemos afirmar que la plataforma superior no estuviese ocupada durante este período. Bien es cierto que los cortes 2 y 3 no documentan estructuras de dicha plataforma, sin embargo el corte/1 ofrece la superposición de varios zócalos y suelos de cabaña, lo cual puede permitirnos valorar que o bien se trata de una ocupación puntual en función de la estrategia del lugar o bien que las distorsiones erosivas han arrasado completamente el hábitat en la plataforma superior.

Debemos destacar en las fases del Bronce Pleno, y coincidiendo con la construcción del gran muro del bastión superior, la presencia de una pequeña estructura circular de piedras planas que en su interior albergaba, junto a una plataforma de adobes, restos de la cremación de miembros inferiores y de ovicapridos. Este tipo de estructura con una funcionalidad económica no muy clara, posiblemente debió estar asociada a actividades de tipo ideológico. En todo caso tendremos que esperar a un estudio minucioso de los restos de cultura material para poder determinar su funcionalidad.

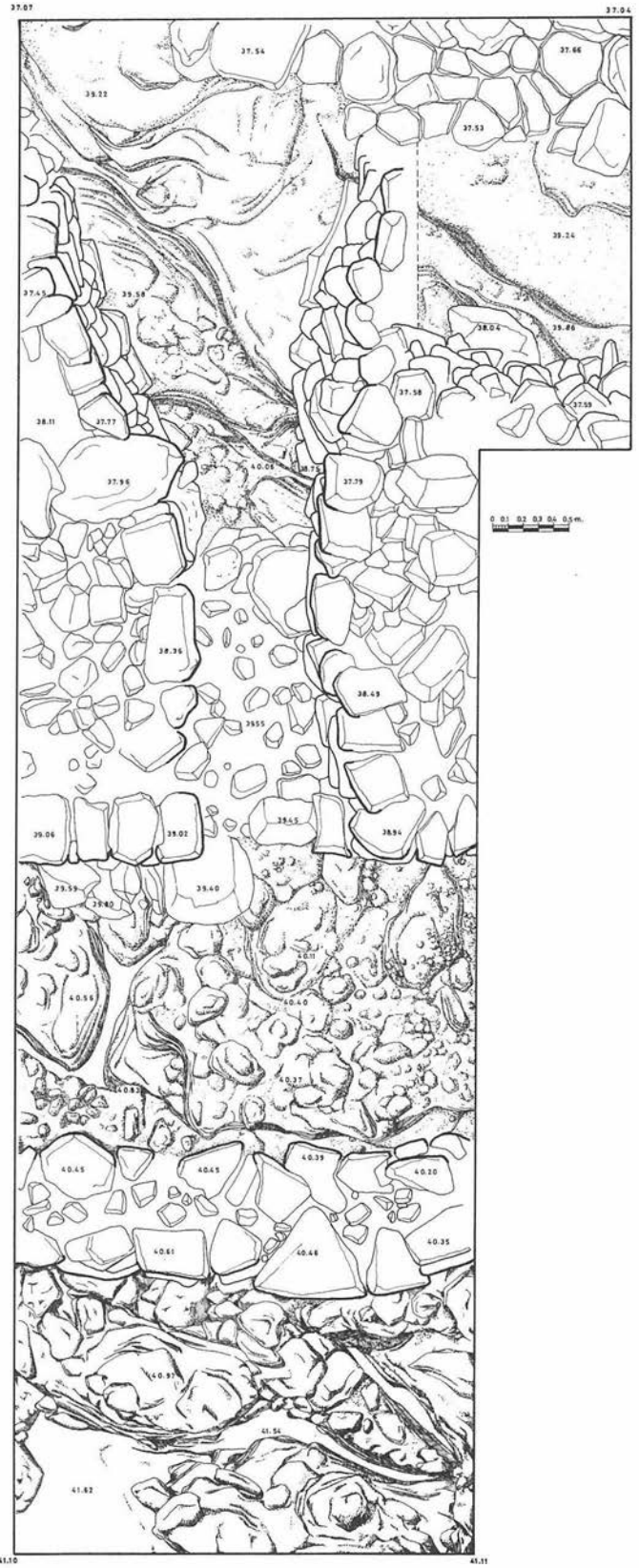


FIG. 5. Corte 5, planta general.

En el Bronce Final, junto a cambios importantes en el planteamiento defensivo que supone la desaparición de los aparatos de fortificación de la Edad del Bronce y una reestructuración de la gran torre-bastión, la ocupación de ambas plataformas en base a nuevos sistemas de hábitat donde suelos enlosados (ver planta del corte 3, figura 6) y lajas hincadas (corte 2), que permiten el alzado de paramentos de tapial, estructuran una ocupación más intensa del yacimiento.

CERRO DEL SALTO EN LA EDAD DEL BRONCE DEL ALTO GUADALQUIVIR

La ubicación del yacimiento del Cerro del Salto en la confluencia de cuatro nichos ecológicos diversos e integrados (río, vega-campiña, dehesa y afloramientos metalúrgicos) nos muestra una estrategia de captación encaminada a la autosuficiencia sobre la base de una dominante y amplia infraestructura agrícola que atestigua su cultura material (dientes de hoz) y las evidencias de fauna (bóvidos).

Sin embargo su posición macroespacial viene a integrarlo en una red de asentamientos cuyo fin último parece consistir en la explotación de los recursos mineros de la zona, donde asentamientos como Cerro del Salto, no situados a pie de mina, se integra en unas relaciones de compensación, siendo plataforma productiva de subsistencia y enclave estratégico. En él se desarrollan actividades metalúrgicas de fundición y la centralización estratégica del control de los vados y pasos del Guadalimar, e indirectamente y a través de un asentamiento dependiente a modo de atalaya, como es el caso del Cerro de la Cruz, el acceso a la cuenca metalúrgica desde el valle del Guarrizas y del Guadalén.

Cerro del Salto es un modelo zonalmente diferenciable de lo que hoy se denomina periferia argárica, y que ejemplifica toda una serie de comunidades escasamente argarizadas de origen autóctono como demuestra su cultura material y la morfología semi-microespacial de un poblamiento ceñido al interior de una meseta fortificada que, ante la demanda metalúrgica, inicia la explotación de un extremo del horst Linares-Bailén añadiéndose al circuito de Sierra Morena que, habiéndose iniciado con anterioridad y a tenor de su alto grado de argarización, parece ser dominante.

Cerro del Salto es un poblado de nueva planta que nos presenta una cultura material del Bronce Pleno completamente formada, hecho que viene a situarse tras lo que A. Ruiz, F. Nocete y M. Sánchez (A. Ruiz, F. Nocete y M. Sánchez, 1984: *La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses.* Congreso de homenaje a L. Siret. Cuevas del Almanzora, Almería, en prensa) denominan crisis del Cobre Final, donde las contradicciones internas de la organización indígena y el desarrollo de nuevos sectores económicos como la metalurgia abren el camino hacia un nuevo modelo de sociedad más conectado, a nivel territorial y cultural con los grupos del piedemonte de los Montes de Toledo (prospecciones realizadas por la Universidad de Granada, 1985, bajo la dirección de F. Molina y T. Nájera) y del río Torres (prospecciones realizadas por el C. U. Santo Reino de Jaén bajo la dirección de A. Ruiz y F. Nocete) que con los arcaizantes y enculturados modelos de la campiña occidental (ver nota 1; F. Nocete: *La consolidación de las bases de la economía de producción. Perspectivas en la investigación del Neolítico al Bronce en el Alto Guadalquivir,* en «Perspectivas de la Arqueología en Jaén», en prensa) y los ampliamente argarizados yacimientos de la Cuenca del Rumblar (F. Contreras, F. Nocete y M. Sánchez: *Proyecto de investigación sobre las comunidades de la Edad del Bronce en la cuenca metalúrgica de Sierra Morena).*

Cerro del Salto es un modelo de evolución autóctona que ayuda a clarificar el cambio cultural que supone la Edad Plena del Bronce en el Alto Guadalquivir.

Con posterioridad, y en un período cultural perteneciente a fases avanzadas del Bronce Final, se inicia una nueva ocupación del yacimiento, que como documenta su cultura material, viene a retomar las estrategias de captación de la Edad del Bronce, donde sobre un soporte agrícola (dientes de hoz, bóvidos, etc.) se solapa una importante cabaña de ovicápridos y una importante actividad metalúrgica. El territorio a su vez se estructura de forma similar, pero en este caso, y con ausencia de asentamientos dependientes a modo de atalayas, se ordenará en torno a grandes poblados amesetados como es el caso de Cerro de Salto y Giribaile.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SECTOR SALUDEJA-REDONDA DE MIRADORES DE LA MURALLA DE UBEDA (JAEN), 1985

FRANCISCA HORNOS MATA
MARCELINO SANCHEZ RUIZ
JOSE LOPEZ ROZAS

Durante la 1.ª quincena del mes de julio se llevó a cabo el levantamiento planimétrico y el seguimiento de los movimientos de tierras que se estaban realizanco con motivo de la obra de Restauración del Tramo Sur de la Muralla de Ubeda.

A partir del día 16 de julio, contamos con tres obreros del P. E. R., falicitados por el ayuntamiento de Ubeda, con lo cual teníamos la posibilidad de plantearnos la realización de un corte estratigráfico que se comenzó ese mismo día en la zona 6, llamado *corte 1,* donde se continuaron los trabajos de excavación y documentación hasta el día 31 de julio, fecha en que se nos comunicó, por parte de la empresa constructora, que nuestros trabajos serían entorpecidos, ya que se utilizaría una máquina retroexcavadora para demoler la muralla medieval en la zona 6, y por lo tanto nuestro corte quedaría casi totalmente destruido, al menos, con seguridad, el perfil E, que era fundamental, ya que al estar directamente relacionado con la cara interna de la muralla, nos impediría con su destrucción todas las posibilidades de documentación arqueológica serias en este corte.

Vistas las circunstancias, debimos replantearnos toda nuestra intervención y localizar otra zona donde poder obtener los datos que se nos habían arrebatado con la destrucción del corte 1. El hecho de modificar los lugares de intervención tuvo bastantes problemas, ya que tanto la empresa constructora como la dirección facultativa de la obra, pusieron muchas trabas en las zonas que para nosotros eran fundamentales, de manera que tuvimos que limitarnos a las zonas donde no entráramos en conflicto con la realización de las obras.

Estudiando las posibilidades de las zonas donde nos dejaban realizar nuestro trabajo y donde mayores posibilidades teníamos, se plantearon el corte 2 en la zona 3, el corte 3 en la zona 1 y el corte 4 en la zona T.5. También se hicieron trabajos paralelos en el denominado, por cuestión metodológica, corte 5, aunque se trataba más bien de una limpieza de perfil, de los estratos más antiguos de la zona 6, aprovechando los movimientos de tierra que estaba realizando la empresa en esta zona.

CORTES ESTRATIGRAFICOS

Corte 1

Con el planteamiento de este corte, se pretendían unos objetivos fundamentales, sobe todo, vistas las posibilidades que ofrecía a nivel de secuencia estratigráfica, al quedar ésta al descubierto debido a la ausencia de lienzo de muralla en esta zona.

Los objetivos prioritarios eran:

— Documentar una secuencia estratigráfica que abarcaba desde época prehistórica hasta el siglo XVII, con la posibilidad de documentar espacios de habitación, e incluso lugares de enterramiento (pertenecientes éstos a la Edad del Bronce).

— Obtener la fechación de la muralla, así como las distintas fases de ocupación y remodelación que se fueron sucediendo en el tiempo.

— Documentar las técnicas constructivas de cada una de las fases.

— Documentar la ocupación espacial de la zona en cada una de las épocas, permitiéndonos este estudio la contrastación temporal de usos, costumbres y diferentes construcciones de los espacios de hábitat, a lo largo de todo el período de uso de esta zona de la muralla.

— Analizar y estudiar los restos de la cultura material de cada época (cerámicas, instrumentos, fauna, etc.).

Los trabajos realizados hasta el momento de tener que abandonar esta zona por los motivos ya comentados anteriormente, nos permitieron documentar una fase superficial con depósitos recientes, de época contemporánea, formados por escombros y desecho de obras, depositados por los niveles de los siglos VI al XVII, formados éstos por el derrumbe de la parte de una casa con muros formados por zócalo de piedra y alzado de tapial y revocado por una capa de yeso, utilizando en algún caso ladrillos. Este muro discurre paralelo al perfil E. y se adosa perpendicularmente con la cara interna de la muralla. En la base de este muro discurre, hacia el O, un pavimento empedrado, descubierto posteriormente a la destrucción del perfil E y solamente se pudo documentar en la mitad oriental del corte, ya que la otra mitad quedó destruida con motivo de los movimientos de tierras allí efectuados.

En cuanto a la cultura material, aunque escasa, pensamos que es significativa, ya que de la fase que abarca los siglos XV al XVII hemos localizado una gran variedad de cerámica «in situ», y que, una vez estudiada por especialistas, puede aportar interesantes resultados. Destacan platos y cuencos, así como grandes vasijas. Las decoraciones son abundantes las tipo «Talavera-Puente del Arzobispo-Triana», los vidriados en verde y melado, así como los tonos azules sobre fondo blanco.

Igualmente es abundante la cerámica prehistórica fabricada a mano, procedente de la tierra que contenía el muro de tapial, lo que nos indica que la extracción de ésta, debió hacerse de alguna zona donde se conservara la estratigrafía, de estos momentos, seguramente en las cercanías.

Corte 2

Objetivos

Aprovechando una zanja realizada por la empresa constructora, pudimos observar la esquina de un muro de gran envergadura, y asimismo permitía observar un talud que ofrecía una estratigrafía de enorme potencia y sin alteraciones visibles, lo que se aprovechó para plantear un pequeño corte que nos permitiera relacionar todos estos restos:

— Documentar una estructura (el gran muro) al interior de los lienzos de muralla y adosado a ella, por lo menos en uno de sus extremos, justo donde vuelve la esquina.

— Documentar la secuencia constructiva y definir las distintas fases que podíamos leer en los perfiles de la zanja abierta por los trabajos de «reconstrucción», y que abarcaba desde época prehistórica hasta los siglos XV-XVII.

— Paliar en otra zona el problema planteado tras la destrucción del corte 1.

Los resultados obtenidos en este corte han sido muy completos, ya que se han podido documentar bajo un relleno superficial

formado por escombros y deshechos de obras depositados en época actual, unos niveles de ocupación del siglo XV al XVII, con muros formados por zócalos de piedras que apoyaban directamente sobre el gran muro en esquina, y asociados a ellos, unos pavimentos de cal, tierra y yeso, donde aparecieron abundantes restos de cerámica.

Estos restos de ocupación, por la zona occidental, apoyaban en el muro medieval y sellaban el relleno prehistórico, ya que bajo el pavimento apareció un enterramiento de inhumación de tipología nítidamente argárica, tanto por el ritual como por la tipología del ajuar cerámico. El estado de conservación era muy deficiente, ya que se encontraba aplastado por los muros de los siglos XV al XVII, y por otro lado, cortado por la fosa de cimentación de la gran construcción medieval.

Asociados al enterramiento, aparecen unos estratos y restos de construcciones pertenecientes a la Edad del Bronce Pleno.

Bajo éstos, nos encontramos con un potente derrumbe de piedras que sella unos estratos donde se encuentran los restos de una cista cortada en su extremo por la fosa de construcción del gran muro medieval en esquina. Asimismo, se localizó una serie de pesas de telar de gran tamaño fabricadas en barro cocido, junto con una placa de arquero en piedra. Este paquete de estratos lo identificamos con un momento antiguo dentro de la Edad del Bronce.

Bajo ellos, se localizó una serie de construcciones en piedra, formadas por zócalos de piedras de 2 o 3 hiladas, con formas circulares, ovales y con materiales cerámicos, líticos, etc., que se pueden corresponder con una fase avanzada de la Edad del Cobre. Bajo élla se localizó un paquete de estratos con un pavimento y cenizas, que sellan a su vez un relleno formado en el interior de una fosa excavada en la greda virgen que forma el sedimento geológico de esta parte de la Loma de Ubeda.

Es por tanto, un corte donde se ha localizado una magnífica secuencia estratigráfica, donde aparecen todos los momentos de ocupación de esta zona y con restos de estructuras de habitación de casi todas estas fases, así como materiales significativos de cada una de ellas.

En resumen, la secuencia estratigráfica sería desde la base: posiblemente 3 momentos pertenecientes a la Edad del Cobre, con un desarrollo desde una etapa antigua de este período, hasta un momento final. Sobre él, y sin aparente abandono de la ocupación, una fase antigua del Bronce con su desarrollo hasta el Bronce Pleno evolucionado, interrumpiéndose aquí la secuencia prehistórica, cortada por la fosa medieval de construcción del gran muro en esquina, sobre el que apoyan los muros y estratos pertenecientes a la fase más moderna documentada, perteneciente a los siglos XV-XVII.

Corte 3

Objetivos

Ante la posibilidad de que en el corte 2 no pudiéramos obtener los datos fundamentales y mínimos imprescindibles para interpretar la dinámica histórica de esta zona de la muralla, decidimos abrir un nuevo corte (C/3) cuyos trabajos se desarrollaron paralelamente a los del corte 2, en la zona denominada 1, ya que por la lectura que ofrecía el barranco erosionado en el punto donde faltaban los lienzos de muralla, se podían observar con claridad los restos de estructuras, que nos indicaban las grandes posibilidades que ofrecía esta zona.

Fundamentalmente, los objetivos se pueden resumir:

— Completar y contrastar en lo posible la estratigrafía que pudiera ofrecer el corte 2.

— Determinar con claridad las características tipológicas, constructivas y la fase cultura a la que pertenecen las numerosas estructuras que se adosaban en la muralla en esta zona y que habían sido documentadas parcialmente en los cortes 1 y 2.

— Delimitar y definir con claridad, tanto en estratigrafía como

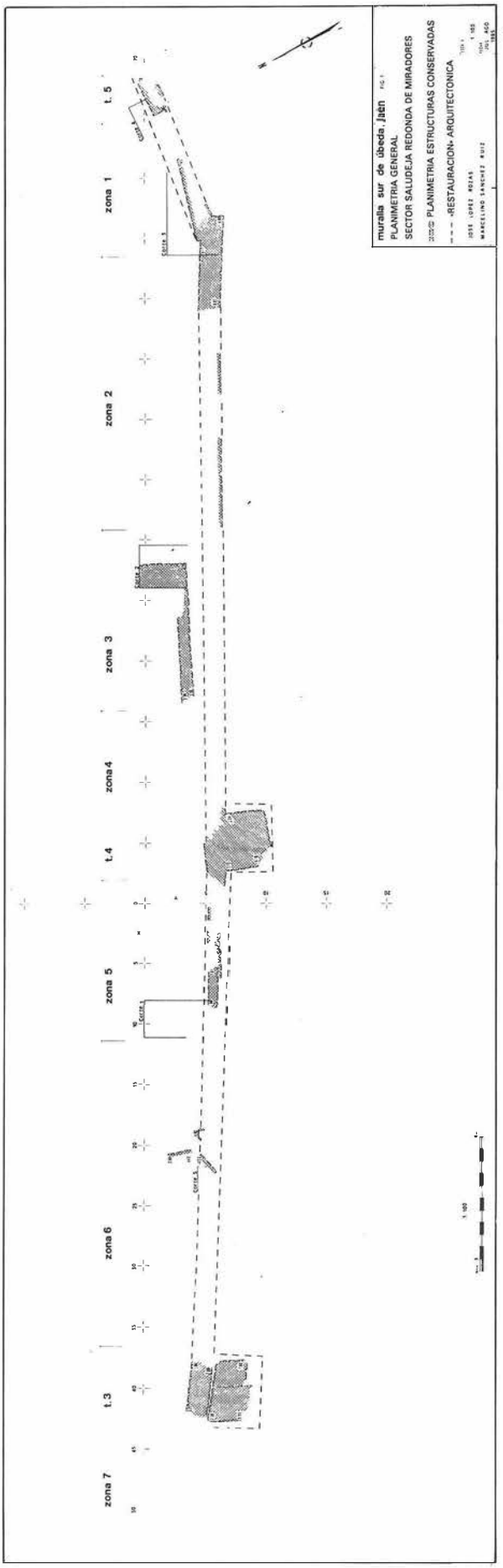


FIG. 1. Muralla sur de Ubeda. Planimetría general, sector Saludeja. Redonda de Miradores.



LAM. I. Muralla de Ubeda. Detalle de un aspecto de la «restauración». Lienzo de muralla medieval encofrado por la restauración y documentado en la intervención arqueológica de urgencia.



LAM. II. Muralla de Ubeda. Corte 2. Vista general.

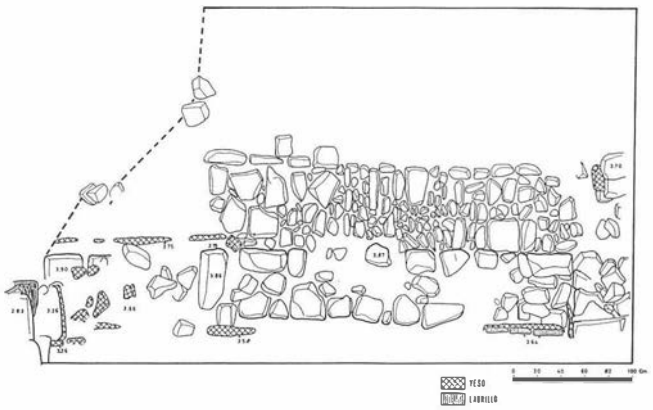


FIG. 2.1. Muralla de Ubeda. Planta del corte 1.

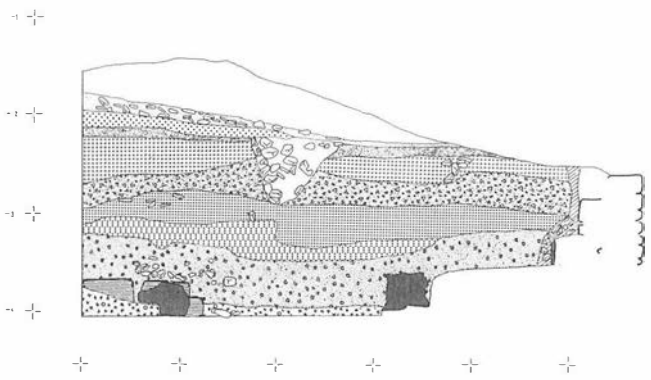


FIG. 2.2. Muralla de Ubeda. Corte 1. Perfil Este.

en extensión, los lienzos de fortificación que se ubicaban en esta zona.

Resultados

Las grandes posibilidades que ofrecía este corte, han sido suficientemente satisfechas, ya que se han podido excavar unos 5 m. de relleno que han ofrecido una secuencia muy amplia, permitiendo obtener importante documentación de la técnica arquitectónica empleada en la construcción de las murallas y relaciones estratigráficas de las diferentes construcciones «menores» que se adosan a ella hacia el interior.

Respecto a los momentos prehistóricos, se ha confirmado la misma secuencia que en el corte 2 respecto a la Edad del Cobre, con fuertes derrumbes de piedras correspondientes, seguramente, a construcciones, y con grandes fosas excavadas en la greda como las documentadas en el corte 2.

Los momentos de la Edad del Bronce, sin embargo, se encontraban totalmente destrozados por las construcciones musulmanas y de los siglos XV-XVII, por lo que no hemos podido documentar este momento en el corte 3.

Corte 4

Descripción

Se sitúa en la zona más oriental del tramo objeto de la restauración, en la zona denominada T.5. Se trata más que de un corte de una limpieza de perfiles que quedaban en la barranquera y de una pequeña excavación que permitiera establecer una relación estratigráfica entre el resto de los perfiles y la cara interna del lienzo amurallado exterior en el tramo denominado T.5.

Objetivos

— Relacionar estratigráficamente la zona T.5., con el resto de la zona excavada en ese área, de forma que permita una lectura continua de la ocupación en todas las zonas.

— Realizar la limpieza del tramo de muro conservado en T.5., para definir su funcionalidad (torre, como se afirma en el pro-

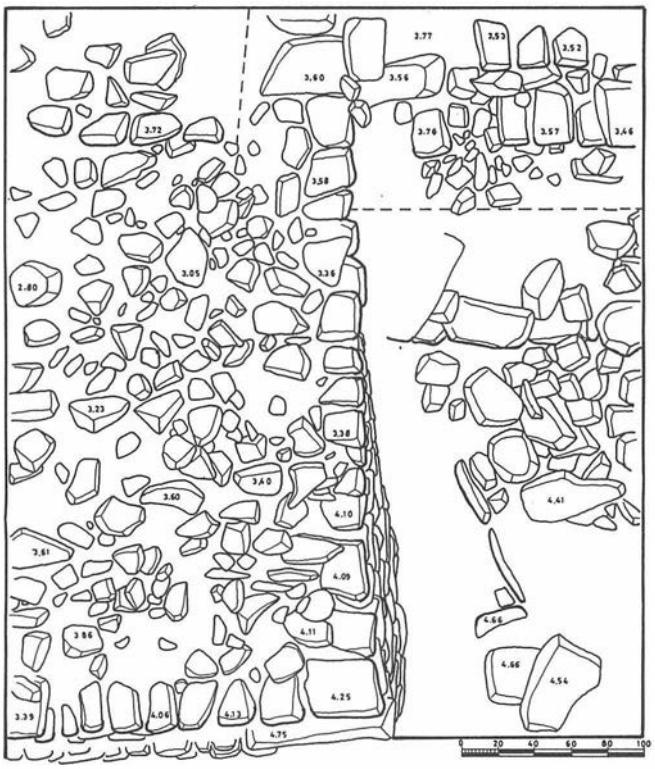


FIG. 3.1. Muralla de Ubeda. Planta general del Corte 2.

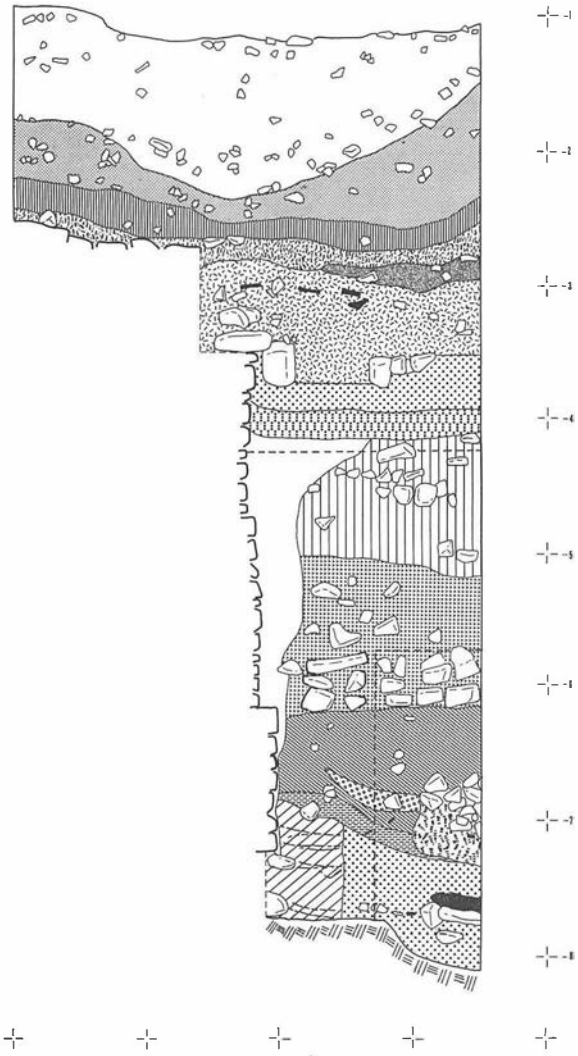


FIG. 3.2. Perfil norte del corte 2.

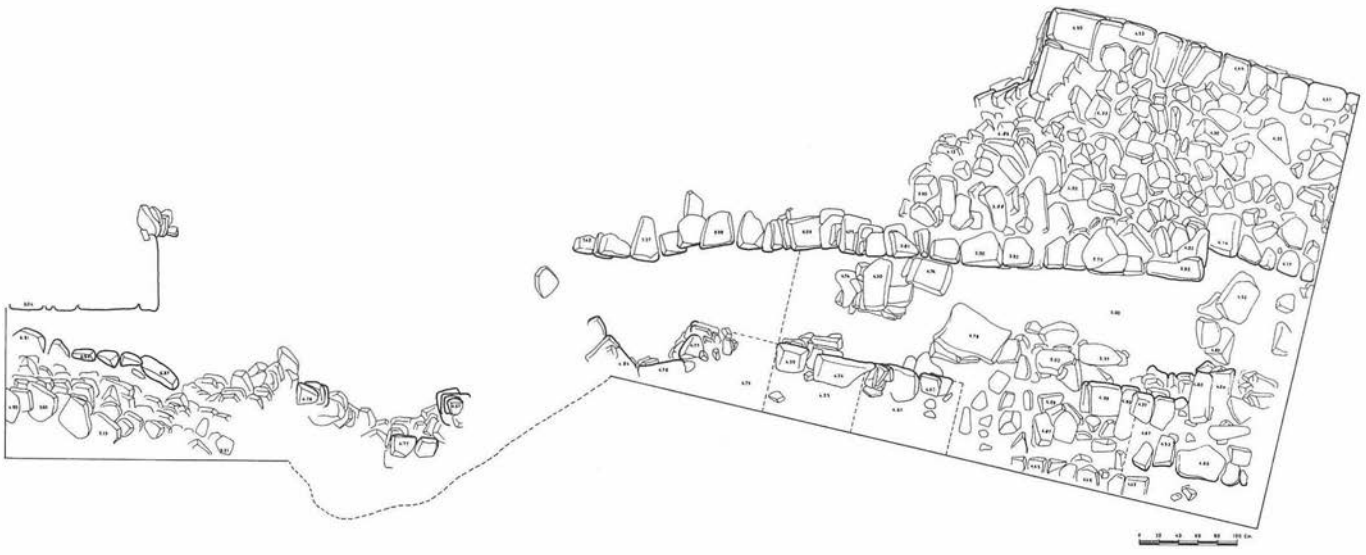


FIG. 4. Muralla de Ubeda. Cortes 3 y 4. Planta general.

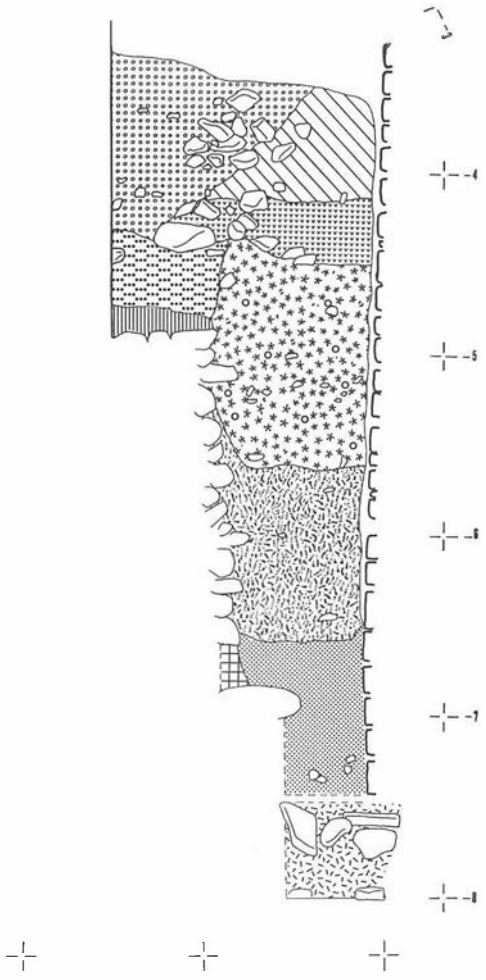


FIG. 5.1. Muralla de Ubeda. Corte 4. Perfil Este.

yecto, o lienzo como proponíamos nosotros en un informe anterior).

— Completar los datos referentes a las técnicas arquitectónicas empleadas en la construcción de la muralla.

— Ampliar en lo posible la estratigrafía y sus relaciones en todas las fases de ocupación documentadas en las otras zonas.

Resultados

Pensamos que, con este pequeño corte, se han conseguido de forma rápida y efectiva gran parte de los objetivos anteriormente mencionados, confirmando la estratigrafía de la zona 1 y aportando más datos sobre la tipología y técnicas constructivas del lienzo exterior.

También se ha conseguido distinguir un gran muro cortado en su cara externa por la fosa de construcción de la muralla, este muro, que se trataba posiblemente de un lienzo de fortificación más antiguo, cortaba a su vez todos los estratos prehistóricos, apoyándose sobre un pequeño zócalo de piedras hincadas, con forma ovoide, bajo el cual, y tras unos 70 cm. aproximadamente, se encuentra la roca virgen.

Igualmente, hemos confirmado nuestra suposición de que la zona T.5. no se trataba de una torre, sino de un fragmento de lienzo (con la cara interna muy bien conservada y la exterior perdida) perteneciente a la época más moderna de la fortificación.

Corte 5

Descripción

Situado aproximadamente en en centro de la zona 6, se trata de una pequeña zona y un recorte de perfil que decidimos realizar en este área, ante la destrucción sistemática de los restos de estratigrafía que se estaban realizando en ella debido a los movimientos de tierras que se llevaban a cabo para las obras de cimentación de la nueva muralla en construcción.

Pensamos que con una pequeña intervención de limpieza, podríamos documentar una pequeña zona, reflejo del resto de la estratigrafía que se conservaba en las zonas 6, 5 y 4 según nuestras apreciaciones visuales.

Objetivos

— Documentación arqueológica sistemática de un pequeño sector de la estratigrafía situada en la base de la zona 6, perteneciente a los momentos más antiguos de la ocupación de la zona, y recuperación de los datos y restos de materiales que pudieran aparecer durante los trabajos.

Resultados

— A pesar de ser una pequeña zona y con tan sólo 2 m. de relleno excavado, los resultados referentes a la Edad del Cobre de Ubeda se pueden clasificar de importantes, ya que nos ha permitido obtener una secuencia estratigráfica muy bien definida y asociados a ellos, gran cantidad de restos materiales (huesos, cerámicas, instrumentos como punzones, elementos de hoz, etc.). Hemos de destacar la aparición de dos puntas de flecha en sílex, de una magnífica calidad y de una gran belleza formal, así como de una gran importancia, dada la relativa rareza de estos instrumentos localizados en excavaciones con amplias estratigrafías de la Edad del Cobre.

— Hemos conseguido establecer también la relación estratigráfica en una amplia zona (zona 6) que, sin duda, hubiera sido totalmente cubierta por las nuevas construcciones y documentada con nuestra intervención.

EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE «EL ALCAZAR» EN EL CASCO URBANO DE UBEDA

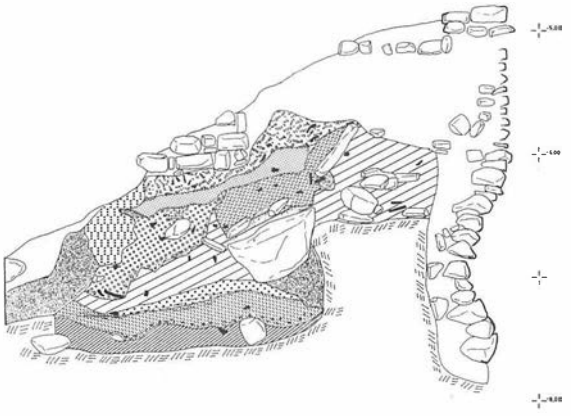
Situación

La ciudad de Ubeda se encuentra casi en el centro geográfico de la provincia de Jaén, en el centro de «La Loma» de su mismo nombre a unos 750 m. de altitud sobre el nivel del mar.

Ocupa un lugar estratégico de primera importancia, ya que se sitúa en la zona de confluencia de las rutas naturales que unen el SE, la Baja Andalucía y la Meseta Sur.

Situada en un espolón amesetado en el reborde S de la loma, goza de unas condiciones defensivas y de visibilidad inigualables, controlando una amplia zona del valle del Guadalquivir y los pasos del Guadiana Menor y del Jandulilla hacia Granada, así como la ruta más corta desde esa zona hacia la zona minera de Linares-La Carolina y Sierra Morena.

FIG. 5.2. Muralla de Ubeda. Corte 5. Estratigrafía.



Recursos

A nivel agrario es uno de los términos más ricos de la provincia de Jaén, ya que tanto las tierras que conforman la superficie de la zona alta de la loma como las que forman la suave caída hacia el Guadalquivir, tienen unos suelos profundos y ricos, siendo abundantes sus cosechas de cereal, aceituna y vid fundamentalmente, ya que tampoco les falta una pluviosidad importante (600-700 m.^{3} anuales).

El leve buzamiento hacia el S de los estratos geológicos y su composición, permiten que en el reborde meridional de la loma, sean abundantísimas las fuentes y manantiales que fluyen durante todo el año.

Los restos arqueológicos

Son muy abundantes los restos arqueológicos localizados en el término municipal de Ubeda, destacando por su riqueza los yacimientos de Ubeda la Vieja y Olvera, Doña Aldonza, así como infinidad de otros yacimientos menos conocidos pero no por eso menos importantes.

Desde los primeros trabajos de Ruiz Prieto y Cazabán a principios del siglo XX y finales del XIX, se valoraba como una zona de gran interés arqueológico el término de Ubeda, citando algunos datos referidos al casco urbano, pero siempre de forma excesivamente ligera y poco documentada.

En los años 60, durante las obras realizadas en la cárcel del Obispo para la remodelación de este edificio como Nuevos Juzgados, aparecieron unos restos de enterramientos, recuperados y estudiados sin método arqueológico especializado, que se asignan a la Edad del Bronce, concretamente a la cultura de «El Argar». Con este descubrimiento, aunque se destapó el interés del propio casco urbano de Ubeda como un yacimiento arqueológico de importancia, no se profundizó de manera sistemática en su análisis, bien por falta de medios o quizás por falta de un verdadero interés por parte de los responsales del patrimonio.

La situación se mantiene estancada hasta que en 1983, con motivo de las obras de restauración que se llevaban a cabo en la Iglesia de Santa María, donde aparecieron varias catas en el interior de dicha iglesia, donde apareceron innumerables restos arqueológicos que no pudieron estudiarse de manera metódica y sistemática ya que no se conoció la noticia hasta algún tiempo después de que las catas habían sido totalmente excavadas.

No obstante, tras las gestiones necesarias, y con la debida autorización, pudimos realizar uno de nosotros un estudio y documentación más en profundidad, llevando a cabo la limpieza y el dibujo y fotografiado de los perfiles de dichas catas, pudiendo obtener una visión superficial en cuanto a cantidad pero amplia en el contenido, demostrando la verdadera entidad cronológica y cultural del enclave de Ubeda durante la Prehistoria y gran parte de la Historia de esta ciudad.

Los restos más antiguos localizados en la Iglesia de Santa María corresponden a la Edad del Cobre, siguiendo una gran potencia de restos y estratigrafias de la Edad del Bronce Pleno (con una estratificación de tres niveles diferentes de enterramientos bajo las casas) y perdurando la ocupación hasta un período medio del Bronce Final. Posteriormente vuelve a ocuparse el enclave en un momento tardío de época romana, documentando igualmente los pilares de la mezquita que se situaba en este mismo lugar durante la dominación musulmana.

Fue a partir de este momento y tras el conocimiento y estudio de estos datos cuando verdaderamente se ha puesto de manifiesto que la ocupación del enclave del actual barrio de El Alcázar de Ubeda, se remonta a la Edad del Cobre y continúa sin hiatus hasta el final de la Edad del Bronce, con lo que se convierte en una de las estratigrafías más completas existentes en la provincia y quizás en Andalucía a nivel prehistórico.

Pensando además que este yacimiento se encuentra conectado geográfica y culturalmente con un gran número de asentamientos conocidos tan sólo a nivel de especialistas, la valoración de este yacimiento y de su estratigrafía, se multiplica enormemente, ya que condensa en el mismo lugar gran cantidad de información sobre varios períodos muy mal conocidos por el momento en la zona oriental del Alto Guadalquivir.

Por los datos con que contamos por el momento, la Ubeda romana, no sería un gran centro, sino más bien una pequeña agrupación de casas que formarían una villa más de las que se pueden documentar en este período.

De época visigoda, son abundantes los restos arquitectónicos que se conservan en la ciudad, lo que nos podría informar acerca de una mayor importancia que en la época precedente, aunque no disponemos de elementos fiables que confirmen datos sobre este período.

Fue durante la ocupación musulmana y casi desde los primeros momentos, cuando la ciudad de Ubeda adquiere verdaderamente una gran importancia histórica, adquiriendo gran parte de su morfología actual y convirtiéndose en una de las grandes fortalezas que controlan esta amplia zona del Alto Guadalquivir. En la mitad del siglo IX, se construyen las fortificaciones de El Alcázar, lo que nos habla de su importancia ya en esa época, importancia que fue creciendo con el tiempo, hasta convertirse en un punto de mira constante de la conquista de Andalucía por parte de los cristianos, se realizan tres intentos de conquista desde el siglo XII hasta el 1231, fecha en que Fernando III el Santo la gana definitivamente y la convierte, junto con Baeza en la punta de lanza para las avanzadas hacia la zona de Granada, lugar que continuará ocupando hasta la época de los Reyes Católicos.

El enclave estratégico que ocupa El Alcázar de Ubeda, su significado y funcionalidad especial, ha dado lugar a que se una de las zonas que más ha sufrido las remodelaciones urbanas de los distintos momentos históricos en que fue ocupado, así durante el reinado de los Reyes Católicos se mando destruir El Alcázar, (excepto la muralla exterior) y como consecuencia de esta orden no quedaron restos visibles de él, siendo ocupada esta zona de la ciudad por construcciones de nueva planta, las cuales hemos podido documentar en nuestras excavaciones adosadas a la cara interna de la muralla musulmana.

Actualmente, se localiza en el lugar un gran edificio de la época de la dictadura de Primo de Rivera que cumplió hasta hace poco las funciones de escuela de E. G. B., y una gran área sin edificaciones, usada hasta no hace mucho como era, de aquí el nombre de «Eras de El Alcázar» con el que se las conoce actualmente.

Conclusiones

— Una vez más, con motivo de las obras de restauración en el barrio de El Alcázar de Ubeda, han aparecido importantísimos restos arqueológicos, fundamentales para una valoración completa de la verdadera importancia que a través de la Historia y de la Prehistoria ha mantenido esta ciudad.

— El hecho de que se trate de uno de los cascos histórico-artísticos de mayor extensión e importancia de Andalucía, convierte la aparición de restos arqueológicos tan interesantes en un elemento ineludible a la hora de valorar y programar las intervenciones en su interior, y más concretamente en El Alcázar.

— La intervención arqueológica que hemos llevado a cabo, ha demostrado sobradamente la ingente necesidad de interrelación entre las obras de restauración que se piensen llevar a cabo y las excavaciones arqueológicas previas, siempre y cuando las obras vayan a afectar a alguna zona donde existan restos arqueológicos.

— Consideramos que intervenciones arquitectónicas como la que se ha realizado en el tramo de Muralla Sur de El Alcázar (Saludeja-Redonda de Miradores) siempre que no estén precedidas de una documentación y excavación realizadas por arqueólogos es-

pecialistas, producirá un deterioro irreparable en nuestro patrimonio arqueológico, ya que ni los objetivos ni la metodología empleada en dichas obras contemplan la documentación de los restos arqueológicos.

— Consideramos de máxima importancia la elaboración de un marco de competencias y prioridades que permitan la colaboración entre la restauración y la documentación de estos restos, de forma que no se produzcan enfrentamientos y choques de intereses contrapuestos, sino más bien la adecuación y la interrelación de conocimientos y actividades, todos ellos elaborados y dirigidos hacia una mejor conservación de nuestro patrimonio y de nuestras ciudades.

— Refiriéndonos concretamente a nuestra intervención arqueológica, hemos de decir que, a pesar de los sucesivos problemas con los que hemos ido tropezando y con los pocos medios con que se ha contado para la realización de los trabajos, pensamos que se podrían calificar éstos como sumamente satisfactorios, cuando no espectaculares, tanto por la cantidad como por la calidad de los restos aparecidos, así como de las posibilidades que ahora se abren para el conocimiento y estudio histórico de las sucesivas poblaciones que en el pasado más o menos remoto ocuparon esta zona de Ubeda.

— Respecto a la intervención arquitectónica, y desde el punto de vista arqueológico, hemos de decir que ha sido la causa directa de la destrucción irreparable de gran cantidad de restos arqueológicos, despreciándose en numerosas ocasiones la información que éstos podrían aportar para una reconstrucción más fiel respecto a la historia del momumento que se intervenía (muralla medieval).

— Como colofón nos gustaría remarcar la necesidad urgente de arbitrar las medidas necesarias para que desde la misma administración no vuelvan a producirse estas situaciones de falta de coordinación, sino que más bien se procure un ambiente y unos mecanismos que permitan la conjunción armónica de actividades y objetivos, que sin duda redundará en beneficio de todos, y sobre todo en beneficio de nuestro ingente patrimonio histórico.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL INSTITUTO NACIONAL DE BACHILLERATO PRINCIPE FELIPE (ALCAUDETE, JAEN), 1985

FRANCISCA HORNOS MATA
CONCEPCION CHOCLAN SABINA
MARCELO CASTRO LOPEZ
PEDRO MARTINEZ DE LA TORRE

INTRODUCCION

D. Fernando Gómez y D. Antonio Ruiz Povedano, profesores del Instituto de Enseñanza Media Príncipe Felipe de Alcaudete (Jaén), pusieron en conocimiento de la Delegación Provincial de Cultura la aparición de restos arqueológicos en las obras de pavimentación del patio de dicho Instituto.

En la primera visita pudimos comprobar la existencia de un aljibe de mortero, dos fragmentos de fuste de columna y algunas tégulas, lo que sin dificultad asociamos a un asentamiento romano.

Dado que las obras de pavimentación iban a afectar a los restos de este yacimiento arqueológico se vio la conveniencia de plantear una excavación de urgencia orientada a valorar el estado de conservación del mismo. Por una parte tuvimos noticias de anteriores remodelaciones del patio, y por otra debió afectarle la construcción del mismo instituto.

Los trabajos de pavimentación se paralizaron el 16 de diciembre de 1985, iniciándose inmediatamente la excavación arqueológica.

EL YACIMIENTO

La zona excavada, sin duda, forma parte de un yacimiento arqueológico de mayor entidad que coincidiría con el emplazamiento del actual Instituto y posiblemente aún se extendiera hacia el N, E y S, como parece deducirse de las noticias recogidas acerca de la frecuente aparición de monedas, elementos cerámicos y arquitectónicos en este área.

El yacimiento se localiza en la hoja núm. 968 del mapa topográfico nacional a escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército, correspondiéndole las coordenadas 37° 31' 20" Lat. N, 4° 4' 37" Long. O (figura 1).

Desde un punto de vista geográfico, el lugar se encuentra al pie de la vertiente O de la Sierra del Ahillos, y se trata de una suave pendiente orientada al S y hasta hace pocos años se incluía en la zona arqueológica el cauce de un arroyo con dirección E-O.

La progresiva urbanización del entorno inmediato del yacimiento ha determinado que hoy no se cultiven unos terrenos aptos para la agricultura.

En el momento en que se paralizaron las obras, el depósito arqueológico había sido reducido a una extensión aproximada de 350 a 400 m.²; a su alrededor afloraban arcillas rojas que entendimos constituían la base geológica del yacimiento y sólo afloraba en superficie el aljibe y un fuste de columna.

EXCAVACION

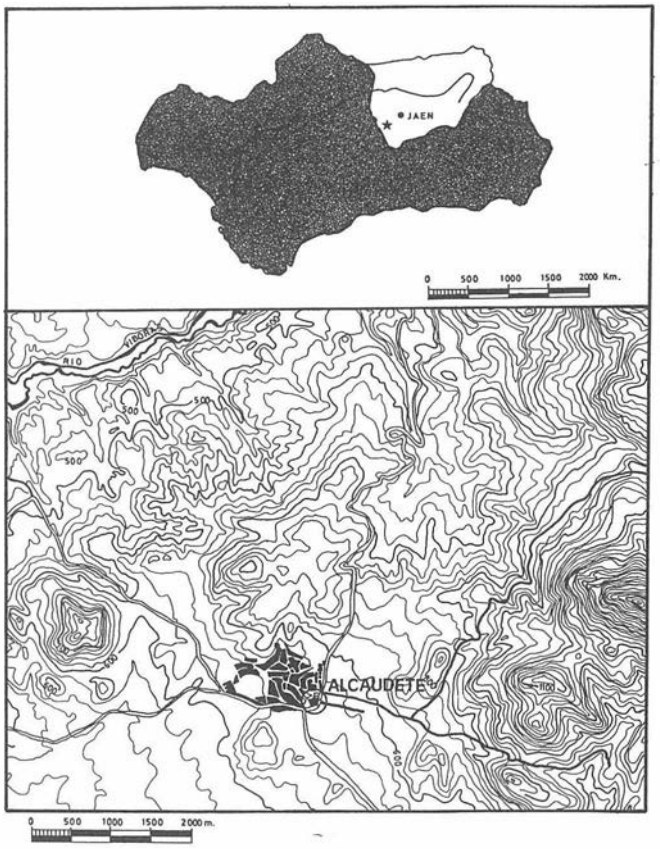
Como en toda excavación de urgencia, el objetivo genérico de ésta, consistía en valorar la importancia arqueológica del yacimiento antes de que sufriera un deterioro definitivo, en este caso por la remodelación de la pavimentación del patio del Instituto. Resultaba evidente que en ese momento los estratos arqueológicos habían sido arrasados en una zona importante del mencionado patio, se presentaba como necesario fechar la construcción del aljibe y definir lo más perfectamente posible sus características, así como indagar en la posible existencia de estructuras constructivas de cierta importancia que la presencia en superficie de las piezas de fuste parecía indicar.

Esto nos llevó a plantear los cortes 1 y 2, el primero de 3 × 5 m. se planteó en la zona donde se encontró el fuste de columnas, y el segundo de 8,5 × 4 m. englobando parte del aljibe de mortero cortando el mismo en varios puntos con el fin de documentar la posible fosa de construcción o los estratos arqueológicos coetáneos al mismo (figura 2, lámina 1).

Tanto en el corte 1 como en el 2 documentamos un único estrato arqueológico de una potencia media de 40 cm., que ofreció gran cantidad de material y en el que se habían excavado tanto el aljibe como varios desagües construidos con piedra y ladrillo. El estrato arqueológico coetáneo a las mencionadas construcciones se encontraba enteramente arrasado.

La información obtenida en estos dos cortes obligó a un replanteamiento de la excavación en el siguiente sentido: delimitar con mayor exactitud la extensión donde se conservaba este estrato arqueológico con la finalidad de comprobar si en algún punto se conservaba un suelo de ocupación posterior al que pudieran asociarse las mencionadas estructuras, encontrar restos constructivos

FIG. 1. I. B. Príncipe Felipe de Alcaudete. Localización espacial del yacimiento.



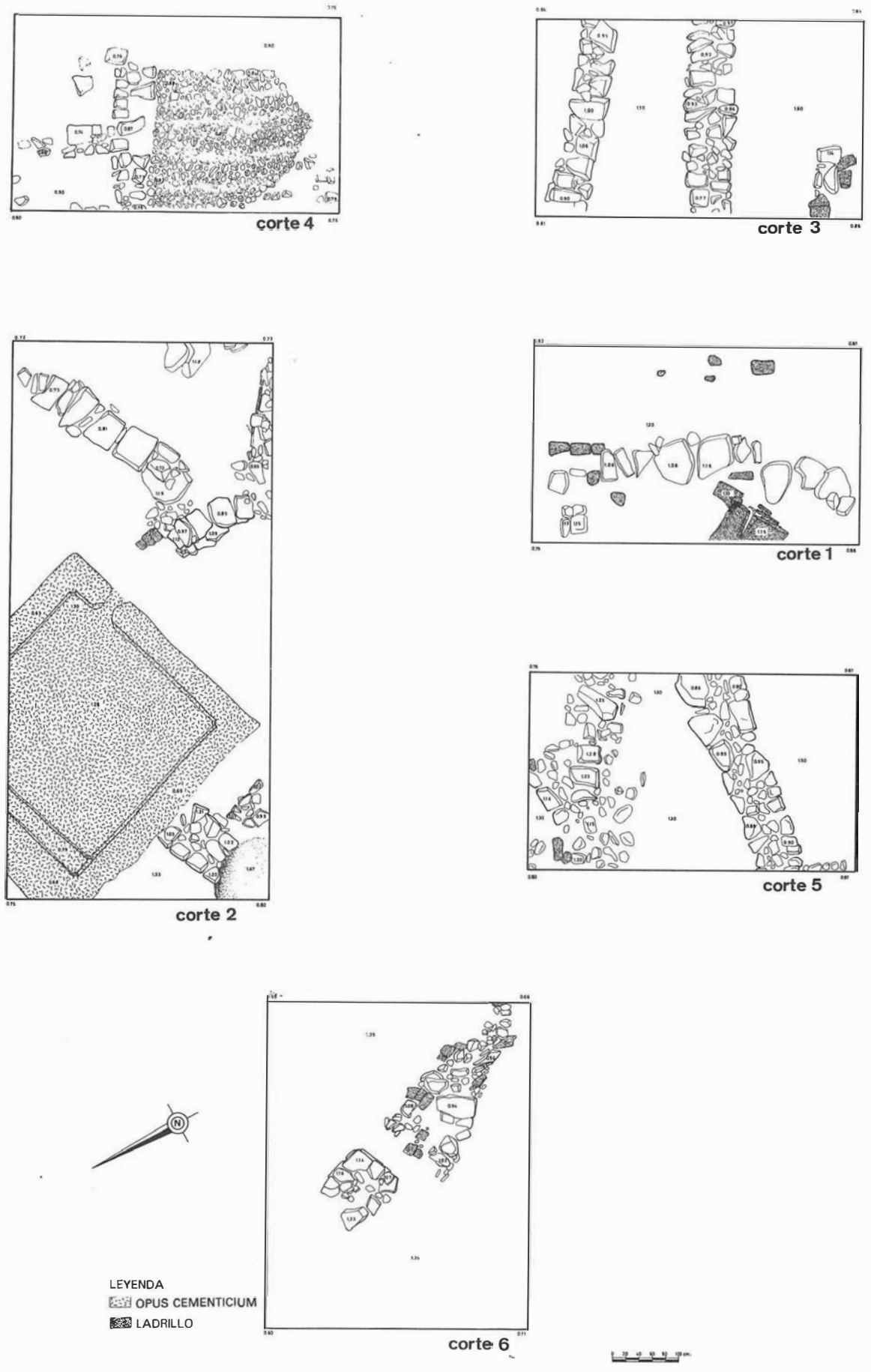


FIG. 2. Planimetría general de la intervención I. B. Príncipe Felipe.

de esta 1.ª fase de ocupación y por último recuperar el máximo número de elementos materiales que sirvieran para fijar correctamente la cronología del mismo.

Así planteamos los cortes, 3, 4, 5 y 6. En la figura 2 se pueden apreciar las dimensiones y ubicación de los diferentes cortes (lámina 1).

En el proceso de excavación intentamos individualizar aquellas unidades sedimentarias que presentaban características claramente diferenciadas, pudiendo llegar a aislar dentro del único estrato fértil varias fosas, y paralelamente, separando los materiales por alzadas de 20 cm. y ubicando tridimensionalmente las piezas que consideramos claves para la cronología del yacimiento.

DESARROLLO Y CONCLUSIONES

1. Cronología

Avanzamos una aproximación a la cronología del yacimiento a partir de un estudio preliminar de los elementos cerámicos de importación más significativos (terra sigillata sudgálica), así fijamos la fechación del único estrato arqueológico, en la 2.ª mitad del siglo I d. C. y por tanto aljibe y los desagües mencionados con anterioridad, hemos de situarlos en una etapa inmediatamente posterior. En su día, el estudio de las monedas localizadas en la excavación y el de todo el conjunto de cerámicas, servirá para precisar con una mayor exactitud el primer momento de ocupación de este yacimiento.

2. Estructuras: Figura 2

En los cortes 4 y 3 aparecen las únicas estructuras constructivas asociadas a este suelo de ocupación; en el primero encontramos dos muros transversales entre sí, de piedra irregular, y delimitando el más meridional de éstos una pavimentación de cantos con un tamaño medio de 10 a 15 cm.

Un muro de similares características constructivas pero con un trazado ligeramente curvilíneo se localiza en el corte 3.

Estas estructuras se construyen directamente sobre el suelo natural y no cuenta con ningún depósito arqueológico asociado a ellas. Por lo tanto su adscripción a la primera ocupación del lugar queda planteada como una hipótesis.

La desaparición del suelo arqueológico en estos dos cortes nos sirvió para delimitar hacia el E la extensión del estrato. Esto, unido a la construcción de una profunda zanja hacia el S por los trabajos de pavimentación del patio que se estaban realizando y la escasa potencia estratigráfica que ofreció el corte 2 en su perfil N nos llevaron a extender la zona de excavación hacia el O, planteando el corte 5 y posteriormente el corte 6, de forma que se cubriera en gran parte todo el área en la que no se observaba el afloramiento de las arcillas rojas.

Junto a las estructuras ya descritas se localizaron otras en los cortes 5 y 6, de cronología semejante a las detectadas en los cortes 1 y 2, es decir, posteriores a la 2.ª mitad del siglo I d. C.

Básicamente, se trata de un entramado de desagües y de un muro que de forma discontinua aparece en la zona S, tal vez sirviendo de contención de los estratos arqueológicos frente al antiguo arroyo. Entre los desagües parece observarse uno de mayores dimensiones que parte del vértice NE del corte 2 con dirección S y atraviesa de N a S el corte 1; a éste se le une en primer término uno más pequeño procedente del aljibe y otro por el E construido con tejas de media caña en el mismo corte 2.

En el corte 1, por el O, se unen dos nuevos tramos de desagüe; uno de éstos se puede seguir en el corte 5, y tal vez sea el mismo que localizamos en el corte 6. Este conjunto de desagües no presenta uniformidad en cuanto a la técnica ni a los elementos constructivos, y así lo que hemos venido llamando «desagüe principal», en algunos tramos se ha construido con ladrillo en los laterales cubiertos con otros de mayores dimensiones y en otros son simples lajas de piedra de tamaño variable; de igual manera encontramos la utilización de un sistema mixto: laterales de piedra cubierta de ladrillo y al contrario.

El desagüe localizado en el corte 6 parece contar con una salida a la superficie, en lo que algún día fuera una pavimentación; se trata de un pilar construido con piedras de tamaño irregular que en el centro conservaba una abertura vertical.

Esta red de canalizaciones se construye rompiendo la colmatación arqueológica, si bien no pudimos detectar un cambio en las características edafológicas que presentaba el nivel arqueológico en las proximidades de esta estructura; únicamente conseguimos apreciar una menor consistencia de la tierra que las cubre y rodea.

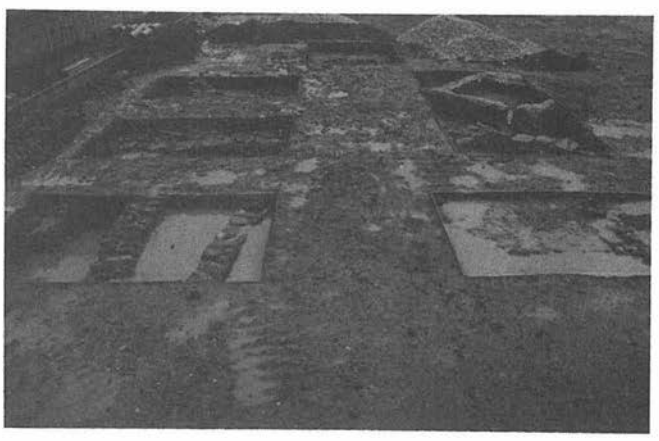
Por último, vamos a tratar de describir las características más significativas que presenta el aljibe inscrito parcialmente en el corte 2 (lámina 1 y 2).

El elemento base es el mortero de cal, observándose una gradación en varias capas en cuanto a la depuración de la arena hacia la superficie interior y no presentando ningún tratamiento de la superficie exterior, siendo ésta una de las circunstancias que nos lleva a pensar que la parte conservada del aljibe debió permanecer por debajo del nivel de la superficie del terreno, perteneciendo por tanto a una etapa constructiva posterior al estrato arqueológico.

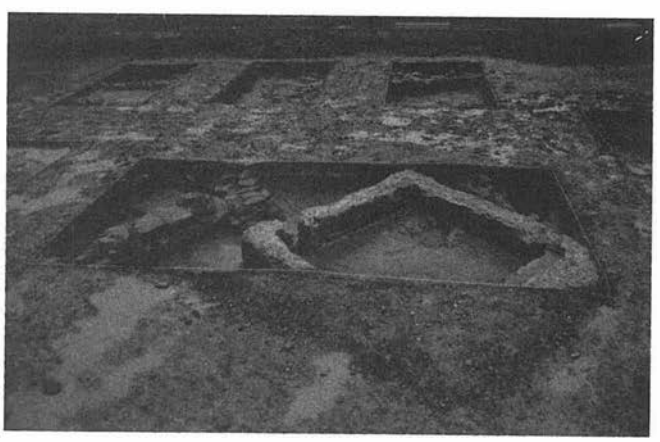
Esto mismo parece deducirse de la conexión del aljibe y los desagües; y por todo ello lo asociamos a la cronología de éstos.

El aljibe es de planta rectangular con todas las esquinas cubiertas con una moldura de 1/4 de caña con un agujero de salida en

LAM. I. I. B. Príncipe Felipe. Alcaudete. Vista general de la intervención.



LAM. II. I. B. Príncipe Felipe. Alcaudete. Detalle del corte 2; al fondo cortes 1, 3 y 5.



la parte más baja de la esquina SE y lo que es un primer escalón en su lado N (lámina 2).

3. Materiales

La ausencia de un entramado estructural claro para el primer nivel de ocupación contrasta con la abundancia de restos materiales: terra sigillata sudgálica, hispánica, cerámica común, elementos metálicos numerosos, abundantes fragmentos de vidrio, huesos trabajados, etc.

La distribución del material se presenta uniforme en la zona excavada, si bien, en los cortes 3 y 4 este nivel se encuentra completamente arrasado, y la zona más occidental del Corte 6 para disminuir la cantidad de material.

Entre el material recogido destacan especialmente 4 monedas, 2 alfileres de hueso, varios colmillos trabajados, 2 alfileres de bronce, etc...

Junto a las cerámicas de importación se localiza T. S. H. y cerámicas de tradición indígena. Tanto la disposición de los materiales como su estado de conservación, parecen indicarnos que se trata de una zona que no sirvió directamente de habitación, no permitiendo el deterioro del yacimiento avanzar una idea más precisa sobre la naturaleza del mismo. Esto hemos de relacionarlo con las evidencias de la utilización de este área como zona de vivienda en un momento posterior.

CONSIDERACIONES GENERALES

Los resultados obtenidos en los trabajos de excavación ponen de manifiesto la existencia de restos arqueológicos dentro del casco urbano de Alcaudete, y es un dato que se ha de tener en cuenta a la hora de plantear el crecimiento urbanístico en la zona, de lo contrario perderíamos la única posibilidad de conocer con una mayor exactitud la naturaleza de este asentamiento.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA VILLA LOS BAÑOS, EN ARROYO DEL OJANCO (BEAS DE SEGURA, JAEN), 1985

FRANCISCA HORNOS MATA
MARCELO CASTRO LOPEZ
JOSE M.ª CRESPO GARCIA

INTRODUCCION: CAUSAS Y VALORACION DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA

El motivo de la intervención arqueológica en la Villa del Cortijo de los Baños, Arroyo del Ojanco (Beas de Segura) vino dado por una causa frecuente en este tipo de intervenciones: las labores agrícolas. En concreto, la plantación de unos olivos, a través de la cual se tuvo conocimiento de la aparición de restos arqueológicos en el lugar.

Había, pues, que *delimitar el área de aparición y diagnosticar el interés de los mismos,* a fin de actuar consecuentemente en la protección de estos restos. Aclarado así el objetivo de nuestra intervención, valoremos la intervención en sí. Hemos conseguido:

— Documentación sobre la secuencia estratigráfica de esta villa romana.

— La documentación precisa planimétrica y gráfica para actuar en la protección de sus estructuras (muros, mosaicos, estanque, etc...).

— Se optó por la cubrición de las estructuras de forma temporal en tanto no se arbitren los medios idóneos de protección.

Localización

El yacimiento arqueológico tiene como centro el cortijo de Los Baños, localizado a cuatro km. al S de la población del Arroyo del Ojanco, perteneciente al término municipal de Beas de Segura. Las coordenadas geográficas 2° 53' 34" longitud O y 38° 18' 32" latitud N, identifican este punto en la hoja núm. 886 (Beas de Segura) del mapa del Servicio Geográfico del Ejército, escala 1:50.000, año 1968 (figura 1).

Esta zona se encuentra en la parte más septentrional de la comarca natural de Segura y, dejando al S las estribaciones de la sierra, se abre al valle alto del Guadalimar.

El acceso más fácil al lugar es a través del carril vecinal que con dirección a la aldea de Las Chozas, parte del km. 215 de la nacional 322. El cortijo lo encontramos a la izquierda de este carril, a 2,5 km. de la carretera.

Caracterización medioambiental

El yacimiento arqueológico se encuentra sobre la terraza izquierda del arroyo del Ojanco, afluente de la margen izquierda del río Guadalimar, a trescientos m. del mismo y en una cota de altitud relativa de 40 m. respecto a la situación actual del cauce. El arroyo es una corriente permanente, pero poco caudalosa y que, excepcionalmente, presenta cierto carácter torrencial, sin que el nivel de las aguas haya afectado en tiempos recientes al emplazamiento del yacimiento arqueológico.

La topografía de esta margen del arroyo del Ojanco consiste en una ligera pendiente orientada al NE, sólo interrumpida por la acumulación de los depósitos arqueológicos que forman un aterrazamiento en torno al cortijo de Los Baños.

El sustrato rocoso de la zona es un conglomerado, reconocido como Triásico del Buntsamdstein en la hoja correspondiente del mapa geológico, escala 1:50.000. Sobre esta base geológica se formó un suelo de 25/35 cm. de potencia que presenta las características propias de la «terra rossa» mediterránea, pudiéndose incluir dentro de la «terra rossa del Condado». Este suelo aparece esporádicamente en la base de los estratos arqueológicos, en aquellos puntos donde no ha sido arrasado por las construcciones antiguas o actuales.

Existen varios manantiales en los alrededores del yacimiento, algunos fueron canalizados hacia el mismo cortijo hasta hace pocos años, conservándose parcialmente la red de acequias utilizada para este fin.

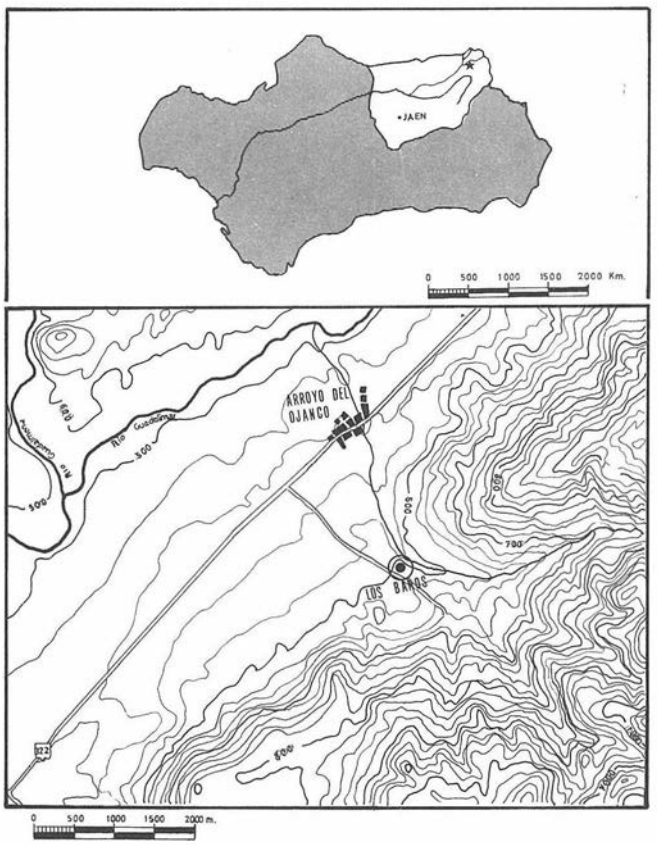
Los recursos básicos del lugar se derivan, sin duda, de la potencialidad agrícola de los suelos, incrementada con la posibilidad de regar una parte de la tierra de labor.

Por último, desde un punto de vista ecológico, el yacimiento arqueológico se encuentra en una «zona de contacto» entre el valle del Guadalimar y la sierra de Segura, aunque el primero tenga una mayor importancia en el entorno inmediato del yacimiento.

Descripción arqueológica

La dispersión de los materiales en superficie ocupa una extensión máxima de cinco hectáreas y se observa una concentración importante en un radio de setenta y cinco m. alrededor del cortijo. La dispersión máxima responde, en parte, al arrastre de los

FIG. 1.1. Villa de los Baños. Localización espacial.



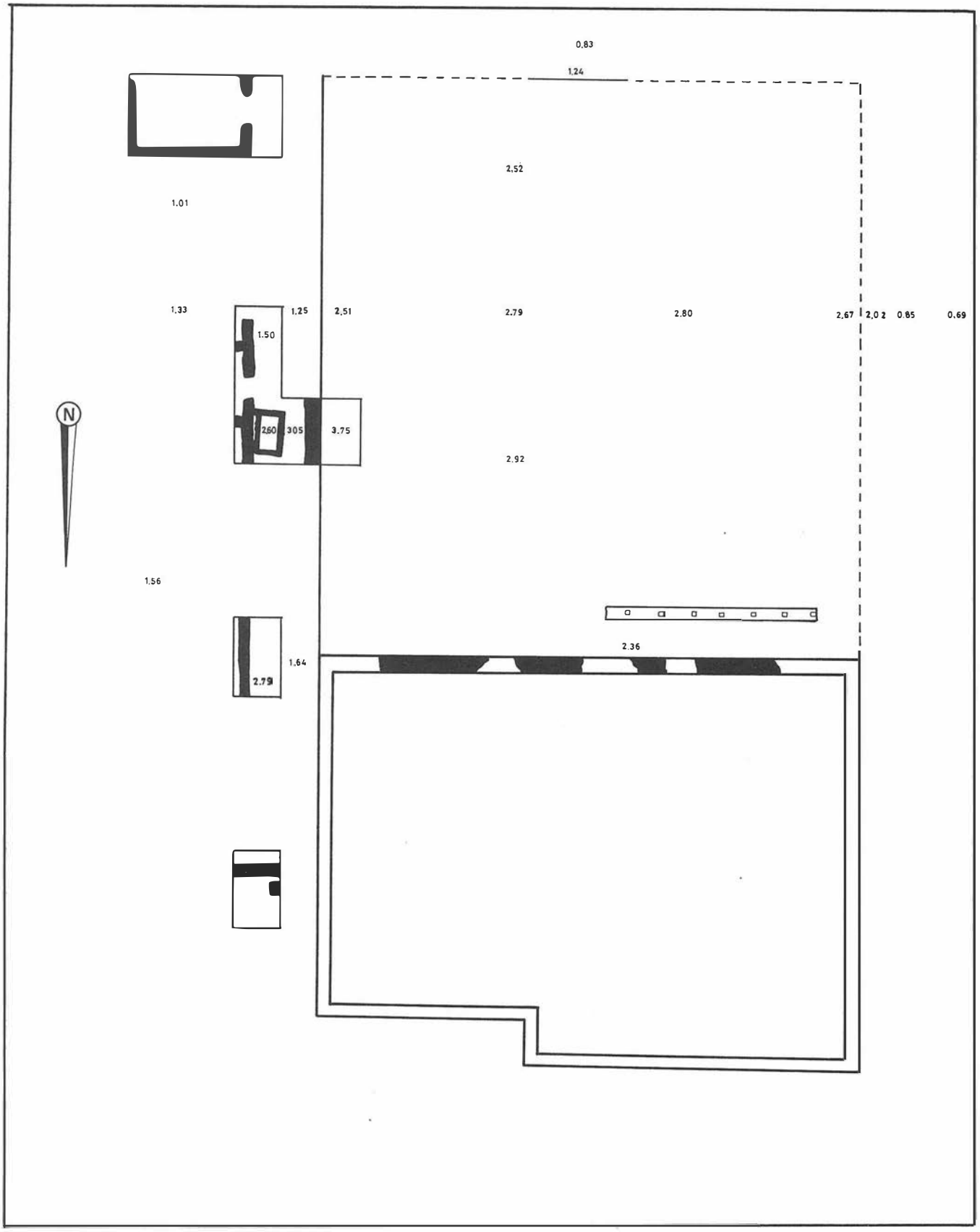


FIG. 1.2. Villa de los Baños. Planimetría general.

materiales ladera abajo, pero también sin duda a la existencia de un buen número de instalaciones secundarias en torno al centro del yacimiento que, como hemos podido comprobar por la excavación, debió corresponder con el emplazamiento del actual cortijo. En este mismo sentido, resulta significativo que la dispersión de los materiales en superficie no presente una distribución uniforme, sino que observa concentraciones máximas y espacios intermedios sin restos arqueológicos. Esta hipótesis parece confirmada por otra observación: los materiales que denotan un carácter residencial más evidente, como estucos, teselas, «terra sigillata», se localizan en la mencionada área de cinco a seis mil m.² alrededor del cortijo, mientras que fuera de este núcleo central únicamente se aprecia la presencia de restos de ladrillo, tejas, «tegulae», cerámicas comunes y cocina.

Varias lajas de piedra caliza se encuentran a sesenta m. al S del cortijo, sacadas a la superficie por el arado y, según los trabajadores de la finca, asociadas a restos humanos («con una moneda entre los dientes»). Descripción que parece corresponder a una necrópolis asociada al asentamiento, sin poder avanzar por el momento una información más precisa.

Una construcción de cuatro m. de ancho por seis de largo y con una profundidad en su interior de más de tres m., aparentemente sin ningún vano, construida con sillares perfectamente tallados y cubiertos de estuco rojo en algunos puntos, se encuentra en uno de los patios del cortijo, reutilizada como almacén de leña.

La fachada del cortijo se levanta sobre un muro de mortero que corresponde al lado N de una construcción cuadrada, de 40 × 40 m. de lado, cuyo interior mantiene un desnivel de –1,5 m. respecto a la superficie del terreno circundante. Esta «depresión», abierta frente a las construcciones contemporáneas, fue plantada de olivar recientemente y, hasta ese momento, se vino utilizando como huerta. Más adelante tendremos ocasión de una descripción más exhaustiva de esta estructura, puesto que la excavación arqueológica se ocupó de la misma.

Al O de esta construcción, donde se encuentran las eras del cortijo, aparecen los restos muy deteriorados de una estructura circular, realizada con sillares de arenisca apenas desvastados, con un diámetro de dos m. y en su interior rellena de piedras y argamasa.

También se recogieron cerámicas comunes deformadas como resultado de una cocción defectuosa, lo que sugiere la presencia de un horno de alfarero dentro o en las proximidades del asentamiento.

a partir de los materiales recogidos en la superficie del yacimiento se podía avanzar que la ocupación del mismo estaría comprendida entre el siglo I y IV, con una aparente interrupción durante el siglo III.

Por último, aparecen cerámicas a mano y útiles de piedra pulimentada en la parte más oriental del yacimiento que, por no encontrar formas especialmente significativas, hemos de adscribir sin mayor determinación a una ocupación del lugar durante el Calcolítico-Bronce Antiguo. Esta fase cultural no se va a encontrar documenta en el área excavada.

Las características relacionadas nos llevan a catalogar el yacimiento arqueológico como una «villa» romana. La intervención arqueológica permitirá fijar con mayor precisión su cronología y características más sobresalientes.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA

El objetivo general de la excavación consistía en valorar la riqueza arqueológica de un área de 700 m.², situada al E del cortijo y de un muro de mortero, donde los propietarios de la finca habían proyectado realizar una plantación de olivar. Por esta razón se plantea un eje estratigráfico que corta en distintos puntos esta área, buscando en su orientación la zona que aparentemente ofrecía una mayor potencia de sedimentos arqueológicos.

Este objetivo general se concreta en los siguientes puntos: fijar la cronología del asentamiento, las distintas remodelaciones del mismo y el estado de conservación de las construcciones de cada fase, así como una aproximación desde un punto de vista «cualitativo» al carácter funcional que presenta en cada una de las etapas de su ocupación.

Cuando se iniciaron los primeros trabajos para la plantación de olivar, aparecieron en distintos puntos pavimentos de mosaico, casi en la superficie, bajo una capa de tierra de labor de un grosor medio de 15-20 cm. Esta circunstancia nos llevó a asumir, como un objetivo prioritario de la excavación, la documentación de estos pavimentos, puesto que por su posición cercana a la superficie del terreno iban a sufrir un mayor deterioro en caso de continuar las labores agrícolas.

Planteamiento inicial y desarrollo

La mencionada estructura de mortero crea al E del cortijo una importante colmatación, dentro de la zona que iba a ser afectada por el olivar. Esta circunstancia, junto a la presencia en superficie de abundantes restos constructivos distintos a los procedentes del actual cortijo, nos llevó a centrar la intervención en este lugar.

Observando la orientación de las estructuras de mortero, se plantea un eje de excavación con la misma dirección y separado de aquellas por una distancia aproximada de 2 m., extendiendo el área de excavación hacia el E (figura 1.2).

Se plantearon cuatro cortes en el eje de excavación, separados uno de otro por una distancia de 10 m. y que fueron numerados de S a N. Los cortes 1, 3 y 4 fueron de 3 × 5 m., coincidiendo el lado mayor con el eje, y el corte 2 de 3 × 10 m. puesto que coin-

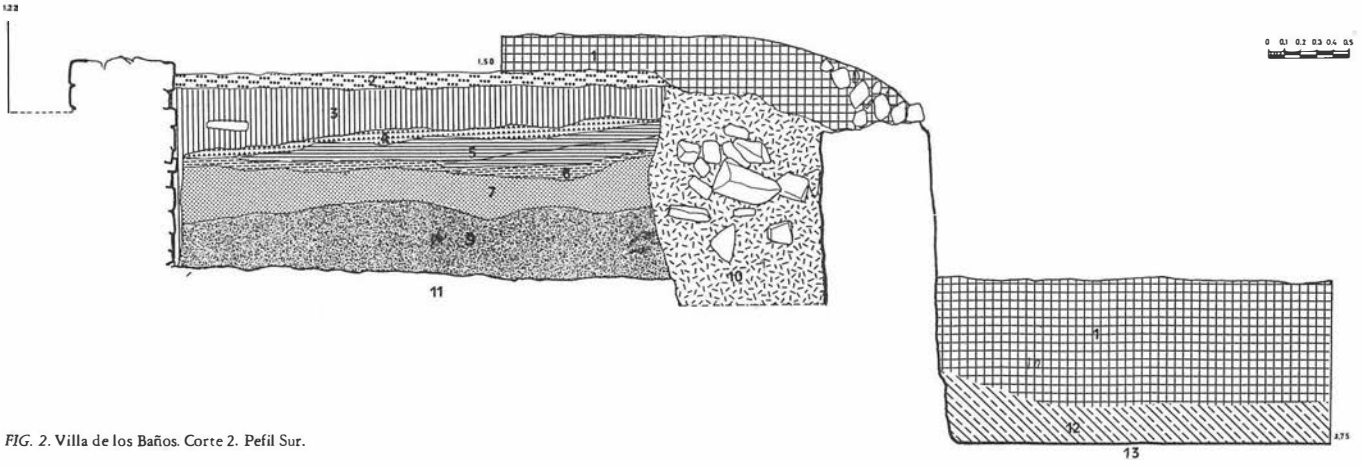
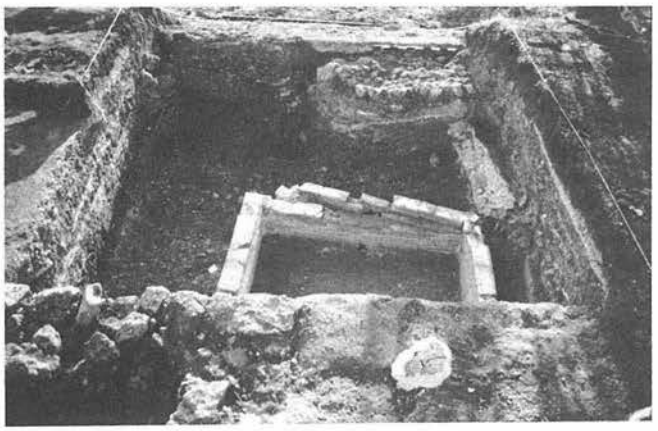


FIG. 2. Villa de los Baños. Corte 2. Perfil Sur.

FIG. 3. Villa de los Baños. Corte 2. Planta general.





LAM. I. Villa de los Baños. Corte 1. Detalle mosaico.

LAM. II. Villa de los Baños. Corte 2.

cidía con varios sitios donde se había detectado la presencia de mosaicos en los primeros trabajos agrícolas.

El sistema de excavación consitió en la extracción de la tierra por niveles artificiales de 20 cm., aislando paralelamente las distintas unidades sedimentarias; dentro de cada corte se distinguieron los materiales en cuadrículas de 1 m.² cuando tuvimos la certeza de excavar un suelo de ocupación.

Corte 1. Figura 1.2

Una vez levantada la tierra de labor, documentamos la presencia de una potente colmatación arqueológica formada a partir de la destrucción de techumbre y paramentos, sobre un mosaico que se conservaba sin haber sido afectado por la acción del arado. Este corte, por esta circunstancia ofrecía unas condiciones óptimas para conocer las características de los mosaicos, por ello se procede a sucesivas ampliaciones del mismo, desplazando el perfil E hasta conseguir unas dimensiones finales de 5 × 10 m., quedando orientado el lado mayor del corte en dirección E-O.

En cuanto a la profundidad alcanzada en la excavación, la aparición en toda su extensión de los mosaicos hizo imposible alcanzar niveles arqueológicos inferiores a estos pavimentos.

Corte 2. Figura 1.2

El arrasamiento de los niveles de mosaicos en este corte, que en su extremo N llegaba a afectar al mismo pavimento que los sustenta, motivó que fuera considerado por nosotros como el lugar idóneo para alcanzar los estratos arqueológicos más antiguos del asentamiento. Esto se consiguió en un área de 3 × 4 m. situada en la parte más septentrional del corte, que más tarde se ampliaría 5 m. hacia el O con la finalidad de cortar en un punto a la construcción de mortero y conocer así, el momento de su construcción y su funcionalidad.

Corte 3. Figura 1.2

Este corte mantuvo hasta el final de la excavación sus dimensiones originales, aquí el nivel de los mosaicos se encontraba prácticamente arrasado, apareciendo desde el primer momento dos muros inscritos en sus perfiles E y O, y el pavimento asociado a éstos apoyado directamente sobre el estrato geológico.

Corte 4. Figura 1.2

Este ofreció una considerable remoción de los niveles antiguos, por coincidir con una zona donde se habían practicado en tiempos más o menos recientes distintas remodelaciones relacionadas con el actual cortijo, resultando que únicamente al final de la campaña se alcanzaron estratos arqueológicos no alterados.

Estratigrafía. Figura 2

El corte 2 ha ofrecido la secuencia estratigráfica más completa de la «villa», como sumariamente se describe a continuación.

El estrato 1 se corresponde con la capa de tierra removida por el arado, caracterizándose además de por la presencia de materiales antiguos y contemporáneos mezclados, por un color ocre rojizo, con abundancia de humus y restos orgánicos, y poco compacto.

El estrato 2 es el primer nivel propiamente arqueológico, está compuesto por los mosaicos y, en general, los pavimentos asociados a éstos, así como los niveles de colmatación de los mismos (estucos, tejas, ladrillos, ...). Resulta notable la ausencia de cerámica de cualquier tipo en estos estratos, por lo que su fechación va a depender del estudio estilístico del mosaico, la introducción como elemento de techumbre de las tejas, en sustitución de «tegulae» presentes en los estratos inferiores, y desde otro punto de vista, una deposición de los niveles arqueológicos que parece consecuencia de un proceso muy lento.

El estrato 3 estructuralmente se encuentra ligado a los niveles anteriores, aunque por su posición relativa los preceda en el tiempo. Son una serie de acumulaciones que debieron servir para la nivelación de la superficie del terreno antes de la construcción de los mosaicos.

El estrato 4 es una capa de arena muy fina de color verde, tal vez utilizada como «aislante» de la humedad. (?)

El estrato 5 es una tierra de color ocre oscuro depositada sobre un pavimento de gravas y cal apisonadas (estrato 6).

El estrato 7 es una tierra arcillosa de color oscuro que colmata una construcción de ladrillo rectangular.

El estrato 8 es la «terra rossa», el suelo natural de la zona fosilizado en este punto por los niveles arqueológicos, su superficie es el único «pavimento» que existe en el primer momento de ocupación de la «villa».

El estrato 9 es el conglomerado que constituye la base geológica del lugar, de aquí parten todas las construcciones.

El estrato 10 es la fosa de construcción de un gran estanque (estrato 13) de 40 × 40 m. construido en mortero y que cronológicamente se relaciona con la etapa final de la «villa», paralelo a los mosaicos. El estrato 12 es una capa de tejas y humus que aparece en el interior del estanque, siendo equivalente por su posición a los niveles de colmatación del estrato 2, que no se reflejan en el perfil aquí comentado.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Continuidad y cambio en las estructuras constructivas de la «villa»

La continuidad estratigráfica detectada en la secuencia del corte 2 permite afirmar que la «villa» de Los Baños fue ocupada ininterrumpidamente desde la segunda mitad del siglo I d. C. hasta el siglo IV, si bien el momento de su abandono ha sido fechado a partir de materiales procedentes de la superficie. Las cerámicas recogidas en la prospección superficial, por el contrario, parecen entrar en contradicción con la anterior afirmación, dada la ausencia entre éstas de las primeras producciones de «terra sigillata clara». Ahora bien, esta objeción a la hipótesis de una ocupación continuada de la «villa» resulta poco convincente si se considera la distribución que estas cerámicas tienen en el Alto Guadalquivir, según hoy empezamos a conocer por recientes trabajos de prospección superficial. La «terra sigillata clara» temprana aparece excepcionalmente en los asentamientos romanos hasta ahora prospectados, de forma que si de este hecho se quiere extraer la conclusión del abandono de aquellos lugares donde no se han recogido estos elementos cerámicos, tendríamos que reconocer una despoblación real de la mayor parte de los asentamientos rurales y de muchos núcleos urbanos en los siglos II-III, y esto difícilmente se puede sostener desde un punto de vista histórico.

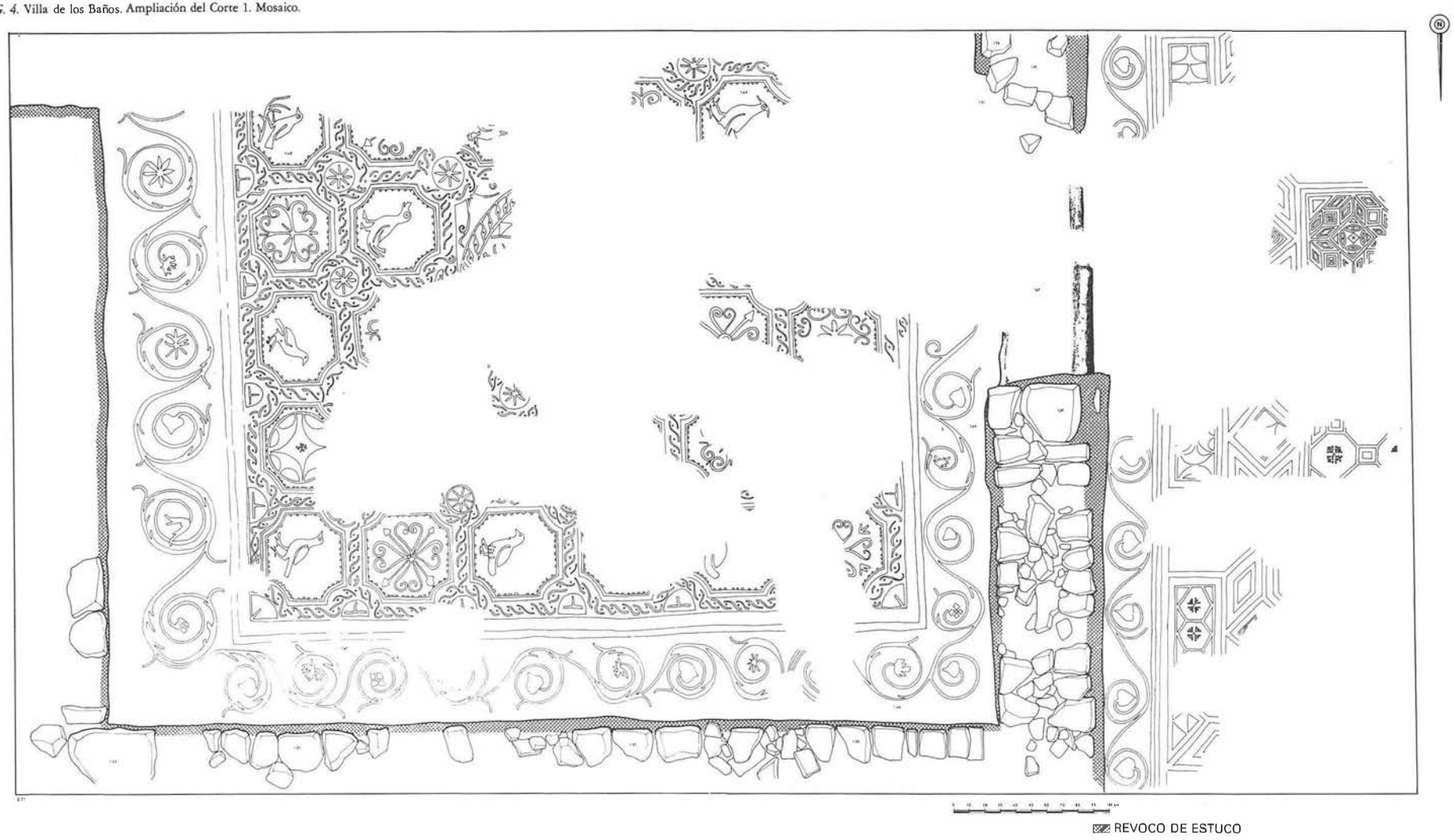
En cuanto a las remodelaciones de las estructuras constructivas de la «villa», la intervención ha puesto de manifiesto la superposición de tres fases:

«Los Baños I» se corresponde con los niveles arqueológicos asociados a la construcción de ladrillo (figura 3), fechándose este momento fundacional de la «villa» por una forma 15-17 sudgálica depositada sobre la «terra rosa» que constituye el suelo natural de la zona.

«Los Baños II» está representado por un pavimento de cal y graves apisonadas que se superponen al nivel de colmatación de la fase anterior, estratos 6 y 7 respectivamente en el corte 2 (ver figura 2). Se incluye en este momento un muro contenido en el perfil N del corte 2, muy deteriorado por las fosas de cimentación de las fases posteriores.

Los muros y el pavimento de «opus rudus» documentados en el corte 3 están relacionados con Los Baños I y II, pero no disponemos de elementos para fijar la adscripción de los mismos a una de estas etapas o, por el contrario, para considerar su existencia en ambas fases.

FIG. 4. Villa de los Baños. Ampliación del Corte 1. Mosaico.



«Los Baños III» destaca por el buen estado de conservación de las construcciones, siendo la fase que mayor presencia tiene en el área de excavación. Esta fase significa una clara afirmación del carácter residencial de la «villa» en la parte excavada. Los cortes 1 y 2 nos muestran la existencia de un amplio espacio longitudinal, continuo, orientado en dirección N-S, que hacia el O bordea un gran estanque y hacia el E da paso a distintas habitaciones. Las pavimentaciones son mosaicos, que observan un deterioro progresivo conforme se avanza hacia el N, según decrece la potencia del suelo de labor que los protege.

La fechación de estos niveles necesariamente ha de depender del estudio estilístico del mosaico del corte 1 (ampliación ver figura 4), puesto que las colmataciones creadas por la destrucción de la «villa» no han ofrecido en el área excavada ningún elemento significativo desde un punto de vista cronológico, una aparente desocupación precede al arrasamiento de las construcciones.

Si consideramos que el área excavada representa el 0,25 por ciento de la extensión calculada al asentamiento a partir de la dispersión de los materiales en superficie, comprenderemos de manera bastante precisa las limitaciones de cualquier valoración global referida a la «villa». A pesar de ello, es posible avanzar una primera interpretación para la zona central del asentamiento: el espacio construido en la «villa» tendería a una creciente especialización funcional, decantándose en lugares como el excavado por nosotros, hacia una posición de mayor rango donde se concentrarían los elementos urbanos o residenciales.

La villa de «Los Baños» en el contexto de los asentamientos rurales durante el Imperio en el Alto Guadalquivir

Los resultados obtenidos en la excavación permiten contrastar distintas hipótesis sobre el desarrollo histórico de la región durante la etapa imperial, sugeridos de forma menos evidente por la información obtenida de la prospección superficial. Estas hipótesis apuntan a la implantación tardía en las zonas fundamentalmente agrarias de las estructuras romanas representadas en el asentamiento tipo «villa», al desarrollo durante los siglos II y III de un rápido proceso de desintegración de las pequeñas y medianas explotaciones y a la consolidación a finales del siglo III y en el IV de la «gran villa bajoimperial».

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA VILLA DE EL CAMPILLO (CASTELLAR, JAEN), 1985

FRANCISCA HORNOS MATA
CONCEPCION CHOCLAN SABINA
JOSE TOMAS CRUZ GARRIDO

INTRODUCCION

El planteamiento de esta excavación de urgencia se debió a que la construcción de la carretera que hoy comunica las localidades de Castellar con Sabiote destrozó y dejó al descubierto parte de las estructuras correspondientes a una «villa» romana.

En los taludes de la carretera se podían observar con toda nitidez restos de muros, pavimentos de «opus signinum», distintos tipos de estucos así como abundantes restos cerámicos y zonas de cenizas.

El objetivo de esta excavación era documentar las estructuras mencionadas ante su posible desaparición debido tanto a posteriores trabajos de ampliación de dicha carretera, a la propia erosión del terreno como aún más al continuo expolio al que tanto éste como la totalidad de los yacimientos de la zona están siendo sometidos.

LOCALIZACION

El yacimiento se localiza en el término municipal de Castellar, definido por las coordenadas geográficas: 3° 9' 20" Longitud O y 38° 14' 30" Latitud N, de la hoja núm. 886 del mapa a escala: 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército, en una cota de altitud de 740 m.

Dista de la localidad de Castellar 2 km. 300 m. y su acceso se realiza por la carretera comarcal que comunica aquella localidad con Sabiote (ver figura 1.1).

MEDIO FISICO

El yacimiento se sitúa en la comarca de El Condado, concretamente en la margen derecha del Guadalimar a 7,5 km. del mismo.

La topografía del terreno es una suave pendiente orientada hacia el SE rota tan sólo por la acumulación de sedimentos arqueológicos provocados por el propio asentamiento de esta «villa», y que forma un pequeño aterrazamiento.

Se encalva éste en la zona que se viene llamando valle medio del Guadalimar y que se caracteriza por presentar un sustrato geológico formado por calizas y margas miocénicas. Sobre éste se ha formado una cobertura sidedimentológica compuesta de arcillas y limos pardos de gran potencialidad agrícola, sin duda acrecentada por la presencia de puntos de agua, tal es el caso del manatial de el Campillo.

La ausencia de minas en los alrededores realza el carácter agrícola de la «villa».

DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

La dispersión de los materiales ocupa una extensión aproximada de 1,5 hectáreas, observándose mayor concentración en torno a un pequeño montículo apenas apreciable hacia el N en el que se practicó la intervención arqueológica.

Entre los materiales de superficie aparecen: cerámica de tradición ibérica, terra sigillata común, tégulas y dolias. La dispersión de estos materiales se debe con toda seguridad a la inclinación del terreno y las labores agrícolas, no descartándose la existencia de distintas dependencias de las que no aparecen restos en superficie y que en cualquier caso los materiales no muestran zonas de distinta funcionalidad, ya que su distribución es muy uniforme.

En los alrededores del yacimiento son numerosos los hallazgos de época romana, monedas, terracotas, incluso el manantial de El Campillo y un abrevadero en forma de pila tienen un carácter netamente romano.

Por otra parte, a unos 100 m. escasos de este yacimiento se localiza una «villa» de grandes dimensiones con abundantes estructuras tanto en mampostería como en mortero.

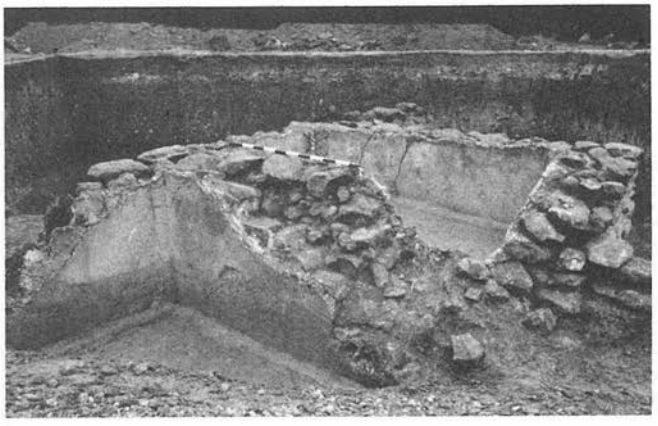
De la misma forma en el mismo yacimiento de El Campillo, al plantarse los olivos que existen actualmente se pusieron al descubierto restos de muros de mampostería con revoco blanco que hoy sabemos se trata de «opus signinum».

Todo el material de superficie y las características del mismo yacimiento nos llevaron a catalogarlo como una «villa romana»,

LAM. I. Corte 1. Vista general.



LAM. II. Corte 2. Vista general.



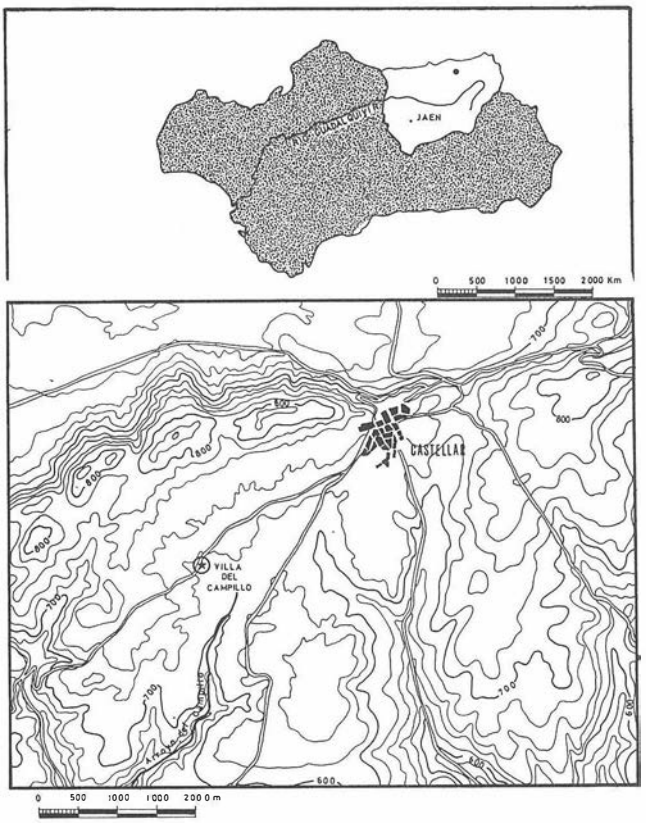


FIG. 1.1. Localización espacial.

probablemente de la 1.ª mitad del siglo I d. C. Si bien su cronología y características será el objetivo primordial de la excavación de urgencias.

EXCAVACION

La construcción de la carretera comarcal que comunica Castellar con Sabiote, dejó al descubierto una serie de muros de mampostería a ambos lados de dicha carretera, por lo que el objetivo general de la excavación consistía en documentar la potencia arqueológica de las dos zonas así como el tipo de construcciones que se apreciaban.

El área de la excavación se sitúa pues a ambos márgenes de la carretera con una extensión de 17 × 6 m., si bien la zona central de este área la ocupa el actual emplazamiento de la carretera.

Para el estudio de la zona se plantea un eje de dirección NO-SE, intentando con esta orientación que los cortes que se plantearan abarcando el área de mayor potencia arqueológica que se apreciaba con toda nitidez en los dos taludes de la carretera.

El objetivo general se concretaba en fijar el momento inicial del asentamiento y su abandono, las distintas construcciones y su estado de conservación, junto con el carácter funcional de las mismas en las diferentes fases de ocupación.

METODOLOGIA

Los taludes de la carretera y la potencia arqueológica que en ellos se podía observar, así como los restos de estructuras que se apreciaban nos llevó a plantear el eje en dirección NO-SE, extendiéndose el área de excavación hacia el N, desde el eje, 6 m.

Se plantean en total dos cortes separados entre sí por la carretera 11 m.

Por lo que respecta a la metodología de la excavación se ha seguido un sistema de nivelación artificial en los casos en que los niveles naturales eran difíciles de apreciar, y un sistema mixto cuando esto era posible.

Para su situación planimétrica y la toma de profundidades se situó el punto 0 como se puede apreciar en la figura 1.2.

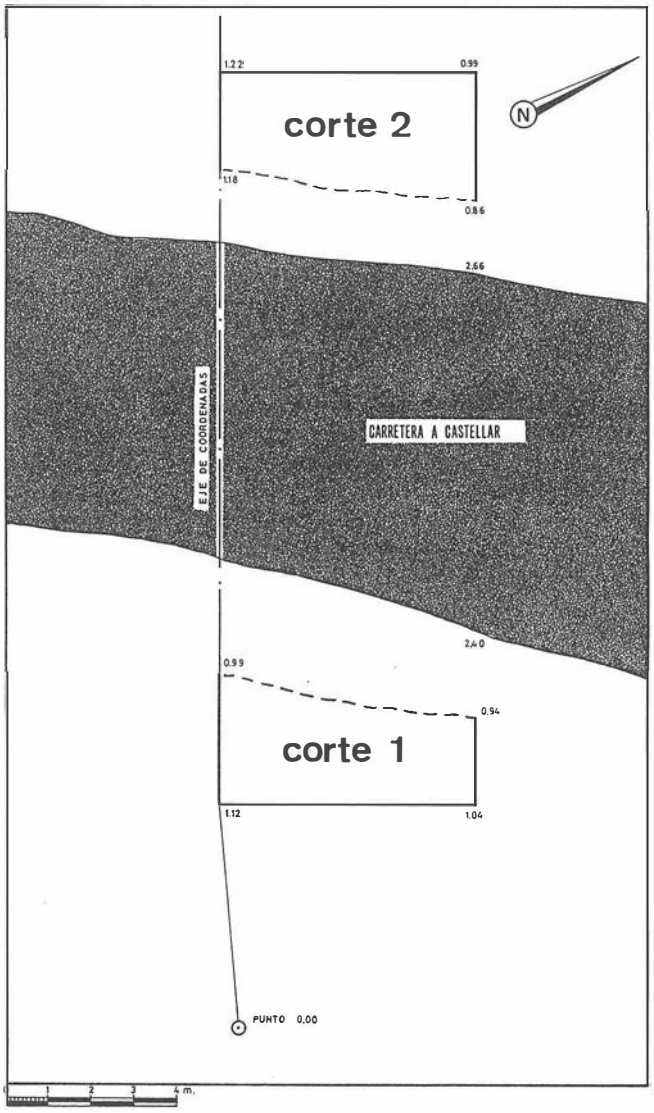
Dicho punto se sitúa a 5,26 cm. del ángulo SE del corte 1, que se sitúa en el mismo eje, formando desde este punto con el eje un ángulo de 200° 05' centesimales.

Se plantean por tanto dos cortes de 3 × 6 m., si bien la anchura de los mismos variará de acuerdo con el talud (ver figura 1.2).

DESARROLLO Y RESULTADOS

El desarrollo de la excavación ha permitido establecer una secuencia estratigráfica en la que se diferencian dos fases de hábitat, la más antigua que aún a falta de un estudio más exhaustivo, fechamos en el siglo I d. C. por la presencia de T. S. H., cerámicas de tradición ibérica, un fragmento de itálica y abundantes fragmentos de T. S. S.; y una segunda ocupación más tardía, presumiblemente del siglo IV d. C.

FIG. 1.2. Croquis del emplazamiento de los cortes.



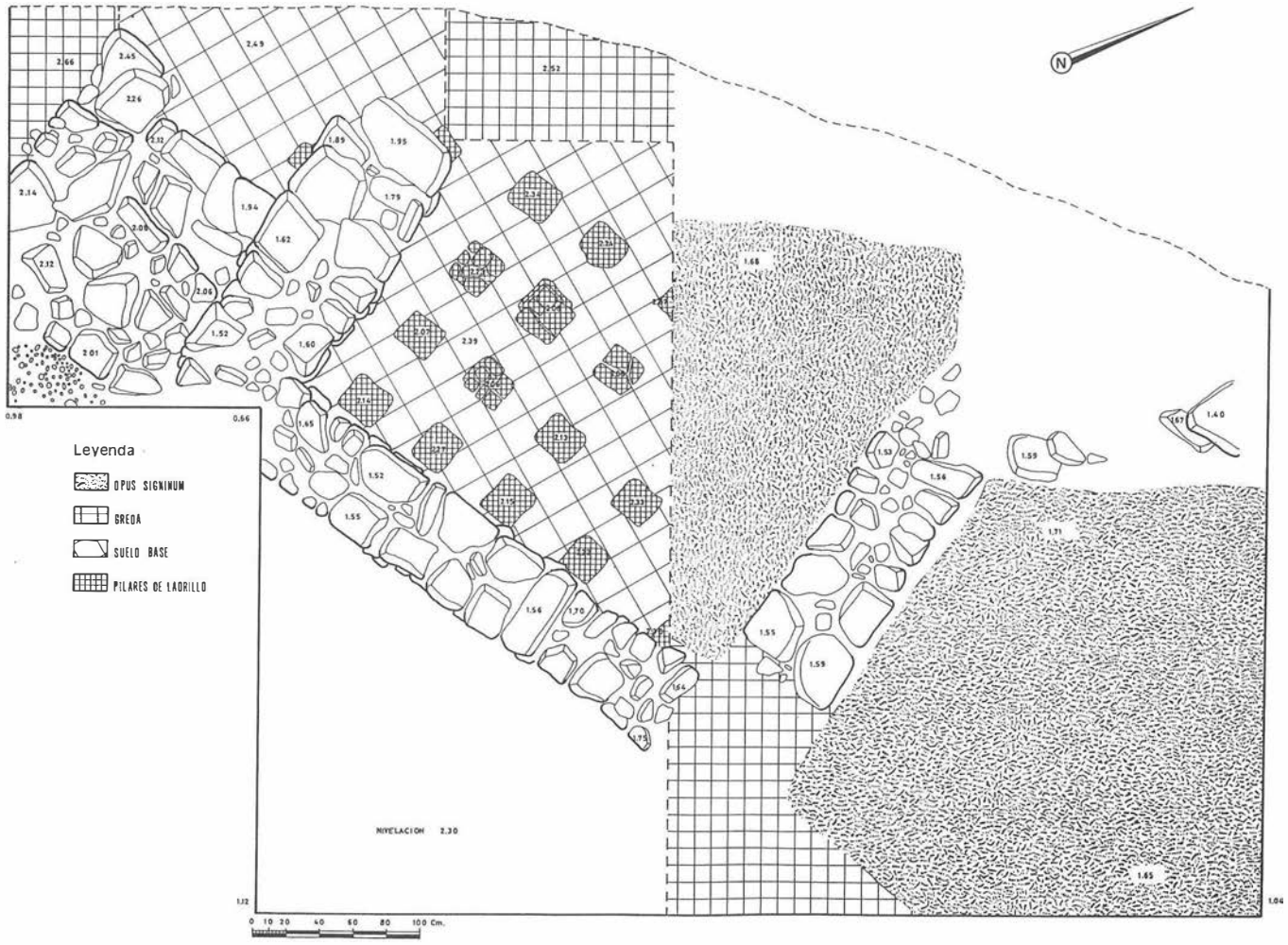


FIG. 2. Corte 1. Planta general.

La primera fase se asocia en el corte 1 con una estructura de calefacción formada por una base de arenisca sobre la que se realiza una retícula de pilares de ladrillo separados entre sí por 30 cm. (lámina I).

Sobre ello se levanta una habitación muy rica, como lo muestra la gran cantidad de derrumbe de estucos de colores muy variados.

Esta estructura debió comunicar con una zona de chimenea de la que tan sólo queda como constancia las abundantes cenizas del corte 1, habiendo sido el resto destruido por la carretera. (Ver figura 2). (Lámina I).

Esta estructura debió estar asociada a los pequeños aljibes rectangulares, con mampostería de piedra y revocados en su interior con «opus signinum», que se localizan en el corte 2. (Ver figura 3).

Estos aljibes tienen rematadas las esquinas con 1/4 de cilindro y aparecen escalonados (su material de construcción es también de «opus signinum»). (lámina II).

En el interior de uno de ellos aparecen estucos del mismo tipo que los del corte 1, es evidente pues que las estructuras de ambos cortes debieron estar en su momento relacionadas, tratándose tal vez de unas pequeñas termas. Estos aljibes se construyen directamente sobre el estrato geológico y para reforzar los mismos presentan un contrafuerte en el extremo S.

La segunda fase de habitación sólo está representada en el corte 1 por un pavimento también de «opus signinum» pendiente aún de revisión los materiales que no puedan dar una cronología exacta del momento. (Ver figura 4).

MATERIALES

Si bien el material cerámico está pendiente de un estudio más exhaustivo se puede avanzar una descripción general de la cerámica que ofrece el yacimiento.

El grueso del conjunto cerámico pertenece única y exclusivamente a una misma fase que se corresponde con la primera ocupación de la zona, que podría situarse cronológicamente en el siglo I d. C.

Entre los materiales recogidos se aprecian los cinco conjuntos tradicionales en el mundo romano de esta fase, a saber: cerámicas de tradición indígena con decoración en rojo 4 muy abundantes), terra sigillata hispánica, un fragmento de itálica pendiente de estudio, numerosos fragmentos de terra sigillata sudgálica, paredes finas, cerámica común y abundantes materiales de construcción: tégulas, ladrillos, etc.

La mayor abundancia de cerámica se sitúa en el corte 2, en los estratos 5, 6 y 7, siendo la cerámica de tradición ibérica la más abundante, destacando los cuencos de borde engrosado al exterior y los recipientes cerrados de labio engrosado hacia el interior.

Entre la «terra sigillata» sudgálica, destacan las formas 24-25, con decoración en el tramo superior y las formas 27, junto con un fragmento de forma 35-36 con barbotina.

La cerámica común presenta morteros, ollitas, cuencos de borde biselado, etc...

Las paredes finas están representadas por tacitas tanto con decoración de ruedecilla como de barbotina.

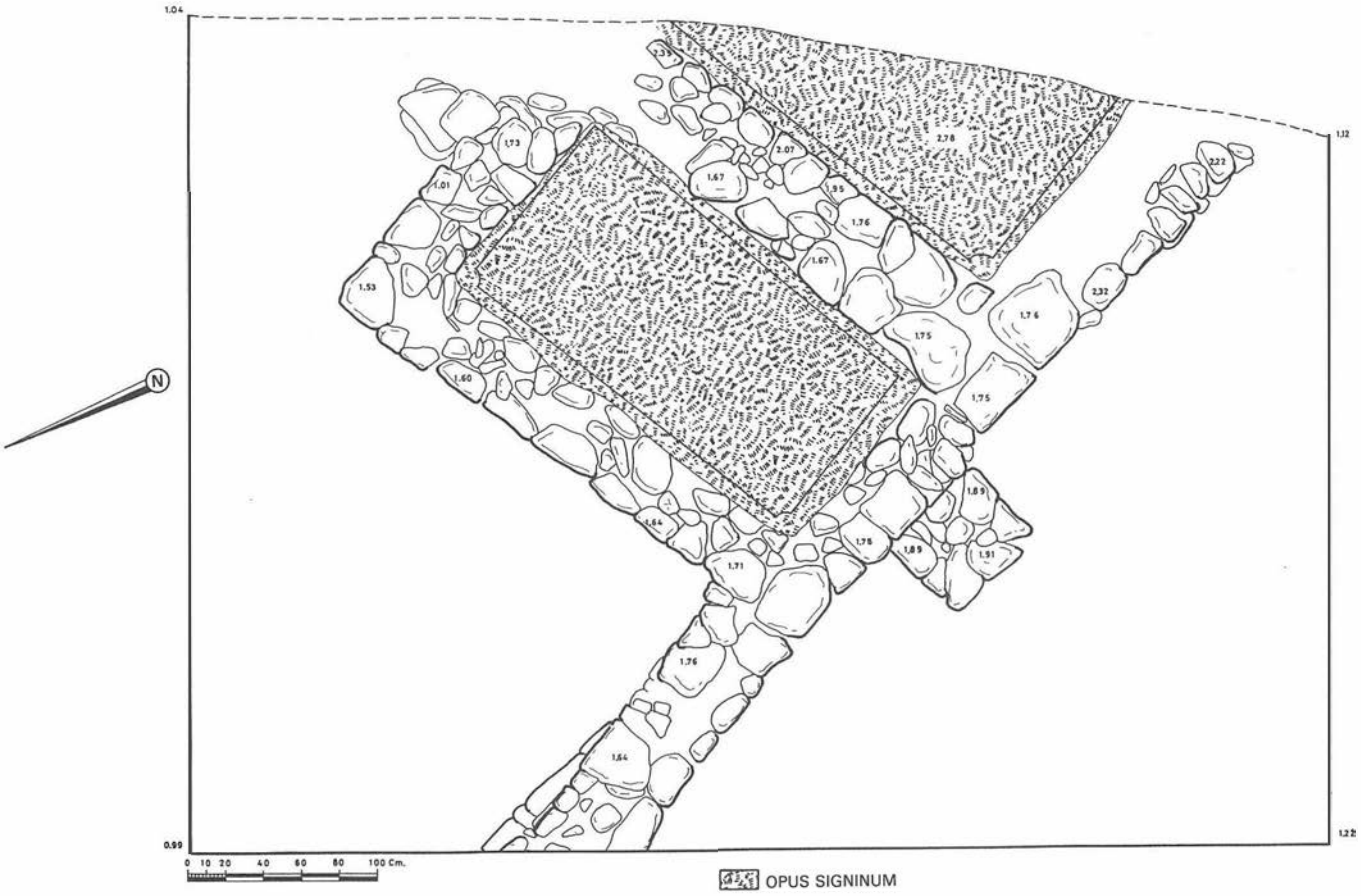


FIG. 3. Corte 2. Planta general.

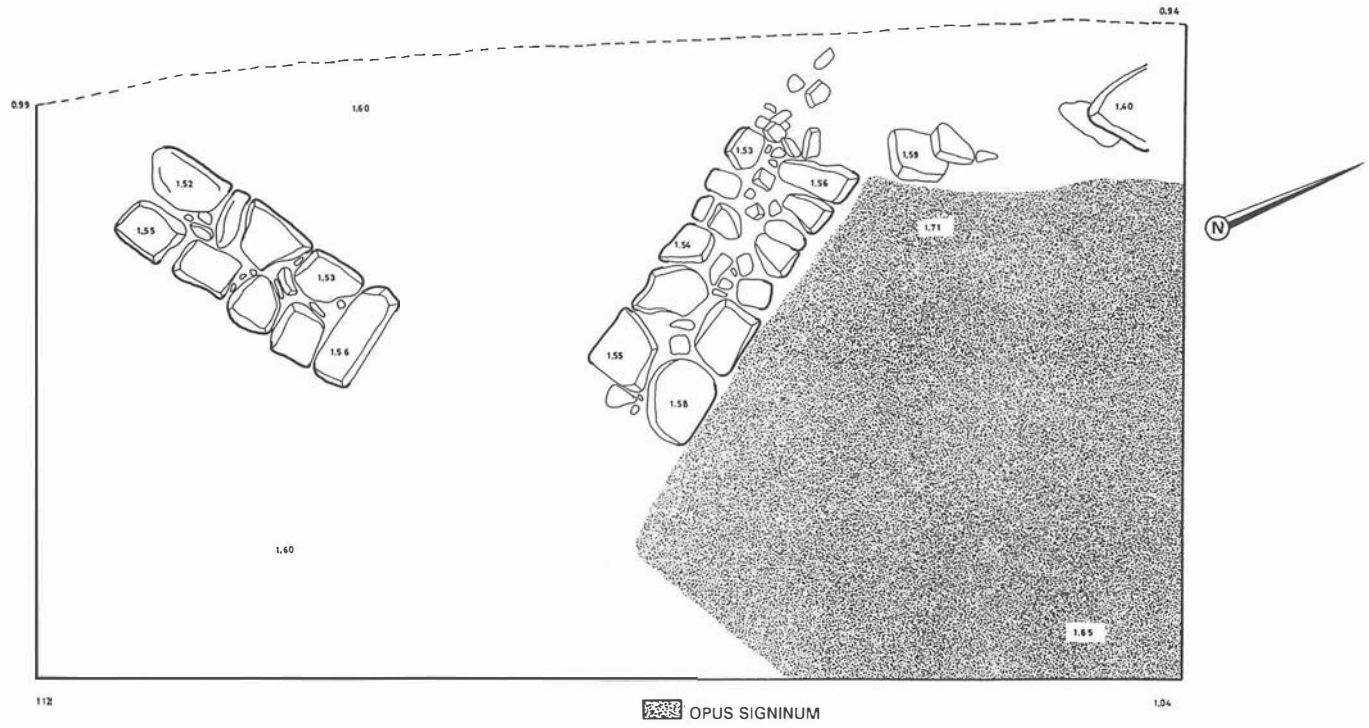


FIG. 4. Corte 1. Fase II.

Destaca por otro lado la aparición de un fragmento de lucerna pendiente aún de estudio.

Entre otros materiales destacan algunos fragmentos de vidrio, abundantes restos de estucos con una gama de colores como los: rojos, verdes, blancos, negros y amarillos, tanto en colores lisos como representando figuras vegetales o motivos florales.

Por lo que respecta a materiales metálicos solamente destacar fragmentos informes y dos clavos de hierro de cabeza redonda.

Todo el conjunto de los materiales descritos se adscriben indudablemente a un siglo I d. C. Tan sólo un fragmento localizado en el corte 1 sobre el primer pavimento aparecido, presenta características que pueden hacer pensar en las cerámicas paleocristianas, con lo que fijaría la cronología del mismo en el siglo IV d. C.; aunque se hace necesario un estudio más a fondo de todo el conjunto del material para definir con más exactitud las dos fases mencionadas.

PROSPECCION SUPERFICIAL DE URGENCIA EN EL TERMINO DE CASTELLAR (JAEN), 1985

FRANCISCA HORNOS MATA
CONCEPCION CHOCLAN SABINA
JOSE TOMAS CRUZ GARRIDO

INTRODUCCION

En la visita previa a la excavación de urgencia del yacimiento de «El Campillo», tuvimos noticia de la existencia de importantes colecciones privadas en Castellar y de las frecuentes visitas de excavadores clandestinos a distintos puntos del término municipal.

Esto no resulta extraño si tenemos en cuenta la presencia en las cercanías del pueblo del Santuario ibérico de la «Cueva de la Lobera» que ha servido durante años de estímulo al furtivismo arqueológico debido a la aparición de gran número de exvotos, conocidos popularmente en la comarca con el nombre de «mingos».

La utilización de detectores de metales ha venido a incrementar la importancia del expolio extendiéndose a otros yacimientos que ofrecen la posibilidad de contener objetos metálicos, monedas principalmente.

Por este motivo vimos la necesidad de desarrollar una campaña de prospección que se desarrollaría durante los días 8 al 15 de diciembre de 1985. Esta campaña se orientaría a documentar y valorar con exactitud la magnitud del expolio que se viene produciendo en el término municipal de Castellar.

LA PROSPECCION

1. Objetivos

Como hemos mencionado anteriormente, el objetivo primordial de la campaña de prospección consistía en valorar la magnitud del expolio arqueológico que sufre el término de Castellar, con el fin de que en un futuro próximo se pueda mitigar en lo posible el fenómeno del expolio que no sólo en esta zona, sino en el resto de la provincia se está produciendo. En este sentido debíamos registrar los yacimientos conocidos en el pueblo y documentar el estado de conservación de los mismos.

2. Metodología

Para conseguir estos objetivos no era necesario realizar una prospección sistemática recorriendo el terreno palmo a palmo, sino que optamos por hacer una prospección selectiva tomando como referencia los lugares conocidos por la gente del pueblo, que suelen ser los más afectados por el expolio. Una vez localizado el yacimiento se han recogido todos los datos que aparecen en la ficha de yacimiento de la Junta de Andalucía y del C. U. S. R. de Jaén.

3. Resultados

Como resultado de este trabajo de prospección se han documentado exhaustivamente 26 yacimientos y conocimos de la existencia de otros 25 que por el momento no hemos podido visitar.

Este elevado número de yacimientos recogidos, no tratándose de una prospección sistemática, pone de manifiesto la indudable riqueza arqueológica de la zona. (Ver el índice adjunto).

No deja de ser significativo que de todo este conjunto, 44 sean asentamientos romanos, esto se debe a que la frecuente aparición en los mismos de monedas y otros tipos de objetos metálicos atráen, de forma sistemática, la atención de clandestinos, puesto que este tipo de material ofrece una mayor facilidad de comercialización.

Por otra parte, de los 7 yacimientos prehistóricos conocidos (dos de ellos también tienen ocupación romana) tan sólo uno fue localizado en prospección, los restantes son conocidos por los numerosos útiles de piedra pulimentada que se encuentran en éstos y suelen ser muy codiciados por los coleccionistas.

La realización de excavaciones clandestinas resulta evidente en estos yacimientos, observándose distintos grados de expolio, desde hoyos de poca profundidad, posiblemente para sacar algún pequeño objeto metálico, lo que evidencia el uso de los detectores de metales, hasta auténticas excavaciones en extensión, como pudimos comprobar en los casos más graves, como El Dorado, Los Mazmorros, Huerta el Hornero y La Sima. (Lámina I y II).

Presumiblemente las labores agrícolas borran y ocultan con frecuencia los indicios de este tipo de expolio, por lo que es de suponer que este hecho presente una mayor dimensión que las documentadas, en muchos casos, por nosotros.

Una situación más grave si cabe, presenta el caso del yacimiento de la Cueva de la Lobera (Altos del Sotillo), en el cual inciden las circunstancias de estar siendo excavado sistemáticamente por el profesor G. Nicolini de la Universidad francesa de Poitiers, y su cercanía al núcleo urbano de Castellar, siendo estas dos características algo que podría redundar en su mayor protección y que de hecho quedan anuladas al sufrir un expolio constante, ya que son muchos los coleccionistas que poseen piezas de dicho yacimiento, algunas muy recientes, fruto de excavaciones clandestinas de las que presentamos evidencias documentales, y que vienen siendo contra toda lógica y contra toda legislación, sometido a un constante saqueo. (Lámina III).

INDICE DE YACIMIENTOS RECOGIDOS EN LA PROSPECCION DE CASTELLAR

(Ver figura 1)

1.º Las Veredillas
UTM: 906287
Coordenadas: 38° 12' 23" Lat. N
3° 06' 26" Long. O
Materiales: terra sigillata, cerámica común, vidriado.

2.º Cortijo Primitivo
UTM: 898287
Coordenadas: 38° 12' 18" Lat. N
3° 07' 00" Long. O
Materiales: terra sigillata, cerámica común e ibérica.

3.º Almocadén y Tesorillo
UTM: 870294
Coordenadas: 38° 12' 45" Lat. N
3° 08' 56" Long. O
Materiales: Terra sigillata, cerámica común y vidriado.

4.º Huerta el Hornero
UTM: 884259
Coordenadas: 38° 10' 46" Lat. N
3° 07' 58" Long. O
Materiales: terra sigillata y cerámica común.

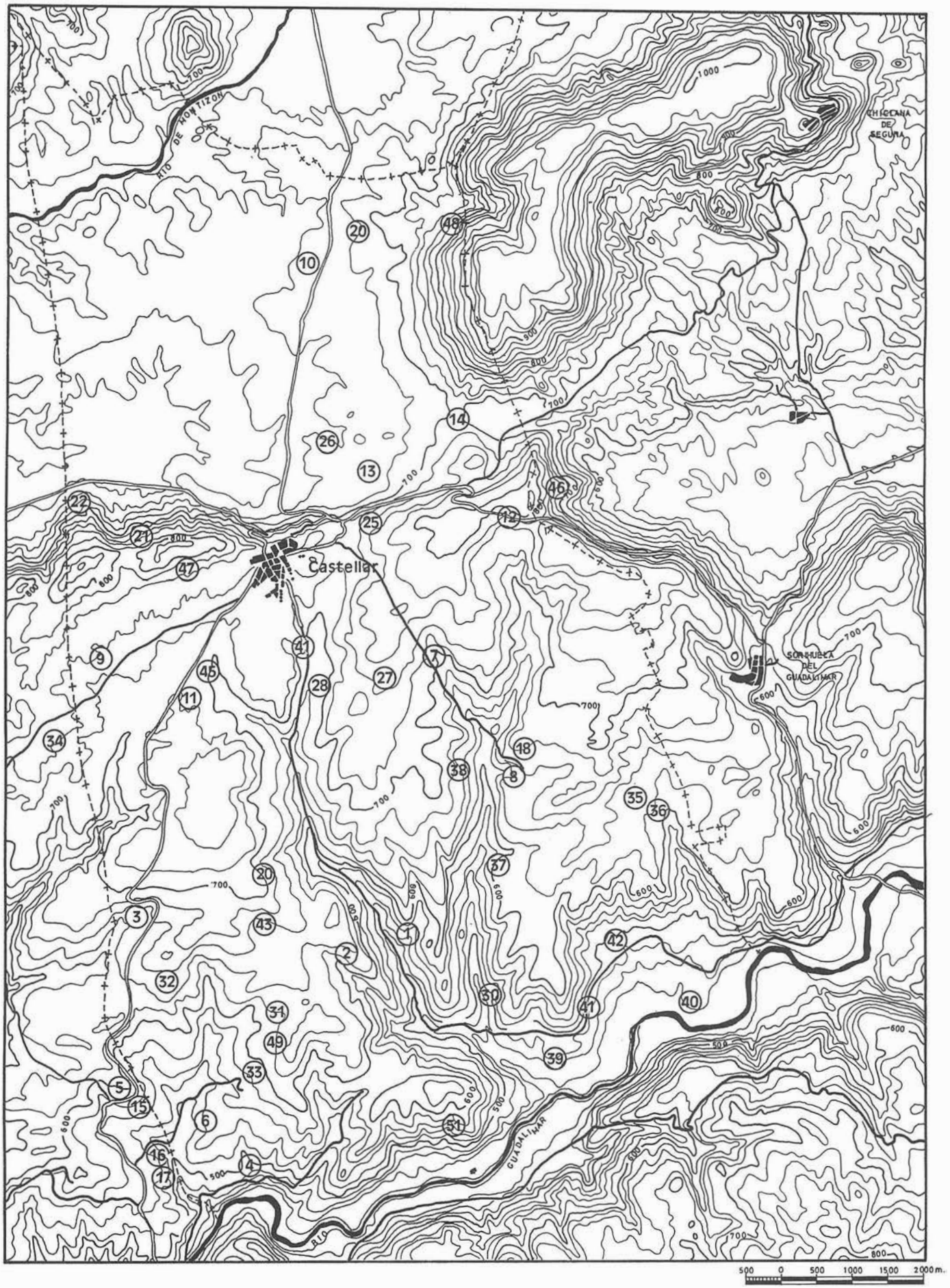


FIG. 1. Mapa de situación de los yacimientos arqueológicos catalogados.

5.º El Villarejo
UTM: 867269
Coordenadas: 38° 11' 23" Lat. N
3° 09' 09" Long. O
Materiales: ibérica, cerámica común, terra sigillata y vidriado.

6.º Cerro frente a la fuente La Teja
UTM: 878263
Coordenadas: 38° 11' 00" Lat. N
3° 08' 21" Long. O
Materiales: cerámica a mano no definida.

7.º Cortijo Ballesteros
UTM: 911329
Coordenadas: 38° 14' 35" Lat. N
3° 06' 00" Long. O
Materiales: terra sigillata, ibérica y cerámica común.

8.º Cortijo de la Consolación
UTM: 922313
Coordenadas: 38° 13' 43" Lat. N
3° 05' 24" Long. O
Materiales: terra sigillata, ibérica, cerámica común y vidriada.

9.º El Campillo
UTM: 864327
Coordenadas: 38° 14' 30" Lat. N
3° 09' 20" Long. O
Materiales: terra sigillata, cerámica común e ibérica.

10.º El Dorado
UTM: 871333
Coordenadas: 38° 14' 54" Lat. N
3° 09' 00" Long. O
Materiales: campaniense, terra sigillata, cerámica común e ibérica.

11.º Cortijo del tío Antón
UTM: 876324
Coordenadas: 38° 14' 14" Lat. N
3° 08' 32" Long. O
Materiales: terra sigillata, ibérica y cerámica común.

12.º Cortijo de la Parrilla
UTM: 916349
Coordenadas: 38° 15' 42" Lat. N
3° 05' 36" Long. O
Materiales: terra sigillata, cerámica común y paleocristiana.

13.º Cortijo de la Orden
UTM: 901354
Coordenadas: 38° 16' 04" Lat. N
3° 05' 00" Long. O
Materiales: monedas y exvotos (colecciones privadas).

14.º Los Mazmorros
UTM: 913363
Coordenadas: 38° 16' 25" Lat. N
3° 05' 58" Long. O
Materiales: terra sigillata, terracotas, escorias de bronce, cerámica común y vidriada.

15.º Monte Villarejo
UTM: 867267
Coordenadas: 38° 11' 11" Lat. N
3° 09' 06" Long. O
Materiales: cerámica a mano definida, hachas pulimentadas.

16.º Cortijo frente al monte Villarejo
UTM: 872261
Coordenadas: 38° 10' 51" Lat. N
3° 08' 49" Long. O
Materiales: cerámica ibérica pintada.

17.º Cortijo por encima del núm. 16
UTM: 872259
Coordenadas: 38° 10' 50" Lat. N
3° 08'48" Long. O
Materiales: cerámica a mano no definida y terra sigillata.

18.º Torreón de la Ermita de la Consolación
UTM: 922315
Coordenadas: 38° 13' 47" Lat. N
3° 05' 13" Long. O

19.º La Sota
UTM: 893386
Coordenadas: 38° 17' 40" Lat. N
3° 07' 19" Long. O
Materiales: terra sigillata y cerámica común.

20.º Viñas de Alfredo
UTM: 900389
Coordenadas: 38° 17' 49" Lat. N
3° 06' 50" Long. O
Materiales: ibérica pintada, terra sigillata y cerámica común.

21.º Cortijo de Ginés
UTM: 869346
Coordenadas: 38° 15' 35" Lat. N
3° 08'56" Long. O
Materiales: común romana.

22.º Corral de la Cuca
UTM: 866347
Coordenadas: 38° 15' 44" Lat. N
3° 09' 10" Long. O
Materiales: común romana y bronce. (Escoria).

23.º Villa bajo la Sima
UTM: 888314
Coordenadas: 38° 13' 43" Lat. N
3° 08' 00" Long. O
Materiales: común romana y tégulas.

24.º La Sima
UTM: 883311
Coordenadas: 38° 13' 29" Lat. N
3° 08' 00" Long. O
Materiales: cerámica a mano.

25.º El Argar
UTM: 900349
Coordenadas: 38° 15' 35" Lat. N
3° 06' 50" Long. O
Materiales: cerámica a mano, ibérica, terra sigillata, vidriados (un hacha de bronce propiedad de D. Francisco Bernal).

YACIMIENTOS UNICAMENTE CONOCIDOS POR NOTICIAS

(En todos ellos se localizan con frecuencia monedas romanas).

26.º Casa de la Huerta
UTM: 899361
Coordenadas: 38° 16' 15" Lat. N
3° 06' 50" Long. O

27.º Huerta Olivares
UTM: 898327
Coordenadas: 38° 14' 20" Lat. N
3° 06' 58" Long. O

28.º Tumbas árabes de la Huerta Olivares
UTM: 893326
Coordenadas: 38° 14' 20" Lat. N
3° 07' 20" Long. O

29.º Fuente de los Amores
UTM: 887298
Coordenadas: 38° 12' 52" Lat. N
3° 07' 41" Long. O

30.º Cortijo de San Blas
UTM: 918282
Coordenadas: 38° 11' 52" Lat. N
3° 05' 33" Long. O

31.º La Cabañuela
UTM: 887278
Coordenadas: 38° 11' 48" Lat. N
3° 07' 48" Long. O

32.º El Merendón
UTM: 873285
Coordenadas: 38° 12' 01" Lat. N
3° 08' 40" Long. O

33.º Benatae
UTM: 882271
Coordenadas: 38° 11' 23" Lat. N
3° 07' 58" Long. O

34.º La Murciana (término de Santisteban)
UTM: 857317
Coordenadas: 38° 13' 52" Lat. N
3° 09' 42" Long. O

35.º Cortijo Viejo de Antolín
UTM: 939309
Coordenadas: 38° 13' 28" Lat. N
3° 04' 08" Long. O

36.º Cortijo Nuevo de Antolín
UTM: 943308
Coordenadas: 38° 13' 29" Lat. N
3° 03' 58" Long. O

37.º Montesinos
UTM: 924300
Coordenadas: 38° 12' 56" Lat. N
3° 05' 15" Long. O

38.º Casa de los abades
UTM: 914314
Coordenadas: 38° 13' 39" Lat. N
3° 05' 54" Long. O

39.º Cortijo de Pegotes
UTM: 927271
Coordenadas: 38° 11' 26" Lat. N
3° 05' 03" Long. O

40.º Fuente de la Torre
UTM: 945283
Coordenadas: 38° 11' 55" Lat. N
3° 03' 44" Long. O

41.º Cortijo de las Animas
UTM: 937277
Coordenadas: 38° 11' 48" Lat. N
3° 04' 13" Long. O

42.º El Carrascal
UTM: 938287
Coordenadas: 38° 12' 21" Lat. N
3° 04' 16" Long. O

43.º Cortijos de los Calares
UTM: 888292
Coordenadas: 38° 12' 32" Lat. N
3° 07' 40" Long. O

44.º Fuente del Ayozar
UTM: 894331
Coordenadas: 38° 14' 38" Lat. N
3° 07' 18" Long. O

45.º El Pilarejo
UTM: 878327
Coordenadas: 38° 14' 23" Lat. N
3° 08' 20" Long. O

46.º Calar de la Muchacha
UTM: 925351
Coordenadas: 38° 15' 20" Lat. N
3° 05' 08" Long. O

47.º Camino de los Yesares
UTM: 879342
Coordenadas: 38° 15' 15" Lat. N
3° 08' 14" Long. O

48.º Casa de las Gargantas
UTM: 912394
Coordenadas: 38° 17' 58" Lat. N
3° 06' 07" Long. O

49.º Junto a Benatae
UTM: 887272
Coordenadas: 38° 11' 34" Lat. N
3° 07' 47" Long. O

50.º Casa del Toral
UTM: 917261
Coordenadas: 38° 10' 45" Lat. N
3° 05' 44" Long. O

51.º El Almorchón
UTM: 913264
Coordenadas: 38° 11' 05" Lat. N
3° 05' 52" Long. O

EXCAVACION DE URGENCIA EN FUENTE DE DON SANCHO (TORREDONJIMENO, JAEN), 1985

FRANCISCA HORNOS MATA
VICENTE SALVATIERRA CUENCA

En las proximidades de la localidad de Torredonjimeno, en el lugar denominado fuente D. Sancho, al realizar una zanja para la colocación de una tubería, aparecieron una serie de sepulturas (tres al menos) en la propiedad de D. Francisco Calahorro Arjona. Los huesos aparecidos fueron recogidos por los trabajadores, excepto en la última, que no fue destruida, sino limpiada parcialmente, avisándose posteriormente a la arqueóloga de Bellas Artes de Jaén, D.ª Francisca Hornos, quien junto con D. Francisco Nocete, visitó el lugar el día 2-XII-85. El día 5 del mismo mes se me encomendó la limpieza y documentación de dicha sepultura. En estos trabajos contamos con la colaboración de José Luis y Juan Castillo Armenteros, y de Manuel Barragán Cerezo, alumnos de Historia del Colegio Universitario de Jaén.

Al estar la zona plantada de vides, no fue posible trazar un corte regular, dado que el hallazgo no parecía merecer el que se efectuasen daños en la propiedad, por lo que la delimitación de la sepultura se realizó descubriendo solamente sus bordes.

La zanja a que antes nos hemos referido había alcanzado a la sepultura longitudinalmente, afectando a ambos extremos, y dificultando la delimitación de la fosa, especialmente en la parte inferior.

El esqueleto se encontraba en posición de decúbito supino extendido orientado N-S, echado sobre tres tégulas a las que se les había eliminado el resalte lateral (figura 1).

Los laterales estaban formados por bloques de piedras semidebastados, algunos con la forma aproximada de sillarejos. En el lateral E se conservaban tres piedras en posición, debiendo las obras haber arrancado al menos dos más. En el lado O se conservan otras tres piedras, faltando al menos dos más en el extremo N.

Se ignora cómo se cerraban los extremos, aunque al N, según la amplitud de fosa existente parece que debió existir también otra piedra similar a las anteriores. La cubierta se desconoce por completo.

El estado de conservación del inhumado es deficiente, agravado porque los trabajos debieron destruir el cráneo y las extremidades inferiores.

Cronológicamente, las tégulas indican evidentemente su fecha romana. Por otra parte un fragmento de terra sigillata de forma 29, induce a suponer que puede situarse entre finales del siglo I d. C. y el siglo II d. C. (según nos comunicó D.ª. Mercedes Roca Roumens).

Estratigráficamente el terreno presenta dos niveles. Uno de suelo natural, de color marrón rojizo, con piedras pequeñas en su parte inferior, producto presumiblemente de arroyadas. Por encima hay un estrato de unos 20 a 25 cm. de grosor, de tierra vegetal, muy oscura. La fosa se excavó en el primer estrato, y aparentemente sin afectar apenas al superior, por lo que puede suponerse que las losas de cubierta quedarían a ras de suelo, tal vez descubiertas, lo que explicaría su desaparición.

A unos 40 m. de la zona donde aparece la sepultura, se encuentran los restos de una villa de gran tamaño, habiendo recogido en superficie fragmentos de sigillata hispánica y clara, así como cerámica vidriada, lo que implica la larga perduración del lugar. Su proximidad a la actual población de Torredonjimeno sugiere la idea de que se trate del núcleo original de dicha población.

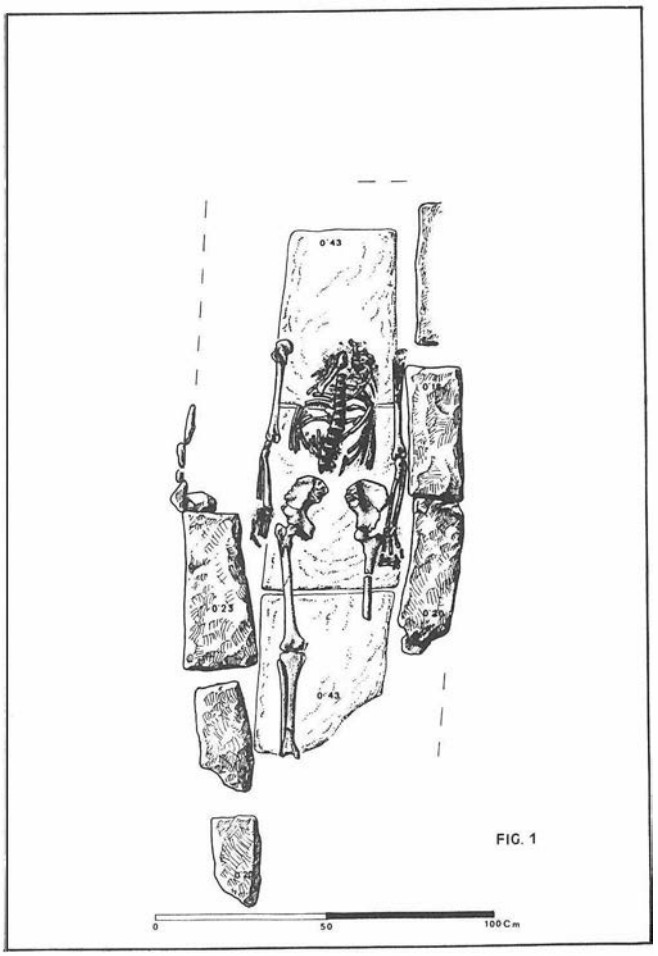


FIG. 1. Fuente de don Sancho. Sepultura.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CALLE ISIDORO MIÑON S/N (ANDUJAR, JAEN), 1985

FRANCISCA HORNOS MATA
CONCEPCION CHOCLAN SABINA
MARCELO CASTRO LOPEZ

Con motivo de una denuncia efectuada por el Concejal de Urbanismo de Andújar, efectuamos visita a unos restos aparecidos en el núcleo urbano de esta ciudad, más concretamente en la calle Isidoro Miñón. Observada la entidad de los restos, decidimos efectuar su estudio con metodología arqueológica. De este estudio es fruto la Memoria que se transcribe a continuación.

En la zanja abierta por «pala excavadora» en la calle Isidoro Miñón aparecieron unos restos arquitectónicos que requerían la realización de una intervención de urgencia arqueológica.

Nuestro objetivo consistía en fijar la cronología de dichos restos y conocer si en el lugar existía estratigrafía de épocas precedentes a la de los propios restos; era un dato a tener en cuenta que en los alrededores se conservó hasta la década de los 30 una edificación de la época árabe.

Los restos constructivos a los que nos referimos más arriba eran un pilar de ladrillos de sección rectangular del que partían cuatro arcos y en algunas zonas restos de las paredes que delimitaban una estructura más amplia (sótano o subterráneo), según conocimos por la información directa de quienes habitaron la casa que se levantaba en el lugar hasta su demolición, y por el hecho de encontrarse este espacio excavado en la base geológica de la zona. Todos estos restos están construidos con ladrillos de un tamaño medio de 30 × 16 × 4 cm., unidos entre sí por una argamasa de cal y arena.

El martes, 7 de agosto, iniciamos los trabajos. Planteamos un corte de 5 × 2 m. orientado de E a O, transversal a la zanja y que englobaba parte del mencionado pilar, con la finalidad de conocer el momento de su cimentación y los restantes objetivos mencionados más arriba.

El vértice SO del corte se encuentra a 22,60 m. del punto 0, y la línea que une a estos dos puntos forma un ángulo de 166° centesimales respecto al lado S del mismo corte. El punto 0 lo situamos en el ángulo superior derecho del buzón interior que se encuentra en la fachada del Banco de Andalucía.

En los días siguientes, procedimos a levantar el escombro hasta llegar al pavimento original del sótano, construido por el mismo tipo de ladrillo que el resto de la construcción y situado a una profundidad de -3,86 m. del punto 0. Levantado el pavimento en una extensión de 1,20 m. × 1,30 m. en dirección E-O, cortando en dos puntos el pilar, con el fin de conocer la posible secuencia estratigráfica inmediatamente inferior y, como ya se ha dicho, el momento de la cimentación de éste.

Levantados los ladrillos del pavimento, comprobamos la existencia de una capa homogénea de cal y arena con un grosor medio de 10 cm., que sirvió para fijar los ladrillos al suelo, denominado por nosotros estrato 1. Junto al pilar esta capa adquiría menor consistencia, esto nos hizo pensar en un principio que se trataba del inicio de una fosa de construcción, por lo que separamos los materiales de esta zona denominándola 1_1; posteriormente, comprobamos en la lectura estratigráfica de los perfiles que realmente la fosa está limitada a la excavación de unos cm. de base geológica, no pudiendo hablar por tanto de fosa de cimentación en el estrato 1 ni aún en el 2.

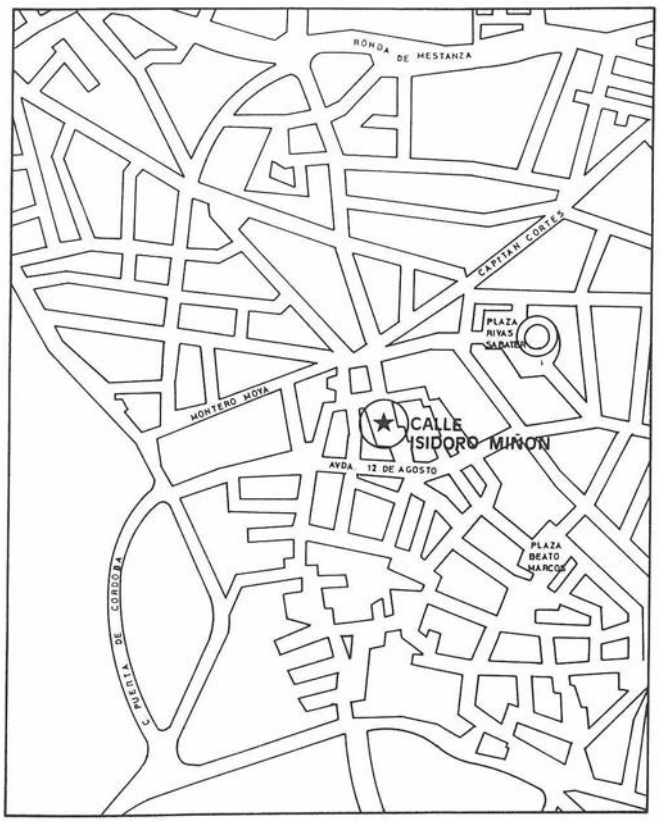
Debajo, desde una profundidad media cercana a los -4 m. y hasta los -4,20 m., distinguimos un estrato compuesto por tierra oscura con manchas de arena, cal y yeso, en general muy poco compacto. Este suelo debió servir para la nivelación del terreno con el objeto de fijar la solería. Este estrato, al que llamamos 2, se asienta sobre la base geológica de la zona, compuesta por gravas y cantos rodados cimentados por un limo rojizo.

En el estrato 1 el material cerámico es muy poco abundante estando formado en su mayor parte por cerámica vidriada que se acumula en la zona de contacto de este estrato con el estrato 2, donde se encuentra con mayor profusión.

El pilar tiene una sección aproximada de 90 × 80 cm., construido en ladrillos unidos por una mezcla de cal y arena. De este, arrancan 4 arcos: los que tienen dirección E-O parten desde una altura de 1,80 m. desde la base del pilar, con una luz de 3,40 m., y los que tienen dirección N-S parten desde una altura de 2 m. respecto a la misma base y tienen una luz de 1,60 m. Parece tratarse de arcos de medio punto, aunque este extremo es difícil de constatar, ya que sólo hemos podido documentar el arranque de los mismos y en ningún punto se ha conservado la parte superior de las bóvedas, por lo que no puede descartarse que tuvieran alguna otra forma.

El corte, en su parte O es perpendicular a la pared que cierra el sótano. Esta pared es de ladrillo trabado con cal y arena, y enlucida de yeso. En superficie, pueden seguirse varios tramos de

FIG. 1. Localización espacial.



ésta, de tal manera que es posible conocer la longitud N-S del subterráneo (6,60 m.).

La zanja corta un muro de tapial perpendicular a la pared O a 2,30 m. de la pared N de la estructura. Este muro tiene un grosor aproximado de 40 cm. y está revocado de yeso.

Por último, las paredes de la zanja cortan dos pozos ciegos al N y al S del sótano respectivamente.

Los materiales localizados bajo el pavimento son en su mayor parte fragmentos cerámicos (tejas, ladrillos, jarras y platos) siendo los huesos menos frecuentes y en mal estado de conservación, las cerámicas son principalmente vidriadas de colores verde, blanco y meloso, y en algún caso de colores claros, pero sin ningún tratamiento de la superficie. Por el momento, no podemos aventurar una cronología definitiva en base a estos materiales, pero hay que señalar que estos vidriados fueron propios de la producción local de cerámica hasta el siglo XVII, cuando se introduce el color azul combinado con el blanco.

CONCLUSIONES

Una vez finalizados los trabajos en el corte (10-agosto-85) dada la inexistencia de estratigrafía arqueológica propiamente dicha, no consideramos oportuno proceder a la limpieza de la totalidad

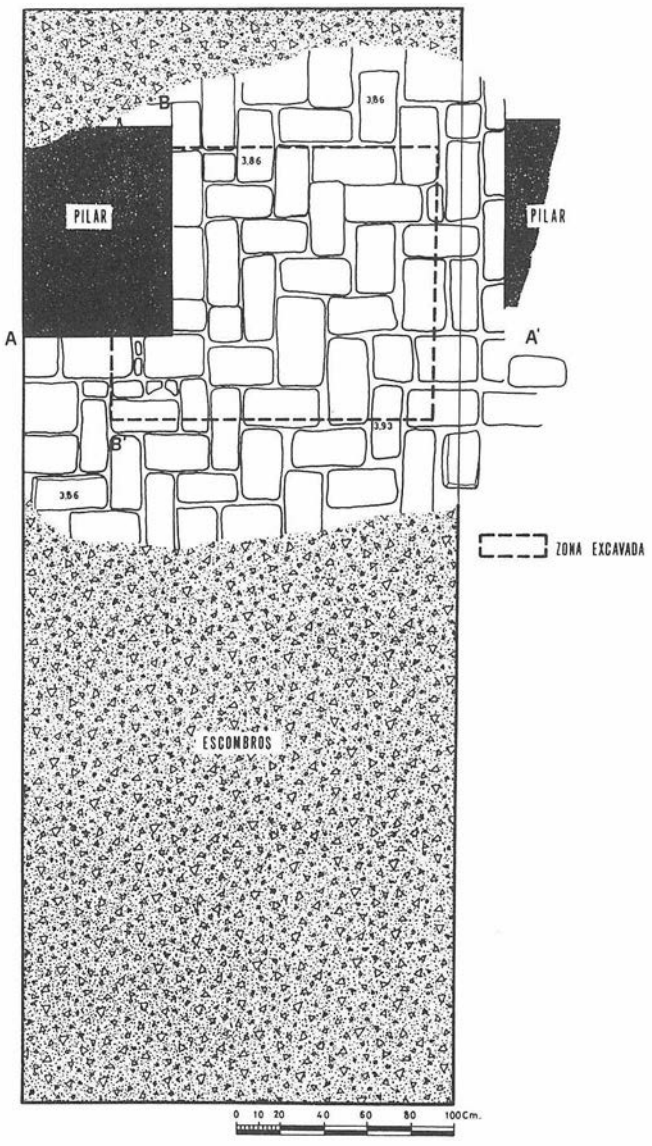


FIG. 2. Corte 1.

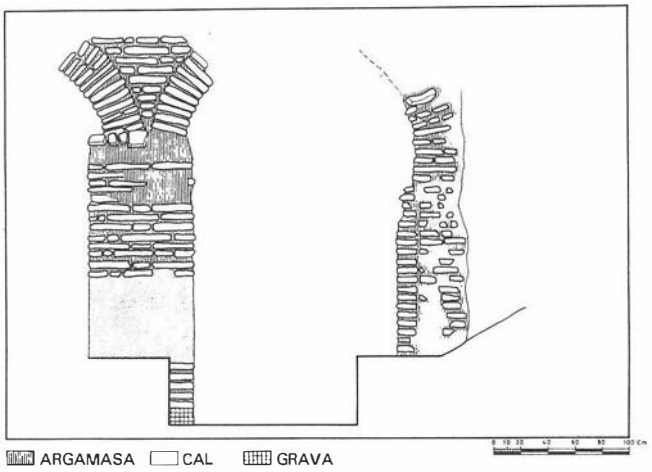


FIG. 3. Corte 1. Sección A-A'.

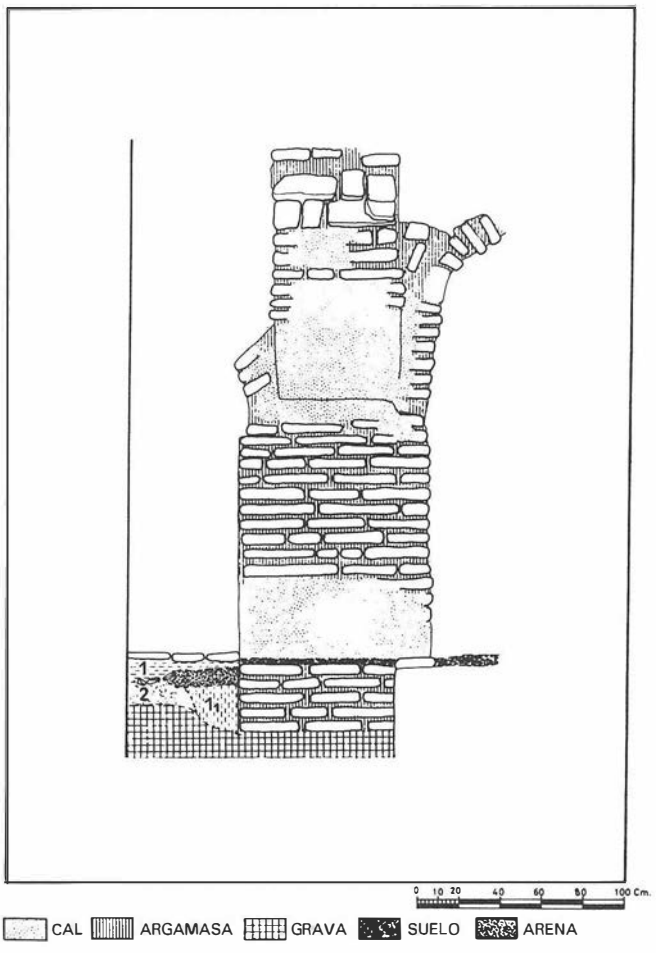


FIG. 4. Corte 1. Sección B-B'.

de las estructuras localizadas en la zanja. Ya que, con todo lo anteriormente expuesto, creemos poder afirmar que se trata de los sótanos de la casa palacio de los Pérez de Vargas y Gormaz, fechada en el siglo XVII, que hasta hace pocos años fue habitada como casa de vecinos. Según la información recogida en el lugar, la casa se mantuvo en pie hasta la década de los 70, cuando se procedió a su demolición y fue entonces cuando se rompieron las partes superiores de las bóvedas que cubrían el sótano rellenándolo con los escombros resultantes de la demolición.

Desde un punto de vista arqueológico, no encontramos indicios que nos lleven a pesar que estas estructuras fuesen construidas con anterioridad al resto de la casa palacio del XVII, hipótesis también constatada por las características constructivas del conjunto.

SONDEO ARQUEOLOGICO DE URGENCIA EN LA CALLE POZO DEL REY N.º 5 (MALAGA), 1985

MANUEL PERDIGUERO LOPEZ

INTRODUCCION

En cumplimiento del artículo 105 del Plan General de Ordenación Urbaña, se han realizado unas excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar número 5 de la calle Pozo del Rey durante el período comprendido entre el 26 de diciembre de 1984 y el 5 de enero del presente año. Dicha calle se encuentra situada en zona urbana de interés histórico.

Este solar, de 90 m.^{2}, estaba ocupado por dos viviendas construidas hace algo más de un siglo, cuyas plantas presentamos aquí, las cuales fueron derribadas por el actual propietario D. Santiago Iborra Zalabardo para una posterior edificación.

La calle Pozo del Rey, confluente con la de Alcazabilla, asciende desde ésta por la falda septentrional de la colina de la Alcazaba para difuminarse entre macizos restos de murallas y contrafuertes confeccionados en la típica obra mora y las humildes chabolas anejas que aprovechan dichos lienzos como estructura principal de sostén. Hacia arriba, dominado la calle, la vieja torre del Tiro, coronada de chumberas, crea un evocador panorama de la Málaga medieval. Es un recoleto, vetusto y arruinado espacio anclado en el tiempo pese a su proximidad a la calle Alcazabilla donde la realidad del trajín cotidiano de la Málaga actual es bien patente.

Su situación, pues, en la falda septentrional de la prominencia de la Alcazaba, no estaría lejos del cauce del arroyo del Calvario cuyas aguas, en momentos de riada, inundarían en parte esta zona como más de una vez ocurrió en la vieja y próxima calle Granada.

Guillén Robles, en sus trabajos sobre nuestra ciudad, nos trae, sacándola de los Repartimientos, una relación de calles existentes en aquellos días en que Málaga fue conquistada por los Reyes Católicos. Entre ellas se nombra: «Otra calle que se aparta desta é vá á salir á la puerta de Granada, la Costanilla.» Según este autor, dicha calle la constituían la de San Miguel continuada en la del Pájaro y en la del Pozo del Rey[1].

Ya de por sí el nombre de Costanilla, expresión en disminutivo que significa cuesta, calle corta en cuesta, guarda relación con la posterior y actual de Pozo del Rey la cual ha conservado el desnivel que existiría entre la falda de la Alcazaba y el lecho del arroyo del Calvario.

Próxima a ella, hacia la actual calle Muro de Santa Ana, pasaría, bajando desde las proximidades de la torre del Homenaje hasta llegar y morir en la Puerta de Granada, la gruesa muralla que cerraba por este lado el poligonal casco de la ciudad musulmana. Cercano también se encontraba el Corral del Concejo que al decir de G. Robles: «... Continuó sirviendo a los primeros pobladores cristianos para encerrar sus ganados».

Estas semblanzas de sabor histórico se ven prolongadas hacia el pasado si contemplamos los restos del cercano Teatro Romano y recordamos los vestigios de aquella época que aparecieron no hace muchos años, a escasa profundidad, en la misma calle Alcazabilla al proceder al arreglo de su firme.

Centrándonos ya en el proceso de excavación arqueológica del solar citado, la labor preliminar llevada a cabo fue la de levantar el correspondiente plano del mismo y del sector urbano adyacente. Igualmente, se tomaron las necesarias cotas altimétricas en función todas ellas a un punto referencial situado en la superficie de la calle Alcazabilla[2] (figura 1).

La exacta ubicación del sondeo estuvo supeditada por un lado a razones de seguridad y fiabilidad estratigráfica por cuanto que los muros de las viviendas próximas, obra antigua, presentaban amenazadoras grietas y sus fundamentos habrían alterado con toda certeza una indeterminada potencia del subsuelo. Por otro lado, los datos deducibles de la propia distribución de las viviendas derribadas, inferían alejarse del espacio ocupado por los servicios y excusados donde con probabilidad existirían los correspondientes pozos negros; y también, al conocer la segura situación de los muros maestros de las casas, buscar una zona libre de los mismos.

Todas estas consideraciones aconsejaron replantear el sondeo en un área cercana a la linde con la calle y convenientemente separada de los muros fronteros y del de fachada. Una exacta apreciación la tenemos en la figura núm. 1.

Pese a que en el pertinente proyecto de excavación se planificó un área de 4 m.^{2} para efectuar el sondeo arqueológico, el estudio «in situ» nos aconsejó ampliar el replanteamiento en 2 m.^{2} más; así, las medidas del rectángulo delimitado fueron de 2 × 3 m.

Cercano a él, situamos una estaca referencial desde la cual tomaríamos las profundidades de los diversos niveles artificiales levantados así como de los objetos y características singulares cuyas exactas ubicaciones fuesen necesario conocer. Esta estaca se encontraba a 1,59 m.^{2} por encima del nivel de la calzada de calle Alcazabilla, como podemos apreciar en el plano de la figura núm. 1 así como también las cotas de los 4 ángulos del rectángulo replanteado.

No quisiéramos finalizar este apartado sin antes manifestar nuestro agradecimiento a la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico-Artístico por su diligencia en la tramitación de la autorización pertinente para poder realizar los trabajos arqueológicos de urgencia motivo de este informe.

Igualmente vaya desde aquí nuestro agradecimiento a D. Angel Recio Ruiz por su importante colaboración, a D. Rafael Muñiz Solis por su desinteresado informe malacológico y a D. Antonio Vallejo por su amable asesoramiento.

LA EXCAVACION. LOS MATERIALES

Como queda indicado en líneas anteriores, la extensión replanteada del sondeo fue de 2 × 3 m. y en él, una vez retirada la potencia superficial de escombros provenientes del derribo de las viviendas existentes en el solar, procedimos al levantamiento sistemático de niveles horizontales artificiales cuyas potencias se fijaron en función de las características observadas.

En total fueron ocho los niveles artificiales levantados, llegándose con ellos a una profundidad de 3,50 m. Los tres primeros niveles artificiales se levantaron con 50 cm. de potencia cada uno, siendo de destacar en el primero, la presencia de una conducción moderna de cemento y la aparición, como preveíamos, de la cimentación de un tabique, de la antigua vivienda demolida, en el perfil NO.

En el tercer nivel se llegó a constatar, en el ángulo E, unas piedras irregularmente dispuestas que correspondían a una estructura de cimentación. La naturaleza deposicional de los materiales té-

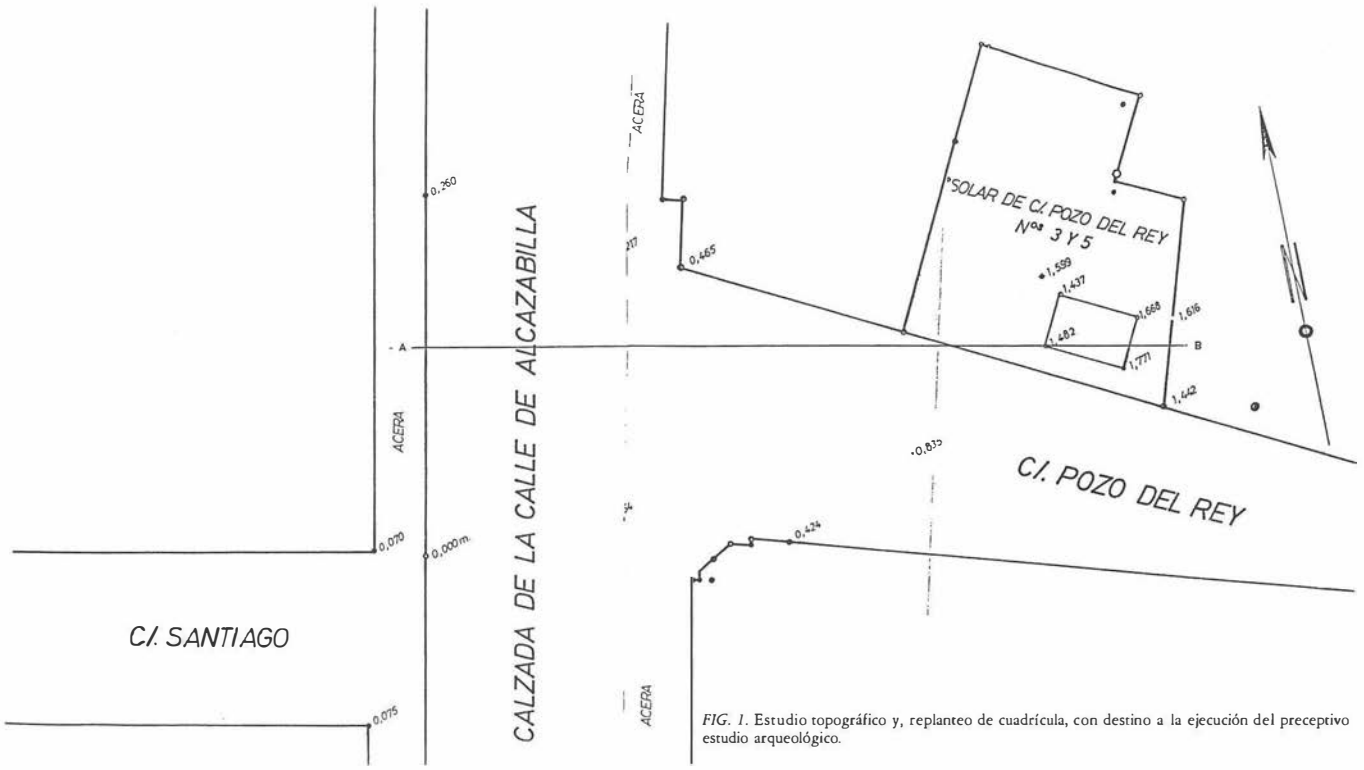
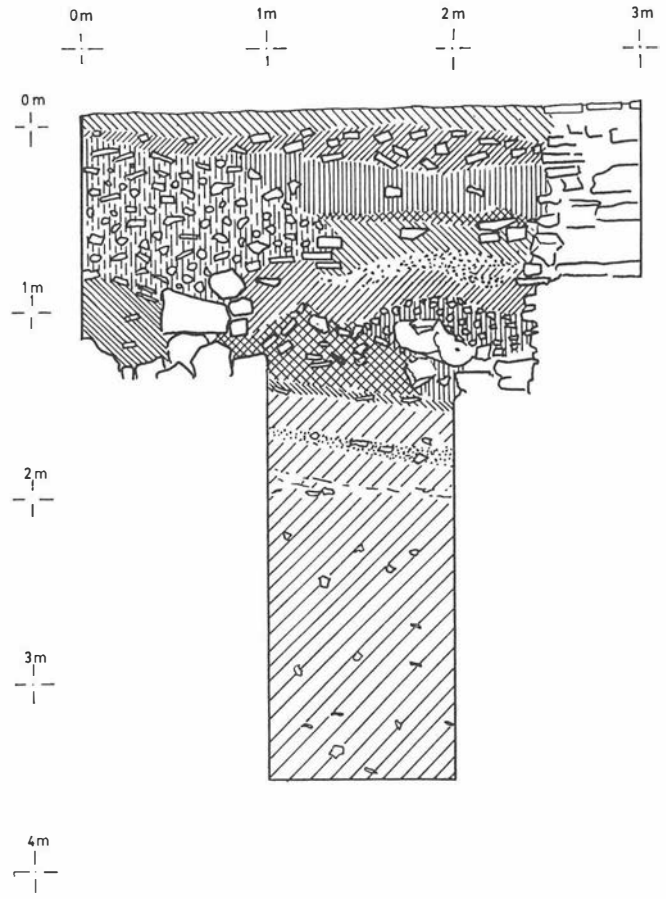


FIG. 1. Estudio topográfico y, replanteo de cuadrícula, con destino a la ejecución del preceptivo estudio arqueológico.

FIG. 2. Perfil S.E. del sondeo.



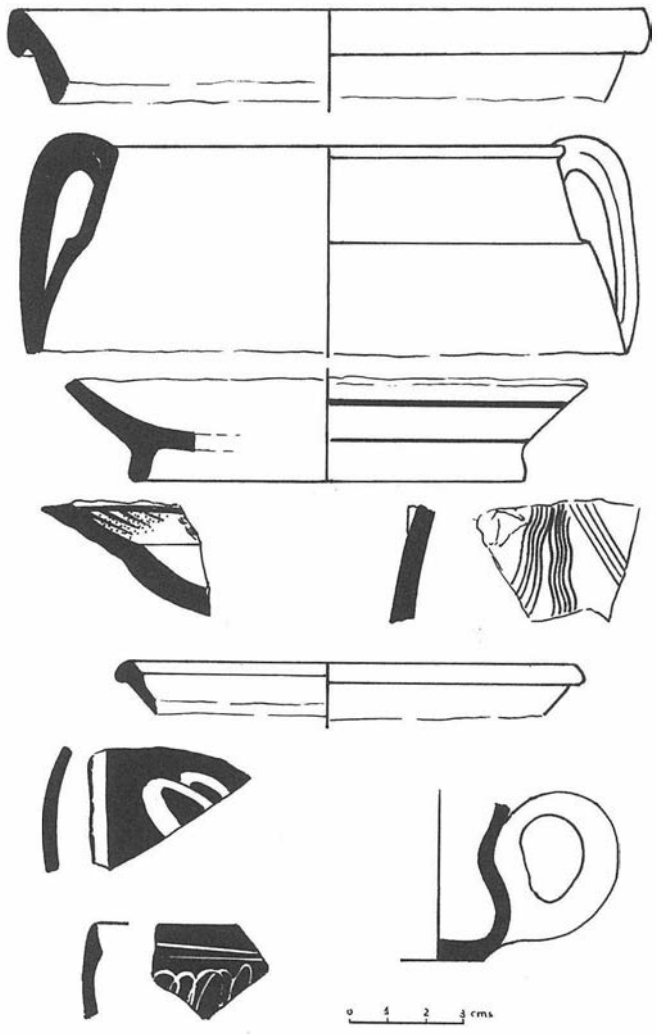


FIG. 3. Niveles I y II.

rreos alcanzados hasta aquí, evidencian su carácter de relleno y nivelación para el piso de las viviendas demolidas.

El cuarto nivel, ante la proximidad de las extructuras pétreas, le dimos una potencia de 25 cm. Su levantamiento puso al descubierto una perfilada hilera de piedras sin argamasa que ocupaba los tres m. del perfil NE, a escasa distancia del mismo. Es proverbial ahora la temenda humedad de la tierra. Resaltamos aquí la presencia de una marmita incompleta, la cual comienza a aparecer, y frecuentes fragmentos vidriados.

Dada la peligrosidad existente de derrumbe en los perfiles del sondeo, sobre todo en el perfil SO, al estar formado el terreno por vertidos de escombros, ampliamos este último un metro más con vistas a dejar un escalón que mitigara en parte la insegura situación e hiciera viable la prosecución en profundidad de los trabajos. Así pues, del área ocupada por el sondeo quedaba ampliada definitivamente a 3 × 3 m.

El siguiente nivel artificial, el 5.º, se le dio también una potencia de 25 cm. La tierra, empapada de agua, presentaba en su masa múltiples fragmentos de ladrillos, tejas y cerámicas vidriadas.

Los tres niveles artificiales restantes se levantaron con 50 cm. de potencia respectiva. Con ellos llegábamos a los 3,50 m. de profundidad, o sea a 2,00 m. aproximadamente bajo el nivel de la calzada de calle Alcazabilla (figura 2).

La profundidad hasta aquí alcanzada y la naturaleza del terreno: escombros y rellenos, hacía temer el derrumbe de los cortes con el consiguiente peligro para la integridad de los obreros que trabajaban en el fondo. El aumento del riesgo motivado por las precipitaciones caídas hizo decidirnos por finalizar los trabajos en profundidad.

Seguidamente exponemos una reseña de las características del terreno y de los materiales de cada nivel artificial. La nomenclatura y clasificación empleada en este trabajo siguen las utilizadas por Rosselló en su trabajo de sistematización de las cerámicas árabes de Mallorca.

Nivel I (figura 3)

Potencia: 0,50 m.
Profundidad: 0,50 m.
Composición: Materiales de relleno y escombros. Existen numerosos restos de ladrillos y fragmentos cerámicos de diferentes épocas.

Material: Se recogen un total de 26 fragmentos cerámicos, algunos pertenecientes al horizonte árabe y otros a épocas más recientes (siglos XVII y XVIII). Entre ellos destacan:

— Restos de anafe
— Un pequeño atifle casi completo, con restos de vidriado
— Parte del borde y asa de una marmita
— Restos de ataifor con vidrío verde liso
— Parte del borde de un alcadafe con restos de vidriado en color verde.

El vidriado que aparece en algunos de estos fragmentos es mayoritariamente verde, salvo en una pared con fondo blanco sobre el cual van dos líneas azules.

Nivel II (figura 3)

Potencia: 0,50 m.
Profundidad: 1,00 m.
Composición: Tierra y material de escombros y rellenos (piedras, ladrillos, yesones, etc.). Material cerámico inconexo y revuelto de época moderna y árabe.

Materiales: Se extraen 45 fragmentos cerámicos de diferentes momentos históricos entre los que podemos destacar:

Materiales modernos: (siglos XVII y XVIII):.

— Restos de la base de una fuente.
— Fragmento con carena interior de un plato con vidriado blanco de fondo y líneas de color azul.
— Fragmento de una gruesa pared, con vidrío melado por ambas superficies y con decoración incisa de peine.

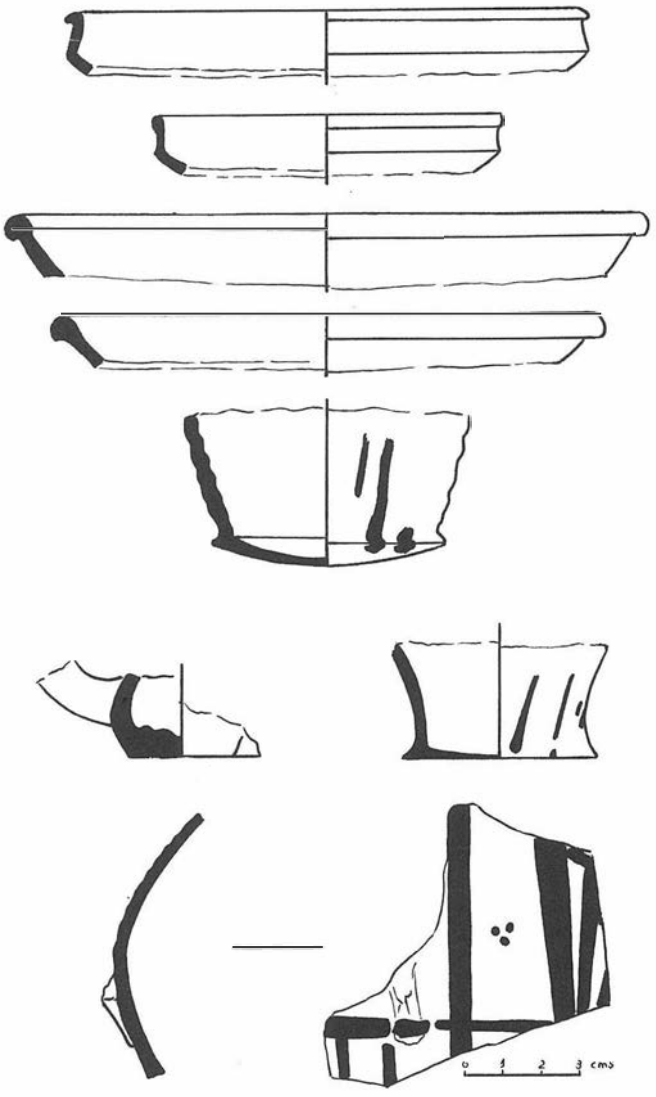
Material arabe:.

— Parte de la cazoleta y asa posterior de un candil del tipo 3 de Rosselló, actualmente sin precisión cronológica.
— Porción del borde de forma triangular de un alcadafe, con vidrío interior en color verde, posiblemente del tipo A.
— Pequeño fragmento de una posible jarra con decoración esgrafiada, a base de motivos curvilíneos, sobre fondo negro manganeso que bien puede pertenecer a un período inserto en el siglo XII.
— Fragmento de mortilo (utensilio de alfar).
— Porción de pared de marmita decorada con pintura blanca sobre fondo negro.
— Fragmento de borde de tinaja vidriado en verde con temática de círculos estampillados. Esta técnica decorativa se da en época almoravide y almohade (1.086 a 1.223).

Nivel III (figura 4)

Potencia: 0,50 m.
Profundidad: 1,50 m.
Composición: Tierra y material de relleno, escombros. El material cerámico se encuentra suelto y fragmentado, sigue siendo el mismo que en niveles anteriores pero con una mayor incidencia en restos vidriados.

FIG. 4. Nivel III.



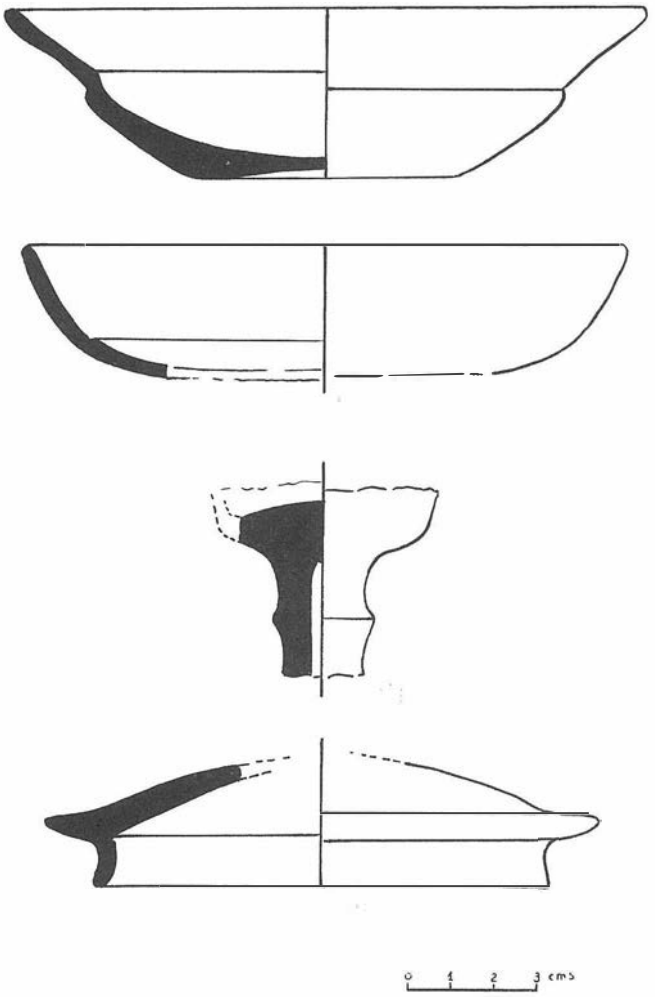


FIG. 5. Nivel IV.

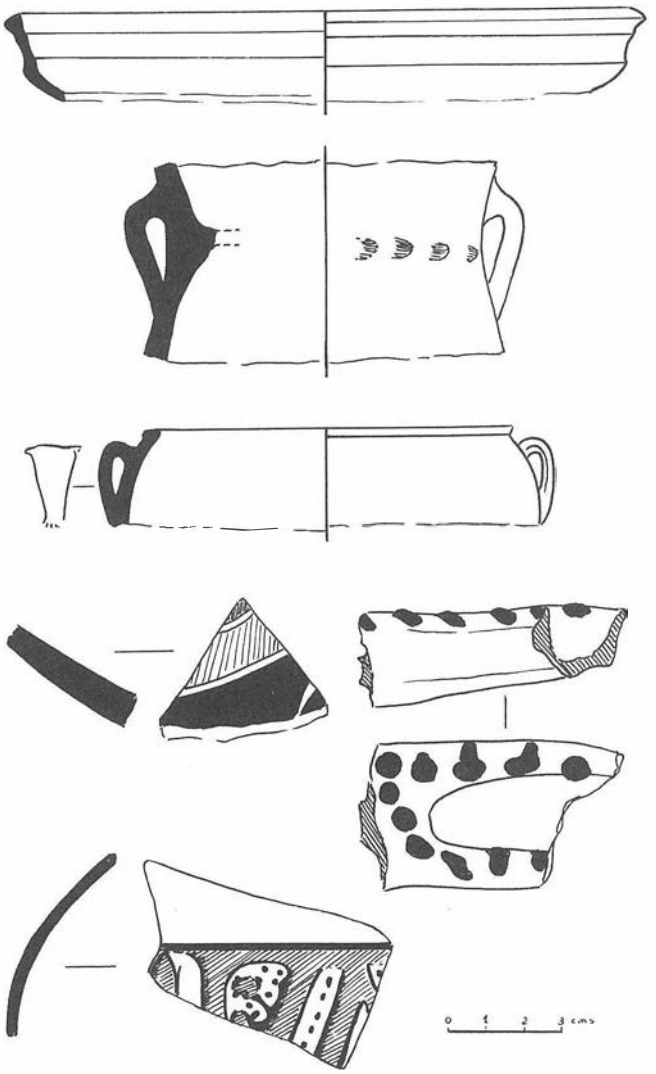


FIG. 6. Nivel V.

Materiales: Se recogen un total de 170 fragmentos cerámicos, casi todos árabes de distintas épocas.

— Fragmentos de ataifores del tipo II de Rosselló, cuya cronología, según este autor, corresponde al siglo XI.

— Fragmentos de bases convesas califales (siglo XI).

— Restos de candil del tipo 3 de Rosselló.

— Borde de una gran tinaja.

— Fragmento de cerámica Nazarí, pintada en negro manganeso sobre la superficie arcillosa. Corresponden a los siglos XIV y XV.

— Fragmento de ataifor estampillado con series de dobles círculos, vidriado. Posiblemente pertenece a época almorávide o almohade.

— Fondo facetado de un arcaduz.

Hay que hacer notar que en este nivel aparece un fragmento con parte del asa perteneciente a la marmita incompleta que empezó a aparecer en el nivel IV y ocupó todo el V.

Indicamos igualmente la presencia de una base de ánfora romana.

Los tonos de los fragmentos vidriados son generalmente verdes, melados y amarillentos, estos últimos con algunas líneas en color marrón como decoración.

Nivel IV (figura 5)

Potencia: 0,25 m.

Profundidad: 1,75 m.

Composición: En este nivel aparece ya un cierto cambio. Se pasa de un relleno intencionado de escombros a una potencia procedente de derrubio por desplazamiento desde cotas más altas con menor aparición de cascajos.

Materiales: Se extraen 137 fragmentos cerámicos. Son frecuentes los bordes engrosados desalcadafes, más o menos triangulares. Su robusted, pese a no presentar fajas horizontales, inclina a incluirlos dentro del apartado C de Rosselló. Uno de ellos presenta vidriado de color verde.

— Siguen siendo frecuentes los restos de ataifores en general melados, y algunos con tonalidades verdosas y decoración interior en negro manganeso. Entre ellos se da el tipo II de Roselló, del siglo XI, el tipo III a, raro, del siglo X y sobre todo un tipo de pared curvada con borde simple y línea de unión entre la pared y el solero, tanto en el interior como en el exterior. Podría ser una variante del tipo III a.

— Parte de una tapadera del tipo cónico C. Aunque en ésta, el desarrollo no se da cónico sino que es un casquete esférico. La cronología indicada corresponde al siglo XIII.

— Parte de la cazoleta con arranque del cilindro de un candil de pie alto, del tipo I, el cual fecha Rosselló en el siglo XII.

— Restos burdos de anafes.

— Fragmento con decoración esgrafiada.

— Morillos.

— Fragmento de borde perteneciente a la marmita incompleta del Nivel V.

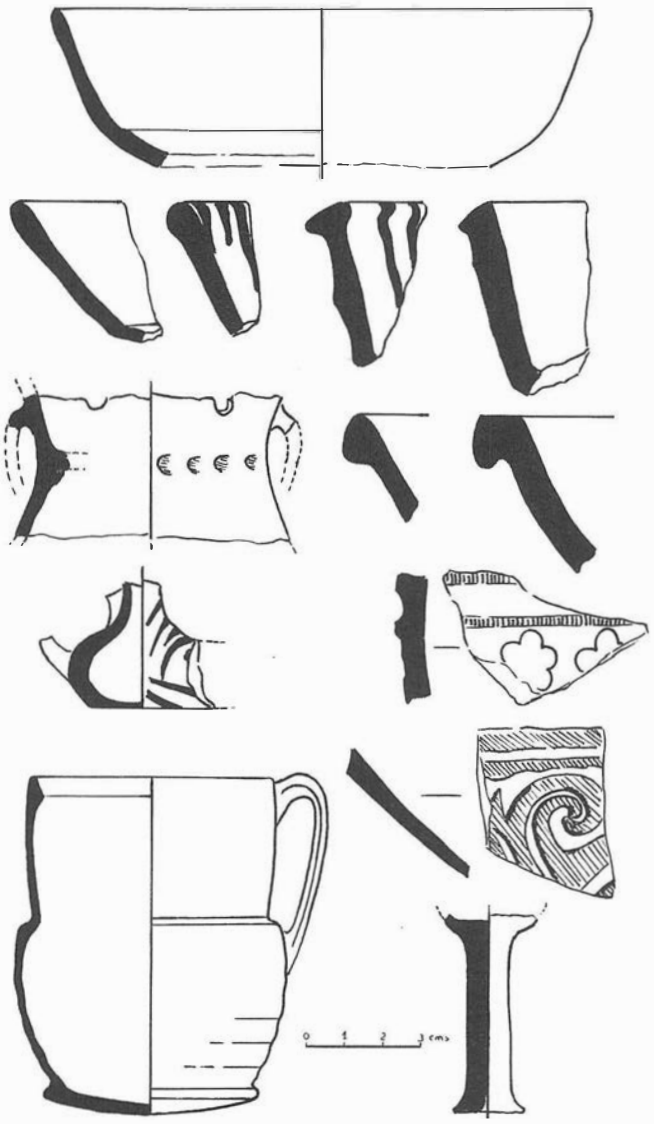


FIG. 7. Nivel VI.

Otros elementos significativos serían el material cerámico cristiano y una porción de «opus signinum» romano.

Nivel V (figura 6)

Potencia: 0,25 m.

Profundidad: 2,00 m.

Composición: La tierra empapada en agua, presenta en su masa múltiples fragmentos de ladrillos y de cerámicas vidriadas. La deposición manifiesta una naturaleza de relleno casi horizontal en sentido NE-SO con tenues capas de color amarillo-verdosas.

Materiales: Se extraen 161 fragmentos cerámicos entre los que podemos mencionar:

— Restos de ataifores del tipo II de Rosselló (siglo XI).

— Fragmentos de anafe bitroncocónico.

— Fragmentos de alcadafes con bordes similares a los reseñados en niveles anteriores.

— Fragmentos de jofainas.

— Pezón-asidero de tapadera tipo A que se da en todas las épocas desde lo califal.

— Fragmento estampillado de época almoravide o almohada.

— Restos pintados en blanco sobre fondo negro manganeso.

— Morillos.

— Fragmentos de cerámica decorada con la técnica de cuerda seca.

— Fragmentos de piqueras de candil, algunas con puntos de vidrio y laterales curvos, propias del tipo 3 de Rosselló.

— Fragmento de candil del tipo 5.

— Marmita incompleta de gran tamaño que muy posiblemente sea resultado de la evolución de las marmitas tipo Ec, con una cronología aproximada entre los siglos XIII y XIV.

Nivel VI (figura 7)

Potencia: 0,50 m.

Profundidad: 2,50 m.

Composición: La naturaleza de deposición es idéntica a las anteriores, con la tierra empapada en agua. Aparecen múltiples fragmentos de ladrillos, tejas curvas, cerámicas vidriadas y sin tratamiento.

Materiales: Se constatan 172 fragmentos cerámicos, entre ellos destacaríamos:

— Diferentes porciones de bordes de alcadafes de superficies alisadas y perfil triangular, tipo A de Rosselló.

— Parte central de un anafe con digitaciones.

— Gran número de ataifores, entre los que se constatan algunos bordes del tipo II (siglo XI), y del tipo 3a, bastante raros.

— Dos fragmentos de ataifores presentan sus bordes exvasados. Estas características los ponen en relación con las formas similares del tipo I de Rosselló.

— Fragmento de ataifor del tipo IV (siglo XI) con vidrío melado en las dos superficies.

— Porción de jofaina con vidriado verde.

— Fragmentos de jarritos de cuello abombado y cuerpo globular ondulado, separado de aquel por un escalón. Posiblemente sea una evolución del tipo 48a de Rosselló. No poseen vidrío pero sí pintura roja o negra. Otros, sobre el fondo negro presentan líneas horizontales en blanco.

— Restos de bordes de marmita.

— Diversos fragmentos de candiles. Dos corresponden al tipo 1, de pie alto, con vidriado verde. Otro es una cazoleta completa a falta del borde del gollete y parte de la piquera del tipo 3, decorada con líneas oblicuas paralelas en color negro manganeso.

Otras decoraciones son:

— Fragmentos decorados a cuerda seca y de verdugones.

— Fragmentos vidriados en verde con bandas interiores formadas por rosetones en una y con espigas otra, ambas impresas.

— Fragmento de una gran orza con cordones de líneas incisas y rosetones impresos de seis pétalos.

Hay que destacar un fragmento cerámico de época romana.

Nivel VII (figura 8)

Potencia: 0,50 m.

Profundidad: 3,00 m.

Composición: El tipo de deposición es alterado y revuelto. Los fragmentos cerámicos manifiestan el mismo horizonte de materiales vidriados. Su alteración se evidencia con la aparición de restos de bordes de tégulas.

Material: Se recogen un total de 129 fragmentos cerámicos entre los que podemos destacar:

— Numerosos restos de bordes y bases de ataifores de los tipos II y I de Rosselló.

— Fragmento de jofaina con vidrío melado.

— Restos de anafes.

— Fragmentos de marmitas de base plana.

— Tapadera del tipo A.

— Bordes de alcadafes.

— Diversos fragmentos de atifles.

— Bases convexas califales.

— Numerosos morillos, algunos vidriados y pellizcados.

— Numerosos restos de jarritos de cuello abombado y cuerpo globular.

— Restos de candil del tipo 3 de Rosselló.

Hacemos notar la presencia de material de época romana como bordes de tégulas y algún fragmento de sigillata clara.

En cuanto a la decoración podemos citar dos fragmentos con decoración de verdugones.

Nivel VIII (figura 9)

Potencia: 0,50 m.

Profundidad: 3,30 m.

Composición: La naturaleza es similar al nivel anterior, salvo la existencia de un bolsón de arena, estéril en cuanto a materiales cerámicos.

Materiales: Se constataron 127 fragmentos cerámicos entre los que podemos destacar el alto porcentaje existente de morillos así como también diversas porciones de atifles.

— Diversos fragmentos de marmitas del tipo A.

— Fragmentos de ataifores de los tipos 2a, 1, 2 y 3a.

— Fragmentos de jofeinas de los tipos B y A.

— Restos de redoma de cuerpo globular, tipo I de Rosselló siglo XI.

— Diveros fragmentos de jarritos de cuello abombado.

En cuanto a la decoración, mencionaremos diversos fragmentos de ornamentación de cuerda seca y verdugones.

ESTUDIO MALACOLOGICO[3]

Gasteropodos

1 concha de *Patella nigra (Da Costa, 1771),* 87 mm. diámetro antero-posterior, muy buena conservación.

Especie rara en las costas de la provincia de Málaga. Muy interesante desde el punto de vista malacológico. Esta especie se creyó en vías de extinción. Ultimamente se han realizado estudios que han detectado la presencia de algunos pequeños ejemplares en período de crecimiento.

2 Fragmentos, uno de la región bucal y otro de la región columelar de *Charonia rubicunda (Perry, 1811).*

Especie muy abundante en estas costas.

1 Concha de pulmonado, *Halix pomatias (L., 1758)* (caracol de la vid), 32 mm. de diámetro máximo. Buena conservación. Abundante en la provincia.

Bivalvos

1 Valva de *Glycymeris glycymaris (L., 1758),* 65 mm. diámetro entero-posterior. Bien conservada. Esp. abundante.

1 Valva de *Glycymeris bimaculata (Poli, 1795),* 81 mm. diámetro umbo-ventral. Bien conservada. Esp. bastante rara en estas costas.

1 Valva de *Laevicardium Crassum (Gml. in. L. 1791),* 40 mm. diámetro umbo-ventral. Menos conservada. Esp. no muy abundante.

1 Valva de *Ostrea edulis (L., 1758),* 87 mm. dimensión máxima. Bastante bien conservada. Esp. bastante común.

RESUMEN DE LOS NIVELES ARQUEOLOGICOS

Los materiales cerámicos exhumados en el sondeo, pese a sus deposiciones fuertemente alteradas, presentan, en función de la profundidad, ciertas características significativas.

El sucinto estudio de ellos pone en evidencia que hasta una profundidad de 1,75 m., los materiales constatados corresponden a ejemplares relativamente modernos junto con otros elementos heterogéneos de la cultura árabe (figura 2).

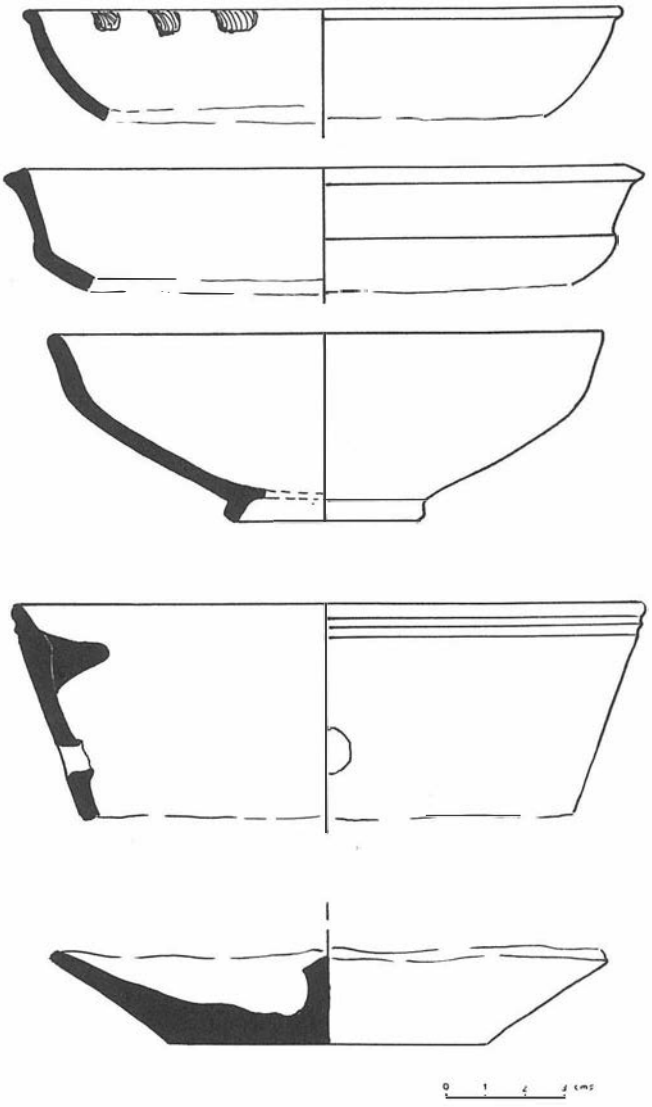


FIG. 8. Nivel VII.

A partir de dicha cota, 1,75 m., un dato es seguro: la ausencia de materiales modernos es total. Toda la potencia excavada restante, del 1,75 a los 3,00 m., ha dado un lote de material cerámico, fragmentado e inconexo, en el que junto a restos adscritos a los últimos momentos del Califato, se documentan facies almoravides, almohades, nazaríes y cristianas.

La ubicación del sondeo, al pie de la colina de la Alcazaba, lógicamente debía de constatar, como ha constatado, con potencias térreas provenientes de pequeños conos de deyección o bien de los simples aportes de sedimentación creados por los desplazamientos y arrastres de zonas más elevadas.

Así pues, el material cerámico recogido inmerso en esa masa, viene rodado y desplazado de lugares más altos donde muy posiblemente tuvieron sus primeras deposiciones.

Los restos de morillos y atifles exhumados evidencian la posible existencia de alún alfar en niveles más elevados y más cercanos por tanto a las murallas de la Alcazaba. Pero no sería este el origen de las facies cerámicas recogidas en el sondeo ya que la presencia de múltiples utensilios de hogar como los anafes, ataifores, alcadafes y candiles, y de las mismas conchas de almejas, hablan en favor de la existencia de hábitats bien organizados.

El estudio de las cerámicas árabes se encuentra actualmente a falta de trabajos estratigráficos en toda la amplia geografía donde se manifestó este horizonte. Por consiguiente, estamos deficitarios de obras de síntesis generales y por supuesto, de trabajos que

recojan las producciones locales, este aspecto se agrava aún más con los materiales arcillosos, sin vidriar, si acaso con algún adorno, las cuales prácticamente no han sido investigados y que muy posiblemente, según algún autor, mantuvieron tradiciones formales romanas y visigodas, sobre todo aquellos tipos empleados en el ajetreo cotidiano del hogar.

Dentro pues de estas circunstancias, los materiales cerámicos árabes constatados en su sondeo, corresponden a formas caifales, almorávides, almohades y nazaríes, ofreciendo por tanto un segmento temporal que iría desde el siglo XI al XV.

Si a ello adjuntamos los materiales cristianos y los modernos de las cotas superiores, alargaríamos dicha cronología hasta momentos indeterminados del siglo XIX, fecha en la que se edificaron las viviendas actualmente derribadas.

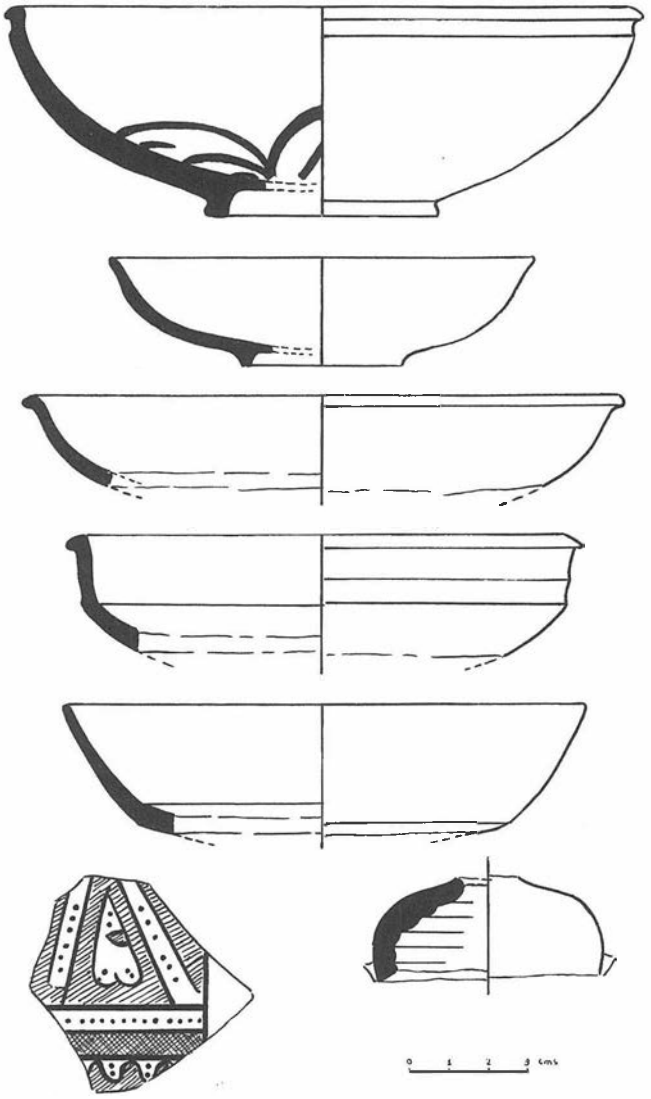


FIG. 9. Nivel VIII.

Notas

[1] Robles Guillén: *Málaga Musulmana*, p. 492.

[2] Dichos trabajos fueron realizados por el Ingeniero Técnico D. J. L. Arias Martínez y plasmados en un detallado informe del cual tomamos las indicaciones pertinentes.

[3] Informe realizado por D. Rafael Muñiz Solís.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASCO ANTIGUO DE RONDA (MALAGA), AGOSTO DE 1984

PEDRO AGUAYO DE HOYOS
RAFAEL LOBATO MONCAYO
MANUEL CARRILERO MILLAS

Como ya quedó expuesto en el «proyecto de solicitud de una subvención para realizar excavaciones», presentado ante el ayuntamiento de Ronda, estos trabajos estuvieron motivados por la aparición de restos materiales en las obras de cimentación de una casa en la Plaza de Mondragón.

El trabajo, con la oportuna autorización de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Andalucía, a través del Arqueólogo Provincial de Málaga D. Román Fernández Baca, se realizó durante el mes de agosto y primera semana de septiembre de 1984. Para ello contamos con una subvención de 450.000 pesetas aportadas en su integridad por el ayuntamiento rondeño, que fue usada según desglose que se detalla al final de este informe.

Los trabajos en sí constaron de la realización de los cortes estratigráficos, el primero de ellos ubicado en el solar en construcción, situado en la Plaza de Mondragón en su zona más interna junto al muro medianero con la casa vecina, y el segundo realizado en el patio delantero del Colegio El Castillo junto al escarpe que forma el «Tajo».

Los resultados arqueológicos obtenidos en ambos cortes fueron diferentes en cada uno de ellos por lo que pasamos a descubrirlos por separado.

PLAZA DE MONDRAGON

El planteamiento de la excavación se tuvo que ceñir al único espacio útil que aún quedaba en el solar en cuestión. Inicialmente planteamos un corte de 5 m. de longitud, orientado en sentido NÇ y 2,50 de anchura del que comenzamos rebajando sólo su mitad S. La aparición de una gran fosa que cubría en casi su totalidad la superficie del corte obligó a una primera ampliación del corte de un m. en sentido S, por ser esta la zona que no aparecía afectada por la gran fosa, y que posteriormente volvió a ser ampliado otros 2,5 m. en la misma dirección.

La secuencia estratigráfica obtenida en este corte es de suma importancia para toda la Serranía y Andalucía Occidental, ya que, es una zona muy rica en dólmenes y yacimientos prehistóricos, pero casi sin referencias estratigráficas ni culturales a excepción de las escavaciones en curso de realización en Acinipo.

La secuencia obtenida en Ronda va desde un Neolítico Antiguo hasta época moderna con sucesivas fases de ocupación y abandono de lugar, como veremos. Serán descritos desde los más antiguos y profundos a los más superficiales, en sentido contrario a como se excavaron los niveles.

En la base del corte a unos 2 m. de profundidad de la superficie apareció la roca madre, muy agrietada por desprendimientos y erosión química de las molasas y calizas. Entre estas grietas se encuentra una tierra roja en la que se hallan una gran cantidad de restos prehistóricos de época Neolítica, con cerámicas lisas y decoradas con motivos cardiales e incisos, seguramente rodadas de otros puntos del antiguo hábitat. El material perteneciente a este período se compone en su mayoría de cerámicas muy fragmentadas y una industria de sílex a base de hojitas de pequeño tamaño, así como pequeñas hachas pulimentadas y punzones de hueso.

El hecho de que el material se circunscriba exclusivamente a las grietas de la roca y a un pequeño nivel rojizo de apenas 5 cm. de espesor, así como su carácter rodado y muy fragmentado de todas las piezas, nos ha hecho suponer que de este período no hay nada «in situ», sino que posiblemente los materiales hayan caído de una zona más alta del primitivo poblado y la erosión arrastró el material hasta zonas cercanas a los tajos. Posteriormente el lugar se reocupó en la Edad del Cobre y selló los arrastres neolíticos existentes en las grietas de la roca. Este primer período de ocupación de la parte antigua de Ronda se fecharía en torno al VI-V milenio a. C.

No sabemos que ocurrió en el Neolítico Medio y Tardío, pero de hecho, inmediatamente en lo alto de la propia roca aparece ya una ocupación de la Edad del Cobre, correspondiente a gentes megalíticas, tal vez llegadas del Guadalquivir, y que a juzgar por la abundancia de dólmenes en la zona permanecieron allí casi por un milenio. Estratigráficamente, el nivel correspondiente se caracteriza por una tierra oscura, casi negra, muy suelta, con abundantes pellas de barro con improntas de cañizo en una zona en la que la roca ha sido trabajada y utilizada como pared a la que se adosaban las viviendas, hecho confirmado por la gran abundancia de barro y detritus de materia orgánica en torno a ella. También es notable la cantidad de cerámicas, huesos y otros restos que se recogieron en este sector. Estos niveles no son generales a todo el corte, reduciéndose su extensión a la esquina NO del mismo en donde la base rocosa tiene un escalón de un m. de altura, sin que los niveles se encuentren por encima del citado escalón.

En general presenta casi 1 m. de potencia con un conjunto bastante uniforme. En cuanto a la cerámica podríamos adelantar que abundan sobre todo los platos y las fuentes de labios engrosados hacia el interior de media caña, o con una pestaña hacia afuera o hacia el interior, con superficie exterior muy grosera, mientras el interior está muy espatulado, y aveces bruñido. Es curioso el hecho de que no existan fuentes de labios almendrados o bordes biselados, más propias de horizontes del Cobre Pleno y Tardío, así como tampoco campaniforme en estos estratos, por lo que creemos se trata de un Cobre Antiguo. El sílex es muy abundante a base de grandes hojas, puntas de flecha de base cóncava, elementos dentados y abundantes núcleos, lascas y esquirlas de desecho, lo que nos indica que se trabajó allí. No hay indicios de trabajo de metal «in situ», pero la existencia de alguna pieza de cobre nos indica que si no estaban en posesión de la metalurgia al menos importaban objetos metálicos al poblado, por lo que suponemos mantenían relaciones comerciales con otros poblados del Guadalquivir.

La industria del hueso es muy importante, dado que en pequeño espacio excavado han aparecido más de diez punzones de hueso casi todos completos, en el interior de lo que hemos interpretado como fondo de una cabaña.

La piedra pulimentada no es muy abundante pero está bien presentada con varias piezas completas y fragmentadas de manos de molino, martillos, hachas y azuelas. Como ya hemos comprobado en otros yacimientos, se trata de piezas que fueron utilizadas como herramientas domésticas.

Estos niveles de ocupación de la mesa de Ronda, están perfectamente delimitada por los tajos y por los escalones que formaba la roca al ir descendiendo hacia el borde del escarpe. Se trataría

de una cornisa de 50 m. de ancho, donde se dispondrían las cabañas siguiendo una orientación paralela al propio frente del Tajo. Por lo reducido de la excavación no nos es posible, por el momento, saber la forma de éstas, aunque si sabemos que la materia orgánica era el componente básico de construcción impermeabilizada con barro. La piedra aún no tiene un uso muy destacado en este tipo de construcciones. Este asentamiento hay que ponerlo en relación con una necrópolis megalítica que se sitúa apenas a 200 m. del asentamiento en el vecino cerro de «La Planilla» con grandes dólmenes de corredor, recientemente descubiertos y aún sin excavar. Es indudable que el poblado de Ronda era eminentemente megalítico, si no no se explicaría la existencia de una necrópolis junto a un poblado de características culturales distintas. Económicamente este período se caracteriza por la agricultura y ganadería, y es posible, como hemos apuntado, que se diesen ya actividades metalúrgicas, pero no estamos en condiciones de afirmarlo. Los huesos recogidos en la excavación hablan de ovicápridos y ciervos, seguramente cazados estos últimos.

Durante la Edad del Cobre Pleno y Tardío, el hábitat se debió de extender por otras zonas de la mesa, mientras que en la que hemos planteado el corte estratigráfico, sobre los niveles del Cobre Antiguo aparecen unos niveles de color marrón rojizo con bolzadas de cenizas y aproximadamente medio metro de espesor que por el material corresponde a un Bronce Antiguo y Pleno. Estos niveles se extienden por toda la superficie del corte, a excepción de la esquina SE, donde fueron arrasados por la ocupación posterior del Bronce Final.

Por lo que a cerámicas respecta, han desaparecido las grandes fuentes de labios engrosados y ahora la forma típica más abundante es sin duda los cuencos de bordes entrantes y poco profundos. Junto a ellos se dan cuencos semiesféricos, grandes ollas con mamelones, grandes tinajas y vasos y vasitos carenados que nos indican que estamos en la Edad del Bronce. En un sector del corte junto a un amontonamiento de piedras de forma circular aparecieron cinco pesas de telar redondas con dos agujeros, cuyos paralelos más claros están en muchos yacimientos de la Edad del Bronce del SE.

En el centro del corte, y junto a una plataforma circular de piedras, apareció una mancha casi negra de tierra quemada conteniendo un elevado número de fragmentos cerámicos, casi todos correspondientes a un gran cacharro de almacenamiento y a un crisol para fundir metal en forma de cuenco. Este cacharro, casi completo, presentaba una porosidad muy grande, y de las temperaturas tan altas que tuvo que soportar, estaba bastante deformado, presentando abundantes gotas de cobre, y una parte del labio, posiblemente por donde salía o se vaciaba el líquido a los moldes, era cobre auténtico adherido al barro. En esta mancha se hallaron escorias de fundición y algún punzón de cobre. Todo ello viene a demostrar que en el asentamiento de Ronda, durante la Edad del Bronce se práctica una metalurgia local del cobre.

De gran interés son los tres fragmentos de cerámica campaniforme, tipo Ciempozuelos, hallados en los niveles más bajos de este horizonte del Bronce Antiguo. Uno de ellos corresponde a un típico vaso de Ciempozuelos del estilo más clasico, y los otros dos corresponden a cuencos también de estilos Ciempozuelos realizados con técnica incisa y uno de ellos relleno de pasta blanca.

La cerámica campaniforme de estilo Cienpozuelos aquí en Ronda indica cuanto menos una perduración de este tipo de cerámica hasta el Bronce Antiguo, al menos en esta zona y en el S de Córdoba y el valle del Guadalquivir, mientras que la existencia de un grupo cultural tan importante como la Cultura del Algar en el SE y la existencia del grupo del Bronce Antiguo del SO impidieron que grupos culturales como los de Ciempozuelos penetraran en sus territorios, hecho que había ocurrido hasta la Edad del Cobre Tardío, pero la cerámica campaniforme incisa va desapareciendo paulatinamente de los centros del Bronce Antiguo por el hecho ya apuntado. La presencia de campaniforme en las serranías de Ronda y Cádiz es bastante escasa y se limita a raros fragmentos de poblados y de tumbas megalíticas, muy dispersos. Hay que tener en cuenta que también la investigación ha sido desigual por lo que a Málaga respecta en relación a otras provincias andaluzas.

La industria del hueso y sílex es menos importante que en la Edad del Cobre, quizás porque la metalurgia ha adquirido ya una gran importancia. No obstante la agricultura creemos sigue siendo la actividad primordial, ya que existen grandes recipientes con mamelones para el agarre y grandes tinajas de almacenamiento, así como elementos desdentados para segar, en sílex y numerosos molinos barquiformes de piedra.

Un nuevo «hiatus» estratigráfico sucede a la ocupación del lugar durante el Bronce Antiguo, que será de nuevo ocupado ya en el primer milenio antes de nuestra era. Esta nueva ocupación se localiza en primer lugar en la mitad E de la última ampliación del corte, para generalizarse posteriormente a toda la zona excavada.

Se trata de un paquete de estratos de distinta coloración siempre con tonos grisáceos. En los de la base los abundantes restos de carbón y cenizas indican su procedencia como detritus propios de una ocupación de actividades domésticas, mientras los superiores tienen más aspecto de estratos formados al exterior de las viviendas con pocos restos orgánicos y material cerámico muy fragmentado.

Estos niveles corresponden al Bronce Final en su etapa tartésica, ya en el siglo VII a. C. La presencia de estos contactos son muy débiles aún en las tierras del interior y en concreto en esta excavación se reducen a algunos fragmentos de cerámicas fabricadas a torno de las conocidas como «barniz rojo» y «grises», aunque imitando formas de evidente raigambre local.

El grueso del material cerámico continúa siendo de tradición indígena fabricado a mano, cabiendo destacar la presencia de algunos fragmentos decorados con técnica de «boquique» (punto en raya), que nos hablan de relaciones de las poblaciones protohistóricas de la Serranía con otros grupos de la Meseta Castellana, que con una base eximentemente ganadera tienen una gran movilidad, estando constatada su presencia en todo el Bajo Guadalquivir, el SE e incluso en los niveles correspondientes a los rondeños de Acinipo.

El interés de estos estratos es muy grande, pues vuelven a plantear la extensión a estas tierras de la cultura tartésica ligando la zona a los procesos culturales que se van a desarrollar en el Bajo Guadalquivir a partir de estas fechas, que desembocarán en la entrada de nuestras poblaciones indígenas en la historia a partir del siglo V a. C.

De singular importancia debieron ser estos momentos en el poblado ubicado en Ronda, puesto que de esta fecha es el molde para fundir espadas de bronce aparecido en el Colegio de «El Castillo» en 1979, que nos habla de una importante actividad metalúrgica y comercial, que en parte ha sido confirmada por los materiales de nuestras excavaciones, aunque nuestras esperanzas de confirmarlo con el sondeo del patio delantero del citado colegio se han visto frustradas, como más adelante veremos.

Los niveles superiores de la excavación son los que más han sufrido las remoniciones y continuas reedificaciones de una ciudad en plena actividad hasta nuestros días. A pesar de ello se ha podido documentar en la zona S del corte los cimientos de una vivienda de planta cuadrada de época ibérica, con un abundante ajuar a base de cerámica fabricadas todas ellas a torno y con la típica decoración pintada a bandas monócromas o polícromas. Aunque en tan reducido espacio no ha aparecido ningún elemento de importación que nos permita fechar con exactitud la casa ibérica, los propios materiales indican que nos encontramos en un momento clásico de esta cultura, cuando ya está plenamente formada y aún no existe signo alguno de su romanización, por lo que de modo provisional podría situarse la referida casa entre los siglos IV y II a. C.

De nuevo vuelve a producirse un hallazgo de gran valor, puesto que hasta la fecha no se tenía ninguna prueba de la existencia en Ronda de un poblado ibérico anterior a la romanización, y que será de vital importancia para entender el problema de la ubicación en nuestra ciudad de la Arunda romana, hecho aún no clarificado y paradógico, si tenemos en cuenta que por ahora es mucho más importante la documentación de época ibérica, que la propiamente romana, de la que apenas se tiene un número muy reducido de fragmentos de «terra sigillata».

Dentro de la escasez de datos de época romana habría que plantear, con las reservas necesarias propias de las circunstancias del hallazgo, la asignación a este momento histórico de una tumba individual, construida con ladrillos y pequeñas piedras, con forma rectangular y cubierta con lajas planas de piedra. La tumba había sido construida en una fosa que cortaba parte de uno de los muros de la casa ibérica descrita más arriba. A su vez la propia tumba fue cortada por los cimientos del muro medianero entre la casa que tenía la fachada a la Plaza Mondragón y la contigua a su espalda. El cadáver se encontraba cortado a partir de la pelvis teniendo el resto de cuerpo extendido boca arriba con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y la cabeza inclinada hacia el hombro izquierdo.

Por las características de la construcción de la tumba, la posición del cadáver y los escasos restos cerámicos encontrados entre la tierra que rellenaba la sepultura, creemos que se trata de una tumba romana de época bajo imperial.

El resto del material del corte, aparecía mezclado sobre todo en el interior de las fosas que oradaban los estratos superficiales. De entre ellas la mayor ocupaba toda la esquina NO del corte extendiéndose hasta su mitad y que al parecer se trataba de un pozo negro o un gran silo para detritus, en el que se encontraron materiales de desecho de diversas épocas, desde prehistóricos procedentes de los niveles afectados, hasta de época moderna. Entre este numeroso lote de materiales, sobre todo cerámico, aparecen vasijas de época árabe y cristianas que esperamos sean fechadas y nos proporcionen datos sobre la ocupación medieval y moderna de la ciudad.

PATIO DEL COLEGIO «EL CASTILLO»

El planteamiento de la excavación en esta zona fue distinto al contar con mayor espacio utilizable. Planteamos, tras rebajar la capa asfáltica, un corte de 9 m. de longitud por 3 m. de anchura, con dierección perpendicular a la línea rocosa que marca el «tajo» por esta parte del casco antiguo. Este corte fue dividido en tres cuadrículas de 3 × 3 m. cada una de ellas.

La excavación se inició en la más alejada al borde del cortado, para comprobar el estado de conservación y el relleno artificial que aún se conservaba en este sector del yacimiento. El posterior desarrollo de la excavación nos obligó a alcanzar la roca virgen en la cuadrícula más cercana al cortado, dejando sin excavar la cuadrícula central, por las razones que a continuación expondremos.

Los niveles más superficiales, bajo la capa asfáltica, tenían una disposición caótica, con fuerte inclinación en todas direcciones y alternando los de coloración amarillenta con los grises. Los materiales que proporcionaron estaban formados por cerámicas de época ibérica, romana y árabe en menor cantidad y predominaban los recipientes fabricados a mano que por su tipología pertenecían al Bronce Final Tartésico. Como tuvimos oportunidad de comprobar al continuar la excavación se trataban de niveles traídos de otro lugar y echados en éste para conseguir una plataforma y construir el actual patio. Estas tierras y los materiales proceden del interior del colegio sacadas al rebajar considerablemente el nivel original del suelo para construir el patio de deportes allí existente. La abundancia de restos prehistóricos y protohistóricos son la prueba de la continuación del yacimiento en este lugar. Recordamos al respecto que el molde para fundir espadas de bronce, fechado en el siglo VII a. C., fue encontrado en el interior del colegio a escasos metros del patio de deportes aludido.

Bajo este nivel de explanación se encontraban los restos de las construcciones «in situ» que allí se ubicaron a lo largo de toda las historia de la ciudad.

Las primeras construcciones son de época muy reciente, comparadas con las descritas en el corte anterior. Su técnica, a base de enlucidos con cal, revocadas con mortero y los enlosados con ladrillo además de los materiales adosados, así nos lo demostraron. La ayuda y amabilidad de D. Julián de Zulueta nos permitió conocer unos planos que fueron levantados a comienzos del siglo XIX tras la toma de Ronda por las tropas hispano-británicas, a los franceses. Estos planos, que reflejaban las defensas francesas y las voladuras que éstos realizaron en el trazado amurallado de la alcazaba árabe de Ronda, nos permitieron comprobar que las construcciones encontradas en nuestras excavaciones son parte de un acuartelamiento que se adosaba por el interior a la muralla musulmana que cerraba la alcazaba y donde se alzaba la torre del homenaje. Estas construcciones militares francesas se encuentran arrasadas pero sus potentes cimientos han afectado gravemente al yacimiento subyacente.

Sólo en la cuadrícula más externa continuaron los trabajos intentando alcanzar el suelo virgen de la meseta. Los cimientos mencionados profundizaban más de 1 m. y habían alterado todos los niveles superiores en los que aparecieron mezclados materiales modernos, árabes y romanos, éstos en muy escasa cuantía.

Los niveles más profundos, a 3,50 m. de la superficie actual del patio, aparecían más intactos y sólo estaban afectados por una zanja estrecha, que por el material que contenía, «tegulae», «terra sigilata» y ánforas, pudo ser datada en época romana. Estos niveles con un metro de espesor han podido ser fechados en época prehistórica, Bronce Final, pero la poca superficie «in situ» y el escaso volumen de materiales no nos permiten llegar a mayores precisiones.

Estos niveles se depositaron sobre el suelo, formado como en el caso de la Plaza de Mondragón por bloques de molasas con numerosos agujeros y grietas, que también aquí se encontraban rellenas por una tierra de color rojizo muy vivo que contenía materiales fragmentados y rodados de época neolítica, entre los que destacamos, un microlito de sílex, varios punzones de hueso y siete cuentas discoidales de piedra, así como numerosos fragmentos cerámicos, algunos decorados, y útiles y restos de talla de sílex, de muy reducido tamaño muy similar a la ya encontrada en iguales niveles de la Plaza de Mondragón.

En espera de que se lleve a cabo la publicación completa y el estudio detallado de los materiales y de la excavación en sí, ésta constituye una primera valoración histórica y una avance de los resultados y conclusiones.

CONCLUSIONES

1. Las excavaciones iniciadas con estos primeros sondeos han puesto de manifiesto la importancia excepcional del yacimiento arqueológico de Ronda, tanto por su antigüedad —se han visto ampliadas las primeras previsiones en base a los primeros hallazgos arqueológicos—, como por la continuidad del poblamiento a lo largo de más de seis mileniso.

2. Aunque de forma discontinua, hasta ahora están presentes en la secuencia de Ronda todas las fases del desarrollo de las poblaciones que desde tan remota antigüedad ocuparon la comarca natural de la Serranía. Desde los primeros momentos Neolíticos, pasando por la Edad del Cobre, Bronce, Hierro, con su posterior romanización e islamización hasta el presente.

3. La necesidad de continuar las excavaciones y estudios para completar y ampliar el conocimiento obtenido, prestando mayor

atención a cubrir los hiatus culturales que separan unas fases de otras, así como un más profundo conocimiento de las hasta ahora presentes. En este sentido nos parece importante conseguir encontrar un lugar dentro de la ciudad en que podamos documentar «in situ» el primer asentamiento neolítico, que permitiría asegurar las condiciones del asentamiento y sus ventajas para estos primeros ocupantes, que han venido manteniéndose desde entonces y constituyen las principales razones de la ocupación de la ciudad.

4. Un objetivo, comenzado con estos primeros trabajos, es el cotejo del contenido de las fuentes escritas sobre la historia de Ronda, con los resultados arqueológicos, que aportaran una mayor claridad al conocimiento de nuestro pasado. En esta línea la pretendida ubicación de la Arunda romana en el actual casco antiguo rondeño podrá ser ratificada o refutada contribuyendo a una clarificación de nuestro pasado y de la propia Bética romanizada.

5. Lograr la concienciación colectiva de todo el pueblo de la importancia de su rico y complejo pasado histórico que es patrimonio y responsabilidad de todos y que entre todos debemos preservar. La colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Ronda en todos los sentidos, y muy en especial en el económico, es un ejemplo de como las instituciones locales se responsabilizan, como representantes de la colectividad y de su cultura y pasado, en este tipo de trabajo hasta ahora patrimonio de instituciones estatales a veces alejados de los intereses concretos de los pueblos. En este sentido queremos aquí dejar patente nuestro más sincero agradecimiento y nuestra esperanza de poder seguir contando con la colaboración del Ayuntamiento de Ronda en todo lo mucho que aún queda por hacer.

EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CAMPANIFORME DE EL TARDON (ANTEQUERA, MALAGA), 1985

JOSE ENRIQUE FERRER
JUAN FERNANDEZ
IGNACIO MARQUES

La necrópolis de El Tardón se encuentra situada dentro del término municipal de Antequera en su extremo suroriental, muy cerca del límite con el de Villanueva del Rosario, en terrenos correspondientes al cortijo del mismo nombre. Sus coordenadas geográficas son 37° 00' de latitud N y 4° 25' de longitud O (figura 1) [1]. Se halla enclavada en la ladera O del Alto de la Breña, de 941 m. de altitud, bloque calizo situado al E de Las Buitreras, de 1.039 m., entre los cuales discurre un estrecho valle recorrido en parte por el arroyo de Las Chozas y que conecta fácilmente, hacia el N, con la cuenca del arroyo de La Yedra, a través de la que puede accederse a la depresión de Antequera, a la cual asimismo puede llegarse desde el yacimiento, hacia el E, siguiendo el curso del río Guadalhore. Hacia el S, por otra parte, podría destacarse su conexión, por medio del río Parroso y el puerto de La Fresneda, con la depresión de Colmenar, desde la que a través del río Cauche y del Campanillas se comunica con la costa. Como puede apreciarse su situación es privilegiada al estar en una encrucijada de vías naturales que unen varias e importantes unidades geográficas de la provincia, como son las depresiones de Antequera y Colmenar y la Hoya de Málaga. En ellas se viene documentando un creciente número de yacimientos, tanto asentamientos como necrópolis, que hablan del amplio aprovechamiento que de sus recursos naturales fueron objeto estas zonas en esta época (figura 1) [2].

El conocimiento de la existencia de la necrópolis vino dado por la comunicación oral de D. Manuel Perdiguero, a quien agradecemos su deferencia y su siempre desinteresada colaboración. Una primera visión sobre el terreno mostraba la existencia de una oquedad, aproximadamente de forma rectangular, de 1 m. de profundidad por 2,5 m. de longitud, delimitada en su lados N y S por lajas de piedra dispuestas verticalmente que parecían tener continuidad hacia el O sobre la superfice del terreno, aunque con algunas interrupciones. Estos datos, junto con la presencia de gran cantidad de restos óseos humanos y de algunos fragmentos de cerámica a mano, fruto todo ello de expoliaciones modernas, conducía a la conclusión de estar ante uno o más sepulcros de carácter megalítico.

Puesto que desde el primer momento podían apreciarse claras posibilidades de zonas intactas todavía o al menos no afectadas por las citadas actuaciones recientes, y dada la gran dificultad que había en impedir futuras acciones similares, se solicitó a la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía el correspondiente permiso de excavaciones con carácter de urgencia, el cual fue concedido a nombre de D. José E. Ferrer Palma con fecha 10 de octubre de 1984, contándose previamente y en todo momento con las facilidades de toda clase dadas por el entonces propietario D. Julio Mejías Bolaño, a quien desde estas líneas queremos manifestar nuestro agradecimiento.

Los trabajos de excavación fueron realizados por imperativos climatológicos en períodos intermitentes a lo largo de los meses de noviembre y diciembre de 1984, quedando interrumpidos en esas fechas hasta contar con la renovación del permiso por parte de la mencionada Dirección General. Los trabajos de campo concluyeron en el mes de julio de 1985. La dirección de los mismos corrió a cargo del conjunto de los firmantes y se contó con la colaboración de un grupo de licenciados en la especialidad del Mundo Antiguo de la Facultad de Filosofía y Letras de Málaga, así como de algunos alumnos de la citada especialidad. La gestión y financiación de la infraestructura de la excavación fue asumida por el Servicio de Arqueología de la Excelentísima Diputación Provincial de Málaga, al que agradecemos su colaboración.

Previo a los trabajos de excavación se procedió al planteamiento de una cuadrícula de 23 m. de longitud, en su sentido E-O, por 6 m. de anchura, en dirección N-S. Estas dimensiones estaban condicionadas no solamente por la longitud que alcanzaban los afloramientos rocosos alineados casí paralelamente sino también por la posible existencia de restos de estructura tumular, ya que aquellos se hallaban inscritos en una elevación del terreno a modo de pequeño montículo.

La excavación se inició atendiendo a un doble aspecto, de un lado, se procedió a un rebaje en la zona exterior a las alineaciones rocosas para documentar los restos del posible túmulo, así como intentar determinar la forma, dimensiones y número de sepulcros; de otro en la zona interior de las citadas alineaciones se llevó a cabo una limpeza superficial, sin realizar trabajos de excavación propiamente dichos, a la espera de los resultados del trabajo en el exterior. Ello nos permitió llegar a una serie de conclusiones: en primer lugar se constató la inexistencia de estructura tumular alguna, ya que bajo la tierra superficial aireada por el arado afloraba otra muy compacta, arcillosa, natural del terreno, que no mostraba ningún tipo de alteración intencionada; por otro lado los supuestos ortostatos correspondían en realidad a estratos rocosos de calizas duras dispuestos vertical y paralelamente entre los que se intercalaba otro, más ancho y de calizas numulíticas, deleznable. Este último, se extendía a lo largo del espacio interior delimitado por los otros dos salvo en una zona separada pero relativamente próxima a la oquedad abierta antes de nuestros trabajos, donde existía una cierta acumulación de piedras de tamaño mediano sin disposición alguna mezcladas con tierras de textura diferente y poco compactas. A partir de este momento las áreas de excavación se redujeron a dos zonas concretas: una correspondiente al enterramiento ya expoliado, con el fin de intentar recuperar el mayor número de datos posibles, y otra a la mencionada acumulación de piedras y tierra suelta, donde se podía sospechar la presencia de otros enterramientos. Estas zonas fueron denominadas en los trabajos de campo como A y B respectivamente.

La posibilidad de hallar nuevos enterramientos en la segunda de las zonas mencionadas se vio confirmada a lo largo de los trabajos de excavación realizados en la misma y que al propio tiempo pusieron de manifiesto que, al menos en gran parte, no habían sido objeto de violaciones recientes. Es por ello por lo que al intentar llegar a conclusiones relativas a los aspectos técnicos y formales de estos enterramientos hemos de partir de los datos obtenidos principalmente de la estructura, más completa, documentada en la zona B, en parte reflejados en la zona A. De esta manera llegamos a la conclusión de la existencia de dos estructuras, de esquemas semejantes, correspondientes a cada una de las zonas estudiadas. Ambas son de forma rectangular, de una longitud aproximada de cuatro metros por un metro de ancho, mostrando, sin embargo, una sensible diferencia en cuanto a su pro-

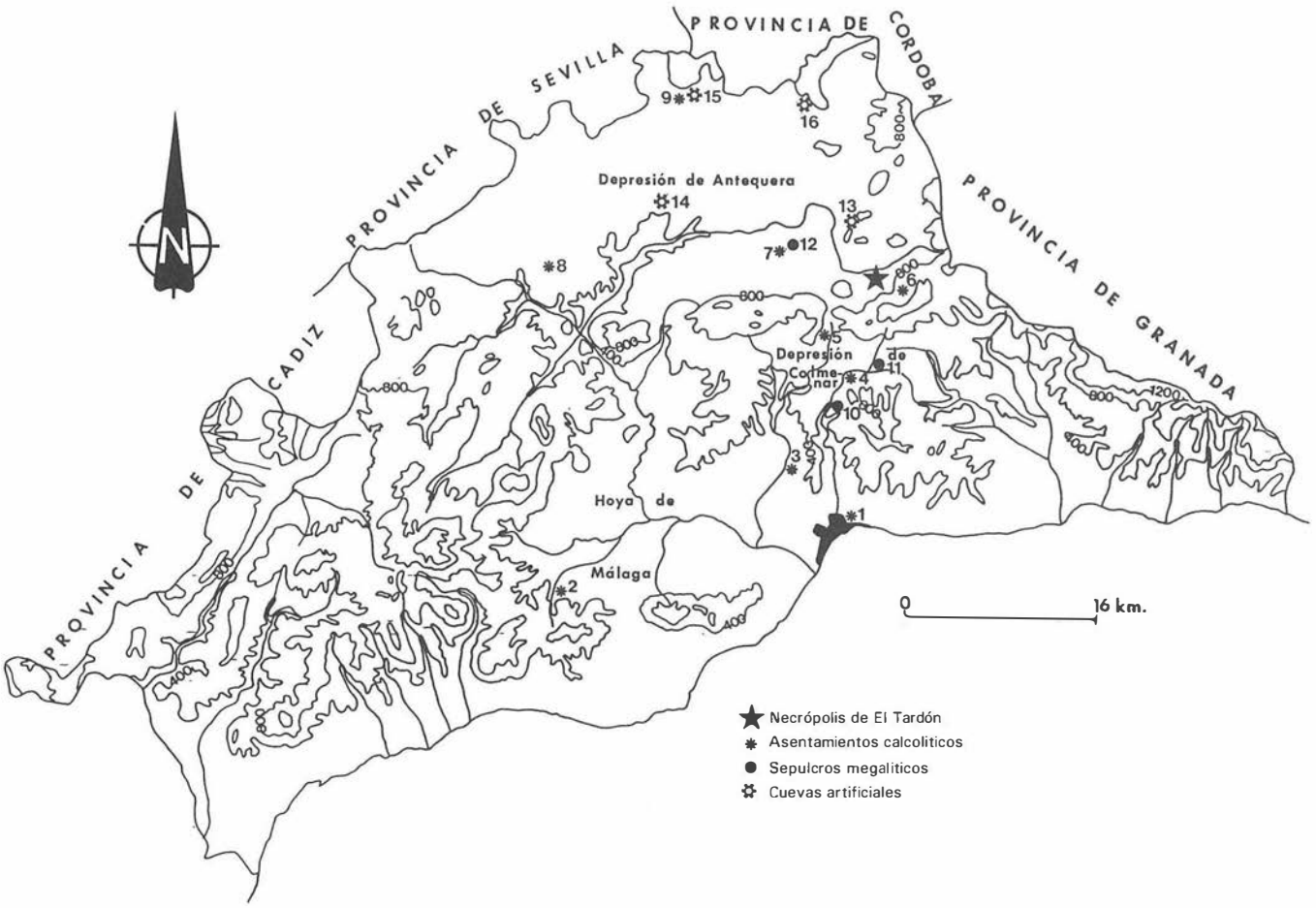


FIG. 1. Situación de la necrópolis del Ctjo. del Tardón y de los yacimientos calcolíticos de la Hoya de Málaga (1: Cerro de San Temo; 2: LLano de la Virgen; 3: Lagar de las Animas), Depresión de Colmenar (4: Cerro García; Aratispi; 10: Necrópolis de Chaperas; 11: Necrópolis del Tajillo del Moro) y de la Depresión de Antequera (6: Peñón del Oso; 7: Cerro Marimacho; 8: Los Castillones; 9: Alameda; 12: Necrópolis de Antequera; 13: Necrópolis de Peñas Prietas; 14: Necrópolis de Humilladero; 15: Necrópolis de Alameda; 16: Necrópolis de Alcaide).

fundidad, ligeramente superior a un metro la de la zona A y en torno a medio metro la de la zona B.

Estas estructuras fueron realizadas mediante la excavación de las calizas numulíticas, aprovechando los estratos duros para delimitar los lados N y S de las mismas, en las que se estableció una división interna en dos espacios de similares dimensiones de los que el situado más al E se individualizó mediante la disposición transversal a los estratos naturales del terreno de dos lajas de piedra, de distinta naturaleza a la de éstos, y que nos muestra un particular tratamiento respecto a su opuesto mediante la colocación de una solería constituida por losas planas de diferente forma y tamaño, quedando reducido prácticamente el colindante a una simple fosa.

Dado el básico paralelismo cronológico y cultural de estos enterramientos, estudiamos el material conjuntamente incluyendo en él piezas procedentes de la colección particular de D. Francisco Alvarez Curiel, a quién expresamos nuestro agradecimiento, y que se pueden asignar a la zona A con seguridad.

Dentro del conjunto de materiales particular interés presenta el cerámico, en el que destacan sobre todo varios fragmentos de bordes y amorfos que conservan restos de decoración campaniforme siempre incisa. Junto a estas piezas puede señalarse la presencia destacada del tipo de cuenco de casquete esférico, así como una olla, conservada en su totalidad, de cuerpo ligeramente elíptico y cuello abierto. De indudable interés también es el capítulo del ajuar metálico de estos enterramientos. En él se incluyen como útiles, entre otros, un hacha de contorno trapezoidal y filo ligeramente abierto, una punta de palmela, un puñal de lengüeta, varios fragmentos de punzones, y como objetos de adorno espirales de dos vueltas, todo ello en cobre. En piedra pulimentada conservamos una placa de arquero con tres perforaciones en cada uno de sus extremos y una cuenta de collar de contorno elíptico y perforación circular. El materia en sílex está muy escasamente representado, destacando un diente de hoz. Junto a ello una serie de cuentas realizadas sobre concha del tipo columbellidae. Por último tendríamos una serie de cuentas discoidales cuya materia prima está pendiente de una definitiva comprobación. Con relación al material óseo humano señalar que está pendiente de su correspondiente estudio antropológico, aunque puede asegurarse el carácter colectivo de estos enterramientos.

Teniendo en cuenta lo provisional de este avance, que ampliaremos más adelante ya que estamos aún pendientes de distintos análisis, las conclusiones que exponemos son necesariamente generales y sujetas a revisiones. Del material brevemente descrito se deduce la asimilación de estos enterramientos al horizonte campaniforme. Aunque es cierto que conocemos todavía bien el desarrollo de este horizonte en la provincia de Málaga, por la escasez de secuencias estratigráficas que lo ilustren, el conjunto del material conocido hasta ahora de esta necrópolis nos permite encuadrarla en una fase avanzada de dicho horizonte, teniendo en

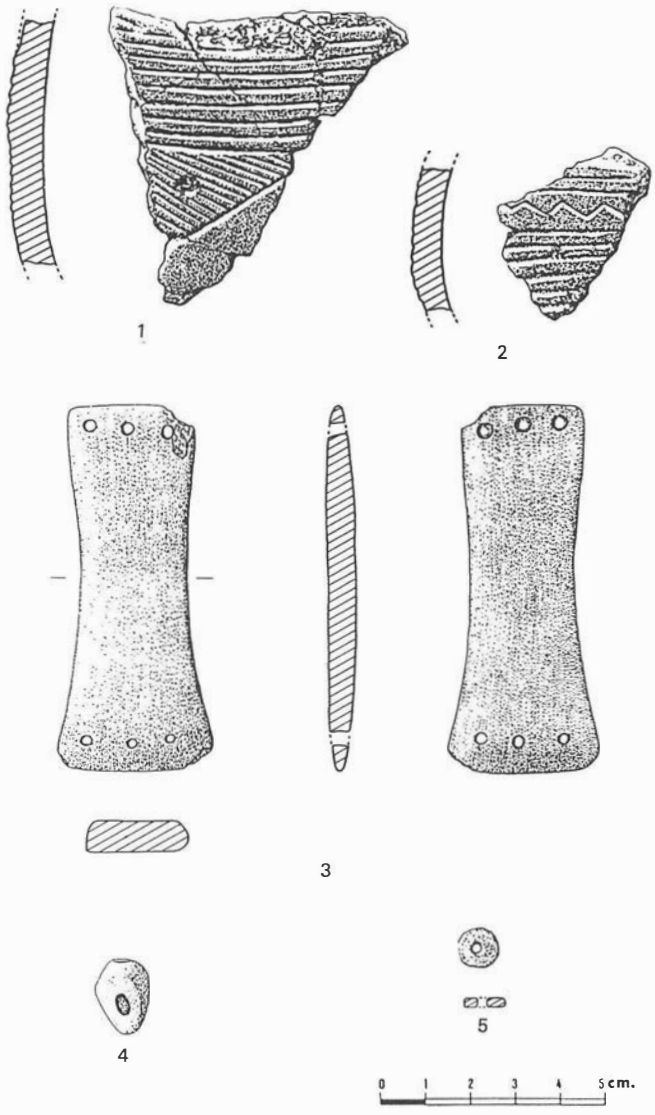


FIG. 2. Materiales en cerámica, piedra pulimentada y concha.

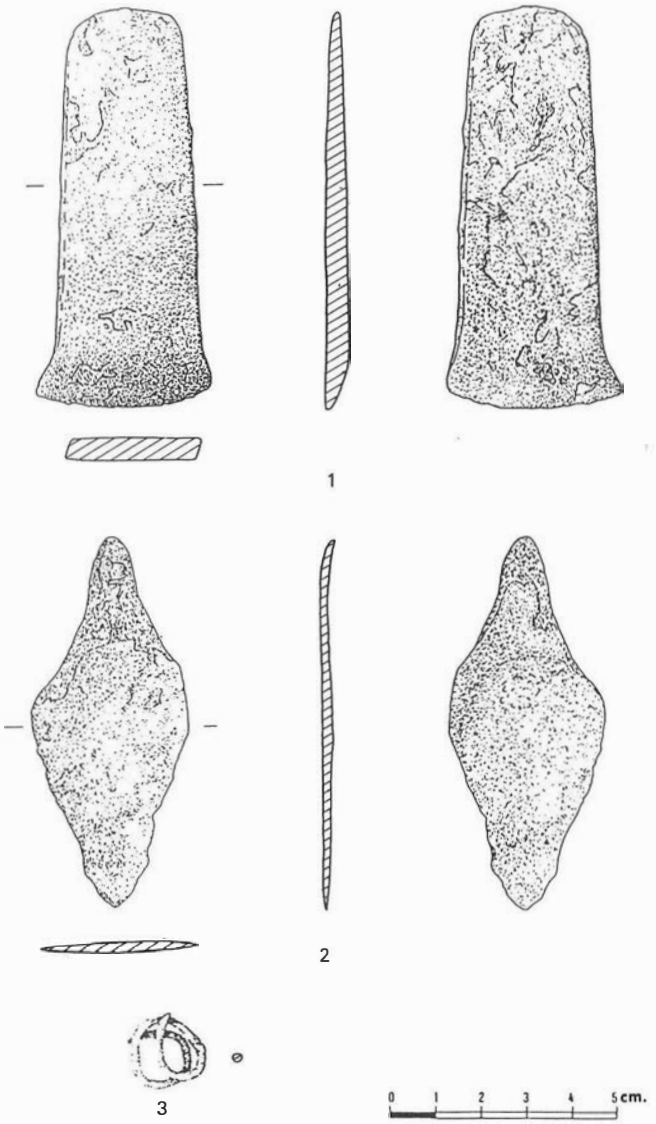


FIG. 3. Material en cobre.

cuenta los paralelos que hasta la fecha existen en Andalucía oriental: Los Millares[3], Cerro de la Virgen[4], Los Castillejos de Montefrío[5], Los Castellones de Laborcillas[6] y Llano de la Virgen[7], entre otros.

Aunque los enterramientos descritos reflejen una acomodación de nuevos aspectos a los tradicionales conceptos megalíticos, parece observarse un cierto mantenimiento de esas tradiciones, lo que vendría señalado por el carácter colectivo de estos enterramientos y por las semejanzas estructurales. Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta el arraigo que dicha tradición tuvo en zonas geográficas tan próximas a esta necrópolis como las mencionadas depresiones de Antequera y Colmenar[8], entre las cuales se sitúa.

Notas

[1] Referencias tomadas del topográfico del Instituto Geográfico y Catastral, hoja 1.024, Archidona, Coordenada U.T.M. E. 1:50.000, ed. 1973.

[2] J. E. Ferrer y I. Marques, 1984: *El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas,* en «Homenaje a Luis Siret», Cuevas de Almanzora (en prensa).

[3] A. Arribas, F. Molina, L. Sáez, F. Torre, P. Aguayo y T. Nájera: *Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería). Campañas de 1978 y 1979.* «Cuad. Preh. Gr.» 4, Granada 1979.
A. Arribas, F. Molina, L. Sáez, F. Torre, P. Aguayo y T. Nájera: *Excavaciones en Los millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campaña de 1981.* «Cuad. Preh. Gr.» 6, Granada 1981.

[4] W. Schule, 1980: *Orce und Galera.*

[5] A. Arribas y F. Molina, 1978: *El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavación de 1971, el Corte núm. 1.* «Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica» 3. A. Arribas y F. Molina: *Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos, de Montefrío (Granada).* The Origins of Metallurgy in Atlantic Europe, Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium» Dublín 1979.

[6] P. Aguayo: *Construcciones defensivas de la Edad del Cobre Peninsular. El Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada).* «Cuad. Preh. Gr.» 2, Granada 1977.

[7] I. Marques: *El poblado del Llano de la Virgen (Coín, Málaga). Avance de las campañas de excavación realizadas hasta 1983.* «Baetica» 7, Málaga 1984. J. E. Ferrer, I. Marques y J. Fernández: *El Llano de la Virgen (Coín, Málaga). Campaña de excavaciones de 1985.* En esta misma publicación.

[18] J. E. Ferrer y I. Marques: *El Cobre y el Bronce...* opus cit. nota 2.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL PEÑON DEL OSO (VILLANUEVA DEL ROSARIO, MALAGA), 1985

ALVARO MORENO ARAGÜEZ

Los sondeos arqueológicos de urgencia planteados en la Cantera P. I. Cristal (Peñón del Oso, Villanueva del Rosario), son el resultado de un proceso de gestión y de filosofía de acción en cuanto a protección del patrimonio arqueológico se refiere, en el marco de las competencias autonómicas de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Teniendo conocimiento la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, a través de un informe de la Excma. Diputación Provincial de Málaga, e informes de particulares sobre la destrucción de una zona arqueológica, se inspeccionó el lugar, apreciándose indicadores arqueológicos suficientes para que la D. G. B. C. paralizara la extracción de áridos y se adoptaran los trabajos necesarios de excavación de urgencia, cuyos objetivos establecimos en detectar de qué forma afectaba el frente de cantera a la integridad del yacimiento y establecer el conocimiento estratigráfico suficiente para la evaluación cualitativa del mismo. Para todo ello y en cumplimiento de la normativa arqueológica vigente se otorgó la autorización necesaria como director técnico a D. Alvaro Moreno Aragüez.

I. LOCALIZACION GEOGRAFICA

Localizado en el término municipal de Villanueva del Rosario (NE de la provincia de Málaga), el «Peñón del Oso»[1] constituye una estribación de 974 m. sobre el nivel del mar enmarcada entre el río Guadalhore por el N y O y la alineación montañosa compuesta por las sierras de S. Jorge, Gorda y del Jobo al E (figura 1).

El acceso al yacimiento puede efectuarse desde Villanueva del Trabuco, población de la que dista unos 5 km. al S; sus coordenadas U. T. M. son 381.730 y 4.096.550.

De naturaleza caliza que se sitúa en el Jurásico Medio-Superior, presenta una cima amesetada de forma elipsoidal de unos 150 × 40 m. con su eje mayor orientado en sentido NE-SO. Sus faldas N. O y SO, cara a la margen izquierda del Guadalhorce, son abruptas, confiriéndole un aspecto individualizado del entorno y buenas posibilidades defensivas.

El emplazamiento cuenta con una muy buena situación estratégica al dominar visualmente los puertos de La Fresneda, Las Pedrizas y Los Alazores; controlando de esta forma, vías de paso que ponen en contacto el litoral malagueño y zona de la depresión Colmenar-Periana con la depresión de Antequera y tierras granadinas.

II. EXCAVACION

Antes de tratar los aspectos concernientes al proceso de excavación, queremos expresar nuestro agradecimiento a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía al posibilitar estos trabajos, así como a las muchas personas que han colaborado con nosotros en los sondeos de urgencia y en la elaboración de este informe.

Habida cuenta que la zona del yacimiento afectada por los barrenos de la cantera que operaba sobre el cerro era la vertiente S (especialmente la zona sur oriental de la meseta), ello nos llevó a plantear varios cortes de sondeo que nos permitiesen evaluar los daños efectuados y obtener una primera aproximación a la delimitación y estratigrafía del yacimiento.

De esta forma, se plantearon cuatro cortes de distintas dimensiones (figura 2), con una disposición preferentemente transversal al eje longitudinal de la meseta (especialmente los cortes núms. 1 y 3), todos con la misma orientación N-65°-E. Sus dimensiones y disposición de O a E en la cima amesetada del cerro es la siguiente: corte núm. 3, de 6 (S-N) × 2 m. (O-E). Corte núm. 2, de 4 × 4 m. Corte núm. 4, de 2 × 3 m. Corte núm. 1, de 8 × 2 m.

Como punto de referencia de profundidades, se situó el punto 0 sobre la roca más alta en el sector O del cerro. Su relación respecto a la esquina SE del corte núm. 3 para futuros replanteamientos es de 248° 15', D. H.-11,54.

La metodología de excavación ha sido por capas o complejos materiales artificiales, oscilando de 15-20 cm. en las capas de suelo vegetal y de 10-15 cm. en los niveles arqueológicos.

III. ESTRATIGRAFIA

Seguidamente, pasamos a describir los estratos documentados, siguiendo un orden lógico de más antiguos a más modernos.

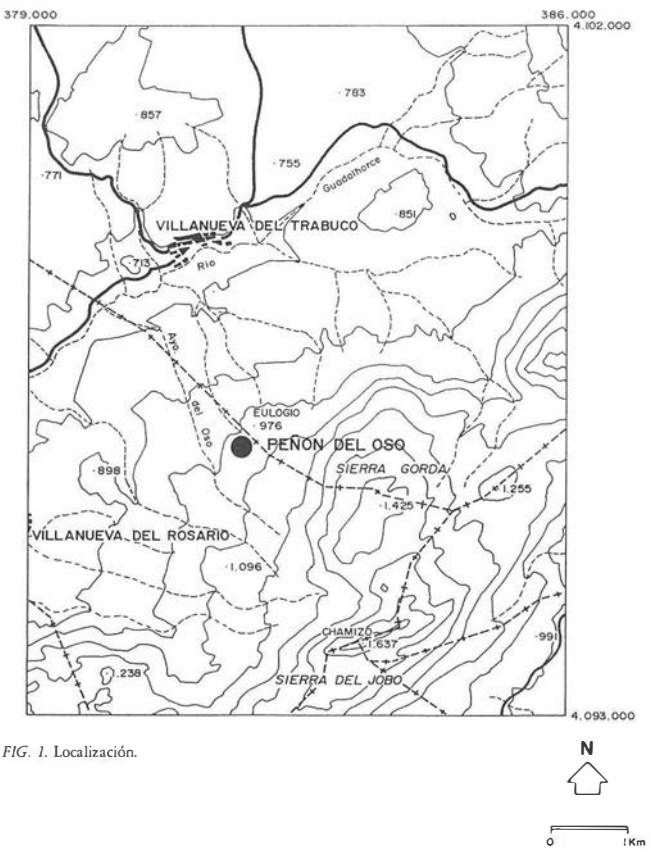


FIG. 1. Localización.

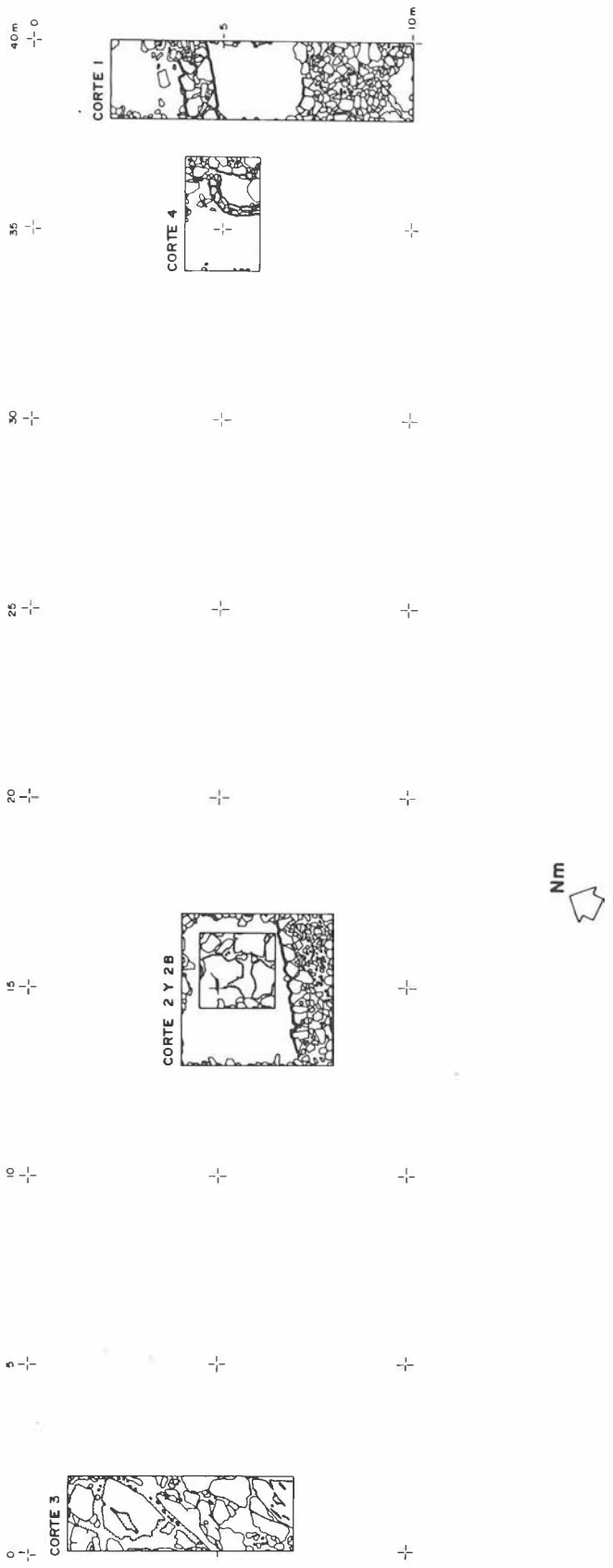


FIG. 2. Planta general.

En primer lugar, respecto a los datos estratigráficos concernientes a niveles prehistóricos, hemos de señalar su provisionalidad en relación a la entidad y extensión del poblado, hecho que se patentiza si tenemos en cuenta que sólo hemos profundizado hasta dichos niveles en dos de los cortes, los núms. 2 y 3, siendo el área excavada (libre de mezclas con rellenos posteriores), de 8 m.[2]

En el corte núm. 2, donde a partir de –3,87 m. de profundidad[2] se planteó una zona interna de 2 × 2 m. (figura 2), el nivel de ocupación 2 (No2) (figura 3) es de carácter arcilloso, color naranja oscuro. Aparece reposando sobre la terra rossa de descomposición caliza estéril (Tr), o sobre suelo rocoso y bajo un relleno de gravilla suelta, areno-arcillosa, naranja grisáceo (R4).

En el corte núm. 3 (figura 3), el No2 que se encuentra sobre un delgado relleno naranja grisáceo (R6), sólo que aquí está en contacto en su zona superior con una capa de arcilla amarillenta (S1). La potencia de este No2 es en torno a 20 cm.

El nivel de ocupación 1 (No1) es arcilloso fino, color gris claro. Tanto en el corte 2 como en el 3 descansa sobre una capa de arcilla amarillenta compacta (S1 y S2), perteneciente a un suelo o restos de una cabaña ya que algunos fragmentos muestran improntas de caña. En el corte 2 aparece flanqueado por algunas lentejuelas de tierra con cenizas. La potencia del No1 oscila entre 40 cm. en el corte 2 y de 18 a 28 en el corte 3.

Como indicamos anteriormente, por el matiz de urgencia de la campaña, la superficie excavada relacionada a estratos calcolíticos ha sido pequeña, no pudiendo aportar por tanto, datos sobre tipos de construcciones o plantas de cabañas. En cambio, la siguiente fase sí aporta unos primeros datos sobre construcciones y muros que sin duda futuras excavaciones ayudarán a su delimitación dentro de la meseta del cerro, donde en superficie se patentizan con abundantes derrumbes.

Las construcciones de la fase romana han sido constatadas en los cortes 1, 2 y 4 (figura 2). Dichos muros pueden considerarse a modo de hipótesis previa, de carácter defensivo por su grosor, sobre todo si tenemos en cuenta el aparecido en el corte 2 junto al perfil S donde sin llegar a adivinarse su cara externa, cuenta con una anchura máxima de 1,40 m. y dos hiladas de piedras. La cara interna es a base de gruesas piedras en torno a 40 cm. de diámetro y la zona intermedia consiste en un relleno de piedras medianas sin argamasa.

En el sector N del corte 1 (figura 2) encontramos un muro de un metro de grosor con una sola hilada de piedras medianas y gruesas, que cambia de dirección junto al perfil E del corte 4. Aquí se le adosa una pequeña construcción semicircular posterior, apareciendo de nuevo en el sector S del corte 1 con abundantes derrumbes.

En los cortes en que se ha documentado estas construcciones, bajo ellas se detecta un nivel de contacto (Nc) (figura 3) con materiales cerámicos a mano y a torno. A continuación, en los cortes 1 y 4 encontramos un posible suelo de gravilla compacta (R5), seguido por una capa arcillosa fina color marrón verdosa (R3) sobre la que se asienta el suelo vegetal. En el corte 2, sobre el nivel de contacto descansa directamente la capa marrón verdosa (R3), seguida por un relleno marrón grisáceo arcilloso con piedras (R1), que en algunas zonas contiene restos de carbón y cenizas (R2). En el corte 3 (figura 3) sólo existe un nivel intermedio de contacto (R1/Nc) entre la capa superficial del suelo vegetal y los niveles calcolíticos del No1.

IV. MATERIALES

A. Cerámica a mano

1-A. Cerámica decorada

Componen este grupo varios fragmentos decorados con incisiones. Aunque su representación respecto al conjunto de la ce-

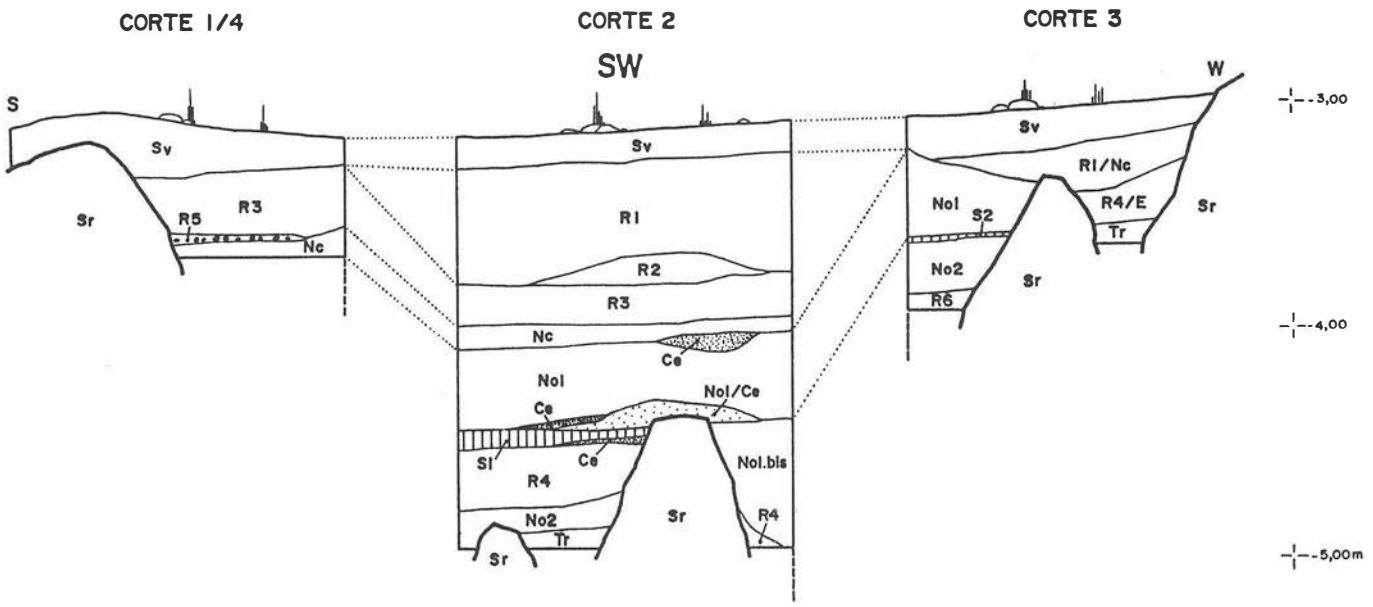


FIG. 3. Perfiles.

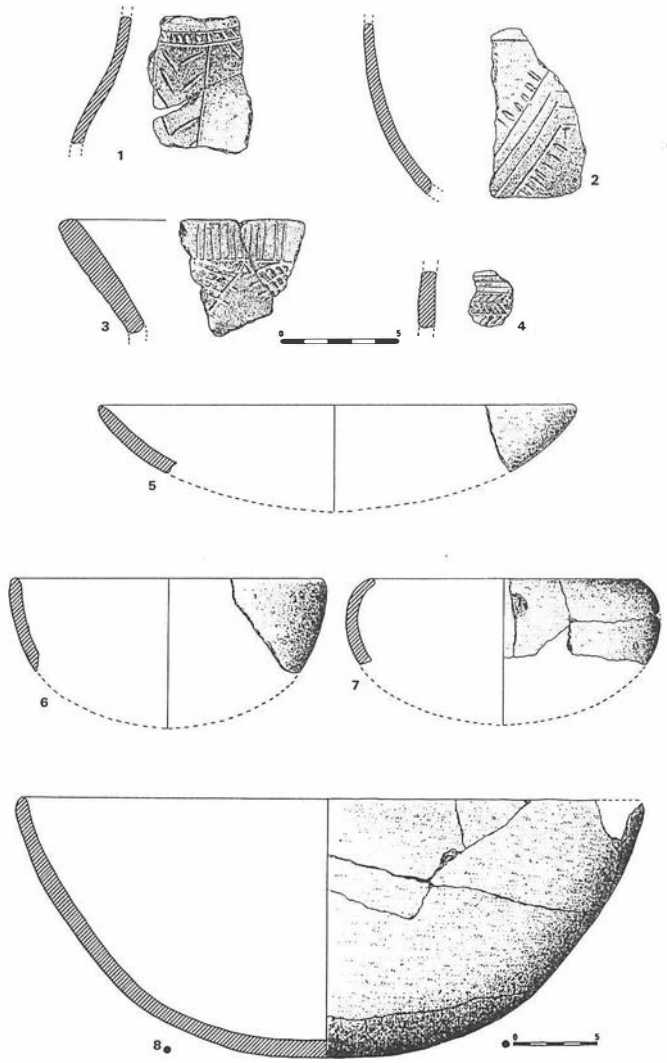


FIG. 4. Peñón del Oso. Cerámica a mano decorada y lisa.

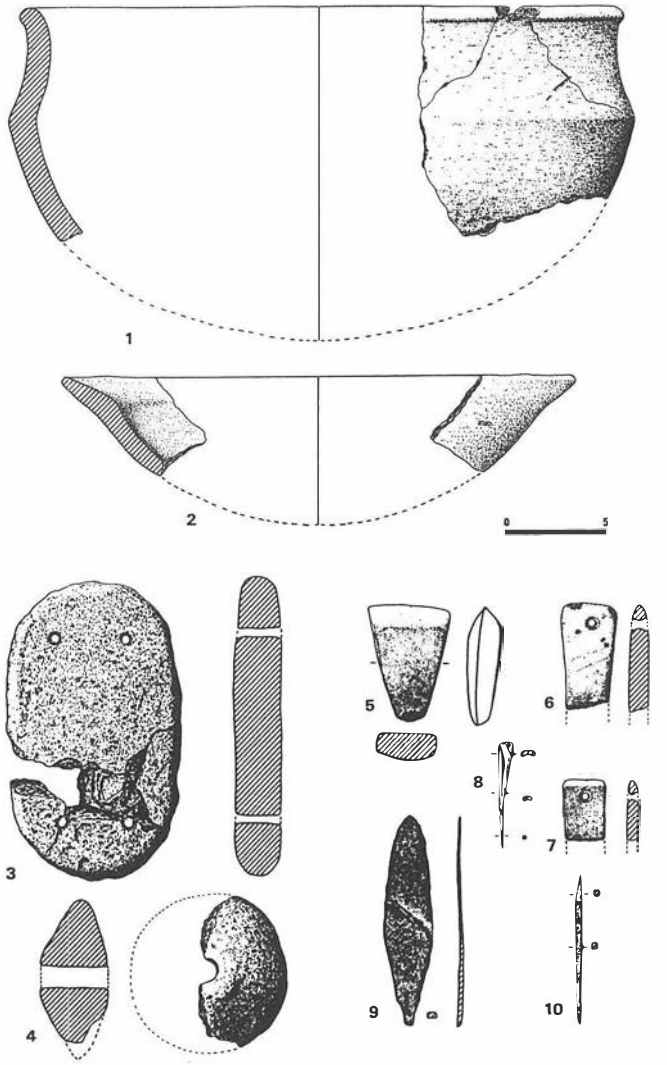


FIG. 5. Peñón del Oso. Cerámica a mano, arcilla, pulimentos, hueso y metal.

rámica a mano es muy escasa, su ubicación en los dos niveles calcolíticos resulta significativa.

Así, en el que venimos denominando No2 del corte 2, se adscriben varios fragmentos, posiblemente de un mismo vaso, con superficies exterior con restos de bruñido e interior espatulada, color marrón pardo y pasta escamosa con desgrasante de grano medio y fino. En uno de ellos correspondiente a la zona inmediata al borde (figura 4;1), su decoración de arriba a abajo consiste en dos horizontales que enmarcan incisiones de tendencia oblicua; bajo ellas, dos líneas verticales entre las que discurren series de ángulos[3].

En la zona inferior del mismo vaso (figura 4;2), el motivo es una horizontal bajo la que se desarrollan cuatro líneas con orientación oblicua y horizontal; las líneas exteriores presentan cortas incisiones transversales.

En el corte 3, también del No2, contamos con un pequeño fragmento amorfo (figura 4;4) de superficie interior bruñida color beige y pasta compacta con desgrasante fino. Presenta tres frisos corridos lisos entre horizontales incisas y una doble espina con guía a la izquierda de la que no se conserva la zona inferior de la segunda espina.

Correspondiente al No1, en el corte 2 se halló un borde de posible vaso campaniforme con superficies bruñidas, color pardo y pasta compacta con desgrasante de grano fino (figura 4;3). Bajo el borde muestra una serie de incisiones verticales que arrancan de una horizontal; debajo, entramados oblicuos.

2-A. Cerámica lisa

Como indicamos anteriormente, la cerámica lisa comporta la mayor parte de la cerámica a mano. En términos generales predomina un tipo de cerámica poco cuidada, con superficies mayoritariamente alisadas (aunque también presente, son raras las espatuladas y las bruñidas), y de colores que van desde el marrón pardo oscuro, rojizas, a beige amarillentas. Los tipos de pasta dominantes son las escamosas y compactas, y los desgrasantes de grano medio.

En cuanto a las diferentes formas tipológicas presentes, la más abundante corresponde al grupo de los cuencos. Entre ellos encontramos las variantes de las escudillas (figura 4;5), cuencos de casquete esférico (figura 4;6), semiesféricos, de borde entrante (figura 4;7), además de las grandes cazuelas de perfil semiesférico (figura 4;8).

Aunque los vasos con carena son escasos, contamos con un ejemplar muy característico procedente del No1 del corte 3. Se trata de varios fragmentos de un vaso con la carena situada en el tercio superior y cuerpo inferior de tendencia semiesférica (figura 5;1). En la zona superior, las paredes son ligeramente entrantes y el borde saliente con suave engrosamiento.

El grupo de los platos está representado por varios ejemplares con borde saliente, biselado al interior (figura 5;2). Se caracterizan por una cuidada superficie interior bruñida y finamente alisada al exterior. En el corte 2 aparecen relacionados a ambos niveles de ocupación calcolítica.

Finalmente, la cerámica a mano de cocina, con superficies por lo general someramente alisadas o groseras, pastas escamosas y groseras con desgrasante de grano medio y grueso, la componen dos formas: ollas y orzas[4]. Las ollas muestran bordes variados, desde los marcadamente entrantes que le confieren un aspecto globular, a los verticales o ligeramente vueltos al exterior. Las orzas se caracterizan por sus gruesas paredes y amplios diámetros, en su mayor parte con bordes curvados salientes (figura 6;1,2).

B. Arcilla

Como testimonio de actividades textiles, tanto en el No1 como en el No2, se documentan pesas de telar en arcilla, por lo general mal cocidas y fragmentadas. Sus formas son ovaladas con dos perforaciones en cada extremo (figura 5;3), o circulares con perforación central (figura 5;4).

C. Objetos pulimentados

Procedentes de ambos niveles calcolíticos, contamos con dos fragmentos de brazaletes de arquero en piedra, hallados en el corte 3. Ambos presentan en su extremo una perforación bicónica. Uno de ellos muestra un ensanchamiento de sus bordes hacia el extremo (figura 5;6), el segundo presenta bordes, rectos y extremo biselado (figura 5;7).

La industria lítica pulimentada está representada por dos piezas halladas en el corte 2. Se trata de una azuela triangular (figura 5;5), plana con bordes y corte rectilíneo[5]. El otro ejemplar consiste en una pequeña hachita de posible carácter votivo.

D. Metal

Como únicas piezas metálicas asociadas a estratos calcolíticos, concretamente al No1 del corte 3, se encuentran una punta tipo Palmela de forma alargada y estrecha con pedúnculo de sección rectangular (roto en su inicio) (figura 5;9), así como un punzón de sección cuadrada (figura 5;10).

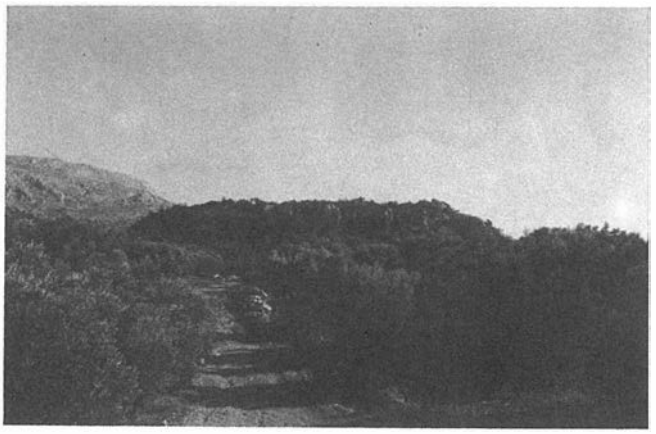
E. Industria lítica tallada

La abundante industria lítica tallada está realizada en sílex de buena calidad de colores grises, negros y rojizos con patinaciones blanquecinas. Su aspecto es fresco con aristas poco rodadas.

La presencia de restos de talla, núcleos, láminas, hojas y lascas (entre las que se documenta la técnica levallois), así como lascas de desbaste y percutores de piedra, nos patentiza la práctica de talla en la zona de poblado.

LAM. I. Peñón del Oso, vista desde el N.E.

LAM. II. Corte 2.





De otro lado, entre las piezas transformadas como útiles, se encuentran los grupos tipológicos de raspadores (figura 6;12), perforadores (figura 6;11), truncaduras (figura 6;13), escotaduras, denticulados y elementos o dientes de hoz.

Entre dichos grupos, destaca por su abundancia el de los elementos o dientes de hoz. Generalmente, mantienen huellas de lustre de cereal en sus filos activos; preparados en la mayoría de los casos con retoques simples bifaciales. Técnicamente, se encuentran realizados bien sobre hojas de sección trapezoidal (figura 6;3-6), bien sobre lascas (figura 6;7-10) entre las que es frecuente encontrar sus extremos retocados o truncados (figura 6;8,10).

F. Objetos de hueso trabajado

Como único ejemplar, el No1 del corte 3 ha proporcionado un pequeño punzón realizado en una diáfisis aguzada (figura 5;8).

G. Cerámica a torno

Entre la cerámica a torno aparecida en los estratos asociados a muros y construcciones anteriormente descritos, tan sólo se ha hallado un fragmento de borde de sigillata clara tipo D (figura 6;14). Se trata de una fuente de amplio diámetro y borde vuelto, la pasta es color naranja y el barniz anaranjado en la superficie interior y en el reborde exterior; corresponde a la forma 103 B de Hayes[6].

El resto de la cerámica a torno es común romana. De ella cabe destacar como forma más abundante las ollas; entre éstas predominan las variantes con borde vuelto hacia afuera, tipo 1 de Puertas[7] (figura 6;15) y las ollas con borde almendrado tipo 2 de Vegas[8]. También dentro de este grupo de vasijas de cocina, contamos con un ejemplar de cuenco con borde escalonado (figura 6;16), tipo 14 A de Vegas[9] o con resalte interior, tipo 48 de Puertas[12].

Junto a las vasijas de cocina, le siguen en importancia las de almacenamiento o para guardar provisiones como los dolios[11], las orzas de borde entrante (figura 6;17)[12] y de borde vuelto (figura 6;18).

Por último, hay que citar la presencia de varios fragmentos de posibles ánforas elípticas de época tardo-romana, tipo 59 de Vegas[13], con borde inclinado hacia adentro de reminiscencias púnicas.

H. Otros Hallazgos

Finalmente, hay que mencionar una pieza metálica procedente de los estratos romanos del corte 4; consiste en una fíbula de bronce con apéndice caudal con forma de cabeza de pato vuelta hacia el arco, el cual se encuentra fracturado en el punto de arranque del resorte (figura 6;19). A estos mismos estratos se relacionan otros objetos tales como un extremo de pilum y varios clavos de hierro, así como dos pequeñas fusayolas esféricas de arcilla.

V. PARALELOS Y CONCLUSIONES

Como indicamos al tratar la estratigrafía, el matiz de urgencia de la campaña realizada, con unos objetivos precisos encaminados a verificar la existencia de yacimiento en la zona de peligro por la acción de la cantera, por un reducido equipo de excavación; ha supuesto que las posibilidades de contrastación estratigráfica en distintas zonas del poblado se vean restringidas al igual que el área concerniente a estratos prehistóricos. Estos hechos nos condicionan por tanto a la hora de calibrar aspectos tales como la extensión y entidad del poblado en cuanto a la posible existencia o no de estratos anteriores a los ahora documentados.

No obstante las salvedades expuestas, el registro material es lo suficientemente abundante y significativo como para acercarnos al encuadre cultural del yacimiento.

Así, en cuanto a la cerámica a mano, si bien el grupo compuesto por los cuencos y cazuelas no nos ofrece unas bases delimitadoras al encontrarse representados en distintos contextos, contamos con otras formas más características cuya paralelización con otros yacimientos pasamos a enunciar.

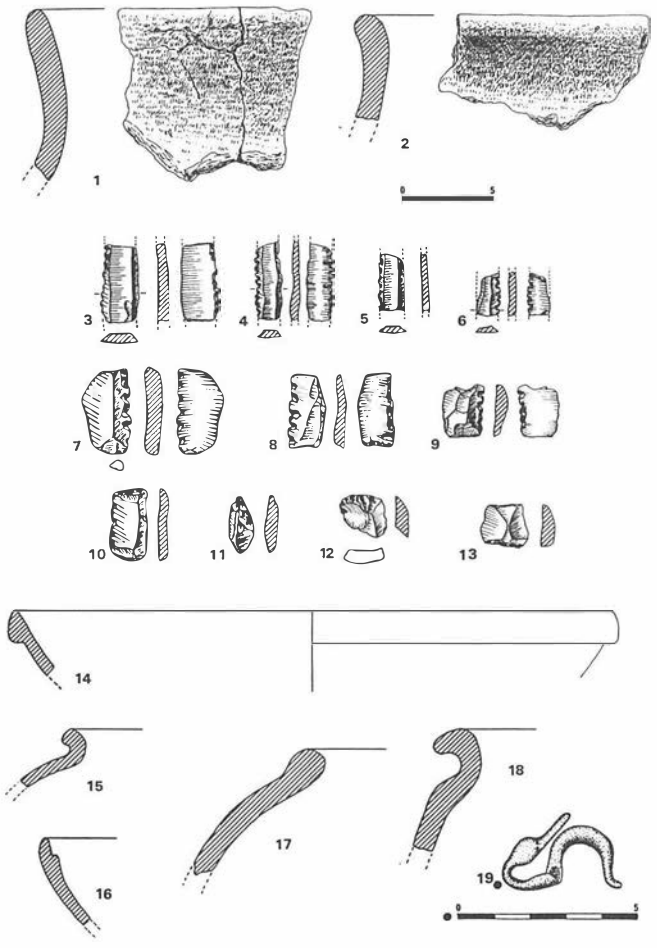
Formas como los vasos con carena media y las orzas han sido consideradas como elementos de nueva aparición en momentos avanzados de la Edad del Cobre, perviviendo durante la Edad del Bronce. En la provincia de Granada, constituyen formas caracterizadoras de la fase V de Los Castillejos[14]. En el Cerro de la Virgen, son especialmente significativas a partir del estrato II B[15]; en los Castellones de Laborcillas son frecuentes en las fases I y II[16], estando presentes también entre los materiales de superficie del poblado de El Manzanil[17].

En la provincia de Málaga, vasos con carena y orzas aparecen en similares contextos en Cerro García[18]; en el estrato I del Llano de la Virgen se documentan las orzas así como una punta de Palmela[19] elementos que también se atestiguan en Aratispi[20]. En la cuenca del río Vélez, se encuentran representadas en otros yacimientos al aire libre como en Cerro de Capellanía[21], Peña de Hierro[22], Cerro de la Negreta[23] y en la Sima de las Mezquitas[24].

Los platos con borde biselado saliente, con similares paralelos granadinos[25], por el momento se encuentran peor representados en Málaga, donde sólo aparecen en Peña de Hierro[26] y en la necrópolis de Alcaide[27].

Respecto a los fragmentos con decoración incisa tipo Ciempozuelos, a los que habría que añadir dos fragmentos de superficie (uno de los cuales es considerado tipo Palmela)[28], comienza a configurarse en la provincia malagueña un horizonte campaniforme en necrópolis y poblados al aire libre cuya incidencia y peso específico en el ambiente de Cobre Tardío y Final, empezamos a vislumbrar.

FIG. 6. Peñón del Oso. Cerámica a mano, sílex, cerámica a torno, metal.



A pesar de tratarse en la mayoría de los casos de hallazgos de superficie o noticias en curso de publicación, su presencia cada vez más frecuente sugiere unos contactos generalizados con grupos portadores de este elemento.

Así, como paralelos más cercanos, hay que mencionar la reciente excavación de el enterramiento campaniforme del Tardón por el Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Málaga[29]. Entre los materiales de superficie de Cerro García, se documenta un fragmento tipo Palmela y otro inciso[30], tipo este también presente en Aratispi[31] y en Fuente Camacho[32].

En la zona occidental de la provincia de Málaga, los hallazgos de campaniforme se centran en el Dolmen del Moral[33], Cueva de las Motillas[34] y Mesa del Moro[35].

Por último, para la zona de la cuenca del Vélez, hasta el momento sólo contamos con un fragmento de superficie, inciso estilo Cienpozuelos, procedente del Cerro de Capellanía[36].

Otros elementos tales como las pesas de telar, la punta tipo Palmela, el punzón de sección cuadrada y los brazaletes de arquero, son igualmente frecuentes en contextos calcolíticos con campaniforme[37].

En cuanto a las bases económicas del poblado, a tenor de los datos y sobre todo teniendo en cuenta los frecuentes elementos de hoz, hay que señalar la posibilidad de un fuerte componente agrícola aplicado a las fértiles tierras junto al Guadalhorce. De otra parte, no debemos olvidar la situación en altitud del poblado junto a la Sierra Gorda, y sus posibilidades ganaderas y cinegéticas, a las que se une la facilidad de recursos en materia prima de sílex, ya que en un radio en torno a 500 m. hemos podido localizar varias zonas con abundantes nódulos de sílex y vestigios de talla.

En el apartado de la cronología, no podemos aportar muestras de carbón lo suficientemente fiables, hecho extensivo por el momento al conjunto de yacimientos calcolíticos afines al Peñón del Oso en Málaga; es por ello por lo que tenemos que barajar las conocidas fechaciones de estratos con campaniforme de yacimientos granadinos. Fechas que oscila entre 1890 ±35 a. C. de Los Castillejos[38], de 1940 ±40 a 1885 ±35 a. C. en el Cerro de la Virgen[39] y 1715 ±130 a. C. para el Cobre Final de Los Castellones[40].

Por tanto, durante el Cobre Tardío y Final, el Peñón del Oso hubo de constituir un asentamiento al aire libre cuya situación tanto orográfica como en cuanto a las buenas posibilidades de obtención de recursos en el entorno inmediato, debieron favorecer una economía mixta agropecuaria. A un nivel geográfico más amplio, habría que volver a remarcar la importancia de su situación en relación al cruce de caminos que pone en contacto zonas como la depresión Colmenar-Periana y la costa malagueña, con la depresión de Antequera y las tierras granadinas vía Loja.

Sin duda, estas facilidades debieron de incidir en la posterior ocupación tardo-romana, entre cuyos elementos destacaremos el fragmento de sigillata clara D, para cuya forma, Hayes sugiere una datación entre el 500 d. C. y el tercer cuarto del siglo VI d. C.[41] y los fragmentos de ánforas tardorromanas con borde inclinado hacia adentro, que Vegas sitúa entre los siglos IV y V d. C. También asociada a estos estratos, aunque como elemento ajeno al contexto del resto del material, mencionaremos la fíbula ornitomorfa con paralelos correspondientes a la Segunda Edad del Hierro en la zona catalana[43] y en la Meseta[44].

Finalmente, en relación al estado de la cuestión del yacimiento, el peligro de destrucción por la acción de la cantera ha sido erradicado con la paralización de la misma; por otra parte, tras la campaña de urgencia que aquí tratamos, no han vuelto a realizarse trabajos arqueológicos, estando concluido el expediente para la declaración de Bien de Interés Cultural del yacimiento. De esta forma, queda abierto a futuras excavaciones sistemáticas que sin duda puntualizarán y ampliarán los resultados ahora expuestos.

Notas

[1] Hemos seguido la denominación dada al yacimiento por sus descubridores, al estar situado al E del Arroyo del Oso.
A. Morales Melero, J. E. Márquez Romero y A. Recio Ruiz: *El poblado calcolítico del Peñón del Oso, Villanueva del Rosario (Málaga).* «Mainake» IV-V Dip. Prov. de Málaga (en prensa).

[2] Como señalamos anteriormente, todas las medidas de profundidad van referidas al punto «0» más alto del cerro.

[3] Para la descripción de la cerámica decorada, utilizamos la terminología y clasificación de Delibes de Castro.
G. Delibes de Castro: *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte española.* Valladolid 1977.

[4] Para la diferenciación de estos dos tipos seguimos los criterios expuestos en A. Arribas Palau y F. González Molina: *El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada).* Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1. «Cuad. Preh. Gr.» Serie Monográfica 3. Granada 1979, p. 111.

[5] Empleamos criterios de C. González Sainz: *Utiles pulimentados en Navarra.* Trab. de Preh. Navarra / 1. Pamplona 1979.

[6] W. Hayes,1972: *Late Roman Pottery.* Britisch School at Rome, pp. 157-160, fig. 29-10.

[7] R. Puertas Tricas: *Excavaciones Arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Campañas de 1975 y 1976.* «Exc. Arq. en España» núm. 125. Madrid 1982, p. 215, fig. 144-145.

[8] M. Vegas, 1973: *Cerámica Común Romana del Mediterráneo Occidental.* Univ. de Barcelona. «Inst. de Arq. y Preh.» Publicaciones eventuales núm. 22, pp. 16-17, fig. 3.

[9] M. Vegas: *Cerámica común...*, p. 45, fig. 15;4.

[10] R. Puertas Tricas: *Excavaciones arqueológicas...*, op. cit. nota 7, p. 246, fig. 168 núm. 351, 34.

[11] M. Vegas: *Cerámica común...*, op. cit. nota 8. tipo 49, pp. 117-118, fig. 42.

[12] R. Puertas Tricas: *Excavaciones arqueológicas...*, op. cit. nota 7; tipo 23, p. 232, fig. 158.

[13] M. Vegas: *Cerámica común...*, op. cit. nota 8, p. 145, fig. 56.

[14] A. Arribas y F. Molina: *Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada).* The Origins of Metallurgy in Atlantic Europe. Proceeding of the fifth Atlantic Colloquium. Dublín 1979, p. 28, fig. 12; g-h.

[15] W. Schüle, 1980: *Orce und Galera. Zwei siedlugen aus dem 3. bis 1. Jahrtausend v. Chr. in Südosten der Iberschen Halbinsel. I. Ubersichtüber die Ausgrabunden 1962-1970.* Mainz am Rhein, figs. 73, pp. 88-89.

[16] P. Aguayo de Hoyos: *Construcciones defensivas de la Edad del Cobre peninsular. El Cerro de Los Castellones (Laborcillas, Granada).* «Cuad. Preh. Gr.» 2, Granada 1977, p. 96, figs. 5;6 y 6;2,3.

[17] E. Fresneda Padilla: *El poblado prehistórico de El Manzanil (Loja, Granada).* XVI C. N. A. Zaragoza 1983, p. 137, fig. 1;1-6, 13-14 y 18.

[18] I. Marques Merelo, 1985: *Materiales de la Edad del Cobre procedentes del Cerro García (Casabermeja, Málaga).* «Baética» 8. Univ. de Málaga, pp. 153-154, figs. 4;4 y 5;2-4.
[19] I. Marques Merelo, 1984: *El poblado del Llano de la Virgen (Coín, Málaga). Avance de la campaña realizada hasta 1983.* «Baética» 7. Univ. de Málaga, pp. 152, 155, figs. 2;1 y 3;4.
[20] Agradecemos la comunicación sobre estos materiales inéditos procedentes de excavaciones de D. Manuel Perdiguero.
[21] A. Moreno Aragüez y J. Ramos Muñoz, 1984: *El poblado calcolítico del Cerro de Capellanía (Presa de la Viñuela, Periana, Málaga).* «Public. Arq.» del Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, núm. 1, pp. 18-20, figs. 10;4,6 y 11;1,2.
[22] O. Arteaga: *Un yacimiento Eneolítico en la Peña de Hierro (Málaga).* «Pyrenae» núm. 10, Barcelona 1974, pp. 29-41.
J. A. Leiva Rojano y J. Fernández Ruiz: *Materiales Neoeneolíticos de Peña de Hierro (Cútar, Málaga).* «Jábega» núm. 5, Málaga 1974, pp. 62-65.
J. M. Gran Aymerich: *Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga. Campaña de 1973.* «Not. Arq. Hisp.» núm. 12, Madrid 1981, p. 361, fig. 1.
De gran interés es la puesta al día de los materiales de superficie de este yacimiento, realizada por E. Martín Cordoba en su Memoria de Licenciatura (inédita) titulada: *El poblamiento prehistórico en la cuenca del río de La Cueva-Benamargosa (Málaga).* Univ. de Málaga 1986.
[23] A. Moreno Aragüez: *Carta prehistórico-arqueológica de la cuenca del río Alcaucín (Málaga).* Memoria de Licenciatura (inédita). Univ. de Málaga 1985.
[24] J. Ramos Muñoz: *Las Mezquitas. Un asentamiento calcolítico en el Alto Guaro (Periana, Málaga).* «Mainake», Dip. Prov. de Málaga (en prensa). Agradecemos a José Ramos el facilitarnos el manuscrito de esta publicación.
[25] A. Arribas y F. Molina: *Nuevas aportaciones...,* op. cit. nota 14, pp. 27, 28, fig. 12;1.
W. Schüle: *Orce und...,* op. cit. nota 15, figs. 31, 33, 62, 87.
E. Fresneda Padilla: *El poblado prehistórico...,* op. cit. nota 17, p. 137.
Para Los Castellones ver: P. Aguayo de Hoyos: *La transición de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce en la provincia de Granada.* Homenaje a Luis Siret (1934-1984), Consejería de la Junta de Andalucía, Sevilla 1986, p. 265.
[26] J. M. Gran Aymerich: *Excavaciones en la región...,* op. cit. nota 22, p. 364, fig. 40;38.
[27] I. Marques y J. E. Ferrer: *Aportaciones al primer horizonte cronológico de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga).* XVI C. N. A. Zaragoza 1983, p. 232, fig. 1;10,11.
[28] A. Morales, J. E. Márquez y A. Recio: *El poblado calcolítico...,* op. cit. nota 1. Agradecemos a los autores el facilitarnos el manuscrito de esta publicación, dedicando a nuestra malograda compañera Ana Morales un especial recuerdo.
[29] I. Marques Merelo: *Materiales de Edad del Cobre...,* op. cit. nota 18, p. 156, nota 22.
[30] I. Marques Merelo: *Materiales de la Edad del Cobre...,* p. 154, fig. 6;1,2.
[31] Ver supra nota 20.
[32] Yacimiento inédito situado en la zona de Estación de Salinas, del que tuvimos conocimiento gracias a D. José Cordón, de Villanueva del Trabuco.
[33] R. Cabrero: *Ajuar conservado en el dolmen del Moral.* «Cuad. Preh. Gr.» núm. 3, Granada 1978, pp. 87 a 104.
[34] V. Hurtado y L. Perdigones, 1983: *Idolos inéditos del Calcolítico en el Sudoeste Hispano.* «Madrider Mitteilungen» 24, p. 52, fig. 8;a.
[35] Agradecemos a Dña. Mercedes Ferrando la comunicación sobre estos materiales inéditos.
[36] A. Moreno Aragüez y J. Ramos Muñoz: *El poblado calcolítico...,* op. cit. nota 21, pp. 20-21, fig. 11;3.
[37] Arribas A y F. Molina: *Nuevas aportaciones...,* op. cit. nota 14, pp. 27-28, figs 9;b,c y 13;a,e,g.
W. Schüle: *Orce und...,* op. cit. nota 15, figs. 33, 53, 75, 76, 81 y 86.
[38] A. Arribas y F. Molina: *Nuevas aportaciones...,* op. cit. nota 14, p. 28.
[39] A. Arribas: *Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica.* «Cuad. Preh. Gr.» núm. 1 Granada 1976, p. 151, nota 30.
[40] A. Arribas y F. Molina: *Estado actual del megalitismo en la Península Ibérica.* Scripta Praehistótica. Francisco Jordá Oblata. Salamanca 1984, p. 72.
[41] W. Hayes: *Late Roman...,* op. cit. nota 6, pp. 157-160.
[42] M. Vegas: *Cerámica común...,* op. cit. nota 8, p. 145.
[43] R. Navarro: *Las fíbulas en Cataluña.* Inst. de Arq. y Preh. Univ. de Barcelona. Publicaciones eventuales núm. 16, 1970, pp. 78-79, 86-87, fig. 19;2.
[44] E. Cabre y J. A. Morán: *Las fíbulas con esquema de La Tene I en el mundo ibérico y su adopción en la Meseta.* XVI C. N. A. Zaragoza 1983, pp. 463-470.

INTERVENCION DE URGENCIA EN EL NINFEO ROMANO DE CARNICERIA DE LOS MOROS (ANTEQUERA, MALAGA), 1985

ANTONIO RIÑONES CARRANZA

En el presente artículo hacemos referencia a los trabajos de limpieza, delimitación, excavación y consolidación del yacimiento romano conocido como «Carniceria de los moros». Con motivo de este topónimo fueron muchos los eruditos locales que intentaron una explicación coherente.

El proyecto se llevó a cabo entre los meses de noviembre y diciembre de 1984, para terminarlo en febrero de 1985. Se realizó por el trámite de urgencia, con el consiguiente permiso de la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y con dinero procedente del convenio firmado entre el Instituto Nacional de Empleo y la Excma. Diputación Provincial de Málaga, dentro del II Plan Provincial de Arqueología.

Las motivaciones para intervenir urgentemente estaban en el deterioro peligroso para su especificación, con varios arcos destruidos y otros muy erosionados. Los terrenos, de propiedad particular están en trámite de expropiación por parte de la Junta de Andalucía.

INTRODUCCION

El yacimiento se encuentra en una zona amesetada, prolongación del cerro Marimacho cortado por la carretera nacional 342, entre Antequera y Archidona. Situado aproximadamente a 1 km. de la ciudad de Antequera, en dirección E, con coordenadas 30300/409880 U. T. M. de la hoja 16-42 (1.023) Antequera, de escala 1/50.000 del Servicio Geográfico del Ejército, en una cota de 485 m. sobre el nivel del mar, y a 100 m. al N del río de la Villa. El entorno es rico en yacimientos, destacando los dolmenes de Menga y Viera con necrópolis romana, el cerro Marimacho con material prehistórico y estructuras romanas, la ladera al S del río de la Villa con materiales prehistóricos, etc.

El yacimiento ocupa una extensión aproximada de 10.000 m.², de los que hemos trabajado una mínima parte, la relacionada con las estructuras monumentales.

El terreno ha sido utilizado hasta hace poco tiempo para el cultivo, sufriendo un fuerte abancalamiento en ladera E que ha destruido todo resto de edificación a partir del frontal de nuestro edificio. La zona alta que ocupa el yacimiento estuvo ocupada por olivos, lo que ha producido grandes daños tanto a la estratigrafía como a las estructuras. Por último esta zona una vez eliminados los olivos fue abancalada, eliminando la cubierta natural y dejando los niveles arqueológicos con terreno de labor, lo que motiva quizas la destrucción de muros y mosaicos y hace abundantes remociones en el estrato superficial.

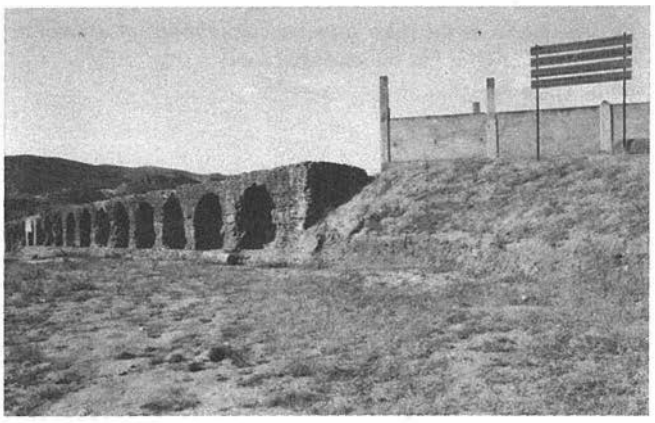
Salvando las referencias más antiguas, el yacimiento fue estudiado por primera vez por Giménez Reyna, S. (1946), de una manera muy somera. A continuación García y Bellido, A y Giménez Reyna, S. (1984), realizan una exhaustiva descripción, otorgándole además una cierta tipología y cronología. En esos momentos sólo era visible el frontal, pues el interior del aljibe fue puesto al descubierto mediante una máquina excavadora en una remoción de tierras que inmediatamente prohibió el Ayuntamiento.

Luque Moraño, A. (1972) realizó el primer sondeo, localizando un mosaico polícromo, con un muro posterior y abundante cerámica.

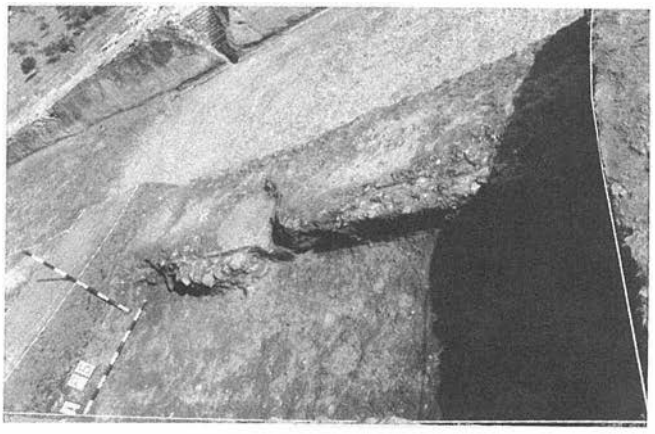
Por nuestra parte la escavación la realizamos en función de las estructuras y mosaicos, por lo que caímos en el error de no llegar en ninguna zona hasta la tierra virgen. Pero en el proyecto se contemplaba este tipo de actuación y a él nos adaptamos.

Para explicar la metodología utilizada, hemos de decir previamente que la gran estructura presenta una orientación prácticamente N-S en sus lados mayores, correspondiendo el frontal al lateral E. Al iniciar los trabajos teníamos visibles (figura 1) el interior de tres laterales y el frontal al interior y exterior. El costado menos conocido era el O, cubierto por un terreno abancalado llano, sin que se pudiese apreciar el remate de los muros. Preveiendo la aparición de estructuras a la hora de delimitar el muro, realizamos un sistema de cuadriculado utilizando el método Wheeler, pero modificado a nuestra conveniencia. Así, como eje de ordenadas tomamos la pared O de la construcción, adosándole un eje de cortes que denominamos A compuesto de 9 cortes de 5 × 2,5 m. (A' y B') de los que sólo trabajamos 4 × 4 m., estos dos cortes los utilizamos para la limpieza del suelo y para la excavación de la rampa dejada por la máquina excavadora.

LAM. I.



LAM. II.



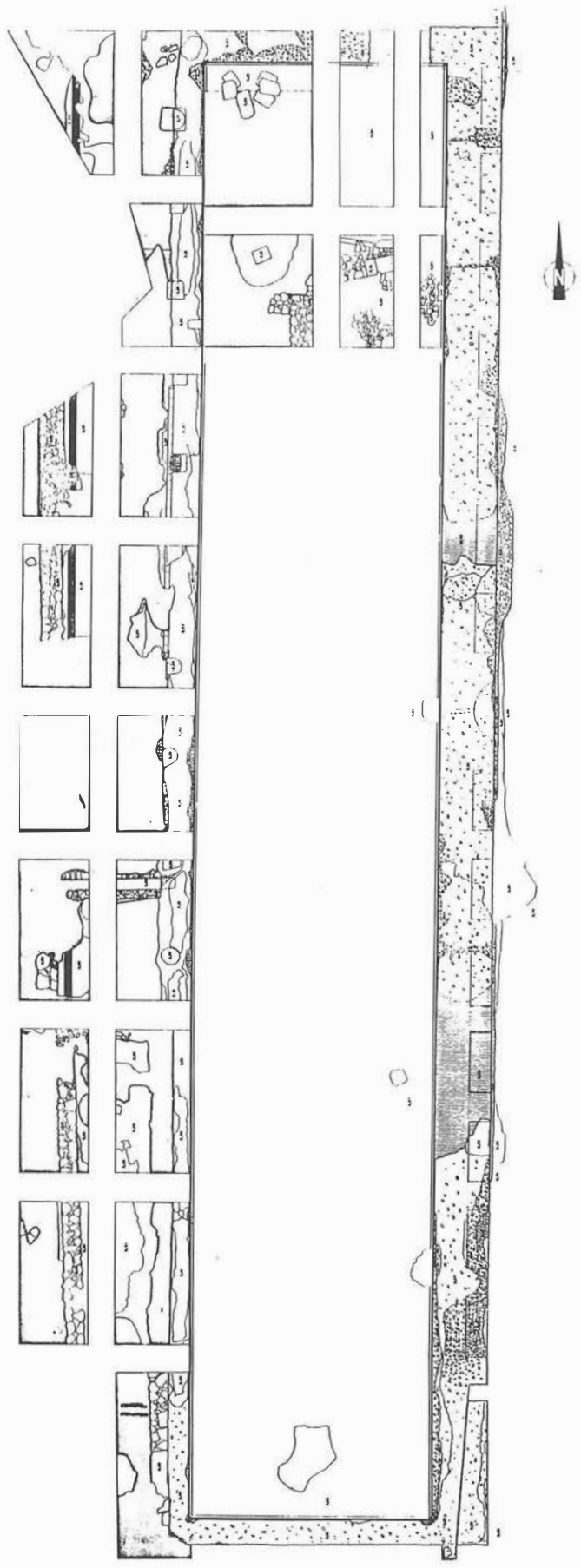


FIG. 1. Planta general.

ESTRATIGRAFIA

Dejando por sentado que no se realizó ningún sondeo estratigráfico pasamos a describir los niveles localizados.

Nivel I

De alteración agrícola, marrón suelta, con abundantes fragmentos cerámicos y escasas intrusiones modernas. Con una potencia aproximada, variando según los cortes, de 0,50 m. Es de notar la escasez de restos de construcción (ladrillos, tégulas, etc.), quizás eliminados durante el abancalado, y desplazados a la superficie, donde se hallan abundantes sillares, ladrillos, incluso restos de columnas y capiteles.

Nivel II

Tierra ocre clara, arenosa, con restos cerámicos muy pequeños y rodados de difícil interpretación, correspondiendo quizás a un relleno intencional. Este nivel II sólo aparece en el eje A.

Nivel IIa

Corresponde al mismo nivel que el II, pero localizado en el eje de cortes B. Tierra marrón clara, compacta, en la que no penetramos.

En el interior del aljibe los niveles son diferentes:

Nivel I

Tierra superficial de alteración agrícola, acumulada muy recientemente (después del vaciado realizado alrededor de 1970), de escasa potencia, no sobrepasa los 20 cm.

Nivel II

Tierra marrón, relleno natural del aljibe tras el abandono definitivo, abundantes restos constructivos, entre ellos sillares. Con una potencia que va descendiendo evidentemente en el sentido de la rampa, llegando normalmente hasta unos 40 cm. del suelo de opus.

Nivel III

No el más antiguo, pues corresponde a una reutilización tardía del interior del aljibe con tierra marrón clara, de escasa potencia, unos 40 cm., asociada a construcciones realizadas toscamente con materiales reaprovechados. Con algunas bolsadas de cenizas. Podría asociarse a la rotura que presenta el lateral N. Muy escasos restos cerámicos y ninguno determinante para fecharlo.

DESCRIPCION (figura 1)

Estructuras

El conjunto del yacimiento está dominado por un gran aljibe con fachada de arcos de medio punto ciegos.

La orientación de los lados mayores coincide casi exactamente con la dirección N-S. Las dimensiones son:
Lado N 11.70 m.
Lado S 11.40 m.
Lado E 53.80 m.
Lado O 53.90 m.

Como se puede apreciar forma un rectángulo casi perfecto. En cuanto a la anchura de los muros:
Muro N 1.30 m.
Muro S 0.85-0.90 m.
Muro E 2.00 m. (contado con los arcos, sin ellos 1.20)
Muro O 0.70 m.

Las dimensiones interiores medias son: 51,65 × 8,70 m. Las paredes conservan una potencia medida al interior del aljibe de 2,35

m. (de –2,22 m. para la cabecera de los muros a –4,57 m. en el suelo de la piscina; medidas con respecto al punto 0). Al interior están todas revestidas de opus signinum, al igual que el fondo.

El frontal E, domina y adorna la construcción, convirtiéndose en fachada. Lo forman 15 arcos (figura 2) de medio punto, 14 de sección rectangular y el central de sección semicircular. Las dimensiones de éstos son; 2,20 m. de largo, entre 0,60 y 0,80 m. de ancho y 2,40 m. de alto. La mayoría conserva algún resto de revestimiento. El arco central mantiene las mismas dimensiones, pero con la sección como ya hemos dicho semicircular, conservando un revestimiento de ladrillo hasta el inicio de la clave del arco (al parecer no tenía más), asimismo presenta dos perforaciones a 1,30 y 0,40 m. del podio. Originando casi con seguridad una fuente mediante el agujero superior, mientras que el inferior podría servir de desagüe, pasando el agua a otra zona de la que no se conserva nada. Al interior el arco central coincide con los restos dejados en el opus de la presencia de un sillar o placa que daría acceso a las perforaciones, que están revestidas al interior por opus signinum.

El revestimiento que conservan algunos arcos al exterior está realizado con un mortero de cal y arena, pero no creemos que este fuese su aspecto final, faltando los elementos decorativos propios de una fachada de esta magnitud.

En la parte S de este lateral los arcos se interrumpen dejando el muro sin decoración, presentando un frente biselado, que fue reforzado acoplándole un muro hasta alcanzar la anchura de 2 m., no parece que esta reparación sea posterior a la construcción, debiendo ser intencionada en el momento de la construccción, pues hemos de tener en cuenta que la inclinación de la ladera hacia más vulnerable esta zona.

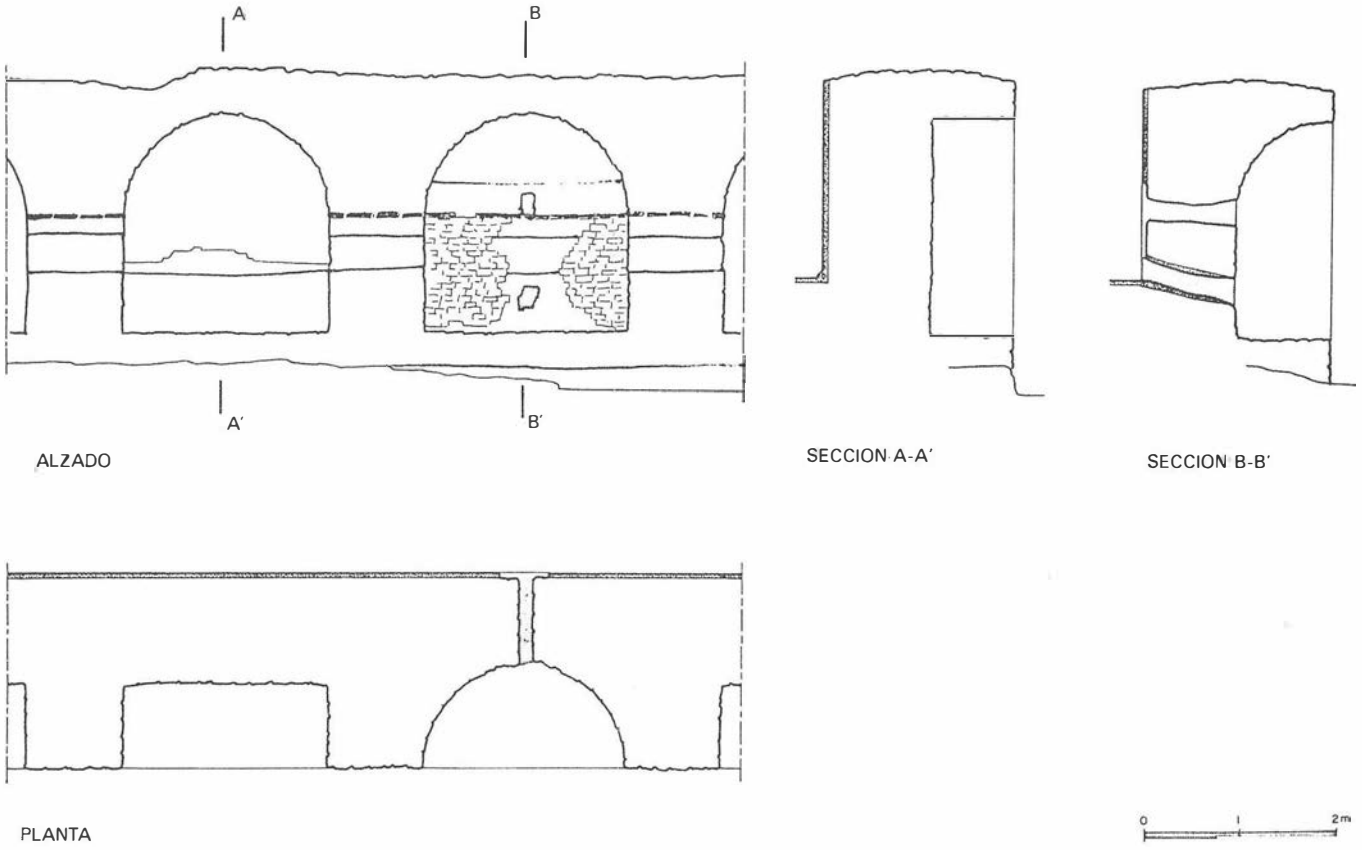
El lateral N, presenta una rotura intencionada, que podría ponerse en relación con el hábitat localizado en el interior del aljibe. Ni este lateral, ni el situado al E, ni el del O conservan el remate superior de los muros, que por otro lado si lo paralelizamos con el lateral O que sí lo conserva, no debe faltar apenas nada.

El lateral O, al interior es completamente liso, sólo presenta un pequeño entrante, casi al final por el N, que está revestido de opus signinum (unos 20 cm. de ancho por 30 cm. de largo, penetrando en la pared no más de 30 cm.). La descripción del remate superior la haremos junto al resto de las estructuras con las que enlaza.

En cuanto a los métodos constructivos, podemos plantear la siguiente hipótesis: primero se realizó un abancalamiento del terreno, procediendo después a colocar la plancha del suelo, de entre 50 y 60 cm. de espesor, realizada en un opus muy compacto con pequeñas piedras y trozos de ladrillos unidos por una buena argamasa de cal y arena, que le da una excelente consistencia. Sobre esta plancha se sitúa el suelo de opus signinum, hemos comprobado en los lugares en que estaban rotas las paredes, que el suelo penetraba hasta la mediación del muro. A continuación se realizaron las paredes, utilizando el mismo tipo de mortero y materiales, mediante líneas de enrasamiento, que hacen pensar quizás en una construcción encajonada. En algunas de estas líneas, los ladrillos parecen imitar el opus spigatum. La línea más clara de enrasamiento la forma una hilada de ladrillos que marcan el inicio de la clave de los arcos. Los arcos son bastante regulares, por lo que seguramente se utilizó una cimbra. Por último señalar que la unión de paredes y fondo al interior está cubierta por molduras de cuarto de círculo, y señalar que la plancha de base está en contacto con piedra arenisca.

Al O y partiendo del lateral de la misma orientación, tenemos el remate del muro, realizado en opus signinum. Incrustados en este muro tenemos sillares de arenisca, dispuestos a una distancia más o menos regular entre 3 y 4 m., de los que se conservan 10 (figura 1). Estos sillares pensamos estaban dispuestos para recibir el peso de columnas, de las que no se conserva ninguna in

FIG. 2. Carnicería de los Moros. Planta, alzado y secciones.



situ, pero sí las marcas dejadas al ser recubiertos estos sillares por una capa de unos 20 cm. de opus signinum, con el que se une la pared interior del aljibe siendo por tanto contemporáneos, que ha dejado las marcas de las basas. La unión con el resto de las estructuras situadas más al O se realiza por una línea de ladrillos dispuestos unos 10 cm. por debajo del nivel del revestimiento, con el que va a limitar la plancha de cama del mosaico, que rematará contra el opus signinum de la cabecera del muro.

Hacia el O, a una distancia aproximada de 3,70 m., encontramos la cara de un muro de cierre de unos 0,80 m. realizado con pequeñas piedras sin mortero, revestidas a ambos lados por un fino morero con restos de pintura en rojo, y que más bien parece ser simplemente un murete que cierra el mosaico, que ocupa la zona de 3,70 m. citada anteriormente. Le sirve de cama una plancha de opus signinum sin alisar de unos 15 cm. de grosor. Algo más al S y colocado encima del mosaico hallamos la base de un muro compuesto de piedras de regular tamaño, que no guarda relación con el anteriormente citado (figura 1).

Para finalizar hemos de señalar la existencia de un muro adosado a la pared O por el S, y que quizás tenga funciones de refuerzo debido a la inclinación de la ladera.

El mosaico

Podemos decir que se trata de un mosaico polícromo, compuesto simétricamente, con un campo de 15 cm. en gris, con un filete central en blanco, con cuatro teselas blancas a distancias regulares de unos 20 cm. formando ángulos a ambos lados del filete. A continuación un motivo formado por tres filetes a cada lado en blanco que enmarcan una trenza de cinco cabos trazada, sobre campo naranja. Los cabos de fuera a dentro, presentan los siguientes colores: gris, blanco, naranja, amarillo, gris. Seguido por un campo en naranja sin motivos (entre este campo que presenta las teselas en dirección diagonal y los tres filetes en blanco, hay dos filetes en naranja de dirección horizontal), este campo tiene una anchura de 2,90 m.

El mosaico corre paralelo a todo el lateral O, formando un corredor, que por los datos aportados por el sondeo realizado por Antonio de Luque, cambio después de dirección, formando un ángulo recto con las estructura y el mosaico aquí descrito, lo que podría significar un gran mosaico rodeando alguna especie de patio o construcción.

En cuanto a paralelos al estar en fase de estudio no podemos adelantar mucho; el motivo de trenzas es muy habitual, con un amplio desarrollo cronológico. Tenemos localizados tanto para este motivo como para el central de campo de teselas monócromo en filas paralelas, pero aún no hemos tenido acceso a la consulta directa de la bibliografía, por lo que sólo nos atrevemos a apuntar una cronología tardía, quizás posterior al siglo III d. C.

Los enterramientos

Hemos localizado tres enterramientos realizados sobre el mosaico. Dos de ellos se hallan en huecos irregulares realizados en la plancha del mosaico, uno se conserva entero, y el otro sólo medio cuerpo, por la disposición parecen tener una orientación mirando al E. Del tercer enterramiento podemos decir que se realizó directamente sobre el mosaico, y que sólo conservamos medio cuerpo. La posición en todos ellos es de decúbito supino, con el cuerpo estirado horizontalmente, excepto en un caso que por lo pequeño de la fosa mantiene las piernas recogidas. No presentan ningún ajuar, y los elementos de cubrición si existieron, no aparecen.

Interior del aljibe

Se localizan dos estructuras, una al O formada por un muro en dirección N-S del que parte otro en dirección O, realizados con pequeñas piedras, sin argamasa de unión.

La otra corresponde a un muro realizado con elementos reaprovechados (sillares de arenisca y piedras). Este segundo está en contacto con el suelo sin romperlo.

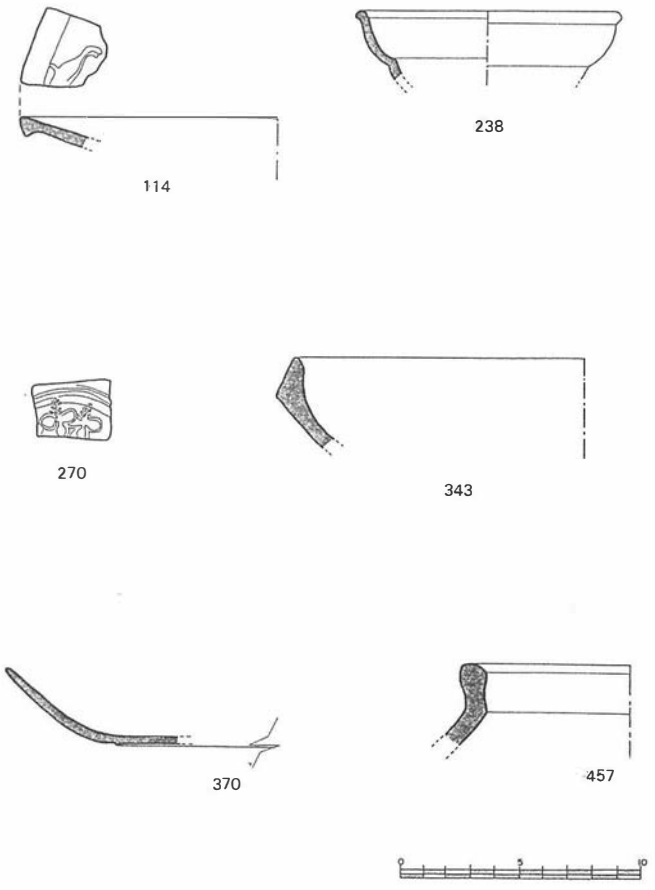
Los materiales

En cuanto a la cerámica común son abundantes las ollas y vasijas grandes con decoración de líneas incisas onduladas, además de las calificadas por Vegas como forma 1A (figura 3 núm. 457), junto con grandes cuencos de borde engrosado y platos de borde algo engrosado al interior.

En sigillata, son muy escasos y fragmentarios los elementos clasificables como itálicos o hispánicos iniciales (figura 3 núm. 238), mientras que hay más fragmentos de la forma 15/17 o 4 hispánicas de aspecto tardío, que tampoco llegan a ser representativos en cantidad.

En sigillatas claras se destaca la presencia exclusiva de la forma 23B de Hayes y 10A de Lamboglia en el apartado de sigillatas claras más recientes, sin que aparezcan ninguna de las formas iniciales, cosa que ocurre también en el yacimiento de Huerta del Ciprés, a 1 km aproximadamente al N. Al igual que allí, en clara C sólo es abundante la forma 40 de Lamboglia y 50 de Hayes (figura 3 núm. 370), aunque tenemos un ejemplo de C decorada a molde (figura 3 núm. 114), cuya atribución a este apartado no es muy segura debido a estar quemada. Las más abundantes son las claras D, tanto lisas como con decoración estampada (figura 3 núm. 270, 343; figura 4 núm. 97) sobresaliendo en cantidad las formas 59, 61, 67, y 91 de Hayes, tipos todos ellos que aparecen juntos en los niveles más tardíos de Albintimilium. Siendo quizás más tardía la forma 91, que podría agruparse con la 99 que también es abundante, como ocurre en Conimbriga y como opina Hayes. Es de señalar que los tipos de decoración estampada en su mayoría corresponden al tipo A, de Hayes en todas sus variantes.

FIG. 3.



Al igual que ocurre en el yacimiento de la Huerta del Ciprés, las claras D son de buena calidad y parecen constituir el gran momento de ambos yacimientos, los tipos son uniformes, paralelizables con los de la costa. Las coincidencias en cuanto a materiales se mantienen también en cuanto a las claras C y A. No sucediendo así en el caso de las sigillatas hispánicas, gálicas e itálicas, que en este yacimiento son mucho más escasas. De igual manera, no aparecen ejemplares de la denominada Late Roman C, ni de las tardorromanas gris o anaranjadas, por lo que unido a lo que tenemos, no creemos que el yacimiento sobrepase la mitad del siglo V.

INTERPRETACION

De forma provisional (la Memoria de Excavación se halla en su fase final de estudio), presentamos algunas interpretaciones.

El conjunto aparece dominado por un gran aljibe descubierto, al que debemos suponer alguna finalidad práctica por su monumentalidad, sirviendo de lugar de almacenamiento y fuente. Presenta dos perforaciones de salida únicamente, en el mismo nicho, la superior pensamos con intención de formar una fuente, y la inferior que serviría de desague, pues se encuentra por debajo del nivel del suelo interior.

Este conjunto quizás funcional, recibe un tratamiento decorativo. No sabemos por la extensión excavada a que entorno está asociado, pudiendo intuir por los paralelos del tipo un conjunto si no urbano al menos de gran monumentalidad, como lo demuestran los mosaicos y el frontal.

Desde el punto de vista estructural hay un problema que no hemos podido resolver, el aporte de agua, que si bien podemos intuir como ocurre en otros yacimientos donde interviene el agua en cantidad que debió tener un ramal de acueducto, que no hemos localizado, ni aún cómo llega el agua al aljibe, pues no hay ningún resto de canalización elevada o mediante tuberías, quedando de momento descartado (aunque hay una zona no terminada de limpiar en el interior) que el acceso del agua se realice por el canal localizado en la mediación del lateral O, que parece estar cegado por la pared, que por otro lado no presenta ninguna abertura, ni restos de haberla tenido. Solamente un rebaje de finalidad desconocida aparece en el lateral O. Confiamos en que en futuras campañas se pueda resolver este gran problema.

Con la finalidad de atraer la atención se realiza el lateral E, en el que sobre un fondo plano se realizan 15 nichos, 14 de sección rectangular y 1 de sección semicircular, el central que presenta la salida en fuente y el desague del aljibe. Con estos datos, y coincidiendo con lo anticipado por García Bellido, A y Giménez Reyna, S. (1948), clasificamos este frontal como Ninfeo, aplicándolo a la unión entre monumentalidad y agua, sin que tengamos datos para afirmar una función religiosa, basándonos en lo expresado por Picard y Ginouves [1].

Así pues nos hallaríamos con ninfeo adosado como elemento decorativo a un aljibe. Neuberg [2] clasifica el tipo como Ninfeo en Portada, Aupert [3] lo incluiría en el tipo D sin más especificaciones, pues sería un tipo mixto entre el D1 y D2. Respecto a las columnas, vemos que son abundantes como elementos decorativos en diversos Ninfeos, normalmente formando fachada; en nuestro caso aparecen en el lateral O, tras el aljibe. Nosotros contamos con los lugares de apoyo de 10 columnas que se han conservado, pero no observamos ninguna razón estructural para que el número fuese mayor (quizás 14 o 15). Las columnas no parecen guardar relación con los nichos, excepto en el caso central que parece enmarcado perfectamente entre la prolognación imaginaria en perpendicular a las posibles columnas núms. 7 y 8 (iniciándolas desde el N). La distancia intercolumnios no es idéntica, oscilando entre los 3 y 4 m., lo que según explicación de Aupert

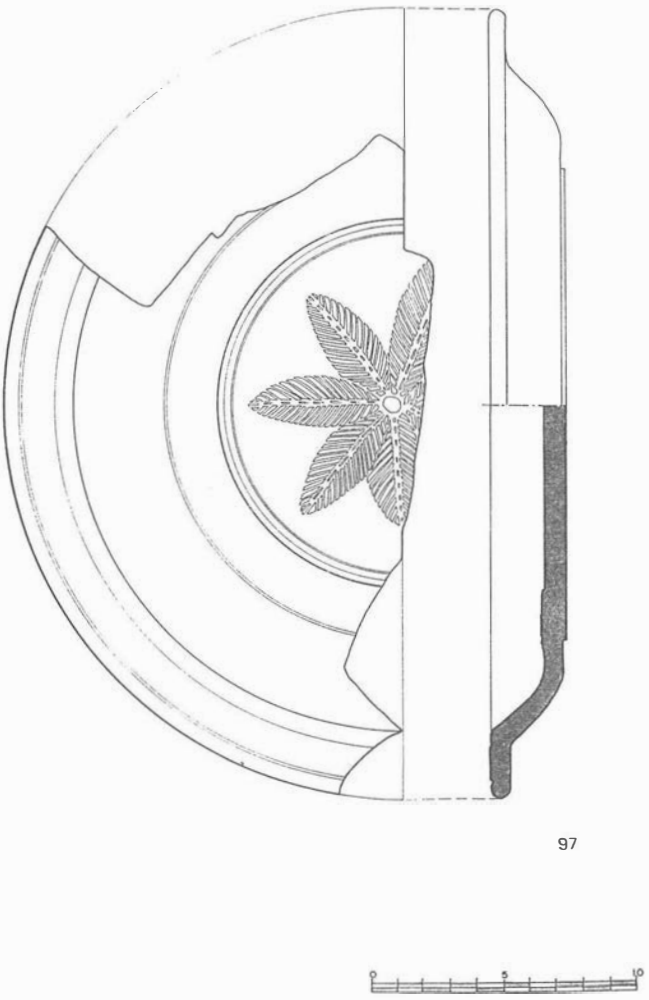


FIG. 4.

puede deberse a dos razones: por falta de eficacia en el trabajo o por razones de ilusión óptica, este segundo motivo es el admitido por él para el Ninfeo de Tipasá.

Respecto a la función de la columnata, no podemos asegurar que sostuviese una techumbre ni el tipo de ésta, el único muro con el que podría relacionarse es el que cierra el mosaico por el O, a una distancia aproximada de 3,50 m., pero según el informe de nuestros técnicos, este muro sería incapaz de soportar una carga si ésta no fuese realizada con un material muy ligero. En estas condiciones por el momento solamente podemos atribuir a la columnata una función decorativa, aún haciendo hincapié en una posible cubrición por encima del mosaico, que aparece bastante bien conservado.

Respecto al otro elemento que interviene en la clasificación de Aupert; como se recoge el agua que sale, al estar completamente arrasada la zona por delante del frontal nada podemos decir.

En cuanto a la decoración de la fachada, los nichos sólo conservan partes de un revestimiento realizado con un mortero de arena y cal, que tiene más tipo de enlucido, y que no corresponde a la magnificencia del monumento. Ninguno de los fragmentos de estuco o mármol recogidos durante la excavación los podemos referir como pertenecientes a la decoración, no conservándose tampoco restos de estatuas u otro tipo de gran adorno que ocupase los nichos.

Entrando en la cuestión de los paralelos, el más próximo en la península en cuanto al tipo y dimensiones es el de Valeria [4], con 14 nichos en la fachada alternando los de sección semicircular con los de sección rectangular, aunque sin aljibe detrás, que sus exca-

vadores clasifican como ninfeo en Portada, aportando una larga lista de paralelos con diferentes cronologías. Ellos lo fechan en el siglo I a. C.

A nuestro entender el Ninfeo de Carnicería de los Moros, guarda más relación con aquellos que presentan un elemento central destacado y que evolucionan con bastantes representantes a partir de la construcción del Ninfeo de Septimio Severo. El otro gran paralelo lo constituyen los ninfeos adosados a cisternas o aljibes del título que Ginouves encuadra bajo el epígrafe de «Los grandes Ninfeos Imperiales. Tipo de fondo plano», en los que siguiendo sus palabras, a un aljibe o piscina rectangular se le adosa una salida de agua y se adorna con nichos, que evolucionando a partir de tipos helenísticos con el paso del tiempo se barroquiza, ofreciendo sus mejores ejemplos a partir del siglo II. Con paralelos en Ostia en el siglo IV; el Lechaion de Corinto, no anterior al siglo III y al que en el VI se le coloca en el lateral posterior 8 columnas; Ura Olba, siglo III; Leptis Magna de mediados del siglo IV; Sidé; Sagarlassos; Aspendos. A los que hay que añadir el Arnesp, en la Gallia, posiblemente del siglo IV.

En cuanto a la cronología, nosotros proponemos su construcción a partir de mediados del siglo III, basándonos en una conjunción de elementos, como parecen ser el desarrollo tardío del tipo de Ninfeo, el uso en algunas zonas de la construcción de ladrillos en forma de opus spigatum unido al tratamiento general de la construcción, a la presencia del mosaico, y a la abundancia de sigillata clara D. Todos estos datos sin la evidencia de una estratigrafía no tienen carácter definitivo, pero pienso que contamos con elementos como para al menos proponerlo a la espera de otros datos como el estudio de las monedas, (actualmente en proceso), y sobre todo de una nueva campaña de excavación con una función estratigráfica.

Sobre si hubo un asentamiento anterior no tenemos datos para afirmarlo. Sí existieron al menos dos niveles posteriores, confirmados por el trazado de un muro sobre el mosaico y por los enterramientos, y aún uno más en el interior de las estructuras.

La fecha final del momento de mayor auge asociado al Ninfeo la podríamos situar en el siglo V, lo que indicaría una corta vida, basándonos en los elementos de sigillata clara más tardíos. Para las reutilizaciones no podemos dar fechas, pues los enterramientos no presentan ajuar, aunque son frecuentes los lugares con yacimientos romanos que en época medieval son utilizados como necrópolis[5]. Respecto a la reutilización interior del aljibe no tenemos materiales significativos, aunque hay que señalar también la ausencia de cerámica vidriada.

Notas

[1] G. Picard, 1962: *Le septizonia de Cincari et le problemme des septizonia.* Mon. et Mem. Piot. LII-2.1962.
[2] N. Neuerberg, 1965: *L árchitectura delle fontane e dei Ninfei nell'Italia Atica,* Nápoles.
[3] P. Aupert, 1974: *Le nymphee de Tipasa.* Ecole Francaise de Rome, Roma.
[4] 80 m. de fachada, 60 cubiertos con nichos.
[5] *Montmaurin.* Gallia 22, París 1964.

Bibliografía

A. García y Bellido y S. Giménez Reyna, 1948: *Antiguedades romanas de Antequera,* Madrid.
S. Giménez Reyna, 1946: *Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946,* Madrid.
A. Luque Moraño, 1972: *Arqueología Antequerana.* IX C. N. A. Zaragoza.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO ROMANO DE LA HUERTA DEL CIPRES (ANTEQUERA, MALAGA)

ANTONIO RIÑONES CARRANZA

El presente artículo hace referencia a la excavación de urgencia realizada entre el 23 de julio y el 31 de octubre de 1984 en la Huerta del Ciprés. Los trabajos se realizaron por el trámite de urgencia con el consiguiente permiso de la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía, son créditos procedentes del concierto firmado por el Instituto Nacional de Empleo y la Excma. Diputación Provincial de Málaga, dentro del II Plan Provincial de Arqueología. La excavación se realizó bajo mi dirección con la colaboración de los servicios técnicos del Departamento de Arqueología.

Previa a esta campaña en agosto de 1983 realizamos un sondeo con los resultados que después apuntaremos, y que nos dio la certeza de la existencia de un yacimiento de época romana.

La actuación de urgencia vino motivada por la intención del propietario del terreno, D. Miguel Guerrero, a quien expresamos nuestro agradecimiento por la colaboración, de realizar un profundo brabaneo (arado con reja profunda), por la existencia de restos constructivos puestos al descubierto sin control, y por la intención de proceder al derribo de un antiguo inmueble con el consiguiente movimiento de tierras.

INTRODUCCION

El yacimiento se sitúa en la vega de Antequera, a aproximadamente 1 km. de la ciudad en dirección NE, con acceso por el denominado Carril del cementerio, en el Partido Bajo, con coordenadas 36270/409960 U. T. M., de la Hoja 16,42 (1.023) Antequera, de escala 1/50.000 del Servicio Geográfico del Ejército. En terrenos actualmente conocidos como Huerta del Ciprés, pero llamado con anterioridad Huerta Veguilla. Actualmente es una zona llana con una ligera inclinación hacia el NE como resto de la suave ladera en que se hallaba con anterioridad a ser allanado, lindando con el río de la Villa que se utiliza para el riego. Nuestro yacimiento se halla materialmente rodeado de lugares de hábitat romano.

Para la excavación y por acuerdo con el propietario utilizamos el terreno próximo a las casas, realizando además varios sondeos delimitatorios. Una vez realizada la excavación, representación gráfica y fotográfica y con el consiguiente permiso de la Dirección General de Bellas Artes procedimos a enterrar el conjunto en octubre de 1985, debido a las dificultades para un mantenimiento digno.

Planteamos la excavación siguiendo el método Wheeler, modificado, con cuadriculado teórico de 5 × 5 m. que rebajamos según nuestra conveniencia y terreno disponible, los pasillos de 1 m. que en principio mantuvimos fueron después eliminados para una mejor apreciación de las estructuras. Usamos un método estratigráfico mixto, en unas zonas artificial y en otras natural.

SONDEO ESTRATIGRAFICO (agosto 1983)

En estas fechas y tras tener noticias por el propietario del terreno de la aparición de abundante material, sin estructuras, al realizar los trabajos de una piscina. Planteamos un cuadriculado general de todo el terreno, eligiendo una parte del corte denominado F6, realizamos un corte de 3 × 3 m. y utilizamos un método estratigráfico artificial con los siguientes resultados:

Estratigrafía

Iniciamos el sondeo sobre el terreno a una diferencia de nivel respecto al punto «0» de 0,40 m. (todas las medidas son negativas).

Nivel I

(0,40-0,65), empedrado y cama del mismo, que servía de patio a una vieja casa.

Nivel II

(0,65-1,00) tierra oscura, suelta, con algunos restos constructivos romanos (tégulas, ladrillos) y muy abundante material moderno.

Nivel III

(1,00-1,50), nivel de destrucción muy revuelto, que dividimos en dos:

a) Hasta 1,20 m. gran abundancia de material de construcción y opus signinum, predominio de material romano con algunas intrusiones medievales y postmedievales. Tierra marrón oscura.

b) Hasta 1,50 m., idem color de tierra y abundantes restos constructivos y material con algún fragmento medieval.

Nivel IV

(1,50-1,59) suelo de opus signinum.

Nivel V

(1,59-1,75) en zona rota en el suelo realizamos un corte, localizando los restos de un muro por debajo del opus signinum en relación con un probable suelo de ladrillos, en contacto con la tierra virgen.

Nivel VI

(A partir de 1,80), tierra virgen (?). Roja, compacta, sin restos cerámicos.

La descripción de las estructuras resulta muy parca por lo reducido del sondeo que sólo nos permitió ver parte de un suelo de opus signinum, el muro situado por debajo (realizado con ladrillos) que sólo tenía dos hiladas tanto en anchura (alrededor de 30 cm.) como en profundidad, y el posible suelo de ladrillos asociado al muro anterior.

Las únicas conclusiones extraídas del sondeo fueron la confirmación de la existencia de un hábitat romano, y anotar dos niveles de edificación, sin posibilidad de fechar el inferior al no aparecer ningún fragmento significativo cronológicamente. Para el suelo superior ante la poco consistente estratigrafía, dábamos una cronología basada en los materiales localizados en el nivel III b, que nos parece el menos revuelto, donde localizamos un fragmento de sigillata clara forma 23 B de Hayes y 10 A de Lamboglia, y varios fragmentos de sigillata clara D. Por todo esto sólo apuntabamos la posible existencia de las estructuras durante el siglo III y IV.

Fuera del contexto se sitúa un cuerpo de togado localizado hacia algunos años, y que podría fecharse en los últimos años del siglo I o inicios del II.

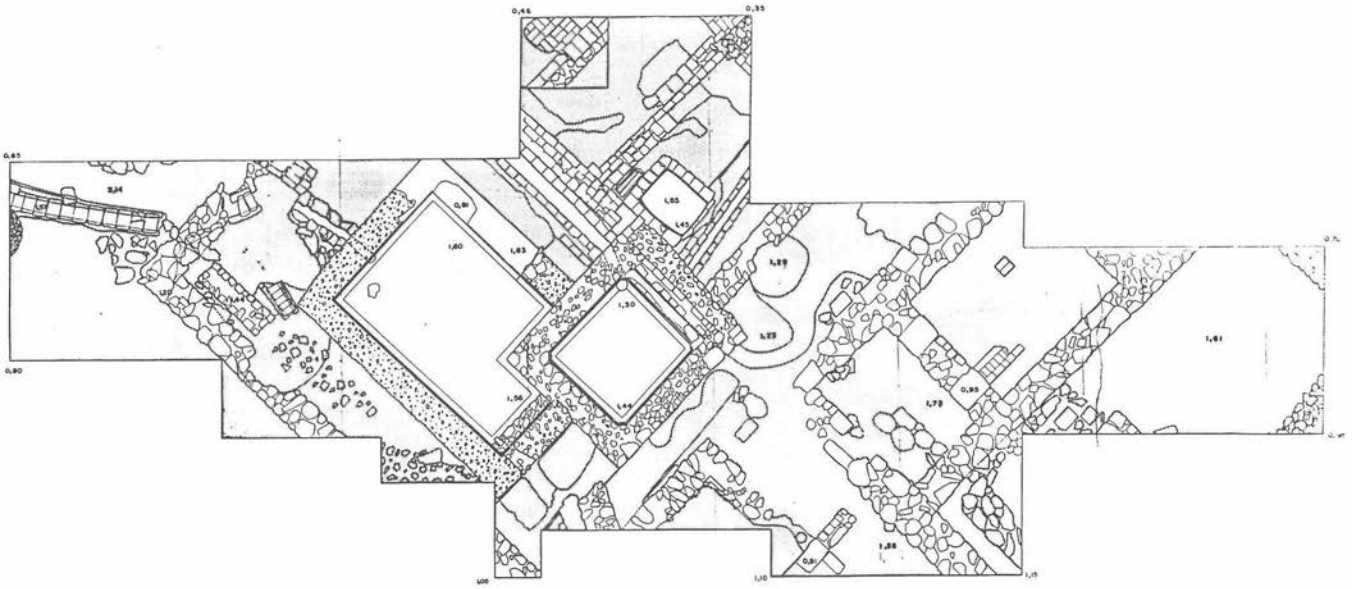


FIG. 1. Plantas.

EXCAVACION DE URGENCIA (23 de julio/31 de octubre, 1984)

Tomando como base la cuadriculación y el punto «0» establecidos en 1983, procedimos a abrir los cortes aledaños al sondeo realizado. Nos hallamos con que las dos piscinas centrales habían sido puestas al descubierto. Lo irregular del cuadriculado final (figura 1) se debe al compromiso sobre utilización del terreno adquirido con el propietario.

ESTRATIGRAFIA

Como preámbulo podemos decir que no existe una estratigrafía igual en todas las cuadrículas, por lo que en el presente artículo haremos una estratigrafía sintética, que aparece desarrollada por cuadrículas en la Memoria de excavación.

Nivel superficial

Tierra de labor, suelta, oscura, se apelmaza formando terrones. Abundantes restos cerámicos modernos procedentes tanto del hábitat contemporáneo como de las abundantes estercoladas que ha recibido el terreno. Aparece también algún fragmento de sílex, abundante en esta zona de la vega. Presenta una potencia variable, llegando en algunas zonas a más de 50 cm.

Nivel I

Se corresponde con una tierra de color marrón rojizo, compacta, apareciendo en dos variedades: con abundantes restos constructivos (nivel de destrucción), o sin ellos. Aparte de esto y ambos en conjunto presentan abundantes restos de cal procedentes de las argamasas, junto a algunos carboncillos. Normalmente asociado a materiales romanos tardíos con algunas intrusiones modernas o medievales. Su potencia oscila mucho de una cuadrícula a otra, llegando a alcanzar 1,50 m.

Nivel II

Tierras que oscilan en la gama del rojo, compactas, a veces de textura arenosa, con abundantes carboncillos, asociada normalmente a construcciones realizadas con arenisca, perforada en muchos lugares por el nivel I, lo que la sitúa como cronológicamente anterior, además suele aparecer con materiales imperiales, aunque esto no es una constante. En algunas zonas llega a alcanzar 1 m. de potencia, formando bolsadas al estar cortada por el estrato superior.

Nivel III

Tierra virgen, roja muy dura y compacta, abundantes piedras de pequeño tamaño y gravas.

Aparte hay que señalar la presencia de tres pozos, de los que excavamos dos, apareciendo materiales medievales, ambos penetran a través de todos los estratos llegando a la tierra virgen incrustándose en ella.

ESTRUCTURAS (figura 1)

Para la descripción partimos del grupo central de la excavación que aparece en la figura 1, y que corresponde a la extensión más grande excavada. De O a E tenemos:

Incrustrada en el perfil O hay una piscina de paredes realizadas en mampuesto de piedras pequeñas unidas con argamasa, y recubierta al interior de opus signinum (interior a 1,70). Bajo uno de sus laterales, el N, aparece un canal con los laterales en mampostería, recubiertas al interior y fondo de un mortero de color rojizo (más tierra que arena), cubierto con ladrillos de 40 × 35 × 7: en el perfil N hay restos de otro canal de parecidas dimensiones. A continuación hallamos dos muros formando un ángulo recto realizado con fragmentos de arenisca (cabecera a 1,44, potencia variable, llegando al 1 m.), con una anchura de unos 70 cm., sobre este muro, en la zona N que es la más destruida, se asientan los restos de un canal continuación del descrito anteriormente, siendo por tanto anterior al canal. Igualmente cubriendo el muro de arenisca en el S hallamos un muro del que sólo se conserva una hilada, asociado a un suelo de opus signinum y a los restos de un canal en el nivel algo inferior.

Algo más hacia el E y tomando como referencia la gran piscina, al N de ésta, hallamos un muro que llega hasta el canal de la piscina, a una profundidad de 90 cm., realizado con pequeñas piedras y que aisla un suelo en el ángulo formado por él y la piscina, este suelo es de opus signinum. Al S de la gran piscina volvemos a ver el muro de arenisca, y entre éste y la piscina hallamos un pozo que partiendo de la superficie supera los 3.00 m., con una anchura de 1,80 m., incrustándose en el terreno virgen, y conteniendo materiales medievales y postmedievales.

La gran piscina central mide 6,10 m. de larga por 4,50 m. de ancha, no formando un rectángulo perfecto por la colocación de otra piscina en el ángulo O. Las paredes se inician a una profundidad de 0,81 m., presentando un doble revestimiento de opus signinum y algunos parcheados debidos a reparaciones. El fondo presenta molduras de cuarto de círculo, el suelo aparece a 1,60 m. Las paredes llegan a una profundidad de 2,56 m., lo que unido a la existencia de un roto por el que se aprecian los restos de otro suelo, nos hace dudar de su profundidad inicial. El agujero de desagüe se sitúa en el lateral N, llevando a un canal realizado toscamente con piedras de regular tamaño y fondo de ladrillo, que por su diferente nivel no parece guardar relación con el canal ya descrito, y quizás sí con los restos de dos grandes ímbrices que aparecen en el perfil N formando una tubería. Debajo del canal de desagüe de la piscina a 2,47 m., tenemos dos alineaciones de ladrillos en contacto con la tierra virgen, que partiendo del perfil N parece llegar a la piscina. El lateral S, el más corto, presenta dos escalones, que sufrieron una remodelación con la colocación de una teja y el rebaje formando canal del muro de cierre. Los laterales de la piscina mantienen el opus signinum por encima de la cabecera uniéndose a suelos de opus signinum en los laterales.

Al O hallamos otra piscina de forma casi cuadrada de 3,70 × 3,50 m., las paredes, al igual que en la gran piscina son de opus caementicium de 0,60 m. de anchura, instalándose sobre el lateral E de la gran piscina, seguramente con posterioridad. El interior tiene las paredes revestidas de opus signinum, con molduras de cuarto de circulo en la unión fondo-paredes. En el ángulo N, presenta un desagüe hacia un canal de muy buena factura, de ladrillos con mortero, con el fondo en el mismo material. Este canal es además muy interesante por haberse hallado en él un tesorillo de 36 pequeños bronces actualmente en estudio, y que esperamos fechen el final de la construcción. Entre este canal y la gran piscina hay un suelo de opus. Volviendo a la piscina de forma casi cuadrada, tenemos en el lateral E dos escalones recubiertos de opus.

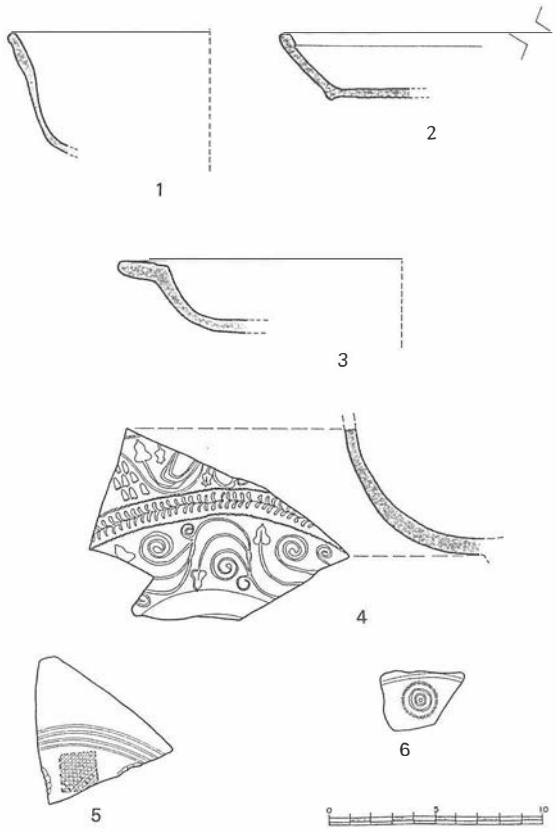




LAM. I.

LAM. II.

FIG. 2.



En un momento posterior a su construcción se realizan en la moldura, y en el centro de los laterales cuatro incisiones circulares.

Partiendo del lateral E de la construcción anteriormente referida, tenemos un muro de cierre realizado en mampostería de piedra y ladrillo unidas con argamasa, que presenta una rotura debida a la implantación de un pozo, que se incrusta además en un suelo de cal batida. Al N de este muro hallamos un canal de pequeñas dimensiones que está cegado por el muro de la piscina. Junto al canal y sin relación con él, hallamos una pequeña piscina, de 1,20 × 1,70 m. y unos 50 cm. de profundidad. Los muros están realizados en ladrillo, con el interior revestido de opus signinum, con una zona rehundida para una más fácil limpieza.

Al N de este conjunto de piscinas y al E del canal de desagüe de la piscina cuadrada, tenemos un muro de cierre delimitando un suelo de opus signinum. El muro está realizado con hiladas de ladrillos, que no conservan ningún tipo de revestimiento. La potencia conservada es de unos 50 cm. sobre el nivel del suelo, que aparece a una profundidad de 1,07 m., este suelo fue el localizado en el sondeo de 1983, y bajo él tenemos el de ladrillos que ya describimos en el sondeo.

Al S de la piscina cuadrada, y tras un suelo de opus signinum (a una profundidad de 1,00 m.), tenemos los restos de una piscina rodeada de un muro de arenisca que estaba cubierta por el suelo de opus.

A partir de esta zona hacia el E, hay un fuerte cambio, las construcciones se tornan más toscas, realizadas con materiales reaprovechados, cantos de río de regular tamaño, y pequeñas piedras por lo general bien escuadradas al exterior, pero todas ellas sin mortero de unión, salvo alguna excepción (muros que sobresalen del perfil N). Quedan claramente delimitadas dos habitaciones,

destacando la más oriental que presenta entre dos sillares un arco realizado en ladrillo, que comunica con la habitación occidental. La habitación oriental está muy deteriorada en su estratigrafía por la presencia de un gran pozo con materiales medievales y postmedievales, que penetra profundamente en la tierra virgen, e incluso por debajo del muro; también se hallaron restos de fuego y dos pilares de ladrillo sin argamasa.

Ya en la zona más hacia el E, tenemos una gran habitación sin suelo, con muros de una potencia no superior al metro, realizado con piedras de regular tamaño unidas sin argamasa.

Además realizamos varios sondeos delimitatorios: hacia el N (G3, con dudosos resultados); hacia el NO (H5, positivo, con restos de muros y suelo de arenisca asociados a un canal realizado con grandes imbrices, a -1,59); hacia el SE (D'12, positivo, con cuatro habitaciones con suelos de opus signinum y un pequeño canal, a -1,70); y por fin otro hacia el S (D15, en el que no localizamos estructuras).

Para terminar este apartado hemos de decir que se procedió a la consolidación de los laterales de los suelos de opus signinum, de la piscina pequeña y del canal que parte del perfil O.

INTERPRETACION

Es de difícil resumen por los sucesivos usos del yacimiento. Un primer momento se asocia en diferentes zonas a las construcciones realizadas con arenisca, sin una situación cronológica completamente clara, pues los niveles de tierras rojas asociadas a ellas, están muy removidos. Pero el hecho de ser las construcciones más antiguas, nos puede llevar con todas las reservas propias del caso a ponerlas en relación con los materiales más localizados, que podrían situarse en el siglo I d. C. (sigillatas itálicas, gálicas, paredes finas, lucernas de volutas, etc.).

La gran piscina central por el momento plantea también problemas, pues evidentemente es anterior a la de forma cuadrada, cuyo canal de desagüe está enlazado con la gran piscina por un suelo enlazado con el segundo revestimiento que recibió; bajo este suelo hallamos un fragmento de hispánica 35, siendo por tanto la construcción de la gran piscina con su primer revestimiento anterior a la mitad del siglo II al menos. Cierta relación con estas fechas podría tener un nivel de destrucción localizado en otra cuadrícula aledaña, en la que junto a unos 100 fragmentos de placas de mármol, hallamos dos formas casi completas de hispánica 37 por un lado y de sigillata clara forma 23 B de Hayes y 10 A de Lamboglia que aparecen juntas.

El núcleo central de la construcción por razones de superposición y lo anteriormente expresado debe ser posterior a las fechas antes citadas, relacionándose con la zona oriental. Esta zona central sufrió después varias remodelaciones, que por lo superficial no podemos constatar cronológicamente (adición de una teja a la gran piscina, realización de cuatro incisiones en la piscina cuadrada), que sólo pueden ofrecernos pruebas de un cambio de actividad.

Volviendo atrás, el período de vida de esta segunda etapa es difícil de determinar, pero atendiendo a los materiales localizados, en niveles poco fiables, no debió sobrepasar en mucho el siglo V d. C., pues son abundantes las sigillatas claras D, pero no en sus variantes más tardías, y no aparecen otros tipos cerámicos tardíos como la sigillata tardorromana gris o anaranjada.

Sobre este nivel y tras un impás que no podemos determinar (nos movemos ya en el nivel superficial) hay una serie de construcciones sin material asociado, que no guardan relación con la arquitectura anterior, ni en orientación, ni en textura. Quizás asociadas a los pozos con material medieval y postmedieval.

Como resumen y volviendo a la etapa romana objeto de nuestro estudio, hemos de decir que a pesar de la abundancia de mármoles y restos de mosaicos no hemos localizado el núcleo señorial o de residencia. De las estructuras que poseemos y ante la falta de datos fidedignos no podemos asignarle una funcionalidad, quedando solamente claro ,que tras las remociones en la piscina cuadrada y en la gran piscina la zona quedaría como lugar de trabajo. A pesar de todo esto creo que el lugar presenta unas perspectivas interesantes por abarcar prácticamente todas las etapas del hábitat romano en la zona.

Entre los materiales sólo presentamos algunos ejemplares representativos:

Figura 2: Núm. 1 Fragmento de sigillata hispánica forma 37 o 29/37, con decoración burilada que ocupa todo el cuerpo.

Num. 2 Fragmento de sigillata clara forma 23 B de Hayes y 10 A de Lamboglia. Este fragmento y el anterior aparecieron juntos en un nivel de destrucción (corte H7).

Núm. 3 Fragmento de sigillata clara, forma 59 B de Hayes y 51 de Lamboglia.

Núm. 4 Fragmento de sigillata quizás gálica, con decoración de motivos vegetales.

Núms. 5 y 6 Fragmentos de fondo de sigillata clara estampada con motivos geométricos del estilo A (II-III) de Hayes.

Como breve comentario sobre la cerámica, hemos de señalar la escasez de sigillata clara A, sólo representada por la forma 10 A de Lamboglia, no apareciendo ejemplares de las formas iniciales. También son poso escasas las sigillatas claras C, destacando sólo la forma 40 de Lamboglia. Esto contrasta con la abundancia de clara D, que además presenta una calidad paralelizable con los elementos que aparecen en la costa. Las sigillatas hispánicas se mantienen por todo el período de vida del yacimiento, pero escaseando mucho en los tipos tardíos.

Bibliografía

J. W. Hayes, 1972: *Late Roman Pottery.* Brithish School of Rome, London.

N. Lamboglia, 1963: *Nouve osservazioni sulla Terra sigillata chiara.* II. «Revisti di Studi Liguri anno XXIX» núms. 1-4, Bordighera.

F. Mayet, 1984: *Les cerámiques sigillées hispániques.* Publications du centre Pierre Paris 12. Collection de la Maison des Pays Iberiques 21, París.

M. A. Mezquiriz, 1961: *Terra sigillata hispánica.* The William L. Bryant Foundation. Monografías sobre cerámicas hispánicas, Valencia.

INFORME SOBRE LA CARTA PALEONTOLOGICA DE LA PROVINCIA DE SEVILLA, 1985

ELOISA BERNALDEZ SANCHEZ

1. INTRODUCCION

Antes de enumerar y desarrollar cada uno de los puntos que componen este resumen de la Carta Paleontológica de la provincia de Sevilla I, he de resaltar el desconocimiento que existe sobre el tema. No hablo de que a nivel científico no exista un centro de Paleontología que se dedique a impulsar, difundir y proteger esta ciencia, sino al desconocimiento cultural, al poco interés mostrado por conocer la explicación a la presencia de continuos hallazgos paleontológicos espectaculares; hallazgos que han pasado a ser parte de colecciones o simplemente abandonados o destruidos. Por exponer un ejemplo, valgan los bien conservados restos de elefantes de las graveras de San José de la Rinconada, a unos Km. de la capital, la mayoría de los cuales son desruidos impunemente, por falta de vigilancia y protección, y en pocas ocasiones han sido rescatados por particulares como es el caso de don Francisco Sousa.

Esta memoria de actividades paleontológicas recoge una labor de recopilación bibliográfica , comenzando por la revisión de los Anales y Memorias —desde 1902 llamados Boletines— de la Sociedad Española de Historia Natural desde 1873 a la actualidad, consiguiéndose una dimensión realista de cuáles fueron los comienzos de la Paleontología en nuestra provincia. Otras publicaciones y revistas han sido consultadas, pero ninguna de ellas refleja la intensa actividad que desarrollaba la sección de Sevilla en los temas geológicos —y con ellos los paleontológicos— descritos en las publicaciones de insignes profesores, don Salvador Calderón y Arana, fundador del Gabinete de Historia Natural en esta universidad y del que aún se conserva parte del material fósil en el departamento de Geología, don Eduardo Hernández-Pacheco, don A. Machado Núñez, don José Macpherson, don Francisco de las Barras de Aragón, entre otros.

Después de este primer objetivo, el siguiente fue comprobar el estado de los lugares mencionados en esas publicaciones y ante el resultado se decidió recopilar datos para confeccionar una lista de yacimientos inéditos, dando una primera impresión de la riqueza y diversidad de especies fósiles de estos terrenos, junto al descuido e impunidad en que se hallan. De ahí que uno de los objetivos sea impulsar la elaboración de unas normativas exclusivas para la Paleontología, puesto que gran parte del registro fósil hallado pertenece a tiempos geológicos que quedan al margen de la protección que les brindan las *Disposiciones Generales del Patrimonio Arqueológico.* Esto representa unas dos millones quinientas milavas partes de la historia de la Tierra, quedando el resto expuesto a la acción destructiva de los mal llamados aficionados e investigadores ajenos a nuestra preocupación por proteger y conservar la Historia geológica.

Como bien señala doña Nieves López Martínez, catedrática de Paleontología: *«Los fósiles son los únicos documentos que poseemos sobre la vida en el pasado. El registro fósil es un libro que narra cómo apareció y se diversificó la vida en el planeta. Pero desgraciadamente es un libro con sólo unas pocas letras en cada página, y éstas no siempre se encuentran ordenadas. Para poder interpretarlo es necesaria una gran labor de reconstrucción y, como todas las ciencias históricas, la Paleontología está llena de lagunas e hipótesis no confirmadas».* En este caso no incrementemos estas lagunas destruyendo el registro fósil de Andalucía.

La conclusión más evidente de este estudio es que los restos paleontológicos deben ser protegidos por su interés científico y cultural. Contando con que lo primero no requiere explicaciones, diré que en lo segundo, en el aspecto cultural, es de resaltar que existe una demostración contundente sobre el interés demostrado por los fósiles: los distintos pueblos y organismos que al tener noticias de los diversos hallazgos han respondido facilitando mi labor.

Sin esta ayuda, la duración de este trabajo hubiese sido de años y no de meses, y sin las garantías de haber rescatado todo el material descrito en las fichas del catálogo[1].

Por si esta explicación ha enmascarado los objetivos que persigo, a este estudio le definen:

1. Dar a conocer la Paleontología como parte de nuestro patrimonio científico, natural y cultural.
2. Proteger el registro fósil, tan abundante y diverso en Andalucía, de la destrucción antrópica y del abandono.
3. Demandar la elaboración de unas normativas de protección y conservación de los restos y lugares paleontológicos, remarcando que la mejor medida de protección es la vigilancia de graveras, canteras y demás obras de ingeniería que se practiquen en la provincia.
4. Abrir nuevas líneas de investigación con la finalidad de crear un centro de Paleontología, de modo que podamos estudiar y conocer nuestra propia historia evolutiva, que nunca podrá ser la de otros países y lugares a los que solemos remitirnos.
5. Facilitar la labor investigadora de otros paleontólogos especialistas en los distintos temas aquí tratados.

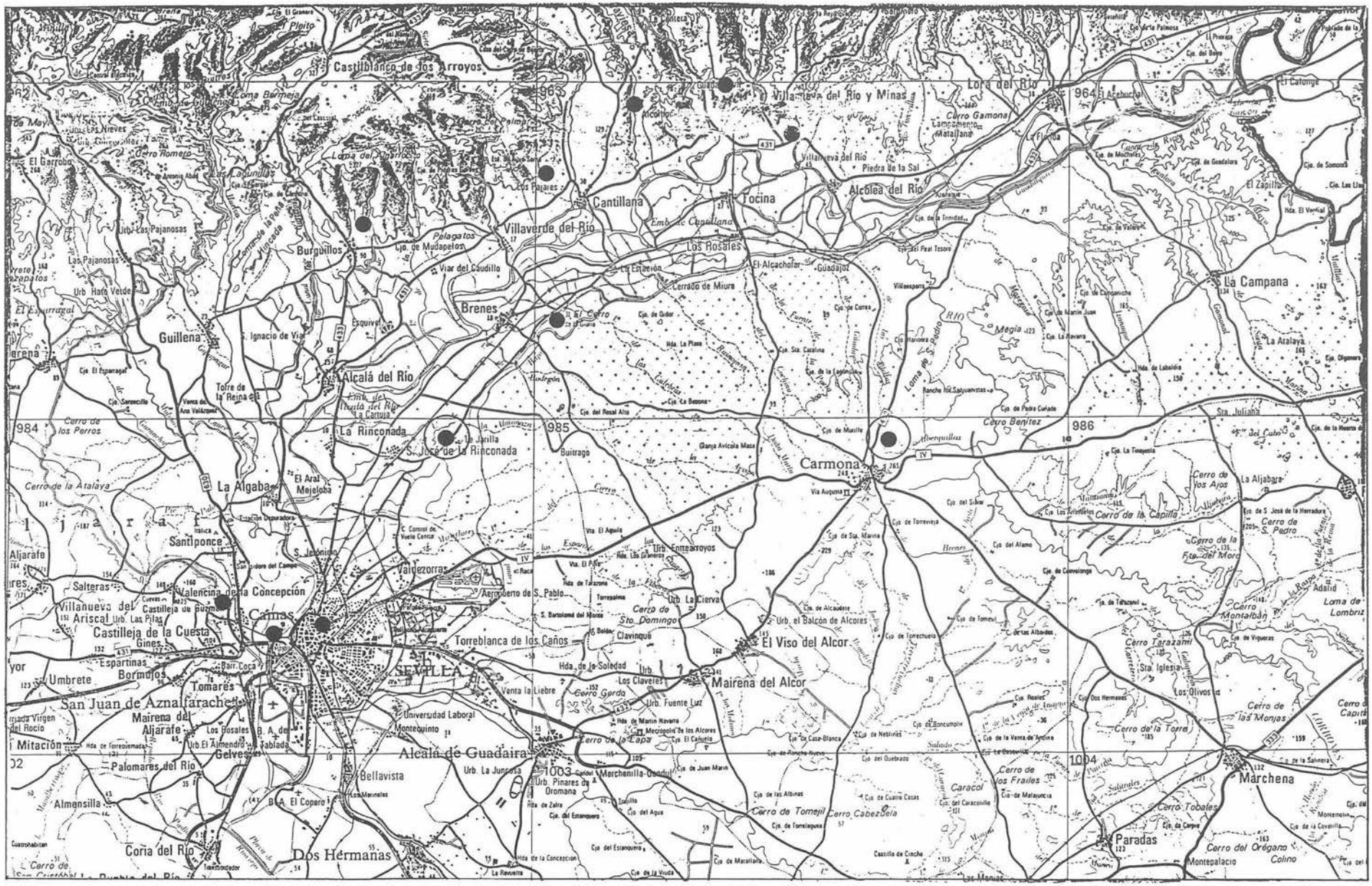
2. METODOLOGIA

Este apartado describe cómo se han obtenido los datos que componen la carta, que tuvo como puntos claves:

1. Control de la información bibliográfica, tanto de la actual como la que marcaba los comienzos de esta ciencia en nuestra provincia.
2. Control de los avisos que se recibían en el Museo Arqueológico, Delegación de Cultura, Estación Biológica de Doñana, Universidad de Sevilla y de forma particular.
3. Rastreo sistemático de las unidades geográficas en que repartió la provincia de Sevilla para su estudio, siendo la primera de ellas las márgenes del Guadalquivir desde el término municipal de Sevilla hasta Villanueva del Río y Minas.

La recopilación de datos tuvo un primer paso: revisar algunos de los boletines, revistas y publicaciones más antiguas y de constante aparición. Este fue el caso de los Boletines de la Sociedad Española de Historia Natural, revisados año por año desde 1873 hasta la actualidad, en que se podía comprobar la importancia de la Universidad de Sevilla en los últimos años del siglo pasado y en los primeros de éste, en el tema de los itinerarios y excursiones geológicas donde se incluía una detallada lista de los fósiles hallados, junto con una descripción geográfica y geológica de la zona. Quizás, lo más sorpredente fuese la comunicación que existía con geólogos y paleontólogos franceses e ingleses de la talla de los doctores Schrod, Cuvier o Killian, quienes consideraban a Andalucía como una de las mejores zonas paleontológicas de estudio.

Después de estos principios tan esperanzadores, la sección de Sevilla aparece en los boletines casi de forma anecdótica, aún en la actualidad. En este año ha aparecido un magnífico libro del de-



● *Yacimientos paleontológicos.*

Nº REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	15-12-85	Paleozoico Pérmico - Autuniense-	Icnitas de dinosaurios	30STG538716	Arroyo Trujillo Cantillana

ANTECEDENTES Y CONSIDERACIONES GENERALES:

El 12 de Diciembre de 1985 D. José Núñez, vecino d. Cantillana, nos informó de la presencia de unas extrañas huellas en el cauce del arroyo Trujillo, al NE del Pueblo, junto con impresiones, sobre las rocas, de peces y reptiles. En los días 15, 16 y 20 del mismo mes, se rastreó el arroyo aguas arriba siguiendo las indicaciones del Sr. Núñez, encontrándose las huellas en el lugar indicado en la ficha (en coordenadas U.T.M.). Estas aparecen sobre un bloque caliza de 3 x 9 m. en el mismo cauce, al descubierto por las aguas en las épocas estivales o de sequía.

En sucesivas visitas al lugar en los siguientes meses, se realizó un estudio preeliminar de las icnitas en mejor estado de conservación: se tomó apuntes del enclave, se hicieron fotografías tanto de las huellas como de puntos referenciales de la zona y se sacaron dos moldes de las icnitas tipo 1 y 3, que se conservan en la Estación Biológica Doñana.

El siguiente paso ha sido entrar en contacto con especialistas icnólogos para que certifiquen o ratifiquen el hallazgo, puesto que se plantea un grave problema cronológico: si son icnitas de dinosaurios, el estrato donde están impresas no puede ser datado como Pérmico - Paleozoico -, ya que el origen de estos animales se remonta al Triásico, sistema de la Era Mesozoica - unos 80 ó 70 millones de años después -.

Se consultó a D.J.L. Sanz, paleontólogo de la Universidad Autónoma de Madrid, al estratígrafo D. Carlos Martín Escorza del Museo de Ciencias Naturales de Madrid y a D. J.F. Simancas, del departamento de Geotectónica y Geomorfología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada, quien se ha ofrecido a colaborar en un estudio exhaustivo de las icnitas de dinosaurios. Este investigador ha publicado en los últimos años varios estudios sobre la cuenca del Viar, a la que pertenecen los materiales del arroyo Trujillo, lo que le acredita como experto en la estratigrafía de la zona; así lo demuestra su publicación "Estudio estratigráfico de la Cuenca del Viar"; al que se remitirá toda la información geológica que se dé sobre este yacimiento.

SITUACION Y DESCRIPCION DE LA ZONA:

Desde Cantillana y por la carretera comarcal de El Pedroso hasta el Km 2 se llega a un desvío señalado en el mapa topográfico del Ejército 1:50.000 - que nos lleva a la margen derecha del arroyo. Al E. del cerro San Ta Margarita, en la cota 97, comienza la zona rastreada en sentido S-N hasta el vendido eléctrico que cruza el cauce, fue en el tramo cercano a las palmeras donde se localizó las primeras icnitas, sobre la cota 57.

FIG. 1.

Nº REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	15-12-85	Paleozoico Pérmico - Autuniense -	Icnitas de dinosaurios	30STG538716	Arroyo Trujillo Cantillana

Estudio geológico:

Este estudio está realizado por diversos autores en varios años. Gavala 1927, García Siñeriz 1941, García Monzón y Jerez 1974, Martín Escorza y Rivas 1975, Sanz y Ledrama 1975 y J. F. Simancas 1954; de este último autor es la publicación "Estudio estratigráfico de la Cuenca del Viar" de la que se ha extraído toda la información geológica que aquí se comenta.

Según esta investigación, los materiales de este arroyo forman parte de la denominada cuenca del Viar, ésta es un afloramiento de materiales autuniense - 270 millones de años - que se ciñe a un amplio valle de unos 30 Km. de longitud, orientado en dirección NO-SE y recorrido por el río Viar. Por el Oeste, el límite de la cuenca es suave y de trazado algo irregular, pero por el Este queda bruscamente limitada por un cabalgamiento. En el Sur, desaparece bajo los materiales de la depresión del Guadalquivir.

Litoestratigráficamente queda dividida en varias unidades o miembros de la llamada "Formación capas rojas del Viar"; las que nos ocupan forman parte de la secuencia detrítica roja, los Miembros detrítico rojo y carbonático inferior y superior - ver los esquemas y" -. La litología la compone los conglomerados, areniscas, lutitas y calizas nodulosas con abundantes conchas de gasterópodos y ostrácodos.

Estas características litológicas junto con las paleontológicas parecen representar un ambiente de sedimentación fluvial, con tramos de mayor energía, de ahí la presencia de los conglomerados, y otros de llanura de inundación con charcas someras y extensas. El clima que acompañaría a estas condiciones sería cálido, con estaciones alternantes lluviosas y secas.

Es decir, podríamos resumir diciendo que estamos en una llanura deltaica, amplia, con canales de distribución que aportan en ella, por lo que le confiere características de un submedio fluvial, pobre en vegetación, de aguas tranquilas, lo demuestra las huellas de helechos sobre la arenisca, y algo reductoras, sobre esta zona el mar avanzaría depositando los sedimentos carbonatados, hasta que se restituyera el aporte fluvial. El mecanismo que regularía estas pequeñas trans-



Fig. 1.- Mapa geológico del IGME



Fig. 2.- Mapa del Ejército 1:50000

FIG. 2.

Nº REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	15-12-85	Paleozoico Pérmico - Autuniense -	Icnitas de dinosaurios	30STG539716	Arroyo Trujillo Cantillana

gresiones marinas estaría condicionada por los cambios estacionales o por las mareas.

Paleoambiente:

Por lo anterior, se deduce que era un medio de transición de aguas dulces a salobres.

Este cambio de ambiente vendría regulado por la interrupción del aporte fluvial, fenómeno que se podría explicar en 3 fases, siguiendo la observación de capas de poco grosor, de areniscas con restos vegetales impresos y semillas carbonosas, que marcan una escasa pendiente y unas condiciones reductoras, y capas con surcos poligonales en forma de rosetas, que indican un ambiente de marisma con inundaciones de forma esporádica, del mar que deposita los elementos carbonosos que formarán las capas calizas. Estas 3 fases serían:

1ª. Inundación de la llanura con aporte de arenas y limos, es decir, un aporte continental que originaría los niveles de areniscas.

2ª. Estancamiento de las aguas, colmatándose en condiciones reductoras y tranquilas, facilitando la formación de las semillas carbonosas y las improntas de restos vegetales - ver fot. -.

3ª. Desecación del cauce. Una vez alcanzado el medio arroyo la sequía provocaría la formación de surcos poligonales, en este caso en forma de roseta (como se observa en la fot. .

De lo que puede pensarse que éste no era el hábitat de los dinosaurios, puesto que la vegetación sería escasa y poco adecuada al régimen alimenticio de éstos. Este medio de paso sería usado en épocas de sequía cuando el mar invadía la tierra, a modo de mareas, quedando impresas las huellas de estos reptiles en las capas calizas, revelando en su mayoría icnitas de dinosaurios herbívoros sobre el de carnívoros un DOMINIO HUMEDISORO.

Fig. 4.- Serie litológica.



Fig. 3.- Cartografía de la cuenca
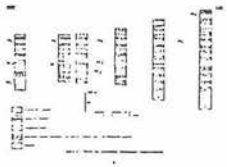


FIG. 3.

Nº REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	15-12-85	Paleozoico Pérmico - Autuniense-	Icnitas de dinosaurios	30STG535716	Arroyo Trujillo Cantillana

DESCRIPCION:

Icnitas de dinosaurios impresas sobre las calizas nodulosas de la Cuenca del Viar, sobre los Miembros Detrítico-rojos y Carbonáticos Inferior y Superior de la secuencia estratigráfica estudiada por J.F. Simancas, del departamento de Geotectónica y Geomorfología de la Universidad de Granada.

Sin descartar la posibilidad de encontrar otros morfotipos que pudieran aparecer en el estudio de la zona, se han descrito tres tipos de huellas:

TIPO 1.- correspondería a unas pisadas de grandes dimensiones, tridáctilas, de talón ancho y bien marcado, dedos anchos y cortos, saliendo los laterales de los costados, con una relación ancho longitud aproximadamente de 1. Estos de dos no terminan en punta, de lo que se deduce no tenían garras y por el rastro que marcan algunas de las icnitas nos hace que este animal era bípedo. La mayoría de las huellas no están sobreimpresadas y la dirección de avance es de NE-SW.

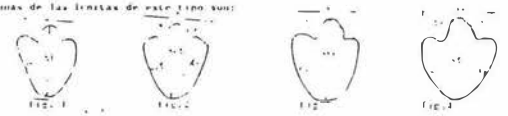
Estas características describen a un animal pesado, de movimientos lentos, herbívoro y de gran tamaño, del tipo de los grandes herbívoros del Orden ORNITHISCHIA, suborden ORNITHOPODA y del Género IGUANODON.

Las dimensiones de algunas de las icnitas de este tipo son:

a. Anchura máxima
l. Longitud máxima
z. Zancada



fot. 1.- Icnita del TIPO 2, de la que se ha sacado el molde. Las otras dos icnitas parecen formar un rastro bípedo de un IGUANODON.



TIPO 2.- correspondería a una icnita tetradáctila, con talón afinado (los de los dedos son más anchos y medianamente cortos, el cuarto el de los más largo que ancho, pero de reducidas dimensiones respecto a los otros). Por sus dimensiones parece un animal pesado, grande, bípedo herbívoro, puesto que sus dedos no terminan en punta, no debió de tener ga-

FIG. 4.

partamento de Paleontología de la Universidad Complutense de Madrid titulado *Guía de campo de los fósiles de España,* de la Ed. Pirámide, en el que señalan los yacimientos de los que se han extraído el material fósil que ilustra el libro y, en tan sólo 9 ocasiones, es mencionada Andalucía occidental, un par de puntos en la provincia de Sevilla, uno en Huelva, ninguno en Cádiz y el resto en Córdoba; sin embargo, queda demostrada la riqueza y la diversidad paleontológica de estas tierras. Al mismo tiempo, se hace notar la pobreza investigadora sobre este tema de nuestras universidades y centros de investigación. De ahí, que ante el desconocimiento y falta de trasiego informativo a esos otros centros de Paleontología, no se han referido los continuos hallazgos de elefantes, ballenas, tiburones y, posiblemente, hasta huellas de dinosaurio.

Esta fase de revisión bibliográfica aún no ha terminado. Hasta ahora se han consultado las bibliotecas de la Facultad de Químicas de Sevilla, las de los departamentos de Prehistoria e Historia del Arte de la misma universidad, la de la Facultad de Geología de la Universidad Complutense de Madrid y la de la Estación Biológica de Doñana, además de referencias particulares señaladas por especialistas o propias.

Considerado un número de lugares entre los recopilados de las publicaciones anteriores, se comprobó el estado de conservación de éstos, así como de los fósiles que en su día fueron extraídos de ellos y depositados en los Museos Arqueológico y de Ciencias Naturales de Sevilla. El resultado fue desesperanzador, muchos de los lugares señalados eran zonas urbanas y la mayoría de los fósiles eran ilocalizables.

Los resultados, pues, no daban unos datos paleontológicos que pudiesen ser registrados y mucho menos catalogados. La única vía posible de abrir paso a la Paleontología era la de confeccionar una memoria o carta con datos inéditos y actuales. Pero existía un gran inconveniente: los yacimientos paleontológicos no son previsibles y salir a buscar datos era igualmente imprevisible. Así que se repartió la provincia en unidades geográficas.

La primera unidad marcada fue las riberas del Guadalquivir desde el término municipal de Sevilla hasta Lora del Río, luego este límite ha quedado hasta Villanueva del Río y Minas, al considerar oportuno que fuesen apareciendo algunas de las actividades que se vienen realizando.

Al dar comienzo a este rastreo sistemático, comenzaron los avisos y notas de hallazgos por esta zona, han sido tantos que el rastreo se fundamentó en las referencias orales.

Con los datos acumulados se hizo una lista de yacimientos, lugares y zonas paleontológicos. La presentación de cada uno de ellos fue en fichas del formato A3 en las que se describian: *nivel estratigráfico, material fósil, coordenadas en UTM* y *localidad.* Estos apartados forman la cabecera. Los apartados siguientes son los descriptivos: *Antecedentes y consideracione generales,* con referencias bibliográficas y un diario de intervención; *Situación y descripción de la zona,*aquí se detalla cómo llegar al lugar, unas indicaciones geológicas tomadas generalmente de las leyendas de los mapas geológicos del IGME y el paleoambiente; *Descripción,* donde se exponen los datos y someras conclusiones, a la espera de los especialistas y *Material fotográfico y gráfico,* las fotografías corresponden a los fósiles hallados y a las zonas circundantes.

Estos yacimientos o supuestos yacimientos están, a su vez, señalados en un mapa topográfico de escala 1:200.000 del Ejército, en el que aparecen en círculos negros los sitios puntuales y únicos y enmarcados con circunferencias aquéllos que son varios yacimientos de las mismas características geológicas y paleontológicas, además de su cercanía en el espacio.

El método es bastante claro, realizar muestreos y rastreos de campo siguiendo unas unidades, sin dejar a un lado la importancia de los avisos, a los que podemos dar distintas prioridades según la unidad que estemos estudiando en ese momento.

3. DESCRIPCION Y LISTA DE LOS YACIMIENTOS PALEONTOLOGICOS

Situaciones geográficas de éstos:

En un mapa topográfico del Ejército 1:200.000 se han marcado con puntos negros los distintos yacimientos. El punto señalado fuera de este mapa, en el margen derecho inferior, corresponde a El Coronil, único punto alejado de la primera unidad de estudio y que junto al de Carmona fueron incluidos para resaltar la colección que posee el Museo Arqueológico de Sevilla.

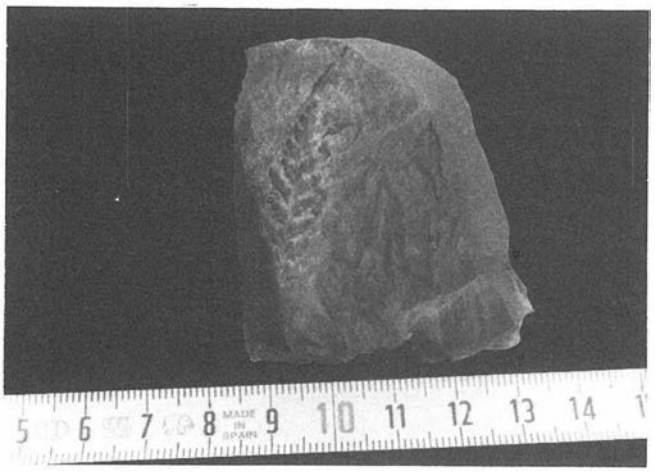
Lista de los yacimientos descritos

1. *Villanueva del Río y Minas*		*impresiones de vegetales fósiles.*
2. *Arroyo Trujillo posibles icnitas de dinosaurios*	*Cantillana*	
3. *Molino de D. Sabas*		
Marín		
Necrópolis		
El Acebuchal	*Carmona*	*invertebrados*
Entremalo		
4. *Villanueva del Río y Minas*		*restos de cetáceos y dientes de seláceos*
5. *Arroyo Galapagar-*	*Villanueva R.*	*restos de cetáceos.*
6. *Burguillos*		*vértebras de cétaceos.*
7. *Los Pajares-*	*Cantillana*	*vértebra y hemimandíbula de cetáceos y diente de seláceos.*
8. *El Coronil*		*dientes de seláceos e invertebrados.*
9. *El Carambolo*		*vértebra de cetáceos.*
10. *Graveras de S. José de la Rinconada*		*restos óseos de Elephas antiquus.*
La Nueva		
Pionner		
El Toril		
La Jarilla		
11. *Brenes*		*restos óseos de* Elephas.
12. *Cauce Nuevo-Corta de la Cartuja*		*restos faunísticos-cerdo, jabalí, ciervo, toro y uro.*
13. *San Isidoro-Sevilla*		*restos faunísticos de comida.*

Descripción de los yacimientos

De la forma más sencilla se exponen los datos de cada uno de los yacimientos que se describen con detalles en la Carta Paleontológica. En el recuadro «N.º de Registro» no aparece nada en espera de terminar la primera unidad de estudio, que llegará hasta Lora del Río.

N.º REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	15-11-85	Paleozoico Carbonífero Superior Wetfaliense-Estefaniense	Impresión de vegetales fósiles	30STG594725	Villanueva del Río y Minas



LAM. I. FOTO 1. Impresión de una hoja de helecho del yacimiento del Carbonífero Superior, de la cuenca de Villanueva del Río y Minas.



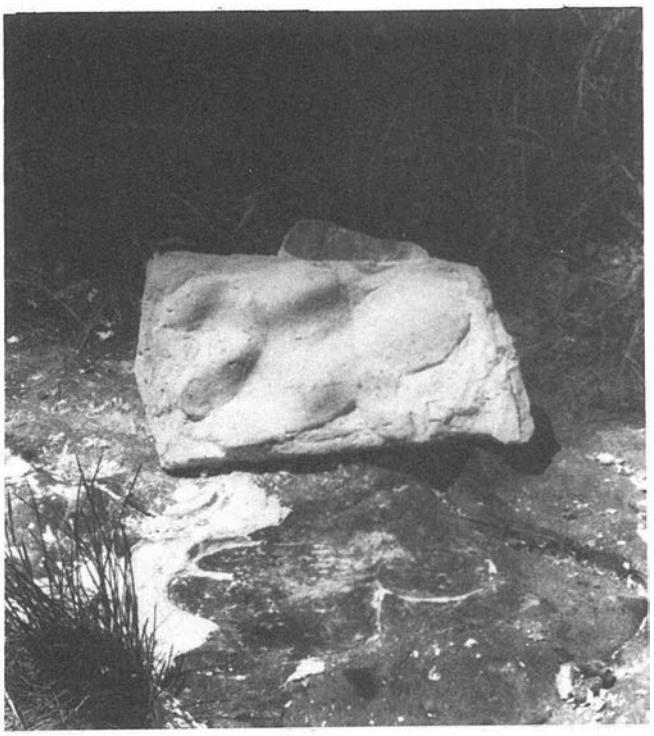
LAM. I. FOTO 2. Detalle de una impresión vegeral del mismo yacimiento que la fotografía 1.



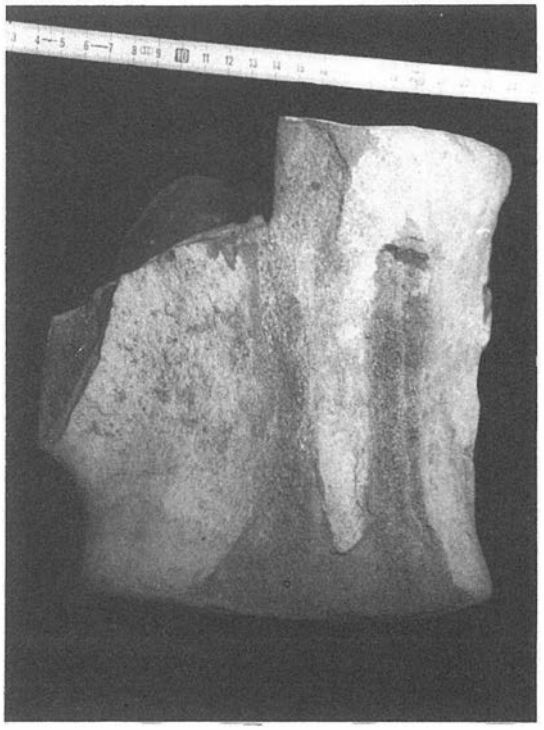
LAM. I. FOTO 3. Huellas de helechos sobre niveles areniscosos con vetillas carbonosas en el cauce del Arroyo Trujillo en Cantillana.



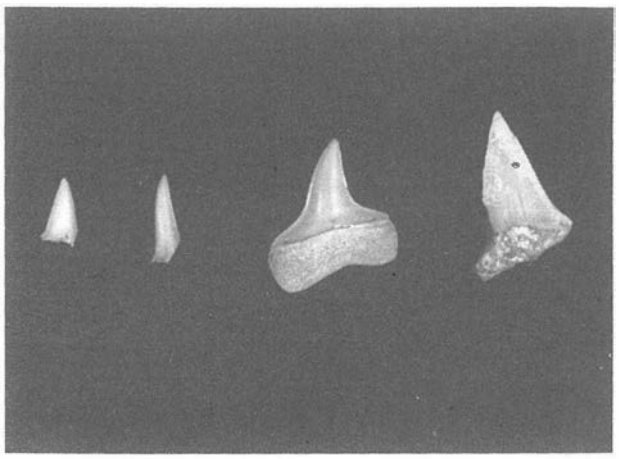
LAM. I. FOTO 4. Icnita tipo 2 de las determinadas sobre los niveles calizos pérmicos —según el mapa geológico del IGME— del Arroyo Trujillo (Cantillana).



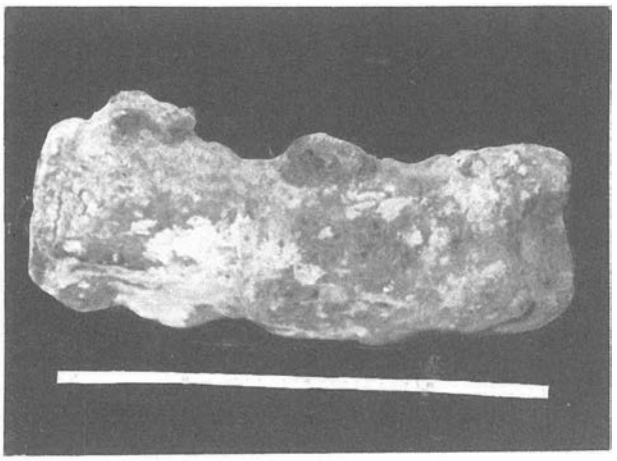
LAM. II. FOTO 5. Molde de la huella de dinosaurio tipo 2. Arroyo Trujillo (Cantillana).



LAM. II. FOTO 6. Vértebra de cetáceo —ballena, delfín, etc. de los estratos marinos del Mioceno Superior en El Carambolo— Camas.



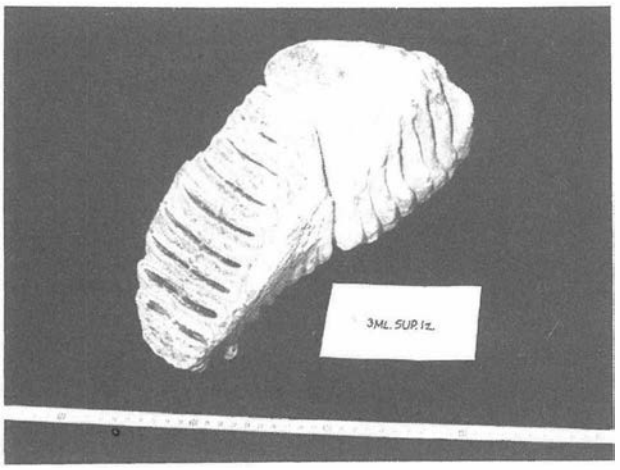
LAM. II. FOTO 7. Dientes de selaceos —tiburones— del Mioceno Superior de Villanueva del Río y Minas.



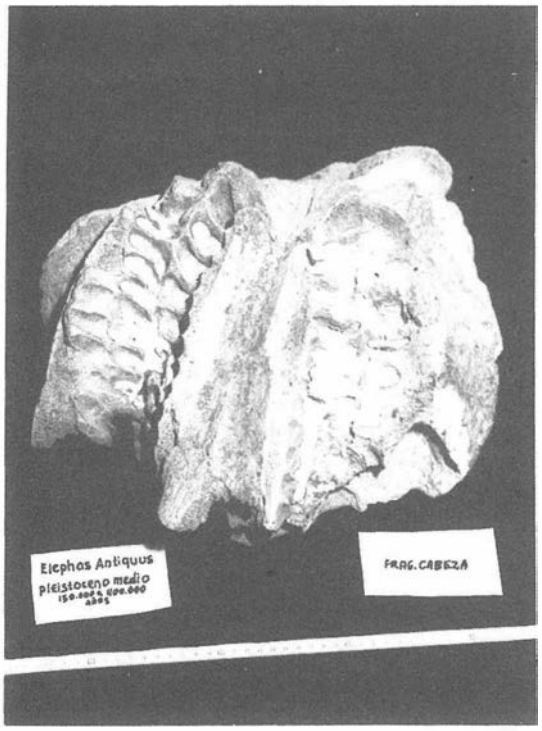
LAM. II. FOTO 8. Tres vértebras soldadas de cetáceo de gran tamaño del Mioceno Superior marino de Burguillos.



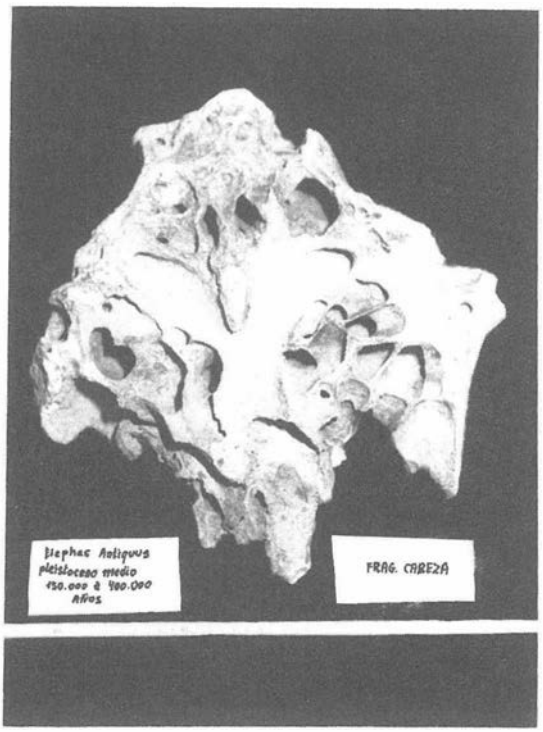
LAM. III. FOTO 9. Molar inferior izquierdo de un *Elephas antiquus* de las graveras de las terrazas del río Guadalquivir. Datadas del Pleistoceno Medio. 400.000/120.000 años.



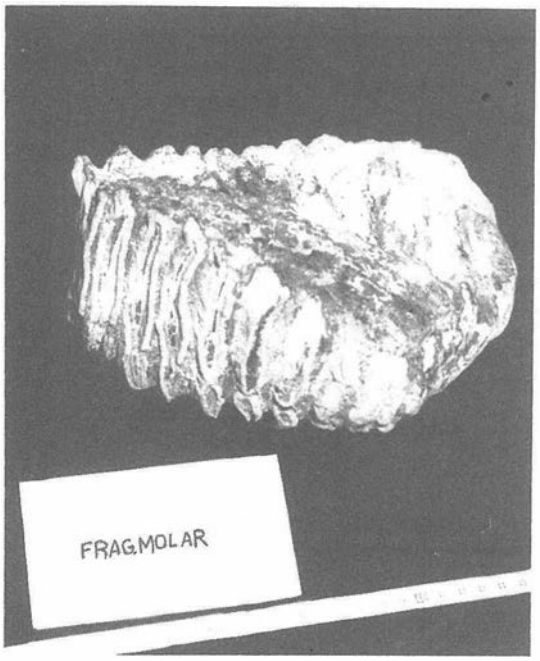
LAM. III. FOTO 10. Molar superior izquierdo de un *Elephas antiquus* —elefante— del mismo lugar que el anterior.



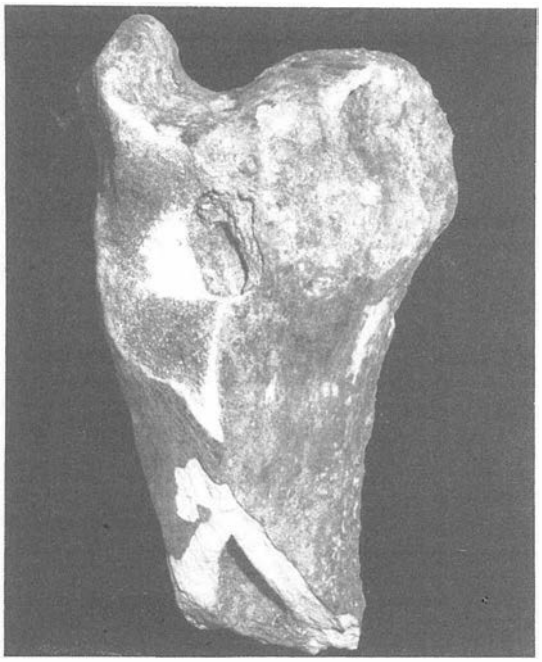
LAM. III. FOTO 11. Fragmento de cráneo de *Elephas antiquus* de las graveras de S. José de la Rinconada, del mismo sitio que el resto de las fotografías de la lámina.



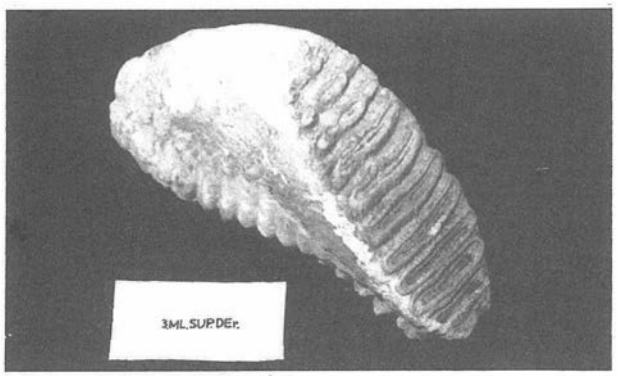
LAM. III. FOTO 12. Otra vista del fragmento de cráneo de elefante.



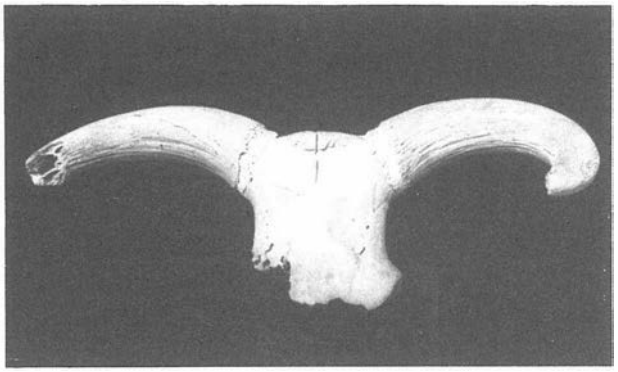
LAM. III. FOTO 13. Fragmento de molar de ***Elephas antiquus*** de las graveras de S. José de la Rinconada. Estas terrazas están datadas en el Pleistoceno Medio.



LAM. IV. FOTO 14. Fragmento de extremidad de un *Elephas* de la gravera de Viveros Sevilla en el término de Brenes.



LAM. IV. FOTO 15. Molar superior derecho de ***Elephas antiquus*** —elefante— de las graveras de S. José de la Rinconada.



LAM. IV. FOTO 16. Cabeza de ***Bos primigenius*** —uro— hallada entre las arenas dragadas del Cauce Nuevo del río Guadalquivir, al lado de La Corta de la Cartuja.

N.º REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	15-12-85	Paleozoico Pérmico Autuniense	Ionitas de dinosaurios	30STG538716	Arroyo Trujillo Cantillana

N.º REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	22-10-85	Cenozoico Mioceno Superior Tortoniense Superior	Vértebras y costillas de CETACEOS	30STG623697	Arroyo Galapagar Cantillana

N.º REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	29-10-85	Cenozoico Mioceno Superior Tortoniense Superior	Vértebras y costillas de CETACEOS Dientes de SELA- CEOS	30STG615712	Villanueva del Río y Minas

N.º REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	21-11-82	Cenozoico Mioceno Superior Tortoniense Superior	Vértebras de CETACEOS e invertebrados	30STG387655	Burguillos

N.º REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	17-12-85	Cenozoico Mioceno Superior Tortoniense Superior	Vértebra y hemandíbula de CETACEOS y dientes de SELACEOS	30SIG498672	Los Pajares Cantillana

N.º REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	14-3-72	Cenozoico Mioceno Superior	Dientes de SELACEOS		El Coronil

N.º REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	29-9-85	Cenozoico Mioceno Superior Andaluciense	Vértebra de CETACEOS	29SQB624431	El Carambolo Camas

N.º REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	29-5-1894	Cenozoico Plioceno Superior	Moldes internos y valvas de Invertebrados		Molino de D. Sabas Carmona

N.º REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	10-2-85	Cenozoico Cuaternario Pleistoceno Medio	Restos óseos de *Elephas antiquus*	30SIG404521 30SIG406505 30SIG417520 30SIG418518	La Nueva Pionner El Toril La Jarilla

N.º REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	3-3-85	Cenozoico Cuaternario Pleistoceno Superior-Medio	Restos óseos de *Elephas antiquus*	30SIG480607	Brenes Carmona

N.º REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	1-10-85	Cenozoico Cuaternario Holoceno	Restos de cerdo, jabalí, ciervo, toro y uro	29SQB641425	El Cauce Nuevo-Corta de la Cartuja

N.º REGISTRO	FECHA	NIVEL ESTRATIGRAFICO	MATERIAL FOSIL	COORDENADAS	LOCALIDAD
	17-3-86	Cenozoico Cuaternario Holoceno- VIII/I a C.	Restos faunísticos de comida de poblaciones íbero-romanas	30SIG355427	C/S. Isidoro Sevilla

4. VALORACION Y CONCLUSIONES

Esta carta o memoria no es sólo un catálogo de las situaciones geográficas de unos yacimientos. Es, además, un informe exhaustivo que recoge tanto los lugares como el estudio más o menos somero de los fósiles allí encontrados.

Exponer una lista de conclusiones sería reiterar los puntos expuestos en el apartado «Introducción», donde se resaltaron la riqueza y diversidad paleontológica de nuestra tierra, la falta de centros de investigación sobre el tema, el abandono y la destrucción continua del registro fósil, la necesidad de crear líneas de investigación coordinadas por la universidad y la importancia de elaborar unas normativas de protección fundamentadas en la vigilancia de zonas paleontológicas.

Las actuaciones de la Administración podrían ayudar a la difusión de esta ciencia a través de la protección conservación y exposición de los restos fósiles, aportando un excelente material de trabajo al investigador. Junto a estas primeras actuaciones, irían otras formando parte de un programa de intervenciones de urgencias, atendiéndose las llamadas y notas que requiriesen más diligencia ante la posible pérdida del fósil, caso que se nos presenta casi de continuo en las graveras de las terrazas del Guadalquivir.

De llevarse a cabo este plan de apertura de la Paleontología en Sevilla, estaríamos ofreciendo nuevas posibilidades a la creación de un museo y un centro de investigación a los nuevos especialistas que surjan.

Nota: Los términos de Seláceos y Cetáceos se refieren a tiburones, el primero, y ballenas, delfines, orcas y cachalotes el segundo.

Icnitas: Huellas.

Notas

[1] Agradezco la colaboración del personal de la Estación Biológica de Doñana y a aquellos pueblos y asociaciones culturales que han facilitado la confección de esta carta. Sobre todo, a don Manuel Martínez Sánchez, fotógrafo de la Estación y el dibujante don Jaime Avilés, autor de la portada.

Bibliografía

En la Carta paleontológica se incluye la lista de años revisados en los Boletines de la Sociedad Española de Historia Natural. En este apartado se dará parte de la bibliografía utilizada, pudiéndose consultar el resto en el original:

Arno Herman Müller, 1973: *Lehrbuch der Palaozoologie Band III. Vertebraten teil 2. Reptilien und Vogel.*

L. M. Aguirrezabala *et al.*, 1985: *El Weald de Igea (Cameros-La Rioja). Sedimentología, Bioestratigrafía y Paleoicnología de grandes reptiles (dinosaurios).* «Munibe».

L. M. Aguirrezabala *et al.*, 1983: *Icnitas de dinosaurios en Santa Cruz de Llanguas (Soria).* «Munibe», vol. 35, núm. 1, 2.

H. Cappetta, 1970: *Les sélaciens du Miocène de la région de Montpellier.* «Paleovertebrata. Mémoire extraordinaire».

Enadimsa, 1973: *XIII Coloquio Europeo de Micropaleontología,* España.

Empresa Nacional Adaro de Investigaciones Mineras, S. A., 1964: *La investigación geológica de la cuenca hullera.*

Fondo de Cultura Económico: *Ciencia en Arqueología.* México.

C. Llompart *et al.*, 1984: *Un nuevo yacimiento de icnitas de dinosaurios en las facies garumnienses de la Conca de Tremp (Lleida, España).* «Actas Geológicas Hispánicas», T. 19, núm. 2, pp. 143-147.

J. F. Simancas, 1984: *Estudio estratigráfico de la cuenca de Viar.*

Sociedad Española de Prospección Eléctrica-Limitada: *Informe-investigación geofísica de la cuenca carbonífera de Villanueva del Río (Sevilla),* 23 mayo 1945-10 noviembre 1945.

W. E. Swinton, 1979: *Dinosaurs.* British Museum, Natural History. London.

L. J. Tomás García, 1979: *Movimiento obrero en la cuenca carbonífera de Villanueva de las Minas 1876-1936.* Tesis de la Universidad de Sevilla.

L. I. Viera, 1982-1984: *El Weald de Munilla (La Rioja) y sus icnitas de dinosaurios, III.* «Munibe», vol. 34, núm. 4.

ACTUACION DE URGENCIA EN LA CUEVA ARTIFICIAL DE ANTONIANA (GILENA, SEVILLA), 1985

FERNANDO AMORES CARREDANO
ROSARIO CRUZ-AUÑON BRIONES
ENCARNACION RIVERO GALAN

En la localidad de Gilena (Sevilla), se descubrió, en el mes de marzo de 1985, una sepultura calcolítica del tipo denominado «Cueva artificial» cuya técnica constructiva consiste en excavar y tallar en el subsuelo una estructura con fines sepulcrales.

Su hallazgo casual se debió a la plantación de nuevos garrotes de olivo, dejando la máquina agrícola al descubierto una oquedad circular, justo en la parte superior de dicha sepultura, correspondiente a las típicas «claraboyas».

El Ayuntamiento de Gilena se comunicó debidamente con el arqueólogo provincial don Fernando Amores, con quien visitamos dicha localidad. Enseguida nos dimos cuenta de la urgente necesidad de actuar, ya que algunos materiales se encontraban en el Ayuntamiento. Por otra parte, dada la proximidad de la sepultura al casco urbano y a un camino vecinal, podía constituir un peligro no sólo para los transeúntes sino también para la integridad del yacimiento prehistórico. Por otra parte, conviene señalar la particular importancia de este tipo de hallazgo, ya que generalmente las Cuevas Artificiales aparecen fortuitamente y no por metódicos planteamientos arqueológicos, de ahí que su destrucción sea inminente, dificultando a su vez, la máxima recogida de datos científicos. En este sentido, la Cueva de Antoniana presentaba la posibilidad de ser excavada por especialistas en el tema, y además, como se proyectó desde un primer momento su consolidación para hacerla visitable, este patrimonio cultural iba a desempeñar un fin social. Así pues, vendría a ser de momento la primera y única Cueva Artificial conservada en la provincia de Sevilla y una de las pocas visitables en el solar hispano.

SITUACION

La sepultura se sitúa a unos 2,5 km. del casco urbano, dirección SW en la finca denominada El Negrón, terreno suavemente inclinado en la margen izquierda del arroyo de la Ribera, antiguo «Camino Real» que unía Sevilla con Granada, hoy camino vecinal hacia el Ventorrillo de Macario que se ve atravesado por la vía férrea que une Sevilla con Málaga y Granada. Nuestra sepultura dista unos 10 m. del poste indicativo de dicha vía férrea.

EXCAVACION

La excavación se planteó a través de la claraboya, ya que en un primer momento la entrada parecía un nicho más, dado que estaba prácticamente oculto, como explicaremos en su momento.

Las tierras de relleno ocupaban una altura aproximada de 0,80 m., es decir, toda la cámara central hasta la altura del suelo de los nichos invadiendo en parte éstos. Se procedió a la limpieza individualizada de cada uno de los nichos, pasando posteriormente a limpiarse la cámara central, la cual a su vez se subdividió en sectores teóricos según las necesidades que la misma excavación iba exigiendo, para una más cuidadosa recogida de datos intentando reconstruir en la medida de lo posible el ritual funerario, es decir, la situación de los restos humanos y su relación con las piezas de ajuar.

Los nichos, en total cuatro, además de la entrada, se enumeraron en el sentido de las agujas del reloj a partir del situado más al Sur.

El nicho número 1, presentó una planta de tendencia semielipsoidal y con un reborde que delimitaba su suelo en el lado externo, siendo la techumbre semiabovedada. Como materiales arqueológicos tan sólo presentó fragmentos cerámicos amorfos.

El nicho número 2, resultó, desde el principio, espectacular por sus dimensiones, dando en planta una forma de «riñón» y con un escalón transversal E-O además del reborde en su lado exterior. De este nicho hubo de extraerse gran cantidad de tierra, ofreciendo frecuentemente restos humanos muy diseminados y deteriorados, si bien ya sobre el suelo originario, tales restos se concentraban principalmente en tres puntos, uno de ellos próximo al reborde, otro en el nivel más bajo del nicho y hacia la pared este y un último totalmente opuesto en la pared oeste. Estos restos humanos seguían presentándose igual de deteriorados, por lo que resultó imposible en el momento de la excavación la reconstrucción del número exacto de individuos y su originaria posición. Los restos cerámicos, igualmente muy fragmentados, empezaron a detectarse desde un primer momento haciéndose algo más abundantes en el suelo del nicho, donde además se recogió un par de puntas de flecha, una lámina de cresta, una placa cerámica, restos malacológicos y algunos fragmentos significativos de vasos cerámicos.

El nicho número 3, el menor de todos, describe una planta de tendencia semicircular, reborde exterior y cubierta semiabovedada. Resultó el más interesante, en cuanto a los restos humanos, pues pudo delimitarse la posición exacta de un individuo, flexionado y orientado hacia el S, rodeado a su vez por tres piedras de tamaño regular que seguían la misma dirección del reborde del nicho. Junto a estos restos humanos bien definidos, aparecían restos pertenecientes a otros individuos, pero igualmente muy fragmentados y deteriorados. Como ajuar se documentó una gran lámina, una punta de flecha, industria ósea, además de fragmentos cerámicos.

El nicho número 4 ofrecía una planta y dimensiones muy semejantes a los del nicho número 1 además del clásico reborde exterior. Aportó restos humanos, muy deteriorados, 6 puntas de flecha, fragmentos de vasos cerámicos, algunos de ellos correspondientes a vasos encontrados en la cámara central y en el nicho número 3; entre tales restos se recogió un vaso fragmentado decorado con bruñidos, formando un motivo de dientes de lobo en tres bandas horizontales.

Las tierras que se quitaron de los nichos eran muy semejantes entre sí, sueltas y claramente procedentes de rellenos o caídas de la claraboya, si bien en el nicho número 2 se observaba como parte de las tierras de relleno, venían de su lado opuesto buzando, es decir, de la entrada.

Al procederse a la limpieza de la cámara central, y tras quitar una tierra de igual composición que la de los nichos laterales, se observó una potente capa de tierras rojizas mezcladas con grandes bloques de piedras que pertenecían a un forzado taponamiento hecho desde el lado este de la sepultura, las tierras eran sueltas, pero ofrecían dificultad por los mencionados grandes bloques de piedra que entremezclaban, algunos de los cuales aún no se

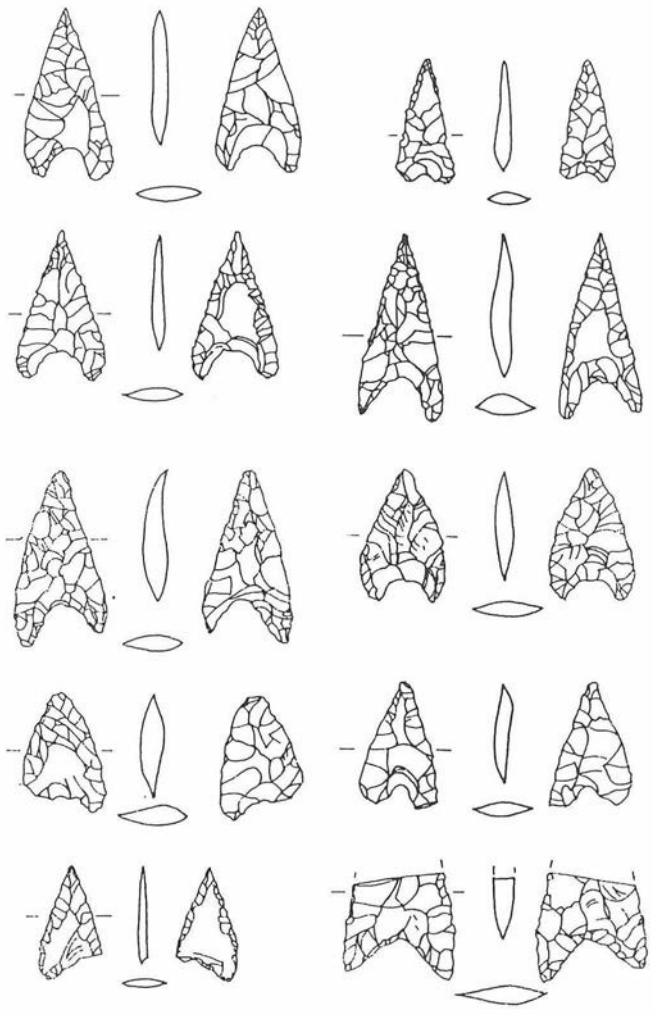
han retirado del interior de la sepultura. Dicho taponamiento ocupaba el suelo de la cámara central y gran parte del nicho número 2, como antes indicamos. La existencia de restos arqueológicos en este nivel era muy escasa y poco significativa, pero ya próximo al suelo originario de la cámara, aumentó considerablemente la presencia de restos humanos, así como la de objetos de diferente funcionalidad y materia prima: vasos cerámicos enteros y fragmentados; punzones de marfil; industria lítica tallada y pulimentada; objetos de metal; piezas de adorno personal; junto con algunos ídolos falange; siendo pues ésta la zona más rica del yacimiento.

Al limpiarse el lado este de dicha cámara, precisamente desde donde procedía el bloqueo de grandes piedras y tierra suelta se descubrió la entrada originaria de la Cueva Artificial, llegando a contabilizarse, de momento, hasta un total de tres peldaños. Sobre éstos, seguían apareciendo grandes bloques de piedra y tierra suelta. Se planteó la posibilidad de excavar la entrada desde fuera, pero comprendimos que, por medidas de seguridad hacia el mismo yacimiento, no debía efectuarse hasta que contásemos con los medios suficientes para dejar completamente protegida la cueva, objetivo que nos habíamos planteado desde un principio, dada su excepcional importancia.

Fue precisamente en la entrada de la cámara y próximo al primer peldaño, donde se recogieron los objetos más espectaculares, en concreto los ídolos, las cuentas de collar, las piezas de metal, el hacha pulimentada con acanaladura, así como los objetos de marfil.

Ante la cantidad de materiales documentados pensamos en la posibilidad de que la sepultura se hallara prácticamente intacta salvo el insignificante saqueo del momento de su descubrimiento, hecho que en sí no le afecta en gran manera. No obstante, queda por precisar la época en que se realizó el bloqueo de su entrada, cuestión de la que no queremos adelantar conclusiones hasta que no se excave en su totalidad.

FIG. 1. Industria lítica.



DESCRIPCION DE LA SEPULTURA

Se trata de una Cueva Artificial formada por una cámara central, cuatro nichos y entrada escalonada.

M— *Cámara central,* de planta poligonal irregular de 2,50 m. en su eje máximo. La cubierta resulta abovedada, alcanzando una altura de 1,50 m. En el centro de dicha bóveda se abre una claraboya de 0,80 m. de diámetro.

— *Nicho número 1,* de planta elipsoidal irregular, de 1,40 m. por 0,71 m. en sus ejes. Delimita con la cámara central por medio de un reborde tallado en su suelo de 0,13 m. de ancho. Cubierta semiabovedada alcanzando una altura máxima de 0,98 m.

Su suelo presenta un desnivel respecto a la cámara central de 0,50 m.

— *Nicho número 2,* de planta en forma de «riñón», de 2 m. por 1,40 m. en sus ejes. En planta presentó un escalón que lo atravesaba de E a W hacia la mitad del mismo, formando un desnivel de 0,10 m. Igualmente presentó un reborde en su comunicación con la cámara central, si bien desaparecía hacia el N. La cubierta era semiabovedada, con una altura máxima de 0,92 m. Este nicho fue tallado a 0,55 m. respecto al suelo de la cámara central.

— *Nicho número 3,* con planta de tendencia semicircular irregular, de 0,72 m. por 0,80 m. en sus ejes. Ofrece, asimismo, el clásico reborde exterior, sobre el cual se apoyan por su cara externa tres piedras de regular tamaño. La cubierta era igualmente semiabovedada con una altura de 0,58 m. Este nicho fue tallado a 0,30 m. del suelo de la cámara central.

— *Nicho número 4,* con planta de tendencia elipsoidal irregular, de 0,62 m. por 1,32 m. con el clásico reborde exterior. La cubierta igualmente semiabovedada, alcanzando una altura máxima de 0,80 m. Respecto al suelo de la cámara ofrece un desnivel de 0,70 m.

— *Corredor,* las noticias de este cuerpo son de momento parciales ya que no se ha excavado en su totalidad. Presenta tres peldaños de 0,15 m., 0,10 m. y 0,10 m. de altura cada uno de ellos. El ancho del corredor es de 1,22 m. en la entrada de la cámara, si bien se observa cómo se va estrechando hacia el exterior. La cubierta, hasta la parte excavada, es cupuliforme, dando la altura de 1,70 m. desde el suelo de la cámara.

SINTESIS DEL AJUAR

El ajuar depositado en esta tumba resulta muy significativo tanto por la variedad de objetos que lo componen como por la importancia numérica de los mismos, a la vez que se documentan piezas excepcionales.

En cuanto a los vasos cerámicos se contabilizó un total de 85 unidades, de ellos, se han podido reconstruir en su totalidad aproximadamente una veintena. En el elenco de formas contamos con 18 vasos de tendencia elipsoidal, 5 de tendencia troncocónica, 4 esféricos, 3 semiesféricos, 2 ovoides, 2 «platos» de borde engrosado, 2 fragmentos de las denominadas «tazas carenadas», además de fragmentos con formas asimilables a las acabadas de mencionar.

De estos vasos, lo primero que llama la atención en su tipometría pues alcanzan en ocasiones dimensiones espectaculares, así por ejemplo entre los elipsoidales contamos con uno de 41,5 cm. de diámetro y 26 cm. de profundidad; entre los semiesféricos, uno

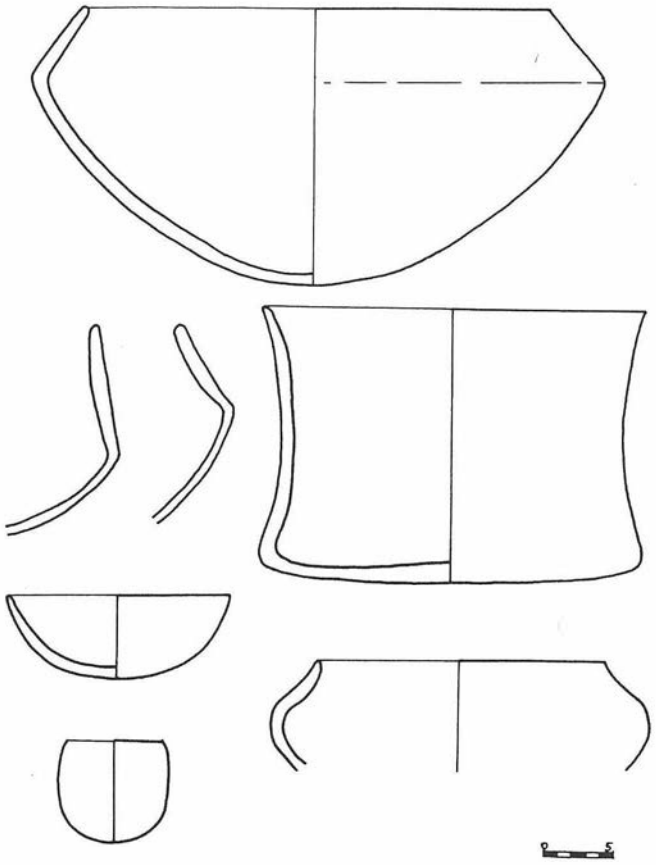


FIG. 2.

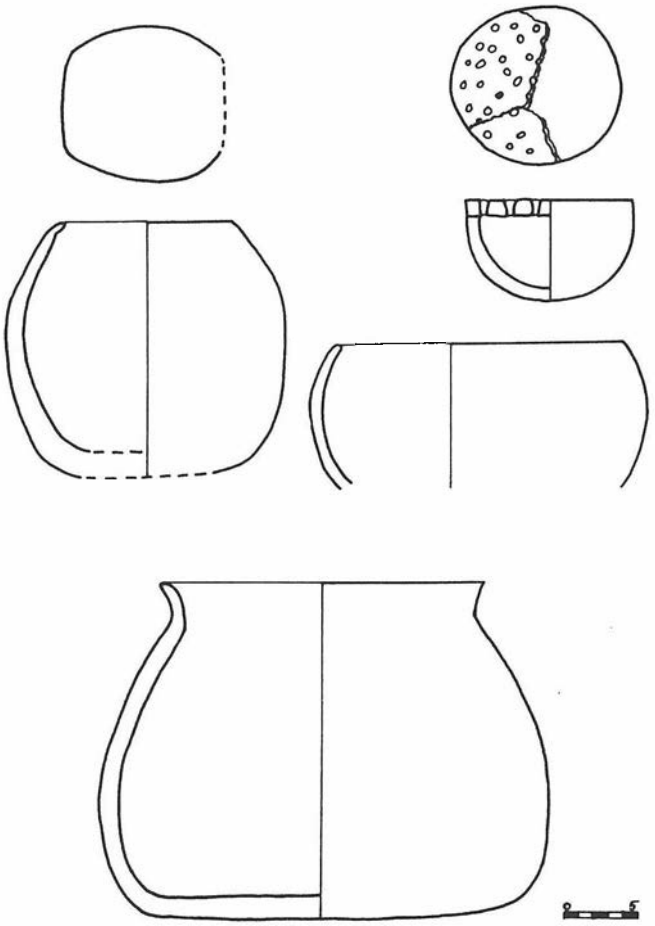


FIG. 3.

de 21 cm. de diámetro por 10 cm. de profundidad, o por ejemplo entre los troncocónicos se da un caso con 30 cm. de diámetro.

En cuanto a vasos de excepcional importancia conviene mencionar una «quesera» completa, de forma semiesférica y con las perforaciones en una cara superior y plana que al parecer cierra completamente el vaso, resultando este ejemplar de momento único en la Prehistoria europea. Igualmente resulta único, al menos dentro de este período cultural, un vaso de tendencia semiesférica, con decoración bruñida interna, formando un motivo de dientes de lobo en bandas horizontales. Y por último, cabe señalar, un vaso de tendencia esférica, con boca aproximadamente rectangular, del que hoy en día tan sólo existen otros dos ejemplos en Andalucía, concretamente en Granada.

La industria lítica, representada por un total de 41 puntas de flecha, en su mayoría de base cóncava y aletas marcadas, salvo algún caso con aletas ligeramente desarrolladas, sin faltar un par de casos de base recta. Como suele ocurrir, estas piezas fueron talladas sobre sílex, con la excepción de dos puntas sobre piedra caliza y una sobre pizarra. A éstas, hay que añadir varias láminas o fragmentos de las mismas, en ocasiones con retoques simples invasores, además de una gran lámina de cresta secundaria, ésta de aspecto muy semejante a la industria de Montecorto. La industria lítica tallada se completa con restos de talla numéricamente poco importantes.

Entre el grupo de los pulimentados tan sólo se registró un hacha con acanaladura transversal en una de sus caras.

La industria ósea, representada básicamente por piezas de marfil, alfileres o fragmentos de los mismos, algunos de ellos decorada su cabeza formando un motivo reticulado de rombos, muy perdido o bien sin decoración. De esta misma materia prima registramos piezas de funcionalidad dudosa, tratándose una bellota perfectamente trabajada, pieza de la que tan sólo se conoce un ejemplo semejante en los Algarves (Tarifa, Cádiz), una pieza fragmentada triangular con algunas incisiones laterales semejante al índolo de la sepultura Los Millares 7, si bien a ésta difícilmente podemos asimilar tal identidad por su estado fragmentario, y por último una pieza fragmentada de forma circular, de aún más dudosa finalidad.

La industria metálica, la componen 2 leznas, 3 punzones y una hoja ancha, piezas que en la actualidad están siendo analizadas para comprobar su composición.

Idolos, claramente identificados como tales, contamos con un total de tres, del tipo denominado falange, destacando uno de ellos por estar decorado con ojos bien marcados y tatuaje facial,

Como objetos de adorno personal, contamos con unas 26 cuentas de collar de caliza, más una concha perforada.

Por último, entre piezas diversas hay que señalar una placa de piedra rectangular, una pieza de telar o creciente rectangular fragmentado en cerámica, además de bolitas de ocre amarillas.

Los restos de fauna correspondían a conchas, entre ellas pecten, colmillos de jabalí, y otros pertenecientes a fauna terrestre que en la actualidad aún no se ha finalizado su estudio.

Un capítulo importante de esta excavación lo constituyen los restos humanos, bien es verdad que aparecieron muy deteriorados, a pesar de ello creemos que su estudio detallado podrá aportar información interesante en cuanto a características humanas ya que contamos con un cráneo bastante completo, además de fragmentos de otros. Esperamos igualmente poder obtener un recuento lo más aproximado posible del número de los inhumados, sexo y edad.

VALORACION DE LA SEPULTURA Y ENCUADRE CRONOLOGICO

La sepultura de Antoniana se sitúa en la zona de mayor concentración de Cuevas Artificiales para Andalucía, en un espacio comprendido a partir de la cuenca del Corbones, hasta incluir la cuenca del Genil, intercalándose entre éstas la cuenca del Guadalhorce. En la actualidad, junto a las ya conocidas necrópolis de Alcaide, Archidona, Alameda en Málaga, Antoniana, Juan Corrales, Cerro del Ojo en Sevilla, han aparecido nuevas sepulturas aún en estudio, que corroboran la importancia de este espacio para el estudio de las Cuevas Artificiales.

Por otra parte, hay que destacar cómo estos yacimientos se sitúan a lo largo de una línea divisoria N-S entre Andalucía Oriental y Andalucía Occidental, lo que en sí resulta interesante, pues se aprecia en el bagaje material interferencias entre zonas distantes y/o distintas, lo que en sí demuestra la apremiante necesidad de moverse y relacionarse, sociedades definidas culturalmente como sedentarias, al menos un sector de dicha sociedad deberia desplazarse para cubrir ciertas exigencias impuestas por este «modus vivendi».

Desde el punto de vista arquitectónico, la Cueva de Antoniana resulta semejante a las colindantes, en particular a las de Alcaide, si bien presenta detalles que le dan personalidad propia, tales como adosar mayor número de nichos; una «claraboya» bien definida como en las sepulturas de la desembocadura del Tajo; y por último corredor escalonado, detalle único en el solar hispano.

En cuanto a la totalidad del ajuar, cabe decir que por la variedad y cantidad de piezas recogidas, resulta excepcional en comparación al resto de los yacimientos de este tipo. Los vasos cerámicos, de variada tipología, ofrecen formas que en ocasiones recuerdan a vasos de viejas tradiciones v. gr. ciertos vasos globulares o las tazas carenadas junto a otros de cronología avanzada, nos referimos en concreto a las carenas bien marcadas, de vasos compuestos; a la «quesera», que suele aparecer en contextos que revelan momentos avanzados del Calcolítico cuando no un Bronce Antiguo; o bien a la particular decoración bruñida que aparece como más antigua en Valencina de la Concepción, con un desarrollo decorativo diferente, pero en un contexto cronológico bien caracterizado de Calcolítico plenamente formado. En definitiva, esta industria cerámica habla de cronologías dilatadas o momentos ya muy avanzados dentro del Calcolítico y con formas que encuentran paralelos tanto hacia el Este como hacia el Oeste de la región.

La industria lítica igualmente ayuda a fechar una fase avanzada, dada la tipometría de las láminas y la riqueza de puntas de flecha, entre éstas la ausencia de pedunculadas, junto a la lámina de cresta que por su técnica y textura recuerda a la industria de Montecorto, nos lleva a asemejar más el estilo técnico y tipológico con Andalucía Occidental, si bien es un aspecto cultural sobre el que creemos que hoy en día hay mucho que matizar.

Las piezas de marfil, dado los contextos en que vienen apareciendo, de por sí hablan de cronologías desarrolladas además de indicar un comercio con el Mediterráneo, posiblemente norteafricano. Esta materia prima, nos lleva a mirar más hacia Andalucía Oriental, ya que descontando algún exponente en Sevilla, Cádiz o Córdoba, su presencia resulta más frecuente hacia el Sureste, con piezas incluso semejantes como la cabeza de alfiler decorada formando un motivo reticulado, o el fragmento triangular asimilado a ídolo. Y ya que mencionamos los ídolos, hay que decir que si bien este tipo, el falange, se encuentra muy disperso por la región andaluza, es precisamente en el Sureste donde aumenta considerablemente dicha modalidad, incluso decorados con motivos semejantes con técnica de grabado o pintura, pudiendo citar como ejemplo la sepultura de Los Millares 7 (Almería).

Otro elemento significativo para fechar viene a ser el metal, difícilmente registrado en yacimientos calcolíticos a pesar del epígrafe con que definimos esta cultura, y aunque no responden a armas los análisis aún no se han terminado, creemos que tales piezas, por sí solas, hablan de un Calcolítico muy avanzado.

El yacimiento de Gilena ofrece posibilidades para ser fechado con exactitud cuando se siga adelante el proyecto de excavación del poblado. Pero de momento podemos hacer una propuesta cronológica para la sepultura, susceptible de revisar, en los futuros trabajos de investigación, así pues, en base a la estratigrafía más cercana, Los Castillejos de Montefrío, Granada, podríamos apuntar que nuestro yacimiento se encuentra finalizando esa Fase III y afectado por la Fase IV, o bien lo que tradicionalmente se ha venido llamando Millares II. La ausencia de campaniformes creemos que no es significativa para fechar dentro de esta fase la Cueva de Antoniana, pues de momento parece que dicho estilo decorativo no tuvo aceptación en esta zona.

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN EL ALCAPARRAL (CASARICHE, SEVILLA), 1985

JUAN CARLOS JIMENEZ BARRIENTOS
JUAN ALONSO DE LA SIERRA FERNANDEZ
ANTONIO DE LA HOZ GANDARA

1. PLANTEAMIENTO Y GESTION

A fines del mes de julio de 1985 se comunicó a la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla el hallazgo de un mosaico romano en la finca denominada «El Alcaparral», término municipal de Casariche (Sevilla).

Personados allí con el fin de realizar una prospección, procedimos en primer lugar a la recogida de material cerámico (los más significativos fueron fragmentos de sigillatas claras C y D). Posteriormente procedimos a la limpieza del mosaico. Una vez limpio se pudo apreciar una decoración figurada polícroma, donde se representaba el «Juicio de Paris», estilísticamente enmarcable en torno al siglo IV d. C. Su estado de conservación era perfecto, sólo algo dañado en los bordes. En el lado norte estaba limitado por un canalillo de mármol. Realizada una cata para comprobar la composición de la cama, observamos que se había realizado sobre otro mosaico anterior, situado a unos 10 cm. por debajo de él.

La posibilidad de que se tratara del *impluvium* del atrio de una *villa,* nos llevó a plantear la realización de cuatro zanjas de un metro de anchura que, tomando como punto central el mosaico, se extendieran perpendicularmente a cada uno de sus lados.

Sólo se comenzaron la norte y la sur, pues al detectarse la existencia de nuevos mosaicos decidimos que la posible envergadura del yacimiento aconsejaba posponer los trabajos hasta realizar una campaña de excavaciones más amplia.

Se cubrió el mosaico con una protección hasta la realización de la siguiente campaña.

En los meses de octubre a diciembre, y con los correspondientes permisos de la Comisión de Patrimonio Histórico-Artístico y del propietario de la finca, don Joaquín Fernández de Santaella y Gozálvez, se procedió a efectuar una campaña de excavaciones de urgencia, con personal del Plan de Empleo Rural, adscrito al término municipal de Casariche.

2. MEMORIA TECNICA DE LA EXCAVACION

El yacimiento arqueológico romano denominado «El Alcaparral» se halla en el término municipal de Casariche (Sevilla), coordenadas UTM 30 SUG 467 301.

Se encuentra a unos 3 km. en línea recta desde el núcleo urbano de Casariche, llegándose a él por la carretera SE-753 de Casariche a Badolatosa (Sevilla) y accediéndose a la altura del Km. 5,600 por una vía pecuaria situada a la derecha, llamada Cordel de Puente Genil a Alameda. Recorridos unos 250 m. el yacimiento queda a la izquierda, a una distancia similar, frente al caserío denominado «Las Cuarenta», situado a la derecha del camino.

Su extensión se aproxima a las dos hectáreas y su altitud media está entre los 340-360 m. Situado en ladera, se ubica en un punto situado a mitad de la pendiente de una serie de ondulaciones que enmarcan por el oriente el valle del arroyo Serón, orientándose globalmente hacia el Oeste-Suroeste. A estas características se añade la irregularidad del terreno y una especie de elevación que circunda al yacimiento que destaca fuertemente en la ladera contribuyendo a formar una especie de cubeta o depresión conocida con el nombre de «Cañada de la Tinaja».

Geológicamente sus terrenos son depósitos terciarios y a tenor de los mapas geológicos se constituyen de moronitas.

Agrícolamente se destina al cultivo del cártamo, de aprovechamiento oleaginoso, y ocasionalmente como coto de caza menor. No existen olivos, aunque la zona esté rodeada de ellos. El nombre deriva de un grupo de alcaparros que antiguamente se hallaban plantados hacia el lado oriental.

La metodología de la actuación arqueológica estuvo determinada por el espacio temporal de la campaña, dividiéndose en tres fases consecutivas:

A) Localización del mosaico hallado en el mes de julio del presente año, para retomar el punto central y trazar cuatro zanjas perpendiculares y orientadas aproximadamente hacia los cuatro puntos cardinales, con el fin de localizar con exactitud los límites del ámbito espacial de la villa.

B) Ampliación de la zona inmediata al mosaico «Juicio de Paris» mediante un sistema de retícula con cuadros de 5 × 5 m., para delimitar en la medida de lo posible las dependencias centrales de la *villa,* así como el hallazgo de otros restos de pavimentos musivarios. Todo ello en función de una hipótesis de trabajo que consideraba que el mencionado mosaico (número 1) se encontraba en la parte central de la zona noble de la *villa.*

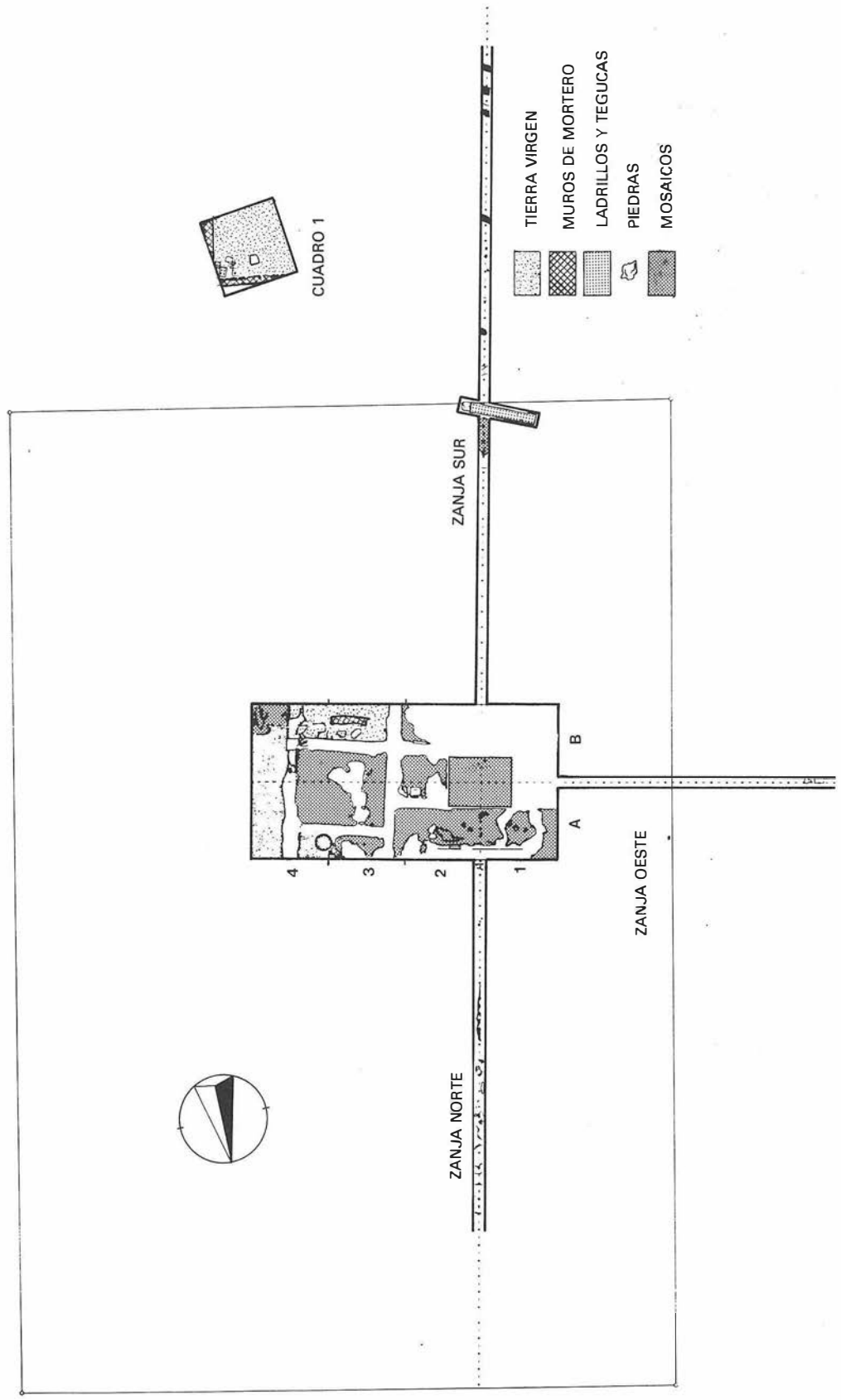
C) Una vez finalizada la fase A se trazarían una serie de catas radiales que, unidas a los extremos finales de las cuatro zanjas, acotarían los límites exteriores de la *villa.* Este proceso se sincronizaría con los resultados obtenidos en la primera fase, referente a las peculiaridades topográficas del terreno, y sería de sumo interés en la obtención de datos sobre las dependencias «auxiliares» (zonas de producción y almacenamiento).

Para la ejecución de este proceso se localizó el panel de protección del mosaico 1, obteniéndose el punto central requerido (Punto C), y se plantearon las cuatro zanjas, con una anchura de 1 m. Las distancias alcanzadas por las distintas zanjas son las siguientes: zanja norte, 30 m.; zanja sur, 50 m.; zanja este, 15,30 m.; zanja oeste, 21 m. Para la recogida de material arqueológico se usó el criterio de dar a cada una de las zanjas una numeración de centenas (zanja norte, 100; zanja este, 200; zanja sur, 300; zanja oeste, 400).

Los resultados fueron los siguientes: en las cuatro zanjas aparecía un único nivel arqueológico homogéneo, compuesto por tierras de color marrón-grisáceo, muy revuelto por las tareas agrícolas y con escaso material cerámico y constructivo.

La potencia de dicho nivel era desigual, ajustándose lógicamente a los desniveles del terreno, que presentaban un descenso de Norte a Sur y de Este a Oeste. Precisamente en este último punto la peculiaridad topográfica unida a la profundidad del laboreo agrícola había arrasado considerablemente el nivel arqueológico.

En cuanto a hallazgos de tipo arquitectónico y musivario, se localizaron estructuras en todas las zanjas a excepción de la oeste. En la este aparecieron restos de mosaicos, así como en la norte y en menor cantidad en la sur, que en contraste presentaba la mayor cantidad de restos constructivos, como muros y pavimentos no-musivarios.



La duración de la campaña nos impedía continuar con las zanjas Oeste y sur, que además de presentar hallazgos, no habían sido agotadas en toda su longitud.

Una vez comenzada la segunda fase, de ampliación, se trazó una retícula de 20 por 10 m. realizada por el sistema de coordenadas, siguiendo el orden numérico en dirección Oeste-Este (1, 2, 3 y 4) y el alfabético en dirección Norte-Sur (A, B). El resultado final fueron 8 cuadrículas.

El método de excavación fue el de efectuar tres cavadas consecutivas (que oscilaron entre los 30 y 40 cm.) para una mejor recuperación de los materiales.

Simultáneamente se trazó un cuadro de 5 por 5 m. a una distancia de unos 44 m. del Punto C en dirección sureste. Esto, en razón de que la duración de la campaña no iba a posibilitar la realización de la fase C.

Los resultados de la fase B fueron sorprendentes, ya que se localizaron seis mosaicos (números 2, 3, 4, 5, 6, 7). Su estado de conservación es desigual, hallándose el 4 en bastante mal estado. Los números 2, 6 y 7 se extienden más allá de la retícula, por lo que su conocimiento actual es parcial.

Estos pavimentos musivarios son polícromos, del tipo *tesellatum,* con teselas que miden aproximadamente 1 cm. de lado. La temática iconográfica es en todos los casos de motivos geométricos diversos, a excepción del número 5, en cuya zona central, y rodeada de elementos compositivos del tipo geométrico, hay un medallón donde se representa un busto femenino. Desgraciadamente, esta representación se encontró incompleta.

Otra peculiaridad la constituye el hecho de que el número 7 se halla a 1,10 m. de altura sobre los restantes, lo que nos sugiere un diseño aterrazado en la planificación arquitectónica de la *villa.*

El hallazgo de estructuras constructivas fue escaso en esta zona, localizándose tan sólo los restos de un muro, construido con grandes sillares, delimitando los mosaicos 5 y 7. Así como piedras sueltas en todo el sector. Lo que sí apreciamos fueron las zanjas o negativos de los muros, delimitando las estancias unas de otras.

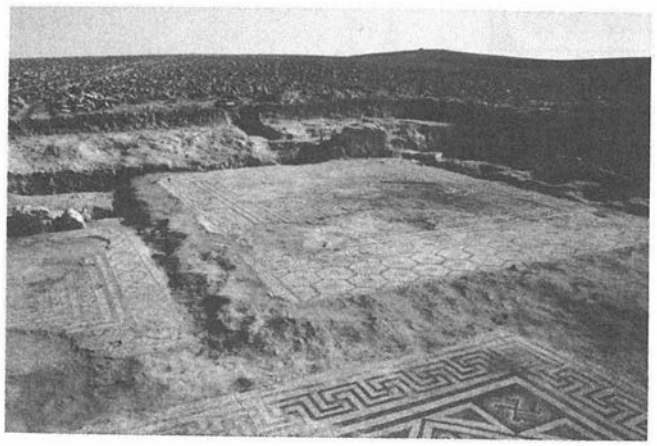
La excavación del cuadro situado en el extrarradio (Cuadro 1) fue también fructífera. En éste, tras un nivel arqueológico revuelto, apareció una potente capa de cenizas, bajo la que se hallaban dos muros que delimitaban una estancia. Dentro de ésta se encontró una pequeña «pileta» excavada en el suelo, con las paredes revestidas por cuatro tégulas.

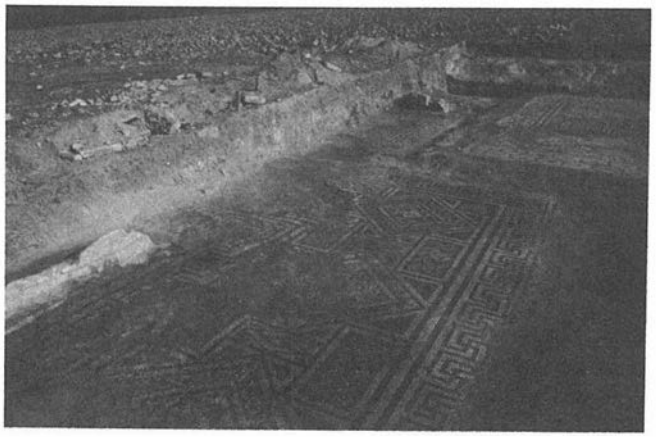
En torno a esta pileta se halló una ocultación de monedas compuesta por 74 ejemplares de época tardía, muchos de los cuales proceden de cecas orientales.

También tuvo lugar, en este cuadro, el hallazgo de dos piezas cerámicas, una completa y otra fragmentada, ambas *in situ;* elementos englobables en el grupo de cerámicas de uso común romanas y cuya situación aquí nos parece lógica, dentro del área de «servicios» en la que nos hallábamos.

LAM. I. Vista al Este.

LAM. II. Vista al N.E.





3. CONCLUSIONES, ACTUACION Y ESTADO DE LA CUESTION DEL YACIMIENTO

Sintetizando, podemos decir que se ha excavado un sector limitado de una explotación agropecuaria de época romana con una cronología baja o tardía.. Esta villa de grandes dimensiones presenta un trazado irregular, que quizás se justifique en parte por los condicionantes topográficos de su enclave y en parte por la planificación arquitectónica de sus múltiples dependencias, tanto las de servicio como las destinadas a parte señorial.

Planteamos la hipótesis de que su trazado responda a un esquema aterrazado en distintas alturas, como se desprende de los datos expuestos anteriormente. Los sistemas de división entre las distintas dependencias se nos escapan hoy por hoy, dada la sorprendente escasez de los muros conservados. Asimismo y por esa razón no podemos definir ni tan siquiera los tipos de fábrica con que se construyeron. Tan sólo la existencia de algunos orificios circulares practicados en el suelo natural nos sugieren el hecho de un sistema de sustentación de pilares, aunque de naturaleza desconocida.

Los sistemas de decoración (pavimentos musivarios), dada su cantidad y calidad, nos inclinan a pensar en un fuerte poderío económico de los *possesores* de estas explotaciones. En algún caso se detecta la restauración de los que, por razón del tiempo y del uso, se habían deteriorado.

Cronológicamente, situamos la duración de esta *villa* a lo largo del siglo IV, con destrucción parcial y posterior abandono debió ocurrir en torno al primer cuarto del siglo V, como indican algunos materiales. Probablemente el abandono es simultáneo a la destrucción, como lo sugiere el hallazgo de una potente capa de cenizas en el Cuadro 1, y la localización generalizada en otros cuadros, de zonas de incendio, a veces sobre la superficie misma de los mosaicos.

Nuestra actuación, aparte de la excavación de las zonas referidas (ver Plano General), consistió en la recogida, lavado y ordenación de los materiales (cerámicos, vítreos y metálicos). También se documentaron los restos musivarios y arquitectónicos mediante registro planimétrico y fotográfico y se insertaron dentro de un levantamiento cartográfico general del área.

Los restos musivarios fueron resguardados mediante un sistema de cubrición que asegura su protección y conservación. para finalizar, se trazó un área de protección y cautela de aproximadamente 2800 m² que fue posteriormente vallada.

En la actualidad se ha excavado un área de 225 m², lo que supone, según nuestras estimaciones globales, un 10 por 100 del área actual de cautela. Esto supone un conocimiento parcial del área «noble» de la villa y bastante fragmentario de lo que son sus áreas de servicios. Dicha situación puede ser subsanada en próximas campañas de excavación, ya que no sólo la recuperación del patrimonio musivario, sino la reconstrucción histórica de un aspecto de la economía y de la sociedad de los siglos IV y V d. C. nos resultan aspectos fundamentales en la reconstrucción histórica global de nuestra región.

SEPULTURA CALCOLITICA DEL JUNQUILLO (UTRERA, SEVILLA). EXCAVACION DE URGENCIA EN 1985

M.ª DEL ROSARIO CRUZ AUÑON BRIONES
ENCARNACION RIVERO GALAN

En la Delegación Provincial de Arqueología de la Junta de Andalucía, se entregó durante el pasado año de 1985, ciertos materiales, cerámicos y líticos de clara adscripción cultural calcolítica, procedentes de un yacimiento en avanzado estado de destrucción, según su informador, vecino de Utrera.

Dado que dicho yacimiento se situaba muy próximo al casco urbano y noticias del mismo ya se habían publicado en una revista local, se consideró de urgente necesidad recuperar, en la medida de lo posible, la máxima información del mismo.

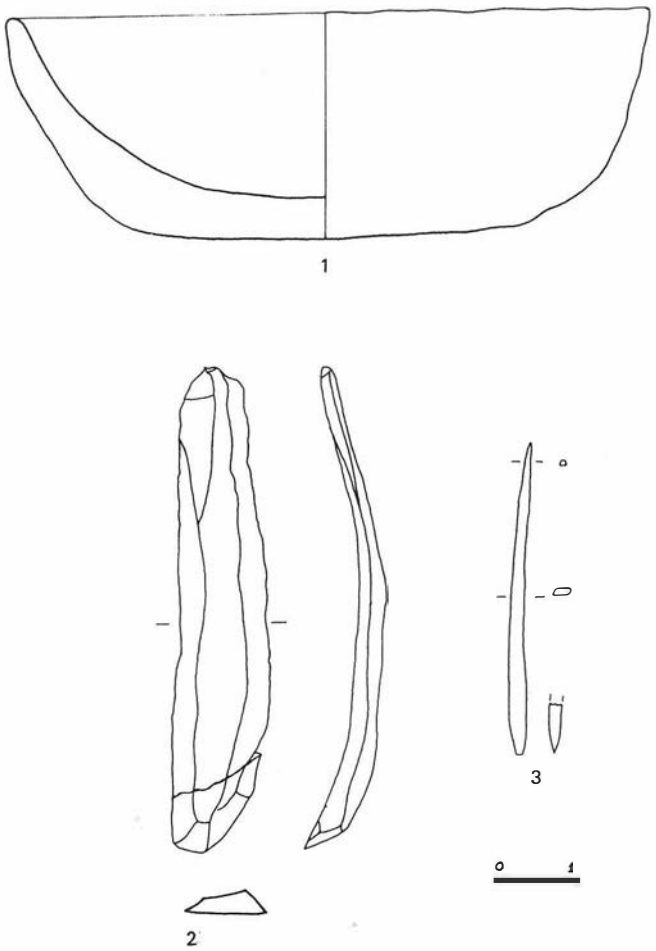
La excavación se llevó a cabo bajo la dirección de las aquí firmantes, con la colaboración de doña Caridad Espín Cánovas y don José Juan Fernández, ambos Licenciados en Geografía e Historia.

SITUACION, EXCAVACION Y DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

Término municipal de Utrera, hacia el E del casco urbano, en una carretera de circunvalación que une la vía que va hacia el Coronil, con la que va hacia el Arahal.

Los terrenos son propiedad del Ayuntamiento, pasando por ellos un camino vecinal poco transitado y de carácter fundamentalmente peatonal. En la actualidad, dicho terreno, forma un bancal artificial, en la parte alta existen cultivos abandonados, mientras que en la parte baja quedan evidencias de haber sido basurero local, si bien hoy en día se están preparando los terrenos para su urbanización.

FIG. 1. Materiales.



En el perfil de dicho bancal, aparece un albero blanquecino, terciario, y en él tallado el yacimiento en cuestión, de aspecto siliforme con una base de 2,70 m. y una altura de 2,29 m. Se procedió a la limpieza y excavación del yacimiento apareciendo desde el primer momento escombros y desperdicios actuales. En las paredes se aprecia fácilmente cómo herramientas actuales habían tocado en su totalidad la estructura prehistórica del yacimiento, al igual que en la base, donde incluso, en algunos sectores se profundizó en la misma tierra virgen, por lo que las dimensiones originarias no responden a las actuales, no pudiéndose pues delimitar el contorno exacto de la estructura. En definitiva, el yacimiento había sido alterado no sólo por la máquina que hizo el bancal, sino también por saqueadores, como después se nos comunicó personalmente por uno de sus autores, que actuando de «buena fe» había recogido gran cantidad de huesos humanos, entre ellos algunos cráneos, fragmentos de cerámica y algo de industria lítica, pero dado el aspecto fragmentario había abandonado posteriormente por los alrededores. Tan sólo entregó en la Delegación las piezas que a su juicio parecían de mayor interés.

Entre el material recogido por nosotros figuran cinco fragmentos amorfos de cerámica de pasta con abundantes desgrasantes y superficie rojiza y blanquecina así como esquirlas de huesos humanos y de fauna.

DESCRIPCION DE LOS MATERIALES

1. Vaso cerámico con forma de tendencia a casquete esférico, base plana, bordes biselados. Cocción irregular, pasta tosca con abundantes desgrasantes de tamaño irregular. 15,2 cm. de diámetro por 5,4 cm. de profundidad.
2. Gran lámina estrecha de sílex, con huellas de uso.
3. Punzón de cobre apuntado en un extremo y biselado en el otro. Sección rectangular 7,5 cm. de largo por 5 cm. de ancho.

VALORACION DEL YACIMIENTO

Se trataba evidentemente de una sepultura colectiva dada la existencia de huesos humanos, aunque nos sea imposible contabilizar el número de inhumados, pues sólo se registró un cráneo entero y fragmentos de al menos otros cuatro individuos.

El tipo de sepultura responde a las estructuras subterráneas, en silos o cueva artificial, ya que es evidente que se talló en la tierra virgen, y no aparece ninguna evidencia de piedras o losas.

Cronológicamente esta sepultura se encuadra dentro del Calcolítico siendo difícil precisarse su antigüedad dentro de dicha etapa, ya que los pocos materiales recuperados resultan además de escasos, bastante comunes. No obstante podría encuadrarse en una fase avanzada del Calcolítico por la existencia del metal y ante la tipometría de la lámina de sílex.

A pesar de la poca información que se ha podido recabar creemos de interés la actuación arqueológica. El conocimiento de la sepultura del Junquillo ayuda a ir completando la distribución en Andalucía de enterramientos calcolíticos excavados en el subsuelo, que tan difícilmente pueden ser requisados por medio de las prospecciones arqueológicas o excavaciones sistemáticas.

Concretamente en la provincia de Sevilla, los yacimientos conocidos de este tipo responden o bien claramente a cuevas artificiales como las de Gilena, y Pedrera; o bien a estructuras a veces dudosas, siliformes como las de San Benito y la Quincena (Lebrija), Acebuchal y Campo Real (Carmona) y las de Marchena. Junto a otros yacimientos de información más imprecisa respecto al comportamiento de su estructura, como la Cruz del Gato (Utrera) y Los Caleros (Carmona).

Las pocas evidencias en superficie de estos enterramientos dificulta un mejor conocimiento de los mismos y en consecuencia de este otro aspecto funerario del Calcolítico. Por otra parte, dada la espectacularidad del «fenómeno dolménico» los enterramientos excavados en el subsuelo se han venido relegando a un plano secundario o complementario, sin embargo pensamos que debieron ser numéricamente mucho más importantes de lo que hoy en día ofrece la cartografía conocida, máxime si tenemos en cuenta las posibilidades geológicas y ambientales que ofrece Andalucía.

A medida que se vaya aumentando el conocimiento de estos enterramientos, se podrá teorizar sobre las motivaciones que indujeron a crear una arquitectura funeraria tan marcadamente diferente dentro de una misma etapa cultural.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA DE LOS VILLARES (LA ALGABA, SEVILLA) EN 1985

MAGDALENA VALOR PIECHOTTA

El yacimiento arqueológico de «Los Villares» llegó a nuestro conocimiento a través de don César Gutiérrez Moya, vecino de La Algaba y licenciado en Geografía e Historia.

La zona que abarca este topónimo corresponde en su mayor parte a un solar propiedad del Ayuntamiento de La Algaba, destinado a ser el nuevo cementario de la localidad.

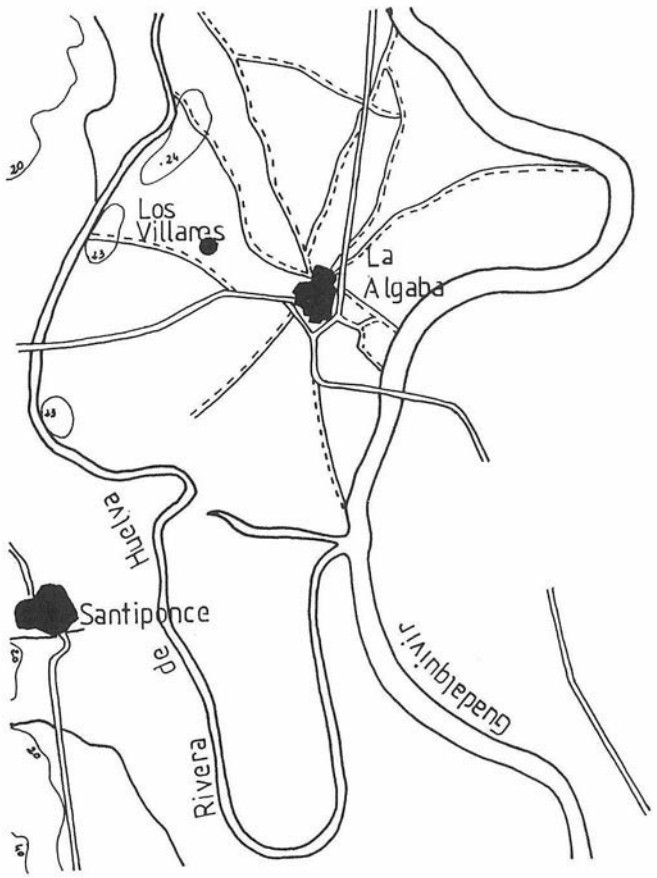
El año 1983 se llevó a cabo en este solar una zanja para introducir bocas de riego, zanja que en algunos puntos concretos llegó a los 2 m. de profundidad, obteniéndose de ella un abundante material arqueológico. Material que llegó a nuestras manos, iniciándose el subsiguiente proceso de investigación.

Este terreno iba a ser objeto de una inminente urbanización y, por tanto, antes había que detectar si realmente había yacimiento arqueológico y, en su caso, la extensión que ocupaba. Teníamos dos indicios para pensar que lo había:

1) El material arqueológico en superficie era abundante, tanto el constructivo (ladrillos romanos y medievales, *tegulae,* tejas), como la cerámica.

2) La mayor parte de estos restos aparecen en un pequeño *tell* situado en la zona topográficamente llana. Con estos antecedentes, el planteamiento de la excavación era realizar una serie de cortes dispersos por el solar, en orden a identificar la extensión del yacimiento y tratar de encontrar una estratigrafía lo más completa posible, para conocer los distintos períodos de habitación aquí representados.

FIG. 1. Dirección General del Instituto Geográfico. Año 1918. Mapa geográfico de España 1:50.000, hoja: 984.



La excavación arqueológica «de urgencia» tuvo lugar desde el 17 de noviembre al 21 de diciembre de 1985. Tanto la Junta de Andalucía[1] como el Ayuntamiento de La Algaba[2] tomaron parte en la organización de la misma. La Junta proporcionó el técnico arqueólogo, en este caso yo misma, y el Ayuntamiento local proporcionó los obreros, vecinos del lugar y procedentes del PER[3]. Además tuve la inestimable y desinteresada ayuda de algunos alumnos de la Facultad de Geografía e Historia, especialidad de Historia Medieval o de Arqueología[4].

El yacimiento arqueológico de «Los Villares» se localiza en el término municipal de La Algaba (figura 1). Forma un pequeño *tell,* cuya altura máxima no supera los 2,50 m. con respecto al entorno inmediato. Este *tell* fue parcialmente eliminado hace unos años[5], aunque afortunadamente para nosotros, todavía queda la mitad del mismo (figura 2).

Hemos excavado en 7 puntos distintos. El corte número 1 es el centro del *tell,* en él esperábamos obtener una estratigrafía completa del yacimiento, y 6 cortes más en los bordes de la zona en que aparecía material arqueológico de superficie.

CORTE 1

Hemos excavado hasta los 2,90 m. de profundidad sin llegar a suelo virgen. El perfil más significativo es el norte (figura 3) y es el que vamos a explicar de forma somera.

Los 0,98 m. iniciales son de relleno. Hemos diferenciado 4 rellenos distintos, aunque todos ellos tienen en común el color de la tierra, que es pardo. Los *estratos 1 y 2* tienen un contenido similar, sin embargo el 1 es más superficial, ha sido movido más recientemente por el arado y ello explica que encontremos objetos absolutamente contemporáneos. Los fragmentos de ladrillos, tejas, hueso y cerámica son muy abundantes. El *estrato 3* también de tierra color pardo, aunque más compacta que la anterior. El material arqueológico es más escaso, como novedad aparece algún material romano (fragmento de cornisa de mármol, *tegulae,* nódulos de argamasa). La cerámica que aparece es islámica. El *estrato 4* tiene un contenido similar al 3, pero es muy abundante el carbón.

El primer material que encontramos en el lugar en que originariamente fue depositado es el que corresponde al *estrato 5.* Se trata de un hogar o, más bien, de lo que debió ser una fogata ocasional. Es una mancha de ceniza bien localizada en el centro del corte; en ella aparecieron abundantes huesecillos de pájaros, conchas de almejas de río, cáscaras de huevos, trozos de carbón, fragmentos de cerámica (en particular hay que citar unas piezas redondas, de 2 a 2,5 cm. de diámetro y 0,5 cm. de grosor, que pensamos sean fichas de juego).

En el *estrato 6* continúa la tierra parda con abundante carbón. Material constructivo, huesos, conchas de almejas y cerámica fragmentaria son los vestigios que aparecen.

A partir del estrato 6 se complica el corte notablemente, de tal manera que a una profundidad similar hemos de excavar 3 estratos distintos (figura 4). El *estrato 7* es una tierra pardo-verdosa, con abundante carbón y escaso material arqueológico. La primera estructura que encontramos en la excavación es el *estrato 8.* Se

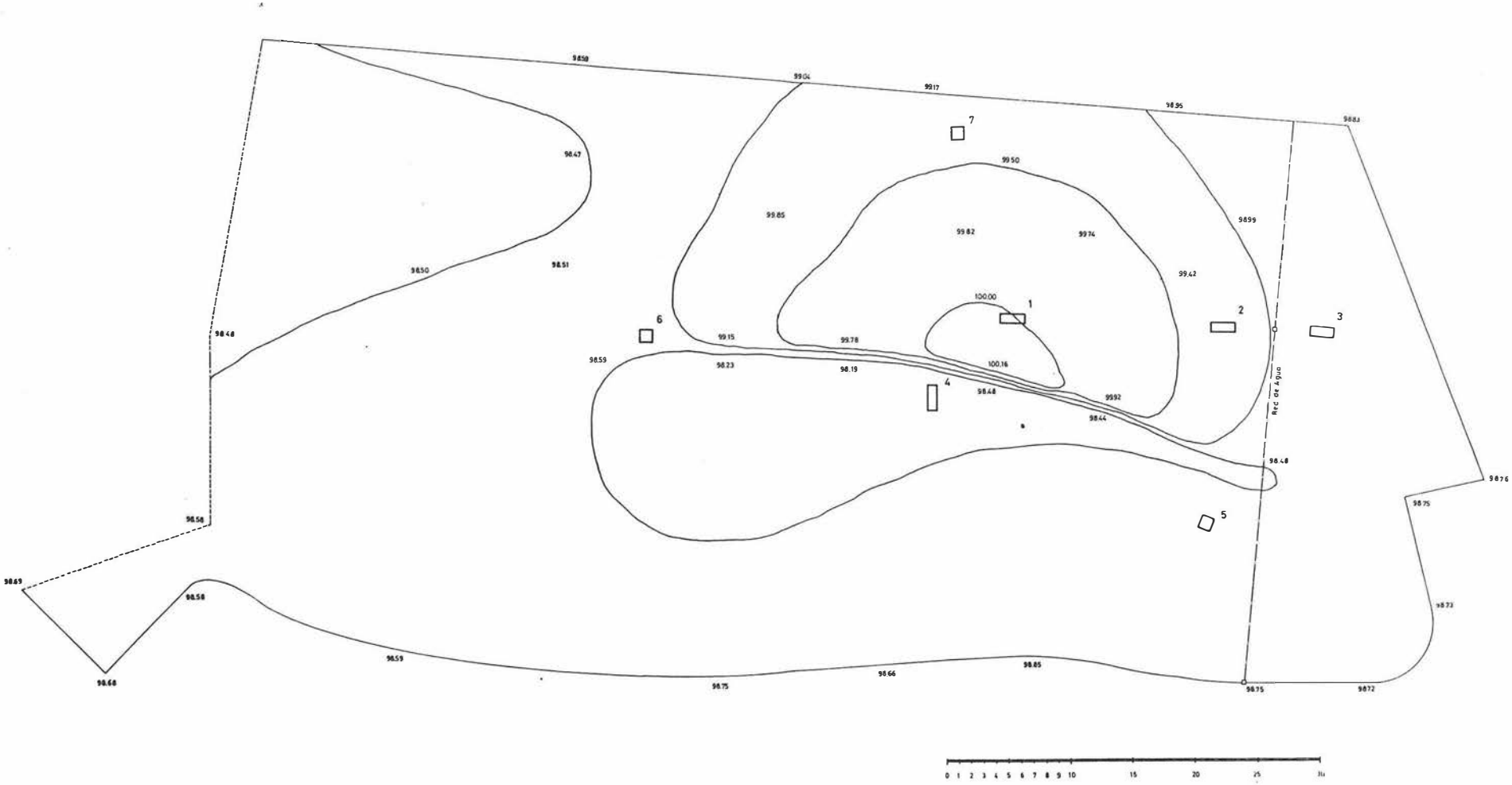


FIG. 2. Plano del solar perteneciente al Ayuntamiento de La Algaba con la situación de los cortes.
Plano realizado por la Excma. Diputación de Sevilla en agosto de 1984. Cota 0 del yacimiento corresponde a la boca de riego situada entre los cortes 2 y 3.

trata de un hogar construido sobre un lecho de tierra roja (muy fina y limpia, es limo) y sobre ella una formación en círculo realizada con ladrillos y piedras, todo ello recubierto con la tierra roja anteriormente descrita. La cota inicial del hogar es de -1,00 m y la cota final de -1,28 m. El *estrato 9* corresponde a su vez a un pavimento, también de tierra roja, fina, similar a la del hogar. Su cota inicial es de -0,93 m. y su espesor es variable oscila entre los 5 ó 12 cm. Por debajo del pavimento, *estrato 10* encontramos esta misma tierra roja muy mezclada con carbón y cenizas. El material arqueológico es muy escaso, la cerámica aparece muy fragmentaria y es en su mayor parte tosca, de cocina, apenas encontramos vidriados y las cerámicas más cuidadas presenta engalba roja. A la altura de este estrato y pegado al perfil norte, aparecen dos hiladas de piedra y ladrillo, es el *estrato 11*. Por debajo de ambas hiladas aparece una tierra ocre, muy fina, que parece limo. La hemos llamado *estrato 13*. Este estrto buza sensiblemente hacia el Sur, a medida que nos alejamos más del perfil norte nos aparece esta tierra más contaminada, no sólo de carbón y cenizas, sino con restos de material constructivo, cerámica y huesos; es el *estrato 12*. Aún hemos diferenciado el *estrato 14* donde el contenido en ceniza es muy superior al contenido en el 12.

A la profundidad de -1,64 m. aparece de nuevo una doble hilada de piedra y ladrillo. La superior es de ladrillo, la inferior de piedra es el *estrato 15*. La dirección es sensiblemente distinta a la del estrato 11, aunque coincide con él en correr a lo largo del perfil.

Muy localizada en el SO del corte aparece una tierra verdosa, muy compacta, el *estrato 16*. Es una mancha prácticamente redonda y que suponemos una bolsada que corresponde, o mejor, que es contemporánea a los estratos 10 y 11. Es una tierra rica en material orgánico y contiene además restos de ladrillo, teja, *tegulae* y galbos de tinajas. El estrato 14 es el que predomina en el corte, por primera vez encontramos huesos y dientes que parecen humanos, algunos fragmentos de teja y ladrillo, la cerámica es muy escasa.

FIG. 3. Perfil norte del corte 1.

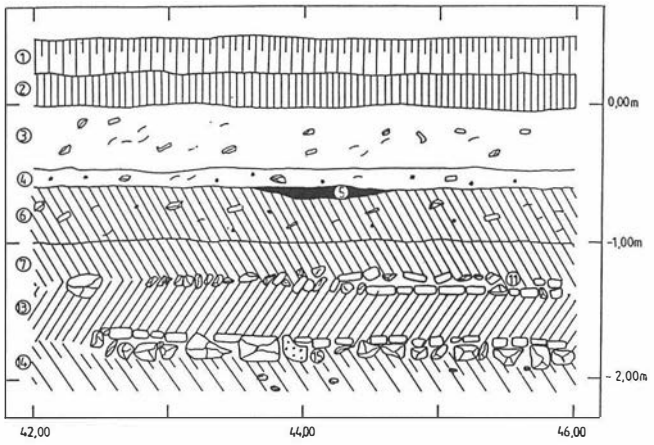
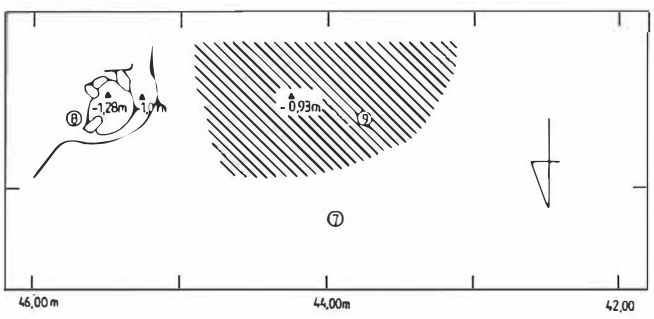


FIG. 4. Planta del corte 1.



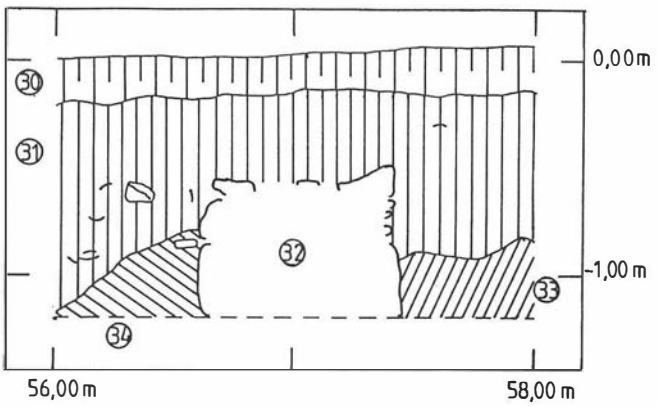


FIG. 5. Perfil este del corte 7.

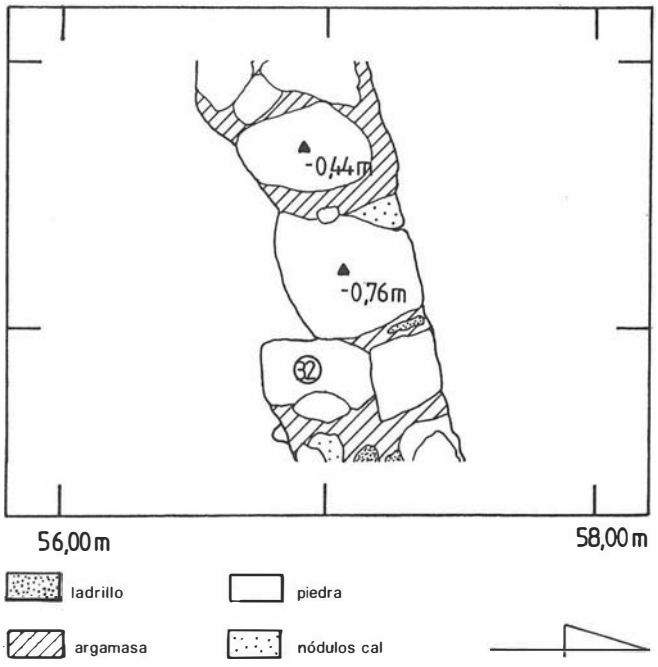


FIG. 6. Planta del corte 7.

En la cota -2,08 m. e inclinadas hasta -2,22 m. aparece un grupo de 3 tégulas y una teja horizontal, es el *estrato 17*. Se trata de un enterramiento, de un niño —de unos siete a nueve años— en decúbito supino, sin ajuar. Está orientado de Oeste a Este, en el este están los pies que corresponden con la teja antes mencionada. La cota final es a los -2,37 m. y, a esta misma profundidad, hemos cerrado el corte[6].

CORTE 2

La secuencia estratigráfica es similar a la del corte 1. Los materiales arqueológicos y la potencia de los estratos ha sido igual. Sin embargo en la profundidad que corresponde a la de los estratos 7, 8 y 9 del corte 1, hemos hallado las siguientes estructuras:

1) Tinaja boca abajo hallada *in situ,* la tinaja era sostenida de forma vertical con un apoyo de tierra muy fina con ladrillos y piedra.

2) La piedra inferior de una almazara, también *in situ.* Se trata de una piedra de planta circular, cóncava y con un canal.

La cota final en este corte ha sido de -2,34 m.

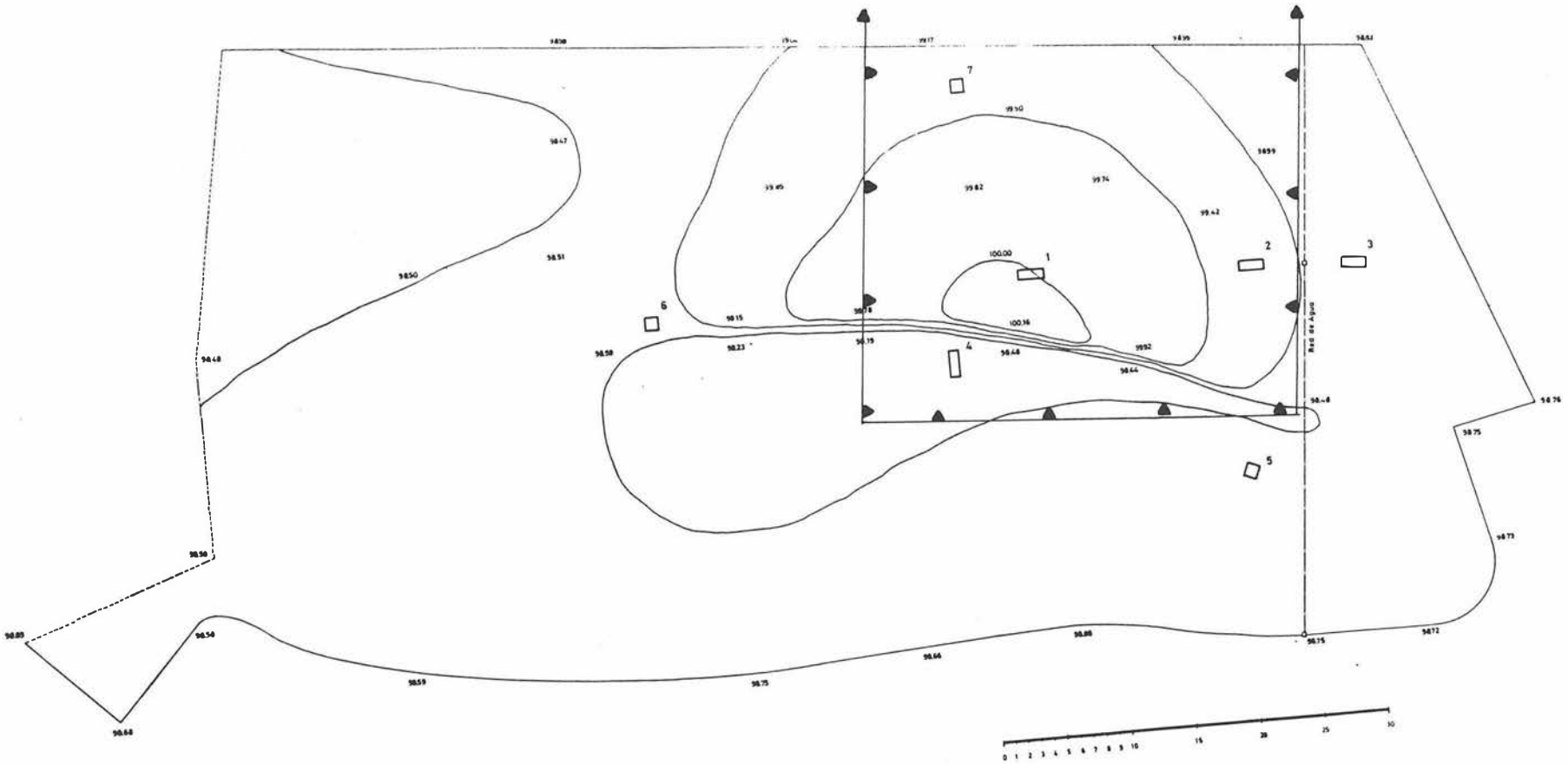


FIG. 7. Plano general del solar en el que se señala la zona de interes arqueológico.

CORTE 3

En este corte se suceden los estratos con cambios de color apreciable y con escaso material arqueológico, salvo una bolsada de escombros que aparece a los −0,91 m. y, de una potencia de unos 20 cm. En ella abunda el material constructivo y la cerámica, que es islámica tardía.

CORTE 4

Este corte se sitúa en la zona donde fue desmontado el *tell*. Parece corresponder a la periferia de las estructuras aparecidas en los cortes 1 y 2. De hecho, encontramos los estratos representados en éstos, pero con menor potencia y casi mezclados. En cuanto a estructuras, sólo hallamos en la esquina noroeste del corte un aparente resto de pavimento de cal, también a la profundidad de los estratos 7, 8 y 9 del corte 1.

CORTE 5

No es más que una escombrera. Se trata de grandes piedras, tejas, *tegulae* de gran tamaño y escasa cerámica.

CORTE 6

Es el único absolutamente estéril. Se componía de 3 estratos prácticamente horizontales, de tierra apelmazada, compacta y limpia.

CORTE 7

Este corte ha sido para nosotros de un gran interés, ya que por primera vez localizamos *in situ* un nivel islámico tardío, al que hemos hecho referencia varias veces a la hora de hablar de los rellenos.

El *estrato 30* corresponde a la capa superficial, en ella son abundantes los materiales constructivos: ladrillo, piedra y teja. En el *estrato 31* el material arqueológico es similar, pero menos homogéneo. En la cota inicial −0,44 m. aparece un muro, *estrato 32*. El sector al norte del muro, *estrato 33* parece corresponder al interior del edificio. En él hemos encontrado varias piezas cerámicas completas: ataifor con carena alta, vidrio melado y trazos de manganeso sobre cubierta en el centro; candil de pie alto con vidrio melado, casi transparente; pequeña taza carenada. Se trata de un material islámico que estimamos tardío, es decir, siglo XII o principios del XIII.

Las conclusiones que por ahora podemos elaborar no son más que provisionales.

Nos hallamos ante un yacimiento medieval, en el que podemos distinguir 3 períodos distintos de habitación:

III Período

Corresponde a los estratos 31 al 34 del corte 7. La cerámica musulmana que aparece es tardía, tanto por su tratamiento externo (predominan los vidrios melados transparentes), como las formas (cazuela con gallones, candil de pie alto, etc.). Es una cerámica que clasificaríamos como del siglo XIII.

En los estratos antes descritos, hemos hallado un muro, formado por grandes piedras y material constructivo reaprovechado (fragmentos de ladrillos y nódulos de cal), la argamasa es tierra, prácticamente sin cal.

II Período

Detectado en los cortes 1, 2 y 4. También es musulmán, aunque por el estado de nuestras investigaciones y la falta de paralelos es muy arriesgado dar una cronología. Teniendo en cuenta la escasez de cerámica vidriada y la presencia de engalba roja en las formas muy cuidadas, pensamos que debe tratarse de una fecha temprana, siglos X u XI.

Es interesante destacar que también en este período encontramos estructuras asociadas al material cerámico. En concreto, pavimento de tierra, hogar y muro (corte 1) y almazara (corte 2).

I Período

Localizado en el corte 1 que es donde hemos alcanzado la mayor profundidad. La cerámica que corresponde a estos estratos es muy tosca (las pastas son porosas y con desgrasante grueso), aunque tanto por las formas como por el color de las pastas, nos atrevemos a clasificarlas como proto-islámicas.

El enterramiento es cristiano, considerando el ritual; habría que destacar que asociado a él aparece un muro (estrato 15), que presenta una sospechosa curvatura (que se introduce en el perfil).

Posiblemente nos encontramos ante un período de transición, siglos VIII ó IX.

Cada uno de los períodos aquí representados ofrecen un gran interés para la Arqueología medieval española, teniendo en cuenta la práctica inexistencia de estudios de este tipo.

En este yacimiento percibimos una continuidad en el hábitat medieval, que se produce sin solución de continuidad en los períodos I y II y, con hiatus en el III. La diferencia en cuanto a la cultura material y estructuras es evidente, de tal manera que nos encontramos en condiciones óptimas para realizar una excavación sistemática en extensión para cada uno de los períodos mencionados.

La construcción del cementerio ha sido emprendida en otoño del año 1986. La zona de interés arqueológico ha sido delimitada, teniendo en cuenta los resultados de la excavación «de urgencia». Circunstancia que deseamos sea tenida en cuenta por el Ayuntamiento de la citada localidad de La Algaba (figura 7).

Notas

[1] En la persona de don Fernando Amores Carredano, arqueólogo de la provincia de Sevilla y, como tal, director de la citada excavación «de urgencia».

[2] El Ayuntamiento de La Algaba es el propietario del solar en el que se encuentra el yacimiento. Si bien éste se extiende hacia el norte en la parcela contigua.

[3] Concretamente hemos tenido dos turnos de 12 obreros cada uno. Cumplido el plazo de treinta días, el Ayuntamiento nos cedió 4 obreros durante una semana más. El apoyo y el interés por nuestro trabajo, por parte de la citada institución, nos han sido de gran ayuda.

[4] Quiero citar en especial a 3 alumnos que han tomado parte constante en estos trabajos: Dolores Blázquez, Rafael Luque y Javier Domínguez.

[5] No especificamos los años, por no haber acuerdo entre las personas a las que hemos preguntado. El hecho es que el desmonte fue realizado con la finalidad de convertir estas tierras en regadío.

[6] Hay que aclarar que de las cuatro semanas que teníamos para excavar hemos perdido una a causa de las lluvias. Ello ha atrasado y, por qué no, frustrado parcialmente nuestro proyecto.

UN HORNO DE CERAMICA COMUN ROMANA EN MARCHENA (SEVILLA)

CARLOS ROMERO MORAGAS

En diciembre de 1984 fuimos comisionados por la Delegación de Cultura de Sevilla para llevar a cabo la excavación de un horno aparecido en la finca llamada Cortijo del Río, dentro del término municipal de Marchena (Sevilla). Su localización en coordenadas geográficas UTM es 30TG287923, hoja 1.004 del Mapa Topográfico Militar escala 1:50.000, edición de 1977.

El horno está situado en una cantera de grava en explotación en la orilla derecha del río Corbones, junto a un camino que parte de la carretera de Marchena a La Puebla de Cazalla, a 7,5 km. de la primera población.

Una pala excavadora había destruido la mitad posterior de la construcción cuya limpieza nos permitió conocer directamente su estructura (Lámina III,1). El horno está excavado en la gravera salvo la parte superior de la cubierta, hoy desaparecida, que sería aérea. La cámara de fuego es de planta oval, atravesada longitudinalmente por un pasillo central, setenta centímetros más profundo, cuya prolongación al exterior constituye el praefurnium, como veremos más adelante. El suelo se pavimenta con una capa de cal y arena, desaparecida en la entrada del horno, que cubre alineaciones de ladrillos dispuestos alternativamente en posición longitudinal y transversal. Estos ladrillos, cuyas dimensiones son 29 por 16 por 6 cm., junto con otros más estrechos de 29 por 16 por 6 cm., constituyen los dos tipos utilizados en toda la construcción. La parrilla se sustenta por cinco muros paralelos entre sí y perpendiculares al pasillo de la cámara de fuego, que se adaptan en longitud a la forma oval de la planta, alcanzando el central 3,20 metros. Están construidos de hileras de ladrillos, de pasta color verdoso y cocción defectuosa, dispuestos a tizón, unidos por una fina capa de barro y con un revoque exterior que al endurecer por el calor formó rebabas vitrificadas.

El muro posterior de la cámara de fuego fue prácticamente destruido por la excavadora, conservándose su arranque. Del siguiente sólo permanece en pie su parte izquierda y algunas hiladas de la derecha. Los restantes se mantienen casi intactos.

Cada muro queda dividido en dos tramos desiguales por arcos practicados sobre el pasillo central ligeramente desviado del eje mayor del óvalo. En los tramos de la derecha, de mayor longitud, los tres muros centrales poseen aberturas rectangulares en los extremos que permiten una mejor comunicación del aire caliente.

La parrilla, de barro cocido, tiene la superficie superior perfectamente horizontal mientras que la inferior se adapta, en el muro central, al leve hundimiento del arco y de las hileras de ladrillos que apoyan en él, por lo que su grosor varía entre nueve y catorce centímetros.

Para sostener la parrilla en las zonas entre los muros se colocaron ladrillos en posición vertical sujetos con barro por sus caras más estrechas.

Las toberas, orificios circulares de cinco centímetros de diámetro, están organizadas en los espacios que quedan libres entre los muros en dos filas paralelas separadas por una distancia de quince centímetros, y de treinta entre toberas de cada fila (Lámina III, 2).

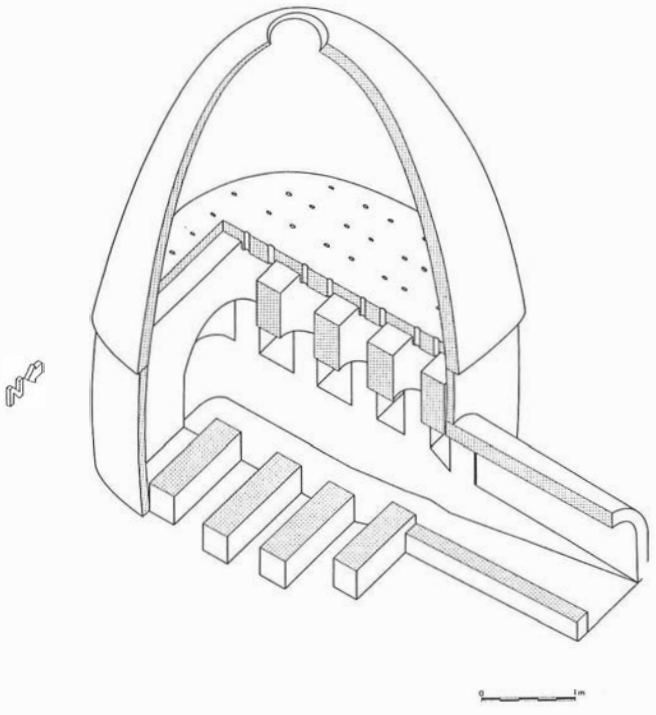
El cerramiento de la cámara de fuego es una pared de barro endurecido por el calor, que arranca en forma globular desde la misma base de grava. Los cinco muros transversales se adaptan a dicha forma pero no están trabados a la pared. Debido al derrumbamiento de una parte de la parrilla, la cámara de fuego se colmató por un relleno de tierra muy suelta con numerosos fragmentos de ladrillos y tégulas. Estas últimas, al no tener una finalidad constructiva, plantean la posibilidad de su utilización en el proceso de producción del horno.

A partir del nivel de la parrilla el cerramiento de la cámara de cocción consiste en una falsa cúpula formada por aproximación de hiladas de ladrillos superpuestos longitudinalmente de la que se conserva en su lado sur hasta ciento diez centímetros de altura, llegando al nivel superior de la grava. El espacio restante entre el cerramiento del horno y la grava se rellenó con grandes ladrillos de barro sin cocer y bloques de arcilla que permitirían una mejor conservación del calor.

Para completar la excavación del horno procedimos a abrir una cata en su parte anterior, no destruida por la pala excavadora. A setenta y cinco centímetros de profundidad, y por encima del nivel de destrucción antigua del horno, encontramos dos inhumaciones sin estructuras funerarias ni ajuares, extendidas sobre el costado derecho, orientadas de Este a Oeste y con la cara mirando al Sureste. Otra tumba del mismo tipo, aunque con alineaciones de cascotes en su lado norte, apareció en una cata abierta sobre el relleno arqueológico que rodeaba a la construcción. Estos enterramientos, en proceso de estudio, por su situación y características parecen ser de una época muy posterior a la destrucción del horno.

Al no aparecer estructuras una vez sobrepasado el nivel de la parrilla, se procedió a descubrir el praefurnium desde la parte pos-

LAM. I. El horno. Reconstrucción.



terior destruida por la máquina, siguiendo el pasillo de la cámara de fuego. El relleno consistía en tégulas, ladrillos y cerámica resultado de su derrumbe en época antigua. Destaca la abundancia de unos ladrillos de sección trapezoidal, del mismo tipo que los que forman los arcos de los muros de sustentación de la parrilla. Posiblemente son los restos de una bóveda de cubrición que sólo conserva los muros laterales de donde arrancaría. El praefernium es la prolongación del pasillo central de la cámara de fuego que asciende en rampa y se estrecha a medida que avanza hacia la entrada. En el suelo apareció una capa de ceniza de tres centímetros de grosor con abundantes semillas quemadas que parecen ser de acebuche, actualmente en estudio para su exacta determinación. Su hallazgo en el relleno arqueológico junto al horno induce a pensar que esta planta era utilizada como combustible.

Frente a la entrada del praefurnium aparece la grava muy quemada formando una depresión semicircular y cubierta por la misma capa de cenizas con semillas. Este horno podríamos incluirlo dentro del tipo 3a de Fletcher, aunque con la planta oval[1]. Los paralelos concretos serán aportados en su estudio definitivo (Lámina I).

A 4,15 m. al Norte del horno, la pala excavadora rompió un relleno arqueológico con numerosos fragmentos cerámicos. En él efectuamos un corte longitudinal norte-sur que nos permitió conocer su naturaleza y potencia.

La ladera de la gravera fue cortada y aplanada para crear una superficie llana cubierta en algunas zonas por una fina capa de arcilla de unos cuatro centímetros de espesor. Por encima se acumulaba un potente relleno de tierra, ceniza y cerámica en diversas capas. Al igual que en el horno, hicimos una cata en la parte no destruida por la máquina, donde nos apareció el mismo relleno del corte longitudinal.

Aunque por falta de tiempo no pudo unirse esta cata con la del horno, parece ser que la entrada del praefurnium estaría rodeada en sus lados sur y suroeste por una gran plataforma excavada en la gravera, frente al río Corbones que discurre a pocos metros. Esta superficie debió de utilizarse para funciones relacionadas con la producción del alfar y posteriomente para depositar los desechos del horno, quedando totalmente cubierta.

LA CERAMICA

De los diversos materiales cerámicos aparecidos sólo trataremos aquí los tipos más representativos, quedando el resto a la espera de su completa publicación.

La producción se caracteriza en su totalidad por ser de cerámica común romana de formas muy variadas. El primer grupo amplio lo constituyen las cerámicas de cocción oxidante, pasta con pequeños desgrasantes silíceos o calizos, y de color ocre claro o anaranjado. La superficie exterior conserva las estrías de torno o puede estar algo alisada. Algunas están cubiertas con un engobe más claro que la pasta. Otras aparecen ennegrecidas o deformadas por exceso de cocción.

Por su gran número hay que destacar en primer lugar los grandes dolios de boca ancha y de boca cerrada (Lámina II, 1 y 3). De los últimos abundan lo que parecen ser, por su diámetro, grosor y forma, sus tapaderas (Lámina II, 2).

Otro tipo muy numeroso lo forman unas grandes jarras de boca ancha, con el borde vuelto y engrosado al exterior (Lámina II, 4). Bajo el borde discurre una acanaladura ancha formada por una moldura sobresaliente. El cuello es cilíndrico, más o menos alto, y las paredes se abren para formar un cuerpo de tendencia globular. No tienen asa, al menos que arranque de la boca o del cuello. El resto de la forma lo desconocemos al no poseer un ejemplar completo y no ser un tipo frecuente de cerámica común romana.

Dentro de este primer grupo habría que incluir los cuencos, morteros, ollas, etc., de menor significación numérica.

El segundo grupo lo componen aquellas cerámicas de cocina que también fueron fabricadas en sigillata clara. La forma aparecida en mayor número es la compuesta por las llamadas por Vegas «cazuelas de fondo estriado tipo 6-b"[2] (Lámina II, 5). De ellas conservamos restos de al menos nueve ejemplares, algunos casi completos, que se hallaban muy fragmentados y reunidos a la entrada del praefurnium. Tienen la pasta poco depurada con numerosos desgrasantes calizos, deleznable y quebradiza por falta de cocción, y de color rojo. La superficie presenta finas estrías y franjas alisadas en el mismo torno. El borde es amplio y engrosado al interior, las paredes curvas y el fondo más o menos abombado con profundas estrías el exterior (Lámina II, 5).

Dentro de este grupo también han aparecido, aunque en menor cantidad, los denominados «cuencos con borde aplicado»[3] y los platos y tapaderas con el borde ahumado[4].

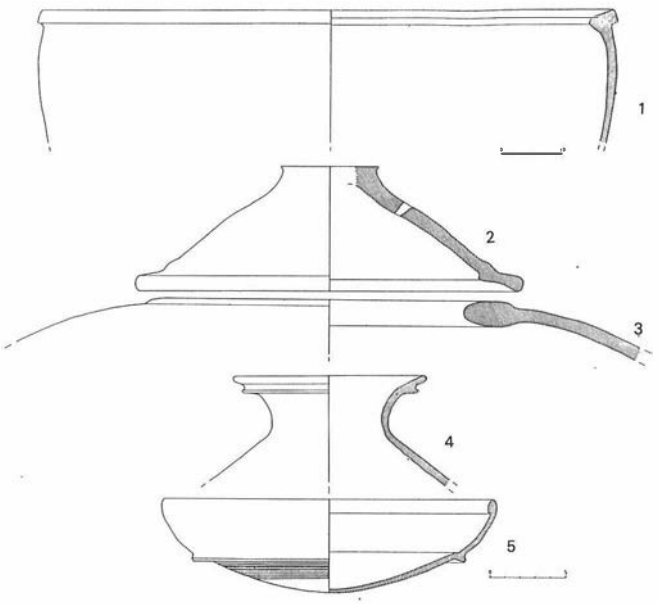
CONCLUSIONES

El primer problema que plantea el estudio del horno es el de conocer qué necesidades económicas motivaron su instalación en un lugar poco comunicado por vía terrestre o fluvial y alejado de algún núcleo de población importante que creara una fuerte demanda de productos cerámicos. Esta incógnita tendría posible solución con un detallado estudio del entorno arqueológico que aún no ha sido realizado. No obstante, aportamos algunos restos encontrados en superficie que creemos pueden ayudar a la interpretación del conjunto.

A unos cuatrocientos metros al Oeste del horno, en un cerro, afloran unos muros de opus caementicium que parecen formar estancias rectangulares. Cerca de esta construcción aparecieron hace tiempo dos grandes piedras de un molino de tracción animal, mola asinariae, ambas en forma de campana de cincuenta centímetros de altura, que corresponden a las muelas inferiores fijas de un molino de grano[5]. En toda la superficie del cerro aparecen restos de materiales cerámicos romanos.

Cabe suponer que el horno, junto con los muros de opus caementicium y las piedras de molino formarían parte de una importante explotación agrícola, lo que sería de interés comprobar mediante sondeos arqueológicos.

LAM. II. Tipología cerámica.





LAM. III.1. Vista posterior del horno destruido por la máquina.



LAM. III.2. Vista aérea de la parte posterior del horno.

El hecho de que la pala excavadora en su amplio desmonte haya descubierto tan sólo un horno, cuando es frecuente que aparezcan dos o más juntos[6], apoyaría la hipótesis de que se trata de una producción limitada a las necesidades internas de una gran explotación agrícola. La variedad de tipos cerámicos aparecidos en el horno y sus características así parecen confirmarlo. Es tentador poner en relación la abundancia de dolios que servían para almacenar cereales y harina[7] en grandes graneros[8], con las piedras de molino.

Dada la escasa significación cronológica de los materiales hallados es difícil precisar en este punto. En la capa inferior del relleno junto al horno, apareció un fragmento de sigillata perteneciente a la base de una forma sin decorar que no es posible determinar y que conserva parte de una marca ilegible. El fragmento además está alterado por el fuego, tanto en la pasta como en el barniz, por lo que es difícil asegurar su lugar de producción. Por ello sólo es posible adjudicarle una amplia cronología desde comienzos del siglo I d. C. hasta principios del III d..

Otros elementos que pueden aportar una cronología relativa son las cazuelas de fondo estriado del tipo 6-b de Vegas, que según dicha autora se producirían desde fines del siglo I d. C. hasta principios del III d. C.[9]. Por todo ello, a partir de estos datos, y hasta su estudio definitivo, podemos suponer que este horno produciría en cualquier momento entre fines del siglo I d. C. y principios del III d. C., lo cual puede ser razonable dada la prolongada pervivencia de este tipo de industrias.

Notas

[1] D. Fletcher Valls, 1965: *Tipología de los hornos cerámicos de España.* «Archivo Español de Arqueología», 1-2, p. 171, fig. 2.

[2] M. Vegas, 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental.* «Instituto de Arqueología y Prehistoria». Universidad de Barcelona, p. 26, fig. 7, núm. 3.

[3] M. Vegas: *op. cit.,* tipo 5, fig. 6, pp. 22-25.

[4] M. Vegas: *op. cit.,* tipo 16, pp. 49-53.

[5] K. D. White, 1984: *Greek and Roman Technology.* Thames and Hudson, London, p. 65, fig. 54.

[6] M. Sotomayor, 1967: *Hornos romanos de ánforas en Algeciras.* «CNA Mahon», p. 389. J. F. de la Peña, 1967: *Alfares y marcas de ánforas del Valle Medio del Guadalquivir.* «Archivo Español de Arqueología», vol. 40, núm. 115-116, p. 129.

[7] M. Vegas: *op. cit.*

[8] Díez-Coronel y Montull, 1968: *Una bodega romana en Balaguer, Lérida.* «XI CNA», Mérida, p. 774.

[9] M. Vegas: *op. cit.*

UN BIFAZ ACHELENSE DEL TRAMO SUBBETICO EXTERIOR OCCIDENTAL (LOS CORRALES, SEVILLA)

ENRIQUE VALLESPI

En una serie de estudios publicados y en curso de entrega estoy intentando formular una hipótesis de trabajo sobre los comienzos del poblamiento humano, en su remota y larga etapa inicial del Paleolítico Inferior y Medio, de la Baja Andalucia, con atención centrada en las terrazas del Guadalquivir de la provincia de Sevilla [1]. Pretendo de este modo dar sentido a una serie de tareas de campo acumuladas, iniciadas esporádicamente con anterioridad a nuestro intento y más intermitentes por nuestra parte de lo que nosotros deseamos, pero que, a pesar de todo, parecen lograr una provechosa proyección futura.

En tales circunstancias recibo para su examen una pieza inédita de las series líticas en cuestión, un bifaz de tipología achelense, que merece quedar publicado, tanto por la localización de su procedencia, en zona carente hasta ahora de cualquier otra evidencia, como por la atribución cultural que reclama, avalada en este caso incluso por la propia calidad de la pieza, y todo ello, en consecuencia, abocado a las consiguientes reflexiones que sugiera el hallazgo para los estudios emprendidos.

La pieza que nos ocupa procede de los alrededores del pueblo de Los Corrales, del partido judicial de Osuna, en la provincia de Sevilla, y fue recogida casualmente, hace ya unos años, por Antonio Casado Torres en su finca de Los Llanos, en las laderas de la Sierra de los Espárragos, sobre la carretera de Saucejo y el río Blanco, quedando guardada por su recolector hasta que su hija María Angeles Casado Carrero, alumna entonces de nuestros cursos de Prehistoria en la Universidad de Sevilla, la daba a conocer a su profesora Rosario Cabrero, por cuya mediación llegó a mis manos el 30 de enero de 1984. Unos días después, el 4 de febrero, giré una visita al lugar del hallazgo. La pieza, una vez estudiada (con dibujo de J. Ramos Muñoz y fotografías de F. de P. Pérez Sindreu), pasó de nuevo a custodia de su recolector, entregada por mí a su hija el 12 de septiembre de 1984, cuando redacté la presente nota.

El lugar del hallazgo se sitúa en la Hoja 1022, Campillos, del MTN, y corresponde geomorfológicamente a las Sierras Subbéticas Exteriores, de dominio margo-yesífero [2]. La pieza fue recogida en la superficie labrada de un suelo muy removido por la acción agrícola, de la zona cercana al macizo calcáreo, en los bancales superiores de la fuerte pendiente hasta el lecho actual del río.

Se trata de un bifaz amigdaloide corto típico (fig. y lám), obtenido en un soporte de sílex con lidita, de tono gris oscuro, probablemente una lasca grande de tamaño espeso, a juzgar por su aspecto formal, con sección asimétrica parcialmente plano-convexa, ya que no quedan accidentes evidenciadores de la supuesta extracción, pues la pieza presenta talla bifacial completa, de mero desbaste en el talón y con retalla generalizada y retoque de rectificación de aristas y cuidado acabado laterodistal en uno de sus bordes, de extracciones lamelares rasantes, recubriendo toda la superficie de la pieza una pátina lechosa, con manifestaciones de deshidratación. Su registro tipométrico, siguiendo a Bordes, es: L = 107 mm.; m = 76; a = 41; n = 69; o = 47; e = 42. Por lo que, por sus índices de contorno (L/a = 2,60; n/m × 100 = 90,78), resulta de silueta cordiforme; por el de alargamiento (L/m = 1,40), corto; y por el de aplanamiento (m/e = 1,80), espeso. El ejemplar reúne, en sus caracteres tipológicos, todos los requisitos del arquetipo y tipológicamente parece correcta su atribución al Achelense Superior.

En mi visita al lugar del hallazgo recogimos otra pieza, un pequeño resto nucleiforme de lascas, de un sílex de contextura similar a la del bifaz y alterado por idéntica pátina lechosa, con concreciones areniscosas en este caso, relacionable por su materia y aspecto de conservación con el bifaz, cuyo sílex de ambas piezas puede proceder de los macizos calcáreos del mismo ámbito local donde han sido recogidas. Al fondo de la ladera, en el cauce actual del río, se recogió asimismo un bloque subredondeado, de arenisca calcárea muy compacta, convertido en núcleo ocasional por la extracción de una lasca, cuyo negativo aparece muy desgastado por lavado y rodamiento, lo que evidencia su procedencia del tramo local superior del río, desde su cercano nacimiento.

La verificación de estos indicios permite atribuir el bifaz a algún conjunto local originario, que se perfila al amparo de esos complejos calcáreos del Subbético Exterior del entorno de Los Corrales, con sus sierras del Tablón, Blanquilla, de los Caballos y del Cañete. En todo caso, y mientras quede sin comprobar esta suposición, el hallazgo del bifaz demuestra la presencia humana en los tiempos del Achelense Superior o de su perduración inmediata en este tramo subbético de la Sierra Sur de la provincia de Sevilla.

Al pretender proyectar este hallazgo en el mapa regional andaluz, nos encontramos con un conocimiento tan incipiente de sus industrias achelenses que, en una síntesis recientemente publicada [3], he optado por simplificar su ordenación reduciéndolas a un Achelense Antiguo, a mi modo de ver derivado y continuador de las culturas iniciales de las graveras, y un Pleno Achelense, integrador de la mayor parte de las localizaciones controladas en la región y a cuyos estadios finales, de Achelense Superior avanzado, debe atribuirse tipológicamente el nuevo bifaz que doy a conocer.

En esta perspectiva, el Achelense Antiguo así considerado aparece en la Baja Andalucía prefigurado por una serie de indicios iniciales, pero muy significativos, de su pertenencia a los comienzos de las industrias de bifaces en la Península, cuya plasmación representa en la Región Central el conjunto de Pinedo, de un estadio achelense Inferior transicional al Medio [4]. Al Pleno Achelense, equivalente, de este modo, al Achelense Medio Reciente y al Achelense Superior de los esquemas clásicos, deben pertenecer, conforme he indicado, la mayor parte de las series publicadas del ámbito andaluz, que en su registro actual aparecen vinculadas, como podemos ver por la distribución de los hallazgos, a la Depresión del Guadalquivir, con los focos del Jándula al Guadalimar, y los testimonios de Córdoba y Sevilla y de la orla atlántica, de La Janda a la desembocadura del Guadiana, pero que también presenta localizaciones en la Alta Andalucía, en cuya Depresión Intrabética se prefigura una red de testimonios desde las estribaciones más occidentales, con indicios en la bahía de Algeciras, a las atribuciones del tramo medio-alto del Genil, hasta el sector occidental de la Depresión de Guadix-Baza, con la Solana de Zamborino. Hay además algún indicio en el litoral de Málaga, en Coto Correa de Marbella, y quizás alguna otra referencia bibliográfica que pueda recogerse [5].

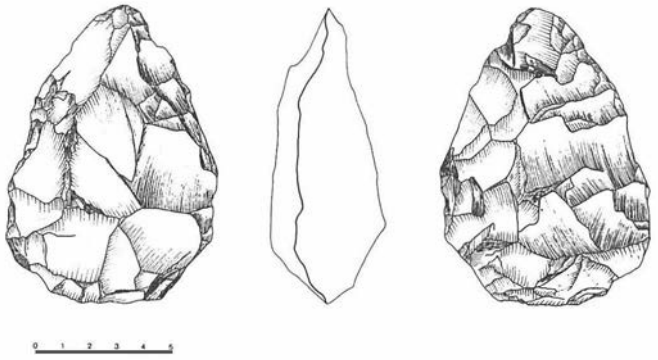
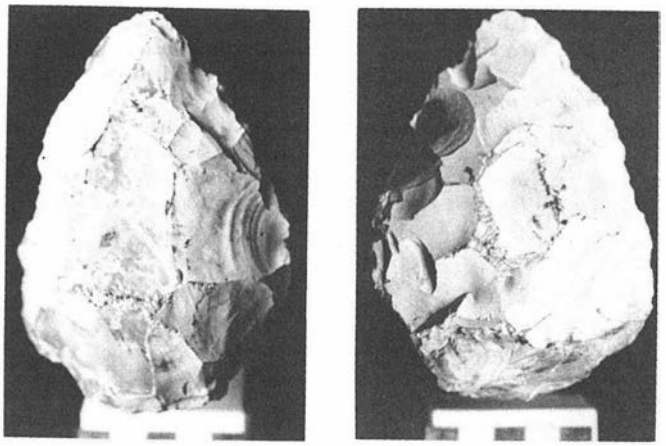


FIG. 1. Bifaz de los Corrales.



LAM. I. Bifaz de los Corrales.

Lamentablemente, el desconocimiento tipológico de casi todas estas industrias impide de momento cualquier matización comparativa de la nueva pieza con las series de bifaces similares. Recordemos, no obstante, que característicos de un Achelense avanzado, Superior y Final, los bifaces amigdaloides cortos típicos, como el que publicamos, enlazan además con el tipo cordiforme, es decir, amigdaloide corto adelgazado, del Achelense Final y del Musteriense de tradición achelense, a los que corresponden en nuestra región un ejemplar de la Solana de Zamborino, en Granada, y otro de La Dehesa de Lucena del Puerto, en Huelva, perteneciendo este último a un pequeño lote de piezas de clara filiación musteriense, de tradición de las graveras[6].

Pero lo que me interesa ahora es resaltar la perspectiva cultural del nuevo hallazgo, que, en el panorama de la distribución geográfica del Achelense Pleno regional, presenta el interés de su situación en el reborde de las Sierras Subbéticas Exteriores limítrofe con un tramo del valle del Guadalquivir, en zona, por lo tanto, de conjunción de las dos áreas geográficas y de recursos, la depresión y las sierras con su corredor intrabético, que marcan, para mí, las directrices ordenadoras de la ocupación inferopaleolítica del territorio, con un Paleolítico inicial y el Achelense Antiguo inseparable, de industrias en cuarcitas de las graveras de las depresiones, terrazas fluviales y orla litoral atlántica, y un Pleno Achelense marcado por una búsqueda sistemática del sílex, evidenciada en la región desde un estadio avanzado, del que es exponente el nuevo bifaz que presento, y que debió suponer, a mi juicio, el comienzo de la ocupación humana de las Sierras Béticas, iniciando de este modo la preferencia por las montañas, con hábitats en cuevas además de los tradicionales en campo abierto, que caracteriza la redistribución regional del poblamiento durante los tiempos del Paleolítico Medio.

Tal sentido puede tener este bifaz de aspecto achelense superior, ahora publicado, del tramo sevillano, en Los Corrales, de las Sierras Subbéticas Exteriores. De confirmarse mi hipótesis de trabajo, sería una evidencia de un nuevo foco regional de industrias achelenses avanzadas y de su perduración inmediata, desplegadas a lo largo del gran eje del Sistema Bético, en relación con sus montañas exteriores y sus corredores intrabéticos y en sus nudos montañosos, al amparo de los depósitos de sílex de sus formaciones.

Notas

[1] Hasta el momento han aparecido las siguientes entregas: E. Vallespí, M. del Amo, G. Alvarez, 1981: *Primeras evidencias paleolíticas en la provincia de Huelva,* «Huelva Arqueológica», V, pp. 9-29; E. Vallespí, G. Alvarez, F. Amores, J. L. Escacena, 1982: *Complejos de cantos tallados y bifaces del Bajo Guadalquivir: perspectivas de su estudio,* «Grupo Español de Trabajo del Cuaternario, V Reunión, Conferencias», Universidad de Sevilla, pp. 79-94, lám.; E. Vallespí, 1983: *El poblamiento paleolítico inicial,* en «Sevilla y su provincia», t. II, Sevilla, pp. 15-21; E. Vallespí, 1985: *La primera ocupación humana del espacio local de Sevilla,* «Archivo Hispalense», 2.ª época, t. LXVIII, núm. 209, Sevilla, pp. 67-75. En relación también con estos estudios, F. Amores Carredano, 1982: *Carta arqueológica de Los Alcores (Sevilla),* Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 295 páginas. Las grandes líneas de mi hipótesis de trabajo sobre los comienzos del poblamiento humano del ámbito andaluz, están trazadas en un fascículo de los *Cuadernos de trabajo de Historia de Andalucía,* de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Carpeta I, Fascículo 1, 1984, 30 p. E. Vallespí: *Poblamiento y primeras culturas;* y en mi colaboración al *Homenaje a Luis Siret,* Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bellas Artes, 1986, pp. 59-66; E. Vallespí, *El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía.* Para completar las perspectivas del poblamiento paleolítico andaluz, véase también el estudio de F. J. Fortea Pérez, *El Paleolítico Superior y Epipaleolítico en Andalucía. Estado de la cuestión cincuenta años después,* en dicho homenaje colectivo.

[2] Un encuadre geográfico local puede verse en F. Díaz del Olmo y C. López Reguero, 1983: *La provincia de Sevilla. Aspectos físicos configuradores de su territorio,* en «Sevilla y su provincia», t. II, t. I, Sevilla, pp. 98-203. Para el marco regional, J. J. Cruz Sanjulián, 1974: *Estudio geológico del sector Cañete la Real-Teba-Osuna,* tesis doctoral de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Granada.

[3] En *Homenaje a Luis Siret,* 1986, cit.

[4] Expongo estas ideas en un ensayo reciente, E. Vallespí, 1986: *Culturas de las graveras y comienzos del Achelense Ibérico,* «Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez», Universidad de Zaragoza, pp. 149-157.

[5] Véanse todas estas alusiones del Achelense de Andalucía, con su ordenación bibliográfica, en mi citado estudio del *Homenaje a Luis Siret,* 1986.

[6] Publicadas ambas piezas por M. Botella y Otros: *El yacimiento achellense de La Solana de Zamborino, Fonelas (Granada). Primera campaña de excavaciones,* «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», núm. 1, p. 33 y fig. 6; M. del Amo: *Restos paleolíticos y neolíticos en la provincia de Huelva,* «Huelva Arqueológica», II, pp. 192 y 195, fig. 1, y E. Vallespí, M. del Amo, G. Alvarez: *Primeras evidencias paleolíticas en la provincia de Huelva,* «Huelva Arqueológica», V, pp. 19-20, figs. 7 y 8, lám. IV.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS ROMANA DEL CAMINO DE GRANADA EN OSUNA (SEVILLA), 1985

JUAN ALONSO DE LA SIERRA FERNANDEZ

SITUACION

Coordenadas UTM 30SUG148239; cota 320 m.; hoja SGE 1005.

DESCRIPCION

La zona de necrópolis motivo de nuestra actuación forma parte de un conjunto funerario más amplio que se extiende por los olivares próximos en una antigua zona extramuros del primitivo núcleo urbano de época romana.

PROYECTO

En principio el objetivo fue realizar un desmonte de tierra en la orilla sur del camino para mejorar el entorno del conjunto funerario, sin que ello implicara su excavación.

ACTUACION

Al limpiar el acceso de la cámara funeraria número 7[1] se descubrieron cuatro tumbas en una pequeña meseta rocosa. Ante el peligro de ser expoliadas y no teniendo otra forma de protegerlas, procedimos a su excavación. Los resultados obtenidos son los siguientes:

Tumba 1

Cubierta: Constituida por una piedra calcárea, un fragmento de tégula y una losa de mármol.

Fosa: Excavada en la roca con tendencia rectangular.

Medidas: Long.: 0,79 m.; anchura media: 0,19 m.; profundidad media: 0,18 m.

Restos óseos: Carecía.

Tumba 2

Cubierta: sólo conservaba una piedra caliza.

Fosa: Excavada en la roca con forma rectangular.

Medidas: Long.: 0,74 m.; ancho: 0,21 m.; profundidad media: 0,18 m.

Restos óseos: Carecía.

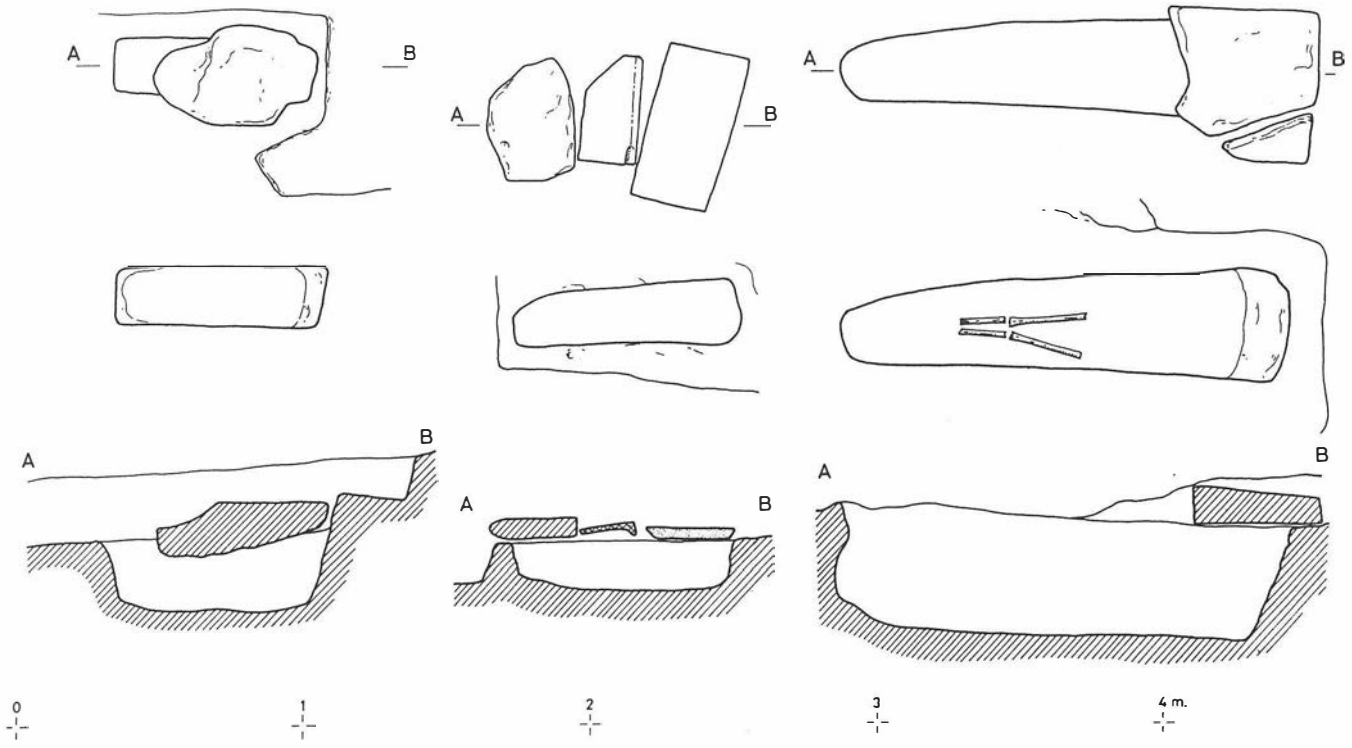
Tmba 3

Cubierta: Sólo conservaba una losa de piedra calcárea en la cabecera.

Fosa: Excavada en la roca con tendencia rectangular algo más ancha en la cabecera.

Medidas: Long.: 1,55 m.; anchura media: 0,33 m.; profundidad media: 0,40 m.

FIG. 1. Tumbas 1, 2 y 3. Plantas y secciones.



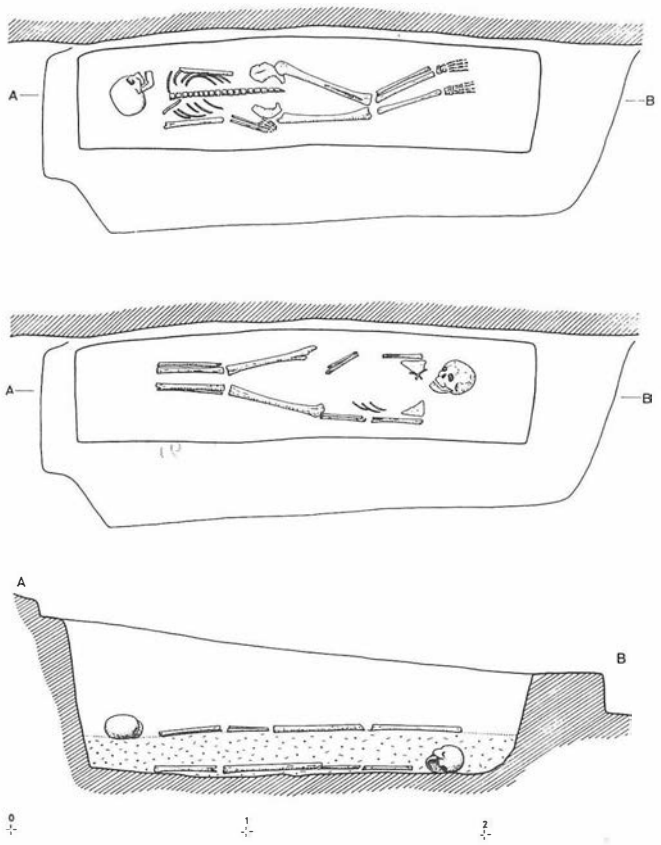


FIG. 2. Tumba 4. Planta y sección.

Restos óseos: Sólo se conservaban los huesos de las piernas, que parecen indicar una posición decúbito supino para el difunto.

Tumba 4

Cubierta: Carecía.

Fosa: Excavada en la roca, es de forma rectangular. Uno de los lados mayores linda con la pared externa de la cámara funeraria, mientras que las restantes tienen un reborde labrado en la misma roca que eleva la fosa unos centímetros sobre la plataforma donde se encuentra.

Medidas: Long.: 1,95 m.; ancho: 0,46 m.; profundidad: 0,55 m.

Restos óseos: Había dos inhumaciones superpuestas orientadas en sentido contrario. La segunda se depositó sobre una capa horizontal de tierra que cubría a la primera.

Como hecho común pudimos constatar la carencia de ajuar en todas las inhumaciones. Tampoco se encontró ningún resto de material arqueológico en la tierra de relleno. La tipología de las tumbas corresponde a época tardía común a los enterramientos de las cámaras funerarias contiguas.

Notas

[1] La numeración de la cámara funeraria se ha realizado correlativamente con la de las anteriores para evitar confusiones.

EXCAVACIONES EN EL POLIDEPORTIVO DE SANTIPONCE (SEVILLA), 1985

CARLOS ROMERO MORAGAS

INTRODUCCION

El polideportivo de Santiponce está ubicado al Este de la colina que ocupa la *Nova Urbs* excavada de Itálica, en el llano denominado «El Pradillo» (fig. 1).

Previo a la construcción en este lugar de la piscina municipal, se proyectó la realización de sondeos arqueológicos con el objeto de determinar la profundidad y características del nivel de asentamiento romano. Dichas excavaciones fueron realizadas en los meses de octubre y noviembre de 1985.

La hipótesis de trabajo previa a la intervención nos venía determinada por las excavaciones anteriores realizadas en lugares más o menos cercanos al nuestro, y por las interpretaciones urbanísticas que de la ciudad de Itálica han dado algunos autores.

En 1903, a raíz de la construcción de la línea férrea de Cala, desmontada en la actualidad, M. Fernández López excavó una amplia necrópolis en la que se descubrieron más de cien enterramientos, muchos de ellos en sarcófagos de plomo, fechables en torno al siglo IV d. C. Aunque desconocemos su localización exacta, la necrópolis estaba situada al Este de «El Pradillo», en el lugar denominado «La Vegueta» [1].

En 1974, Alicia M.ª Canto y C. Fernández Chicarro, con motivo del trazado del acceso a Santiponce por «El Pradillo» desde la Carretera Nacional 830, realizaron excavaciones de urgencia para determinar las características arqueológicas del terreno. Siguiendo el trazado de la carretera, plantearon dos zanjas de 6 metros de anchura por 30 m. de longitud, separadas entre sí 18 metros. En ellas documentaron una serie de estructuras interpretadas como viviendas pertenecientes a un barrio tardío fechable en torno a los siglos III al IV d. C. [2].

También R. Corzo, a partir de sus investigaciones sobre el urbanismo de la ciudad romana, concluye que la muralla descendía desde la colina de Itálica hacia la llanura de «El Pradillo», desechando la idea generalizada de su trazado bordeando por arriba la carretera de Mérida [3].

LA ACTUACION ARQUEOLOGICA

Nuestra actuación arqueológica se redujo a los tres sondeos que a continuación detallamos.

Cata 1

Cuadrícula de 4 × ×4 m., planteada en el centro del lugar donde irá ubicada la futura piscina. En ella profundizaremos hasta los 5 m., documentando los siguientes niveles arqueológicos a partir de la superficie:

Nivel 1.º, entre 0 y 45 cm. de profundidad.

Relleno procedente del desmonte del talud del ferrocarril de Cala y vertido aquí recientemente para allanar el terreno. Es de color ocre uniforme, sin ningún tipo de material arqueológico.

Nivel 2.º, entre 45 y 75 cm. de profundidad.

Relleno procedente de antiguas excavaciones en el Conjunto Arqueológico de Itálica. Es de color gris con puntos de cal y con abundantes restos de cerámica y materiales de construcción romanos.

Nivel 3.º, entre 75 y 500 cm. de profundidad.

Se trata de un relleno uniforme de sedimentación lenta compuesto de arcilla color marrón que adquiere, por efecto de la humedad, distintas tonalidades y dureza a medida que profundizamos.

Entre los 400 y 420 cm., comienza a brotar agua, haciéndose tan abundante a los 500 cm. que nos impide seguir excavando.

En todo el nivel aparecen escasos fragmentos de material arqueológico muy rodado (cerámica, mármol, teselas, huesos, etc.), en su mayor parte contemporáneos a los niveles arqueológicos de la Itálica de los siglos II y III d. C.

Comprobada la potencia del relleno en la Cata 1, una pala excavadora procedió a abrir dos zanjas alineadas junto a la pared sur del polideportivo.

Zanja 1

Zanja de 2 metros de anchura por 8 metros de longitud. La pala excavadora profundizó hasta los 3,80 m., donde se reduce el tamaño de la zanja a su mitad este, continuándose a mano hasta los 5,60 m.

Los niveles arqueológicos documentados fueron idénticos a los de la Cata 1, por lo que obviamos repetirlos.

El agua comenzó a brotar a los 4,20 m., siendo tan abundante a los 5,60 m., que nos impidió continuar profundizando.

El escaso material arqueológico rodado incluido en el nivel 3.º, desapareció totalmente a los 4,75 m. de profundidad, continuando la arcilla limpia hasta los 5,60 m.

Zanja 2

Zanja de 2 metros de anchura por 9 metros de longitud, en la que la pala excavadora profundizó hasta los 3,50 metros. Posteriormente hubo de ser abandonada por el peligro que suponía trabajar en ella después de las intensas lluvias que socavaron sus paredes.

Hasta los 3,50 metros de profundidad, los niveles arqueológicos se repitieron idénticos a los de la Cata 1 y la Zanja 1.

CONCLUSIONES

Esta zona de «El Pradillo» debió de ser en época romana un lugar muy deprimido, tal vez constantemente inundado. La ausencia de materiales arqueológicos a partir de los 4,75 m. de profundidad, nos indica la cota que este lugar tendría en época romana.

Los 4 m. de relleno de arcilla con algunos materiales arqueológicos de los siglos II y III d. C., son el resultado del arrastre continuado de tierra procedente de las cotas más altas de la *Nova Urbs* de Itálica, así como de las sucesivas inundaciones que con el tiempo corregirían los desniveles, alterando sustancialmente la topografía primitiva.

Por todo ello y teniendo en cuenta el resultado de nuestra estratigrafía, no nos parece posible que en época romana hubiera en esta zona de «El Pradillo» ningún tipo de hábitat o de necrópolis.

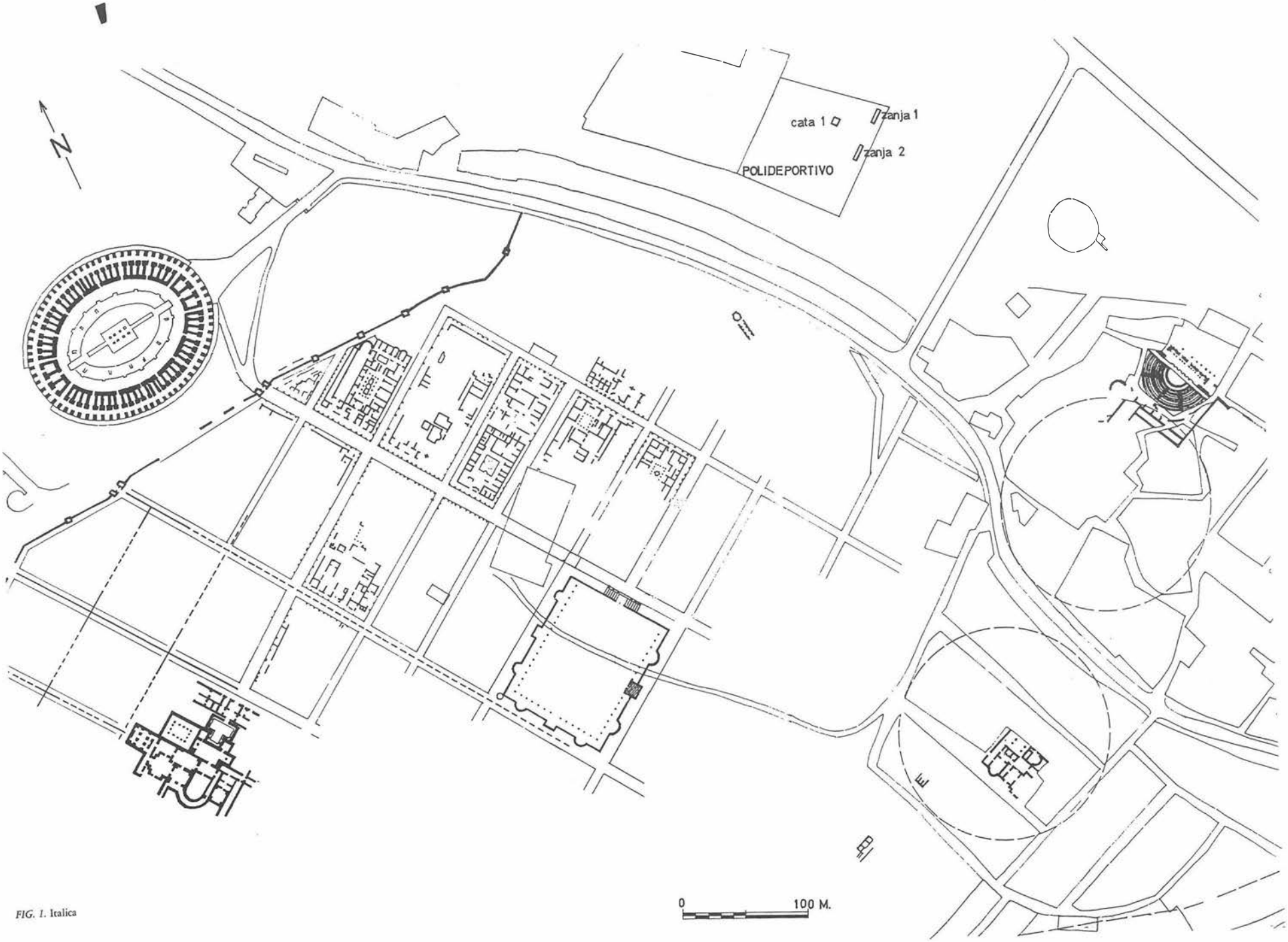


FIG. 1. Italica

Notas

[1] M. Fernández López, 1904: *Excavaciones en Itálica (año 1903).* Ed. Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Sevilla. Sevilla.
[2] Alicia M.ª Canto: *Excavaciones en «El Pradillo» (Itálica, 1974): Un barrio tardío.* «Excavaciones Arqueológicas en España», núm. 121, pp. 227-242.
[3] R. Corzo Sánchez: *Organización del territorio y evolución urbana en Itálica.* «Excavaciones Arqueológicas en España», núm. 121, pp. 314-315.

EXCAVACION EN LA MARISMILLA (PUEBLA DEL RIO, SEVILLA), 1984

JOSE LUIS ESCACENA CARRASCO

El yacimiento de La Marismilla está situado en la finca del mismo nombre, en el término municipal de Puebla del Río, provincia de Sevilla. A él se llega por la carretera que comunica Puebla del Río con Villafranco del Guadalquivir, por un camino que se desvía hacia las zonas de arrozales, aproximadamente a la altura del km. 8 de la mencionada carretera (figura 1).

El área arqueológica no ocupa una extensión mayor de 250 m² cuando mucho, y ninguna elevación especial ni relieve geográfico digno de destacar indica su presencia, de manera que su descubrimiento sólo se pudo llevar a cabo por la presencia de cerámicas prehistóricas sacadas a la superficie del terreno en recientes actividades agrícolas.

Su descubrimiento lo llevamos a cabo en 1982, en las faenas de arado de comienzos del año agrícola, y desde entonces hemos gestionado posibles actividades arqueológicas en el mismo, así como una celosa vigilancia para que el sitio no fuera afectado en lo sucesivo por tareas agropecuarias que perjudicarán los restos arqueológicos allí existentes.

El emplazamiento ocupado por nuestro yacimiento responde a una norma generalizada en el comportamiento básico del reparto poblacional prehistórico de la comarca sevillana de La Ribera, según el cual los asentamientos humanos tienden a ocupar el borde de la meseta de El Aljarafe o de las más bajas terrazas orientales del Guadalquivir, aproximándose lo más posible al antiguo cauce fluvial. Desde Puebla y Coria del Río hacia el Norte, ese antiguo cauce era, hacia el momento de vida de La Marismilla, un auténtico estuario. Más al Sur se extendía el lago *Ligustino* de las fuentes escritas clásicas, lo que hoy ocupan las inmensas llanuras de Las Marismas del Guadalquivir.

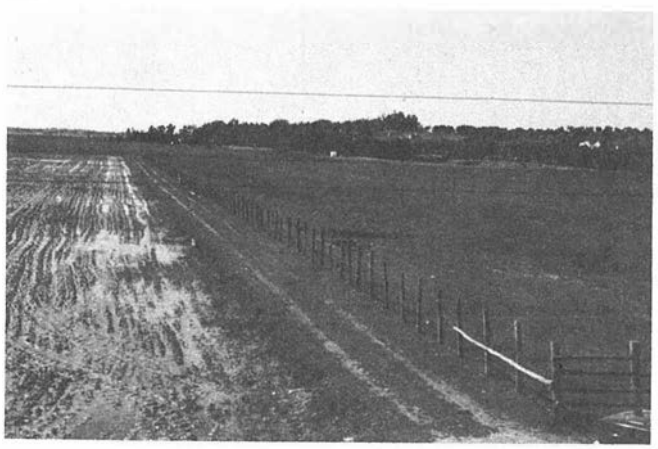
Como el topónimo de nuestro yacimiento indica, se trata de un lugar situado en la misma orilla de esta última comarca mencionada, justo en el límite meridional de El Aljarafe, donde las suaves pendientes de las colinas de esta meseta caen hacia las tierras pantanosas hoy ocupadas por los arrozales de Puebla del Río (lámina I).

Al estar emplazado el yacimiento en un punto limítrofe entre ambas formaciones geológicas, en el lugar aparecen en la actualidad dos paisajes, diferentes. De un lado, las estribaciones meridionales de El Aljarafe están pobladas principalmente de bosques de pino piñonero, producto en parte de la repoblación forestal llevada a cabo por el hombre en tiempos relativamente recientes. Cuando las actividades humanas aún no han transformado el medio natural, o sólo lo han hecho parcialmente por la introducción de una intensa explotación ganadera, estas lomas, pobres para la agricultura por su abundancia en gravas y arenas, se ven ocupadas por típicas formaciones de bosque mediterráneo, de acebuche y encina sobre todo, sin que falten varias especies de arbustos que componen un monte bajo relativamente cerrado. En conjunto, esta masa vegetal se asienta sobre el extremo sur de un glacis terciario, formado a expensas de derrubios procedentes de Sierra Morena y extraordinariamente abundante en paquetes de gravas rubefactadas, cuyos cantos rodados, de excelente cuarcita, fueron la base de unas ricas industrias inferopaleolíticas recientemente empezadas a valorar.

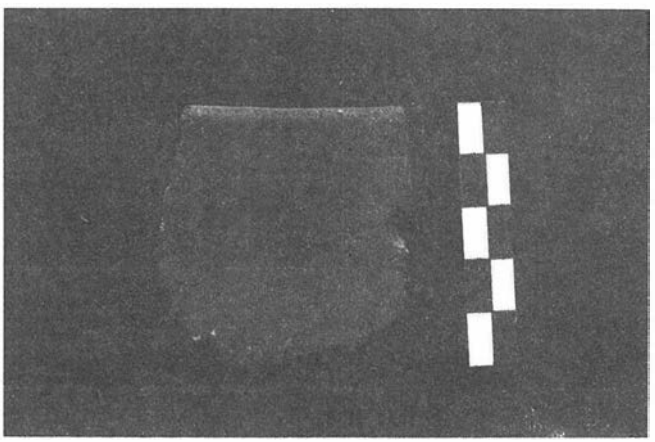
Por otra parte contamos con las llanas extensiones aluviales del Guadalquivir que forman las tierras marismeñas, que contrastan con el paisaje antes descrito por estar hoy en esta zona profundamente transformadas por la mano del hombre. Más al Sur han sobrevivido amplios terrenos ocupados aún por una marisma salvaje, pantanosa y árida a la vez según las distintas estaciones del año; pero en el lugar de nuestro yacimiento el cultivo del arroz ha hecho desaparecer por completo aquel primitivo paisaje.

Desde 1982 habíamos visitado el lugar con frecuencia a fin de recoger una serie de materiales arqueológicos de superficie que nos permitieran encuadrarlo cultural y cronológicamente en las secuencias conocidas de los tiempos finales de la Prehistoria del Valle del Guadalquivir. Una primera aproximación a su estudio antes de llevar a cabo la excavación inicial nos permitió asignarlo a los momentos más viejos del Calcolítico, pues a esas fechas atribuíamos los escasos testimonios cerámicos hallados en la superficie del terreno. Se trataba de grandes platos de carena baja y fuertemente marcada, como algunos ejemplares aparecidos en el cercano poblado de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción (Sevilla) o en el más alejado de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva).

LAM. I.



LAM. II.



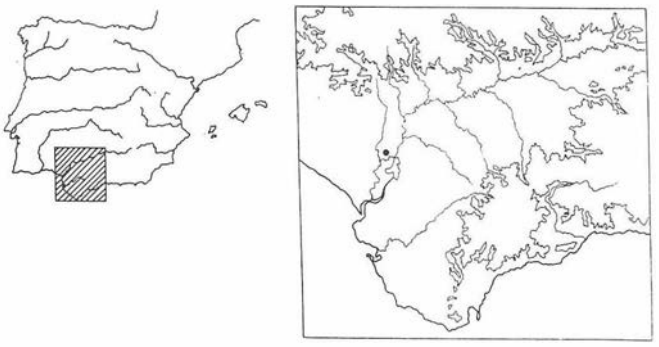


FIG. 1. Localización.

Con estos escasos datos emprendimos la primera campaña de excavación en 1984, durante el mes de diciembre, tras haber solicitado y recibido el permiso correspondiente de la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Dicha excavación fue dirigida por el que suscribe, y a la misma asistieron, en calidad de colaboradores, licenciados y estudiantes de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, a cuyas labores se sumaron más tarde las de técnicos en dibujo y planimetría de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, donde actualmente se lleva a cabo el estudio del numeroso material arqueológico obtenido en esta primera campaña de excavación.

Las actividades iniciales han consistido en la cuadriculación del terreno con vistas a una exploración sistemática del área arqueológica en futuras campañas, así como en la apertura de un sondeo que planteamos en forma de corte-zanja de 2×5 m. para intentar obtener el mayor número posible de datos que nos explicaran algunas peculiaridades extremadamente complejas del yacimiento (lámina 1 y figura 2).

Por cuestiones puramente metodológicas fuimos levantando el terreno por capas individualizadas, hasta completar un número total de cuatro, de 15 a 20 cm. de espesor por término medio, desde la superficie hasta la tierra virgen, situada entre los 40 y 50 cm., según las zonas, por debajo del suelo actual. Conforme profundizábamos nos percatamos de que en realidad la ocupación humana pertenecía a un único momento cultural, sin que se observara estratificación alguna correspondiente a hábitats de distintas fechas (figura 2), de manera que todos los materiales parecían responder a un mismo y único momento.

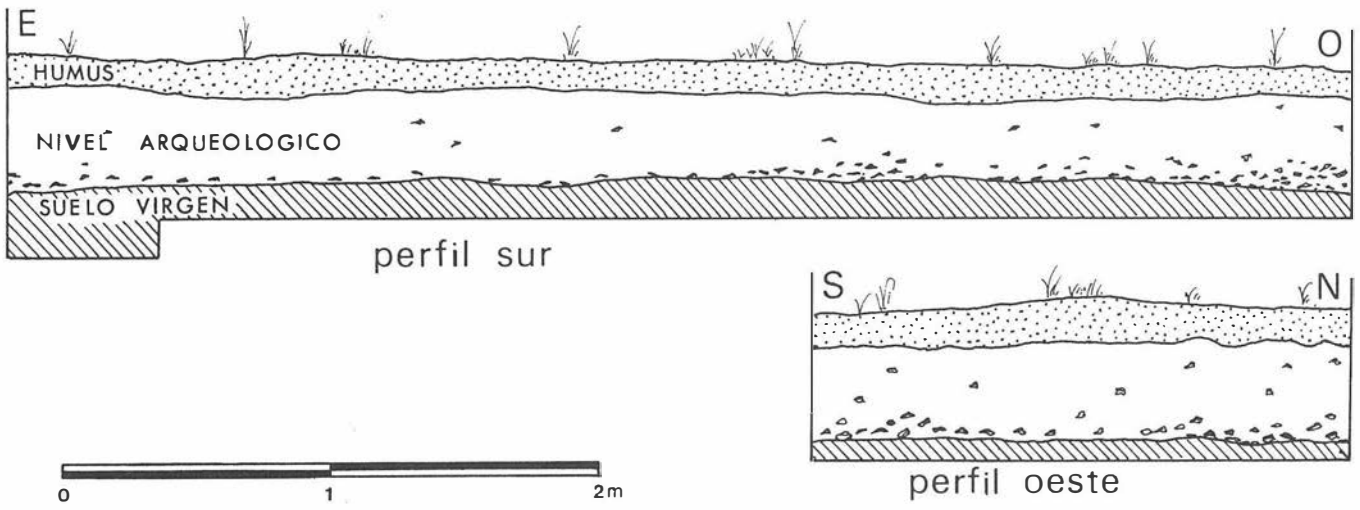
Los testimonios obtenidos en este sondeo se limitan exclusivamente a dos elementos: trozos de adobe y fragmentos de cerámica. La ausencia de cualquier otro tipo de restos indicativos de la vida diaria en cualquier poblado prehistórico (mampostes, molinos, moletas, hachas, puntas de flecha y un largo etcétera de instrumentos líticos y óseos), a la que se suma también la total ausencia de restos de comida o carbón, hacen de La Marismilla una estación arqueológica difícil de interpretar; y entre las muchas hipótesis barajadas por cuantos llevamos a cabo la excavación no se descartaron aquéllas que hacían referencia a actividades alfareras ambulantes, a funciones de culto o rituales de algún tipo, a actividades económicas estacionales relacionadas con el medio marino donde el yacimiento se enclavó en su día, etc.

Por otra parte, con la absoluta ausencia de elementos líticos antes señalada contrasta la sorprendente abundancia de cerámica, que no podíamos sospechar por los restos que se manifestaban en la superficie del terreno. Los 5 m³ escasos de tierra movida han proporcionado un total de 8.564 trozos de vasijas que responden en conjunto sólo a ocho o nueve formas (figuras 3-5).

La tipología de vasos de La Marismilla ha permitido encuadrar nuestro yacimiento en unas cronologías en torno a fines del cuarto milenio a. C. o principios del tercero. La falta de carbón vegetal impide realizar pruebas de radiocarbono para obtener una cronología absoluta, por lo que futuros análisis de termoluminiscencia podrán decir algo al respecto. De todas formas, el estudio pormenorizado de los tipos de vasos aparecidos en La Marismilla sugiere encuadrar el conjunto de sus materiales en una fase cultural a caballo entre el Neolítico final de Andalucía occidental y el Calcolítico inicial de la misma zona.

Aunque es prematuro y arriesgado dar como definitivas unas primeras apreciaciones sobre el estudio de nuestro yacimiento, conviene hacer hincapié en la conveniencia de su total excavación, por cuanto supone, por la nula contaminación con otras épocas o con grupos culturales distintos pero contemporáneos, la posibilidad de llegar a conocer con cierto detalle una facies muy concreta del Neolítico final del cuadrante suroccidental de la Península Ibérica. Esa cultura neolítica de facies litoral ocupa casi toda la mitad sur de Portugal, las provincias de Sevilla y Huelva, y parte de la de Badajoz, con claras penetraciones más profundas por el Valle del Guadalquivir hasta Granada y Jaén. Contemporáneos de nuestro yacimiento, al menos en parte, pudieron ser Possanco en Portugal, Campo Real en Sevilla, Papa Uvas en Huelva, Ara-

FIG. 2. Perfiles.



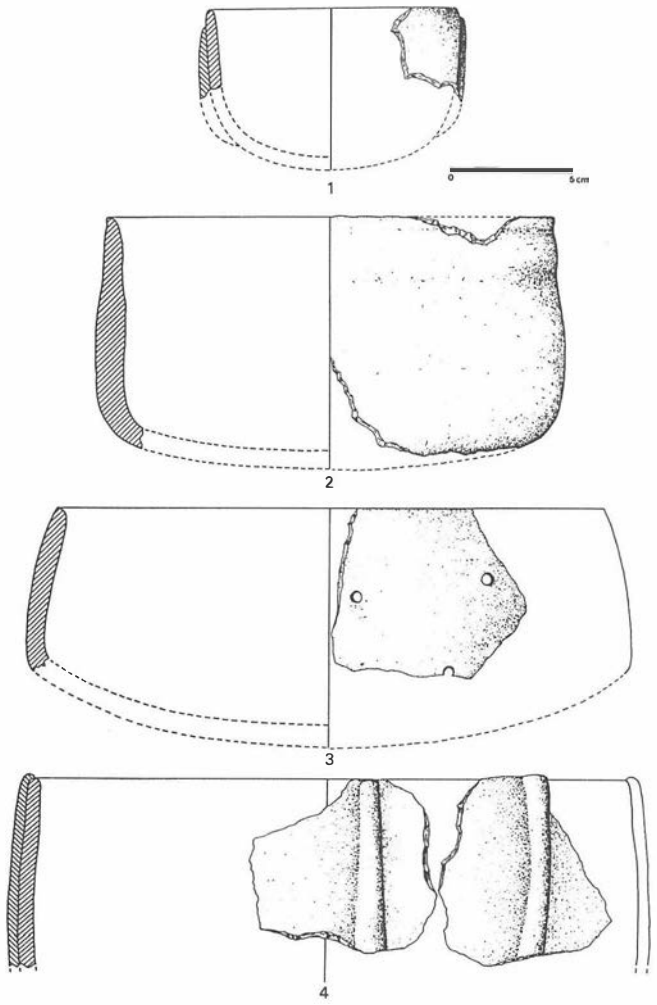


FIG. 3. Cerámicas.

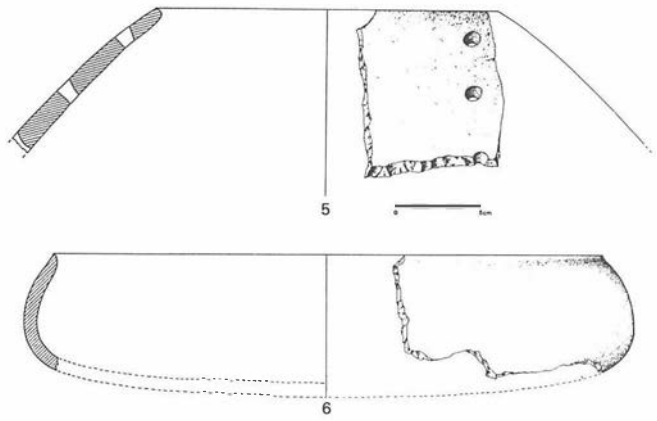


FIG. 4. Cerámicas.

ya en Badajoz y Los Castillejos de Montefrío en Granada, en este último caso en sus niveles más antiguos de ocupación.

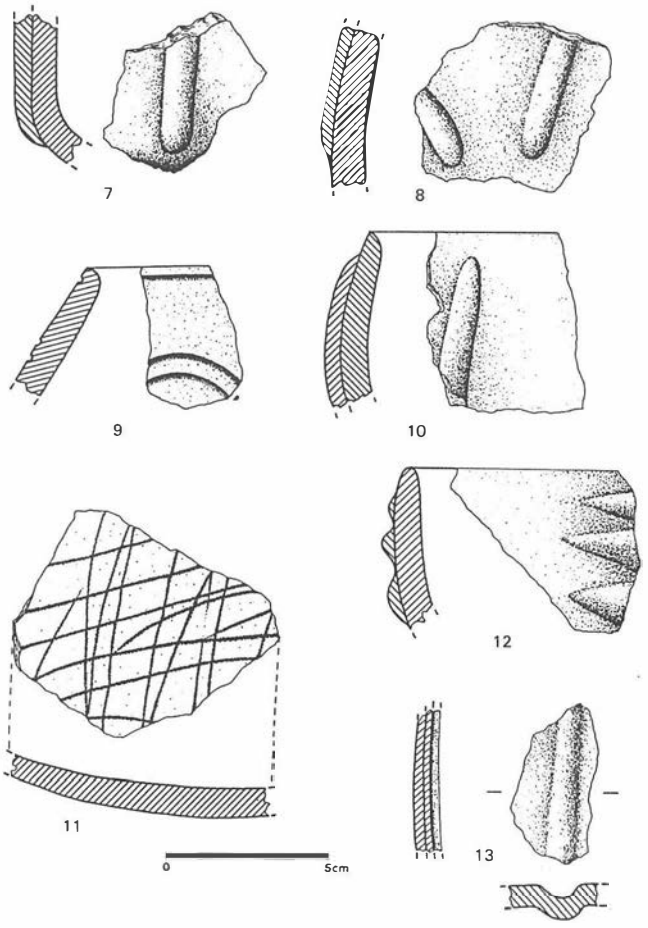
La importancia de La Marismilla dentro de todo este panorama estriba, a nuestro entender, en que, al estar libre de toda contaminación con otros grupos humanos anteriores y posteriores, puede definir con cierta claridad un horizonte cultural aún muy desconocido y que está en la raíz de los inicios del poblamiento al aire libre en la Baja Andalucía, definiendo el comienzo de muchas poblaciones que en ciertos casos han llegado hasta nuestros días.

El mundo representado en La Marismilla y otros yacimientos afines ha sido interpretado como la evolución lógica de los complejos neolíticos que desde dos milenios antes venían poblando las sierras periféricas a las cuencas del Guadalquivir, del Guadiana y del Tajo. Otras veces se ha considerado una facies neolítica independiente de las que habitaban las cuevas, aunque su origen a partir de las comunidades epipaleolíticas portuguesas de la desembocadura del Tajo no es defendible con los elementos con que ahora contamos.

Es posible, a tenor de lo conocido en La Marismilla, que estemos ante uno de los yacimientos más antiguos constatados dentro de la serie que define este horizonte cultural. De ahí que estén presentes elementos que, como las vasijas de borde negro, parecen perderse en la evolución posterior de dicho mundo. El contraste de colores obtenido en estos vasos, característica singular de La Marismilla, se consiguió mediante una cocción boca abajo de ciertos recipientes, técnica que produce esa especial bicromía sin necesidad de aplicar colorante (lámina II), y que tiene paralelos evidentes en otras culturas mediterráneas orientales, especialmente en el mundo predinástico egipcio.

Tanto ésta como otras peculiaridades de La Marismilla podrían contribuir a esclarecer el origen de la facies cultural que el yacimiento representa y el de algunas decoraciones cerámicas que, como la retícula bruñida (figura 5:11), parecen iniciarse en dichos momentos para conservar luego una larga trayectoria en el repertorio de temas ornamentales de las cerámicas prehistóricas de la Península Ibérica en general y de Andalucía en particular.

FIG. 5. Cerámicas.



EXCAVACION DE URGENCIA EN HUERTA DE SAN FRANCISCO (CARMONA, SEVILLA), 1985

JUAN ALONSO DE LA SIERRA FERNANDEZ
ANTONIO DE LA HOZ GANDARA

1. SITUACION

El terreno se encuentra situado a la entrada de la ciudad, a mano izquierda de la carretera Sevilla-Carmona y cerca del emplazamiento de la zona acotada como necrópolis y anfiteatro.

Sus coordenadas UTM son 30 STG 659 155.

2. MOTIVO DE LA ACTUACION

Nuestra actuación era previa a la redacción de un plan parcial de ordenación urbana de la zona, del que se conocían ya, a grandes rasgos, algunas características.

Dada la cercanía de la zona a la necrópolis pretendíamos confirmar o no la existencia de restos arqueológicos que completaran datos sobre el cinturón funerario que rodeaba la primitiva ciudad romana.

3. METODOLOGIA DE LA EXCAVACION

La metodología empleada venía determinada por el planteamiento urbano proyectado para el sector, que contemplaba el trazado de dos calles y una zona verde como tarea inmediata. Por lo tanto, a fin de liberar cuanto antes dicho terreno, optamos por la apertura de un sistema de zanjas sobre las futuras calles, según los planos facilitados por el arquitecto.

El procedimiento seguido fue trazar varias zanjas paralelas en cada calle, separadas entre sí por un testigo de 1 m. de ancho y divididas en secciones o catas de 6 m. de largo por 1 m. de ancho. El objetivo era excavarlas alternativamente. Se dejó abierta la posibilidad de prolongar las zanjas más allá de lo inicialmente planeado si resultaba necesario. También, llegado el caso, el testigo intermedio sería excavado de forma que resultase un conjunto de excavación en damero. Finalmente, cuando se produjesen hallazgos prometedores, se ampliaría la zona excavada en torno a ese punto, bien con zanjas paralelas o perpendiculares, bien con cuadrículas.

4. DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Las dos primeras fases fueron el trazado y excavación de las dos calles. En una de ellas, situada sobre la pendiente más acusada, planteamos tres zanjas (Z-1, Z-2 y Z-3; ver figura 1). En la otra, planteamos otras dos (Z-4 y Z-5). Las longitudes alcanzadas fueron de 138 y 120 m., respectivamente.

La excavación no ofrecía especiales dificultades, ya que el terreno presentaba únicamente una capa de tierra vegetal, producto de la descomposición de la calcarenita, de color marrón-rojizo y espesor variable, dándose el caso del afloramiento de la roca virgen en numerosos puntos, lo que permitió que el trazado avanzase con rapidez.

Excavadas las dos calles, comprobamos que la zona de mayor interés estaba situada en la orientada en dirección aproximada NW-SE, al aparecer allí una serie de oquedades en forma de fosas, cuyo sentido general era aproximadamente perpendicular al de las zanjas. Su densidad era variable, y como su mayor concentración aparecía a la altura de las respectivas catas números 11 de las zanjas 2 y 3 (figura 1), decidimos en consecuencia unirlas mediante una faja de 2 m. de ancho, lo que nos permitió contemplar con más claridad de disposición, si bien no aportó ningún dato sobre su posible utilidad.

El dato de mayor interés lo había proporcionado la cata 3 de la zanja 1, en la que aparecía el ángulo de una oquedad perfectamente escuadrado y con claras señales en los bordes de haber estado sometidos a la acción del fuego, dado el color rojizo de la roca. Ello nos hizo pensar en la posibilidad de que se tratara de un *bustum* o *ustrinum,* por la que concentramos allí nuestra actuación.

El área de excavación se amplió a tenor de los sucesivos hallazgos en este sector, quedando finalmente configurada en un rectángulo de 24 por 18 m., atravesado por un testigo de 1 m. de ancho con el fin de dejar una prueba de la profundidad de los hallazgos. Encontramos aquí una estructura circular con una serie de tumbas asociadas a ella, tres de la Edad del Bronce y dos de incineración de la época romana, además de una serie de agujeros y muescas o surcos tallados en el suelo (figura 2).

LAM. I. Vista general del círculo.



LAM. II. TR-1.



5. DESCRIPCION DE LOS HALLAZGOS

5.1. Estructura circular

Está constituida por un círculo delimitado por una zanja excavada en la roca, de anchura y profundidad irregulares, estando sus paredes toscamente talladas en talud. El diámetro del círculo es de unos 13,50 m. La zanja alcanza su mayor profundidad en el Sur con 0,75 m., en tanto que hacia el Este-NE llega a desaparecer; en el resto del perímetro oscila entre 0,20 y 0,30 m. de profundidad. Su anchura varía entre los 0,90 y 1,40 m.

La superficie así delimitada apareció bajo una capa de tierra vegetal de unos 0,15 m. de potencia. Tiene de interés la presencia de un canal de trazado discontinuo e irregular de 0,20 m. de anchura y 0,30 m. de profundidad, aproximadamente.

Al Sur de la estructura aparece una oquedad subrectangular de la que desconocemos su utilidad. Igualmente, todos los alrededores de la zanja presentaban una serie de muescas talladas en el suelo, algunas de ellas paralelas, de forma alargada y de varios tamaños, que no aparecen sin embargo en el interior del círculo. La profundidad media de las mismas es de unos 0,10 m.

5.2. Ustrinum

Está situado justamente en el surco de la zanja anteriormente descrita y en contraste con ella presenta una labra muy cuidadosa. Su sección ofrece un perfil troncopiramidal algo acusado, en tanto que su planta es casi rectangular, muy regular, si bien sus lados mayores van levemente curvados según el curso de la zanja y los menores se ajustan a sus radios. Está orientado aproximadamente a los puntos cardinales. Presenta una oquedad inferior, adelantada hacia el Norte, donde aparecía una gran cantidad de cenizas. Las paredes eran de color rojizo en la parte superior y se iban ennegreciendo progresivamente hacia el fondo.

Sus dimensiones son: longitud, 2,10 m.; anchura, 1,20 m.; profundidad oscilando entre los 0,60 y 0,80 m. debido a la irregularidad de la superficie. La oquedad central tiene una longitud de 0,60 m.; anchura de 0,50 m.; profundidad, 0,30 m. Su distancia a la pared norte es de 0,63 m., más corta que a la del sur (figura 5).

5.3. Tumbas de la Edad del Bronce

Dos de ellas se sitúan próximas a la línea exterior de la zanja, ambas con la misma orientación (TB-1 y TB-2), abiertas al Norte (figura 2).

Tumba 1 (TB-1)

Situada al Sur del *ustrinum,* apareció bajo el nivel de tierra vegetal, con un relleno de tierra rojiza poco acolmatada, lo que nos hizo pensar que había sido anteriormente revuelta, si bien no había indicios cerámicos que nos lo confirmaran. Debajo apareció una capa de piedras que posteriormente comprobamos pertenecía al relleno efectuado después de su violación. No obstante, la tumba estaba parcialmente intacta, quedando preservados parcialmente una parte del esqueleto y del ajuar gracias a la forma de su perfil (figura 3), que presenta una visera que actuó de protección. Esta zona estaba rellena con una capa de albero que cubría huesos y cerámica.

La tumba presenta una forma irregular en planta, con tendencia a la rectangular, a la que se accede por un escalón toscamente labrado que desemboca en la cámara mortuoria, que está parcialmente cubierta, en una solución que nos recuerda a las cuevas artificiales. Como ya se ha indicado, han aparecido restos humanos que por su disposición nos indicaron que su postura era fetal, recostado sobre el costado izquierdo y mirando al Sur. En el ángulo SW de la cámara, en disposición triangular, encontramos tres vasijas de ofrendas, dos de ellas con forma de tulipa y la tercera totalmente fragmentada.

Tumba 2 (TB-2)

Situada al Sur del círculo, está separada de la zanja por un espacio de unos 0,80 m. y su planta (figura 4) presenta los lados mayores concéntricos a ella. Su orientación es la misma que TB-1 y su planta es similar, aunque más rectangular, posiblemente debido a una mejor labra de la piedra. Sus dimensiones son más reducidas que las de la anterior: longitud, 2,20 m.; anchura, irregular, alrededor de 1,80 m. Estaba violada en su totalidad.

Tumba 3 (TB-3)

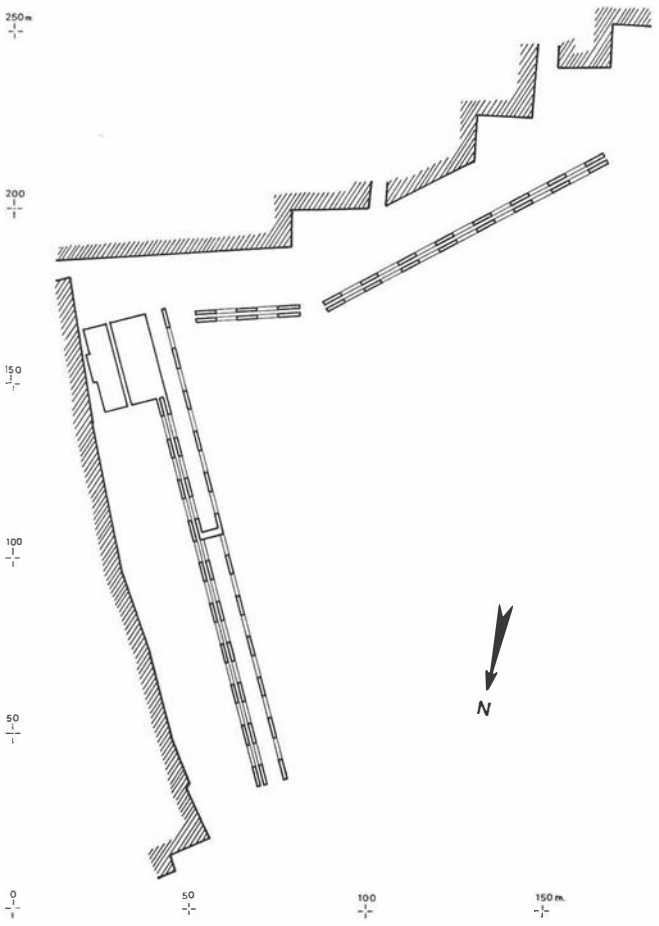
Fue excavada debido a las noticias de un vecino que había localizado y limpiado una oquedad hacía meses. Eliminado todo el relleno, quedó manifiesta una estructura funeraria dividida en dos cámaras (figura 4). La primera de ellas, de tendencia rectangular, toscamente labrada, a la que se desciende por un escalón y la segunda, conectada con la anterior por el lado SE, de planta ovalada pero irregular, estando su cubierta destruida parcialmente. En esta cámara aparecieron restos óseos, muy mal conservados, sobre una capa de albero. El esqueleto presentaba una postura presumiblemente fetal sobre su costado izquierdo, mirando al SW. No se recogió ningún material arqueológico.

5.4. Tumbas romanas

Los enterramientos romanos son del tipo más sencillo entre los conocidos, compuestos únicamente por una urna de incineración y un plato que servía de tapadera.

La primera de ellas (TR-1) apareció en el interior de la zanja al Sur del *ustrinum,* colocada en un hueco de poca profundidad y

FIG. 1. Plano general de la excavación.



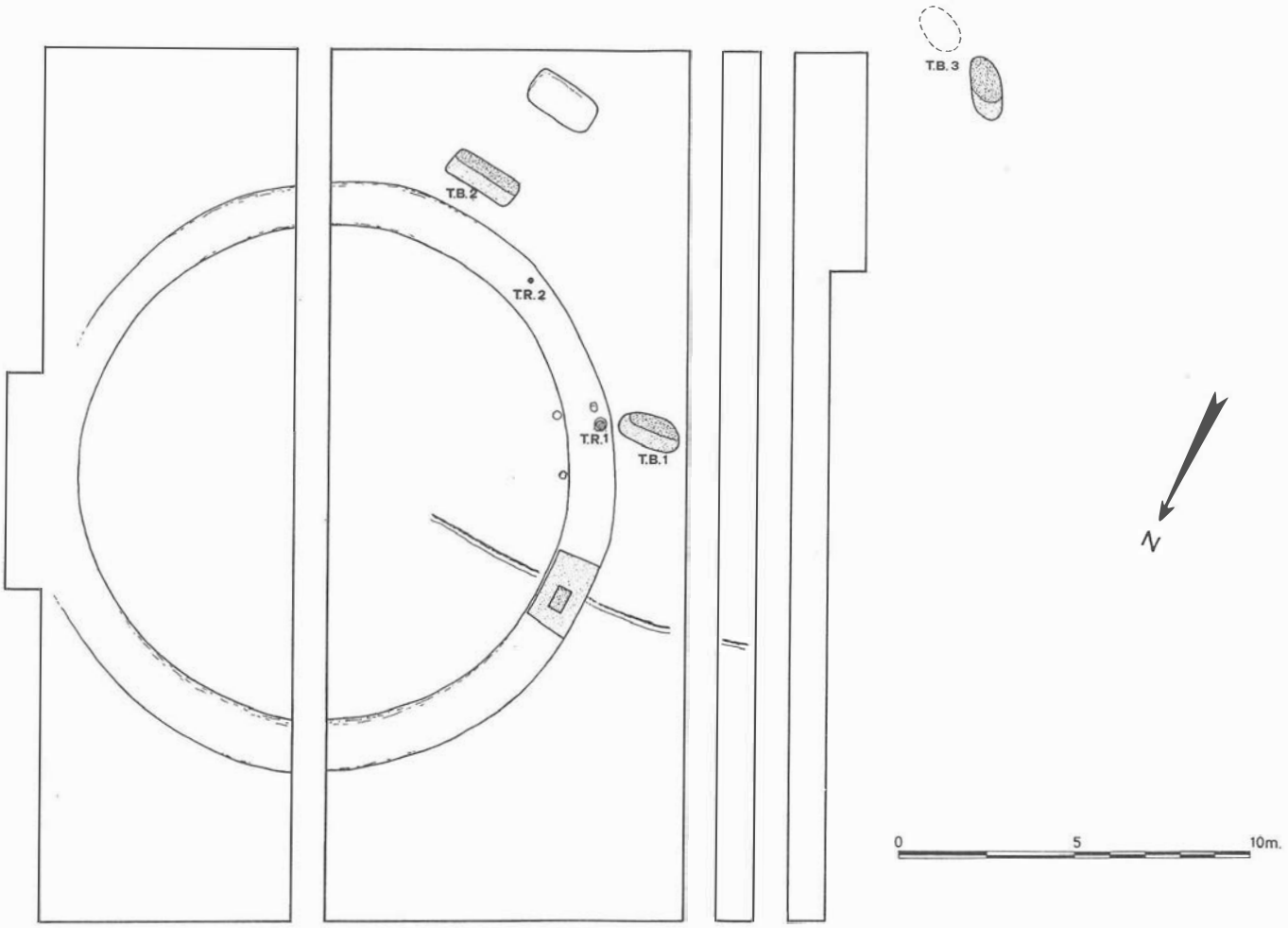


FIG. 2. Plano del conjunto funerario.

se encontraba entibada con pequeñas piedras (figura 5), si bien la presión de la tierra la ha fragmentado.

La segunda tumba (TR-2), se encontró al Sur, en la misma zanja, y estaba totalmente fragmentada y dispersa, sin apreciarse restos de cenizas. No obstante, la cantidad de fragmentos encontrados, tanto de la urna como del plato-tapadera, nos hacen pensar que está casi completa.

6. CONCLUSIONES

Creemos encontrarnos ante un complejo funerario de la Edad del Bronce, posiblemente Medio-Final, aunque sea el estudio de la cerámica el que pueda aportar mayor precisión a la datación. El conjunto se compone por la estructura circular y las tres tumbas anteriormente descritas.

Dentro del actual recinto de la necrópolis existen cinco túmulos denominados motillas. En 1884, Jorge Bonsor excavó uno de ellos. El túmulo estaba formado por un relleno de piedras de diferente tamaño que llegaban hasta una altura de 2 m. Todos están delimitados por una trinchera circular excavada en la roca y sólo en uno de ellos se encontró una fosa con huesos calcinados en su interior. La proximidad de tumbas romanas llevó a relacionar unos con otros [1].

Años más tarde, Bonsor [2] considera los cinco túmulos como prerromanos. Es de sumo interés la referencia que hace en la misma publicación [3] al denominado túmulo del Campo de Manta, situado en las cercanías del anfiteatro, a los pies de la misma colina donde se desarrolló nuestra excavación. Su planta circular se delimi-

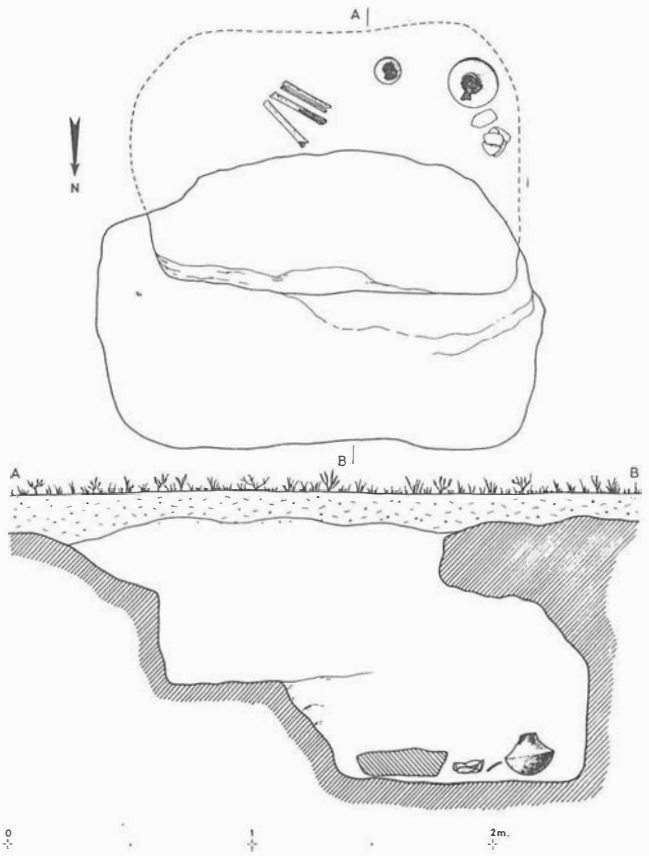


FIG. 3. Planta y sección de la tumba 1 (TB-1).

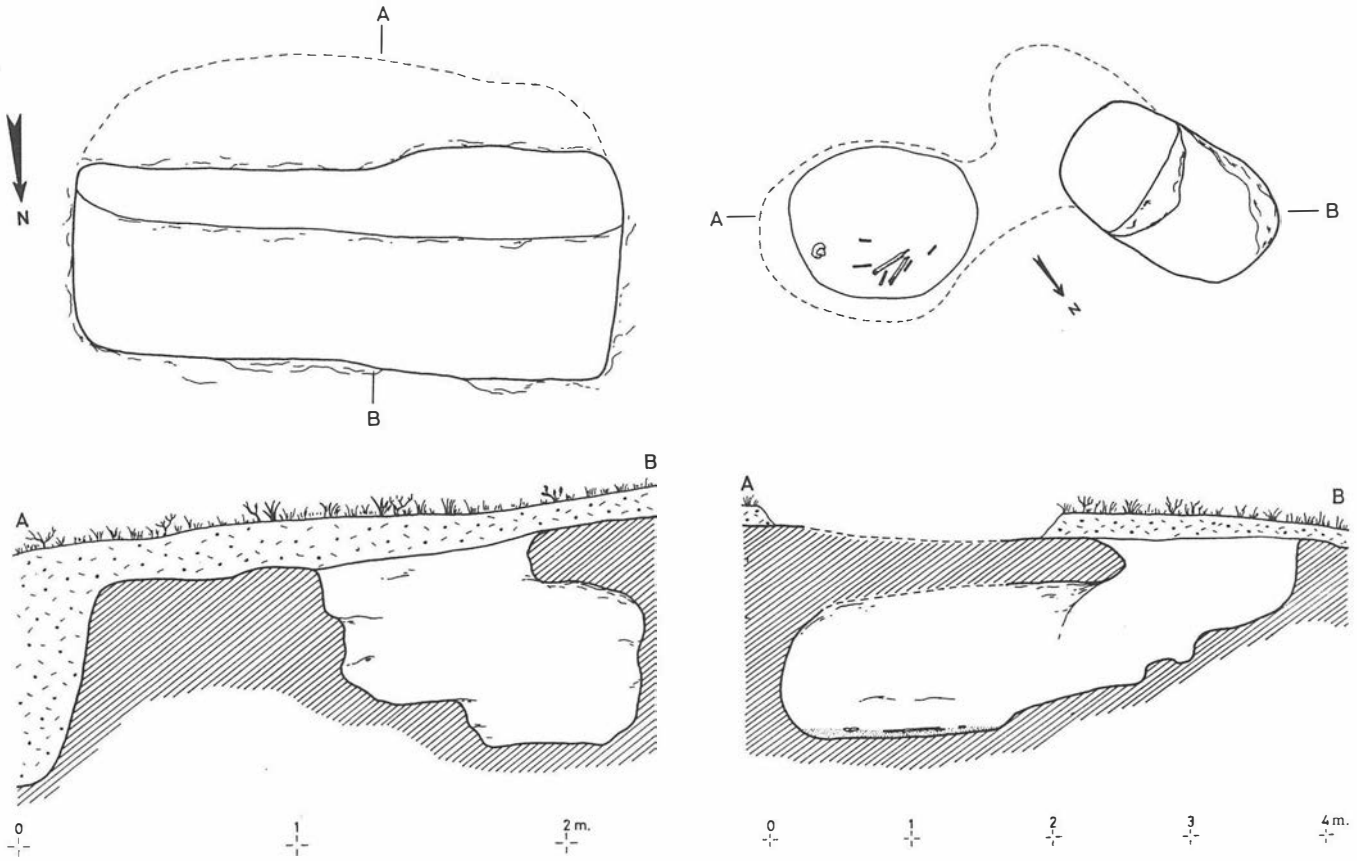


FIG. 4. Planta y sección de las TB-2 y TB-3.

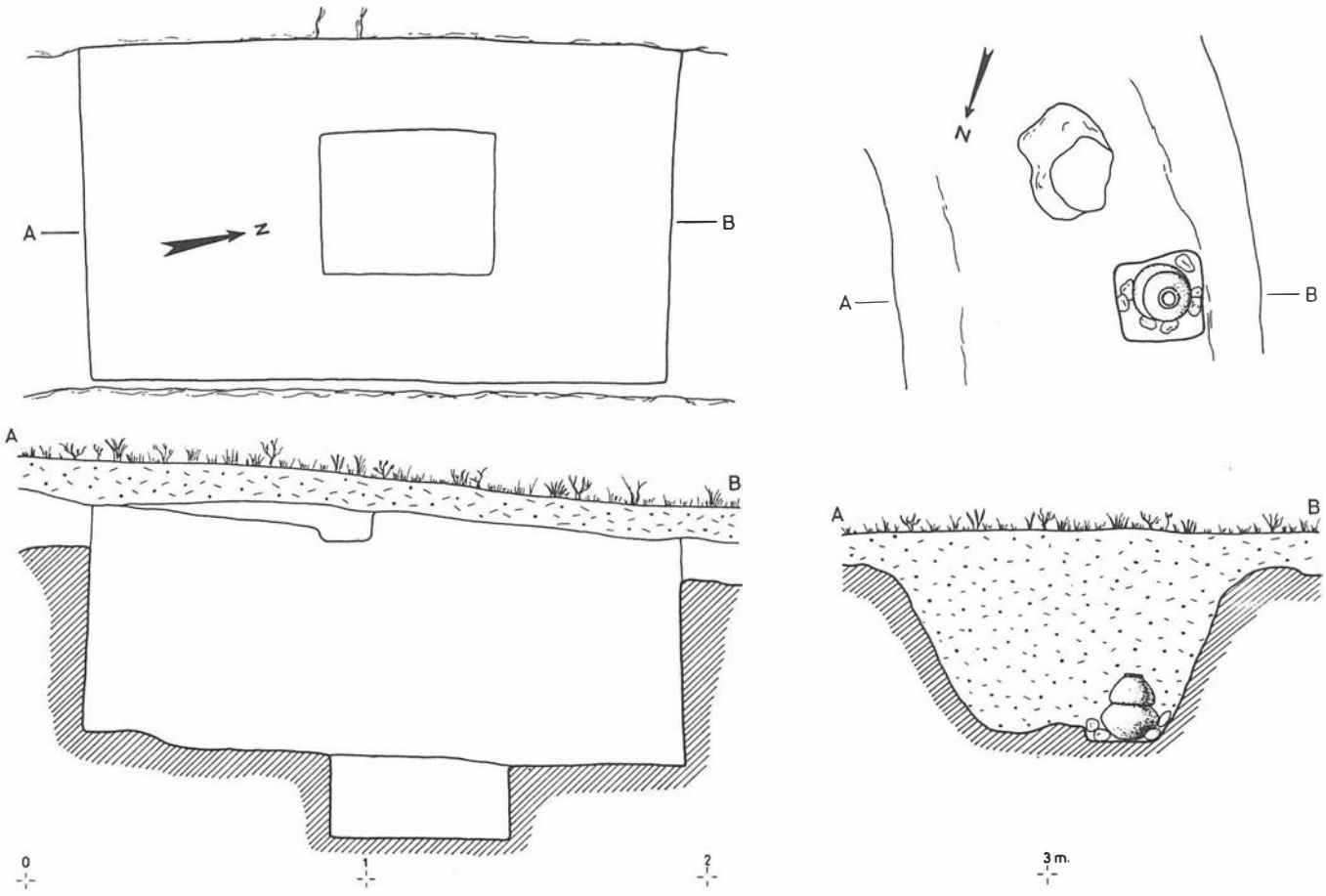


FIG. 5. Planta y sección del *ustrinum* y TR-1.

taba por una trinchera abierta en la roca. Había en ella cuatro sillares, restos de un posible cerco, y en su interior una fosa. El diámetro del recinto circular era de 14,75 m., muy cercano a las dimensiones del excavado por nosotros.

La relación entre nuestra estructura circular y las tumbas de la Edad del Bronce no deja lugar a dudas, pues la tumba B-2 tiene sus lados mayores concéntricos a ella y el tipo de labra es muy similar en todo el conjunto.

En época romana se debió reaprovechar la estructura tumular situando en su trinchera un ustrinum, cuya labra es más cuidada. También se ubicaron allí tumbas de incineración pertenecientes por sus características a gentes de condición humilde. Parece que ésta es la tónica de otros enterramientos encontrados en las cercanías, lo que llevó a denominar el Campo de Manta como «los campos Esquilinos de Carmo», como sinónimo del lugar reservado a enterramientos de los más humildes en la ciudad de Roma[4].

Notas

[1] J. de Dios Rada y Delgado, 1885: *Necrópolis de Carmona,* p. 92.
[2] Jorge Bonsor: *Les colonies Preromaines de la vallée du Betis.* «Revue Archéologique» XXXV (3.ª serie), p. 69.
[3] Idem, p. 75.
[4] J. de Dios Rada y Delgado, *op. cit.,* p. 97.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CAMINO DE LA FARFANA (OSUNA, SEVILLA), 1985

JUAN ALONSO DE LA SIERRA FERNANDEZ
JUAN JOSE VENTURA MARTINEZ

SITUACION

Coordenadas UTM 30SUG142237; cota 330 m.; hoja SCE número 1005.

MOTIVO DE LA ACTUACION

El desmonte realizado hace años para la ampliación de un camino destruyó parcialmente algunas estructuras arquitectónicas, cuyos restos eran visibles en el talud oriental del camino. El objetivo de la intervención era realizar una valoración de los restos mencionados para proceder posteriormente a consolidarlos y evitar así su progresiva degradación.

METODOLOGIA DE LA EXCAVACION

Se abrieron a lo largo del camino una serie de cortes de 10 m. de longitud por 3-4 m. de anchura, superficie que consideramos mínima para poder analizar la naturaleza y organización de las estructuras.

El rebaje de tierra se realizó por niveles artificiales de unos 0,30 m., en tanto no se produjera modificación alguna que nos permitiera ajustarnos a los auténticos niveles arqueológicos [1].

DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Corte I

Corresponde al extremo sur del sector excavado. Supuso el punto de partida, aprovechando la existencia junto a dicho lugar de unas estructuras arquitectónicas parcialmente descubiertas por la actuación de unos aficionados. Su excavación aportó la siguiente secuencia:

I) Nivel superior de tierra vegetal en el que aparece material iberorromano revuelto.

II) Nivel de tierra vegetal más compacta aunque de la misma composición. Se detectó la existencia de tres hoyos, dos de ellos con material moderno y el tercero con gran cantidad de piedras y escaso material cerámico romano y medieval.

III) Nivel de estructuras arquitectónicas que no dio relleno alguno de tierra por constituir un conjunto compacto de varios muros adosados.

En el lado sur del corte quedó visible el ángulo de esquina de un edificio que ya había sido en parte puesto al descubierto por los ya mencionados aficionados. Dada su entidad y calidad decidimos ampliar el corte hacia el Sur, intentando en lo posible excavar la pequeña zona que en el interior no había sido tocada y también hacia el camino para documentar el contexto interior del edificio. En la parte interior (sector «b») se documentaron cuatro niveles:

I) Nivel de tierra vegetal del mismo tipo que el del resto del corte si bien aportando fragmentos de estucos.

II) Nivel de escombros con escasa cerámica ibérica y ausencia de estuco.

III) Nivel de tierra amarillenta suelta. Estéril.

IV) Nivel de relleno de piedras cegando el corte efectuado en la roca base para la construcción del muro de fachada.

En la parte exterior (sector «a») se detectaron los siguientes niveles:

I) Nivel superior común a los otros sectores.

II) Nivel de escombros con aparición de fragmentos de tégulas y piedras y algún fragmento de terra sigillata. En el ángulo SE había restos de un pavimento de tierra bajo el cual obtuvimos escasos fragmentos de cerámica ibérica.

III) Nivel homogéneo de tierra amarillenta con escasa cerámica de tipo ibérico.

IV) Nivel de tierra grisácea mezclada con otra rojizo-amarillenta con cerámica escasa y poco significativa.

V) Nivel de tierra y piedras sueltas formando un encarchado.

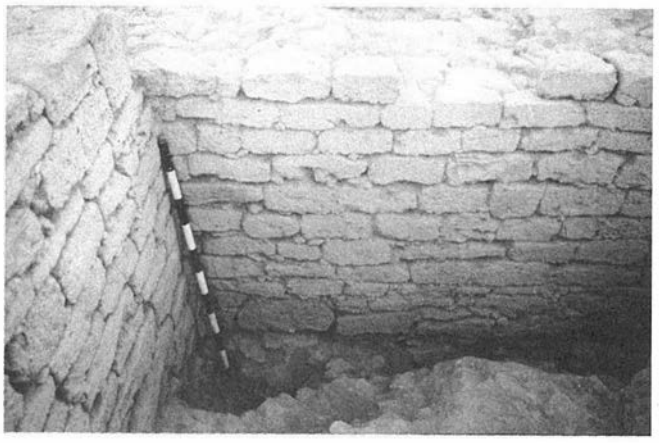
VI) Nivel de tierra asentada de color negruzco, con fragmentos de cerámica poco definidos. Sobre este nivel se excavó una zanja para la cimentación del muro exterior del edificio principal.

VII) Nivel de roca base.

LAM. I. Vista general del camino antes de la excavación.



LAM. II. Muros y zanja de cimentación del corte I.



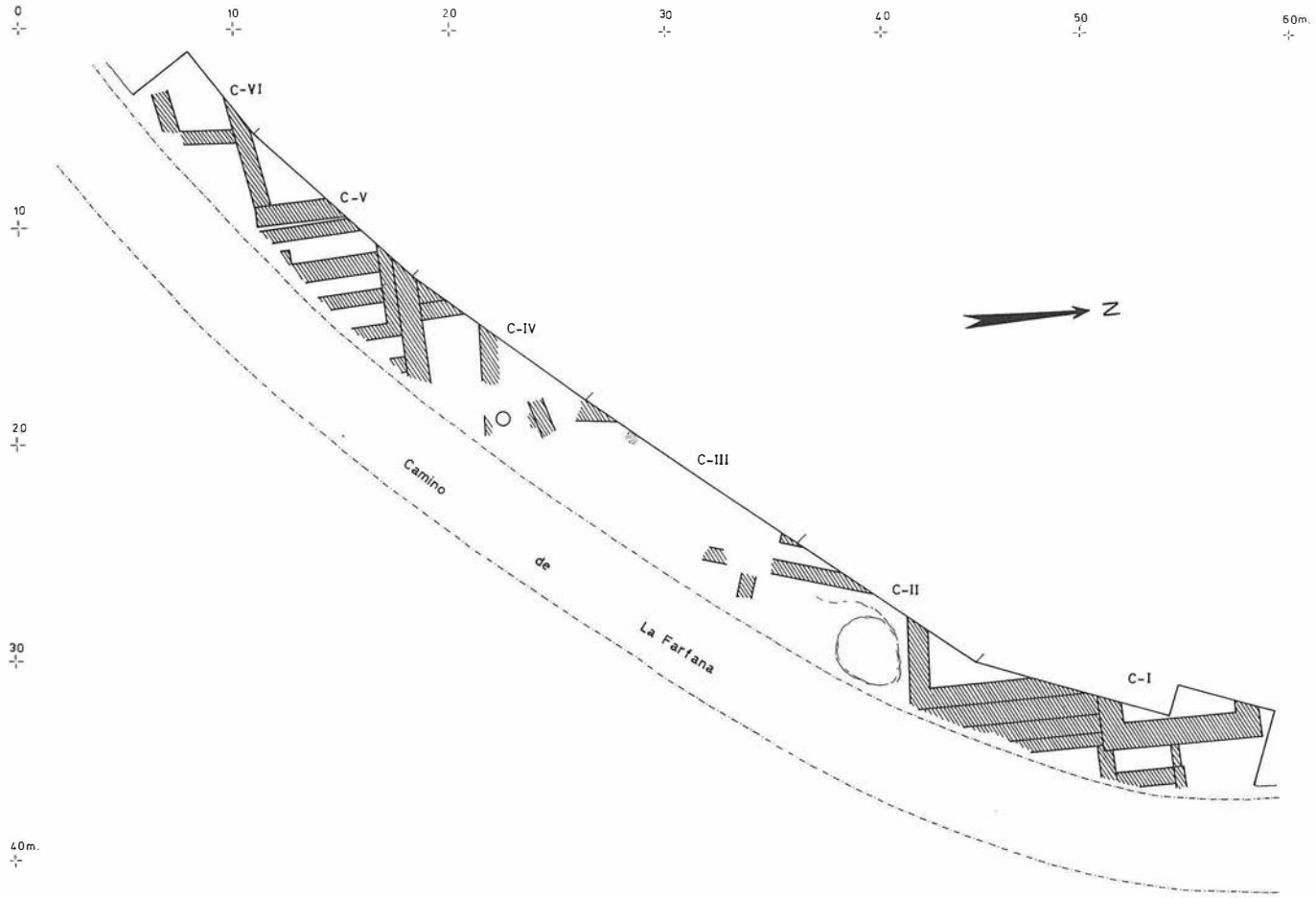


FIG. 1. Plano general de la excavación.

Corte II

El frente que daba al camino y un espacio en forma de cuña hacia el interior habían sido excavados previamente por aficionados. En base a esta división se distinguieron dos sectores convencionales. El primero de ellos dio la siguiente secuencia:

I) Tierra vegetal del mismo tipo que en los otros sectores, con escasa cerámica.

II) Comienzan a aparecer muros vinculados a la presencia de abundante escombro, con cerámica pintada de tipo ibérico y alguna medieval. Esta tónica continúa hasta quedar bien definido el ángulo de una habitación cuyos muros se habían destruido casi hasta el nivel de suelo, hallándose sobre ellos una olla y un candil medievales junto a restos de un hogar.

III) Nivel de habitación formado por una capa compacta de tierra rojiza de 0,05 m. de grosor conservada sólo en parte sobre la roca base.

La excavación del sector siguiente permitió desde su comienzo apreciar la existencia de una alteración del terreno, aumentando de forma considerable el porcentaje de cerámica disponiéndose a modo de relleno. En la parte sur continuó la tónica hasta el nivel del camino, siendo dominante la cerámica pintada ibérica, aunque a dicho nivel apareció algún fragmento de terra sigillata y de paredes finas. En la zona norte el material cerámico presentaba la misma potencia de relleno, pero totalmente homogénea sin presencia de cerámica romana. Dos muros perpendiculares pero a diferentes alturas pudieron ser documentados. Al nivel del camino se extendía una capa de cenizas con cerámica ibérica entre la que se hallaron dos fragmentos de barniz negro y una de figuras rojas. Como el relleno continuaba, decidimos profundizar hasta alcanzar la roca base. Para ello se efectuó una cata de 2 × 2 m., cuyo rebaje nos aportó el mismo tipo de material. A medida que se iba profundizado la roca base aparecía formando una especie de talud, llegándose en el punto más profundo alcanzado en la cata a 2 m. respecto al nivel del camino. La configuración curva que presentaba la roca en planta, opuesta a la ya existente en el otro extremo del sector, parece que definía una oquedad elíptica en forma de cubeta.

Corte III

En toda la potencia del corte aparece el mismo tipo de relleno sin apreciarse tampoco cambios en el material, en el que predomina la cerámica ibérica pintada.

En la zona sur se detectó una alteración del terreno que presentaba el mismo tipo de material ibérico. El hoyo debió ser excavado en una época reciente pues en la sección se aprecia claramente cómo alcanza prácticamente la superficie del terreno. El resto del corte, dentro de su homogeneidad, ofrece dos fases de habitación que quedan así definidas:

A) Un muro que queda colgado superponiéndose a parte del terreno, cuya base queda a 1,20 m. de la roca base. A 1,90 m. hacia el Sur y al mismo nivel se proyecta sobre el perfil del corte una estructura formada por dos hiladas verticales y paralelas de adobes separadas entre sí unos 25 cm. y que van en una dirección casi perpendicular al muro citado.

B) El segundo nivel se asienta directamente sobre la roca base

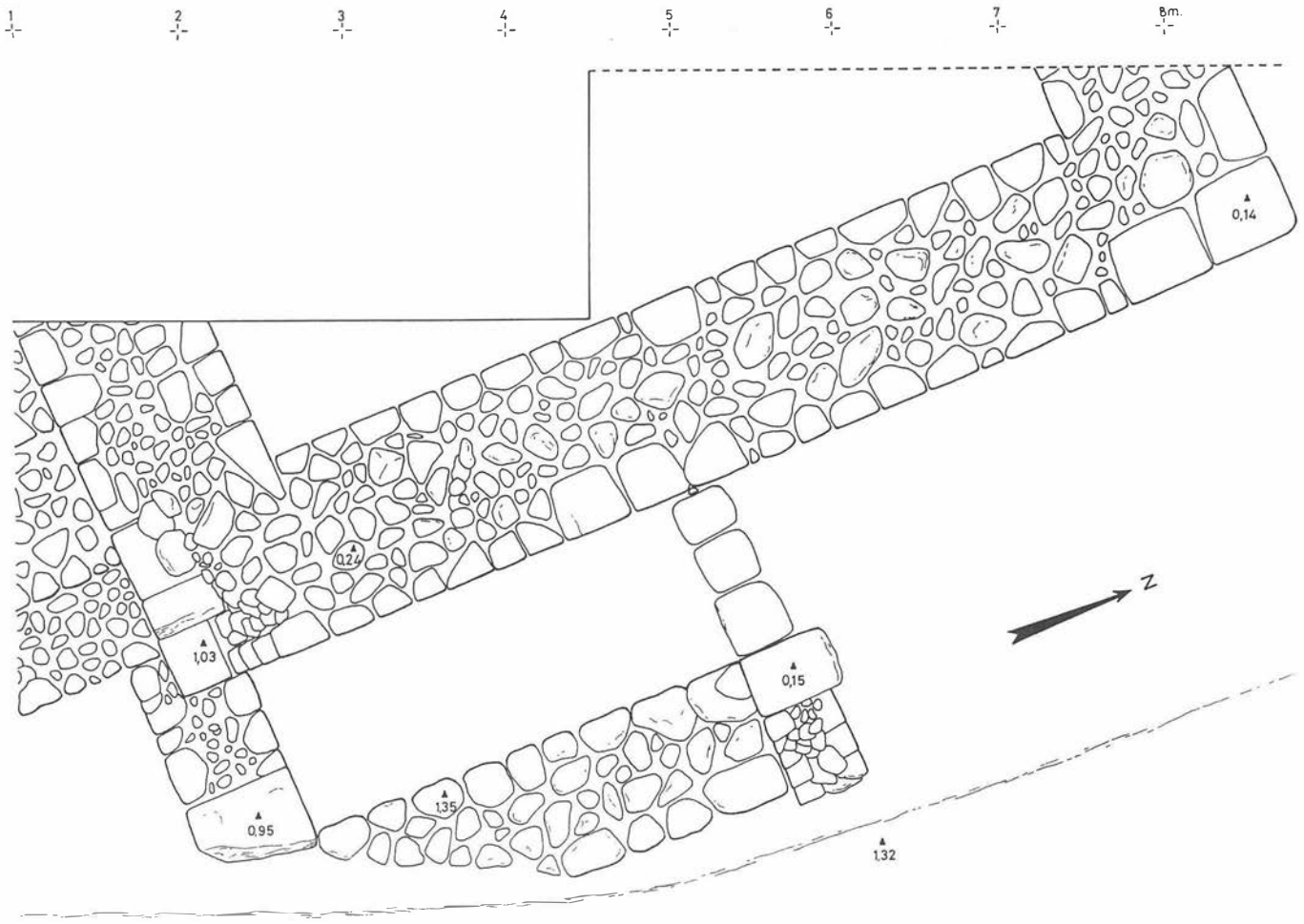


FIG. 2 Planta del sector norte del corte I.

y está representado por pequeños restos de un pavimento realizado con una delgada capa de tierra y una superficie de barro, alcanzando en el lugar donde se conserva una potencia de 0,12 m. A escasa distancia de este pavimento apareció una piedra de configuración circular, con rebaje central colocada in situ. Su diámetro es 0,19 m.

Corte IV

Su excavación aportó las siguientes secuencias:

I) Hasta una profundidad de 1,40 m. no existe diferencia alguna en la composición del terreno con fragmentos de tégulas e ímbrices, así como piedras.

II) Continúa la misma composición de terreno, pero con la aparición de algunos fragmentos de cerámica pintada. A 1,80 m. aparece un fragmento de cerámica campaniense fechable a comienzos del siglo II a. C.

III) Nivel de tierra color marrón claro que pudiera corresponder al nivel arqueológico de habitación. Dentro de él aparecen pequeños fragmentos de estuco pintado en negro. Igualmente aparecen una cuenta cilíndrica de pasta vítrea y un fragmento de campaniense. A 2,35 m. se alcanza la roca base.

Por lo que respecta a las estructuras arquitectónicas tenemos un recinto de habitación casi completo. Adyacente a una de las esquinas, junto al camino se encontró la boca de un silo, compuesta por una estructura rectangular de sillares que daba paso a un pequeño cuello cilíndrico labrado en la roca y a un recinto de forma acampanada. El único relleno que presentaba era una acumulación de tierra suelta con restos de material constructivo y cerámico. En uno de los laterales se practicó una pequeña cata en la que tras bajar 0,60 m. alcanzamos el firme, constituido por una capa de tierra apisonada color ocre dispuesta sobre la roca.

Corte V

En esta zona habían realizado recientemente una excavación que, según referencias, alcanzaba hasta el nivel del camino. Una vez delimitada su área se procedió a su excavación independiente del resto del corte.

El corte presenta un relleno homogéneo con predominio de tierra marrón grisácea y escasos restos de material arqueológico. Entre el material cerámico cabe destacar sendas bocas de ánforas tipo Dressel I y un fragmento de paredes finas con decoración de espina. Una vez alcanzadas las divisiones estructurales se individualizaron a la espera de encontrar niveles reales de habitación, lo que se consiguió sólo en uno de los recintos.

Por lo que respecta a las estructuras en la zona norte del corte aparece la esquina de una cuya fachada abarca toda la potencia del corte. No obstante en su interior hay un pequeño ángulo junto al perfil con un nivel compacto de piedras a tan sólo 0,60 m. de la superficie. Efectuado un sondeo sobre esta acolmatación de piedras se documentó una potencia de un metro. A partir de él un relleno de tierra y algo más abajo un sillar. La falta de espacio hizo imposible la continuación del rebaje.

El resto del corte está ocupado por una serie de pequeños recintos estrechos y alargados dispuestos uno junto a otro, siendo todos ellos de una altura escasamente superior a un metro. De Norte a Sur los dos primeros presentan el relleno propio del cor-

te hasta prácticamente su base, aunque ya entre los muros la aparición de cerámica ibérica pintada se hace algo más frecuente. Un conglomerado irregular de pequeñas piedras forman la base de estos ámbitos. El recinto más al Norte fue el único que presentó una delimitación completa, con una entrada de 0,42 m., una anchura de 1,18 m. y una longitud de 4 m.

El tercer recinto a continuación de los anteriores estaba compartimentado por un potente relleno central de piedra dispuesto a modo de divisoria transversal. La parte que da al camino resultó totalmente estéril, mientras que en el interior apareció un sillar in situ dispuesto junto a la divisoria, apreciándose en el relleno de tierra frecuentes filtraciones que nos hizo pensar en la existencia de un nuevo silo. Una vez documentada la estructura de la posible boca se volvió a cubrir dada la premura de tiempo con que contábamos.

Un último recinto seccionado por el camino aportó una secuencia clara de niveles a partir de la aparición de los muros:

I) Nivel superior con tierra de color siena.

II) Nivel de una tierra muy oscura con inclusión de frecuentes carbones, fragmentos de tégulas, ímbrices y algo de cerámica pintada.

III) Suelo de la habitación, compuesto por tierra más o menos compactada de color amarillento, visiblemente afectada por la acción del fuego. Tenía una potencia de 8 cm. y bajo él iba un encarchado de pequeñas piedras similar al encontrado en anteriores recintos.

Corte VI

En toda su potencia aparece el mismo relleno. La cerámica es casi fragmentaria corresponde a la común, algo de terra sigillata, un fragmento de vidriada, etc. Las estructuras descubiertas corresponden al ángulo de una habitación, cuyo interior ocupa prácticamente la totalidad del corte. A extramuros sólo se recogió material revuelto. En el interior había una amalgama de piedras de considerable tamaño que parecían bien conjuntadas entre sí. Levantadas algunas se pudo comprobar que se asentaban directamente sobre la roca base.

Dentro del recinto había una especie de pilón monolítico que se encontraba casi totalmente embutido en el perfil del corte. Procedimos a su limpieza efectuando un corte abovedado para acceder a su interior. Nos aportó un relleno muy suelto con abundantes cenizas y restos de un posible enfoscado de cal. Sus medidas interiores eran: longitud, 0,85 m., anchura 0,50 m. y altura 0,40 m. El exterior tenía una anchura de 0,78 m. y una altura de 0,57 m., de los que 0,35 m. mostraban una superficie más o menos cuidada siendo la parte inferior de aspecto más grosero. Al estar asentada sobre la roca base podemos pensar que toda esta zona quedaría bajo el pavimento.

ANALISIS GENERAL DE LAS ESTRUCTURAS

Aparejo

Todas las estructuras puestas al descubierto son de piedra del lugar. Según su labrado podemos distinguir dos tipos de aparejo:

A) Un tipo configurado a base de piedras paralelepípedas bien trabajadas en la cara vista que forman las paredes externas del muro. El interior se rellena con pequeñas piedras de configuración irregular.

B) Otro tipo cuyas paredes exteriores no muestran un aspecto tan regular como en el caso anterior.

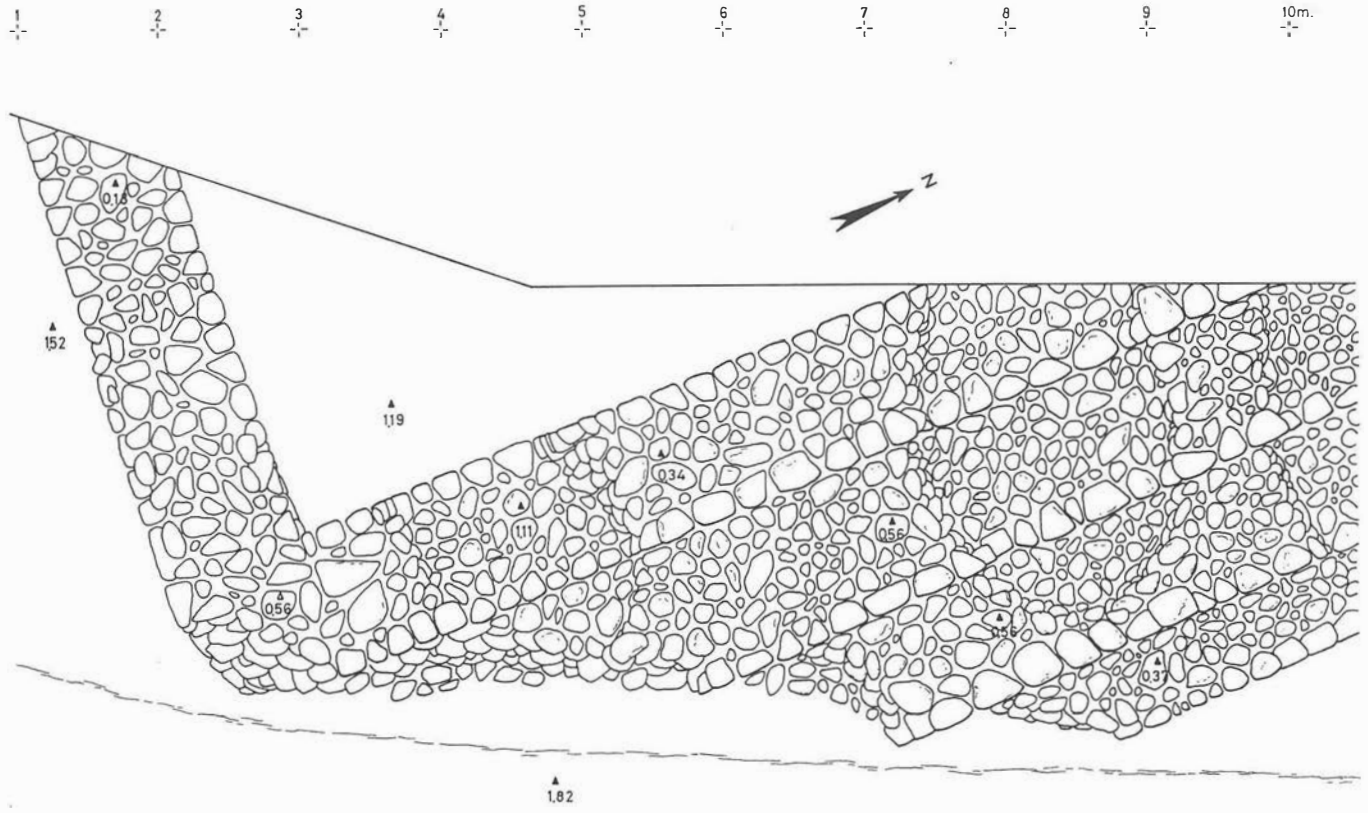
En ambos casos no hay señal de que se usara mortero para trabar las piedras, utilizándose para ello generalmente barro.

Respecto al uso de adobes sólo pueden citarse los casos ya mencionados en el análisis de cada corte.

Cimentación

Salvo en el caso del muro exterior del edificio principal del cor-

FIG. 3. Planta del sector sur del corte I y sector norte del corte II.



te I, en el que se excavó una zanja de cimentación, el resto de las estructuras se asientan sobre la roca base.

Recintos

Debido a las características obligadas de los cortes realizados, no podemos disponer de datos suficientes para realizar una interpretación coherente de los recintos, pues sólo quedaron parcialmente descubiertos.

Fases constructivas

Dentro de la dificultad comentada podemos hipotetizar la existencia de tres fases constructivas en el conjunto estructural del corte I, en el que además se define un nivel inferior sin relación a estructura alguna.

A) Nivel inferior, sobre la roca base, cortada por la cimentación del muro exterior del edificio principal.

B) Fase a la que corresponde el edificio principal.

C) Fase en la que se adosa al edificio anterior una serie de muros en el que se configura un espacio rectangular adosado a la fachada.

D) Fase en el que el espacio alargado se rellena y queda a la vez compartimentado por un cierre perpendicular.

En el resto de los cortes es más difícil diferenciar etapas e incluso relacionar las existentes con las citadas anteriormente. Lo que sí queda claro es que aparecen una serie de estructuras construidas sobre relleno, relacionadas probablemente con la fase «D» del corte I.

CONCLUSIONES

La excavación ha puesto al descubierto una zona de hábitat donde hemos podido documentar una sucesión de fases constructivas. El material cerámico predominante vinculable a las tres primeras fases corresponde a cerámica pintada de tipo ibérico y esporádicamente aparecen algunos fragmentos de cerámica pintada suritálica y campaniense. Esto y la ausencia de terra sigillata en los rellenos, nos vinculan las estructuras, al menos su relleno, a momentos preimperiales, bien de época republicana o bien incluso de época prerromana.

La cuarta fase del corte I presenta con claridad un nivel de habitación de época imperial. Cabe destacar que la colmatación de los recintos debió realizarse de forma homogénea en un momento determinado, que tal vez pueda vincularse al momento de inutilización de dichas estructuras, en el que una gran destrucción hiciera más fácil esta solución que proceder a su limpieza. A este respecto no podemos dejar de evocar el papel crítico jugado por la ciudad en la guerra entre César y Pompeyo.

Los resultados de la excavación muestran la evidencia de un hábitat ibérico en la zona al que se superpone la ciudad romana. Hasta el momento la zona había sido considerada exclusivamente como ampliación de época romana en la fundación de la colonia Genitiva Iulia. A escasa distancia del yacimiento aparecieron las conocidas tablas de bronce con las leyes de la ciudad y se encuentran los restos del teatro.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA IGLESIA DE SANTA MARIA (ESTEPA, SEVILLA), 1985

JUAN ALONSO DE LA SIERRA FERNANDEZ

SITUACION

En la cumbre de la colina que domina el pueblo, junto al castillo.

MOTIVO DE LA ACTUACION

La iglesia de Santa María está formada por dos estructuras bien diferenciadas. La más antigua ocupa tres tramos irregulares de los pies. La otra, fechable a fines del siglo XV y principios del siglo XVI, tiene su eje axial diferente a la anterior, pues según avanzaban las obras se iba derribando el edificio antiguo.

Las referencias escritas indican que cuando fue conquistada la ciudad en 1240, su mezquita se dedicó al culto cristiano bajo la advocación de Santa María, sobre cuyo solar se comenzó a construir más tarde un templo que iba derribando el viejo edificio desde la cabecera hacia los pies. Por este motivo se ha la considerado tradicionalmente la zona de entrada como los restos de la mencionada mezquita.

Al observar el monumento podemos juzgar que los primeros tramos son obra gótica enmarcable en la estética mudéjar, como delatan sus arcos apuntados y los pilares ochavados. Sin embargo, el vano de acceso ofrece unas características menos claras pues se podría tratar de una construcción islámica. Podemos intuir un primitivo arco de herradura posteriormente transformado en medio punto y su conjunción con el paramento en el que se inscribe no es buena.

Con objeto de poder aclarar en lo posible la problemática que ofrece el edificio respecto a sus orígenes se han aprovechado los trabajos de restauración allí ejecutados para realizar una excavación arqueológica.

METODOLOGIA DE LA EXCAVACION

El sistema utilizado ha sido el de zanjas de 1 m. de amplitud cruzando los dos últimos tramos del templo en sentido este-oeste y norte-sur. La primera se trazó desde el pilar interior del segundo tramo hasta el lado derecho del vano de acceso. En esta zona, como el pavimento es de piedra, retranqueamos la zanja 0,50 m. hacia el Norte con el fin de respetarlo. La segunda fue trazada entre los pilares del primer tramo.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Zanja E-W

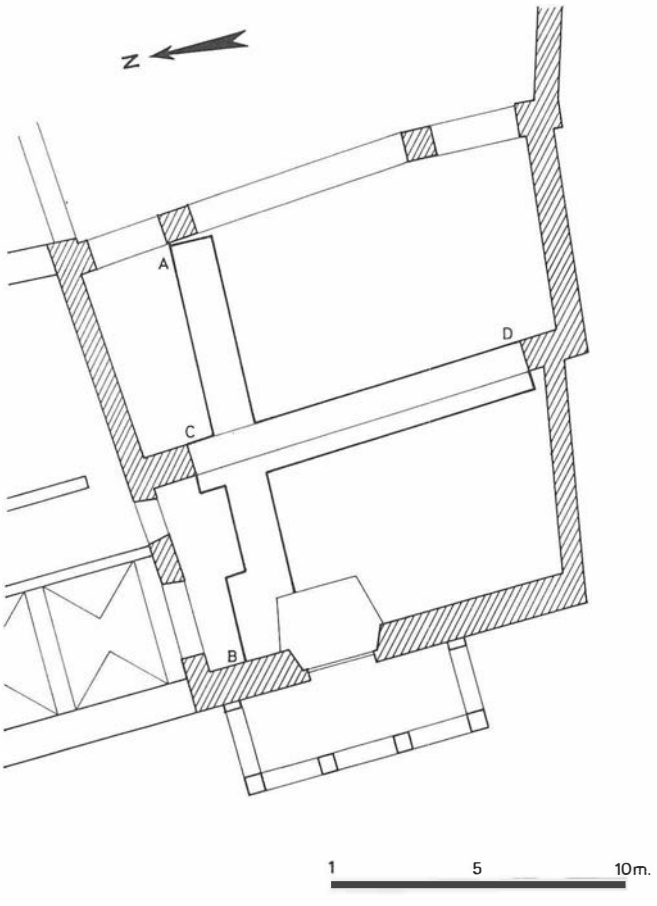
En primer lugar, para comprobar la potencia y estratos del terreno hicimos una cata de un metro de longitud en la zona oeste. Una vez conocida su naturaleza procedimos a excavar siguiendo los niveles marcados en ella. El primero tenía una potencia bastante regular entre los 0,30 m. y los 0,40 m. El segundo nivel llegaba a una profundidad media de 0,60 m., donde afloraba la roca base.

El primer nivel se componía de una masa compacta de escombros formados por piedras, bloques de yeso, restos de tejas y ladrillos muy fragmentados. El segundo nivel lo formaban escombros mezclados con tierra y restos óseos humanos esparcidos por toda la superficie sin orden alguno. Ello nos hizo pensar que se trataba de un osario. Tras el segundo nivel se encontraba la roca base. A la altura del primer tramo presentaba un rebaje ultrasemicircular en cuyo fondo había varios fragmentos de una olla con muestras de haber sido puesta reiteradas veces al fuego. Igualmente había estas huellas en las paredes de la oquedad, por lo que parece claro se trataba de un hogar. En el lado occidental pudimos comprobar que el muro se apoyaba sobre una zapata de piedras dispuestas sobre la roca.

Zanja N-S

Nos proporcionó la misma secuencia estratigráfica a la vez que pudimos comprobar que los cimientos de los pilares están simplemente calzados sobre la roca. Es interesante señalar cómo el cimiento del pilar sur presenta una estructura de sillares regulares hasta la línea del pavimento, a partir de ahí la estructura aérea está retranqueada unos 0,07 m. y su construcción es peor mezclando ladrillos y sillares de forma irregular.

FIG. 1. Planta de la excavación.



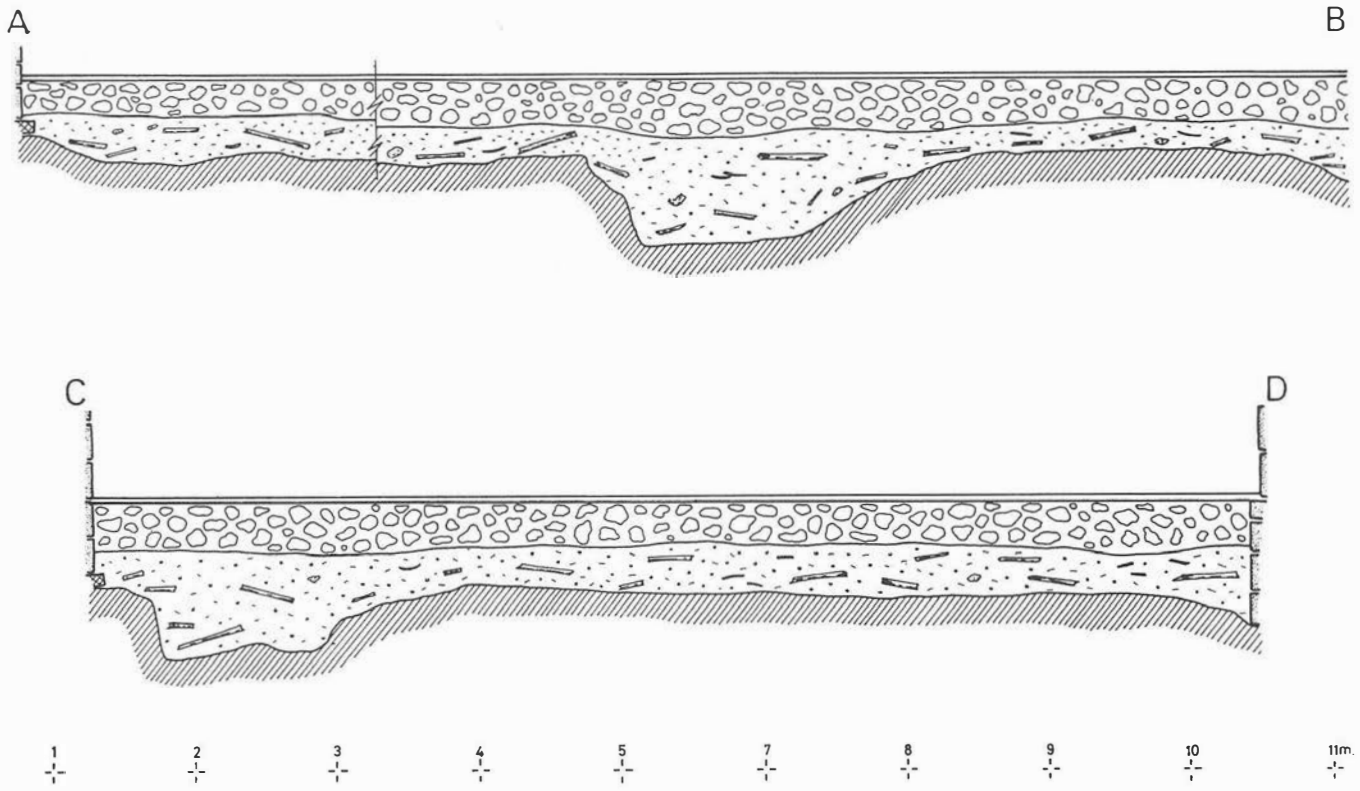


FIG. 2. Secciones A-B y C-D.

Mezclados con los escombros se encontraron algunos fragmentos de tejido y de calzados, una hebilla de bronce, una medalla, pasadores y botones también de bronce, cuentas de collar y anillos de pasta vítrea con chatón que en algunos casos tiene forma de roseta. En general no parece que se le pueda dar una cronología superior al siglo XVI.

CONCLUSION

Como principal conclusión podemos decir que no se ha detectado ningún resto arquitectónico relacionable con una posible mezquita anterior al edificio actual. Es curioso señalar que las diferencias en la construcción detectadas en el pilar sur del primer tramo delatan la existencia de una reconstrucción en toda la zona. Ello concuerda con el hecho de que los pilares del segundo tramo sean de ladrillo en la misma zona, mientras los del lado norte son de piedra. La reconstrucción debió coincidir con el momento de colocarse el pavimento y posiblemente con el depósito de los restos humanos bajo él.

Es conocido que a últimos del siglo XIX fue levantada la actual torre por ruina de la anterior. Podríamos preguntarnos si la reconstrucción del lado sur corresponde a este momento. Es difícil discernirlo, pero no parece lógico que el mismo arquitecto hiciera una obra tan tosca. Los archivos parroquiales pueden dar luz sobre el asunto.

EXCAVACION EN EL YACIMIENTO CALCOLITICO DEL POLIDEPORTIVO DE VALENCINA DE LA CONCEPCION (SEVILLA), 1985

TERESA MURILLO DIAZ
CONCEPCION PEREZ REVUELTA
ASCENSION BLANCO RUIZ
ENRIQUE LARREY HOYUELOS

INTRODUCCION

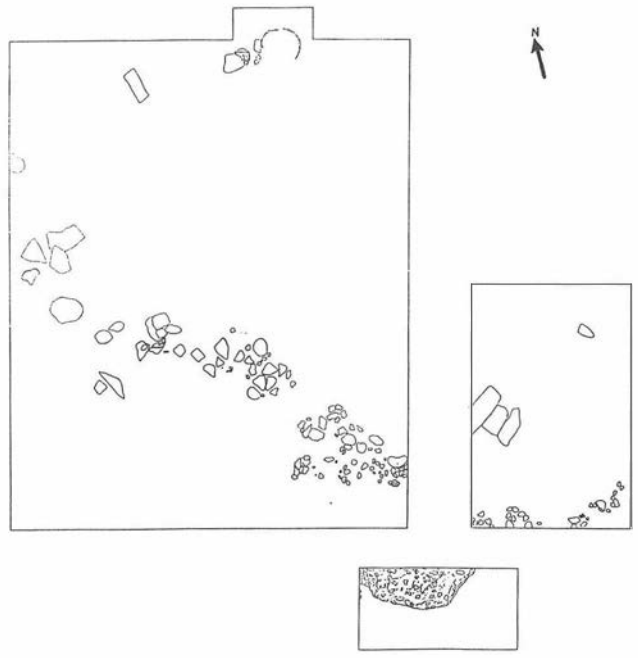
Valencina de la Concepción es desde el punto de vista arqueológico una de las zonas más ricas de la Provincia de Sevilla. Su posición geográfica privilegiada en la cornisa del Aljarafe, enmarcada entre los ríos Guadalquivir y Guadiamar, la definen tradicionalmente como una de las tierras más fértiles del valle del Guadalquivir, integrándose en amplios fenómenos, de los que participa desde la época prehistórica hasta las plenamente históricas.

El desarrollo cultural seguido en el valle del Guadalquivir sitúa a Valencina como uno de los puntos claves de su evolución, con importantes yacimientos arqueológicos, principalmente calcolíticos.

I. ANTECEDENTES

La importancia arqueológica de Valencina de la Concepción se conoce desde finales del siglo pasado, a través de los trabajos de recopilación de C. Cañal y F. Candau. En 1919, Obermaier da a conocer los resultados de sus excavaciones en el dolmen de Matarrubilla. Pero es la década de los sesenta, con la actualización y revalorización del fenómeno megalítico de Andalucía Occidental a partir del estudio de los Leisner, junto a los trabajos de reexcavación del dolmen de Matarrubilla por Collantes de Terán y la excavación del de Ontiveros por parte de Carriazo, cuando se pone de manifiesto el interés de la zona como punto clave de la Prehistoria del valle del Guadalquivir.

LAM. I. P-2 con muro de adobe y vasos cerámicos in situ. P-3 pizarras alineadas en nivel de habitación y restos del muro de adobe. P-4 gran concentración de adobe con improntas vegetales.



La década de los setenta marca una nueva etapa en la investigación, tanto a nivel documental, con los trabajos de Ponsich «Implantation rurale antique sur le bas Guadalquivir» y posteriormente los de Escacena «Contribución a la Carta Arqueológica del Guadalquivir: los rebordes ribereños del Aljarafe y los Alcores», como a través de las excavaciones realizadas por Fernández Gómez y Ruiz Mata en el Cerro de la Cabeza. A partir de 1975 un equipo del Museo Arqueológico de Sevilla, bajo la dirección de Fernández Gómez, inicia las excavaciones de urgencia que surgen tanto en solares del casco urbano como las derivadas de las remociones de tierras ocasionadas por labores agrícolas u obras públicas, actividades que culminan en 1980 con un acuerdo entre la Dirección del Museo Arqueológico de Sevilla y la Alcaldía de Valencina de la Concepción, en virtud del cual se realizarían las zanjas de cimentación en las nuevas construcciones del casco urbano, con obreros del Empleo Comunitario, a través de las cuales se han podido detectar nuevas construcciones de tipo funerario, excavándose en 1981 el dolmen de Las Veinte, así como numerosas zonas de hábitats detectados principalmente en torno al sector noreste del casco urbano.

En 1983 terminan las competencias en materia de urgencias por parte del Museo Arqueológico de Sevilla, al producirse las transferencias y ser traspasadas al Servicio Arqueológico de la Delegación de Cultura de Sevilla de la Junta de Andalucía.

II. YACIMIENTO EXCAVADO

II.1. Nombre

Polideportivo.

II.2. Localización

Coordenadas UTM 29SQB583509
Número 54 de las Normas Subsidiarias Municipales (NSM).

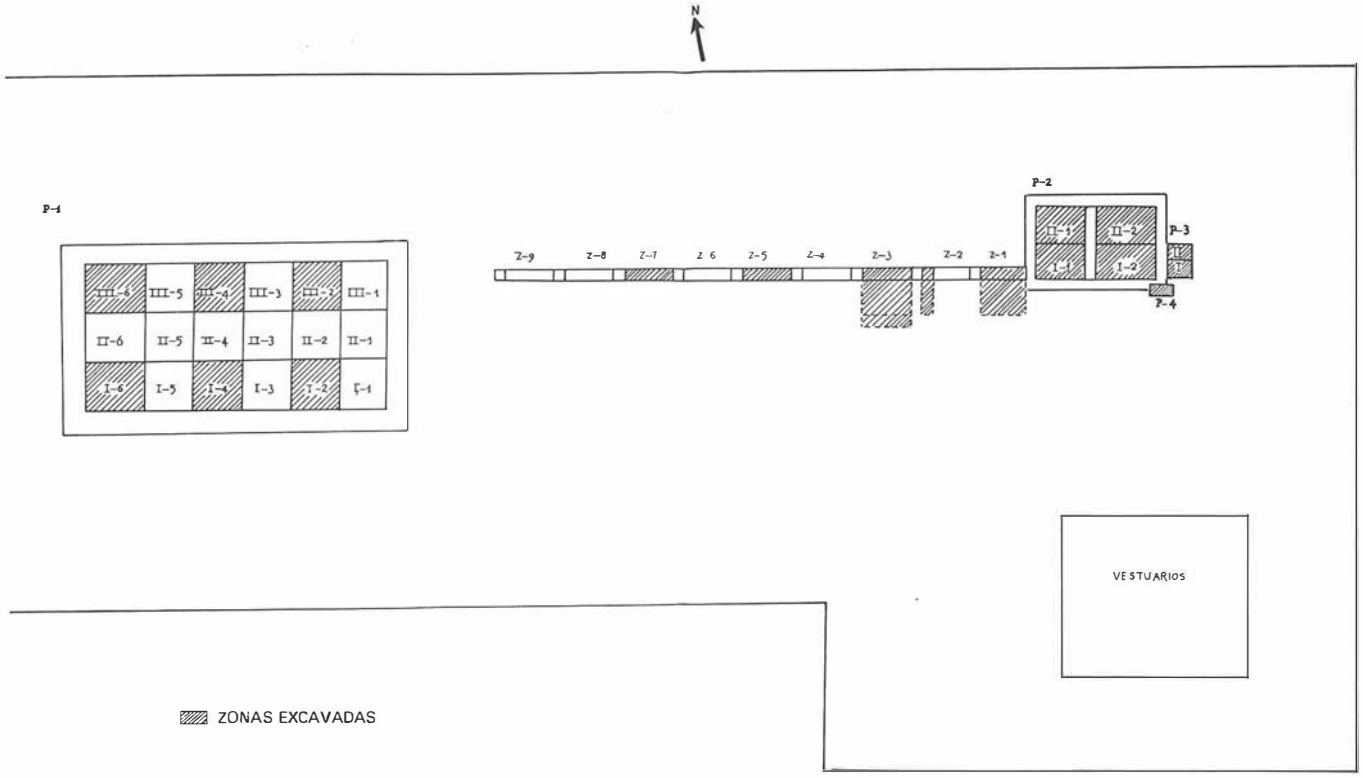
II.3. Tiempo de ejecución

15 noviembre 1985 al 15 de enero 1986.

II.4. Objetivos

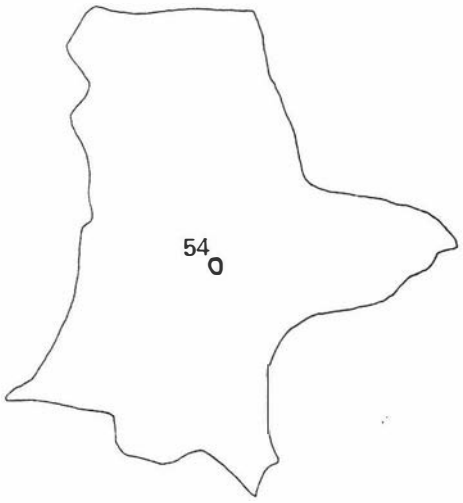
Tras el hallazgo ocasional de un silo cuando se construían en el Polideportivo los vestuarios, número 54 (NSM), hubo notificación municipal a la Delegación de Cultura que con su Servicio Arqueológico prospeccionó la zona y emitió un informe positivo del lugar. Es por lo que antes de realizar en dicho Polideportivo las dos piscinas fue necesario llevar a cabo una excavación de urgencia.

Se nos fijaron para ello unos límites de cotas de nivel, es decir, en ambas piscinas no pudimos sobrepasar en profundidad las cotas marcadas por las autoridades competentes. La piscina de adultos P-1, situada en el sector más occidental del Polideportivo: 1,80 m. y 1,00 m. y la piscina infantil, P-2, zona oriental, 0,40 m.-0,20 m. de profundidad.



PLANO 1. Polideportivo. Extensión de las excavaciones arqueológicas.

295QB583509



PLANO 2. Normas subsidiarias. Documentación arqueológica del Polideportivo.
I. Polideportivo-piscina I y II.
II. Excavación sin publicación.
III. Archivo de la delegación de cultura de Sevilla (S. Aq.).
IV. Hábitat de superficie calcolitico.
V. En buen estado.
VI. Urbana.
VII. Publica: municipal.
VIII. Grado 4.
IX. Tipo 4.
X. Excavación de urgencia realizada en 1985.
XI. (xxx).

II.5. Superficie excavada

192 m².

III. METODOLOGIA (Véase plano número 1)

Comenzamos recogiendo material de superficie de toda la zona a excavar y marcando el punto —0 —(1 m.).

En la piscina de adultos (P-1) de dimensiones: 12 × 25 m., el sistema empleado fue el de Wheeler, organizando dentro de ella un entramado de dieciocho cuadrículas que medían 4,00 × 4,00 m., excepto las tres del sector W que tenían 4,00 × 5,00 m. Quedaron divididas en tres calles, I, II y III, cada una de ellas con seis áreas a excavar.

I-1; I-2; I-3; I-4; I-5; I-6
II-1; II-2; II-3; II-4; II-5; II-6
III-1; III-2; III-3; III-4; III-5; III-6

Para poder agilizar el trabajo estratigráfico excavamos en damero, por tanto intervenimos en seis cuadrículas que nos detectaron estar en una zona de relleno donde se apreciaba una tierra de gran homogeneidad con manchas de humedad y arcillas lavadas, esto nos demostraba la existencia en esta zona (P-1) de acumulación de agua. Realizamos un estudio topográfico entre la P-1 y la P-2 mediante la excavación de zanjas (Z) comprobando que

el sector donde estaba enclavada la P-1 (W) está topográficamente más bajo que el sector de la P-2 (E) y por tanto el material extraído de las seis cuadrículas era de arrastre procedente del Cerro de la Cruz, situado al N de la piscina y Casas Viejas al N-E. Quedando así explicada la gran potencia de material de relleno en esta zona, desde un Calcolítico Campaniforme hasta nuestros días.

Una vez realizado el estudio en la P-1, concentramos nuestro trabajo en la P-2 y zanjas (Z). En la P-2, piscina infantil de 6,00 × 10,00 m. también realizada por el sistema de excavación en horizontal, la dividimos en cuatro cuadrículas con dos calles I-1 y I-2; II-1 y II-2 dejando un testigo de 1,00 en dirección N-S. Tras la dificultad que nos suponía limitarnos a unas cotas de nivel, los resultados fueron muy positivos ya que al contrario de la P-1 no estábamos ante un relleno por acumulación, sino de hábitat y todo el material extraído pertenecía a un mismo contexto cultural. En las cuadrículas I-2 y II-2 descubrimos un muro de adobe (lámina 1) a la profundidad de 1,08 m. cuya longitud conservada era de 5,00 m. Para estudiarlo tuvimos que profundizar hasta 1,89 m. localizando una pequeña zanja de cimentación.

Por otro lado en la cuadrícula II-2 hallamos in situ dos vasos cerámicos que nos proporcionó el nivel de habitación y que estaban en relación con el muro de adobe. Para comprobar la dirección de éste tuvimos que abrir nuevas cuadrículas que denominamos P-3 y P-4.

La P-3 al S-E de la P-2, de 3,00 m. (N-S) × 2,00 m. (E-W), separadas ambas por un testigo de 1,00 m., la subdividimos en cuatro cuadrículas y seguimos en ella el sistema Harris. En la I-W nos encontramos tres grandes pizarras alineadas en dirección N-W, S-E a la profundidad de 1,54 m.; y en esta misma cuadrícula, en el testigo S, restos de muro prolongación del de la P-2. La cuadrícula I-E, llegamos hasta la roca virgen 2,82 m. En el perfil S-E detectamos un silo que también estaba en relación con el muro puesto que éste lo circundaba.

Por lo que respecta al corte P-4 nos puso de manifiesto una concentración de adobes en los que se apreciaban abundantes improntas vegetales.

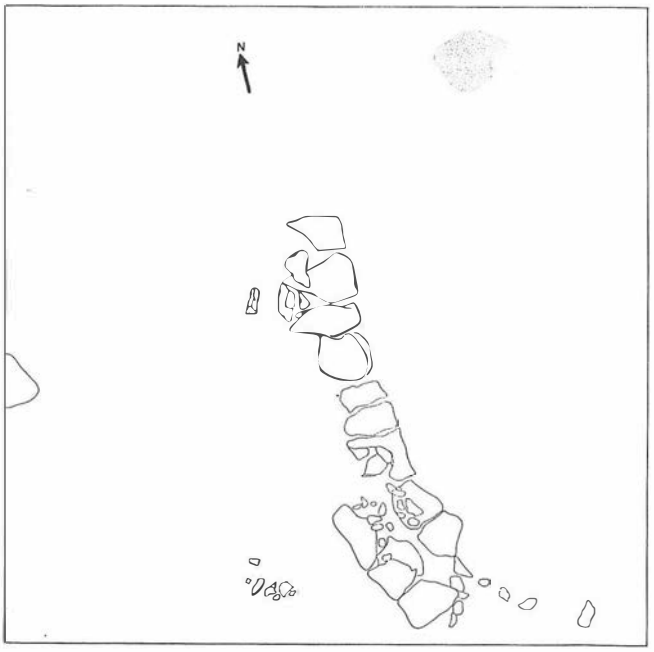
Simultáneamente a estos trabajos que íbamos realizando en la piscina infantil y alrededores, abrimos las zanjas a las que ya nos hemos referido anteriormente para comparar y estudiar estratigráfica y topográficamente la P-1 y la P-2. Esta labor la efectuamos en los cincuenta metros existentes entre ambas, la zanja era de 1,00 m. de ancho dividida en tramos de 4,00 m. con la idea de ampliarlas si lo creíamos conveniente en cuadrículas de 4,00 × 4,00 m. dejando entre ellas un testigo de 1,00 m. La denominamos de E a W: Z-1, Z-2, Z-3, Z-4, Z-5, Z-6, Z-7, Z-8 y Z-9, las excavamos alternativamente, siendo la más significativa de todas ellas la Z-3. Esta zanja la ampliamos en cuadrícula de 4,00 × 4,00 m. primeramente para luego volverla a ampliar en 4,00 × 5,00 m. hacia el S cuando descubrimos un muro compuesto por hiladas de piedras bastante regulares y en el centro mampostería (lámina 2). Este aparece a la profundidad de 1,57 m. y estaba sobre una zanja de perfil en V, similar a otras parecidas en Valencina, que estaba totalmente colmatada de diferentes materiales ergológicos. Conseguimos en ella llegar hasta el firme de margas endurecidas con una potencia de 3,78 m. y que presentaba la particularidad de que se había excavado un pozo de 1,28 m. de profundidad y de 0,74 m. de diámetro.

Un hecho a destacar es que en la Z-5 aparecieron restos óseos humanos y de animales a la profundidad de 2,02 m.

Y en la Z-7 señalar la potencia de relleno existente que es la misma que la de la P-1, completando así el estudio topográfico del Polideportivo.

FOTO 1. Z-1 zanja calcolítica colmatada de materiales ergológicos.





LAM. 2. Z-3 muro de piedras regulares y en el centro de mampostería, al W restos de vasija reconstruible y al N-E huella de un poste de materia orgánica.

IV. MATERIAL

Está en proceso de estudio. Por lo que respecta a la cerámica, podemos adelantar que aparecen las formas típicas de Valencina: platos y fuentes de bordes engrosados, cazuelas, ollas, cuencos, vasos de paredes rectas... (lámina 3).

Hay que señalar la presencia de metales: punzones, hoz.

También la presencia de la industria lítica tanto tallada como pulimentada: láminas, puntas de base cóncava, percutor...

La industria ósea nos presenta punzones, espátulas.

Referente a los materiales ornamentales se reducen a cuentas de collar de calaita o hueso.

Por último cabe señalar un idolillo de piedra.

V. RESULTADOS

En total se han excavado en el Polideportivo de Valencina de la Concepción 192 m².

Tras el trabajo de campo podemos confirmar que está ubicado en un lugar de asentamiento calcolítico, donde se han localizado

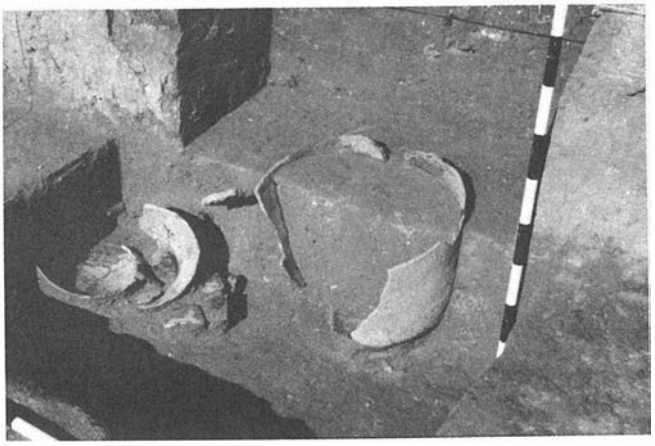
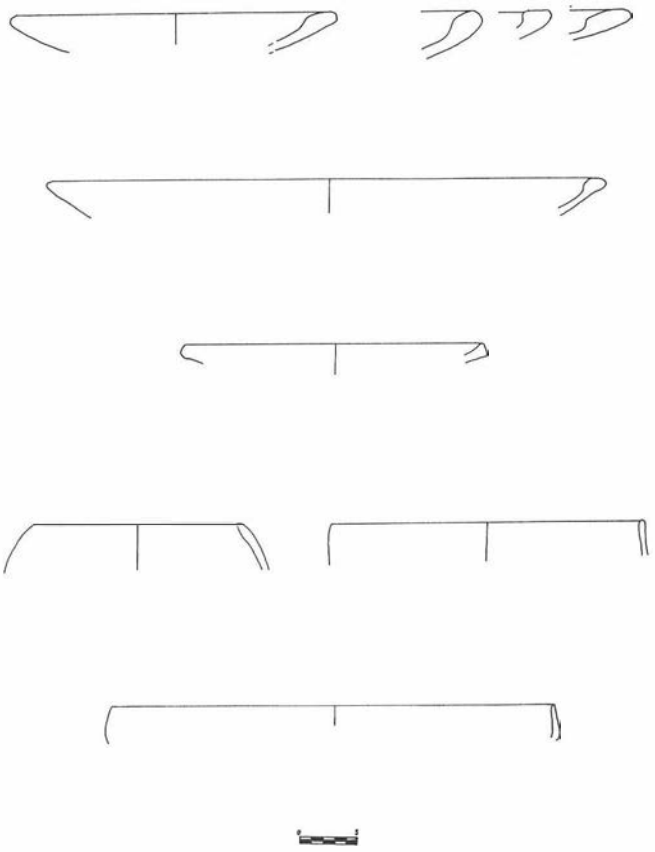


FOTO 2. P-2, II-2, vasijas in situ sobre nivel de habitación.



LAM. 3. Materiales.

muros, zanjas, un pozo y un silo. El hallazgo de dos vasijas in situ nos permitió, a partir de ellas, estudiar el nivel de habitación. Además del abundante material aparecido: en total 49 cajas que incluyen material cerámico, lítico, óseo y muestras para los necesario análisis polínicos, etc.

La excavación en todo su proceso queda reflejada en los cuadernos de campo, planimetría, dibujos de campo, y fotografías; lo que unido al etiquetaje de los materiales, permiten la reconstrucción de dicho proceso en todas sus etapas.

El estudio de esta excavación de urgencia en el Polideportivo está siendo llevado a cabo por el equipo de arqueólogos que trabajó durante la campaña noviembre de 1985 a enero de 1986 y que firman este avance a los resultados definitivos.

Bibliografía

M. Almagro Basch, 1962: *El ajuar del Dolmen de la Pastora de Valencina del Alcor (Sevilla). Sus paralelos y su cronología.* «Trabajos de Prehistoria», I, Madrid.

A. Arribas, 1959: *Megalitismo Peninsular.* Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona.

A. Arribas, 1959: *El urbanismo peninsular del Bronce Primitivo.* «Zephyrus», 10.

A. Arribas, 1968: *Las bases económicas del Neolítico al Bronce.* «Estudios de economía antigua de la Península Ibérica». Barcelona.

A. Arribas y F. Molina, 1984: *Estado actual de la investigación del Megalitismo en la Península Ibérica.* «Scripta Praehistorica Francisco Jordá Oblata». Salamanca.

J. M. Basabe y I. Benassar, 1982: *Restos humanos en los yacimientos de Chichina y Valencina de la Concepción (Sevilla).* «Homenaje a Conchita Fernández-Chicarro», Madrid.

A. Blanco Freijeiro, 1963: *Monumentos megalíticos de la Provincia de Sevilla.* Programa y Guía del VIII Congreso Nacional de Arqueología, Sevilla.

P. Bosch Gimpera, 1954: *La Edad del Bronce en la Península Ibérica.* «Archivo Español de Arqueología», XXVII, Madrid.

R. Cabrero García: *El fenómeno megalítico en Andalucía Occidental.* Tesis Doctorales y Tesinas de Licenciatura (Resúmenes), curso 82/83. Universidad de Sevilla.

R. Cabrero García, 1985: *El sepulcro megalítico de Caño Ronco (Camas, Sevilla) y su vinculación con el yacimiento de Valencina de la Concepción.* Ed. Rosario Cabrero, Sevilla.

R. Cabrero García, 1985: *Aportaciones al conocimiento del Megalitismo en Andalucía Occidental.* Ed. Rosario Cabrero, Sevilla.

Feliciano Candau y Pizarro, 1894: *Prehistoria de la Provincia de Sevilla.* Sevilla.

C. Cañal, 1894: *Sevilla Prehistórica,* Sevilla.

J. de M. Carriazo y Arroquia, 1961: *El dolmen de Ontiveros.* En «Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina».

J. de M. Carriazo y Arroquia, 1974: *Protohistoria de Sevilla,* Sevilla.

F. Collantes de Terán, 1968: *El dolmen de Matarrubilla.* V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular: «Tartesos y sus problemas», Jerez de la Frontera.

T. Chapa y G. Delibes, 1983: *La Edad del Bronce: el Calcolítico.* «Manual de Historia Universal». Vol. I: «Prehistoria». Ed. Nájera, Madrid.

J. L. Escacena Carrasco, 1980: *Carta Arqueológica zona oriental del Aljarafe, entre Puebla del Río e Itálica, a orilla izquierda del Guadalquivir, incluida Sevilla Capital.* Tesis de Licenciatura. Universidad de Sevilla.

J. L. Escacena Carrasco, 1983: *Problemas en torno a los orígenes del urbanismo a orillas del Guadalquivir.* En «Gades» núm. 11.

C. Fernández-Chicarro, 1964: *Catálogo de la Exposición de Arqueología celebrada en Sevilla con motivo del Congreso.* VIII Congreso Arqueológico Nacional. Zaragoza.

C. Fernández-Chicarro, 1969: *El hábitat humano en el Bajo Guadalquivir a través de algunas fotos aéreas.* V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular: «Tartesos y sus problemas». Jerez, 1968. Universidad de Barcelona.
C. Fernández-Chicarro, 1974: *Los dólmenes de Valencina de la Concepción.* Talleres gráficos del Excmo. Ayuntamiento, Sevilla.
F. Fernández Gómez y D. Ruiz Mata, 1978: *El «Tholos» del Cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción (Sevilla).* «Trabajos de Prehistoria» 35.
F. Fernández Gómez y D. Oliva Alonso, 1980: *Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla).* «Madrider M.» 21.
F. Fernández Gómez y D. Oliva Alonso, 1980: *Excavaciones en Valencina de la Concepción (Sevilla): el Corte C.* Mesa Redonda de Setúbal.
F. Fernández Gómez y D. Oliva Alonso, 1984: *Las Edades del Metal.* «Sevilla y su Provincia», II, Ed. Gever, Granada.
F. Fernández Gómez y D. Oliva Alonso, 1985: *Excavaciones arqueológicas en Valencina de la Concepción (el Corte C).* Ministerio de Cultura. «Noticiario Arqueológico Hispánico» 25. Madrid.
G. y V. Leisner, 1956: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel.* Berlín.
H. Obermaier, 1919: *El dolmen de Matarrubilla.* Madrid.
M. Pellicer Catalán, 1979: *La Prehistoria de Andalucía Occidental como función geográfica.* XV Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza.
M. Ponsich, 1974: *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir.* Ed. E. de Boccard. Madrid.
D. Ruiz Mata, 1975: *Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): Los Platos.* «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología», 2, Madrid.
D. Ruiz Mata, 1975: *Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla).* «Madrider M.» 16, Madrid.
D. Ruiz Mata, 1976: *El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir.* «Actas del I Congreso de Historia de Andalucía». Publicaciones del M. de Piedad y C. de Ahorros de Córdoba.
M. R. Serna y otros, 1984: *Nuevos datos para una definición del Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir.* BAR Internacional Series.

ARQUEOLOGIA URBANA DE URGENCIA EN ECIJA (SEVILLA), 1985

IGNACIO RODRIGUEZ TERMIÑO
ESTHER NUÑEZ PARIENTE DE LEON

I. INTRODUCCION

La configuración urbana de Ecija ha permanecido desde el siglo XVIII hasta la década de los cincuenta del presente siglo prácticamente sin variaciones importantes. Es a partir de esa fecha, y a pesar de que la población disminuyó de forma alarmante perdiendo casi un tercio de la misma, cuando el ritmo constructivo tanto en zonas periféricas como en el interior del casco ha sido realmente asombroso.

Uno de los aspectos menos afortunados que ha presidido este rápido crecimiento de las edificciones modernas que, en muchos casos, sustituyen a venerables edificios antiguos, ha sido la carencia de un plan regulador de todo este proceso.

Desde los años sesenta tanto el Ayuntamiento de Ecija como los sectores implicados manifestaban la necesidad de creación de una normativa reguladora de la actividad constructiva, haciéndose algunas tentativas al respecto. Pero no fue hasta 1975 cuando se encargó el Plan de Ordenación que fue aprobado en 1980 y que continúa actualmente vigente; si bien su aprobación se condicionó a la exigencia de comenzar un Reformado; éste fue encargado en 1982 y aún sigue en trámite. No obstante el proceso queda abierto por cuanto que el Reformado lleva inherente la necesidad de que se realice un Plan Especial de Reforma Interna del Casco Histórico-Artístico que en base a datos actualizados, pues hasta ahora sólo se manejan los de 1975, normalice las intervencione dentro del casco.

Paralelo a este proceso, Ecija vio revalorizada su riqueza patrimonial al ser declarada «Conjunto Histórico-Artístico» desde 1966 y poseer Comisión Local de Defensa del Patrimonio desde 1972.

Sin embargo, la riqueza infrayacente se ha beneficiado en poca medida de este proceso. Tanto el Plan General como la declaración de Conjunto Histórico-Artístico tienen un perfil marcadamente proteccionista de las estructuras emergentes. Ha sido la Comisión Local, últimamente reforzada por el Excmo. Ayuntamiento de Ecija, la que ocasionalmente se ha preocupado por este particular.

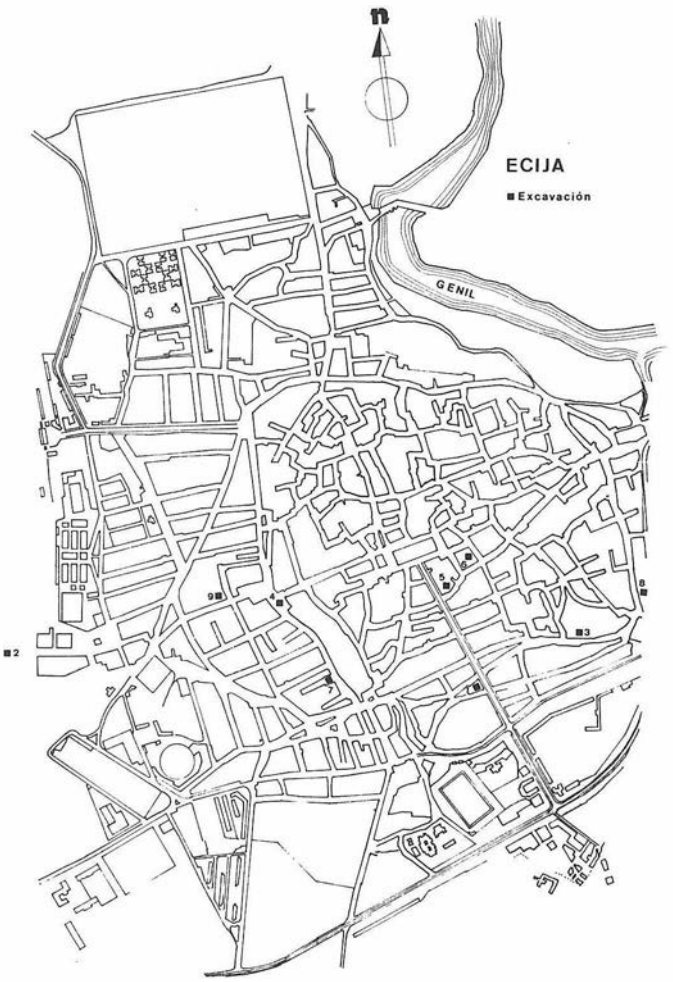
La lógica consecuencia de todo ello ha sido que durante mucho tiempo, y hasta hace relativamente poco, no se ha tenido cautela arqueológica en la mayoría de los proyectos de nueva planta, lo que ha ocasionado la pérdida de buena parte de la riqueza arqueológica ecijana y la disgregación de las piezas más notables en colecciones particulares, claro exponente de la falta de una decidida acción estatal[1].

Este panorama ha comenzado a cambiar desde 1984 con el traspaso de competencias en materia de responsabilidades históricas a la Consejería de Cultura.

Desde fines de ese año se viene trabajando en colaboración con el Ayuntamiento y otras instituciones e involucrando a entidades particulares en el rescate y conservación del patrimonio arqueológico. A pesar de ello se está aún en una etapa crítica en la que se procura sentar las bases de una actuación normalizada. Este período no está exento de problemas y de limitaciones, de las que el peso de una herencia de proyectos totalmente conformados en los que la cautela arqueológica no se contempló en su momento oportuno por las instituciones pertinentes y la falta tanto de medios económicos como de personal son quizás los dos factores que más mediatizan la capacidad operativa del equipo de arqueólogos que venimos trabajando en la ciudad. Hasta ahora, arrastrados por el rápido ritmo constructivo se ha dado prioridad al rescate y a la liberación de solares para no frenar la actividad constructiva. Contentándonos en ocasiones con pequeños sondeos de carácter documental en solares en los que para evitar un retraso considerable en los plazos de ejecución de la obra se sustituía en el proyecto la cimentación de pilares por una losa armada que, por sus características, conlleva una nula incidencia en la ciudad infrayacente; cambiando así nuestra parcial información sobre los niveles arqueológicos por la no destrucción de los mismos. Afortunadamente esta situación de rótula está terminando y la lista de «solares pendientes» va tocando a su fin, con lo que comienza otra nueva etapa en la que la prevención, la cautela, la elaboración de una normativa específica, la integración de conjuntos arqueológicos en edificios modernos y el estudio compartido de proyectos entre arqueólogos y arquitectos serán las claves que la dirijan.

A pesar de haber sido a fines de 1984 el momento de inicio de este nuevo impulso en el afán de conservar y rescatar el subsuelo

FIG. 1. Excavaciones.



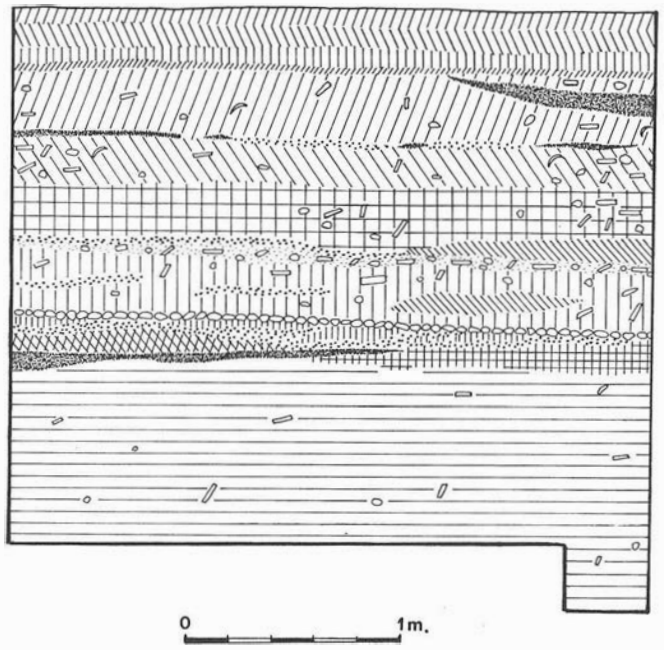


FIG. 2. M.A./85. Perfil oeste.

ecijano[2], fue durante 1985 cuando esta acción realmente comenzó a notarse ya que nuestra actuación se vio influida dentro de un proyecto de excavaciones a cargo del Plan de Empleo Rural, lo que nos permitió contar con personal y medios económicos suficientes para responder con operatividad a la demanda de excavaciones de urgencia que desbloquearan proyectos de construcción. Es esta la razón por la cual queremos presentar aquí, de forma somera[3], cuáles han sido las intervenciones que se fueron sucediendo en la ciudad durante el año pasado y su aportación a la comprensión de la ciudad romana y medieval. Aportación que completa, afirma o remodela las hipótesis que sobre la urbanística de la misma elaboró, pero sobre todo intuyó, en su espléndido trabajo Francisco Collantes de Terán y que se ha mantenido hasta la actualidad prácticamente sin variaciones, por falta de nuevos datos, desde que en 1951 fueron publicados[4].

II. INTERVENCIONES

II.1. C/. Maritorija, 13 (MA-85)

La sustitución de un antiguo garaje por un bloque de viviendas motivó esta excavación que duró del 26 de junio al 2 de julio y que se practicó en la finca urbana número 13 de la calle Maritorija (figura 1:1). Este inmueble es paredaño de donde F. Collantes de Terán[5] practicó una excavación; resultado de la cual se rescató un mosaico representando el triunfo de Baco; este mosaico se hallaba en el piso de una estancia junto al cual pudo constatarse la existencia de otros pavimentos musivarios que dejó *in situ*. Esto provocó que en 1983, cuando fue a construirse el cine en el que había excavado Collantes, el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla rescatara el resto de los mosaicos[6]. El piso de la *domus* romana se encontraba aproximadamente a una profundidad de -3,10/-3,20 m. por debajo de la rasante de la calle.

Nuestra actuación se dirigió a obtener la estratigrafía que documentaba la evolución de esa zona de la ciudad desde época romana a la actualidad, punto éste que se ignoraba debido a los escasos datos que Collantes había ofrecido. Por otra parte, y de forma fundamental, la escasez de medios con que contábamos para excavar bajo el nivel freático que cubría los estratos romanos y la poca incidencia que tenía la cimentación en losa del moderno edificio sobre los estratos situados bajo la cota de -0,50 m. justificaba en la situación del momento que no se hicieran grandes movimientos de tierra por debajo de esta profundidad que además podrían generar problemas para el nuevo edificio (figura 2).

La estratigrafía hallada se condensa en los siguientes niveles:

Nivel I

Estrato superficial, entre 0 y -0,30 m. Está compuesto por 4 pavimentos distintos producto todos ellos de la casa demolida. Sin material arqueológico.

Nivel II

Entre -0,30 y -0,60 m. Diferenciado en varias capas según la coloración de la tierra, de las que sólo es destacable una acumulación de carbón que ocupaba la mitad NO de la cuadrícula. Los materiales hallados son fundamentalmente cerámicas contemporáneas y modernas.

Nivel III

Entre -0,60 y -1,10 m. Se dividió en tres fases según los tipos de tierras. La cerámica aparecida es la típica del siglo XVIII.

Nivel IV

Entre -1,10 y -1,40 m. Tierra suelta con gran cantidad de materiales de construcción. Se halló abundante cerámica fechable en torno al siglo XVIII y corresponde al nivel de destrucción de la casa del nivel inferior.

Nivel V

Entre -1,40 y -1,70 m. Se compone de un empedrado de guijarros que forman un motivo decorativo radial. Este pavimento corresponde sin duda a un patio. Su estructura, los abundantes restos de animales encontrados y la presencia de una atarjea hecha de ladrillos reaprovechados, muchos de ellos romanos, avalan esta hipótesis. Esta cañería debió instalarse con posterioridad al pavimento ya que la zona por donde discurría fue levantada y posteriormente rellenada de tierra caliza. En el ángulo N, donde acababa la atarjea, apareció un pozo ciego que llegaba hasta una profundidad de -2,50 m. Bajo el empedrado había una capa de tierra grisácea con restos de un enlucido de cal y con huellas de hogueras, superpuesta a un delgado estrato de tierra vegetal. Los materiales arqueológicos de este nivel fueron cerámicas del siglo XVII junto a algunas otras de tradición mudéjar y un fragmento de *terra sigillata gálica.*

Nivel VI

Entre -1,70 y -2,80 m. Greda muy húmeda. No aparecieron elementos constructivos excepto algunas piedras amontonadas asociadas a los restos de una capa caliza. La cerámica recogida se fecha en época bajo medieval, destacando varios fragmentos pasados de horno así como varios trozos de plomo fundido.

A los -2,80 m. de profundidad apareció el nivel freático quedando interrumpida la excavación.

Actualmente el solar se halla ya edificado.

II.2. C/. Parteas, s/n (figura 1:2)

Fue el primer solar incluido dentro del proyecto de excavaciones a cargo del PER.

El solar de gran extensión y ubicado en el extrarradio de la ciudad, fue objeto de una brevísima intervención (duró tres días, entre el 7 y el 9 de agosto) debido a que la promoción inmobiliaria se congeló y rápidamente pasamos a otro solar más urgente. Los dos sondeos que se practicaron dieron resultado negativo, pero informaciones posteriores relativas al hallazgo de tumbas en las inmediaciones hacen que el solar siga bajo cautela arqueológica.

II.3. C/. Merced, núm. 5 (figura 1:3)

Este solar se caracteriza por una configuración topográfica en pendiente cuyo límite más alto viene constituido por la muralla medieval. En él se intervino en dos ocasiones. La primera fue durante los días 5 a 9 de mayo. Se hicieron cuatro cortes (A, B, C y D) en los que se apreció una profunda estratigrafía, de hasta 5 m., toda perteneciente a un momento de acolmatación durante los siglos XVI y XVII. Sólo en el nivel más bajo del corte D aparecieron algunos fragmentos de cerámica a mano típicos del Bronce Final, pero revuelto con cerámica moderna. Esta constatación unida a la información facilitada por el Arqueólogo Provincial don Fernando de Amores Carredano sobre la existencia de fondos de cabañas en un solar próximo y en el cual no se pudo intervenir, nos aconsejó, a la vista de estos resultados tan poco satisfactorios, excavar en la zona más próxima a la muralla. Esta segunda vez la excavación duró un mes y estuvo encajada igualmente dentro del PER.

Se plantearon dos catas (E, F) a través de las cuales se ha podido documentar un tramo desconocido de la cerca medieval, en el que se ha puesto al descubierto un nuevo bastión amén de comprobar la inexistencia de muralla romana bajo la almohade. Se puso además de manifiesto que tras la construcción de la muralla se había ataludado el exterior a partir de una franja de 4,50 m. a contar desde el lienzo de muralla, distancia determinada por el avance que tiene con respecto al paño la torre.

En el interior de esta franja se encontraron los restos de un poblado perteneciente al período Orientalizante que con una estratigrafía de 2,45 m. documenta su evolución a través de los siglos VIII a VI .a. C. como margen cronológico amplio de la vida del asentamiento.

Durante la excavación se hicieron XVI niveles artificiales que *grosso modo* y en espera de que se ultime el estudio que sobre esta excavación se está haciendo, pueden reunirse en cuatro paquetes.

Nivel I

0/−0,15 m. pavimentación moderna.

Nivel IIA

−0,15/−0,40 m. Afecta casi a la totalidad del área excavada, excepto a la muralla, y se individualiza por estar afectada por substrucciones modernas. Aparecen ya cerámicas protohistóricas revueltas con otras modernas.

Nivel IIB

−0,15/−1 m. Este nivel viene definido por la muralla y no afecta a toda la superficie excavada.

Nivel III

−0,40 ó −1/−2,85 m. Engloba los distintos niveles del poblado orientalizante. Las fases de la evolución de este poblado vienen marcadas por los cuatro momentos en los que se ha constatado una actividad constructiva de nueva planta, que no se limita exclusivamente a rehacer la casa. No obstante, no se observa ninguna solución de continuidad.

De estos cuatro momentos destaca por el amplio registro arqueológico que ha aportado el encontrado en los niveles VII y VIII de la ordenación hecha a pie de excavación. En este momento se ha documentado la existencia de dos unidades de habitación que se encuentran separadas por una «calle» en cuesta y que ha sido empedrada con guijarros de río. En general, se usa para la construcción tanto el adobe como la piedra, sobre todo para los zócalos (figura 3).

Nivel IV

−2,85 m. Tierra virgen formada por una greda de color gris oscuro y compacta.

Las medidas que se tomaron para preservar el sector arqueológicamente fértil del solar ha sido incluir en el proyecto una zona de respeto de 5 m. a partir de la muralla.

II.4. Plaza de Puerta Cerrada (PC-86) (figura 1:4).

Aprovechando la restauración de la fuente de la Plaza de Puerta Cerrada se hizo un breve sondeo estratigráfico en la zona con el objeto de poder documentar esta parte de la ciudad. Este fue el único sondeo que no tuvo un carácter de urgencia, ni estuvo relacionado con la construcción.

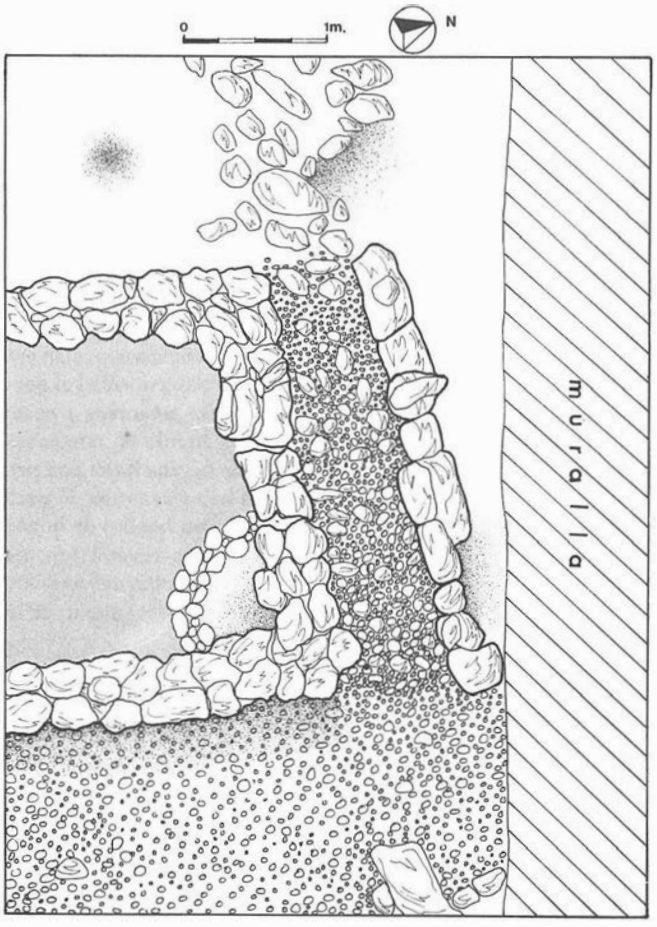


FIG. 2. C.M./85. Corte E.

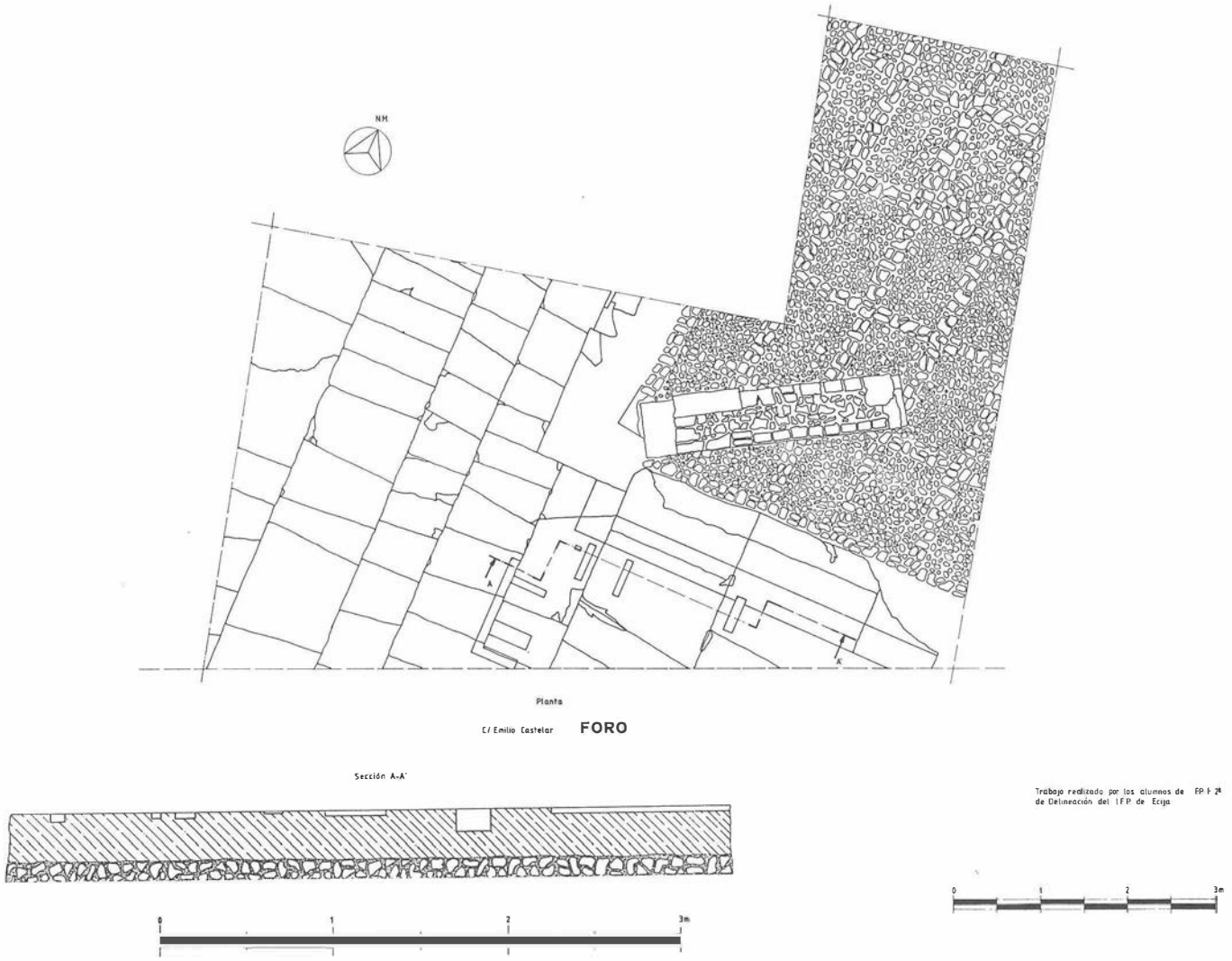


FIG. 4. C/ Emilio Castelar. Foro. Planta y sección.

La cata efectuada de 3×3 m., nos mostró el proceso de colmatación de la cava de la muralla medieval.

La estratigrafía de 4,70 m. de profundidad revela X niveles que fechan este proceso entre los siglos XVI y XVII.

II.5. C/. Emilio Castelar, núm. 9 (EM-85) (figura 1:5)

Este solar y el número 5 de la calle Merced son los únicos que tras su excavación, aunque estaban en la lista de urgencias, aún no se ha comenzado a construir; ello conlleva la ventaja de que podrán introducirse modificaciones en el proyecto para evitar que se deterioren, y en el caso que procedan se engloben, las estructuras inmuebles que se encontraron y que permanecen *in situ.*

Aunque se comenzó la excavación de este solar haciendo un sondeo pequeño de 2,5×3 m. con el lado O paralelo a la calle, debido al enorme interés de los primeros resultados se procedió a rebajar todo el solar, para lo cual se utilizó una máquina excavadora para quitar los primeros niveles.

La estratigrafía obtenida se define, hasta ahora, en IV niveles:

Nivel I

De 0 a −0,20 m. Solería moderna.

Nivel II

De −0,20 a −2,45 m. Relleno bajomedieval y moderno, donde cabe destacar algunos vertidos de desecho de alfarerías y un pozo que no llegó a traspasar la solería del foro.

Nivel III

De −2,45 a −3,05 m. Foro romano. A esa profundidad se encontró una solería de grandes losas de piedra de tarifa de aproximadamente 1 m² y de forma irregular. Estaban ordenadas en dirección NS y perfectamente encajadas unas con otras. Algunas faltaban por haber sido levantadas en época medieval para hacer pozos de agua. En el sector NO del solar apareció un piso, unos 20 cm. más bajo que la anterior solería, hecho de *opus incertum.* Esta obra estaba hecha a base de mampuestos de caliza unidos con un fuerte mortero de cal y arena.

Este piso estaba dividido en cuadrados de 1,10 m² aproximadamente y ordenados en hileras con dirección N/S.

Es interesante destacar que la unión entre las lajas de piedra y el *opus incertum* se aprecian varios estajes en la misma piedra, que indudablemente debieron servir para anclar la estructura de un *podium.*

Apoyándose en la fábrica de mampuestos apareció un muro en dirección sensiblemente E/O, que estaba hecho con sillares y fragmentos de mármol.

Por todas las características descritas más arriba, parece lógico suponer que el solar de la calle Emilio Castelar se halla sobre el foro cívico de la ciudad. En concreto hemos excavado en la zona de la plaza aledaña a un edificio (un templo seguramente) con *podium,* del que sólo queda la cimentación. Los estajes son efectivamente los anclajes en el piso de la plaza de la primera hilada

de sillares, siendo así que algunos de los mismos que componían el muro presentaban un rebaje que encajaba en el de las losas.

Como materiales destacables de este nivel hay que señalar un capitel corintio y otros dos más fragmentados, así como el tercio inferior de una columna de granito y algunos trozos de cornisas.

Una vez acabada la excavación se taparon los restos inmuebles y esperamos que se introduzcan las modificaciones necesarias en el proyecto que en un futuro se haga sobre el destino del solar, pues actualmente la intención de construir está congelada, para que el pavimento pueda integrarse en una solución de sótano.

II.6. C/. Garcilópez, núm. 19 (GL-85) (figura 1:6)

Este solar ubicado en el centro del caso histórico-artístico fue también objeto de excavaciones durante cincuenta días; entre el 9 de septiembre y el 29 de octubre.

Se hicieron dos cortes, A y B, de 5×3 y 4×3 m. respectivamente, siendo el segundo una ampliación del primero por el lado norte.

Los cortes se hicieron en la parte del solar más próxima a la calle Garcilópez debido a que el sector más separado de la misma estaba honrado con varios pozos de agua.

El grado sumo de reaprovechamiento y búsqueda de piedras y otros elementos romanos, así como la presencia de un horno de pan, varios pozos ciegos y una cimentación en zanjas que siguen las crujías de la primitiva casa, no permitieron observar una estratigrafía clara que habrá de ser montada con un minucioso estudio de la documentación recogida.

De forma general se distinguen cuatro niveles:

Nivel I

De 0 a −2,50 m. moderno, con sillares romanos reaprovechados. Cerámicas de los siglos XVI-XVIII.

Nivel II

De −2,50 a −4 m. romano imperial en él se encuentra una construcción en forma de pilar compuesta de 6 sillares ordenados en una hilera doble y escalonados en tamaño formando tres pisos, que estaba ordenado con otro, pilar del que sólo se descubrió una cara por caer bajo la medianera de la casa. Esta alineación seguía una ordenación aproximadamente NO/SE.

A nivel del segundo piso de sillares se halló una atarjea que desaguaba una piscinita hecha a base de revestimientos y fragmentos decorativos de mármol, de la cual salía una alineación de estos elementos que rodeaba la piscinita. Los restos de decoración posiblemente reaprovechados del foro localizado en el solar de la calle Emilio Castelar nos delata la reutilización posiblemente en época medieval, a juzgar por la cerámica que se encuentra asociada a la romana en este nivel, de este sector de la ciudad.

Nivel III

De −4 a − 4,50 m. romano republicano. Situado bajo el pilar, se compone de una capa de tierra gris gradosa y compacta. No se ha encontrado estructura alguna y puede suponerse un deslizamiento de tierras de la próxima colina de San Gil, núcleo originario del poblamiento de la ciudad. Los materiales aparecidos fundamentalmente cerámicas aportan una fecha republicana, aún por precisar.

Nivel IV

De −4,50 m. tierra virgen, formada por una greda de color gris azulado oscuro, muy compacta y asociada a manchas de grava muy menuda.

La vivienda que se ha edificado en esta finca urbana no alteró el subsuelo al haber cambiado la cimentación de pozos por una losa armada.

II.7. C/. Arahales (figura 1:7)

A causa de las obras de pavimentación que tuvieron lugar en el mes de octubre se puso al descubierto un mosaico, del que sólo se conservaba la mitad, en la barrera que da comienzo a la calle Arahales. Una vez paralizadas las obras a iniciativa del Excmo. Ayuntamiento de Ecija, se procedió a su excavación y extracción.

El mosaico estaba en bastante mal estado debido a la poca profundidad a la que se hallaba con respecto al nivel de la calle, entre 0,15 y 0,35 m., y a que al construir el inmueble próximo se asentó sobre él una grúa. Su superficie, lejos de ser uniforme, presentaba bastantes socavones y abultamiento, así como «lagunas» que habían perdido las teselas. La mitad que completaba a la aparecida debió perderse cuando se hizo el alcantarillado de la calle, hace más de treinta años.

Aunque durante la excavación no se encontró ningún muro ni otro rastro alguno de construcción perteneciente a la casa en la que se halla el pavimento musivario, sí se pudo apreciar que sobre él se encontraban cerámicas medievales.

El mosaico debió componerse en su estado primitivo de tres partes, una zona central compuesta por un motivo geométrico que estaba formado por teselas de color blanco sobre un fondo gris azulado, y dos campos que lo flanqueaban compuestos por teselas más gruesas hechas con fragmentos cúbicos de ladrillos. De él, como dijimos más arriba, sólo apareció la mitad.

Una vez extraído pudo observarse la siguiente estratigrafía:

Nivel I

Cama del mosaico compuesta por una primera capa de cal sobre la que se incrustaban las teselas (0,05 m.). Una segunda de cal, arena y fragmentos de ladrillos y ánforas (0,10 m.). Otra tercera de piedras, guijarros y ladrillos que componían el *rudus* (0,15 m.).

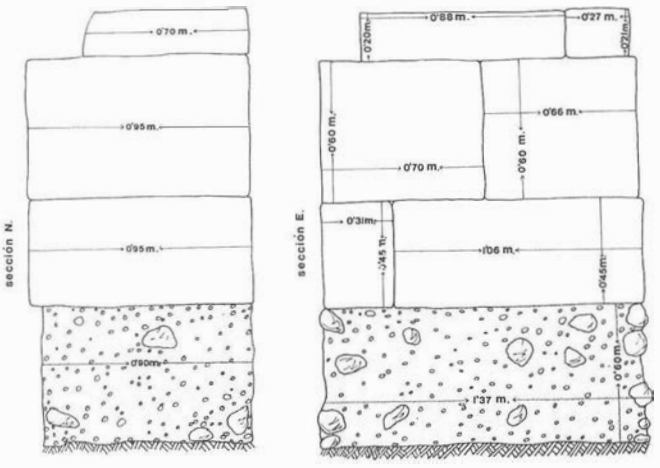
Nivel II

De 0,30 m. de espesor aproximadamente. Paquete de tierra de color marrón oscuro con restos cerámicos, vidrios y objetos de metal fechados «grosso modo» en el siglo I d. C.

Nivel III

De 0,15 m. de espesor aproximadamente. Piso de piedras calizas perfectamente dispuestas.

FIG. 5. G.L./85. Secciones.



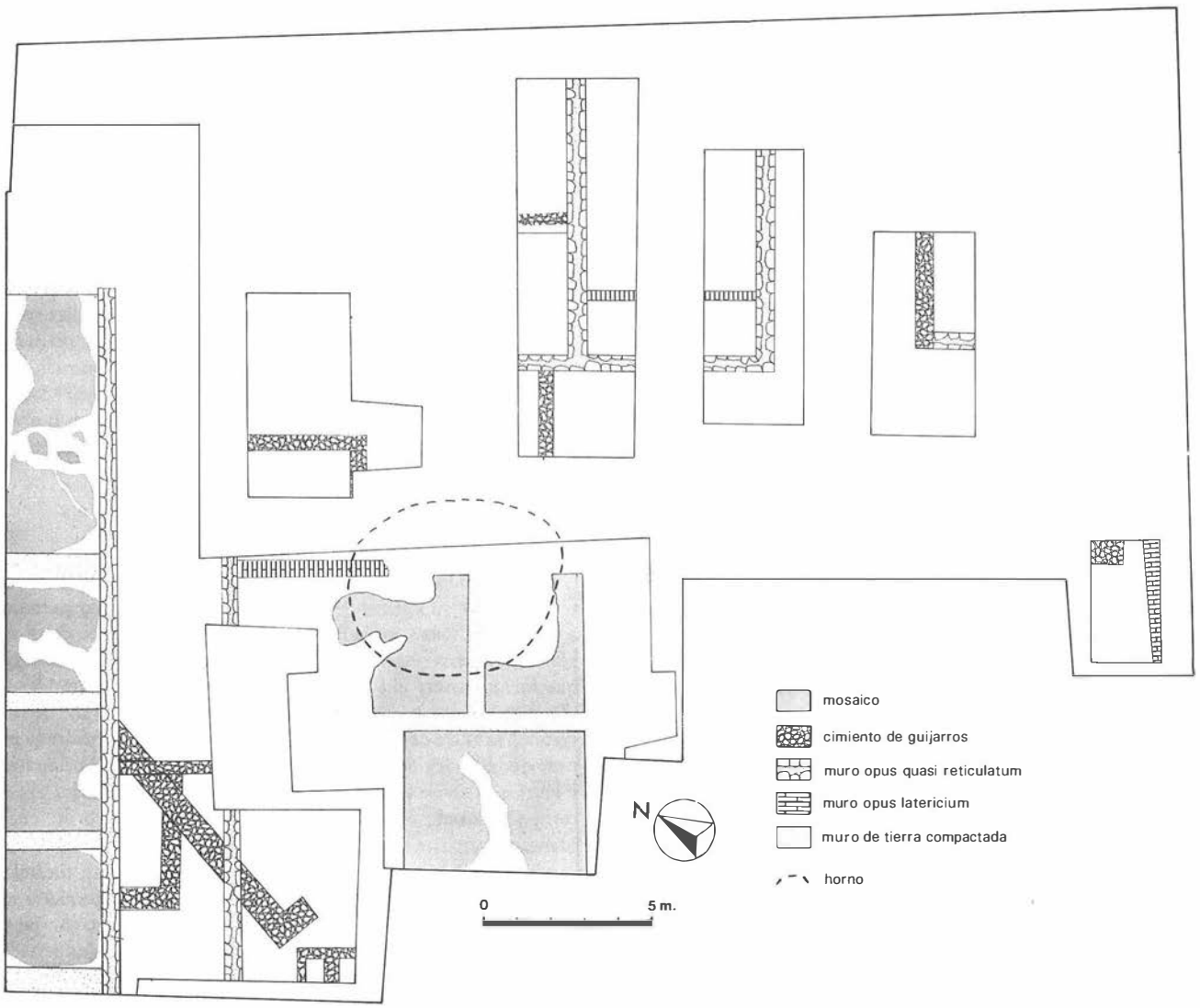


FIG. 6. S.J.B./85. Planta general.

Nivel IV

Bajo el nivel anterior se halló una greda gris oscura que componía la tierra virgen.

Esta estratigrafía unida a la de San Juan Bosco, son de un interés extremo para conocer la evolución de este sector de la ciudad. Sobre este punto insistiremos en la valoración del conjunto de datos obtenidos de estas intervenciones.

II.8. C/. La Puente, núm. 49 (figura 1:8)

Este proyecto no era de un edificio de nueva planta, sino que se trataba de la rehabilitación de un inmueble. Dándose la circunstancia de ser ese sector tan cercano al río sólo habitado desde época reciente, debido a su periódica inundación en las crecidas del Genil.

Por tanto nos limitamos a hacer una cuadrícula que coincidía con un pozo de cimentación. Se pudo observar la existencia de un relleno bastante homogéneo de dos metros de potencia en el que sin solución de continuidad aparecían cerámicas modernas mezcladas con piezas medievales.

II.9. C/. San Juan Bosco, núm. 8 (SJB-85) (figura 1:9)

La no previsión por la Comisión Local de Patrimonio de excavaciones arqueológicas previas a la construcción en el solar provocó una situación de premura de tiempo, por cuanto que los propietarios sólo supieron semanas antes de comenzar las obras la necesidad de hacer dichas prospecciones.

La finca objeto de nuestra intervención se ubica en el número 8 de la calle San Juan Bosco, angular con calle Avendaño. Su extensión es de 750 m². La duración de la intervención fue desde el 29 de octubre de 1985 al 4 de abril de 1986. Este total de tiempo se dividió en dos fases: desde el 29 de octubre al 17 de febrero que estuvo a cargo del PER y el resto en que fue la Delegación Provincial de Cultura la que se hizo cargo del costo económico de la misma.

El equipo que inició la excavación[7] se vio reforzado por otro de restauración dirigido por Fátima Martínez Ramírez[8].

El número de sondeos fue de nueve. Todos de variables dimensiones y que estuvieron sujetos a ampliaciones en la mayoría de los casos. En los trabajos de movimientos de tierra se precisó el uso de máquinas excavadoras y camiones para hacer las ampliaciones y cargar la tierra.

Como resultado de estas nueve catas se sacó a la luz parte de dos casas de época romana, del siglo III d. C. a juzgar por los pavimentos musivarios, que estaban separadas por una calle sin enlosar. Ambas *domi* estaban orientadas en sentido N/S y la calle que las separaba en sentido E/O.

Los muros de estas mansiones, en su mayor parte desmontados, estaban construidos de diversos materiales en relación con

su función; así los exteriores de carga son de *opus quasi reticulatum,* con una cámara central de mortero y piedras pequeñas, y aunque debieron estar recubiertos de revestimiento parietal pintado no se encontró éste adherido a las paredes sino en el suelo, en fragmentos más o menos grandes. La cimentación de los mismos estaba hecha en base a zanjas de 1,30 m. de profundidad aproximadamente rellenos de guijarros de río. Los muros interiores de separación estaban construidos de ladrillos en caso de separar alas de la casa o de tierra separando cuartos. En ambos casos los sistemas constructivos eran semejantes.

Lo más destacado de las mansiones son sin lugar a dudas los mosaicos. Los siete pavimentos musivarios se distribuyen tres en una casa, la situada al Sur y cuatro en el Norte. De los primeros sólo uno estaba entero, los otros dos conservan un tercio del total. De los segundos sacamos la mitad o un tercio de cada uno, el resto metiéndose bajo la medianera, se encuentra aún *in situ* en el solar vecino de la calle Avendaño.

Mosaico A

Es una superficie rectangular dividida en dos campos decorados, el mayor dedicado a la figuración y el otro a una decoración regular de tipo geométrico o floral estilizado.

El tema figurativo se desarrolla en un gran recuadro de 2,5 m² y representa un suceso mitológico en el que aparecen una mujer sobre un toro situados a la derecha de un personaje masculino alado que parece fustigar al animal; la escena parece ocurrir en un ambiente marino donde destaca un busto femenino de caracteres leoninos. Todo el emblema está dibujado sobre fondo blanco.

El campo menor o geométrico se desarrolla en un espacio que mide 1,45 m. de lado y que discurre hasta 3,40 m. en que se pierde bajo los pozos de cimentación del inmueble vecino. El dibujo que ocupa todo el espacio consiste en cuadrifolios de 15 cm. de colores alternos.

Ambas decoraciones son polícromas, en base a siete colores: blanco, negro, amarillo cadmio, rosa salmón, azulado, ocre y almagra, así como otros colores en los temas figurativos a cargo de teselas de pasta vítrea.

Los dos campos figurativos están delimitados por cenefas en las que en base a los siete colores más utilizados se alternan motivos decorativos tales como castilletes, grecas y madejas de cable.

Como se ha dicho anteriormente, este mosaico, aun siendo el mejor conservado y más entero, fue parcialmente destrozado cuando se hizo el inmueble vecino; la superficie total rescatada es aproximadamente de 21 m².

Mosaico B

Se trata de un pavimento polícromo figurado en su recuadro interior, prácticamente perdido en su totalidad en el momento de su hallazgo. Para explicar el estado de conservación tan lamentable hay que remitirse al débil mortero y escasa cimentación.

Su esquema consiste en un cuadro de habitación realizado sobre fondo blanco con motivos geométricos en torno a un emblema central figurado con tema báquico.

La policromía, así como la técnica, son similares a la del mosaico A.

Mosaico C

Es un pavimento similar en todos sus aspectos decorativos, técnicos y en materiales constructivos a los anteriores. Apareció en menos de un tercio del total; además se observó que en la parte rescatada se había efectuado una restauración a base de rellenar una laguna con un parche de ripio.

Mosaico D

Es totalmente geométrico y se puede considerar bícromo, aunque en sus motivos existan algunas incursiones de color y pasta vítrea. Su esquema consiste en una cuadrícula irregular a base de cuadrados y rectángulos trazados en negro sobre fondo blanco, conteniendo cada uno de estos espacios un motivo diferente basado en formas poligonales o florales estilizadas, resultando variadísimo en sus innumerables combinaciones y diseños.

Se encontró en estado óptimo de solidez, mostrándose completa toda la superficie rescatada, aunque ésta proseguía bajo el muro medianero, no se sabe por cuánta distancia, sólo sufriendo deterioros a lo largo del recorrido de su marco exterior, decorado a base de cuadrados y rombos que se tocan en las puntas, realizados con una sola hilera de teselas negras sobre fondo blanco.

Se ha rescatado una zona en perfecto estado de 2,80 × 3,40 m. La cimentación es un mortero de gran potencia (10 cm.), observándose gran cantidad de *rudus* y abundante cerámica entremezclada en la argamasa.

Mosaico E

Está dividido en dos campos decorados ambos geométricamente. La mayor superficie de lo hallado en este mosaico pertenece a la zona de más simple diseño, realizado sobre fondo de teselas blancas y trazos negros de una y/o dos hileras de piedra de tarifa, que forman sobre el fondo blanco un gran campo de grandes octógonos o panal de abeja, de 50 cm. de ocupación y 20 cm. de lado, creándose entre octógono y octógono la figura de un cuadrado menor, que ha surgido de la prolongación de los lados horizontales y verticales de estas celdas. La greca exterior que encuadra el gran campo decorado está realizada también sobre fondo de teselas blancas y consiste en una banda de 30 cm. decorada con una línea central o «raspa» de una sola hilera de teselas negras, tocandose en las puntas, interrumpidas por la formación de un pequeño cuadrado realizado con el mismo material y color. El otro campo decorado está delimitado por una greca que consiste en una madeja de cruces de cable a cinco colores: almagra, ocre, cadmio, blanco y negro que encierra una decoración geométrica a base de formas trapezoidales, cuadrados, rombos y triángulos combinados e invertidos, en un copioso tapiz de elementos. En el interior de éstos existen otros cuadros menores, llenos o vacíos (de teselas negras) y algunos pequeños espacios en terrosos colores ocre y almagra, conteniendo en sus dos únicos vértices visibles sendos cuadrados decorados con una madeja desarrollada en cinco claves concéntricas. Lo comentado responde sólo a 50 cm. en dirección al muro medianero, teniendo que esperar a que se rescate el resto del conjunto para poder ampliar los datos en medidas de superficie y motivos decorativos.

Mosaico F

Es un mosaico blanco y negro, sumamente simple en la decoración que consiste en un ajedrezado realizado en trazos, a dos hileras, de teselas negras sobre fondo blanco. El esquema preciso es un cuadrado cuya prolongación de los lados horizontales y verticales al doble de su medida motiva un rectángulo por cada lado del cuadrado. En las márgenes del mosaico discurre una ancha banda decorada con motivos vegetales realizados en teselas negras figurando pencas de acanto de seis ramas alternadas con medios círculos también en negro sobre fondo blanco. Este marco mide 42 cm. de ancho. Por espacio de otros 10 cm. a pie de muro se vislumbra el otro campo decorado y que deja sólo ver el inicio de la greca polícroma que da paso al nuevo motivo.

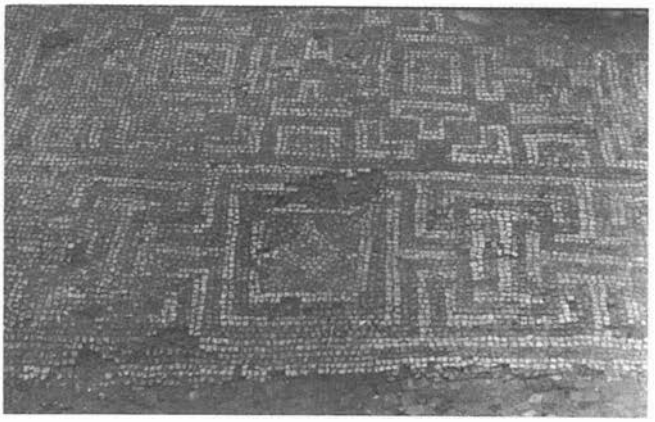
Este es uno de los más deteriorados e incompletos, presentando en la parte inferior izquierda una laguna que ocupa 2 m² de superficie. Conserva su anchura de origen equivalente a 3,40 m.











LAM. I. C.M.-85/E. Hogar.
LAM. II. E.C.-85. Detalle del Foro.

LAM. III. E.C.-85. Detalle del Foro.
LAM. IV. Capitel hallado en el Foro.
LAM. V. Detalle del mosaico de la calle Aráhales.

y una longitud de 2,80 m. hasta la medianera bajo la cual se introduce.

Mosaico G

En éste se dan los tres tipos de decoración posibles: figurada (tanto humana como animal), geométrica y vegetal estilizada, reuniéndose también las dos técnicas cromáticas seguidas de una peculiar realización y elección de motivos según éstas.

Su esquema consta de dos campos decorados bien diferentes unidos por una gran banda exterior realizada en teselas de color ocre y decorada con roleos realizados en blanco a una sola hilera de teselas. En el borde interior de la franja ocre surge un espacio de fondo blanco que recorre la totalidad del mosaico y delimita los dos espacios decorados. El espacio menor que ocupa un cuarto del total, alberga enormes cuadrifolios, no quedando espacio en la superficie rescatada más que para dos de ellos; su realización es en ocre sobre fondo blanco. El otro y más importante campo decorado consta de un gran recuadro central dividido a su vez en otros menores que contienen figuras humanas y de pájaros hechas a base de pequeñas teselas de pasta vítrea; estos cuadrados están rodeados de un pasillo decorado con casetones que tienen como bases esvásticas prolongadas que dan lugar a octógonos que contienen motivos florales y geométricos que están realizados con teselas negras sobre fondo blanco.

El material es pequeño y bien recortado con gran profusión, siendo su realización impecable.

Apareció muy deteriorado, interrumpido durante gran espacio y presentando anchas líneas de fisura y desplazamiento de algunos paños. Al igual que el anterior mosaico comentado su situación próxima a un silo medieval ha motivado el acusado deterioro que presenta.

La superficie hallada tiene de lado 7,50 m. y de ancho 2,60 m., quedando en el ya tantas veces referido solar contiguo una superficie indeterminada.

Bajo el nivel de estas casas aparecieron, en el sector O de la excavación, unos cimientos de guijarros que denotaban estructuras de habitación anteriores. Estos cimientos mantenían orientaciones distintas y realmente no ha sido del todo posible establecer en base al registro arqueológico rescatado el número y tipología de las casas encontradas. Quizás lo más destacado de este nivel, que por la cerámica que aparece puede fecharse en época altoimperial, es la presencia de un horno posiblemente una fundición pequeña a juzgar por sus características. Este horno se encontró bajo los pavimentos B y C.

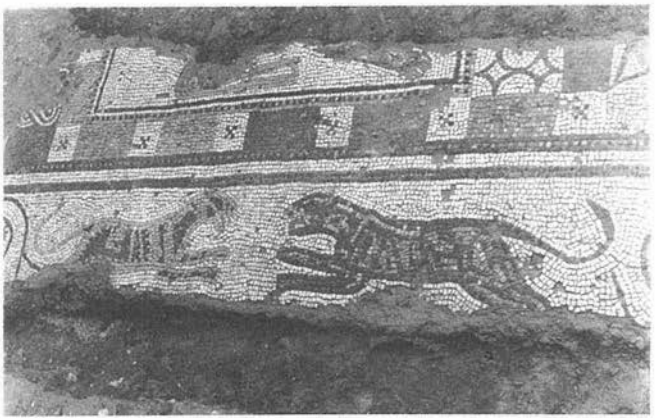
Como es obvio en un solar de 750 m² no es fácil hallar estratos íntegros y homogéneos para toda la superficie. Por otra parte creemos que presentar uno de los perfiles en el que no confluyan todos los niveles que se han encontrado en los distintos cortes no parece muy representativo. Así pues, presentamos una estratigrafía teórica sobremontando niveles de los distintos cortes pero en base sobre todo al corte 4. Las profundidades se toman desde un punto 0 que coincide con la rasante de la calle Avendaño:

Nivel I

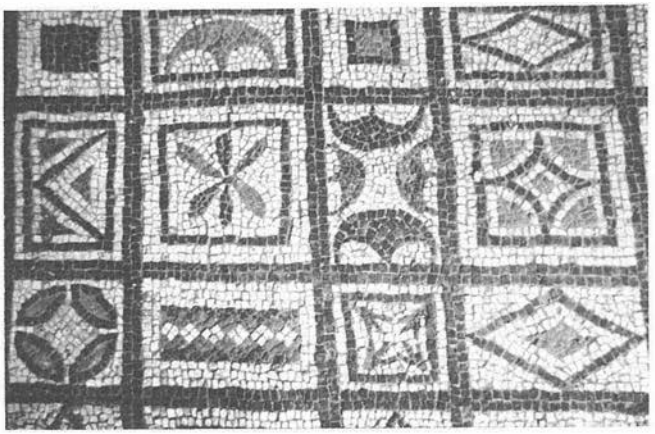
De 0 a –0,18 m. Superficial. Corresponde a los restos de la construcción anterior. Aunque su potencia es poca, los cimientos de la casa anterior llegan hasta una profundidad de 1,50 m.







LAM. VI. S.J.B.-85. Detalle del mosaico A.
LAM. VII. S.J.B.-85. Detalle del mosaico B.
LAM. VIII. S.J.B.-85. Detalle del mosaico C.





LAM. IX. S.J.B.-85. Detalle del mosaico D.
LAM. X. S.J.B.-85. Detalle del mosaico A.

Nivel II

De −0,18 a −1,84/1,97 m. Moderno y medieval. Se compone de una tierra marronácea con grandes cantidades de componentes blancuzcos. Abudan en esta capa las manchas de tierras de distintos colores, que corresponden a otras tantas actividades de sus moradores, o bien a intromisiones posteriores. Aparte de incluir varias estructuras muy difíciles de fechar como son la atarjea que se localizó en los cortes 3, 5 y 6 y varios muros parásitos de las estructuras romanas del nivel inferior, engloba restos de una actividad humana sobre los niveles romanos o, al menos, tardorromanos.

En general este nivel está muy estropeado por las substrucciones de la casa del nivel superior.

Nivel III

De −1,84/1,97 a −1,90/2,00 m. Comprende la fase en la que se construyen las casas, o al menos sus pavimentos de mosaicos. Se pueden datar aproximadamente en el siglo III o IV.

Nivel IV

De −1,90/2,00 a −1,96/2,44 m. Profundidades a las que aparece la tierra virgen. Este nivel se compone de una tierra gredosa, grisácea, mucho más compacta que la del nivel II. Estos niveles preexistentes a la construcción de las *villae,* por los materiales recogidos dan fechas altoimperiales. En él se engloban los muros que se hallaban obliterados por las construcciones del siglo III o IV, y por supuesto la construcción del horno hallado bajo los mosaicos B y C.

Tras la extracción de los mosaicos siguiendo un proceso de división en paños, éstos aguardan su consolidación. De ellos los tres de la casa sur se colocarán en el patio interior de la nueva construcción adosados a la pared como si hubiesen sido abatidos sobre ella desde su posición original. En la entrada está previsto colocar un conjunto fotográfico y descriptivo de su ubicación originaria y del proceso de extracción. Los otros cuatro aguardan la continuación de la excavación en el solar contiguo de la calle Avendaño, donde esperamos poder rescatar la parte restante de cada uno de ellos.

III. VALORACION

Llegar a una profundización en las consecuencias derivadas de la constatación de los datos aportados por las excavaciones está fuera de las posibilidades actuales. Nos hace falta avanzar más en el estudio de las intervenciones y poner estos datos en relación con otros hallazgos no procedentes de autopsias arqueológicas sino de hallazgos fortuitos en obras. Este será el objetivo de un próximo trabajo[9].

Sin embargo, nos parece que sí es pertinente insertar algunos de los datos más evidentes conseguidos en las excavaciones dentro del marco urbanístico diseñado por Collantes y que por ser el único existente es el utilizado cuando se habla por cualquier motivo del urbanismo romano de la *Colonia Augusta Firma Astigi.*

En primer lugar hay que señalar que la existencia de un asentamiento orientalizante en la colina de San Gil, junto al río, aboga por la estratégica situación comercial del solar de la ciudad así como por remontar hasta época protohistórica el carácter de encrucijada de caminos que preside su fundación en época romana.

Si bien, la estratigrafía conseguida en el solar de la calle Merced no sobrepasa el siglo VI a. C., pensamos que este asentamiento es el origen de la *Astigi vetus* pliniana (de la que estamos seguros que se ubicó en este cerro). Ya que este hecho puede deberse a dos factores: de una parte la construcción de la muralla pudo desmantelar los niveles superiores, o bien es también posible que este asentamiento sufriera una reducción de su perímetro a partir de estas fechas como es frecuente en los núcleos de esta época.

En este sentido se ha pedido un proyecto de excavación sistemática en un solar intramuros y situado en el cerro de San Gil del que esperamos obtener una estratigrafía completa y sin solución de continuidad donde se engloben los niveles fundacionales de la colonia. Por otra parte, no conviene olvidar que el solar de la calle Garcilópez ofreció un nivel inferior donde se hallaron diversos materiales tanto ibéricos como republicanos que sin duda son un deslizamiento de la zona superior de la citada elevación.

En segundo lugar el foro o los foros de la ciudad, tema que está en estudio, puede ser avanzado como dato incuestionable que, si bien es cierto, como pensó Collantes, que el foro cívico coincide aproximadamente con el lugar donde se ubica la actual plaza de España, conviene precisar que su orientación no parece ser la E/O que presenta ésta, sino la N/S. Parece ser que haya sido el foro cívico, y en concreto los aledaños de un templo, lo que se ha excavado; añadido a la circunstancia de haber encontrado indicios que permiten pensar en una duplicidad de foros.

La muralla es la tercera cuestión de la que nos vamos a preocupar aunque no en profundidad, pues carecemos de datos para adentrarnos en este problema. Lo que parece evidente, después de la excavación de la calle Merced, es que bajo la muralla almohade no se encuentra la romana, salvo al parecer en la zona del Alcázar donde tras la observación directa del tramo que sirvió a Collantes para establecer su hipótesis, pensamos que sólo una buena limpieza de perfiles en este sector podrá aclarar su cronología, ya que cabe la posibilidad de que sea un reaprovechamiento de materiales romanos en la fábrica medieval. Por otra parte puede observarse que se completaron los trabajos defensivos con el ataludamiento de la zona exterior inmediata a la muralla; así como con la construcción de una cava o fosa que comenzó a rellenarse durante el siglo XVI.

Uno de los testimonios más elocuentes de la no coincidencia de los trazados de las cercas romana y medieval es la existencia de casas fuera del recinto medieval. Hecho constatado ya por Collantes en los mosaicos de las calles Miguel de Cervantes y Merced, motivo que dio pie, junto a la lejanía del anfiteatro ubicado en la actual plaza de toros, a A. Blanco y R. Corzo a poner en tela de juicio el tamaño que en el *Catálogo* se daba a la ciudad[10].

Ahora además podemos añadir que existió una ocupación de esta zona ya desde época fundacional y que la misma sufre una remodelación urbana en el siglo III d. C. posiblemente. Durante la Edad Media este sector extramuros se transforma en arrabal donde conviven tanto los artesanos con sus hornos de cerámica[11] como una población más humilde, quizás chabolista que habita sobre los restos de antiguas edificaciones como parece haberse demostrado en las mansiones de la calle San Juan Bosco. A partir de la baja Edad Media los arrabales quedan constituidos como extensión de la ciudad, dotándoseles a la mayoría de ellos de parroquias; siendo en el siglo XVIII cuando esta expansión adquirió su máximo desarrollo, estado que no ha sobrepasado, como dijimos al principio de este trabajo, hasta la mitad de este siglo.

Notas

[1] Con anterioridad a nuestras actuaciones, las excavaciones de urgencia realizadas en Ecija corrieron a cargo de F. Collantes de Terán, durante los años cuarenta y cincuenta y por Concepción Fernández-Chicarro y de Dios y Fernando Fernández, directores del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, después.

[2] I. Rodríguez Temiño y E. Núñez Pariente de León: *Excavaciones Arqueológicas en Ecija, 1984,* en prensa.

[3] Sobre las excavaciones que ahora presentamos estamos elaborando un estudio más exhaustivo.

[4] F. Collantes de Terán, J. Hernández Díaz y A. Sancho, 1951: *Catálogo arqueológico y artístico de Sevilla y su provincia,* T. III, Sevilla, pp. 66 ss.

[5] *Ibidem,* pp. 72 ss.

[6] F. Fernández: *Arqueología '83,* pp. 61 ss.

[7] Este equipo que estaba a cargo del PER se componía de dos arqueólogos y dos oficiales más un grupo variable de peones agrícolas.

[8] Agradecemos a la restauradora F. Ramírez Martínez que nos haya dejado su informe sobre las extracciones de los mosaicos, para consultar y constrastar ciertos datos.

[9] I. Rodríguez Temiño: *Notas acerca del urbanismo de la Colonia Augusta Firma Astigi.* Bimilenario de la *Colonia Augusta Firma Astigi.* En prensa.

[10] A. Blanco y R. Corzo, 1976: *El urbanismo romano de la Bética.* «Simposium de ciudades augusteas». Zaragoza, pp. 144- ss.

[11] Ver nota 5.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN CARMONA (SEVILLA), 1985

RICARDO LINEROS ROMERO
FRANCISCO DOMINGUEZ MORA

Dentro del Plan de Excavaciones de Urgencia que dirige don Fernando Amores Carredano, Arqueólogo Provincial de la Delegación de Cultura de Sevilla, se desarrolló en Carmona, del 8 de octubre de 1985 al 10 de febrero de 1986 la Campaña de Excavaciones Arqueológicas de Urgencia.

La realización de excavaciones fue llevada a término por los arqueólogos R. Lineros y F. Domínguez, con la colaboración de M. Luna, licenciada en Historia del Arte.

Obreros del Plan de Empleo Rural de la localidad llevaron a cabo el trabajo de movimiento de tierras.

Hemos de agradecer desde aquí la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Carmona, y muy en especial de su Oficina Técnica, que nos facilitó la labor en todo aquello que le fue posible.

La actuación se centró principalmente, durante estos cuatro meses, en el solar del antiguo casino, situado en la plaza de San Fernando, en pleno centro del casco histórico.

La intervención venía justificada por la necesidad de documentar y registrar la secuencia arqueológica y las estructuras que con toda seguridad se verían afectadas y en parte destruidas por la próxima edificación del solar. Además, el conocimiento de los estratos arqueológicos y su naturaleza, permitiría determinar con más certeza la prevención y cautela a aplicar a esta zona, de elevado y previsible interés científico. Los datos de que disponíamos con anterioridad así parecían preverlo:

— La documentación de muros de sillería de un edificio romano en la plaza de San Fernando (Hernández Díaz, J. y otros, 1943: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla,* Sevilla, T. II).

— La existencia de un fuste de mármol acanalado y un capitel de grandes dimensiones (1,20 y 1,30 m.) en el corral de la casa número 3 de la calle Antonio Quintanilla, situada junto al solar a excavar (J. Hernández Díaz, *ibid.).*

— La proximidad, en opinión de varios autores, del cruce del Cardus y Decumanus, y el Foro (J. Hernández Díaz, *ibid.,* Fernando Amores Carredano).

Figura 1: Los trabajos de excavación se plantearon inicialmente sobre un rectángulo de grandes dimensiones, de 8 por 16 metros) que ocupaba casi en su totalidad el solar. Inscritos en él se trazaron dieciséis cortes contiguos, no separados por ninguna zona de reserva o testigos, de dos por cuatro metros de lado. Para la realización de secciones la excavación de los cortes se llevaría a cabo de modo alterno. De este modo resultaría más eficaz el registro de pozos y hoyos tan comunes en estos casos. Una vez iniciada la excavación, el análisis de los elementos arquitectónicos descubiertos en los cortes permitió inteligir una planta ideal a la que intuíamos debía ceñirse el edificio. Figura 2: Para descubir toda la estructura fue preciso trazar nuevas zanjas y ampliaciones en los lugares en los que suponíamos existían elementos arquitectónicos pertenecientes a la construcción.

RESULTADOS ESTRATIGRAFIA

El proceso de excavación ha permitido documentar niveles arqueológicos homogéneos, que abarcan secuencias culturales situadas cronológicamente entre finales del siglo IV a. C. y nuestros días.

Los correspondientes a fases de ocupación posteriores al siglo III-IV d. C. no presentan una organización estratigráfica horizontal, propia de deposiciones naturales, humanas o no, sino que se disponen en pozos, cimientos, zanjas y hoyos, algunos de difícil interpretación, y que no tienen correspondencia con construcciones o restos de habitación coetáneos. Estos han desaparecido como resultado de los trabajos de nivelación realizados en cada nueva edificación del solar durante la Edad Moderna y Contemporánea.

Las unidades estratigráficas documentadas son las siguientes:

A. Estratificación horizontal:

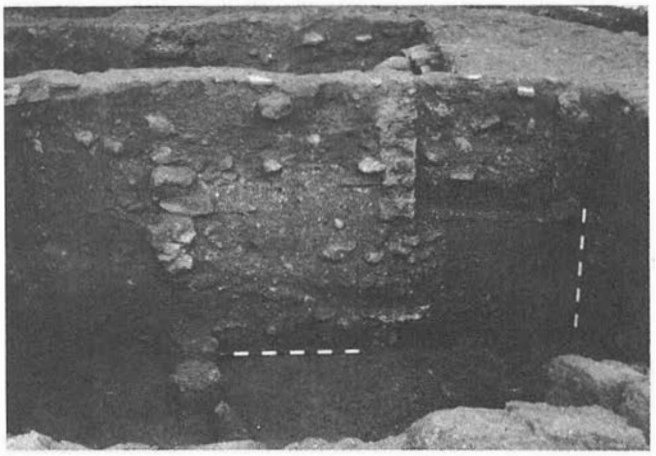
1. Estratos ibéricos

Situados directamente sobre la roca virgen. Tierra de color ocre-rojizo, con abundantes cerámicas, sobre todo a torno, pintadas, ánforas y un fragmento de kýlix griego. También, en las capas más próximas al alcor, se recogieron algunos fragmentos de cerámicas a mano calcolíticas, fuera de contexto estratigráfico.

LAM. I.



LAM. II.



Ninguna estructura de hábitat correspondiente a esta fase de ocupación fue exhumada, a excepción de algunos restos de pavimentación de tierra rojiza apisonada.

Cronología:finales del siglo IV-III a. C.

II. Estrato romano-republicano

Tierra de color ocre. Cerámicas de tradición indígena y algunos fragmentos de campaniense. Cronología: Siglo II y primera mitad del I a. C.

III. Estrato del principado

Tierra de color ocre. Cerámicas de tradición indígena, romanas y fragmentos de terra sigillata itálica.

IV. Estrato alto-imperial

A este período corresponde la única edificación documentada en toda la secuencia estratigráfica. A pesar de las mutilaciones y la destrucción de la mayor parte de los elementos emergentes, provocada por las obras realizadas en períodos sucesivos, es factible colegir el plan arquitectónico que lo inspiró.

Sin embargo, materiales cerámicos correspondientes a esta fase de ocupación sólo se documentan en el relleno de cloacas y desagües. Se trata sobre todo de cerámicas comunes y sigillatas, entre ellas hispánicas fabricadas en Andújar y algún fragmento de TSCA.

Por consiguiente, la inutilización de estos conductos debe situarse en la segunda mitad del siglo II d. C.

V. Estrato bajo-imperial

Se sitúa inmediatamente superpuesto a la edificación antes mencionada. Es el momento en que se construye, perpendicular a ella, y al exterior de la misma, un muro del que poco más podemos decir, pues situado bajo la edificación de una casa contigua nos fue imposible excavarlo.

A este período corresponden capas de tierra amarilla, casi albero, con restos de argamasas y pocos materiales. Cronología: siglo III d. C. y quizás IV.

B. Estratificación vertical:

VI. Unidades estratigráficas medievales

Repartidas por toda la superficie excavada y constituidas por:

— Una fosa de enormes proporciones, situada en las cuadrículas con numeración «3», rellena por varias capas sucesivas de tierras negruzcas, mezcladas con numerosos restos orgánicos y cerámicos. Su deposición pudo estar provocada por la existencia de un pozo rectangular excavado en la roca, al que vertirían las cloacas romanas.

— Pozos y hoyos de función por el momento difícilmente catalogable.

El material cerámico aparecido en dichas estructuras apunta a diversos momentos de ocupación, singularmente a los períodos Taifa y Almohade.

VII. Unidades estratigráficas modernas

Constituidas principalmente por dos grandes zanjas de cimentación, de unos dos metros de anchura y profundidad ajustada al alcor. A una distancia la una de la otra de 2,50 m., atraviesan perpendicularmente todas las cuadrículas numeradas «1» y «2» y la zanja «M».

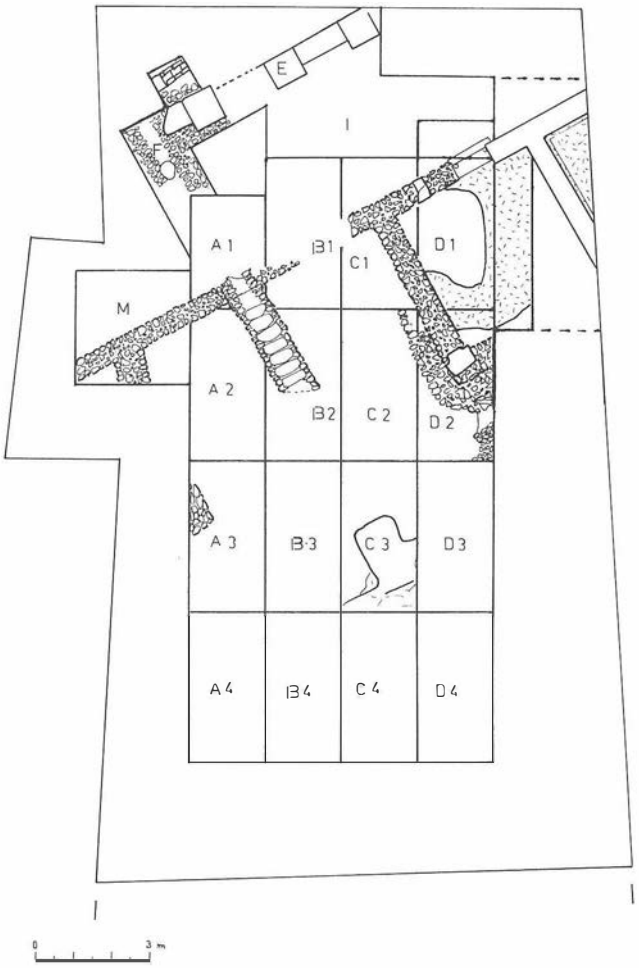


FIG. 1.

Argamasa de tierra y cal, pocos materiales cerámicos, grandes piedras, entre las que hay que destacar elementos arquitectónicos romanos —sillares, un fuste y una basa—, constituían su relleno.

Cronología: finales del siglo XVII-XVIII.

VIII. Unidades estratigráficas contemporáneas

— Dos pozos negros de planta rectangular situados en el extremo oeste del solar. El relleno formado por materiales orgánicos en descomposición, pocos cerámicos y vidrio.

Cronología: siglo XIX.

— Pozos de agua, canales de desagüe y pilar de ladrillo pertenecientes todos al último momento de ocupación del solar: siglo XX.

— Restos de cimentación situados sobre la zanja «M» y Cuadrículas numeradas «2». Su datación presenta dificultades por no aparecer materiales cerámicos claramente asociados, sin embargo su orientación, similar a la de los edificios más modernos, parece apuntar a esta cronología.

ESTRUCTURAS

Entre todas las estructuras documentadas (pozos, zanjas, cimientos, etc.), sobresalen los restos del único edificio exhumado. Se trata de una construcción romana de gran envergadura, que bien podría ser obra de carácter y función pública. Se halla ubicado en la mitad oeste del solar, orientado según eje longitudinal al Norte 20º Este.

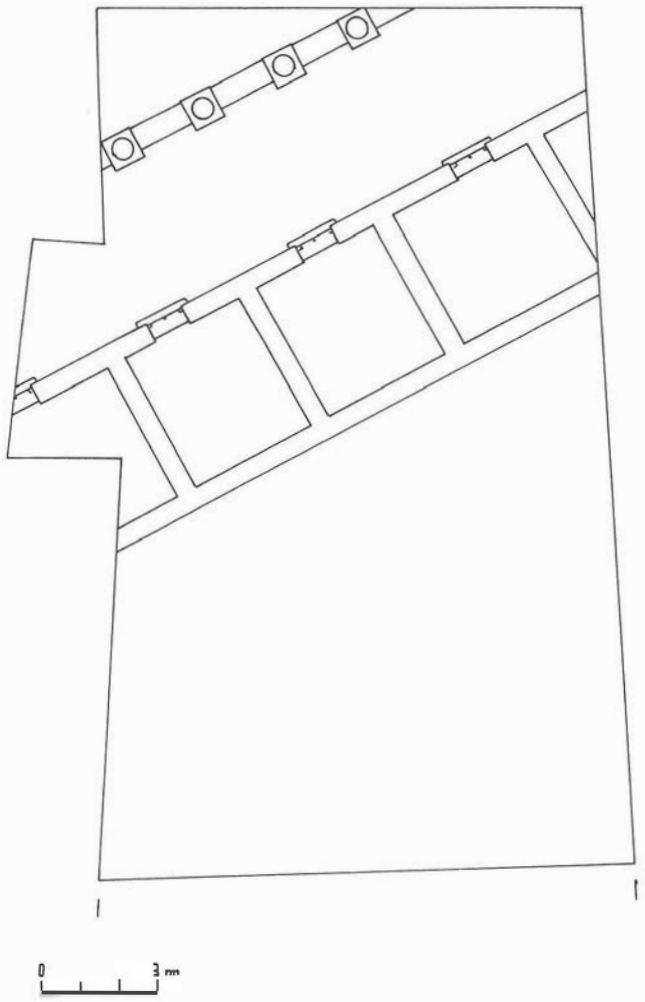


FIG. 2.

En torno a este eje se desarrolla una columnata correspondiente a un pórtico, y paralela a él, una sucesión de estancias de proporcionadas dimensiones de planta cuadrangular.

PORTICO

Compuesto por columnas de basas áticas sin plinto, labradas en roca propia del lugar, que descansan sobre zócalo corrido del mismo material, formado por elementos cuadrangulares, sobre los que apean las columnas, y otros rectangulares intermedios. El intradós mide aproximadamente 2,40 m., y el intercolumnio, 1,85 m.

La basa, de orden jónico, presenta un diámetro máximo de 0,78 m., y una altura de 0,30 m.

El fuste, a la altura del himoscapo, mide 0,55 m. de diámetro.

Basas y fustes se hallaban estucados. En rojo en el caso de aquéllas y en blanco, con un listel negro de separación, para los fustes.

La distancia entre la columnata y la fachada de las estancias es de 4,00 m. Entre ambas no se constató resto alguno de pavimentación. No descartamos la posibilidad de que ésta estuviese constituida por una capa de tierra apisonada. Para la cimentación de la columnata, se practicó una fosa cuadrangular hasta el alcor. Posteriormente se rellenó de piedras irregulares, bien trabadas, sobre las que se colocaron, soterrados, los elementos cuadrangulares del zócalo que debían soportar el peso de las columnas. Las losas rectangulares de intercolumnios no presentaban ninguna cimentación.

ESTANCIAS

De la edificación, al Este de la columnata, no se conservan abundantes restos. Sólo en el extremo norte se constatan muros y pavimentos correspondientes a dos estancias. No obstante, a partir del análisis de éstos y de los cimientos desaparecidos de otros, se podría llegar a la intelección de la planta original. Esta debía estar formada por una sucesión de compartimentos cuadrangulares. El mejor conservado de éstos abriría mediante un vano de un metro de ancho, señalado por un umbral de mármol gris azulado, que conserva huellas de goznes y otros elementos de cierre.

Los muros, de 0,55 m. de anchura, están construidos con alternancia de sillares y piedras con caras labradas al exterior. Hacia la columnata, los muros estuvieron estucados en rojo. Ambas estancias estaban pavimentadas por un opus signinum de muy buena factura. De ellas, la situada al Norte, presentaba un bocel como elemento de separación entre pavimento y muros. Para la elevación de éstos, se practicaron previamente trincheras de cimentación de 0,70 m. de anchura y 1,70 m. de profundidad. Posteriormente, y ocupando todo el hueco de la zanja, se construyeron los cimientos con hiladas sucesivas de piedras irregulares de alcor.

INFRAESTRUCTURA HIDRAULICA

Al exterior del pórtico, y a lo largo de éste, se detectó una canalización construida a base de ladrillos moldurados y tapados con otros de mayor tamaño. Esta canalización venía a desembocar mediante un codo a una cloaca orientada en sentido Este-Oeste aproximadamente.

A espalda de las estancias, al Este, y siguiendo la dirección longitudinal de éstas, se constató la presencia de otra cloaca de idénticas características. Ambas vertían a un pozo de planta rectangular, excavado en la roca, y situado al Este de todo el conjunto.

Las cloacas se hallaban colmatadas por materiales de arrastre. Una arcilla muy fina, casi arena, de color gris y abundantes fragmentos de cerámica, sobre todo comunes y algunos fragmentos de TSH (formas Drag. 15/17 y Drag. 27) y algún fragmento de TSCA. Las características de forma, pasta y barniz de los fragmentos de TSH apuntan a la producción de Andújar. Para la construcción de las cloacas se practicó una fosa, en cuyo fondo, y en el centro, se colocaron longitudinalmente una tras otra las tégulas que debían formar el suelo de la alcantarilla, con los rebordes vueltos hacia arriba. Posteriormente, adosados a los laterales de la fosa, se levantaron, a izquierda y derecha, muretes con piedras irregulares y caras trabajadas. La cloaca se cubría con grandes piedras cuadrangulares.

CRONOLOGIA PRELIMINAR

A partir de los componentes arquitectónicos y cerámicos avanzamos una datación aproximada, siempre dependiente de un posterior y más amplio estudio de estructuras y materiales de todo orden.

Los elementos que nos inducen a la cronología de la edificación son los siguientes:

— Las basas sin plinto, que tienen su apogeo en provincias en tiempos de César y Augusto (A. Jiménez, 1975: *De Vitruvio a Vignola.* «Habis» 6, Sevilla).

— El estrato inmediatamente inferior a los pavimentos, con cerámicas sigillatas itálicas, que pueden fecharse en el tránsito de la Era.

— Las cerámicas halladas en el relleno de las cloacas, que apuntan una cronología de segunda mitad del siglo II d. C.

Por consiguiente, podríamos pensar que la erección del edificio tuvo lugar en los inicios o primeras décadas del siglo I d. C. Para, posteriormente, ir degradándose su uso a finales del siglo II d. C.

CONCLUSIONES

No es aún el momento, dada la temprana fase en la que se encuentra nuestra investigación, de aportar conclusiones definitivas. No obstante, podemos señalar algunas consideraciones de interés.

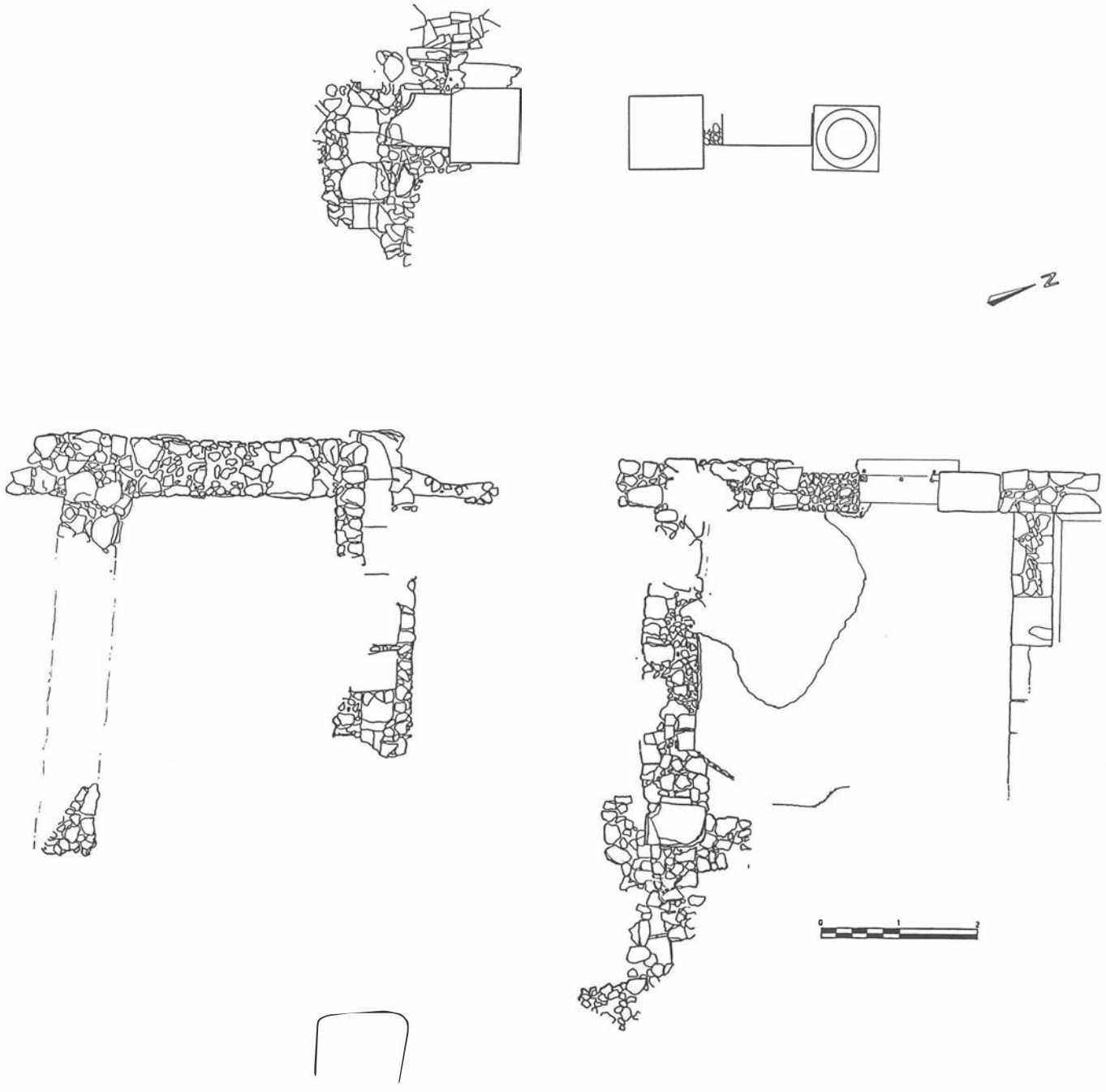
La ocupación definitiva como hábitat de esta parte del centro de Carmona no tuvo lugar hasta finales del siglo IV o inicios del III a. C. Este dato parece confirmar la tendencia inicial de sus pobladores de establecerse en primer lugar sobre la cornisa o elevaciones del alcor fácilmente defendibles, para posteriormente, con el crecimiento de la población, extender sus casas hacia el interior.

La trama urbana actual del Municipio no es, al menos en el mismo centro, reflejo fidedigno del trazado de la Antigüedad. El análisis de las estructuras encontradas parece indicar que el cambio de orientación debió producirse en una fase de ocupación inmediatamente posterior a la romana.

La ausencia de restos constructivos anteriores al siglo I d. C. no nos permite saber si existieron influencias de un patrón más antiguo en el urbanismo romano de Carmona.

En cuanto al uso del edificio del siglo I d. C., poco podemos adelantar. Su planta, muy común en época romana, podría pertenecer a una vía porticada, un macellum o incluso al mismo foro. Sólo a partir de estudios urbanísticos y nuevos elementos hallados en su entorno, podrá conocerse su verdadera naturaleza.

FIG. 3.



EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS DE LAS HUERTAS (LA RODA DE ANDALUCIA, SEVILLA)

LUIS JAVIER GUERRERO MISA
JUAN JOSE VENTURA MARTINEZ

1. CAUSA DE LA INTERVENCION

La zona objeto de la intervención de urgencia formaba parte de un antiguo sembrado conocido popularmente como «Las Huertas», adyacente a las últimas casas del pueblo. En dicho terreno se había planeado la edificación de un grupo de viviendas por lo que se habían practicado dos zanjas para canalizaciones e infraestructura, de aproximadamente dos metros de profundidad. Dichas zanjas pusieron al descubierto las tumbas 1 y 4, así como otras que quedaron prácticamente destruidas. Estas tumbas fueron posteriormente saqueadas por clandestinos. La tumba T-1 fue excavada por un grupo de escolares dirigidos por un maestro del pueblo, que posteriormente dio aviso a la Delegación de Cultura de Sevilla.

Dicha actuación se desarrolló en dos campañas, la primera en diciembre de 1984 y la segunda en octubre-noviembre de 1985.

2. PLANTEAMIENTO Y PLANIFICACION, OBJETIVOS

El planteamiento inicial de la excavación respondió a una doble línea directriz en la primera campaña:

a) Por un lado se planteó un sistema abierto de excavación en un sector longitudinal de orientación este-oeste de 20 × 4 m., que incluía en sus extremos los dos núcleos con hallazgos de tumbas. Todo este sector se sometería a una excavación sistemática.

b) Paralelamente se plantearon trabajos de prospección con vistas a detectar nuevas tumbas en el entorno. Para ello se adoptó un sistema de zanjas de orientación sur-norte, perpendiculares a la orientación de las tumbas.

De este modo el planteamiento integraba tanto una excavación intensiva, profundizando en la naturaleza del yacimiento, como una excavación extensiva en orden a definir su extensión en el área inmediata. Por tanto el objetivo principal era delimitar el ámbito de los enterramientos, estimar la densidad de los mismos y comprobar el interés del yacimiento.

En la segunda campaña se intentó terminar los trabajos iniciados en la primera y desentrañar una serie de interrogantes planteados el año anterior (sobre todo el carácter de la posible construcción hallada). Se amplió la zona en dos sectores más de 20 × 4, con lo que la zona excavada finalmente fue de 240 m². El objetivo principal de esta segunda campaña era confirmar la detección del mencionado recinto o construcción y averiguar su posible relación con las tumbas. Una vez que se documentó la casi total destrucción del edificio, nos centramos en el agotamiento del yacimiento ya que no parecía adecuado interrumpir los trabajos de urbanización durante más tiempo.

3. ESTADO DEL YACIMIENTO. SECUENCIA

La secuencia del terreno era bastante simple. En primer lugar en el perfil norte aparecía un nivel de tierra vegetal oscura con una potencia de 50 cm. y a continuación un nivel de arcilla calcárea de 35 cm. hasta el nivel de apoyo de la cubierta de la T-8. En el perfil sur se observaba un nivel de tierra vegetal de 55 cm. y luego un nivel de tierra marrón algo más clara con una potencia de 70 cm. Bajo éste aparecía la arcilla en donde se inscribían las cubiertas de las T-14 y T-2. Esto atestigua un claro buzamiento del nivel de base arcilloso que se corresponde longitudinalmente con la estructura de la construcción que tal vez cortó la tendencia natural de este nivel para lograr un asentamiento más firme.

En la segunda campaña se pudo comprobar que las T-23 y T-18 se hallaban excavadas desde la tierra marrón hacia el nivel de arcilla, observándose claramente la fosa que se realizó para su ejecución. Asimismo hay que destacar la aparición de una mancha rojiza de unos 30 cm. de espesor (y a 40 cm. de profundidad) con forma casi circular en la zona de unión de los sectores este 2 y 3, que coincidía con la detección de una gran abundancia de cerámicas sigillatas sudgálicas, monedas y objetos de bronce del siglo I d. C. En el transcurso del proceso de excavación el área terminaría siendo dividida en tres grandes rectángulos de 20 × 4 m. (denominados consecutivamente 1, 2 y 3, con subzonas este 1, 2 y 3 y oeste 1, 2 y 3, respectivamente) en el que se integrarían posteriormente zanjas realizadas hacia el Sur, ya que las practicadas hacia el Norte resultaron estériles.

La excavación no planteó mayores problemas, a excepción de algunas tumbas a las que faltaba la cubierta y que se detectaron por la aparición de sus respectivas fosas en el punto de unión de la tierra marrón con la arcilla.

4. HALLAZGOS

Enterramientos

En total se excavaron 32 tumbas (15 en la primera campaña y 17 en la segunda). Algunas de estas tumbas estaban reutilizadas por lo que en total se recuperaron restos de unos 40 individuos. En resumen, se hallaron 3 osarios, 16 inhumaciones individuales, 5 reutilizaciones con enterramientos dobles y triples, 2 inhumaciones infantiles y 2 tumbas sin enterramiento aparente (¿conmemorativas?).

Podemos afirmar que existían tres tipos distintos de tumbas. El primero correspondería a tumbas de cubierta realizada a partir de losas calizas escuadradas (tanto rectangulares como cuadrangulares) con calzos de fragmentos de ladrillos y tégulas o piedras pequeñas. Dichas tumbas no solían presentar estructura lateral interna (a excepción de las T-8, T-21 y T-30) y nunca fondo o cama construido (a excepción de la T-1).

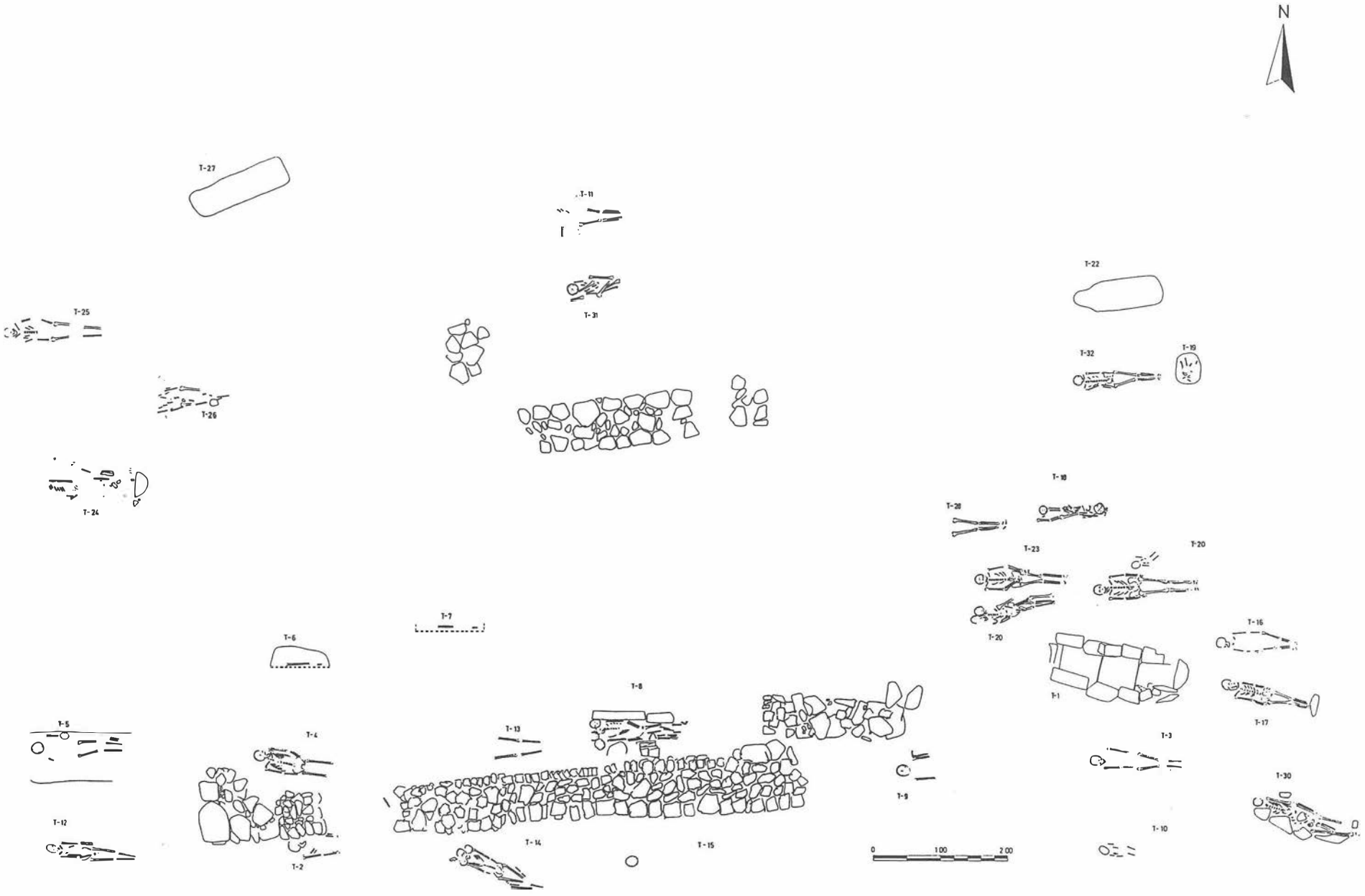
El segundo tipo corresponde a tumbas de fosa y cubiertas de cascotes en lugar de losas, que en algunos casos corresponde a simples osarios procedentes de restos sacados de otras tumbas (T-13, T-11, T-27 y T-31). Por último el tercer tipo pertenece a tumbas en fosa simple sin cubierta. Esta ausencia de cubierta puede ser intencionada (como en las T-5, T-6, T-7, T-25 y T-26) o bien por haber sido destruida ésta o desplazada (como en el caso de la T-24).

La distribución de las tumbas es bastante homogénea como puede apreciarse en los planos generales (láminas 1 y 2) y destaca la tendencia a colocarlas adyacentemente a la estructura mural, que tiene orientación idéntica al eje de las tumbas (Este-Oeste); exis-

LAM. 1. Necrópolis las Huertas, La Roda de Andalucía, 1984-85.



LAM. 2. Necrópolis las Huertas, La Roda de Andalucía, 1984-85.



te asimismo una relación respecto a cotas de nivel entre unas tumbas y otras, adecuándose al buzamiento original del nivel de la arcilla. De esta forma, a medida que nos dirigimos hacia la zona oeste, los enterramientos se encuentran a menor profundidad y por tanto están más afectadas por las antiguas faenas agrícolas.

Es común a todas ellas la posición en decúbito supino de los restos inhumados, así como la orientación del cráneo al Oeste mirando a la salida del sol. Todas carecen de ajuar, a excepción de los casos que se detallan.

Tumba T-1

Presenta dos grandes sillares rectangulares de caliza como cubierta. En la cara superior de uno de ellos existe una pequeña cazoleta excavada de poca profundidad (¿para libaciones?). La estructura lateral se halla formada por bloques del mismo, aunque reutilizados y con las caras internas planas. En las uniones tenía calzos de ladrillos. Los pies están formados por un elemento arquitectónico con la cara interior aplanada. El fondo está realizado con tres losas cuadrangulares. Fue excavada por los escolares y al parecer carecía de ajuar, aunque estaba reutilizada con dos inhumaciones (la primera amontonada a los pies, aunque con el cráneo al Oeste).

Tumba T-2

La cubierta había sido removida (extraída por la excavadora). No presentaba estructura lateral y el enterramiento se había realizado directamente sobre la arcilla. Este se hallaba seccionado por debajo de la cadera por la zanja y su brazo izquierdo se apoyaba sobre la construcción.

Tumba T-3

Cubierta plana constituida por bloques de gran tamaño, uno de ellos presentaba una moldura exterior (posiblemente pertenecería a un paramento). Sin estructura lateral interna.

Tumba T-4

Cubierta plana formada por dos losas. Inhumación seccionada a la altura de las rodillas por la zanja de canalización. Sin estructura lateral.

Tumba T-5

Tumba en fosa sin cubierta ni estructura. Los restos estaban muy deteriorados. Sobre el húmero izquierdo se halló una aguja de bronce muy fina que pudiera haber pertenecido al sudario. Cráneo seccionado por la mitad y desplazado por los arados.

Tumba T-6

Enterramiento casi completamente destruido por las zanjas de canalización. Sólo se pudo detectar su existencia en el perfil izquierdo de la fosa. Sólo conservaba «in situ» los huesos del brazo izquierdo.

Tumba T-7

Tumba casi totalmente destruida que no presentaba cubierta, ni estructura lateral, sólo una fosa excavada en el nivel de arcilla. «In situ» sólo se conservaban los huesos de ambas piernas.

Tumba T-8

Cubierta plana formada por cuatro losas más o menos escuadradas, una de ellas presentaba una muesca cuadrada en un lateral. Presenta estructura lateral, a la izquierda constituida por una losa con cazoleta central y otra más pequeña, a la derecha mediante dos pequeños pilares de ladrillos superpuestos. En su interior aparecen los restos de cuatro individuos, el último de ellos en posición extendida y el resto amontonados a los pies. Las cuatro cabezas se encuentran en el Oeste (correctamente orientadas todas). Sin ajuar.

Tumba T-9

Conservaba solamente una de las losas de su cubierta. Presentaba estructura lateral compuesta por bloques de piedra caliza sin escuadrar sobre la que se asentaba una hilada de ladrillos que constituían el apoyo directo de la cubierta. La inhumación estaba alterada por la rebusca clandestina reciente, aunque se puede afirmar que su colocación y orientación eran iguales a las restantes. Como ajuar conservaba una jarrita, a la que faltaba la boca y el asa (lámina 3). Se encontró a la izquierda de la cabeza.

Tumba T-10

Cubierta a base de 3 lajas de piedra con calzos de piedras pequeñas. Sin estructura lateral. Inhumación infantil muy deteriorada.

Tumba T-11

Cubierta formada por cascotes (ladrillos, tégulas y piedras). Sin lateral. Presentaba un osario.

Tumba T-12

Cubierta de lajas de piedras más o menos rectangulares. Sin estructura lateral.

Tumba T-13

Cubierta a base de cascotes. Sólo apareció la parte inferior del esqueleto. Sin estructura lateral.

Tumba T-14

Cubierta compleja a base de lajas y losas de piedras calizas apoyadas con numerosos fragmentos de ladrillos y tégulas. No presentaba estructura lateral interna. Se trataba de una tumba de reutilización, en su interior se hallaron restos de tres individuos. La inhumación principal estaba en posición de decúbito supino y los dos cráneos restantes se hallaban uno a cada lado del cráneo principal. Los demás restos amontonados a los pies.

Tumba T-15

Presentaba cubierta formada por lajas de piedras de configuración irregular. Sin estructura lateral. Los restos, muy frágiles, parecían estar desplazados y estaban muy deteriorados, aunque correctamente orientados.

Tumba T-16

No parecía tener cubierta, aunque a los pies había una aglomeración de tégulas y fragmentos de ladrillos. Fosa ovalada.

Tumba T-17

Cubierta a base de cuatro losas escuadradas con pequeños calzos. Sin estructura lateral interna. Los pies de la inhumación se hallaban bajo una piedra alargada, colocada intencionadamente.

Tumba T-18

Su cubierta está unida a la de la T-28. Consta de una gran losa y otra más pequeña, unidas mediante calzos de ladrillos. La zona de los pies está compuesta por un ladrillo completo. Es un osario, sin enterramiento principal, aunque hay dos cráneos orientados al Oeste (aunque ambos miran hacia abajo), las mandíbulas, exentas, se hallaron en mitad de la tumba.

Tumba T-19

Es un osario sin estructura alguna, salvo una pequeña fosa de forma circular en donde se han depositado los restos. Entre los huesos aparecen sigillatas, una lucerna de volutas, un salzillo de bronce, un adorno de bronce con cabeza de amorcillo alado y un as de Claudio.

Tumba T-20

Se compone de tres pequeñas losas calizas rectangulares, calzadas por otras más pequeñas y dos ladrillos completos que forman asiento con la cubierta de la T-21. Inhumación infantil muy deteriorada.

Tumba T-21

Cubierta formada por cuatro losas calizas, alguna hundida (para enterrar al niño de la T-20 encima se colocó un ladrillo completo sobre la losa hundida). Como estructura lateral tenía un fragmento de tégula, una piedra pequeña y un fragmento de ladrillo (posiblemente colocados para compensar el desnivel del terreno). Inhumación individual que presentaba sobre pecho y abdomen un conglomerado de piedras de mediano tamaño, bien colocadas unas con otras, por lo que los restos óseos se hallaban hundidos. En el relleno se hallaron abundantes carboncillos y algunos fragmentos de sigillatas, por lo que es muy posible que fuera cubierto con tierra intencionadamente.

Tumba T-22

Cubierta a base de tres grandes losas calizas de forma cuadrangular. Se aprecia en su interior una fosa claramente antropomorfa. Sin estructura lateral y sin enterramiento aparente. En el relleno aparecieron carboncillos, fragmentos de sigillata y un par de costillas de bóvido de gran tamaño. Podría ser una tumba conmemorativa o simbólica.

Tumba T-23

Consta de cubierta de tres lajas de piedra caliza irregulares con pequeños calzos de ladrillos y tégulas. Sin estructura lateral e inhumación simple.

Tumba T-24

Sin cubierta. Sólo conservaba pequeñas piedras en cabecera y pies. La inhumación estaba muy afectada por los arados, aunque la orientación era la habitual. El cráneo había desaparecido. Se encontraron doce fragmentos de clavos de hierro, lo que indica la presencia de un ataúd de madera, comprobable por la posición de los clavos.

Tumba T-25

Sin cubierta. Inhumación con el cráneo sesgado por la mitad por los arados. Sin laterales.

Tumba T-26

Sin cubierta, ni señales de fosa. Inhumación muy destruida por las faenas agrícolas, aunque con orientación habitual. Cráneo sesgado por la mitad y desplazado de lugar.

Tumba T-27

Cubierta formada por pequeños cascotes bien colocados. En su interior se documenta una fosa rectangular, pero sin enterramiento aparente.

Tumba T-28

Cubierta unida a la de la T-18. Presentaba dos losas calizas cuadradas. Estaba afectada por la zanja de canalización, por lo que una tercera losa apareció desplazada. Asimismo la inhumación se encontraba muy afectada, sólo conservaba «in situ» las piernas. En la zanja apareció el cráneo. Hay testimonios de que los clandestinos sacaron de esta tumba una jarrita.

Tumba T-29

Cubierta compuesta por cuatro losas escuadradas con pequeños calzos de ladrillo. Era un enterramiento doble, la inhumación principal se hallaba en decúbito supino y la secundaria posiblemente no estaba totalmente descarnada cuando se realizó el segundo enterramiento, ya que una pierna completa del primero, aún ensamblada, se hallaba colocada, puesta al revés, sobre las piernas del segundo. Ambos cráneos estaban juntos.

Tumba T-30

Cubierta de complicada factura, constituida por una superestructura de ladrillos colocados sobre el túmulo y bajo ésta la cubierta constituida por tres grandes losas con los habituales calzos. Como estructura lateral presentaba tres piedras irregulares formando una cara interior plana en la derecha y en la izquierda varios fragmentos de ladrillos. Enterramiento doble. El principal en decúbito supino y el secundario, muy deteriorado, en los laterales de las piernas. Ambos cráneos juntos en la cabecera bien orientados.

Tumba T-31

Cubierta de cascotes con fosa interna rectangular. Sin estructuras laterales. Era un osario, con restos procedentes de otras tumbas.

Tumba T-32

Cubierta de cuatro losas calizas con pequeños calzos. Inhumación individual, sin estructuras laterales. Se apreciaba la fosa cuadrangular con esquinas redondeadas.

Construcciones

Durante el proceso de excavación apareció una estructura mural, realizada con pequeñas piedras escuadradas e irregulares, ladrillos y fragmentos de tégula, que se encontraba muy afectada tanto por las zanjas de canalización como por las faenas agrícolas

anteriores. En su lado oeste apareció una esquina bien delimitada, aunque el muro estaba cortado. En el lado este se detectó una segunda esquina doble (formando una «L») que parecía delimitar una cabecera cuadrada. Asimismo documentamos la existencia de un segundo lienzo de muro, paralelo al primero, en el lateral norte. Ambos muros estaban orientados, por tanto, de igual forma que las tumbas. Además éstas parecen disponerse en forma homogénea tanto dentro como fuera del hipotético recinto. Desgraciadamente la zona norte estaba muy afectada por las faenas agrícolas y no pudimos encontrar ninguna de las dos esquinas de dicho lateral.

Por un lado, en la zona Este 2 y delante de la cabecera se detectó la existencia de una pequeña construcción cuadrangular (de 4×4,40 m.) con unos muretes de apenas 35-40 cm. de grosor. Dicha construcción se hallaba rellena con una mancha rojiza (cuajada de materiales del siglo I d. C.) y una bolsa de cenizas (debajo de la cual apareció la T-32). Aunque en un primer momento esperamos encontrar en ella el posible baptisterio, no hallamos indicios de que hubiera estado revestida ni con estuco, ni con opus signinum.

Cerámica, bronces, monedas

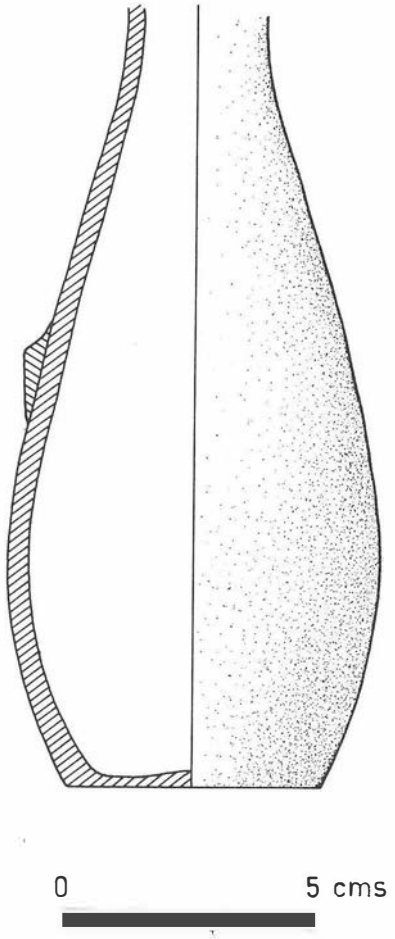
La cerámica hallada se puede dividir en dos tipos. La recogida en el curso de la excavación de los distintos sectores y relleno de las tumbas y, por otro lado, la aparecida en la bolsa de tierra rojiza y cenizas dentro de la construcción cuadrangular de este 2. La primera siempre es material de desecho y de relleno, nunca como ajuar (a excepción de la jarrita de la T-9) y principalmente son fragmentos de sigillata hispánica y, en menor medida, sudgálica, de ánforas, cerámica común y escasa sigillata clara.

Sin embargo, en la bolsa de cenizas de este 2 (150×170 cm. de ejes máximos) apareció un gran paquete de materiales del siglo I d. C. Este relleno se realizó en el momento de los enterramientos con tierras traídas de una «villa» cercana (a menos de 200 m., donde se han hallado esculturas y mosaicos). La mayor parte de las cerámicas son sigillatas sudgálicas, pero también hay una lucerna de volutas con disco decorado con figura de gladiador y cerámica de paredes finas, un cuello de ungüentario de vidrio y diversos bronces. Entre estos últimos destaca una figurilla que representa el busto semidesnudo de un amorcillo alado. Su interior parece estar recubierto de plomo (mide 6,5 cm. de altura y 7 cm. de hombro a hombro).

Entre las monedas recuperadas destacan dos monedas altoimperiales y otras dos bajoimperiales. Una de las primeras es un as de Claudio con fecha de amonedación hacia el 47 d. C. (anverso con cabeza del emperador y leyenda TI CLAUDIUS CAESAR AUG PM TR P IMP PP y reverso con la diosa Libertad con leyenda LIBERTAS AUGUSTA y S.C.).

5. CONCLUSIONES

Nos encontramos ante una necrópolis de mediana densidad de ocupación (32 tumbas en 240 m²) que se halla evidentemente asociada a una construcción o construcciones. Dicha construcción se encontraba en un estado de destrucción casi absoluto, a nivel de los cimientos en la mayor parte de su estructura conservada. No podemos, por lo tanto, discernir completamente su planta y, en consecuencia, nos quedamos sin información clara sobre su funcionalidad y finalidad. Sin embargo, creemos que es factible desechar alternativas que nos hemos visto obligados a plantearnos. No creemos que se pueda asociar la estructura mural con la «villa» detectada al Norte del yacimiento: la pobreza constructiva de los muros así parece indicarlo. Asimismo las T-2 y T-8 se apoyan directamente sobre el muro y su aparejo es prácticamente similar al utilizado en las cubiertas de las tumbas que, de hecho, se vinculan claramente a la estructura constructiva. Esta relación vendría determinada no sólo por la disposición ordenada de las tumbas en relación al edificio, sino por hallarse éstas bajo el nivel teórico del posible piso del recinto: las fosas de las tumbas se hallan excavadas en el nivel de arcilla y practicadas desde el nivel de tierra marrón clara sobre el que se asienta la construcción. Posiblemente los muros serían de pequeño tamaño y a mitad de la pared se sustituirían las piedras por tapial.



LAM. 3.

Tampoco creemos que nos hallemos ante una «basílica» de entidad, con todas las connotaciones arquetípicas que este término conlleva, aunque en la bibliografía consultada se suele integrar en dicho término a cualquier edificio supuestamente religioso asociado a inhumaciones de este tipo, incluso a pesar de no tener tres naves y presentar plantas del tipo más diverso.

Por todo ello, creemos que nos hallamos ante una iglesia rural de una comunidad cristiana, de extremada pobreza material, que ha utilizado elementos constructivos de desecho para su edificación. Dicha iglesia podría tener una planta de una sola nave, de 11 m. de longitud (9 sin la cabecera), con un posible ábside cuadrangular de menor anchura que la nave. Las esquinas del lateral norte se intuyen, al menos la de los pies, por el vacío de tumbas de la zona de unión entre oeste 1 y oeste 2 y por la clara disposición de las T-24 y T-26. Asimismo creemos que la entrada pudiera estar en el Oeste (pies) y, de ahí, el pasillo de 3 m. de anchura que queda entre las T-5 y T-24. La extremada densidad de enterramientos tras el ábside ayuda a formar esta hipótesis y también demuestra un cierto interés por enterrarse en dicho lugar, yuxtaponiéndose incluso unas tumbas sobre otras. Los restos de otras construcciones, como la cuadrangular de este 2 y el fragmen-

to de muro diagonal de este 3, pueden ser interpretados como anexos de la iglesia, algo usual en las basílicas paleocristianas y visigodas.

Por similitud de plantas la iglesia de La Roda podría compararse a la basílica de San Pedro de Mérida (Badajoz), aunque sólo tenga una sola nave. Ambas tienen estructura rectangular con ábside plano de menor anchura que la nave principal. En Burguillos (Badajoz) también se excavó una estructura rectangular, con anexo cuadrado, y ábside igualmente cuadrado. Esta última construcción y la basílica de Los Tamujos (Toledo), también rectangular, tienen 11 m. de longitud, igual que la iglesia de La Roda[1].

Entre los últimos hallazgos se encuentra la necrópolis de Pedrera (Sevilla), excavada por el Museo Arqueológico sevillano[2], y que tanto por su cercanía a La Roda, como por las evidentes similitudes (orientación, disposición y construcción de las tumbas e incluso con cazoletas parecidas a las de la T-1 y T-8) es una opción muy a tener en cuenta.

En lo referente al ritual de inhumación, su disposición y orientación es plenamente cristiano, pero de cronología muy difícil de precisar. Sin embargo, es muy interesante el anómalo ritual de la tumba T-21, con la colocación intencionada de pequeñas piedras sobre el pecho y abdomen del inhumado. Habría que realizar estudios comparativos de este ritual y comprobar su repetición o no en otras necrópolis tardorromanas, paleocristianas y visigodas. Asimismo sería aconsejable un estudio antropológico de, al menos, algunos de los individuos, ya que un estudio total de la necrópolis estaría incompleto sin el conocimiento de características como raza, edad, sexo, enfermedades, nutrición, causas de muerte, etc., que darían pie para realizar pequeñas incursiones en aspectos sociológicos y económicos de esta época tan mal conocida.

Por otro lado, a pesar de no haberse hallado baptisterio o pila bautismal clara, cosa que según algunos autores podría ser un indicio de tempranidad, creemos que tenemos algunos elementos que podrían inducir a la consideración de la presencia de un altar o mesa de altar entre los restos reutilizados en las cubiertas de las tumbas T-3 y T-8 (véase de nuevo la obra clásica ya de P. de Palol y sus consideraciones sobre la mesa de altar de la basílica de Es Fornás de Torelló (Menorca) y las aparecidas en la Bética).

La basílica de Casa Herrera de Mérida (Badajoz)[3] tiene algunas analogías claras con la iglesia y necrópolis de La Roda de Andalucía, sobre todo con el sistema de enterramiento. En Casa Herrera existen también tumbas con cubiertas de cascotes (al menos seis), asimismo la orientación y disposición de las inhumaciones es igual en la mayoría de los casos, aunque su excavador indique que las tumbas sin ajuar y sin estructura lateral son más tardías. Algunas también han sido reutilizadas varias veces y los cráneos, al igual que ocurre en la necrópolis de La Roda, se hallan siempre correctamente orientados. Caballero Zoreda y T. Ulbert fechan la basílica y su necrópolis entre el siglo VI y el VIII d. C.

Por lo tanto, y aunque ya hemos reseñado lo impreciso de su datación, característica común a este tipo de yacimientos, máxime en una zona de la que se desconoce bastante, habría que tener en cuenta algunos factores propios de este área andaluza. Dicha área debió estar dominada durante gran parte de los siglos VI y VII por los ejércitos bizantinos y, al parecer, los visigodos no hicieron patente su dominación en la zona hasta fechas muy avanzadas del siglo VII. Se podría decir que el territorio pasó prácticamente del dominio bizantino al islámico.

Los materiales anteriores, aunque hay que destacar la escasez de sigillatas claras, fueron recogidos fundamentalmente en la mencionada bolsa de este 2 y hay que considerarlos como de relleno, procedentes con toda seguridad de la «villa» de la finca «El Palet», distante unos 200 m. de «Las Huertas». Este área de poblamiento anterior llegaría hasta muy cerca de la necrópolis, pues la vía del tren cortó un aljibe altoimperial, cuyos restos se ven a ambos lados de la vía. También es frecuente el hallazgo de monedas bajoimperiales en los terrenos cercanos a la excavación. No obstante nos inclinamos a pensar que en el momento de utilización de la necrópolis, la «villa» estaba ya completamente destruida y sus materiales reaprovechados en la construcción de la iglesia y cubiertas de las tumbas.

Cronológicamente es muy difícil apuntar datos claros y, por lo tanto, sólo podemos afirmar que se trataría de una comunidad cristiana que habitó la zona entre los siglos V al VII d. C.

Notas

[1] Ver P. de Palol, 1967: *Arqueología cristiana de la España romana.* Madrid.

[2] F. Fernández, A. Oliva y M. Puya, 1984: *La necrópolis tardorromana y visigoda de «Las Huertas» en Pedrera (Sevilla).* «Not. Arq. Hisp.» 19, Madrid, pp. 272 ss.

[3] L. Caballero Zoreda, 1975: *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida.* «Exc. Arq. en Esp.» 89, Madrid.

EXCAVACIONES SOBRE EL SUPUESTO TRAZADO DE LAS MURALLAS ROMANAS DE SEVILLA: CALLES CUNA Y SAN JUAN DE LA PALMA

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
M.ª TERESA MORENO MENAYO
FERNANDO AMORES CARREDANO

INTRODUCCION

Las presentes intervenciones de plaza San Juan de la Palma y calle Cuna fueron llevadas a cabo en diciembre de 1984 y junio de 1985 respectivamente. Las presentamos juntas pues el objetivo de ellas era el mismo: la investigación de las murallas romanas de *Hispalis*.

Las circunstancias de la intervención fueron en ambos casos también idénticas: la renovación del adoquinado y la mejora de la infraestructura de la calle por lo que nuestra intervención estuvo en todo momento muy condicionada por la marcha de las obras hasta el punto de que en San Juan de la Palma, como veremos, apenas pudimos contar con el tiempo mínimo de intervención que el caso requería.

I. LAS MURALLAS ROMANAS

Las hipótesis sobre el trazado de la muralla imperial romana de *Hispalis* han sido esbozadas sucesivamente en las tres únicas síntesis existentes sobre la Sevilla romana. La primera de ellas se halla reflejada en la tesis doctoral de F. Collantes leída en 1957 y publicada en 1977[1]. En este estudio se sientan las bases generales sobre el trazado de la ciudad. Al Este, la muralla romana, huyendo de las partes bajas inmediatas al prado de Santa Justa y cauce del Tagarete y buscando la altura de media pendiente, debió seguir en líneas generales el trazado de lo que después fue la muralla de la judería, que, partiendo de las inmediaciones del Hospital de Santa Marta, seguía por las calles Mateos Gago, Fabiola, Federico Rubio, San Nicolás, plaza de las Mercedarias y Vidrio para terminar en la Puerta de Carmona. En cuando al lado Norte, siguiendo a Thouvenot[2], Collantes no la lleva más allá de la Puerta Osario, donde la hace torcer por la calle Luna (actual Escuelas Pías) hasta Santa Catalina. Seguiría luego el recinto hacia la calle Gerona, en dirección a San Juan de la Palma y de aquí a San Martín, cerrando el costado norte. El trazado por el Oeste es más fácil de rastrear; debió continuar desde San Martín, siguiendo por entre las calles Amor de Dios y Cervantes. Sigue después en línea recta por la plaza de San Andrés, calle Daóiz y Orfila, donde en 1952 apareció, al pavimentar la calle, un muro de derretido de dos metros de grueso que seguía aproximadamente el centro de la calle. El trozo conservado medía unos 20 m. de longitud, indicando su continuación en uno y otro sentido. Desde aquí el trazado continuaría a través de la calle Luna, atravesando la plaza del Salvador, hasta la Catedral. En cuanto a las puertas sitúa las siguientes: una en el costado sur del recinto, próxima a la Catedral o al Alcázar, de donde partiría la calzada hacia *Gades*. en el flanco Este localiza dos más, la primera hacia lo que luego fue la Puerta de la Carne, aunque más al interior del recinto y la segunda en la plaza de San Esteban, punto de partida de la calzada hacia *Corduba*. La puerta norte se abriría hacia la plaza de Santa Catalina y finalmente en el Oeste la puerta se situaría en la Plaza de Villasís (figura 1). En 1979 A. Blanco, en su estudio sobre la Sevilla antigua[3] admite básicamente el recorrido propuesto por Collantes, a excepción hecha del tramo oriental, ya que, según el autor, por vestigios observados en la zona tuerce hacia el Norte a la altura de la Puerta de Carmona y no en la de Osario como mantenía Collantes (figura 2).

La última síntesis publicada en 1986 por Juan M. Campos[4] admite también básicamente el trazado con la reforma de A. Blanco modificándolo considerablemente en el sector occidental, y situando algunas puertas más. Desde la plaza de Villasís, como hemos visto, se ha supuesto que el trazado de la muralla discurría por la calle Luna hasta El Salvador, no obstante algunas razones permiten suponer que tras un pequeño quiebro en L que haría en la puerta, el trazado discurriría algo más al Oeste, entre las calles Cuna y Sierpes. Frente a los números 7 y 8 de la calle Laraña, apareció una línea de muralla transversal al eje de la calle, de 1,95 m. de espesor; a partir de aquí, creemos que el fondo de las calles Azofaifo, Almirante Torralva, Moreno López y el Callejón de Monardes dibujan el trayecto de la muralla hasta llegar al cruce de Francisco de Bruna y Manuel Cortina, donde habría que situar otra puerta que en época árabe sería el acceso al cementerio que existió en el solar del antiguo convento de San Francisco. Como veremos los sondeos realizados en calle Cuna ayudan a corroborar esta hipótesis. Desde aquí la muralla seguiría aproximadamente la actual Avenida de la Constitución, como demuestran los restos que de ella se hallaron al hacer la zanja del alcantarillado, hasta llegar casi al final de la calle, lugar probable de ubicación de una puerta que desde el foro de las Corporaciones daría acceso a la zona portuaria (figura 3).

II. LA INTERVENCION DE SAN JUAN DE LA PALMA (figura 4)

La presente intervención, como se desprende de lo dicho anteriormente, se realizó en una zona, la plaza de San Juan de la Palma, por lo que la que se supone debe discurrir el flanco norte de la muralla.

Desgraciadamente no fue posible obtener ningún dato positivo ya que los sondeos realizados no dieron ningún resultado pues el tiempo concedido fue muy escaso y las dificultades enormes, permitiéndosenos sólo la apertura de dos zanjas a todas luces insuficientes.

En la zanja 1 sólo se alcanzó la profundidad de 0,60 m. pues las numerosas tuberías, separadas por apenas 0,40 m. entre sí, nos impidieran continuar profundizando.

En la zanja 2 se profundizó sólo hasta 0,80 m. en la zona A por las mismas razones anteriores. En la zona B logramos alcanzar 1,30 m. en que nos apareció el agua y por lo tanto no pudimos continuar los trabajos. En ambas zanjas el relleno consistía en un paquete de escombros modernos completamente alterado por las obras de infraestructura.

III. LA INTERVENCION DE CALLE CUNA (figura 5)

Más intensivamente en cambio trabajamos en la calle Cuna donde ya hemos planteado la problemática sobre el trazado de la muralla en este sector. Los sondeos se realizaron a lo largo de



① MURALLA ROMANA

★ PUERTAS

0 500 m.

FIG. 1. Hipótesis del trazado de las murallas romanas según F. Collantes.

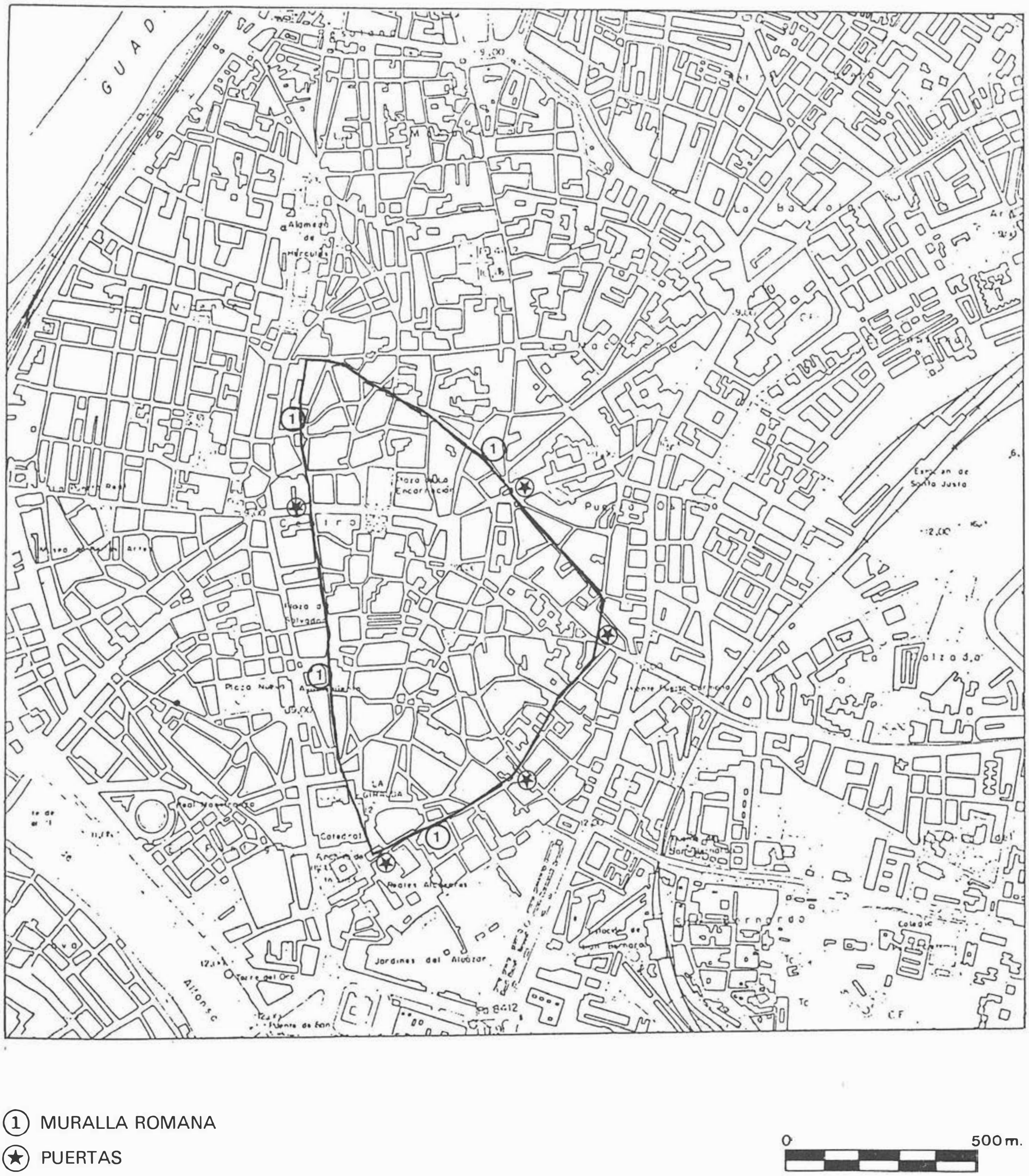
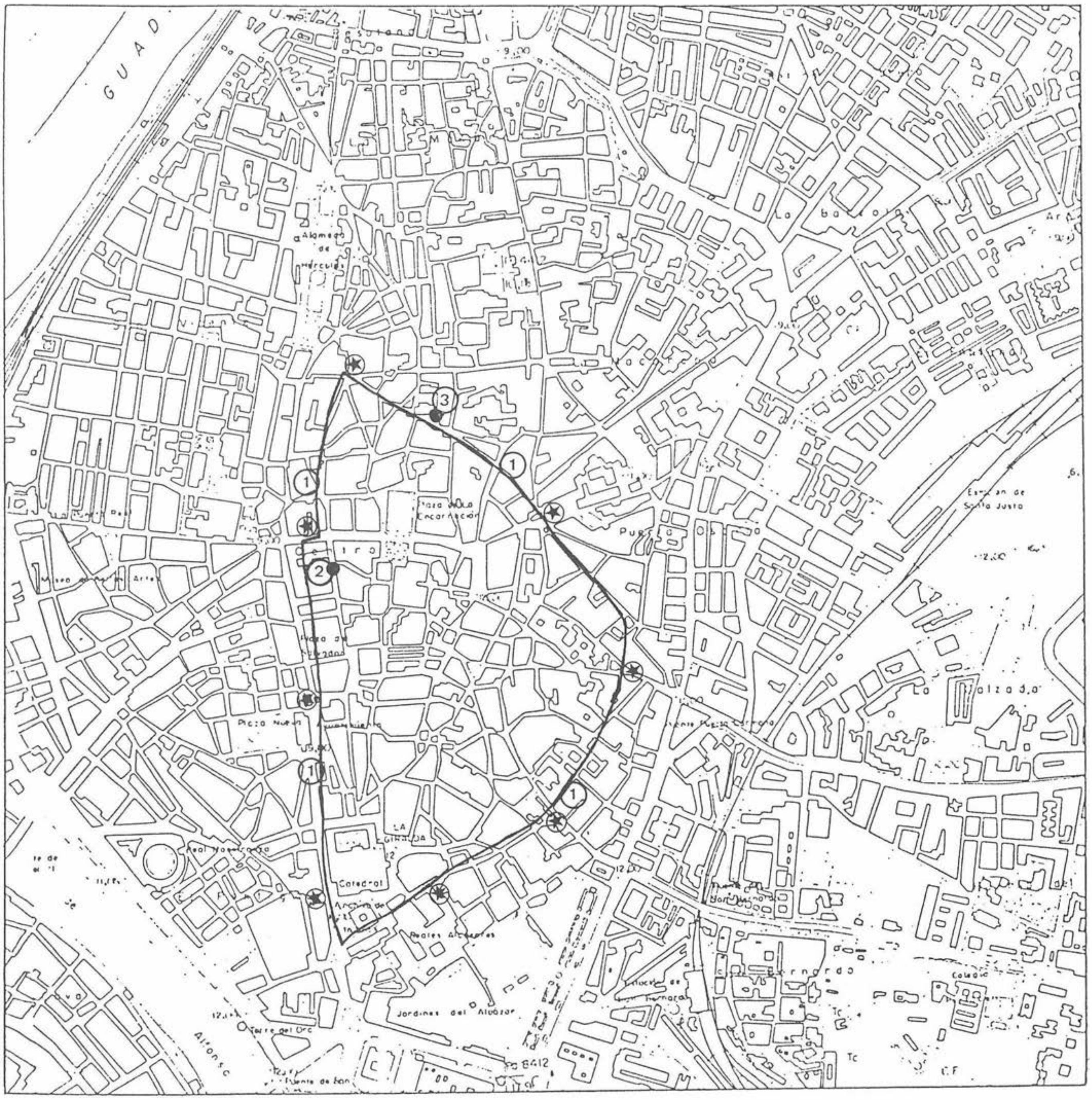


FIG. 2. Hipótesis del trazado de las murallas romanas según A. Blanco.



(1) MURALLA ROMANA (2) CALLE CUNA

(★) PUERTAS (3) PLAZA SAN JUAN DE LA PALMA

0 500m.

FIG. 3. Hipótesis del trazado de las murallas romanas según J. M. Campos, con indicación de las actuaciones.

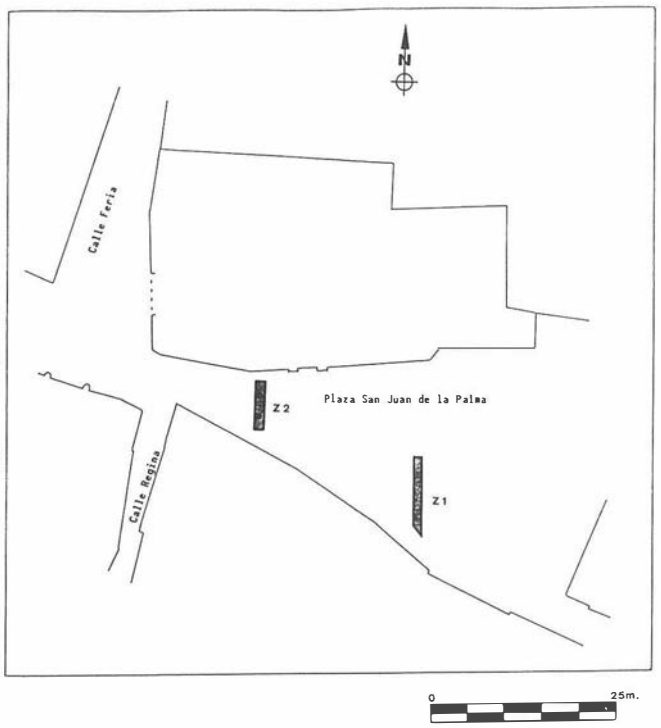


FIG. 4. Actuación en Plaza San Juan de la Palma.

toda la calle, practicándose un total de 8 en los que si bien en algunos de ellos apenas pudo profundizarse por las dificultades que planteaban la existencia de tuberías, cables, etc., en otros se llegó a alcanzar casi 2 m., hasta la aparición de las filtraciones de la capa freática, en los que no se detectó el más mínimo indicio de existencia de muralla.

IV. CONCLUSIONES

De las presentes intervenciones nada puede inferirse sobre la realizada en el flanco norte.

En el trazado occidental, en cambio, hay que tener en cuenta que en el caso de que la muralla hubiera discurrido bajo la calle, debería haberse detectado en los sondeos, sobre todo si tenemos en cuenta que tanto en Villasís como en calle Orfila, ambas prolongaciones de calle Cuna, la muralla apareció inmediatamente debajo del adoquinado.

Todo ello hace pensar, con las debidas reservas, de que por Cuna no discurría la muralla, manteniendo por tanto la hipótesis de que lo hacía algo más al Oeste entre las calles Cuna y Sierpes, tal como hemos definido en el capítulo I.



FIG. 5. Actuación en calle Cuna.

Notas

[1] F. Collantes, 1977: *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media.* Sevilla.
[2] R. Thouvenot, 1940: *Essai sur la province romaine du Bétique.* París.
[3] A. Blanco, 1979: *La Ciudad Antigua (de la Prehistoria a los visigodos).* «Historia de Sevilla» I (1). Sevilla.
[4] J. M. Campos, 1986: *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. El origen prerromano y la Hispalis romana.* Sevilla.

EXCAVACIONES EN LAS MURALLAS MEDIEVALES DE SEVILLA. SECTOR CORACHA TORRE DEL ORO

FERNANDO AMORES CARREDANO
JOSE M. RODRIGUEZ HIDALGO
JUAN M. CAMPOS CARRASCO

INTRODUCCION

Con motivo de la destrucción del lienzo de muralla que unía la Torre del Oro con el recinto de la ciudad la Comisión Provincial del Patrimonio tomó el acuerdo de realizar excavaciones en los restos del lienzo destruido, afectando éstas a todo el solar ubicado en el paseo de Colón esquinas a calles Santander y Almirante Lobo.

La presente intervención fue la primera que se realizó sobre las murallas árabes de la ciudad y aunque muy sucinta pudo obtenerse un importante volumen de datos para la reconstrucción de la cerca en este sector de la ciudad y sobre todo fue el detonante que posibilitó una serie de excavaciones casi ininterrumpida sobre los restos dispersos que aún se mantienen emergentes o soterrados en toda la ciudad[1].

I. EL SECTOR SUROCCIDENTAL DE LAS MURALLAS

La fecha de construcción de las murallas medievales de Sevilla ha sido objeto de las más diversas opiniones en la literatura moderna que se ha ocupado de ello, arrancando de la creencia hasta mediados de este siglo de que la muralla era obra romana.

Aceptada más tarde su construcción bajo el dominio del Islam se atribuyó en principio a los almohades. Será años más tarde cuando Levi Provençal encontró en un pasaje inédito de El Bayan de Ibn Idari la noticia de que bajo el reinado del sultán Ali Ben Yusuf se construyó la muralla de Sevilla. En cambio la barbacana y el complejo sistema de coracha con la Torre del Oro fueron construidos en época almohade. Las excavaciones realizadas en el lienzo de la Macarena han contribuido a confirmar las cronologías sobre la construcción de muralla y barbacana. Con la presente intervención, cuyos resultados aquí presentamos, contribuimos a un mejor conocimiento del complejo sistema de coracha desde el Alcázar hasta la Torre del Oro, cuyo trazado y altura no están del todo bien conocidos, ya que los planos antiguos de la ciudad levantados cuando todavía estaba en pie casi todo el recinto son muy esquemáticos para este sector, en el que incluso se ha supuesto un lienzo que partiendo de la mitad del recorrido del paño destruido se dirigía a calle Santander donde quedaría siguiendo la línea de fachada hasta enlazar con la Torre del Oro.

II. LA INTERVENCION

Los trabajos se abordaron desde tres puntos distintos:

— Excavación mecánica y limpieza posterior de estructuras aparecidas.

— Localización de restos de muralla en las edificaciones adyacentes.

— Levantamiento de planos y barrido de cotas de todo el sector.

1. Se excavaron sendas zanjas a ambos lados del lienzo alterado para hacer visible su fachada. Esta operación sacó a relucir varios muros transversales que en principio merecieron una ampliación lateral de la excavación para su documentación y estudio. En el sector Colón/Almirante Lobo continuaron detectándose estas estructuras construidas a base de una argamasa de cal e inclusiones de piedra y ladrillos machacados. Estas estructuras se apoyaban en algunos puntos de la muralla.

En el sector Colón/Santander se detectó un relleno muy diferente al anterior, de descomposición orgánica en sucesivas capas. Las zanjas que se realizaron detectaron estructuras semejantes a las encontradas en el otro sector, pero más escasas y mucho más deterioradas. No se detectó en cambio resto alguno de muralla transversal a la destruida como en un principio cabía pensar.

2. Se localizaron los restos de muralla conservados en el interior del Garaje Torre del Oro, un lienzo en dirección NW-SE y otro NE-SW que aunque embutidos en las medianeras con el recinto de la antigua Casa de la Moneda conservan incluso su almenado.

3. Se procedió al levantamiento de un plano general del entorno con un perfil que incluye las cotas de la Torre del Oro, restos excavados y murallas detectadas.

III. CONCLUSIONES

Con toda la información obtenida en la intervención y algunos datos que pudimos obtener de la empresa, como el hecho de que la perforación del pilote colocado en el lienzo destruido detectó el final del mismo a unos 12 m. desde la cota del sótano (−3,03 en el plano), pueden sacarse una serie de conclusiones que se ven apoyadas por otras actuaciones en la muralla. Con respecto a las estructuras detectadas a ambos lados de la muralla apoyadas sobre ella se ha obtenido una fecha de construcción en el siglo XVIII, quizás en su segunda mitad, gracias a los fragmentos cerámicos extraídos del aglomerado. Estos cimientos podrían estar relacionados con los Almacenes del Real Patrimonio pero no tienen relación alguna con la muralla medieval.

En lo que a esta última concierne el volumen de información obtenido ha sido de gran interés. La limpieza del lienzo de muralla permitió descubrir sus fachadas y método constructivo. La presencia de mechinales, superficie lisa de las caras y la comparación de su cota con la de los lienzos conservados en el interior permiten afirmar que los restos sobre los que hemos trabajado corresponden a muralla vista y no a cimientos, quedando constatada la gran colmatación que la muralla ha sufrido en este sector de la ciudad en que ha quedado prácticamente enrasada con las cotas actuales. En el lienzo del interior del edificio, el paseo de Ronda se detecta casi a la misma cota que la calzada del paseo de Colón, por lo que la entrada a la Torre del Oro debía efectuarse por la utilizada actualmente, que quedaría al final de la coracha a la altura del paseo de Ronda. Dado que realizar una excavación para averiguar los niveles árabes y en consecuencia la altura vista de la muralla resultaba altamente costoso y poco apropiado en las circunstancias que trabajamos, hemos de recurrir a los datos obtenidos en ésta y otras excavaciones para acercarnos a esta problemática. Ya hemos indicado el dato de la potencia de la muralla en la zona destruida, 12 m. desde la cota del Garaje, a lo que hay que sumar unos 6 m. hasta alcanzar la altura del almenado exis-

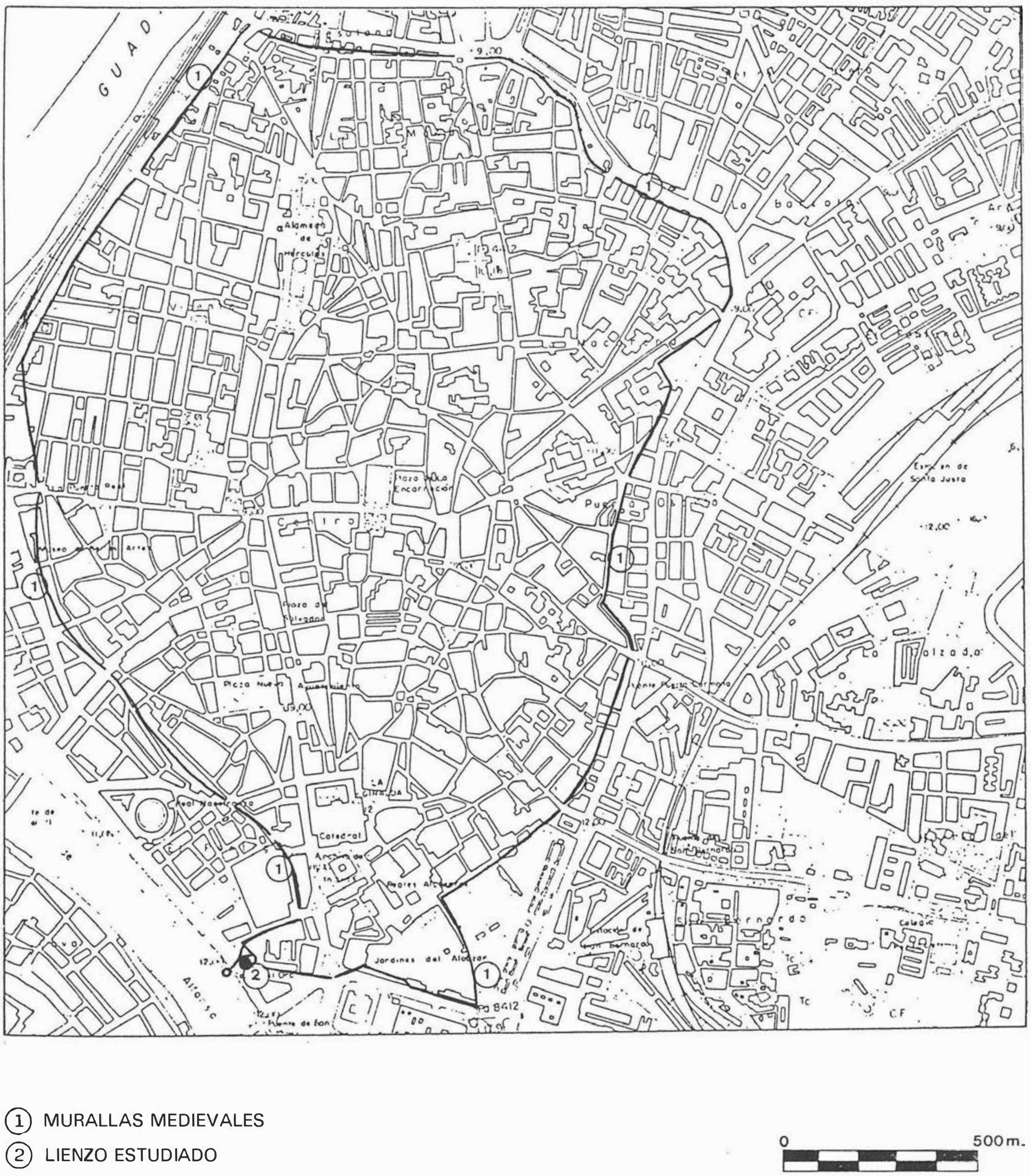


FIG. 1. Plano general con indicación de la cerca medieval y el sector excavado.

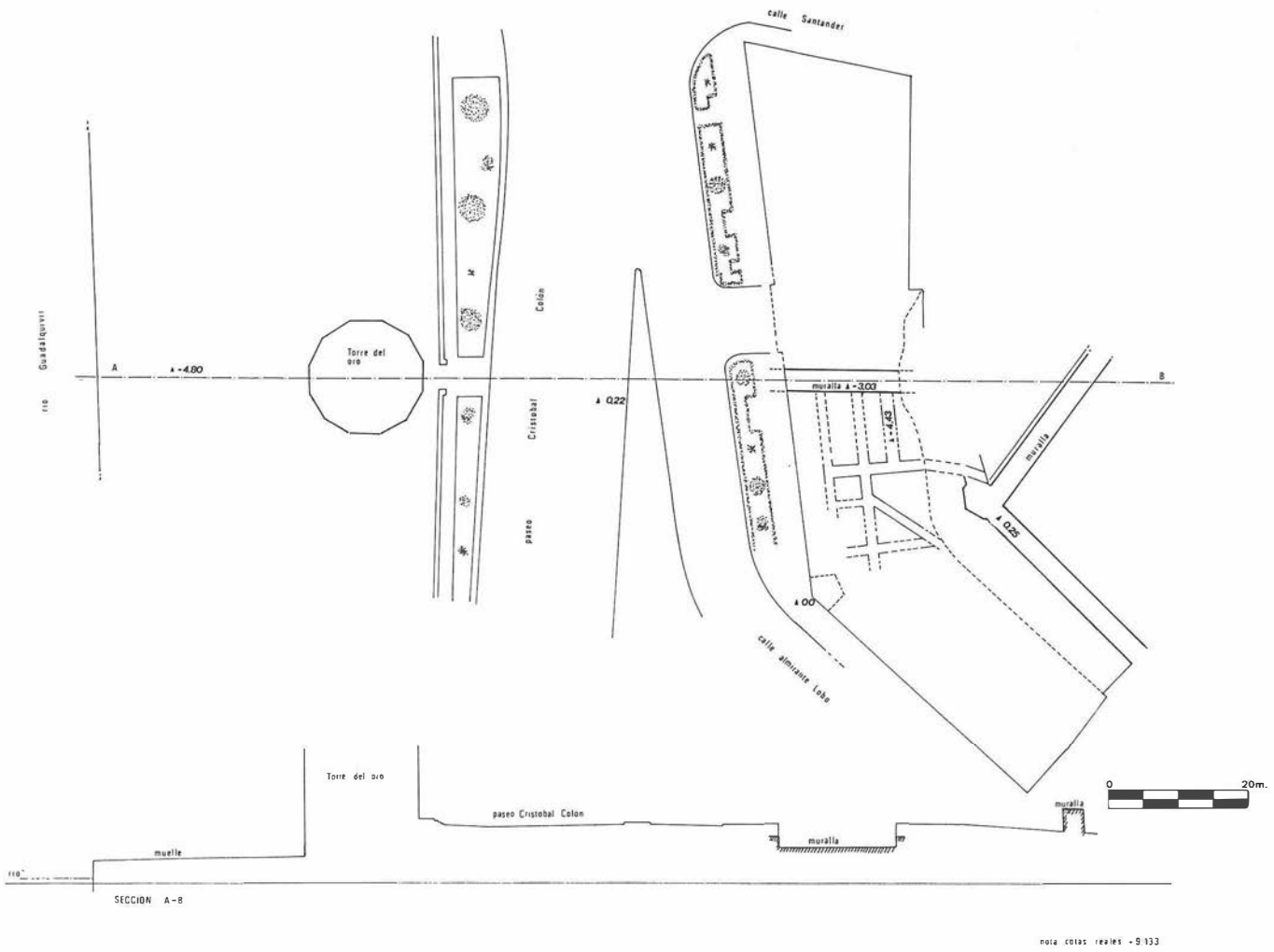


FIG. 2. Plano del sector con indicación de cotas y actuación arqueológica.

tente en los lienzos encontrados, esto daría un total de muro de 18 m. Aunque es de suponer que en este sector pegado al río la cimentación debía de ser muy potente y en todo caso superior a los de otros sectores de la ciudad, no nos parece arriesgado otorgar a la muralla una altura, desde el nivel almohade, en torno a los 12-15 m. lo que aumentaría la parte vista de la Torre del Oro en esa misma cantidad de metros desde su puerta actual. Esto le confiere al conjunto una extraordinaria potencia muy acorde con lo que las fuentes nos informan.

Notas

[1] A lo largo de 1985 y sobre todo de 1986 se han realizado cinco intervenciones más en la muralla, algunas de las cuales de bastante envergadura como la realizada en el sector conservado de la Macarena cuyo avance presentamos en este sumario.

EXCAVACIONES EN LOS BAÑOS ARABES DE LA REINA MORA (SEVILLA)

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
JOSE ESCUDERO CUESTA
JOSE LORENZO MORILLA
FERNANDO AMORES CARREDANO

INTRODUCCION

Los denominados «Baños de la Reina Mora» se sitúan al Suroeste de la ciudad en un solar limitado por las calles Baños al Norte, Jesús de la Veracruz al Este y Miguel del Cid al Oeste (figuras 1 y 2). Los restos que del mismo se conservan permanecían ocultos formando parte de otras estructuras que, como veremos, han desempeñado diversas funciones a lo largo de los siglos.

Enajenado el solar a una empresa privada, se procedió en 1976 al derribo del edificio, impidiéndose la destrucción de lo que correspondía al antiguo edificio termal, que permaneció abandonado varios años más en el interior del solar sufriendo algunos deterioros, sobre todo en la bóveda perpendicular al patio, de la que se ha desplomado su mitad norte.

Presentado un proyecto de edificación, la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico-artístico encargó la prospección del resto del solar, por si hubieran estructuras relacionadas con el edificio de los baños que fuesen dignas de ser conservadas.

Estas intervenciones se realizarán en varias campañas a lo largo de 1983 por el Museo Arqueológico de Sevilla y otra en diciembre de 1984 por la Delegación Provincial de Cultura.

I. DESCRIPCION DEL EDIFICIO (figura 3)

El cuerpo principal del edificio está formado por cuatro grandes salas abovedadas dispuestas en torno a un patio central rodeado de columnas. Las salas están cubiertas con bóvedas de cañón rebajadas, con sus correspondientes luceras estrelladas (figura 4) para salida del vapor que son testimonios de la primitiva función de sala termal del edificio. Las columnas que rodean el patio son almohades del siglo XII, de mármol y con capiteles de mocárabes muy esquemáticos.

Subsiste algún fuste califal reaprovechado. Los arcos son rebajados de perfil un tanto incierto. El patio estaría cubierto con una gran bóveda esquifada de cuatro paños, con sus naturales luceras estrelladas. Probablemente cuando este edificio se convierte en convento, la bóveda central, tal vez ruinosa, se demolería quedando el tepidario convertido en claustro del convento.

Paralelo a la sala norte se levanta otra de dimensiones algo mayores que las del patio y de idénticas características. Finalmente una nueva bóveda similar a las anteriores arranca en sentido perpendicular en el flanco oeste de la última citada.

Todas las partes conservadas que hemos descrito están profundamente alteradas en su fisonomía original como consecuencia de las transformaciones que a lo largo de los más de ocho siglos de su existencia ha sufrido, así fue el claustro de un convento de Agustinas, patio de una casa de vecinos y finalmente a lo largo de los siglos XIX y XX perteneció a la comandancia militar de obras.

II. LAS INTERVENCIONES

II.1. Las campañas de 1983

Durante 1983 se realizaron varias campañas en las que se trabajó tanto en el interior como en el exterior de los baños, si bien hemos de decir que en el interior no pudieron realizarse todos los trabajos necesarios por un problema de apeo de las estructuras, por lo que los bajos no están del todo acabados, no obstante la aportación fundamental de lo hasta ahora realizado consiste en la constatación de que la arquería estaría formada por columnas pareadas que soportarían arcos de herradura más bajos que los actuales y que posteriormente fueron reformados adquiriendo la fisonomía actual. En el exterior se realizó una cirugía a todo el solar mediante la utilización de medios mecánicos y un adecuado sistema de zanjas y sondeos que nos permitió establecer la secuencia estratigráfica y localizar el aljibe que surtía de agua a los baños y la noria que lo nutría.

En todos los sondeos la secuencia se repetía con muy pocas variantes, constatándose la existencia de tres niveles claros:

— Un nivel superior, correspondiente a restos de construcciones de los siglos XIX y XX, con abundante relleno de escombros y sin ningún material arqueológico digno de destacar.

— Un nivel intermedio, correspondiente a la época del convento, con abundante material cerámico de su tiempo.

— Un nivel inferior, de época árabe, paralelizable por tanto cronológicamente con los restos de los baños que aún se conservan, en el que se constata una secuencia desde época taifa hasta la almohade.

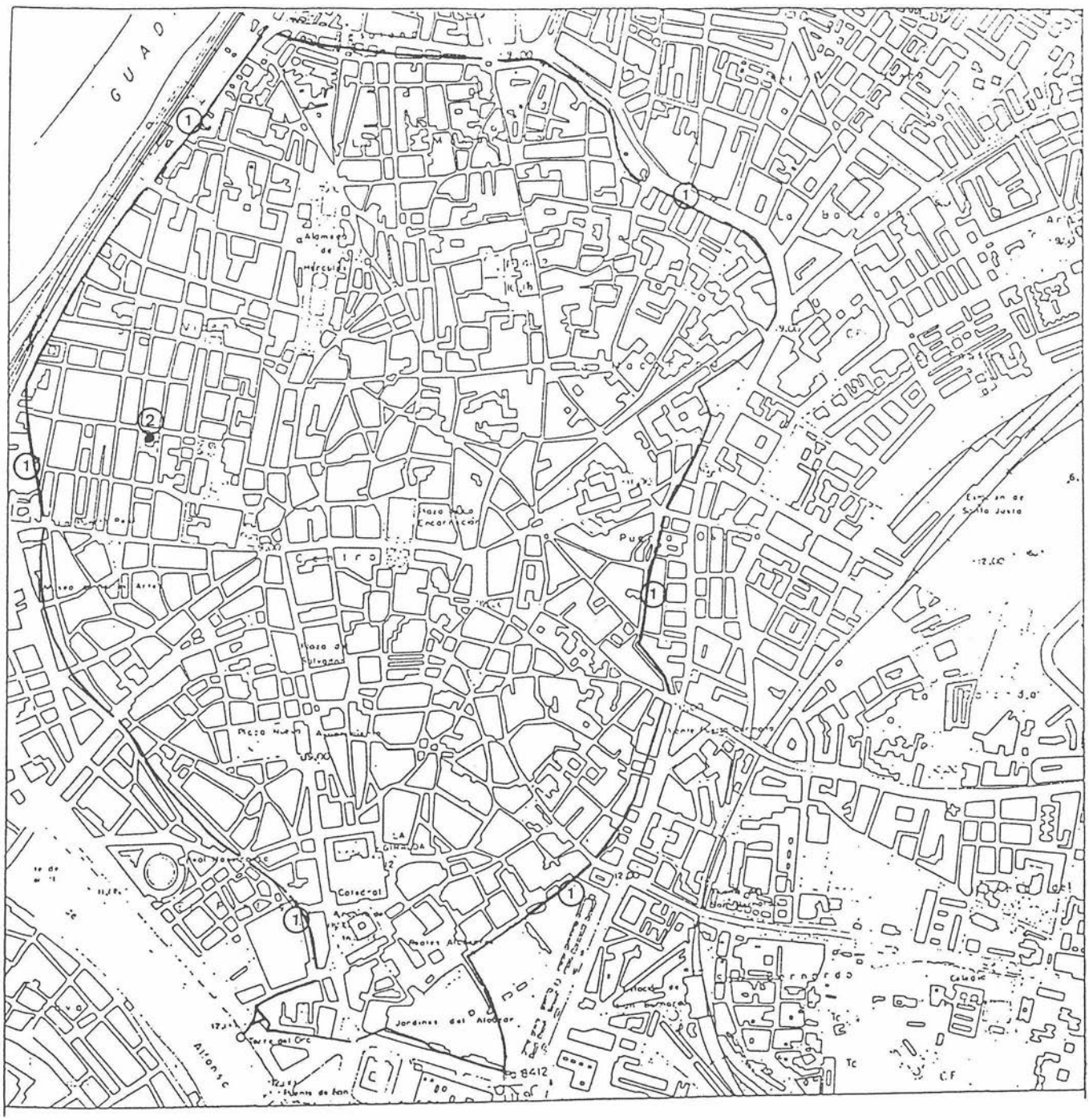
Junto a la importancia del material cerámico que proporciona una fiable estratigrafía de Sevilla medieval, los sondeos resultan de interés para obtener datos acerca de la probable fecha de urbanización de la zona, que se encuentra algo alejada del centro de la ciudad árabe y muy cerca de la muralla del suroeste, contribuyendo así a resolver el problema de la extensión de la cerca almorávide, que muchos piensan se construyó abarcando un área mucho mayor que la entonces urbanizada, con criterios de prevención del crecimiento paulatino de la ciudad.

Por lo que al aljibe respecta (figura 3) aparece en un aceptable estado de conservación. Está constituido por una serie de depósitos con cubierta abovedada, dispuestos en batería, en forma de U, comunicados entre sí y con el edificio de los baños. Entre los brazos de la U se abre el pozo, cuya embocadura rectangular, debió sostener una noria que alimentara los aljibes, en la que han aparecido numerosísimos restos de los cangilones de cerámica, utilizados para sacar el agua.

Los materiales encontrados en su interior, muy numerosos, denotan que su colmatación total se realizó en los siglos XVI-XVII [1].

II.2. La campaña de 1984

En esta campaña se procedió a la excavación y limpieza del depósito norte del aljibe que por necesidades de la obra no pudo ser excavado anteriormente y sobre todo se actuó en la parte norte del edificio, en la fachada del baño, donde se detectaron conservados a una altura media de 0,50 m. los restos de una parte del edificio que nosotros interpretamos como el apodyterium, estos muros se ajustan perfectamente a la línea actual de fachada de la calle Baños, lo que ofrece un precioso dato para el conocimiento del urbanismo del sector.



1. MURALLAS MEDIEVALES

2. UBICACION DE LOS BAÑOS

0 500 m.

FIG. 1. Plano de la ciudad con indicación de las murallas medievales y situación de los Baños.



FIG. 2. Plano del barrio de San Vicente con la ubicación de los Baños en la trama urbana.

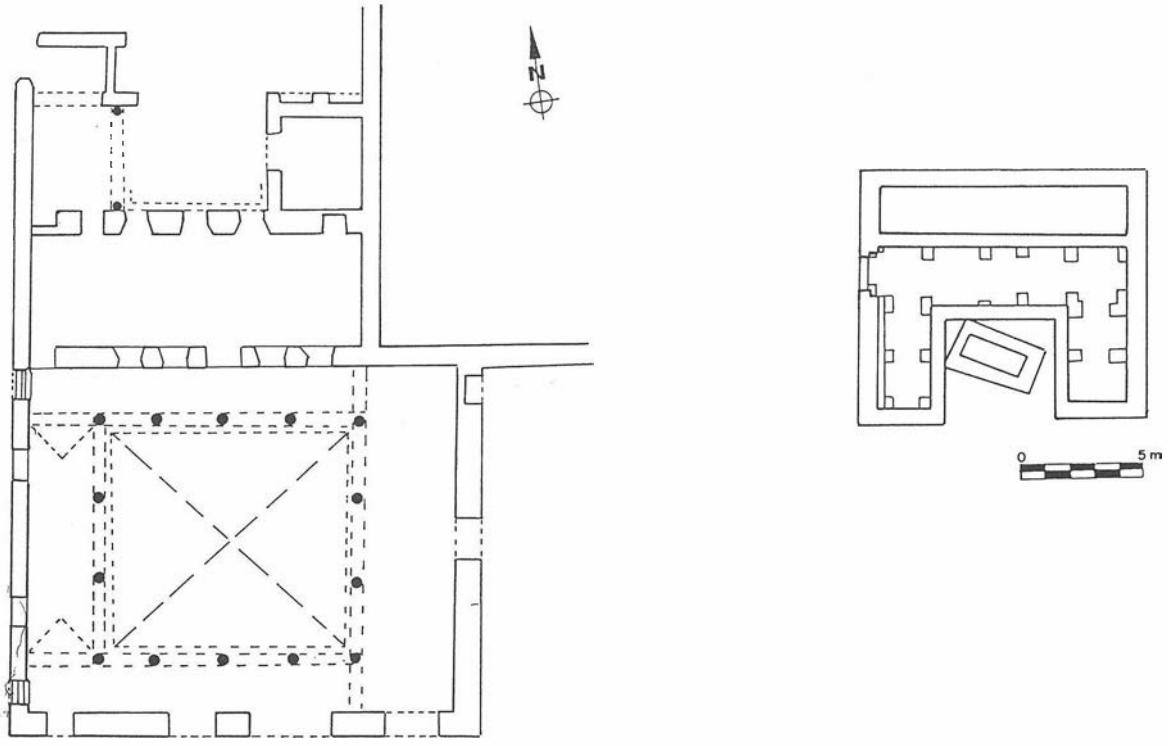
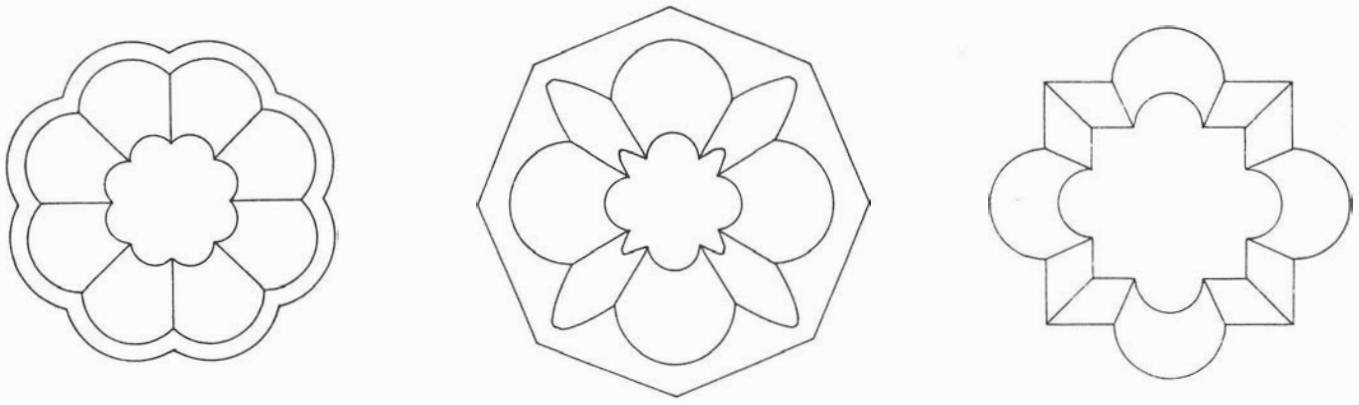


FIG. 3. Plano de los restos conservados de los baños y el aljibe con el pozo de noria reutilizado.



TIPO A. CERAMICO

TIPO B. CERAMICO

TIPO C. LABRADO EN PIEDRA

FIG. 4. Plantas de las luceras de las bóvedas.

III. LA PROBLEMATICA URBANISTICA

Como ya hemos señalado anteriormente el primer problema se plantea en si la zona estaba urbanizada en el momento de ser abarcada por la construcción de la cerca almorávide en el siglo XII.

Para algunos autores, la cerca no hizo más que rodear una zona ya urbanizada para que quedara intramuros y con unidad defensiva. Nuestra opinión a la luz de los resultados de otras excavaciones en la ciudad es que en determinados sectores, entre ellos el que nos ocupa del barrio de San Vicente, las murallas englobaron zonas de huertas que no fueron urbanizadas hasta época almohade e incluso en algunos casos hasta la etapa medieval cristiana.

La segunda cuestión estriba en el origen del trazado hipodámico del Barrio de San Vicente que para muchos no data de época musulmana. La excavación del «Baño de la Reina Mora» y otras que hemos concluido recientemente nos inclina a pensar en una planificación del barrio en la etapa almohade.

IV. CONCLUSIONES

De un primer análisis, y a falta de un estudio mucho más exhaustivo tanto del material cerámico como de las propias estructuras, puede inferirse que la zona comenzó a ser ocupada en época taifa (siglo XI) cuando todavía estaba extramuros de la ciudad manteniendo un uso agrícola, de esta época hay niveles bastante definidos en el material cerámico y se conserva el pozo de noria.

Durante la etapa almorávide, al construirse la nueva cerca en el siglo XII la zona queda intramuros pero seguirá manteniendo el uso agrícola hasta la implantación del Baño en época almohade en que ya debió comenzar en la zona el proceso de cambio de uso agrícola al residencial.

La ubicación, distribución y alineación del Baño, que incluso se ve obligado para ello a cortar las esquinas del brocal del pozo al ser reutilizado (figura 3), nos hace pensar en una planificación del barrio mediante un trazado hipodámico ya desde la propia época almohade, aunque su ocupación completa no debió producirse probablemente hasta época cristiana (figura 2).

Finalmente queremos señalar que a la vista de los resultados de las excavaciones, la comisión del PHA decidió conservar, además de la zona monumental ya conocida, los restos del pozo y el aljibe, para lo que se realizaron las oportunas reformas del proyecto de construcción. Actualmente las obras de las viviendas están muy avanzadas y el conjunto arqueológico y monumental ha quedado integrado en ellas, de modo que el proyecto de Restauración ya ha sido adjudicado y han dado comienzo los trabajos previos de consolidación.

Notas:

[1] En estas campañas además de los firmantes del presente avance intervinieron M.º Jesús Carrasco, Javier Gómez y Antonio de la Hoz.

EXCAVACIONES EN EL LIENZO DE MURALLA MEDIEVAL DE LA MACARENA (SEVILLA)

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
M.ª TERESA MORENO MENAYO
MANUEL VERA REINA
FERNANDO AMORES CARREDANO

INTRODUCCION

Emprendida la restauración del lienzo de muralla conservado entre las Puertas de Córdoba y de la Macarena por el Departamento de Arquitectura de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, fue deseo de los directores del proyecto se realizarán excavaciones arqueológicas que contribuyeran a un mayor conocimiento de la cerca islámica de la ciudad, y a la obtención de los datos que pudieran ser de utilidad para la realización de la restauración de las mismas.

Nuestra labor ha estado encaminada en una doble dirección:

I. Realización de sondeos.

II. Análisis de las estructuras para detectar remodelaciones antiguas y otros datos de interés.

Tras esta estructuración, nos planteamos una serie de objetivos básicos:

1. Determinación de las cotas originales de la barbacana, foso y muralla.
2. Establecimiento del sistema constructivo de las mismas.
3. Obtención de una fecha arqueológica de construcción de las diferentes estructuras y fases de colmatación.
4. Contribución a determinados interrogantes históricos planteados en torno a la construcción de la cerca.
5. Conocimiento de la secuencia geológica del lugar hasta el suelo virgen.

I. SONDEOS ARQUEOLOGICOS

Los trabajos arqueológicos consistieron en la excavación de seis cortes (figuras 2 y 3).

Corte número 1 (figura 2)

Practicado entre muralla y barbacana, en el foso que existe entre ambas, con unas dimensiones de 3,10 × 3 m., alcanzando la profundidad máxima de 3,25 m. desde el punto 0 que fijamos para toda excavación al que irán referidas todas las cotas que indiquemos.

La secuencia obtenida es la siguiente:

Nivel I

(0,55-0,85 m.). Corresponde a un relleno constituido por tierra oscura con gran cantidad de humus y poco escombro. El material arqueológico obtenido proporciona una fecha de hacia mediados del siglo XX. A 0,80 m. de profundidad el cajón de la muralla presenta un recrecido de 11 cm. con respecto al resto del lienzo.

NivelII

(0,85-1,15 m.). Relleno de tierra parduzca con menor proporción de humus y con poco escombro. Los materiales arqueológicos corresponden a los siglos XVI-XVII. Pensamos que el «hiatus» entre ambos niveles, se debe a la limpieza que debió realizarse en el foso cuando se restauraron las murallas a mediados del siglo XX.

Nivel III

(1,15-1,45). Relleno de tierra rojizo-anaranjada, alóctona, depositada probablemente para adecentar el foso, pues aparece mezclada con grava suelta quizás con intención de servir de drenaje. El material arqueológico aparece muy mezclado como consecuencia del transporte. Junto al material romano encontramos otros correspondientes a los siglos XIV-XV que nos proporcionan una fecha «postquem» del depósito.

(1,45-1,90 m.). Tierra roja muy compacta producto de transporte artificial que ya debió existir cuando se construyó la muralla, pues comenzamos a detectar las zanjas realizadas tanto para su construcción como para la de la barbacaba y lógicamente contiene material arqueológico anterior a la época árabe. Además de las zanjas, observamos las huellas de dos postes, probablemente utilizados para el andamiaje de la construcción de la muralla. A 1,75 m. aparece un nuevo cajón recrecido 11 cm. con respecto al anterior.

Nivel V

(1,90-2,60 m.). Suelo autóctono rojo mediterráneo con costras calizas. Continúan perfectamente definidas las zanjas y los hoyos practicados para la colocación de los postes.

Nivel VI

(2,60-3,25 m.). Corresponde a un paquete de grava cuya secuencia aparece invertida, pues la de mayor tamaño aparece arriba, lo que denota la existencia de antiguos cauces con cambios de corriente. Detectamos el final de la muralla, que descansa directamente sobre la grava, a 2,65 m. Aparece el nivel freático a 3,15 m. de profundidad.

Toda la secuencia referida aparece alterada en la esquina SO donde se produce una intrusión del nivel II, como consecuencia de un hoyo practicado, que alcanza hasta el nivel V.

Se amplió toda la anchura entre la muralla y barbacana en 2,80 m. más. La secuencia obtenida confirma los datos anteriores, a la vez que esclarece el desarrollo y la función de la zapata, que aparece en relación con una cloaca de desagüe de la ciudad. Dicha cloaca atraviesa el foso en sentido perpendicular a los lienzos. Por la parte de la muralla su cubierta aparece justo al comienzo del último cajón, coincidiendo su base con la del lienzo, mientras que en la barbacana aparece a una cota algo más baja, pues la cloaca hace una ligera pendiente.

Una vez desmontada una parte de la cubierta observamos tres obras diferentes:

A. De la muralla parte un pequeño tramo de ladrillo que for-



① MURALLAS MEDIEVALES

– SECTOR EXCAVADO

FIG. 1. Plano de la ciudad con indicación de la cerca medieval y el sector excavado.

ma dos caras laterales, estando el interior formado por una bóveda también de ladrillos. La dirección no es perfectamente perpendicular a la muralla, pues presenta una ligera inclinación. Este tramo entendemos a falta de poder realizar más trabajos que es anterior o coetáneo a la construcción de la muralla.

B. Posteriormente al construir la barbacana, la cloaca probablemente hubo de ser cortada al realizar la zanja de cimentación, por lo que fue reparada ampliándola y cambiando ligeramente su dirección que ahora busca el eje perpendicular a los lienzos. Esta ampliación no es de ladrillo, sino enteramente de tapial y se reforzó con la zapata ya conocida que tiene continuación al otro lado del colector.

C. Más tarde, en los siglos XVI-XVII debió realizarse una reparación en ella. A esto responde el pozo que ya habíamos detectado en el ángulo SW del corte 1.

Para la reparación rompieron parte de la cubierta desde la muralla hasta algo menos de la mitad de su recorrido, construyéndola de nuevo con anillos de tapial de los que dos han sido desmontados.

El interior del colector no está del todo colmatado, aunque sí tiene una cierta potencia de sedimentos cuya naturaleza no podemos evaluar por el momento.

Lógicamente, el colector debe terminar en la parte exterior de la barbacana donde pensamos desaguaría en caída libre al foso exterior al que más adelante nos referiremos.

En este sentido, creemos de gran importancia para la investigación continuar los trabajos para conocer más datos sobre la cloaca. Para ello sería necesario desmontar parte de su cubierta que nos permita excavar el sedimento que queda en su interior, lo que podría aportar algún dato sobre el momento de su construcción. Además habría que realizar en el exterior de la barbacana un pequeño sondeo para confirmar su desagüe.

Cortes números 2 y 4 (figuras 2 y 3)

Practicados ambos en el jardín del exterior de la barbacana, el 4 se realizó con objeto de obviar en lo posible el problema que nos supuso la pronta aparición de la capa freática en el número 2. El resultado fue igualmente negativo pues si bien ésta no surgió al mismo nivel que en el 2, lo hizo 15 cm. por debajo, con lo que el problema no se resolvía, sin embargo, encontramos un canalón de gran tamaño para recepción de aguas.

Posteriormente, intentamos trabajar de nuevo el número 2 utilizando una bomba de agua de la empresa restauradora que por no poseer las características adecuadas, hizo nuestro intento fallido. La profundidad alcanzada desde el punto 0 fue de 3,40 m., 10 cm. por debajo del nivel freático.

El relleno consiste en ambos cortes en un solo nivel de tierra muy humificada, que contenía gran cantidad de cascotes y de material cerámico correspondiente a la segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX. En toda la profundidad del corte continúa la barbacana, de modo que el cajón que aparece a 2,35 m. de profundidad está recrecido en 15 cm. y el que le sigue, que comienza a los 3,30 m., lo hace otros 15 cm. con respecto al anterior.

Hacemos un nuevo replanteo de 2,50 × 2,50 m. en el C-2 y utilizando una bomba de agua adecuada, hemos podido cubrir el objetivo propuesto en el exterior de la barbacana. La secuencia obtenida proporciona en general 4 niveles:

Nivel I

Se trata de un potente relleno de 4,20-4,30 m. desde el punto 0 muy humificado y cargado de gran cantidad de cascotes, que se hace más negro y cenagoso a medida que profundizamos, sin duda debido al vertido de los residuos del colector que desagua muy próximo. El relleno ha sido muy removido quizás como consecuencia

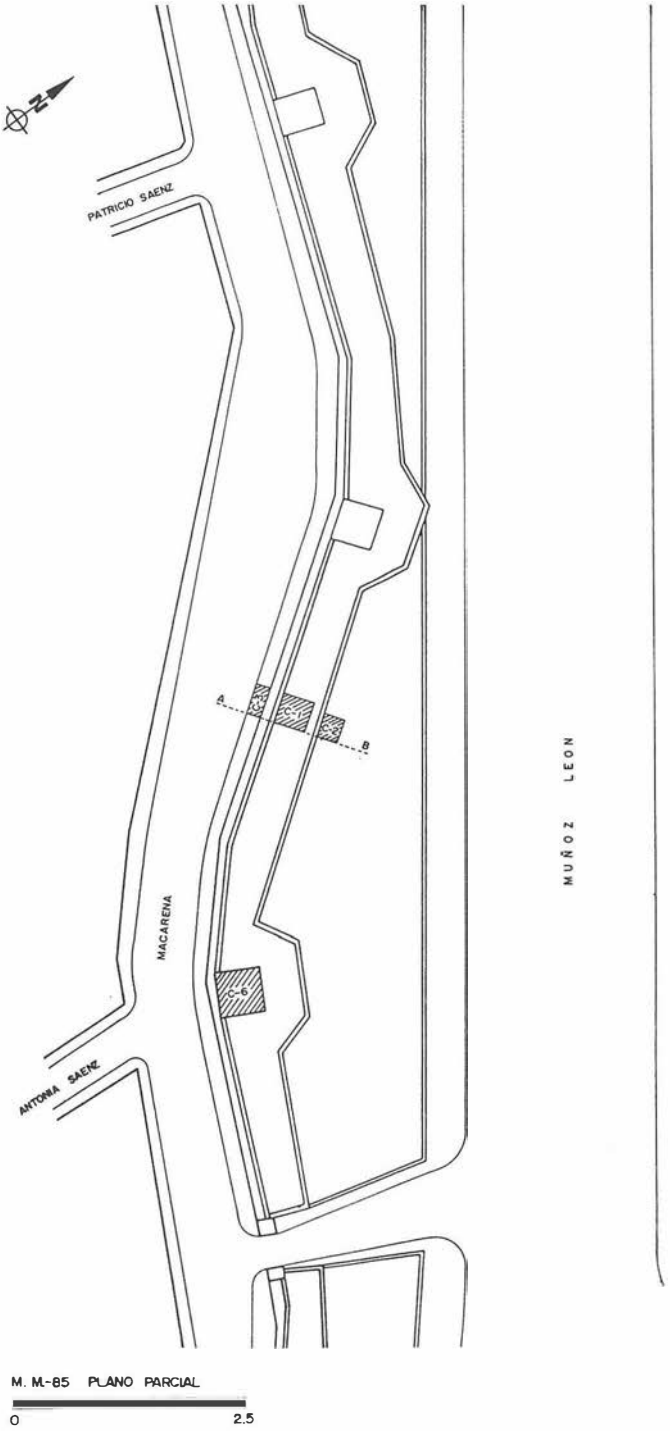


FIG. 2. Plano parcial de las murallas con indicación de los cortes 1, 2, 3, y 6.

de la vegetación plantada y los materiales que contiene, muy revueltos, proporcionan fechas de los siglos XIX-XX aunque ciertamente algunos de época anterior. Es muy probable que el relleno haya sido depositado de una sola vez en el siglo pasado y posteriormente removido por diferentes causas.

Nivel II

(4,30-4,55 m.). Estrato de limo parduzco autóctono, por lo que no contiene ningún tipo de material arqueológico. Este paquete dada su impermeabilidad no ha sido contaminado por los residuos de la cloaca. A partir de este nivel, en la zona pegada a la

barbacana aparece perfectamente definida la zanja de cimentación de una anchura media de 0,40 m. que se rellenó con la grava propia del terreno muy apisonada, que aparece totalmente negra pues ha captado el vertido de la cloaca.

Nivel III

(4,55-5,30 m.). Estrato de grava autóctona muy compacta. La zanja continúa al igual que la barbacana hasta el final de dicho nivel donde detectamos su terminación.

Nivel IV

(5,30-5,35 m.). Arena lavada bajo el estrato de grava.

Por lo que a la barbacana se refiere, observamos que los cajones a partir del primero que presenta el recrecimiento miden entre 0,98 y 1 m. de altura, confirmando, además, la existencia de un cajón más bajo el último detectado. Presenta la diferencia con respecto a los anteriores en que su recrecimiento es mucho mayor (0,40 m.), por lo que más bien se trata de una zapata que sobresale con respecto a la parte alta del lienzo 0,70 m.

Cortes números 3 y 5 (figuras 2 y 3)

Realizados en el interior de la muralla, el número 3 hubo de ser abandonado por la aparición de una gran zapata de época moderna que nos impidió continuar, por lo que cambiamos a un lugar más amplio, junto al arco de la Macarena, donde realizamos el número 5. La secuencia obtenida es la siguiente:

Nivel I

(0,50-1,00 m.). Corresponde a las cimentaciones de las casas adosadas a la muralla y está tremendamente torturado por la construcción de pozos negros. A 0,80 m. aparece el primer cajón recrecido en 11 cm.

Nivel II

(1,00-1,25 m.). Continúa en la mitad del corte la intrusión de los pozos negros del nivel anterior. En la zona no afectada aparece material no muy definido que podría corresponder a los siglos XIV-XV.

Nivel III

(1,25-1,40 m.). Terreno aún más parduzco que contiene materiales árabes por lo que pensamos fuera depositado en la época para subir algo la rasante.

Nivel IV

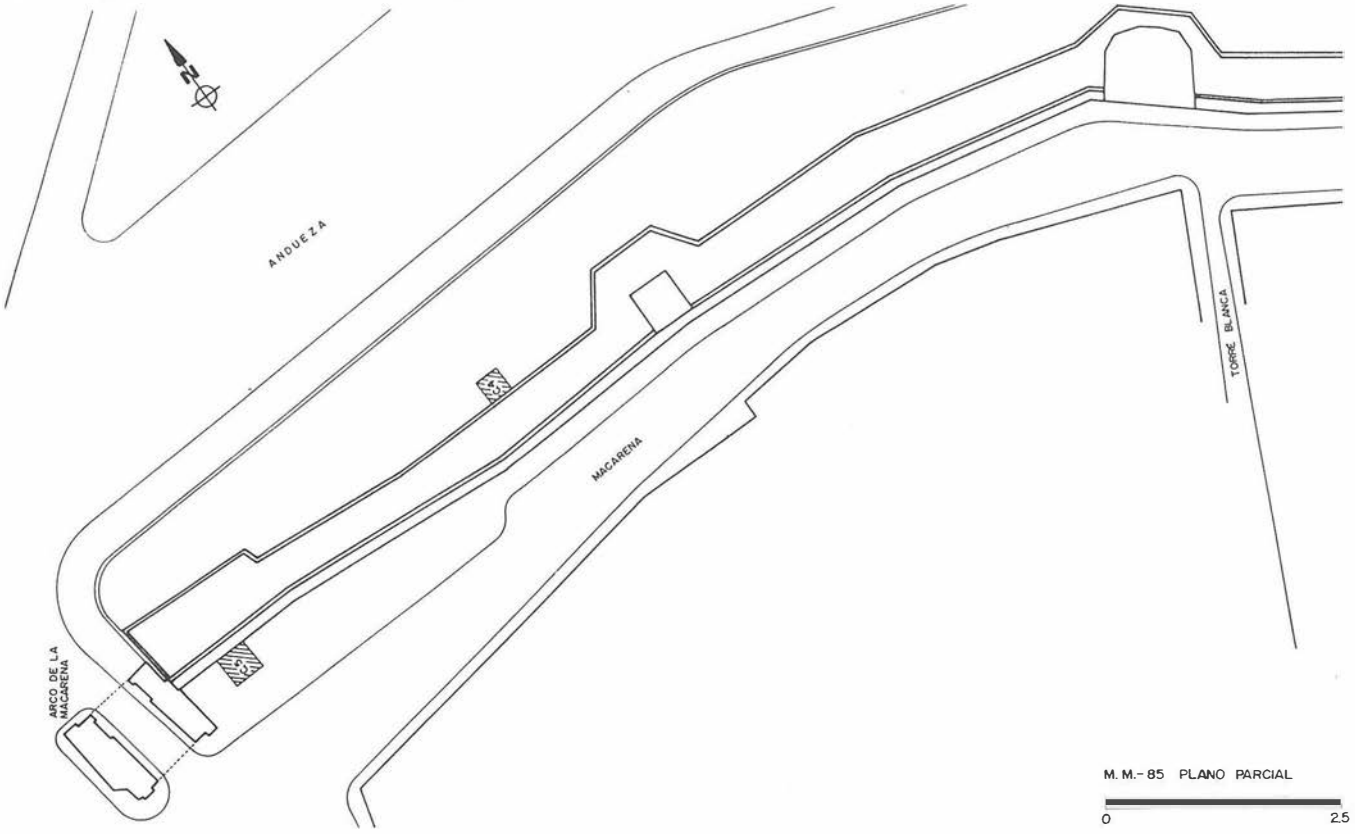
(1,40-2,60 m.). Se trata de un nivel donde se han realizado perforaciones en época árabe pues está muy mezclada la grava con el suelo rojo mediterráneo detectado en el corte número 1, sólo al final de este nivel aparece algo definido este suelo. En la zona pegada a la muralla aparece la zanja de cimentación, presentando en su borde exterior las huellas de un poste similar al detectado en el corte 1.

A 1,75 m. termina el cajón y la muralla, por lo que en esta parte del lienzo se ha fabricado un cajón menos que ha sido sustituido por un firme de piedras y cascotes de gran tamaño y diferente naturaleza muy apisonado, con algo de cal, que se ha vertido sobre la zanja que penetra algo en el nivel siguiente.

Nivel V

(2,60-3,10 m.). Paquete de grava con idéntica secuencia a la de-

FIG. 3. Plano parcial de las murallas con indicación de los cortes 4 y 5.



tectada en el corte 1 que ya hemos comentado. A 2,65 m. termina la zanja y el firme de piedras referido. El agua aparece a 3,10 m.

Sondeo número 6 en lo alto de una torre (figura 2)

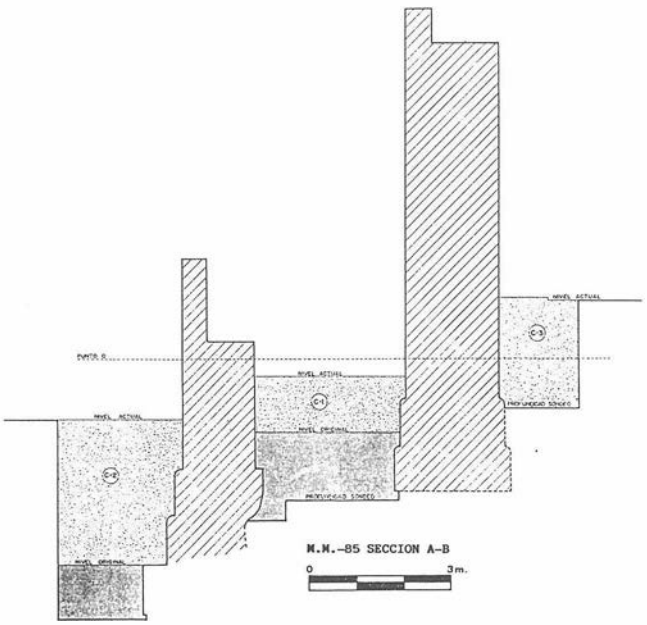
Con objeto de conocer la técnica constructiva de las torres y de comprobar, en el caso de que no hubieran sido macizadas con tapial, si contenían cerámica en sus rellenos que ayudara a fechar, realizamos un intento de vaciado en una de ellas. Comprobamos que la torre en cuestión se realizó encofrando sus tres lados con cajones quedando un espacio en su interior que fue rellenado con un tapial muy pobre en cal y rico en arena que presentaba poca resistencia, pero sí la suficiente para considerar que no merecía la pena seguir trabajando en ella, por lo que decidimos su abandono.

II. ANALISIS DE LAS ESTRUCTURAS

El análisis de las estructuras consistió en la observación directa de los diferentes elementos que la componen y en la extracción de muestras, de lo que consideramos tapiales de composición diferente, para su posterior comprobación.

Observamos, fundamentalmente, que la fábrica original de la muralla era de una altura inferior a la existente actualmente. En algún momento hubo de parecer insuficiente la altura del adarve, y para remediarlo se acudió al recurso de recrecerlo en altura de dos tapiales, quedando las primitivas almenas embebidas en la obra del primero de aquéllas, pero perfectamente visibles porque en muchos casos conservan el enlucido de sus frentes y costados. Las nuevas almenas se replantearon sin guardar relación con las antiguas en cuanto a su distribución sobre el nuevo parapeto. Como es lógico, también por el interior del recinto se percibe en varias partes la unión de las dos obras, nueva y vieja. Con respecto a las torres, mientras la parte antigua aparece adosada a la muralla en toda su altura, el recrecimiento está trabado. Todos estos pormenores los hemos observado también en el lienzo conservado en los jardines del Colegio del Valle.

FIG. 4. Sección de los cortes 1, 2 y 3.



Por todo ello nos pareció aconsejable analizar los tapiales de ambas obras, la nueva y la vieja, y de la barbacana, que también parecía tener una composición diferente. Los análisis fueron encargados al laboratorio Vorsevi que nos informó de la tremenda dificultad que suponía realizar pruebas químicas para la determinación de su composición, por lo que hubimos de conformarnos con obtener las pruebas de resistencia. Los resultados dieron las siguientes resistencias:

— Muestra 1 (tapial de la construcción original de la muralla): 95 kg/cm².

— Muestra 2 (tapial de la barbacana): 86 kg/cm².

— Muestra 3 (tapial del recrecido de la muralla): inferior a 20 kg/cm².

Realizamos también un seguimiento del tapial que se extrae con compresor de la muralla para sanearla antes de proceder a la restauración, con objeto de localizar cerámica utilizada en la argamasa que pueda aportar algún dato cronológico. Las muestras obtenidas son muy escasas y en absoluto significativas, con la excepción de un fragmento procedente de la parte alta de una de las torres que consideramos de época almohade.

III. SINTESIS Y CONCLUSIONES

Apoyándonos en todos los trabajos realizados, hemos obtenido un volumen de información que consideramos óptima.

Sin duda el corte número 1 ha sido el más generoso en cuanto a información se refiere, y esto por su situación entre muros, en el foso, que es donde lógicamente habría menos alteración, limitándose ésta prácticamente a una subida gradual de la cota original como consecuencia de la continua deposición de escombros. Hemos fijado la cota original del foso a 1,45 m. del punto 0, en el comienzo del nivel IV (figura 4) que es la que ya existía en el momento de construcción de la muralla. Como ya hemos indicado en la descripción de la secuencia, se trata de una tierra rojiza, de relleno, que contiene materiales anteriores a la época árabe y sobre él se practicó la zanja para realizar el encofrado de la muralla, que penetró en los niveles V y VI hasta una profundidad de 2,65 m. La fijación de esta cota para el foso queda además corroborada por el hecho de que desde aquí hacia abajo, la conservación de la muralla es magnífica, mientras la parte aérea muestra claras huellas de deterioro por la acción del tiempo, aunque lógicamente mucho menos que la parte más alta, pues estuvo oculta mucho más tiempo.

Los materiales que aparecen en la zanja de la muralla no son en principio lo suficientemente abundantes y precisos para determinar una fecha de construcción, por lo que habrán de ser sometidos a un riguroso estudio, no obstante podemos afirmar que no sobrepasan un límite cronológico de mediados del siglo XII, lo que apoya la hipótesis de la construcción en época almorávide, pues aunque era creencia generalizada que la muralla era obra almohade, Levi-Provençal encontró en un pasaje inédito del Bayan de Ibn Idari la noticia de que bajo el reinado del sultán almorávide Ali Ben Yusuf (1107-1143) se construyó la muralla de Sevilla, lo que la adelantaría de medio a tres cuartos de siglo en relación con lo creído. Otros autores precisan aún más la fecha de construcción que sitúan en torno a 1134 por mandato del cadí de Sevilla Abu Bakr[1].

Toda esta hipótesis queda arqueológicamente reforzada tras el análisis de la zanja de la barbacana y su relación con la secuencia estratigráfica. Entendemos que cuando se acometió la construcción de la barbacana, la cota del exterior de la muralla no había subido, pues la zanja se ha practicado sobre el mismo terreno en que se hizo la de la muralla y luego fue rellenada sin sobrepasar dicho nivel. Su relleno difiere extraordinariamente del correspondiente a la zanja de la muralla, y en él detectamos materiales que

ya sobrepasan el límite cronológico de mediados del siglo XII pero que no van más allá de la primera mitad del siglo XIII. Por otro lado, las pruebas de resistencia realizadas sobre el tapial han dado 95 kg/cm² para la muralla y 86 kg/cm² para la barbacana, que demuestra tratarse de obras diferentes.

Con todos estos datos se puede al menos confirmar la diferencia cronológica entre ambas estructuras, correspondiendo la barbacana con toda probabilidad a época almohade y como puede rastrearse en las fuentes la fecha de su construcción debió ser la de 1221 cuando por orden de Abu al-Ala las murallas de Sevilla fueron restauradas construyendo entonces la barbacana que ceñía por el exterior al muro principal, e hizo excavar un foso alrededor del antemuro[2]. Es muy probable además que en estas mismas fechas fueran restauradas y sobrealzadas, por orden del mismo soberano, las murallas del sector nororiental después de haberle añadido el antemuro para que pareciesen mucho más altas que las del sector del Guadalquivir recién construidas en 1168.

Terminada la barbacana el nivel del foso interior continuó siendo el mismo, encajando perfectamente con la construcción de saeteras en la cara interior del paseo de Ronda.

Hasta el siglo XIV debió mantenerse el mismo nivel del foso, cuando ya comienza a producirse un proceso de colmatación que ha durado hasta nuestros días, explicado en la secuencia estratigráfica que hemos ofrecido del corte 1.

Finalmente en este corte hemos de referirnos a la técnica de la cimentación de la barbacana en su cara interior, donde a partir de los 2,20 m. no se ha realizado encofrado, vertiendo el tapial directamente sobre la zanja practicada en el terreno en su mayor parte sobre la grava.

De la comparación de las estratigrafías de los cortes 1 y 2, podemos concluir a modo de hipótesis que la muralla se construyó muy cercana a un foso natural, aunque algo separada de él, posteriormente la barbacana se ajustó al mismo, por lo que hubo necesariamente que cimentarla profundizando un metro en la grava que corresponde al último cajón realizado a modo de zapata, que es la única parte que consideramos cimentación, correspondiendo el resto de los cajones a parte aérea.

La secuencia geológica de los cortes 1 y 2 puestas en relación, refuerzan esta hipótesis, que además hemos podido corroborar con las fuentes históricas, denotando que la vaguada existente corresponde a un antiguo cauce fluvial, que depositó la grava en sus márgenes, donde se acumuló además un suelo de tierra roja mediterránea con costras calizas detectado en C-1 pero que lógicamente no en C-2, pues ya corresponde al cauce propiamente dicho[3].

El nivel árabe del interior de la ciudad ha sido detectado en la excavación del corte número 5, fijándolo en 1,40 m., en el inicio del nivel III, donde comenzamos a detectar la zanja para el encofrado de la muralla, cuyo relleno es de características similares al utilizado en la exterior. Bajo la base del último cajón, se realizó el firme al que ya nos hemos referido, que sustituye en esta parte del lienzo al cajón que falta con respecto a la zona del corte 1 y 3.

En la propia época árabe subió la cota en 15 cm. que corresponde al nivel III, probablemente con la intención de subir algo la rasante del interior de la ciudad, aunque bien pudiera tratarse de una simple deposición de escombros. Por encima de este nivel ya hemos explicado las características del relleno en la secuencia estratigráfica del corte.

Por último, señalaremos en este apartado de conclusiones algunas notas que pueden contribuir a resolver una problemática histórica y urbanística planteada en torno a la construcción de la muralla. Para algunos autores, la cerca no hizo más que rodear una zona ya urbanizada para que quedara intramuros y con unidad defensiva. Otros, en cambio, sostienen la idea de que en determinados sectores abarcó zonas no urbanizadas siguiendo un criterio de expansión urbanística. Nuestra opinión, basada en excavaciones arqueológicas, que hemos realizado en la ciudad, es que al menos en el sector ocupado hoy por los barrios de San Vicente y San Lorenzo, las murallas englobaron una zona de huertas que no fue urbanizada hasta época almohade cuando puede fecharse probablemente la construcción de los «Baños de la Reina Mora»[4].

Para este sector de la Macarena, podemos intentar acercarnos a la problemática, aunque naturalmente lo excavado es insuficiente para corroborar tal hipótesis y sobre todo no es el lugar más apropiado, pues más conveniente sería realizar sondeos algo más al interior. Lo cierto es que en ninguno de los sondeos hemos dado con niveles que indiquen asentamiento urbano anterior, y sobre todo el material cerámico de las zanjas es tan escaso que todo parece indicar que las obras se estaban realizando lejos de la ciudad.

Hemos de reseñar que las conclusiones obtenidas en el presente estudio, aunque probablemente válidas para toda la cerca medieval, pues pensamos que con independencia de las diferentes remodelaciones debió ser construida de un solo impulso, pueden aplicarse de una manera segura al lienzo estudiado, considerando de un gran interés realizar más estudios sobre otros lienzos que vayan apareciendo en la ciudad. En este sentido, no cabe duda que los datos que se podrían obtener para resolver la problemática histórica y urbanística, a la que hemos aludido, serían de un alto interés[5].

Notas

[1] El Sayeb 'Abdel 'Aziz Salem, p. 176.

[2] Aben-Abi-Zara, 1918, p. 181.

[3] Agradecemos a la geóloga Eloísa Bernáldez la información que nos proporcionó sobre el particular.

[4] F. Fernández y J. M. Campos, 1985.

[5] En el momento de terminar la redacción del presente estudio hemos concluido una excavación en otro sector conservado de las murallas de Sevilla: la Casa de la Moneda, y comenzado otra en otro importante lienzo conservado: el de los Jardines del Valle. Ambos estudios esperamos darlos a conocer en breve plazo de tiempo.

Bibliografía

El Sayed 'Abdel 'Azziz Salem: *Obras almohades en la muralla almorávide de Sevilla.*

Aben-Abi-Zara, 1918: *El Cartas: Noticias de los reyes del Mogreb e Historia de la ciudad de Fez.* Ed. A. Huici.

F. Fernández y J. M. Campos, 1985: *Panorama de la arqueología medieval en el casco antiguo de Sevilla.* I Congreso de Arqueología medieval española, Huesca.

EXCAVACION DEL SOLAR DE LA CALLE SAN ISIDORO 21-23 (SEVILLA), 1985

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
M.ª TERESA MORENO MENAYO
MANUEL VERA REINA
FERNANDO AMORES CARREDANO

INTRODUCCION

Durante los meses de octubre a diciembre de 1985 se realizaron excavaciones arqueológicas en el solar situado en la calle San Isidoro números 21-23.

Esta actuación fue la primera realizada en Sevilla conforme a un «Plan de Investigación sistemática» que permite y asegura la cobertura de unos objetivos básicos que de otro modo no podrían conseguirse por lo tanto inicialmente tenía carácter de «sistemática» dentro del programa anual de la Dirección General de Bienes Culturales. Ante la inminente edificación del solar el Servicio Arqueológico de la Delegación de Cultura decidió financiar la excavación en extensión con carácter de urgencia.

Son a los resultados de esta última a los que vamos a referirnos en la presente memoria.

I. LA IMPORTANCIA ARQUEOLOGICA DEL SECTOR (figura 1)

El sector donde se ubica el solar cuyo estudio nos ocupa forma parte de la pequeña elevación natural donde debió darse el primitivo emplazamiento de la ciudad. Esta especie de cabezo o altozano de unos 15 m. de cota, alargado en dirección N-S, cuya meseta tenía unos 450 m. de largo por 200 m. de ancho, que se elevaba aún más hacia el centro formando un promontorio de base elíptica que llegaba a los 17 m. Estaría rodeada al Sur y Este por el cauce del arroyo Tagarete, que pasaba a unos 450 m. de su falda, y por el Oeste por un brazo secundario del río.

Esta circunstancia hace que la zona más protegida de las inundaciones sea la parte norte del citado promontorio, lugar donde se ubica el solar, lo que la haría aún mucho más apetecible como lugar para asentarse.

Excavaciones realizadas en la cercana calle Argote de Molina dieron una cronología del siglo V a. C.[1], por lo que suponíamos sería esta excavación de vital importancia para época prerromana.

La abundancia de noticias y hallazgos arqueológicos casuales hallados en la zona puestos en relación con los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en Argote de Molina y la más antigua de Cuesta del Rosario[2] hacen del sector lugar preeminente en época romana ubicado entre el antiguo foro republicano y el nuevo foro cívico de época imperial situado en la actual plaza de la Alfalfa y sus alrededores.

En consecuencia, y dado que el sector sigue manteniendo en la actualidad un lugar de suma relevancia en la vida de la ciudad, es de suponer que ésta no disminuyera en época tardorromana y medieval como atestigua no sólo la potencia del relleno de dichas épocas detectado en las excavaciones antes citadas sino las propias estructuras encontradas en la excavación que ahora estudiamos.

II. LA EXCAVACION (figura 2)

Se realizó, como hemos indicado anteriormente, en el solar situado en la calle San Isidoro números 21-23, que poseía unos 287 m² de superficie. Le corresponden las coordenadas 30STG366436 UTM, hoja 984 (Sevilla), MTN 1:50.000.

II.1. Planteamiento y metodología

Como en toda excavación urbana, el planteamiento de esta excavación hubo de contemplar una serie de dificultades que ineludiblemente deberíamos afrontar, tales como pequeña superficie a excavar, infraestructura de casas modernas, aparición de filtraciones de la capa freática, etc.

Por todo ello decidimos dividir el solar en cuadrículas de 3×3 m., dejando una franja de terreno suficiente en torno a los edificios colindantes, lo que nos facilitaba la evacuación de las tierras a la vez que nos evitaba aproximarnos excesivamente a los cimientos de construcciones cercanas. La superficie excavada fue de 90 m². Además, no dejamos testigos en la certeza de que un relleno de escombros como el que íbamos a encontrar, socavados por el agua, no iban a sustentarse.

El resultado fue el trazado de 10 cuadrículas de 3×3 m. que fueron excavándose de manera alterna, con lo que suplíamos la falta de testigos, desmontando las restantes en función de las necesidades de la propia excavación. Optamos por dejar sin excavar los dos cortes del centro que correspondían a los números 5 y 6 con objeto de aislar dos sectores, el perteneciente a los cortes 1, 2, 3 y 4, y el de los números 7, 8, 9 y 10, donde buscaríamos un lugar apropiado para realizar la estratigrafía objeto de la investigación sistemática.

Comenzados los trabajos, en el primer sector la aparición de importantes estructuras premedievales, que seguidamente estudiaremos, hicieron aconsejable buscar el lugar para realizar el sondeo estratigráfico en el otro sector, sin poder conseguirlo por aparecer justo en el centro de los cuatro cortes un pozo de casi 2 m. de diámetro. Ello nos obligó a desmontar el corte 6 donde finalmente pudimos realizar la estratigrafía.

II.2. Los cortes (figura 2)

Cortes 1, 2, 3 y 4 (figura 3)

Tras la aparición de cuatro pozos de cimentación, rellenos de hormigón, que corresponden a otras tantas columnas de hierro que formarían las esquinas de un patio moderno sólido de mármol, se localizan una serie de estructuras de gran importancia consistentes fundamentalmente en un conjunto de muros muy expoliados y de muy buena factura que aunque tienen una clara unidad constructiva presentan huellas de reutilización posterior.

Estas estructuras presentan en su perfil W dos hiladas de sillares de 0,40 m. de ancha cada una y de irregular longitud, atravesando el corte en dirección N-S, con una orientación de 0,13º sexagesimales. A los 4,30 m. del perfil N, estas hiladas son cortadas en ángulo recto por otras que, en sentido perpendicular, se introducen en el perfil E, estando estas nuevas hiladas mucho más deterioradas, llegando incluso a presentar zonas donde los sillares han desaparecido y colocado en su lugar un relleno de ladrillos. La mayor parte de estos muros presentan sus paredes enfoscadas y la parte superior de ellas revestidas de ladrillos.

En la cuadrícula C-1 aparecen una serie de muros, cuya técnica constructiva alterna los sillares y los ladrillos que definen una pequeña estancia cuadrada, en la que fueron colocadas distintas so-



(1) MURALLA MEDIEVAL

(2) MURALLA IMPERIAL ROMANA

(3) RECINTO REPUBLICANO

(4) SOLAR EXCAVADO

0 500 m.

FIG. 1. Plano de la ciudad con los recintos romanos y medieval y ubicación del solar excavado.

lerías, de diferentes épocas. Entre estos muros apareció a la profundidad de 1,50 m. una tubería de cerámica posiblemente árabe.

Sobresaliendo del perfil E 0,30 m. se localiza otro muro realizado de ladrillos, que corre en dirección N-S y que forma con los descritos anteriormente una estancia rectangular.

En las zonas libres de construcción el relleno estaba completamente alterado por la construcción de dos grandes pozos, presentándose la tierra muy humificada y dando además de materiales árabes y modernos una considerable cantidad de cerámica romana muy tardía; no obstante, y con el fin de localizar una secuencia que permita fechar la construcción se profundizó en una pequeña zona del C-3 hasta los 2,11 m., localizándose un pequeño pozo que alteraba la mitad de la zona. En la parte no afectada por el pozo apareció en el último nivel un relleno de tierra rojiza cuyo material era exclusivamente sigillatas claras fechables entre los siglos V-VI a. C.

Corte 6

En él se practicó una estratigrafía hasta los 9 m. de profundidad que era el objetivo de la excavación sistemática. Las estructuras prerromanas y romanas, de precaria conservación, fueron desmanteladas para poder continuar la estratigrafía que ha aportado un volumen de datos de vital importancia para la investigación, y que serán dados a conocer cuando termine de ser minuciosamente estudiada.

Cortes 7, 8, 9 y 10

En estos cortes se alcanzó una profundidad media de 2,90 m., arrojando en general la siguiente secuencia:

Nivel I: Hasta los 0,70 m. de profundidad. Corresponde al derribo de las casas allí existentes y a su infraestructura, de modo que el pozo de casi dos metros de diámetro encontrado en el centro de los cuatro cortes penetraba hasta los niveles más profundos alterándolos totalmente.

Nivel II: Hasta los 1,90 m. de profundidad. Pertenecía a época árabe que alteraba los restos romanos. Relleno muy humificado con gran cantidad de escombros, material cerámico revuelto y ninguna estructura digna de destacar.

Nivel III: Correspondía a época romana, detectándose muros en malísimo estado de conservación de época republicana debido a la destrucción a que fueron sometidos al realizarse la construcción del pozo al que nos hemos referido en el Nivel I.

En los cortes 7, 9 y 10 se alcanzó la profundidad de 2,90 m. mientras que en el corte 8 se llegó a los 3,60 m. Todos ellos dieron materiales que abarcaban desde el Bajo Imperio hasta época republicana.

III. CONCLUSIONES

Analizadas las secuencias culturales de los cortes nos parece oportuno hacer hincapié en las estructuras halladas en el sector 1 de la excavación pertenecientes a los cortes 1, 2, 3 y 4.

La cronología e interpretación del conjunto se nos presenta altamente problemática con los datos que hemos podido obtener ya que la expoliación, las claras huellas de su reutilización y lo alterado del relleno en sus zonas libres a causa de la construcción de pozos modernos, hacen muy difícil el diagnóstico.

No obstante, debemos destacar la importancia de las estructuras atendiendo a su potencia y calidad en su construcción, cosa poco usual en época árabe, y aunque pueda deberse a una reutilización de materiales en la citada época, no podemos descartar la posibilidad de que correspondan a una construcción de época anterior, tal vez tardorromana o visigoda posteriormente utilizada en época árabe.

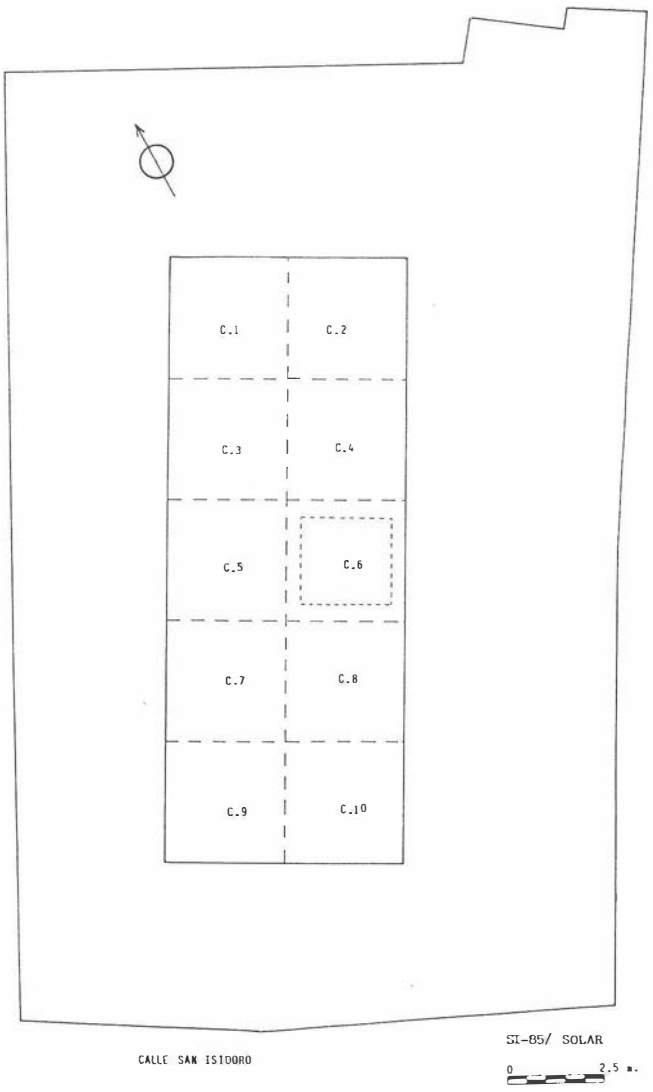


FIG. 2. Plano del solar con la proyección de las cuadrículas.

En favor de esta última hipótesis, además del tipo de materiales utilizados debemos tener en cuenta el relleno tan confuso que aparece en la zona libre de construcción en torno a los pozos y junto a los muros, que contiene además de material árabe y moderno una considerable cantidad de cerámica romana muy tardía.

En cuanto a la interpretación se refiere, ya hemos señalado las dificultades que tenemos para ello, pero parece lógico pensar que se trata de una obra de envergadura quizás de carácter público. En este sentido, la zona es muy relevante en todas las épocas históricas y podría barajarse la hipótesis de que lo descubierto pudiera corresponder a los restos de alguna de las iglesias visigodas con que contó la ciudad, cuya localización nos es desconocida, y posteriormente reutilizada como mezquita en época medieval para terminar siendo en época moderna templo cristiano aunque variando ligeramente su traza, pues la Iglesia de San Isidoro se encuentra a escasos metros de allí, separada sólo por una medianera. Aunque ciertamente hemos de reconocer que tanto la estructura en general como la estancia cuadrada y la tubería de cerámica recuerdan en cierta medida las construcciones propias de establecimientos termales de época árabe, hipótesis que también debe ser contemplada.

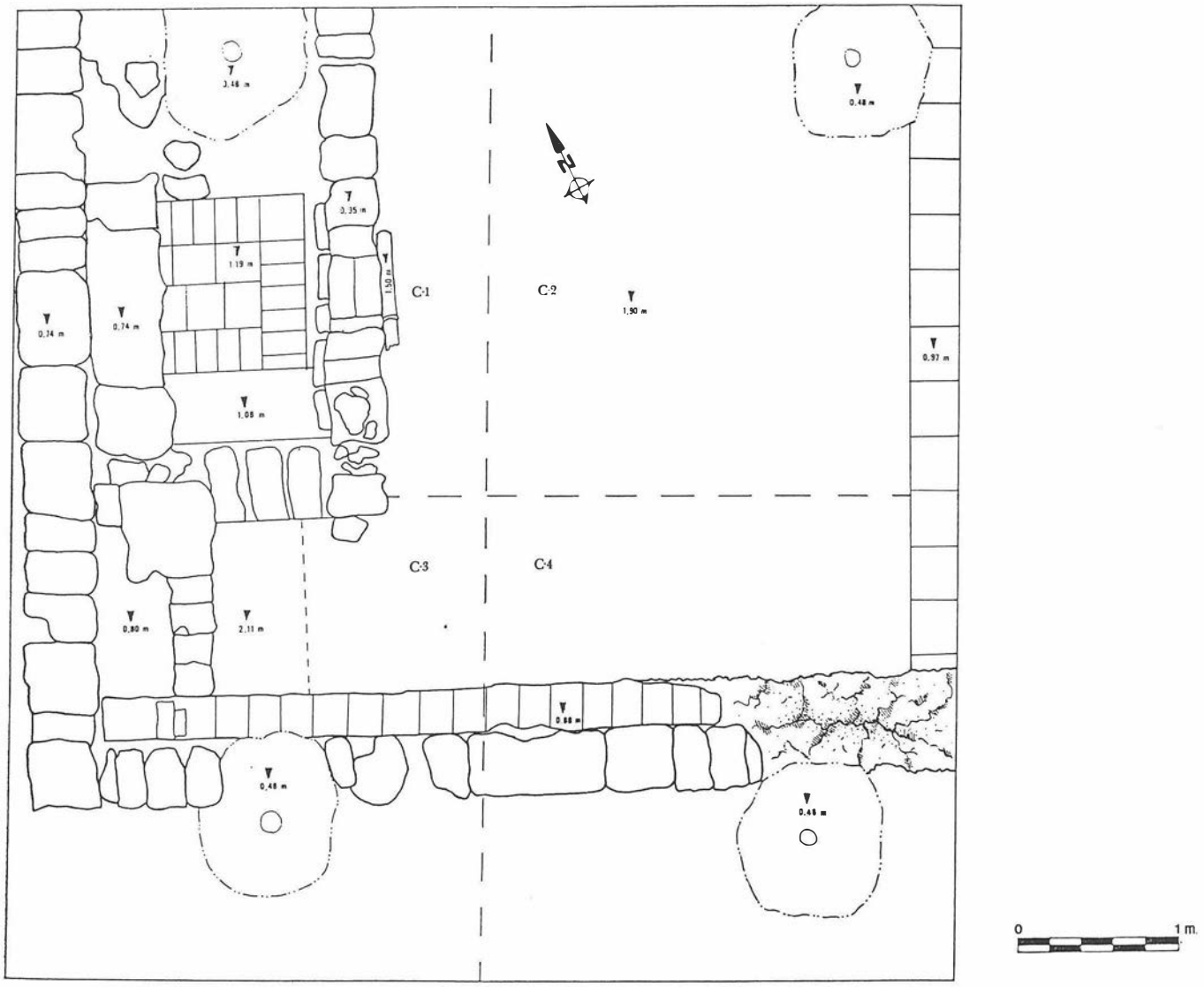


FIG. 3. Planta de los cortes 1, 2, 3 y 4.

Todas estas circunstancias parecen aconsejar que la investigación debe proseguir en el solar ampliando para ello al máximo posible la zona afectada, en dirección Norte, Este y Oeste, donde dado lo poco profundo de los restos, podrían abarcarse unos 30 m² más, que pueden facilitar un mejor conocimiento del desarrollo y disposición de los muros y tal vez encontrar una zona más factible donde poder intentar obtener cronologías más precisas del conjunto.

Notas

[1] J. M. Campos Carrasco, 1986: *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. El origen prerromano y la Hispalis romana,* Sevilla.
[2] F. Collantes de Terán, 1977: *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media,* Sevilla.

EXCAVACION EN EL ANTIGUO CONVENTO DE SAN AGUSTIN (SEVILLA)

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
JOSE LORENZO MORILLA
JOSE ESCUDERO CUESTA
FERNANDO AMORES CARREDANO

INTRODUCCION

El exconvento de San Agustín está situado en la Puerta de Carmona inmediatamente extramuros de la ciudad medieval. La edificación conventual ocupaba la manzana delimitada por las calles Fray Alonso, Amador de los Ríos, Luis Montoto y Recaredo aunque actualmente una gran parte de las estructuras originales han desaparecido y fueron sustituidas por edificios con diferentes usos.

Al realizarse el derribo de todas las partes de un almacén de hierros que no fueron estructuras originales del convento, quedaron libres tres solares sobre los que se presentó proyecto de construcción de viviendas. La Comisión Provincial del Patrimonio antes de la concesión de la licencia ordenó la realización de excavaciones arqueológicas con un triple objetivo:

— Localización de posibles restos de necrópolis romana dada la situación del lugar junto a una de las puertas de la ciudad al borde de la *via augusta.*

— Comprobar la exactitud de un antiguo plano del convento de fecha desconocida.

— Documentar la planta de la iglesia cuya organización no figuraba claramente en el plano.

La intervención se llevó a cabo en dos etapas a lo largo de 1984. La primera, todavía dependiendo del Museo Arqueológico, entre los meses de marzo a octubre, y la segunda, por la Delegación de Cultura, en el mes de diciembre.

I. NOTAS HISTORICO-ARTISTICAS DEL CONVENTO

La fundación del convento data del año 1249, aunque no se ubicó inicialmente en el mismo lugar que hoy se encuentra. No será hasta el año 1292 cuando la orden se traslada a unas casas extramuros de la ciudad, donde permanecerá hasta su definitiva exclaustración en 1835. Las diferentes dependencias de que constó el convento fueron construidas progresivamente desde el siglo XIII hasta el XVII, sufriendo numerosas reformas hasta el XVIII.

Desde la exclaustración, el convento ha sido utilizado para desempeñar numerosas funciones, presidio peninsular, mercado de abastos, cuartel de intendencia y finalmente almacén de hierros hasta hace muy pocos años. Sucesivas reformas y destrucciones han ido afectando poco a poco a la estructura del edificio y en la actualidad sólo se conserva del primitivo convento el claustro principal, el refectorio, los dormitorios y la escalera monumental por la que se accede a ellos y a las galerías del claustro. El claustro, de magnífica factura y grandes dimensiones, es cuadrado, con 33 m. de luz y extensas galerías de 4 m. de ancho. Posee dos plantas en sus lados sur y oeste y tres en el norte y este. La escalera de acceso está cubierta con una gran cúpula artesonada.

El refectorio se conserva en magnífico estado. Es un amplio salón rectangular, de 41 m. de largo, 9 de ancho y 8,40 de altura, cubierto por una bóveda gótica de aristas, labrada en sillería, compuesta por siete tramos (figura 2).

II. LAS INTERVENCIONES

II.1. La campaña de marzo-octubre de 1984

Los solares fueron divididos en cuatro sectores:

— Sector A. Mitad oeste del claustro de novicios.
— Sector B. Mitad este del claustro de novicios.
— Sector C. Antiguo emplazamiento de la iglesia.
— Sector D. Solar al Oeste del refectorio.

En todos, excepto en el B se intervino arqueológicamente obteniendo los siguientes resultados:

Sector A

Se excavaron 12 cortes de 4×4 m. señalados en el plano con los números 1 a 12. Esta primera actuación tuvo como principal resultado la comprobación de la exactitud del plano antiguo de que disponíamos. Todas las estructuras que quedaron integradas en la proyección de las cuadrículas fueron detectadas con un grado de exactitud casi total. Los datos nuevos que de la excavación pudieron obtenerse fueron, fundamentalmente, la identificación de la estructura rectangular que aparecía proyectada entre los cortes A-3 y A-7 que resultó ser la cripta correspondiente a la Capilla de los Esquivelez. Encontramos, además, la solería del convento que aparecía conservada en diferentes puntos, siempre a la cota aproximada de −1,73 m. con respecto al acerado de la calle Amador de los Ríos.

En uno de los cortes, concretamente en el A-8, profundizamos por debajo de la solería citada para realizar un estudio estratigráfico hasta alcanzar el suelo base. Dicho sondeo hubo de ser suspendido a la profundidad de −3,45 m. por aparecer la capa freática y necesitar por lo tanto de otros medios diferentes a los que poseíamos en ese momento. El resultado que dicho corte arrojó hasta la profundidad alcanzada, es la existencia de niveles de ocupación árabe y romanos por debajo del nivel del convento. Comprobada la exactitud del plano se realizaron trabajos de vaciado, a máquina, de toda la zona marcada en la figura 2 hasta la cota de −1,73 m. En este vaciado se ha comprobado una vez más la fiabilidad de dicho plano. A la citada profundidad, como ya teníamos previsto, apareció en muy mal estado de conservación, pues sólo se conserva en pequeñas partes la solería del convento. Todas las estructuras reflejadas en el plano, correspondientes a los muros de la Sacristía y Capilla de los Esquivelez, han sido puestas al descubierto presentando en algunos puntos roturas y remodelaciones de época posterior.

En el recinto denominado en el plano ante-sacristía, realizamos, además, a mano, sondeos por debajo de la cota de la solería para verificar la posible existencia de alguna cripta en este lugar, ya que en la documentación que poseemos dicho recinto aparece utilizado como capilla de los Mejías. El resultado fue negativo, no habiendo detectado el más mínimo indicio de la existencia de cripta alguna.

En cuanto al pretil del basamento de las columnas del claustro de novicios, aprovechando que la solería no se conservaba en prácticamente ningún sitio, vaciamos a máquina hasta la cota de −1,80 m. que queda algo por encima de la profundidad en que detectamos dicho pretil en la primera fase de excavación, en el corte A-9. A partir de aquí realizamos una limpieza a mano de todo el muro y sus correspondientes basamentos de columnas. El muro está a la cota de −1,86 m., lo que significa, lógicamente, que quedaría por debajo de la solería del patio y galería del claustro y por lo tanto cubiertas por éstas, que están también en la cota de



① MURALLA ROMANA
② MURALLA MEDIEVAL
③ VIA AUGUSTA
④ EX-CONVENTO DE SAN AGUSTIN

0 500 m.

FIG. 1. Plano de la ciudad con los recintos romano y medieval.

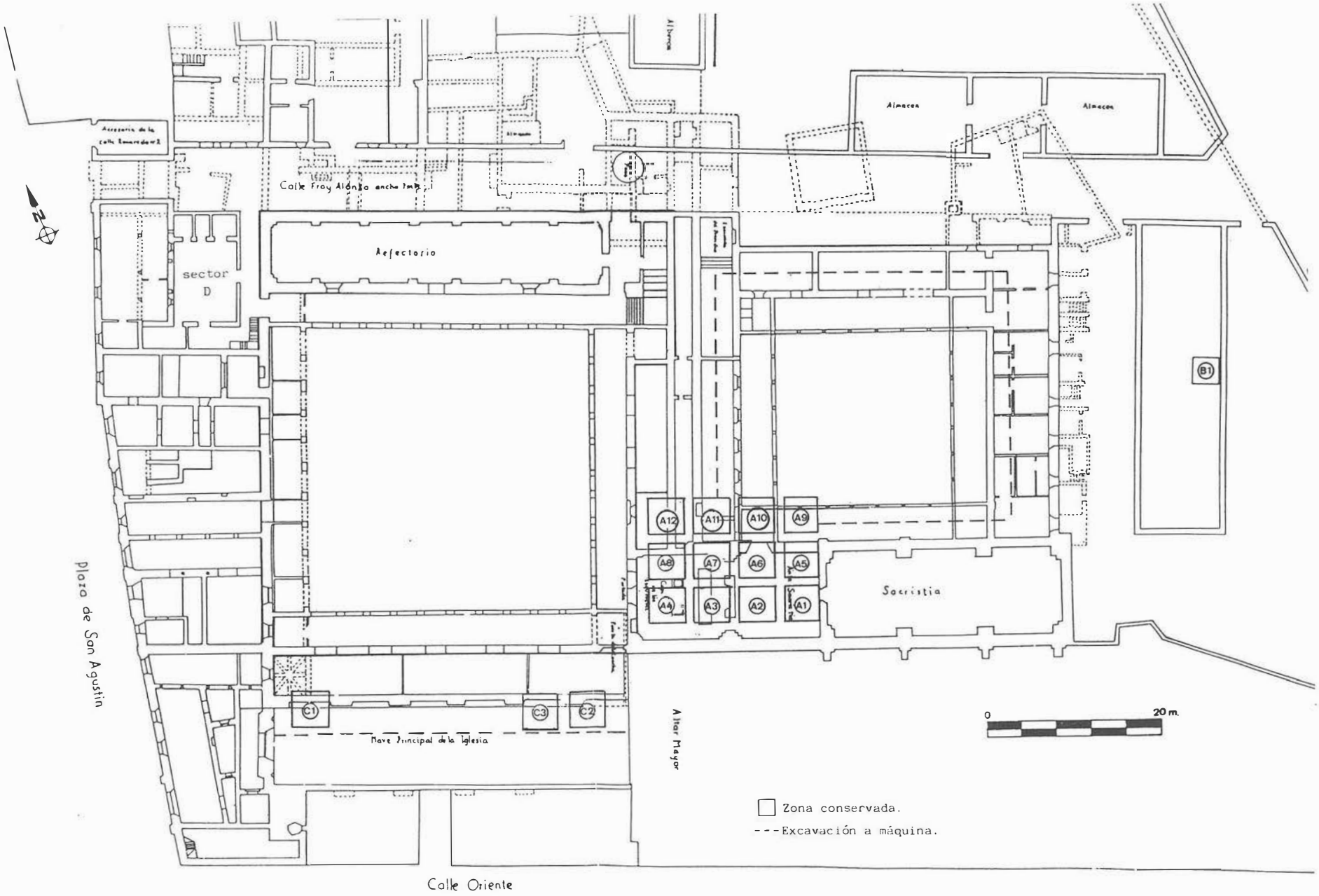


FIG. 2. Plano antiguo del convento con las actuaciones arqueológicas.

– 1,73 m. El basamento que está bien conservado, presenta su parte más alta a la cota –1,61 m., es decir, que asomaría unos 12 cm. por encima de las solerías.

Sector C

En este solar, donde estuvo ubicada parte de las tres naves de la Iglesia del convento, se excavaron primero tres cortes de 4×4, donde encontramos una pequeña cripta en el número 1, situada a los pies de la iglesia, como así mismo obtuvimos algunos datos referentes a la planta de la iglesia. A la profundidad de –2,97 m., encontramos huesos humanos en los tres cortes, cuya fecha de inhumación situamos hacia los siglos XIII-XIV.

Posteriormente procedimos al vaciado a máquina de la zona indicada en la figura 2 para documentar con más precisión la estructura de la planta de la iglesia.

Sector D

Se proyectaron varios cortes en los que se comprobó también la veracidad del plano, pero además detectamos la existencia de una edificación anterior a la que el plano indicaba y que fue remodelada para la posterior construcción de ésta.

II.2. La campaña de diciembre de 1984

En esta campaña sólo se actuó en el sector B y D. En el D se continuó con la excavación de las estructuras detectadas en la campaña anterior y cuyos resultados ya dimos a conocer[1]. Además se rescató una portada desmontada que estaba apilada y semienterrada en la esquina de este solar trasladándose al interior del claustro principal donde fue extendida y numerada para su posterior estudio[2].

Sector B

En él se centró fundamentalmente esta campaña que consistió en un corte estratigráfico para determinar la secuencia arqueológica en esta zona de la ciudad. Aunque el corte elegido para realizar la estratigrafía inicialmente era el A-8, razones de seguridad, ahorro de tiempo y medios nos llevaron a trasladar el corte más al Este del solar, casi pegado a la fachada de la calle Amador de los Ríos.

Aprovechamos para ello la estructura de una báscula construida de ladrillos y hormigón que da puntos seguros para el apoyo del entibado; de forma rectangular sus dimensiones son de 8,55 m. en los lados norte y sur y de 3,00 m. en los lados este y oeste, con pilares de hormigón en todos sus ángulos y un pilar central que dista 3,97 m. del lado oeste. El suelo de esta estructura se encuentra a 1,80 m. de profundidad, rompiendo niveles que corresponden en todo el solar a los propios de construcción del convento; tomamos el punto 0 en la cota del adoquinado de la calle. Elegimos la zona entre el lado oeste y el pilar central para realizar los trabajos, dejando la franja entre los pilares angulares NW y SW sin excavar de forma que queda un corte de 3,00×3,00 m. la potencia alcanzada fue de 7,40 m. y distinguimos la siguiente secuencia:

Nivel I. Detectamos este nivel entre el suelo de la báscula (1,80 m.) y 3,54 m. de profundidad, aparecen las cimentaciones y zapatas de la báscula por lo que el nivel es revuelto, encontrando cerámica moderna, árabe y romana. La tierra es suelta y negruzca, apareciendo a 3,32 m. de profundidad embarrada y a 3,54 m. el agua de la capa freática, comenzando por tanto los trabajos de entibado y utilizando una bomba de evacuación de aguas.

Nivel II. Diferenciamos este nivel por las estructuras que aparecen a 3,61 m. que consisten en tres muretes de ladrillos que forman dos tumbas.

Tumba 1. Está situada al N del corte en dirección NE-SW construida de trozos de ladrillos cogidos con barro y la cubierta por aproximación de hiladas. Esta sepultura no conserva sus límites claros en la parte SW, mientras que en la NE queda dentro del testigo E, la cubierta está totalmente destruida por lo que en su interior aparecen restos de cerámicas romanas y árabes.

Aparecen restos óseos de dos individuos muy deteriorados, cada uno en una orientación distinta.

Tumba 2. Contigua a la anterior, presenta una estructura antropomórfica con cubierta por aproximación de hiladas en mal estado de conservación. Los restos óseos fueron individualizados para un análisis posterior[3]. El cráneo se encontraba al SW y las extremidades inferiores al NE. Debido a la destrucción de la cubierta la cerámica aparece mezclada con la de niveles superiores.

En el ángulo NW encontramos una serie de ladrillos sueltos y restos óseos diseminados por lo que creemos pudo ser otra tumba.

En un primer momento fechamos las tumbas hacia el siglo VI d. C.

Nivel III. Alcanza la profundidad de 6,00 m. siendo su denominador una tierra anaranjada donde abunda el material romano, aunque existen intrusiones de tierra negra del nivel anterior, que se marca progresivamente en los testigos N y S hacia el testigo W, que es precisamente la zona más afectada, con la destrucción de las tumbas del nivel superior. La tierra negra ofrece material cerámico revuelto árabe y romano mientras que en la tierra anaranjada el material es únicamente romano.

En principio debido a su situación extramuros y por las características de los materiales debe tratarse de un vertedero de hacia el siglo I d. C.

Nivel IV. Hasta 7,20 m. de profundidad donde la tierra pierde progresivamente el color anaranjado tomando una tonalidad marrón clara, siendo la tierra más compacta y permeable, oscureciéndose a mayor profundidad. Este cambio de color está relacionado con la disminución del material cerámico que llega incluso a desaparecer a los 6,70 m.

Nivel V. Aparece a los 7,20 m. una tierra negra mezclada con arena que sólo detectamos hasta los 7,40 m.; debido al peligro de derrumbe de los testigos damos por finalizados los trabajos. En este último sondeo no aparece ningún material cerámico.

III. CONCLUSIONES

Los resultados de esta intervención hay que valorarlos en un doble sentido:

— Descubrimiento de una de las necrópolis romanas que rodeaban la ciudad. En este caso los enterramientos detectados pertenecen a época muy tardía, hacia el siglo V-VI aunque sin duda la necrópolis debió funcionar desde mucho antes, pues del lugar proceden algunos epígrafes funerarios fechables en los siglos II-III.

— Determinación de la distribución y grado de conservación de las desaparecidas estructuras del convento contribuyendo con ello de manera notable al rescate de la memoria del convento, ya que tras los resultados de la excavación el proyecto de construcción fue reformado de modo que el patio de las viviendas proyectadas coincide con el desaparecido claustro de los novicios cuyos restos han quedado integrados en la nueva construcción a su cota original conservando además todos los elementos originales que están siendo consolidados y recibiendo un adecuado tratamiento para su integración.

Notas

[1] M.ª J. Murillo y J. M. Campos, 1985: *Excavación de una casa mudéjar en el casco antiguo de Sevilla.* «Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española» (resúmenes). Teruel.
[2] A. J. Morales, 1985: *Hernán Ruiz II, la portada del Convento de San Agustín de Sevilla.* «Arch. Hisp.» núm. 209, Sevilla.
[3] Los análisis han sido realizados por Antonio Rodrigo Muñoz.

ESTUDIO HISTORICO-ARQUEOLOGICO DE LA HUERTA DEL REY (SEVILLA), 1985

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
Mª TERESA MORENO MENAYO
JOSE LORENZO MORILLA
MANUEL VERA REINA
FERNANDO AMORES CARREDANO

INTRODUCCION

La presente memoria es el resultado de las investigaciones arqueológicas realizadas en la Huerta del Rey en julio de 1985, por encargo de la Oficina del Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla.

El objetivo a conseguir con este trabajo es la valoración de los yacimientos existentes en el área de Huerta del Rey (Jardines de la Buhayra) y la delimitación de la misma, siguiendo criterios arqueológicos, históricos y culturales.

La metodología aplicada ha tenido una doble vertiente:

A. Prospección arqueológica de la zona con los medios mecánicos y manuales que en cada momento consideramos oportunos.

B. Investigación de la documentación tradicional que básicamente se reduce a:

— Textos árabes y cristianos que ayudan a definir el espacio, sus partes, trayectoria histórica...

— Trabajos arqueológicos realizados en la zona por F. Collantes de Terán y J. Zozaya en 1972 y por el Museo Arqueológico de Sevilla con motivo de las obras del ferrocarril metropolitano en 1982.

— Documentación existente en los archivos de los sucesivos propietarios (Casa de Medinaceli y Compañía de Jesús) y encuesta a los actuales arrendatarios de las tierras, para recuperar la memoria oral de las circunstancias que ha sufrido el yacimiento.

— Análisis de la planimetría histórica y grabados antiguos en los que aparece el espacio tratado.

Además, completamos el trabajo con la información adicional que hemos creído necesaria:

— Elaboración de un plano topográfico realizado por fotogrametría a escala 1:1000 con curvas de equidistancias cada 0,50 m. (figura 2).

— Informe geológico-edafológico para determinar la naturaleza del subsuelo, su origen y proceso de formación, así como datos relativos al tipo de cultivo, procedencia del relleno, etc.

I. TRATAMIENTO BIBLIOGRAFICO, DOCUMENTAL Y GRAFICO

Los llamados alcázares de la Buhayra han sido objeto desde su construcción hasta nuestros días de una especial atención en la bibliografía. Nuestra investigación en este sentido nos ha proporcionado un total de 50 títulos que se refieren de una manera más o menos densa al espacio en general o en particular a algunos de sus elementos (palacio, conducciones de agua, huertas, etc.).

Entre esta copiosa bibliografía existen unos hitos que por su importancia para el investigador creemos oportuno señalar. Son los cronistas árabes de la época los primeros que ponderan con admiración la hermosura y fastuosidad de estos palacios y jardines. Lugar preferente entre ellos merecen Ibn Sahib al-Sala[1], cuyas minuciosas citas han sido recogidas posteriormente por cronistas árabes y cristianos. Durante los siglos XV-XVII los palacios y su huerta son mencionados tanto por historiadores como por literatos, así Cervantes en sus novelas[2] y Andrea Navagiero[3] en su correspondencia relatan con admiración la belleza y riqueza del lugar. Son asimismo citados en anales y libros de viajes de los siglos XVIII y XIX.

Es a finales del siglo XIX y principios del XX cuando se empiezan a dar a conocer parcialmente las crónicas de los contemporáneos de dichos alcázares por los estudiosos del mundo árabe, hasta que felizmente A. Huici[4] en 1953 saca a la luz la colección de las Crónicas árabes de la Reconquista, revisando y completando los manuscritos conocidos hasta entonces; además traduce los escritos del ya mencionado Ibn Sahib al-Sala con lo cual el conocimiento de los sucesos en el período almohade de al-Andalus, han podido ser mejor estudiados prestando así una valiosa ayuda a los investigadores.

Los alcázares de recreo de la Buhayra son descritos con prolijidad de detalle, pero al ser destruidos en época temprana se perdió de la memoria histórica su emplazamiento, lo que dio lugar a distintas versiones sobre su localización. Por esta razón, la publicación de Leopoldo Torres Balbás[5] es definitiva, pues concreta su ubicación exacta en el lugar conocido desde época medieval como Huerta del Rey, confirmando dicha hipótesis F. Collantes de Terán y J. Zozaya, con la publicación de las excavaciones realizadas en la zona en 1972[6].

La documentación referida a la Huerta del Rey, se encuentra sobre todo en los Archivos de sus sucesivos propietarios (Casa Ducal de Medinaceli y Compañía de Jesús).

En el Archivo Ducal hemos podido consultar el legajo referido a la compra de la Huerta y sus aledaños por doña Catalina de Rivera a don Juan de Monsalves en el año de 1943, además de distintos documentos referidos a pleitos de aguas, que tenían como litigio el reparto de la que venía por el acueducto de los Caños de Carmona. La carpeta referida exclusivamente a Huerta del Rey, perteneciente a la sección del Ducado de Alcalá lamentablemente está extraviada, razón por la que no ha podido ser consultada.

La investigación en los archivos de la Compañía de Jesús no ha aportado ningún dato de interés pues nos informaron que toda la documentación era referida a la etapa moderna y de carácter administrativo o histórico del Colegio, y por tanto carente de interés para nuestros fines.

Además, hemos recogido la escasa documentación existente sobre el tema en el Archivo Histórico Municipal sobre todo en los Papeles del Conde del Aguila.

De la colección de grabados existentes sobre Sevilla en sólo dos aparece claramente la Huerta del Rey. Ambos son del siglo XVI y están recogidos en la obra de Braun-Hogenbergius: «Civitates Orbis Terrarum»[7]. El primero de ellos reproduce una vista de Sevilla desde el SO: sobre un grupo de árboles y un palacete situados en un otero, pasado el Tagarete y más allá del Matadero y del barrio de San Bernardo, cerca de los arcos del acueducto de los Caños de Carmona, hay un letrero que dice «Güerta del Rei». El segundo, atribuido a Hoenaglius, reproduce una vista de Sevilla desde el Este, apareciendo en primer término entre el barrio de San Bernardo y los arcos del acueducto de los Caños de Carmona, una huerta y un palacete rodeado de vegetación. Finalmente, en un grabado anónimo de 1617 atribuible a W. J. Blaeu que reproduce una vista de Sevilla desde Triana, nos parece localizar el lugar de la Huerta del Rey en un grupo de árboles con una casa situada sobre un otero.

En la planimetría histórica que hemos analizado no hemos visto la Huerta delimitada en ninguno de los planos del siglo XVIII



(1) MURALLA ROMANA (3) CALZADA ROMANA

(2) MURALLA MEDIEVAL (4) HUERTA DEL REY Y VILLA (★)

FIG. 1. Plano de la ciudad con indicación de los recintos romano y medieval y ubicación de la Huerta del Rey.



FIG. 2. Plano de la Huerta del Rey con indicación de los elementos arqueológicos y la actuación realizada.

(Olavide y López de Lerena), apareciendo ya en la mayoría de los planos confeccionados a partir del siglo XIX.

II. ACTUACION ARQUEOLOGICA (figura 2)

Las prospecciones arqueológicas se han limitado exclusivamente a la zona que queda libre de uso escolar, que abarca aproximadamente unas 8 Ha., en las que se actuó, lógicamente, en el espacio no ocupado por construcciones antiguas y modernas, renunciando a prospectar aquéllas que han sufrido una fuerte alteración (recorrido del ferrocarril metropolitano) o han sido prospectadas con anterioridad a nuestra actuación (excavaciones de 1972 y 1982).

La metodología aplicada en la investigación de campo consistió en:

— Prospección superficial de todo el terreno con recogida de material cerámico o de otra naturaleza, que nos permite una aproximación inicial a la secuencia histórica del yacimiento. Los resultados arrojaron, por la existencia de algunos fustes de columnas y placas de mármol romanos y cerámicas medievales y modernas, un asentamiento en la zona, presumiblemente, desde época romana hasta la actualidad.

— Sondeos manuales (S) en todas aquellas zonas en las que posteriormente actuaríamos con maquinaria. Esto nos permitía conocer la secuencia estratigráfica, con lo que fechábamos los diferentes paquetes y establecíamos las debidas cautelas para la entrada de la máquina. Estos sondeos fueron realizados con unas dimensiones de 2×2 m., alcanzando una profundidad variable según la zona y siempre llegando hasta los limos naturales.

Otra serie de sondeos fueron realizados en cada uno de los elementos arqueológicos o monumentales con el fin de conocerlos adecuadamente.

— Zanjas (Z) realizadas con una máquina retroexcavadora que nos permitía prospectar la zona en extensión. La longitud de las zanjas variaba según el replanteo de las mismas y su anchura es de 0,90 m. Se incidió especialmente en las zonas próximas al palacio y se distanciaron algo más en los lugares más alejados y que de antemano suponíamos de huerta. En cualquier caso los espacios que quedan entre zanjas, difícilmente permiten el desarrollo de estructuras monumentales dignas de destacar.

— Perforaciones (P) de mayor profundidad con la misma máquina para obtener la secuencia completa del terreno y las muestras para el informe geológico-edafológico. Se obtuvieron además las cotas a que aparecen las filtraciones de la capa freática.

Resultados

Como resultado de las prospecciones realizadas se localizaron y delimitaron nuevos elementos no conocidos y se precisaron más los ya visibles.

1. La necrópolis excavada por el Museo Arqueológico de Sevilla fue objeto exclusivamente de una delimitación que viene determinada por las zanjas número 16, 17 y 18.

2. Sobre los restos de los antiguos caños se realizaron dos sondeos en los dos tramos conservados. El número 7 en el tramo este y el número 11 en el oeste quedando al descubierto sus arcos que están perfectamente conservados.

3. En los restos del antiguo palacio almohade, excavado en 1972, se realizó una limpieza de la vegetación parásita y un sondeo, el número 6, para corroborar los datos de la antigua excavación.

4. Los sondeos números 8 y 15 se practicaron en las dos acequias conocidas para determinar la fecha de su construcción. La que parte de la Gran Alberca a la casa del hortelano es de época árabe aunque con múltiples refacciones. La que queda situada al Norte de la alberca pequeña fue construida en el siglo XIX.

5. Con las zanjas números 1 a 7 descubrimos una nueva acequia que, partiendo del tramo del Caño paralelo al lado oeste de la Gran Alberca se desarrollaba en dirección SE-NE para ser interrumpida en el borde oeste del camino que conduce a la casa del hortelano. Esta acequia la fechamos en los siglos XVIII-XIX.

Detectamos además el trazado de un antiguo arroyo-estanque artificial cuyo tramo oeste aparece todavía reflejado en el plano del IGC de 1928 y 1935 y por testimonio oral sabemos que funcionó hasta hace unos diez años rodeado de vegetación y poblado con patos. Este estanque era alimentado por un sifón que ha aparecido en perfecto estado de conservación en la zanja número 4, que estaba comunicado con el Caño con cuyo excedente probablemente se alimentaba.

6. Otra acequia más que conocíamos por testimonio oral fue descubierta, en los sondeos números 5 y 14. Partiendo de la acequia principal llegaba hasta una pileta donde nace una acequia de tierra. La fechamos entre los siglos XVIII y XIX.

7. El hallazgo arqueológico más importante se detectó en el sondeo número 10, donde descubrimos los restos de una *villa* romana que en una primera valoración fechamos en el último tercio del siglo I d. C.

Los restos excavados consisten en un muro construido con sillares de roca alcoriza y un pavimento de *opus signinum* de gran calidad y magníficamente conservado que se pierde bajo la antigua portería. Los restos no han sido excavados en su totalidad, aunque procedimos a su delimitación.

En este sondeo, el 10, detectamos además la cimentación de la portada pequeña cuya ubicación es, con toda probabilidad, de época árabe con independencia de las remodelaciones que haya podido sufrir posteriormente.

8. En el sondeo número 9, junto al muro de cierre actual por la parte norte, detectamos en la base del mismo los restos del antiguo muro almohade, construido en tapial y que conserva 0,90 m., de altura desde su base.

9. Las perforaciones arrojan las siguientes profundidades de aparición de las filtraciones de la capa freática:

P1. Se alcanzaron los 6,00 m. sin que apareciera el agua.
P2. 5,40 m.
P3. 5,60 m.
P4. 5,40 m.

Las profundidades van siempre referidas a un punto 0 que hemos establecido en la cota 9,32.

10. Por último, el estudio de todas las zanjas realizadas han arrojado datos de gran interés para el estudio ambiental de la zona, los cuales aparecen desarrollados en el informe geológico-edafológico.

III. INFORME GEOLOGICO-EDAFOLOGICO

Debido a la extensión del informe geológico-edafológico y a la escasez de espacio hemos preferido suprimirlo y sólo reseñar íntegramente las conclusiones.

1. Queda probada la existencia de dos lagunas ribereñas antes de la colmatación con suelos rojos (en las secuencias 1 y 2).

2. Desecación de las lagunas con suelos rojos mediterráneos aljafereños.

3. Hasta ese momento la topografía es completamente llana y nivelada. Una gran vegetación estable (jardines-arboledas) rompería este equilibrio provocando desniveles de 30-40 cm., en las secuencias II y III y una zona de recepción de nutrientes (arrastre por lluvias) en la secuencia I.

4. Cubiertas vegetales

— *Dominio subclimático de Polulion-albae,* con bosques de hojas caducas de álamos, Salix y adelfas y en las zonas más húmedas prados juncales. Existe una cita de Strabón (2.000 años) que elogia estos prados y la riqueza agrícola de la zona.

— *Dominio Oleoceratonion,* propio para el cultivo del olivo, encinas y algarrobos, *Quercus ilex L., Olea europae L.* y *Ceratonia siliqua L.* Estas especies crecen favorablemente en los suelos rojos mediterráneos.

— Actividad agrícola: cultivos de huertas, remolachas, algodón, etc.

5. Contando con que los aluviones de esta llanura son del cuaternario reciente y que la velocidad de sedimentación de materiales finos (limos y arcillas) es de un m./500 años, tenemos una fecha de unos dos mil años en el último nivel de las lagunas.

IV. EVOLUCION HISTORICA

Ninguna fuente histórica hace referencia a la existencia en el lugar de hábitat premedieval. Han sido las excavaciones que hemos realizado las que han puesto a la luz los restos de una *villa* romana que provisionalmente fechamos en el último tercio del siglo I d. C. Con estos nuevos datos, hemos adelantado el asentamiento humano en el lugar a época alto-imperial romana, unos mil años con respecto a lo hasta ahora creído. El carácter de la detectada en la Huerta del Rey, a pesar de no haber sido del todo excavada, es, por los materiales obtenidos, de corte residencial, lo que hace presumible que el lugar reunía condiciones favorables para un asentamiento de estas características.

El informe geológico configura la existencia de un brazo del río que probablemente todavía funcionase en época romana, aportando así al lugar el elemento agua y la benignidad propia de una zona ribereña.

A falta de excavaciones exhaustivas en la zona y especialmente en torno al asentamiento romano nada podemos inferir de su evolución histórica hasta época árabe.

Las primeras referencias que se tienen hacen alusión a que en el siglo X el rey taifa Al-Mu'tamid mandó plantar huertos y jardines frondosos y un pabellón en su centro en el mismo lugar que estamos tratando en una laguna casi totalmente desecada, al-buhayra al-Kubrá. Aunque no hay constatación arqueológica alguna, Torres Balbás supone que el lugar es la actual Huerta del Rey.

La siguiente referencia a una construcción en una zona denominada al-buhayra la tenemos en la crónica de Ibn Sahib al-Sala quien nos informa de que Abu Yaqub Yusuf, al llegar a Sevilla en el mes de safar del año 567 = 1171, mandó construir unos magníficos alcázares llamados de la Buhayra.

Para A. Jiménez la construcción de estos palacios venía a resolver una necesidad secular de los monarcas musulmanes, como fue la de «huir de la ciudad», medio natural del Islam, para refugiarse en la naturaleza, materializada en este caso por la Buhayra, villa suburbana ubicada a levante de Sevilla, donde la vegetación y el agua dieron la imagen paradisíaca que buscaban[8].

En cuanto a la localización de estos palacios, el P. Antuña los localizó equivocadamente en el solar ocupado por el monasterio de San Clemente, confundido por la laguna (buhayra) que hubo hasta el siglo XVI en sus proximidades, donde está desde entonces la Alameda de Hércules y desconociendo el emplazamiento de Bab Yahwar[9]. Se abría esta puerta al Sudeste de la cerca sevillana; fue ingreso, después de la Reconquista, de la judería, y a partir de la segunda mitad del siglo XVI llamóse de la Carne, por entrar por ella la procedente del matadero inmediato, situado extramuros.

En uno de los párrafos de una crónica musulmana se sitúa la Buhayra en las afueras de la puerta de Carmona, pero como ésta se hallaba inmediata a la de Yahwar, el dato sirve para concretar más el emplazamiento de los citados alcázares, fijado también por la proximidad de la conducción de aguas llamada Caños de Carmona. Un documento de la era 1291 = año 1253, concreta la existencia en ese lugar de una de las varias lagunas que había por entonces en Sevilla. Será Torres Balbás quien, basándose en todo lo anterior fije la localización en la actual Huerta del Rey, circunstancia ésta corroborada en las excavaciones realizadas en 1972 por F. Collantes y J. Zozaya que detectaron las ruinas del palacio almohade.

La siguiente referencia que tenemos aparece en la Primera Crónica General de Alfonso X[10], que refiere como en los años de la conquista fue quebrantado el arrabal de San Bernardo y las huertas colindantes, quemándolas en parte y sacando mucho ganado, bestias y ropa entre otras cosas. Es probable que en este episodio guerrero o en otro análogo del asedio de dieciséis meses, terminado en 1248 con la conquista de la ciudad, fueran destruidos los ponderados alcázares de la Buhayra, cuyas huellas de haber sido incendiados fueron detectadas en la excavación de 1972.

En el repartimiento de la ciudad, la Huerta quedó en manos del Rey, originándose el topónimo que aún pervive, formando cierta unidad con los antiguos bienes del Emir; en los primeros tiempos conservó el nombre de Benahofar. Alfonso X la dio después al reyezuelo de Niebla. Volvió a ser de nuevo de la Corona castellana, la cual tenía a su frente una persona con el cargo de alcayde de la misma, junto con un arrendador de nombre Gonzalo Sánchez Rasonado. Tras ese usufructo, el Rey don Juan II hizo merced de ella, en 1420, a su valido don Alvaro de Luna y, más tarde al que también lo fue, don Rui López Dávalos. Confiscada luego por el mismo soberano, se la dio al caballero sevillano don Juan Monsalves, que edificó en la Huerta una casa fuerte, grande y hermosa[11]. En el año de 1493 según reza en un documento que se conserva en el Archivo Ducal de Medinaceli la vendió a doña Catalina de Rivera, madre de don Fadrique, marqués de Tarifa.

Del siglo XVI se conserva la referencia del embajador veneciano Andrea Navagiero, visitante de Sevilla en 1526.

También aparece en dos grabados del siglo XVI recogidos en la obra «Civitates Orbis Terrarum», y aunque es evidente que estos dibujos no están tomados del natural el emplazamiento coincide con la actual Huerta del Rey.

Posteriormente al marqués de Tarifa pasó la propiedad a la Casa de Medinaceli, para terminar siendo a partir de 1928 de la Compañía de Jesús.

Analizado el desarrollo histórico del espacio «Huerta del Rey», nos parece conveniente resaltar un aspecto a nuestro juicio de extraordinaria importancia, cual es el carácter a la vez residencial y de explotación agraria que ha mantenido la Huerta desde que se constata su ocupación por el hombre.

Así en la Antigüedad la implantación humana, verificada por la arqueología, corresponde a una *villa* romana de carácter residencial.

Mantiene la misma funcionalidad en época medieval, pues queda atestiguado por la documentación cómo el rey al-Mu'tamid construye un hermoso pabellón que rodea de hermosos jardines y espléndidos huertos con lo que aporta un nuevo carácter al lugar, el de explotación agrícola, que va a mantenerse desde entonces en estrecha relación con el residencial.

Un siglo más tarde el califa Abu Yaqub Yusuf da un especial realce al lugar en ambos sentidos: en cuanto a zona residencial con la construcción de sus magníficos palacios anteriormente señalados y en cuanto a explotación de la tierra, con la implantación de un sistema eficaz de regadío (ramificación de los Caños de Carmona y acequias), que hace a la tierra ser mucho más feraz. En este momento la Huerta adquiere renombre y fama, cantada por poetas y alabada por historiadores.

El derrumbamiento del Imperio Almohade y el paso de la ciudad a manos cristianas, no supuso para la Huerta un cambio sino que lejos de perder su idiosincracia se la refuerza por sus sucesivos propietarios. Juan de Monsalves, caballero veinticuatro de Sevilla, edifica en la Huerta una casa de recreo grande y hermosa a la par que obtiene el usufructo de la huerta. En 1493 pasará a doña Catalina de Rivera, cuyo hijo don Fadrique Enríquez, marqués de Tarifa, convirtió en el ameno y exótico jardín lujoso que Peraza conoció [12].

Del destino en manos de la Casa Ducal de Medinaceli hablan por sí solos los edificios que aún hoy podemos admirar en la Huerta (palacete neomudéjar, pabellón-caballerizas, etc.), conservándose además la memoria oral de los arrendatarios que se remonta a ciento cincuenta años, recordando junto a la explotación agrícola por ellos realizada la existencia de jardines, estanque, etc. que la hacían un sitio ideal para solaz y regalo de sus propietarios.

Sólo en el último cambio de propiedad se ha perdido el carácter residencial aunque no las construcciones que sirvieron para ello, manteniendo aún su uso rural.

Hemos finalmente de reseñar su categoría como única huerta existente en la periferia de la ciudad, lo que le confiere una importancia especial, por lo que se ha quedado a salvo de las actuaciones urbanísticas a lo largo de los casi dos mil años de su existencia.

V. VALORACION Y DELIMITACION DEL YACIMIENTO

En el presente capítulo pasamos a exponer el objetivo fundamental del trabajo; la valoración y delimitación de la Huerta del Rey (Jardines de la Buhayra) con unos criterios arqueológicos, históricos y culturales.

V.1. Antecedentes

El fin expresado ha sido objeto en los últimos años de una continua demanda de la propiedad de los terrenos (Compañía de Jesús) a la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico Artístico. Consecuencia de ello fue la elaboración de un plano con la delimitación previa de la zona de protección donde se incluyen gran cantidad de restos arqueológicos conocidos pero supedita a las oportunas modificaciones que hubieran de realizarse en función del resultado de una adecuada investigación histórica y arqueológica.

Con el trabajo que hemos realizado queda cubierto el vacío de información sobre un espacio tan significativo como el que nos ocupa.

V.2. Delimitación

Aunque no existe ninguna referencia clara de delimitación de la Huerta, el análisis de la planimetría histórica y las excavaciones arqueológicas permiten fijar los límites norte y oeste tal como están en la actualidad. El norte viene delimitado por la Avenida de Eduardo Dato y el oeste por la calle Portaceli. Por lo que a los otros dos límites se refiere, desde los planos más antiguos, el sur coincide también con el actual de la Huerta, es decir no engloba la antigua parcela de la Pirotecnia. Aunque ciertamente el análisis del parcelario y el estudio de las fuentes nos hace inclinarnos por la inclusión por el Sur de toda la parcela correspondiente a la Pirotecnia y al antiguo cortijo del Maestre Escuela (actual barrio de Nervión). El límite este es el menos definido de todos, ya que en los planos históricos parece que nunca sobrepasa la actual Avenida de San Francisco Javier, es decir que además de las 18 Ha. actuales englobaría la urbanización de Huerta del Rey que se extiende hasta la citada avenida.

No obstante, en los planos del IGC de 1928 (zona del ensanche) y de 1935 (zona interior), aparecen lo citados límites norte, sur y oeste tal como los hemos definido, mientras que por el Este aparece extendida hasta la actual Avenida de Ciudad Jardín, delimitación ésta que nos parece la más correcta, ya que incluyendo esta última parcela y las aludidas por el lado sur, la Huerta, adquiere unas dimensiones de unas 78 Ha. que están en consonancia, con los datos que hemos podido rastrear en las fuentes que hablan de la incorporación en el siglo XII (con la reordenación del territorio por Abu Yaqub Yusuf) de unas 60 Ha. al núcleo inicial de al-Mu'tamid que a juzgar por las citas bibliográficas no debió ocupar más de las 18 Ha. que faltan para completar la delimitación que proponemos.

Por otro lado, la delimitación por el lado este viene fijada por el trazado del acueducto que desviándose en la Cruz del Campo del ramal principal debió seguir en dirección norte-sur el trazado de la actual Avenida de Ciudad Jardín para quebrar hacia el Oeste atravesando toda la Huerta hasta alcanzar el palacio, situado casi en el límite por el Oeste.

Hasta la construcción de la Pirotecnia, la Huerta mantuvo sus límites íntegramente y será a partir de la urbanización del Cortijo del Maestre Escuela (Barrio de Nervión), cuando se acelere el proceso de segregación hasta reducir la parcela a las 18 Ha. actuales, de las que aproximadamente la mitad están ocupadas por edificios escolares, que se construyen en 1946, manteniendo el resto uso de huerta.

Notas

[1] Ibn Sahib Al-Sala, 1969: *Al-Mann Bil-Imana.* Edic. A. Huici, Valencia.
[2] M. de Cervantes Saavedra: *Rinconete y Cortadillo.* Obras completas.
[3] A. M. Fabie, 1879: *Viajes por España.* Madrid.
[4] A. Huici Miranda, 1953-55: *Colección de Crónicas árabes de la Reconquista.* Valencia.
[5] L. Torres Balbás, 1945: *Notas sobre Sevilla en la época musulmana.* «Al-Andalus», X, pp. 189-96, Granada.
[6] F. Collantes y J. Zozaya, 1972: *Excavaciones en el palacio almohade de la Buhayra (Sevilla).* «Not. Arq. Hisp.». Arqueología, Madrid.
[7] G. Braun y F. Hogenbergius, 1587: *Civitates Orbis Terrarum.* Colonia.
[8] A. Jiménez y A. Almagro, 1985: *La Giralda.* Madrid.
[9] M. Antuña Melchor, 1930: *Sevilla y sus monumentos árabes.* El Escorial.
[10] Alfonso X: *Primera Crónica General de España.* Edic. Ramón Menéndez Pidal. Madrid, 1955.
[11] J. González, 1951: *El Repartimiento de Sevilla.* Sevilla.
[12] L. Peraza, 1962: *Historia de Sevilla.* Edic. de F. Morales Padrón. «Bol. Real Acad. de Bellas Letras», vol. 6, núm. 6, Sevilla.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN EL CORTIJO DE VICO (MARCHENA, SEVILLA), 1985

FRANCISCA CHAVES TRISTAN, M.ª LUISA DE LA BANDERA ROMERO

1. PRECEDENTES. PLANTEAMIENTOS Y GESTION DE LA EXCAVACION DE URGENCIA

En la primavera de 1985 tuvimos conocimiento a través de una información recibida del entonces alumno de 5.º curso de Historia General, don Francisco Fontanilla, de la extracción masiva de piedras en el Cortijo de Vico, que por todos los indicios aparentaban ser restos de viejas construcciones, e incluso se nos habló de algún sillar y fragmentos escultóricos que pudieran pertenecer a la cultura ibérica. Interesándonos en el asunto nos desplazamos al lugar, donde pudimos comprobar la veracidad de tales afirmaciones. Sin duda por desconocimiento de lo que se estaba haciendo, se habían retirado grandes cantidades de piedras que procedían con seguridad de paramentos murarios y que estorbaban para las labores agrícolas, y se las había apilado en ocasiones junto o casi dentro del propio cauce del río Corbones, que corre muy próximo. La media de extracción de piedras se nos dijo haber sido cuatro remolques diarios durante quince días.

Nuestro interés en el tema era lógico, ya que desde 1980 venimos realizando campañas sistemáticas de excavación en el yacimiento arqueológico de Montemolín, que colinda por el Oeste con Vico. Esta proximidad y la simple prospección superficial nos hacían valorar Vico como un punto de máximo interés, relacionado en cierto modo con el propio Montemolín. No obstante, la masiva extracción de piedra hacía temer —si nuestra idea de la existencia de una superposición de hábitat era cierta— que se fuera destruyendo paulatinamente el yacimiento.

Para valorar el interés arqueológico del punto y tratar de paliar en el futuro deterioros sucesivos, nos pusimos en contacto con el Arqueólogo Provincial de Sevilla, don Fernando Amores, quien visitó el lugar con nosotros y comprobó la importancia de verificar un sondeo estratigráfico con carácter de urgencia, tal como le habíamos apuntado. Se nos concedió por tanto el permiso de «excavación de urgencia», en tanto que también nos permitía investigar en su propiedad don Emilio Paniagua Ruiz, quien en cada momento nos dio toda suerte de facilidades que agradecemos vivamente desde aquí.

Los trabajos se realizaron durante el mes de septiembre de 1985, disponiendo de uno o dos obreros —según lo permitía la recogida de la aceituna— y con cuatro o cinco licenciados, entre los que se contaron Teresa Rebollo Conde, Fernando Javier Velasco Carrillo de Albornoz, Bernardo Escobar Pérez y Mercedes Mora de los Reyes. Han colaborado en las labores de dibujo de materiales, etc., los alumnos Eduardo Ferrer Albelda, Mercedes Oria Segura, Ana Rodríguez Morales, Antonio Manuel Pérez Paz, Julián Mancebo Dávalos y Enrique García Vargas.

2. MEMORIA TECNICA DE LA EXCAVACION

2.1. Situación del yacimiento y descripción del mismo

Se encuentra en el llamado Cortijo de Vico, en el término municipal de Marchena (Sevilla), en las coordenadas 37º 18' 7" latitud norte y 5º 20' 18" longitud oeste (figura 1). Puede accederse a él por un camino que parte de la carretera que une Marchena con La Lentejuela, desviándose en el kilómetro 5 hacia la derecha.

Consiste en un «tell», al parecer en gran parte artificial que irrumpe casi bruscamente junto a una zona casi llana de formación aluvial del Corbones. Hacia el Este, y tras salvar una profunda vaguada, enlaza con el yacimiento arqueológico de Montemolín [1], donde se halla ubicado el punto geodésico zonal. Al Norte tiene el caserío del Cortijo de Vico junto al Corbones y hoy el río gira desde allí en una curva al SE contorneando el cercano Montemolín.

El cerro de Vico presenta una configuración alargada de Norte a Sur y en pendiente se muestra más suave hacia el Oeste, mientras que resulta abrupta hacia el Norte y el Sur. En este último punto linda con una zona de suaves colinas, hoy plantada de olivos.

En la actualidad Vico se cultiva como tierra de secano y sufre las labores agrícolas propias de tal aprovechamiento. Su elevación, aunque menor que la de Montemolín, es notable y se divisa desde lugares relativamente alejados.

2.2. Descripción de la estratigrafía

Se eligió para abrir el corte la zona alta del cerro hacia el Norte del mismo, realizándolo de 4×4 m., con una de sus paredes orientada exactamente al Norte y signándolo como VI-85/A. Se eliminaron 20 cm. de tierra vegetal y se continuó excavando por niveles artificiales de un grosor en torno a los 15 o 20 cm., ampliándose o disminuyéndose este margen según las características de cada uno. En total llegamos a establecer 35 niveles artificiales, que se suceden a lo largo de cuatro estratos que alcanzan 5,70 m. de profundidad. A lo largo de ellos se detectan cuatro horizontes culturales: romano e iberorromano, ibérico, orientalizante y Bronce Final. A su vez, hemos subdividido en seis períodos culturales [2] que pueden apreciarse con bastante nitidez, como muestra el material hallado (figuras 5 a 11).

Estos períodos culturales señalan también una sucesión de estructuras constructivas de diversa índole y orientación que en ocasiones parecen sufrir destrucción violenta e incendio. Hacia los 2,5 m., en el nivel A-16, la cuadrícula quedó cortada en dos por un potentísimo muro de piedra que la atravesaba de NW a SE. Se continuó entonces separando ambas zonas durante unos 40 cm., pero la estrechez del área norte —1,66 m² tan sólo— hizo imposible proseguir en ella. Del nivel A-20 en adelante, la superficie a excavar se redujo a 3,60 m² ya que por causas materialmente insalvables no pudo desmontarse el muro en aquel momento. Por su menor envergadura se fueron eliminando los paramentos sucesivos que luego describiremos, aunque tampoco nos permitió el presupuesto continuar la excavación hasta el principio del asentamiento, debiendo cesar el trabajo en el nivel A-35, ya claramente Bronce Final.

2.2.1. Descripción de los niveles componentes de cada período

Período romano e iberorromano. Consta de los niveles A-1 al A-10. Alcanza una profundidad media de 1,45 m. Las tierras están muy mezcladas en casi todos los niveles que lo componen. Las arcillas de tonos marrones se mezclan con arenas y abundantes elementos de construcción inconexos, especialmente piedras

ya sueltas, restos de argamasas, adobes y también algunos fragmentos de tégulas y ladrillos romanos. En el nivel 6 aparecen en la esquina NW indicios de un hogar, pero muy destruidos, cerámicas ibéricas tardías abundantes, ceniza y carbón con huesos animales y caracoles.

Los niveles 9 y 10 muestran por casi toda la cuadrícula, con excepción de la esquina SW, un relleno de guijarros y arena que se asienta sobre las semidestruídas paredes de adobe de un muro que pertenece ya al Ibérico Pleno.

El material de estos niveles, sin ser escaso, es menos abundante que en las dos fases siguientes. Las cerámicas romanas sólo aparecen hasta el nivel 8 y no pasan de 12 fragmentos, en los que se encuentra alguna sigillata hispana, paredes finas y campaniense, pero no indican más que la presencia romana en una fase postibérica (figura 5, números 2, 4).

Las cerámicas ibéricas representan la mayoría en el total de este estrato. Son cuencos carenados, vasos cerrados de borde vuelto pintados y los característicos platitos-lucerna que ya no volverán a aparecer en niveles inferiores, así como varias bocas de ánforas. Muchas de las cerámicas ibéricas de platos, cuencos y ánforas de los niveles A-7 y A-8 tienen paralelos similares en los mismos niveles del yacimiento del Macareno (figura 5, números 1 y 6-12; figura 6, números 1 y 3-11)[3].

Aparecen cerámicas toscas de cocina, en especial en la zona donde se halló el hogar destruido, que elevan la proporción de éstas entre las halladas en el estrato.

Período Ibérico Pleno. Se compone de los niveles artificiales 11 a 19 y alcanza los tres metros de profundidad. Los primeros niveles muestran la destrucción de las paredes del gran muro cuyos restos ya aparecen en A-11, en cuanto se encuentra el adobe que cubría el zócalo y los fundamentos de piedra que se describen a partir de A-14. Estos adobes se retiran dejando la huella en la pared W y se distinguen las zonas norte y sur del muro. Al Norte, arcillas de tonos cenicientos con abundantes trozos de carbón; al Sur, arcillas rojizas, más sueltas, húmedas y esponjosas, también con restos de carbón, pero esporádicos.

En el nivel A-14, a 2,20 m. de profundidad, aparecen en la esquina NW unas piedras trabadas con argamasa de tierra apisonada, que deben pertenecer a una refección del muro cuyos adobes venimos comentando, y tuvo, a su vez, adobes encima. Además, en el perfil W se marca perfectamente la huella de un poste o pilar que apoyó sobre él. Probablemente fue de madera, hoy desaparecido, y se revistió de un revoque calizo que ha permanecido. La dirección parece ser SW/NE, pero no queda clara su utilidad debido a que sólo asoma una pequeña parte de la esquina NW, con no más de tres hiladas de piedras, mientras que algunas, pertenecientes sin duda a su destrucción o abandono, se diseminan por parte de la cuadrícula.

En A-16, a 2,50 m. de profundidad, aparece ya la primera hilada de piedras de un muro, que cruza de NW a SE la cuadrícula y alcanza una anchura de un metro y 108º respecto al Norte (figura 2). Este muro se ha construido con piedras sin escuadrar, de tamaño mediano (12 a 20 cm) y algunas pequeñas, pero sin una trabazón de tierra apisonada, y no se observará en la zona sur —que será la excavada— zanja de cimentación. No quedará colgado hasta el nivel A-32, con lo que su potencia en el zócalo y fundamentos de piedras es de un metro, y sobre ella unos 95 cm. de adobes.

Las arcillas de la zona Norte llevan menos material cerámico —una moleta entre ellos— que la del Sur. Estas, rojizas y esponjadas, marcan el nivel de uso de la construcción y, pegado a la pared W, hay en el nivel A-17 abundantes restos de adobe y quemado, así como gran cantidad de cerámicas, trozos informes de bronce y una bolita de hierro.

En el nivel 18, toda el área SW se convierte en un gran paquete de cerámicas que constituyen un auténtico conglomerado con tierra rojiza apisonada. Es interesante anotar que las deformaciones de algunas de ellas reflejan los desechos de un taller alfarero quizás próximo.

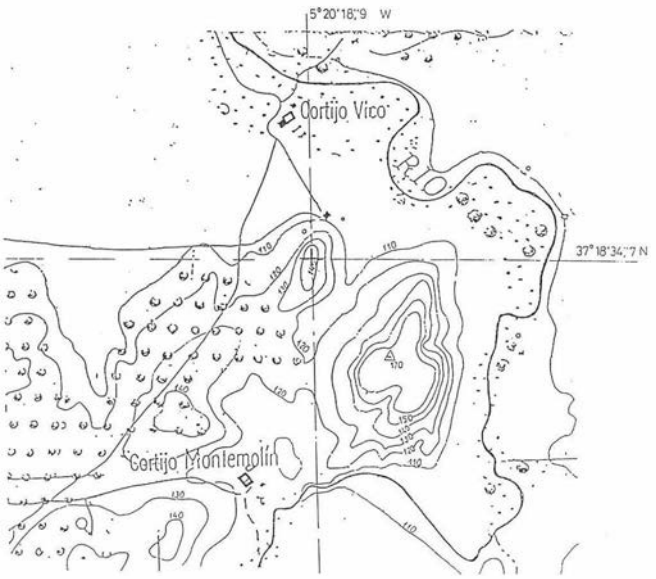


FIG. 1. Localización del yacimiento.

En el material de estos niveles, hay que destacar la abundante presencia de cerámicas ibéricas —ánforas, cuencos abiertos, vasos cerrados, y los característicos de perfil en «S», pintados en su mayoría—. La calidad de las cerámicas decoradas con finas líneas del nivel 18 señala su proximidad cronológica con el inmediatamente anterior (figura 7 números 1, 2, 4, 6-10, 12, 13; figura 8 números 1-3, 5; figura 9, número 2).

En el nivel 14 apareció una rodaja de plomo de 35 mm. de diámetro y 6 mm. de espesor, similar a lo que más adelante serán las *tesserae,* pero en la que no se encuentra tipo alguno.

Período Ibérico Inicial. Marca un indudable momento de apogeo y desarrollo en el poblado. Le pertenecen los niveles 20 a 23 y llega a los 4 m. de profundidad. Al no poder levantar el muro de piedra que se inició en A-14 ni continuar en el sector norte de éste, la excavación quedó reducida a 3,60 m² de superficie al Sur del muro.

Bajo el apisonado de arcillas rojizas que cerraban el nivel anterior se encuentra la tierra marronácea, suelta y esponjosa, con abundantes restos cerámicos, huesos y carbón. Enseguida aparece un muro próximo al anterior en dirección NW a SE, compuesto tan sólo de dos hiladas de piedras medianas (20 cm.) mal trabadas con tierra apisonada y unos 40 cm. de espesor. Justo en el centro de la cuadrícula parece iniciarse el cierre de dicho muro con una gran piedra plana de 60 cm. de longitud que lo une a la pared sur. Quedaría por tanto un paramento que, saliendo de la pared sur hacia el Norte, haría un giro de 70º en dirección W con respecto al Norte.

En el nivel 22 hallamos restos de un gran incendio que aparecen con abundantes huesos de rumiantes y otros animales, cerámicas, cenizas y carbón. Debe extenderse por toda la cuadrícula, pues pasa no sólo por debajo de las piedras del muro que hemos descrito en el nivel 22, sino que se adentra en el testigo que ahora queda bajo el gran muro que atraviesa la cuadrícula y ya permanece colgado. Parece reflejar una destrucción violenta con posible fuerte incendio, que encajaría con tantos otros que se observan en el siglo V a. C. en otros yacimientos del Sur[4]. Todo ello se asienta sobre el fondo del nivel A-23, que consiste en un pavimento apisonado de tierras rojizas sobre albero, exento de material, se extiende por todo el área excavada y sella el estrato.

Los niveles de este período aportan la mayor cantidad de cerámica de todo el corte, especialmente las ibéricas en cuanto a número y variedad de forma.

Por vez primera se encuentra algún fragmento orientalizante aunque muy rodado, mientras que sí tiene interés la presencia del asa de un kylix griego[5] (figura 9, número 13) fechable hacia el segundo tercio del siglo V a. C. En general la cerámica es de mayor calidad que en el Período Ibérico Pleno continuando los vasos cerrados de borde vuelto (figuras 9, número 10; 10, números 1, 4, 9; 11 número 3) y los cuencos y platos pintados ibéricos (figura 9, números 4-6). El nivel 23 será el último que conozca la presencia de vasos con perfil en «S» (figuras 8, números 8, 9; 10, número 9) y de formas ibero-púnicas de ánforas (figura 9 número 8). También se hallan algunos fragmentos de cerámica gris de occidente (figuras 9, número 7 y 10 número 7).

Período Proto-Ibérico. Comprende nuestros niveles 24 a 26. La profundidad alcanzada es de 4,40 m. Si lo hemos asignado a un horizonte cultural que podríamos calificar de Protoibérico, es preciso insistir en que se muestra realmente como momento de transición entre el mundo del período orientalizante, tan desdibujado en Vico, y el notable «crescendo» del Período Ibérico.

Es interesante la aparición de otra fase constructiva aunque no exacta al nivel superior, ya que ahora en A-26 aparece un muro que corre casi paralelo a la pared sur y atraviesa la cuadrícula de E a W, formando un ángulo de 95º respecto al N, compuesto de piedras variadas en tamaño y calidad. Las dimensiones oscilan entre 10 y 20 cm., aunque hay varias excepcionales de 40 cm.; se traban con tierra y unas son alberizas y otras simples bloques de margas verdosas. Constan de dos hiladas en espesor y profundidad, pero ante ellas se dispone otra hilera sencilla de piedras casi sueltas, colocadas así intencionadamente. Entre éstas y el muro aparece hacia la mitad de la cuadrícula otro murete que los pone en contacto (figura 3). Todo ello se alza sobre un pavimento de tierra roja bien apisonada, como es tan frecuente en los poblados de esta época y zona[6], separando este nivel del horizonte cronológicamente anterior.

Las cerámicas son escasas, las ibéricas tienen menor frecuencia de aparición respecto al conjunto general de las exhumadas, aunque todavía el material ibérico representa un alto porcentaje del total hallado en este período. Pero es interesante que ya los fragmentos orientalizantes, aunque muy rodados, y con formas evolucionadas, se dejan notar (figura 11 número 2) y los fabricados a mano crecen (figura 11 número 1), apareciendo variantes antiguas como las ollitas con digitaciones. Hay que matizar sin embargo que el porcentaje referido a cerámicas ibéricas no puede tomarse estrictamente como tal, ya que se incluyen inevitablemente múltiples fragmentos amorfos de cerámicas comunes y ánforas, cuya tipología exacta no podemos precisar y puede estar más ligada al mundo de tradición fenicia. Los fragmentos con pintura o forma, son muy escasos, pero no hacen sino afirmarnos en la anterior aseveración.

Período Orientalizante Final. Abarca nuestros niveles 27 y 28 y alcanza la profundidad de 4,85 m.

La característica de estos niveles es la carencia de indicios de otra fase constructiva, salvo un trozo aislado de adobe, en este pequeño sector y la aparición de un potente nivel de incendio que se extiende por todo él y llega a un espesor en ocasiones de 30 cm.

Bajo estos restos quemados se encuentra de nuevo un pavimento apisonado de tierra rojiza que cierra el estrato.

El material se ha hecho mucho más escaso y sólo hay 50 fragmentos por m³ de tierra extraída, en los cuales el mundo ibérico ha desaparecido prácticamente[7] y las orientalizantes (figuras 9, número 12; 11 número 5) y cerámicas a mano se disputan la primacía (figura 11, números 4, 7). Incluso hay algún motivo relacionado con el mundo de las pintadas figurativas, aunque se trata de un «cable» muy desvaído.

Período Bronce Final. Este último período detectado y del que no conocemos aún el principio coincide con el horizonte calificado de Bronce Final, pero en sus últimos momentos. La excavación llegó a 5,70 m. y comprende nuestros niveles A-29 al A-35.

Parece existir un «hiatus» que luego comentaremos, según indica el material que, de todas formas, es el más escaso de todo lo excavado. Son, por supuesto, cerámicas a mano bruñidas, toscas o con algún tratamiento (figura 10, números 3, 5 y figura 11, 6).

Hay un dato de interés en estos niveles y es la aparición de otra fase constructiva pero esta vez una cabaña de planta con tendencia circular, similar a la hallada en el yacimiento vecino de Montemolín[8], pero con las paredes sólo en adobe (figura 4). Se detectan además huellas de dos postes de sustentación una sobre el propio muro y otra en el exterior. La coloración de las líneas que iban quedando en la tierra al excavar nos ilustra sobre el re-

FIG. 2. Planta de A-16.

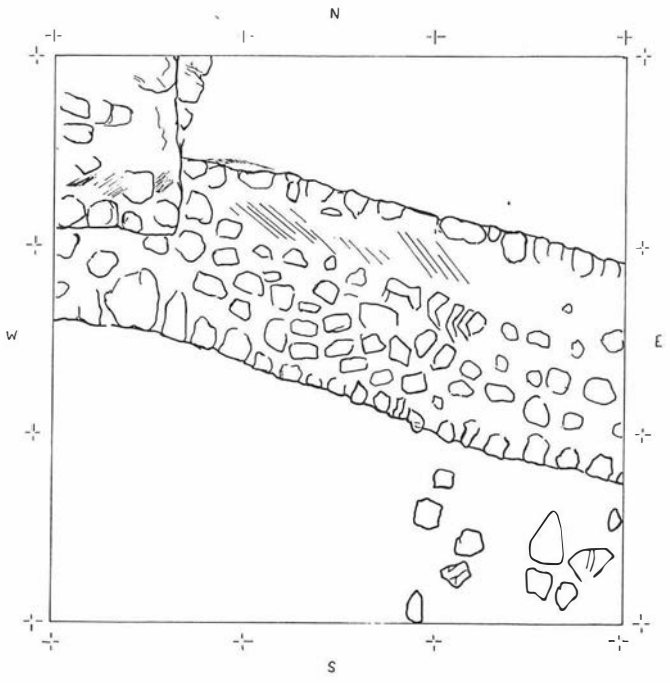
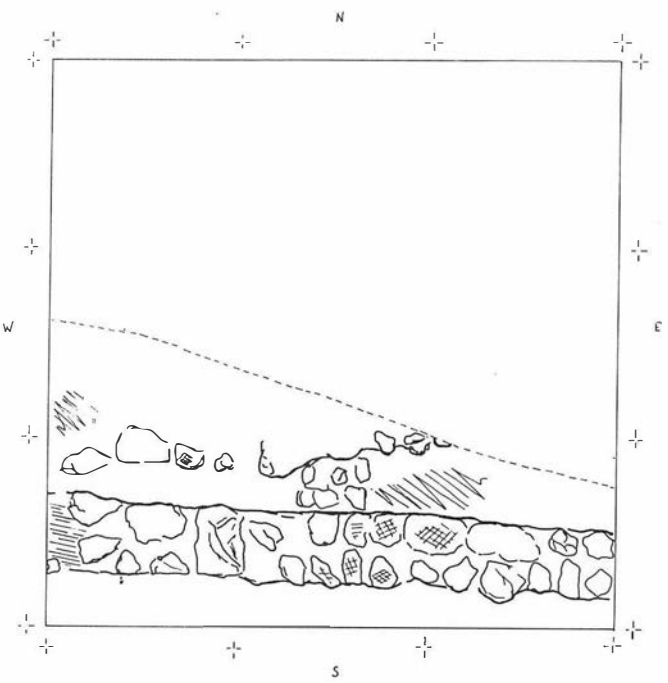


FIG. 3. Muro del nivel A-26.



voque calizo de las paredes de adobe. Sirve de base (¿aislamiento?) a todo el interior de la casa una fina capa de tierra blanquecina y un enlosado de piedras planas que sigue la forma circular de la habitación.

Es probable que próxima a ella hubiese otra cabaña como parece detectarse en A-29 y 30, pero su proximidad a la pared este del corte, donde quedaba poco espacio, hace difícil establecer su forma precisa.

2.2.2. Breve comentario acerca de las cerámicas halladas

2.2.2.1. Cerámicas a torno

Cerámicas romanas:

Son sumamente escasas en el estrato superior, revuelto en parte, y sólo vienen representadas por 12 fragmentos, la mayoría amorfos. El más antiguo sería uno de campaniense A en el nivel A-6, de inicios del siglo II a. C. pero informe. Un borde de paredes finas (figura 5 número 4) en A-2 que se encuadraría en la forma III de F. Mayet[9] con una cronología aproximada de 100 a 50 a. C. En el mismo nivel, un fragmento de sigillata hispana (figura 5, número 2) [10]. Hay también algunos trozos de tégulas y ladrillos así como restos de estuco que pudo tener pintura hoy desvaída.

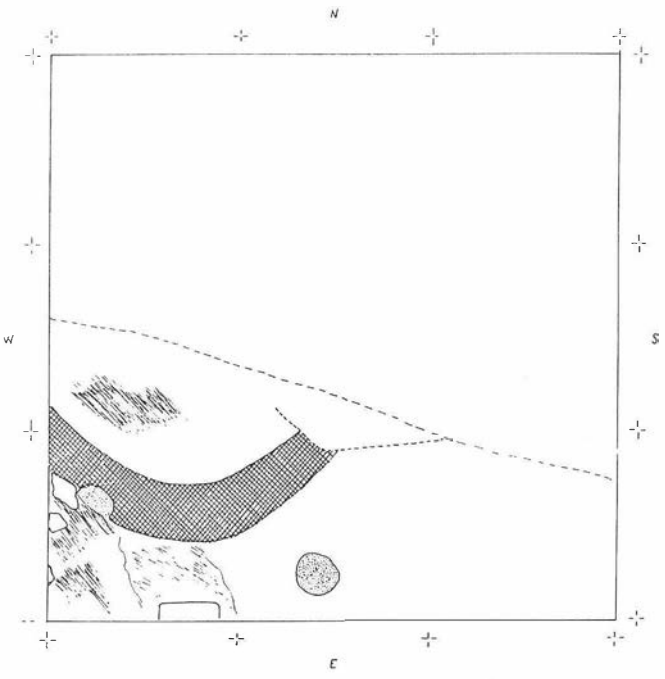
Cerámica griega:

El pequeño fragmento de asa de kylix ha servido en este yacimiento para reafirmar la cronología del estrato. Se encuentra en el nivel A-23 (figura 9, número 13) y fragmentos similares se estudian en el Cerro Macareno —corte de 1976— fechándolos en el segundo cuarto del siglo V a. C., siguiendo a su vez las cronologías de G. Trías[11].

Anforas:

En este corte de Vico comienzan a detectarse a partir de A-23, es decir, desde el Ibérico Inicial hasta el nivel A-4 y su frecuencia es mayor en los niveles 6, 7 y 8.

FIG. 4. Planta de A-34: cabaña de tendencia circular.



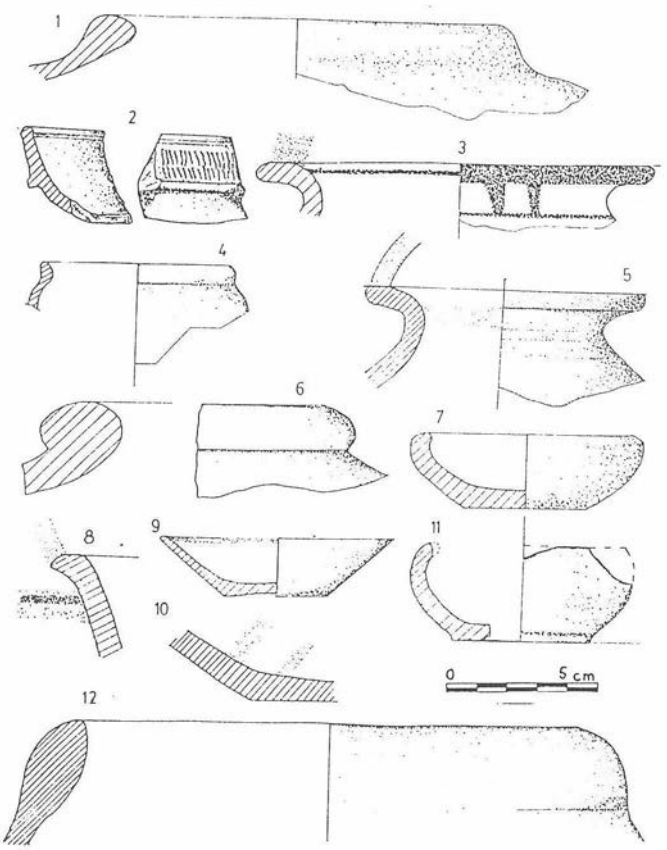


FIG. 5. Cerámicas del Período Romano e Ibero-romano.

N.º 1: Forma-borde; fabricación-torno; cocción-oxidada; color-anaranjado; desgrasante-mediano; textura-compacta; calidad-semicuidada; tratamiento exterior-engobe pajizo. N.º 2: Borde; torno; oxidada; anaranjado; fino; compacto; cuidada; pintada. N.º 3: Borde; torno; oxidada; anaranjado; mediano; compacto; semicuidada; pintada. N.º 4: Borde; torno; oxidada; anaranjada; compacto; cuidada. N.º 5: Borde; torno; oxidada; rojiza; fino-mediano; compacto; semicuidada; pintada. N.º 6: Borde; torno; oxidada; rojiza; fino; compacta; semicuidada. N.º 7: Fondo; torno; oxidada; anaranjada; mediano; compacta; semicuidada. N.º 8: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 9: Fondo; torno; oxidada; rojiza; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 10: Fondo; torno; oxidada; anaranjada; mediano; compacta; semicuidada; pintada. N.º 11: Fondo; torno; oxidada; marrón; mediano; porosa; tosca. N.º 12: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada.

Encontramos en el Período Ibérico Inicial —nivel A-22— ánforas púnicas (figura 9 número 3) que corresponden en el Macareno al nivel 16, fechables allí en el siglo V a. C. [12], otras formas como las de borde engrosado y almendrado exterior, púnicas (figura 7 número 8) que en el Macareno se fecha hacia fines del siglo IV a. C. [13]. También en el nivel A-19, una serie de fondos hemiesféricos estrangulados (figura 8, números 2, 5) responden a otros fechables en el Macareno a fines del siglo V e inicios del siglo IV a. C. [14]. Al estrato ibero-romano corresponden formas también de ascendencia púnica, como en A-6 y A-7, con el borde almendrado y fondos (figuras 5 número 12; 6 números 6-7) que tienen sus paralelos con las ánforas características del Ibérico Pleno en Macareno a fines del siglo IV a. C. y del III a. C. [15].

En conjunto, los tipos de ánforas púnicas se mantienen con escasas variaciones desde su inicio a los niveles superiores.

Cerámicas ibéricas:

— Vasos de boca cerrada:

Estas son las formas más abundantes en el yacimiento y aparecen muy pronto, algunos de sus tipos derivan de las orientalizantes, como los de borde engrosado (figura 11 número 3) [16] y los de formas anfóricas con asas acintadas de sección planocóncavas (figura 10 números 1 y 4) [17] y evolucionan manteniéndose con variantes en cuanto a mayor o menor diferenciación de cuellos y bordes, hasta el Período Ibérico Final.

En A-26 podemos destacar algunas con pintura en el borde de pequeñas rayas rojizas (figura 9 número 11) [18], pero no son abundantes en VI/A en un momento proto-ibérico. Sin embargo, el Ibérico Inicial conoce un alza de estos tipos. Fragmentos con asa acintada plano-cóncava, pintadas a líneas y bandas rojizo-vinoso

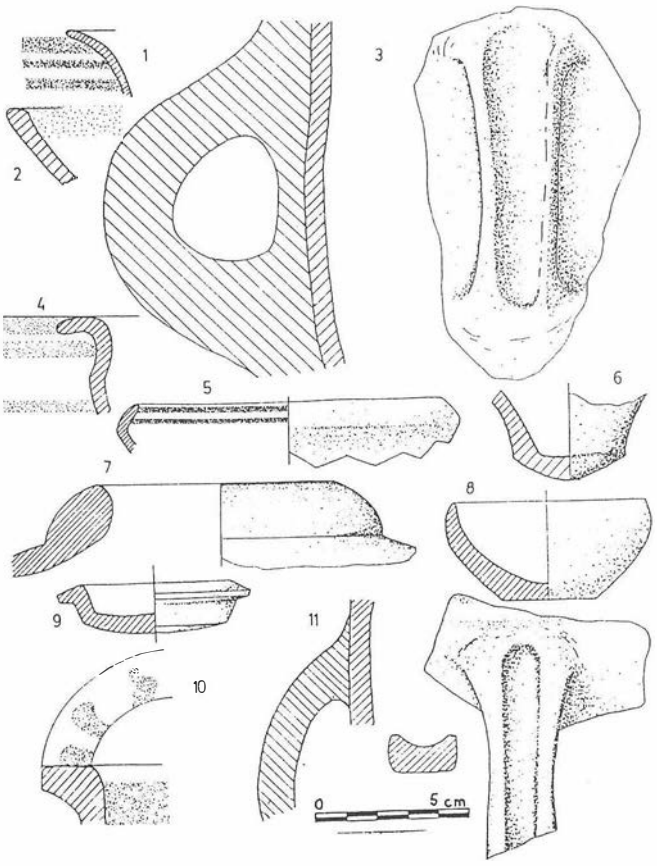


FIG. 6. Período Ibero-romano.

N.º 1: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 2: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 3: Asa; oxidada; anaranjada; mediano; compacta; semicuidada. N.º 4: Borde; torno; oxidada; marrón; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 5: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 6: Fondo; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada. N.º 7: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada. N.º 8: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada. N.º 9: Borde; torno; oxidada; roja; fino; compacta; semicuidada. N.º 10: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 11: Asa; mano; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada.

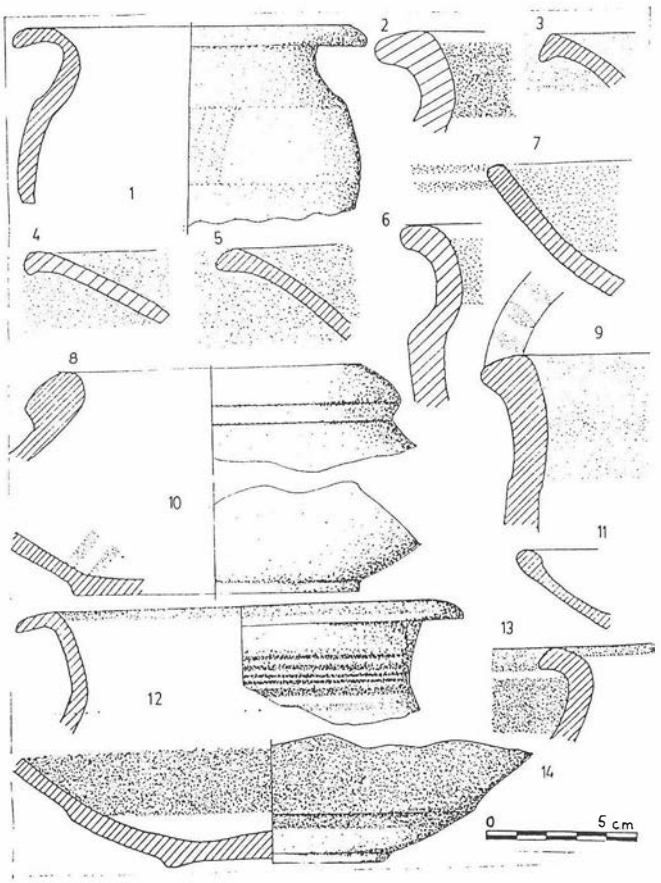


FIG. 7. Período Ibérico Pleno.

N.º 1: Borde: torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 2: Borde; torno; oxidada; marrón; fino; porosa; semicuidada; pintada. N.º 3: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 4: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 5: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 6: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; porosa; semicuidada; pintada. N.º 7: Borde; torno; oxidada; crema; fino; porosa; semicuidada; pintada. N.º 8: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; porosa; semicuidada. N.º 9: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 10: Fondo; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 11: Borde; torno; reducida; gris; fino; compacta; semicuidada (cerámica gris de occidente). N.º 12: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 13: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 14: Fondo: torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada.

en el borde y en el cuerpo (figura 10 número 1 y 4), borde engrosado y marcado exteriormente también con decoraciones similares (figura 11 número 3). Otras formas con el borde recto llevan una ancha banda en el cuello roja oscura y debajo dos líneas finas, una rojiza y otra negruzca (figura 9 número 10) [19]. Los vasos cerrados aumentarán proporcionalmente en un momento correspondiente al Ibérico Pleno, aunque su eclosión tendrá lugar en el Ibérico Final. Encontramos formas con borde vuelto muy desarrollado, que llevan sobre un engobe pajizo amplias bandas rojas y sectores curvos paralelos (figura 7 número 1) [20]. Ya en el último período continúan los bordes decorados con líneas transversales (figura 6 número 10) [21] y horizontales (figura 5 número 5). Sin embargo hay algunas formas muy escasas, como la ilustrada en figura 6 número 1).

— Cuencos y platos:

Las formas ibéricas características de cuencos carenados y platos abiertos con decoraciones a bandas rojizo-vinosas y líneas finas, están claramente representadas en Vico, aunque las formas se mantienen de manera que es importante el carácter conservador que se advierte en toda la secuencia. En el Período Protoibérico hay platos de borde abierto con pintura interior y exterior, que siguen la forma tradicional de barniz rojo fenicio (figura 10 número 10) en tanto que en el Ibérico Inicial (figuras 8 número 7; 9 número 4) [22] las diferencias con las orientales se limitan a la calidad de las pastas y tono del barniz. En el Proto-Ibérico se encuentran cuencos cuyo borde se engrosa ligeramente (figura 9 número 5) [23], con fondos que corresponden a los mismos recipientes (figura 8 número 6). Son abundantes en el Ibérico Pleno, repitiéndose con insistencia las formas hasta el final (figuras 5 números 9 y 10; 6 números 5, 9; 7 número 7) [24].

En cuencos carenados hay que hacer resaltar que salvo algún fragmento dudoso perteneciente al nivel 23, su aparición tiene lugar en el Ibérico Pleno, pintados interior y exteriormente con frecuencia (figuras 7 números 5, 10, 14; 8 número 4) [25] y continúan en el Ibérico Final (figuras 5 número 8; 7 número 3).

Hay una serie de platitos-lucerna muy característicos del mundo ibérico, pero en este corte sólo aparecen en el último período, ya Ibérico Final (figuras 5 número 7, 11; 6 número 8) [26].

Los típicos cuencos de cuello estrangulado o en «S» aparecen aquí a partir del nivel 23, y apenas hay alguno en el Período Ibérico Inicial (figuras 6 número 4; 7 números 2, 6, 9; 8 números 8, 9; 9 número 2). Interesante el que lleva dos asas triples (figura 10 número 9) [27].

Cerámica figurativa orientalizante:

A pesar de que en el vecino yacimiento de Montemolín estas cerámicas revisten un interés y abundancia especiales [28], aquí sólo se ha encontrado un fragmento con pintura muy desvaída y el que representamos en la figura 11 número 2, donde se aprecian

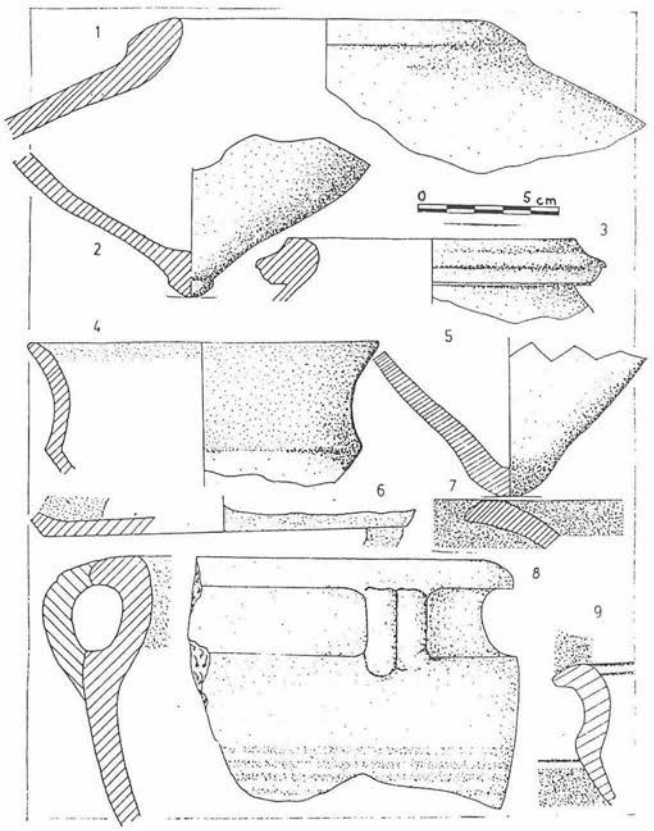


FIG. 8. 1-5 Período Ibérico Pleno. 6-9 Período Ibérico Inicial.

N.º 1: Borde; torno; oxidada; crema; mediano; compacta; semicuidada. N.º 2: Fondo; torno; anaranjada; fino; compacta; semicuidada. N.º 3: Borde; torno; oxidada; roja; mediana; compacta; semicuidada. N.º 4: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 5: Fondo; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada. N.º 6: Fondo; torno; oxidada; roja; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 7: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 8: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 9: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada.

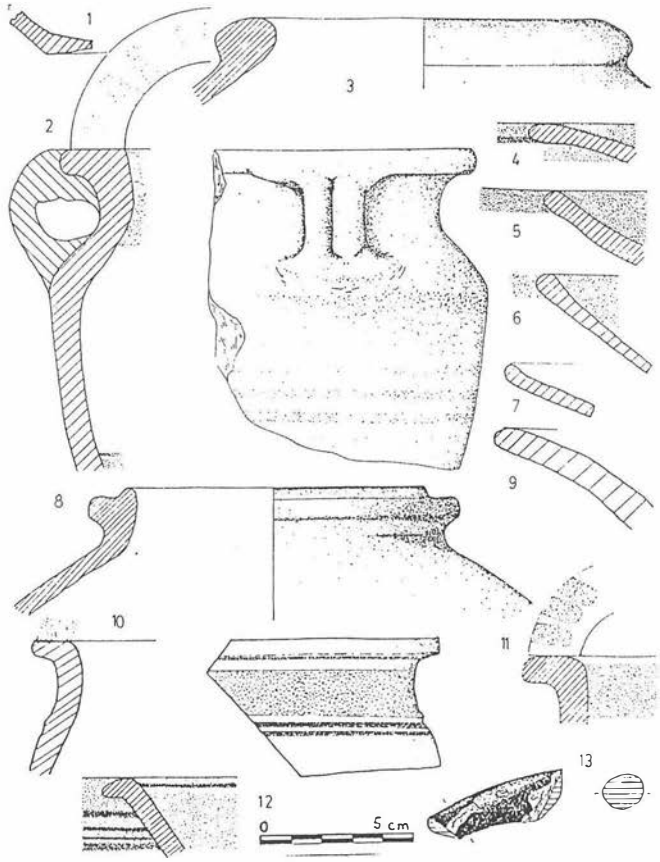


FIG. 9. 2 Período Ibérico Pleno. 1, 3-8, 10, 13 Ibérico Inicial. 11 Período Protoibérico. 9, 12 Orientalizante.

N.º 1: Fondo; torno; reducida; gris; fino; compacta; semicuidada (cerámica gris de occidente). N.º 2: Borde y asa; torno; oxidada; anaranjada; fino; porosa; semicuidada; pintada. N.º 3: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; porosa; semicuidada. N.º 4: Borde; torno; oxidada; anaranjada; compacta; semicuidada; pintada. N.º 5: Borde; torno; crema; oxidada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 6: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 7: Borde; torno; reducida; gris; fino; compacta; ciudada (cerámica gris de occidente). N.º 8: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada. N.º 9: Borde; mano; reducida; marrón; mediano; porosa; int. bruñida; ext. alisado. N.º 10: Borde; torno; oxidada; anaranjada; mediano; compacta; semicuidada; pintada. N.º 11: Borde; torno; oxidada; crema; mediano; compacta; semicuidada; pintada. N.º 12: Borde: torno: oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 13: Asa; mano; oxidada; anaranjada; fino; compacta; cuidada; pintada.

detalles del cuerpo de un animal, posiblemente de un toro, realizados en color rojo sobre fondo crema.

Cerámicas grises:

Suelen ser bastante escasas, siguiendo una tónica similar al vecino Montemolín. Esporádicamente se encuentran del nivel 28 al 15. Corresponden a platos pequeños y algún cuenco de borde exvasado (figuras 7 número 11; 9 número 1).

2.2.2.2. Cerámicas a mano

Como se aprecia en la gráfica de la figura 5, son bastante escasas en Vico en comparación con las especies a torno. A partir del nivel 29, asignado al Bronce Final, estas cerámicas serán las únicas utilizadas, pero su frecuencia es de todas formas escasa porque apenas da material ese estrato. Entre los niveles 22 y 25, una ligera alza se explica por la abundancia de todas las cerámicas en esos niveles, pero mucho más notable en las de torno (figura 6). Sin embargo, en el nivel 27 la elevación de la curva coincide ya con el descenso casi absoluto de las especies a torno.

Alguna cerámica bruñida sin ninguna decoración perdura hasta el nivel 17, pero en conjunto apenas se cuentan varios fragmentos amorfos en su mayoría, o bordes pequeñísimos como en A-32 (figura 10 número 6) y también hay cuencos y vasos chardón que han recibido bruñido y alisado parcial (figura 10 número 2). Ilustramos un fragmento amorfo que sobre la superficie alisada lleva una decoración incisa (figura 10 número 5) y pertenece a la última fase excavada.

La cerámica tosca del Período Proto-Ibérico en VI/A tiene en ocasiones decoración de incisiones en formas triangulares, o bien pequeños e irregulares trazos a la altura de la carena junto con mamelones verticales (figura 11 números 1, 4), perduración de formas que ya se encontraban en el siglo VII en otros yacimientos [29]. En el nivel 34, los vasos con impresiones digitales (figura 11 número 6) responden a formas más arcaicas, con claros paralelos en los niveles del Bronce Final fechados en el siglo VII e incluso anteriores en otros lugares [30]. Además, fragmentos amorfos y de ollitas de cocina y bases de fondos planos siguen apareciendo esporádicamente en el resto de los niveles superiores.

3. SOLUCION Y ACTUACIONES REALIZADAS TRAS LA EXCAVACION; ESTADO DE LA CUESTION DEL YACIMIENTO

Como hemos expuesto más arriba, la excavación no pudo ser concluida debido a que la envergadura de su estratigrafía resultaba superior al presupuesto disponible, como pudo corroborar en su momento el Arqueólogo Provincial don Fernando Amores.

Una conclusión se muestra sin embargo evidente: el cerro es un auténtico tell, formado en parte de manera artificial con los restos de sucesivos poblados, pero cuyo inicio aún no ha podido esclarecerse. En vista de ello, pensamos que la labor más perentoria es concluir la investigación iniciada, presentando una estratigrafía completa del yacimiento que, por lo estudiado hasta ahora, promete ser de un notable interés.

Para llevarlo a cabo hemos solicitado en los dos plazos oportunos un permiso de «Prospección Arqueológica con Sondeo Estratigráfico», que nos permitirá concluir nuestro trabajo. Proyectamos retirar la tierra con que se cubrió el hueco del corte practicado en 1985 y desmontar las piedras del gran muro que corta en dos la cuadrícula para continuar hasta hallar tierra virgen y establecer por completo las secuencias culturales y el inicio del poblado, así como, en la medida de lo posible, sus relaciones con su vecino Montemolín.

HORIZONTE CULTURAL	NIVELES	CRONOLOGIA
Romano ibero-romano	1-10	275 a. C. a época imperial
Ibérico Pleno	11-19	425 a. C. a 275 a. C.
Ibérico Inicial	20-23	475 a. C. a 425 a. C.
Proto-ibérico	24-26	550 a. C. a 475 a. C.
Orientali-zante	27-28	625/600 a 550 a. C.
Bronce Final	29-35	hacia inicios siglo VII

FIG. 10. 1, 4, 7-9 Período Ibérico Inicial. 10 Período Protoibérico. 2 Orientalizante. 3, 5, 6 Período Bronce Final.

N.º 1: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 2: Borde; mano: oxidada; marrón; mediano; porosa; int. y ext. bruñido. N.º 3: Borde; torno; oxidada; crema; mediano; compacta; semicuidada; int. y ext. bruñida. N.º 4: Borde, asa, mano; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 5: Galbo; mano; oxidada; gris; mediano; porosa; semicuidada; ext. alisado; incisa. N.º 6: Borde; torno; oxidada; crema; mediano; compacta; semicuidada; int. bruñida, ext. alisada. N.º 7: Fondo; torno; reducida; gris; fino; cuidada (cerámica gris de occidente). N.º 8: Galbo; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 9: Borde; torno; oxidada; anaranjada; mediano; compacta; semicuidada; pintada. N.º 10: Borde; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada.

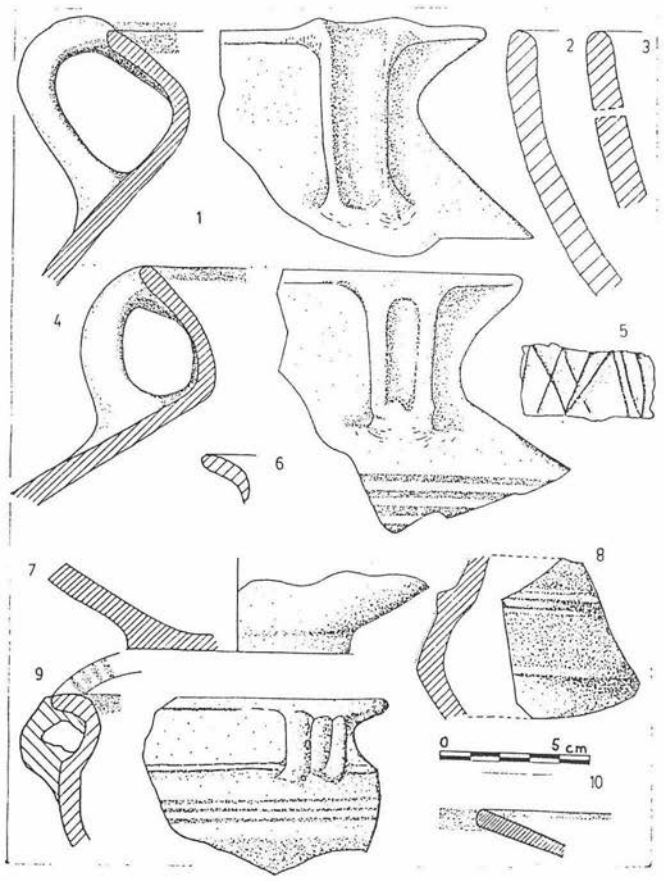
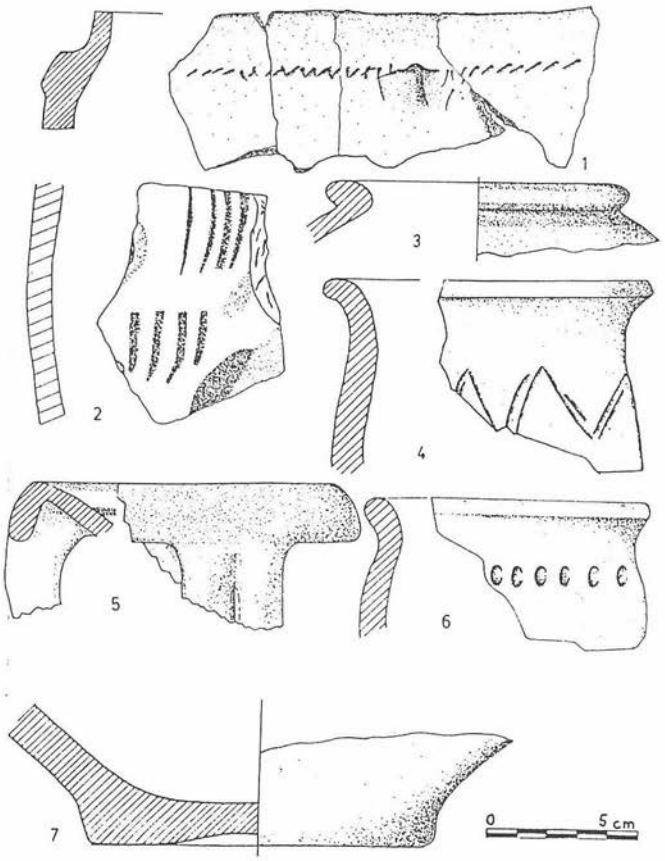


FIG. 11. 1, 2 Período Protoibérico. 3 Período Ibérico Inicial. 4, 5, 7 Período Orientalizante. 6 Bronce Final.

N.º 1: Borde; mano; irregular; marrón; mediano; porosa; tosca; impresa. N.º 2: Galbo; torno; oxidada; crema; mediano; compacta; semicuidada; pintada. N.º 3: Borde; torno; oxidada; anaranjada; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 4: Borde; mano; irregular; mediano; porosa; semicuidada; int. y ext. alisado; incisa. N.º 5: Borde; asa; torno; oxidada; crema; fino; compacta; semicuidada; pintada. N.º 6: Borde; mano; oxidada; crema; mediano-grueso; porosa; tosca; impresa. N.º 7: Fondo; mano; oxidada; marrón; mediano-grueso; porosa; tosca.



Notas

[1] En este yacimiento se han realizado cuatro campañas de excavación. La Memoria de las tres primeras —1980, 1981, 1983— se halla aún en prensa, pero puede verse al respecto F. Chaves y M. L. de la Bandera, 1984: *Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín,* «Papers in Iberian Archaeology, BAR», 193, pp. 141-186, Oxford.

[2] Al no haberse podido concluir el sondeo estratigráfico, hemos preferido evitar el establecimiento de fases y su numeración, limitándonos a marcar los períodos culturales oportunos según indica el material hallado.

[3] M. Pellicer, M. Bendala y J. L. Escacena, 1983: *El Cerro Macareno.* «EAE» 124, como señalaremos en el apartado dedicado a las formas.

[4] Macareno, *op. cit.,* p. 107.

[5] *Ibid,* fig. 52, p. 150 y p. 96, donde se fechan en el segundo cuarto del siglo V a. C.

[6] Por ejemplo, en el cercano Montemolín es una pavimentación corriente. *Vid. op. cit.* en nota 1, p. 144.

[7] El pequeño porcentaje que se observa en las figuras 2, 3, 4, 5, se debe a la inclusión de algunos fragmentos amorfos de ánforas, pero que no podemos considerarlos estrictamente ibéricos sino púnicos.

[8] Allí se ha detectado una planta con tendencia oval y cimientos de piedra, cuyo diámetro máximo alcanzaría unos 12 m., y a la que se superpone una posterior construcción ya rectangular también en piedra. A la primera le asignamos una cronología en torno a los inicios del siglo VII a. C.

[9] F. Mayet, 1975: *Les cèramiques à parois fines dans la Peninsule Ibèrique,* París, lam. V núm. 42.

[10] Sigillata gálica, forma Dragendorf, 24-25, hacia finales del siglo I a. C. y principios del siglo I d. C.

[11] Cit. en nota 5.

[12] *Op. cit.* fig. 52. La de nuestra fig., *ibid.* núm. 1269 f, fig. 50, es fechable a mediados del siglo V a. C. La escasez de espacio nos impide hacer citas profusas de paralelos, por ello hemos seleccionado el Cerro Macareno, donde se encuentran la mayoría de estas formas y una abundante bibliografía al respecto.

[13] *Ibid.,* núm. 1576, fig. 36.

[14] *Ibid.* fig. 44, núms. 1417, 1420 y fig. 39, 1520.

[15] M. Pellicer, 1978: *Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla).* «Habis» 9, figs. 5 y 6 núms. 1573 y 1782; fig. 2 núm. 1589.

[16] Macareno, *op. cit.:* posible derivación de ánfora púnica, fig. 57 núm. 1060, con fecha hacia fines del siglo VI a. C.

[17] *Ibid.* fig. 60 núm. 796, nivel 21, fechado allí a inicios del siglo VI a. C.

[18] *Ibid.* fig. 58, próxima a 999 y 1001, nivel 19, de mediados del siglo VI a. C.

[19] *Ibid.* nivel 18, a fines del siglo VI a. C. Abundante como la núm. 1033 en fig. 55.

[20] *Ibid.* nivel 13, fig. 42, de fines del siglo IV a. C.

[21] *Ibid.* fig. 33 núms. 1656 y 1659, nivel 9, de inicios del siglo III a. C.

[22] *Ibid.* nivel 18, fechado allí en el final del siglo VI a. C. Fig. 55.

[23] *Ibid.* nivel 20, fig. 59, inicios del siglo VI a. C.

[24] *Ibid.* nivel 15, fig. 48, núm. 1248, fechado a mediados del siglo V a. C.; otros en nivel 12, 13, fig. 41-42, núm. 1446, 1447, 1429, 1415, de mediados del siglo IV a. C., etc.

[25] *Ibid.* fig. 46 núm. 1299, fines del siglo V a. C.; fig. 45, etc.

[26] *Ibid.* niveles 7, 10, 11, siglos III-IV a. C. Figs. 29, 37, 39.

[27] *Ibid.* nivel 19, fig. 58, mediados del siglo VI a. C.

[28] Estudios sobre estas cerámicas, F. Chaves, M.ª L. de la Bandera, 1985: *Figürlich verzierte keramik aus dem Guadalquivir gebiet, die Funde von Montemolín (Bei Marchena, Prov. Sevilla),* «MM» 27.

[29] Macareno, *op. cit.,* figs. 62, 66 y 70.

[30] M. Pellicer, F. Amores, 1985: *Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B.* «Not. Arq. Hisp.» núm. 22. Estrato Z, fig. 15, núm. 1517 (nivel 22 b) y en el estrato VIII (nivel 19 b) fig. 20 núm. 1234, cronologías de 725 a 675 a. C.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA AVENIDA DE EXTREMADURA N.º 56 (SANTIPONCE; SEVILLA)

FERNANDO AMORES CARREDANO
JOSE MANUEL RODRIGUEZ HIDALGO

INTRODUCCION

La excavación cuyo informe presentamos a continuación supuso en agosto 1984 la primera intervención de urgencia realizada por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y la primera de urgencia que se realizó en el casco urbano de Santiponce. Ello se deriva de considerar a esta localidad como una más con problemas de arqueología urbana prescindiendo de la circunstancia de la existencia del Conjunto Arqueológico de Itálica, institución que usualmente reservaba las actuaciones una vez que los solares o inmuebles de interés fueren adquiridos. Esta filosofía conllevó hasta la fecha de esta intervención el que la actividad constructiva de Santiponce en el Area Arqueológica de Itálica nunca estuviera controlada y se ejecutaran expedientes de nueva edificación con el consiguiente deterioro y ocultación de los restos arqueológicos a menos que resultaran de aquellos hallazgos «espectaculares» tales como esculturas, mosaicos, etc.

Así pues, esta intervención supuso, repetimos, el inicio de las actividades preventivas en el casco urbano de Santiponce afectado por la delimitción de la ciudad romana de Itálica (BIC 5-7-62. BOE 29-12-62) hasta tanto se aprobaran las Normas Subsidiarias de la localidad donde se establecían las cautelas arqueológicas y que por diferentes circunstancias dicho expediente se retardaba habiéndose redactado en el año [1].

I.1. JUSTIFICACION DE LA INTERVENCION

La intervención fue motivada por la detección de obras de demolición en el solar de referencia con el consiguiente proyecto de nueva edificación sin que se hubiere notificado tal expediente por parte de la Corporación Municipal. Se procedió a su paralización iniciándose con ella la nueva filosofía de la intervención llegándose a un acuerdo con los propietarios y Ayuntamiento para realizarla de inmediato en un plazo corto de tiempo. Las obras duraron doce días desde el 3 de agosto de 1984 y trabajando a destajo durante más de doce horas diarias para poder llevarla a cabo en los plazos previstos. El solar se ubica en el centro de lo que es la ciudad antigua de Itálica *(vetus urbs)* de la que se desconocían las características generales a excepción de intervenciones puntuales en solares del Conjunto Arqueológico (calle Trajano, 12; calle Moret)[2] por lo que el control era del máximo interés, aparte de encontrarse al borde de la antigua carretera de Extremadura, zona de abundante tráfico rodado y humano, circunstancia que fue aprovechada para divulgar la nueva filosofía en una localidad muy viciada por el tema arqueológico.

I.2. PROBLEMATICA HISTORICO-ARQUEOLOGICA

Como hemos anotado anteriormente, el solar de referencia (figura 1) se encuentra en el centro de la *vetus urbs* con una problemática heredada y continuamente acrecentada en lo que se refiere a su ordenación y evolución urbanística interna, cronologías de inicio de ocupación humana, etc. siendo opinión comúnmente aceptada que tal zona contenía los restos del foro primitivo de la ciudad por los restos que a través de los siglos se han ido documentando de manera fortuita[3]. Así pues, la intervención era del máximo interés científico por los datos que ofreciera cualesquiera que fuesen ante la carencia de cualesquiera otros. Otro aspecto incluido en la variante preventiva era el de evaluar a través de ésta y otras intervenciones el estado de conservación del monumento en sus diferentes zonas a efectos de perspectivas científicas y delimitación clara de la política de adquisiciones en el casco urbano.

II.1. LA EXCAVACION

El sector inicial elegido para los sondeos fue determinado por las características de la edificación futura y, así, nos resumimos a la zona delantera del solar, ya que en la mitad trasera se ubicaban el patio y anejos donde no se iba a efectuar remoción de tierra alguna. El sondeo inicial se amplió posteriormente ante el hallazgo de un pavimento de *opus signinum,* de gran calidad y trascendencia, para posibilitar su extracción (figura 2).

Hasta que se documentaron las primeras estructuras de muros y pavimentos excavamos un nivel muy potente – 1,10 m. por término medio desde la superficie correspondiente a los momentos del expolio intensivo de los materiales constructivos romanos realizados en época moderna por los habitantes de la localidad como ha sido usual en los demás lugares de Santiponce. Sobre este nivel se construyó la casa que fue demolida para la nueva edificación, que provocó este expediente, y que los vecinos recordaban como de principios de este siglo, por lo que las rebuscas de expolio debieron producirse en los siglos XVII a XIX fundamentalmente, coincidentes con el desarrollo de la vida de Santiponce desde su traslado al lugar actual y antes de que esta zona occidental se comenzara a urbanizar o justo cuando se iniciaron sus primeras viviendas con los hallazgos que se sucedieron. No obstante fue imposible la datación exacta del expolio ante la inexistencia de materiales antrópicos de referencia.

Por debajo de este nivel se excavó una estructura (fase VII) de carácter tardío con muros de fábrica de grandes mampuestos y pavimentos de guijarros que se incrustaba en un pavimento romano de *opus signinum* (fase VI) (figura 3). El nivel de acolmatación de estas estructuras murarias no contenía registro cerámico u otro que nos permitiera su fechación y lo único que se pudo concluir fue que las rebuscas modernas (seguramente del siglo XIX) eran posteriores a aquéllas ya que las alteraban. La cronología de esta edificación es por tanto desconocida pero es significativo que no tuvo en cuenta a la hora de su construcción el pavimento romano para su posible reaprovechamiento como tal, como se puede apreciar por la inadecuación que presenta a sus alineaciones, etc. De este modo tenemos que deducir que los muros de cierre de la estancia pavimentada con *opus signinum* fueron despojados con anterioridad a la construcción de esta edificación ya que, en su defecto, tal expediente hubiera sido imposible.

El pavimento, tal como se aprecia en el dibujo, apareció seccionado por su zona intermedia a causa de los muros y por su límite norte a causa de la construcción de la vivienda colindante. El único límite original es el sur según se observa por la composición decorativa.

Siguiendo adelante con la descripción de la excavación, se procedió a la extracción del pavimento para su restauración y, en el nivel inmediatamente inferior, apareció un muro de mampostería de grandes cantos rodados y mampuestos irregulares conservado únicamente en su nivel inferior de cimiento y con la misma orientación que el *signinum* (figura 4). Este muro delimitaba cla-

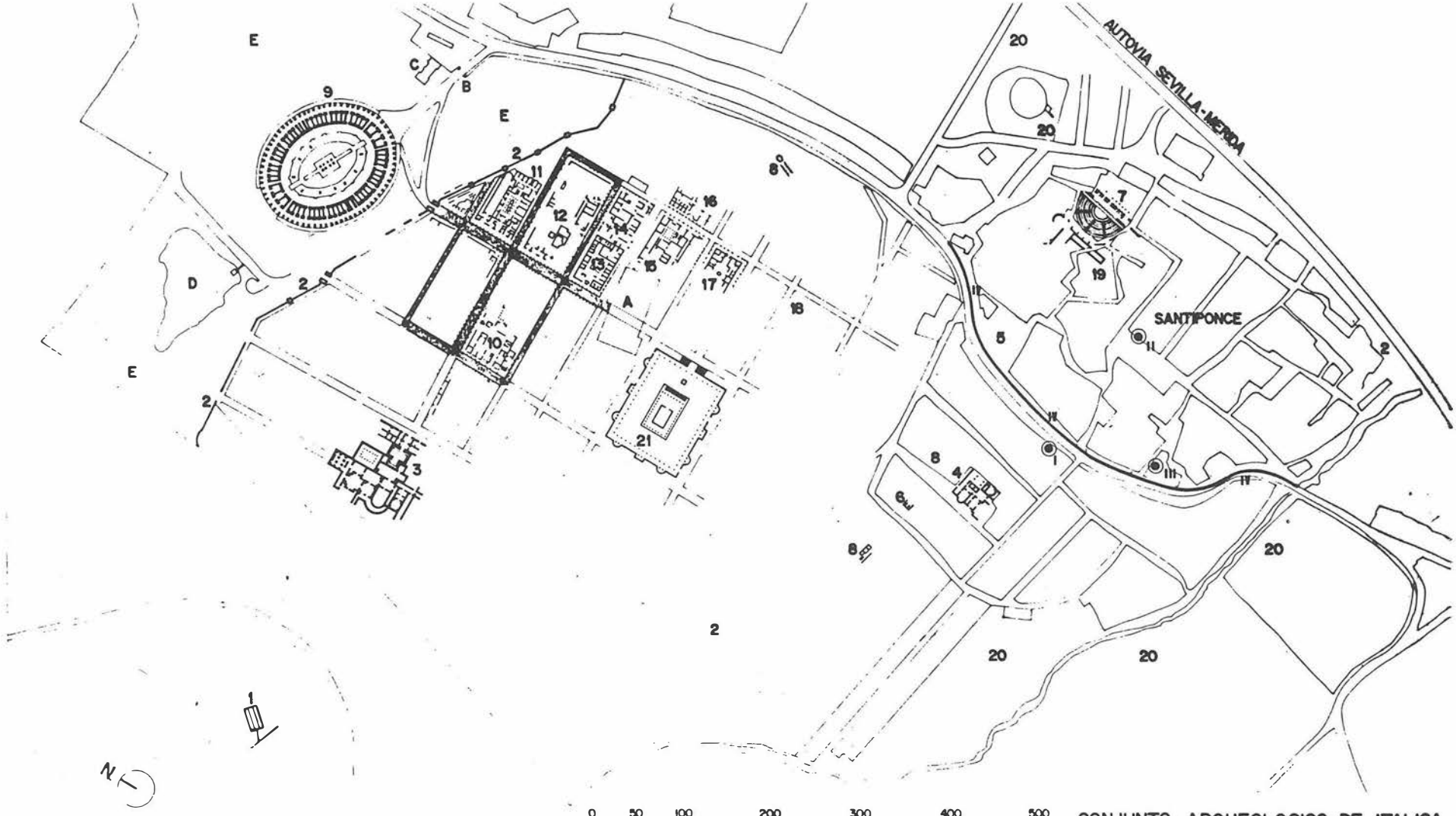


FIG. 1. Plano de Santiponce con las intervenciones de urgencia.

ramente dos sectores a ambos lados del mismo: el primero (sur) se presentó alterado en su excavación ya que se extranjeron continuamente trozos revueltos del *signinum,* por debajo de su cota original, al igual que fragmentos cerámicos entre los que destacaban algunos —escasos e inexpresivos— de campaniense A y un borde de ánfora Dressel IA, únicos elementos de estas tipologías que aparecieron en la excavación y sobre cuya presencia discutiremos más adelante, ya que debe tratarse del sector correspondiente a la fosa de cimentación y cimiento del muro de cerramiento. Una vez abandonado el sector se procedió a la realización de un sondeo bajo el sector ocupado por el pavimento por conseguir un registro arqueológico garantizado.

Hasta una profundidad máxima de –2,81 m., cota a la que abandonamos el sondeo por la diligencia con que tuvo que ser atendida la intervención, se registraron una serie de niveles de ocupación como sigue, de abajo arriba (figura 5).

Se excavaron 4 estratos correspondientes a tantas fases de ocupación de las que la primera consistía en un pavimento de empedrado bien ajustado sobre el que se adhería, formando parte del mismo, una capa de adobe cocido, rojo y endurecido. Este pavimento fue abandonado a juzgar por el nivel que lo ocultaba de arcillas con carbones dispersos y un sector de mayor concentración de hoguera en su extremo sur.

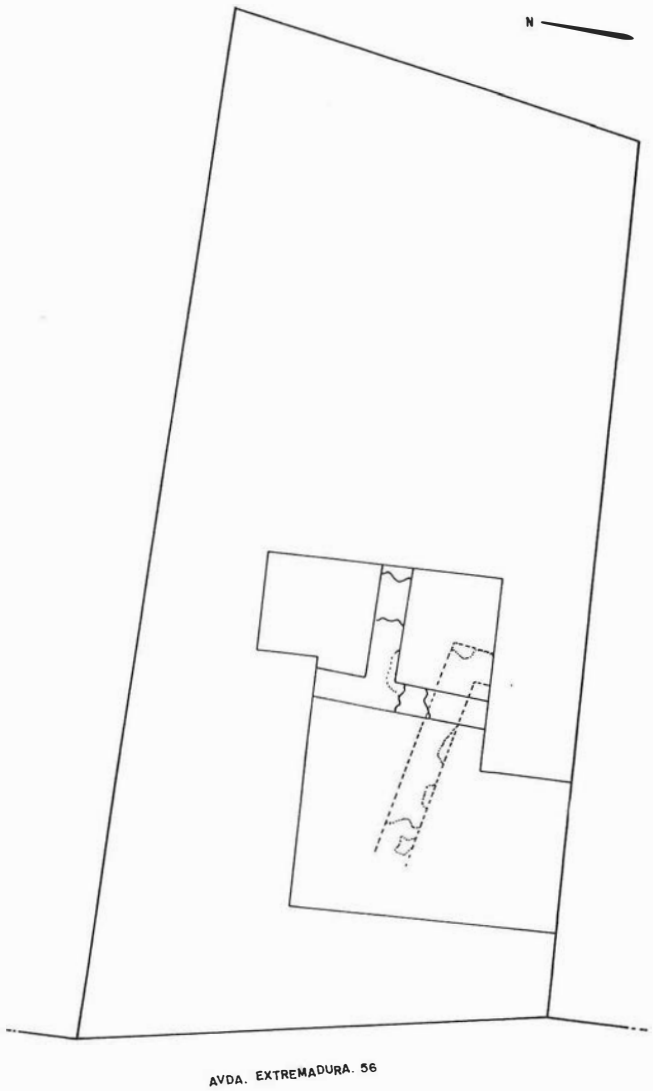


FIG. 2. Plano del solar con la superficie excavada.

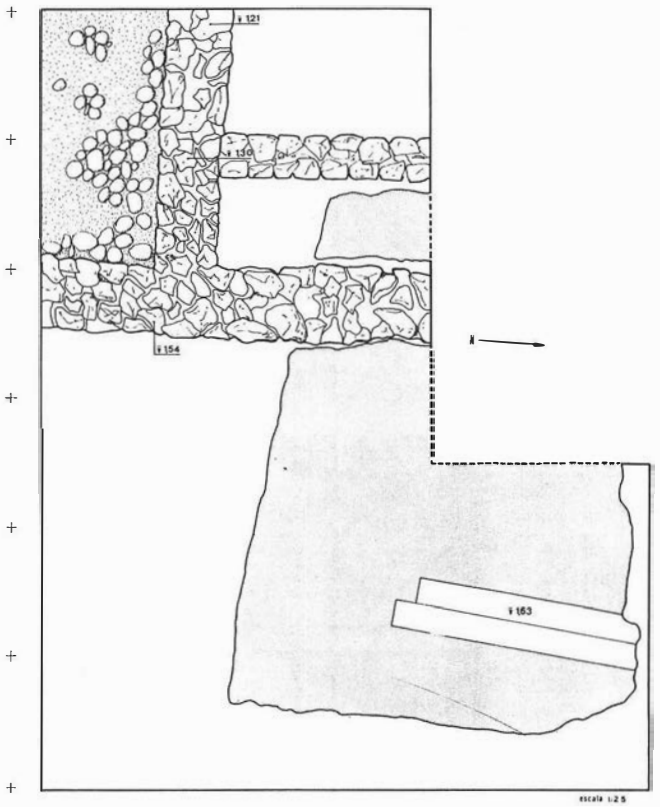


FIG. 3. Plano de las estructuras y superficie del pavimento.

La II fase estaba constituida por un muro de guijarros con restos de adobe quemado en su parte superior. El pavimento original se encontraba a cota de inicio de muro aunque éste se había hundido levemente por su peso a lo largo de los años acompañándole asimismo la zona de contacto del pavimento. La fase de ocupación de esta casa presentaba sucesivos expedientes de pavimentación a base de capas de arcilla depurada amarillenta correspondientes a su uso a ambos lados del murete con zonas de hoguera concentradas junto al umbral del término del muro y en el extremo norte del sondeo.

La III fase se distinguía por un nivel inferior de acumulación de hoguera y relleno de arcilla, acción por la que resultó quemado el adobe del muro de la fase anterior, sin restos de pavimentos por lo que pudiera corresponder a zonas exteriores de una casa una vez abandonada la anterior.

La IV fase era similar a la III en su conformación aunque en su base se detectaron restos de pavimento amarillo.

Por encima de esta fase IV asistimos a la construcción de otro edificio, fase V, con un muro más grueso que el inferior y a base de mampostería de grandes guijarros y otros mampuestos trabados con barro. Esta edificación conservaba únicamente sus primeras hiladas de cimiento y no contenía su nivel de acumulación antrópica. Dicho expediente era inmediatamente anterior a la construcción del pavimento de *signinum* cuyo límite descansaba sobre él conservando la misma alineación (fase VI).

La fase I no fue desmontada y no tenemos la seguridad de que asentara sobre tierra virgen aunque no sería de extrañar por las cotas alcanzadas y su contraste con diferentes datos de lugares cercanos.

II.2. LOS MATERIALES

La excavación fue muy parca en registro cerámico y podemos resumirlo a 5 decenas de fragmentos consistentes en vasos de ti-

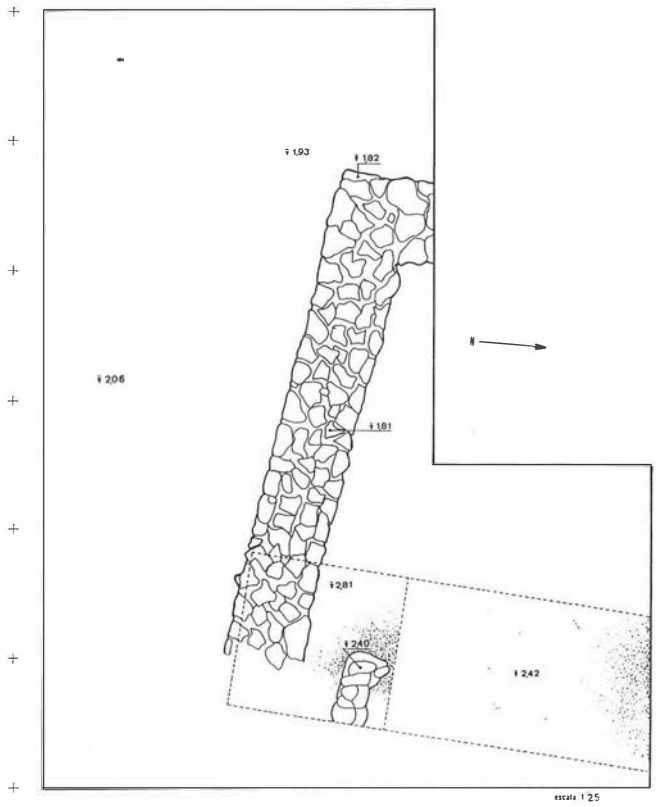


FIG. 4. Plano de las estructuras inferiores.

pos turdetanos pintados a bandas rojas de formas inexpresivas por lo que nada aportan a una cronología precisa. El resto lo formaban restos de ánfora turdetana entre los que destacaban, por expresivos, tres fragmentos de bocas de las tipologías usuales en los yacimientos del Bajo Guadalquivir. En concreto correspondían a los tipos de «odre» de borde engrosado alzado y de borde engrosado entrante, más evolucionado, de Pellicer[4]. Otra forma era el ánfora de cuello cilíndrico y borde engrosado[5].

La cronología de ambos tipos es amplia aunque pueden encajar bien en los siglos III-II a. C. En la estratigrafía cercana de calle Trajano 12 (Santiponce), el autor las encuentra, más evolucionadas, asociadas en cronologías del siglo II a. C. con la presencia usual de campanienses y ánfora romana tipo Dressel I[6] perdurando hasta el siglo I a. C. En Hispalis tenemos muy bien documentadas estas ánforas en el siglo III a. C. fundamentalmente, y en el II con tipos tardíos y evolucionados que llegan hasta el I a. C. aunque siempre en estos últimos siglos con la presencia de campanienses y Dressel I[7].

Así pues, la cronología extraída de la información de las ánforas encajaría mejor, en principio y a la altura de las investigaciones actuales, en ambientes del siglo III a. C. o en un siglo II a. C., ya en fechas fundacionales, si permitimos una posibilidad de ausencia de los tipos romanos republicanos por la escasez de fragmentos aparecidos, pero nos inclinamos por la primera data dado que este supuesto es muy improbable.

II.3. LAS ESTRUCTURAS

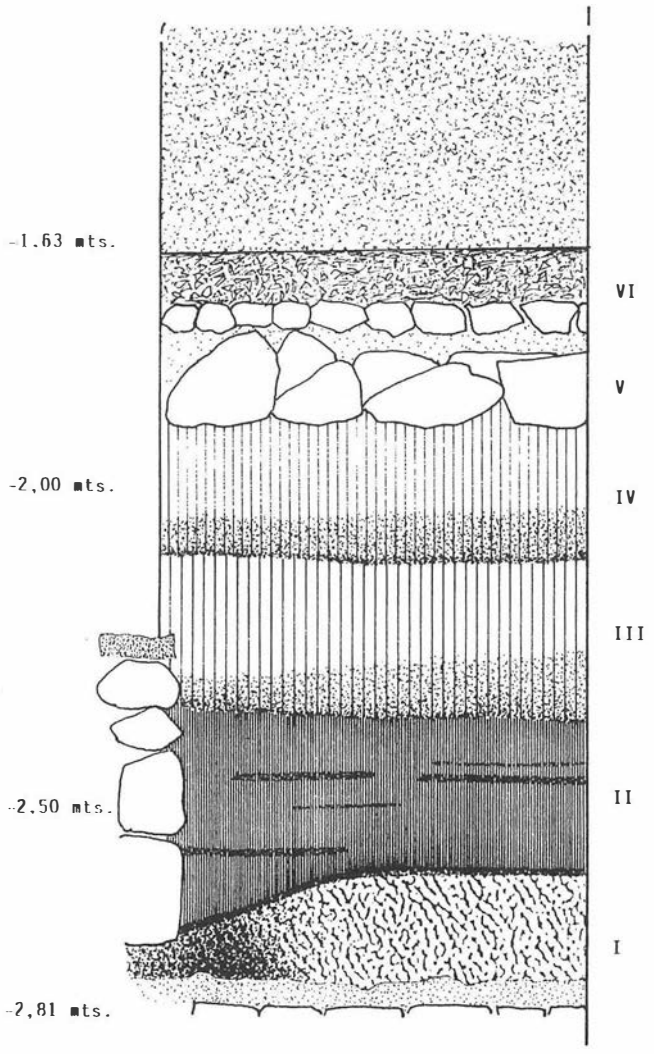
El pavimento inicial documentado en nuestra fase I parece referirse a algún establecimiento industrial ya que podría asemejarse al piso de adobe con lecho inferior aparecido en La Colina de Los Quemados (Córdoba) en un ambiente orientalizante[8] y, más próximo al área circundante, al horno del Pajar de Artillo con piso de adobe exterior correspondiente a una zona de trabajo[9]. Lo reducido del sondeo hace aventurada una interpretación cierta de carácter industrial aunque es un tipo de pavimento no usual en estructuras de habitación. El muro de los niveles superiores el del tipo documentado en el Pajar de Artillo de antigua tradición protohistórica en el valle del Guadalquivir a base de zócalo de guijarros, muro de adobes y finos pavimentos de arcilla depurada[10].

La última estructura, anterior al pavimento, ya presenta otro aspecto con mampostería más evolucionada para conformar un muro más grueso, al estilo de las excavadas en calle Trajano 12 por M. Bendala[11], ya en cronologías romanas.

II.4. EL PAVIMENTO DE OPUS SIGNINUM

El pavimento extraído correspondía a una superficie conservada de 4×3 m. aproximadamente presentándose roto en la zona de contacto con la medianera de la casa contigua por el Norte. Está realizado a la manera usual, esto es, con un asiento de piedras bien compactadas sobre el que se deposita el hormigón a base de cerámica basta triturada, cementada con cal y arena, y el enlucido rojo como acabado; sobre el hormigón se incrustan las teselas de mármol blanco que conforman los diseños geométricos.

FIG. 5. Estratigrafía (Cara Sur del sondeo).



Realizado un análisis a un fragmento del pavimento resultó la siguiente proporción:

Arido calizo (tesela): 4,8 por 100.

Arido de restos cerámicos: 84,3 por 100.

Conglomerante de cal: 10,9 por 100.

El conglomerante de cal por su parte tiene en su composición un 20/30 por 100 de arena fina[12].

El diseño geométrico que presenta el pavimento rescatado consta (figura 6) de una cenefa exterior de «hileras regulares», un sector rectangular amplio de «esvásticas en doble T» y un rectángulo de «reticulado de rombos» donde se desarrolla una cartela epigráfica incompleta.

La estancia a la que pertenece el pavimento abriría por el extremo inferior (este) del dibujo por la posición de lectura del epígrafe y por la presencia del reticulado de rombos que usualmente se asocia a los umbrales[13].

Para establecer una cronología del pavimento contamos con la información de los motivos geométricos y la propia de la epigrafía que se analiza en otro lugar.

Los tres motivos representados tendrían una cronología como sigue:

— «Hileras regulares»: es un motivo muy repetido y de amplia cronología dentro del desarrollo lógico del *opus signinum* (II a. C a primera mitad del siglo I d. C.)[14].

— «Reticulado de rombos»: frecuente al igual que el anterior; usual en los umbrales, lo cual es aplicable a nuestro caso concreto; cronología en Hispania que abarcaría el siglo I a. C. conviviendo al final con motivos más tardíos[15].

— «Esvástica en doble T»: es el motivo más ajustable en cronología. Al parecer es escaso fuera y dentro de Hispania donde se detectan únicamente 3 ejemplos hasta el momento, en Mazarrón, Cartagena y Velilla del Ebro. Su cronología es augustea[16].

Así pues, podemos concluir una cronología augustea para este pavimento a través de sus rasgos estilísticos que se confirma por el análisis epigráfico, que afina aún más en este aspecto[17].

III. VALORACION GLOBAL

La información que ha ofrecido esta excavación tiene diferentes campos de rendimiento científico cuales son, a modo de ejemplo, aportaciones al urbanismo interno de Itálica, reconstrucción paleotopográfica, análisis del foro, etc. Nosotros entendemos que tales derivaciones, y tantas otras, son más propias de estudios de síntesis monográficas. En este caso, únicamente vamos a valorar los datos internos para su utilización en los restantes niveles y, concretamente, la evolución espacial del solar excavado y el rendimiento local en la política proteccionista.

Si aceptamos un primer uso industrial para el nivel inferior (fase I), a precisar con datos futuros, nos encontramos ante una Itálica antigua, o mejor, un poblado turdetano según la cronología que hemos deducido para las primeras fases, con una ocupación humana muy restringida ya que esta zona será exterior o suburbana dentro de una trama «esponjada», coincidente con el uso del Pajar de Artillo[18].

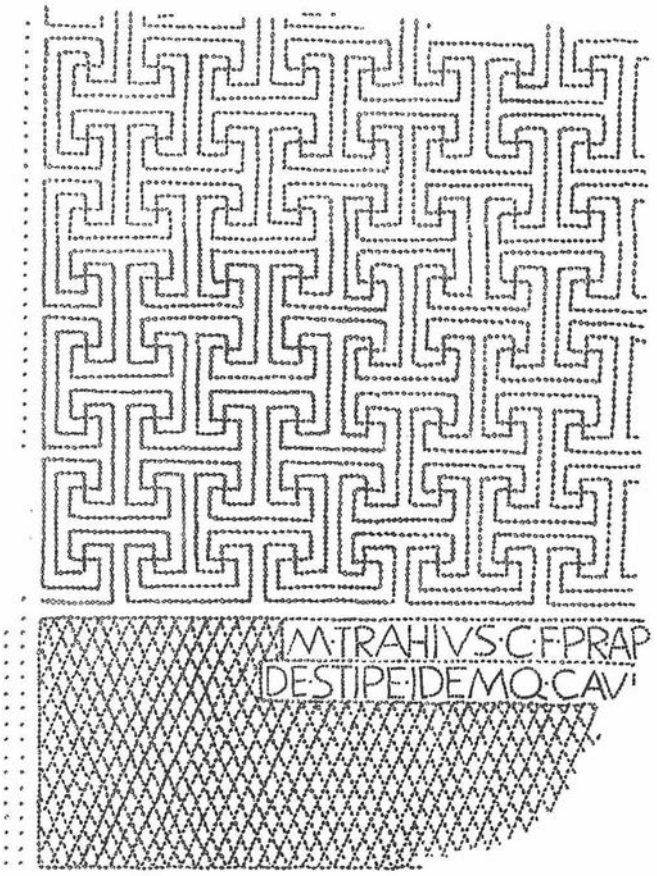
Posteriormente, la parcela se ocupa por piezas de habitación en lo que sería el desarrollo de acolmatación urbana derivado de una expansión demográfica. Este espacio de tiempo, con niveles continuados de uso de difícil evaluación cronológica y dentro de las tradiciones edilicias turdetanas, daría paso a una transformación urbanística al construirse un edificio de carácter público coincidente con similares operaciones en otras ciudades en momentos de Augusto, donde la urbe se iría adaptando a las exigencias político-administrativas propias de su cultura, aunque manteniendo las primitivas alineaciones, como se puede comprobar.

La valoración de la interpretación de la lectura vertical de la excavación nos ofrece claramente el proceso de crecimiento urbanístico a combinar con los datos restantes extraídos del Pajar de Artillo[19], calle Moret[20], calle Las Musas (inédito) y calle Trajano 12[21] para definir un proceso de ampliación centrífugo desde el límite natural de la Ribera de Huelva, zona inicialmente ocupada desde el siglo IV a. C., hacia el sector trasero de calle Trajano donde el primer nivel ocupacional corresponde a época fundacional, más tardía.

El único problema que subsiste es el posible *hiatus* cronológico que hay que asumir si aceptamos una cronología prerromana para los niveles inferiores y augústea para el pavimento de *signinum*. Caso de verificarse los datos cronológicos expuestos, este *hiatus* podría interpretarse por las transformaciones que debieron tener lugar al construir el nuevo edificio, de mayor envergadura y complejidad edilicia que pudo determinar la limpieza de la casa preexistente y sobreexcavación del solar, incluso para su adecuación a la nueva ordenación urbanística.

Téngase en cuenta, a este respecto, que el pavimento descansa sobre un muro inferior que ha sido despojado casi en su totalidad manteniendo la hilera inferior del cimiento como apoyo del edificio pero del que no conservamos ni siquiera su nivel de acolmatación antrópica y de escombro. Hubo desescombro y sobreexcavación y el muro de referencia, más ancho y con diferencias edilicias que lo aproximan más a los romanos antiguos, como anotamos en su momento, pudo corresponder al primer nivel fundacional republicano con uso prolongado y por tanto, escasa acolmatación. Por otra parte, en lo que fue fosa de cimentación del muro de cierre del pavimento de *signinum* se documentaron campaniense A y ánforas Dressel IA que debieron introducirse en tal lugar en el proceso de excavación de la fosa con materiales procedentes de los niveles superiores que habían sido limpiados. Su presencia demuestra que tales niveles existieron.

FIG. 6. Esquema decorativo del pavimento.



En lo que respecta a los objetivos preventivos que subyacían a la intervención descrita, ésta supuso un golpe de efecto en la población ya que contó con el hallazgo del pavimento quien aportó cierta «razón» a la excavación. El eco que tal hallazgo tuvo en la prensa *(EL PAIS,* lunes 8 de octubre 1984) avaló igualmente la operación pudiéndose sintetizar el logro de los objetivos en el párrafo final del artículo *«La población cambia lentamente el estupor que le producía un descubrimiento por la sorpresa ante la rapidez de las actuaciones y el respeto a los deseos de los propietarios».*

Por otro lado, a partir de ésta y otras sucesivas intervenciones disponemos de una lectura topográfica diferente del yacimiento y de su nivel de destrucción lo cual supone una base de datos de suma importancia para corregir y redefinir la política de adquisiciones en el casco de Santiponce, cuestión jamás planteada de tal modo.

Notas

[1] J. Verdugo Santos y F. Mendoza Castells, 1983: *Gestión y Planeamiento en el Conjunto Arqueológico de Itálica.* «Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales», Zaragoza, pp. 83-96. En este artículo se presentan las conclusiones de las Normas Subsidiarias que no han sido aprobadas definitivamente hasta 1986.

[2] M. Bendala Galán, 1982: *Excavaciones en el Cerro de los Palacios, en Itálica (Santiponce, Sevilla).* «Exc. Arq. Esp.» 121, Madrid. M. Pellicer, V. Hurtado y M.ª L. de la Bandera, 1982: *Corte estratigráfico de la Casa de La Venus, en Itálica (Santiponce),* «Exc. Arq. Esp. 121, Madrid, 1982.

[3] La única opinión contraria sobre el particular la representa A. M.ª Cantó, quien ubica el foro bajo el centro de Santiponce a partir de un análisis del parcelario actual. Tenemos que decir que las hipótesis planteadas en este artículo son erróneas fundamentalmente a partir de las intervenciones de urgencia de los años 1984-1986, que nos brindan soluciones diametralmente opuestas.

[4] M. Pellicer, 1978: *Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla).* «Habis» 9, Sevilla, figs. 6 y 7.

[5] M. Pellicer, *op. cit.,* fig. 8.

[6] M. Bandala Galán, *op. cit.,* figs. 3, 5 y 19.

[7] J. Campos Carrasco, 1986: *Excavaciones arqueológicas en la Ciudad de Sevilla.* Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, col. «Investigación» 2, Sevilla, figs. 76, 71, 70, 65 y 45.

[8] J. M.ª Luzón y Nogué y D. Ruiz Mata, 1973: *Las Raíces de Córdoba. Estratigrafía en la Colina de los Quemados.* Córdoba, p. 10.

[9] J. M.ª Luzón Nogué, 1973: *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo.* «Exc. Arq. Esp.» núm. 78, Madrid, fig. 4.

[10] J. M.ª Luzón Nogué, *op. cit.,* p. 10, fig. 10.

[11] M. Bendala Galán, *op. cit.,* fig. 11.

[12] Resumen de los análisis efectuados por los Labortorios Vorsevi, S. A. Sevilla.

[13] S. Ramallo Asensio, 1983: *Algunos motivos de carácter geométrico en pavimentos de* opus signinum *en la Península Ibérica.* «XVI CNA», Zaragoza, p. 855.

[14] S. Ramallo Asensio, *op. cit.,* p. 858.

[15] S. Ramallo Asensio, *op. cit.,* p. 855.

[16] S. Ramallo Asensio, *op. cit.,* p. 857.

[17] Otras precisiones sobre el pavimento y en especial sobre el texto epigráfico en F. Amores *et al.,* 1986: *Pavimentos de* opus signinum *en Itálica.* «Habis» 17 (en prensa), y A. Caballos Rufino *et al.*

[18] J. M.ª Luzón Nogue, *op. cit.,* p. 10.

[19] J. M.ª Luzón Nogue, *op. cit.*

[20] M. Pellicer *et al., op. cit.*

[21] M. Bendala, *op. cit.*

JUNTA DE ANDALUCIA

Consejería de Cultura